HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA

COMPVESTA PRIMERO EN LATIN, despues buelta en Castellano por Iuan de Mariana, de la Compañia de IESVS.

De nueuo corregida, y muy aumentada por el mismo.

Tomo Segundo.

Año 1616.

CON LICENCIA Y PRIVILEGIO,

En Madrid, por Iuan de la Cuesta.

A costa de Alonso Perez, Mercader de libros.



LIBRO DECIMO SEXTO DE LA HISTORIA de Eſpaña.

Cap. I. Que el Rey de Granada paſsò en Africa.



A tercera parte de la redondez de la tierra es Africa. Tiene por linderos a la parte del Ocidente el mar Oceano Atlantico. A la del Oriente a Egypto, y el mar Bermejo, mar baxo y ſin puertos. Al Setētrion la baña el mar Mediterraneo. Combatida por el vn coſtado, y por el otro de las furioſas olas del mar Oceano, de anchiſsima q̃ es, ſe eſtrecha y adelgaza en forma pyramidal, haſta rematarſe por la banda del Sur en vna punta q̃ llamarō primero Cabo de las Tormentas, y oy ſe llama el Cabo de Buena eſperança. Los moradores deſta tierra ſon de muchas raleas, diferētes en leyes, ritos, coſtumbres, trages, y color, y en todo lo al. Lo mas interior habitan los Ethiopes, largamente derramados, todos de color baço, o negro. Siguēſe luego los de Libya, y deſpues los Numidas, generaciones de gētes que ſe diuiden entreſi, y parten terminos por las altas cumbres y cordilleras del monte Atlante. Por la coſta y ribera de nueſtro mar ſe eſtienden los que por ſu propio nōbre llamamos Africanos, Berberiſcos, o Moros. En eſta parte los campos ſon buenos, de pā lleuar, y para ganados. Arboledas ay pocas, llueue en ellos raras vezes: tienen aſsi miſmo pocas fuentes y rios. Los hombres gozan de buena ſalud corporal, ſon acoſtumbrados al trabajo, y muy ligeros. Vencen las batallas mas con la muchedumbre de la gente, que cō verdadero valor y valentia. Sus principales fuerças conſiſten en la gente de acauallo. En eſta prouincia, Albohacen noueno Rey de Marruecos, de la familia y li-

A nage de los Merinos, poſſeìa por eſte tiēpo vn anchiſsimo Imperio, auia con perpetua y dichoſa guerra, domado todos los Principes comarcanos: y era el que parecia podia aſpirar al ſeñorio de toda Eſpaña, por ſer muy temido de los Chriſtianos, y por ſu perſona hōbre ſingular, de loables coſtūbres, dotado de muchas partes, aſsi del alma como del cuerpo. Traìa guerra con Botexefin, Rey de Tre-
B mecē, lleuādo adelāte en eſto las enemiſtades que ſu padre con el tuuo. Eſto era lo que le faltaua para acabar de ſugetar toda aquella prouincia, y lo q̃ le hazia eſtoruo para acometer â Eſpaña. A que le incitauan las antiguas vitorias de ſus antepaſſados, y encendiale el deſſeo de reſtituyr en Eſpaña, y adelantar el Imperio
C de los Moros. Mahomad Rey de Granada, como el que tenia pocas fuerças, paſsò el mar, para verſe con Albohacen, deſſeoſo de que fueſſen compañeros en la guerra, y de reboluer â Africa con Eſpaña. Llegado a Fez, ciudad nobiliſsima de la Mauritania Tingitana, fue eſplendida y magnificamēte recebido y tratado del Rey barbaro, pueſtas en oluido las contiendas viejas, que antes tuuo, ca era ene-
D migo de Ozmin y de ſu caſa. Cada vno dellos procurô moſtrarſe al otro mas cortês, dadiuoſo, y mas amigo. Llegaron â tratar de ſus haziēdas, vn dia para ello ſeñalado. El Rey de Granada hablô al Rey barbaro en eſta manera: En Eſpaña „
(poderoſo Rey) â penas podemos ſufrir „
la guerra, las fuerças de mi Reyno eſtan „
E ya gaſtadas, y la gloria de nueſtra gēte eſ „
curecida: no ſabre facilmente dezir, ſi los „
tiēpos, ô noſotros tenemos la culpa de- „
llo. En el poſtrer rincon de la Andaluzia „
eſtamos ya retirados, cercados de todo „
genero de miſeria, de manera, que con „
dificul-

" dificultad conseruamos la libertad, y la vida. Tengo verguença de dezirlo, pero en fin lo dire, oxala se nos concediera, ser sugetos, con algunas honestas y tolerables condiciones, y que pudieramos estar seguros de que nuestros enemigos nos las guardaran: pero auemoslas con quien piensa que gana el cielo haziendo nos daño, y engañandonos, y que para con nosotros no ay religion ni juramentos, que les obliguen a gurdarnos las treguas y capitulaciones que nos prometieren. Hazen nos entradas cada año, queman nos las miesses, echan fuego a los campos, arruynan los pueblos, y nos roban las mugeres, los niños, y viejos, y los ganados: no podemos ya respirar, vemonos en estado, que nos seria mejor morir de vna vez, que sustentar vida tan llena de peligros y miseria. Donde está aquella valentia de nuestros antepassados, con la qual con increyble prest-za, llenos de gloria y de vitorias, corrieron la Asia, Africa, y España, y con solo el miedo y fama de su valor juntaron naciones tan diuisas y apartadas? Torpe cosa es no imitar los hechos valerosos de nuestros mayores: empero no sustentar la autoridad, gloria, y Reynos que nos dexaron, es gran maldad y mengua. En estos trabajos, y miserias hasta aqui nos ha sustentado la esperança, puesta en tu felicidad, virtud y grandeza sin par: ahora me ha forçado, a que dexado mi Reyno passasse en Africa á echarme a tus pies. Seame de prouecho confessar la necessidad que tengo de tu amistad y amparo. Real cosa es corresponder á la voluntad de aquellos de quien eres suplicado: mas tomar la defensa de tu gente, amparar los miserables, ser tenido (como lo eres) por escudo, y defensor de la santa ley de nuestros abuelos, te ygualará con los inmortales. Sugetados ya todos los pueblos de Africa, y rendidos a tu poder, se ha de acabar la guerra, y dexar las armas, o las has de boluer contra otras gẽtes? Muchos Grandes Principes fueron mas famosos, durante el tiempo de la guerra, que despues de alcançada la vitoria. Lo que se pierde con la descuydada, y ociosa paz, se repara con las armas en la mano, y con ganar nuevos Reynos, fama, y riquezas. Por vezinos tienes los Españoles, que solo vn angosto estrecho de ti los aparta, y ellos estan diuididos en muchos señorios, y se abrasan con guerras ciuiles: tan enemigos son entre si, que no se juntarán, puesto que vean armas estrañas en su tierra. Tu tienes fortissimos exercitos, praticos, y experimentados con las continuas guerras. En la entrada de España fortissimos castillos, muy apropósito para la guerra, a nos no faltan soldados, armas, bastimentos, y dineros con que poderte ayudar. Todo lo que se ganare, será tuyo, yo me contentaré con la parte que darme quisieres de la presa. El mayor premio que yo espero de la vitoria, es la vengança de vna tan mala, y abominable gente. El Rey barbaro respondio a esto, que su venida le daua mucho contento, y le era muy agradable, le solicitasse, para que juntassen las armas, y hiziessen la guerra de consuno, que siempre les sucedio bien, el tener ambas gentes amistad, por el contrario de las discordias se les recrecieran graues daños. Luego, que ouiesse dado fin a las resultas de las guerras de Africa, passaria con todos sus exercitos en España. De presente, le parecia, seria bien embiar delante a su hijo Abomelique, con vn buen golpe de gente de acauallo. Que seria meter tales prendas en la empressa, para continuar lo que entre ellos quedaua assentado. Entretanto, que esto passaua en Africa, los Moros de Granada, y por sus Capitanes Reduan, y Abucebet entraron en tierra de Murcia, talaron, y robaron los campos, destruyeron en particular, y quemarón a Guardamar. Es este vn pueblo llamado assi, porque está sobre el mar, edificado a la boca del rio Segura. Con esta caualgada lleuaron cautiuas mil y docientas personas. Venido el Rey Mahomad á Granada, don Iuan Manuel, y los demas sediciosos se determinaron a tratar con el de conciertos: hizieronse las amistades y alianҫa por medio de Pedro Caluillo,

que andaua de vna parte a otra, en es- A tos tratos. Estauan los pechos de todos tan llenos de vna diabolica discordia, que sin tener memoria de la Christiana religion, ni misericordia de los suyos, por hazer pesar a su Rey, y vengar sus particulares enojos, no echauan de ver, ni curauan destos grandissimos apercebimientos de guerra, que contra la misma Christiandad se hazian, ni la tempestad que se armaua.

Cap. II. Que Abomelique vino à España.

VIVIA todauia doña Ysabel Reyna de Portugal, y aunque en lo postrero de su edad, tenia coraçon, y buen animo para tomar qualquier trabajo, por la comun salud, y paz publica. Rogô al Rey de Castilla, fuesse a Badajoz. Destas vistas ningun mayor prouecho resultô, que visitar el Rey, y acariciar con todo genero de respeto y beneuolencia â vna santissima muger abuela suya. Venia el Rey desta ciudad, quando don Alonso de la Cerda, el que en vano tanto tiempo, y tantas vezes con graue peligro de la republica, mouio guerra sobre el derecho del Reyno, con la edad mas cuerdo, sin pensarlo nadie, se encontrô con el, en el lugar de D Burguillos, y echandose â sus pies le besô la mano, señal entre los Castellanos de honra, y protestacion de vassallaje. Fue este hecho gratissimo al Rey, y â don Alonso saludable, y de importancia, ca fue restituydo en su tierra, y se le dieron ciertas villas, con cuyas rentas pudiesse sustentarse. Auiase casado en Francia, con vna nobilissima señora, llamada Madelsa, de la sangre de los Reyes de E Francia, en quien tuuo dos hijos, a don Luys, y â don Iuan. Don Luys, que era el mayor, vino con su padre â España: a don Iuan, como a pariente tan cercano, el Rey de Francia dio el Ducado de Angulema, y despues le hizo su Condestable, dignidad, que oy en Castilla ha quedado solo en vna sombra y vano titulo, casi sin poder ni jurisdicion alguna: pero en Francia, en las cosas de la guerra es la suprema potestad y autoridad, despues de la Real. Llegô el Rey a Talauera, villa que estâ en la Carpĕtania, oy Reyno de Toledo, en esta sazõ Santolalla, que es vn pueblo puesto en la mitad del camino, entre Talauera, y Toledo, era de don Iuan Manuel. Deste pueblo salian vandas de gente perdida â saltear los caminos, ma- B tauan los hombres, y robauan los campos. Estos fueron presos por mandado del Rey, y conuencidos de sus delitos, los castigaron con pena de muerte. Vn semejante exemplo de justicia mandô hazer en Toledo, de donde se fue à Madrid, y â Segouia, y â Valladolid. En esta villa doña Leonor le pario vn hijo, que llamaron don Pedro, â quien dio el señorio de Aguilar del Campo. Para remediar la falta de dinero, que pade- C cia, con malo ê imprudente acuerdo acuñô vn genero de moneda baxa de ley, que llamaron cornados, de que se siguio gran carestia, y, y falta en los mantenimientos, en graue daño y enojo del pueblo, porque falseada y adulterada la moneda, luego cessaron los tratos y comercio. Estando el Rey en Burgos, le vinieron Embaxadores de aquella parte de Cantabria, o Vizcaya, que llaman Alaua, que le ofrecian el señorio de aquella tierra, que hasta entonces era libre, acostumbrada â viuir por si misma, con propios fueros, y leyes, excepto Victoria, y Treuiño, que mucho tiempo antes eran de la corona de Castilla. En los llanos de Arriaga, en que por costumbre antigua hazian sus concejos, y juntas, dieron la obediencia al Rey en persona: alli la libertad en que por tantos siglos se mantuuieron inuiolablemente, de su propia y espontanea voluntad la pusieron debaxo de la confiança y señorio del Rey, concedioseles a su instancia, que viuiessen conforme al fuero de Calahorra, confirmoles sus priuilegios antiguos, con que se conseruan hasta oy en vn estado semejante al de libertad, ca no se les pueden imponer, ni echar nueuos pechos,

ni

ni alcaualas. De todos estos conciertos, ay letras del Rey don Alonso, su data en Vitoria, a dos dias de Abril, del año de
1332 nuestra saluacion de mil y trecientos y treynta y dos. En esta ciudad instituyô el Rey vn nueuo genero de Caualleria, que se llamô de la Vanda, de vna vanda, ô faxa, de quatro dedos en ancho, que traîan estos nueuos Caualleros, de color roxo, o carmesi, que por encima del ombro derecho, y debaxo el braço yzquierdo rodeaua todo el cuerpo, y era el blason de aquella Caualleria, y señal de honra. No se admitian en esta milicia, ô Caualleria, sino los nobles, o Hijosdalgo, y que por lo menos diez años ouiessen seruido en la guerra, y en el palacio Real. No se recebian otrosi en ella, los mayorazgos de los Caualleros, y señores. El mismo Rey fue elegido por Maestre de toda esta junta y Caualleria: honra y traça con que los mancebos nobles y generosos le inflamauan, y alentauan â acometer grandes hechos, y acabar cosas arduas. Esta Caualleria mucho tiempo fue tenida en grande estima: despues por descuydo de los Reyes, que adelante Reynaron, y por la inconstancia de las cosas, se desusô de manera, que al presente no ha quedado della rastro, ni señal alguna. Visitô el Rey la Iglesia del Apostol Santiago en Compostela, y en ella se armô Cauallero, y en Burgos el y la Reyna fueron coronados por Reyes. Hizo en ambas ciudades el oficio y ceremonia don Iuan de Lima Arçobispo de Sātiago. La Reyna por su honestidad no fue vngida, demas que estaua preñada. Hallaronse presentes gran numero de Prelados. Armô el Rey Caualleros a muchos señores, y nobles, que le presentaron delante, armados de todas pieças de punta en blanco Y aun se ordenô para adelante, y se guardô, que desta misma suerte se diesse siempre, y tomasse la orden de la Caualleria. El publico regozijo y contento que desto resultô, destemplaron, y menoscabaron dos cosas de desgusto, que sucedieron: la primera, fue que se començô â tratar diuorcio entre doña Blança y don Pedro, Infante de Portugal. La segunda, que pretendia en lugar de doña Blanca, recebir por muger, y casarse con doña Costança, hija de don Iuan Manuel. Ambas â dos cosas eran pesadas, y desabridas para el Rey de Castillâ. Doña Blanca era enfermiza, y mañera, que no podia tener hijos. El principal autor, y mouedor deste diuorcio Fernan Rodriguez de Balboa, Prior de san Iuan, aconsejaua â la Reyna, cuyo Chanchiller era, lo procurasse, para vengarse en esta forma del amancebamiento tan continuado y feo de su marido. En esta sazon el Rey tuuo en la Reyna â don Fernando, que si viuiera fuera sucessor en el Reyno y en doña Leonor su combleza â don Sancho, â quien dio la villa de Ledesma. Los dos nacieron en vn mismo tiempo en Valladolid. Demas desto Abomelique, hijo del Rey de Marruecos, como quedô concertado con el Rey de Granada, passo el estrecho, de Cadiz, y en Algezira se intitulô Rey della, y de Ronda. Vinieron con el de Africa siete mil ginetes, cō codicia, intento, y esperança de enseñorearse de toda España. En el principio del año de 1333
mil y trecientos y treynta y tres, â los treze de Enero, el Arçobispo de Toledo, dō Ximeno de Luna, celebrô Concilio en Alcala de Henares, indictione prima, y del Pontificado de Iuan Vigesimo segundo, el año diez y siete. Abomelique assi mismo se puso sobre Gibraltar, luego por el mes de Febrero, combatieronla sus gentes, con mantas, torres, y con todo genero de maquinas militares. El Rey se detuuo algunos dias en Castilla la vieja, para apaziguar algunos alborotos de gente sediciosa: pero embio delante â Iofre Tenorio, Almirante de la mar, y â los Maestres de las Ordenes militares, para que por tierra socorriessen â los cercados, designal exercito contra tan grandes fuerças; como eran las de los Moros. Padecian grande falta de mantenimientos en la villa, por culpa y negligencia de su Alcayde Vasco Perez, que por hazer de la guerra grangeria, no la tenia apercebida de almacen, y municiones, ni de soldados. Por

otra parte el Rey de Granada hizo entrada en tierra de Cordoua, grandes robos, y quemas en los campos: tomô â Cabra, derribole el castillo, y lleuô cautiuos todos sus moradores, por traycion del Alcayde, q̃ llamô a los Moros, y los metio dentro de la villa, y les entregô el castillo. Gibraltar despues de padecidos grandes trabajos, y perdida la esperança de poderse defender, en el mes de Iunio se dio â partido, saluas la libertad, y vidas de los soldados, y de los vezinos. El Alcayde Vasco Perez, por acusarle su consciencia de la maldad cometida, y temer la indignacion del Rey, y el odio del Reyno, se passô en Africa. Esta perdida causô de presente grande dolor, y puso para lo de adelante grandissimo miedo, por acordarse, que la general perdida, y destruycion, que los Moros hizieron en España, començô, y tuuo principio por aquella parte. El Rey de Castilla, pareciendole, que dexaua sossegados los sediciosos: hechos por todo el Reyno grandes llamamientos, y jũtas de gente de guerra, y puesto en orden vn buen exercito, en lo rezio del estio vino a Seuilla: tarde, y sin ningun prouecho para el socorro de Gibraltar, que ya hallô en poder de Moros. Dieronle esta nueua de la perdida de Gibraltar en Xerez: todauia con esperança de cobrarla, antes que los Moros la fortificassen, y municionassen, con grande presteza fue sobre ella. Hallose en esta jornada don Iayme de Exerica con algunas compañias de Aragonesses. Cerca del pueblo, con varios sucessos se escaramuçô muchas vezes, la batalla campal, ambas partes la esquiuauan. Abomelique no se descuydaua, ni se ensoberbecia con la vitoria. El Rey tenia esperança de boluer â ganar â Gibraltar. Desbaratô sus intentos la falta de bastimentos, que se començô a sentir en los Reales, porque aunque se traîa continuamente gran copia dellos por el mar, la grã muchedumbre de gente, breuemente los consumia. Por esta mengua, muchos soldados desamparauan el Real, y caîan en manos de Abomelique, que tenia puestas celadas

A en los lugares, que para esto eran mas cercanos, y â proposito, puso en esto tanta vigilancia y cuydado, que cautiuô muchos soldados, y en tan gran numero, que con gran deshonra y mengua del nombre Christiano, se dize que se vendia vn cautiuo por vna dobla de oro. Acudio el Rey de Granada, con cuya venida Abomelique, y por ver nuestro exercito disminuydo, y sus fuerças, quebrantadas, cobrado nueuo esfuerço, y
B animo, se determinô de presentar al Rey la batalla, con esta resolucion sacô todo el exercito tres vezes en campaña. Al Rey de Castilla le parecio, que era el mejor consejo, el mas seguro, ca fuera temeridad, con vana esperança de vn buen sucesso arriscar el todo, y ponerlo â la temeridad de la fortuna, y trance de vna batalla. Los mas cuerdos y prudentes juzgauan assi mismo, que si
C tomauan â Gibraltar, que era â lo que alli eran venidos, todo lo demas se haria bien: â esta causa se resoluio, de escusar la batalla. Cerraron pues todos los Reales con vn fosso y albarrada, para estoruar los rebatos de los enemigos: tirose este fosso dende el mar, haziendo vn cierto seno y buelta, y yendose encoruando conforme â la disposicion de los lugares, de manera, que con la otra punta del arco tocaua en la otra ribera. Estas
D dos cosas interpretauan, y creîan los enemigos, que se hazian de miedo, con que les crecio el animo, y concibieron grande esperança de la vitoria. Mientras esto aqui passaua, don Iuan Manuel, y don Iuan Nuñez de Lara, y sus amigos, puesta confederacion con el Rey de Aragon, hazian grauissimos daños en la raya de Castilla. Auiaseles juntado don Iuan de Haro, señor de los Cameros,
E Cauallero rico, poderoso, y de muchos vassallos. Assi de la parte que deuian venir socorros y gente, de alli resultô daño grauissimo. Por esto â pedimiento de los Moros, les concedio el Rey treguas, por termino de quatro años, â tal empero, que todauia el Rey de Granada pechasse, y acudiesse con las parias que solia: con tanto se quedô

do Gibraltar por los Moros, no fin grande nota, y menofcabo de la mageftad Real. El Rey que confideraua prudentemente el peligro, juzgô aquellos partidos por honrados, que eran mas conformes al tiempo y aprieto, en que fe hallauan las cofas, fin hazer cafo de las murmuraciones del vulgo, ni de la que llama honra la gente menos confiderada.

Cap. III. De las muertes de algunos Principes.

HECHAS las treguas, los Reyes de Caftilla, y de Granada fe hablaron, y en feñal de amiftad comieron a vna mefa: hizieronfe afsi mifmo a porfia ricos prefentes, y dieronfe el vno al otro joyas, y paños de gran valor: cortès contienda y liberalidad, en que el Moro quedô vencido, camino por do fe le ocafionô fu perdicion y ruyna. El Rey de Caftilla fe boluio â Seuilla, falua y entera la fama de fu valor, no obftante los malos fuceffos que tuuo. Abomelique fe partio para Algezira, y el Rey de Granada caminô a Malaga, con deffeo de ver aquella ciudad. Alli los hijos de Ozmin (que a todas eftas cofas fe hallaron prefentes) fe conjuraron de matarle. Abominauan, y blasfemauan del: cargauanle, que con la familiaridad y trato que tenia con los Chriftianos, a fi mifmo, y â fu nació y fecta deshonraua. A cafo traìa pueſta vna ropa que le dio el Rey de Caftilla. Efto les encendio mas el enojo y faña que contra el teniã, y les dio mayor ocafion de calumniarle. Andaua con el Rey vn cierto Moro, llamado Alhamar, de la fangre y alcuña de los primeros Reyes de Granada, mas noble, que feñalado, ni de grande cuenta. A efte tentaron primero los hijos de Ozmin, y le perfuadieron, que fe vengaffe de la notoria injuria y agrauio, que fe le hazia, en tenerle vfurpado el Reyno que de derecho le venia: y que caftigaffe el grande defacatô, que contra fu fecta fe cometia.

A Concertada la traycion, eftando el Rey muy feguro, y defcuydado della, le mataron a puñaladas, en veynte y cinco dias del mes de Agofto. Reduan que a efte tiempo era el Cauallero de mas autoridad, y que auia fido Alcayde y jufticia mayor de Granada, â la fazon aufente, no fupo cofa alguna, ni fue en efta cruel traycion. Efte procurô, que vn hermano del muerto, que fe llamaua Iuzeph Bulhagix, fueffe alçado por Rey

B de Granada, como lo hizo: cofa foberbia, y muy odiofa, dar el Reyno de fu mano: mayormente dexando fin el â Ferrachen, hermano mayor del Rey muerto. Defta manera andauan las cofas rebueltas entre los Moros. Paffaronfe al nueuo Rey los de Aguilar, don Gonçalo, y don Fernando hermanos, feñores de Montilla, y de Aguilar, Caualleros

C poderofos en el Andaluzia. Eftauan eftos Caualleros (aunque no fe fabe la caufa) defauenidos, y mal enojados con fu Rey. Empeçaronfe a hazer robos y entradas en las rayas de los Reynos, con que fe rompieron las treguas, que poco antes fe concertaron. El Rey de Caftilla fe detuuo en Seuilla mas tiempo del que fe penfô, y aun del que el quifiera: efperaua, en que pararian eftos moui-

D mientos. Paffaran mas adelante los daños, y aun reboluieran guerra formada contra los Chriftianos, fi Abomelique no fuera llamado de fu padre, y le mandara boluer â Africa, para que le firuieffe en la guerra de Tremecen. Con fu partida fe boluieron a tratar treguas con el nueuo Rey de Granada. Y en el principio del año de mil y trecientos y treynta y quatro fe concluyeron y af- 1334

E fentaron por otros quatro años, fin que el Rey de Granada quedaffe obligado a pechar las parias y tributo, que cada año folia: tanto era el deffeo que tenia el Rey de quedar libre, para caftigar los fediciofos y alborotados. En efte tiempo, de vn parto de doña Leonor de Guzman, le nacieron al Rey dos hijos, don Enrique, y don Fadrique, bien nombrados adelante, Primero paffô el inuierno, que el Rey pudieffe defembaraçarfe de la

la Andaluzia. A la primauera vino â Castilla, y fue a Segouia, de alli a Valladolid. Los Grandes, que estauan rebeldes, como no eran tan poderosos, que pudiessen hazer guerra, sino correrias, y robos, començaron a ser molestados, haziendo seles daños, y entradas en sus tierras, con que en el señorio de Lara fueron muchas villas tomadas por el Rey, como Ventosa, Bustos, Herrera, y lo demas que en tierra de Vizcaya tenian aquellos señores, y no estaua acabado de allanar, se recibio â merced debaxo del amparo Real. En vna junta que se hizo en Guernica, debaxo de vn antiquissimo arbol, â la vsança de Vizcaynos, fue el Rey en persona jurado, y le prometieron fidelidad. Algunas fuerças y castillos quedaron todauia en aquella tierra por los de Lara. Que no se quisieron dar al Rey, confiados mas en ser inexpugnables por el sitio, y naturaleza de los lugares, que en otra cosa alguna. Don Iuan de Haro en su villa de Agoncillo, por mandado del Rey fue degollado, y toda su tierra como de rebelde confiscada. La villa de los Cameros dexô a sus hermanos, don Aluaro, y don Alonso, porque del todo no pereciesse el señorio, y nombre desta illustrissima casa. El Alcayde del castillo de Iscar, confiado en su fortaleza, y porque la tenia bien bastecida, cerrô las puertas al Rey: por lo qual siendo preso le fue cortada la cabeça: auiso, con que se entendio, que ningun juramento, ni omenage, hecho â los señores particulares, escusa los desacatos, que contra los Reyes se cometen. Pero estos mismos dias, en los postreros del mes de Agosto, pario la Reyna en Burgos vn hijo que se llamô don Pedro. Que por muerte de don Fernando su hermano, por triste y desdichada suerte suya, y de Castilla, sucedio en fin en el Reyno. De doña Leonor nacio al Rey otro hijo, llamado esso mismo dô Fernando. En Aragon murieron dos hermanos de aquel Rey, vno en pos de otro. dô Iayme Maestre de Montesa murio en Tarragona, donde antes renunciô el derecho del Reyno, don Iuan Arçobispo de Tarragona, en vn lugar de tierra de

A Zaragoça, que llaman Pouo, a los diez y ocho de Agosto. Enterraron su cuerpo en la su Iglesia de Tarragona, dentro de la rexa del altar mayor. Yua â verse con el Rey su hermano. Sucediole en el Arçobispado Arnaldo Cascomes, Obispo que era de Lerida. El Rey de Aragon, aûque se hallaua en lo bueno de su edad, por sus côtinuas indisposiciones que le sobreuinieron luego que se boluio a casar, alçô la mano, no solamente de las

B cosas de la guerra, sino tambien del gouierno del Reyno: lo qual todo encargô a don Pedro su hijo mayor. La Reyna doña Leonor (como aquella que mandaua al Rey) con sus continuos ê importunos ruegos alcançô del, q̃ diesse â sus hijos don Fernando, y don Iuan algunas villas y ciudades, entre las demas fueron Orihuela, Albarracin, y Môuiedro: recebia en esto notable agrauio, y perjuyzio

C el Infante don Pedro. Ca le disminuyan y acortauan vn Reyno, que de suyo no era muy grande. Acusauanle al Rey vn juramento que los años passados hizo en Daroca, en que se obligô, y establecio por ley perpetua, que no enagenaria cosa de la corona Real. Murmurauase en el Reyno este hecho. Rugiase, q̃ el Rey no tenia valor, y se dexaua engañar de las caricias y mañas de la Reyna, que le tenia como enhechizado. Desta ocasion,

D entre la madrastra, y el alnado resultô vn mortal odio, de que se siguieron grandes alborotos en el Reyno. La Reyna, para hallarse apercebida, suplicô al Rey de Castilla tuuiesse por bien, que se viessen, otorgô el con los ruegos de su hermana. Vieronse en Ateca, aldea en tierra de Calatayud, el Rey prometio a la Reyna de assistilla con sus fuerças, y no faltarle, quando le huuiesse me-

E nester. Don Iuan de Exerica, y su hermano don Pedro, que seguian la parcialidad de la Reyna, quedaron animados â la seruir y amparar, quando se ofreciesse, y por quanto sus fuerças alcançassen.

Capitul, IIII. De algunos mouimiẽtos de Nauarros y Portuguesses.

1335 EN el principio del año siguiente, que se contaua de mil y trecientos y treynta y cinco, don Iuan Manuel atemorizado con el mal sucesso de don Iuan de Haro, y tomando escarmiento en el de Lara, se reconciliô con el Rey. El contento del Reyno fue extraordinario, por ver acabadas en tan breue tiempo cosas tan grandes, y por la esperança de la paz y sossiego, por todos tanto tiempo desseada. En las ciudades y villas se hizieron grandes regozijos, juegos, y espectaculos publicos. En Valladolid se hizo vn torneo, en que los Caualleros de la Vanda desafiaron a los demas Caualleros, y fueron los mantenedores del torneo: el Rey se hallô en el, pero en habito disfraçado, porque se torneasse con mayor libertad. Dieronse grãdes encuentros, y golpes, sin hazerse mal ni herirse, saluo que algunos fueron de los cauallos derribados. Despartiose el torneo, sin que se pudiesse aueriguar, â qual de las partes se deuiessen dar los premios y prez, y las joyas que tenian aparejadas, para el que mas se señalasse. Las cosas humanas, como son vanas ê inconstantes, facilmente se truecan y mudan, y rebueluen en contrario. Y assi este vniuersal contẽto se añublô, con nueuas que vinieron, de que se boluian â alterar los humores. El Rey de Portugal persistia en su intento, de repudiar a doña Blanca, y de casarse con doña Constança, determinado, si no pudiesse cumplir su desseo por bien, de alcançarlo por la espada, por lo menos meterlo todo â barato. El hijo mayor del Rey de Aragon se concertô de casar con doña Maria, hija del Rey de Nauarra, anteponiendola en la sucession del Reyno (aunque era menor de edad) a su hermana doña Iuana, si el Rey muriesse

A sin dexar hijos varones. El autor destos conciertos fue el Virrey de Nauarra, don Enrique. Ambas â dos cosas fueron pesadas y desabridas para el Rey de Castilla, porque se entendia, que estas aliançâs se hazian, para ser mas poderosos cõtra el. A la verdad el Infante de Aragon don Pedro, por el odio que tenia con su madrastra se confederô con los Nauarros, que tomaron de sobresalto el

B Monasterio de Fitero, que era del señorio de Castilla. Excesso, que por vn Rey de armas les fue demandado, y embiaron Embaxadores al Rey de Aragon, para quexarse destos desaguisados. Escusose aquel Rey con su poca salud, y alegar que no era poderoso, para yr â la mano a su hijo en lo q̃ hazer quisiesse. Cõ esta respuesta, de necessidad se ouo de romper la guerra. Embiose contra los Nauarros vn

C gruesso exercito, y por Capitan general Martin Portocarrero: porque don Iuan Nuñez de Lara, en quiẽ el Rey tenia puestos los ojos, para que hiziesse este oficio, se escusô de aceptarle. Iuntaronse las gẽtes de la vna parte y de la otra, diose la batalla junto â Tudela. Fue muy cruel y reñida: quedaron vencidos y destroçados los Nauarros, y muchos dellos anegados en el rio Ebro. Entendiose auerles su

D cedido este desastre por falta de Capitan: porque el Virrey don Enrique se quedô en Tudela, por miedo del peligro, o por respeto de la salud y bien publico, que dependia de la conseruacion de su persona. Don Miguel Zapata Aragonês no se hallô en la batalla, â causa q̃ se entretuuo en fortalezer â Fitero, creyẽdo, que el primer impetu de la guerra seria contra aquel pueblo. Mas, ya q̃ se queria fe

E necer la batalla, se descubrio encima de vnos cercanos montes de aquella campaña: con cuya llegada se rehizo el Campo de los Nauarros. Los Aragoneses como quier que entraron descansados, entretuuieron por vn rato la pelea: pero al fin fueron desbaratados, y vencidos por los de Castilla, y preso su Capitan. No fue tan grande el numero de los muertos, como se pẽsô. Los Castellanos

se hallaron cansados cõ el continuo trabajo de todo el dia, demas que con la obscuridad de la noche que cerró, no se conocian, mayormente que todos por saber la lengua Castellana, apellidauan Castilla: ardid que les valio, para que la matança fuesse menor. Por otra parte los Vizcaynos, con su Capitan Lope de Lezcano, destruyda la comarca de Pamplona, tomaron en aquellos confines el castillo de Vnsa. Con estos malos successos se reprimio la osadia, y atreuimiento de los Nauarros, y se castigô su temeridad. En vn mismo tiempo se derramô la fama destas cosas en Francia, y en España. Estaua entonces el Rey de Castilla en Palencia enfermo de quartanas, donde por lastima que tuuo de los Nauarros, mandô a Portocarrero, que no les hiziesse mas guerra ni daños, pareciale, quedauan bastantemente castigados, ora ouiessen tomado las armas de su voluntad, ora ouiessen sido a tomarlas forçados: sacose el exercito de aquella prouincia junto con el pendon del Infante don Pedro, que le lleuaron â la batalla, porque los grandes señores no rehusassen de yr â esta guerra, como si fuera â ella la misma persona Real del Infante. La fama destos successos mouio a Gaston, Conde de Fox, â que viniesse a restaurar las cosas malparadas de los Nauarros, obligado â ello por la antigua amistad, que entre si ambas naciones tenian, y facilitado con la vezindad destos dos Estados. Venido el de Fox, acometieron â Logroño, ciudad principal de aquella frontera. Salio contra ellos mucha gente de los pueblos comarcanos, y juntos con los ciudadanos de Logroño, passaron el rio Ebro. Dieron en los enemigos, peleose brauamente, y fueron vencedores los Nauarros. Recogieronse en la ciudad los vencidos, con proposito de se defender, con el amparo y fortaleza de los muros. Ruydiaz de Gaona, Capitan, y ciudadano de Logroño, hizo en esta retirada vn hecho memorable, que con vna estraña osadia, ayudado de solos tres soldados, defendio a todo el exercito de

A sus enemigos, que no passassen el puente, porque mezclados con su gente, no entrassen el pueblo, murio el en esta defensa, y sus compañeros, que quedaron con la vida, defendieron el pueblo, que no se perdiesse: ca los Nauarros, viendo, que no le podian tomar, se boluieron. Al tiempo que las cosas se hallauan en este estado, sucedio, que Iuan Arçobispo de Rems, yendo en romeria â Santiago, passó a caso por esta tierra. Este B Prelado era vn varon muy santo, y de grande autoridad entre estas dos naciones, por cuya solicitud y diligencia se concertaron, y hizieron pazes, tanto â las vezes puede la diligencia de vn solo hombre, y tan grandes bienes dependen de su autoridad. En este mismo tiempo de tres Reyes, Albohacen, Filipe de Francia, y Eduardo de Inglaterra, vinieron tres C honradas embaxadas al Rey de Castilla. Mouiase a esto por la gran fama que tenia â cerca de las naciones comarcanas. De Africa le embiaron muy ricos presentes, pedian, se cõfirmassen las treguas, que tenian assentadas los nuestros con los Moros. El Ingles ofrecia vna hija suya, para que casasse con el Infante don Pedro. El Rey no aceptó este partido, por la tierna, y pequeña edad del Infante, de quien sin nota de temeridad, ninguna cosa cierta se podiã prometer, ni assegurar. D Todo esto passaua en Castilla, el año de mil y trecietos y treynta y cinco, de nuestra saluacion. 1335 Poco despues entrante el año proximo, el Rey de Aragon don Alonso murio en Barcelona, â veynte y quatro de Enero, varon justo, pio, y moderado, por esto tuuo por renombre, y fue llamado el Piadoso. Fue mas dichoso E en el Reynado de su padre, que en el suyo, a causa de la poca salud que siempre tuuo, que por lo demas no le faltô virtud ni traça, como se pudo bien ver por las cosas que hizo en su mocedad. A don Iayme, el hijo menor del primer matrimonio, dexó el Condado de Vrgel, y don Pedro quedô por heredero del Reyno. Los hijos del segundo matrimonio dexô heredados en otros Estados, segun que arriba queda apuntado. La Reyna doña

doña Leonor, por rezelo q̃el nueuo Rey por los enojos passados no le hiziesse algun agrauio â ella, y â sus hijos: a grandes jornadas se fue luego â Albarracin, donde por ser aquella ciudad fuerte, y caerle cerca Castilla, si se le mouiesse guerra, pensaua podria muy bien en ella defenderse. Los de Exerica, por tener en mas el acudir al amparo, y seruicio de la Reyna, que cuydar de lo que a ellos tocaua, se fueron tras ella. Por estos mismos dias, de Portugal nueuas tempestades de guerra se emprendieron. La auenencia que don Iuan de Lara, y don Iuan Manuel hizieron con el Rey, no era tan verdadera y sincera, que se entendiesse duraria tanto como era menester. Todos entendian, que mas les faltauan fuerças, y buena ocasion para rebelarse, que gana, y voluntad de ponello por obra. Traîa en mucho cuydado â don Iuan Manuel la dilacion de los casamiẽtos de Portugal, y no osaua hazerlos sin la voluntad y licencia del Rey, ca temia no le tomasse su Estado patrimonial, que tenia grandissimo en Castilla. Don Pedro Fernandez de Castro, y don Iuan Alonso de Alburquerque, que se apartaron de la obediencia del Rey de Castilla, persuadian y solicitauan al Rey de Portugal, para que mouiesse guerra â Castilla, no pudieron estar secretos tantos bullicios de guerra, y tantas tramas. Assi el Rey hizo nueua entrada en las tierras de don Iuan de Lara, y le tomô algunas villas y castillos, y a el le cercô en la villa de Lerma, en catorze de Iunio. Combatieronla de dia y de noche, con mantas, torres, trabucos, y con todo genero de maquinas de guerra. Procurose otrosi, con los vezinos de la villa, que entregassen a don Iuan, ya con grandes amenazas, ya con promessas, ofrecianles la gracia del Rey, y libertad â ellos, y â sus hijos, con apercebimiento, que si se tardauan en hazerlo, los destruyrian. Ninguna cosa bastô, para que no guardassen vna singular y gran lealtad â don Iuan, confiados en la fortaleza de la villa, ni los ruegos prestaron, ni las amenazas, para hazer, que le entregassen. Vista su determinacion, cercaron toda la villa al rededor, con fossos, y trincheas. Talaron y destruyeron sus campos, y heredades, embiaron otrosi algunas vandas de gente, para que tomassen los pueblos de la comarca. Alargauase el cerco, y los cercados por no estar bien proueydos, empeçaron â sentir necessidad de bastimentos. Tenian poco socorro en don Iuan Manuel, puesto, que para mostrar su valor, y ver si podria socorrerlos salido de alli secretamente, se entrô en Peñafiel, villa de su Estado, y cercana de Lerma. Poco faltô, para que el Rey no le prendiesse ca sobreuino de repente. Tuuo noticia del peligro, huyô y escapose. El de Alburquerque, mudado proposito, se reduxo al seruicio del Rey. El Rey de Portugal por sus Embaxadores embio â rogar al Rey, que alçasse el cerco de Lerma. Estrañaua que hiziesse agrauio, y maltratasse á vn Cauallero de tanta lealtad, y en particular amigo suyo. Boluieronse los Embaxadores, sin alcançar cosa alguna. El Rey de Portugal, para satisfazerse, juntô su exercito, rompio por las tierras de Castilla. A la raya cercô a Badajoz, y la combatio con grande furia y cuydado. Embio assi mismo con mucha gente â Alonso de Sosa, para que robassen la tierra. Apellidaronse los de la comarca. Encontraron los contrarios cerca de Villanueua. Desbarataronlos, mataron, y prendieron muchos dellos: con que auisaron, y escarmentaron los demas Portuguesses, para que no se atreuiessen otra vez a hazer entrada semejante. El Rey mismo, por temer otro mayor daño, si viniessen a las manos, con todo su exercito se tornô a Portugal. La villa de Lerma assi mismo, destituyda del socorro, que de fuera esperaua, y cansada con los trabajos de vn cerco tan largo, se entregô en los postreros de Nouiembre. A don Iuan Nuñez de Lara, sin embargo recibio el Rey en su amistad, y por el camino, que cuydaua perderse, grangeô mercedes nueuas, y se le boluio su patrimonial Estado, que tenia en Vizcaya,

ya. Solo desmantelaron â Lerma, en castigo de su rebelion, y para que otra vez no se atreuiesse â hazer lo mismo. En este año el Rey de Marruecos aumētô sus Reynos con el de Tremecen, cuyo Rey su enemigo vencio, y matò. Los Moros de España cobraron con esto nueuas esperanças: y â los nuestros crecio el rezelo de algunos nueuos y grandes daños, que de aquella pujança podrian resultar. Todos temian, y con razon, la guerra que de Africa amenazaua.

Cap. V. Concedense treguas à los Portuguesses.

BLandeaua el Rey de Castilla, con los Grandes que andauan alterados, y les hazia buenos partidos, por atraerlos a su seruicio. Sus caricias prestauan muy poco, por ser ellos hombres reboltosos, de seso mal assentado, y astutos. Tuuo las Pascuas de la Nauidad de nuestro Señor Iesu Christo, del año de mil y

1337 trecientos y treynta y siete, en Valladolid. Alli en el principio deste año hizo merced â don Iuan de Lara del cargo de su Alferez mayor. Ca estaua determinado de recompensar con mercedes los deseruicios, y vengar con blanduras las injurias que le hazian. Con este artificio, y con la intercessión de doña Iuana, que era madre de don Iuan de Lara, recibio en su seruicio, y perdonô a don Iuan Manuel, hombre doblado, inconstante, y que â dos Reyes, al de Castilla, y al de Aragon los entretenia y traia suspensos. Fingia, quererse confederar con cada vno dellos, con intento, de que si rompiesse con el vno, quedasse el otro, con quien ampararse. Continuanse todauia los desabrimientos, y diferencias entre el de Aragon, y doña Leonor su madrastra: tratose de concordia por sus Embaxadores. Todauia el de Aragon, bien que daua buenas palabras, al cabo no hazia cosa. El Rey de Castilla, â ruego de su hermana, fue â Ayllon, villa que està en la raya de entrambos Reynos. Alli la Reyna se le quexô de los agrauios y crueldad de su alnado, y con muchas lagrimas le suplicô, recibiesse debaxo de su proteccion y amparo â ella y â sus hijos, y a los Grandes que seguian su parcialidad. El Rey estuuo suspenso. Pareciale por vna parte inhumana cosa, no fauorecer â su hermana, y por otra desseaua mucho, no diuertirse antes de vengar los agrauios recebidos del Rey de Portugal. Finalmente mandô â don Diego de Haro, que juntadas las fuerças, y soldados de Soria, Molina, y Cuenca, y de otros pueblos, hiziesse entrada en Aragon. La Reyna doña Leonor por Burgos, y Valladolid, se fue â Madrid â esperar al Rey, que en razon de aparejarse para la guerra de Portugal, hazia grandes llamamientos de gentes para Badajoz, por donde cuydaua dar principio â aquella guerra. En esta sazon de doña Leonor le nacio al Rey otro hijo, que se llamò don Tello. Lo que mas tenia enojado al Rey de Portugal, era lo poco en que el de Castilla tenia a su hija la Reyna doña Maria, hasta dezirse, que trataua de repudiarla: pareciale, que esta no era injuria, que en manera alguna se pudiesse dissimular. De Badajoz con grandissimo impetu entrô en Portugal. Talaron los campos, y hizieron la guerra â fuego y sangre, la destemplança del tiempo causô al Rey vna calentura en Oliuencia, y le puso en necessidad de partirse de Badajoz, en el mes de Iunio, para Seuilla. Por estos mismos dias Iofre, Almirante del mar por el Rey de Castilla, talado que ouo y corrido la costa de Portugal, no lexos de Lisboa, peleó con la armada de los Portuguesses, de quien era General Pecano Ginoues. La pelea fue braua y dudosa, al principio los Portuguesses tomaron dos galeras de Castilla, recompensose este daño, con que los de Castilla rindieron la Capitana de los Portuguesses, y abatieron el estandarte Real. Esto causô grande temor en los enemigos, y por todas partes fueron desbaratados, y puestos en huyda. Era cosa horrenda ver aquel espacioso y ancho mar, huyr, dar la caça, prender, y matar, y todo

y todo quanto alcançaua la vista, estar A lleno de armas, y tinto en sangre. Tomaronse ocho galeras, y seys echarón a fondo, y el General Pecano, con Carlos su hijo quedô preso: fue para aquella hera esta vitoria muy illustre y rara. En tanto grado, que a la buelta salio el Rey a recebir el Almirante que entrô en Seuilla, con triunfal demostracion, y aparato. La honra que se haze a la virtud, inflama los B animos valerosos para emprender cosas mayores. Hallaronse presentes el Arçobispo de Rems, Embaxador del Rey de Francia, y el Maestre de Rodas, â quien para tratar de pazes, embiara por su Legado Benedicto vndecimo sumo Pontifice, que tres años antes sucedio al Papa Iuan. Ambos con todas sus fuerças procuraron concertar, y poner paz entre estos dos Reyes: pero no les fue possible concluyrlo, antes el Rey de Casti- C lla, cobrada entera salud, entrô otra vez â robar y destruyr a Portugal. La entrada fue por aquella parte, por do solian habitar los antiguos Turdetanos, que ahora se llama el Algarue. Recibieron los Portuguesses graue daño con esta entrada, y les causô mucho odio contra su Rey: por ver, que con todos sus intentos, ninguna cosa mas hazia que yrritar, y mouer contra los suyos las armas, y D fuerças de Castilla. Por otra parte hazia sin prouecho alguno guerra en lugares apartados, conuiene a saber â los Gallegos, en Saluatierra, destruya y quemaua los campos. Si se sentia con pocas fuerças para que mouia guerra? y si en ellas confiaua, porque combidado rehusaua venir con los enemigos â las manos? El Rey de Castilla, venido el otoño, sin auer encontrado ningun exercito de E sus enemigos, se recogio â Seuilla. Este mismo año, a veynte y cinco de Iunio murio Federico Rey de Sicilia, ya cargado de edad, y famoso, por la guerra que sustentô por tanto tiempo, contra potencias tan grandes. En Catania en la Iglesia de santa Agata, està vn lucillo con vn bulto ô estatua suya, y dos versos en Latin deste sentido.

Fazello lib. 9. c. 3. dize que finò el año 1336. primero de Iulio.

El cielo alegre està, la tierra triste.
Sicania llora de su Rey Fadrique
La ausencia. O muerte quãto mal hiziste!

Sucediole en el Reyno su hijo don Pedro. Los Ducados de Athenas, y Neopatria mandô â Guillelmo su hijo segundo, a don Iuan, hijo tercero, hizo otras mandas. Quatro hijas que tenia, por su testamento las dexô excluydas de la sucession del Reyno: ley que no fue perpetua, ni era conforme â lo que de antes se solia vsar en aquel Reyno, y adelante se vsô. Andaua en la Corte de Castilla Gil Aluarez de Cuenca, Arcediano de Calatraua, dignidad en la Iglesia de Toledo. Varon de conocido valor y prudencia, para tratar negocios, y cosas graues. El Arçobispo de Toledo don Ximeno de Luna, finô en la su villa de Alcala de Henares, â los diez y seys de Nouiembre deste año. Quien dize, que del siguiente. Sepultaron su cuerpo en la Iglesia mayor de Toledo, en la capilla de san Andres. Por su muerte sucedio en aquella dignidad y Iglesia, el suso dicho Gil Aluarez de Cuenca, que adelante se llamô, y oy le llaman comunmente don Gil de Albornoz. Procurolo el Rey muy de veras, y hizo en ello tal instancia, que las voluntades de los del Cabildo, si bien estauan muy puestos en nombrar â don Vasco su Dean, se trocaron, y inclinarô â dar gusto al Rey. Las grandes virtudes y hazañas de este nueuo Prelado, mejor sera passallas en silencio, que quedar en este cuento cortos. Fue natural de Cuenca, sobrino de su predecessor don Ximeno de Luna, su padre Garci Aluarez de Albornoz, su madre doña Teresa de Luna, personas illustres, de mucha reputacion y fama, y hazienda. Criose en Zaragoça, en tiempo que don Ximeno su tio, fue Prelado de aquella ciudad. Su ingenio muy viuo, y capaz empleô en el estudio de los derechos en Tolosa de Francia, no para darse al ocio, sino para habilitarse mas para los negocios. Ya que era de edad, se siruio el Rey del en su Consejo, despues le eligieron en Arçobispo de Toledo. Vltimamente, criado Cardenal, siruio

Coron. de don Alõso XI. c. 188.

siruio a los Papas en empressas de grande importancia. Echô los tyranos de las tierras de la Iglesia, que en Italia tenian vsurpadas. En todas edades, y estados fue ygual, entero en las cosas de justicia, menospreciador de las riquezas, cõstante y sin flaqueza en los casos arduos. No se sabe, en que fue mas señalado, si en el buen gouierno en tiempo de paz, si en la administracion y valor en las cosas tocantes â la guerra. Todos los hombres de letras tienen obligacion a celebrar sus alabanças, porque en la Gallia Cisalpina, o Lombardia, en la ciudad de Boloña, instituyô vn famoso Colegio, en que ay quatro capellanes, y treynta Colegiales, todos Españoles, con gruessas rentas, para que estudien: de donde, como de vn alcaçar de sabiduria, han salido muchos excelentes varones en letras y erudicion, con que las letras resuscitaron en España, y â su imitacion se han fundado otros muchos Colegios, por personas que imitaron su zelo, y tenian con que podello hazer. Dexô al Cabildo de Toledo la villa de Paracuellos con carga de cierta pension, con que mandó acudiessen cada vn año a la Iglesia de Villauiciosa, que el mismo fundô, y puso en ella Canonigos reglares, cerca de la villa de Brihuega. El Arçobispo de Rems, y el Maestre de Rodas, andando de vna parte â otra no cessauan de amonestar â los Reyes de España, y procurar, que se acordassen y hiziessen pazes. Ponianles delante, como los Reynos se asuelan con la guerra, y con la paz se restauran, que Africa amenazaua con vna temerosissima guerra, muchas vezes las discordias internas se concordauan, y componian con el miedo de los males de fuera, que assi para los vencedores como para los vencidos el vnico remedio era la paz. Con estas amonestaciones parecia, que el Rey de Castilla blandeaua algo, si bien era el que andaua mas lexos de acordarse: que el Rey de Portugal grandemente dessêaua concierto. Concluyose, que el Rey de Castilla fuesse a Merida, â tratar de medios de paz. En aquella ciudad se concertaron, y hizieron treguas por vn año, en principio del de nuestra salud de mil y trecientos y treynta y ocho. No 1338
fue possible concordarlos del todo, ni hazer pazes perpetuas.

Cap. VI. Como mataron a Abomelique.

DEl aparato, y preparamentos de guerra que hazia el Rey Albohacen, como en semejantes casos acaece, se dezian mayores cosas, de aquellas que en realidad de verdad eran. Referiase, que se juntaua todo el poder de los Moros, y se apellidauan todas las prouincias de Africa, que passauan â España con sus casas y mugeres, y hijos, para quedarse â morar, y viuir de asiento en ella, despues que toda la ouiessen ganado, que era tan innumerable la gente que venia, que ni se les podria estoruar el passage, ni tan poco podrian ser vencidos. Corria fama, que lo primero desembarcarian en la playa de Valencia, y alli cargaria aquella tempestad que se armaua. Estas nueuas tenian atemorizados los fieles, y mucho mas â los de Aragon. Hazianse grandes prouisiones de armas, cauallos y bastimentos, todo era ruydo y assonadas de guerra. Estauan todos alerta, con gran cuydado, y solicitud. Empeçose entre los nuestros â platicar de paz, porque juntas las fuerças se podia tener esperança de la vitoria: diuididas, y sin concordia era cierta la ruyna de todos, y su perdicion. A los Embaxadores Inglesses, que en nombre de su Rey pedian paz y alianÇa, con dudosa respuesta entretenia el Rey de Aragon. Deziales, que su amistad les era, y seria siempre muy agradable, si se les permitiesse guardar las aliancas, que antes con los demas tenia hechas. Tratauase de desposar el de Aragon con la Infanta doña Maria, hija del Nauarro, diferianse estas bodas, por ser aun de poca edad la donzella, y no de sazon para casarse, a esta causa la entretenian en Tudela. Mas al fin con grande regozijo de ambas nacio-

naciones se casaron en Alagon, a veynte y cinco de Iulio. Velolos Filipe, tio de la doña Maria, hermano de su padre, Obispo de Xalon, o Cabillonense en Francia. Embiose vna embaxada al sumo Pontifice Romano, suplicādole boluiesse los ojos a España, y que echasse de ver, que no poco a su Santidad tocaua el grandissimo y cercano peligro que corria la Christiandad. Que las decimas de las rētas Eclesiasticas, que se concedieran â los Reyes de Aragon, para subsidio y ayuda de la guerra contra los Moros, las mandasse subir al justo y presente valor, porque si se cobrauan segun los valores, y por los padrones antiguos, serian de poco prouecho, esto es lo que toca al Rey de Aragon. El Rey de Castilla era ydo â Burgos â hazer Cortes, en que con desseo de reformar el grande excesso, que se via estar introduzido en el comer y vestir, promulgô leyes que moderauan estos gastos, mandò tras esto a su Almirāte Iofre Tenorio, se pusiesse en el estrecho, para estoruar el passage a los Moros. Desde Burgos, â ruego de su hermana doña Leonor, fue a Cuenca, y en su compañia don Iuan Nuñez de Lara, y don Iuan Manuel, ya del todo reconciliados con el Rey. Alli vino don Pedro de Açagra, con embaxada de paz, de parte del Rey de Aragon, para que se aliassen contra los Moros. Ofrecia la tercera parte de la armada que fuesse menester, para estoruar el paso â los Moros. Respondio el Rey, que el aceptaria su oferta, y que entonces le seria muy grata su amistad, quando ouiesse satisfecho â su hermana doña Leonor, en los quexas que tenia, y en sus pretensiones. En vnas Cortes de Aragon, que se hizieron en Daroca, se consultaron todas estas diferencias, y se nombraron por juezes arbitros, el Infante don Pedro, tio, hermano de padre del Rey de Aragon, y don Iuan Manuel, que para tratar desto era Embaxador del Rey de Castilla. Concluyose, en que se diesse perdon al señor de Exerica, y â la Reyna, y â sus hijos se les confirmasse todo aquello que les mandara su padre. Para que mas facilmente tuuiesse efeto

A esta concordia, vino bien, que don Pedro de Luna, Arçobispo de Zaragoça, que la contradezia, â esta sazon se hallaua ausente, citado por el Papa, para que pareciesse en Roma, â responder en cierto pleyto y demanda puesta contra el. Firmô el Rey de Castilla estos capitulos en Madrid, y la Reyna doña Leonor, y sus hijos, se boluieron â Aragon, do fueron bien recebidos, casi con aparato Real. Suelen

B acomodarse, y conformarse con el tiempo, assi bien los Reyes como las personas particulares, y vsar de grandes dissimulaciones, para poder gouernar la republica, mayormente en tiempos rebueltos. El Arçobispo de Rems, y el Maestre de Rodas, y el Arçobispo de Braga, q̄ era Embaxador del Rey de Portugal, para tratar de las pazes, fuerō despedidos por entonces del Rey de Castilla, por parecer

C pediā capitulaciones injustas. Lo q̄ mas descontentaua, era, q̄ pedian â doña Costança, hija de don Iuan Manuel, para que se desposasse cō don Pedro, heredero de Portugal. En el principio del año de mil y trecientos y treynta y nueue murio dō Vasco Rodriguez Cornado, Maestre de Santiago. En su lugar fue elegido por votos de los Caualleros del habito, su sobrino don Vasco Lopez. Pesole mucho al

1339

D Rey, y enojose desta elecciō, como quier que desseaua el Maestrazgo para su hijo dō Fadrique. Opusieronle al nueuo Maestre contra su persona muchos capitulos y defetos en la eleccion. Si verdaderos, si falsos, por hazer lisonja al Rey, quien lo aueriguarâ? El Maestre por adeuinar la tēpestad que venia sobre el, se fue â Portugal: con que parecio darse por culpado. Assi en ausencia fue priuado de la dignidad: y dada por ninguna la primera

E eleccion: fue elegido de nueuo por Maestre don Alonso Melendez de Guzman, tio, hermano de madre del niño don Fadrique con assaz grande dolor, y murmuracion de muchos, que echauan de ver vna maldad, y desconcierto tan grande, que no bastasse el peligro grande del Reyno, para que echassen del la ambiciō y sobornos. Por este tiempo, quien dize dos años antes, don Ruy Perez Maestre de

Coron. de Alcan. c. 17. Rades.

de Alcãtara fue al tãto priuado del Maestrazgo y elegido en su lugar don Gonçalo Martinez, â quien otros llaman Nuñez (algunos por la dissimilitud, y diuersidad de los nombres, hazen diuerso, y diuiden, lo que no se deue apartar, porque de la lẽgua antigua de Castilla, Nuño y Martin son vna misma cosa.) Lo sobredicho se hizo con autoridad de don Iuan Nuñez de Prado, Maestre de Calatraua, a quien por sus antiguas constituciones estauan sugetos los Caualleros de Alcantara. Tratauase con grande calor, lo tocante a la guerra de los Moros: para ella de todo el Reyno se juntaua grande exercito en Seuilla. Apercibiose breuissimamente el Rey de Castilla, porque tuuo nueuas, que Abomelique era de Africa passado por el estrecho con cinco mil hombres de acauallo, era ya cumplido el tiẽpo de las treguas, y conuenia, que con la presteza se impidiesse el intento de los Moros. Hizose entrada en el Reyno de Granada, talaron los campos de Antequera, y Archidona, y â penas las mismas ciudades se libraron desta furia. Lo mismo se hizo en los terminos de Ronda. Y por el esfuerço de don Iuan de Lara, y de don Iuan Manuel, y del Maestre de Santiago fue desbaratada gran multitud de Moros, que salieron de aquella ciudad â dar y cargar en nuestra retaguardia, en que yuan estos Capitanes. Executaron los vencedores el alcance, muchos Moros que se recogieron a ciertas breñas, forçados del miedo se despeñaron de aquellos riscos, por saluarse, y se hizieron pedaços. Con esto los Christianos se boluieron â Seuilla, y de alli se embiaron muchas guarniciones, para guardar las fronteras contra Moros. Vino en esta sazon el Almirante de Aragon Gilaberto, con doze galeras, y orden de su Rey, q̃ se juntasse con la armada del Rey de Castilla, y guardasse el estrecho de Gibraltar. La falta de dineros era grande, para suplir esta necessidad, en el mes de Setiembre fue el Rey â las Cortes que tenian aplazadas para Madrid. Dexô por General en su lugar al Maestre de Santiago, repartio otrosi entre los demas Grandes, ricos hombres, y Capitanes, el cuydado de lo que en su ausencia hazerse deuia. En Nebrixa, villa puesta â la boca de Guadalquiuir, sentada en vna campaña fertilissima, tenian juntada grã copia de trigo para el gasto de la guerra. Los Moros cobrada osadia con la partida del Rey, se concertaron de yr sobre esta villa, y tomarla. Sabido esto por los nuestros, fueles forçado (puesto que era en el rigor del inuierno) de sacar las guarniciones, y compañias de los alojamientos. Abomelique resuelto de hazelles rostro, assentô sus Reales junto â Xerez, y embio mil y quinientos cauallos â Nebrixa. Los de la villa se defendieron, robaron empero los Moros y estragaron los campos. Acudieron â la fama de lo que passaua, de Tarifa, Fernan Perez Portocarrero, y de Seuilla Aluar Perez de Guzman, y don Pedro Ponce de Leon, señores principales, y el Maestre de Alcantara con su gente, con que entrara â hazer caualgada en tierra de Moros, se juntô con estos Capitanes: pequeño numero, en comparacion de la grande muchedumbre de los Moros. Marcharon de dia y de noche. Vinieron â alcançar cerca de Arcos â los mil ỳ quiniẽtos Moros, que caminauan muy de espacio, por yr embaraçados con la grande presa que lleuauan. Dieron cõ grande furia en ellos, y los desbarataron, â penas escapô ninguno que no fuesse muerto, ô preso, quitaronles toda la caualgada, que lleuauan. Con tan dichoso y buen sucesso animados los nuestros, entraron en consejo si acometerian â Abomelique, hecho que no era proporcionado, con el pequeño numero de gente que lleuauan. Los pareceres variauan. Vnos, considerada la gran multitud de los Moros, eran de parecer que no tentassen mas la fortuna. Otros con animo feroz, y generoso, dezian, que no deuian de tener miedo â los Moros, sino que confiados en Dios, y en el valor, y esfuerço de sus soldados, no perdiessen tan buena ocasion, como se les presentaua, de hazer vn hecho memorable, q̃ no vence el numero,

sino

ſino el animo. Y que no era razon que en ſemejante coyuntura dexaſſen de arriſcar ſus perſonas y vidas, que tan poco les podian durar. Siguioſe al fin eſte parecer, la honroſa verguença pudo mas que la couardia recatada. Los Moros deſcuydados con los proſperos ſucceſſos paſſados, leuantado ſu Real, cõ grandiſsimo deſorden marchauan la via de Arcos, ſin lleuar adalides ni centinelas, infinitas vezes ha ſido total perdicion menoſpreciar al enemigo. Los Chriſtianos al amanecer, entre dos luzes, tocada la ſeñal de arremeter, hirieron valeroſamente en los Moros. A la paſſada de vn rio quinientos Moros hizieron vn poco de reſiſtencia, pero luego que los nueſtros le paſſaron, todo lo demas fue facil. En vn momento los Moros fueron pueſtos en huyda, y deſtroçados. Abomelique (como ſuele acaecer en vn repentino alboroto) huîa a pie. Aſſi ſin ſer conocido, fue muerto por los q̃ ſeguiã el alcance, q̃ cuydaron fueſſe algũ ſoldado particular, ſu primo Aliatar, al tãto murio en la batalla, perecieron cerca de diez mil Moros, tal fama corria. Los nueſtros robados los Reales, y el carruage de los enemigos, y alegres con las dos vitorias q̃ ganaron, con mucha honra y contento boluierõ ſus ſoldados a los alojamientos de que los ſacaron. Eſte año el Arçobiſpo de Tarragona celebrô Concilio Prouincial en Barcelona, y en el cõ vna ſoleniſsima proceſsion el cuerpo de S. Eulalia ſe trasladô a otro mas honrado y conueniente lugar. El Rey de Aragon fue a Auiñon, a dar al Papa la obediẽcia, y reconocerle, y hazer el omenage q̃ tenia obligaciõ, como feudatario de la Igleſia, por las yſlas de Cerdeña, y Corcega.

Capitulo VII. Que los Moros fueron vencidos junto a Tarifa.

LA muerte de Abomelique fue muy llorada y plañida en Africa. Su padre la ſintio terniſsimamẽte, dolianſe, y querellauanſe, que con ſu temprana y arrebatada muerte, no auia podido llegar a [A] ſer tal Rey, como prometian ſus buenas partes. Con eſto muy mas inflamados y deſſeoſos de vengarle, ſe dieron gran prieſſa â apreſtar la jornada que tenian penſado hazer en Eſpaña. Para ello hizieron por todo el Reyno grandes llamamiẽtos de gentes, y por toda la Africa embiaron aſsimiſmo ciertos hombres, que con mueſtra de ſantidad, con proteſto y co- [B] lor de religion, y de vn grande ſeruicio de Dios, incitaſſen los Moros a tomar las armas, en defenſa y aumento de la religion, y ſecta de ſus antepaſſados. Con eſta voz ſe juntô vn increyble numero de ſoldados, ſetenta mil de acauallo, y quatrocientos mil de apie, muchedumbre tan grande, qual es coſa aueriguada, nunca alguno de los paſſados Reyes juntaron para paſſar en Eſpaña. Recogieron otroſi vna flota de docientas [C] y cincuenta naues, y ſetenta galeras, armaronla de ſoldados, y baſtecieronla de vituallas, y de todo lo al. Eſtaua el Rey de Caſtilla con gran congoxa y cuydado de la defenſa que tenia de hazer a los Moros, quando le ſobreuino otra nueua peſadumbre. Dieronle grandes querellas de don Gonçalo Martinez, o Nuñez Maeſtre de Alcantara. Acuſauanle de muchos delitos, no ſabre dezir [D] ſi fueron verdadera, o falſamente imputados: fue empero citado, a que parecieſſe ante el Rey en Madrid, a reſponder a la acuſacion que le ponian y deſcargarſe. Tuuo en poco el mandato del Rey, y no quiſo parecer, ſino paſſarſe al Rey de Granada, que fue remediar vna culpa con otra mayor. No ſe ſabe ſi eſto lo hizo por tener mal pleyto, o con temor del poder y aſſechanças de doña [E] Leonor de Guzman, que le era contraria. Demas deſto el General de la armada del Rey de Aragon, ſaltado que ouo con ſu gente en la playa de Algezira, fue muerto cõ vna ſaeta, en vna eſcaramuça que trauô cõ los Moros. Sin embargo venida la primauera, ſe partio el Rey a la Andaluzia, y los deſiños del Maeſtre dõ Gonçalo, cõ la diligencia y preſteza q̃ ſe puſo, fueron deſbaratados. Cercaronle en Valẽcia, pueblo que cae en el diſtrito de la an-

tigua Lusitania, rindiose al Rey, fue preso A y dado por traydor, y como tal degollado y quemado: a proposito todo que los demas escarmentassen con vn castigo tã grande. Fue elegido en su lugar don Nuño Chamizo, varon de conocida virtud, y grandes prendas. Començaua Albohacen a passar su exercito en España, embio delante tres mill cauallos, que para hazer demostracion de su esfuerço, corrieron la tierra de Arcos, Xerez, y Medina Sidonia, y les talaron los campos. Mas como B se boluiessen con grande presa, salieron los de Xerez a ellos, cargaron de sobresalto sobre los que yuan desenydados y seguros, desbarataronlos, y quitaronles la presa, con muerte de dos mil dellos. En este comedio, gastados cinco meses en passar el estrecho, todo el exercito de los Moros se juntô cerca de Algezira, por negligencia del Almirante Tenorio. Todo el pueblo le cargana la culpa, de que C el les pudo estoruar el paso. Verdad es, que muchas vezes el pueblo con embidia ê ingrato animo se quexa de los hombres valerosos. No pudo sufrir esta afrenta el feroz coraçon del Almirante. Atreuiose a pelear con toda la armada de los enemigos, recibio vna grande rota, murio el en la batalla, y fue echada â fondo su armada. Saluaronse solamente cinco galeras, que huyendo aportaron â Tarifa. El Rey se hallaua suspenso entre dos D dificultades, que le tenian puesto en gran cuydado: por vna parte temia no le sucediesse â España algun gran desastre, por otra el desseo de ganar honra y fama le solicitaua. En Seuilla, donde proueía las cosas necessarias para la guerra, acordô de hazer junta de los Prelados, y Grandes del Reyno, para consultar lo tocante a la guerra. Desque estuuieron juntos, puesta la espada â la mano derecha, y la corona a la siniestra, E sentado en su Real trono, les hizo vna platica en esta manera. Parientes y amigos mios, ya veys el peligro en que estâ todo el Reyno, y cada vno en particular. Pienso tambien, que no ignorays en que estado esten nuestras cosas. Desde mis primeros años juntamente con el Reyno me han fatigado continuas congoxas y afanes, assi lo ha ordenado Dios: dame con todo esso mucha pena, que nuestros pecados los ayan de pagar los innocentes. Aun no teniamos bien sossegados los alborotos del Reyno, quando ya nos hallamos apretados con la guerra de los Moros, la mas pesada, y de temer que España ha tenido. Mis tesoros consumidos, y nuestros subditos cansados con tantos pechos, solo en mentarles nueuos tributos se exasperan, y azoran: por ventura sera bien hazer paz con los Moros? Pero no ay que fiar en gente sin Fê, sin palabra, y sin religion. Pediremos socorro fuera de nuestros Reynos? no era malo: mas a los Reyes nuestros vezinos se les da muy poco del peligro y necessidad en que nos veen puestos. Tendremos confiança de que Dios nos ayudarâ, y harâ merced? temo, que le tenemos mal enojado con nuestros pecados, y que no nos desampare. No llega mi prudencia ni consejo a saber dar corte, y remedio conueniẽte a tan graues dificultades. Vos amigos mios a solas lo podreys consultar, y cõforme a vuestra mucha prudẽcia y discrecion vereys lo que se deue hazer. Que para que con mayor libertad digays vuestros pareceres, yo me quiero salir fuera. Solo os aduierto mireys, que de vuestra resolucion no se siga algun graue perjuyzio a esta corona Real, ni a esta espada deshonra ni afrenta alguna. La fama y gloria del nombre Español, no se mengue, ni escurezca. Ydo el Rey, ouo varios pareceres entre los que quedarõ, los mas prudentes afirmauan, que las fuerças del Rey no eran tãtas que pudiessen resistir al grande poder de los Moros, que seria acertado hazer paz con el enemigo, con algunos partidos razonables. Otros con mayor esfuerço dessesos de ganar honra y fama, fueron de voto, que la guerra passasse adelante. Dezian no poderse hazer paz alguna que no fuesse deshonrada, y que les estuuiesse muy mal: porque de necessidad las condiciones della serian a gusto, y ventaja del enemigo. Siguiose este parecer, y todos fueron de acuerdo que se pro-

curas-

curassen solicitar los Reyes de Aragon, y A de Portugal, para que juntassen sus gentes y armas con las del Rey. Rehizose la armada en el puerto de Sanlucar, y diose el cargo della a don Alfonso Ortiz Calderon, Prior de san Iuan. El Rey de Aragon embiô su armada con el Capitã Pedro de Moncada. Los Ginouesses a costa del Rey de Castilla ayudaron cõ quinze galeras. Iuan Martinez de Leyua fue B por Embaxador al sumo Pontifice, para alcançar indulgencia a los que se hallassen en esta santa guerra. El Papa vino en ello, y â todos los que tres meses siruiessen en ella a su costa, les concedio la Cruzada, y Iubileo plenissimo, y remission de todos sus pecados, y cometio la publicacion destas indulgencias a don Gil de Albornoz Arçobispo de Toledo. Para ganar al Rey de Portugal, el Rey de Castilla dio licencia, para que doña C Costança, hija de don Iuan Manuel, se embiasse a Portugal, y se desposasse con el Infante don Pedro. Assi se celebraron las bodas en Ebora con Real Magestad y aparato: la dote fueron trecientos mil ducados. Demas desto doña Maria, Reyna de Castilla, por mandado del Rey su marido fue a Portugal, a suplicar al Rey su padre quisiesse juntar sus fuerças con las de Castilla, y ayudar en esta santa de- D manda. Su padre se lo otorgò, y prometio, de por su propia persona hazer el socorro que le pedian. Luego con el Capitan Pecano, que ya estaua suelto de la prision, embiô de Portugal doze galeras. El Rey de Castilla, por gratificar al Rey de Portugal, y ganarle mas la voluntad, se partió a Portugal, y se hablaron junto a Iuramena, pueblo sentado a la ribera de Guadiana. Quedaron los Reyes E muy amigos, oluidadas ya todas las antiguas querellas, que entre si tenian, que el miedo suele ser mas poderoso que la yra. En el entretanto, de todas partes acudian a Seuilla muchas gentes de guerra. Iuntauase el exercito tanto con mayor priessa, y diligencia, porque vino auiso, que Albohacen, y el Rey de Granada tenian cercada a Tarifa. Sentaron sobre ella sus Reales en veynte y tres de Setiembre, combatianla furiosamente con trabucos, con mantas, y picos, con que pretendian arrimarse a los adarues, y hazer entrada: para acrecentar el miedo a los cercados, edificauan grandes torres de madera, y aunque los cercados tenian buena guarnicion, teniase miedo que no podrian mucho tiempo sufrir el cerco. El Rey, temeroso no entregassen la ciudad, por este temor con mucha diligencia solicitaua el socorro, y â los cercados se les daua cierta esperança de breuemente acudilles. Despues que el Rey tornô a Seuilla, dende a pocos dias llegô el Rey de Portugal con mil cauallos: gente de estimar, mas por su esfuerço y valor, que por el numero, que era pequeño. Puestas en orden, y apercebidas todas las cosas necessarias para la jornada, partieron de la ciudad de Seuilla, donde se hazia la massa, con determinacion de forçar al enemigo a que leuantasse el cerco, o dalle la batalla. Tenian grande animo, y esperança de alcançar vitoria, no obstante, que a penas tenian la quarta parte de gente que los Moros. Los de a cauallo eran catorze mil, y los de a pie seriã hasta veynte y cinco mil. Con este exercito marcharon poco a poco la via de Tarifa. Los Reyes Moros, auisados del desiño que los nuestros lleuauan, pegarõ fuego a las machinas y torres, con que combatian la ciudad: y por si se viniesse a las manos, para mejorarse de lugar, ocuparon con sus gẽtes vnos cerros cercanos a sus Reales. No se fortificaron mucho, por tener entendido, que consistia la vitoria en venir luego a las manos. Llegaron los nuestros a vna aldea, que se llama la Peña del cieruo, alli descubrieron los enemigos, y se hizo Consejo de Capitanes para consultar lo que se deuia hazer. Tomose resolucion, que a la media noche se embiassen a Tarifa mil cauallos, y quatro mil infantes, para que estuuiessen de guarnicion, y assegurassen la plaça, jũtamente lleuauan orden al tiempo de la pelea, de acometer a los enemigos por vn lado, y echarlos de los cerros: a los demas se les mandò, que descansassen, y tomassen refresco, y q̃ estuuiessen aper-

cebidos para dar al amanecer en los enemigos. Huuo grande regozijo aquella noche en nuestros Reales, hizierõse muchos votos y plegarias, y a vandas y esquadras se prometian y conjurauan, de en los peligros fauorecerse los vnos a los otros, y de no bolner a sus casas, sino era con la vitoria. Al apuntar del alua los Reyes, y con su exemplo los demas del exercito, confessaron y recibieron el santissimo Sacramento de la Eucharistia, B luego se formaron los esquadrones en orden de batalla. Diose la auanguardia â don Iuan de Lara, y â don Iuan Manuel, y al Maestre de Santiago. La retaguardia se encomendô a don Gonçalo de Aguilar, don Pedro Nuñez quedô de respeto con buen golpe de gente de apie. El cuerpo y fuerças del exercito quedô a cargo de los Reyes, acompañados del Arçobispo de Toledo, don Gil de Albornoz, y de otros Obispos, y Grandes del C Reyno. El pendon de la Cruzada, por mãdado del Papa, le lleuaua vn Cauallero Frances, llamado Iugo: todos los soldados yuan señalados con vna Cruz colorada en los pechos, como aquellos que yuan a pelear contra los infieles, en defensa de la religion, y de la Cruz. El Rey de Portugal tomó a su cargo de acometer al Rey de Granada Hazianle compañia con su gente los Maestres de Alcantara, y de Calatraua. El Rey de Castilla, D ya que tenia las hazes en orden, y a punto de arremeter contra Albohacen, animô a los suyos, y los inflamô a la batalla con estas razones. Tened por cierto mis Caualleros, y creedme, que esta desordenada muchedumbre de barbaros, allegada de muchas gentes sin delecto ni orden alguno, la ha traido a nuestra España vna profunda auaricia, y vna sed insaciable de reynar, y vn mortal ê implaeable odio que tienẽ al nombre Christiano, E y no alguna justa causa que tengan para mouernos guerra. No vos atemorize su innumerable multitud, porque ella missma los ha de destruyr. Los vnos a los otros se embaraçarã de manera, que ni podran guardar sus ordenanças, ni entender lo que se les mandare. Quanto cada vno

A se mostrare mas sin miedo, y cuydare menos de su persona, tãto estarâ mas seguro. Que a ninguno le estâ bien poner la esperança de su vida en los pies, sino en sus manos y esfuerço, bolued valerosamente la cara al enemigo, y no las espaldas ciegas, para ser heridas de los contrarios. Vemônos en tiempo q̃ o hemos de darnos por esclauos a los Moros, ô tenemos de pelear animosamẽte por la patria, por nuestras mugeres y hijos, y por nuestra santissima Fê, con cierta y no vana esperança de alcançar vna gloriosissima vitoria, que si otra cosa sucediere, donde con mayor prouecho, ni mas honradamente podemos arriscar las vidas, que mañana se hã de acabar? Que cosa nos puede ser mas saludable? que con vn breuissimo dolor ganar aq̃llas perpetuas sillas celestiales, que es lo que aquella santissima Cruz nos promete, a quien tenemos por amparo y guia en esta jornada: y lo que los Obispos nos asseguran, y conceden. Ea pues soldados y amigos, alegres, y sin ningun rezelo acometed, y herid en vuestros mortales enemigos. Dada la señal, luego empeçaron los esquadrones â adelantarse y mouerse hazia el enemigo. Corria entre los dos campos vn rio que llaman el Salado, de quien esta memorable batalla y vitoria tomô el nõbre (q̃ se llamô la del Salado) y dẽde a poco espacio entra en el mar. Los que primero le passassen eran los primeros a pelear. Embio el Rey barbaro dos mil ginetes, para que estoruassen el paso, entretanto el arrogante y muy hinchado con la esperãça de la vitoria, que ya tenia por suya, hablô a sus esquadrones en esta manera. Si mirara solamente a nuestra edad, y a los grandes hechos que en Africa hemos acabado, ninguna cosa nos faltaua, ni para gozar desta vida, ni para que de nosotros en los venideros tiẽpos quedasse vn glorioso nombre, y perpetua fama, pues con vuestro esfuerço, valerosos soldados, tenemos ya sugetas todas las Prouincias que con nuestro Imperio cõfinan. El amor de nuestra nacion, y el desseo del aumento de nuestra sagrada y paterna religion, y vuestros ruegos me hizieron passar en España. Cosa sea seria

no

no cumplir en la batalla, lo que en tiẽpo A de la paz me teneys prometido, y mal parecera ſer floxos en la pelea, y en ſus caſas hazer grandes amenazas y blaſones. Quando nueſtros enemigos fueran otros tãtos como nos, eſtuuiera yo en vueſtro valor bien confiado: quãdo el peligro fuera cierto, ſin duda tuuiera por mejor quedar todos muertos en el campo, q̃ moſtrar ninguna flaqueza. Al preſente teneis llana la vitoria, nueſtros enemigos ſon pocos, mal armados, ſin diſciplina militar, y con menos vſo de la guerra, lo que mas al preſente ſe puede temer, es, no ſea caſo de menos valer, venir a las manos con gente ſemejante, aquellos que han domado la poderoſa Africa, pues de qualquiera manera q̃ â ellos les auenga, les ſera mucha honra contraſtar con noſotros. Tened preſentes aquellas inſignes vitorias de Fez, de Tremecen, y del Algarue. Pelead con aquel animo, y con aquella confiança que es razon tengan concebida en ſus pechos, los q̃ eſtan acoſtumbrados a vencer. Acometed con gallardia, tened firme en los peligros, menoſpreciad vueſtros enemigos, y aun la miſma muerte. De parte de los Chriſtianos guiaron al rio, y llegaron los primeros don Iuan de Lara, y don Iuan Manuel: eſtuuieron vn rato parados, no ſe ſabe ſi de miedo, ſi por otra ocaſion: pero es cierto, que ſe ſoſpechô y derramô por todo los eſquadrones, que eſtauan conjurados, y q̃ lo hazian de propoſito. Los dos hermanos Laſſos, Gõçalo y Garcia, paſſado vn pequeño puente, fueron los primeros que comẽçaron a pelear. Cargô muy mayor numero de enemigos que ellos eran: eſtauan eſtos Caualleros muy apretados, ſocorriolos Aluar Perez de Guzman, ſiguierõles los demas. El Rey de Portugal caminaua a la parte ſinieſtra, por la ladera de los cerros. El Rey de Caſtilla cõ vn poco de rodeo que hizo la buelta de la marina, cõ grande impetu dio en los Moros. Alçaron de ambas partes grandes alaridos, animauanſe vnos a otros â la batalla: peleauaſe por todas partes valeroſamente. Detienenſe los eſquadrones, y a pie quedo ſe matan, hieren y deſtroçã. Los Capitanes hazen paſſar los pendones y vanderas, â aquellas partes donde es la mayor prieſſa de la batalla, y donde veẽ que los ſuyos tienen mayor neceſsidad de ſer acorridos. Ciertas vandas de los nueſtros ſe apartaron de la hueſte, por ſendas que ellos ſabian, dieron en los Reales de los Moros, y deſbaratada la guarnicion que los guardaua, ſe los ganarõ. Deſ-
B truyeron y robaron quanto en ellos hallaron. Viſto eſto por los Moros, que andauan en la batalla, y haſta entonces ſe defendian valientemente, començaron a deſmayar y retraerſe. Y a poco rato boluieron las eſpaldas, y fueron pueſtos en huyda. Fue grande la matança que ſe hizo: murieron en la batalla, y en el alcance dozientos mil Moros: cautiuaron vna gran multitud dellos: de los Chriſtianos no muriẽrõ mas de veynte, coſa que
C con dificultad ſe puede creer, y que cauſa grande eſpanto. Los ſoldados de la armada fueron de poco prouecho, porque todos los Aragoneſſes, ſin faltar vno, ſe eſtuuieron dentro de ſus naues. No ſe hallaron los Nauarros en eſta batalla, porque ſu Rey don Filipe ſe hallaua embaraçado en las guerras de Francia. Era Gouernador de Nauarra Reginaldo Poncio, hombre de nacion Frances. Don Gil de Albor-
D noz, Arçobiſpo de Toledo, nũca ſe quitô del lado del Rey de Caſtilla, que ſiẽdo en la batalla caſi deſamparado de los ſuyos, ſe yua a meter con grande furia donde ſe via el mayor golpe de los Moros: mas el Arçobiſpo le echô mano del braço, y le detuuo, dixole con vna grande voz, no puſieſſe en contingencia vna vitoria tan cierta, con arriſcar inconſideradamẽte ſu perſona. Ganoſe eſta batalla el año de mil
E y trecientos y quarenta de nueſtra ſalua- 1340
cion. Del dia varian los hiſtoriadores; empero noſotros de certiſsimos memoriales tenemos aueriguado, que eſta nobiliſsima batalla ſe dio Lunes treynta de Otubre, como eſtâ ſeñalado en el Kalendario de la Igleſia de Toledo. Do cada año por antigua conſtitucion con mucha ſolenidad y alegria, ſe celebra con ſacrificios y hazimiento de gracias, la memoria deſta vitoria.

Cap. VIII. De lo reſtante deſta guerra.

LOs Moros vencidos, y desbaratados,
ſe recogieron a Algezira, dende por
no confiarſe de la fortificacion de aque-
lla ciudad, con temor de ſer aſſaltados
de los nueſtros; el Rey de Granada ſe fue
a Marbella, y Albohacen a Gibraltar, y
la miſma noche ſe paſsô en Africa, por
miedo que ſu hijo Abdarrahman, a quien
dexara por Gouernador del Reyno, no ſe
alçaſſe con el, quando ſupieſſe la perdi-
da de la batalla. Que los Moros no guar
dan mucho parenteſco ni lealtad cõ pa-
dres, hijos, ni mugeres, caſanſe con mu-
chas, ſegun la poſsibilidad y hazienda q̃
cada vno alcança, y con la multitud de-
llas, y de los hijos ſe mengua, y̌ diuide el
amor, y las vnas y las otras ſe eſtiman, y
quieren poco. Aſsi Albohacen no ſintio
mucho le ouieſſen cautiuado en eſta ba-
talla a ſu principal muger Fatima, hija
del Rey de Tunez, y otras tres de ſus mu
geres, y a Abohamar ſu hijo. Otros dos
hijos de Albohacen fueron muertos en
la batalla. Los Reales de los Moros ſe ha
llarõ llenos de todo genero de riquezas,
aſsi del Rey, como de particulares, coſto-
ſos veſtidos, preſeas, y tanta cantidad de
oro y plata, que fue cauſa, que en Eſpa-
ña abaxaſſe el valor de la moneda, y ſu-
bieſſe el precio de las mercadurias. Nueſ
tros Reyes vitorioſos ſe boluierõ la miſ-
ma noche a los Reales, los ſoldados,
los que executaron el alcance, boluie-
ron canſados de herir y matar, otros que
tuuieron mas codicia que esfuerço, tor-
naron cargados de deſpojos. El dia ſi-
guiente ſe fueron a Tarifa, repararon los
muros que por muchas partes quedaron
arruynados, baſtecieronla, y puſieron en
ella vn buen preſidio. El miedo que te-
nian los Moros era grande, y parece fue-
ra acertado poner luego cerco ſobre Al-
gezira. Pero deſiſtieron de la conquiſta
de aquella ciudad, a cauſa que no venian
apercebidos de mantenimientos, y mo-
chila, ſino para pocos dias, de que ſe co-
mençaua a ſentir falta. Por eſto, y por-
que ya entraua el inuierno, les fue forço-

A ſo a los Reyes boluerſe a Seuilla, Alli fue
ron recebidos con pompa triunfal, ſalio-
los a recebir toda la ciudad, niños, y vie-
jos, Eclesiaſticos, y ſeglares, y todos eſta-
dos de gente. Llamauanlos con alegres
y amoroſas vozes Auguſtos, libertado-
res de la patria, defenſores de la Fê, Prin-
cipes vitorioſos. En toda Eſpaña ſe hi-
zierõ muchas proceſsiones, para dar gra-
cias a Dios nueſtro Señor, por tan alta
B vitoria como les diera, grandes fieſtas y
alegrias, y luminarias por todo el Rey-
no. El Rey de Portugal, de toda la preſa
de los Moros, tomô algunos jaezes y al-
fanges, para que quedaſſen por memoria
y ſeñal de tan inſigne vitoria. Dieronſe-
le algunos eſclauos, y boluioſe a ſu Rey-
no, ganada grande fama y renombre de
defenſor de los Chriſtianos, y de Capitan
valeroſo. Acompañole ſu yerno el Rey
de Caſtilla haſta Caçalla de la ſierra. De
C la preſa de los Moros le embio â Auiñõ
al Papa Benedicto, en reconocimiento,
vn preſente de cien cauallos con ſendos
alfanges y adargas colgados de los arço-
nes, y veynte y quatro vanderas de los
Moros, y el pẽdon Real, y el cauallo cõ q̃
el miſmo Rey don Alonſo entrô en la ba
talla, y otras coſas. Salieron vn buẽ eſpa-
cio los Cardenales, a recebir el Embaxa-
dor, por nõbre Iuan Martinez de Leyua,
q̃ lleuaua eſte mandado. El Papa deſpues
D de dicha la Miſſa (como es de coſtum-
bre) en acciõ de gracias a nueſtro Señor,
delante de muchos Principes, y de to-
da la Corte predicô, y dixo grandes coſas
en honra y alabança del Rey don Alon-
ſo. Deſpues deſto hizo el Rey de Caſti-
lla Almirante del mar a vn Cauallero Gi-
noues, llamado Gil Bocanegra, y le enco
mendô, guardaſſe el eſtrecho de Gibral-
tar, porque los Moros no rehizieſſen ſu
E armada, y boluieſſen a entrar en Eſpa-
ña, eſto por gratificar a los Ginoueſſes lo
que ſiruieron en eſta jornada: y tambien
porque como era acabada la guerra, no
mandaſſen boluer ſus galeras, como lo
hizierõ los Aragoneſſes, y Portugueſſes,
bien que deſpues las boluieron a em-
biar en mayor numero, que de antes,
a inſtancia y ruego del miſmo Rey de

Caſtilla,

Caſtilla, que ſe rezelaua, y cõ el todos los hõbres inteligentes y de mas prudẽcia juzgauan, que los Moros no ſoſſegarian, ſino que, rehecho q̃ ouieſſen ſu exercito, a la primauera bolueriã a Eſpaña, y acometerian de nueuo ſu primera demanda.

Capitulo IX. Del principio de las alcaualas.

Libres de vn miedo tan grande, aſsi el Rey como los Eſpañoles, por la vitoria que ganaron a los Moros cerca de Tarifa, crecioles el animo y deſſeo, de deſarraygar del todo las reliquias de vna gente tan mala y peruerſa. Tratauan de llegar dinero para la guerra, que ſe entendia ſeria larga. El oro y plata que ſe ganó a los Moros, lo mas dello ſe deſpendio en hazer mercedes, y premiar los ſoldados, y en pagarles el ſueldo que ſe les deuia: el Reyno ſe hallaua muy falto y gaſtado con los tributos y pechos ordinarios. Solos los mercaderes erã los q̃ reſtauan libres, ricos, y holgados: todos los demas eſtados pobres, y optimidos con lo mucho que pechauan. En Ellerena, y en Madrid concedio el Reyno vn ſeruicio eſtraordinario, de que ſe allegó vna razonable ſuma de dinero, pero era muy pequeña ayuda para tã grandes gaſtos como tenian hechos, y ſe recrecian de nueuo. Sin embargo, en el principio del año de nueſtra ſaluaciõ, de mil y tre-
1341 cientos y quarenta y vno, deſde Cordoua, do ſe mandó juntar el exercito, ſe hizio entrada en el Reyno de Granada: alcançaron vna famoſa vitoria, y mas con induſtria y arte, que con poder y fuerças, embiaron algunas naues cargadas de mantenimientos, para deſmentir al enemigo, con dar mueſtra que ſe queria poner cerco ſobre Malaga, ocuparonſe los Moros, y embeuecieronſe en baſtecerla, y luego el Rey de improuiſo cercó a Alcala la Real, que ſe le entregó a partido en veynte y ſeys de Agoſto, con que dexaſſe ſaluos y libres a los de la villa. Cauſó eſta perdida grãde dolor a los Moros, por ver, como fuerõ engañados.

A Tomada eſta villa, Priego, Rutes, Benamexir, y otras villas y caſtillos de aquella comarca ſe rindieron al Rey, vnas dellas por ſu voluntad ſe entregaron, y otras fueron entradas por fuerça: ſucedian a los vencedores todas las coſas proſperamente, y a los vencidos al contrario, aſsi acontece en la guerra. Boluioſe el exercito a inuernar, y en lugares conuenientes ſe dexaron preſidios, para que guardaſ-
B ſen las fronteras. Tenia el Rey pueſto todo ſu cuydado y penſamiento, en cercar a Algezira, y en allegar para ello dineros, de qualquiera manera que pudieſſe. Aconſejaronle, que impuſieſſe vn nueuo tributo ſobre las mercadurias. Eſta traça que entonces parecio facil, deſpues el tiempo moſtrô, que no carecia de graues inconuenientes. Es tan corto el entendimiento humano, que muchas vezes vie-
C ne a ſer dañoſo aquello que primero ſe juzgó prudentemente, q̃ ſeria prouechoſo y ſaludable: tomado eſte cõſejo, el Rey ſe partio para Burgos, ciudad principal: dexó la frontera encargada al Maeſtre de Santiago. Tuuo la Paſcua de Nauidad en Valladolid en el principio del año de
mil y trecientos y quarenta y dos. Lla- 1342
mô el Rey a Burgos muchos Grandes, y Prelados, y en particular a don Gil de Al-
D bornoz, Arçobiſpo de Toledo, y a don Iuan de Lara, y à don Garcia, Obiſpo de Burgos, para que terciaſſen, y grangeaſſen las voluntades. Por la grande inſtancia que el Rey, y eſtos ſeñores hizieron, los de Burgos concedieron al Rey la veyntena parte de lo que ſe vendieſſe, para que ſe gaſtaſſe en la guerra de los Moros. Concedioſe otroſi por tiempo limitado, tan ſolamente mientras du-
E raſſe el cerco de Algezira. A imitacion de Burgos concedieron lo miſmo los de Leon, y caſi todas las demas ciudades del Reyno. El ardiente deſſeo que entonces todos tenian de acabar la guerra de los Moros, los allanaua, ninguna coſa les parecia demaſiada. Adelante, perdido ya el miedo, el vſo ha enſeñado, quan oneroſo ſea eſte tributo, ſi por rigor ſe cobraſſe. Los miniſtros Reales, por grangear el fauor del Rey, procurauan acre-

centar las rentas Reales con mucha in- A
duſtria. El proſpero ſuceſſo de muchos
que han ſeguido eſte camino, haze, que
ſean muy validas mañas ſemejantes. Llamoſe
eſte nueuo pecho, ô tributo, alcauala,
nombre y exemplo que ſe tomô
de los Moros. Alentaron al Reyno, para
que eſto concedieſſe, vnas nueuas que a
eſta ſazon vinieron, que los nueſtros auiã
vencido la armada de los Moros. Eſtauã
en Ceuta en la coſta de Africa ochenta y
tres galeras para renouar la guerra, y en B
el puerto de Bullon otras doze. A eſtas
diez galeras nueſtras que ſobreuinieron
a la primauera, antes que tuuieſſen tiempo
de poderſe juntar con las demas de ſu
armada, las enuiſtieron y deſtroçarõ: deſpues
toda la armada de los Moros, que
aportô a la boca del rio Guadamecil, fue
vencida en vna muy reñida y memorable
batalla. Tomaron, y echaron a fondo
veynte y cinco galeras de los enemigos, y C
mataron dos Generales, el de Africa, y el
de Granada. No ſe hallaron en eſta batalla
las galeras de Aragon. Verdad es, que
al boluer de Aragon, do eran ydas, vencieron
junto a Eſtepona treze galeras, que
encontraron de los Moros, cargadas de
baſtimentos. Rindierõ quatro dellas, y echaron
dos al fondo. Las demas ſe puſieron
en huyda, y ſe ſaluaron en la coſta de
Africa. No parecia, ſino que la tierra, y el
mar de acuerdo fauorecian, y ayudauan D
â la felicidad y fortaleza de los Chriſtianos.
Dieraſeles mayor rota, ſi en Guadamecil
fueran por mar y por tierra acometidos
los Moros. Con determinacion de
hazerlo aſsi, era ydo el Rey a muy largas
jornadas a Seuilla, y deſpues a Xerez, en
do le dierõ la nueua de la vitoria. Vn caſo,
que ſucedio, forçô a los nueſtros a dar la
batalla. En la menguante del mar quedaron
encalladas en vnos baxios tres
naues de las nueſtras: y como los Mo- E
ros las acometieſſen, fue forçoſo
para defendellas trauar aquella
batalla, muy reñida y
porfiada.
(?)

Capitulo X. Del cerco de Algezira.

CON tantas vitorias como por mar y
por tierra ſe ganaran, tenian eſperança
que lo reſtãte de la guerra ſe acabaria
muy a guſto: nueſtra armada eſtaua junto
a Tarifa, en el puerto de Xatarez. Alli fue
el Rey, con el deſſeo grande que tenia de
conquiſtar â Algezira, para por mar reconocer
el ſitio della, y la calidad de ſu tierra.
Pareciole que era vna principal ciudad,
y ſu campaña muy fertil, y los montes
que la cercauã hermoſos y apazibles,
veîanſe muchos molinos, aldeas, y caſas
de plazer, eſparcidos por aquellos campos,
quanto la viſta podia alcançar. Con
eſto, y con que de los cautiuos ſe ſabia, q̃
la ciudad no eſtaua bien baſtecida de trigo,
ſe encendio mucho mas el animo del
Rey en el deſſeo de ganarla, y quitar a los
Moros vna guarida tan fuerte y ſegura, como
alli teniã. Que ganada, todo lo demas
juzgaua le ſeria facil. Eſte ardor, y deſſeo
del Rey le entibiaua el verſe con pequeño
exercito, y pocos baſtimentos, mas no
obſtante eſto, con grande preſteza juntô
algunas compañias de los pueblos comarcanos,
y llamô de por ſi a muchos
Grandes. Vino el Arçobiſpo de Toledo
don Gil de Albornoz, don Bartolome
Obiſpo de Cadiz, y los Maeſtres de Calatraua,
y Alcantara con buena copia de
Caualleros. Los concejos de Andaluzia,
mouidos con el deſſeo grande que teniã 1342
de que eſta conquiſta ſe hizieſſe, embiarõ
a ſu coſta mas gente de aquella que por
antigua coſtumbre tenian obligacion de
embiar. Y como quier, que al que deſſea
mucho vna coſa, qualquiera pequeña tardança
ſe le haze muy larga, el Rey para
proueer baſtimentos y municiones, y lo
demas neceſſario a eſta guerra, ſe partio
a la ciudad de Seuilla. Auianſe juntado
dos mil y quinientos cauallos, y haſta cinco
mil peones: cõ eſte exercito ſe puſo al
cerco a Algezira en tres del mes d̃ Agoſto.
La guarda del mar ſe encomendô a
las armadas de Caſtilla, y de Aragon, porque
los Portugueſſes, deſpues de la bata-
lla

lla q̃ se dio en el rio Guadamacil, se boluieron a Portugal, sin q̃ en ninguna manera pudiessen ser detenidos. Entendiasa, que los cercados, confiados en la fortaleza de la ciudad, y en la mucha gente q̃ en ella tenian, no se querian rendir, ni entregar la ciudad. Era la guarnició ochocientos hombres de acauallo, y al pie de doze mil flecheros, bastante numero no solo para defender la ciudad, sino tambien para dar batalla en campo abierto. Hazian los Moros muchas salidas, y con varios sucessos escaramuçauan con los nuestros, ganoseles les la torre de Cartagena, puesta cerca de la ciudad. El Rey estuuo vn dia en harto peligro de ser muerto, cō vn puñal que para ello vn cautiuo arrebatô a vn soldado. Hirierale malamente, si de presto no se lo estoruaran los que se hallaron con el. Entendiase, que el cerco yria muy a la larga; començaron a traer madera y fagina, y hazer fossos, y trincheas, que seruian mas de atemorizar los cercados, que no de prouecho alguno. Entretanto que en esto andauan, en el mes de Setiembre, con grandissimo pesar del Rey, la armada de Aragon se fue, con achaque de la guerra de Mallorca, para donde el Rey de Aragon se apercebia. Verdad es, que despues a ruegos del Rey de Castilla, le embio diez galeras de socorro con el Vicealmirante Matheo Mercero. Desde algunos dias le socorriô de otras tantas con el Capitan Iayme Escriua, ambos Caualleros Valencianos. Murio a esta sazon el Maestre de Santiago, de vna larga enfermedad, varon en paz y en guerra muy señalado, y en este tiempo, por la priuança que tenia con el Rey, muy estimado. Diose esta dignidad en los mismos Reales a dō Fadrique hijo del Rey, si bien por su poca edad aun no era suficiente para el gouierno de la religion. En el mes de Otubre sobreuinieron tan grandes lluuias, que todo quanto tenian en los Reales destruyô, y echô a perder. Començaron assi mismo a sentir muchas descomodidades, en particular era grande la falta de dinero, Que por estar el Reyno muy falto y gastado, le fue forçoso al Rey de pedirle prestado a los

V Principes amigos, al Papa Clemente Sexto, que sucedio a Benedicto, a los Reyes de Francia, y de Portugal. Don Gil de Albornoz, Arçobispo de Toledo, fue para esto con embaxada a Francia, prestô aquel Rey cincuenta mil escudos de oro, veynte mil se dieron luego de contado, los demas en poliças, para que a ciertos plazos se pagassen en bancos de Genoua. El Papa Clemente Sexto al tāto otorgô cierta parte de las rentas Eclesiasticas.

B Era esto pequeño subsidio para tan grandes empresas: pero la constancia grande del Rey lo vencia todo. Los cercados, por entender que mientras el Rey viuiesse, no podian tener sossiego, ni seguridad, hizieron grandes promessas a qualquiera que le matasse. Dezian, que se haria vn grande seruicio a Mahoma, en matar a vn tan gran enemigo de los Moros, No

C faltauan algunos, que con semejante hazaña pensauan, quedar famosos y ennoblecidos, sin temor del riesgo a que poniā sus vidas, que es lo que suele ser estoruo, para q̃ no se emprendan grandes hechos. Vn Moro tuerto de vn ojo, que fue preso, confessô venia con intento de matar al Rey. Y que otros muchos quedauan hermanados para hazer lo mismo. Assi lo confessaron dēde a pocos dias otros dos

D Moros q̃ fueron presos, y puestos a question de tormento: pero a los que Dios tiene debaxo de su amparo, los libra de qual quier peligro, y desmán. Los Reyes Moros desseauan socorrer a los cercados. El Rey de Marruecos estauase quedo en Ceuta, por no estar assegurado de su hijo Abderrahman, al qual por este tiempo costô la vida el intentar nouedades. El Rey de Granada no se atreuia con solas sus fuerças a dar la batalla a los nuestros. Mas porque no pareciesse, que no hazia

E algo, embio algunas de sus gentes, a que corriessen lo tierra de Ecija: y el fue a Palma, pueblo que estâ edificado a la junta de los dos rios, Xenil, y Guadalquiuir, saqueô, y quemô esta villa. No osô dexar en ella guarnicion, ni detenerse mucho en aquella comarca, porque tenia auiso, que las ciudades vezinas se apellidauan contra el. La otra gente fue desbaratada,

por Fernando de Aguilar, que ſalio a e-
llos, y les quitó vna grande preſa que lle
uauan. Era ya entrado el año de mil y tre
1343 cientos y quarenta y tres, y en Algezira,
aun no ſe hazia coſa alguna que fueſſe de
importancia, ſolamente ſe entendia en al
gunos pertrechos que Yñigo Lopez de
Horozco, por mandado del Rey ſolicita
ua. Hizieronſe foſſos, trincheas, y en con-
torno de la ciudad ſe labraron vnas torres
o caſtillos de madera, y trabucos, y ma-
chinas para batir los muros. Mas eran
tantas las defenſas, preparamentos, y ti-
ros que de antiguo tenia la ciudad, que
con ellos todo el trabajo y diligencia de
los nueſtros era perdido y ſin efecto, y las
machinas las hazian pedaços, cõ piedras
que de los muros arrojauan. Eſpecial,
que el lugar no era â propoſito para po-
der comodamente arrimar las machinas
a la muralla: y ni los ſoldados podian te-
nerſe en pie por la aſpereza del lugar, ni
menos ſin gran peligro podian andar, ni
eſtar en los ingenios. En el eſtrecho de Gi
braltar ay dos ſenos, en el tamaño deſi-
guales, pero de vna miſma forma. Tariſa
eſtâ pueſta ſobre el menor, y vn poco a-
partada eſtaua Algezira, aſſentada ſobre
el mayor en vn cerro, de ſubida agria, y pe
dregoſa. Y dexado en medio vn eſpacio, di
uidiaſe en dos partes, en la vieja y en la
nueua, cada qual tenia ſus muros enteros,
y barbacana, como ſi fuerã dos pueblos.
Era eſta ciudad en Eſpaña la ſilla del Im-
perio Africano, nobiliſsima, y hermoſiſsi
ma. La grande diligencia del Rey, y la
guarda de los ſoldados hazia, q̃ no entra-
uan a los cercados baſtimentos, excepto
algunos pocos, q̃ ſin verlos cubiertos con
la obſcuridad de la noche, les metian en
algunas barcas, muy pequeño refrigerio
para los que ya padecian hambre y ne-
ceſsidad.

Capitulo XI. De la toma de Algezira.

GAſtados muchos dias, y trabajos en
el cerco, no ſe hazia coſa de impor-
A tancia. Los nueſtros ſe hallauan dudoſos
y ſuſpenſos, penſauan de dia y de noche,
qual de dos coſas ſeria la mejor: ſi leuan-
tar el cerco, porque era ſin algun proue-
cho el proſeguirle, y cõtinuar: ſi eſperar
el fin de la guerra, que en lo demas les e-
ra fauorable. El Rey ſe rezelaua de per-
der algo de ſu honra y reputacion, prin-
cipalmente que ya tenia conſumido el di
nero que le preſtaron el Papa, y el Rey de
B Francia (que el de Portugal ninguna co-
ſa contribuyô) y tenia falta de baſtimen-
tos, y el numero de los ſoldados cada dia
era menor. Los mas ſagazes le aconſeja-
uan, que hizieſſe algun buen concierto
con el enemigo. Siendo medianero, y lle-
uando recaudos de vna parte a otra Ruy
Pauon, primero ſe tratô de paz, y deſpues
de que ſe hizieſſen treguas: pero todos
eſtos tratados ſalieron vanos, por eſtar
C pueſto el Rey de Caſtilla, en no hazer a-
cuerdo ninguno con el Rey de Granada,
ſi primero no dexaua la amiſtad de Afri-
ca. La qual quitada, que le quedaua al q̃
ſe ſuſtentaua y entretenia mas cõ las fuer
ças agenas que con las ſuyas propias? El
Rey de Granada, perdida ya la eſperança
de concertarſe cõ el Rey, acercô ſus Rea
les al rio Guadiarro, a cinco leguas de Al
gezira, con que antes daua â entender
D el miedo que tenia, que no que ſe penſaſ-
ſe venia con animo de preſentar la bata-
lla. En el puerto de Ceuta tenian apreſ-
tada vna grueſſa armada, allegada de las
fuerças de toda la Africa, para luego que
dieſſe lugar el tiempo paſſar en Eſpaña.
Venian eſtos de refreſco, y deſcanſados.
Los Chriſtianos ſe hallauan quebranta-
dos con los continuos trabajos, y inco-
E modidades. Las coſas de Eſpaña, que co-
rrian gran rieſgo, los Santos patrones de
lla las ampararõ, y la perpetua felicidad,
y conſtancia grande con que el Rey ven-
cia todos los males y dificultades que
ocurrian. Aſsi en vnos miſmos dias le
vino vn buen numero de gente de ſoco-
rro: de Inglaterra, de Francia, y de Na-
uarra, lugares muy apartados los vnos de
los otros, acudieron muchos ſeñores, y
nobles â ayudarle. De Inglaterra, con
licencia del Rey Eduardo, los Condes de
Arbid,

Atbid, y de Soluzber: de Francia el Conde de Fox, con su hermano don Bernardo, y otros que se les juntaron. El Papa Clemente Sexto Lemouicense, que el año antes fue electo en lugar de Benedicto, tenia concedida Cruzada a los que se hallassẽ en esta santa guerra, El Rey dõ Filipe de Nauarra, en el mes de Iulio, embiados delante muchos mantenimientos por mar, y dexando mandado, le siguiesse su exercito por tierra, vino con gran priessa, por no dexarse de hallar en la batalla, que corriã fama seria muy presto. El Rey, como era razon, recibio muy gran contento con la venida destos Principes, y a los nuestros, con la cierta esperança de la vitoria, les crecio el animo, y el aliento para pelear. Vinieron antes dõ Iuan Nuñez de Lara, y don Iuã Manuel, y cada dia concurriã nueuas compañias de todo el Reyno. Los Moros, como vieron tan reforçado el exercito del Rey, rehusauan dar la batalla. Afrentaualos Albohacen por ello, embiauales a preguntar la causa de su miedo. Respondieron, que en la batalla passada experimentaron harto a su costa, quan grande fuesse el esfuerço, y constancia de los Christianos, y que ahora tenian mayores fuerças, por tener mayor numero de soldados, que entonces tenian. Que de lexos no se podia dar consejo conuenlente al tiempo y ocasiones que ocurrian, si tuuiesse por bien de passar el estrecho, que ellos en ninguna cosa contradirian a su voluntad. Que conseruar su exercito, en tiempo tan peligroso, y aziago, les era mucha mas honra, que pelear temerariamente con el enemigo mas poderoso, y mas bien afortunado. En el entretanto no dexauan los Moros de pedir treguas con muchas embaxadas. Quisieron los Embaxadores ver los Reales. Otorgô el Rey con su desseo. Pusoles en admiracion el concierto y buena disposicion de los pauellones. Los soldados repartidos por sus quarteles, las calles de oficiales, las plaças como en vna ciudad llenas de prouision, pareciales todo tan bien, que confessaron, que los nuestros les hazian grande ventaja en la diciplina militar, y policia, y que ellos en su

A comparacion sabian poco de aquel menester. Por el tratado de las treguas, no se dexaua de combatir la ciudad con muchas armas, y piedras que le arrojauan cõ los tiros, de la ciudad hazlan otro tanto. En especial tirauan muchas valas de hierro con tiros de poluora, que con grande estampido, y no poco daño de los contrarios, las lançauan en los Reales. Esta es la primera vez que de este genero de tiros

B de poluora hallo hecha mencion en las historias. En el mes de Agosto en Ceruera, en el Condado de Vrgel, nacio vn niño con dos cabeças, y quatro piernas. Creyeron aquellos hombres, con superstícioso y vano pensamiento, que el tal era prodigio, que pronosticaua algũ mal: por tanto, para euitarle con su muerte, le enterraron viuo. Sus padres conforme a las leyes fueron castigados como parri-

C cidas, por executarse esta crueldad con su consentimiento. Este mismo año murio el Rey Roberto en Napoles, mas famoso por la aficion, y estudio de las letras, que señalado por el exercicio de las armas. Deste Rey fue aquel dicho: Mas quiero las letras que el Reyno. Boluamos â las cosas de Algezita. Los soldados estrangeros, en quien los primeros impetus son muy feruorosos, y con la tardan-

D ça se resfrian, se fueron de los Reales, luego que vino el otoño. Los de Inglaterra, llamados de su Rey (assi quisieron se entendiesse) y el Conde de Fox, que dio assimismo, para yrse, por escusa, el poco sueldo que a sus soldados se daua. Esto se dezia, yo sospecho que les hizo boluer a su tierra, lleuar mal los calores que en tiempo del estio haze en el Andaluzia, y el estar quebrantados con las enfermedades, y trabajos de la guerra. Aprueua nuestra conjectura, lo que despues suce-

E dio, que el Conde de Fox a la buelta murio en Seuilla, y el Rey Filipe de Nauarra, auida licencia del Rey, murio en Xerez. Sucedieron ambas muertes en el mes de Setiembre, sus cuerpos fuerõ lleuados a sus tierras. Cõ la yda destos Principes cobraron auilenteza los enemigos, y mudado parecer, se determinaron de dar la batalla. Sesenta galeras de los Mo-

ros, que en el mes de Otubre ſurgieron A
en Eſtepona, luego ſe paſſaron a Gibral-
tar. Corria el rio Palmones entre los dos
campos, y como dos y tres vezes en di-
ferentes dias llegaſſen a encontrarſe en
el rio, finalmente al paſſarle ſe vino a la
batalla, en que los Moros moſtraron no
ſer yguales con gran parte a los Eſpaño-
les, ni en fuerças, ni en esfuerço, ni en diſ-
ciplina militar. Aſsi fueron en poco tiem
po vẽcidos, y pueſtos en huyda. En la ciu
dad ſe padecia eſtrema neceſsidad de mã B
tenimientos, a cauſa que nueſtra armada
en dos vezes les tomô dos galeras carga-
das de baſtimentos. Entraron cinco bar-
cas en el principio del año de mil y tre-
1344 cientos y quarenta y quatro, y bueltos
eſtos baxeles a Africa, dieron auiſo, que
los cercados no ſe podian ya ſuſtentar
mas tiempo, ca eſtauan pueſtos en tan
grande aprieto, que les era fuerça pere- C
cer todos, o entregar la ciudad. Con eſto
los Moros luego mouieron pratica, y tra
taron de concertarſe. En veynte y ſeys
de Março ſe entregô la ciudad con eſtos
partidos. Que el Rey de Granada, como
feudatario del Rey de Caſtilla, pechaſſe
las parias que cada año le ſolia dar, antes
que ſe rõpieſſe la guerra. Que todos los
cercados quedaſſen libres, y pudieſſen
yrſe con ſus haziendas a donde quiſieſ-
ſen. Concertaronſe otroſi treguas cõ los D
Reyes Moros, por eſpacio y tiẽpo de diez
años. Hechos los cõciertos, muchos Mo
ros ſe paſſaron a Africa. El Rey de Caſti-
lla entrô en la ciudad, con vna ſolene
proceſsion, en veynte y ſiete de Março, y
el ſiguiente dia ſe bendixo la Igleſia ma-
yor, y ſe le puſo por nombre ſanta Maria
de la Palma, por ſer Domingo de Ramos
o de las Palmas, y ſe celebraron en el los E
diuinos oficios con gran ſolenidad y re-
gozijo. Los campos ſe repartieron a los
ſoldados, que a porfia paſſauan ſus ca-
ſas y menage a la ciudad, y ſe querian alli
auezindar, por la fertilidad y freſcura de
aquellas vegas y campos. Pueſtas en or-
den las coſas de Algezira, el Rey ſe partio
para Seuilla. Alli le vino embaxada de
Eduardo Rey de Inglaterra, para pedir
al Rey don Alonſo, que ſu hijo legitimo
don Pedro caſaſſe con ſu hija Iuana. Don
Alonſo por entonces vino en ello, mas
adelante no tuuieron efecto eſtos deſpo-
ſorios. Las voluntades de los Principes
ſon variables, y ſin tener cuenta â las ve-
zes con ſu palabra, conforme a las coſas
y a las comodidades ſe mudan. En la ba-
talla paſſada de Tarifa cautiuaron los
nueſtros dos hijas de Albohacen, eſtas
por tenerle grato, ſe le embiaron ſin reſ-
cate. No quiſo el barbaro, dexarſe ven-
cer de la liberalidad y corteſia del Rey:
antes le embio luego deſde Africa ſus
Embaxadores con muy ricos preſentes.
La fama deſta vitoria hinchô a toda Eſ-
paña, y a todos los Chriſtianos de Euro-
pa de alegria, por quedar acabada la gue-
rra de los Moros, dos poderoſos Reyes
vencidos, las fuerças de Africa quebran-
tadas. Hizieronſe grandes fieſtas y ale-
grias: todo genero de gentes, niños, vie-
jos, religioſos, de todos eſtados y eda-
des, viſitauan los templos, dauan gracias
a Dios, cumplian ſus votos. No dexauan
ningun genero de alegria, ni de religioſa
demoſtracion de agradecimiento, cõ que
publicauan el contento y regozijo ſingu-
lar, que tenian concebido dentro de ſus
pechos.

Cap. XII. De la guerra de Mallorca.

DVrante el tiempo que las coſas ſo-
bredichas paſſauan en el Andalu-
zia, ſe reboluieron las armas de Aragon.
Lo que reſultô fue, que el Rey de Mallor
ca quedó deſpojado de ſu Reyno pater-
no, grande deſafuero del Rey de Aragon
don Pedro el Ceremonioſo, que era el
que tenia mas obligacion a le defender
y amparar. La inſaciable y rabioſa ſed de
ſeñorear le cegô, y endurecio ſu coraçõ,
para q̃ los trabajos y deſaſtres de vn Rey
ſu pariente no le enterneci eſſen, ni conſi
deraſſe, lo mal que parecia vn hecho tan
feo delante los ojos de Dios, y de los hõ-
bres. Mompeller es vna noble y rica ciu-
dad de la Gallia Narbonenſe, que en otro
tiempo ſolia eſtar ſugeta a los Obiſpos
de

de Magalona, por cuya permiſsion, o diſſimulacion tuuo eſta ciudad ſeñores particulares, que eran feudatarios de eſtos Prelados. Recayô eſte ſeñorio primero en los Aragoneſſes, y deſpues en los Reyes de Mallorca, como y en la forma que arriba ſe moſtrò. Deſta manera poco a poco fue en diminucion la autoridad y ſeñorio de los Obiſpos de Magalona: ca preualece mas la fuerça y antojo de los Reyes, que no la razon y la juſticia. Como no pudieſſen ellos recobrar ſu antigua autoridad y ſeñorio, hizieron lo que pudieron, que fue, vender (como vendieron, mas de cincuẽta años antes de eſte tiempo) eſte derecho, por cierto precio y cantidad a los Reyes de Francia. Con color de eſta compra los Franceſſes no deſiſtian de requerir a los Reyes de Mallorca, que les hizieſſẽ, el juramento, y omenage que eſtauan obligados como ſus feudatarios, y que a los vezinos de Mompeller ſe les permitieſſe apelar para Paris. Rehuſauan hazerlo los de Mallorca, dezian, que el derecho de los ſeñorios no pendia de vnos pergaminos viejos, ſino de la moderna coſtumbre vſada y guardada, y que pues los Reyes de Francia no tenian mas derecho, q̃ los Obiſpos de Magalona, no deuian, ni ſe les pudo dar mayor ni mejor accion de aquella, que poſſeîan los miſmos Prelados. Vinoſe a las armas, y por fuerça los Franceſſes tomaron muchos pueblos de la juridicion y ſeñorio de Mompeller, y puſieron en ellos ſus preſidios. Aperecebiaſe el Rey de Mallorca para la guerra: pidio al Rey de Aragon, que aquello que poſſeîa por gracia, y como feudo de Aragon, con ſus armas le fueſſe conſeruado y defendido. El Rey de Aragon, con vna profunda aſtucia y ſagacidad, y con vna infinita ambicion contemporizaua con el Rey de Francia, y parecia, pretendia mas agradarle, que fauorecer a ſu deudo. Entẽdia, y deſſeaua, que por tener de ſuyo pocas fuerças, deſamparado de otras ayudas, vendria a ſer preſa de ſus vezinos. Con eſto, aunque le inſtaua y pedia ſocorro, no le daua otra ayuda mas que buenas palabras. Tuuieron en-

A tre ſi habla: rẽſpõdio el Aragonês a la demanda del Mallorquin, que el haria lo q̃ ſe le rogaua, en caſo que el Rey de Francia no quiſieſſe fenecer eſte pleyto por tela de juyzio. Sobre eſte punto ſe embiaron de vna parte a otra muchas embaxadas, todas con fin de poner dilacion al negocio, no con animo de dar algun ſocorro al neceſsitado. Para cubrir eſtas marañas con capa de juſticia, procurò

B de hazerle muchos cargos de graues culpas, y leuantar muchos teſtimonios al miſerable Rey. Que no reconocia ſugecion a los Reyes de Aragon, y que aunque era llamado, no venia â las Cortes. Que en Perpiñan, ſin poderlo hazer, labraua moneda baxa de ley, de cuño y peſo no acoſtumbrado. Sobre todo, que en Barcelona, do vino debaxo de la fê y cõfiança de viſtas, ſe conjurô para matar al

C Aragonês. Trato que deſcubrio la miſma muger del de Mallorca, como la que mucho cuydaua de la vida del Rey ſu hermano. Finalmente, que tratô con el Rey de Francia, con los Potentados de Italia, y con el miſmo Rey de Marruecos, de confederarſe en daño de Aragon. Eſtos fueron los capitulos que le opuſieron, no ſe ſabe ſi verdaderos, ſi falſos. La fama fue, que ſe los leuantaron, a que hizo dar cre

D dito la deſtruycion del deſdichado Rey, y penſar que muy a tuerto le deſpojaron de ſu Eſtado. Eſtos fueron los principios de las deſaſtradas diſcordias, que el Papa, y la Reyna de Napoles doña Sancha, parienta de ambos Reyes, procuraron atajar, ſin que pudieſſen concluyr coſa alguna. Los Mallorquines (como ſuele acaecer en los ſeñorios pequeños) eſtauan muy cargados de nueuos pechos y tributos: y como quier que no eſperaſſen, ſer releuados dellos, no les peſaua de mudar

E ſeñor. Vino el negocio a rompimiẽto de guerra, y del cerco de Algezira fue llamado para eſto el Almirante del mar, Pedro de Moncada, como arriba ſe dixo. Iũtoſe vna poderoſa armada, que entre grãdes y pequeños tenia ciento y diez ſeys baxeles, partio el Aragonês del cabo de Lobregat, deſembarcô en Mallorca, donde los yſleños tenian juntados treciẽtos hom-

hõbres de acauallo,y quinze mil de apie, A
toda gente allegadiza,flaca y de poca de-
fenſa.Fue luego deſbaratado el Rey de
Mallorca,y huyô a la ciudad de Poncia.
De alli perdida la eſperança de qualquier
buen ſuceſſo , ſe paſſô a tierra firme. Las
voluntades de los ysleños eſtauan incli-
nadas al Aragonês,y es ordinario, que al
vẽcedor todo ſe le ſugeta,y todos le ayu
dan.Recebido juramento, y omenage de
fidelidad de los de las yslas,y pueſto por
Virrey Arnaldo de Eril,el Rey de Aragõ B
ſe boluio cõ ſu armada â Barcelona.Los
de Ruyſellon y de Cerdania,que eſtan en
los poſtreros linderos de Eſpaña, y eran
del Rey de Mallorca,fueron moleſtados
con guerra,y les tomaron algunos pue-
blos.En eſto ſobreuino vn Cardenal,que
el Papa embio por Legado a eſtos Princi
pes,para ponerlos en paz.Con ſu llegada
ceſſô por vnos pocos dias la guerra:de- C
mas que entraua yà el inuierno,y no tra-
xeran las machinas que eran meneſterpa
ra batir las murallas de los pueblos. No
preſtô la diligencia del Legado,ni la auto
ridad del Padre ſanto. Paſſado el inuier-
1344 no,por Abril,del año de mil y trecientos
y quarenta y quatro,ſe renouó la guerra
con mayor furia:talaron las mieſſes,que-
maron los campos , las ciudades y villas,
vnas por fuerça , y otras de grado fueron
tomadas.Algunos de los amigos del Rey D
de Mallorca le perſuadian,que era mejor
confiarſe del Rey de Aragon, que no eſ-
perimentar ſus fuerças,Otros para mueſ
tra de muy fieles y brauos, con palabras
libres y arrogantes,dezian,que antes mo
ririan,que conſintieſſen , que ſe puſieſſe
en manos de ſu enemigo. Mueſtranſe an-
tes de la batalla muy esforçados, los que
a las vezes,quãdo veen el peligro de cer- E
ca,ſuelen ſer los mas couardes. El animo
del Rey vacilaua congoxado con varios
pẽſamiẽtos,tenia empacho,de que pare-
cieſſe,que alguno mas que el eſtimaſſe la
libertad:pero eſpantauale mucho , y po-
niale grande miedo , el verſe con pocas
fuerças:ca no le quedaua ya otra coſa,ſi-
no la villa de Perpiñan.Que podia hazer
en aquel aprieto?Engañole ſu eſperãça,
y las buenas palabras de los terceros. En
aquella duda eſcogio el conſejo mas ſe-
guro que honrado.Embio con don Pe-
dro de Exerica â dezir al Rey,que ſe pon-
dria en ſus manos,ſi le aſſeguraua prime
ro ſu libertad,y ſu vida. Con eſperança
pues,que le dieron, o el temerariamente
ſe tomô,de recobrar ſu Reyno,por la cle
mencia y liberalidad del vencedor,acom
pañado de ſus Caualleros,y de otros ſe-
ñores de Aragon,y con la ſeguridad que
pedia,el mes de Iulio vino de Perpiñan a
la ciudad de Elna , do el Rey de Aragon
tenia ſus Reales.Llegado delãte del Rey,
hincadas las rodillas le beſô la mano,y
le hablò en eſta manera: Errado he,Rey
inuincible,yo he errado : pero mi yerro
no ha ſido de deslealtad, ni de traycion.
Lo que ſe peca por ignorancia,la clemen
cia, virtude de Reyes , y tuya propia,lo
deue perdonar a vn Rey humilde, parien
te y amigo,y que miẽtras ſus coſas le die
ron lugar,acudio a vueſtro ſeruicio, con
grande aficion,y con nueuos y mayores
ſeruicios de aqui adelante recompenſarâ
las faltas paſſadas.No ha ſido vno ſolo el
yerro que he hecho en eſte caſo,yo lo cõ
fieſſo:pero entonces es mas de loar la cle
mencia,quando ay mayor razon de eſtar
enojado.En lo demas yo ſoy vueſtro,de
mi,y de mi Reyno hazed lo q̃ fuere vue-
ſtra merced y voluntad,eſpero, que vſa-
reys conmigo benignamente , acordan-
doos de la poca eſtabilidad, y conſtancia
de las coſas humanas . A eſto el Rey de
Aragon,cõ roſtro ledo y engañoſo, le a-
cariciô,eſcuſole ſu culpa , y le dixo,que
merecia ſer perdonado,por el arrepenti-
miento que moſtraua.Los hechos fuerõ
bien contrarios a las palabras. Poco deſ-
pues en vna junta de nobles,que ſe hizo
en Barcelona,le priuô del titulo y honra
Real,y le ſeñalô cierta renta , para que ſe
ſuſtentaſſe.Halloſe burlado el Rey de Ma
llorca.Sintio quan peſada ſea la caydà de
vn Reyno.Al fin cayô en la cuenta:entẽ-
dio,que las palabras blandas de don Pe-
dro de Exerica le engañaron, y ſus eſpe-
rãças.Aſſi,ſi bien ſe hallaua deſnudo de
todos amparos y defenſas,tratô de reno-
uar la guerra.Paſſoſe a Francia. Alli pri-
mero acudio al Papa Clemente, y como

en el hallaſſe poco amparo, con grande ſumiſsiõ ſe entrô por las puertas del Rey de Francia, cauſa primera de aquella tempeſtad, y para los gaſtos de la guerra, le vendio el ſeñorio de Mompeller, ſobre que era el pleyto, por cien mil eſcudos de oro. El Frances y el Papa le recibieron debaxo de ſu proteccion y amparo, ayudaronle tarde, y con tibieza, en fin ſe ouieron en eſte caſo, como ſuelen los hombres en peligro ageno. Boluio pues â renouar con gran furia la guerra en las yslas, y en los Eſtados de Cerdania, y de Ruiſellon: pero no hizo otra coſa, ſino acarrearſe la muerte. Cinco años adelante, en vna batalla que ſe dio en Mallorca, fue vencido y muerto por los Aragoneſes. Eſte fin tuuierõ ſus deſdichas: ſu cuerpo, por mandado del Rey de Aragon, depoſitaron en Valencia, ſus hijos y los de ſu hermano don Fernando, que poco antes del tiempo de la guerra fallecio, en pena del pecado y culpa (ſi aſsi ſe puede llamar) agena, paſſaron ſu vida huydos, deſamparados, preſos, ſin caſa, ni ſoſsiego alguno. Deſgracia que a muchos parecio injuſtiſsima, que los hijos fueſſen priuados del derecho del Reyno, por qualeſquier delitos de ſus padres. En el miſmo año que ſe ganô Algezira, y que el Rey de Mallorca fue deſpojado del Reyno, con temeroſo y deſcomunal ruydo temblô la tierra en Lisboa, ciudad que eſtâ en la ribera del mar Oceano. Y cõ mucho eſpanto de las gentes temblaron los edificios, y ſe cayô el cimborio de la Igleſia mayor, principio y preſagio, ſegun ſe entendio, de otros mayores males. Murio doña Coſtança, hija de don Iuan Manuel, y muger del Infante don Pedro de Portugal, el año ſiguiente de mil y tre-
1345 cientos y quarenta y cinco. Sintierõ ella y el marido menos ſu muerte, porque el trataua amores con doña Ynes de Caſtro, dama muy apueſta, que ſeruia a la Infanta, y la trataua caſi con ygual eſtado que a ſu muger. Lo que fue peor y ſacrilego, que ſacô la miſma de pila al Infante don Luys, hijo de don Pedro, que murio niño, y por el tanto entrô en deudo con ſu padre. Quedaron dos hijos de A doña Coſtança, don Fernando, y doña Maria.

Cap. XIII. De las rebueltas q̃ ouo en el Reyno de Aragon.

CONcluyda la guerra de los Moros, con la felicidad que ſe podia deſſear, el Rey de Caſtilla libre de eſte cuydado, penſô de caſtigar los agrauios, y deſafueros, que en el tempeſtuoſo tiempo de la B guerra, era neceſſario ouieſſen cometido muchos de los juezes, y Grandes del Reyno. Iunto con eſto, ſu mayor deſſeo era procurar, que a exẽplo de los de Burgos, y Leon, aſsi miſmo los del Andaluzia, y Reyno de Toledo, le concedieſſen las alcaualas de las mercadurias que ſe vendieſſen. En lo demas las coſas eſtauan ſoſſegadas, y todo el Reyno con vna C abundante paz florecia. En el Reyno de Aragon reſultaron nueuas rebueltas, de que primeramente fue la cauſa el inquieto y peruerſo ingenio del Rey de Aragõ, q̃ pretendia enſanchar ſu Reyno, con trauar vnas guerras de otras. Quexauaſe que las fuerças del Reyno quedaron enflaquecidas, y la Mageſtad Real diſminuyda, cõ las dadiuas y mercedes que ſus antepaſſados indiſcretamente hizieron. Enſober-D uecido otroſi con el proſpero ſuceſſo que tuuo contra el Rey de Mallorca, boluio ſu enojo contra ſu hermano carnal don Iayme, que le ſintio eſtar inclinado a cõpadecerſe, y tener miſericordia del Rey deſpoſſeydo. Ademas, que a los que ſeñorean ſiempre les ſon ſoſpechoſos aquellos que eſtan inmediatos a la ſuceſsion del Eſtado. Deziaſe en el Reyno, que por fuero y coſtumbre antigua de Aragon, era don Iayme ſuceſſor y heredero del E Reyno, que deuian ſer excluydas de la herencia paterna doña Coſtança, doña Iuana, y doña Maria, hijas del Rey, auidas en la Reyna ſu muger. Por eſta razon, hecho Vicario y procurador del Reyno, auia ganado las voluntades, y amor de los nobles, y del pueblo con ſu buen termino y trato llano, y virtuoſo, ſin fraude ni algun mal engaño. Llamole el Rey vn dia, mandole dexar el oficio de procurador.

Deſta

Deſta manera arrebatadamente, y ſin cõ A ſejo, ſe hazian todas las demas coſas: mayormente que por eſte tiempo, que corria el año de nueſtra ſaluacion, de mil
1346 y trecientos y quarenta y ſeys, murio la Reyna de Aragon, muger de ſantiſsimas coſtumbres, y por el miſmo caſo deſemejable de ſu marido, fallecio cinco dias deſpues que pario vn niño, que viuio tan ſolamente vn dia, con que el Reyno tuuo vn breue contento, deſtemplado en mucho peſar. Sepultoſe el cuerpo deſta B ſeñora en Valencia, en la Igleſia de ſan Vicente, ſi bien ella ſe mandô enterrar en Poblete, entierro antiguo de aquellos Reyes. Para q̃ el Rey tuuieſſe hijo varon, con que ſe euitaſſen muchas rebueltas en el Reyno, luego ſe tratô de boluer a caſarle: para eſte fin embiaron Embaxadores al Rey de Portugal, a pedirle a ſu hija doña Leonor. Deſſeaua ſu hermano C don Fernando caſarſe con aquella Infanta, cõfiado en el fauor de ſu tio el Rey de Caſtilla, y por eſtar el en la flor de ſu juuenil edad. Vencio (como era forçoſo) en eſta competencia el Rey de Aragon. Ayudô para ello principalmente don Iuan Manuel, que por ſer enemigo de doña Leonor de Guzman, y por el miſmo caſo tambien del Rey de Caſtilla, toda ſu voluntad tenia pueſta en la del Rey de Aragon, y en agradarle. Aſsi procurô D y concluyô de caſar a ſu hijo don Fernando con doña Iuana prima hermana del Rey de Aragon, y hija de don Ramon Berenguel, con que quedaua emparentado con tres caſ as Reales en parenteſco muy eſtrecho. Y por eſto era el mas poderoſo de los Grandes del Reyno. Los nobles de Aragon, y de Valencia, juntamente con el pueblo ſe comen- E çaron â alborotar, conjuraronſe todos de guardar ſu libertad, mirar por ſus fueros, y ſi meneſter fueſſe, defendellos con las armas. Tomaron por ocaſion deſte alboroto, la fuerça que a don Iayme Conde de Vrgel ſe hizo, para que deſiſtieſſe, y ſe apartaſſe del derecho de la ſuceſsion, y procuracion del Reyno, y que ſe hazian leyes, y publicauan editos en nombre de doña Coſtança, hija del Rey de Aragon, como ſi ella ouiera de ſer ſuceſſora, y heredera del Reyno. Señalaron y nombraron por conſeruadores de la libertad â Ximeno de Vrrea, Pedro Coronel, Blaſco de Alagon, y a don Lope de Luna, que era el mas principal de los nombrados, por tener el ſeñorio de Sogorue, y eſtar caſado con doña Violante, tia del Rey. Hizierõ cabeça de todos, como era neceſſario, a don Iayme, Conde de Vrgel. Y llamaron de Caſtilla (donde reſidian con ſu madre, por no confiarſe del Rey de Aragon) a ſus hermanos don Fernando, y don Iuan, con muchas cartas y embaxadas que les embiaron, con que ellos ſe determinaron de yr a Aragon. Lleuaron conſigo quinientos hombres de a cauallo, que les dio para ſu guarda, ſu tio el Rey de Caſtilla. El Rey de Aragon no ignoraua, que las fuerças del pueblo alborotadas ſon furioſas en los principios, mas que deſpues con el tiempo y la dilacion ſe amanſan y enflaquezen. Procurô hazer Cortes en Zaragoça, en que para aplacar el pueblo, mas que por hazer el deuer con ſincera voluntad, reſtituyô a ſu hermano don Iayme la procuracion del Reyno, y dado por ninguno lo que primero tenia decretado, fue declarado por heredero y ſuceſſor del Reyno. Con eſto ſe boluieron a pacificar y ſoſſegar las coſas: pero con la muerte que luego ſucedio a don Iayme, ſe añublô la luz que começaua â reſplandecer. El Rey de Aragõ, por dar prieſſa a ſus bodas ſe fue a Barcelona, ca tenia mandado lleuaſſen alli ſu eſpoſa, los que la traîan de las vltimas partes de Portugal. En aquella ciudad de Barcelona, luego que alli llegô falleciô el ya dicho Conde de Vrgel de enfermedad, en fin del año mil y trecientos y quarenta y ſiete, fue fama, que le ayudaron con yer- 1347
uas que le dieron, y que le vino eſte mal, por la ſoſpecha que del ſe podia tener, de que ſe queria alçar con el Reyno. Celebraron las bodas ſin ninguna ſeñalada ſolenidad, por eſtar todo el Reyno triſte con la muerte y luto de don Iayme, y por la tempeſtad de rebueltas que temian

mian se les armaua. Enterrose su cuerpo en la misma ciudad, en el Monasterio de san Francisco. Los hermanos don Fernãdo, y don Iuan, que acabadas las Cortes se tornaron a Castilla, comunicado el negocio en Madrid con su madre, y con el Rey su tio, se hizieron cabeças de los pueblos amotinados, ayudoles el Rey de Castilla con ochocientos cauallos. Con tanto don Fernando se fue a Valencia, y don Iuan a Zaragoça. Su madre en Cuenca y en Requena, en que lo demas del tiempo residia, esperaua en que pararian estas alteraciones, con grande cuydado de la salud de su hijos. Embiaronse los Reyes sus Embaxadores: de Castilla, Fernan Perez Portocarrero, para hazer las amistades entre los hermanos: de Aragon vino por Embaxador, Muñon Lopez de Tauste, a quexarse de agrauios, y a rogar que no se les diesse ningun fauor ni ayuda a los rebeldes. Otorgosele, que el Capitan Aluar Garcia de Albornoz hiziesse en Castilla seyscientos hombres de acauallo, a sueldo del Rey de Aragon. El qual Rey no sin nota y menoscabo de la Magestad Real, casi como quien pide perdon, se fue a Valencia, poco menos que a ponerse en manos de los conjurados. Assi se vio en terminos de que le perdiessen el respeto, y le maltratassen. Los del Rey, y los del pueblo, como gente desauenida, los vnos no se fiauan de los otros, antes se mirauan a la cara, notauanse las palabras, y semblante del rostro, y con afrentas, y malas palabras que se dezian, parece buscauan ocasion de reboluerse, y venir a las manos. Llegò el pueblo â alborotarse, y a tomar las armas, y con ellas en las manos entraròn con furioso impetu y violencia, en el palacio Real, con grande miedo de los cortesanos, y de la gente de palacio. Llegô la cosa a terminos, que el Rey de necessidad ouo de subir en vn cauallo, y auenturarse a ponerse en medio de la gẽte alborotada, para que con sus palabras, y presencia se apaziguasse. Concediose al Infante don Fernando, que durante la vida del Rey fuesse procurador del Reyno, y despues de la muerte le sucediesse en el: y que las hijas quedassen excluy-

A das de la sucession. Eran estos conciertos sacados por fuerça: y por esta razon se entendia, q̃ no serian firmes, ni durarian mucho. Ydo el Rey, don Lope de Luna, q̃ ya se passarà â su seruicio, no dexô las armas, antes a los conjurados les era vn importuno y molesto enemigo, dissimulandolo primero el Rey, y despues mandãdoselo. Tenia sus gentes y Reales en Daroca, y su tierra. Dõ Fernando por impedir los in-

B tentos de don Lope, partio de Zaragoça, con quinze mil hombres, parte de acauallo, y parte de apie. Sentò su Real cerca de Epila, a la ribera del rio Xalon, no pudo tomar el pueblo, porque era fuerte, quemô los campos y las miesses, que los querian ya segar. Sobreuinieron en esto los del Rey, pelearon a vanderas tendidas. Los conjurados por ser gente popular, y mas para hallarse en alborotos y

C sediciones, que para pelear en batalla reñida, fueron vẽcidos y desbaratados. Murierõ en la batalla dõ Ximeno de Vrrea, y otros hombres principales, y su Capitan don Fernando fue preso, con vna herida en la cara: mas el Capitan Aluar Garcia de Albornoz, a quien le dieron en guarda, le soltò, y dexô yr libre a Castilla. Podiase temer qualquiera cosa de la seueridad del Rey su hermano,

D que deuio ser la ocasion de soltalle. No se sabe, si se hizo esto sin que lo supiesse don Lope de Luna, o si lo dissimulô mudado de parecer, y trocado de voluntad, como ordinariamente suele acontecer en las guerras ciuiles. Bien se mostrô, quedar el Rey satisfecho del, pues en premio de lo bien que en aquella guerra le siruio, para honrarle le dio titulo de Conde de Luna, cosa nueua, y poco vsada en Aragon. Despues desta vitoria, todo en Aragon quedo llano al Rey: y as-

E sentada la paz en Zaragoça, totalmente se deshizo la vnion y liga de los conjurados, de suerte que no se oyô mas su nombre. La sucession del Reyno se confirmô a don Fernando. Ampliose la autoridad del Iusticia de Aragon, con cuyo oficio, por ley antigua del Reyno, se preuenia, q̃ el Rey no pudiesse quitarles su libertad. Esto passaua en Aragon, el año de mil y

1348 trecientos y quarenta y ocho de nuestra A saluacion. Este año vna grauissima peste maltratô primero las prouincias Orientales, y dellas se derramô, y se pegô a las demas regiones, como a Italia, Sicilia, Cerdeña, y Mallorca, y despues a todos los Reynos y ciudades de España. Eran tantos los que morian, que se hallô por cuẽta en Zaragoça, que en el mes de Otubre morian cada dia cien personas, como era vna infeccion del ayre, el curar los enfer- B mos y tocarlos, estendia mas la enfermedad, por pegarse el mal a muchos. Por dõ de los heridos, o se quedauã sin que ouiesse quien los quisiesse remediar, o si los intentauan curar, daua luego la misma dolecia a lo que se llegauã cerca del enfermo, y a los que le curauan. El ver tantos enfermos y muertes, auia ya endurecido de manera los coraçones de los hõbres, que no llorauan los muertos, y se dexauã C los cuerpos por enterrar, tendidos en las calles. Desta peste y de su fiereza escriuio largamente, en sus Epistolas Francisco Petrarcha, hombre deste tiempo, señalado en letras, y mayormente en la Poesia, en lengua Toscana. Era grandissima lastima ver lo que passaua en todos los pueblos y ciudades de España. La nueua Reyna de Aragon, doña Leonor, sin dexar hijos, murio por este tiempo en E- D xerica, donde se retirô el Rey por miedo de la peste, su cuerpo sepultaron en el mismo lugar, sin pompa ni aparato Real, con su muerte quedô el Rey libre para poderse casar tercera vez, mas dichosamente que las passadas, por los hijos que de este matrimonio tuuo. No se sossegauan los conjurados. Hizo el Rey a los alterados de Valencia en general guer- E ra, y en particular justicia de muchos, despues de auida la vitoria, con el rigor y grandeza del castigo pretendia espantar a los demas, y que tomassen escarmiento, y supiessen, que no se deue temerariamente irritar la colera ẽ indignacion de los Reyes.

Lib. 3. Si militum. epi. 1. & li. 10. epist 2.

Cap. XIIII. Que se apaziguaron las discordias entre los Caualleros de Calatraua.

LOs Caualleros de Castilla de la orden de Calatraua, y los de Aragon de la misma orden, tenian entresi grandes diferencias, y scisma, en lugar de vno eligieron y tenian dos Maestres, vno en Calatraua, otro en Alcañizes. La cosa passô desta manera. Don Garci Lopez, Maestre desta religion, mas de veynte años antes deste en que vamos, fue acusado de grauissimos delitos, y de traycion: oponianle, que siendo el Rey menor de edad robô el Reyno, y hizo muy poco caso de su religion y orden, de que en ella se siguieron innumerables daños y desordenes. Por estas y otras cosas le citarô, para que pareciesse delante el Rey don Alonso de Castilla, y respondiesse a lo que se le imputaua. No quiso parecer, antes se fue a Aragon, o por miedo de ser castigado, como merecia, y le acusaua su conciencia, o lo que es mas de creer, con temor de las cautelas, y potencia de sus enemigos: ca los que le acusauan eran los mas poderosos, y mas illustres de su orden. Esta fue la principal causa, y principio de las diferencias y contiendas que tanto despues duraron. Con el fauor del Rey de Aragon, don Garci Lopez residia en Alcañizes, pueblo de la orden, y alli conseruaua su autoridad. Exercitaua el oficio de Maestre, no obstante, que a instancia del Rey de Castilla, fuera condenado en rebeldia, y priuado del Maestrazgo. Eligieron en su lugar a don Iuan Nuñez de Prado, de quien era fama, y se dezia, que era hijo no legitimo de doña Blanca, tia del Rey de Portugal, y Abadessa del Monasterio de las Huelgas de Burgos. Los Abades de la orden del Cistel, que por instituto antiguo tenian poder de visitar esta religion, aprouaron y confirmaron la eleccion del nueuo Maestre. Los freyles y Caualleros Aragonesses no se quisieron rendir, ni obedecerle, antes, muerto que fue don Garci Lopez, substituyeron

en su lugar a dō Alonso Perez de Toro. A Cuya eleccion de su voluntad, o porque para ello fue induzido y engañado, confirmó Arnaldo Abad de Morimonte, en la Francia, â quien de oficio competia hazer semejante ratificacion. Intentose muchas vezes de cōcordar estos Caualleros, que ambas partes veîan, serles muy dañosa su diuision, sobre esta razon los Reyes se embiarō diuersas embaxadas, que no tuuieron hasta este tiempo efecto alguno, quando por muerte de don Alon- B so Perez, eligieron los de Alcañizes a dō Iuan Rodriguez. Antes que esta postrera eleccion se confirmasse, a instancia de los Reyes de Castilla y de Aragon, en Zaragoça, do a la sazon se hazian Cortes, se jūtaron ambos Maestres, y muchos Caualleros de ambas naciones. Litigada la causa, el Rey de Aragon como juez arbitro que era, cerrado el processo, por lo que del C resultaua, sentenciô conforme a las pretensiones y meritos de Castilla. Hizose otrosi constitucion, que de alli adelante fuesse auida por verdadera, y Canonica elecciō de Maestre, la que hiziessen aquellos Caualleros en Calatraua: a don Iuan Rodriguez se le quitò el oficio y titulo de Maestre, y en recompensa se le dio la Encomienda mayor de Alcañices, con jurisdicion sobre todos los freyles y Caualleros de Aragon. Y aun se proueyô, que D el Maestre no pudiesse proueer cosa alguna tocante al Comendador mayor, y los Caualleros Aragonesses, mientras durasse la vida de los presentes, sino fuesse con consejo de los Abades de Poblete y de Veruela. Preuenian con esto, que por embidia y emulacion no se les hiziesse algun agrauio. En esta forma se concordaron los Caualleros de Calatraua, y las diuisiones, que entre si tenian, se acabaron en E veynte y cinco del mes de Agosto. Los juyzios de los hombres son varios, muchos fueron de parecer, y murmurauā, que en estas cosas no se procedio conforme al punto y rigor de derecho, sino por respeto y a voluntad del Rey de Castilla. En este mismo tiempo don Luys Conde de Claramonte, hijo de don Alonso de la Cerda, a quien llamauan el desheredado, ponia en orden vna armada, en la ribera de Cataluña, con licencia y ayuda del Rey de Aragon, y por concessìon del Papa, que dos años antes le adjudicara las Islas de Canaria, llamadas por los antiguos Fortunadas. Diole aquella conquista el sumo Pontifice, con titulo de Rey, y que como tal hizo vn solene passeo en Auiñon. Pusole por condicion, que â aquellas gentes barbaras hiziesse predicar la Fê de Christo. Sera bien, pues esta ocasion se ofrece, dezir algo del sitio, de la naturaleza, y del numero destas Islas, y en que tiempo se ayan encorporado en la corona de los Reyes de Castilla. Al salir de la boca del estrecho de Gibraltar, en el mar Alantico, a la mano yzquierda caen estas Islas. Son siete en numero, estendidas en hilera de Leuante a Poniente, Leste, Oeste, veynte y siete grados apartadas de la linea Equinocial. La mayor de estas Islas se llama la gran Canaria, della las demas tomaron este nombre de Canarias. El suelo de la tierra es fertil, para pasto, y labor, ay en ellas tan grande multitud de conejos, que se han multiplicado de los que de tierra firme se lleuaron, que destruyen las viñas y los panes, de suerte que ya les pesa de auerlos lleuado. En la Isla que llaman del Hierro, no ay otra agua de la tierra, sino la q̄ se destila, y regala de las hojas de vn arbol, que es vn admirable secreto y variedad de la naturaleza. Es cierto que don Luys, a quien por esta nauegaciō que quiso hazer, llamaron el Infante Fortuna, nunca passô a estas Islas, si bien tuuo la cōquista dellas, y la armada aprestada para yr las a conquistar, las guerras de Francia se lo estoruaron, y la batalla que Filipo Rey Frances perdio por estos tiempos junto a Cresiaco. Como cincuenta años adelante, los Vizcaynos, y Andaluzes, repartida entre si la costa, armaron vna flota para passar a estas Islas, con intento de hazer a los Isleños guerra a fuego, y a sāgre, mas por codicia de robarlos, que por allanar la tierra. Vna grādepresa que truxerō de la Isla de Lançarote, puso gana â los Reyes de conquistarlas, sino q̄ des-

Petra. li. 2. de vita solitaria.

deſpues ocupados en otras coſas,ſe olui-
uidaron deſta empreſa. Paſſados algunos
años, Iuan Bentacurto, de nacion Fran-
ces,boluio a hazer eſte viage, con licen-
cia que le dio el Rey de Caſtilla don En-
rique tercero deſte nombre, con condi-
cion que conquiſtadas quedaſſen debaxo
de la proteccion y omenage de losReyes
de Caſtilla.Ganò y conquiſtô las cinco
Islas menores, no pudo ganar las otras
dos,por la muchedũbre y valentia de los
Isleños que ſe lo defendio. Embioſe a eſ-
tas Islas vn Obiſpo llamado Mendo, el
Obiſpo y Menaute,heredero deBentacur
to,no ſe lleuaron bien, antes tenian mu-
chas contiendas,de tal guiſa,que eſtuuie-
ron a punto de hazerſe guerra. El Fran-
ces ſolo miraua por ſu interes. El Obiſpo
no podia ſufrir, que los pobres Isleños
fueſſen maltratados,y robados,ſin temor
de Dios,ni verguença de los hombres. El
Rey de Caſtilla auiſado deſte deſorden,
embio allâ a Pedro Barba, que ſe apode-
rô deſtas Islas. Eſte deſpues por cierto
precio las vendio a vn hombre llamado
Peraça,y deſte vinieron a poder de vn Fe
rrer, yerno ſuyo,el qual ſe intitulô Rey
de Canaria.Mas como quier que no pu-
dieſſe conquiſtar la gran Canaria,ni a Te
nerife,vendio las quatro deſtas Islas al
Rey don Fernando el Catolico, y el ſe
quedó con la vna llamada Gomera, de
quien ſe intitulô Conde.El Rey don Fer-
nando,que entre los Reyes de Eſpaña fue
el mas feliz,valeroſo ſin par,embio diuer
ſas vezes ſus flotas a eſtas Islas,y al fin las
conquiſtô todas, y las encorporô en la
corona Real de Caſtilla.Boluamos a lo q̃
ſe ha quedado atras.En el año de mil y tre
cientos y quarẽta y nueue,doña Leonor,
1349 hermana mayor de dõ Luys Rey de Sici-
la, nieto que fue de Federico, y en ſu
menor edad ſucedio al Rey don Pedro ſu
padre,caſò con voluntad de ſu madre,y
en vida del Rey ſu hermano,con el Rey
de Aragon.Lleuada a la ciudad de Valen
cia,ſe celebraron las bodas con grã
regozijo y fieſtas de todo
el Reyno.

A *Cap. XV- De la muerte del Rey don Alonſo de Caſtilla.*

LEuantaronſe en eſte tiẽpo grandes re-
uoluciones en Africa, cauſadas por
Abohanen,que conforme a la condicion
de los Moros, y por codicia de reynar,
atropellado el derecho paternal, y no eſ-
carmentado con la muerte de ſu herma-
B no,ſe rebelô contra ſu padre Albohacen,
y ſe alçô en Africa con el Reyno de Fez,
y en Eſpaña ſe apoderô deGibraltar,y de
Rõda,y de todas las demas tierras q̃ a los
Reyes de Africa en Eſpaña quedauan,y
puſo en ellas ſus guarniciones de ſolda-
dos.Hazia cargo a ſu padre, q̃ por ſu deſ-
cuydo y couardia,con grãde menoſcabo
y mengua del nõbre Africano, ſucedierã
las perdidas y deſaſtres paſſados, dezia, q̃
C ſi a el quiſieſſen lleuar por guia y Capitã,
vengaria las injurias recebidas,y tomaria
enmienda de aquellos daños. Con eſtas
perſuaſiones el vulgo,amigo de noueda-
des,ſe le arrimaua por el vicio general de
la naturaleza de los hombres:y mas por
la liuiandad y ligereza particular de los
Africanos,en quien mas que en otras gẽ
tes reyna eſta inconſtancia, eſperauan, q̃
las coſas preſentes ſerian mas a propoſi-
D to,y de mayor comodidad que las paſ-
ſadas. Eſtas rebueltas de los Moros,pa-
recia â los nueſtros, que les dauan la oca
ſion en las manos, para hazer ſu hecho,
ſino eſtuuiera de por medio el juramen-
to, con que ſe obligaron de tener tre-
guas por diez años. Sin embargo, los
mas prudentes juzgauan, que por ſer
ya otro el Rey diferente de aquel, con
E quien aſſentaron las treguas, quedauan
libres de la jura. El deſſeo de renouar
la guerra, y de conquiſtar a Gibraltar,
los acuciaua, cuya fortaleza les era vn
duro, freno para que ſus intentos no los
pudieſſen poner en execucion. El cuy-
dado de proueerſe de dineros tenia al
Rey congoxado,bien que no perdia la eſ
perança,que el Reyno le ayudaria de bue
na gana,por eſtar deſcanſado con la paz
de q̃ ya cinco años gozaua. El vehemen-
te deſſeo que todos tenian de deſarray-
gar

gar de España a sus enemigos, velo con que muchas vezes se mueue y engaña el pueblo, los animaua â seruir de buena gana, y ayudar estos intentos. Publicaronse Cortes para la villa de Alcala de Henares: llamarõ a ellas muchas ciudades del Reyno, que no solian ser llamadas. Las del Andaluzia, y de la Carpentania, oy Reyno de Toledo, por la mayor parte solian ser libres de las cargas de la guerra, como quier que hazian frontera a los Moros, y de necessidad grandes gastos para defenderles la tierra. Al presente en esta ocasion, con color de honrarlos, se dexaron lleuar, pretendian con grande fuerça, que a imitacion de los de Castilla y de Leon, como repartida entre todos la carga, pechassen alcauala de todas las cosas que se vendiessen. Entre las ciudades que se juntaron en estas Cortes, los Procuradores de la ciudad de Toledo alegauan, que deuian tener el primer lugar y voto. Los de Burgos, si bien la causa era dudosa, como estauan en possession resistian valientemente, y pretendian ser en ella amparados. Alegauan en fauor de Toledo la grandeza de la ciudad, su antiguedad, su nobleza, la santidad de su famosissima Iglesia, la magestad y autoridad de su Arçobispo, que tiene primacia sobre todos los Prelados de España, los hechos valerosos de sus antepassados. Demas que en tiempo de los Godos era la cabeça del Reyno, y silla de los Reyes, y modernamente se le diera titulo de Imperial. Dezian assimismo, parecia cosa injustissima, y fuera de razõ, que ouiesse de reconocer mayoria â ninguna ciudad, aquella â quien Dios, y los hombres auentajaron, y la misma naturaleza, que la puso en el coraçon de España, en vn lugar eminentissimo, en que se diuiden y reparten las aguas. Que si no le dauan la autoridad, y lugar que se le deuia, no pareceria a todos, sino que la llamaron a las Cortes para hazer burla della, y desautorizalla. Si la razon que Burgos alegaua, tenia fuerça, la misma militaua por las demas ciudades del Reyno, y que aquella cuenta no le quedaua â Toledo, sino el postrer lugar, y aũ a merced si le quisiesse dexar. Que tocaua â todos, y era comun la causa de Toledo: assi la deshonra que a ella se hiziesse, manchaua, y desautorizaua a toda España. Los de Burgos, se defendian con la preeminencia que tenian en Castilla, en que posseiã el primer lugar de tiempo muy antiguo. Dezian, que contra esta possession no era de importancia alegar actos ya oluidados, y desusados, y que si la competencia se llenaua por via de honra, de donde se dio principio para restaurar la Fê, y auiuar las esperanças de echar los Moros de España? Por esto cõ mucha razon era Burgos la silla y domicilio de los primeros Reyes de Castilla, no era justo quitalles en la paz, aquel lugar que ellos en la guerra ganaron, con mucha sangre que sus antepassados derramarõ. Demas que sin suficiente causa no se le podian derogar los priuilegios que los Reyes passados le concedieran. Los Grandes en esta competencia andauan diuidos, segũ que tenian parentesço y amistades en alguna de las dos ciudades. Nombradamente fauorecia â Toledo don Iuan Manuel, y â Burgos don Iuan Nuñez de Lara, los vnos no querian conceder ventaja â los otros. Despues que se ouo bien debatido esta causa; se acordó y tomô por medio, que Burgos tuuiesse el primer assiento, y el primer voto, y que a los procuradores de Toledo se les diesse vn lugar apartado de los demas, en frẽte del Rey, y que Toledo fuesse nombrado primero por el Rey desta manera. *Yo hablo por Toledo, y hará lo que le mandare: hable Burgos.* Con esta industria, y esta moderacion se apaziguô por entonces esta contienda. Traça que hasta nuestros tiẽpos continuadamẽte se ha vsado y guardado: assi acaece muchas vezes, que los debates populares se remediã con tã faciles medios como lo son sus causas. Diez y ocho ciudades, y villas, son las q̃ suelen tener voto en las Cortes, Burgos, Soria, Segouia, Auila, y Valladolid, estas en Castilla la vieja. Del Reyno de Leõ es la primera la ciudad de Leon, despues Salamãca, Zamora, y Toro. De Castilla la nueua, Toledo, Cuẽca, Gudalajara, Madrid. Del Andaluzia, y de los Contestanos

Seuilla, Granada, Cordoua, Murcia, Iaen. Entre todas éstas ciudades, Burgos, Leõ, Granada, Seuilla, Cordoua, Murcia, Iaẽ, y Toledo, por ser cabeceras de Reynos, tienen señalados sus asientos, y sus lugares para votar, conforme a la orden que está referidas. Las demas ciudades se sietan, y hablan sin tener lugares señalados, sino como vienẽ a las juntas, y Cortes. En las Cortes de Alcala consta, que se hallaron muchas mas villas y ciudades, porque el Rey, para ganar las voluntades de todo el Reyno, quiso esta honra repartirla entre muchos, y tenerlos gratos con este honroso regalo. Pidiose en estas Cortes el alcauala. Al principio no se quiso conceder: las personas de mas prudencia adeuinauan los inconuenientes que despues se podian seguir: mas al cabo fue vencida la constancia de los que la contradezian: principalmente que se allanô Toledo, si bien al principio se estrañaua de cõceder nueuos tributos. El desseo q̃ tenia que se renouasse la guerra, y la mengua del tesoro del Rey, para poderla sustẽtar, la hizo consentir cõ las demas ciudades. Concluydo esto, de comũ acuerdo de todos, con increyble alegria se decretô la guerra cõtra los Moros, y para ella en todo el Reyno se hizo mucha gẽte, y se proueyeron armas, lanças, cauallos, bastimẽtos, dineros, y todo lo al necessario, iũtado el exercito, fueron al Andaluzia: assentaron sus Reales sobre Gibraltar, cercarõ la con grandes fossos y trincheas, y muchas machinas que leuantarõ. La villa se hallaua biẽ apercebida, para todo lo que le pudiesse acaecer, tenia hechas nueuas defensas, y fortificaciones, muy altas murallas, con sus torres, saeteras, trauiesas, troneras, a la manera que entonces vsauan, muchos y buenos soldados de guarnicion que a la fama del cerco vinieron muchos Moros de Africa. Puesto el cerco, se quemaron y derribaron muchas casas de plazer, y se talaron y destruyeron muy deleytosas huertas y arboledas que estauan en el contorno de la ciudad. Por ver, si los Moros mudauan parecer ý se rendian, por escusar el daño que recebian en sus haziendas y heredades. Batieron los muros cõ las machinas militares. Los Moros se defendian con grande esfuerço, con piedras, fuego, y armas, que arrojauan sobre los contrarios. Toda via les dieron tal priessa que los Moros començaron poco a poco a desmayar, y a perder la esperãça de poder sufrir el cerco, ni defender el pueblo: no esperauan ser socorridos por las alteraciones que to da via continuauan en Africa. Los q mas desfallecian eran los ciudadanos, con temor que si el pueblo se tomasse por fuerça, por ventura no les querrian dar ningun partido, ni perdonallos, mas los soldados que tenian en su defensa, no tenian tanto cuydado de lo que podria despues suceder. Gastauase el tiempo, y el cerco se alargaua. En esto ciertos Embaxadores, que el Rey de Castilla antes embiara al Rey de Aragon, para rogalle, que le ayudasse en esta guerra, y hiziesse pazes con el, vinieron a los Reales, y en su compañia Bernardo de Cabrera, que en aquellos tiempos era tenido por varon sabio y graue, por esta causa el Rey de Aragon le sacô de su casa, en que con desseo de descansar se retirara, para la administracion de los negocios publicos. Assi por su consejo principalmente gouernaua el Reyno, por donde de necessidad de muchos era embidiado. Con su venida, que fue en veynte y nueue de Agosto, se hizo paz y alianҫa entre los Reyes, con estas capitulaciones. Que la Reyna doña Leonor, y sus hijos ouiessen pacifica y enteramente todo aquello que el Rey su marido y padre les mandô por su testamento. El Rey de Castilla cumplido esto, no les daria ningun fauor ni ayuda, para que leuantassen nueuas rebueltas en Aragon. Hecha la paz, embio el Rey de Aragon quatrocientos ballesteros, con diez galeras, cuyo Capitan era Raymundo Villano. Doña Iuana Reyna de Nauarra, que despues de la muerte de su marido, se quedô en Francia, y viuio por espacio de cinco años, murio en la villa de Conflans, puesta â la junta de los rios Oyse, y Sequana, en seys de Octubre, enterraronla en el Monasterio de san Dionysio, junto al sepulcro

ſepulcro de ſu padre el Rey Luys Hutin. A
Fue eſta ſeñora de ſantiſsimas coſtũbres,
y dichoſa en tener muchos hijos, dexô
por ſuceſſor del Reyno a Carlos ſu hijo,
de edad de diez y ſiete años. Quedaronle
otros dos menores, don Filipe, y don
Luys, el que ouo deſpues en dote el Eſta-
do y ſeñorio de Durazo: tuuo otro ſi eſ-
tas hijas las Infantas Iuana, Maria, Blãca,
y doña Ynes, que con el tiempo caſaron
con grandes Principes: la mayor con el B
ſeñor de Ruan, la ſegunda con el Rey de
Aragõ, y cõ la tercera, en el poſtrer matri
monio ſe caſò Pilipe de Valoes, Rey de
Francia, la menor de todas fue caſada cõ
el Conde de Fox. En eſta ſazõ era Virrey
de Nauarra vn Cauallero Frances llama
do Moſſen Iuan de Conflens. Boluamos
al cerco de Gibraltar. Los nueſtros eſta-
uan con eſperança de entrar el pueblo,
ſino que las grandes fortificaciones y re C
paros que auian hecho los de dentro, la
fortaleza de los muros les impidia, que
no le tomaſſen. Los Moros de Granada
dauan muchos rebatos en los Reales, y pa
rauan zeladas a los nueſtros, y cautiuauã
a los que ſe deſmandauan del exercito.
Salian muchas vezes los ſoldados de la
ciudad a pelear, y hazianſe muchas eſ-
caramuças y çalagardas. El cerco le teniã
en eſte eſtado, quando vna grande peſte D
y mortandad que dio en el Real de los fie
les desbaratò todos ſus deſeños: morian
cada dia muchos, y faltauan, con eſto la
alegria que antes ſolian tener en los Rea-
les, toda ſe conuirtio en triſteza y lloro, y
deſcontento, tan grande es la inconſtan-
cia de las coſas. Don Iuan de Lara, y don
Hernando Manuel, que por muerte de ſu
padre era ſeñor de Villena, eran de pa-
recer, y inſtauan que ſe leuantaſſe el cer-
co y ſe fueſſen, ca dezian, no ſer la volun-
tad de Dios, q̃ ſe tomaſſe aquella villa, y q̃ E
por ſer en mal tiempo del año, el perſeue
rar en el cerco, ſeria yerro perniciofiſsi-
mo y mortal: eſpecialmente q̃ al cabo la
neceſsidad los forçaria, â q̃ ſe fueſſẽ, q̃ era
locura eſtarſe alli cõ la muerte al ojo, ſin
ninguna eſperança de hazer coſa de pro-
uecho. Mouianle algo eſtas razones al
Rey: mas con el deſſeo q̃ tenia de ſalir cõ

la demanda, y ganar la villa q̃ en ſu tiem-
po ſe perdiera; y con la eſperança q̃ te-
nia concebida, y el animo grãde, por los
buenos ſuceſſos paſſados, ſe animaua y
proſeguia el cerco. Dezia, q̃ los valeroſos
y de grãde coraçõ peleauan contra la for
tuna, y alcançauan lo q̃ pretendian: y los
couardes con el miedo perdiã las buenas
eſperanças, q̃ pues la muerte no ſe eſcu-
ſa, donde mejor podia acabar que en eſte
trance, y pretenſion, vn hõbre criado deſ
de niño en la guerra? y en q̃ empreſa me-
jor podia hallar la muerte a vn Rey Chri
ſtiano, q̃ quãdo procuraua ampliar, y de
fender nueſtra ſanta Fê, y Catolica reli-
gion? Eſta cõſtancia, o pertinacia del Rey
fue mala, dañoſa, y deſaſtrada. Alcãçole
la mala contagion, diole vna landre de q̃
murio, en veynte y ſeys de Março, del año
de mil y treciẽtos y cincuenta. El prime-
ro, en q̃ por conſtituciõ del Papa Clemẽ- 1350
te, ſe ganô el Iubileo de cincuenta en cin-
cuenta años, q̃ de antes ſe mandõ ganar
de ciẽto en ciento. Fue aſsimiſmo ſeña-
lado eſte año, por la muerte de Filipe
Rey de Francia. Sucediole ſu hijo Iuan,
Rey de ſublime y generoſo coraçon, ſin
doblez, ni alguna vicioſa diſsimulacion:
tales eran ſus virtudes, los grandes infor-
tunios, que a el y a ſu Reyno acontecierõ
le hizieron de los mas memorables. Eſte
fin tuuo don Alonſo Rey de Caſtilla, vn
decimo deſte nõbre, muy fuera de ſazon,
y antes de tiẽpo, a los treynta y ocho años
de ſu edad, ſi alcançara mas larga vida,
deſarraygara de Eſpaña las reliquias que
en ella quedauã de los Moros. Pudieraſe
ygualar con los mas ſeñalados Principes
del mundo, aſsi en la grandeza de ſus ha-
zañas, como por la diſciplina militar, y
ſu prudẽcia auẽtajada en el gouierno: ſi-
no amãcillara las demas virtudes, y las eſ
curecieria la incõtinẽcia, y ſoltura cõtinua
da por tãto tiẽpo. La aficiõ q̃ tenia a la ju
ſticia, y ſu zelo, a las vezes demaſiado, le
dio acerca del pueblo el renõbre q̃ tuuo
de Iuſticiero. Por la muerte del Rey, ſu gẽ
te ſe alçô a la hora del cerco. Lleuaron ſu
cuerpo a Seuilla, y alli le enterrarõ en la
capilla Real. En tiẽpo del Rey dõ Enrique
ſu hijo le traſladarõ a Cordoua, ſegũ q̃ el

mismo lo dexô mandado en su testamento. Los Moros, dado que los tenia cercados, reuerenciauan, y alabauan la virtud del muerto, en tanto grado, q̃ dezian no quedar en el mundo otro semejante en valor, y las demas virtudes q̃ pertenecen a vn grã Principe, y como quier q̃ tenia a gran dicha verse libres del aprieto en q̃ los tenia puestos, no acometieron a los q̃ se partian, ni les quisieron hazer algun estoruo ni enojo. En este cerco no se hallô el Arçobispo don Gil de Albornoz, por vẽtura por estar ausente de España, por lo menos se halla, q̃ al fin deste año, a diez y ocho de Diziẽbre le crio Cardenal el Papa Clemente, q̃ tenia bien conocidas sus partes, desde el tiempo q̃ fue a Francia â solicitar el subsidio ya dicho. Lorenço de Padilla dize, que esta fue la causa de renunciar el Arçobispado, por ser a la verdad incompatibles entõces aquellas dos dignidades: y que en su lugar fue puesto don Gonçalo el quarto deudo suyo, de la casa, apellido, y nombre de los Carrillos. Otros quieren, que el sucessor de don Gil se llame don Gonçalo de Aguilar, Obispo que fue primero de Cuenca. A la verdad, como quier que se llamasse, su Pontificado fue breue: ca gouernò la Iglesia de Toledo como tres años, y no mas, fue Prelado de prendas y de valor.

Cap. XVI. Como matarõ a doña Leonor de Guzman.

Siguieronse en Castilla brauos toruellinos, furiosas tempestades, varios acaecimientos, crueles y sangrientas güerras, engaños, trayciones, d̃stierros, muertes sin numero y sin cuento, muchos grãdes señores violentamente muertos, muchas guerras ciuiles, ningun cuydado de las cosas sagradas, ni profanas, todos estos desordenes, si por culpa del nueuo Rey, si de los Grandes, no se aueriguа. La comun opinion carga al Rey, tãto que el vulgo le dio nombre de Cruel. Buenos autores gran parte destos desordenes la atribuyen a la destemplança de los Grandes, que en todas las cosas, buenas y ma-

A las, sin respeto de lo justo, seguian su apetito, codicia, y ambicion tan desenfrenada, que obligô al Rey a no dexar sus excessos sin castigo. La piedad y mansedumbre de los Principes no solamente depende de su condiciõ y costumbres, sino assi mismo de las de los subditos. Con sufrir y complazer a los que mandan a las vezes, ellos se moderan, y se hazen tolerables. Verdad es, que la virtud, si es desdi-

B chada, suele ser tenida por viciosa. A los Reyes al tanto conuiene vsar a sus tiempos de clemencia con los culpados, y les es necessario dissimular, y conformarse con el tiempo, para no ponerse en necessidad de experimentar con su daño, quan grandes sean las fuerças de la muchedumbre irritada, como le auino al Rey dõ Pedro. De que aprouecha, querer sanar de repente, lo que en largo tiẽpo enfermô?

C ablandar lo que está con la vejez endurecido, sin ninguna esperança de prouecho, y con peligro cierto del año? Las cosas passadas (dira alguno) mejor se pueden reprehender, que emendar, ni corregir. Es assi, pero tambien las reprehensiones de los males passados deuen seruir de auisos a los que despues de nos vendran, para que sepan regir, y gouernar su vida. Mas antes que se venga a contar cosas

D tan grandes, sera necessario dezir primero, en que estado se hallaua la republica, que condiciones, que costumbres, que restaua en el Reyno sano y entero, que enfermo y desconcertado. Luego que murio el Rey don Alõso, su hijo don Pedro, auido en su legitima muger, como era razon fue en los mismos Reales apellidado por Rey, si bien no tenia mas de quinze

E años, y siete meses, y estaua ausente en Seuilla, do se quedô con su madre. Su edad no era a proposito para cuydados tã graues: su natural mostraua capacidad de qualquier grandeza. Era blanco, de buen rostro, autorizado con vna cierta magestad, los cabellos rubios, el cuerpo descollado, veianse en el finalmẽte muestras de grandes virtudes, de osadia y consejo, su cuerpo no se rendia con el trabajo, ni el espiritu con ninguna dificultad podia ser vencido. Gustaua principalmente

mente de la cetreria, caça de aues, y en las cosas de justicia era entero. Entre estas virtudes se veîan no menores vicios, que entonces assomauan, y con la edad fueron mayores, tener en poco, y menospreciar las gentes, dezir palabras afrentosas, oyr soberuiamente, dar audiencia con dificultad, no solamente a los estraños, sino a los mismos de su casa. Estos vicios se mostrauan en su tierna edad: con el tiempo se les juntaron la auaricia, la dis- B solucion en la luxuria, y la aspereza de condicion, y costumbres. Estas faltas y defetos, que tenia de su mala inclinacion natural, se le aumentaron por ser mal dotrinado de don Iuan Alonso de Alburquerque, a quien su padre quando pequeño se le dio por ayo, para q̃ le impusiesse y enseñasse buenas costũbres. Haze sospechar esto la grande priuança que con el tuuo despues que fue Rey, tanto q̃ en C todas las cosas era el que tenia mayor autoridad, no sin embidia y murmuracion de los demas nobles: que dezian, pretendia acrecentar su hazienda, con el daño publico y comun, que es la mas dañosa pestilencia que hallarse puede. Tenia el nueuo Rey estos hermanos, hijos de doña Leonor de Guzman, don Enrique Cõde de Trastamara, don Fadrique Maestre de Santiago, dõ Fernãdo señor de Ledesma, D y dõ Tello señor de Aguilar. Demas destos tenia otros hermanos, doña Iuana, que casô adelante con don Fernando, y con don Filipe de Castro, don Sancho, don Iuan, y don Pedro, porque otro don Pedro y don Sancho murieron siendo aũ pequeños. Sus hermanos no se confiauã de la voluntad del Rey, ca temian, se acordaria de los enojos passados, en especial que la Reyna doña Maria era la que mã E daua al hijo, y la que atizaua todos estos desgustos. Doña Leonor de Guzmã que se veîa caîda de vn tã grande estado, y poder (nũca la mala felicidad es duradera) haziala temer su mala conciẽcia, y rezelauase de la Reyna viuda. Partio de los Reales con el acõpañamiẽto del cuerpo del Rey difunto: mas en el camino, mudada de voluntad se fue a meter en Medina Sidonia, pueblo suyo y muy fuerte. Alli estuuo mucho tiempo dudosa, y en deliberacion, si asseguraria su vida con la fortaleza de aquel lugar, si confiaria sus cosas y su persona de la fidelidad y nobleza del nueuo Rey. Comunicado este negocio cõ sus pariẽtes y amigos, le parecio, que podria mas acerca del nueuo Rey la memoria y reuerencia de su padre difunto, y el respeto de sus hermanos, que las quexas de su madre, por esto no se puso en defensa: en especial q̃ era fuerça hazer de la necessidad virtud, a causa que Alonso de Alburquerque amenazaua, si otra cosa intentaua, que vsaria de violencia y armas. Tomado este acuerdo, ella se fue a Seuilla, sus hijos, don Enrique y don Fadrique, y los hermanos Ponces, y don Pedro señor de Marchena, don Hernando Maestre de Alcantara, todos grandes personages, y Alonso de Guzman, y otros parientes y allegados, vnos se fueron a Algezira, otros a otras fortalezas y castillos, para no dar lugar, a que sus enemigos les pudiessen hazer ningun agrauio, y poder ellos defenderse con las armas, y vengar las demasias que les hiziessen. El atreuido animo del Rey, la saña ẽ indignaciõ mugeril de su madre, no se rindieron al temor, antes aun no eran biẽ acabadas las obsequias del Rey, quãdo ya doña Leonor de Guzman estaua presa en Seuilla. La ira de Dios, que al que vna vez coge debaxo le destruye, permitia, que las cosas se pusiessen en tan peligroso estado. Su hijo dõ Enrique echado de Algezira, como debaxo de seguro se fuesse al Rey, comunicado el negocio cõ su madre, dio priessa a casarse con doña Iuana, hermana de don Fernando Manuel, señor de Villena, que antes se la tenian prometida. Concluyô de presente estas bodas, para tener nueuos reparos contra la potencia del Rey, y crueldad de la Reyna. Sucedio, que el Rey enfermô en Seuilla, de vna grauissima dolencia, de que estuuo desahuziado de los Medicos: llegauasse el fin del Reyno, a penas comẽçado. Concebianse ya nueuas esperãças, y como en semejantes ocasiones suele acaecer, el vulgo y los Grandes nõbrauã muchos successores, vnos a don Fernando,

do, Marques de Tortosa, otros a don Iuā de Lara, o á don Fernando Manuel, que eran los mas illustres de España, y todos de la sangre Real de Castilla: de don Enrique Conde de Trastamara, y de sus hermanos aun no se hazia mencion alguna. Desde a pocos dias el Rey mejorô de su enfermedad, con que cessaron estas platicas de la sucesion: de las quales ningun otro fruto se sacô, mas de que el Rey supiesse las voluntades del pueblo, y de los nobles: de que resultaron nueuas quexas, y mortales odios: ca por la mayor parte son odiosos a los Principes aquellos que estan mas cercanos para les suceder. Enojado pues desto don Iuan de Lara, y no pudiendo sufrir, que don Alonso de Alburquerque gouernasse el Reyno a su voluntad, se partio de Seuilla, y se fue a Castilla la vieja, con animo de leuantar la tierra, lo que podia el bien hazer, por tener en aquella Prouincia grande señorio. Andauan ya estos enojos para venir en rōpimiēto, quando los atajô la muerte, que breuemēte sobreuino en Burgos a don Iuan de Lara, en veynte y ocho de Nouiembre, su cuerpo sepultaron en la misma ciudad, en el Monasterio del señor san Pablo, de la orden de los Predicadores, dexô de dos años a su hijo don Nuño de Lara. Murio casi juntamente cō el su cuñado don Fernādo Manuel, y quedô del vna hija llamada doña Blanca. Dio mucho contento la muerte destos señores a don Alonso de Alburquerque, que desseaua acrecentar su poder con los infortunios de los otros, y quitados de por medio sus emulos, pēsaua a sus solas reynar, y en nombre del Rey gozarse el del Reyno, sin ningū otro cuydado. Sabidas por el Rey estas muertes, partio de Seuilla, por estar cierto que se podria con la presteza apoderar de sus Estados. No fue este camino sin sangre, antes en muchos lugares dexô rastros, y demostraciones de vna condicion aspera y cruel. Vino su hermano don Fadrique a la villa de Ellerena, do el Rey auia llegado, recibiole cō buen semblante: mas por lo que sucedio despues, se echô de ver, que tenia otro en su pecho, y que su rostro, y palabras eran

A B C D E

do bladas y engañosas. Mandô en el mismo tiēpo a Alonso de Olmedo, que matasse a su madre doña Leonor de Guzman en Talauera, villa del Reyno de Toledo, dōde la teniā presa. Que fue vn mal anuncio del nueuo reynado, cuyos principios eran tan desbaratados. En vn delito, quantos y quan graues pecados se encierran! Que le valio el fauor passado? de que prouecho le fue vn Rey tan amigo? de que tāta muchedumbre de hijos? Todo lo desbaratô la condicion fiera, y atroz del nueuo Rey. Bien que por su poca edad, toda la culpa y odio desta cruel maldad cargô sobre la Reyna su madre, que se quiso vengar del largo enojo y pesar del amancebamiento del Rey con la muerte de su combleza. Dende este tiempo, porque esta villa era del señorio de la Reyna, se llamô vulgarmente Talauera de la Reyna. En Burgos dentro del palacio Real, sin que le pudiessen defender los q̄ le acompañauan, ca los prēdieron, por mādado del Rey, fue preso y muerto Garci Lasso de la Vega. El mayor cargo, y delito grauissimo, era la aficion que tenia á don Iuan de Lara. Era Garci Lasso Adelantado de Castilla, sucediole en este cargo Garci Manrique. Consultose como el Rey auria en su poder al niño don Nuño de Lara, señor de Vizcaya. Preuino doña Mencia, vna principal señora que le tenia en guarda, que le escapó de la yra y auaricia del Rey, ca huyô con el a Vizcaya, con esperança de poder resistirle con la fidelidad de los Vizcaynos, La resolucion del Rey era tan grāde, que fue en su seguimiento, y estuuo muy cerca de cogerlos: y como quier que en fin no los pudiesse alcançar, se determinô de apoderarse con las armas de todo su señorio, que fue mas facil por la muerte del niño, q̄ auino dentro de pocos dias, y con apoderarse de doña Iuana, y doña Ysabel sus hermanas, con esto incorporô en la corona Real a Vizcaya, Lerma, Lara, y otras villas y castillos, esto passaua en el año de nuestra saluacion de mil y trecientos y cincuenta y vno. Quando 1351
en Aragon todo era de fiestas, regozijos, y parabienes por el nacimiento del Infan

A re don Iuan, con que fenecieron todas las contiendas que resultaran sobre aquella sucession, que mucho tiempo trabajarõ aquel Reyno. Encargó el Rey de Aragon la criança de su hijo, y le dio por ayo a Bernardo de Cabrera, varon de conocida virtud y prudencia. Dio otrosi luego el Rey al Infante el Estado de Girona, con titulo de Duque. De aqui tuuo origen, lo que despues quedò por costum-
B bre, que al hijo mayor de los Reyes de Aragon, se le diesse este titulo, y este Estado a imitacion de los Reyes de Francia: a quien pocos años antes Humberto Delfin, vendio por cierto precio su Delfinado, debaxo de condicion, que los hijos mayores de los Reyes de Francia le posseyessen con titulo de Delfines, y truxessen las armas de aquel Estado. Y el cõ raro exemplo de santidad, tomado el ha-
C bito de los Predicadores, trocó el señorio tempotal por el Estado Monastico, y la vida de Principe por otra mejor, y mas bienauenturada. Los Reyes de Castilla, y de Aragon, en vn mismo tiempo, procurauan cada qual aliarse con el Rey Carlos de Nauarra, que el año antes se coronô en la ciudad de Pamplona. Pensauan que el que primero se confederasse con el, y le tuuiesse de su parte, esforçaua y
D auẽtajaua su partido. Los que mejor sentian de las cosas, tenian por cierto, que amenazauã de muy cerca grãdes tẽpestades, y reuoluciones de guerra, y que era acertado preuenirse. En particular don Fernando, Marques de Tortosa, buscaua ayudas, y hazia muchos apercebimientos de guerra, para acometer la frontera de Aragon. Pareciole al Nauarro de entretener los dos Reyes con buenas esperan-
E ças, y muestras de amistad con entrãbos. Dado que por ruego del Rey de Castilla, vino a Burgos con su hermano don Filipe a verse con el. Entre estos Reyes moços ouo contienda de gala, liberalidad y cortesia. La conformidad de la edad y semejança de condiciones los hizo muy amigos. A la verdad a este Rey Carlos, vnos le llamaron el Malo, y otros le dieron renombre de Cruel. La ocasion, que en el principio de su reynado castigô con mas rigor, del que era justo, vn alboroto popular, que se leuantô en su Reyno. Como fueron los principios, tales los medios, y los remates: los excessos de los Principes castiga la libertad de la lengua, de que no pueden ellos enseñorearse como de los cuerpos. Gastados algunos dias en Burgos, en fiestas, juegos y bãquetes, que era lo que pedia la edad de los Reyes, el de Castilla se fue a Valladolid, para tener Cortes en aquella villa, y el Rey Carlos se boluio a Pamplona. De alli, dado q̃ ouo orden en las cosas, con desseo de tornarse a Francia, su natural, y patria, se fue primero a Momblanco, pueblo de Aragon, por hazer plazer al Rey de Aragon, en verle: ca desseaua mucho que se hablassen. Platicaronse assimismo dos matrimonios, vno del Rey Carlos con la hermana del Rey de Sicilia, otro de doña Blanca, viuda de Filipo Rey de Francia, y hermana del mismo Carlos, con el Rey de Castilla, escusose el de entrãbos, dezia ser costumbre de Francia, que no se casassen segunda vez las Reynas viudas, aũque quedassen moças, y que el aun no tenia años y edad para tomar muger. Esto era lo publico, de secreto pretẽdia y esperaua casar con Iuana hija del Rey de Frãcia, partido que venia mejor a las cosas de Nauarra, por la grandeza del señorio, no inferior al de vn Rey que de su herencia paterna este Principe tenia en el Reyno de Francia.

Cap. XVII. Del casamiento del Rey don Pedro.

EN las Cortes de Valladolid se trataron, entre otras cosas de menor importancia, dos graues y de mucho momento. En Castilla la vieja, algunos pueblos tenian costumbre de tiempo inmemorial, de a su volunrad mudar los señores que quisiessen: vnos dellos podian elegir señor entre toda la gente, al que les pareciesse les venia mas a cuento: otros pueblos le escogian de vn particular y señalado linage, los vnos y los otros por esta razon se dezian Behetrias, las cosas

ſas en ellos andauan muy rebueltas y cõfuſas. De que ſe tomaua vna diſſoluta licencia, para que ſe cometieſſen grandes maldades. Alonſo de Alburquerque procurò con todas ſus fuerças, que el Rey dieſſe a eſtos pueblos ciertos ſeñores, y les quitaſſe la libertad de poderlos ellos nõbrar. Coſa que el deſſeaua, o por el biẽ publico, o por ſu particular interes: que como era de los Grãdes el mas fauorecido del Rey, tenia eſperança, que le haria merced de la mayor parte de aquellos pueblos. Contradezian eſto Iuan de Sandoual, y otros ricos hombres, y principales, que en aquella tierra tenian ſu naturaleza, y otros reſpetos ẽ intereſſes particulares. Dezian, que era gran ſinrazon, quitar a eſtos pueblos la libertad que de ſus antepaſſados teniã heredada. En fin eſtos intentos no tuuieron efecto. Tratoſe luego de caſar al Rey: don Vaſco Obiſpo de Palencia, Chanciller mayor del Rey, y dõ Alonſo de Alburquerque perſuadieron a ſu madre la Reyna, que le quiſieſſe caſar en Francia. Y que eſto fueſſe luego, q̃ a los mãcebos ninguna coſa les para mayor peligro, que los propios guſtos, y deleytes de que eſtan rodeados, demas que tambien importaua mucho que el Rey ſe caſaſſe, porque tuuieſſe hijos que le ſucedieſſen en el Reyno. Para eſte efecto, don Iuan de Roelas Obiſpo de Burgos, y Aluar Garcia de Albornoz, Cauallero de Cuenca ſe partieron por Embaxadores a Francia, para que de ſeys hijas que tenia Pedro, Duque de Borbon, poderoſo y nobiliſsimo Principe de la ſangre Real de Francia, pidieſſen vna dellas, la que les parecieſſe que era la mas a propoſito, y mas digna de ſer muger del Rey. Vino en ello el Duque ſu padre, moſtroles las hijas, eſcogieron a doña Blanca, con quien luego (por poderes del Rey) ſe hizieron los deſpoſorios. Parecia eſta ſeñora dichoſa por las raras dotes de alma y cuerpo, cõ que el cielo y naturaleza a porfia la enriquezieron y adornaron: pero fue deſdichada con eſte matrimonio, que era lo q̃ ſe eſperaua ſeria el colmo de ſu felicidad. Aſsi la fortuna, o alguna cauſa oculta ſe burla de las humanas eſperanças, y

A haze juego de nos, y de todo aquello que eſtimamos. Don Enrique Conde de Traſtamara, de las Aſturias dõde ſe huyò deſpues de las muertes de ſu madre, y de Garci Laſſo, ſe paſsò a Portugal, deſconfiado de la voluntad del Rey, y por no ſer tan poderoſo que le pudieſſe reſiſtir. El Rey de Portugal mouido de la laſtima de don Enrique, y con miedo del peligro que corria el Rey don Pedro, por el odio y enojo que el Reyno con el tenia, pareciale q̃ B le tocaua a el mirar por ſu perſona, pues era ſu nieto, hijo de ſu hija, rogole ſe vieſſen en Ciudadrodrigo. En aquellas viſtas alcançò del, que reſtituyeſſe y perdonaſſe a don Enrique. En tanta confuſion y diuerſidad de voluntades, y tantos enojos, no era poſsible que ouieſſe quietud, ni las coſas podian eſtar ſoſſegadas. En el principio del año de mil y trecientos y cin- C cuenta y dos, ſe empeçaron a mouer diſcordias ciuiles en el Andaluzia, y en las Aſturias, y en tierra de Murcia. Don Alõſo Fernãdez Coronel, muy rico, y de grãde autoridad entre los ricos hombres del Andaluzia, poſſeia à Aguilar, por merced del Rey: ſobre el qual pueblo tuuo antes mucho tiempo pleyto con Bernardo de Cabrera. Rezelauaſe del Rey, porque quando eſtuuo enfermo en Seuilla, ſe dexò dezir, que le deuia ſuceder en el D Reyno don Iuan de Lara, coſa de que el Rey tomò con el grande enojo. Confiado pues eſte Cauallero en la fortaleza de ſu villa de Aguilar, fortificò y baſtecio las otras villas y caſtillos de ſu Eſtado, y procurò de aliarſe con muchos Grandes. Hizo gẽte de guerra, y pidio à algunos Principes de fuera del Reyno, q̃ le ayudaſſen. En particular para eſte efecto, embio a E tierra de Moros a ſu yerno don Iuan de la Cerda, hijo de don Luys, no le quiſo fauorecer el Rey de Granada, por las treguas que tenia con el Rey de Caſtilla, tãpoco en Africa hallò amparo alguno. Antes ſe dize que el ayudò y ſiruio a Abohanen, en vna memorable batalla en q̃ fueron quebrantadas las fuerças de ſu padre Albohacen. De alli ſe boluio a Portugal, do anduuo huydo y deſterrado, pueſta la eſperança de recobrar ſu patria, en ſola la clemen-

clemencia y miſericordia agena. Su muger doña Maria Coronel, por no poder ſufrir la auſencia del marido, quiſo mas perder la vida, que dexarſe vencer de malos y deshoneſtos deſſeos: aſsi fatigada vna vez de vna torpe codicia, la apagô cõ vn tizon ardiendo, que metio con enojo, por aquella meſma parte donde era moleſtada, muger digna de mejor ſiglo, y digna de loa, no por el hecho, ſino por el deſſeo inuincible de caſtidad. En el entretanto el Rey de Caſtilla acudio a los mouimientos y alteracion del Andaluzia. Tomô muchas villas a don Alõſo Coronel. Trataua, y daua orden de cercar la villa de Aguilar, quando juntamente tuuo auiſo, que don Enrique, confiado en la fortaleza de Gijon, leuantaua vandera en las Aſturias, y ſe apercebia de armas, y que ſu hermano don Tello, dende Montagudo en la raya de Aragon, hazia muchos robos en ſu tierras. El Rey dexada la Andaluzia, ſe partio a las Aſturias, porque los mouimientos de aquella Prouincia eran mas peligroſos. Llegado el Rey, luego ſe rindieron los que tenian la fortaleza de Gijõ a partido, que el Rey los perdonaſſe a ellos, y a don Enrique, que andaua eſcõdido en las montañas comarcanas. En eſta jornada quedô prendado el Rey de la hermoſura grande, y apoſtura de doña Maria de Padilla, donzella que ſe criaua en la caſa de don Alõſo de Alburquerque. Començô eſta comunicacion y fauores en la villa de Sahagũ, oluidado de ſu eſpoſa, y loco con eſtos nueuos amores: de donde reſultô la total deſtruycion del Rey, y del Reyno, fue el medianero, ê intercesſor deſtos deshoneſtos, y deſdichados conciertos Iuan de Hineſtroſa, tio de la dama. Eſtos peruerſos hombres conquiſtauan la tierna edad, y voluntad del Rey, con vn peſsimo genero de ſeruicio, que era proponerle todas las maneras de torpes entretenimientos, y ayudarle a conſeguir ſus deleytes deshoneſtos, ſin ningun reſpeto de lo honeſto, ni miedo de los hombres. En grauiſsimo perjuyzio de la republica grangeauan el fauor y priuãça del Rey. En el palacio todo era deshoneſtidad, fuera del todo crueldad, a la qual todos los demas vicios del Rey reconocian, y dauan la ventaja. Reboluio el Rey con las armas cõtra Montagudo, y le tomô, con otros pueblos a el cercanos, ca don Tello los auia deſamparado y huydoſe a Aragon. Los Reyes de Caſtilla y de Aragon, combidados con la cercania de los lugares, acordaron de tratar de concordarſe entre ſi, no ſe vieron, pero embiaronſe ſus Embaxadas, y al fin ſe juntaron en tierra de Taraçona, don Alõſo de Alburquerque, y Bernardo de Cabrera, alli concluyeron las pazes, ſegun q̃ a ellos mejor les parecio. Cõcertoſe, que los Reyes tuuieſſen los miſmos por amigos y enemigos, que perdonaſſen a trueco, el vno a don Tello, y el otro a dõ Fernando de Aragon. Concluydas eſtas coſas tornô el Rey a la Andaluzia, y cercô la villa de Aguilar, los cercados con grande lealtad ſufrieron quatro meſes el cerco, haſta el mes de Febrero, del año de mil y trecientos y cincuẽta y tres, en que ſe tomó la villa por fuerça. 1353 Oîa Miſſa dõ Alonſo Coronel, quando le dixeron, que ſe entraua la villa, no dexô por tanto de oyrla, haſta que fue la ſagrada hoſtia cõſumida: eſtaua cierto de ſu muerte, y ſin ninguna eſperança de ſer perdonado. Prẽdieronle dentro de vna torre, en que ſe entrô para defenderſe. Fue caſtigado con las penas que ſe dan por las leyes, â aquellos que hã ofendido a la Mageſtad Real. Lo miſmo auino a cinco compañeros ſuyos, hombres principales que con el hallaron. La villa mandô el Rey deſmantelar. Aſsi derribados los muros, dio perdõ al pueblo. En el miſmo mes de Febrero, a los veynte y cinco fallecio don Gonçalo de Aguilar, Arçobiſpo de Toledo, dizẽ en Siguença, que alli yaze ſepultado. Las rebueltas de Caſtilla, que ya començauan, por ventura tenian al Arçobiſpo don Gonçalo fuera de ſu Igleſia donde murio. Sucediole ſin duda don Vaſco, o Blas (que el miſmo es) que fue Dean de Toledo; y a la ſazon era Obiſpo de Palencia, y Chanciller del Rey, ſu padre Fernã Gomez Camarero del Rey don Fernando el Emplazado, y hermano de dõ Gutierre el ſegundo, Prelado de Toledo. Partioſe

tiose el Rey de Aguilar para Cordoua, en A sazon que doña Maria de Padilla le pario a su hija doña Beatriz. De alli se vino al Reyno de Toledo. En Torrijos, que es vna villa, que está cinco leguas de Toledo en vn torneo que se hizo en las alegrias, por las auidas vitorias y nacimiento de la hija, fue herido el Rey en vna mano, de que estuuo en grande peligro de la vida, a causa que con ningunos beneficios ni diligencia los cirujanos le podian B restrañar la sangre. A esta villa vino don Iuã Alonso de Alburquerque, de vna embaxada en que fue al Rey de Portugal, y por su consejo se vino con el don Iuan de la Cerda, a quien el Rey recibio en su gracia con palabras amorosas, mas no se pudo alcançar del, que le quisiesse restituyr los pueblos que tomô a su suegro: q̃ ya començaua a señorear en el, no la razon y equidad, sino el rigor, la fuerça, el C antojo y apetito. Daua por escusa, que de la mayor parte tenia hecha merced a su hija, como si ya la rezien nacida tuuiera necessidad de dote para casarse, y de Estado con que sustentarse. Por este mismo tiempo doña Blanca de Borbon llegô a Valladolid, acompañada del Vizconde de Narbona, y del Maestre de Santiago, don Fadrique, que la salio a recebir, don Alonso de Alburquerque queria que se D hiziessen luego las bodas. Era a la sazon el que lo mandaua todo, con autoridad y señorio tan grande, que a las vezes dezia al Rey palabras pesadas. Pesauale, y con razon temia, que los deudos de doña Maria de Padilla viniessen a ser los mas intimos y priuados del Rey, por esto le queria casar. Mas como se hallaua enlazado en los amores de doña Maria, no podia sufrir, q̃ le necessitassen a obedecer, espe- E cialmẽte q̃ con los años se hazia mas fiero ê indomable: ni ya don Alonso de Alburquerque podia tanto con el, y priuaua menos. Los ministros y consejeros muy priuados suelen ser pesados a sus señores, mayormente si ellos se adelantan en la priuança, o los señores se mudan de volũtad. De aqui tuuo principio su cayda con menor sentimiento y lastima del pueblo, en quanto todos creian que el fuera

el principio, por la mala criãça del Rey, de todos los desordenes passados. Celebraronse toda via las bodas en tres de Iunio con poca solenidad y aparato, pronostico de que serian desgraciadas: assi lo sospechaua la gente. Fueron los padrinos don Alonso de Alburquerque, y la Reyna de Aragon doña Leonor, hallarõse presentes en la fiesta don Enrique, y dõ Tello, hermanos del Rey, don Fernando, y don Iuan Infantes de Aragon, don Iuã Nuñez Maestre de Calatraua, don Iuan de la Cerda, y otros ricos hombres. Por estos mismos dias en Francia se celebrarõ otras bodas mas dichosas que las nuestras, por los muchos hijos que dellas procedieron, y el grande amor que ouo entre don Carlos Rey de Nauarra, y su esposa Madama Iuana, hija mayor del Rey de Francia: deste matrimonio tuuieron tres hijos, que fueron Carlos, Filipe, y Pedro, don Filipe murio en sus primeros años, otras tres hijas, Maria, Blanca, y Iuana. Blanca fallecio de edad de treze años, sus hermanas casaron con grandes Principes, de otra señora le nacio antes desto al Rey Carlos otro hijo llamado Leõ, de quien descienden en Nauarra los Marquesses de Cortes. De don Pedro, hijo legitimo del mismo Rey, se precian venir por linea femenina los Marquesses de Falces, casa assi mismo principal de Nauarra.

Capitulo XVIII. Que el Rey de Castilla dexò a la Reyna doña Blanca.

AVn no eran bien acabadas las fiestas de las bodas, quãdo ya al Rey de Castilla daua en rostro la nouia, y no la podia ver, por estar embeuecido y loco con los amores de doña Maria de Padilla, no mas hermosa que la Reyna, y de linage, aũque noble, humilde, si se compara con la excelẽcia Real. Dende a dos dias el Rey adereçò su partida para el castillo de Montaluan, que es vna fortaleza sentada a la ribera del rio Tajo, donde dexó a su amiga, que antes era, ya combleza. La Reyna su

su madre, y su tia la Reyna doña Leonor, A auisadas de lo que el Rey queria hazer, le hablaron en secreto, y con muchas lagrimas le rogaron, y conjuraron por Dios y por sus Santos, que no fuesse a despeñarse, y a perder y destruyr temerariamente su persona, fama, Reyno, y todas sus cosas. Que mirasse lo que se diria en el mundo, que seria causa de que Francia le hiziesse guerra, porq̃ no sufriria tan gran- B de agrauio y mengua, ademas que daria ocasion, para que los suyos se reboluiessen, pues los Estados se sustentan mas que con otra cosa, con la buena fama y opinion, y que contra aquellos que no estan bien con Dios, y los dexa de su mano, se conjuran y hazen a vna los hombres, y todos los males é infortunios del mundo. Que tuuiesse lastima, y le mouiessen las lagrimas de su esposa, y no trocasse su amor por vna torpe deshonestidad, no vi- C niesse desta maldad a caer en su total destruycion. No se mouio el Rey por cosa q̃ le dixessen, antes negó tener tal intento: pero luego hizo traer de secreto los cauallos, y se fue sin hablar a nadie. Don Enrique, y don Tello, y los Infantes de Aragon fueron tras el, que muchos de los Grandes dauan en acomodarse con el tiẽpo, y en lisonjear y saborear el gusto del Rey, vn pessimo genero de seruicio. Solo D vno que era don Gil de Albornoz, Cardenal, y antes Arçobispo de Toledo, como el que era en todo muy señalado, no dexaua de admonestarle lo que le conuenia, y de palabra, y por cartas le reprehendia: ocasion y principio de serle pesado y odioso. Quanto las causas de aborrecerle eran mas injustas, tanto era el odio mayor. Antes de este tiempo, con color que tenia en su tierra ciertos negocios to- E cantes a su casa, alcançada licencia, se retirô a Cuenca. De alli passô a Francia do los Papas residian, ca tenia por mejor viuir desterrado, que traer la vida al tablero, por estar el Rey enojado; en especial que tres años antes, como ya se dixo, fuera criado Cardenal por Clemẽte Sexto. Sucedio a Clemente Innocencio el año passado, el qual con este prelado consultaua todos los negocios. El Rey, y doña

Maria de Padilla desde Mõtaluan se fueron a Toledo. En Valladolid se consultô de hazerle boluer por fuerça, no se le encubrió este trato al Rey. Indignose grandemente contra don Iuan Alonso de Alburquerque, que fue el que mouio esta platica, en tanto grado, que para aplacarle, le fue necessario, darle en rehenes vn hijo suyo, llamado Gil, en fin, con grandissimos ruegos de los Grandes se alcançô, q̃ quisiesse boluer a Valladolid, a ver la Reyna, pero no estuuo con ella, sino solos dos dias: tã dessassossegado le traîa, y tan loco el amor deshonesto. Fue fama que le enhechizaron con vna cinta, sobre la qual vn Iudio hizo tales conjuros, q̃ le parecia al Rey, que era vna gran de culebra. Algunos tuuieron sospecha temeraria, y desuergõçada; que el Rey no sin causa se apartô tan repentinamẽte de su muger doña Blãca, sino porque hallô cierta traycion de su hermano dõ Fadrique, padre de don Enrique, a quien en Seuilla no pario, sino criô vna Iudia, llamada doña Paloma. Tronco de quien desciende la casa y familia de los Enriquez, inserta en la casa Real de Castilla. Cosas q̃ no me parecen verisimiles, antes creo, que despues que vn deshonesto amor se apodera del coraçõ y entrañas de vn hõbre aficionado, no ay que buscar otros hechizos, ni causas para que parezca, que vn hombre estâ loco, y fuera de juyzio. De Valladolid se fue el Rey a Olmedo, villa de aquella comarca, y por su mandado vino alli de Toledo doña Maria de Padilla, sin que mas el Rey tuuiesse memoria ni lastima de la Reyna su muger. Don Alonso de Alburquerque, algunos dias se recogio en ciertas villas fuertes de su Estado: despues por miedo que el Rey no le hiziesse fuerça, se passô a Portugal. Pareciole que no se podia nada fiar de la fê y palabra de quien tenia en poco la santidad del matrimonio, y la religion del sacramento. Don Fadrique Maestre de Santiago auia estado mal con el Rey desde q̃ hizo matar a su madre. Ahora buelto a su amistad se vino a Cuellar, do entonces la Corte estaua. Con su hermano dõ Tello se casô en Segouia doña Iuana, hija

hija mayor de dõ Iuan de Lara. Lleuô en A dote el señorio de Vizcaya, fauorecieron a este casamiento los deudos de doña Maria de Padilla, con intento de hazerse amigos, y tener obligados los hermanos del Rey, que ya estauan mal con dõ Alonso de Alburquerque. La Reyna doña Blãca residia en Medina del Campo, en compañia de la Reyna su suegra: passaua la vida mas de viuda que de casada, con algunos honestos entretenimiẽtos, de alli por mãdado del Rey fue lleuada â Areualo, con B orden que no la dexassen hablar con su suegra, ni con ninguno de los Grãdes. Pusieron por guardas, de la que no pretẽdia huyr, a don Pedro Gudiel Obispo de Segouia, y a Tello Palomeque, Cauallero de Toledo. Mudô el Rey los oficios de su casa, y hizo su Camarero â don Diego Garcia de Padilla, hermano de su amiga, dio la copa â Aluaro de Albornoz, y la escudilla a Pero Gonçalez de Mẽdonça, C fundador de la casa de Mẽdoça (digo de la grandeza q̃ oy tiene) que entonces en aquella parte de Vizcaya, que se llama Alaua, posseìa vn pueblo deste nombre, de que se tomô este apellido de Mendoça. Fue hijo deste Cauallero Diego de Mẽdoça, que el tiempo adelante llegô a ser Almirante. Estas mudanças de oficios se hizieron en odio de don Alonso de Alburquerque, q̃ en la casa Real tenia obligados a muchos. Lo mismo se hizo en D Seuilla, donde el Rey se fue, venido el otoño, que quitô en el Andaluzia muchos oficios que el de Alburquerque a muchos Grandes, y ricos hombres proueyô, el tiempo de su priuança. Assi se truecan y mudan las cosas del mundo. No ay cosa mas incierta, mudable, y sin firmeza, q̃ la priuança con los Reyes, especialmente si es grangeada con malos medios. Auiase el Rey entregado de todo punto para q̃ le gouernassen a doña Maria de Padilla, E y a sus parientes: ellos eran los q̃ mandauan en paz y en guerra, por cuyo consejo y volũtad el Rey y la Reyna se regia. Los Grãdes, y los mismos hermanos del Rey, conformandose con el tiempo, caminauan tras los que seguian el viento prospero de su buena fortuna, y a porfia cada vno pretendia con presentes, seruicios, y lisonjas, tener grangeada la voluntad de doña Maria de Padilla, con que se via el Reyno lleno de vna auenida de torpes y feas baxezas. En el inuierno con las grandes y continuas lluuias salieron de madre los rios. Especial en Seuilla la creciente fue tal, que por miedo no la assolasse, calafetearon fuertemente las puertas de la ciudad. En el principio del año siguiente de mil y trecientos y cincuenta y quatro, 1354 como quier que don Iuan Nuñez de Prado, Maestre de Calatraua, en dias passados se ouiesse huydo a Aragon, por miedo q̃ no le atropellassen, llamado del Rey con cartas blandas y amorosas, se vino a su villa de Almagro, pueblo principal de su Maestrazgo. Alli por mãdado del Rey le prendio don Iuan de la Cerda, que ya estaua fauorecido y auentajado cõ nueuos cargos. El mayor delito que el Maestre tenia cometido, era ser amigo de dõ Iuan Alonso de Alburquerque, y ser parte en el consejo que se tomô de suplicar al Rey boluiesse con la Reyna doña Blanca, luego que la dexô. No parô en esto la saña, antes hizo que a la hora eligiessen en su lugar por Maestre a don Diego de Padilla, sin guardar el ordẽ y ceremonias q̃ se acostumbrauã en semejantes elecciones, sino arrebatada y confusamente, sin consulta alguna, y al Maestre don Iuan Nuñez subitamente le hizieron morir en la fortaleza de Maqueda, en que le tenian preso. Dio el Rey a entender que le pesaua de que le ouiessen muerto, no se sabe si de coraçon, si fingidamẽte, por euitar la infamia y odio, en que podia incurrir con vna maldad tan atroz, y descargarse de vn hecho tan feo, con echar la culpa a otros. Pero como quier que no se hizo ninguna pesquisa ni castigo, todo el Rey no se persuadio ser verdad, lo que sospechauan, que le mataron con voluntad y orden del Rey. Despues desto se hizo guerra en la tierra de don Iuan Alõso de Alburquerque, que tenia muchas villas y castillos, y muy fuertes y bien bastecidos. Cercaron la villa de Medellin, que està en la antigua Lusitania, desconfiado el Alcayde de podella defender, dio auiso a dõ Alonso

Alonso,del estado en que se hallaua, y con su licencia la entregó. Assi mismo se puso cerco a la villa de Alburquerque, plaça fuerte,y que la tenian bien apercebida,assi no la pudieron entrar. Leuantose el cerco,y quedaron por fronteros en la ciudad de Badajoz don Enrique,y don Fadrique, para que los soldados de Alburquerque no hiziessen salidas, y robassen la tierra. Esta traça dio ocasion â muchas nouedades, que despues sucedieron. Fuesse el Rey a Caceres, desde alli embió sus Embaxadores al Rey dō Alōso de Portugal, que en aquella sazon en la ciudad de Ebora celebraua con grandes regozijos las bodas de su nieta doña Maria, cō dō Fernando, Infante de Aragō. Los Embaxadores, auida audiencia, pidieron al Rey les mandasse entregar a don Iuan Alōso de Alburquerque, para que diesse cuēta de las rentas Reales de Castilla, que tuuo muchos años a su cargo: que sin esto no deuia, ni podia ser amparado en Portugal. Como dō Iuan Alōso estaua ya irritado cō tan continuos trabajos, no sufrio su generoso coraçō este vltrage. Respondio cō grande brio a esta demāda de los Embaxadores. Que el siempre gouernó el Reyno, y administró la haziēda d'l Rey su señor leal y fielmēte, q̄ estaua aparejado para defender esta verdad en campo por su persona: q̄ retaua, como a semetido, a qualquiera, q̄ lo contrario dixesse. Quāto a lo q̄ deziā de las cuētas, dixo estaua presto para darlas cō pago, como se las tomassen en Portugal. Parecio, que se justificaua bastātemēte. Cō esto los Embaxadores fuerō despedidos, sin lleuar otro mejor despacho. A los hermanos d'l Rey pesaua mucho, q̄ las cosas del Reyno anduuiessē rebueltas, y estuuiessē expuestas para ser presa de cada qual. Pēsarō poner en ello algū remedio: la comodidad del lugar los cōbidaua. Acordarō de cōfederarse cō dō Iuā Alonso de Alburquerque, q̄ cerca se hallaua. Embiarō le su embaxada, y mediāte ella concertarō de verse entre Badajoz y Yelues. Alli tratarō de sus haziēdas, y cōsultaron de yr a la mano al Rey en sus desatinos y temerarios intentos. Arrimarōseles otros

A Grādes. Las fuerças no erā yguales a empresa tan grāde: solicitarō al Infante don Pedro, hijo del Rey de Portugal, para que se aliasse con ellos, cō esperāças q̄ le dierō de le hazer Rey de Castilla, assi por el derecho de guerra, como por el de parentesco, como nieto q̄ era del Rey dō Sancho, hijo de doña Beatriz su hija. Dexōse de intentar esto, a causa q̄ el Rey d' Portugal, luego que supo estas traças, estuuo mal en ello, y lo estoruó. Esta nueua tela

B se vrdia en la frōtera de Portugal. El Rey de Castilla, cō su acostumbrado descuydo, y desalmamiento, echó el sello a sus excessos con vna nueua maldad, tan manifiesta y calificada, que quando las demas se pudierān algo dissimular y encubrir, a esta no se le pudo dar ningū color, ni escusa. Doña Iuana de Castro biuda, muger que fue de don Diego de Haro, a

C quien ninguna en hermosura en aq̄l tiēpo se ygualaua, passaua el trabajo de su biudez cō singular loa de honestidad. El Rey, q̄ no sabia refrenar sus apetitos y cōdicia, puso los ojos en ella. Sabia cierto, q̄ por via de amores no cūpliria su desseo; procurolo cō color de matrimonio. Fingio para esto, q̄ era soltero: alegó, q̄ no estaua casado cō su muger doña Blāca, presentó de todo indicios, y testigos: q̄ en fin

D al Rey no le podiā faltar. Nōbró por juezes sobre el caso a dō Sancho Obispo de Auila, y â dō Iuā Obispo de Salamanca. Ellos, por sentencia q̄ pronūciarō en fauor del Rey, le dierō por libre del primer matrimonio. No se atreuierō a cōtradezir a vn Principe furioso: vēció el miedo del peligro al derecho, y manifiesta justicia. O hōbres nacidos, no ya para Obispos, sino para ser esclauos. Assi passauan

E los negocios por los desdichados hados d' la infeliz Castilla. Dado q̄ se ouo la sentēcia, en Cuellar, do el Rey era ydo, se hizierō cō grandissima priessa las bodas. El alcāçar lo q̄ pretēdia, al tāto q̄ en las primeras le causó fastidio. Detuuose muy poco tiēpo con la nouia: algunos dizē, q̄ no mas de vna noche. El color fue, q̄ los Grādes se aliauā cōtra el Rey, y q̄ cōuenia atajalles los pasos, antes q̄ cō la dilaciō se hiziessen mas poderosos. Doña Iuana

de Castro se retruxo en Dueñas. Alli cubria su injuria y afrēta cō el vano titulo de Reyna. Destas bodas nacio vn hijo, q̄ se llamó dō Iuā, para consuelo de su madre: juego q̄ fue adelāte de la fortuna. A los principios de las guerras ciuiles, q̄ se tramauā en Castroxeriz, villa de Castilla la vieja, casó doña Ysabel, hija segūda de dō Iuā Nuñez de Lara, cō dō Iuā, Infante de Aragō. Lleuó en dote el señorio de Vizcaya, que el Rey quitó a dō Tello su hermano, a quiē pertenecia de derecho, por estar casado cō la hermana mayor. La causa del enojo fue, estar aliado con los demas Grādes. No era cosa justa castigar la culpa del marido, con despojar a la inocēte muger de su Estado patrimonial, si en el Reynado de dō Pedro valiera la razō y justicia, y se hiziera alguna diferēcia entre tuerto, ô derecho. En el mismo pueblo doña Maria de Padilla pario a doña Costança su hija, q̄ adelante casó en Inglaterra con el Duque de Alencastre. Con los señores aliados se cōfederauan cada dia otros Grandes. En especial don Fernādo de Castro, hermano de doña Iuana de Castro, por vēgar cō las armas la injuria, q̄ el Rey hizo a su hermana, se cōfederó cō ellos. Lo mismo hizieron los ciudadanos de Toledo, por estar mal con la locura, y desatino del Rey, y tener lastima de la Reyna doña Blanca. Las ciudades de Cordoua, Iaen, Cuēca, y Talauera siguieron la autoridad, y exēplo de Toledo: despues se les juntarō los hermanos Infantes de Aragon. Fauorecia̅ las Reynas, doña Leonor, y doña Maria este partido, por parecerles, que la enfermedad, y locura del Rey no se podia sanar con medicinas mas blandas. Desta suerte se abrian las çanjas, y se echauan los fundamētos de vnas crueles guerras ciuiles, que mucho afligieron a España, y por largo tiempo continuaron, y el cielo abria el camino para que el Cōde dō Enrique viniesse a reynar.

Cap. XIX. De la guerra de Cerdeña.

PAreceme será biē apartar vn poco el pensamiento de los males de Castilla, y recrear al Lector con vna nueua narracion, que no va fuera de nuestro intento; contar las cosas, que en otras Prouincias de España acōtecieron. El Rey de Granada Iuzeph Bulhagix, despues que reynó por espacio de veinte y vn años, le mataron este año sus vassallos. El autor principal desta traycion, que fue Mahomad, a quien por la vegez llamaron Lago, tio q̄ era de Iuzeph, hermano de su padre, y hijo de Ferrachen, señor de Malaga, se apoderó del Reyno, y le tuuo toda su vida; con grandes trabajos, y muchas desgracias, que le sucedierō: como sea asi, que nūca sale bien el señorio adquirido con parricidio, y maldad. El Imperio de los Moros a grande priessa se yua a acabar, por estar los señores del diuididos en vādos, y mudar Reyes a cada paso. Este mismo año el Rey de Aragō en Huesca, ciudad antigua en los pueblos Ilergetes, fundó vna Vniuersidad, y la dotó de suficiētes rētas, para sustentar a los professores, q̄ enseñassen en ella las ciencias. Haziase esto en tiēpo, q̄ todo Aragō estaua alborotado; y los pueblos llenos de ruydo de armas, y aparejos de guerra, q̄ se haziā para passar cō el Rey a Cerdeña. Tuuieron vn tiēpo los Pisanos vsurpada esta Isla. Despues, por concessiō del Papa Bonifacio Octauo, los echaron della por fuerça de armas los Aragonesses. Durô entonces la guerra muchos años, en q̄ ouo varios trāces. El remate fue a los Aragonesses fauorable. Erales muy dificultoso sustētar aquella Isla, por estar en el mar Mediterraneo, lexos de la costa de España, y tener de vna parte a Africa, y de otra a Genoua, tan cerca, q̄ solamente está en medio dellas la Isla de Corcega, como escala: de la qual diuide a Cerdeña vn angosto estrecho de mar. Los Isleños, desseosos de nouedades, cō las esperāças, q̄ concebiā temerarias, no les agradaua lo que era mas sano y seguro. Posseîan en aq̄lla Isla los Orias, linage nobilissimo de Genoua algunos pueblos. Estos, confiados en las voluntades, y aficion de la gēte de la tierra, se pusieron en querer echar de la Isla a los Aragonesses, con ayuda que para ello les hizo la señoria de Genoua.

Quexauanſe los Orias, que ſin ſer oydos, y ſin cauſa baſtante les tomaron los Aragoneſſes a Sacer, y Caller, dos fuertes ciudades, y cabeceras, que ſolian ſer ſuyas, y eſtan aſſentadas en los poſtreros cabos de la Isla. Rompida la guerra, ganaron la ciudad de Alguer, y puſieron cerco ſobre Sacer; no la pudieron entrar, porque los ciudadanos fueron fideliſsimos a los Aragoneſſes, y la defendieron valientemente, haſta tanto, q̃ el Rey de Aragon les embió en ſocorro ſu armada, con que algun tiempo ſe entretuuo con varia fortuna la guerra. Los Venecianos, que ſiẽpre fueron emulos, y enemigos de los Ginoueſſes, embiaron ſus Embaxadores al Rey de Aragon, para pedille ſe aliaſſe cõ ellos, y juntadas ſus fuerças, mejor caſtigaſſen la ſoberuia, y orgullo con que los Ginoueſſes andauan. Hechas ſus alianças las armadas de Aragõ, y de Venecianos, tres años antes deſte, en el eſtrecho de Galipoli, jũto a la ciudad de Pera, que en aquel tiempo era de Ginoueſſes, pelearon con gran porfia cõ las galeras de Genoua, no obſtante q̃ el mar andaua muy alto, y leuantaua grandes olas, fueron vẽcidos los Ginoueſſes, y les tomaron veinte y tres galeras: otras muchas cõ la fuerça de la tempeſtad dieron en tierra al traues. Murio en la batalla Ponce de Santapau, General de la armada de Aragon, y ſe perdieron doze galeras de las ſuyas. Eſta vitoria no fue de mucha vtilidad, ni aun por entõces eſtuuo muy cierto, qual de las dos partes fueſſe la vencedora, antes cada qual della ſe atribuìa la vitoria. Los Papas Clemente, è Inocencio, por ver, quan grandes daños ſe ſeguian a la Chriſtiandad deſtas diſcordias, procuraron de apaziguar los Aragoneſſes, y Venecianos con los Ginoueſſes: rogaronles inſtantemente hizieſſen pazes, alomenos aſſentaſſen algunas buenas treguas: embiaronles para eſte efeto muchas vezes ſus Legados, que nunca los pudierõ concordar. Eſtauan tan enconados los coraçones, que parecia, no ſe podriã ſoſſegar, a menos de la total deſtruyciõ de vna de las partes. A la de los Ginoueſſes en Cerdeña a eſta ſazon ſe allegó Mariano Iuez

A de Arborea, Principe antiguo de Cerdeña, rico y poderoſo, por los muchos vaſſallos, y allegados q̃ tenia. Eſte Cauallero, cõ la eſperança de la preſa y ganancia, ſe juntará con Mateo Doria, cabeça del vãdo de los Ginoueſſes, con la mayor parte de los yſleños que le ſeguian. Cõ eſto en breuiſsimo tiempo ſe apoderaron de las ciudades, villas, y caſtillos de toda la ysla, excepto de Sacer y Caller, que ſiempre
B fueron leales a los Aragoneſſes, y ſe tuuieron por ellos. Llegó el negocio a rieſgo de perderlo todo. No teniã fuerças, q̃ baſtaſſen a reſiſtir al enemigo poderoſo, y brauo en el mar cõ la armada de Genoua, y por ſer las volũtades de los yſleños tan inciertas, è inconſtãtes. Sabidas eſtas coſas en Aragon, ſe juntó vna grãde y poderoſa armada de ciẽ velas, entre las quà les ſe cõtauan cincuẽta y cinco galeras.
C Yuan en eſta flota mil hõbres de armas, quiniẽtos cauallos ligeros, y al pie de doze mil Infantes, toda gente muy luzida, y de valor, para acometer qualquier grande empreſa. Hizieron otroſi mochila para muchos dias, y matalotage, como ſe requeria. Vinierõ a ſeruir al Rey de Aragõ, muy buenos ſoldados, y Caualleros de Alemaña, Inglaterra, y Nauarra. Todos los nobles del Reyno ſe quiſierõ hallar en eſ-
D ta famoſa jornada, ſeñaladamẽte don Pedro de Exerica, Rugier Lauria, don Lope de Luna, Oto de Moncada, y Bernardo de Cabrera, que yua por General del mar, y por cuyo conſejo todas las coſas ſe gouernauan. Iuntoſe eſta armada en el puerto de Roſas. De alli, mediado el mes de Iunio alçarõ anclas, y ſe hizieron a la vela. Dexó el Rey por Gouernador del Reyno a ſu tio don Pedro. Tuuieron razonable tiẽpo, con q̃ a cabo de ocho dias deſcubrieron a Cerdeña: ſurgieron a tres
E millas de Alguer, y echaron la gente en tierra. Marchò luego el exercito la via de la ciudad, y tras ellos cõ ſu armada por la mar Bernardo de Cabrera. El Rey moſtrô eſte dia ſu valor, y buen animo, ca yua delante los eſquadrones, para eſcoger los lugares en que ſe aſſentaſſen los reales. Hallauaſe en los peligros, y con ſu exemplo animaua a los demas, para que en

las ocaſiones ſe ouieſſen esforçadamen- A
te.Principe,q̃ ſino fuera ambicioſo, y no
tuuiera tã demaſiada codicia de ſeñorear
por lo demas pudiera ygualar con qual-
quiera de los antiguos, y famoſos Capita
nes.Deſcubrieronſe en el mar haſta qua-
renta galeras de los Ginoueſſes, mas para
hazer oſtentacion con ſu ligereza,q̃ fuer
tes,y biẽ guarnecidas para dar batalla.El
ſeñor de Arborea, con dos mil hombres
de a cauallo,y quinze mil de a pie, aſſen-
to ſu real a viſta de los Aragoneſſes,no o- B
ſaron dar la batalla,porq̃ era gente allega
diza,ſin vſo,ni diſciplina militar,no acoſ
tumbrados a obedecer,y guardar las or-
denanças,y que,ni en vencer ganauã hõ-
ra, ni ſe afrentaran por quedar vencidos.
Batierõ los Aragoneſſes los muros de dia,
y de noche con machinas,y tiros,y otros
ingenios militares, como el tiempo era
muy aſpero,y la tierra mal ſana, comen- C
çaron a enfermar muchos en el exercito
de Aragõ,el miſmo Rey adolecio.Por eſ
to de neceſsidad ſe ouo de tratar de acuer
do con el enemigo. Cõcluyoſe la paz cõ
feas condiciones para el Rey de Aragon.
Eſtas fueron. Que el juez de Arborea,
y Mateo Doria fueſſen perdonados, y
ſe quedaſſen con los vaſſallos, y pueblos
que teniã.Demas deſto,dio el Rey al juez
de Arborea,muchos lugares en Gallura,
q̃ es vna parte de aquella Isla. Deſta ma- D
nera;como contra lo que temian por ſus
demeritos, quedaſsẽ los enemigos pre-
miados,para adelãte ſe hizieron mas fie-
ros,y deſleales.Entregoſe la ciudad de Al
guer al Rey:a los vezinos ſe dio licẽcia pa
ra q̃ fueſſen a viuir donde les pareciesſe,y
en ſu lugar ſe auezindarõ en ella muchos
de los ſoldados viejos Catalanes.La Rey
na q̃ en compañia de ſu marido ſe hallô E
preſente a todo,hazia inſtãcia por la par-
tida.Por eſta cauſa,y por la muerte de O-
to de Moncada, y de don Felipe de Caſ-
tro,y de otros nobles ſe apreſſurarõ eſtos
conciertos, y ſe concluyerõ en el mes de
Nouiẽbre.Detuuoſe el Rey en Cerdeña
otros ſiete meſes, en que ſe puſieron
en orden las coſas, y ſe acabaron de alla-
nar los ysleños, con caſtigar algunos
culpados. El juez de Arborea, y Mateo
Doria,que boluian a intentar ciertas no-
uedades,ſe ſoſſegaron de nueuo.Aſſenta
do el gouierno de la Isla, y pueſto por
Virrey en ella Olfo Prochita, boluio la
armada en ſaluamento a Barcelona. El
ruydo,y aparato de eſta empreſa fue ma-
yor que el prouecho, ni reputacion que
ſe ſacô della,pero muchos grandes Prin-
cipes no pudieron a las vezes dexar de
conformarſe con el tiempo,ni de obede-
cer a la neceſsidad, que es la mas fuerte
arma,que ſe halla.

Cap.XX.De los alborotos,y rebueltas de Caſtilla.

DEſpues que el Rey de Caſtilla com-
batio las villas,y caſtillos de dõ Iuan
Alõſo de Alburquerque,y le tomô la ma
yor parte dellos,como quiſieſſe yr a cer-
car a ſu hermano don Fadrique,que ſe ha
zia fuerte en el caſtillo de Segura, ya que
ſe queria partir para aquella jornada, em
bio dende Toledo a Iuan Fernandez de
Hineſtroſa a Caſtilla la vieja,para,q̃ tru-
xeſſe preſa a la Reyna doña Blanca, y la
puſieſſe a buen recaudo en el alcaçar de
Toledo.El color,que era cauſa de la gue
rra,y de las reuoluciones del Reyno.Fue
eſte mãdato riguroſo en demaſia, y coſa
inhumana, no dexar a vna inocente mo-
ça ſoſſegar cõ ſus trabajos. Trayda a To
ledo,antes de apearſe fue a rezar a la Igle
ſia mayor,con achaque de cumplir cõ ſu
deuocion,no quiſo dẽde ſalir, por penſar
defender ſu vida con la ſantidad de aquel
ſagrado templo,como ſi vn loco, y teme
rario moço,tuuiera reſpeto a ningun lu-
gar ſanto, y Religioſo.El Rey auiſado de
lo q̃ paſſaua,ſe alborotô,y enojo mucho
Dexô el camino,q̃ lleuaua, vinoſe a la vi
lla de Ocaña.Hizo,q̃ en lugar de ſu her-
mano don Fadrique, fueſe alli elegido
por Maeſtre de Santiago dõ Iuan de Pa-
dilla,ſeñor de Villagera,no obſtante q̃ e-
ra caſado,lo q̃ jamas ſe hiziera.El antojo
del Rey pudo mas q̃ las antiguas coſtum
bres,y ſantas leyes. Deſte principio ſe cõ
tinuô a delante,que los Maeſtres fueſſen
caſados,y ſe quebraron las antiguas cõſ
tituciones, por amor de doña Maria de
Pa

Padilla, cuyo hermano era el nueuo Maestre. Crecian en el entretanto las fuerças de los Grandes. Vino de Seuilla don Iuan de la Cerda, para juntarse con ellos. Todos los buenos entrauan en esta demãda. Qualquier hombre bien intencionado, y de valor desseaua fauorecer los intentos destos Caualleros aliados. Demas de su natural crueldad, embraueccia al Rey la mala volũtad que veia en los Grandes, y la rebeliõ de Toledo, por ocasion de amparar la Reyna. Sobre todo, que no podia executar su saña, por no hallarse con bastantes fuerças para ello. Acudio â Castilla la vieja, para juntar gente, y lo demas necessario para la guerra. Cõ esta determinacion se fue a Tordesillas, do estaua su madre la Reyna. Los de Toledo llamarõ al Maestre dõ Fadrique, para valerse del: vino luego en su ayuda, con setecientos de a cauallo. Los demas Grandes al tãto acudieron de diuersas partes, y alojados en derredor de Tordesillas, tenian al Rey como cercado, con intento, de quãdo no pudiessen por ruegos, forçarle a que viniesse en lo que tan justamente le suplicauan. Esto era, que saliesse del mal estado en que andaua cõ la amistad de doña Maria de Padilla, y la embiasse fuera del Reyno. Que quitasse de su lado, y del gouierno a los parientes de la dicha doña Maria. Con esto, que todos le obedecerian, y se passarian a su seruicio. Lleuô esta embaxada la Reyna de Aragon doña Leonor. Valiole, para que no recibiesse daño, el derecho de las gẽtes, ser muger, y la autoridad de Reyna, y el parentesco, que cõ el Rey tenia. Boluio empero sin alcançar cosa alguna. Con esto los Grandes perdieron la esperança, de q̃ de su voluntad haria cosa de las que le pedian. Y como la Reyna, y el Rey su hijo se saliessen de Tordesillas, dieron la buelta para Valladolid, y intentarõ de entrar aquella villa, mas no pudieron salir cõ ello. Fueron sobre Medina del Campo, y la ganarõ sin sangre. Acudio a esta villa el Maestre don Fadrique: en ella murio a la sazon Iuan Alonso de Alburquerque, con yeruas, que le dio en vn jarabe vn Medico Romano, que le curaua, llamado Paulo, induzido con grandes promessas a que lo hiziesse, por sus contrarios, y en gracia del Rey. Este fin tuuo vn Cauallero, como el era, entre los de aquella Era señalado. Alcançó en Castilla grande señorio, puesto que era natural de Portugal, hijo de don Alfonso de Alburquerque, y nieto del Rey don Dionis. De parte de la madre no era tan ilustre: pero ella tambien era noble. Priuó primero mucho con el Rey, como el q̃ fue su ayo: despues fue del aborrecido, y acabô sus dias en su desgracia, con tan buena opinion, y fama acerca de las gentes, quanto la tuuo no tal en el tiempo que con el estuuo en gracia. Su cuerpo (segũ que el mismo lo mandò en su testamento) los señores, como lo tenian jurado, le traxerõ embalsamado consigo, sin darle sepultura, hasta tanto que aquella demanda se concluyesse. Embiaron los nobles de nueuo su embaxada al Rey, con ciertos Caualleros principales, para ver si (como se dezia) le hallauan con el tiempo mas aplacado, y puesto en razon. Lo que resultô desta embaxada, fue, q̃ cõcertaron para cierto dia, y hora que señalaron, se viesse el Rey cõ estos señores en vna aldea cerca de la ciudad de Toro, lugar a proposito, y sin sospecha. El dia que tenian aplazado vinieron a hablarse cõ cada cincuenta hõbres de a cauallo, cõ armas yguales. Llegados en distancia, que se pudieron hablar, se recibieron bien, con el termino y mesura, q̃ a cada vno se deuia: y los Grãdes aliados, conforme, y segũ se vsa en Castilla, besaron al Rey la mano. Hecho esto, Gutierre de Toledo por su mandado breuemente les dixo. Que era cosa pesada, y q̃ el Rey sentia mucho, ver apartados de su seruicio tãtos Caualleror, tã ilustres, y de cuẽta, como ellos erã, y que le quisiessen quitar la libertad de poder ordenar las cosas a su aluedrio: cosa que los hõbres, mayormente los Reyes, mas precian y estiman, querer bien, y hazer merced a los que tienen por mas leales. Empero que el les perdonaua la culpa, en que por ignorãcia cayeran, a tal, que despidiessen la gente de guerra, deshiziessen el Cãpo que teniah, y en todo lo al se sugetassen. En lo que le

ſuplicauan, tocãte a la Reyna doña Blanca, que haria lo que ellos pedian: ſino era que tomauan eſte color para intentar otras coſas mayores. Los Grãdes, auido ſu conſejo, ſobre lo que el Rey les propuſo, cometieron a Fernando de Ayala, que reſpondieſſe en nombre de todos. El, auida licẽcia, dixo: Suplicamos a vueſtra Alteza, poderoſo ſeñor, que nos perdoneys el venir, fuera de nueſtra coſtũbre, armados a vueſtra preſencia: no nos atreuieramos, ſino fuera con vueſtra licencia, y no la pidieramos, ſino nos compeliera el juſto miedo, que tenemos de las aſſechãças, y çalagardas de muchos, que nos quierẽ mal, de quienes no ay inocencia, ni lealtad, que eſtẽ ſegura. Por lo demas todos ſomos vueſtros: de nos, como de criados, y vaſſallos, podeys, ſeñor, hazer lo q̃ fuere el vueſtro ſeruicio, y merced. La ſuerte de los Reyes es de tal condicion, q̃ no pueden hazer coſa buena, ni mala, que eſtẽ ſecreta, y que el pueblo no la juzgue, y ſepa. Dizeſe, y nos peſa mucho dello, que la Reyna doña Blanca nueſtra ſeñora, a quiẽ en nueſtra preſẽcia recebiſtes por legitima muger, y como a tal le beſamos la mano, ſe teme mucho de doña Maria de Padilla, que la quiere deſtruyr. Sentimos otroſi en el alma, que aya quien con liſonjas os trayga engañado. Eſto no puede dexar, de dar mucha pena a los q̃ deſſeamos vueſtro ſeruicio. Sin embargo tenemos eſperança, q̃ ſe pondra preſto remedio en ello: mayormente quando con mas edad, y mas libre de aficion, echeys de ver, y conozcais la verdad q̃ dezimos, y el engaño de haſta aqui. Quanto es mas dificultoſo hazer buenos a los otros, que a ſi miſmo, tanto es coſa mas digna de ſer alabada, el procurar con grãdiſsimo cuydado de no admitir en el Palacio, ni dar lugar a q̃ priuen, ni tengan mano, ſino los que fueren mas virtuoſos, y aprouados. Muchos Principes famoſos vierõ deſluſtrado ſu nombre con la mala opinion de ſu caſa. Que muger ay en el Reyno mas noble, ni mas ſanta q̃ la Reyna? Quan ſin vanidades, ni exceſſos en el trato d̃ ſu perſona? Que coſtũbres? quan ſuaue, y agradable condicion la ſuya? Pues en apoſtura, y hermoſura, qual ay, que ſe le pueda ygualar? Quando tal ſeñora fuera eſtraña, quando noſotros callaramos, era juſto, que vos la conſolarades, y enxugarades ſus continuas, y doloroſas lagrimas, y procurar (ſi fueſſe neceſſario) cõ vueſtras gentes y armas, reſtituylla en ſu antigua dignidad, hõra, y eſtado. Mirad, ſeñor, no os dexeys engañar de algunos deſordenados guſtos, no cieguen de manera el entendimiento, que ſe cayga en algun yerro, por donde todos ſeamos forçados a llorar, y quedemos perpetuamente afrentados. Eſto fue lo q̃ eſtos Caualleros dixeron al Rey. No ſe pudo concluyr caſo tan graue en aquel poco tiempo, que alli podian eſtar juntos: acordaron, que ſeñalaſſen quatro Caualleros de cada parte, para que trataſſen de algunos buenos medios de paz. Con eſto ſe acabaron las viſtas, y ſe deſpidieron. En la execucion puſo tanta dilacion el Rey, que ſe entendio, nunca haria coſa buena: en eſpecial, que dexadas las coſas en eſte eſtado, ſe partio de Toro para do tenia ſu amiga. La Reyna ſu madre, que de dias atras era del miſmo parecer que eſtos ſeñores, viſto eſte nueuo deſorden, los hizo yr a Toro, do ella eſtaua, y les entregõ la ciudad. Atemorizaron al Rey eſtas nueuas, rezelauaſe, no ſe leuantaſſe todo el Reyno contra el. Por preuenir, y atajar los daños, boluio a Toro, y en ſu compañia Iuan Fernãdez de Hineſtroſa, y Simuel Leui, vn Iudio, a quiẽ queria mucho, y era ſu teſorero mayor. Recibiole la Reyna ſu madre cõ mueſtras grandes de amor, el le dixo, que venia a ponerſe en ſu poder, y hazer lo que ella guſtaſſe. Quitaronle luego las perſonas que con el venian, y pueſtos en priſion, mudaron los principales oficios de la caſa Real. A don Fadrique hizierõ Camarero mayor, Chanciller mayor al Infante don Fernando de Aragon, a don Iuan de la Cerda Alferez mayor. Mayordomo a don Fernãdo de Caſtro, que caſõ entonces con doña Iuana, hermana del Rey, y hija de doña Leonor d̃ Guzmã, dado que eſte matrimonio no fue valido, y ſe apartõ adelante, por ſer los dos primos ſegundos. Cõ eſta demonſtraciõ de autori-

autoridad, y acompañalle de tales perso
nas, se pretendia que estuuiesse a manera
de preso, sin dalle lugar que pudiesse ha-
blar con todos los que quisiesse. Esto he-
cho, teniendo por acabada su demanda,
lleuaron a enterrar el cuerpo de don Iuã
Alonso de Alburquerque al Monasterio
del Espina, que es de la Orden del Cistel,
en Castilla la vieja. Quedara para siẽpre
mancheada la lealtad, y buen nombre de
los Castellanos, por forçar, y quitar la li-
bertad a su natural Rey y señor, si el bien
comũ del Reyno, y estar el tã mal quisto,
y disfamado no los escusara. Permitianle
que saliesse a caça, con esta ocasion, y cõ
grãdes promesas, que hizo a algunos de
los Grandes, y los grangeô, se huyô a Se-
gouia: en su compañia Simuel Leui, que
debaxo de fianças andaua ya suelto, y dõ
Tello, a quien el Rey mostraua amor, y
aquel dia le tocaua la guarda de su perso
na, amistad que durô pocos dias. De aqui
resultaron otros nueuos, y mayores albo
rotos. Los Infantes de Aragon, y su ma-
dre la Reyna doña Leonor se fuerõ a la
villa de Roa, que el Rey se la dio a su tia:
los mismos dias que estuuo en Toro de-
tenido. Don Iuan de la Cerda se partio a
Segouia para estar con el Rey: don Fadri
que a Talauera, donde dexara sus gentes:
don Fernando de Castro se boluio a Ga-
lizia con su muger, que lleuô en su com-
pañia, don Tello a Vizcaya: dõ Enrique,
y la Reyna madre se quedaron en Toro,
para defender la ciudad. Estas cosas acae
cieron en el fin del año. En el principio
del siguiente, que se contô mil y trezien-
1355 tos y cincuenta y cinco, se hizieron Cor-
tes en Burgos, en que se hallaron los In-
fantes de Aragõ. El Rey se quexô al Rey-
no del atreuimiento, ê insolencia de los
Grãdes: pidio, que le ayudassen para jun
tar vn exercito con que los castigar, que
no solamente cometieron delito contra
el, sino en su persona: tenian esso mismo
ofendido, y agrauiado a todo el Reyno,
que era justo se vengasse la injuria hecha
a todos con las armas de todos. Conce-
diole el Reyno vn seruicio extraordina-
rio de dinero, para pagar parte de la gen-
te de guerra. Mientras estas cosas passa-

A uan en Castilla, el Rey de Nauarra matô
en Francia al Condestable don Iuan de la
Cerda, hijo menor del Infante don Alon
so el desheredado. Pareciole al Rey de
Francia este hecho muy atroz, sintio mu
cho que ouiessen malamente, y con asse-
chanzas muerto vn tal personage, que e-
ra muy valeroso, y su Condestable, y a
quien el queria mucho, y le trataua fami
liarmente desde su niñez. La ocasion de
B su muerte fue, que el Rey le hizo merced
del Cõdado de Angulema, al qual el Rey
de Nauarra dezia tener derecho. Preten
dia otrosi del Rey de Francia los Conda
dos de Campaña, y de Bria: alegaua para
esto, que fueron de su padre. No quiso el
Rey darselos, por esto se enojó grãdemẽ
te, y quebrô su ira cõ el Condestable. Em
biô vna noche secretamente vnos Caua
lleros suyos, que escalarõ la fortaleza, lla
C mada de Aygle, ô del Aguila, en Normã
dia, en que se hallaua el Condestable des-
cuydado en su lecho. Alli le mataron en
ocho dias del mes de Enero. Frosarte, his
toriador Frãces, cõcuerda en el dia, mas
quita dos años de nuestra cuenta. Publi-
cada esta muerte, el Rey de Frãcia no sa
lio en publico, ni se dexô hablar por espa
cio de quatro dias. Hizose pesquisa, y fue
citado el Rey de Nauarra: pidio en rehe-
D nes para su seguridad a Luis hijo del Rey:
parecio demasia lo que pedia: pero en fin
vinieron en ello, cõ tanto fue a Paris a res
ponder por si en juyzio. Alegaua, que le
pretẽdia el Condestable matar. No se prô
uaua este descargo bastãtemente: mãdô-
le el Rey prẽder, y por ruegos, ê importu
naciones de su muger, y de su hermana
biuda le perdonô, si bien se entendia por
su cõdicion feroz, no permaneceria en la
fe, y lealtad mucho tiempo: como en bre
ue se experimẽtô. Pidio el Rey de Frãcia
E al Reyno, q̃ le siruiessen con dineros, pa-
ra hazer guerra a los Inglesses: contradi-
xolo el Nauarro, injuria que sintio gran
demente aquel Rey, como era razõ, y la
guardô, y quedô bien arraygada en su o-
fẽdido pecho, para vomitarla a su tiẽpo.
Dixose arriba, como dõ Pedro Infante de
Portugal tenia de muchos dias atras amis
tad y trato cõ doña Ines de Castro, cõesta

Assi le llama Gaguino lib. 9. Paulo Emilio li. 9. le llama Carlos y le haze bisnieto del Infante dõ Fernãdo de la Cerda. Iuan Frossarte le llama tãbien Carlos.

misma el año passado se casô clãdestinamente, con mẽgua de la magestad Real. Para quitar esta mācha, y reduzir, y sanar â su hijo, la hizo matar el Rey en la ciudad de Coymbra. Era cosa injusta castigar la deshonestidad, y culpa del hijo con la muerte de la amiga, en especial que le pariera quatro hijos, es a saber, don Alõso, que murio niño, don Iuan, y don Dionis, y doña Beatriz. Luys Rey de Sicilia fallecio por el mes de Iulio en la ciudad de Catania, sucediole su hermano dõ Fadrique, simple de nombre, y en la edad, costumbres, y entẽdimiento. El Reynado de estos dos Reyes hermanos fue trabajado de tempestades, guerras estrangeras, y ciuiles: camino que se abrio al Rey de Aragon, para boluerse a hazer señor de aquella isla. Pero dexemos este cuento por aora, y boluamos a lo q̃ se nos queda atras.

Cap. XXI. De muchas muertes, que se hizieron en Castilla.

Despedidas las Cortes de Burgos, el Rey se fue a Medina del Cãpo. Alli por su mandado fueron muertos dos Caualleros de los mas principales, el vno Pero Ruyz de Villegas, Adelantado mayor de Castilla. El otro Sancho Ruyz de Rojas. Mandô otrosi prender a algunos otros. A Iuan Fernandez de Hinestrosa soltaron los de Toro, debaxo de pleytesia de boluer a la prisiõ, sino aplacasse, y desenojasse al Rey, mas no cumplio su promesa. Don Enrique, y don Fadrique, juntadas sus gentes en Talauera, se fueron a encastillar en la ciudad de Toledo, para preuenir los intentos del Rey. Passado el rio, quisieron entrar por el puente de san Martin, mas como les resistiessen la entrada algunos Caualleros de la ciudad, dieron buelta por encima de los mõtes, de que casi toda al rededor estâ cercada: y llegados a la otra parte de la ciudad, entraron por el puente, que llaman de Alcantara. Hizose gran matança en los Iudios, y les robaron las tiendas de merceria, que tenian en el Alcanâ, fueron mas de mil los Iudios que mataron. Lo qual no se hizo sin nota, y murmuracion de muchos, a quien tan grande desconcierto parecia muy mal. Auisado el Rey del peligro en q̃ la ciudad estaua, vino a gran de priessa, antes q̃ se pudiessen fortificar los contrarios, en vna plaça, de suyo tan fuerte. Con su llegada los hermanos fueron forçados desampararla con presteza: cosa q̃ les valio no menos q̃ las vidas. El Rey vẽgô su enojo en los ciudadanos, matô algunos Caualleros, y del pueblo mandô matar ventidos. Entre estos condenados era vn platero viejo de ochenta años: vn hijo que tenia de diez y ocho se ofrecio de su voluntad a que le matassen a el en cambio de su padre. El Rey, en lugar de perdonalle, que al parecer de todos lo merecia muy biẽ, por su rara, y excelente piedad, le otorgô el trueco, y fue muerto, horrẽdo espectaculo para el pueblo, y misericordia mezclada con tanta crueldad. Los nõbres de padre y hijo no se saben por descuydo de los historiadores, el caso es muy cierto. Hizo otrosi el Rey prender al Obispo de Siguença don Pero Gomez Barroso, varon insigne entre los de aquel tiempo, y gran Iurista, la causa, q̃ fauorecia a sus ciudadanos, y â la Reyna doña Blanca, q̃ embiô el Rey presa a la fortaleza de Siguença. Assentadas las cosas de Toledo, restaua reduzir a su seruicio las demas ciudades. Los de Cuẽca, por estar mas conformes entre si, cerraron las puertas al Rey: no se atreuio a vsar de violencia, por ser aquella ciudad muy fuerte. Criauase entonces en ella dõ Sancho hermano del Rey, y aunque se librô deste peligro presente, pocos dias despues Aluar Garcia de Albornoz, hermano del Cardenal don Gil de Albornoz, q̃ le tenia en guarda, le escapô, y lleuô a Aragon. Pusose cerco a la ciudad de Toro, en que estaua la Reyna madre, don Enrique, y don Fadrique, don Per Esteuanez Carpintero, q̃ se llamaua Maestre de Calatraua, y todas las fuerças de los Caualleros de la liga. Durante el cerco, q̃ fue largo assaz, en Tordesillas doña Maria de Padilla pario vna hija, q̃ fue la tercera, y se llamô doña Ysabel. Don Iuã de Padilla su hermano, Maestre de Santiago, fue muerto en vn rẽcuẽtro, q̃ tuuo entre Ta

rancon

rancon y Veles. Cauſóle la muerte la hõ
ra, y eſtado en q̃ el Rey le puſo. Vẽcieron
le don Gonçalo Mexia, Comẽdador ma
yor de Caſtilla, y Gomez Carrillo, q̃ fauo
reciã, y teniã la parte de don Fadrique. El
Rey cõ la edad hecho mas prudente, no
quiſo q̃ ſe proueyeſſe el Maeſtrazgo, por
dexar la puerta abierta para q̃ ſu herma-
no ſe reduxeſſe a ſu ſeruicio. El Papa Ino
cencio por eſtos dias embió al Cardenal
de Boloña, para q̃ puſieſſe en paz al Rey,
y á eſtos Grãdes. Las coſas eſtauã tan en
conadas, que no pudo efetuar nada, ſola-
mente alcançó, q̃ ſoltaſſen de la priſiõ al
Obiſpo don Pero Gomez Barroſo. Don
Enrique, de Toro ſe huyó a Galicia, y eſ-
capó del peligro que le amenaçaua, y co
rria. Aũq̃ era moço, tenia ſagacidad y cor
dura, de q̃ dio baſtãtes mueſtras en todas
las guerras en q̃ anduuo. Dõ Fadrique, a-
uida ſeguridad, ſalio de la ciudad, y ſe fue
al Rey. Finalmẽte en cinco de Enero del
1356 año de mil y treciẽtos y cincuẽta y ſeys,
vn cierto ciudadano dio al Rey entrada,
por vna puerta q̃ el guardaua, apoderado
de la ciudad, hizo matar a dõ Per Eſteua
nez Carpintero, y Ruy Gonçalez de Caſ
tañeda, y otros Caualleros principales,
matarõlos en preſencia de la Reyna ma-
dre, q̃ ſe cayó en el ſuelo deſmayada de eſ
panto, y horror de vn eſpectaculo tan te
rrible. Buelta en ſu acuerdo, con muchas
vozes maldixo a ſu hijo el Rey, y deſde a
pocos dias con ſu licẽcia ſe fue a Portu-
gal, dõde no miró mas por la honeſtidad
q̃ antes. Ninguna coſa ſe encubre en luga
res tan altos. Como trataſſe amores con
don Martin Tello, Cauallero Portugues,
fue muerta con yeruas por mandado del
Rey de Portugal ſu hermano. Algunos a-
firmã, q̃ la hizo matar ſu padre el Rey dõ
Alonſo el Quarto, ca por fidedignos teſ
timonios pretenden prouar viuio haſta
el año de mil y treciẽtos y ſeſenta y vno,
otros mas acertados dizẽ, q̃ el dicho Rey
murio el año de cincuẽta y ſiete. El Rey
de Caſtilla ſe fue a Tordeſillas, y alli hi-
zo vn torneo en ſeñal de regozijo, por
las coſas q̃ acabara. El lugar, y el dia mas
prometian plazer y contẽto, que miedo.
No obſtante eſto, el Rey otro dia de ma-

Duarte Nuñez en la genealogia de aquellos Reyes.

A ñana hizo matar a dos eſcuderos de la
guarda de dõ Fadrique. Quando el lo ſu-
po tuuo grande temor, no hizieſſe otro
tanto cõ el, mas eſta vez no puſieron en
el las manos. Eſte año tẽbló en muchas
partes la tierra, cõ grãde daño de las ciu
dades maritimas, cayerõ las mãçanas de
hierro, que eſtauan en lo alto de la torre
de Seuilla, y en Lisboa derribó eſte terre
moto la Capilla mayor, q̃ pocos dias an
tes ſe acabara de labrar por mandado del
B Rey don Alonſo. Algunos pronoſticauã
por eſtas ſeñales grandes males, que ſuce
derian en Eſpaña. Pronoſticos q̃ ſalieron
vanos, pues el Reynado del Rey de Caſti
lla, y el en ſus maldades continuarõ por
muchos años adelante. El pueblo por lo
menos hizo muchas proceſsiones, y ple-
garias para aplacar la yra de Dios. Toma
da la ciudad de Toro, el Conde don Enri
que por caminos ſecretos y eſcõdidos ſe
C huyó a Vizcaya, do ſu hermano don Te
llo, con la gẽte y aſpereza de la tierra, cõ
ſeruaua lo q̃ quedaua de ſu parcialidad:
ca vencio en dos batallas ciertos Capita
nes, q̃ teniã la voz del Rey. Deſde alli don
Enrique ſe fue en vn nauio a la Rochela,
ciudad de Xantoigne en Frãcia, para eſtar
a la mira, y eſperar en q̃ pararian los hu-
mores q̃ remouidos andauan. A eſta ſaçó
el Rey de Nauarra, en vn combite, a q̃ le
combidó en Ruã Carlos el Delfin, y Duq̃
D de Normandia, fue preſo por el Rey de
Francia, q̃ de repente ſobreuino: y le cõ-
pelio a que deſde la priſion reſpondieſſe
a ciertos cargos que ſe le hazian, el prin-
cipal era de traycion, porque fauorecia a
los Ingleſſes, contra lo que era obligado,
como Principe por muchas vias y titu-
los ſugeto a la Corona de Francia. Deſta
manera ſe vian en aquel Reyno diuidas
las aficiones de los Eſpañoles que en el
E reſidian, dõ Enrique tiraua gages del Rey
de Francia, don Felipe, hermano del Rey
de Nauarra, llamaua los Ingleſſes a Nor
mandia, y ſe juntó con ellos. Lo miſmo
hizo el Conde de Fox, enojado por la in
juria, y agrauio hecho al Rey ſu cuñado.
Aſsi en vn miſmo tiempo en Eſpaña, y
en Francia ſe temian muchas nouedades,
nueuas y temeroſas guerras.

LIBRO XVII.

Capitulo Primero. Del principio de la guerra de Aragon.

Vna guerra entre dos Reynos, y Reyes vezinos y aliados, y aũ de muchas maneras trauados cõ deudo, el de Castilla, y el de Aragõ cõtarâ el libro dezisiete: guerra cruel, implacable, y sangrienta, que fue perjudicial, y acarreô la muerte a muchos señalados varones, y vltimamente al mismo que la mouio, y le dio principio. Cõ que se abrio el camino, y se dio lugar a vn nueuo linage, y descẽdencia de Reyes: y con el vna nueua luz alumbrô al mũdo, y la desseada paz se mostrô dichosamente a la tierra. Poneme horror y miedo la memoria de tan graues males como padecimos. Entorpecese la pluma, y no se atreue, ni acierta a dar principio al cuẽto de las cosas que adelante sucedieron. Embaça me la mucha sangre, que sin proposito se derramô por estos tiempos. Dese este perdon, y licencia a esta narracion, concedasele que sin pesadumbre se lea. Dese a los que temerariamente perecieron, y no menos a los que como locos, y sandios se arrojaron a tomar las armas, y con ellas satisfazerse. Yra de Dios fueron estos desconciertos, y vn furor que se derramô por las tierras. Las causas de las guerras, mirada cada vna por si, fuerõ pequeñas: mas de todas juntas, como de arroyos pequeños, se hizo vn rio caudal, y vna grande auenida, y creciẽte de saña, y de enojos. Cada qual de los dos Reyes era de ardiente coraçon, y que no sufria demasias, en las condiciones y aspereza semejables: bien que el de Castilla, por la edad, que era menor, y mas feruiente, se auentajaua en esto, y en rigor, seueridad, y fiereza. Querellauase el Aragones, que sus hermanos tuuiessen en Castilla guarida, y hallassen en ella ayuda para alborotalle su Reyno. Sentia assi mismo, q̃ dõ Fernando su hermano, con color de assegurar al de Castilla, que le seria leal, en hecho de verdad, por darle a el molestia,
A ouiesse puesto guarniciõ de Castellanos en las sus fortalezas de Alicãte, y de Orihuela. Por el cõtrario el Rey de Castilla se quexaua, q̃ las galeras de Aragõ a la boca de Guadalquiuir tomaron ciertas naues, que en tiempo de necessidad venian cargadas de trigo: de que resultô mayor hambre y carestia. Quexauase otrosi, que los foragidos de Castilla eran recebidos,
B y amparados en Aragon. Que los Caualleros Aragonesses de Calatraua, y de Sãtiago no queriã obedecer a sus Maestres, que eran de Castilla. En todo lo qual pretendia era agrauiado, y dezia, queria tomar de todo emiẽda con las armas. A estos cargos, y causas de rõper la guerra, se allegô otra nueua, y fue en esta manera. El Rey de Castilla, apaziguado q̃ ouo
C las alteraciones de Castilla la vieja, y dada orden en las demas cosas: entrado ya el Verano, partio al Andaluzia, para acabar de sossegar a Seuilla, y los demas pueblos de aquella comarca. En Seuilla, fatigado con los cuydados y negocios, para tomar vn poco de aliuio, determinô yrse a las almadrauas, en que se pescan los atunes, que es vna vistosa pesca, y muy
D gruessa grangeria. Hizo aprestar vna galera, y en ella se fue desde Seuilla a Sanlucar de Barrameda. Sucedio estar surgidas en aquel puerto dos naues gruessas. A caso diez galeras de Aragon, que yuan en fauor de Francia, contra los Inglesses sus capitales enemigos, salidas del estrecho de Gibraltar, costeauan aquellas riberas del mar Oceano. El Capitan de las galeras, que se llamaua Francisco Perellos,
E por codicia de la presa acometio, y tomô aquellas dos naues delante los ojos del mismo Rey. Pareciô este vn desacato insufrible. Encarecialo los Cortesanos en grande manera, como gẽte que desseaua se encendiesse alguna guerra, con q̃ pensauan acrecentar sus haziendas, y ser mas estimados, y honrados, que en tiempo de paz, quãdo por no ser tan necessarios los

estimauan en menos: tal es la condicion de soldados, y palaciegos. Fue Gutierre de Toledo a reñir esta pendencia, y agrauiarse del atreuimiento, y demasia. Mas el Capitã Aragones, como quier que era hombre determinado y feroz, sin hazer caso de las amenazas, y fieros, dio por final respuesta, Que aquellas mercadurias erã de Ginoueses, y que por derecho de la guerra las podia tomar, por estar con ellos a la sazon rompida en la isla de Cerdeña, por grande deslealtad de Mateo B Doria, Ginoues de nacion. Vista esta respuesta tan resoluta, el Rey de Castilla embiô al Rey de Aragon vna embaxada con Gil Velazquez de Segouia, vno de sus Alcaldes. Mandole representasse las quexas arriba referidas. Que mandasse restituyr los nauios, que sus galeras tomarõ a tuerto: demas que le entregasse al Capitan dellas, para castigarle conforme a su temeri C dad y locura. Aprestaua a la sazon el de Aragon en Barcelona vna armada para passar en Cerdeña contra los rebeldes de aquella isla. Fuele por esta causa enojosa la demanda de Castilla. Respondio empero con blandura y humildad. Que el consentaria al Rey de Castilla, satisfaria los agrauios que le proponia, y echaria de Aragõ los Castellanos foragidos. Assi mismo, que buelto el Capitan, le castigaria, segun su culpa mereciesse. En lo que to D caua a los Caualleros de Santiago, y de Calatraua, dixo, no pertenecia a su jurisdicion aquel pleyto, por ser personas Religiosas, y a el seria mal contado, si en sus cosas se empachaua: que se podria tratar con el Sumo Pontifice, como causa, y negocio Ecclesiastico, y lo que se determinasse, el mismo lo tendria por bueno, y passaria por ello. No se satisfizo nada Gil E Velazquez cõ esta respuesta: antes de parte de su Rey le desafiô, y denunciô la guerra. Replicô el Rey de Aragõ: No me parece, que esta es bastante causa para romper la guerra entre dos Reyes amigos, y confederados. Mas yo lo dexô al juyzio de Dios, que no permitira passe sin castigo, y emienda qualquier insolẽcia: yo no començarê la guerra: pero con la ayuda diuina, si me la dieren, ni la rehusarê, ni la

A temo. Destos principios se vino a las manos. Residian en Seuilla muchos mercaderes Catalanes: todos en vn punto fueron presos, y confiscados sus bienes. Hizierõ en ambos Reynos leuas de gentes, y los demas apercebimientos. Acudierõ assi mismo a procurar socorros de Principes estrangeros. En particular dõ Luys, hermano del Rey de Nauarra, que luego que en Francia prendieron al Rey su hermano, se boluio a España, para proueer a lo de acá, requerido por entrambas partes, que se juntasse con ellos, no quiso declararse por la vna parte, ni por la otra, sino, como sagaz, entretenellos cõ buenas esperanças, y estar a la mira: dado que de secreto mas se inclinaua al de Aragon, como a mas amigo y deudo. Hizose por vn mismo tiempo entrada por tres partes en el Reyno de Valencia. Don Hernando de Aragon pretendia leuantar los de aquel Reyno, por la parte que en el tenia, y por la memoria de las reuoluciones passadas: cosa en que mas confiaua, que en las armas: mas no hallô la entrada que el pensaua, ca estauan escarmentados, por causa de los males, y castigos passados. Desta manera se entretenia la guerra, y continuaua en los postreros del mes de Agosto, con daño notable de los campos, y aldeas de aquella frõtera. En estos mismos dias se dio en Frãcia la famosa batalla de Potiers, memorable por la matança, que de Franceses se hizo muy grãde, por mucho menor numero de Ingleses: cõ que las fuerças de aquel poderoso Reyno quedaron de todo punto quebrãtadas. El mismo Rey de Francia fue preso, y Felipe el menor de sus hijos. Murieron en el campo Pedro Duque de Borbon, padre de la Reyna doña Blanca, Gualter Condestable de Frãcia, Roberto señor de Duraço, y pariẽte del Cardenal de Perigeux, que embiado por Legado del Papa Innocencio, para concertar aquellas gentes, y assentar las pazes, se hallô en aquella batalla, sin otros muchos personages dẽ cuẽta, que alli perecieron. Sucedio aquella desgraciada batalla a dezinueue dias del mes de Setiembre deste año de mil y trecientos y cincuenta y seys. Desta jornada 1356

resul-

resultaron dos cosas notables, y â propo A sito de nuestra historia. La vna, que por orden de algunos vassallos suyos, el Rey de Nauarra se soltò de la prision, en que le tenian: y hallada entrada en Paris, se hizo Capitan de muchos sediciosos, y alborotò al pueblo, para que no acudiessẽ al Delfin, que pretendia buscar socorros, y allegar dineros para libertar al Rey su padre, no sin graue ofension de aquella B gente. Con esta ocasion el Nauarro, en vna junta, que se tuuo en Paris, se querellò publicamente del agrauio, y afrenta passada. Dixo, que su derecho, que tenia a la Corona de Francia, era mejor que el de los que la pretendian por las armas: por ser, como era nieto del Rey Luys Hutin, hijo de su hija: como el Ingles fuesse hijo de Madama Ysabel, hermana del mismo. No ay duda, sino que el Nauarro tramaua vna nueua tela de discor- C dias, si sus fuerças fueran yguales a su voluntad y animo. En fin hizo tanto, que le fueron restituydos sus bienes: y â los pueblos, y Estado que heredò de su padre, le añadieron el señorio de Mascon, y de Bigorra. No pudo empero alcançar, por mas que andauã rebueltas las cosas, que le entregassen a Bria, Campaña, y Borgoña, Estados a que pretendia tener derecho. Sucedio assi mismo, que don En- D rique, Conde de Trastamara, despues desta batalla, en que se hallò, y salio saluo, se vino al Rey de Aragon, combidado con grandes promessas, que le hizo. Esta fue la primera puerta que se le abriò, y el primer escalon para venir despues a ser Rey de Castilla, este el principio de su prosperidad. La suma de las capitulaciones de los dos fue. Que don Enrique E se desnaturalizasse de Castilla, y hiziesse pleyto omenage de ser perpetuamente vassallo, y amigo del Rey de Aragõ. Que fuessen suyas todas las ciudades, y villas, excepto Albarracin, que tuuo el Infante don Fernando de Aragon. Que el Rey le diesse sueldo para seyscientos hombres de a cauallo, y otros tantos infantes, que anduuiessen debaxo de su pendon, y van-
1357 dera. Entrado el año de nuestra saluaciõ de mil y trezientos y cincuenta y siete, con varios sucessos se hazia la guerra en las fronteras de Castilla, y Aragon. Tomaron los Aragonesses a Alicante, y los Castellanos a Embite, y â Bordalua. Los principales Capitanes del Rey de Aragon eran el Conde de Trastamara don Enrique, don Pedro de Exerica, y el Conde don Lope Fernandez de Luna. Por el Rey de Castilla don Fadrique Maestre de Santiago, los dos hermanos Infantes de Aragon, y don Iuan de la Cerda. Seruian sus Capitanes con mayor fidelidad al Rey de Aragon, que los suyos al de Castilla. Los vnos constantes, y firmes, y estotros dudosos, y como a la mira de lo que resultaria destas guerras. Especialmente, que en general aborrecian las maldades, y aspereza de condicion de su Rey. Assi al cabo el de Aragon, con su buena industria, y maña, de que hallo, que en esta guerra se valio, mas que de sus fuerças, los vino â atraer todos a su seruicio, y â tenerlos de su parte. Don Iuã de la Cerda, y Aluar Perez de Guzman fueron los primeros, que se apartaron del seruicio del Rey de Castilla: que todavia tenian presente la muerte de su suegro don Alonso Coronel, señor de Aguilar, a quien el Rey hizo matar, y ellos eran casados con doña Maria, y doña Aldonça sus hijas. Tenian otrosi miedo, que el Rey, que con vna desenfrenada luxuria auia puesto los ojos en doña Aldonça, se la queria tomar a su marido Aluar Perez, assi por ventura fuerõ dos las causas, que compelieron a estos Caualleros a apartarse del seruicio de su Rey, y â que de Seron, de donde hazian la guerra en la raya de Aragon, se passassen al Andaluzia, en que tenian muchos parientes, y amigos, y grande Estado. Pretendian con su autoridad, y presencia leuantar, y alborotar aquella Prouincia, como lo començaron a poner por obra: puesto, que era grande confiança, y osadia, mas ayna temeridad, atreuerse a mouer guerra ciuil, en el medio, y coraçõ de vn Reyno tan poderoso. A esta sazon el Rey de Castilla cõ todo su exercito tenia sitiado vn castillo de Aragõ, jũto a la raya de Castilla, que se dize Tebal, ô Sisamon,
como

como otros dizẽ. Alli tuuo nueua como estos Caualleros, desamparado Seron, se yuan al Andaluzia: fue luego empos dellos. Siguiolos algũ rãto, mas no los pudo alcançar, que se fueron, como si huyeran por la posta. Boluiose a encender la guerra con mayor furia que de primero. Tomô el Rey đ Castilla algunos pueblos de poca importancia, cõ el mismo impetu fue sobre Taraçona, ciudad principal, que està cerca de Nauarra, ganôla, y entrola por fuerça en nueue de Março. Los ciudadanos, perdida la parte alta de la ciudad, que era la mas fuerte della, se dieron a partido, saluas las vidas y hazienda: assi los dexaron yr libremente a Tudela. Dixose, que esta ciudad la perdieron los Aragonesses por culpa del Alcayde Miguel de Gurrea, que la pudiera sustentar mucho mas tiempo, si tuuiera mayor coraçon, y mas sufrimiento; assi por entẽder, que no podria descargarse, y satisfazer bastantemente a su Rey, se passô con su casa y familia al Reyno de Nauarra. Poblô el Rey la ciudad de soldados Castellanos, y auezindolos en ella, repartioles sus casas, campos, y heredades. El Rey de Aragon, despues que perdio esta ciudad, no se tenia por seguro dentro de los mismos muros de Zaragoça. Por esta causa, con mayor ansia, y cuydado que de antes, procurô nueuos socorros, y ayudas de estrãgeros: mayormente, que en esta saçõ don Iuan de la Cerda en el Andaluzia fue muerto, y desbaratado por el concejo de Seuilla, de cuyas gẽtes fueron Capitanes en aquella batalla Iuan Ponce de Leon, señor de Marchena, y el Almirante Gil Bocanegra. Vino de Francia en seruicio del Rey de Aragon el Cõde de Fox, y en su compañia muchos Caualleros, soldados de fama. El señor de Labrit su contrario vino al tanto con vn buen numero de lanças a ayudar al Rey don Pedro de Castilla. El Papa Inocencio embiô a España a Guillen, Cardenal de Boloña, por su Legado, para q̃ pusiesse paz entre estos dos Reynos. Hizo muchas ydas y venidas de los vnos a los otros, con grandissimo trabajo suyo. En fin concertô treguas por vn año y tres meses, mientras que algunos Grandes tratauan medios de paz, para lo qual fue nõbrado por parte del Rey de Aragon Bernardo de Cabrera, y por el de Castilla Iuan Fernandez de Hinestrosa. En el entretanto los pueblos, q̃ ambas partes ganarã, se pusieron en fieldad, y como en terceria, en poder del Cardenal Legado, que puso pena de excomunion contra el primero que quebrasse las treguas. Concluyeronse estas practicas en dezioocho dias del mes de Mayo. En este mes murio en Lisboa don Alonso el Quarto Rey de Portugal, de edad de setẽta y siete años y seis meses: reynô por espacio de treynta y vn años cinco meses y veynte dias, fue enterrado su cuerpo en la misma ciudad, junto al altar de la Iglesia mayor, do sepultaran su muger doña Beatriz. Sucediole en el Reyno su hijo dõ Pedro, por sobrenombre el Cruel. Vn mes antes le auia nacido vn hijo de doña Teresa Gallega, a quien tenia por amiga, despues que su padre hizo matar a doña Ynes de Castro. Era doña Teresa muger muy apuesta, por lo demas ninguna otra gracia tenia, porque meresciesse ser querida. Llamaron a su hijo don Iuan, a quien los cielos tenian determinado de entregar el Reyno de su padre, y abuelos, como se dirà adelante en su deuido lugar. Boluamos a las cosas de Aragon, y Castilla. Hechas las treguas, los Aragonesses entregaron al Cardenal Legado los pueblos, y fortalezas, que teniã de Castilla. Hizierôlo de mejor gana, por ser pocas las que ellos ganarã. El Rey de Castilla, si bien consintio en todas las demas capitulaciones, nunca se pudo acabar con el, que quisiesse sacar de Taraçona los soldados Castellanos, que nueuamente hizo auezindar en ella. Mientras estas cosas se concluîan, fuese a la ciudad de Seuilla, para apaciguar las rebueltas del Andaluzia, y juntar vna buena armada, con que hazer guerra en los pueblos maritimos de Aragõ, luego que espirasse el tiempo de las treguas, la paz, ni la esperaua, ni aun la desseaua. En Seuilla, diose tanto a los amores de doña Aldonça Coronel, que en su respeto no hazia ya caso de doña Maria de Padilla, quã

poco

poco duran las priuanças y fauores, quã ciega, ê indomita bestia es vn hombre, sugeto a sus passiones! Ningunas dificultades, ni trabajos eran bastantes para poder apartar al Rey don Pedro de sus deleytes y torpezas. Cãsado pues, y mohino el Legado de sus cautelas, y marañas, le descomulgô, y puso en toda Castilla entredicho. Toda via parecio, que el Legado en esto procedio con mas priessa, y colera, de la en que tan graue caso se requeria: por esta causa el Papa le embiô a llamar, y le hizo salir de España. Todas eran traças, y mañas del Rey de Aragon, por hazer mas odioso al de Castilla, y que le tuuiessen por vn mal hombre, sacrilego, y descomulgado, ca pretendia con esta infamia, y mala opinion, que los de su Reyno le desamparassen, maña en que ponia mas cõfiança, q̃ en su valor y fuerças. Sucediole al Rey de Castilla otro nueuo disgusto. Tenia en su poder a doña Iuana, muger de su hermano don Enrique. Pedro Carrillo, vn Cauallero criado suyo tuuo manera para la sacar de Castilla, y la lleuô a Aragon, y la entregô a su marido. Con esto se acabô de perder la esperãça, que de paz podia quedar entre los dos hermanos. Los otros dos, don Fadrique, y don Tello teniã gana de rebelarse. Ninguna otra cosa los detenia, para que no se passassen al de Aragon, sino que entendian, no les podria dar ygual recompensa a los grandes Estados, que dexauan en Castilla. Esta tardança en este mismo tiẽpo fue dañosa, y mortal a muchos. Don Fernando de Aragon estaua en esta coyũtura en guarnicion de la villa de Iumilla, que el en aquella frõtera ganara a los Aragonesses, tenia sus tratos secretos con Bernardo de Cabrera: en fin se passô al Rey de Aragon: porque se le concedio la procuracion del Reyno, y la restitucion de su Estado, q̃ en tiempo tan apretado, y de tanta necessidad nada parecia demasiado. La rebelion de don Enrique, y de don Fernando, como dio la vida a los Aragonesses, assi causô la muerte a los hermanos de ambos, como adelante se verâ. En Cerdeña en estos dias las cosas se mejorauan con la muerte de Mateo Doria, que sucedio a buen tiempo, y el Rey de Aragon se concertô con sus sucessores. Mariano, el Iuez de Arborea, no se acabaua de sossegar, puesto que con tan gran perdida como la de Oria, poco se adelantaua su partido. La mayor parte de Sicilia en este mismo tiempo teniã ocupada las guarniciones, y soldados del Rey Luis de Napoles: Palermo, y Mecina, dos principales ciudades de aquella Isla, eran suyas. Don Fadrique, llamado el Simple, q̃ dos años antes sucedio en aquel Reyno a su hermano el Rey don Luys, era de poca edad, de corto ingenio, y menos fuerças y poder. El titulo de Rey conseruaua en sola la ciudad de Catania, con cortas esperanças: a causa que boluia a reuiuir la parcialidad Francessa, y tenia por vezinos a los Reyes de Napoles, y los ysleños le eran desleales. Con esto en tanto grado perdio el animo, y esperança de poder defenderse, y sustentar su Reyno, que hizo donacion de Sicilia, Atenas, y Neopatria a su hermana doña Leonor, muger del Rey de Aragon. Desta donacion embiô al Rey, marido della, escrituras publicas, y autenticos instrumentos para combidarle, y animarle a que le embiasse sus gentes y armada, con que defender a Sicilia. El Rey de Aragon quisiera acudir a su cuñado: mas tenia tanto que hazer en su casa cõ vna tã pesada, y peligrosa guerra, y llena de grandes dificultades, que no pudo ayudar, como quisiera, a las cosas de Sicilia, que llegaron a termino de estar de todo punto perdidas. El esfuerço y lealtad de don Artal de Alagon, Conde de Mistreta, y Maestre justicier de Sicilia, que hizo rostro a los enemigos, y los vẽciô en vna batalla, en que matô muchos dellos, y hizo justicia de algunos del Reyno culpados, las entretuuo. La deslealtad de otros fue vencida, con algunas mercedes que les hizierõ, que en fin dadiuas todo lo acaban, y ablandan.

Cap. II. De las muertes de algunos señores de Castilla.

EL Ardiente desseo de vengarse, lleuaua al despeñadero a los Reyes de Castilla,

lla, y de Aragõ, sin cuydar de lo bueno, y justo, y sin que echassen de ver lo que en el mundo se podria dezir dellos. En que se empeñaron de suerte, que no tuuierõ empacho de llamar los Moros en su ayuda. El Rey Moro de Granada embio golpe de gẽte de a cauallo en fauor del Rey de Castilla: con quien meses antes se auiniera. El de Aragon llamô de Africa al Rey de Marruecos, para oponerle a su enemigo, balançar las fuerças, y estar con el a la yguala. Acuerdo infame, y traça vergonçosa a la Religiõ Christiana. Quexose grauemente dello por sus cartas el Padre santo Inocencio, y entre otras razones les escriuio, q̃ se marauillaua mucho, q̃ el desseo de hazer daño llegasse a tanto estremo, que no tuuiessen miedo de traer a su tierra vna peste tan contagiosa y mala: con que, y con menor ocasion en otro tiempo se assolô, y destruyô toda España. Fuera este cuydado, y diligencia del Pontifice buena, y â buen tiẽpo: mas las orejas los Reyes tenian con vn excesso de passion y enojo de tal manera tapadas, que no oyeron sus paternales, santas, y saludables amonestaciones. Los Grandes, que seguian la opinion de Castilla, fueron por los Aragonesses solicitados, y aun persuadidos a que se passassen a su parte. El primero, el Infante don Fernando de Aragon. La misma naturaleza inclinaua, a que en este riesgo quisiesse antes fauorecer a su hermano, que al Rey de Castilla su primo. Tuuo sus hablas secretas en la villa de Iumilla, que ganara en esta guerra, como se tocô ya. Y finalmente por la buena diligẽcia, y persuasiones de Bernardo de Cabrera, se passó a su hermano el Rey de Aragõ. No pudieron estar secretos tratos de tan grande importancia: assi en el principio
1358 del año de mil y trecientos y cincuenta y ocho, el Maestre de Santiago don Fadrique tomô por fuerça de armas a Iumilla, y la sacô del poder de los Aragonesses. Hecho esto, vinose el Maestre â Seuilla: y entrado en el alcaçar, por mandado del Rey su hermano, delante de sus ojos fue cruelissimamente muerto por vnos vallesteros de maça del Rey. Este fue el

A premio, y mercedes que le hizo, por el buen seruicio, que le acabaua de hazer: bien es verdad, que se sabe de cierto, no andaua muy sossegado, y q̃ trataua de passarse a Aragon: sospecho que este trato deuio de venir a noticia del Rey, y q̃ por esta causa se le acelerô la muerte. Luego que fue muerto don Fadrique, se partiô el Rey a grande priessa a Vizcaya: las manos, q̃ ya tenia tintas en la fraternal san-

B gre, queria en aquella Prouincia boluerlas a ensangrentar con otro semejante exemplo de seueridad. Sospecholo su hermano don Tello, y huyose a Francia en vn nauio, y de alli se fue a Aragõ, para vẽgar con las armas su injuria, y la muerte del hermano. No faltô otro desdichado, en quien en su lugar el cruel Rey executasse su saña. Ydo don Tello, el Infante don Iuan de Aragõ, a quien se deuia el se-

C ñorio de Vizcaya, por ser casado con doña Ysabel, hija de don Iuã Nuñez de Lara, y tãbien el Rey a la partida de Seuilla se le prometio, le suplicô, fuesse seruido de darsele, pues cõ la huyda de don Tello quedaua sin dueño, y desamparado. El Rey, ô porq̃ le apretó mucho con esta demanda, ó por saber que era de acuerdo con los demas Grandes, que se eran passados a Aragon: en Bilbao, do a la sa-

D zon estaua, le hizo matar a sus maceros: y aun escriue vn autor, que el mismo le acabó de vn golpe de laualina, que le dio con su propia mano. Abominable crueldad: su cuerpo le hizo echar de vna ventana abaxo, y caydo en la plaça, dixo a muchos Vizcaynos, que le miraũ: Veis aî a vuestro señor, y al que demandana el Estado de Vizcaya. Mandole despues lleuar a Burgos, mas ni le dio sepultura,

E ni se le hizieron las deuidas honras, ni obsequias, antes por mandado del Rey le echaron en lo profundo del rio, que nunca mas parecio: con esto echô el sello, y acabó de suplir lo que a vn caso tan atroz faltaua de crueldad, que era vengarse en el cuerpo de su primo hermano, tan malamente muerto. Cõ la misma furia a la Reyna doña Leonor su tia, madre del Infante, y su infelicissima muger doña Ysabel, las hizo prender en Roa, y lle-

lleuarlas dende presas al castillo de Castroxeriz. Prosiguiose por todo el Reyno vna grande carniceria: y de diuersas partes le truxeron a Burgos seys cabeças de Caualleros principales, que fueron para el vn espectaculo tan grato, y apazible, quãto era horrẽdo, y miserable a los hõbres buenos que le mirauan. Tenia tambiẽ determinado ḋ matar otros muchos en Valladolid, sino se lo estoruara la entrada, que repentinamente hizieron en Castilla dõ Enrique, y el Infante dõ Fernando: don Enrique destruia, y assolaua la tierra de Campos, de Soria, y Almaçã: don Fernando hazia cruel guerra en el Reyno de Murcia. A entrãbos incitaua el justo sentimiento de la muerte de sus hermanos: y el graue dolor, q̃ su memoria les causaua, los encendia en colera, y desseo de vẽgarlos, y satisfazerse con las armas. El Rey de Castilla, cõ miedo de la entrada, que estos Caualleros hizierõ en su Reyno, se fue al Burgo de Osma, para proueer lo necessario a esta guerra. De alli, en el principio del mes de Iulio, embió vn vallestero de maça al Rey de Aragon, a quexarse porque le auia rompido malamente la tregua, y faltando a su verdad, hazia que sus gentes le entrassen en su tierra, estãdo el descuydado, y desapercebido con la seguridad de su palabra. A esto respondio el Rey de Aragon, que el era forçado a tomar las armas, por el desafuero que el le hazia en no cumplir las condiciones de las treguas: demas q̃ con la toma de la villa de Iumilla, el primero las quebrara. Que qualquiera dellos fuesse el culpado, era cosa muy inhumana, e injusta, que pagasse sus desgustos la sangre inocente de tantas gentes. Que seria mejor, que estas diferencias se acabassen por cõbate de veynte con veynte, ô cincuenta con cincuẽta, ó de ciento con ciẽto. En esta forma el Rey de Aragõ dessafiô al de Castilla, con grandes amenazas, y palabras de mucha cõfiança. Su enemigo, como quier que era mas poderoso, y de grande coraçon, ningun caso hizo de sus fieros, y dessafio. Embiò a don Gutierre Gomez de Toledo, a quiẽ pocos dias antes dio el Priorato de S. Iuan, a que pu-

A siesse cobro en las cosas del Reyno ḋ Murcia: a otros despachô a diuersas partes, segun que le parecio cõuenia a la buena administracion de la guerra. El se partio à gran priessa a Seuilla: tenia alli puesta en orden vna armada de doze galeras, con las quales se juntaron otras seys, q̃ viniẽron de Genoua. Con esta flota se determinô correr toda la costa del Reyno de Valẽcia, acometer, y dar vn tiẽto a las villas, y ciudades maritimas.

B Fueron sobre Guardamar, villa del Infante dõ Fernando, q̃ ganarõ por fuerça de armas. No se tomô el castillo, porque sobreuino subitamente vna borrasca tan furiosa, q̃ dieron las galeras al traues en tierra, y las hizo pedazos, solamente escaparon dos, q̃ por buena suerte se acertaron a hallar en alta mar. Con tan grande, y no pẽsado infortunio, el fiero, y soberbio coraçon del

C Rey no desmayô, ni se quebrantô: antes quemô el pueblo, y las galeras destroçadas, y leuãtado el exercito, se fue por tierra a Murcia. Dende a pocos dias, que llegò a aquella ciudad, embiô a Seuilla a Martin Iañez, priuado suyo, con orden q̃ hiziesse labrar otra nueua armada. Y el, jũtado que tuuo de todas partes su exercito, se partiò para Almaçã, do tenia muchos hombres de armas. Entrò por aq̃lla

D parte en las tierras de su enemigo, ganole algunas villas y castillos, assi de los q̃ teniã los Aragonesses en Castilla, como otros del Reyno de Aragõ: y principalmẽte se hizo cruel guerra en el Estado de dõ Tello. En fin del Otoño se boluio el Rey a Seuilla, cõ intẽto de en passando el Inuierno jũtar vna grande flota, y hazer la guerra por el mar: ca le parecia, que se haria desta manera mayor daño al enemigo. Para este efeto su tio el Rey de Portugal le embiô diez galeras, y tres el de

E Granada. Este año fue señalado, por el nacimiẽto de doña Leonor, hija del Rey don Pedro de Aragon, y de don Iuan, hijo de don Enrique, los quales tenia Dios determinado, que se ayũtassen en matrimonio, y heredassen los Reynos de Castilla. Nacio doña Leonor en veynte dias del mes de Febrero, y don Iuan assi mismo en veinte del mes de Agosto. En este mis-

mismo año, en las Cortes de Valēcia se A establecio, que los años no se contassen como solian, por la era de Cesar, sino por el nacimiento de Christo. En el principio del año siguiente de mil y trecientos y cincuenta y nueue el Rey de Aragon puso cerco sobre Medina Celi, pueblo puesto en los confines de los antiguos Celtiberios, Carpetanos, Areuacos, que en tiempo antiguo fue vna grande ciudad: mas en este solo era vna mediana villa, empero fuerte por su sitio B natural, y por tener dentro buena guarnicion de gente, que la defendio valerosamente, tanto que fue forçado el Aragones a boluerse a Zaragoça, sin empecerles, ni dexar hecha cosa que fuesse de mucha consideracion ni momento. Estaua el Rey de Castilla para yr a socorrer a Medina Celi, quando tuuo auiso, que era llegado a Almaçan el Cardenal Guido de Boloña Legado del Papa Innocen- C cio, diole el Rey audiencia en esta villa: el Legado de parte del Papa le dixo, que sentia tanto el Padre santo ouiesse guerra entre el y el Rey de Aragon, y le tenia puesto en tan gran cuydado, que sino fuera por su mucha edad, y por otros granissimos negocios de la Iglesia, que se lo estoruaron, el mismo en persona viniera â poner paz entre ellos, y hazerlos amigos. Que los Reyes de Castilla siem- D pre fueron coluna de la Iglesia, amparo y defensa, no solamente de España, sino de de toda la Christiandad: pero que visto como al presente, oluidado de todo punto de la guerra de los Moros, se ocupaua en hazerla a vn Principe Christiano, vezino y pariente suyo, no podia dexar de recebir grandissima pena y dolor. Que quā do saliesse con la vitoria, antes ganaria E odio ē infamia, que honra ni prouecho al guno. Que â ambos cō paternal amor les rogaua, y de parte de Dios les amonestaua, que tantas gētes, tesoros y armas los empleassen contra los enemigos de nuestra santa Fê, si assi lo hiziessen, su diuina Magestad les daria en las manos muy hōradas y señalas vitorias, como las alcançaron sus antepassados, esclarecidos Reyes. Respondio a esto el Rey, que se rezelaua de platicas de paz, por causa que el Rey de Aragon le engañô ya vna vez cō color della, y muestra de querer amistad. Assi que estaua determinado, y con entera resolucion, de no venir en concierto ni acuerdo alguno, sino fuesse que ante todas cosas echasse de su Reyno los Castellanos foragidos, y restituyesse a la corona de Castilla las ciudades de Orihuela y Alicante, y otros pueblos de aquella comarca, que en el tiempo de las tutorias de su abuelo el Rey don Fernando, los Aragonesses contra razon y justicia vsurparon. Demas que por los gastos hechos en esta guerra, el Rey de Aragon le contasse quinientos mil florines. El Legado oydo lo que dezia el Rey, fue a verse con el de Aragon: lleuaua alguna esperança de poderlos concertar: pues se començaua a hablar en condiciones. El Rey de Aragon, oyda la demanda se escusaua, y acusaua al enemigo, como es ordinario. Dezia que el de Castilla fue el primero q̄ sin justa causa mouio la guerra, que no era cosa razonable, ni se podia sufrir, le pidiesse, y el diesse lo que heredô de sus padres y abuelos: ni tampoco a el le seria biē cōtado si menoscabasse, o enagenasse parte alguna de sus Reynos. Que este pleyto en otro tiempo se litigô ante juezes arbitros, y oydas las partes, pronunciaron sentencia en fauor de Aragon. Sin embargo para mayor satisfacion, y dar a todo el mundo a entender su justicia, el dexaria esta causa de nueuo en las manos del Padre santo. Gastauase el tiempo en demandas y respuestas, sin concluyrse nada. Era lastima grande, ver como estas dos nobles naciones corrian furiosamente a su perdicion, sin que nadie los pudiesse reparar, ni poner en paz, ni fuesse si quiera parte para hazelles sobreseer la guerra con algunas treguas. Si hablauan en ellas, el Rey de Castilla se escusaua con las grandes espensas y gastos hechos en juntar vna gruessa armada que tenia a la cola, y aprestada para acometer las tierras maritimas de Aragon.

Cap. III. Que la armada de Caſtilla hizo guerra en la coſta de Aragon.

DExadas pues las platicas de paz, boluio a encruelecerſe la guerra, renouaronſe las muertes, y crecierõ los odios. El Rey de Caſtilla, eſtando en Almaçan, procedio contra el Infante don Fernando, y contra los dos hermanos, don Enrique y don Tello, y aunque auſentes, por ſentencia que pronunció contra ellos, los declarô por rebeldes, y enemigos de la patria. Con eſto ſe acabô de perder la poca eſperança que les reſtaua de que ſe podrian concordar: mayormente que el Rey hizo matar en la priſion a la Reyna doña Leonor, hecho ſin duda cruel y deteſtable, pueſto que fuera muy culpada, y mereciera muchas muertes. Tanto mayor inhumanidad y fiereza, lauar la culpa de los hijos con la ſangre de ſu madre, ſin tener reſpeto a que era muger, Reyna, y tia ſuya. Doña Iuana, y doña Yſabel de Lara, hermanas y ſeñoras de Vizcaya le fueron compañeras en eſte vltimo trabajo. Doña Iuana fue lleuada a Seuilla, donde pocos dias deſpues la hizo morir: a doña Yſabel la mandó lleuar cõ la Reyna doña Blanca, q̃ en el miſmo tiempo la hizo paſſar del caſtillo de Siguença, en que la tenia preſa, a Xerez de la frontera, que fue dilatar la muerte de ambas por pocos dias. La culpa de ſus maridos, don Tello, y don Iuan de Aragon, deſcargô ſobre las que en nada le erraron, Aſsi yuan los temporales. Eſtaua el coraçon del Rey tan duro y obſtinado, que ningun motiuo, por tierno y miſerable que fueſſe, era poderoſo, para hazerle enternecer, o ablandar, parecia, que le cegaua la diuina juſticia, para que no huyeſſe el cuchillo de ſu yra, y que tenia ya leuantado para deſcargalle ſobre ſu cruel cabeça. Con todo eſſo no dexaua de importunar con ruegos y plegarias a los Santos patrones del Reyno, que Dios tenia ya para otro guardado. Hazia eſtos votos, al tiempo que ſe queria embarcar en la armada que tenia a-

A preſtada en Seuilla, en que ſe contauan quarenta y vna galeras, y ochenta naues, tan bien baſtecidas, y municionadas, y con tanta Caualleria, y gente de guerra, que era para poderſe con ella intentar qualquier grande empreſa, defendieron eſta vez el Reyno de Aragon, y le libraron los Angeles de ſu guarda, y la concordia grande que ouo entre los Aragoneſſes. Fueron adelante ſiete ga-
B leras a las Islas de Mallorca, y Menorca, deſcubrieron en el camino vna gran carraca de Venecianos, y la tomaron, no con otro mejor derecho, ſino porque ſe puſo en defenſa. Lleuada â Cartagena, para que del todo eſte agrauio no tuuieſſe eſcuſa ni deſcargo, el codicioſo y hambriento Rey le tomô muchas y muy ricas mercadurias de q̃ venia cargada. El reſto de la armada fue ſobre Guar-
C damar, y ganô la villa y caſtillo, por combate. Deſampararon los Aragoneſſes â Alicante, por no ſentirſe con las fuerças, y municiones, que erã meneſter, para poder defender aquella plaça. Yuan en eſta flota con el Rey el Almirãte don Gil Bocanegra, el Maeſtre de Calatraua, y Diego Gonçalez, hijo del Maeſtre de Alcantara don Gonçalo Martinez, y otros muchos Grandes y ſeñores de todo el Rey-
D no, don Gutierre de Toledo Prior de ſan Iuan quedô, para con buen numero de Caualleros y ſoldados guardar eſtos pueblos que ſe ganaron. Con lo demas de la armada ſe fue el Rey a Tortoſa, ſalio el Cardenal Legado de aquella ciudad, y ſe vio con el en ſu galera a la boca del rio Ebro. Diole vn tiento para el negocio de la paz, que fue tan ſin fruto, como las ve-
E zes paſſadas, De alli ſe fue la buelta de Barcelona, ſurgio en aquella playa, en diez y nueue dias del mes de Mayo. Hallô en ella doze galeras de Aragon, acometio por dos vezes a tomallas: no lo pudo hazer, ni dañallas mucho, por eſtar muy llegada a la tierras, con que los ciudadanos con grande gallardia las defendieron. Burlado pues de ſu intento, partio con la flota para las Islas que por alli caen: aportô a la de Yuiça, vn lugar que tiene del miſmo nombre, aun-

aunque fue reziamente combatido, con tiros y machinas de guerra, por estar en vn sitio muy fuerte, no pudo ser tomado. En el entretanto el Rey de Aragon juntô con mucha presteza vna armada de quarenta galeras, de los puertos mas cercanos a Barcelona, passô con ella a Mallorca, con deliberacion de pelear con la armada de Castilla. En esta Isla se quedô el dicho Rey, por grandes importunaciones de sus Caualleros, que le suplicaron no quisiesse arriscar su persona, y con ella el bien y salud del Reyno, ni ponello todo al riesgo y trance de vna batalla. Mouido con sus ruegos, embio a Bernardo de Cabrera su Almirante, y al Vizconde de Cardona, con orden que peleassen con la flota del enemigo, que con estas nueuas, leuantado de sobre Yuiça, era ydo a Calpe, con la misma resolucion de pelear. La armada de Aragon se entrô en la boca del rio que desagua en el mar junto a Denia: pienso es el rio Xucar, que corre por aquella comarca. Ambas flotas dauan muestra de tener gran desseo de la batalla. El rezelo era no menor: assi quedô por todos el venir a las manos, con esto se fue en humo todo aquel ruydo, y assonadas de guerra tan brauas. El Aragones se recogio a Barcelona, en veynte y nueue dias de Agosto. El Rey de Castilla dende Cartagena embio su armada a Seuilla: y el se partio por tierra a Tordesillas, por ver a doña Maria de Padilla, que en aquella villa le pario vn hijo, por nombre don Alonso. El contento que el Rey tuuo por su nacimiento muy grande, le durô muy poco, y se le boluio en pesar, con su temprana muerte. A don Garci Aluarez de Toledo, que ya era Maestre de Santiago, despues de la muerte de don Fadrique, le encargô el Rey la criança deste niño, y le hizo su ayo. En las faldas del monte Cauno, que oy se llaman las sierras de Moncayo, se estienden los campos de Arauiana, bien nombrados, y famosos en España, por la lastimosa muerte que en tiempos antiguos succedio en ellos, de los siete nobilissimos hermanos, llamados los Infantes de Lara. En estos campos don Enrique, y su hermano don Tello con setecientos Aragonesses de acauallo, que lleuauan, se encontraron con los Capitanes de la frõtera de Castilla. Venidos a las manos, pelearon muy esforçadamente: fueron los de Castilla vencidos, y desbaratados: quedaron tendidos en el campo al pie de trecientos hombres de armas, y muertos y presos muchos y muy nobles Caualleros. Entre los otros fue muerto su Capitan Iuan Fernandez de Hinestrosa, y don Fernando de Castro se escapó a vña de cauallo: diose esta batalla en el mes de Setiembre. El pesar y enojo que el Rey de Castilla recibio por este desman, fue tal, que como fuera de si, y furioso, por vengar su ira, y hartar su coraçon, mandô matar a dos hermanos suyos, que tenia presos en Carmona, a don Iuan, que era de diez y ocho años, y a don Pedro, que no tenia mas de catorze, sin que le mouiesse a piedad la buena memoria de su padre el Rey don Alonso, ni a misericordia la innocencia, y tierna edad de dos inculpables hermanos suyos, ningun afecto blando podia mellar aquel azerado pecho. Assombrô esta crueldad a todo el Reyno, hizose el Rey mas aborrecible que antes: refrescosele la memoria de tantas muertes de Grandes y señores principales, como sin vtilidad ninguna publica, ni particular injuria suya, executô en pocos años vn solo hombre, o por mejor dezir vna carnicería cruel, y fiera bestia, tan barbara y desatinada, que no tuuo miedo de vn solo hecho quebrantar todas las leyes de humanidad, piedad, religion, y naturaleza. Temblauan de miedo muchos illustres varones, nadie se tenia por seguro, no auia conciencia tan sin mancha ni reprehension, que no temiesse qualque castigo, de lo que ni por pensamiento le passaua. Visto pues el grande peligro en que tenian sus vidas en Castilla, muchos prudentes y nobles Caualleros se determinaron de assegurarlas en el Reyno de Aragon, escarmentados en tanto numero de cabeças de hombres señalados. No faltô en estos dias otra ocasion en que el Rey mostrasse

moſtraſſe la dureza de ſu injuſto pecho.
Tuuo auiſo que doze galeras Venecia-
nas auian de paſſar forçoſamente el eſtre
cho de Gibraltar.Embio veynte galeras
para que las aguardaſſen y prendieſſen
en el eſtrecho. Quiſo ſu ſuerte,que al tiẽ
po que paſſauan,ſe leuantaſſe vna rezia
tempeſtad,no fueron viſtas de las gale-
ras de Caſtilla,y aſsi ſe libraron del peli-
gro y daño que les tenia aparejado. Pa-
recia, que deſſeaua tener nueua ocaſion
de hazer guerra a los Venecianos,no cõ
mas juſta cauſa de que queria con otra
nueua maldad,irritar aquella ſeñoria, a
quien poco antes tenia agrauiada con la
toma de la carraca de ſus mercaderes.
Grãde porfia y trabajo puſo el Cardenal
Legado,para que ſe boluieſſe a tratar de
paz, como ſe hizo en el principio del
1360 año de mil trecientos y ſeſenta. Embia-
ronſe de ambas partes ſus Embaxadores,
cõ poderes cumplidos para poderla efe-
ctuar con qualeſquier capitulaciones.
Eſtuuieron cerca de concordarſe. Blan-
deaua el de Caſtilla,a cauſa que en la ba-
talla de Arauiana faltaron muchos Caua
lleros Caſtellanos,otros cada dia ſe paſ-
ſauan al Rey de Aragon:entre los demas
fueron Diego Perez Sarmiento, Adelan-
tado mayor de Caſtilla, y Pedro de Ve-
laſco,no menos noble y rico, que el Ade
lantado. Andauan las platicas de la paz:
pero ni en Tudela,ni en Saduna, donde
poco deſpues ſe boluieron a juntar los
comiſſarios,para tratar de las pazes,no
ſe concluyó ni hizo nada:los Aragoneſ-
ſes con los buenos ſucceſſos ſe hallauan
mas animados:el Rey de Caſtilla,con las
perdidas y deſaſtres,aũ no perdida del to
do ſu primera fiereza, no obſtante que
por faltarle tantos amparos y amigos,
andaua dudoſo, ſin ſaber a que parte ſe
arrimar, vacilaua entre los penſamien-
tos de paz y de la guerra, no ſabia de
quien fiarſe. Aſsi cada dia mudaua los
Capitanes,y otros oficiales. En eſte mi-
ſerable eſtado ſe hallaua eſte Rey,
bien merecido por ſu ſangriẽ-
ta y terrible condicion.

(.?.)

A
Cap. IIII. De la muerte de la Reyna doña Blanca.

DE tal manera andauã los tratos de la
paz,q̃ en el interin no ſe alçaua la ma
no de la guerra,antes haziã nueuas cõpa
ñias dẽ ſoldados,buſcauã dineros,pediã ſo
corros eſtrangeros,y en todo lo al ſe ponia
grã diligẽcia, eſpecialmẽte de parte del
Rey de Aragõ,q̃ el de Caſtilla principal-
B mẽte cuydaua,y ſe ocupaua en vẽgarſe,y
hazer caſtigos en ſus nobles. Cõ eſte pẽſa
miento partio de Seuilla para Leon, por
prender a Pero Nuñez de Guzman,Ade
lantado mayor de Leõ. No ſalio cõ ſu in-
tento,a cauſa q̃ el Adelantado fue auiſado
por vn eſcudero ſuyo de la venida del Rey,
y ſe huyó a Portugal. Deſpues deſto vn
dia q̃ Per Aluarez Oſorio comia en Leõ
cõ don Diego Garcia de Padilla,Maeſtre
C de Calatraua,de quien era cõbidado,por
orden del Rey le mataron alli en la meſa
dos valleſteros de maça ſuyos, ſin que el
Maeſtre ſupieſſe coſa alguna deſte hecho.
Paſsó de Leon a Burgos. Alli con ſemejã
te crueldad hizo matar al Arcediano Die
go Arias Maldonado,ſin tener reſpeto a
ſu dignidad,y ſagrados ordenes:cauſaron
le la muerte vnas cartas q̃ recibio del Cõ
de don Enrique. A otros muchos, a quiẽ
D el queria matar,dio la vida la repentina
entrada que los Aragoneſſes hizierõ en
Caſtilla. Debaxo la cõduta de los herma
nos don Enrique,y don Tello,y del Con
de de Oſona,entraron con grã furia por
la Rioja,y ganaron la villa de Haro, y
la ciudad de Najara, donde dieron la
muerte a muchos Iudios, por hazer pe-
ſar al Rey que los fauorecia mucho por
E amor de Semuel Leui, ſu teſorero ma-
yor:hizoſe otroſi gran matança en los
pueblos comarcanos, y gran eſtrago en
los campos y heredades, cõ eſte impetu
llegarõ los pẽdones de Aragõ haſta el lu-
gar de Pãcoruo. La ciudad de Taraçona
boluio en eſtos dias a poder de los Arago
neſſes,por entrega q̃ hizo della el Alcayde
y Capitan, a quiẽ el Rey de Caſtilla la tẽ-
nia encomendada,q̃ ſe llamaua Gonçalo
Gõçalez de Lucio,pienſo que la entregó
por algun miedo q̃ tuuo de ſu Rey,o con
eſpe-

esperança de mejorar su haziẽda. El Rey de Castilla juntado su exercito, fue en busca de sus enemigos, q̃ tenian sus estancias en Najara, assentó sus Reales jũto a Azofra, pueblo pequeño y de poca cuẽta. En este lugar vn Clerigo de Missa, y de buena vida (assi fue fama) vino de la ciudad de santo Domingo de la Calçada, y dixo al Rey q̃ corria grande peligro, que su hermano don Enrique le matasse, porq̃ Dios estaua con el muy ayrado, que esto se lo mandô dezir el bienauẽturado santo Domingo de la Calçada, que le aparecio en sueños en vna soberana figura, y representacion mas que humana. Costole la vida su embaxada, ca el Rey le hizo quemar publicamẽte en los Reales. Muchos dudaron si con razon, o sin ella. Leuantô el Rey su exercito de Azofra, y mandô marchar para Najara: llegado junto a la cindad, salieron a el los enemigos, tuuieron vn brauo reneuentro, en q̃ fueron desbaratados los de Aragon, y con mucho daño y perdida los compelierõ a boluer las espaldas, y huyrse a la ciudad. Pudierã ser tomados a manos dẽtro della, sino fuera por el poco seso y menos cordura del Rey: q̃ no quiso creer los saludables cõsejos de los q̃ eran de parecer, los cercasse. Pareciole que bastaua auerlos forçado a que huyessen, y se encerrassen dentro de los muros de la ciudad, Dẽde a dos, o tres dias los Aragonesses desampararon a Najara, y Haro, y metio el Rey en ellas buenas guarniciones de soldados. Puesto buẽ recaudo en aquella frõtera se boluio a Seuilla, tratô y hizo con el Rey de Portugal en esta sazon, q̃ se entregassen el vno al otro los Caualleros que andauan huydos en sus Reynos. Assiento en que quebrantaron su palabra, y fe publica, alterarõ la costumbre de los Principes, y violaron el derecho de las gentes, que fue causa de otras nueuas muertes. Matô el Rey de Portugal a vn Pero Cuello, y a otro cierto escriuano llamado Aluaro, porque se le acordaua, que estos por mandado de su padre, dieron la muerte a su amiga doña Ynes de Castro. Tuuo mejor dicha Diego Lopez Pacheco, que era vno de los que la executaron, que

A fue auisado, y tuuo lugar de huyrse a don Enrique, el qual despues por los buenos seruicios que le hizo, le dio vn buen Estado en Castilla, y fue en ella el fundador y cabeça de la casa de los Pachecos, rica y noble entre los Grandes de España. Otros Caualleros entregaron al Rey de Castilla, que luego los hizo matar en Seuilla. Vno dellos fue el Adelantado de Leon, Pero Nuñez de Guzman, B otro Gomez Carrillo, que le cortaron la cabeça en vna galera, en que por orden del Rey yua desde Seuilla a Algezira, con recaudos fingidos y cartas, para que le recibiessen por Alcayde y Capitan de aquella ciudad. Queria el Rey mal a este Cauallero, y se rezelaua del, porque vn año antes le auia tomado a su hermano Garci Lasso Carrillo su muger doña Mari Gonçalez de Hiniestrosa, por C lo qual se fue a Aragon el marido a seruir a don Enrique. La mala consciencia haze a los hombres sospechosos, y por el miedo crueles y sanguinarios. Assimismo en la villa de Alfaro hizo descabeçar en la prisiõ a vn Cauallero, que era su repostero mayor, por nombre Gutierre Fernandez de Toledo: cuya muerte fue muy llorada en todo el Reyno, porq̃ era vn muy buen Cauallero, y de loables D costumbres. El Rey por euitar el odio q̃ le podia causar la muerte no merecida de vn Cauallero tan bien quisto, fingiò algunas causas, porq̃ le mãdô matar: la principal, que se inclinaua al partido de don Enrique. Mas a la verdad su culpa fue dezirle con animo libre y fiel las cosas que le cumplian, ca semejãte libertad no puede dexar de ser peligrosissima con los malos Principes: lo mas seguro es adular los. La lisonja aun con los buenos Reyes E se puede vsar sin peligro, esto haze que en los palacios de los Principes, crezca en tan gran numero este peruerso linage de gente aduladora, y que de ninguna cosa aya mayor mengua, que de hombres, que con lealtad y sano pecho digan la verdad, y aduiertan de lo que importa. Sabida la muerte de Gutierre de Toledo, por sus sobrinos Gutierre Gomez de Toledo, Prior de san Juan, y

Diego Gomez su hermano, ouieron mucho miedo y enojo, y se fueron a Aragon. Al Arçobispo de Toledo dō Vasco, compelio el Rey a que a la hora saliesse desterrado del Reyno: diosele tanta priessa, q̄ no le concedieron tiempo para tomar otro vestido, ni llegar a su camara a sacar vn Breuiario, sino que subitamēte como le halló el mensagero oyendo Missa, fue forçado â dexar a Toledo, y partirse su camino, no por otro delicto mas de auer (como era razō) sentido mucho la muerte de su hermano Gutierre Fernandez: fuesse este Prelado a Coimbra, donde en vn Monasterio de los Predicadores acabó santamēte su vida ē injusto destierro: despues passados algunos años se trasladô su cuerpo a la Iglesia mayor de Toledo. Muchos a este Arçobispo le llamarō don Blas que me parecio aduertir, porque la variedad del nombre, como otras vezes suele, no cause algun engaño. Ordenó su testamento en Coimbra luego el año siguiente a veynte de Enero: en que dize, que quiere ser sepultado delante del altar de nuestra Señora del choro de la Iglesia de Toledo, junto a la sepultura de don Gonçalo Obispo Albanense, y Cardenal, y assi se hizo. De aqui se saca, que el Cardenal don Gonçalo solamēte estuuo depositado en Roma, como lo reza su tucillo de santa Maria la mayor, en la letra que de suso queda puesta. Parece renunció don Vasco el Arçobispado, luego que le desterraron. Pues se halla q̄ aquel mismo año entró en su lugar dō Gomez Mārique, hijo de Pedro Manrique, señor de Hamusco, y de Auia, y hermano de Garci Fernādez Manrique, Adelantado de Castilla, cepa y tronco de los Duques de Najara, y de otras casas de Castilla, de aquel apellido de Manriques. Fue don Gomez Mārique Obispo de Palencia, y al presente lo era de Sātiago. Sucediole luego en aquella Iglesia de Santiago dō Suero Gomez de Toledo, sobrino de don Vasco, Que deuio ser manera de permuta, y recompēsa que se le hizio, por la Iglesia de Toledo que dexaua. Mientras estas cosas passauan en Castilla, el Rey de Aragō embio quatro galeras muy bien armadas de

A soldados y municiones, y bastecidas de todo lo demas, en socorro del Rey de Tremecen, con quien estaua aliado. Encontraron cō ellas cinco galeras de Castilla que las rindieron y lleuarō a Seuilla. Alli los mas de los soldados Aragoneses, por mandado del Rey don Pedro fuerō muertos en compañia de su Capitan Matheó Mercero, sin tener memoria, ni hazer caso de los buenos seruicios q̄ este Caualle-

B ro hizo antes en el cerco de la ciudad de Algezira. Era tesorero mayor del Rey Simuel Leui, q̄ administraua a su aluedrio las rentas y patrimonio Real. Cō q̄ juntô las grandes riquezas, y alcançó la mucha priuança, y fauor que al presente le acarrearon su perdicion. Hizierōle diuersos cargos, de que resultô echalle en la carcel, y ponelle â question de tormēto, tan brauo, que por no le poder sufrir rindio

C el alma. Apoderose el Rey de todos sus bienes, q̄ en tiēpo de mal Principe el derecho del fisco nunca suele ser malo. Llegauan al pie de quatrocientos mil ducados, otros dizē mas, sin los muebles y joyas, paños de oro y seda, cosa marauillosa, q̄ vn Iudio juntasse tātas riquezas, y q̄ no pudo ser sin graue daño del Reyno. Al fin deste año Mahomad Lago Rey de Granada fue echado del Reyno, por vna con

D juracion q̄ cōtra el hizierō sus vassallos. Leuantaron por Rey a vn Arraez, pariente suyo, por nombre Mahomad Aben Alhamar, a quien por el color de la barba y cabellos, llamauan vulgarmente el Rey Bermejo: dezian, q̄ de derecho le venia a este el Reyno, por decender de la sangre Real de los primeros Reyes de Granada. De aqui sucedierō nueuas guerras: el Rey de Castilla era amigo y aliado del Rey

E despossey do, el qual se huyera a Ronda, q̄ era entonces del Rey de Marruecos. Sintio el de Castilla el trabajo de su amigo Mahomad, y propuso de fauorecerle. Por el cōtrario el nueuo Rey buscaua por todas partes socorros, y ayudas de q̄ valerse, y estaua muy inclinado a la parte del de Aragon. Lo qual le vino a costar la vida: principalmēte ayudô a su perdiciō el llamar de Africa al Rey Abohanen, para que viniesse a hazer guerra en España.

En

A En el fin deſte año aſsi miſmo doña Cõſtança, hija del Rey de Aragon, fue deſde Barcelona embiada a Sicilia, para que caſaſſe con el Rey don Fadrique, a quiẽ ſu padre la tenia otorgada. Era Capitã de la armada, en que la lleuaron, Olfo Prochita, Gouernador de la Isla de Cerdeña por el Rey de Aragon. Celebraronſe las bodas en la ciudad de Catania, a onze dias
1361 del mes de Abril, del año ſiguiẽte de mil y treciẽtos y ſeſenta y vno. Deſde el qual tiempo las coſas de aquella isla comen-
B çarõ a ponerſe en mejor eſtado. Los enemigos Neapolitanos, parte dellos fueron vencidos, y parte echados del Reyno: deſte matrimonio nacio doña Maria, q̃ fue deſpues Reyna de Aragon, y lleuô en dote el Reyno de Sicilia. Finalmente en Caſtilla ſe hizieron pazes, por la buena diligencia del Cardenal Legado, no con animos ſinceros, ni ſe entendia, que ſeriã durables. Los capitulos dellas. Que ſe reſti-
C tuyeſſen los vnos a los otros los pueblos que ſe tomaron durãte la guerrá. Que los foragidos de Caſtilla fueſſen echados de Aragon: a tal, que el Rey de Caſtilla los perdonaſſe. En la villa de Deza, do el Rey de Caſtilla tenia ſus reales, ſe publicaron eſtas pazes a voz de pregonero en diez y ocho dias del mes de Mayo. Ayudô mucho, a que eſta concordia ſe aſſentaſſe, el miedo grande de la guerra, que el Rey de Granada entonces hazia a Caſtilla. Para
D mayor firmeza deſta paz acordaron, que de ambas partes ſe dieſſen rehenes, que eſtuuieſſen en fieldad en poder del Rey Carlos de Nauarra, que en aquella ſazon ſe hallaua en Francia, de partida para Eſpaña, con mucho contento, y regozijo que tenia, por vn hijo q̃ le naciera de la Reyna ſu muger, que ſe llamô Carlos. Gouernaua en el entretanto el Reyno de Nauarra ſu hermano el Infante don Luys.
E Hecha la paz, el Rey de Aragon ſe partio de Calatayud para Zaragoza, el de Caſtilla a Seuilla, don Enrique, y ſus hermanos acordaron conformarſe con el tiempo, y retirarſe a Frãcia, eſcalon y camino para hazerſe pujantes, y para hazer temblar a Aragon, y a Caſtilla, y renouarſe la guerra con mayor furia, y obſtinacion q̃ antes. Los trabajos, y deſdichas de la Reyna doña Blanca mouian a compaſsion a muchos de los Grãdes de Caſtilla, y los obligauan, a que trataſſen de juntar ſus fuerças y armas para amparalla. No ſe le pudieron encubrir al Rey eſtos pẽſamiẽtos, cobrô por eſto mayor odiô a la Reyna, como ſi fuera ella la cauſa de tan grãdes guerras y debates. Pareciole, que quitada de por medio, quedaria el libre deſte cuydado. Hizola morir cõ yeruas, que por ſu mandado le dio vn Medico en Medina Sidonia, en la eſtrecha priſiõ en que la tenian, tãto, que no ſe le permitia, que nadie la viſitaſſe, ni hablaſſe: abominable locura, inhumano, atroz, y fiero hecho, matar a ſu propia muger, moça de veynte y cinco años, agraciada, honeſtiſsima, inocẽtiſsima, prudente, ſanta, de loables coſtumbres, y de la Real ſangre de la poderoſa caſa de Francia. No ay memoria entre los hombres de muger en Eſpaña, a quien con tanta razon ſe le deua tener laſtima, como a eſta pobre, deſaſtrada, y miſerable Reyna. De muchas tenemos noticia, q̃ fuerõ muertas, y repudiadas de ſus maridos, pero por alguna culpa, ô deſcuydo ſuyo: alomenos que algun tiempo tuuieron algun contento y deſcanſo, con cuya memoria pudieſſen tomar algun aliuio en ſus trabajos. En la Reyna doña Blanca nunca ſe vio coſa, porque merecieſſe ſer, ſino muy eſtimada y querida. Sin embargo no amanecio para ella vn dia alegre, todos para ella fueron triſtes, y aziagos. El primero de ſus bodas fue como ſi la enterraran. Luego la encerraron, luego la deſecharon, luego la embiaron, no gozô, ſino de calamidades, peſares, y miſerias. Quitaronle ſus damas y criados, priuaua ſu emula, quien en tales trances la podia fauorecer? todo ſocorro, y aliuio humano eſtaua muy lexos. Mas a ti, Rey atroz, (o por dezir mejor, beſtia inhumana y fiera) la yra, ê indignacion de Dios te eſpera, tu cruel cabeça con eſta inocente ſangre queda ſeñalada para la vengança. De eſſas tus rabioſas entrañas ſe harâ aquel juſto, y contra ti ſeuero Dios, vn agradable, y ſuaue ſacrificio. La alma inculpable, y lim-

" y limpia de tu esposa, mas dichosa en ser
" vengada que con tu matrimonio, de dia
" y de noche te assombrará, y perseguira de
" tal guisa, que ni la vengança de lo torpe
" y suzio, ni el miedo del peligro, ni la razō
" y cordura de tu locura y desatino te apar
" ten ni enfrenen, para que fuera de seso no
" aumentes las ocasiones de tu muerte, has
" ta tanto q̃ con tu vida pagues las que a tā
" tos buenos y innocentes tienes quitadas.
Es fama, y autores fidedignos lo dizen, q̃ andando el Rey a caça, junto a Medina Sidonia, le salio al camino vn pastor, con trage y rostro temeroso, erizado el cabello, y la barba rebuelta y encrespada: y le amenazó de muerte, sino tenia misericordia de la Reyna doña Blanca, y hazia vida con ella. Añadē, que los que embio el Rey cō gran diligencia, para aueriguar, si le embiara la Reyna, la hallaron hincada de rodillas, que hazia sus castas y deuotas oraciones, y tā encerrada y guardada de los porteros, q̃ se perdio toda la sospecha q̃ se podia tener de q̃ ella le ouiesse hablado. Cōfirmose mucho mas la opiniō q̃ comunmēte se tenia, de q̃ fue embiado por Dios, con q̃ despues que soltaron al pastor de la prision enq̃ le echaron, nunca ja mas parecio, ni se supo q̃ se hiziesse del. Doña Ysabel de Lara, hija de don Iuan de Lara, fue al tanto muerta con yeruas que le dieron en la prision en que en Xerez la tenian. Vn historiador, que fue y se llama el despensero mayor de la Reyna doña Leonor de Castilla, en vnos Comētarios que escriuio de las cosas de su tiēpo, que passaron los años adelante, dize, que la muerte de doña Blanca sucedio en Vreña, villa de Castilla la vieja, cerca de la ciudad de Toro, creo que se engañó.

Capitulo V. De la muerte del Rey Bermejo de Granada.

DEsta manera con la sangre de innocentes, los campos, las ciudades, villas y castillos, y los rios y el mar estauan llenos y manchados, por donde quiera q̃ se fuesse, se hallauan rastros y señales de fiereza y crueldad. Que tan grande fuesse el terror de los del Reyno, no ay necessidad de dezirlo, todos temian, no les sucediesse a ellos otro tanto, cada vno dudaua de su vida, ninguno la tenia segura. Esta comun tristeza en alguna manera se aliuió con la muerte de doña Maria de Padilla, dio fin a sus dias en Seuilla, entrado el mes de Iulio, sino se ouiera manchado con la deshonesta amistad que tuuo con el Rey, muger por lo demas digna de ser Reyna, por las grandes partes de que Dios, assi en el alma como en el cuerpo, la dotó. El cuerpo de la Reyna doña Blāca fue depositado algunos años adelante, en el sagrario de la Iglesia mayor de Tudela, por los Caualleros Franceses, q̃ vinierō en ayuda del Conde dō Enrique, ca tenian intento de lleualla despues a enterrar en Francia en los sepulcros de sus antepassados. El entierro y obsequias de doña Maria se hizieron en todas las ciudades y villas del Reyno, con aquella magestad, lutos, pompa, y aparato, como si fuera la legitima y verdadera Reyna de Castilla. Lleuaron su cuerpo a enterrar a Castilla la vieja, al Monasterio de santa Maria de Estudillo, que ella a sus espēsas edificara. En la ciudad de Toledo, en el Monasterio de las Monjas de santo Domingo el Real, que es de la orden de los Predicadores, ay tres sepulcros, el vno es de doña Teresa, dama que fue de la Reyna madre del Rey don Pedro, de la qual, debaxo de palabra de casamiēto, ouo vna hija que se llamó doña Maria, que fue muchos años Priora deste Monasterio, y está enterrada en el segūdo sepulcro, en el tercero estan enterrados don Sancho, y don Diego, hijos assimismo del Rey dō Pedro, auidos en vna doña Isabel, de quiē no se tiene noticia cuya hija fuesse, ni de que calidad y linage. A la verdad, no auia muger alguna tan casta, ni tan fortalezida con defensas de honestidad y limpieza, y todo genero de virtudes, que tuuiesse seguridad de no caer en las manos de vn Rey moço, loco, deshonesto, y atreuido. No podian estar tan en vela los maridos, padres, pariētes, que bastassen a poderle escapar la q̃ el de veras vna vez codiciaua, todo lo sobrepujaua, y vencia su

temeridad

temeridad y desuergueuça grande. Por este tiempo el Rey de Portugal declarô publica y solenemente en Lisboa, que los hijos que arriba diximos ouo en doña Ynes de Castro eran legitimos, y de legitimo matrimonio: y como tales eran capazes para poder heredar el Reyno. Presentô por testigos del matrimonio Clandestino, que con ella contraxo, a don Gil Obispo de la Guardia, y a Esteuan Lonato, su guadarropa mayor, con solenes B juramentos el Rey, y los testigos confirmaron ser assi verdad como lo deziã. Estuuieron presentes a esta declaracion los nobles del Reyno, y entre ellos don Iuan Alfonso Tello, Conde de Barcelos, a quiẽ el año antes diera aquel titulo en la misma cindad de Lisboa con grande fiesta y regozijo de todo el pueblo. Estos titulos se vsauan muy poco en España, y en Portugal hasta entõces nunca jamas. En nuestros tiempos son innumerables los Condes, Marquesses, y Duques que ay, vicio y corrupcion de nuestra humana condiciõ es desechar, y menospreciar las cosas antiguas, y llenos de admiracion yr nos embelesados tras las nueuas. En el entretanto la Guerra de Granada, cõ grande ahinco, y enojo de ambas partes, se proseguia, juntaronse en Castilla muchas cõpañias de todo el Reyno, y entraron por las tierras de los Moros, haziendoles grandes daños. Cercaron la ciudad de Antequera, a quien los antiguos llamaron Syngilia: no la pudieron tomar, por ser plaça muy fuerte, y tener dentro buena guarnicion de valientes Moros, que se la defendieron. Talaron la vega de Granada, y sin hazer cosa señalada se boluieron a Castilla. Pocos dias despues, entrarõ en el adelantamiento de Caçotla seyscientos Moros de acauallo, y hasta dos mil peones, que hizieron vna buena presa de cautiuos y ganados. Sabido esto por los Caualleros de la ciudad de Iaen, y de los pueblos de su comarca, se apellidaron contra ellos, y les quitaron toda la presa, cõ muerte de muchos dellos, y prision de otros: los demas se pusieron en huyda. Estos fueron los principios de la guerra de los Moros. Mayor tempestad de guerra se temia

A de la parte de Francia, daño que desseaua remediar el Cardenal Legado, que aquel estio se quedô en Pamplona, por ser pueblo fresco, sano, y de buen cielo, y a proposito para lo que el con grãde solicitud pretendia. Esto era, que el Rey de Castilla perdonasse los foragidos que andauan en Francia, y reuocasse la sentẽcia que contra ellos dicra en Almaçan, declarandolos por rebeldes y enemigos de la patria. B Dezia, que el Rey era obligado a hazer esto, por ser vno de los capitulos, y condiciones con que se concluyeron las pazes de Aragon. El fiero y duro coraçon del Rey no se ablandaua con tan justos y razonables ruegos: antes parecia, que forjaua en su pecho mucha mayor guerra contra Aragon, de la q̃ antes hiziera. Por esto el Cardenal Legado, a ruego ẽ instancia del Rey de Aragon, por el derecho y C poder que le dieron, y facultad que tenia, dio por ninguna la sentencia, que en Almaçan se pronuncio contra don Enrique, y sus consortes. Enojose mucho el Rey de Castilla por esta declaraciõ, y creciole con ella el desseo que tenia de vengarse. Propuso de executar su ira y saña, concluydo que ouiesse la guerra de los Moros, que toda via andaua muy encendida, con varios sucessos que acontecian. D En particular en diez y ocho de Febrero, del siguiente año de mil y trecientos y sesenta y dos, junto a Acci, que aora es la ciudad de Guadix, tuuieron los Moros de Granada vna buena vitoria de los Castellanos. El caso passô desta manera. Don Diego Garcia de Padilla, Maestre de Calatraua, y Enrique Enriquez, Adelantado de la frontera de Iaẽ, y otros Caualleros entraron en las tierras de los Moros con E mil cauallos, y dos mil infantes, con intẽto de cõbatir a Guadix. Mas, sin que los Christianos lo supiessen, auia ya entrado en aq̃lla ciudad para defendella, grã numero de soldados, q̃ de la comarca y de Granada vinieron a socorrella. Los nuestros sin rezelo embiaron algunas compañias, a q̃ talassen y robassen los campos, que llaman de Val de Alhama. Los Moros visto que estauan diuididos, salieron con grande impetu de la ciudad, y dieron en los q̃

1362

E 5 queda-

holgaua con su venida, que tuuiesse bue-
« na esperança de que todo se haria bien,
« y puestos los ojos en el Rey, le dixo. Este
« dia, ni a vos ni a los vuestros os acarreara
« algun daño. Entre nos ay todas las obli-
« gaciones de admistad, fuera de que no a-
« costumbramos a traer guerra con la for-
« tuna y desgracias de los hõbres, sino con
« la soberuia y presuncion de los atreuidos
« y rebeldes. Dicho esto, el Maestre de San-
tiago don Garcia de Toledo, lleuó al Rey
Moro a que cenasse con el. Al tiẽpo que
cenauan le echaron mano, y le prendie-
ron: sea por mũdarse repentinamente la
voluntad, sea por quitarse la mascara a-
quel desleal y cruel Principe. No paró a-
qui la desuentura, dentro de pocos dias el
desdichado Rey, adornado de sus vestidu-
ras Reales que eran de escarlata, y subido
en vn asno, cõ treynta y siete Caualleros
de los suyos, que tambien lleuauan a exe
cutar, le sacaron a vn campo donde iusti
cian los malhechores, que está cerca de
la ciudad, y se dize de Tablada. Alli ma-
taron al mal acõsejado Rey, y a los treyn
ta y siete Caualleros suyos. Corrio fama
que les causó la muerte las grandes ri-
quezas que truxeron, y que el auariento
animo del Rey se acodició a ellas. Refie-
ren otrosi algunos autores de aquel tiẽ
po, que el mismo tyrano y cruel Rey le
mató de vn bote de lança, hecho feo, a-
bominable oficio de verdugo, y cruel-
dad que parece mas graue y terrible que
la misma muerte. No consideró el Rey
don Pedro, quan aborrecible y odioso se
hazia, y lo que del hablarian las gentes,
no solo entoces, sino mucho mas en los
siglos venideros. Al tiempo que le hirió,
« escriuen que dixo estas palabras. Toma
« el pago de las pazes q̃ por tu causa tan sin
« sazon hize con el Rey de Aragon. Y q̃ el
« Moro le respondio: Poca honra ganas,
« Rey don Pedro, en matar vn Rey rendi-
« do, y que vino a ti debaxo de tu seguro, y
palabra. Embió el Rey de Castilla el cuer
po del Rey Bermejo a su competidor Ma
homad Lago, que a la hora recobrado el
Reyno, embio libres al Rey don Pedro
todos los Christianos que cautiuarõ los
Moros en la batalla de Guadix.

Cap. VI. Renueuase la guerra de Aragon.

Concluyda la guerra de los Moros, y
dado orden en las cosas del Andalu-
zia, se boluio con mayor coragẽ a la gue-
rra de Aragon. Aunq̃ con dissimulacion
fingia el de Castilla, que los apercebimiẽ
tos q̃ se hazian, eran para defenderse de la
guerra q̃ se temia de Francia, cuyo autor
y cabeça principal se dezia ser el Conde
don Enrique. Trató de aliarse con el Rey
de Inglaterra, q̃ no esperaua hallaria bue
na acogida en el Rey de Fracia, por entẽ-
der no estaria oluidado de la muerte de su
sobrina la Reyna doña Blãca. Cuya vẽga
ça era de creer, querria hazer con las ar-
mas. Quiso assimismo el Rey de Castilla
ayudarse del Rey de Nauarra: y para tra-
tar dello se vieron en la ciudad de Soria,
alli secretamente se conformaron contra
el Rey de Aragon. No tenia el Nauarro
causa ninguna justa, de rõper con el Ara
gones: para hazer la guerra con algun co
lor, fingio, y publicó q̃ estaua agrauiado
del, porq̃ siendo su cuñado, y teniendo he
cha con el aliança, no le fauorecio quan-
do le tuuo preso el Rey de Francia, q̃ por
esto no queria mas su amistad: antes pre-
tendia con las armas tomar emienda des
te agrauio. Con esta resolucion juntó de
su Reyno las mas gentes q̃ pudo, y cercó
en Aragon la villa de Sos, que tomó al ca
bo de muchos dias q̃ la tuuo cercada. El
Rey de Castilla al tanto juntó vn grues-
so exercito de diez mil cauallos, y treynta
mil infantes, con q̃ entró poderosamente
en el Reyno de Aragon, con intento de
poner cerco sobre Calatayud. Rindio en
el camino la fortaleza y pueblo de Hari-
za, y tomó a Ateca, Cetina, y Alhama.
Passó adelante, y en el mes de Iunio assen
tó sus Reales sobre Calatayud, q̃ es vna
ciudad fuerte de la Celtiberia. Tenia den
tro de guarnicion mucha gente valerosa,
y muy leal al Rey de Aragon. El mismo
sabido el aprieto en que podian estar los
cercados, les embio desde Perpiñan y Bar
celona, donde aquellos dias se hallaua, al
Conde de Osona hijo de Bernardo de Ca
brera,

brera, para que el, y don Pedro de Luna A y su hermano don Attál, y otros Caualleros procurassen entrar en la ciudad, y animassen alos cercados, y los entretuuiessẽ mientras se les embiana algun socorro. Encaminaronse, segun les era mandado: mas como llegassen vna noche al lugar de Miedes, q̃ está junto a Calatayud, fue auisado dello el Rey don Pedro, Cargò de sobresalto sobre ellos: tomó el lugar a partido, y a estos señores los lleuó presos a sus Reales. Hallauase el Rey de Aragon muy desapercebido, las pazes tan rezien hechas, le hizieron descuydar. Visto pues q̃ a deshora venia sobre el vna guerra tã B peligrosa, embio luego a pedir su ayuda a Francia, y a rogar a don Enrique y a don Tello, le viniessen a fauorecer. Estos socorros se tardauan, la ciudad como no se pudiesse mas defender, por ser muy cõbatida, y faltar a los cercados municiones y bastimẽtos, cõ licẽcia de su Rey se rindierõ al Rey don Pedro, en veynte y nueue dias de Agosto, saluas sus personas y haziẽdas, y con cõdicion, q̃ los vezinos quedassẽ libres y pacificos en sus casas, como lo estauan quãdo erã de Aragõ. Tomada esta ciudad, dexô en ella el Rey cõ buena gẽte de guerra por guarniciõ al Maestre de Santiago, y el se boluio a Seuilla. En esta ciudad, antes q̃ fuesse sobre Calatayud, tuuo Cortes, en q̃ publicamẽte afirmô q̃ doña Maria de Padilla era su legitima muger, por se auer casado cõ ella clandestinamẽte, mucho antes q̃ viniesse a España la Reyna doña Blanca. Que por esta razon nunca fuera verdadero el matrimonio q̃ con la Reyna se hizo. Que tuuiera secreto este mysterio hasta entonces, por rezelo de las parcialidades de los Grãdes, mas q̃ al presente, por cumplir con su consciencia, y por amor de los hijos que en ella tenia, lo declaraua. Mandô pues que a doña Maria, de alli adelãte la llamassen Reyna, y q̃ su cuerpo fuesse enterrado en los enterramientos de los Reyes. No faltó aun entre los Prelados quien predicasse en fauor de aquel matrimonio, adulaciõ perjudicial. Despues desto fallecio en diez y siete de Otubre su hijo dõ Alõso, a quiẽ pẽsaua dexar por heredero del Reyno. El

Rey mismo, aconsejado de la memoria destas muertes, y por los peligros en q̃ andaua, en diez y ocho de Nouiembre, otorgô su testamẽto. En el mandaua, q̃ enterrassen su cuerpo cõ el habito de san Francisco, y fuesse puesto en vna capilla q̃ labrana en Seuilla, en medio de doña Maria de Padilla, y de su hijo dõ Alõso, como hombre pio y religioso pretendia con aquella ceremonia aplacar a la diuina Magestad. Deste testamento, q̃ oy parece autorizado, y original, se colige, q̃ no dexò de tener algun temor de Dios, y qualque memoria y sentimiento de las cosas de la otra vida, no obstante que aquel su natural le arrebatasse muchas vezes, y ayudado con la costumbre, le hiziesse desbaratar. En este testamento sucessinamente llama a la herencia del Reyno a las hijas de doña Maria de Padilla, y despues C dellas a don Inan, el hijo que tuuo en doña Iuana de Castro, como quier que no fuesse compatible, que todos pudiessen ser herederos legitimos del Reyno. De donde bien al cierto se infiere, qne la declaracion del casamiento con doña Maria no fue otra cosa sino vna ficciõ y vna mal traçada maraña, como de hombre q̃ mal pecado no tenia cuenta con la razõ y justicia, sino qne se dexaua vencer de D su antojo y desordenado apetito, y queria hazer por fuerça lo que era su gusto y voluntad. Presẽtô el Rey en aquellas Cortes por testigos de su casamiẽto vnos hõbres por cierto sin tacha ni sospecha, mayores de toda excepcion, a dõ Diego Garcia de Padilla Maestre de Calatraua, y a Iuan Fernandez de Hinestrosa: el primero hermano, y el segundo tio de la doña Maria, y a vn Iuan Alfonso de Mayorga, E y a otro Inan Perez Clerigo, que cõ grandes juramentos atestiguanan por el matrimonio. Quien no diera crediro a testimonios tan calificados, en vna cansa en que no yua mas de la sucession y herencia de los Reynos de Leon, y de Castilla? Mandaua en vna clausula del testamento ya dicho, que ninguna de sns hijas, so pena de su maldicion, y de la priuacion de la herencia del Reyno se casasse con el Infante don Fernando de Aragon, ni con don

don Enrique,ni con don Tello sus herma A nos,sino que su hija mayor doña Beatriz casasse con don Fernando, Principe de Portugal, y lleuasse en dote los Reynos de Castilla,señalô y nõbrô por Gouernador y tutor a don Garci Aluarez de Toledo,Maestre de Sãtiago,encargaua otro si,y mandaua, que â don Diego de Padilla Maestre de Calatraua,y â don Suero Martinez Maestre de Alcantara,los mantuuiessen y conseruassen en sus honras, B oficios,y dignidades. Ordenadas las cosas de su casa, y assentado el Estado del Reyno,en el coraçon del inuierno,y prin
1363 cipio del año de mil y trecientos y sesenta y tres,se reparô y rehizo la guerra con grande priessa y calor, tan codicioso estaua el Rey de Castilla de vẽgarse del Aragones. Alistô nueuas compañias de soldados por todo el Reyno, embio a pedir ayudas fuera del: y en particular se con- C federô con el Rey de Inglaterra,y con su hijo el Principe de Gales. El primer ñublado desta guerra descargô sobre Maluenda, Aranda,y Borgia,que con otros pueblos de menor importancia, sin tardança fueron tomados, puso otrosi cerco a la ciudad de Taraçona. Por otra parte el Rey de Nauarra entrô en Aragon, por cerca de Exea y Tiermas,estragô, assolô,y robô los campos y labranças de aquella co D marca,puso gran miedo en todos aquellos pueblos,y cuyta con los grandes daños que les hizo,en especial se señalô la crueldad de los soldados Castellanos que lleuaua. Vinieron a seruir en esta guerra al Rey de Castilla dõ Luys hermano del Rey de Nauarra, acompañado de gente muy escogida y luzida,y don Gil Fernandez de Caruallo,Maestre de Santiago en Portugal,con treciẽtos cauallos, y otros E señores de Francia. El Rey de Aragõ embio a rogar al Rey Moro de Granada,que diesse guerra en el Andaluzia,no lo quiso hazer el Moro,por guardar fielmente la amistad que tenia puesta con el Rey dõ Pedro,y mostrarse agradecido de la buena obra que del acabaua de recebir. Solicitô esso mismo el Aragones los Moros de Africa,a q̃ passassen en su ayuda, sin tener ningun cuydado de su honra, y fama:escusauase,con que el Rey de Castilla tenia en su exercito a Farax Reduan, Capitan de seyscientos ginetes, que por mãdado de Mahomad Lago,Rey de Granada,le seruian. Esperauã cada dia en Aragon a don Enrique,que venia en su socorro acompañado de tres mil lanças Francessas:sin embargo las fuerças del Rey de Aragon no se ygualauan en gran parte con las de Castilla,assi se le rindieron Taraçona,y Teruel,y por otra parte Sogorue,y Exerica, y gran numero de villas y castillos de menor cuenta. No tenian fuerças que bastassen a resistir la fuerça y poder de los Castellanos, que entraron vitoriosos, y llegaron con sus vanderas a lo mas interior del Reyno. Cercaron a Monuiedro,y le forçaron a que se diesse a partido. En veynte de Iulio llegaron a dar vista a Valencia,y se pusieron sobre ella. Causô esto grã miedo a todo Aragon, y se tuuierõ de todo punto por perdidos. Estaua a este tiempo muy falto de gente el exercito de Castilla, por las muchas guarniciones y presidios que dexaron en tantos pueblos como a la sazon se conquistaron, dio la vida al Rey de Aragon don Enrique que en esta coyuntura llegô a España,y con su venida se reforçô tanto el exercito,que pudo hazer rostro a su enemigo. Mas el, por no auẽturar todas sus vitorias, y lo que tenia ganado, en el trance de vna batalla,leuãtô su Real de sobre Valencia, y retirose a Monuiedro,como a plaça fuerte, para desde alli proseguir la guerra. El Aragones visto q̃ no podia forçar al enemigo a que diesse la batalla,tornose a Burriana, que es vn lugar fuerte que estâ cerca de alli en los Edetanos. Dos mil ginetes que embio el Rey de Castilla en su seguimiento,para q̃ le estoruassen el camino,no hizieron cosa de momento. Mientras esto passaua en España,el Rey de Francia, Iuan, en Londres,dos meses antes desto fallecio,donde era ydo a rescatar los rehenes que allâ dexô,quando le soltaron de la prision. Traxeron su cuerpo a la ciudad de Paris, que lleuaron en ombros los Oydores del Parlamento,para le enterrar en el Monasterio de san Dionysio. Su hijo Carlos, Quinto

to deste nombre, conforme a las costumbres y vso antiguo de Francia fue vngido y recebido por Rey en la ciudad de Rems. El nueuo Rey Carlos queria mal al de Nauarra, teniale guardado el enojo, por los desabrimientos q̃ de antes entre ellos passaron. Para vengarse, luego que tomô la possessiõ del Reyno, despachô contra el vn famoso y valiente Capitan suyo, natural de la menor Bretaña, llamado Beltrã Claquin, que despues hizo cosas muy señaladas en las guerras de Castilla. Este caudillo, en las tierras que el Rey de Nauarra tenia en Francia, hizo cruel guerra, y con vn ardid de q̃ vsô, le tomô en Normandia la villa de Mante, y otros Capitanes ganaron la villa y castillo de Meulã, y a Longauilla: y el mismo Beltran vencio y desbaratô en vna batalla a don Filipe, hermano del Rey de Nauarra, q̃ murio por estos dias. Por su muerte el Nauarro se inclinô a tratar de hazer pazes entre los Reyes de España. Demas q̃ le pesaua del peligro y malos successos del Rey de Aragon, q̃ en fin era su pariente, y fueron antes amigos y aliados. Por el contrario le era odiosa la prosperidad del Rey de Castilla, y sus hechos, y modo de proceder eran muy cansados y desagradables. De consentimiento pues de los Reyes, don Luys hermano del Rey de Nauarra, juntamente con el Abad de Fiscan, q̃ era Nuncio Apostolico, fueron a hablar al Rey de Castilla, con quien hallaron al Cõde de Denia, y Bernardo de Cabrera, que eran venidos con embaxada del Rey de Aragon, para echar a vn cabo, y cõcluyr sus diferencias. Con la intercessiõ destos señores, parece q̃ el fiero coraçõ del Rey començô â ablandarse: especialmẽte con el trato q̃ mouieron de dos casamientos, el vno del Rey de Castilla con doña Iuana hija del Rey de Aragon, el otro del Infante don Iuan, Duque de Girona, con doña Beatriz hija mayor del Rey dõ Pedro. Esto passaua en lo publico, de secreto se procuraua la destrucion de don Enrique Conde de Trastamara, y del Infante don Fernando de Aragon, como de los principales autores de las discordias de los dos Reynos. El Rey de Castilla pretendia esto

A muy ahincadamente, al de Aragon toda via estrañaua este trato, parecia le hecho atroz, y feissimo, matar a estos Caualleros sin nueua culpa ni ocasion, que estauan debaxo de su seguro y palabra. No queria comprar la paz con el precio de la sangre de aquellos q̃ del hazian confiãça. Toda via, ora fuesse por esta causa de cõplazer al de Castilla, ora por otra, el

B Infante don Fernando, por mandado del Rey su hermano, fue muerto en esta sazõ en Castellon, vn pueblo q̃ está cerca de Burriana. Los antiguos odios estauan ya maduros, demas q̃ trataua entonces de passarse en Francia con vna buena compañia de soldados Castellanos q̃ seguian su vando y amistad. Huíase su muger a Portugal, fue detenida primero y presa en el camino, despues embiada al Rey su padre. Con la muerte del Infante don Fernã

C do quedô el Conde don Enrique libre y desembaraçado de vn grandissimo emulo y cõpetidor, para la pretension del Reyno de Castilla. Poco faltô q̃ no se le añublasse aquel contento: otro dia despues de la muerte de don Fernando, sin saberlo el, corrio gran riesgo su vida. Los Reyes de Aragon, y Nauarra tenian concertado que juntamente con don Enrique, se viessen en el Castillo de Vncastel, que

D era de Aragon, en la raya de Nauarra, y q̃ alli le matassen. Rezelose el Conde, puesto q̃ no sabia nada destos tratos, de entrar en aquella fortaleza: para asseguralle la pusieron en poder de Iuan Ramirez de Arellano, que para esto nombraron por Alcayde de aquella fortaleza, y era natural de Nauarra. Quien dize, que esta habla de los Reyes fue en Sos a la raya de Nauarra. Hizo confiança don Enrique de

E aquel Cauallero, que deuia ser buen Christiano, y entrô debaxo de su seguro, no le valio este recato menos q̃ la vida, a causa que los Reyes nunca pudieron acabar con el Alcayde, que permitiesse se le hiziesse ningun daño. Dezia, que el Conde don Enrique era su amigo, y fiô su vida de la palabra y seguridad que le dio, que por cosa de las del mũdo el no mãcharia su linage con infamia de semejante traycion, ni consentiria aleuosamẽte la muerte

te de vn tan gran Principe. Cosa verdaderamēte de milagro, q̄ en vn tiēpo en que los coraçones de los hombres se mostrauan con tantas muertes encruelecidos y fieros, ouiesse quien hiziesse diferencia entre lealtad y traycion, grandissima marauilla, que vn hombre estrangero tuuiesse tan grāde cōstancia, q̄ se opusiesse a la voluntad y determinacion de dos Reyes, y mas que era Camarero del Aragones! La verdad es, que Dios a quien los hombres no pueden engañar, ni impedir sus decretos, tenia ya determinado de dar al Conde el Reyno de su hermano, y quitarle al que con tantas crueldades le tenia desmerecido. Por este tiempo en el mes de Agosto en Catania de Sicilia, dio fin a sus dias la Reyna de Sicilia doña Costança. Dexô vna hija llamada doña Maria, heredera q̄ fue adelante del Reyno de su padre, y por ella su marido don Martin, hijo de otro don Martin, Duque de Momblanc, y vltimamente Rey de Aragon.

Cap. VII. Que dō Enrique fue alçado por Rey de Castilla.

Resfriado el calor con que se tratauan las pazes, y perdida gran parte de la esperança que de concluyllas se tenia, el Rey de Aragō se fue a Cataluña, a procurar nueuos socorros para defenderse, el Rey de Castilla a Seuilla, con tanta codicia de renouar la guerra, que en el fin del año entrô por Murcia en el Reyno de Valencia, y vnas por combate, y otras a partido, ganô las villas de Alicante, Muela, Callosa, Denia, Gandia, y Oliua. Passô tā adelante, que en el mes de Deziembre puso cerco a la ciudad de Valencia, cabecera de aquel Reyno. Esto causô en toda la Prouincia vn miedo grandissimo, en especial al Rey, a quien tenia esta guerra puesto en gran cuydado. Que a la sazon tuuo las Pascuas de Nauidad en la ciudad de Lerida. Poco despues se vio con el de Nauarra en la fortaleza de Sos, en veynte y tres dias del mes de Febrero, año de nuestra saluacion de mil y trecientos y sesen-
1364 ta y quatro. Hallose presente el Cōde dō

A Enrique, reconciliado con los Reyes, o lo que yo tengo por mas cierto, porque no sabia el peligro en que estuuo en las vistas passadas. Hizose liga entre ellos, y amistades no mas duraderas que otras vezes, presto se desauernan, y seran enemigos. Pensauan, si vēciessen, repartirse entre si a Castilla, como presa y despojo de la vitoria. Don Enrique tenia concebida esperança de apoderarse de las riquezas y Reyno de su hermano: y el auerse es- B
capado de tantos peligros, le parecia a el que era dello cierto presagio, y prēda, como si ouiera ganado vna grandissima vitoria. Finalmente su juego se entablaua bien, y mejor que el de sus contrarios. En el repartimiento de Castilla dauā al Rey de Nauarra a Vizcaya, y â Castilla la vieja: el Reyno de Murcia y de Toledo tomaua para si el Rey Aragon, que es cosa muy facil ser liberal de hazienda age- C
na. Solo a Bernardo de Cabrera, no contentauan estos pretensos, pareciale, que con ellos no se grangearia mas de irritar, y echarse a cuestas las fuerças y armas de Castilla, mas poderosas que las de Aragon, como los sucessos de las guerras passadas bastantemente lo mostrauan. Tratose entre estos Principes de matar al dicho Bernardo de Cabrera: platica que no estuuo tan secreta, q̄ primero que lo pu- D
diessen efectuar, no viniesse a su noticia, y de Almudeuar donde esto se ordenaua, se huyesse a Nauarra: siguieronle por mādado de don Enrique algunos Capitanes de acauallo de los suyos, alcāçaronle en Carcastillo, y preso le tuuieron en buena guarda, hasta que despues en ciertos conciertos fue entregado al Rey de Aragon. Que estaua muy ansiado por el cerco de la ciudad de Valencia, sin saber en lo que E
pararia. Con este cuydado juntô todo su exercito, para yrla a descercar, cō animo de dar la batalla al enemigo. Partio de Burriana con su campo, y llegado a vista de los enemigos, les presentô la batalla: escusola el Rey de Castilla, no se sabe porque no se atreuio a venir a las manos con los Aragonesses. Ellos visto que los Castellanos se estauan quedos dentro de sus Reales, con grande honra suya, y afrenta de los

los enemigos, en veynte y ocho de Abril, se entraron como victoriosos, en la ciudad de Valencia. La armada de Castilla, que era muy poderosa, de veynte y quatro galeras, y de quarenta y seys nauios, dado que ouo vn tiento a los pueblos de aquella costa, aportô a Monuiedro. Alli se supo de las espias, que el Vizconde de Cardona tenia en el rio de Cullera diez y siete galeras Aragonessas. El Rey de Castilla tenia gran desseo de tomarlas, y pareciale, que le seria cosa facil, por estar en parte que no se le podrian escapar: sacô su armada, y con gran presteza cercò la boca del rio. Cargô repentinamente el tiempo, y sobreuino vna furiosa tempestad, que le forçô boluerse a su puerto, por no ponerse a riesgo de correr fortuna, o de dar al traues en aquella ribera. Viose el Rey este dia en grandissimo peligro de perderse: assi luego que saltô en tierra, fue en romeria a la casa de nuestra Señora santa Maria del Puch, a dar gracias a nuestro Señor, de auerle librado de las ondas del mar, y de las manos de sus enemigos, que de la ribera esperauã por momentos, quando alguna grupada se le entregaria. Dizese, que hizo esta romeria a pie, descalço, en camisa, y con vna soga a la garganta: que de su natural no era tan sin piedad, ni tan indeuoto, sino hiziera las cosas tan sin orden, y sin justicia. Con esto se boluierõ los Reyes, el de Aragon a Barcelona, y a Murcia el de Castilla, y de alli a Seuilla, en lo mas rezio de las calores del estio. En el tiempo que en veynte y seys de Iulio en la ciudad de Zaragoça fue justiciado publicamente Bernardo Cabrera, por sentencia que dio contra el el mismo Rey de Aragon, y la executô su hijo el Infante don Iuan, confiscaron las villas de Cabrera, y Osona, y otros muchos pueblos de su señorio. Fiad en seruicios y en priuança: caso es este, que si atentamente se considera, se echarâ de ver, q̃ el Rey de Aragon cometio vn delito feo y atroz, muy semejante a parricidio, en hazer matar el discipulo a su ayo, de quien fuera santissimamente doctrinado: mayormente que era innocente, y a todo el mundo erã manifiestos los grandes seruicios que tenia hechos a la casa Real de Aragõ. Causole la muerte la incorrupta libertad con que dezia su parecer. Es assi que los Principes huelgan con la dissimulacion y lisonja, demas que los Reyes cometẽ muchas vezes grandes yerros, que a vezes redundã en odio de sus priuados: esto fue lo que acarreô la muerte a este excelente varõ, sin tener otra mayor culpa. Conspiraron contra el, para llegarle a este trãce, la Reyna, el Rey de Nauarra, don Enrique, y el Conde de Ribagorça. Despues desto se boluio con nueua colera â echar mano a las armas. El Rey de Castilla tomô a Ayora en el Reyno de Valẽcia. Dõ Gutierre de Toledo, q̃ por muerte de dõ Suero era Maestre de Calatraua, yua por mandado de su Rey a bastecer a Mõuiedro, acometierõle en el camino golpe de Aragonesses, y en vn brauo rencuẽtro que tuuierõ le desbaratarõ, y fue muerto en la pelea, con otros muchos de los suyos. Por su muerte dieron el Maestrazgo a don Martin Lopez de Cordoua, repostero mayor del Rey. Esta perdida renouô, y doblô la afrenta al Rey de Castilla. Que a la sazon molestaua mucho las comarcas de Alicãte, y Orihuela, y tenia harta esperança de ganar esta ciudad. El Aragones con toda su hueste, confiado, y cierto que cada dia se reforçaria su exercito, con gentes que le acudirian del Reyno, llegô a poner su Cãpo a vista del enemigo: y como tãbien alli representasse la batalla al Rey de Castilla, y el por no fiarse de los suyos la rehusasse, socorrio a Orihuela con gẽte y bastimẽtos, con q̃ se boluio a Aragõ. Esto passaua en el fin deste año, en el principio del siguiẽte, de mil y treciẽtos y sesenta y cinco de nuestra saluaciõ, el Rey de Aragon 1365
cercò a Monuiedro, y le apretô de suerte, q̃ forçô a los Castellanos a q̃ se le entregassen â partido. Por el contrario el Rey de Castilla, con vn largo cerco ganô tambien la ciudad de Orihuela. En siete dias del mes de Iunio deste mismo año murio en Orihuela, la qual el Rey don Pedro tenia cercada, Alonso de Guzman, despues q̃ hizo grãdes seruicios a dõ Enrique, cuya parcialidad seguia, murio en la flor de

su mocedad: era hombre de grãde valor, A de agudo ingenio, de maduro y alto consejo, Sucediole en el señorio de Sanlucar, y en lo demas de su Estado Iuan de Guzman su hermano. Don Gomez de Porras Prior de san Iuan, sea con miedo que tuuo del Rey don Pedro, por rendir como rindio a Monuiedro, sea por hazer amistad a don Enrique, se passô a la parte de Aragon con seyscientos cauallos, que en aquella ciudad tenia de guarnicion. B Deste principio, aunque pequeño, se començaron a enflaquezer, o por mejor dezir, yr muy de cayda las fuerças del Rey de Castilla, que assi muchas vezes acontece, q̃ de pequeñas ocasiones (en la guerra mayormẽte) sucedan desmanes muy grandes. Allegôse tambien a esto, que como quier que a la sazon ouiesse pazes entre Francia è Inglaterra, vinierõ muchos soldados de Francia, en ayuda de Aragõ. C Que como viuian de lo que ganauan en la guerra, les era forçoso, hecha la paz, sustentarse de las haziendas que robauan a los miserables pueblos. Estos mismos ladrones que andauan por Francia vagabundos, y desmandados, tuuierõ cercado al mismo Papa Vrbano, y le forçarõ a cõprar con mucha suma de dineros su libertad, y la de su sacro palacio. La voz era, q̃ les daua trecientos mil florines por mo- D do de salario, y debaxo de nõbre de sueldo: capa con que cubrieron la afrenta del Papa, y aquel sacrilegio. Auiales dado el Rey de Francia otra tanta cãtidad, por echar de su tierra vna tan cruel pestilencia como esta. El sumo Pontifice librado deste peligro, pensô passar su silla a Italia: dado que por entonces aquel proposito no durô mucho. Sentia el castigo de Dios, y E temiale mayor de cada dia, por auer sus antecessores desamparado su sagrada casa. Muerto pues el Cardenal dõ Gil de Albornoz, quiso visitar, y assi lo hizo, el patrimonio de la Yglesia, que le dexô ganado, y poner en paz, y justicia a sus subditos. Vino pues, como deziamos a España, desta gẽte de Frãcia, vna grande auenida de soldados, Alemanes, Inglesses, Bretones, y Nauarros, y de otras naciones, por codicia de la ganancia y robo. Llamolos el Conde don Enrique, a quiẽ querian bien desde el tiempo que estuuo en las guerras de Francia. Señalauãse entre ellos muchos Caualleros y señores de cuenta, muy valientes soldados, y valeros Capitanes. Los mas principales eran Beltran Claquin Breton, y Hugo Carbolayo Ingles. La cabeça y caudillo desta gente Iuan de Borbon, que queria venir a vengar la muerte de su hermana doña Blanca, no se sabe porque causa se quedô en Francia, cierto es, que no vino a España. Toda esta gente, entre los de acauallo, y de apie, llegauan como a doze mil hombres de guerra. Froissarte, historiador Frances de aquella era, dize, que venian en aquel exercito treynta mil soldados. El primero dia de Enero, del año mil y trecientos y sesenta y seys, llegaron a Barcelona las primeras vanderas de este 1366 Campo, las demas desde a pocos dias. El Rey de Aragon hizo a todos muy buena acogida, y combidô a vn grã banquete a los mas principales Capitanes. Dioles de contado vna gran cantidad de florines: y prometioseles otra paga mucho mayor para adelante. A Beltran Claquin dio el Estado de Borgia, con titulo de Cõde, porque cõ mayor gana le siruiesse en esta guerra. Estos apercebimientos tan grandes, despertaron al Rey de Castilla, que estaua en Seuilla, aunque no era de suyo nada lerdo ni descuydado. Partiose a Burgos, y en Cortes que alli tuuo, pidio al Reyno ayuda para esta guerra: todo era sin prouecho lo que intentaua, por tener enojado a Dios, y las volũtades de los hõbres no le erã fauorables. Mosiur de Labrit era venido de Francia en su ayuda, aconsejauale, que procurasse cõ mucho dinero, hazer que los estrãgeros se passassen a el, y desamparassen a su hermano dõ Enrique. Ofrecia su industria para acabarlo con ellos, porque conocia su cõdicion, que no era mal aparejada para cosas semejantes. Ademas que tenia entre ellos muchos parientes y amigos, que le ayudariã en esto. Ciega Dios los ojos del alma â aquellos a quien es seruido de castigar, no aciertan en cosa: assi estuuieron cerradas las orejas del Rey don Pedro, que

llos antiguos y buenos Reyes de Castilla los Fernandos, y Alonsos: aquellos que cõfiados mas en el amor que les teniã sus vassallos, que en las armas, alcançaron de los Moros tan señaladas y gloriosas vitorias. Ofrecesete vn enemigo, que en ser aborrecido puede competir con el tyrano que mas mal quisto aya sido en el mũdo, desamado de los estraños, insufrible y molestissimo a los suyos, vna carga tan pesada, que quando no ouiera quien la derribara, ella misma se viniera por si al suelo. Falto, y desguarnecido de gente, y si tiene algunos soldados, estaran, como sin Principe, corrõpidos, y estragados con los vicios, y que vendran a la batalla ciegos, flacos, y rendidos. Tu tienes vn valeroso exercito, en que se halla toda la flor de Frãcia, Inglaterra, Alemania, y Aragon, y lo mejor del propio Reyno de Castilla, todos soldados viejos muy exercitados, y que se han hallado en grandes jornadas. Tienes muchos Reyes amigos, y sobre ro do tu ventura, y felicidad, y grande beneuolencia, con que de todo este exercito eres amado. Desseate toda Castilla, los buenos del Reyno te esperan, y te quierẽ fauorecer, y seruir: no aura ninguno, que sabido que te han alçado por Rey, no se venga a nuestros Reales. A otros pudiera en algun tiẽpo ser prouechoso el nõbre de Rey, mas a ti en este trance es necessario del todo para sustentar la autoridad, que es menester, para que te respeten, y para descubrir las aficiones, y voluntades de los hõbres. Si como yo lo espero, el cielo nos ayuda, a ti se te apareja vna gloria grande, nos quedaremos contẽtos con la parte de merced, y honra que nos quisieres hazer. Si sucediere al reues (lo que de pensarlo tiẽblo) no puede auenirte peor de lo que de presente padeces. Todos corremos el mismo riesgo que tu, por tãto nuestro cõsejo se deue tener por mas fiel y seguro, pues es ygual para todos el peligro. Ea pues, ten buen animo, ensancha, y engrandece el coraçon, y toma a la hora aquel nõbre, para el qual te tiene Dios guardado de tantos peligros. Ayudate cõ presteza, y haz de tu enemigo, lo que el pretende hazer de ti: acabale desta vez, ò

A si fuere menester, muere valerosamente en la demanda. Que la fortuna fauorece y teme a los fuertes, y esforçados, derriba a los pusilanimes, y couardes. Despues que Beltran acabó su platica, todos los demas caudillos del exercito rodearon a don Enrique, y le animaron, a que se llamasse Rey. Truxerõle a la memoria pronosticos en esta razon: asseguraronle que Dios, y los hombres le fauorecian. Con B esto despliegan los pendones, y con mucho regozijo por las calles publicas de la ciudad dizen a vozes: Castilla, Castilla, por el Rey dõ Enrique. El nueuo Rey segun el Estado, y meritos de cada vno hizo muchas mercedes: a vnos dio ciudades, y a otros villas, castillos, lugares, oficios, y gouiernos. Holgaua de parecer liberal, y era facil, serlo de hazienda agena. Cada vno pensaua, que quanto pidiesse, C tanto se hallaria, que todo le seria concedido. A Beltran Claquin dio a Trastamara, y a Hugo Carbolayo a Carriõ, al vno y al otro cõ titulo de Condes. A los hermanos del nueuo Rey, a don Tello restituyó el estado de Vizcaya, a don Sancho dio el de Alburquerque: el Maestrazgo de Sãtiago se dio a don Gõçalo Mexia: y a don Pedro Muñiz, q̃ tãbien el era muy D querido de dõ Enrique, dierõ el Maestrazgo de Calatraua: a don Alonso de Aragõ Cõde de Denia, y Ribagorça, que era tio, hermano del padre del Rey de Aragon, le hizo merced de Villena cõ titulo de Marques, y cõ todo el señorio que fue de dõ Iuã Manuel: a otros dio villas y castillos, con que los contentó de presente, y los heredó en el Reyno para adelante.

E
Cap. VIII. Que el Rey don Pedro fue echado de España.

Con los dos Reyes q̃ se intitulauan de Castilla, el Reyno andaua alborotado. El Rey dõ Pedro por su mucha crueldad, tenia poca parte en las voluntades de sus pueblos, todos dessesos de poderse rebelar, y vengar la sangre de sus pariẽtes. Ninguna cosa los tenia, sino el miedo, q̃ si les fuesse cõtraria la fortuna, seriã sin misericordia castigados. Los dos Reyes cõ grãde porfia, y ahinco començarõ

seruicio, lo de Oropesa, y de Valdecorneja: con q̃ don Gonçalo Mexia quedô sin cõtradiciõ por Maestre de Santiago. Apoderado don Enrique de tan principal ciudad, todo lo demas del Reyno quedô llano, de manera que don Pedro no se atreuio mas a estar en el Reyno, antes perdida del todo la esperança, se determinô de ponerse en saluo en vna galera, en que embarcô sus hijos, y tesoros, con que se fue a Portugal. Al q̃ Dios començaua a desamparar, parecia, que le faltaua el consejo, y tãbien el fauor de los hombres. El Rey de Portugal no le quiso tener en su Reyno, antes le embiô a dezir, que no cabian dos Reyes en vna Prouincia. Don Fernando hijo del Rey de Portugal estaua inclinado a la parte de don Enrique: fauoreciale, y embiauanse muchos recados el vno al otro, y estaua mal con el Rey don Pedro. Verdad es, que en Portugal no se le hizo ningun desaguisado, por no violar el derecho de las gẽtes, antes se le dio paso seguro para Galizia, para do se encaminaua con intẽto de juntar en aquellos pueblos alguna flota, en que passarse a Bayona de Francia: llegado a Compostela hizo matar a don Suero Arçobispo de Santiago, y al Dean de aquella Iglesia, que se dezia Peraluarez, ambos naturales de Toledo. No amansauan tantos peligros el cruel animo del Rey, y el mismo sin necessidad acrecentaua las causas de su destruycion. Ordenô su partida a Francia, pareciole, que le era muy peligroso, yr por tierra, assi allegô de aquella costa vna armada de veynte y dos nauios, y algunos otros vaxeles menores. Embarcose en ella con dõ Iuan su hijo, y otras dos hijas, q̃ doña Beatriz la mayor era muerta: aunq̃ Polidoro escriue, que fallecio en Bayona la de Francia, con buen viẽto llegaron a Bayona en la Guiena, que a la sazõ se tenia por los Inglesses: lleuô cõsigo vna buena parte de sus tesoros. Verdad es, que la mayor cantidad dellos que embiaua en vna galera con su Tesorero Martin Yañez, se la tomaron los ciudadanos de Seuilla, con desseo de hazer algun notable seruicio a dõ Enriq̃, al qual todo se le allanaua. Cordoua se le auia entregado, y por horas le

En su historia lib. 19.

A esperauan en Seuilla. Desta manera entẽdio don Pedro, por su mal, que las cosas humanas no permanecen siempre en vn ser, y q̃ muchas vezes muy grandes Principes por mas dichosos, y mas poderosos que fuessen, aunque estuuiessen rodeados de grandes exercitos, fueron destruydos, por ser mal quistos del pueblo, y lleuarõ el pago, que sus obras merecian. El nueuo Rey dõ Enrique despues de llegado a Se-
B uilla assentô pazes con los Reyes de Portugal, y de Granada. Hecho esto del exercito de los estrangeros escogio mil y quiniẽtas lanças, y por sus Capitanes Beltran Claquin, y don Bernal hijo del Conde de Fox señor de Bearne, con tanto, como si todo lo al quedara llano, despidio los demas soldados. De Aragon le embiaron a su muger, y a su nuera la Infãta doña Leonor, en cuya cõpañia vinieron don Lope
C Fernandez de Luna Arçobispo de Zaragoça, y otros señores principales. Era necessario, assentar el gouierno del Reyno, y poner buen recaudo en las rẽtas Reales, proueer de dineros, porque el tesoro Real le hallô muy consumido con la guerra passada: no se ponia duda, sino que de Francia baxaria otra tempestad de guerra, y que don Pedro, por ser de coraçon tan ardiente, no sossegaria, hasta que de-
D xasse juntamente el Reyno, y la vida: por tanto se hizieron en Burgos Cortes generales de todo el Reyno, y en ellas el Infãte don Iuã, hijo de dõ Enrique, fue jurado por sucessor, y heredero del Reyno, para despues de los dias de su padre. En estas Cortes assi mismo se cõcedio la decima parte de las cosas q̃ se vẽdiessẽ sin limitar el tiẽpo desta cõcessiõ. La gana de que se
E administrasse biẽ la guerra, y el aborrecimiento que tenian a don Pedro, les hizo en parte, que no aduirtiessẽ entõces, quan graue carga auia, de ser este tributo en los tiempos venideros. La ciega codicia de vengança, y el dolor, y peligro presente facilmẽte turba, y desbarata la corta prouidencia de los entẽdimientos de los hõbres. Hizo don Enrique merced a la ciudad de Burgos de la villa de Miranda de Ebro, por los seruicios que le hizieron en su coronacion: y en recompẽsa de la villa

de Briuiesca, que era de Burgos, y la diera a Pero Fernandez de Velasco su Camarero mayor: y porque la villa de Miranda era de la Iglesia de Burgos, le dio en pago sesenta mil marauedis de juro cada vn año situados en los diezmos del mar, para que se gastassen en las distribuciones ordinarias delas horas nocturnas, y diurnas, y se repartiessen entre los prebendados, que asistiessen a los diuinos oficios en la dicha Iglesia mayor, que antes desto no tenian estas distribuciones. Era a la sazon Obispo de Burgos don Domingo vnico deste nõbre, cuya eleccion fue memorable por muerte de su antecessor don Fernando, los votos del cabildo se diuidierõ, sin poderse cõcordar, en dos vãdos. Cõuinieronse, en que aquel fuesse de comun consentimiẽto de todos electo por Obispo, a quien nõbrasse el Canonigo Domingo, como arbitro que le hazian desta eleccion; ca le tenian por hõbre santo, y de buena conciencia. El, acetado que ouo la acciõ que le dauan, sin hazer caso de ninguno de los cõpetidores, dixo por si aquella sentencia, que despues se mudô en refrã: *Obispo por Obispo seaselo Domingo.* Holgaron todos los Canonigos, que se ouiesse nõbrado, y recibierõle por su Prelado: dieronle las insignias Episcopales, ê hizieronle cõsagrar. En estos dias el Arçobispo don Lope de Luna vino otra vez a Castilla, embiado por el Rey de Aragon con embaxada a dõ Enrique, para pedille, cũpliesse con el, lo que tenian capitulado, y acusalle los juramẽtos, q̃ le tenia hechos, y las pleytesias: en particular queria, le pagasse mucha suma de moneda, q̃ le prestara. El Rey don Enrique le respondio, que el cõfessaua la deuda, y ser asi todo lo que el Rey dezia. Toda via que aũ no estauan sossegadas las cosas del Reyno, y que si no era con grande riesgo de alguna gran rebuelta, y escandalo, no podia tã presto enagenar de la Corona Real tantas villas, y ciudades, como lo prometio, q̃ passado este peligro el estaua presto para cumplir lo assentado, que le tenia en lugar de padre, y le deuia el ser, vida, y Reyno que posseia; y todo lo al. Esto dezia, por entretener al Rey de Aragon por

A lo demas muy resuelto de no enagenar ninguna parte de lo que antiguamẽte era Reyno de Castilla. Desta manera suelen los Principes mirar mas, por lo que les es vtil y prouechoso, que tener cuenta con el deuer, y promessas que tengan hechas y juradas.

Cap. IX. De las cosas de Nauarra.

B Estas cosas passauan en Castilla: entre los Nauarros, y Francesses con varia fortuna se proseguia en Francia la guerra que tres años antes deste se començara: aunque con mayor daño del Rey de Nauarra, por estar ausente, y ocupado en negocios de su Reyno. Tomaronle algunas villas, y ciudades, cercaronle, y combatieron otras. Los Reyes de Frãcia, y de Aragon hizieron liga en la ciudad de Tolosa, que es en la Gallia Narbonẽse por sus
C procuradores, que cada vno dellos para este efeto embiô. El principal en assentar los capitulos desta liga fue Luys Duque de Anjou hermano del Rey de Francia. Quedarõ de acuerdo, que el Rey de Aragon hiziesse guerra al de Nauarra dẽtro de su Reyno, y que el Rey de Francia le ayudasse con quiniẽtas lanças pagadas a su costa, todo sin tener ningun respeto al estrecho parentesco, q̃ con el tenian, por-
D que entrãbos Reyes erã sus cuñados, por estar el de Nauarra casado con hermana del Rey de Frãcia, y el de Aragõ tenia asi mismo por muger vna hermana del mismo Nauarro. Aquellos Principes q̃ teniã obligacion a defendelle, quando otros le mouierã guerra, essos se cõjurauan cõtra el: ô fiera codicia de reynar! El mal modo de proceder del Rey Carlos de Nauarra, y su aspereza le hazian odioso a los Re-
E yes sus vezinos, y era la causa que tuuiesse muchos enemigos. Entẽdida esta liga por el Nauarro, el se estuuo quedo en España, para hazer resistẽcia al Rey de Aragõ, mayormẽte q̃ ya por su mãdado Luys Coronel desde Taraçona hazia guerra en Nauarra, robaua, y destruîa toda aq̃lla frõtera. A la Reyna su muger embiô a Frãcia, dado q̃ preñada, para q̃ procurasse aplacar al Rey su hermano, y buscasse algũ

remedio

remedio para salir del aprieto en que se hallauan. Esta yda no fue de prouecho al guno, a causa que el Rey de Francia pensaua, y pretendia quedarse desta vez con toda la tierra que el de Nauarra tenia en su Reyno. Estando pues la Reyna en su villa de Eureux en Normandia en el postrero dia del mes de Março, pario al Infante don Pedro su segũdo hijo, Conde que fue de Moretano, o Mortaygne en Normandia, y con el en el medio del estio se boluio a Nauarra. Por no hallar buena acogida en el Rey de Francia, de necessidad el Nauarro ouo de buscar de quien fauorecerse. Pareciole el mejor medio de todos, aliarse, y juntar sus fuerças cõ el Rey don Pedro, que andaua desterrado, y le rogaua hiziesse liga con el: y como los hombres quando se veen en algun grãde aprieto, son muy liberales, para traelle a su amistad, le hazia vna muy larga promessa de pueblos en Castilla: ca le ofrecia toda la tierra de Guipuzcoa, Calahorra, Logroño, Nauarrete, Saluatierra, y Vitoria: parecen oy dia (sino son fingidas) las escrituras que hizieron deste concierto en este año en la ciudad de Lisboa, quando el Rey don Pedro desde Seuilla se retirò a Portugal. Al presente el Rey don Pedro desde Bayona procuraua socorros para poder boluer a cobrar el Reyno de Castilla. En particular solicitaua a Eduardo Principe de Gales, que por su padre el Rey de Inglaterra gouernaua el Ducado de Guiena, para q̃ le ayudasse con sus gentes. Vieronse en Cabreron, que es vn pueblo cerca de la canal de Bayona: hallose en aquellas vistas don Carlos Rey de Nauarra. Combidolos a comer el Principe: sentaronse con este orden en la mesa. Don Pedro a la mano derecha, y luego junto a el el Principe, y a la mano yzquierda se sentò solo de por si el Rey de Nauarra. Confederaronse alli estos tres Principes: y confirmaron con solene juramento los conciertos que hizieron, que fueron estos: Que el Rey don Pedro fuesse restituydo en su Reyno, y que al Principe Eduardo se le diesse en recompensa de su trabajo el señorio de Vizcaya. Que el Rey de Nauarra ouiesse a Logroño, y

A que dõ Pedro dexasse en Guiena sus hijas para seguridad y prenda de que cumpliria lo capitulado, y pagaria (alcançada la vitoria) el dinero q̃ se le prestaua para el sucido de la gente de guerra. Sabida esta liga por el Rey de Aragon, receloso del daño que della le podia venir, para hallarse con mayores fuerças, y poder mejor resistir a sus enemigos, renouò cõ el Rey de Frãcia la confederaciõ y amistades q̃ cõ el tenia

B hechas. El Rey de Nauarra estaua cõ gran cuydado, y miedo, no descargassen estos nublados sobre su Reyno, como el q̃ caya en medio delos enemigos tã poderosos como erã los Reyes de Frãcia y Aragõ. Por otra parte temia a los Ingleses, juzgaua q̃ para passar en Castilla, o les auia de dar el camino por sus tierras, o se le abririan con las armas. Hallauase muy cõgoxado: aquexado con este pẽsamiento no sabia q. e cõ

C sejo se tomasse. La peor resoluciõ que el pudo tomar, fue quedarse neutral: porque desta manera a ninguno obligaua, y a todos dexò querellosos. Todavia despues q̃ lo ouo todo bien põderado, tomò por mejor partido, concertarse con el Rey don Enrique, ora lo hiziesse con dissimulaciõ y engaño, ora que ouiesse mudado su voluntad, y quisiesse salirse fuera de la liga hecha con don Pedro, y el Principe de

D Gales: como quiera que esto fuesse, et tuuo sus hablas con el Rey don Enrique en Santacruz de Campeço, que es vna villa en la frontera de Nauarra: hallaronse presentes don Gomez Manrique Arçobispo de Toledo, que fuera elegido en lugar de don Vasco, don Alonso de Aragon Conde de Denia, y Marques de Villena, don Lope Fernandez de Luna Arçobispo de Zaragoça, y Beltran Claquin. La confederacion que estos Principes hizieron, fue,

E que el Rey de Nauarra no diesse passo a los Ingleses. Que en la guerra que esperauan ayudasse con su persona, y con todo su exercito al Rey don Enrique, y que para seguridad diesse ciertas villas y castillos en rehenes, de que cũpliria estos conciertos. Por el contrario que don Enrique le diesse a el a Logroño, la misma ciudad que poco antes don Pedro le prometio. En estos dias don Luys hermano del

Rey

Rey de Nauarra, caſò con Iuana Duqueſſa de Durazo en la Macedonia, hija mayor de Carlos, de quien heredò eſte Eſtado. Y porque comunmente ſe yerra en la decendencia deſtos Principes, me parecio, ponerla en eſte lugar. Carlos ſegungundo Rey de Napoles tuuo por hijo a Iuan Duque de Durazo: hijos de Iuan fueron Carlos, y Luys: Carlos fue padre de Iuana, y Margarita. De Luys el otro hijo de Iuan nacio Carlos, que vino, llamado B por Vrbano ſexto, a ſer Rey de Napoles. Iuana como diximos, caſò con el Infante don Luys hermano del Rey de Nauarra. Margarita con Carlos ſu primo. Hijos ſuyos Ladislao y Iuana, ambos adelante Reyes de Napoles. Las viſtas del Rey de Nauarra, y de don Enrique, que ſe hizieron en Campeço, fueró en el principio del año

1367 de mil y trecientos y ſeſenta y ſiete. En el qual (quien dize el año ſiguiente) en diez C y ocho de Enero murio en Eſtremoz villa de Portugal el Rey dõ Pedro. Viuio por eſpacio de quarẽta y ſeys años, nueue meſes, y veynte y vn dias, reynò nueue años y otros tãtos meſes, y veynte y ocho dias. Enterraróle en el Monaſterio de Alcobaça junto a doña Ynes de Caſtro: hizoſele vn Real, y ſolẽniſsimo enterramiento con grãde aparato, y pompa. Entre otras coſas D dexò buena renta para ſeys Capellanes, q̃ alli dixeſſen cada dia Miſſa por ſu anima, y por las de ſus antepaſſados: fue auentajado en ſer juſticiero. lloraronle mucho ſus vaſſallos, y ſintieron ſu muerte, como ſi cõ el en la miſma ſepultura ſe ouiera enterrado la publica alegria, y bien de todo el Reyno. Tenia mandado, que ſus deſpenſeros no compraſſen ninguna coſa fiada, ſino todo de contado, y por juſto precio. Hizo E muy ſantas leyes contra la auaricia de los juezes, y abogados, para que con ſu codicia, y largas no fueſſen los pleytos inmortales. Fue ſeueriſsimo contra los malhechores, eſpecialmente era riguroſiſsimo contra los adulteros: llegò a que por auer cometido eſte delito el Obiſpo de Portu, con ſus proprias manos le maltratò muy reziamente: aſsi ſe dezia vulgarmẽte, que traya conſigo vn azote, para caſtigar a los que cogieſſe en algun delito. Tenia coſ-

Duarte ...uñez ...la ge- ...alogia ...ſtos Re ...s.

A tumbre de diſtribuyr cada año muchos marcos de plata, parte labrada, y parte acuñada entre los ſuyos, ſegun la calidad y meritos de cada vno. Refiereſe del aquella ſentencia: Que no era digno de nombre de Rey, el que cada dia no hizieſſe bien y merced a alguna perſona. Hizo el puente y villa de Limia en Portugal. dexô por heredero de ſu Reyno a ſu hijo don Fernando, cuyo reynado no fue tal, y tan feliz como el del padre. Con los Embaxadores q̃ el Rey de Aragon embio a ſu padre aſſentô el pazes, en quatro dias del mes de Março deſte año, en los palacios de Alcanhaas, que ſon cerca de Santaren. Tuuo amores deshoneſtos cõ doña Leonor de Meneſſes muger de Lorenço Vazquez de Acuña, a quien ſe la quitò. El marido por tanto anduuo mucho tiempo huydo en Caſtilla, y ſe dize del q̃ traya en la gorra vnos cuernos de plata, como por diuiſa y blaſon, para mueſtra de la deshoneſtidad del Rey, y de ſu afrenta, mengua, y agrauio.

Cap. X. Que don Enrique fue vencido junto a Najara.

TOda Caſtilla, y Francia ardian llenas de ruydo, y aſſonadas de guerra: haziãſe muchas compañias de hombres de armas, ginetes, è infanteria, todo era proueerſe de cauallos, armas, y dineros. Las partes ambas ygualmente temian el ſuceſſo, y eſperauan la vitoria. Don Enrique en Burgos, do era ydo, ſe apercebia de lo neceſſario, para ſalir al camino a ſu enemigo, que ſabia, con vn grande y poderoſo campo era paſſado los Pyrineos por las eſtrechas ſendas y montañas cerradas de Ronceſualles. Llegô a Pamplona, ſin que el Rey Carlos de Nauarra le ouieſſe hecho ningun esſoruo a la paſſada: ca eſtaua a la ſazon detenido en Borgia. Prendiole andando a caça cerca de alli vn Caualiero Breton llamado Oliuier de Mani, que la tenia en guarda por Beltran Claquin ſu primo. Entrambos los Reyes ſoſpecharon que era trato doble, concierto con eſte Capitan, que le prendieſſe, para tener color, de no fauorecer

uorecer a ninguno dellos, y despues escusa aparente con el que venciesse. A los Principes ningun trato que contra ellos se haga, aunque sea con mucha cautela, se les puede encubrir: antes muchas vezes les dizen mas de lo que ay, y esso lo malician y echan a la peor parte. Dō Enrique partio de Burgos con vn luzido y guesso exercito de mucha infanteria, y quatro mil y quinientos hōbres de acauallo, en q̃ yua toda la nobleza de Castilla, y la gente que de Francia y Aragon era venida en su ayuda. Llegô cō su Campo al enzinar de Bañares, llamô a consejo los mas principales del exercito, y consultô con ellos lo tocante a esta guerra. Los Embaxadores de Frācia, que eran embiados a solo este efecto, y Beltran Claquin, procuraron persuadir, que se deuia en todas maneras escusar de venir a las manos con el enemigo, y no darle la batalla, sino que fortificassen los pueblos y fortalezas del Reyno, tomassen los puertos, alçassen las vituallas, y le entretuuiessen, y gastassen, que la misma tardança le echaria de España. Por ser esta prouincia de tal calidad, que no puede sufrir mucho tiempo vn exercito, y sustentarle. Que se considerasse el poco prouecho que se sacaria quando se alcançasse la vitoria, y lo mucho que se auenturaua de perder lo ganado, que era no menos que los Reynos de Castilla y Leon, y las vidas de todos. Que en el exercito de don Pedro venia la flor de la Caualleria de Inglaterra, gēte muy esforçada, y acostumbrada a vēcer, a quiē los Españoles no se ygualauan, ni en la destreza en pelear, ni en la valētia y fuerças de los cuerpos. Finalmente q̃ se acordassen, que no es menos oficio del sabio y prudente Capitan, saber vencer al enemigo con industria y maña, que cō fuerça y valentia. Esto dixeron los Embaxadores de Frācia de parte de su Rey, y Beltran Claquin de la suya. Otros que tenian menos esperiencia, y menor conocimiento del valor de los Inglesses, y eran mas feruorosos y esforçados, que considerados y sufridos, instaron grandemente en que luego se diesse la batalla. Dezian, que las cosas de la guerra dependian mucho de la reputacion, y que se perderia si se rehusasse la batalla, por entenderse, que tenian miedo del enemigo, y serian tenidos por cobardes y de ningun valor. Que si el animo no faltaua, sobrauan las fuerças y ciencia militar, para desbaratar y vencer dos tantos Inglesses que fuessen. Sobre todo, que a tan justa demanda Dios no faltaria, y con su fauor esperauan se alcançaria vna gloriosa vitoria. Aprouô don Enrique este parecer, mandô marchar su campo la via de Alaua, para hazer rostro â algunas vandas de cauallos ligeros del enemigo, que se auian adelantado, y robauan aquella tierra. Llegô con su exercito junto a Saldrian, y a vista del de su enemigo, assentô su Campo en vn lugar fuerte (porque le guardauan las espaldas vnas sierras que alli estâ) con que podia pelear con ventaja, sino le forçauā a desamparar aquel sitio. Considerado esto los Inglesses, leuantaron sus Reales, y tiraron la via de Logroño, ciudad que tenia la voz de don Pedro, con intēto de traer a don Enrique a la batalla, o entrar en medio del Reyno, por donde tenian esperança q̃ todas las cosas podrian acabar a su gusto. Entendido por don Enrique, que estaua en Nauarrete el fin del enemigo, boluio atras camino de Najara, que es vna ciudad que se piensa ser la antigua Tritio Metallo en los Autrigones: y de q̃ sea ella, no es pequeño indicio, que dos millas de alli estâ vna aldea que retine el mismo nombre de Tritio. Esta ciudad alcança muy lindo cielo, y vnos campos muy fertiles, y por muchas cosas es vn noble pueblo, y con el sucesso desta batalla se hizo mas famoso. Escriuieronse estos Principes. Cada qual daua a entender al otro la justicia que tenia de su parte: y que no era el la causa de esta guerra, antes la hazia forçado y cōtra su voluntad, y tenia mucho desseo y gana de que se cōcordassen, y no se viniesse al riesgo y trance de la batalla, por la lastima que significauan tener a la mucha gente innocente que en ella pereceria. Mas como quier que no se concordassen en el punto principal de la possession del Reyno, perdida la esperança de ningun concierto, ordenaron

naron sus hazes en guisa de pelear. Don Enrique puso a la mano derecha la gente de Francia, y con ella a su hermano don Sancho con la mayor parte de la nobleza de Castilla, a su hermano don Tello, y al Conde de Denia mandó que rigiessen el lado yzquierdo, el cõ su hijo el Conde don Alonso se quedo en el cuerpo de la batalla. Los enemigos, que seriã diez mil hombres de acauallo, y otros tantos infantes, repartieron desta manera sus esquadrones. La auanguardia lleuauã el Duque de Alencastre, y Hugo Carbolayo, q̃ se era passado a los Inglesses. El Cõde de Armeñac, y Mosiur de Labrit yuan por Capitanes en el segundo esquadrõ, en el postrero quedaron el Rey dõ Pedro, y el Principe de Gales, y don Iayme hijo del Rey de Mallorca: el qual despues que se soltô de la prision en que le tenia el Rey de Aragon, casára con Iuana Reyna de Napoles. Hallaronse en esta batalla trecientos hombres de acauallo Nauarros, que con su Capitã Martin Enrique los embio el Rey Carlos de Nauarra en fauor del Rey don Pedro. Corria vn rio en medio de los dos campos, passole don Enrique, y en vn llano, que está de la otra parte, ordenô sus hazes. En este campo se vinieron a encontrar los exercitos, con grãdissima furia y ruydo de las vozes, de los combates, del quebrar de las lanças, y el disparar de las ballestas. El esquadron de la mano derecha, que regia Beltran Claquin, sufrio valerosamente el impetu de los enemigos, y parecia q̃ lleuaua lo mejor, empero en el otro lado quitô don Tello a los suyos la victoria de las manos, con mas miedo que verguẽça boluio en vn punto las espaldas, sin acometer a los enemigos, ni entrar en la batalla. Como el y los suyos huyeron, dexarõ descubiertos y sin defensa, los costados de Beltran, y de don Sancho, por donde pudieron facilmente ser rodeados de los enemigos: y apretandolos reziamente por ambas partes, los vencieron y desbarataron. Hizose gran matança, y fueron presos muchos Grandes y ricos hombres: entre ellos los Capitanes mas principales del exercito. Don Enrique, con mucho

A esfuerço y valor, procurô detener su esquadron, que començaua â ciar, y retirarse. Por dos vezes metio su cauallo en la mayor priessa de la batalla, con grandissimo peligro de su persona, mas como quier que no pudiesse detener a los suyos, por la gran muchedumbre de enemigos que cargô sobre ellos, y los desbararô, mal pecado, perdida del todo la esperança de la vitoria, se salio de la batalla, B y se acogio a Najara, de alli por el camino de Soria se fue a Aragon, acompañado de Iuan de Luna, y Fernan Sanchez de Touar, y Alfonso Perez de Guzmã, y de algunos otros Caualleros de los suyos. A la entrada de aquel Reyno, le salio a ver y consolar don Pedro de Luna, que despues en tiempo del gran scisma fue el Papa Benedicto. No parô el Rey dõ Enrique, hasta que por los puertos de Iaca C entrô en el Reyno de Frãcia, sin detenerse en Aragon, por no se fiar de aquel Rey, si biẽ era su consuegro. Hallauase en grande cuyta, poca esperança de reparo. Por semejãtes rodeos lleua Dios a los varones excelẽtes por estos altos y baxos, hasta ponerlos de su mano en la cumbre de la buena andança que les está apareja da. Los demas de su exercito se huyeron por las villas y pueblos de aquella comar D ca, todos esparcidos, sin quedar pendon enhiesto, ni compañia entera, ni esquadra que no fuesse desbaratada. Despues de la batalla hizo matar el Rey dõ Pedro a Yñigo Lopez de Horozco, a Gomez Carrillo de Quintana, a Sancho Sanchez de Moscoso, Comendador de Santiago, y a Garci Iofre Tenorio, hijo del Almirãte Alfonso Iofre, que todos fueron presos en la pelea. E Otros muchos dexô de matar, por no los auer a las manos, que por ningun precio se los quisieron entregar los Inglesses, cuyos prisioneros eran. Demas que el Principe de Gales le reprehendio con palabras casi afrentosas, porque despues de alcançada la victoria, continuaua los vicios que le quitauan el Reyno. Vno de los presos fue don Pedro Tenorio, adelante Arçobispo de Toledo. Lleuô en esta batalla el pendon de don Enrique Pero Lopez de Ayala,

Ayala, aquel Cauallero q̃ escriuio la historia del Rey don Pedro, y fue vno de los presos. Por esta razon algunos no dã tanto credito a su historia, como de hombre parcial Dizen, q̃ por odio q̃ tenia al Rey don Pedro, encarecio y fingio algunas cosas: a la verdad fue vno de aquellos contra quien en Alfaro el pronunció sentencia, en que los dio por rebeldes, y enemigos de la patria. Diose esta batalla Sabado tres de Abril deste año de mil y trecie tos y sesenta y siete. Don Tello lleuó a Burgos las tristes nueuas deste desgraciado sucesso. La Reyna doña Iuana, muger de don Enrique, sabida la rota, tuuo grande miedo de venir a manos de don Pedro: asi ella y sus hijos con grã priesa se fueron de Burgos a la ciudad de Zaragoça. En esta sazon en Burgos se hallauã don Gomez Manrique Arçobispo de Toledo, y don Lope Fernandez de Luna Arçobispo de Zaragoça, que se quedaron con la Reyna. Estos la acõpañarõ en este viage de Aragon: llegada alli, no halló en el Rey tan buena acogida como pẽsaua, q̃ es cosa comun, y como natural en los hõbres, desamparar al caído, y hazer aplauso y dar fauor al vẽcedor. Oluidado pues el Rey de Aragõ ya de las amistades y confederaciones que tenia hechas con don Enrique, tenia proposito de mouerse al son de la fortuna, y llegarse a la parte de los q̃ preualecian. A esta causa era ya venido en Aragon por Embaxador, Hugo Carbolayo Ingles: y porq̃ no podian tan presto y facilmẽte concluyrse pazes, se hizierõ treguas por algunos meses. Despues de la vitoria el Rey don Pedro con todo su exercito se fue a Burgos, prendio en aquella ciudad a Iuan Cordollaco, pariente del Conde de Armeñac, y Arçobispo de Braga, que era de la parcialidad del Rey don Enrique. Hizole el Rey lleuar el castillo de Alcala de Guadayra, y meterle en vn silo, en que estuuo hasta la muerte del mismo dõ Pedro, quãdo mudadas las cosas, fue restituydo en su libertad y Obispado. El Rey dõ Pedro sin embargo se hallaua muy congoxado, en traçar como podria juntar tãto dinero como a los Inglesses de los sueldos deuia, y el recibio prestado del Principe de Gales. No sabia asimismo como podria cumplir con el lo que le tenia prometido de darle el señorio de Vizcaya, porque ni los Vizcaynos, que es gentil libre y feroz, sufrian señor estraño, ni el tesoro y rentas Reales, consumidos con tan excessiuos gastos, como con estas reuoluciones se hizieron, no alcançauan con gran parte a pagar la mitad de lo que se deuia. Por esta causa, con ocasion de yr a juntar este dinero, se fue don Pedro muy apriessa à Toledo, de alli a Cordoua. En esta ciudad en vna noche hizo matar diez y seys hombres principales: cargauales fueron los primeros que en ella dieron entrada al Rey don Enrique. En Seuilla mãdô asi mismo matar a Micer Gil Bocanegra, y a don Iuan, hijo de Pero Ponce de Leon, señor de Marchena, y a doña Vrraca de Osorio, madre de Iuan Alfonso de Guzman, y a otras personas. A doña Vrraca, hizo quemar viua, fiereza suya, y execucion en que sucedio vn caso notable. En la laguna propria, en que oy está plantada vna grande alameda, armaron la hoguera. Vna donzella de aquella señora, por nombre Ysabel Daualos, natural de Vbeda, luego que se emprendio el fuego, se metio en el para tenella las faldas, porque no se descompusiesse, y se quemó junto con su ama: hazaña memorable, señalada lealtad. Con que grandemente se acrecentó el odio y aborrecimiento que de atras al Rey teniã. Cõ los infortúnios, destierro y trabajo que auia padecido, parece era razon ouiera ya corregido los vicios, que de antes parecian tener escusa con la mocedad, licencia y libertad, si su natural no fuera tan malo. Por el contrario la afabilidad y buena cõdicion del Rey don Enrique causaua que todos tenian lastima de sus desastres, y le amauan mas que antes. Cõ esto se boluio a la platica de embialle a llamar, y restituylle en los Reynos de Castilla. El Rey de Nauarra, de Borgia, do le tenian arrestado, se vino despues de dada la batalla á Tudela, a Mossen Oliuier, q̃ le hizo compañia en aquella villa le hizo prender, y no le quiso soltar de la prisiõ hasta que le entregô a su

1367

Historia de Seuilla li.5.c.14

à su hijo el Infante don Pedro, que quedô en Borgia, para seguridad q̃ se cũpliria lo q̃ los dos capitularon. Este mismo año q̃ se dio la batalla de Najara, fallecio en Viterbo, ciudad de Italia, el Cardenal don Gil de Albornoz, en veynte y quatro dias del mes de Agosto, fiesta de san Bartolome. Fue este Prelado excelẽte varõ, de grã valor y prudencia, no menos en el gouierno, q̃ en las cosas de la guerra, muy querido de tres Papas q̃ alcançô, Clemente, Inocencio, y Vrbano Quinto, q̃ a esta sazon gouernaua la Iglesia Romana. Hizo guerra en Italia a los tyranos, que tenian vsurpadas muchas ciudades y tierras de la Iglesia, y con dichosas armas las restituyô al patrimonio y Estado de san Pedro: con que abrio el camino a sus successores, para q̃ passassen la silla Apostolica â la antigua ciudad de Roma. Que no tardô mucho tiẽpo en cũplirse. Depositarõ su cuerpo en el Monasterio de S. Francisco de la ciudad de Asis: despues sossegadas las cosas de España con la muerte del Rey don Pedro (por auerlo el assi mandado en su testamento) le trasladaron a la ciudad de Toledo: estâ enterrado en la Iglesia mayor, en la capilla de san Ilefonso. Concedio el Romano Pontifice indulgencias a los que le traxessen en ombros: y fue tanta la deuocion de los pueblos, que por doquier que passaua saliã a vandas a los caminos, por ganar los perdones, y desta manera le traxeron hasta Toledo.

Onuph. de Cardi. en Vrbano,

A B C D

Capitulo XI. Del Maestre de san Bernardo.

EL Maestre de san Bernardo (dignidad cuyo nõbre y noticia a penas ha llegado a nuestros tiẽpos) se hallô en la batalla de Najara, con otros muchos, en fauor de don Enrique, donde fue preso y muerto, por mandado del Rey dõ Pedro, y le cõfiscaron muchos pueblos que posseia en las behetrias. No cuenta esto ninguno de los historiadores, sino solamẽte el despensero mayor de la Reyna doña Leonor, de quiẽ arriba hizimos menciõ. Verdad es, q̃ no escriue el nõbre del Maestre, ni q̃ principio, ô autoridad tuuiesse esta dignidad, cosa en aquel tiempo muy sabida, al presente de todo punto oluidada, el tiempo todo lo gasta. Solo consta, q̃ este Maestre era hombre de religion, y Ecclesiastico, porque el Rey dõ Pedro fue descomulgado por la muerte que le dio. Lo que yo sospecho es, que quando el Rey don Pedro, por consejo de Iuan Alfonso de Alburquerque (como de suso se dixo) quiso encorporar las behetrias en la corona Real, o lo que es mas cierto, dar las â algunos señores particulares, que las pretendian con mas codicia de Estados, q̃ de hazer lo que era razon y justicia: entõces de su voluntad, y con facultad del Papa, con color de religion, se deuieron de sugetar a la orden de san Bernardo, a imitacion de los Caualleros de Calatraua, y Alcãtara, y eligieron vna cabeça, cõ titulo que le dieron de Maestre de san Bernardo, para que como las demas religiones militares, hiziesse guerra a los Moros. Este color y diligencia, aunque fue a proposito para que aquellos pueblos se mãtuuiessẽ en la libertad, en que por tantos siglos inuiolablemente se mantuuieron, dio empero ocasion, para que el Rey se indignase cõtra ellos, por esta causa creo yo, que el dicho Maestre se llegô a la parte de don Enrique, esto pudo ser, mas no es mas que conjectura y pensamiẽto. Lo que se sigue es cierto, que el sumo Pontifice Vrbano Quinto, por esta muerte, y porque tenia fuera de sus Iglesias a los Obispos de Calahorra, y de Lugo, embio vn Arcediano, con orden que le notificasse, como estaua descomulgado, y por tal le publicasse. Este Arcediano, como quier que temiesse la crueldad de don Pedro, y el poco respeto que tenia a la Iglesia: vso con el de cautela y maña: esto fue, que se vino por el rio en vna galeota muy ligera a Seuilla, y se puso a la ribera del campo de Tablada, cerca de la ciudad: aguardo a que el Rey passasse por aquella parte, sucediole como lo desseaua, preguntole si queria saber nueuas de Leuante, q̃ le diria cosas marauillosas, y jamas oydas: porque acabaua de llegar de aquellas partes. Llegose el Rey cerca por oyrle:

E

le:y el le intimô entonces las Bullas del Papa:esto hecho luego con grandiſsima velocidad ſe fue el rio abaxo a vela y remo,ayudauale la menguante, en que las aguas de la creciente del Oceano boluiã a baxar:aſsi pudo mas ligeramente eſcaparſe.El Rey enojoſe mucho con la burla,y como fuera de ſi,deſnuda la eſpada,y arrimadas las eſpuelas al cauallo, ſe lãçó en el rio.Tirô vna gran cuchillada al Arcediano,que por no le poder alcãçar dio en la galeota,ſin deſiſtir de ſeguille haſta tanto q̃ el cauallo no podia nadar de canſado,corriera gran peligro de ahogarſe, ſino le acorrieran preſtamẽte con vn barco, en que le recogieron muy encoleriçado.Dezia a grandes vozes, que el quitaria la obediencia al Papa, que tan violenta y ſuziamente regia la Igleſia : procuraria otroſi, que hizieſſen lo miſmo los Reyes de Aragon,y de Nauarra.Ademas q̃ aquella injuria el la vengaria muy bien con las armas,y con hazer guerra â ſus tierras.Eſto dixo con los ojos encarnizados y hechos aſcuas,y cõ la voz muy fiera,alta y deſcompueſta. Las afrentas, amenazas y deſacatos q̃ dixo contra el Papa,mas le deſdoraron â el,q̃ agrauiaron al Padre ſanto.Mandô luego apercibir vna armada,y hazer grandes llamamientos de gentes de guerra. El Papa viſta la furioſa condicion del Rey don Pedro,ſe determinò de aplacalle de la mejor manera que pudieſſe:para hazello cõ mayor autoridad le embio vn Legado, q̃ fue vn ſobrino ſuyo,Cardenal de ſan Pedro,que le abſoluio de la excomunion,y hizo las amiſtades entre el y ſu tio con eſtas condiciones.Que conſumido el oficio y nombre de Maeſtre de S.Bernardo, todos aquellos pueblos de alli adelante tuuieſſẽ ſu antiguo nombre de behetrias, y fueſſen del patrimonio Real, a tal empero,q̃ no pudieſſen ſer entonces,ni en algun tiẽpo dados,ni vendidos, ni enagenados.Guardoſeles eſte reſpeto y preeminẽcia,por ſer bienes de religion y Ecleſiaſticos.Demas deſto,que la tercera parte de las decimas que lleuaua a la ſazõ el Papa de los beneficios,fueſſe del Rey,para ayuda a la guerra de los Moros.Que el Papa

A otroſi, ſin conſentimiento de los Reyes de Caſtilla,no pudieſſe en ſus Reynos dar Obiſpados,ni Maeſtrazgos, ni el Priorato de S.Iuã,ni otros mayores beneficios. Eſto ſe le concedio, teniendo conſideracion al ſoſsiego comun,y al bien general de la paz:pueſto que era contra la coſtũbre y vſo antiguo.Es coſa notable y marauilloſa,que por contemplacion ni reſpeto de ningun Principe quiſieſſe el Papa
B perder en Eſpaña tanto de ſu derecho y autoridad.En tãto ſe tuuo en aquella era el ſanar la locura de vn Rey,que primero con ſus trabajos, y ahora con la vitoria, andaua deſatinado.

Cap.XII.Que don Enrique bolvio a Eſpaña.

C Legado don Enrique a Frãcia, no perdio el animo, ſabiendo quan varias y mudables ſean las coſas de los hombres, y que los valientes y esforçados hazen roſtro a las aduerſidades, y vencen todas las dificultades en que la fortuna los pone:los couardes deſmayan,y ſe rinden a los trabajos y deſaſtres.El Conde de Fox, a cuya caſa primero aportô,le recibio muy bien, y hoſpedô amigablemente,
D aunque con rezelo no le hizieſſen guerra los Ingleſſes,porque le fauorecia. De alli fue a Villanueua, q̃ es cerca de Auiñõ,para hablar a Luis Duque de Anjou, y hermano del Rey de Francia, en quien hallô mejor acogimiento del que el podia eſperar,ſocorriole cõ dineros,y diole conſejos tan buenos, que fueron parte para que ſus coſas tuuieſſen el proſpero ſuceſſo que poco deſpues ſe vio. Embio
E por induzimiento y auiſo del Duque, cõ ſu embaxada a pedir al Rey de Frãcia ſu ayuda y fauor para boluer a Caſtilla. Fue oydo benignamente, y determinoſe el Rey de fauorecelle. A la verdad la mucha proſperidad, y buenos ſuceſſos de los Ingleſſes,le tenian con mucho miedo y cuydado,tenia aſsimiſmo en la memoria los agrauios que don Pedro le auia hecho,y la enemiga que tenia cõ el. Reſpondiole pues con mucho amor, y propuſo

puſo de le ayudar cõ gente y dineros, dio le el caſtillo de Perapertuſa, en los confines de Ruyſellon, en que tuuieſſe a ſu muger y hijos, ca deſconfiados del Rey de Aragon, ſe retiraron a Francia, mandole otroſi dar el Condado de Seſeno, en que pudieſſe viuir en el entretanto que boluia a cobrar el Reyno de Caſtilla. De dõde cada dia ſe venian a el muchos Caualleros, q̃ fueron preſos en la batalla de Najara, y eſtauan ya reſcatados, y librados de la crueldad del Rey don Pedro, que los Ingleſſes los eſcaparon de ſus manos. De los primeros que ſe paſſaron y acudierõ en Francia a don Enrique, fue don Bernal, hijo del Conde Fox, ſeñor de Bearne, a quiẽ el Rey don Enrique, deſpues de acabada la guerra, en remuneracion deſte ſeruicio le dio a Medina Celi, con titulo de Conde. Fue caſado eſte Principe con doña Yſabel de la Cerda, hija de don Luys, y nieta de don Alonſo de la Cerda, el deſheredado. De quien los Duques de Medina Celi (ſin auer quiebra en la linea) ſe precian deſcender. Halloſe tãbien con don Enrique el Conde de Oſona, hijo de Bernardo de Cabrera: el qual deſpues que eſtuuo preſo en Caſtilla, ſiruio en la guerra a don Pedro, por el gran ſentimiento que tenia de la muerte de ſu padre: finalmente pueſto en ſu entera libertad ſe paſſô a don Enrique con propoſito de ſeruille, y ſeguir ſu fortuna haſta la muerte. Demas deſte le auino bien a dõ Enrique, en que el Principe de Gales ſe boluio en eſtos dias a Guiena, enojado y mal ſatisſfecho de don Pedro, porque ni le entregó el ſeñorio de Vizcaya que le prometio, ni le pagô los empreſtidos q̃ le hiziera, ni a muchos de los ſuyos el ſueldo que les deuia. Demas deſto en Caſtilla le començaua â ayudar la fortuna, ca muchos Grandes y Caualleros auian tomado ſu voz, y hazian guerra a don Pedro. En particular ſe tenian por el las Prouincias de Guipuzcoa, y Vizcaya, y las ciudades de Segouia, Auila, Palencia, Salamanca, y la villa de Valladolid, y otros muchos pueblos del Reyno de Toledo: cada dia ſe reforçaua mas ſu vãdo y parcilidad, ſu enemigo miſmo le ayudaua, cõ hazerſe por momentos mas odioſo con ſu mal modo de proceder, y deſuariados caſtigos que hazia en los ſuyos. Iuntado pues don Enrique ſu exercito entrô en Aragon, por las aſperezas de los Pyrineos, llamadas Valdeandorra, paſſô por aquel Reyno cõ tanta preſteza, que primero eſtuuo dentro de Caſtilla, que pudieſſe el Rey de Aragon atajarle el paſo, ſi bien puſo para eſtoruarſele toda la diligencia que pudo. Llegado don Enrique a la ribera del rio Ebro, preguntô ſi eſtauan ya en tierra de Caſtilla, como le reſpondieſſen que ſi, ſe apeó de ſu cauallo, y hincado de rodillas hizo vna Cruz en la arena, y beſandola, la dixo eſtas formales palabras. Yo juro a eſta ſignificança de Cruz, que nũca en mi vida por neceſsidad que me venga, ſalga de Caſtilla: antes que eſpere aî la muerte, o eſtarê a la ventura que me viniere. Fue importaute eſta ceremonia, para aſſegurar los coraçones de los q̃ le ſeguiã, ê inflamallos en la aficion que le tenian. Buelto a ſubir en ſu cauallo, fue con todo ſu Campo a Calahorra, que por aquella parte es la primera ciudad de Caſtilla: entrô en ella el dia del Archãgel ſan Miguel, con mucho contento y regozijo de los ciudadanos, y de muchos del Reyno, que luego de todas partes le acudieron: ca andauã vnos deſterrados, y otros huydos, de miedo de la crueldad del Rey ſu hermano. De Calahorra ſe partio a Burgos, alli fue recebido con vna muy ſolene proceſsion por el Obiſpo, Clrecia, y ciudadanos de aquella ciudad. Halló en el caſtillo preſo a don Felipe de Caſtro, vn Grande del Reyno de Aragon, caſado con ſu hermana doña Iuana, que le prendieron en la batalla de Najara: mandole luego ſoltar, y hizole donacion de la villa de Paredes de Naua, y de Medina de Rioſeco, y de Tordehumos. Por el contrario prendio en el miſmo Caſtillo, a dõ Iayme Rey de Napoles, y hijo del Rey de Mallorca, que ſe quedara en Burgos, deſpues que ſe hallô en la batalla por la parte del Rey don Pedro, y ahora quando vio que recebian a don Enrique, ſe retirô al caſtillo, para defenderſe en el, con el Alcayde Alfonſo Fernandez. Cõ el exẽplo

de

de la Real ciudad de Burgos, otras muchas ciudades tomaron la voz de dō Enrique, quitado el miedo que tenian. El qual no suele ser buen maestro, para hazer a los hombres constantes en el deuer, y en hazer lo que es razon. Sossegadas las cosas en Burgos, passô con su campo sobre la ciudad de Leon. Que a cabo de algunos dias se le rindio a partido, el postrero dia de Abril, del año de mil y
1368 trecientos y sesenta y ocho. En la Imperial ciudad de Toledo vnos querian a dō Enrique, la mayor parte sustentaua la opinion de don Pedro, escarmentados del riguroso castigo que hizo alli los meses passados, y de miedo de la gēte de guerra que tenian alli de guarnicion, que erā muchos ballesteros, y seyscientos hombres de armas, cuyo Capitan era Fernando Aluarez de Toledo, Alguazil mayor de la misma ciudad. Tenia don Enrique en su exercito mil hombres de armas, cō estos y cō la infanteria, que era en mayor numero, no dudô de venir sobre vna ciudad tan grande y fuerte como Toledo, y tenerla cercada. Tenia por cierto, que apoderado que fuesse de vna ciudad y fuerça semejante, todo lo demas le seria facil de acabar. Assentô sus Reales en la vega, que se tiende a la parte del Setentrion, a las haldas de la ciudad: puso muchas cōpañias en los montes, que estân de la otra parte del rio Tajo: este gran rio como cō vn compas, rodea las tres quartas partes de la ciudad, corre por la parte del Leuante, y rebuelue hâzia medio dia, y Poniente. Para que se pudiesse passar de los vnos Reales a los otros, y se fauoreciessē en tiempo de necessidad, mandô fabricar vn puente de madera, que fue despues muy prouechoso. Los Toledanos sufrian constantemente el cerco, puesto que harto inclinados a don Enrique, mas no osauan admitille en la ciudad, por miedo no lo pagassen los rehenes que consigo se lleuara don Pedro, que eran los mas nobles de Toledo. La ciudad de Cordoua en este tiempo, quitada la obediencia a don Pedro, seguia la parte de don Enrique, con tanto pesar y enojo de su contrario, que no dudô de pedir al Rey de Granada le embiasse su ayuda para yrla a cercar. Embiòle Mahomad gran numero de Moros ginetes, con que y su exercito puso en gran estrecho la ciudad, y la apretô de manera; que vn dia estuuo a punto de ser entrada: ca los Moros a escala vista subieron la muralla, y tomaron el alcaçar viejo. Acudieron los Cordoueses, considerado el peligro, y quan sin misericordia serian tratados si fuessen vēcidos, y pelearon aquel dia con gran desesperacion, y rebatieron tan valerosamente los Moros, que mal de su grado los forçarō a salir de la ciudad. A muchos hizieron saltar por los adarues, y les tomaron las vanderas, y fueron empos dellos hasta bien lexos, señalarōse muchos este dia en valor: las mugeres Cordouesas: ca visto que era entrada la ciudad por los Moros, no se escondieron, ni cayeron en sus estrados desmayadas, sino con varonil esfuerço salieron por las calles, y a los lugares en que sus maridos y hijos peleauan, y con animosas palabras los incitaron a la pelea: con esto los Cordoueses tomaron tanto brio y corage, que pudieron recobrar la ciudad que ya se perdia, y hazer gran estrago y matança de sus enemigos. Desesperados los Reyes de poder ganar la ciudad, leuantaron el cerco, don Pedro se fue a Seuilla, a proueer lo necessario para la guerra, que todo se hazia mas de espacio, y con mayores dificultades de lo que el pensaua. El Rey de Granada, sin que don Pedro le fuesse a la mano, saqueô y robô las ciudades de Iaē, y Vbeda, que a imitacion de Cordoua seguian el vando de don Enrique. Talô otrosi lo mas de los campos del Andaluzia, con que lleuaron los Moros a Granada gran muchedūbre de cautiuos, tanto que fue fama, que en sola la villa de Vtrera fueron mas de onze mil almas las que cautiuaron. Con esto toda la Andaluzia se via estar llena de llātos y miseria: por vna parte los apretauan las armas de los Moros, por otra la crueldad y fiereza de don Pedro.

(.?.)

Cap. XIII. Que el Rey don Pedero fue muerto.

EL Rey dō Pedro desamparado de los que le podian ayudar, y sospechoso de los demas, lo q̃ solo le restaua, se resoluio de auenturarse: encomendarse a sus manos, y ponerlo todo en el trance y riesgo de vna batalla: sabia muy bien que los Reynos se sustentan y conseruan mas cō la fama y reputacion, que con las fuerças y armas. Teniale con gran cuydado el peligro de la Real ciudad de Toledo: estaua aquexado, y pensaua como mejor podria conseruar su reputacion. Esto le confirmaua mas en su proposito de yr en busca de su enemigo, y dalle la batalla. Procuraronselo estoruar los de Seuilla, dezianle que se destruia, y se yua derecho a despeñar, que lo mejor era tener sufrimiento, reforçar su exercito, y esperar las gentes que cada dia vendrian de sus amigos, y de los pueblos que tenian su voz. Esto que le aconsejauan, era lo que en todas maneras deuiera seguir, sino le cegaran la grandeza de sus maldades, y la diuina justicia, ya determinada de muy presto castigallas. Estando en este aprieto, sucediole otro desastre, y fue q̃ Victoria, Saluatierra, y Logroño, q̃ eran de su obediencia, fatigadas de las armas del Rey de Nauarra, y por falta de socorro, por estar dō Pedro tan lexos, se entregaron al Nauarro. Ayudô a esto don Tello, el qual, si estaua mal con don Pedro, no era amigo de su hermano dōEnrique, y assi se entretenia en Vizcaya, sin querer ayudar a ninguno de los dos. Proseguiase en este comedio el cerco de Toledo. Y como quier que aquella ciudad estuuiesse (como diximos) diuidida en aficiones, algunos de los que fauorecian a don Enrique, intentaron de apoderalle de vna torre del muro de la ciudad que miraua al Real, que se dize la torre de los Abades. Como no les sucediesse esta traça, procuraron dalle entrada en la ciudad, por el puente de san Martin, sobre lo qual los del vn vando y del otro vinieron a las manos, en que sucedieron algunas muertes de ciudadanos. Sabidas estas rebueltas por el Rey don Pedro, diose muy mayor priesa a yr la a socorrer, por no hallalla perdida, quando llegasse. Para yr con menor cuydado, mandô recoger sus tesoros, y con sus hijos don Sancho, y don Diego, lleuâllos a Carmona, q̃ es vna fuerte y rica villa del Andaluzia, y estâ cerca de Seuilla. Hecho esto, jūtô arrebatadamēte su exercito, y aprestô su partida para el Reyno de Toledo. Lleuaua en su Cāpo tres mil hombres de acauallo: pero la mitad dellos, mal pecado, eran Moros, y de quien no se tenia entera confiança, ni se esperaua, que pelearian con aquel brio y gallardia que fuera necessario. Dizese, que al tiempo de su partida, consultô a vn Moro sabio de Granada, llamado Benagatin, con quien tenia mucha familiaridad. Y que el Moro le anunciô su muerte, por vna profezia de Merlin, hombre Ingles, que viuio antes deste tiempo como quatrocientos años. La profecia contenia estas palabras: *En las partes de Ocidente, entre los montes y el mar, nacera vna aue negra, comedora y robadora, y tal que todos los panales del mundo querra recoger en si, y todo el oro del mundo querra poner en su estomago, y despues gormarlo ha, y tornarâ atras. Y no perecera luego por esta dolencia. Caersele han las peñolas, y sacarle han las plumas al Sol, y andarâ de puerta en puerta, y ninguno la querra acoger, y encerrarse ha en la selua, y alli morirâ dos vezes, vna al mūdo, y otra a Dios y desta manera acabarâ.* Esta fue la profezia, fuesse verdadera, o ficcion de vn hombre vanissimo q̃ le quisiesse burlar: como quiera q̃ fuesse, ella se cumplio dentro de muy pocos dias. El Rey don Pedro, con la hueste q̃ hemos dicho, baxô del Andaluzia a Montiel, que es vna villa en la Mācha, y en los Oretanos antiguos cercada de muralla, cō su pretil, torre, y barbacana, puesta en vn sitio fuerte, y fortalezida con vn buen castillo. Sabida por don Enrique la venida de don Pedro, dexô a don Gomez Mārique, Arçobispo de Toledo, para que prosiguiesse el cerco de aquella ciudad, y el con dos mil y quatrocientos hōbres de acauallo, por no esperar el paso de la infanteria, partio con grā priessa

priessa en busca de don Pedro. Al passar por la villa de Orgaz, que está a cinco leguas de Toledo, se juntó con el Beltran Claquin, con seyscientos cauallos estrangeros que traía de Francia: importantissimo socorro, y a buen tiempo, porque eran soldados viejos, y muy exercitados y diestros en pelear. Llegaron al tãto alli don Gonçalo Mexia Maestre de Santiago, y don Pedro Muñiz Maestre de Calatraua, y otros señores principales, que venian cõ desseo de emplear sus personas en la defẽsa y libertad de su patria. Partio don Enrique con esta caualleria: caminó toda la noche, y al amanecer dieron vista a los enemigos, antes que tuuiessen nueuas ciertas, que eran partidos de Toledo. Ellos quando vieron, que tenian tã cerca a don Enrique, tuuieron gran miedo, y pensaron, no ouiesse alguna trayciõ, y trato, para dexarlos en sus manos: a esta causa no se fiauan los vnos de los otros. Rezelauãse tambien de los mismos vezinos de la villa. Los Capitanes cõ mucha priessa y turbacion, hizieron recoger los mas de los soldados que tenian alojados en las aldeas cerca de Montiel: muchos dellos desampararon las vanderas de miedo, ô por el poco amor, y menos gana, cõ que seruian. Al salir del sol formaron sus esquadrones de ambas partes, y animaron sus soldados a la batalla. Dõ Enrique hablô a los suyos en esta sustancia. Este dia, valerosos compañeros, nos ha de dar riquezas, hõra, y Reyno, ô nos lo ha de quitar. No nos puede suceder mal, porque de qualquiera manera que nos auenga, seremos bien librados: con la muerte saldremos de tan inmensos, ê intolerables afanes, como padecemos: con la vitoria daremos principio a la libertad, y descanso, que tanto tiempo ha desseamos. No podemos entretenernos ya mas, si no matamos a nuestro enemigo, el nos ha de hazer perecer de tal genero de muerte, que la ternemos por dichosa, y dulce, si fuere ordinaria, y no con crueles, y barbaros tormentos. La naturaleza nos hizo gracia de la vida con vn necessario tributo, que es la muerte: esta no se puede escusar, empero los tormen-

A tos, las deshonras, afrentas, ê injurias, euitaralas vuestro esfuerço, y valor. Oy alcançareys vna gloriosa vitoria, ô quedareys como honrados, y valerosos, tendidos en el campo. No vean tal mis ojos, no permita vuestra bondad, señor, que perezcan tan virtuosos, y leales Caualleros. Mas que muerte tan desastrada, y miserable nos puede venir que sea, peor, que la vida acossada, que B traemos? No tenemos guerra con enemigo, que nos concedera partidos razonables, ni aun vna tolerable seruidumbre, quando queramos ponernos en sus manos: ya sabeys su increyble crueldad, y teneys bien a vuestra costa esperimentado, quan poca seguridad ay en su fee, y palabra. No tiene mejor fiesta, ni mas alegre, que la que soleniza con sangre, y muertes, con ver destroçar los hom- C bres delante de sus ojos. Por ventura atiemoslo con algun maluado, y peruerso tyrano, y no con vna inhumana, y feroz bestia? que parece, ha sido agarrochada en la leonera, para que de alli con mayor braueza salga, a hazer nueuas muertes, y destroços. Confio en Dios, y en su Apostol Santiago, que ha caído en la red que nos tenia tendida, y que está encerrado, donde pagara la cruel carniceria, D que en nos tiene hecha: mirad mis soldados, no se os vaya, detenedla, no la dexeys huyr, no quede lança, ni espada, que no prueue en ella sus azeros. Socorred por Dios a nuestra miserable patria, que la tiene desierta, y assolada: vengad la sangre, que ha derramado de vuestros padres, hijos, amigos, y parientes. Confiad en nuestro Señor, cuyos sagrados ministros sacrilegamẽte ha muerto, que os fa- E uorecera, para que castigueys tan enormes maldades, y le hagays vn agradable sacrificio de la cabeça de vn tal mõstruo horrible, y fiero tyrano. Acabada la platica luego con gran brio, y alegria arremetieron a los enemigos: hirieron en ellos con tan gran denuedo, que sin poder sufrir este primer impetu, en vn momẽto se desbaratarõ. Los primeros huyerõ los Moros, los Castellanos resistierõ algun tãto, mas como se viessen perdidos y desam-

desamparados, se recogieron con el Rey don Pedro en el castillo de Montiel. Murieron muchos de los Moros en la batalla, muchos mas fueron los que perecieron en el alcance: de los Christianos no murio sino solo vn Cauallero. Ganose esta vitoria vn Miercoles catorze dias de Março del año de mil y trecientos y sesenta y nueue.
1369 Don Enrique visto como don Pedro se encerrò en la villa, a la hora la hizo cercar de vna horma pared de piedra seca, con gran vigilancia: porque no se les pudiesse escapar. Començaron los cercados a padecer falta de agua, y de trigo, ca lo poco que tenian, les daño de industria (a lo que parece) algun soldado de los de dentro, desseoso de que se acabasse presto el cerco. Don Pedro entendido el peligro en que estaua, pensò, como podria huyrse del castillo mas a su saluo. Hallauase con el vn Cauallero, que le era muy leal natural de Trastamara: deziase Men Rodriguez de Sanabria, por medio deste hizo a Beltran Claquin vna gran promessa de villas, y castillos, y de docientas mil doblas Castellanas, a tal, que dexado a don Enrique le fauoreciesse, y le pusiesse en saluo. Estrañò esto Beltran: dezia, que si tal consintiesse, incurriria en perpetua infamia, de fementido, y traydor: mas como toda via Men Rodriguez le instasse, pidiole tiempo, para pensar en tan grande hecho. Comunicado el negocio secretamente con los amigos, de quien mas se fiaua, le aconsejaron, que contasse a don Enrique todo lo que en este caso passaua: tomò su consejo: don Enrique le agradecio mucho su fidelidad, y con grandes promessas le persuadio, a que con trato doble hiziesse venir a don Pedro a su posada, y le prometiesse, haria, lo que desseaua, concertaron la noche, salio don Pedro de Montiel armado, sobre vn cauallo con algunos Caualleros que le acompañauan: entrò en la estancia de Beltran Claquin con mas miedo que esperança de buen sucesso. El rezelo, y temor que tenia, dizen, se le aumentò vn letrero que leyo poco antes escrito en la pared de la torre del omenage del castillo de Mon-

A tiel, que contenia estas palabras: *Està es la torre de la estrella.* Ca ciertos Astrologos le pronosticaran, que moriria en vna torre deste nombre. Ya sabemos, quã grande vanidad sea la de estos adeuinos: y como despues de acontecidas las cosas se suelen fingir semejantes consejas. Lo que se refiere, que le passò con vn Iudio Medico, es cosa mas de notar. Fue asi, que por la figura de su nacimiento le auia di-
B cho, que alcançaria nueuos Reynos, y que seria muy dichoso. Despues quando estuuo en lo mas aspero de sus trabajos, dixole: Quan mal acertastes en vuestros pronosticos. Respondio el Astrologo: Aunque mas yelo cayga del cielo, de necessidad el que està en el baño, ha de sudar. Dio por estas palabras a entender, que la voluntad, y acciones de los hombres son mas poderosas que las inclina-
C ciones de las estrellas. Entrado pues don Pedro en la tienda de don Beltran, dixole, que ya era tiempo, que se fuessen: en esto entrò don Enrique armado: como vio a don Pedro su hermano, estuuo vn poco sin hablar como espantado: la grandeza del hecho le tenia alterado, y suspenso, ò no le conocia, por los muchos años que no se vieran. No es menos, sino que los que se hallaron presentes entre mie-
D do, y esperança vacilauan. Vn Cauallero Frances dixo a don Enrique, señalando con la mano a don Pedro: Mirad, que esse es vuestro enemigo. Don Pedro con aquella natural ferocidad que tenia, respõdio dos vezes: Yo soy, yo soy. Entonces don Enrique sacò su daga, y diole vna herida con ella en el rostro: vinieron luego a los braços, cayeron ambos en el suelo: dizen, que don Enrique debaxo, y que cõ ayuda de Beltran que les dio buelta, y le
E puso encima, le pudo herir de muchas puñaladas, con que le acabò de matar. Cosa que pone grima, vn Rey, hijo, y nieto de Reyes rebolcado en su sangre, derramada por la mano de vn su hermano bastardo, estraña hazaña! A la verdad cuya vida fue tan dañosa para España, su muerte le fue saludable: y en ella se echa biẽ de ver, q̃ no ay exercitos, poder, Reynos, ni riquezas que bastẽ, a tener seguro

a vn hombre, que viue mal, è insolente-mente. Fue este vn estraño exemplo, para que en los siglos venideros tuuiessen que considerar, se admirassen, y temiessen, y supiessen tambien, que las maldades de los Principes las castiga Dios, no solamente con el odio, y mala voluntad, con que, mientras viuē, son aborrezidos, ni solo con la muerte, sino con la memoria de las historias, en que son eternamēte afrentados, y aborrezidos por todos aquellos que las leen, y sus almas sin descanso seran para siempre atormentadas. Froissarte Historiador Frances deste tiempo dize, que don Enrique al entrar de aquel aposento dixo: Donde está el hideputa Iudio, que se llama Rey de Castilla? y que don Pedro respondio: Tu eres el hideputa, que yo hijo soy del Rey don Alonso. Murio don Pedro en veynte y tres dias del mes de Março en la flor de su edad de treynta y quatro años, y siete meses, reynô diez y nueue años menos tres dias. Fue lleuado su cuerpo sin ninguna pompa funeral a la villa de Alcocer, do le depositaron en la Iglesia de San tiago. Despues en tiempo del Rey don Iuan el segundo, le trasladaron por su mandado al monasterio de las monjas de santo Domingo el Real de Madrid de la Orden de los Predicadores. Prendieron despues de muerto el Rey don Pedro, a don Fernando de Castro, Diego Gonçalez de Ouiedo hijo del Maestre de Alcantara, y Men Rodriguez de Sanabria, que salieron con el de la villa, para tenelle cōpañia. Estos tiempos tan calamitosos, y rebueltos no dexaron de tener algunos hombres señalados en virtud, y letras: vno destos fue don Martin Martinez de Calahorra, Canonigo de Toledo, y Arcediano de Calatraua dignidad en la santa Iglesia de Toledo, que está enterrado en la capilla de los Reyes viejos de aquella Iglesia con vn letrero en su sepulcro, que dize como por honra de la santidad, y grandeza de la Iglesia de Toledo, no quiso acetar el Obispado de Calahorra, para el qual fue elegido en concordia de todos los votos del cabildo de aquella Iglesia.

Cap. XIIII. Que don Enrique se apoderó de Castilla.

A Con la muerte del Rey don Pedro enriquezieron vnos, y empobrezieron otros: tal es la vsança de la guerra, y mas de la ciuil: todas las cosas en vn momēto se trocaron en fauor del vencedor: diose a la hora Montiel. Llegada la nueua de lo sucedido a Toledo, tuuierō grā temor

B los vezinos de aquella ciudad. Padeciā a la sazon necessidad de bastimētos. Acordaron de hazer sus pleytesias con los de dō Enrique, que los tenian cercados. Entregaronles la ciudad, y todos se pusierō en la merced del nueuo Rey, pues con la muerte de don Pedro se entēdia, que quedauan libres del omenage, y fidelidad que le prometieran. Entre los Principes estrangeros se leuantô vna nueua contiēda, so-

C bre quien tenia mejor derecho a los Reynos de Castilla. Conuenian todos, en que don Enrique no tenia accion a ellos, por el defeto de su nacimiento. Demas desto cada vno pensaua quedarse en estas rebueltas con lo que mas pudiesse apañar, que desta suerte se suelē adquirir nueuos Reynos, y aumentarse los antiguos. El Rey de Nauarra, segun poco ha diximos, se apoderara de muchos y buenos pue-

D blos de Castilla. Al Rey de Aragon por traycion de los Alcaydes se le entregaron Molina, Cañete, y Requena. El Rey de Portugal pretēdia toda la herēcia, y sucession, y se intitulaua Rey de Castilla, y de Leō, por ser sin cōtradicion alguna, visnieto del Rey don Sācho, nieto de doña Beatriz su hija. Tenianse ya por el Ciudadrodrigo, Alcātara, y la ciudad de Tuy en Galizia. El Rey de Granada tramaua nueuas

E esperāças, rezeloso por la cōstante amistad que guardô a dō Pedro. La mayor tēpestad de guerra q̄ se temia, era de Inglaterra, y Guiena, a causa q̄ Iuan Duque de Alencastre hermano del Principe de Gales se casara cō doña Costāça hija del Rey dō Pedro, y el Conde Cantabrigense hermano tābiē del mismo Principe tenia por muger a doña Isabel hija menor del mismo, auidas ambas en doña Maria de Padilla. Desta suerte dentro el nobilissimo

Reyno de Castilla se temian discordias ciuiles, y de fuera le amenazauan grãdes mouimiẽtos, y assonadas nueuas de guerras. El remedio que estos temores teniã, era, con presteza ganar las volunrades de las ciudades, y Grãdes del Reyno. Como don Enrique fuesse sagaz, y entendiesse, que era esto, lo que le cumplia, luego que puso cobro en Montiel, se partio sin detenerse a Seuilla, do fue recebido cõ gran triũfo, y alegria. Todas las ciudades y villas del Andaluzia vinieron luego a dalle la obediencia, excepto la villa de Carmona, en que don Pedro dexô sus hijos, y tesoros, y por Guarda al Capitan Martin Lopez de Cordoua Maestre, que se llamaua, de Calatraua, que toda via hazia las partes de don Pedro aunque muerto. En los dias que el Rey don Enrique estuuo en Seuilla, por no tener a vn tiempo guerra con tãtos enemigos, pidio treguas al Rey Moro de Granada, no sin diminucion, y nota de la Magestad Real, mas la necessidad que tenia, de assegurar, y confirmar el nueuo Reynado, le compelio a que dissimulasse, con lo que era autoridad y pundonor. No se concluyô desta vez nada con el Moro. Por esto puesto buen cobro en las fronteras, y assentadas las cosas del Andaluzia el nueuo Rey boluio a Toledo, por tener auiso, que de Burgos eran alli llegados la Reyna su muger, y el Infante su hijo. En esta ciudad se buscô traça de allegar dineros, para pagar el sueldo que se deuia a los soldados estraños, y lo que se prometio a Beltran Claquin en Montiel, por el buen seruicio que hizo, en ayudar a matar al enemigo. Iuntose lo que mas se pudo del tesoro del Rey, y de los cogedores de las rẽtas Reales. Todo era muy poco, para hartar la codicia de los soldados, y Capitanes estraños, que dezian publicamẽte, y se alabauan, tuuieron el Reyno en su mano, y sele dieron a don Enrique: palabras al Rey afrentosas, y para el Reyno soberuias: la dulçura del reynar hazia, que todo se lleuasse facilmente. Para proueer en esta necessidad, hizo el Rey labrar dos generos de moneda baxa de ley, y mala, llamada cruzados la vna: y la otra reales: traça con que de presente se sacô grande interes, y con que salieron del aprieto, en que estauan: pero para lo de adelãte muy perniciosa, y mala: porque a esta causa los precios de las cosas subierõ a cantidades muy excessiuas. Desta manera casi siempre las traças que se buscan, para sacar dineros del pueblo, puesto que en los principios parezcan acertadas, al cabo vienen a ser dañosas, y con ellas quedan las Prouincias destruydas, y pobres. Todas estas dificultades vencia la afabilidad, blandura, suaue condicion de don Enrique, sus buenas, y loables costũbres: que por excelencia le llamauan el Cauallero: ayudauanle otrosi, a que le tuuiessen respeto, y aficion la magestad, y hermosura de su rostro blanco y rubio: ca dado que era de pequeña estatura, tenia grande autoridad, y grauedad en su persona. Estas buenas partes de que la naturaleza le dotô, y la beneuolencia y aficion, que por ellas el pueblo le tenia, las aumentaua el con grandes dadiuas, y mercedes, que hazia. Por donde entre los Reyes de Castilla el solo tuuo por renombre, el de las mercedes: honroso titulo, con que le pagaron, lo que merecia la liberalidad, y frãqueza, que con muchos vsaua. A la verdad fuele necessario, hazerlo desta manera, para assegurar mas el nueuo Reyno, y gratificar cõ Estados, y riquezas a los que le ayudaron a ganarle, y tuuieron su parte en los peligros: ocasion de que en Castilla muchos nueuos mayorazgos resultaron, Estados, y señorios. Auiuauanse en este tiẽpo las nueuas de la guerra, que haziã en las fronteras los Reyes de Portugal, y de Aragon: proueyô a esto prestamẽte con vn buen exercito que embiô a la frontera de Aragon, cuyos Capitanes Pero Gõçalez de Mẽdoça, Aluar Garcia de Albornoz cobrarõ a Requena, echados della los soldados Aragonesses. El por su persona fue a Galizia, en q̃ tenia nueuas, q̃ andauã los Portuguesses esparzidos, y desmãdados, y con grã descuydo: y q̃ por yr cargados de lo que robauã en aquella tierra, podrian facilmẽte ser desbaratados: cercô en el camino a Zamora, y sin esperar a ganarla, entrô en Portugal por

por aquella parte que està entre los rios Duero, y Miño, que es vna tierra fertil y abundosa, destruyò, y corrio los cãpos de toda aquella comarca, quemò, y robò muchas villas, y aldeas, ganò las ciudades da Braga, y Vergãça. Desta manera puesto grande espanto en los Portuguesses, y vẽgadas las demasias, y osadia q̃ tuuierõ de entrar en su Reyno, se boluio para Castilla: hallose con el Rey don Enrique en esta guerra su hermano el Cõde don Sancho ya rescatado por mucho precio de la prision, en que estuuo en poder de los Inglesses, despues que le prẽdieron en la batalla de Najara. El Rey de Portugal no se atreuio a pelear con don Enrique, aũque antes le embiara a desafiar, por no estar tan poderoso como el, ni se le ygualaua en la ciencia militar, ni en la esperiencia, y vso de las cosas de la guerra. Valio a los Portuguesses la nueua, que don Enrique tuuo de los daños, y robos, que el Rey de Granada hazia en el Andaluzia, junto cõ la perdida de la ciudad de Algezira, que el Moro tomò, y la echò por el suelo, dè manera tal que jamas se boluio a reedificar. Deuieralo de hazer en vengança de las muchas vidas de Moros que aquella ciudad costara. Demas desto el Rey tenia necessidad de boluer a Castilla, para proueer toda via de dineros, con q̃ pagar los soldados estraños, y despachar a Beltran, que en esta sazon era solicitado del Rey de Aragon, para que passasse en Cerdeña, a castigar la gran deslealtad del juez de Arborea Mariano, que de nueuo andaua alçado en aquella isla, y tenia ganados muchos pueblos, y se entendia, aspiraua a hazerse señor de toda ella. Auia embiado el Rey de Aragon contra el a don Pedro de Luna señor de Almonacir, el qual sin embargo que tenia parẽtesco de afinidad con Mariano, por estar casado con doña Elfa parienta suya, le apretò reziamente en los principios, y puso breuemente en tanto estrecho, que por no se atreuer a esperar en el cãpo, aũque tenia mayor exercito q̃ el Aragones, se encerrò dentro los muros de la ciudad de Oristan. Tuuole don Pedro cercado muchos dias: y como quier que por tener en poco al enemigo,

A en sus Reales faltasse la guarda y vigilancia, que pide la buena diciplina militar, el juez que estaua siempre alerta, y esperaua la ocasion, para hazer vn notable hecho, salio repentinamente con su gente, y dio tan de rebato sobre sus enemigos, y con tan grande presteza, que primero vieron ganados sus Reales, presos y muertos sus cõpañeros, que supiessen, que era lo que

B venia sobre ellos. Finalmente fue desbaratado todo el exercito, y muerto el General don Pedro de Luna, y con el su hermano don Filipe. Passados algunos dias Brancaleon Doria que en estas reuolucio nes seguia la parcialidad del señor de Arborea, quier por algun desabrimiẽto que cõ el tuuo, quier con esperança de mayor remuneracion se reconciliò con el Rey: con que alcançò no solamẽte perdon de los delitos que tenia cometidos, sino tam

C bien fauores, y mercedes. Poco tiẽpo despues el juez de Arborea forçò a la ciudad de Sacer, que es la mas principal de Cerdeña, a que se le rindiesse, con que se perdio tanto, como fue de prouecho reduzir se al seruicio del Rey de Aragon vn señor tan poderoso, ẽ importãte como era Brancaleon. Estuuo entonces esta isla a pique de perderse, para entretenerla lo mejor que ser pudiesse, mientras el Rey yua a so

D correlia, embiò allà por Capitan general a don Berenguel Carroz Conde de Quirra; fuera desto con grandes promessas solicitò a Beltran Claquin, quisiesse passar en Cerdeña, y tomar a su cargo aquella guerra. Era muy honroso para el, que los Principes de aquel tiempo le hazian señor de la paz, y de la guerra, y que tenia en su mano el dar, y quitar Reynos. Estaua para conceder con los ruegos del Rey de Aragon, quando otra guerra mas im-

E portante, que en aquella coyuntura se leuantò en Frãcia, se lo estoruò, y lleuò a su tierra. Los pueblos del Ducado de Guiena se hallauan muy fastidiados, y querellosos del gouierno de los Inglesses, que les echaron vn intolerable pecho, que se cobraua de ca da vna de las familias, esto para restaurar los excessiuos gastos, q̃ el Rey Eduardo hiziera en la entrada de su hijo el Principe de Gales en España, quãdo restituyò

restituyô en su Reyno de Castilla a don Pedro Lleuaron muy mal esta carga los Guienesses, y lamētauan la opresiō y ser nidûbre: mas les faltaua cabeça que los fauoreciesse, y acaudillasse, que no gana de rebelarse. No teniā otro Principe mas a proposito, a quien se entregar, q̄ el Rey de Frācia: auisaronle de su determinaciō, y suplicaronle, tuuiesse lastima de aquel noble Estado, que en otro tiēpo fue de su Corona, y al presente le teniā tiranizado, y en su poder sus capitales enemigos. Parecio al Frances, que era esta buena ocasion, para pagarse, de lo que los Inglesses hizieron en la batalla de Potiers. Por esto holgô con la embaxada, y los animô, y cōfirmô en su proposito: prometioles de encargarse de su defensa, que les exhortaua, no dudassen de echar de su tierra los presidios de los Inglesses, que el los socorreria cō vn buen exercito. Animaronse cō esto los Guienesses. Los primeros que arbolaron vanderas, y tocarō caxas por Frācia, fueron los de Cahors. El Rey visto que ya estaua rōpida la guerra, y que para empresa de tan gran riesgo, ê importācia le faltaua vn prudēte y esperimētado Capitan, de quien le pudiesse fiar, juzgô, que Beltran Claquin era el mejor de los que podia escoger, y el que con mas amor, y lealtad le seruiria: cō este acuerdo le embiô a llamar a España: juntamēte rogô al Rey de Nauarra, le fuesse a ayudar en esta guerra. Determinose el Nauarro de passar a Frācia, dado que a la sazon tenia en Aragon a Iuan Cruzate Dean de Tudela, para que tratasse, de confederalle con aquel Rey: dexô en Nauarra por Gouernadora del Reyno a la Reyna doña Iuana su muger, y partido de España se quedô en Chirburg vna villa fuerte de su Estado, que estâ en Normandia: no se atreuio a fiarse del Rey de Frācia, por las antiguas cōtiendas que entre si tuuierā. Demas desto como hōbre astuto queria, desde alli estarse a la mira, sin arriscarse en nada, propio de gente doblada, y visto en que parauan estos mouimientos, despues inclinarse a aquella parte, de q̄ con menos costa, y peligro pudiesse sacar mayor ganancia, ê interes. Procuraua el Rey de Francia amansar, y sossegar la feroz ê inquieta condiciō del Nauarro, por saber, que muchas vezes de pequeñas ocasiones suelē resultar irreparables daños, y mudanças notables de Reynos. Embiole cō este fin vna amigable embaxada con ciertos Caualleros principales de su Corte. Poco se hazia por medio de los Embaxadores: acordarō de hablarse en Vernon, q̄ es vna villa assētada en la ribera del rio Seina, ô Sequana en los cōfines de los estados de ambos Reyes. Concertaron en aquellas vistas, q̄ el Rey de Nauarra dexasse al de Frācia las villas de Mante, y Meulench, y el Condado de Longauilla, que eran los pueblos, sobre q̄ tenian diferencia: y que el Rey de Frācia diesse en recōpensa al Nauarro la Baronia, y señorio de Mompeller: empero estas vistas y cōciertos se hizieron mas adelante, de donde aora llega nuestra historia, q̄ fue en el año de mil y trecientos y setēta y cinco. Boluamos a lo que se queda atras, y lo que passaua en Castilla.

Cap. XV. Como murio dō Tello.

MVy alegre se hallaua don Enrique cō la vitoria que alcançô de su enemigo, su fama se estendia, y bolaua por toda Europa, como del que fundara en España vn nueuo y poderoso Reyno. Bien que por estar rodeado de tātos enemigos no dexaua de ser molestado de varios y enojosos pensamientos: representauasele, que muchas vezes vn pequeño yerro suele estragar, y ser ocasion, que se pierdan poderosos Estados. Todos los buenos en Castilla le querian bien, y se agradauan de su señorio: no era possible, tenellos a todos contētos, forçosamente los que teniā recebidas algunas mercedes de dō Pedro, ô por su muerte perdieron sus comodidades, ê interesses, defendian las partes del muerto, y les pesaua del buen sucesso de don Enrique. Los Portuguesses teniā en este tiempo en Ciudadrodrigo vna buena guarnicion de hōbres de armas, dende hazian grandes daños en las tierras de Castilla, corrian los cāpos, robauan, y quemauan las aldeas, con que los labradores, cōmo mas sugetos a semejantes daños, erā malamente molestados. Para remedio de

estos males, y reduzir a su seruicio esta ciudad, que es de las mas principales de aquella comarca, El Rey cõ toda su hueste la cercó en el principio del año de mil
1370 y trecientos y setenta. Pensaua hallalla desapercebida, y hazer, que por fuerça, ó de grado se la entregassen: hallose en todo engañado, la ciudad bien preuenida, y se la defendieron valerosamente los Portuguesses, por donde el cerco duró mas tiempo, de lo que el Rey tenia imaginado: la aspereza de aquel Inuierno fue grãde, no pudo por ende el exercito estar mas en cãpaña, y fue forçoso, leuantar el cerco, é yrse a Medina del Campo, a esperar el buen tiempo. Tuuo Cortes en aquella villa. Lo principal que dellas resultó, fue vn gran socorro, y seruicio de dineros, que los Procuradores de las ciudades le hizieron, para que acabasse de allanar el Reyno, por ser ya cõsumido lo que montaron los interesses, que se sacaron de las monedas de cruzados y reales (que el año passado se acuñaron, y arrendaron) gastados en pagar sueldos, y premiar Capitanes, y en satisfazer su demasiada codicia. Deuianſele a Beltran Claquin ciento y veynte mil doblas que le prometio don Enrique, porque le entregasse en Montiel al Rey don Pedro, que para en aquella era fue vna grandissima cantia. Diole en precio de las setenta mil a don Iayme hijo del Rey de Mallorca, y Rey de Napoles, que era el rescate, que la Reyna su muger señora riquissima tenia prometido. Lo demas se le dio en oro de contado, y vltra de sus pagas le hizo el Rey merced de la ciudad de Soria, y de las villas de Almaçan, Atiença, Montagudo, Molina, y Seron. Con estas riquezas, y grande Estado, que por su valor adquirio, ganada vltra desto vna fama, y gloria inmortal, se boluio a nueuas esperanças, que se le representauan en Francia. Maurello Fienno, que era Condestable de Francia, hizo dexacion del cargo, con que el Rey le proueyó a don Beltran: el con su valor reprimio los brios de los Inglesses, que abrassauan todo aquel Reyno, y alcançó dellos grandes vitorias; vnas con esfuerço: y otras

A con industria, y arte, con que restituyó a su gente la honra, y gloria militar, perdida de tantos años atras. En el mes de Iulio deste año se concordaron en Tortosa los Aragonesses, y Nauarros, y se aliaron: la voz era, fauorecerse los vnos a los otros contra sus enemigos: en realidad de verdad no era otra cosa, sino juntar sus fuerças, para hazer guerra a don Enrique. Fueron entonces restituydas por
B la Reyna de Nauarra al Rey de Aragon las villas de Saluatierra, y la Real, que antiguamente eran de aquel Reyno, hizieron este acuerdo con los Aragonesses dõ Bernardo Folcaut Obispo de Pamplona, y Iuan Cruzate Dean de Tudela, a quien el Rey Carlos de Nauarra al tiempo de su partida dexó por Consejeros, y coadjutores de la Reyna, para la gouernacion del Reyno. En Castilla consultaua el Rey
C a qual parte seria mejor acudir primero: resoluiose en embiar a Galizia a Pedro Manrique Adelantado de Castilla, y a Pero Ruyz Sarmiento Adelantado de Galizia, que lleuaron algunas compañias de hõbres de armas, y otras de infanteria, para defender aquella comarca de los Portuguesses, que se apoderaran de las ciudades de Compostela, Tny, y del puerto de la Coruña. Embió assi mismo
D a mandar a su hermano don Tello, que el por su parte fuesse a la defensa de aquella Prouincia. Despachados estos socorros para Galizia, y despedidas las Cortes, partiose luego a Seuilla con la fuerça de su exercito. A la verdad en el Andaluzia era la mayor necessidad que se tenia de su persona, por la guerra que en ella hazian los Moros, y estar toda via Carmona rebelada, y la armada de Por-
E tugal, que por aquella costa hazia mucho daño, y tenia tomada la boca del rio Guadalquiuir. Fueron en esta coyuntura muy a proposito las treguas que los Maestres de Santiago, y Calatraua assentaron con el Rey de Granada: recibio gran contento el Rey don Enrique cõ esta nueua, porque si en vn mismo tiẽpo fuera acometido de tantos enemigos, parece, que no tuuiera bastantes fuerças para podellos resistir a todos, diuidido su

exercito en tãtas partes. Traîan los Portuguesses en su armada diez y seys galeras, y veynte y quatro naues: mandô el Rey en Seuilla, echar veynte galetas al agua, que no se pudieron poner todas en orden de nauegar, por falta de remos, y xarcias, que los tenian dentro de Carmona por orden del Rey don Pedro, que las mandô alli guardar, para quitar la nauegacion a Seuilla, si se intentasse rebelar. Por esto hizo venir de la costa de Vizcaya otra armada de nauios, y galeras, con que los Castellanos quedaron tanto mas poderosos en el mar, que los Portuguesses no osarõ esperar la batalla: antes perdidas tres galeras, y dos nauios que les tomarõ los contrarios se boluieron desbaratados a Portugal. A este tiempo se hallaua menoscabada la flota Portuguessa, a causa que algunas de las galeras erã ydas a Barcelona, a lleuar a don Martin Obispo de Ebora, y a don Iuan Obispo de Silues, y a fray Martin Abad del monasterio de Alcobaça, y a don Iuan Alfonso Tello Cõde de Barcelos, que yuan por Embaxadores, para hazer alianças con el Rey de Aragon. Mediante la diligencia destos Prelados, y del Conde se confederaron estos Reyes cõtra don Enrique en esta forma. Que el Reyno de Murcia, y la ciudad de Cuenca, y todas las villas, y castillos de aquella comarca fuessen para el Rey de Aragõ, lo demas de Castilla quedasse por el Rey de Portugal, como señor, y Rey que ya se intitulaua de Castilla. Item, que para mayor firmeza desta auenencia, tomasse el Rey de Portugal por muger a la Infanta doña Leonor hija del Rey de Aragon con cien mil florines de dote: conciertos que no tuuieron efeto, por causa que el Rey de Portugal se embeuecio en otros amores, y aun se casô de secreto cõ doña Leonor Tellez de Meneses hija de Alõso Tello hermano del Conde de Barcelos: assi mismo el Rey de Aragon afloxô en lo tocante a la guerra de Castilla, por el peligro en que tenia su isla de Cerdeña, que le traîa en gran cuydado. Por estos dias en quinze del mes de Otubre murio en Galizia dõ Tello señor de Vizcaya: fue hombre de buenas costumbres, y en todas sus cosas ygual: padecio muchos trabajos, y al cabo vino a estar desauenido con el Rey su hermano. Dixose entõces a la sorda, que vn Medico de don Enrique, llamado Maestre Romano, le dio yeruas, con que le matô: mentira que se creyo vulgarmente, como suele acontecer. Lo cierto fue, que murio de su enfermedad. Dio el Rey al Infante don Iuan su hijo el señorio de Vizcaya, y de Lara, que era de su tio don Tello: Estados que desde entonces hasta oy han quedado incorporados en la Corona Real de Castilla. Enterrarõ el cuerpo de don Tello en el monasterio de san Frãcisco de la ciudad de Palencia: el entierro, y obsequias se le hizieron con grande pompa y magestad.

Cap. XVI. De las bodas del Rey de Portugal.

De grande importancia fueron las treguas, que tan a tiempo se hizieron con el Rey de Granada, y no de menor momento echar de la costa de Castilla, la armada de los Portuguesses. Lo que restaua, era concluyr el cerco de Carmona: que no solo importaua el ganarla, por hazerse señor de vna tan buena villa, sino tambien era de mucha consideracion, por lo que tocaua a todo el Estado de la guerra, quitar aquella guarida de todos los de la parcialidad de don Pedro, que necessariamente eran muchos, y los mas soldados viejos, y muy exercitados en las armas. Determinose pues el Rey don Enrique, de echar a vna parte el cuydado, en que le tenia puesto esta villa: venida la primauera del año de mil y trecientos, y setenta y vno, llegô con todo su exer- 1371
cito sobre Carmona, y la sitiô. Fue este cerco largo y dificultoso, y passaron entre los cercados, y los del Rey algunos hechos notables en las continuas escaramuças, y rebatos que tenian: los de la villa peleauan con grande animo y valor, y muchas vezes a la yguala, con los que la tenian cercada. Tan confiados, y con tan poco temor de sus enemigos, que de dia, ni de noche no cerrauan las puertas, ni jamas rehusauan la escaramuça, si los del

Rey la querian. Antes los tenian ſiempre alerta con ſus continuas ſalidas. Sucedio que vn dia ſe deſcuydaron las centinelas, por ſer el hilo de medio dia. Los ſoldados recogidos en ſus tiendas, por el exceſsiuo calor que hazia, aduirtieronlo deſde la muralla los cercados: ſalieron de improuiſo de la villa, arremetieron furioſamente, ganaron en vn punto las trincheas, y con la miſma preſteza ſin detenerſe, corrieron derechos a la tienda del Rey, para con ſu muerte fenecer la guerra. Dios, y el Apoſtol Santiago, libraron eſte dia al Rey y al Reyno, que eſtuuo muy cerca de ſuceder vn gran deſaſtre, ſi algunos Caualleros, viſto el peligro no le acorrieran preſtamente, y acudieran a entretener aquella furia ê impetu de los enemigos, haſta tanto que llegaron mas gente: con cuya ayuda, deſpues de pelear gran rato con ellos dentro de los Reales, los forçaron a que ſe retiraſſen a la villa, tan mal parados, que no ſe fueron alabãdo de ſu oſadia. El Rey viſto que no podia ganar por fuerça eſta villa, mandola eſcalar vna noche con gran ſilencio. Subierõ quarenta hombres de armas, y ganaron vna torre, pero como lo ſintieſſen las centinelas y eſcuchas, tocaron al arma: alborotaronſe los de la villa primero, por pẽſar que del todo era entrada: mas bueltos ſobre ſi, y cobrado esfuerço, rebatieron los que ſubieran en la muralla, con el grã de peſo y prieſſa de los que baxauan, ſe quebraron las eſcalas, con que quedaron dentro de la villa preſos los mas de los que eſtauan en la torre: venido el Capitã Martin Lopez de Cordoua, que aquella noche no ſe halló en la villa, ſin ninguna miſericordia los hizo matar. El Rey recibio deſto grande enojo, y deſpues de tomada la villa, vẽgo ſus muertes, con la de aquel que los mandara matar. Apretoſe pues mas de alli adelante el cerco, no los dexauan entrar baſtimentos. El Capitan Martin Lopez de Cordoua, forçado de la la hãbre y neceſsidad, ſe dio finalmente a partido. Sin embargo, no obſtante la ſeguridad q̃ el Maeſtre de Santiago le dio (a quien ſe rindio) le mandó el Rey juſticiar en Seuilla, ſin reſpeto del ſeguro y pala-

A bra, a trueco de vengar el enojo y peſar que le hizo en matalle ſus ſoldados. Vinieron a poder del Rey los teſoros y hijos innocentes de don Pedro, para que pagaſſen con perpetua priſion los grandes deſafueros de ſu padre. Concluyda eſta guerra, el Rey don Enrique hizo que los hueſſos de ſu padre el Rey don Alonſo, como el lo dexara mãdado en ſu teſtamẽto, fueſſen traſladados a Cordoua, a la ca-

B pilla Real, que eſtá detras del altar mayor de la Igleſia Catedral, do ſe veen dos tumulos, el vno del Rey don Alonſo, y el otro de ſu padre el Rey don Fernando, que tambiẽ eſtá en ella ſepultado, aũque ſon humildes y de madera, no de mala eſcultura, para lo que el arte alcançaua en aquella era. A la ſazon que el Rey don Enrique eſtaua ſobre Carmona, tuuo nueuas como Pero Fernandez de Velaſco le

C ganó la ciudad de Zamora, y la reduxo a ſu ſeruicio, echados della los Portugueſſes, y que ſus Adelantados, Pero Manrique, y Pero Ruyz Sarmiento tenian ſoſſegada la Prouincia de Galizia: ca vencieron en vna batalla a don Fernãdo de Caſtro, que era el principal autor de las rebueltas de aquella comarca, y el que mas ſe ſeñalaua en fauor de los Portugueſſes: y aſsi perdida la batalla ſe fue con ellos a

D Portugal. En vn cuerpo muelle y afeminado con los vicios, no puede reſidir animo valeroſo ni esforçado, ni ſe puede en los tales hallar la fortaleza que es neceſſario para ſufrir las aduerſidades. Quebrantoſe mucho el coraçon del Rey don Fernando de Portugal con los malos ſuceſſos, que hemos referido tuuo en la guerra con don Enrique: aſsi oyó de buena gana los tratos de paz, en q̃ de parte del

E Rey de Caſtilla le habló Alfonſo Perez de Guzman, Alguazil mayor de Seuilla. Por cuya buena induſtria, en primero de Março, ſe concluyeron las pazes en Alcautin, villa de Portugal, con eſtas condiciones. Que el Rey de Caſtilla le reſtituyeſſe los pueblos que durante la guerra le ganara. Que la Infanta doña Leonor, hija del Rey de Caſtilla, caſaſſe con el de Portugal. El dote fueſſe Ciudadrodrigo, y Valẽcia de Alcantara en Eſtremadura, y Mon-

y Monreal en Galizia. Tuuo el Portugues gran ocasion de ensanchar su Reyno: mas todo lo peruirtierō los encendidos amores que tenia con doña Leonor de Meneses (como de suso se dixo) que passauan muy adelante, y estauan muy arraygados, por tener ya en ella vna hija, que se llamaua doña Beatriz. Esto le hizo mudar intento, y no efectuar el casamiento cō doña Leonor Infanta de Castilla. Embio a su padre vna Embaxada, para desculparse de su mudança, y para que le entregassen las villas y ciudades (que el tenia de Castilla, en señal que queria ser su amigo. Aceptô don Enrique el partido y escusas de aquel Rey. En el entretanto, el se casó publicamente con doña Leonor de Meneses: fueron padrinos, don Alfonso Tello Conde de Barcelos, y su hermana doña Maria, tios de la nouia, hermanos de su padre. Casamiento infeliz, y causa de grandes males y guerras, que por su ocasion resultaron entre Portugal y Castilla. Antes que este matrimonio se efectuasse, como entendiessen los ciuadadanos de Lisboa, lo que el Rey queria hazer, pesoles mucho dello, y tomadas las armas fueron con gran tropel y alboroto al palacio del Rey. Dauan vozes y dezian, que si passasse adelante semejante casamiento, seria en gran menoscabo y desautoridad de la magestad del Reyno de Portugal, que cō el se ensuziaua y escurecia la esclarecida sangre de sus Reyes. Mas el obstinado animo del Rey, no quiso oyr las justas querellas de los suyos, ni temio el peligro en que se metia: antes se salio escondidamente de Lisboa, y en la ciudad de Portu, publicamente celebrô sus bodas, mudado el nōbre, que doña Leonor tenia de amiga, en el de Reyna. Diole vn grā señorio de pueblos, para que los posseyesse por suyos, y mandó a los señores y Caualleros que se hallaron presentes, le besassen la mano, como a su Reyna y señora. Hizierōlo todos, hasta los mismos hermanos del Rey, excepto don Donis, el qual claramēte dixo, no lo queria hazer, de que el Rey se encolericó de suerte, que puesta mano a vn puñal, arremetio o el, para herille: librole por entonces Dios: anduuo por el Reyno escondido, hasta tāto que se passô al seruicio y amistad del Rey de Castilla. Desde entonces la nueua Reyna començô a mandar al Rey, y al Reyno, que no parecia, sino que le tenia dados hechizos, y quitadole su entendimiento: ella era la Gouernadora, por cuya voluntad todas las cosas se hazian. Los Caualleros de la casa de los Vazquez de Acuña, se fueron desterrados fuera del Reyno, por miedo della, q̄ estaua mal con ellos, por la memoria de su primer casamiento, y porq̄ ellos fueron los autores del alboroto de Lisboa. Por el contrario los parientes y allegados de doña Leonor fueron muy fauorecidos del Rey, y les dio nueuos Estados y dignidades: a don Iuan Tello, primo hermano de la Reyna, hijo del Conde de Barcelos, dio el Condado de Viana, a don Lope Diaz de Sosa su sobrino, hijo de su hermana doña Maria Tellez de Meneses, el Maestrazgo de la Caualleria de Christus, a otros muchos sus deudos hizo otras mercedes muy grandes. El mas priuado del Rey, y de la Reyna era don Iuan Fernandez de Andeyro, Gallego de naciō, que en las guerras passadas de la Coruña, de do era natural, vino a seruir al Rey, y por esta causa le hizo Conde de Oren. Cō este Cauallero tenia la Reyna mucha familiaridad, y estaua muchas vezes con el en secreto, y sin testigos: de que comunmente se vino a tener sospecha, que era deshonesta su amistad: y publicamente se dezia, que los hijos que paria la Reyna, no eran del Rey, sino deste Cauallero. No se supo, si esto era como se dezia: que muchas vezes el vulgo con sus malicias escurece la verdad, por ser los hombres inclinados a juzgar lo peor en las cosas dudosas, en especial quando se atrauiessan causas de embidia y odio. En el fin deste año el Rey don Enrique tuuo Cortes en Toro, en que por estar ya restituydos los pueblos que el Rey de Portugal tenia en Castilla (q̄ fue vna de las cosas con que el se hizo a los suyos mas odioso) se decretô, que a la primauera se embiasse exercito a la frontera de Nauarra, para cobrar las ciudades y villas

villas, en que las reuoluciones passadas los Nauarros vsurparon en Castilla. Al Arçobispo de Toledo, don Gomez Mãrique, por sus muchos seruicios dio el Rey la villa de Talauera, y en trueque a la Reyna, cuya era aquella villa, la ciudad de Alcaraz, que era del Arçobispo, el qual adquirio tambien a su dignidad la villa de Yepes. Ordenose en estas Cortes, que los Iudios, y Moros, q̃ habitauan en el Reyno, mezclados con los Christianos, que era vna muchedumbre grandissima, truxessen cierta señal con que pudiessen ser conocidos. Mandose tambiẽ baxar el valor de las monedas de cruzados, y reales, que diximos se acuñarõ, para del aprouechamiento, è interes que se sacasse dellas, pagar los soldados estraños. No parecio, que era bien por entonces consumillas, por estar muy gastado el tesoro, y haziẽda Real. En estas mismas Cortes quisiera el Rey que se repartieran entre los señores los otros pueblos de las behetrias, que no fueron dela Caualleria de S. Bernardo. Dezia el Rey, que esta licencia que tenian aquellos pueblos de mudar señores, era de mucho inconueniẽte, y causa de grandes escandalos y rebueltas. Suplicaronle algunos Grandes, fuesse seruido de no hazer nouedad en este caso por algunas razones que le representaron. A la verdad, lo que principalmente les mouia, no era el pro comun, sino su particular interes. Assi se quedaron en el estado que antes. Despedidas las Cortes, el Rey don Enrique embio su exercito a Nauarra, como en ellas se acordara. Hizose la guerra algunos dias en aquel Reyno. Despues se conuino con la Reyna Gouernadora, que aquellos pueblos, sobre que era la diferencia, se pusiessen en secresto y fieldad del sumo Pontifice Gregorio vndecimo, Lemosin de nacion, que fue en el principio deste año elegido por Papa, en lugar de su antecessor Vrbano Quinto. Este Papa Gregorio illustró assaz su nombre, con la restitucion que hizo de la silla Apostolica a su antiguo assiento de la ciudad de Roma. Entre los Cardenales que crio, el primero fue don Pero Gomez Barroso, Arçobispo de Seuilla, que fallecio el quarto año adelante en la ciudad de Auiñon. Era este Prelado natural de Toledo, y los años passados tuuo el Obispado de Signẽça. Dio assimismo el capelo a don Pedro de Luna, Aragones, hombre de negocios, y que con sus muchas letras colmaua la nobleza de su linage. Pusose en los conciertos, que el Legado del Papa, cuya venida de cada dia se esperaua, fuesse juez de todas las diferencias y pleytos que tenian Castilla, y Nauarra. Tomô estos pueblos en fieldad vn Cauallero Nauarro, que se dezia Iuan Ramirez de Arellano, muy obligado a don Enrique, por la merced que le hizo del señorio de los Cameros, en remuneracion del gran seruicio con que le obligô, quando no le quiso entregar a los Reyes de Aragon, y de Nauarra, en las vistas de Vncastel, o de Sos. Hizo este Cauallero juramẽto y pleyto omenage, de tener estos pueblos en nombre de su Santidad, y de entregallos â aquel en cuyo fauor se pronunciasse la sentencia. Desta manera cessó por entonces la guerra entre Nauarra y Castilla, sin embargo poco despues el Rey dõ Enrique fue a Burgos, y embio su exercito a la frontera de Nauarra, y contra lo capitulado se apoderô de Saluatierra, y de Santacruz de Campeço. Hecho que algunos escusaron, y dezian, que lo pudo hazer, porque como estas villas de su voluntad se dieron al de Nauarra, assi el las podia ahora recebir, que de su voluntad tornauan su voz, y se querian reduzir a su seruicio y obediencia. Logroño y Victoria ni por fuerça, ni de grado quisieron por entonces mudar opinion, sino permanecer, y tenerse por el Rey de Nauarra.

Peticio. 2
Ordina. 6

Orden. 4. fecha en Alcala año 1370

Capitulo XVII. De otras confederaciones que se hizieron entre los Reyes.

MAyor era el miedo de la guerra que amenazaua de la parte del Rey de Aragõ, enemigo poderoso, y que se tenia por ofendido. A muchas ocasiones que se ofrecian, para estar mal enojados, se

ſe allegô otra de nueuo: eſto es, la liber-
tad que ſe dio al Infante de Mallorca, dõ
Iayme Rey de Napoles, contra lo que el
Aragones deſſeaua, y tenia rogado por
medio del Arçobiſpo de Zaragoça, q̃ no
le dieſſe libertad, por ningun tratado que
ſobre ello le mouieſſen. Rezelauaſe, y aũ
tenia por cierto, q̃ pretenderia con las ar
mas recobrar a Mallorca, como Eſtado q̃
fue de ſu padre. Por eſta cauſa ſe trataron
de aliar el Aragones, y el Duque Iuan de
Alẽcaſtre, para quitar el Reyno a dõ En-
rique. Intentos que ſe resfriaron, por vna
muy reñida guerra que a eſta ſazon ſe en
cendio entre los Frãceſſes ê Ingleſſes. Al
Rey de Aragon tenia eſſo miſmo cõ cuy
dado la guerra de Cerdeña. Ademas que
ſe temia del Infante de Mallorca, no vi-
nieſſe con las fuerças de Frãcia, do ſe ha-
zian muchas compañias de gente de gue
rra, a conquiſtar el Eſtado de Ruyſellon:
fama que corria, haſta dezirſe cada dia q̃
llegaua. El Papa Gregorio vndecimo,
deſſeoſo de poner paz entre eſtos Princi-
pes, embio a Aragon al Cardenal de Co-
minge, para que los concordaſſe: venido,
concertoſe ratificaſſe el compromiſſo q̃
tenian hecho, y ſe puſieron graues penas
contra el que quebrantaſſe las treguas,
que para eſte efecto ſe concertaron en
quatro dias del mes de Enero, del año de
1372 mil y trecientos y ſetenta y dos. Toda via
el Rey don Enrique, por rezelo que el Pa
pa no fauorecieſſe en la ſentencia mas al
Rey de Aragon que a el, entretuuo la cõ-
cluſion mucho tiẽpo con dilaciones que
buſcaua, y procurar otros medios para la
concordia. En eſtos dias el miſmo Rey de
Caſtilla ſe puſo ſobre la ciudad de Tuy, y
la tomó, que la tenian por el Rey de Por-
tugal Men Rodriguez de Sanabria, y o-
tros foragidos de Caſtilla. Embio otroſi,
en ayuda del Rey de Francia, para moſ-
trarſe grato de la que del tenia recebida,
doze galeras cõ ſu Almirãte Micer Am-
broſio Bocanegra, Capitan famoſo, y de
illuſtre ſangre. El Almirante, juntado que
ſe ouo con la armada de Francia, desba-
ratô, y vencio la flota de los Ingleſſes, jũ
to a la Rochela, tomoles todos ſus baje-
les, que eran treynta y ſeys nauios, pren-

A dio al Conde de Peñabroch, General de
los Ingleſſes, y a otros muchos ſeñores y
Caualleros, y les tomô vna grandiſsima
cantidad de oro, q̃ lleuauan para los gaſ-
tos de la guerra que querian hazer en Frã
cia. Lo qual todo juntamente con el Ge-
neral, y los priſioneros, que eran ſeſenta
Caualleros de eſpuelas doradas, y de tim
bre, embio a Burgos al Rey don Enrique,
en ſeñal de ſu vitoria, que fue de las mas
ſeñaladas que en aquel tiempo ouo en el
B mar Oceano. Deſte Ambroſio Bocane-
gra, primer Almirante de Caſtilla, decien
dẽ como de cepa los Cõdes de Palma. La
Rochela, que es vna ciudad muy fuerte
de Francia en Xantonge, y entõces ſe te-
nia por los Ingleſſes, con eſta vitoria, ſe
entregô al Rey de Francia, a cauſa q̃ los
ciudadanos, perdida la flota de los Ingleſ
ſes, tomaron las armas, y echarõ fuera la
C guarnicion que tenian dentro de la ciu-
dad. Derribarõ aſsimiſmo vn caſtillo que
les labraron los Ingleſſes, y leuantaron
vãderas por Francia. Tenia el Rey de Ara
gon tres hijos en ſu muger la Reyna do-
ña Leonor, hija del Rey de Sicilia; eſtos
eran el Infante don Iuan, heredero del
Reyno, y don Martin, y doña Coſtãça, la
que arriba diximos caſô con don Fadri-
que Rey de Sicilia. En el mes de Iunio deſ
D te año ſe celebraron las bodas del Infan-
te don Martin cõ la Condeſſa doña Ma-
ria de Luna, vnica heredera del Cõde dõ
Lope de Luna. Lleuô en dote los Eſtados
de Luna, y de Sogorue, y el Rey padre del
le dio mas la Baronia de Exerica, con ti-
tulo de Condado, y poco deſpues le hizo
Cõdeſtable del Reyno. El Infante dõ Iuã
deſpoſô con doña Martha, hermana del
Conde de Armeñaque, con dote de cien
E to y cincuenta mil francos: deſte matri-
monio nacio la Infãta doña Iuana, q̃ caſô
adelante con Matheo Conde de Fox. En
veynte y dos dias del mes de Agoſto, a
don Bernardino de Cabrera, nieto de dõ
Bernardo de Cabrera, hijo de ſu hijo el
Conde de Oſona, que por eſte tiempo fa-
llecio, le reſtituyô el Rey el Eſtado que
era de ſu abuelo, excepto la ciudad de Vi
que, con vna legua en contorno. Tuuoſe
laſtima a vna nobiliſsima caſa como eſta
y al

y al Rey, y a la Reyna remordia la cōciē cia de la injusta muerte de tan grā señor y buen Cauallero, como fue don Bernardo. Entre Castilla y Portugal se boluio a encender la guerra, con mayor colera y peligro que antes, por ocasion que los Portuguesses tomaron ciertas naues Vizcaynas, q̄ yuan cargadas de hierro y azero, y de otras mercadurias de las que lleua aquella Prouincia. No se sabe, q̄ fuesse la causa, porque los Portuguesses rōpiessen la guerra. A los foragidos de Castilla, que eran muchos, por vētura pesaua de la paz, y temian de ser en algun concierto entregados a su señor, como se hiziera en tiēpo del Rey don Pedro. Hallauase a la sazon el Rey dō Enrique en Zamora. Dende embio su Embaxador a Portugal, a que pidiesse la restitucion de los nauios emienda y satisfacion de los daños, con orden de denunciarles la guerra, sino lo quisiesse hazer. Destos principios se vino a las armas. Don Alonso, hijo bastardo del Rey de Castilla, fue despachado para que diesse guerra a Portugal, por la parte de Galizia, y cercasse a Viena. Al Almirāte Bocanegra se dio orden, que armasse doze galeras en Seuilla, y fuesse con ellas a correr la costa de Portugal. Tenia don Enrique buena ocasion para hazer alguna cosa notable, por estar el Rey don Fernando mal auenido cō los de su Reyno. Por no perder esta oportunidad, dexó en Zamora el carruage que le podia embaraçar, y entrò en Portugal poderosamēte, destruyendo los campos, robando los ganados, y quemando los lugares y aldeas q̄ topaua. Tomó las villas de Almoyda, Panel, Cillorico, y Linares. Esto fue en los postreros dias deste año. En esto tuuo cartas del Cardenal Guido de Boloña, q̄ era llegado a Castilla, por Legado del Papa Gregorio, a poner paz entre el, y el Rey de Portugal. Embiole don Enrique a rogar, le esperasse en Guadalajara, do quedó la Reyna. Replicole el Cardenal, que no era justo, estarse el quedo, sin hazer diligencia en aquello para que el Papa le mandaua, que era estoruar la guerra que tan trauada veia. Con esto se dio priessa a caminar, hasta q̄ llegó a Ciudadrodrigo, con intento de hablar â ambos los Reyes. En el entretanto Portugal se abrasaua en guerra, y era miserablemente destruydo. Ca en principio del año de mil y trecientos y setenta y tres, el Rey don Enrique tomó por fuerça de armas, y forçó la ciudad de Viseo, que se entiende es la que antiguamēte se llamaua Vico Aquario, de alli dio vista a la ciudad de Coimbra, no le parecio detenerse en cercalla, antes se determinó de yr en busca de su enemigo: que tenia nueua alojaua con su exercito en Santarē. Quisiera mucho venir con el a las manos, y darle la batalla. Pero aunque llegó cerca del pueblo, no osó el Portugues salir de los muros, por no tener suficiente exercito, para poder hazer jornada: ni tampoco se fiaua de la voluntad de sus soldados. Sabia, que tenia a muchos descontentos, en particular su hermano don Donis se era passado a Castilla por medio de Diego Lopez Pacheco, Cauallero Portugues, al qual en remuneracion de auer hecho lo mismo, le hizo el Rey merced de Bejar. Este persuadio al Infante don Donis, que vio andaua congoxado y desabrido, hiziesse lo que el, y con esto se vengasse de los agrauios que de su hermano tenia recebidos. Visto pues q̄ el Rey de Portugal esquinaua la batalla, el de Castilla passó a Lisboa. Luego que llegó se apoderó de los arrabales de la ciudad, que entonces no estauan cercados, en que los soldados pusieron fuego a muy ricos edificios, la parte alta de la ciudad, q̄ llamauan la villa, era fuerte y bien cercada, y tenia dentro gente valerosa q̄ la defendio esforçadamente, que fue causa que don Enrique no la pudo ganar. Pero quemó muchos nauios q̄ surgiā en el puerto: otros tomó el armada de Castilla, que por mandado del Rey era alli venida, fueron muchos los cautiuos q̄ prendieron, y grande el despojo que se ouo. En este medio tiēpo el Cardenal Legado no reposaua, hablaua muchas vezes al vn Rey y al otro, sin escusar ningun trabajo, ni el riesgo en q̄ ponia su salud con tātos caminos como hazia. Tāta diligencia puso, que en veynte y ocho dias del mes de Março, los Reyes y el Legado

1373

gado se hablaron en el rio Tajo en vna barca jũto a Santarẽ,y se concertaron debaxo de las condiciones siguientes. Que el Rey de Portugal,dentro de cierto termino que señalaron,echasse de su Reyno los foragidos de Castilla, que serian como quinientos Caualleros. Que los pueblos tomados por ambas las partes en aquella guerra,se restituyessen. Que doña Beatriz,hermana del Rey de Portugal,casasse con don Sancho, hermano del Rey de Castilla,y Conde de Alburquerque,y doña Ysabel,hija natural del mismo Rey de Portugal,casasse con don Alonso Cõde de Gijon,hijo bastardo del Rey dõ Enrique. Estas fueron las condiciones con q̃ se hizieron las pazes: el Rey dõ Fernãdo dio ciertos rehenes para seguridad q̃ cũpliria lo capitulado. Celebraronse luego en Santarẽ las bodas de don Sãcho y de doña Beatriz:doña Ysabel se puso en poder del Rey don Enrique, que a causa de su edad,de solos ocho años, no podia efectuarse el matrimonio: compuestas en esta forma las diferencias queestos principes tenian,hechos amigos se partieron de Santaren. El Rey dõ Enrique boluio toda la fuerça de la guerra cõtra Nauarra, y con su exercito fue a la ciudad de santo Domingo de la Calçada, para entrar por aquella parte. Interuino tambien el Legado Apostolico entre estos Reyes,y por su medio se concordaron. El Rey de Nauarra restituyô al de Castilla las ciudades de Logroño,y Victoria,demas desto se concertaron desposorios entre doña Leonor, hija de don Enrique,y don Carlos hijo del Rey de Nauarra: y q̃ se diessen al Nauarro ciento y veynte mil escudos de oro,pagados a ciertos plazos, por razon de la dote,y en recõpensa de lo que tenia gastado en la fortificacion y reparos de los dichos pueblos que entregô al de Castilla. Vieronse los Reyes en Briones,villa que està a los mojones de los dos Reynos:alli se hizieron los desposorios de los dos Infantes,don Carlos,y doña Leonor,y por prenda y mayor firmeza destas pazes, el Rey de Nauarra embio a Castilla al Infante don Pedro, que era el menor de sus hijos, para que se criasse en ella. Quando el Rey de Nauarra boluio de Francia en España, hallô que don Bernardo, Obispo de Pamplona,y Cruzate, Dean de Tudela,los que arriba diximos,dexô por coadjutores de la Reyna para lo tocante al gouierno,no auian administrado las cosas como era razon,y eran obligados: indignose mucho contra ellos, tanto que de miedo se ausentaron fuera del Reyno, el Dean fue por assechanças muerto en el camino,sospechose que por mãdado el Rey: el Obispo fue mas dichoso, que tuuo lugar de huyrse en Auiñon. De alli passô a Roma con el Papa Gregorio,y murio en Italia, sin boluer mas a España. Tales fines suelen tener, los que no corresponden a la confiança que dellos hazẽ los Principes: aunque tambien es verdad, que muchas vezes en los Reynos se peca a costa y riesgo de los que gouiernan, sin culpa ninguna suya:esto especialmẽte acontece,quãdo los Reyes son fieros è implacables,como se refiere lo era el Rey Carlos de Nauarra.

Cap. XVIII. De las pazes que se hizieron con el Rey de Aragon.

DEspedidas las vistas de Briones, y assentada la esperança de la paz de España,el Rey de Castilla se fue al Reyno de Toledo,y el de Nauarra se tornô a su Reyno;dẽde embio a la Reyna su muger a Francia, para que aplacasse y satisfiziesse aquel Rey,que estaua malamente ayrado contra el, por entender ouiesse persuadido a ciertos hombres que le diessen yeruas. Los quales fueron presos, y conuencidos del delicto pagaron con las cabeças. El Nauarro, partida su muger,fue en persona a la villa de Madrid,para tratar con el Rey don Enrique, que dexasse la parte de Francia, y fauoreciesse a los Inglesses. Que si pagaua lo que el Rey don Pedro deuia al Principe de Gales,del sueldo que el y sus soldados ganaron,quando vinieron a Castilla, a restituylle en el Reyno,el Rey de Inglaterra

tierra, y sus hijos, el Principe y el Duque de Alencastre se apartarian de la demāda del Reyno de Castilla, y de los demas derechos q̃ contra el pretendian. Respōdio el de Castilla, q̃ en ninguna manera desampararia al Rey de Francia, ni dexaria su amistad, ca tenia muy en la memoria el grande amparo que halló en el, quando salio huydo de Castilla. Toda via si ellos hiziessen pazes con Francia, que de muy buena gana entraria a la parte, y satisfaria con dineros a los Inglesses, quanto señalassen los juezes, que para arbitrarlo se podrian nombrar de conformidad. Con tanto el Nauarro, sin alcançar lo que pretendia, se boluio a Pamplona, dō Enrique partio para el Andaluzia. Siguiose otra pretension y demanda, de vna buena parte de Castilla. La Condessa doña Maria, hija de don Fernando de la Cerda, y de doña Iuana, hermana de don Iuan de Lara el tuerto, en Francia casara con el Côde de Alāçon, nobilissimo señor de la sangre Real de Francia, de quien tenia muchos hijos, embio vn Embaxador, a pedir al Rey le mandasse entregar los Estados de Vizcaya y Lara, q̃ por ser hija de doña Iuana de Lara, y ser muertos todos los que la precedian en derecho, le pertenecian. Venido el Rey del Andaluzia a Burgos, se trató en aquella ciudad deste negocio, que tuuo muy apretados al Rey y a su Consejo: por vna parte parecia, que esta señora pedia razon, en que se le admitiesse su demanda, y se le hiziesse justicia: por otra era cosa dura, y de q̃ podian resultar grandes daños, enagenar dos Estados de los mas grādes y mas ricos de Castilla, y ponerlos en poder de Francesses. Despues de muchas consultas y acuerdos, respondio el Rey cō artificio a la Cōdessa: que holgaria boluiessen estos Estados a su casa, a tal que le embiasse para darselos dos hijos que se quedassen a viuir en su Corte, que Vizcaya y Lara eran tan grandes señorios, que era forçoso a los Reyes de valerse muchas vezes del seruicio de los señores que los posseian, y por esta causa no podian dexar de residir dentro del Reyno. Con esta aparencia de buen despacho, y de venir en lo justo,

A fue despedido el Embaxador. Mas biē se entendio, que no le dauan nada, por ser cosa cierta, que ninguno de cinco hijos que tenia la Condessa, aceptaria la oferta del Rey, como ninguno lo aceptô. Los tres posseian en su tierra tres grandes Condados, de Alançon, Percha, y Estāpas, y no se quisierō desnaturalizar de su patria, en que eran ricos y poderosos. Los otros dos eran Prelados, y no podian heredar Estados seculares.

B Por el mes de Otubre deste año, Baltasar Espinula Ginoues, vino a Aragon, con embaxada de los Inglesses, para confederarse con aquel Rey contra el de Castilla, prometianle, en caso que se ganasse aquel Reyno, las ciudades de Murcia, Cuenca, Soria, y todas las villas adiacentes a ellas. El de Aragon oyda esta demanda, como era sagaz, y de grande ingenio, no hizo

C caso destas ofertas, por tener en mas la amistad del Rey don Enrique, que en aquella sazon era tenido por famoso Capitan, muy poderoso por lo mucho que sus vassallos le querian, y le caia muy cerca de sus Estados. Ademas que era mucho de temer, tomar por enemigo al que tenia tanta noticia de las cosas de Aragon, y en aquel Reyno muchos aficionados, que ganara, el tiempo que anduuo en el

D huydo. Y aun en Aragon se tenia entendido, que Dios con particular prouidencia le puso de su mano en aquel Reyno, y le quitô a su contrario. Muchos asimismo se amedrentauan, por señales que se vieron en el cielo, en especial vn gran temblor de tierra, que por el mes de Febrero sucedio en el Condado de Ribagorça, con que se hundierō muchos pue-

E blos. Los supersticiosos interpretauan, que por aquella parte amenazaua algun gran desastre al Reyno. Diose a esto mas credito, porque en los confines de Ruysellon se vian ya juntas muchas compañias de hombres de armas Frāncesses, que tenia asoldadas el Infante de Mallorca para hazer guerra en aquel Estado. En fin los pretensos de los Inglesses salieron vanos, y por medio de don Luys Duque de Anjou se comēçó a tratar con mucho calor la paz entre Aragō y Castilla. Vino

le

el Duque a Carcasona, con desseo de efe- A
ctuar estas amistades, por miedo que te-
nia, si las discordias se continuauan, no se
apoderassen de España los Inglesses, capi
tales enemigos de Francia. Embiaronse a
Aragon Embaxadores sobre este hecho:
pedia don Enrique que la Infanta doña
Leonor, hija del Rey de Aragon, que es-
taua prometida â su hijo el Infante don
Iuan, le fuesse entregada. No rehusaua el
Aragones de hazer cosa tan justa, si don
Enrique le entregasse aquellas ciudades B
que le tenia prometidas: escusaua el de
darlas. Alegaua que no tenia obligacion
a cumplirle aquella promessa, pues no so
lo no le ayudô, quando andaua huydo y
desterrado, antes hizo liga contra el con
su cruel enemigo. Finalmente se concor-
daron de dexar sus diferencias en mano
del Legado el Cardenal Guido de Bolo-
ña, que fue al presente mas dichoso q̃ an- C
tes, en hazer las pazes entre los Españo-
les. En el tiempo que estas cosas se trata-
uan en Aragon, en quinze de Otubre el
Papa Gregorio vndecimo confirmô la
regla de los Monges, que comunmente
en España se llaman frayles de san Gero-
nimo, cuyo instituto es, auentajarse a las
demas religiones, en guardar con gran
paciencia vna estrecha y loable clausura,
y ocuparse los dias y las noches, con sua-
uissimo canto y dulce melodia, en perpe- D
tuas alabãças de Dios, ha crecido mucho
en España esta religion, y possee muchas
y muy ricas casas de magnificos y sump-
tuosissimos edificios. El habito destos re-
ligiosos es, las tunicas y lo interior de la-
na blanca, las capas de paño buriel. Die-
ron principio a esta santa religiõ ciertos
hermitaños Italianos, que encẽdidos con
el desseo de seruir a nuestro Señor, hizie- E
ron su habitacion en vn lugar apartado,
cerca de la ciudad de Toledo, en q̃ al pre
sente estâ el Monasterio de aquella ordẽ,
llamado de la Sisla, del nombre de vna al
dea que alli estaua antiguamente. Crecio
la opinion de su santidad, con que toma-
ron su modo de viuir, y se le juntaron al-
gunos hombres principales, que fueron
Fernando Yañez, capellan mayor de los
Reyes viejos, y Canonigo de la santa Igle-
sia de Toledo, y don Alonso Pecha, Obis
po de Iaen. q̃ renuncio su Obispado, y su
hermano Pedro Fernandez Pecha, Cama
rero que fuera del Rey don Pedro. El pri-
mer Monasterio q̃ se fundô debaxo des-
tas constituciones y regla, fue junto a la
ciudad de Guadalajara, encima de vn pue
blo que se llama Lupiana, en vna hermita
que les dio este mismo año el Arçobispo
don Gomez Manrique. Despues por la
magnificencia de los Reyes, y otros seño
res de Castilla, se han edificado otras mu
chas casas. Los años adelante salio tãbiẽ
desta religion la de los Isidorianos, ô Isi-
dros. En el mes de Diziẽbre, como quier
que no se concertassẽ las pazes entre los
Reyes de Castilla y de Aragon, se hizie-
ron treguas hasta el dia de Pentecostes,
Pascua de Espiritu santo, assentaron estas
treguas los procuradores de stos Reyes,
que fueron: por el de Aragon, don Iuan
Conde de Ampurias, su primo hermano,
y yerno, ca estaua casado con doña Iua-
na hija del Rey, y por el de Castilla Iuan
Ramirez de Arellano, señor de los Came
ros. En el año de mil y trecientos y seten- 1374
ta y quatro, Iuan Duque de Alencastre,
con vn guesso exercito passô al puerto
de Cales, llamado Iccio por los antiguos
que estâ en los Morinos, Prouincia de la
Gallia Belgica. Iũtose con el Iuan de Mõ
forte Duque de Bretaña, q̃ andaua en de-
seruicio del Rey de Francia, y fauorecia a
los Inglesses, por estar casado cõ vna her
mana del de Alẽcastre. Entrarõ estos Prin
cipes con sus gentes en el Artoes, y Ver-
mandoes: hizieron gran estrago en los cã
pos, villas, y aldeas que topauan, y hartos
ya de los robos y muertes, con que dexa-
ron assoladas aquellas Prouincias, ende-
reçarõ su camino al Ducado de Guiena:
y passado el rio Ligeris, llamado oy Lo-
uere, llegaron a Burdeos, con pensamien-
to de entrar en España, y cõquistar el Rey
no de Castilla. Embiaron sus Embaxado
res a los Reyes de Aragon, y de Nauarra,
para que les asistiessen, y ayudassen. Mas
el Aragones y el Nauarro, eran prudẽtes
y sagazes, no quisieron por vna esperan-
ça incierta de interes, ponerse en vn peli-
gro cierto, de ser destruydos, sino como
muchos

muchos hombres suelen hazer, les parecio, seria mejor, estarse a la mira, y tomar el partido, coforme las cosas se encaminassen. El Rey don Enrique auisado de la tempestad que sobre el venia, estaua con gran cuydado. Acudio a Burgos para resistir, y juntar sus gentes de todas las partes del Reyno, y hazer de nueuo otras muchas compañias. Llamô particularmente a los soldados viejos, cuyo valor tenia esperimentado en las guerras passadas. Acudieron al tāto todos los Grandes con gran desseo de seruir, y acōpañar a su Rey, los mismos que en las rebueltas passadas le fueron cōtrarios, en esta ocasion le querian recōpensar, y con su diligencia, y alegria dar ciertas muestras del amor, y lealtad, con que le seruian. De suerte que los que de antes andauā diuisos en vandos, y parcialidades, visto el riesgo que corrian, de ser señoreados por estraños, se juntaron en vna cōformidad para defender su patria, y su libertad: verdad es, que en diez y nueue de Março sucedio en aquella ciudad vn grā desastre, que causô en todos gran pesar, y tristeza. Esto es, que el Conde de Alburquerque don Sancho hermano del Rey, por apaziguar vna rebuelta que se leuantô entre sus soldados, y los de Pero Gonçalez de Mendoça sobre las posadas, sin ser conocido, por ser la refriega de noche, fue herido en el rostro con vna lança por vn hōbre de armas, de que desde a vn rato murio. Alborotose el Rey, como era razon, por la muerte tan desgraciada de su hermano; pero no hizo demostracion, por suceder a caso, y por ignorancia. La Condessa doña Beatriz muger del muerto, quedô preñada, y pario a doña Leonor, que casô con el Infante don Fernando adelante Rey de Aragō. Despues que el Rey don Enrique tuuo junto su exercito, partio de Burgos, y cerca de la villa de Bañares hizo alarde: hallo, que tenia mil y docientos cauallos, y cinco mil infantes, todos gente escogida, y que con su valor suplian el pequeño numero, y estauā prestos, para acudir a la parte que fuesse menester. Amenazaua esta hueste principalmēte, assi a los de Aragon, por

A que ya espirauan las treguas, como a los Inglesses de Francia, de quienes se tenian nueuas sordas, que no passauan ya en España, porque su exercito se hallaua muy menoscabado, y menguado, a causa que Filipo Duque de Borgoña, y vn famoso Capitan llamado Iuan de Viena, que era Almirāte de Francia, vinieron en pos dellos, y por todo el camino les hizieron grandes daños, que de treynta mil combatientes que eran, casi no llegauā a seys mil, quando entraron en Burdeos. Ofreciase buena ocasion de hazer alguna cosa notable, y echar a los Inglesses de toda Francia: parecia, que ya la fortuna, y buena dicha de la guerra los desamparaua, y fauorecia a los Frācesses. Luys Duque de Anjou escriuio al Rey don Enrique, que jūtassen sus fuerças, y cercassen a Bayona ciudad de los antiguos Tarbellos. Dezia, que esto importaua mucho, para ganar reputacion, si diessen a entender, que eran poderosos, no solamente para defenderse de su enemigos, sino tambien para yrles a hazer guerra dentro de su casa. Con esto animado el Rey don Enrique passô a Bayona, y la cercô en los postreros del mes de Iunio. Mas como sobreuiniessen muchas aguas, que impedian las labores, que se hazian para combatir la ciudad, y faltassen bastimentos, que por ser muy esteril la Prouincia de Vizcaya, de que se proueyan, basteeia mal el exercito, cansados todos con estas descomodidades, leuantaron el cerco, y se boluieron a Castilla. Assi mismo el Duque de Anjou no pudo venir, como tenia prometido, por estar ocupado en el cerco de Mōtaluan. Siruio muy biē en esta jornada al Rey don Enrique Beltrā de Gueuara señor de la villa de Oñate, y de la casa de Gueuara: y a la venida de Bayona en remuneracion de sus seruicios le hizo merced del valle de Leñiz, con su acostumbrada largueza en hazer dadiuas: cosa que puso en necessidad a los Reyes sus decendientes de reformallas. En el mes de Agosto el Infante de Mallorca entrô por el Cōdado de Ruysellon cō vn grāde y poderoso exercito, cō el qual las fuerças de los Aragonesses

no se pudieran ygualar, si se ouiera de hazer jornada, y dar la batalla. Preualecio en este aprieto la buena dicha de Aragon, que en esta entrada no hizo el Infante cosa notable, mas de desbaratar algunas vanderas de enemigos con muy poco prouecho suyo, y lleuar alguna presa de hombres, y de ganados. Los que en esta entrada del Infante padecieron mayores daños, fueron los del Condado de Vrgel. Por otra parte el señor de Bearne, y Iofre Recco Breton, que tenian muchos pueblos, y vassallos en Castilla, sea por orden del Rey don Enrique, ô de su propio motiuo, hizieron entrada en los campos de Borgia, y molestaron con guerra toda su tierra, combatiendo algunas villas, destruyendo, y abrassando las aldeas, labranças, roças, y heredades de aquella comarca. En estos dias el Rey de Aragon embiô a Inglaterra a Frances de Perellos Vizconde de Roda, a pedir ayuda al Duque de Alencastre, y a combidalle, se confederasse con el: y como este Embaxador con rezio temporal corriesse fortuna, y aportasse a la costa de Granada, fue preso por mãdado del Rey Moro, y encarcelados los mercaderes Catalanes, en vengança de que Pedro Bernal Capitan de vnas galeras de Aragon pocos dias antes tomara vna naue del Rey de Granada, que embiaua a Tunez con ciertos recados suyos. Pretendia el Moro otrosi, en prender estos Aragonesses, hazer plazer al Rey de Castilla, cuyos enemigos eran. Con tantos desastres, y malos sucessos, que podian hazer los de Aragon? de quien valerse? que ayudas podian buscar? El Rey don Enrique pretendia sanar al Rey de Aragon, y no destruyr al que con su ayuda fue parte, para que el llegasse a la cumbre de alteza, en que al presente se veya: con este fin embiô otra vez a Barcelona por Embaxadores a Iuan Ramirez de Arellano, y al Obispo de Salamanca, para que hiziessen paz con el. En tres de Nouiembre deste año en el castillo de Eureux en Normãdia murio doña Iuana Reyna de Nauarra, por cuyas lagrimas muchas vezes su hermano el Rey de Francia per-

A donô grandes ofensas, que su marido le tenia hechas. Al presente en esta yda que hizo a Francia, como quier que hallasse cerradas las orejas del hermano, recibio tan grande pena, que della le sobreuino vna dolencia, que la acabô. Su cuerpo sepultaron en el Monasterio de san Dionysio entre los Reyes sus antepassados: hizieronle las obsequias con Real pompa, y aparato. Su marido dio nueuas oca-

B siones, para que con mucha razon el pueblo le aborreciesse: porque persiguio con muertes, destierros, y confiscaciones de bienes, a los parientes, y allegados de aquellos, que en las rebueltas, y calamidades de aquel tiempo siguieran el partido de sus enemigos. Si estos castigos el los hiziera en las personas de los que le ofendieron, pudierale escusar el dolor de la ofensa, y el desseo de la vengança:

C mas pagauan los inocentes por los culpados. Sobre los trabajos que hemos referido, que padecia el Reyno de Aragon con las guerras, le vino otro muy mayor de vna gran hambre, que en este año padecio toda aquella Prouincia. Mas algun tanto se remediô con trigo, que se truxô de Africa. Fueles por otra parte prouechosa esta hambre, porque compelidos della se fueron del Reyno sus enemigos.

D En Castilla assi mismo do passaron los Francesses, a buscar mantenimientos, luego en principio del año de mil y trecientos y setenta y cinco murio de enferme- 1375
dad su Capitan el Infante de Mallorca dõ Iayme Rey de Napoles: enterraron su cuerpo en la ciudad de Soria en el Monasterio de san Francisco. Acompañô en esta guerra al Infante su hermana doña Isabel, que estaua casada con el Marques de Monferrat, animada de la esperança que

E tenia, de vengar las injurias, que el Rey su padre recibio del Rey de Aragon. Esta señora, muerto su hermano, se hizo cabeça, y debaxo de su conduta se boluio el exercito de los Francesses a sus casas. En aquella tierra renunciô ella, y cediô los derechos paternos, que tenia contra la casa de Aragon en Luys Duque de Anjou hermano del Rey de Francia. De que se recrecieron nueuos pleytos, y debates.

bares. En sazon que las pazes entre los Reyes de Castilla, y de Aragon se concluyeron por intervencion y diligencia de la Reyna de Castilla doña Iuana: que para este efeto fue a la villa de Almaçã: por parte del Rey de Aragon se hallaron alli el Arçobispo de Zaragoça, y Ramõ Alaman de Ceruellon. En doze dias del mes de Abril se concluyeron, y firmaron las pazes con estas condiciones. Que la Infanta doña Leonor, que antes estaua otorgada al Infante don Iuan, le fuesse entregada, para que se celebrasse el matrimonio. En dote le señalaron docientos mil florines, que al Rey don Enrique dio prestados el Rey de Aragon en los principios delas guerras ciuiles. Que Molina se restituyesse al de Castilla, que a ciertos plaços contaria al de Aragon ciento y ochenta mil florines por los gastos de la guerra. La nueua desta concordia que se entendia, seria por muchos tiempos, se festejó en ambos Reynos con para bienes por la paz, y grandes vanquetes que se hizieron, juegos, fiestas, y alegrias, por la esperança que tenian, que despues de tantas tempestades, y guerras se seguiria en toda España la quietud, y sossiego por tanto tiempo deseado: y la luz clara se les mostraria despues de vna escuridad tan larga, y tan espesas tinieblas.

Cap. XIX. Algunos casamientos de Principes.

FVe este año dichoso no solamente para España, sino tambien para todo el mundo, y toda la Christiandad, a causa que Gregorio vndecimo Pontifice maximo hõra de los Papas, dexado Auiñõ, dõde estuuo la silla Apostolica por espacio de setenta años, la restituyô al sagrado asiento, y casa de sus antecessores, y se fue a residir, lo que le restaua de vida a la santa ciudad de Roma: varon verdaderamente grande, y digno de loa inmortal. Las grandes reuoluciones de Italia no sufriã la ausencia de los Papas. La virgen santissima Catarina de Sena, de quiẽ ay doze cartas escritas a Gregorio, fue

A la que principalmente le mouio, a tomar este saludable cõsejo, contra lo que sentian algunos Cardenales. Deziale con vn zelo santo, y eloquencia del Cielo, que en cosa tan claramente conueniente, y que a el solo tocaua, no tomasse acuerdo con nadie, sino que vsasse de su propio arbitrio, y parecer. Beltran Claquin por auer ganado grandes honras en Francia, y acrecentado su Estado con el

B Condado de Longauilla, vendio en esta sazon al Rey don Enrique la ciudad de Soria, y las villas de Atiença, y Almaçan, y los demas pueblos que le diera en Castilla, por precio de docientos y sesenta mil doblas, que para aquel tiempo fue vna suma assaz grande. La mayor parte le pagó en veynte y seys prisioneros nobilissimos, de los que prendio la armada de Castilla en la batalla de la Rochela:

C por el dinero restante le dio en rehenes a vn hijo de don Iuan Ramirez de Arellano llamado como su padre, por estar el tesoro del Rey tan gastado, que no se pudo contar de presente. Para celebrar las bodas de los Infantes de Castilla y de Nauarra se escogio la ciudad de Soria, por estar en los confines de ambos Reynos, y por hallarse en lugar tan acomodado para ello, quiso el Rey don En-

D rique hazer juntamẽte las bodas de ambos hijos, como lo tenia concertado. A la Infanta doña Leonor truxeron de Aragon a Soria Lope de Luna Arçobispo de Zaragoça, y el Embaxador Ceruellon con gran acompañamiento de señores, y Caualleros de aquel Reyno. Vino otro si a esta ciudad a celebrar su matrimonio el Infante don Carlos hijo del Rey de Nauarra. Hizose el casamiento de doña

E Leonor hija de don Enrique en veynte y siete dias del mes de Mayo. Tuuose respeto, en dar el primer lugar al Infante de Nauarra, por ser huesped. En diez y nueue dias del mes de Iunio se veló el de Castilla dõ Iuan con su esposa doña Leonor. Todo estaua lleno de juegos, fiestas, y regozijos, no solo en Soria, sino en todo lo demas de España, por la esperança que los hõbres tenian concebida de vna larga paz, y estable felicidad. En estos dias

vinieron nueuas, que don Fernando de Castro hermano de doña Iuana de Castro, el que diximos, que el año passado se fue a Portugal, murio en Inglaterra. Tenia esperanças de boluer a Castilla, y ser restituydo por las armas en su patria. Supose otrosi, que Fernando de Touar Capitan entre los de aquel tiempo de la fama con la armada de Castilla hizo grandes daños en la costa de Inglaterra, destruyendo, robando, quemando, y asolando muchos pueblos, y campos, roças, y labranças de aquella isla. De Soria concluydas las fiestas se passô el Rey don Enrique a Burgos, Principe esclarecido en las demas naciones, y en su Reyno bien quisto. Tenia intento, por el fauor que hallô en Francia, de acudirla con todas sus fuerças contra los Inglesses, y pagalles el bien, que della recibio. A la sazon que don Alonso su hijo Conde de Gijon con ligereza juuenil, mudado de voluntad acerca del casamiẽto cõ doña Isabel hija del Rey de Portugal, por no efetuarle, se fue a Frãcia, y ala Rochela por mar. Mas el Rey su padre le hizo venir desde a pocos dias. En los postreros dias deste año fallecio don Gomez Manrique Arçobispo de Toledo. Iuntaronse en su cabildo los Canonigos de aquella Iglesia, para elegir sucessor: no se cõcordarõ, antes diuididos los votos, los vnos eligieron a don Pero Fernandez Cabeça de vaca Dean de la misma Iglesia. Los otros nombraron a don Iuan Garcia Manrique sobrino del difunto, que era hijo de su hermano el Adelantado Garci Fernãdez Manrique, y de Arcediano de Talauera le passaran primero a ser Obispo de Orense, y despues de Siguença: fauorecia a este el Rey con grandes veras, porque era affin, y allegado de don Iuan Ramirez de Arellano. El Arçobispo difunto auisô a su muerte, que no eligiessen en su lugar al dicho su sobrino, porque era inquieto, sino al Dean. Acudieron al Papa Gregorio, para que determinasse estas diferencias: el no teniendo por canonica ninguna de las dos elecciones, dio el Arçobispado a don Pedro Tenorio, y de la Iglesia de Coimbra, cuyo Obispo era, le

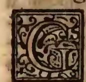
A passô a la de Toledo, varon de muchas prendas, letras, y erudicion. En Italia, y Francia anduuo peregrinando, y desterrado: estudiô en Tolosa, y Auiñon, y Perosa: en el estudio de Boloña tuuo por Maestro a Baldo famoso Iurista: y el mismo leyô derechos en Roma. Fue hombre de grande prudencia, por el vso, y experiencia que tenia de muchos negocios de grande pecho, y valor; auentajado en-
B tre los hombres mas señalados de aquel tiempo. Fue Arcediano de Toro, en la Iglesia de Zamora, su padre Iuan Tenorio Comendador de Estepa, y Treze de la Orden de Sãtiago, su madre doña Iuana està enterrada en la Colegial de Talauera: sus hermanos Iuan Tenorio, y Melendo Rodriguez anduuieron con el desterrados en tiempo del Rey don Pedro. Su hermana doña Maria Tenorio
C casô con Fernan Gomez de Silua, cuyo hijo Alonso Tenorio fue Adelãtado por su tio de Cazorla. Murieron por estos dias algunos varones principales de Nauarra: en particular don Rodrigo Vrriz señor rico, y de grande autoridad fue por mandado de su Rey preso, y degollado en la ciudad de Pamplona en los vltimos dias de Março del año de mil y trecientos y setenta y seys. Causaronle la muer- 1376
D te vnos tratos mal encubiertos, que traia con el Rey de Castilla. Era fama, se queria passar a el, y entregalle los castillos de Tudela, y Caparroso: yo sospecho, que sin razon, y falsamente se creyo esto. Porque no es verisimil, quisiesse turbar aquel Cauallero tan presto la paz, que se acabaua de assentar. Don Bernardo Folcaut Obispo de Pamplona murio en siete de Iulio en Italia en la ciudad de Anagnia,
E donde viuia desterrado de su Iglesia. La libertad, grauedad, y autoridad deste Prelado le hizieron odioso a su Rey, ô por auerse mal gouernado, como arriba queda apuntado. Fue elegido en su lugar don Martin Calua doctissimo en ambos derechos Pontificio, y Cesareo, y tenido por tan eminente, que muchos le ygualauan a Baldo tan famoso Letrado y excelente en aquella facultad. Don Fadrique Rey de Sicilia fallecio en Mecina a

veynte

veynte y siete dias del mes de Iulio: dexô por heredera del Reyno, y de los Ducados de Atenas, y de Neopatria a su hija doña Maria, de que resultaron nueuas esperanças, y a muchos Principes se les dio materia de diferencias, y debates so- A bre la pretension del casamiento desta Infanta, y codicia del Reyno de Sicilia. Amenazauan otrosi nueuas pretẽsiones, y reuoluciones: en particular a los Aragonesses se les presentô buena ocasiõ de dilatar, y ensanchar sus Estados.

LIBRO XVIII.

Cap. I. Del scisma que ouo en la Iglesia.



GOzaua por estos tiempos España de paz, y quietud, a causa del parentesco, y affinidad, con que los Reyes (aunque diferentes en leyes, lenguas, costumbres, y pretensiones) estauan entre si, en muchas maneras, y con diuersos casamientos trauados: demas que se hallauan cansados con las guerras de antes, tan pesadas y tan largas. Parecia, que la paz assentada duraria por mucho tiẽpo. Con los Moros por ser diferentes en la secta, y creencia, no podia interuenir matrimonio, ni assentar con ellos amistad, que fuesse firme, y durable: pero tenian concertadas treguas Al Duque de Alencastre de cada dia se le regalauan mas sus esperanças, y pensamiento, que tuuo de apoderarse de Castilla, assi por la vniuersal concordia de los Principes de España, como porque en Francia de nueuo se emprendio vna muy reñida guerra, con que trocada la fortuna, y mudada en contrario, los Inglesses hasta alli vencedores començauan a caer de su prosperidad. La fama, y nombradia del Rey don Enrique bolaua por todo el mundo, por auer conquistado vn Reyno tan poderoso como es el de Castilla. Tenia en su mano la paz, y la guerra, como el a quien todos los demas acudian. Cõcluydas pues y sossegadas las guerras, boluio su pensamiento, a assentar las cosas de la paz, y del gouierno: castigar insultos, que con la ocasion de la guerra tomaran mucha licencia. Procuraua restituyr las buenas y ancianas costũbres de los passados, B fortalecer las villas y ciudades, aumentar el bien comun, y mirar por el cõ todas sus fuerças. Solo Aragon en esta sazon no estaua sin algun trabajo, y nueuas sospechas de guerra. Porq̃ como arriba hemos dicho, Luis Duque de Anjou, a quiẽ dõ Iayme Principe Mallorquin trasspassô su derecho del Reyno de Mallorca; tomô esta empresa por suya, y la quiso lleuar adelante. Iuntô Cortes el Rey en C Monçõ, donde se tratô de la defẽsa desta guerra. Hizierõse, para jũtar dinero, nueuas imposiciones, mas solamẽte sobre los Iudios, y Moros, q̃ en aquel Reyno viuiã, por cõtradezir los señores y pueblos, que sobre la otra gẽte se echasẽ pechos, ni derramas de nueuo: biẽ q̃ dezian estauã prestos, segũ costũbre de sus antepassados, a voluntad del Rey, de tomar a su costa las armas por la defẽsa, y libertad de su patria. Hizierõse leuas, alistose, y jũ- D tose mucha gẽte, y aparejarõse todas las demas cosas necessarias, para acudir aquella guerra peligrosa, y la mas graue q̃ por aquellos tiẽpo ouo. Ay fama, q̃ se armaron quarenta galeras en las marinas de Francia, y se juntaron quatro mil hõbres de armas: y hechas las pazes cõ los Inglesses, como se entẽdia, las assentariã, por la grãde instancia, que sobre ello ha- E zia el sumo Pontifice, temian mucho en Aragõ, no viniessen, y reboluiessen en su daño todas las fuerças de Frãcia. Llegose a esto vn nueuo temor de guerra por cierta ocasion ligera, y no de mucho peso, como quier que a vezes de pequeñas centellas, si con tiempo no se acorre, se suelen emprender grãdes fuegos. La cosa passô assi. Auia el Obispo de Siguença don Iuan Garcia Manrique ydo a seguir su

su pretension sobre el Arçobispado de Toledo, por dificultades que sus contrarios sobre su eleccion ponian delante del sumo Pontifice: yua en su compañia don Iuan Ramirez de Arellano. A la buelta en Barcelona delante del Rey de Aragon el Vizconde de la Rota moço brioso le desafiô, y le llamô de traydor: porque sin embargo de tantas mercedes como auia del Rey de Aragon recebido poco antes, mouio a don Iayme el Mallorquin, a que viniesse sobre Aragon. El Rey daua muestras de fauorecer el partido del Vizconde, por estar muy sentido de don Iuan, no por alguna culpa, sino por la mucha cabida que tenia con el Rey de Castilla, y porque vsaua mucho de su buen consejo. Acetose el riepto. Señalose el plazo para de alli a nouenta dias. El Rey don Enrique tomó este agrauio, y negocio de su priuado por suyo: tratose por terceros, de alçar aquel desafio, y desbaratalle: mas por estar el Rey de Aragon por el Vizconde no se efetuô: auiso el Rey de Castilla, desque supo el caso, que era contento, combatiessen: mas que para seguridad del campo acordaua embiar tres mil Cauallos. Era esto en buenas palabras, denunciar la guerra a Aragon: por tanto aquel Rey desistio de su intento, que fue acuerdo no menos prudente que saludable, y a todos cumplidero. En Brujas, mercado muy famoso de los Estados de Flandes, se juntaron con seguridad bastante para tratar de pazes entre Francia, ê Inglaterra el Duque de Anjou, y el de Borgoña, con los Duques de Alencastre, y el de Yorch Ingleses de nacion. Acudieron assi mismo a aquella junta por el Rey de Castilla, Pedro Fernandez de Velasco su Camarero mayor, y don Alonso Barrassa Obispo de Salamanca. Su intento era, que con los demas le comprehendiessen en aquella confederacion, y alianza, que pensauan assentar. No se pudo concluyr cosa alguna, si bien se procurô con todo cuydado. Ni en aquella junta, ni en la que despues el año de mil y trecientos y

1377 setenta y siete se tuuo en Boloña la de Francia, ciudad assentada sobre el mar,

A no lexos de Brujas, y de los Estados de Flandes, no se pudo efetuar, lo que tanto se desseaua. La nueua que a deshora llegô de la muerte del Rey de Inglaterra Eduardo sexto, que auino a los diez de Iulio, desbaratô todas estas platicas, y las esperanças, que comunmente tenian. Fallecio assi mismo poco antes que su padre su hijo mayor, que se llamô tambien Eduardo Principe de Gales. Por donde

B quedô por heredero del Reyno Ricardo nieto deste Rey, ê hijo del Principe, como su abuelo lo dexô dispuesto en su testamento, que se cumplio enteramente, si bien el niño quedaua en edad de onze años, y tenia tios, que pudieran hazer alguna contradicion; pero no quisieron, que fue vn exemplo notable de modestia y de nobleza, en especial en tiempos tan estragados, y rebueltos. Despedida que

C fue aquella junta, el Duque de Borgoña con grande acompañamiento y repuesto vino a España, por voto que tenia hecho, de visitar en Galizia personalmente el cuerpo del glorioso Apostol Santiago. Cumplido su voto, y su deuocion, antes que diesse la buelta para sus Estados, se vio en Segouia con el Rey don Enrique: fue tratado con todo genero de regalo, y cortesia, como era razon, y justo

D con tal huesped se hiziesse. Lo demas del estio passô el Rey en Leõ, el Inuierno tuuo en Seuilla. Todo el aparato de guerra que en Frãcia se hazia, reboluio en daño del Rey de Nauarra, y de sus tierras, de quien los Franceses estauan grauemente sentidos, por las cosas que el tiẽpo passado en su perjuyzio hiziera. Hallauanse a la sazon en Normandia los Infantes de Nauarra don Pedro, y doña Maria, que

E en el viage de Francia acompañaron a la Reyna su madre, para con su tierna edad mouer a compassion al Rey de Francia su tio, para que templasse la saña, que cõtra su padre tenia. Con el mismo intento passô otrosi a Francia don Carlos hijo mayor de aquellos Reyes, si bien nueuamẽte desposado cõ la Infanta de Castilla doña Leonor, que dexô en casa de su padre, y su suegro no aprouaua esta jornada que hizo. Diole el padre por acõpañado

a Bal-

a Balduyno famoso Capitan, que tenia a su cargo muchas fortalezas, y plaças de Normandia, y a Iaques de la Rua su muy priuado, y que por el mismo caso tenia mucha mano en el gouierno. A este dio orden en puridad, que se viesse con el Ingles, y le significasse, como el estaua presto de tomar las armas contra Francia, si viniesse, en dalle como en feudo, el ducado de Guiena. Poco secreto se guarda en las casas de los Reyes. Tuuo el Frances auiso de todas estas tramas, y traças: echô mano del dicho Rua, pusole a question de tormento, y como confessasse, lo que se le preguntaua, le condenaron a muerte, que se effecutô en Paris. A Balduyno mandaron, entregasse las fortalezas que en Normandia se tenian por su Rey; y para ello declarasse las contraseñas, y cifra, con que los Alcaydes entendiessen, era aquella su voluntad, y determinacion. Al Infante don Carlos primer heredero de Nauarra, mandaron, no saliesse fuera de aquella Corte: a sus hermanos don Pedro, y doña Maria pusieron presos, y arrestaron en Bretol. Las tierras que en Francia dexaron al Nauarro sus antepassados muchas y muy buenas, lo de Eureux, y las demas ciudades, fuerças, y plaças en vn punto se las quitaron, parte por fuerça, otras por concierto. Con este reues, tal, y tan graue, qual en aquel tiempo ninguno mayor, quedaron castigadas las demasias, y pretẽsiones de aquel Rey. Los caudillos en aquella guerra, y empresa fueron demas de Beltran Claquin, los Duques de Borbõ, y de Borgoña. Solos dos pueblos no se sabe, por que causa quedaron en Francia: por el Nauarro: demas destos Cherebourg, que tenia en su poder el Ingles empeñado, por cierta quantia de dinero, que le prestô los años passados: y para seguridad de la amistad que entre si tenian assentada. El Frances no contento con esta satisfacion no dexaua de solicitar al Rey don Enrique, para que por su parte hiziesse entrada en Nauarra: que por yr tan de cayda sus cosas, no podria aquel Rey hazelle contraste. Nunca los Principes dexan passar ocasiones semejantes; y el

A de Castilla se conocia muy obligado al de Francia: Pero era necessario buscar algun buen color, para romper con el que era su deudo, amigo, y aliado. Ofreciose vna ocasion a caso, que le parecio bastante. Quexauase el Nauarro, que el dinero que concertaron, de contalle en la confederacion, y assiento que tomara con Castilla, y deuian pagalla toda en oro, parte le dieron en plata, moneda ba-
B xa de ley, y que lleuaua liga demasiada. Acuñauan la moneda por estos tiempos muy baxa; que era la causa de concertar en los contratos la suerte, en que se deuiã hazer las pagas. Para satisfazerse deste agrauio, sobornaua a Pedro Manrique Adelantado de Castilla, y Gouernador, que era de Logroño, le entregasse aquella plaça, con grandes ofertas que le hazia, si venia, en lo que le importunaua. El
C Adelantado como Cauallero leal auisô a su Rey, de lo que passaua. La respuesta fue; que le ceuasse con buenas esperanças, y con color de quererle entregar aquella ciudad, le metiesse en el lazo, y le echasse mano. Hizolo assi: vino el Nauarro acompañado de quatrocientos de acauallo: de los quales embiô parte al pueblo para apoderarse del: que por rezelarse de algun trato doble, el no se assegurô de entrar. Acertolo, los que embiô
D luego que estuuieron dentro, fueron presos, y despojados, excepto algunos pocos, que con animo varonil se pusieron en defensa, y pudieron escapar. Entre los demas se señalô de muy valiente Martin Enriquez Alferez Real, que con la espada desnuda se defendio de gran numero del pueblo, que cargaron sobre el y por saluar a si, y el estandarte (como lo hizo) se arrojô de la puente en el rio Ebro, que por debaxo passa. Destos principios se
E vino a rompimiento, y a las puñadas. El Rey don Enrique nombrô por General de aquella guerra a su hijo el Infante don Iuan, que rõpio por las tierras de Nauarrra, talò los campos, hizo presas de hombres, y de ganados, tomô a la Guardia, y a Viana, quemô a Lagarra, y Artaxona. El odio con que peleauan, era implacable, a ninguna cosa perdonauã, en que el fuego

y la espada se pudiessen emplear. Mucho padecian los Nauarros, pues en vn mismo tiempo eran forçados, a sustentar la guerra cõtra dos Reyes muy poderosos, sin ser bastantes, para contrastar al vno solo a su grãdeza, y poder. Esto passaua el año, que se cõtó de Christo de mil y tre-
1378 cientos y setẽta y ocho. Alegre para Castilla, para las demas naciones de la Christiandad aziago. Hallauase el Rey de Castilla en Burgos, presto para acudir a las
B cosas de la guerra, y alegre por las buenas nueuas que le venian de Nauarra. Iunto con esto celebraua en aquella sazõ, y ciudad las bodas de sus hijos. Don Alonso Conde de Gijon su hijo bastardo estaua concertado con doña Isabel, hija otrosi fuera de matrimonio del Rey de Portugal. Era el Cõde moço liuiano, y mal inclinado. Huyose con color de no querer se casar. Hizole su padre boluer del ca-
C mino, y finalmẽte se efetuó el matrimonio. Concertó asi mismo otras dos hijas bastardas que tenia con los dos hijos de don Alonso de Aragon Conde de Denia, y Marques de Villena: la mayor por nombre doña Iuana casó luego con don Pedro el hijo menor: cuyos hijos fueron el famoso don Enrique de Villena, y don Alonso. Doña Leonor la menor quedó
D desposada con don Alonso a la sazon ausente, y en poder de Inglesses, por prenda del rescate que su padre concertó, quando a el mismo le prendieron en la batalla de Najara: bodas que por entonces se dilataron por esta causa, y despues nunca se efetuaron. Concertaronse otrosi desposorios de doña Beatriz hija legitima del Portugues con don Fadrique hijo bastardo del Rey de Castilla. En Roma fallecio el Papa Gregorio vndeci-
E mo a los veynte y siete de Março. Hechas las hõras al difunto, como es de costumbre, se jũtaron en conclaue los Cardenales, para nombrar sucessor. Acudieron los Senadores, y la Nobleza Romana, para suplicalles, no desãparassen a Roma, ni se boluiessen a Francia. Que pues la Iglesia era Roma, nombrassen Pontifice de aquella ciudad. Las menguas, y rebueltas passadas los mouiessen a cõpas-

A sion de la que era cabeça de la Christiandad, origen, y aluergo de toda santidad. Iuntauan con los ruegos amenazas: que el pueblo estaua tan alterado, que cõ razon se podria temer, no se descomidiesse, y resultasse algun graue escandalo. Hallauanse en el conclaue quatro Cardenales Italianos, y treze Francesses. Los intentos, traças, y voluntades de todo pũto diferentes, y contrarias. La vozeria, y estruendo del pueblo los atemorizaua, y aun enfrenaua, que con las armas en la mano dezia a gritos: Por Dios crucificado dad nos Pontifice Romano, alomenos Italiano. Con esto a los nueue de Abril salio por Papa Bartolome Butillo Napolitano, Arçobispo de Bari: en el Põtificado se llamó Vrbano sexto. Entre el ruydo, y regozijo del pueblo algunos Cardenales se retiraron al castillo de san Angel: otros se salieron fuera de la ciudad, los mas se fueron a sus casas. Quexauanse de la fuerça, y ponian dolencia en la eleccion: pero todos de comun cõsentimiẽto, sea por estar mudados de voluntad, sea por conformarse con el tiempo, se hallarõ a la coronacion del nueuo Papa, que se hizo a los diez y ocho de Abril. Que fue el principal fundamẽto, en que estribó la defensa de Vrbano, en el scisma grauissimo que luego resultó. Porque si fueron forçados, que les mouio a boluer a Roma, y hallarse a la coronaciõ? y si de voluntad eligieron, que desuario retratar con daño comun, y tã graue, lo que vna vez aprouaron? Alegauan, que los caminos estauan tomados, y todos los pasos con guardas de soldados. Color, y capa que tomaron, como a la verdad no pudiessen lleuar la seueridad del nueuo Põtifice, mayor por ventura que podian lleuar tiempos tan estragados. Vrbano tambien se pudiera templar algun tanto, de suerte que la gẽte no se alterara: acomodarse a lo presente, y dessearlo mejor para adelante. Luego al principio de su Põtificado quitó el gouierno de la Campania a Honorato Caietano Conde de Fũdi. Ocasion qual desseauan los Cardenales mal contentos, para intentar nouedades, y alterar la paz de la Iglesia. Que cõ

achaque de los grãdes calores, y el cielo de Roma mal sano, se salieron de Roma, y por diuersos caminos se juntarõ en Fũdi. En esta ciudad a los diez nueue de Setiẽbre, nõbrarõ por Papa a Roberto Cardenal de Ginebra, con nombre de Clemẽte Septimo. Que fue dar principio al scisma, y a los debates entre los dos Pontifices, y a las descomuniones y censuras q̃ el vno contra el otro fulminarõ. El Papa Vrbano, para suplir el Colegio y cõsistorio, en vn dia crio v-ynte y nueue Cardenales de diuersas naciones, varones todos señalados. Clemente se partio luego para Auiñon, con harta duda de la Christiandad, sobre qual fuesse el verdadero Papa. Los Italianos, los Alemanes, y los Inglesses seguian al Papa Vrbano: los Franceesses, y los Escocesses a Clemente. Los Españoles al principio estuuierõ neutrales y a la mira, si bien de la vna y de la otra parte les hazian gran instancia con embaxadas, para que se declarassen.

Cap. II. De la muerte del Rey don Enrique.

EN el mismo tiẽpo que la Republica Christiana se començaua a turbar cõ el scisma de los Pontifices, que se continuò por largos años: los Portuguesses gozauan de vna larga y grande paz. Quanto a lo demas las cosas de aquel Reyno no se podiã hallar en peor estado. La Reyna apoderada del Rey mas de lo que fuera razõ. La fama de su honestidad no tal, ni tã buena. Deziã tenia puestos los ojos y la aficion, en don Iuan Fernandez de Andeyro, Conde de Vren. A sus parientes y aliados solamente se dauan los cargos y gouiernos: la demas nobleza por el mismo caso estaua descontenta y perseguida, o de callada, o al descubierto. Amenazaua alguna gran tempestad, por cuyo miedo el Infante don Donis, hermano de aquel Rey, se retirò a Castilla, como queda dicho de suso. Poco despues hizo lo mismo el Infante don Iuan su hermano. A don Iuan hermano de los mismos, aunque bastardo y Maestre de Auis, pusieron en prision, y le amenazaron de muerte. El como prudente acordò dissimular y acomodarse al tiempo, y con algunos seruicios y muestras de dolor, aplacar el animo irritado de la Reyna. En Lisboa cabeça de aquel Reyno se fortalecio con muros la parte mas baxa de aquella ciudad, que remata cõ el mar. Hizo esto el Rey don Fernando, assi por el daño q̃ por alli se recibio los años passados, como para pertrecharse y apercebirse para todo lo que pudiesse suceder. Los dos Pontifices no se descuydauan en solicitar por sus legados a los Reyes de España, para que se declarassen. El de Aragon toda via se quiso estar neutral, bien que sentido en particular del Pontifice Vrbano, que trataua de desposseelle de Cerdeña, y de Sicilia: toda via no dio lugar que en su Reyno se leyessen los edictos q̃ Clemente contra el fulminaua. Solo proueyò, que las rentas Eclesiasticas, y aprouechamientos que pertenecẽ al Papa, se pusiessen en terceria en poder de vn depositario, que las tuuiesse de manifiesto, hasta tanto q̃ la Iglesia determinasse, a quiẽ se deuia acudir cõ ellas. Los Legados de Vrbano, embiados al Rey don Enrique, le hallarõ en Cordoua, do era ydo, para proueer a las cosas del Andaluzia. Pediã en nombre del que los embiaua, que le tuuiesse por verdadero Pontifice, y declarasse a su competidor por falso, elegido contra los Canones y derecho. Oyolos benignamente: pero antes de resoluerse en negocio tan graue, acordò juntar en Toledo las personas mas señaladas del Reyno, para determinar lo que se deuia respõder. Hallauase en aq̃lla ciudad el Infante dõ Iuan su hijo, de buelta de la guerra, y con intẽto de passar el inuierno en aquellas partes. Acudierõ Embaxadores del Rey de Francia, que vinieron a hazer las partes de Clemente. Hizose la junta, los Obispos, los Ricos hombres, y Letrados, q̃ en ella se hallarõ, auido su acuerdo, finalmẽte respondieron, no tocaua a ellos el juyzio y determinacion de aq̃lla cõtrouersia. Mas q̃ estauan prestos de seguir lo q̃ la Yglesia en el caso determinasse; y en el entretãto las rẽtas y prouentos

pertenecientes al Papa, estarian guardados para el que ella juzgasse era verdadero Papa. Con esta respuesta se boluieron los Embaxadores, el año de mil y trecientos y setenta y nueue. Don Enrique
1379 se fue de alli a Burgos, dōde estando apercibiēdo las cosas necessarias para la guerra de Nauarra, le vinieron Embaxadores, de parte de aquel Rey, hombres muy principales, con muy cumplidos poderes para hazer conciertos de paz, que se assentò finalmente con estas condiciones. Que saliessen de Nauarra todos los soldados Inglesses. Que para mayor seguridad, veynte fuerças, y entre ellas fuessen las tres, Estella, Tudela, y Viana, por diez años tuuiessen guarnicion de Castellanos. Que el Rey de Castilla, para ayuda de los gastos hechos en aquella guerra, prestasse al de Nauarra hasta en cantidad de veynte mil ducados, y luego que se firmassen las pazes. Concluydo el concierto, los dos Reyes se vieron en santo Domingo de la Calçada. Lleuaron gran repuesto, y a porfia pretēdia cada qual auētajarse en todo genero de grandeza, cortesia y comedimiēto. El Rey de Granada por el mismo caso se rezelaua, no reboluiessen las fuerças de los Christianos en daño suyo. Acusauale su conciencia, por lo que hizo en tiempo del Rey dō Pedro, y en su ayuda: no se persuadia estuuiesse el Rey don Enrique oluidado, ni q̄ le faltasse volūtad de tomar de todo emienda. Las fuerças no eran bastantes, si se venia a rompimiento, y a las puñadas, Acordô valerse de arte y de maña. Persuadio a vn Moro, que con muestra de huyr de Granada se passasse a Castilla, y procurasse dar la muerte al Rey. El Moro era sagaz, como la pretension lo pedia, procurô ganar la gracia del Rey, ya con seruicios a proposito, ya con ricas joyas, y preseas q̄ le presentaua. Entre los demas presētes, le dio vnos borceguies a la Morisca, muy vistosos y primos: pero inficionados de veneno mortal. Asi lo atestiguan autores muy graues: consejo â que dio credito la dolencia que desde que se los calçô le sobreuino, que en diez dias le acabô, en la misma ciudad de santo Domingo. Su muerte fue Domingo a los veynte y nueue del mes de Mayo. Bien es verdad que autores mas atentados y graues testifican fallecio del mal de gota. Biuio quarenta y seys años y cinco meses: Reynô despues que se llamô Rey en Calahorra, treze años y dos meses. Varon de los mas señalados, y Principe en la prosperidad y aduersidad constante, cōtra los encuētros de la fortuna, de agudo consejo, y presta execucion, y que el mundo le puede llamar bienauenturado, por la vengança que tomò de las muertes de su madre, y de sus hermanos, con la sangre del matador, y con quitalle de la cabeça la corona. Exemplo finalmente, con q̄ se muestra, que la falta del nacimiento no empece a la virtud y al valor, y que si enfrenara sus apetitos deshonestos, en que fue suelto, pudiera competir con los Reyes antiguos mas señalados. La franqueza demasiada de que algunos le tachan, desculpa assaz la rebuelta de los tiempos, y la codicia de los nobles, q̄ no se dexauan grangear, sino a precio de grandes y excessiuas mercedes. Ademas que estaua puesto en razon, hiziesse parte de los premios de la vitoria a los que se la ayudaron a ganar, y se hallaron a los peligros y trabajos. Toda via en su testamento corrigio en gran parte esta liberalidad, con excluyr de la herencia de aquellos Estados q̄ dio, a los deudos trāsuersales, y admitir solamente a los decendientes, hijos y nietos, traça con que grā parte de los pueblos, que por esta causa se enagenaron, y de las donaciones Enriqueñas, hā buelto a la corona Real. Hallose a su muerte dō Iuan Marique, Obispo de Siguença: con el comunicô sus cosas, y nombradamiēte con el embio a dō Iuan su hijo los auisos siguientes. Que en el scisma que corria no se inclinasse facilmente a ninguna de las partes. Traxesse siempre ante sus ojos el santo temor de Dios, y el amparo de su Iglesia. Conseruasse con todas las fuerças, y cō toda buena correspondencia la amistad de Francia, de donde les vino en sus cuytas el remedio. Pusiesse en libertad todos los cautiuos Christianos. Procurasse buenos ministros

nistros y criados, que son el todo para gouernar bien. Aduirtiole empero, que de tres raleas, y suertes de gentes que se hallauan en el Reyno: los que siguieron su parcialidad: los que al Rey don Pedro: y los que se mantuuieron neutrales: a los primeros conseruasse las mercedes que el les hizo, mas que de tal suerte se fiasse dellos, que se rezelasse de su deslealtad y inconstancia. A los segundos podria cometer qualesquier oficios y cargos, como a personas constantes, y que procurarian recompensar con sus buenos seruicios las ofensas passadas, y hazer con toda lealtad y cuydado, lo que les encomendasse. A los terceros mantuuiesse en justicia, mas no les encargasse cuydado alguno, ni gouierno del Reyno, como a personas que mirarian mas por sus particulares, que por el pro comun. Lleuaron su cuerpo de aquella ciudad, en que fallecio, a la de Burgos. Acompañole su hijo don Iuan, ya Rey. Depositaronle en el sagrario de la Iglesia mayor, en la capilla de santa Catalina. Las honras le hizieron con Real aparato, y toda muestra de magestad. De alli le passaron a Valladolid: y al fin del mismo año a vna capilla, que se labrô a costa del Rey en Toledo, en aquella parte de la Iglesia mayor, que estaua junto a la torre principal, en que por tradicion de padres a hijos se tiene por cierto que puso los pies la sagrada Virgen, quando baxô del cielo, para honrar a su sieruo Ilefonso. Esta capilla en tiempo del Emperador don Carlos, se passô a otra parte, donde al presente estâ enterrados los cuerpos deste Rey, de su hijo y nieto, que le sucedieron, y de las Reynas sus mugeres, en seys sepulcros de obra curiosa y prima, cada vno con su letrero. Assisten en esta capilla, y en ella celebran los oficios treynta y seys capellanes, con muy buenas rentas, que para sustentarse les señalaron, y tienẽ. Mandose sepultar con el habito de santo Domingo, por el amor y deuocion que el tenia a la memoria de aquel santo su pariẽte. De cuyo orden tenian otrosi costumbre los Reyes, de tomar confessor. Murio tambien por aquel tiẽpo el Rey Moro, a

A quiẽ sucedio Mahomad, llamado por sobrenõbre el de Guadix, por la curiosidad q̃ tuuo de hermosear, y engrandezer aquella ciudad. Este por auer tenido el Rey no con quietud, y sin alteraciones ciuiles puede ser tenido por mas auentajado y dichoso, q̃ todos sus antepassados. El Rey de Aragon, aunq̃ viejo y anciano, se tornô nueuamẽte a casar, tomô por muger a Sibyla Fortia, que era vna dama viuda,

B de gran hermosura, por la qual la prefirio al casamiento con q̃ le combidauan, de Iuana Reyna de Napoles. Tuuo dos hijos deste casamiento, que murieron en su tierna edad, y vna hija llamada Ysabel, que adelante casô cõ el Conde de Vrgel.

Cap. III. De como començô a reynar el Rey don Iuan.

C

El Rey dõ Iuan, concluydo el enterramiento y honras de su padre, recibio en Burgos, en las Huelgas la corona del Reyno, en edad que era de veynte y vn años, y tres meses. Iuntamente con el se coronô su muger la Reyna doña Leonor. Armô Caualleros a ciẽ mãcebos, la flor de la Caualleria, con las ceremonias que

D se acostumbrauan en aquel tiẽpo. Demas desto â aquella nobilissima ciudad, por los gastos que en tal solenidad le fue necessario hazer, y en premio de su biẽ prouada lealtad, le hizo donacion de la villa de Pancoruo. Teniãse Cortes en aquella ciudad, en que se establecieron muchas cosas. Vna, que el Clerigo de menores ordenes, casado, pechasse: pero que si fuesse soltero, como traxesse abierta la corona, y habito Clerical, gozasse del priuilegio de la Iglesia. Fueron grandes las alegrias y fiestas, que se hizieron por todo el Reyno, por la coronacion del nueuo Rey: tãto cõ mayor aficion y voluntad, quanto mas confiauã que el hijo saldria semejable a su padre en todo genero de virtud y caualleria: porque era de noble condicion, docil ingenio, apazibles costũbres, y vn alma compuesta, y inclinada a todas obras de piedad, no de precipitado ô arrebatado juyzio, sino inclinado a oyr

Peticion 16. Conc. Trid. ses. 23. de refor. c. 6.

E

el

el ageno. Era baxo de cuerpo, pero en su aspecto representaua magestad. Luego q̃ tomó el cuydado del Reyno, lo primero en que puso mano, fue en señalarse por amigo de los Fräceses, y assi hizo poner luego a punto vna armada, y embiarla contra Iuan de Monforte, Duque de Bretaña, a quien por el fauor que daua a los Ingleses, aquel Rey y su consejo le dierõ por enemigo de la corona de Francia, y con publico pregon adjudicaron sus bienes y Estado al fiscoReal. Corrio la armada toda la costa de Bretaña, y en ella ganó vna fuerça que llaman Gayo. El Rey passó en Burgos lo restante del estio. Esta publica alegria dos cosas q̃ acontecierõ, la vna la aguó algo, y la otra la aumentó. La primera fue, que vn Iudio llamado Ioseph Pico, muy principal entre los suyos, y muy rico, fue muerto por engaño y embidia de su misma gente. Era este recogedor general de las alcaualas Reales, y tesorero, por dõde vino a tener grã cabida, ỹ autoridad con todos. Algunos de su nacion, Iudios, hombres principales (no se sabe porq̃) le tenian malavolũtad, y con este odio dieron traça de matalle. Para esto por engaño, sin entẽder el Rey lo que hazia, ganaron vna prouisiõReal, en que mandaua, fuesse luego muerto: cogieron de presto al verdugo Real, o induzido con el mismo engaño, o sobornado con dineros, lo qual se puede sospechar, pues tan de rebato vsó de su oficio. Acudieron a la casa de Ioseph, que estaua biẽ seguro de tal caso, en que de improuiso le acabarõ. Conocido el engaño, se hizo justicia de los culpados, y se le quitó a esta nacion la potestad que tenia, y el tribunal para juzgar los negocios y pleytos de los suyos, desorden con que auian hasta alli dissimulado los Reyes, por la necessidad y apretura de las rentas Reales, y ser los Iudios gente, que tan bien saben los caminos de allegar dinero. Materia de cõtento extraordinario fue el hijo que nacio al Rey en Burgos, a los quatro de Octubre, sucessor que fue, y heredero de sus Estados, su nombre don Enrique, por memoria de su abuelo, y para que remedasse su valor y virtudes. En fin deste año y principio del siguiente, que se contó de mil y treciẽtos y ochenta, las lluuias fueron grandes, y continuas en demasia, salieron cõ las auenidas de madre los rios, rebalsaron los campos, y las labradas, y sembrados. En particular el rio Ebro, cerca de Zaragoça, rompio los reparos, y tomó otro camino, de guisa que para hazelle boluer a su curso, se gastó mucho trabajo y dinero. De Burgos passó el Rey a Toledo, ciudad en que de nueuo hizo las honras de su padre, y puso su cuerpo, como queda dicho, en su sepulcro de assiẽto. Partio para el Andaluzia, con intento de acudir al ayuda de Francia contra los Ingleses. Armó en Seuilla veynte galeras, con que el AlmiranteFernan Sãchez de Touar, q̃ yua por General, costeadas las riberas de España y de Francia, no pa rô hasta llegar a Inglaterra, y por el rio Tamesis arriba, dar vista a la ciudad de Londres, cabeça de aquel Reyno, cõ grã mengua y cuyta de aquella gente, y ciudadanos, que veiã la armada enemiga a sus puertas, talados sus campos, quemadas sus alquerias y casas de cãpo, sin poderlo remediar. La discordia entre los Põtifices andaua mas viua que nunca, castigo de los muchos pecados del pueblo y de las cabeças. El mayor daño, y que hazia mas incurable la dolencia, que cada qual de las partes tenia sus valedores, personas en letras y santidad eminẽtes, hasta señalarse con milagros. Que podia cõ esto hazer el pueblo? que partido deuia seguir? Ardia el Pontifice Vrbano en vn viuo desseo de tomar emiẽda de la Reyna de Napoles, causadora principal de aquel scisma: ca sino fuera con su sombra, no acometieran los Cardenales a executar lo que hizieron. Para atender a esto con mayores fuerças, y mas de proposito, hizo pazes con Florentines, y Perusinos, y otros pueblos que no le queriã reconocer omenage, y andauan alborotados. Combidó a Carlos Duque de Duraço, a passar en Italia, con intenciõ que le dio, y promessa de hazelle Rey de Napoles. Este Carlos estaua casado con Margarita su prima hermana, hija que fue de su tio Carlos, Duque de Duraço, marido y muger

y muger eran bisnietos de Carlos Segundo Rey de Napoles, como queda deduzido de suso. Aceptó las ofertas del Pontifice, ayudole con gente y dinero Ludonico Rey de Vngria, por el odio que tenia contra la Reyna, por la muerte q̃ dio a su marido Andreasso, hermano del Vngaro. Demas desto la soltura desta Reyna, en materia de honestidad, era muy conocida. La grãdeza y la fama de los Principes corren a las parejas: assi sus virtudes como sus vicios estan a la vista de todos, y quanto es mayor y mas alto el lugar, tanto deue ser menor la libertad, por el exemplo, q̃ si es malo cunde y empece mucho. No se le encubrieron a la Reyna los intẽtos del Pontifice y sus traças. Sabia muy bien el aborrecimiento que comunmente le tenian, ocasionado de la torpeza de su vida. Rezelauase por el mismo caso, que no tendria fuerças bastãtes para contrastar a tan poderosos enemigos. No tenia sucession, si bien se casó quatro vezes. La primera cõ Andreasso, al qual ella misma dio la muerte. La segũda con Ludouico, Principe de Taranto, deudos el vno y el otro muy cercanos suyos. La tercera cõ don Iayme, Infante de Mallorca, y vltimamẽte tenia por marido a Othó, Duque de Brançuique. Comunicose con el otro Põtifice Clemẽte, y auido cõ el su acuerdo, determinó; para desbaratar aquella tempestad y torbellino, que contra ella se armaua, valerse de las fuerças de Francia. Para esto prohijó a Luys, Duque de Anjou, Principe muy poderoso. Diole titulo de Duque de Calabria, que era el que tenian los herederos de aquel Reyno de Napoles. Hizose el auto de la adopcion con la solenidad necessaria, en el castillo de aquella ciudad, llamado del Ouo, a los veynte y nueue de Iunio. Principio de grandes alteraciones y guerras que adelante resultarõ, en que entró tambiẽ a la parte España finalmente, y el primer titulo que tuuierõ aquellos Duques de Anjou, para pretender con tanta porfia, y por tanto tiempo el Reyno de Napoles, traça endereçada para defenderse la Reyna, y juntamente afirmar el partido del Papa Clemente, q̃

A a la vna y a al otro prestó poco. Fallecio por este tiempo a treze de Iulio el valeroso caudillo Beltran Claquin, tomole la muerte en los Reales, y en el cercó que tenia puesto sobre Castronueuo, pueblo de Bretaña. Su linage illustre, sus hazañas esclarecidas, su padre se llamó Reginaldo Claquin, señor de Bronio, cerca de Rénes, ciudad muy conocida en el Ducado de Bretaña. El oficio de Cõdestable, que es muy preeminente en Francia, y vacó

B por su muerte, se dio poco adelãte a Oliuerio Clissó. Murio assimismo a los diez y seys de Setiembre Carlos Rey de Francia, en el bosque de Vincenas, que mandó en su testamento sepultassen el cuerpo de Claquin junto al suyo en san Dionysio, sepultura de aquellos Reyes junto a Paris: honra muy deuida a la mucho q̃ siruio en su vida, y a su valor. Sucedio en aquella corona Carlos hijo del difun

C to, Sexto deste nombre. Al Rey de Portugal aquexaua el cuydado de lo q̃ seria de aquel Reyno despues de su muerte. La edad estaua adelante, no tenia hijo varõ, ni esperaua tenelle. Doña Beatriz auida en la Reyna, de la qual adelãte se puso en duda, si era legitima, en vida del Rey don Enrique, quedó desposada cõ su hijo bastardo dõ Fadrique, Duque de Benauẽte. No quiso el Portugues, despues de muer

D to el Rey dõ Enrique, passar por estos desposorios, antes despachó sus Embaxadores al nueuo Rey de Castilla, que boluia del Andaluzia, para pedille para su hija al Infante don Enrique, si biẽ era niño, de pocos meses nacido, acuerdo poco acertado, sugeto a grandes inconuinientes, por la edad de los nouios tan diferente y desigual. Toda via el Rey dõ Iuã no desechó aquel partido, por la comodidad q̃ se presentaua de auer aquel Reyno de Portugal por aquel camino, y jũtalle cõ Ca-

E stilla. Tratose de las condiciones, y finalmẽte en Soria, dõde se juntaron las Cortes de Castilla se concertaron los desposorios, que al cabo no surtieron efecto. Prẽdieron por mandado del Rey al Adelantado Pedro Manrique, cargauãle ciertas platicas y tratos, q̃ dezian tenia con don Alonso de Aragon, Conde de Denia,

nia, en perjuyzio del Reyno. La verdad es que murio en la prision, sin dexar hijos. Sucediole en aquel cargo, y en sus Estados su hermano Diego Mãrique, merced que tenia bien merecida por su valor, y los seruicios que hiziera en la guerra de Nauarra. Era el Rey de Francia de poca edad, tenia en su lugar el gouierno de aquel Reyno Luys Duque de Anjou, por auẽtajarse a los otros señores de Frãcia, y por el deudo q̃ alcançaua con aquella casa Real. Rezelauase el Rey de Aragon, no quisiesse cõ aquella ocasion bolucr a la pretension del Reyno de Mallorca, por el derecho q̃ de suso q̃da tratado. Pero a el otro cuydado le aq̃xaua mas, q̃ era amparar la Reyna de Napoles, y de camino assegurar para su casa la sucessiõ de aquel Reyno. Acudio sin embargo el Rey don Iuan de Castilla, despachô Embaxadores a Francia, para tratar de conciertos. Dio oydos el de Anjou a estas platicas, por quedar desembaraçado para la empresa de Italia. Assentaron q̃ vendiesse a dinero el derecho q̃ con dinero comprara: en que el Rey don Iuan puso de su casa buena cãtia, en gracia de su suegro, y por el desseo q̃ tenia no se alterasse el sossiego de q̃ en España gozauan. Despachô otrosi Embaxadores al Soldan de Egypto, q̃ de su parte le hiziessen instancia, para q̃ pusiesse en libertad a Leon, Rey de Armenia, q̃ tenia cautiuo, y se le murieran en la prision muger y hija. Condescendio el barbaro con aquellos ruegos tan puestos en razon. Soltô al preso, q̃ embio, con cartas que le dio soberuias y hinchadas, en lo que de si dezia, honorificas para el Rey don Iuan, cuyo poder y valor encarecia, y le pedia su amistad. Vino aquel Rey despojado tres años adelãte, primero a Francia, dende a Castilla. Es muy proprio de grandes Reyes leuantar los caydos, y mas los q̃ se vieron en prosperidad y grandeza. Recibiole el Rey, y hospedole con toda cortesia y regalo: y para consuelo de su destierro, y passar la vida, le consignô las villas de Madrid, y Andujar, con rentas necessarias, y bastantes para el sustento de su casa. No parô mucho en España, antes dio la buelta â

A Francia, con intento de passar a Inglaterra, para concertar aquellos Reyes, y persuadilles que dexadas entre si las armas, las boluiessen con tanto mayor prez y gloria contra los enemigos de Christo, los infieles de Asia. En esta demanda sin efectuar cosa alguna, le tomô la muerte, y le atajô sus traças como suele. En la Iglesia de los mõges Celestinos de Paris, en la capilla mayor, se vee el dia de oy vn

B arco cauado en la pared, cõ vn lucillo de marmol de obra prima, con su letra que declara yaze en el Leõ Rey de Armenia.

Capitulo IIII. Que Castilla dio la obediencia al Papa Clemente.

Estaua el mundo alterado con el scisma de los Romanos Pontifices: y los

C Principes Christianos cãsados de oyr los legados de las dos partes. Los escrupulos de conciencia, que quãdo se les da entrada, se suelen apoderar de los coraçones, crecian de cada dia mas. El Rey determinô de hazer Cortes de Castilla, para resoluer este pũto, en Medina del Campo. Grandes fueron las diligencias que en ellas los legados de ambas partes hizierõ

D por entender q̃ lo que alli se determinasse abraçaria toda España. No se conformauan los pareceres, vnos aprouauan la eleciõ de Roma, otros la de Fundi. Los mas prudẽtes juzgauan, q̃ como si ouiera sede vacãte se estuuiessẽ a la mira: y q̃ esta causa se deuia dexar entera al juyzio del Cõcilio general. Entre estos dares y tomares pario la Reyna, a los veynte y ocho de Nouiẽbre, vn hijo q̃ llamaron dõ Fer-

E nando, q̃ en nobleza de coraçõ, y prosperidad de todas sus empresas excedio a los Principes de su tiẽpo: y llegô a ser Rey de Aragon, por sus partes muy auẽtajadas. Vinierõ tãbien a estas Cortes grã numero de Mõges Benitos: quexauãse q̃ algunos señores, a titulo de ser patrones de sus ricos y grandes Conuentos, les haziã en Castilla la vieja grãdes desafueros: ca les tomauã sus pueblos, y imponian a los vassallos nueuos pechos: auocauan a si

las

las causas criminales y ciuiles, y todas las demas cosas hazian a su parecer y aluedrio, contra toda orden de derecho, y cõtra las costumbres antiguas. Señalaronse juezes sobre el caso, varones de mucha prudẽcia. Que pronunciaron contra la auaricia y insolencia de los señores, y decretaron que a ninguno le fuesse licito tocar â las possessiones y rentas de los Cõuentos, y q̃ solo el Rey tuuiesse la proteccion dellos. Lo qual se guardô por el tiẽpo de su reynado. Entre los Cardenales q̃ siguieron las partes de Clemẽte, fue vno don Pedro de Luna, hechura del Pontifice Gregorio, de muy noble alcuña entre los Aragonesses, de viuo y grãde ingenio, y muy letrado en derechos Por esta causa Clemẽte le embio por su Legado a España, al principio del año de mil y treciẽtos y ochenta y vno, por ver si cõ su buena maña y letras, podria atraer nuestra nacion a su parcialidad y deuocion. En Aragon salio en vazio su trabajo, por no querer resoluerse en tan grande duda el Rey y sus Grandes. Con el Rey de Castilla tuuo mayor cabida. Iuntaronse en la Corte los varones mas señalados del Reyno, y gastados muchos dias para la resolucion deste negocio: finalmente en Salamanca, para do trasladaron la junta, â veynte de Mayo dieron por nulla la eleccion de Vrbano, y aprouarôn la de Clemente, que residia en Auiñon, como legal, y hecha sin fuerça. En que parece atendieron a que residia cerca de España, y â la amistad del Rey de Francia, mas q̃ a la equidad de las leyes. Muchos tuuieron por mal pronostico, y por indicio de que la sentencia fue torcida, la muerte q̃ vino a esta sazon a la Reyna doña Iuana madre del Rey, santissima señora, y tan limosnera, que la llamauan madre de pobres. En su viudez traxo habito de monja, con que tambien se enterrô. Hizose el enterramiento en Toledo, junto a don Enrique su marido, con celebre aparato, mas por las lagrimas y sentimiento del pueblo, que por otra alguna cosa. Clemẽte trabajaua de traer a España a su deuocion, como està dicho: y al mismo tiẽpo en Italia se mostrauan grandes assonadas de guerra. Dõ Carlos Duque de Duraço vino de Vngria a Italia, al llamado del Pontifice Vrbano, dieronle los Florẽtines gran suma de dinero, porque no entrasse de guerra por la Toscana. En Roma le dio el Pontifice titulo de Senador de aquella ciudad, y la corona del Reyno de Napoles Alli desde que llegô le sucedieron las cosas mejor de lo que el pensaua, que todas las ciudades y pueblos, abiertas las puertas, le recebiã, hasta la missma nobilissima y gran ciudad de Napoles. La Reyna por la poca confiança que hazia, assi de su exercito como de la lealtad de los ciudadanos, se hizo fuerte por algun tiempo en Castelnouo. Othon su marido fue preso en vna batalla q̃ se arriscó a dar a los contrarios. Con que la Reyna, perdida toda confiança de poderse tener, se rindio al vencedor. Pusieronla en prisiones, y poco despues la colgaron de vn lazo, en aquella misma parte, en qué ella hizo dar garrote a su marido Andreasso. Muerta la Reyna, dieron libertad a Othon para que se fuesse a su tierra, cõ esta vitoria, la parte de Vrbano ganó mucha reputacion. Parecia que Dios amparaua sus cosas, y menguauã las de su cõpetidor. Auia entrado en Italia el Duque de Anjou con vn gruesso campo: fallecio empero de enfermedad en la Pulla, Prouincia del Reyno de Napoles, con su muerte se regalarõ, y fuerõ en flor sus esperãças y traças. Dõ Luys Infante de Nauarra tenia deudo con Carlos, el nueuo conquistador de aquel Reyno, ca estauan casados con dos hermanas, como se tocô de suso. No pudo hallarse en esta empresa, ni ayudalle por estar ocupado en la guerra que en Atica hazia, con esperança de salir cõ el Ducado de Athenas, y Neopatria por el antiguo derecho que a el tenian los Reyes de Napoles. Mas los principales de aquella Prouincia, por traer su descendencia de Cataluña, se inclinauan mas a los Aragonesses, y no cessauan de llamar, ya por cartas, ya por Embaxadores, al Rey de Aragon, para que fuesse, o embiasse a tomar la possession de aquel Estado y Prouincia, como finalmente lo hizo.

1381 (margin)

A B C D E

Cap.

Cap. V. De la guerra de Portugal.

VNa nueua tempeſtad, y muy braua, ſe armó en Eſpaña entre Portugal y Caſtilla, que puſo las coſas aſſaz en gran de aprieto, y al Rey don Iuan en condiciõ de perder el Reyno. Ligaronſe los Portugueſſes y Ingleſſes: juntarõ contra Caſtilla ſus fuerças y armas. Penſauan aproue charſe de aquel Rey por ſu edad, que no era mucha, y no faltauan deſcontẽtos, reliquias, y remanentes de las rebueltas paſſadas. Los Ingleſſes pretẽdian derecho y acciõ a la corona, por eſtar caſado el Duque de Alencaſtre con la hija mayor del Rey dõ Pedro: el de Portugal lleuaua mal que le ouieſſen ganado por la mano, y cortado las pretenſiones q̃ tenia â aquel Reyno de Caſtilla, a ſu parecer no mal fundadas. Ademas q̃ al Rey don Iuan tenia por deſcomulgado, por ſugetarſe, como ſeguia al Papa Clemẽte: e en Portugal no reconociã ſino a Vrbano. Aprouechoſe deſta ocaſion don Alonſo Conde de Gijon, para alborotarſe, cõforme a ſu condicion, y alborotar el Reyno. Su hermano el Rey don Iuan, porque de pequeños principios, ſi con tiempo no ſe atajã, ſuelẽ reſultar muy graues daños, acudio a la hora â Ouiedo, cabeça de las Aſturias, para ſoſſegar aquel moço mal aconſejado. Iunto con eſto mandó hazer gente por tierra, y armar por el mar: para por entrambas partes dar guerra a Portugal, y desbaratar ſus intentos, por lo menos ganar reputacion. Los bullicios del Conde facilmẽte ſe apaziguaron, y el ſe allanó a obedecer, ſi de coraçon, ſi con doblez, por lo de adelante ſe entendera. Haziaſe la maſſa de la gente en Simancas. Acudio el Rey deſde q̃ ſupo que eſtaua todo a punto, marchó con ſu campo la buelta de Portugal: puſoſe ſobre Almoyda, villa que eſtá a la raya, no lexos de Badajoz. El ſitio y las murallas erã fuertes, y los de dento ſe defendian con valor, q̃ fue cauſa de yr el cerco muy a la larga. Por otra parte diez y ſeys galeras de Caſtilla, ſe encontraron con veynte y tres de

A Portugal Dioſe la batalla naual, que fue muy memorable. Vencieron los Caſtellanos, tomaron las veynte galeras contrarias, y en ellas gran numero de Portugueſſes con el miſmo General dõ Alfonſo Tellez Conde de Barcelos. Fuera eſta vitoria aſſaz importante, por quedar los de Caſtilla ſeñores de la mar, y los enemigos amedrentados, ſi el General Caſtellano, que era el Almirante Fernan Sãchez de Touar, la executara a fuer de buẽ guerrero. B Pero el, contẽto con lo hecho, dio la buelta a Seuilla: cõ que los Portugueſes tuuierõ lugar de rehazerſe, y la armada Ingleſſa tiẽpo de aportar a Lisboa, q̃ fue el daño doblado. Toda via el Rey dõ Iuan, animado con tan buen principio, y confiado que ſeriã ſemejables los remates, acordó emplaçar la batalla a los contrarios. Eſcriuiolos cõ vn Rey de armas, vn cartel deſta ſuſtancia. Que ſabia era C venido a Portugal Emundo, Conde de Cantabrigia, en lugar de ſu hermano el Duque de Alencaſtre, acompañado de gente luzida y braua. Que ſi confiauan en la juſticia de ſu querrella, y en el valor de ſus ſoldados, ſe apreſtaſſen a la batalla: la qual les preſentaria luego q̃ ſe apoderaſſe de Almoyda, y para combatillos les ſaldria al encuentro eſpacio de dos jornadas, confiado en Dios, que D boluería por la juſticia, y por ſu cauſa. Deſſeauan los Ingleſſes venir a las manos como gente brioſa y denodada. Entretenialos empero la falta de cauallos, q̃ ni los traian en la armada, ni los podian tan en breue juntar en Portugal. La reſpueſta fue prẽder al Rey de armas cõtra toda razon y derecho. Cerraua en eſta ſazon el inuierno, tiempo poco a propoſi- E to para eſtar en cãpaña. Retiroſe ſin hazer otro efecto el Rey de Caſtilla, reſuelto de boluer a la guerra con mas gente y mayor aparato, luego que el tiempo dieſſe lugar, y abrieſſe la primauera del año de mil y trecientos y ochenta y dos. 1382 Tornó el Conde de Gijon, moço liuiano â alborotarſe, retiroſe a Vergança para eſtar mas ſeguro, y con mas libertad, deſampararonle los ſuyos que lleuó cõſigo. Eſto y la diligencia de don Alonſo de Aragõ, Conde

Conde de Denia, y Marques de Villena, que se puso de por medio, fueron parte, para q̃ se reduxesse a obediencia, y el Rey su hermano segunda vez le perdonasse. Al tercero por este seruicio, y por otros nõbró por su Cõdestable, cosa nueua para Castilla entre las otras naciones, y Reynos muy vsada: criò otrosi dos Mariscales, q̃ eran como los Legados antiguos, y los modernos Maestres de cãpo, sugetos al Condestable: estos fueron Fernan Aluarez de Toledo, y Pero Ruyz Sarmiento. Pretendia el Rey como prudente con estas honras animar a los suyos, y juntamente hermosear la Republica, y autorizalla con cargos semejantes, y preeminẽcias. Passose en esto el inuierno: la massa de la gente se hizo segunda vez en Simancas. La fertilidad de la tierra, y su abundancia era a proposito, para sustẽtar el exercito, y proueerse de vituallas: luego q̃ todo estuuo en orden, el Rey cõ toda priessa se endereçó la buelta de Badajoz, por tener auiso, que los enemigos pretendian rõper por aquella parte, y q̃ eran llegados a Yelues distante de aquella ciudad tres leguas solamente. Traîa el Rey de Portugal tres mil Cauallos, y buẽ numero de infantes. Los Inglesses otrosi eran tres mil de acauallo, y otros tantos flecheros. En el Campo de Castilla los Hombres de armas llegauan a cinco mil y quinientos Cauallos ligeros: el numero de la gente de apie era muy mayor, todos muy diestros, exercitados en las guerras passadas, acostũbrados a vencer, y sobre todo con gran talante de venir a las manos, y a las puñadas: y con las armas humillar el orgullo de los cõtrarios, que emprendian mayores cosas, que sus fuerças alcançauan. Toda via el Rey de Castilla, por ser manso de condiciõ, y por no auenturar, lo que tenia ganado, en el trance de vna batalla, acordô, de requerir a los enemigos de paz. Para ello embiô a don Aluaro de Castro, para auisar, seria mas espediente, tomar algun asiento en aquellas diferencias, que poner a riesgo la sangre, y la vida de sus buenos soldados. Que la vitoria seria de poco prouecho para el que venciesse, y al ven-

A cido acarrearia mucho daño. Finalmente que las prendas de amistad, y parẽtesco eran tales, que deuian antes del rõpimiẽto, atajar los males que amenazauã, y acordarse, quales, y quan tristes podriã ser los remates, si vna vez se ensangrentauan. Por esto juzgaua (y era asi) que a qualquiera de las dos partes vendria mas a cuento, cõponer aquel debate por bien, que por las armas. Los Inglesses da-

B uan de buena gana oîdas a estas platicas, por estar pesantes de auer emprendido aquella guerra tan dificultosa, y tan lexos de su tierra: si bien demas del Reyno de Castilla q̃ pretendian, les ofrecian el do Portugal en dote de la Infanta doña Beatriz, que pospuestos los demas cõciertos daua su padre intencion de casalla con Duarte hijo de Emundo Conde de Cantabrigia. Tratose pues de concierto, en

C que interuinieron personas principales de las dos naciones, por cuya industria se conformaron en las capitulaciones siguiẽtes: Que doña Beatriz de nueuo desposasse con el Infante don Fernando hijo menor del Rey de Castilla: pretendian por este camino, que el Reyno de Portugal no se juntasse con Castilla, como fuera necessario, si casara con el hijo mayor. Que los prisioneros, y las galeras que se

D tomaron en la batalla naual, se boluiessẽ al de Portugal. Demas desto que el Rey de Castilla proueyesse de armada, y de flota, en que los Inglesses se boluiessen a su tierra. Pudieran parecer pesadas estas capitulaciones al Rey de Castilla, que se hallaua muy poderoso, y pujante, mas ordinariamente es acertado, preuenir los sucessos de la guerra, que pudieran ser muy perjudiciales para España: y no ay

E alguno tan amigo de pelear, que no huelgue mas de alcançar, lo que pretende, cõ paz, que por medio de las armas. Por todo esto el de Castilla se inclinô a la paz, y acetar aquellos partidos: y aun entregô al de Portugal en rehenes personas muy principales, para seguridad que se cũpliria enteramente lo concertado: con que por entonces se impidio la batalla, y juntamente se dio fin a aquella guerra, que amenazaua grandes males.

Cap. VI. De la muerte del Rey de Portugal.

EL contento que resultó destas pazes, se destempló muy en breue, por causa de algunas muertes que se siguieron de grandes personages, tal es nuestra fragilidad: El Rey don Iuan se fue al Reyno de Toledo, y estaua enfermo en Madrid, quando murio en Cuellar villa de Castilla la vieja, su muger la Reyna doña Leonor de parto de vna hija que viuio pocos dias. El sentimiento, y llanto del Rey y de todo el Reyno fue estraordinario, por ser ella vn espejo de castidad, y santidad. Sepultaron su cuerpo en Toledo en la capilla de los Reyes. Esta muerte dio ocasiõ al Rey de Portugal, de tomar nueuo acuerdo, y alterar el primer capitulo de los cõciertos passados. El Rey de Castilla, aunque tenia dos hijos, quedaua viudo, y en la flor de su edad. Embiole Embaxadores, para ofrecerle por muger a doña Beatriz su hija. Pareciole, que con este vinculo se daria mejor asiento a la nueua amistad, y a la sucessiõ del Reyno de Portugal. Que era cosa larga, esperar, que el Infante don Fernando fuesse de edad, para casarse: y que en el entretanto podian interuenir cosas, que impidiessen el casamiento, y desbaratassen todas las traças. Concertaronse pues facilmente. Entre las demas capitulaciones fue vna, que por muerte del Rey don Fernando gouernasse a Portugal la Reyna viuda, hasta tanto que la Infanta tuuiesse hijo de edad competente. Señalose para las bodas la ciudad de Yelues, en que poco antes se dio asiento en la paz. Esto passaua en España al remate del año. En el mismo tiempo en la Attica tenian sus rencuentros de armas los Nauarros, y Aragonesses, sobre el Principado de Atenas, y de Neopatria. Filipe Dalmao Vizconde de Rocaberti General de la armada Aragonessa allanó aquel Estado al Rey: ca mató, y echó fuera de aquellas tierras toda la gente de guarnicion de los Nauarros, y dexó en ella con suficiente presidio a Roman de Villanueua, que A quedo por Gouernador: con que el pudo dar la buelta. En Sicilia andauan tambiẽ las cosas alteradas, porque Artal de Alagon Conde de Mistreta, por la mucha autoridad, y poder, que en aquella isla alcançaua, queria a su voluntad casar a la Reyna, y poner de su mano, a quien el quisiesse en el Reyno. A este fin llamó de Lombardia a Iuan Galeaço, que aun no era Duque de Milan; pero el no pudo B hazer este viage, ni acudir con presteza, porque las galeras de Aragon los años passados en el puerto de Pisa le auian tomado su armada. Los señores de Sicilia lleuauan muy mal, que don Artal quisiesse mandar tanto, y que solo el pudiesse mas, que todos los demas juntos. Don Guillen Ramon de Moncada (comunicado su intento con el Rey de Aragon de secreto) entró en Catania, y apoderandose C la Reyna, la lleuó a Augusta, que era vna de las fuerças de su Estado, fuerte por su sitio, que está sobre la mar, por sus murallas, y por la grande guarnicion, que en ella puso de Catalanes, que el Rey le embió con el Capitan Roger de Moncada. Don Artal (visto que con esto le burlauan sus traças) acudio con furor, y rabia. Pusose sobre Augusta, y combatiala por tierra, y por mar. Auino muy a proposito, que Dalmao a la buelta de D Grecia aportó a Sicilia. Supo lo que passaua, y con su armada forçó al enemigo, a alçar el cerco: con tanto puso a la Reyna en sus galeras: tocó a Cerdeña, y finalmente llegó con ella a saluamento a las riberas de España. La Reyna casó adelante en Aragon: cõ que a cabo de años los Reynos de Sicilia, y Aragon se boluieron a juntar con ñudo muy mas fuerte, y mas duradero que antes. Don Carlos E hijo mayor del Rey de Nauarra toda via le tenian arrestado en Francia. Intercedio el Rey de Castilla, para que el Frances le pusiesse en libertad, el qual otorgó con ruegos tã justos: con esto aquel Principe junto con el deudo (ca eran cuñados) quedó tan obligado, y reconozido, que por toda la vida con muy buen talãte acudio a las cosas de Castilla. Llegó a Pamplona por principio del año, que se

contó

1383 contô de Christo mil y trecientos y ochenta y tres. Regozijaron su venida todos los de aquel Reyno, como era razon. El Rey su padre esso mismo con la edad se mostraua mas cuerdo, y enmendaua con buenas obras las culpas de la vida passada. En Pamplona, y en otros lugares quedan memorias desta mudança de vida, con que procuraua aplacar a Dios, y acerca de los hombres borrar la infamia, y mala voz que corria de sus cosas por todas partes. Cargauanle por lo menos, que tratô, de dar yeruas al Rey de Francia su cuñado, a los Duques de Borgoña, y de Berri, y al Conde de Fox, si con verdad, ô leuantado (lo que mas creo) no se puede aueriguar: lo cierto es, que aquellos rumores le hizieron grandemente, y en todas partes odioso. Las bodas del Rey de Castilla con la Infanta de Portugal se celebraron en lugar señalado. El concurso de las dos naciones fue grande, las fiestas, y regozijos al tanto, si bien el Rey de Portugal no se pudo hallar, por causa de estar a la sazon doliente. El Conde de Gijon don Alonso, conforme a sus mañas, boluia a reboluer la feria en las Asturias, moço mal inclinado, y bullicioso. Embiô el Rey alguna gente, que allanassen aquellos alborotos: y el dio la buelta para Segouia, a tener Cortes a sus vassallos. Los bullicios de las Asturias facilmente se sossegaron, y el Conde se reduxo al deuer. En las Cortes ninguna cosa se establecio, que se sepa, de mayor momento, saluo que a imitacion de los Valencianos, que en esto ganaron por la mano a los demas pueblos de España, se hizo vna ley, en que se ordenô, trocassen la manera de contar los años, que antes vsauan por las eras de Cesar, en los años del nacimiento de Christo, como hasta oy se guarda. Celebrauanse estas Cortes, quando en Lisboa fallecio el Rey don Fernando de Portugal de vna larga dolencia, que al fin le acabô en veynte de Otubre. Viuio quarenta y tres años, diez meses, y diez y ocho dias, reynô diez y seys años, nueue meses, y diez dias. Pudose contar entre los buenos

A Principes, por su condicion muy suaue, su mansedumbre, y eloquencia, si no se ponen los ojos en la infamia de su casa. En el gouierno se señalô mas que en las armas, por la larga paz de que gozô en su Reynado. Su cuerpo enterraron en Santaren en el monasterio de los Franciscos junto al sepulcro de su madre la Reyna doña Costança. Cerdeña no acabaua de sossegar. Hugo Arborea hijo de

B Mariano lleuaua adelante las pretensiones de su padre, y continuaua en la codicia, y traças de hazerse Rey, mal incurable. Era de condicion intratable y fiera: por esto su misma gente se hermanô côtra el, y le dieron la muerte, essecutando en el los tormentos, y crueldades de que el mismo contra otros vsara, que fue justo juyzio de Dios. Con su muerte se pensô, tendrian fin aquellas rebueltas.

C Por esto Brancaleon Doria, que en las guerras passadas siruiera muy biẽ al Rey, acudio a Aragon, para dar traça, a sossegar la isla. Echaronle empero mano, a causa que su muger Leonor Arborea dueña de pecho varonil pretendia con las armas, vengar la muerte de su hermano, y recobrar el Estado de su padre. Sugetaua otrosi por toda aquella isla fortalezas, y plaças, ya por fuerça, ya de vo-

D luntad. Lleuaron a su marido Brancaleon con la guarda necessaria, para sossegar a su muger, y hazella, que viniesse en lo que era razon. No pudo alcançar cosa alguna della, si bien vsô de toda la diligencia que pudo. Assi el estuuo mucho tiempo arrestado en la ciudad de Caller, sin poder salir della: y el partido de Aragon yua de caída, por estar el Rey embaraçado con otros cuydados, que mas

E le aquexauan, y no acudir con presteza a las necessidades de aquella guerra como fuera conueniente.

Capitulo VII. Que el Rey de Castilla entrò en Portugal.

CON la muerte del Rey don Fernãdo de Portugal se recrecieron nueuas

 y muy

y muy sangrientas guerras entre Portugal, y Castilla. La gente plebeya, y aun la principal por el odio que a Castilla tenia (como suele acontecer entre Reynos comarcanos) no podia lleuar, que Rey estraño los mandasse. El desseo de libertad los encendia, bien que con poco concierto, pretendian, que de su nacion fuesse alguno nombrado por Rey: los hombres, las mugeres, los niños, en secreto, y en publicos corrillos de ninguna otra cosa tratauan. Los señores tuuieron junta en Lisboa, sin se acabar de resoluer en vn negocio tan graue. El miedo hazia por el Rey don Iuan de Castilla, el antojo los boluia contra el, dos malos consejeros, y perjudiciales. Algunos principales de secreto por cartas le cõbidauan con la possession de aquel Reyno, con intento de grangear la gracia del nueuo Principe, mas que por desseo del pro comũ. Entre estos fue vno don Iuan, el Maestre de Auis de suso nombrado, todo con artificio y maña, por no tener aun grangeadas para si las volũtades del pueblo. Las traças de los que andauã de mala, y los deseños que con la presteza se deuieran cortar, con la tardança se hizieron fuertes, y preualecieron. Gastauase el tiempo en Castilla en consultas, y debates: assi se les salio la buena ocasion de entre las manos, para nunca mas boluer. Los pareceres eran diferentes, como suele acontecer. Vnos sentian, que se deuia esperar hasta tanto, que por comũ acuerdo de los principales, y del pueblo el Rey fuesse llamado, a recebir la Corona. Alegauan, que al no se podia hazer a pena de ser perjuros: pues en los assientos proximos de la paz, juraro, que dexarian la gouernacion del Reyno a la Reyna viuda, hasta tanto que doña Beatriz tuuiesse algun hijo en edad, que pudiesse gouernar a Portugal. Los de mas sano consejo, y mas auisados dezian, que en tanta alteracion del Reyno las armas eran, las que auian de allanar, que de voluntad no harian cortesia los Portuguesses. Tomose vn acuerdo, medio que fue de ningun momento, antes perjudicial: de yr, ni bien de paz, ni bien de guerra. Esto es, que fuesse el Rey delante de paz, y tras el fuesse el exercito, para allanar a los rebeldes, y mal intencionados. El Obispo de la Guardia, que es en la raya de Portugal, estaua en seruicio de la Reyna. Diosele el Rey su padre, para que con el comunicasse todos sus secretos. Este Prelado se ofrecio, de dar llana al Rey su ciudad. Antes de acometer esta jornada, era necessario atajar en Castilla los siniestros intentos de algunos. A don Iuan hermano legitimo del Rey difunto de Portugal, que se auia passado a Castilla por miedo de la Reyna, como està dicho, puso el Rey en el alcaçar de Toledo, como en prision, no por otro crimen, sino porque su nobleza, y derecho que podia pretender a aquel Reyno, hazian, que del se recatassen. Al Conde de Gijon le pusieron en prisiones en el castillo de Montaluan, no lexos de Toledo, porque despues de perdonado tantas vezes, se carteaua con los Portuguesses, y trataua de rebelarse. Confiscaronle otrosi todos sus bienes, y Estado. Encomendose su guarda a don Pedro Tenorio Arçobispo de Toledo, por cuyo orden estuuo mucho tiempo preso en el castillo de Almonacir tres leguas de Toledo. Assentadas todas estas cosas el Rey, y la Reyna se fueron a Plasencia, y de alli con priessa passaron a Portugal. Los Sacerdotes de la Guardia, como lo prometio el Obispo, los salieron a recebir con Cruzes, y capas de Iglesia, en altas vozes dandoles el parabien del nueuo Reyno, y rogãdo a Dios le gozassen por largos años. El Alcayde de la fortaleza hizo resistencia, por no estar determinado, en lo que deuia hazer, hasta ver el sucesso de aquellas alteraciones, y que partido tomarian los demas. Antes de la venida del Rey Lisboa le jurò por Rey a persuasion de don Enrique Emanuel Conde de Sintra, tio que era del Rey don Fernando difunto. Vino tambien en ello doña Leonor la Reyna viuda, por entender, que para reprimir las voluntades, è intentos, assi de los Grandes, como del pueblo, era menester mayor fuerça que la suya. Deste principio començò el pueblo a alterarse, y diuidirse

dirse en vandos, de que resultaron muertes de muchos. El primero que mataron, fue el Conde de Andeyro, a quien en el mismo palacio Real dio de puñaladas el Maestre de Auis. La demasiada cabida que con la Reyna tenia, de que muchos sentian mal, le empecio, y acarreó su perdicion. Nunca paran en poco los alborotos: el vulgo deste principio passó tan adelante, que sin ningun termino, ni respeto dieron al tanto la muerte a don Martin Obispo de Lisboa, en la misma torre de la Iglesia mayor, donde se recogio, para escapar de aquel furor: no dudaron de poner sus sacrilegas manos en aquel varon consagrado, no por otra culpa, sino porque nacio en Castilla, y parecia, que no sentia bien de los alborotos, que se mouian en Portugal, y que fauorecia las partes del Rey don Iuan. Entre gente furiosa el seso suele dañar, y entre los aleuosos la lealtad. La Reyna doña Leonor por rezelo no le hiziessen algun desacato, con voluntad del Maestre de Auis, se salio de la ciudad de Lisboa, y se fue a Santaren. En tan confusa tempestad, y rebueltas tan grandes ningun lugar se daua al consejo, ni a la mesura; todo lo regia la saña, y la locura, de que el pueblo estáua tomado como de vino, y como bestia en zelo. El Maestre de Auis tenia partes auentajadas: era agraciado, bien apuesto, cortesano, comedido, liberal, y por el mismo caso bien quisto generalmente: finalmente sus calidades tales, que suplian la falta, de no ser legitimo. Por el contrario el Rey don Iuan bien que manso, y apazible, si no le alteraua alguna injuria: en el hablar, que es, con lo que se grãgean las voluntades, y por esto lo hizo tan facil la naturaleza, era corto en demasia: por esta causa aun que con su presencia luego que llegó a Portugal se ganaron algunos, los mas se estrañaron, como gente que es la Portuguessa de su natural apazible, y cortes, cumplida y acostumbrada a ser tratados con afabilidad de sus Reyes. De la Guar-
1384 dia al principio del año de mil y trecientos y ochenta y quatro passó el Rey a Santaren, por visitar a la Reyna su suegra,

A y a su instancia: y para tomar con ella acuerdo, de lo que se deuia hazer, y como se podrian encaminar aquellas pretensiones. Acompañauanle quinientos de acauallo, bastante numero para entrar de paz, mas para sossegar los alborotados muy pequeño. El Condestable don Alonso de Aragon, el Arçobispo de Toledo, y Pero Gonçalez de Mendoça nombrados por Gouernadores del Rey-
B no de Toledo en ausencia del Rey, no se descuydauan en hazer gente por todas partes, y encaminar a Portugal nueuas compañias de soldados. La mayor dificultad para la espedicion de todo era la falta del dinero. Con las guerras y gastos passados el patrimonio Real estaua consumido, y todo el Reyno cansado de imposiciones. Acordaron, aprouecharse en aquel aprieto de las ofrendas muy ri-
C cas, y preseas del famoso templo de Guadalupe santuario muy deuoto. Tomaron hasta en cantidad de quatro mil marcos de plata, ayuda mas de mala sonada que grande, y principio del qual el pueblo pronosticaua, que la empresa seria desgraciada, y que la Virgen tomaria emmiẽda de los que despojauan su templo, de aquel desacato, y osadia. Don Carlos Infante de Nauarra, por no faltar al deu-
D do, y amistad que tenia cõ el Rey de Castilla, y no mostrarse ingrato a los beneficios que del tenia recebidos, se aprestaua para acudille con buen golpe de su gẽte. El de Aragon por su edad, y aquexalle otros cuydados, y guerras, a que le conuenia acudir, acordó, estarse a la mira: en especial que comunmente los Principes lleuan mal, que ninguno de sus vezinos se acreciente mucho, antes preten-
E den siempre balançar las potencias. En Portugal se hizieron grandes consultas. Acordaron finalmente, que la Reyna doña Leonor renunciasse en el Rey su yerno la gouernacion de aquel Reyno. Lo que parecio, seria medio para allanallo, todo, fue causa de mayor alboroto. La nobleza, y el pueblo aborrecian a par de muerte, sugetarse cõ esto a Castilla, por el odio, q̃ entre si estas dos naciones tienen. Lamentauanse de la Reyna, acusauanle

el juramento que les tenia hecho, y la diſpoſicion y teſtamento del Rey ſu marido, en que dexô proueydo, lo que ſe deuia hazer en eſto. El ſentimiento era general, bien que algunos de los principales, como tenian que perder, no quiſieran, ſe reboluiera la feria, y ſe moſtrauan de parte del Rey don Iuan. Eſtos eran dõ Enrique Manuel Coude de Sintra, Iuan Texeda, que fuera Chauciller mayor de aquel Reyno, don Pedro Pereyra Prior de ſan Iuan en Portugal, por otro nombre de Ocrato, que adelante en Caſtilla fue Maeſtre de Calatraua, y con el dos hermanas ſuyos Diego, y Fernando, ſin otros algunos de los mas granados. Demas deſtos muchos pueblos ſeguian eſta voz, en eſpecial la comarca toda entre Duero, y Miño, por la buena diligẽcia de Lope de Leyra, que aunque nacido en Galizia, tenia el gouierno de aquella tierra. Alonſo Pimẽtel entregô a Vergãça, en cuya tenẽcia eſtaua. Lo miſmo hizieron Iuan Portocarrero, y Alonſo de Silua de otras fuerças, que a ſu cargo teniã.

Capitulo VIII. Del cerco de Lisboa.

LAs pretenſiones del Rey de Caſtilla, en la manera dicha procedian en Portugal haſta aqui ſin daño notable. Tenian eſperança, que todo el Reyno de conformidad haria, lo que pedia la razõ, y el tiempo, que tienẽ gran fuerça: pues conſtaua, que ſi bien todos ſe conformauan en vn parecer, nô eran baſtantes para hazer roſtrô al poder de Caſtilla, tanto menos eſtando diuididos en vandos, y deſconformes, camino para mas preſto perderſe. Eſperança que muy preſto ſe fue en flor, y finalmẽte preualeciô la parte contraria, y los deſcontentos paſſaron ſiempre adelante: en que ſe moſtrô claramente, de quanto mayor eficacia es el valor que las fuerças, la maña que todo lo al. Los Portugueſſes lleuauan mal, ſer gouernados por eſtraños, y mucho mas por los Caſtellanos, por la competencia, que entre ſi tienen, como acontece entre los Reynos comarcanos. Eſtra-

A ñauan mucho, que les quebrantaſſen las capitulaciones, conque vltimamente aſſentaron la paz. Querellauanſe, que el Infante don Iuan, en quien tenian pueſtos los ojos para remedio de ſus daños, le tuuieſſen arreſtado en Toledo, ſin alguna culpa ſuya, ſolo porque no les acudieſſe. Dezian, que por tener poca razon y juſticia, ſe valian de la violencia, y engaño. Lo que ſolo les reſtaua, todos co-

B munmente boluieron los ojos, y penſamiento al Maeſtre de Auis, que era perſona ſagaz, y de negocios, y que con ſu buena manera, y afabilidad ſabia grãgear las voluntades, y prendallas. Conociô el la ocaſion, que le preſentaua la gran aficion del pueblo: ofrecioſe, a ponerſe a qualquier rieſgo, y trabajo por el bien comun, y pro de la patria. Toda via los alborotados por entonces no paſſaron

C mas adelante, de nombrar por ſu Gouernador al Infante don Iuan, que como queda dicho, le tenian preſo en Toledo. Para mas alterar la gente, ſacaron en los eſtãdartes ſu retrato aherrojado, y pueſto en cadenas: el cuydado de acaudillar la gente ſe encargô al Maeſtre de Auis. Dezian, que doña Leonor no era Reyna, ni ſu matrimonio con el Rey era valido, por ſer viuo ſu marido, a quien el Rey la quitô por ſu hermoſura, ſin otras vẽta

D jas de linage, y de valor, ſolo para ꝗ fueſſe vn tizô, cõ que todo el Reyno ſe abraſaſſe: que por el miſmo caſo ſu hija doña Beatriz como baſtarda era incapaz de la ſuceſsiõ, y de la corona: que ſi la jurarõ, fue por condecender cõ la voluntad del Rey ſu padre, â ꝗ no ſe podia contraſtar. Finalmente que ſu teſtamento to, cante a eſte punto, no ſe deuia guardar. Todo eſto paſſaua en la ciudad de Lisboa, que eſtaua ya declarada cõtra Caſtilla: arrima

E ronſele muchos ſeñores y fidalgos, vnos al deſcubierto, otros de callada: el ꝗ mas ſe ſeñalaua, era Nuño Aluarez Pereyra, hijo del Prior de Ocrato, Aluar Gõçalez Pereyra, y nieto de don Gõçalo Pereyra Arçobiſpo de Braga, ſi biẽ ſus hermanos ſeguiã el partido de Caſtilla. Era eſte Cauallero moço, brioſo, de grande ingenio, acertado conſejo, y muy dieſtro y oſado

en

en las armas, fundador adelante, despues que alcançaron la vitoria, de la casa de Vergança, la mas poderosa de Portugal. Importa mucho la reputacion en la guerra, acordaron los leuãtados, que el Nuño Pereyra con golpe de gente corriesse las tierras de Castilla: hizose assi. Acudio gente del Rey don Iuan por su ordẽ: vinieron a las manos cerca de Badajoz, en que los Castellanos quedaron vencidos, muerto el Maestre de Alcantara dõ Diego Gomez Barroso: huyeron don Iuan de Guzman Conde de Niebla, y el Almirante Touar: el daño fue grande, pero muy mayor la mengua, y el pronostico de los males, que deste principio se continuaron. Don Gonçalo hermano de la Reyna viuda estaua en Coimbra con guarnicion de soldados. Acordó el Rey don Iuan yr allá acõpañado de las Reynas madre, ẽ hija, confiado, que le abririan luego las puertas. Salio vana esta esperãça: ca el Gouernador quiso mas boluer por su nacion, que tener respeto al deudo. Desta burla quedó el Rey muy sentido, tanto mas que don Pedro su primo Cõde de Trastamara, ẽ hijo del Maestre dõ Fadrique se retiró del, y se acogio a aquella ciudad. Sospechose, que en esta huyda tuuo parte la Reyna doña Leonor, y que el Conde se comunicó con ella, que cansada de su yerno, se inclinaua a las cosas de Portugal. Por esto acordó embialla a Castilla con noble acõpañamiento, para que estuuiesse en Tordesillas: destierro, y prision honrada, en que murio adelante, y castigo del cielo, en lo mismo que hizo padecer a los Infantes sus cuñados, y a otros. Yaze sepultada en Valladolid en el claustro de la Merced. Hecho esto se trató en Consejo de Capitanes, sobre poner sitio a Lisboa ciudad la mas rica de Portugal, por ser la cabeça de aquel Reyno, y de presente auerse recogido a ella lo mejor, y mas granado cõ sus aucres, y prescas. Los pareceres no se conformauan. Algunos dezian, seria mas acertado, diuidir el exercito, que era grande en numero de soldados, en muchas partes, acometer y allanar las demas fuerças, y plaças de menos importancia: que

A allanado lo demas, Lisboa seria forçada a rendirse: donde no, la podrian con mayor fuerça cercar, y combatir. Pero preualecio el consejo de los que sentian, se deuia en primer lugar acudir a aquella ciudad, como a cabeça del Reyno, y rayz de toda la guerra, que ganada no hallarian resistencia en lo restante del Reyno. Acudieron pues al cerco. De camino talaron los campos, quemaron las aldeas, prendieron hombres, y ganados, cõ que

B gran numero de pueblos se rindieron, y entregaron. Llegados a la ciudad assentaron sus Reales, y los barrearon en aquella parte, do al presente está edificado el monasterio de los Santos. Para mas apretar el cerco por tierra, y por mar, armarõ en Seuilla treze galeras, y doze naues, sin otros vaxeles de menor consideracion. Entró esta armada por la boca del rio Ta-

C jo, y echó anclas enfrente de la ciudad, cõ intẽto de estoruar, que no entrasse por aquella parte alguna prouision, ni socorro a los cercados. La muchedumbre del pueblo era grãde, por ser aquella ciudad de suyo muy populosa, y por los muchos que se recogieran a ella de todas partes. Por donde muy presto se començó a sentir la falta de las vituallas, y mantenimiẽto, que suelen encarecerse por la necessi-

D dad presente, y mucho mas por el miedo que cada vno tiene, no le falte para adelãte. Los Portuguesses para acudir a esta necessidad, salieron con diez y seys galeras, y ocho naues, que tenian aprestadas en la ciudad de Portu. Ayudoles el viento, que les refrescó, y la creciente del mar muy fauorable, con que por medio de los enemigos, aunque con perdida de tres naos, se pusieron en parte, que proueyerõ bas-

E tantemente la falta, que de bastimentos padecian los cercados: principio cõ que las cosas de todo punto se trocaron, mayormente que el Otoño fue muy enfermo, y muchos adolecierõ, de los que alojauan en los Reales, por la destemplança del cielo, y no estar los de Castilla acostũbrados a aquellos ayres. Por esta causa parecio al Rey don Iuã mouer tratos de paz: tuuierõ habla sobre el caso, Pero Fernãdez de Velasco por la vna parte, y por

la otra el Maestre de Auis, que acaudillaua los alborotados. Dixeronse muchas razones, los daños que podiã resultar de la guerra, los bienes que se podian esperar de la concordia. El Maestre cõ el gusto que tenia de mandar de presente, y la esperança que se le representaua de cerca, de ser Rey, respondio finalmente a la demanda, que no vendria en ningun assiento de paz, si a el mismo no le dexasse por Gouernador del Reyno, hasta tãto q̃ doña Beatriz tuuiesse hijo de edad bastãte, para poderse encargar de aquel gouierno. Que esto pedia el pueblo, y pretẽdian los fidalgos, que si no otorgauan cõ ellos el no podia faltar a las obligaciones, que tenia a los suyos, y a su patria. Las dolencias yuan adelante, y a manera de peste de cada dia morian, no solo soldados ordinarios, sino tambien grandes personages, como don Pero Fernandez Maestre de Santiago, y el que le sucedio luego en aquella dignidad por nõbre Ruy Gonçalez Mexia, el Almirante Fernan Sanchez de Touar, Pero Fernandez de Velasco, y los dos Mariscales Pero Sarmiento, y Fernan Aluarez de Toledo. Iten Iuan Martinez de Rojas: dias ouo, que fallecieron docientos mas y menos, con que el numero de los soldados menguaua, y el animo mucho mas. Por esto los mas principales blandeauan, y aborrecian aquella guerra, por ser entre parientes, y contra Christianos. Quisieran, que de qualquiera manera se tomara asiento, y se concertaran las partes: finalmente los trabajos eran tan grandes, y la cuyta por esta causa tal, que fue forçoso, leuantar el cerco con mengua, y perdida muy grande, y boluer atras. Nõbrô el Rey por Mariscal a Diego Sarmiento, luego que fallecio su hermano: encargole la guarda de Santaren con buen numero de soldados: otros Capitanes repartio por otras partes: ca pensaua rehazerse de fuerças, y muy en breue boluer a la guerra. Hecho esto la armada por mar, y los demas por tierra, en cõpañia del Rey se encaminaron para Seuilla. Pudieran recebir daño notable a la partida, que las piedras se leuantan contra el que huye, si los Portugueses salieran en su seguimiento, que pocos bien gouernados, pudieran maltratar, y deshazer los que yuan tan trabajados: mas ellos se hallauan no menos gastados y afligidos que los contrarios, y tenian por merced de Dios, verse libres de aquel peligro, y de aquel cerco: y aun como dizen, al enemigo que huye, puente de plata. Hizieron processiones assi en Lisboa, como en lo restante del Reyno, con toda solenidad, en accion de gracias por merced tã señalada. Por este mismo tiempo el Rey de Aragon no hazia buen rostro a sus dos hijos de la primera muger, los Infantes don Iuan, y don Martin. Deziase comunmente, que la Reyna como madrastra, con sus malas mañas era causa deste daño: verdad es, que el Infante don Iuan auia dado causa bastante de aquel desgusto, por casarse, como se casô contra la voluntad de su padre, arrebatadamente, y de secreto con madama Violante hija de Iuan Duque de Berri, sin hazer caso de la Reyna de Sicilia, cuyo casamiento para todos estaua muy mas a cuento. Quebrô el enojo en don Iuan Conde de Ampurias, yerno, y primo de aquel Rey. Su culpa fue, que los recogio en su Estado, para que alli se casassẽ. Por lo qual luego que el hijo se reduxo, y se puso en las manos de su padre, y el le perdonô aquella liuiandad: reboluio contra el Conde, y le quitô la mayor parte del Estado, que le tenia assaz grãde en lo postrero de España. No le pudo auer a las manos, que se huyô a Auiñon en vna galera, resuelto de tentar nueuas esperanças, y con las fuerças que pudiesse juntar suyas, y de sus amigos, recobrar aquel Condado.

Coron. del Rey don Iuan I. año 6. c. 11

Cap. IX. De la famosa batalla de Aljubarrota.

Corria el año de mil y trecientos y ochenta y cinco, quando al Conde de Ampurias auino aquella desgracia. Al principio del qual el Rey de Castilla con el desseo en que ardia, de rehazer la quiebra passada, leuantaua gente por todas partes, y armaua en el mar: jũtô vn gruesso

ſo campo por tierra,y vna armada de doze galeras,y veynte naues, para enſeñorearſe del mar,y aſſegurar la tierra. Todo procedia deſpacio,a cauſa de vna dolencia que le ſobreuino,de que llegô â punto de muerte. Luego empero que conualecio,y pudo atẽder a las coſas de la guerra,dio mucha prieſſa para que todo lo neceſſario ſe apreſtaſſe. Vino a la ſazon vna nueua,que en cierto encuentro que los Portugueſſes tuuieron con la guarnicion de Santarẽ,quedarõ preſos el Maeſtre de Auis, y el Prior de ſan Iuan,alegria falſa,y que muy en breue ſe trocô en dolor y pena. Porque ſe ſupo de cierto, que los Portugueſſes en la ciudad de Coimbra,auian alçado los eſtandartes Reales por el Maeſtre de Auis,q̃ era meter las mayores prendas,y empeñarſe del todo para no boluer atas. El caſo paſsô en eſta guiſa. Iuntaronſe en aquella ciudad las cabeças de los alçados,para acordar lo q̃ ſe deuia hazer en aquella guerra. Concordauan todos, en que para hazer roſtro a los intentos de Caſtilla, les era neceſſario tener cabeça,algun valeroſo Capitan,que acaudillaſſe al pueblo: ca muchedumbre ſin orden, es como cuerpo ſin alma. Añadian,que para mayor autoridad de mandar y vedar,y para que todos ſe ſugetaſſen,y aun para que el miſmo ſe animaſſe mas,y cõ mayor brio entraſſe en la demanda, era forçoſo dalle nombre de Rey. Alegauan,que la Republica da la poteſtad Real,y por el miſmo caſo,quando le cumpliere, la puede quitar,y nõbrar nueuo Rey. Muchos y muy claros exemplos,tomados de la memoria de los tiempos en confirmaciõ deſto. El derecho que la naturaleza y Dios da â todos,de procurar la libertad,y eſquiuar la ſeruidumbre. Sobre todo, q̃ ſi los contrarios confiauan en ſu derecho y razõ, porque cauſa a tuerto fueron los primeros â tomar las armas? que a ninguno es defendido valerſe de la fuerça,contra los que le hazen agrauio. No faltauan letrados que todo eſto lo fundauan en derecho,con muchas alegaciones de leyes diuinas y humanas. La grandeza del negocio,y la dificultad eſpantaua, por donde

A algunos eran de parecer no quitaſſen el Reyno a doña Beatriz,pues ſeria coſa inhumana priualla de la herencia de ſu padre,temeridad irritar las fuerças de Caſtilla,locura confiar de ſi demaſiado,y no medirſe con la razõ. Que los enemigos, antes de venir a las manos,y de enſangrẽtarſe,ſaldriã â qualquier partido : las haziendas,las vidas, y la libertad quedaria en mano del vencedor. Por concluſion,
B que era prudencia acordarſe de los temporales que corrian, y medirſe con las fuerças,deſſear lo mejor,y con paciẽcia acomodarſe al eſtado preſente. No faltauan en la junta votos en fauor del Infante don Iuan,bien que en Toledo arreſtado. Dezian,ſe deuia tratar de ſu libertad, alegauan el comun acuerdo paſſado,que otra coſa ſignificauan aquellos eſtandarte? q̃ coſa ſe ofrecia de nueuo, para mudar lo acordado vna vez? Pero eſte pare-
C cer comũmẽte deſagradaua. A q̃ propoſito hazer Rey,al que ni los podia gouernar, ni acudilles en aquel peligro,no ſer ayuda,ſino ſolo cauſa de guerra? Con tãto mayor voluntad acudieron los votos al Maeſtre de Auis,que preſente eſtaua,y de cuyo valor y maña todos mucho ſe pagauan. En ſan Franciſco de Coimbra, do ſe tenia aquella junta, le alçaron por Rey,a los cinco de Abril,con aplauſo general de todos los que preſentes ſe halla-
D ron. Los miſmos que ſentian diuerſamẽte,eran los primeros a beſalle la mano,y hazelle todo omenage, para moſtrarſe leales,y que aprouauan ſu eleccion. Publicauan,que las eſtrellas del cielo, y las profezias fauorecian aquella elecciõ : en particular,q̃ vn Infante de ocho meſes,al principio deſtas rebueltas,en Ebora ſe leuantô de la cuna,y por tres vezes,en alta voz dixo: Don Iuan Rey de Portugal. Lo qual interpretauan en derecho de ſu de-
E do,del Maeſtre de Auis, q̃ aſsi ſuelen los hombres fauorecer ſus aficiones, y por dezir mejor,ſoñar lo q̃ deſſeã. Los Portugueſſes como tan empeñados en aquel negocio,que no podia ſer mas : deſde aquel dia en adelante tomaron las armas con mayor brio,y tanto mayor eſperança de ſalir con ſu intento, quanto menos

les quedaua de ser perdonados, y aun muchos se mouiã por el desseo natural q̃ todos los hombres tienen de cosas nueuas, y enfado de lo presente. La comarca de Portugal, que està entre Duero y Miño, muy en breue se declarô por el nueuo Rey, vnos se le allegauã por fuerça, los mas de su voluntad. Enturbiose esta alegria cõ la armada de Castilla, q̃ del Andaluzia, y de Vizcaya aportó a las marinas de Portugal, y le presentò delante la ciudad de Lisboa, con q̃ los Castellanos que daron señores de la mar, y corrian aquellas riberas, y los cãpos comarcanos, sin contradicion: cosa q̃ mucho enfrenô la alegria, y los brios de los Portuguesses. Hallauase el Rey de Castilla en Cordoua, dẽde al principio del estio, embio la Reyna su muger a Auila, pues no podia ser de prouecho, por tenelle la gẽte perdido todo respeto, y para q̃ no embaraçasse. A la misma sazon, y a los primeros de Iulio, buẽ golpe de gente, debaxo la cõduta de don Pedro Tenorio, Arçobispo de Toledo, y por orden del Rey, por la parte de Ciudadrodrigo, hizo entrada, y rompio por la comarca de Viseo, con grã daño de los naturales, talas, robos, deshonestidades q̃ cometian los soldados sin perdonar a doncellas ni casadas. Verdad es, que a la buelta cargô sobre ellos gẽte de Portugal, q̃ los desbarataron, y quitaron toda la presa cõ muerte de muchos dellos. De pequeños principios se suelen trocar las cosas en la guerra, y aun los animos: fue assi, q̃ los Portuguesses con este buen sucesso se animaron mucho, para hazer rostro en todas partes. En diuersos lugares a vn mismo tiẽpo tenian encuẽtros, en que ya vecian los vnos, ya los otros: pero de qualquier manera todo redundaua en daño de los naturales, y principalmẽte de la gẽte del cãpo. Los vnos, y los otros comian a discrecion, que era vn miserable estado y auenida de males. Iunto se el exercito de Castilla en Ciudadrodrigo, ya q̃ el estio estaua adelante: solo faltaua el Infante don Carlos, hijo del Rey de Nauarra, que se dezia allegaria muy en breue, acompañado de mucha y muy buena gente. Consultaron en q̃ manera

A se haria la guerra. Los pareceres eran diferentes, como siẽpre acontece en cosas grandes. Los mas cuerdos querian se escusasse la batalla: que seria acertado dar lugar a que el furor de los rebeldes se amansasse, y tiempo para que boluiessen sobre si. Dezian q̃ los buenos intentos, y la razon se fortifica cõ la tardança, y por el contrario los malos se enflaquezen. Que para domar a Portugal, y sugetalle,
B seria muy a proposito dalles vna larga guerra, talalles los cãpos, quemalles las miesses, y repartir por todas partes guarniciones de soldados. Añadiã que no deuian mucho confiar en sus fuerças, por ser los Capitanes que al presente tenian gente moça, poco platicos, y de poca esperiencia, por la muerte de los q̃ faltarõ en el cerco de Lisboa, que era la flor de la milicia: ademas de la falta de dinero pa
C ra hazer las pagas, y de la poca salud que el Rey de ordinario tenia, q̃ en ninguna manera deuia entraar en tierra de enemigos, ni hallarse a los peligros y trances dudosos de la guerra, pues de su vida y salud dependian las esperanças de todos, el biẽ publico y particular. Esto deziã ellos, cuyo parecer el tiẽpo y sucesso de las cosas, mostro era muy acertado. Pero preualecio el voto de los q̃ como moços teniã
D mas caliente la sangre, por ser de mas reputacion. Personas q̃ con muchas palabras engrandecian las fuerças de Castilla y abatian las de los contrarios, como de canalla y gente allegadiza, y q̃ tenia mas nombre de exercito, q̃ fuerças bastantes. Que conuenia apressurarse, porque cõ el tiempo no cobrassen fuerças, y se arraygassen en guisa que la llaga se hiziesse incurable. Sobre todo, que seria inhumani
E dad desamparar los que en Portugal seguian su voz, las plaças que se tenian por ellos, y las guarniciones de soldados que las guardauan. A este parecer se arrimó el Rey, si bien el contrario era mas prudẽte y mas acertado. En muchas cosas se cegaron los de Castilla en esta demanda: permission de Dios, para castigar por esta manera los pecados, y la soberuia de aquella gente. Deuieran por lo menos esperar los socorros q̃ de Nauarra les venian

nian,con su caudillo el Infante don Carlos. Tomada esta resolucion partierō de Ciudadrodrigo,y en aquella parte de Portugal,que se llama Vera, se pusieron sobre Cillorico,y le rindieron. Passarō adelante,quemaron los arrabales de Coimbra,y intentaron de tomar a Leyria, que se tenia por la Reyna de Portugal doña Leonor. Durante el cerco de Cillorico, el Rey,con el cuydado en que le ponia su poca salud,los trabajos y peligros de la guerra,otorgô su testamento a los veynte y vno de Iulio. En el mandô,que los señorios de Vizcaya,y de Molina, herencia de su madre,quedassen para siempre vinculados,y fuessen de los hijos mayores de los Reyes de Castilla. Nombrô seys personages por tutores de su hijo y heredero don Enrique, doze Gouernadores del Reyno,durante su minoridad. De la Reyna su suegra,y de los Infātes de Portugal,don Iuā,y don Donis, de los hijos del Rey don Pedro,y del hijo de don Fernando de Castro, que tenia en Castilla presos,mādô,se hiziesse lo que fuesse justicia. Si los pretendia perdonar, si castigallos,la breuedad de su vida no dio lugar a que se aueriguasse. Otras muchas cosas dexô dispuestas en aquel testamento,que por hazelle arrebatadamēte, fueron adelante ocasion de alborotos y diferencias assaz. Los Portuguesses con su campo eran llegados a Tomar,resueltos de arriscarse y prouar ventura. Los Castellanos assimismo passaron adelante en su busca. Dieronse vista como a la mitad del camino,en q̃ los vnos y los otros hizieron sus estancias,y se fortificarō. Los Portuguesses en lugar estrecho,que tenia por frente vn buē llano,y a los lados sendas barrancas bien hondas,que assegurauan los costados:los de acauallo eran en numero dos mil y dozientos,los peones diez mil. Los Castellanos como quier q̃ tenian mucha mas gente, assentaron a legua y media en vn gran llano, descubierto por todas partes. Su confiança era de suerte,que sin dilaciō la misma vigilia de la Assuncion, se adelantaron puestas en orden sus hazes para presentar al enemigo la batalla. El Rey de Castilla yua en el cuerpo de la batalla:los costados quedaron a cargo de algunos de los Grandes q̃ le acompañauan,los quales al tiēpo del menester,y de las puñadas, no fueron de prouecho por la disposicion del lugar. Don Gonçalo Nuñez de Guzman Maestre de Alcantara, quedô de respeto con golpe de gente, y orden que por ciertos senderos tomasse a los enemigos por las espaldas. Pretendian que ninguno pudiesse escapar de muerto,o de preso: grande confiança y desprecio del enemigo demasiado y perjudicial. Los Portuguesses se estuuieron en su puesto para pelear cō ventaja. Y por la estrechura de toda su gente formaron dos esquadrones,en la auanguardia yua por caudillo Nuño Aluarez Pereyra,ya Condestable de Portugal,nombrado por su Rey en los mismos Reales,para obligalle mas a hazer el deuer:del otro esquadrō se encargô el mismo Rey. Adelantaronse de ambas partes con muestra de querer cerrar,repararon empero los Portuguesses a tiro de piedra por no salir a lo raso. Entonces el nueuo Cōdestable pidio habla a los contrarios, cō muestra de mouer tratos de paz. Sospechose tenia otro en el coraçon, q̃ era entretener y cansar, para aprouecharse mejor de los enemigos:porque si bien se embiaron personas principales para oyrle,y comunicar con el, ningun efecto se hizo,mas de gastar el tiempo en demandas y respuestas. En este medio, entre los Capitanes,y personages de Castilla se cōsultaua si dariā la batalla,si la dexariā para otro dia. Los mas auisados y recatados no queriā acometer al enemigo,en lugar tā desauētajado, sino salia a cāpo raso y ygual. Los mas moços,con el orgullo q̃ les daua la edad,y la poca esperiencia,no reparauan en dificultad alguna, todo lo tenian por llano,y aun pensauan q̃ como con redes tenian cercados a los enemigos,para q̃ ninguno se saluasse. Sera bien no passar en silencio, el razonamiento muy cuerdo que hizo Iuan de Ria natural de Borgoña,el qual como Embaxador q̃ era del Rey de Frācia, viejo de setēta años,de grāde prudencia y autoridad, seguia los Reales y el campo de Castilla.

Preguntado pues su parecer, hablô en esta sustancia. Al huesped y estrágero, qual yo soy, mejor le està oyr el parecer ageno que hablar. Mas por ser mandado direlo q̃ siento en este caso, holgaria agradar y acertar, donde no, pido el perdon deuido a la aficion y amor que yo tengo a la nacion Castellana, y tambien a esta edad, que suele estar libre de altiuez y sospecha de liuiandad. Que por auerla gastado en todas las guerras de Francia, me ha enseñado por esperiencia, que ningun yerro ay tan graue en la guerra, como el que se comete en ordenar el exercito para la batalla. Porque saber elegir el tiempo, y el lugar, disponer la gente por ordẽ y concierto, y fortificalla con competente socorro, es oficio de grandes Capitanes. Mas vitorias han ganado el ardid y maña, que nô las fuerças. Nuestros enemigos, aũque menos en numero, y de ningun valor, como algunos antes de mi, cõ muchas palabras han querido dar a entẽder, estan bien pertrechados y se auentajan en el puesto, por la misma razon los cuernos de nuestro exercito seran de ningun prouecho: ya es tarde, y poco queda del dia. Los soldados estan cansados del camino, de estar tanto tiempo en pie, del peso de las armas, flacos, sin comer ni beuer, por estar los Reales tan lexos. Por todo esto, mi parecer es, que no acometamos, sino que nos estemos quedos, si los enemigos nos acometieren, pelearemos en campo abierto: sino se atreuieren, venida la noche, los nuestros se repararân de comida, los contrarios, muchos de necessidad desampararân el campo, por venir de rebato, sin mochila y sustento mas de para el presente dia. De noche no tendran empacho de huyr, de dia temeran ser notados de couardes. Yo aparejado estoy de no ser el postrero en el peligro, qualquier parecer que se tome: pero sino se pone freno a la osadia (Dios quiera q̃ me engañe mi pensamiento) temome q̃ ha de ser cierto nuestro llanto y perdiciõ: y la afrenta tal, que para siempre no se borrarâ. Al Rey pareciale biẽ este cõsejo: mas algunos señores moços, orgullosos, sin sufrir dilaciõ, antes de tocar al arma

A acometieron a los enemigos, y los enuistieron con gran corage y denuedo. Acudieron los demas, por no los desamparar en el peligro. La batalla se trauô muy reñida, como en la que tãto yua. A los Castellanos encendia el dolor, y la injuria de auelles quitado el Reyno. A los Portuguesses hazia fuertes el desseo de la libertad, y tener por mas pesado q̃ la muerte, estar sugetos al Rey de Castilla, y a sus Gouernadores. Los vnos peleauan por quedar señores, los otros por no ser esclauos. B Bolaron primero los dardos, y xaras, tras esto vinieron a las espadas, derramauase mucha sangre, peleauan los de acauallo mezclados cõ los de apie, sin que se mostrasse nadie couarde ni temeroso: defendian todos con esfuerço el lugar que vna vez tomaron, con resoluciõ de matar, o morir. El Rey de Castilla por su poca salud en vna silla enq̃ le lleuauã en ombros C a vista de todos, animaua a los suyos. El primer batallon de los enemigos començo a mostrar flaqueza y ciaua: queria ponerse en huyda: quãdo visto el peligro el de Portugal, hizo adelantar el suyo, diziendo a grandes vozes entre los esquadrones: Aqui està el Rey: a do vays soldados? Que causa ay de temer? Por demas es huyr, pues los enemigos os tienen tomadas las espaldas: esperança de vida no la ay, sino en la espada y valor. Estays ol- D uidados que peleays por el bien de vuestra patria? por la libertad, por vuestros hijos y mugeres? Vuestros enemigos solo el nombre traen de Castilla, no el valor, que este perdiose el año passado cõ la peste. No podreis resistir a los primeros impetus de los bisoños, que traẽ, no armas, no fuerças, sino despojos que dexaros? Poned delante los ojos el llanto, la afrẽta E y calamidades, que de necessidad vendran sobre los vencidos, y mirad que no parezca, me aueys querido dar la corona de Rey, para afrentarme, para burla, y para escarnio. Boluieron sobre si los soldados: animados con tales razones, acudieron a sus vanderas, y a ponerse en orden, con que dentro de poco espacio se trocô la suerte de la batalla. Los Capitanes de Castilla fueron muertos

tos

ros a vista de su propio Rey, sin boluer a
tras, la demas gente, como la que queda-
ua sin Capitanes, y sin gouierno, murie-
rõ en gran numero. El Rey por no venir
a manos de sus enemigos, subio de presto
en vn cauallo, y saliose de la batalla: tras
el los demas se pusierõ en huyda, fue grã
1383 de la mantança: que llegaron a diez mil
los muertos, y entre ellos los que en va-
lor y nobleza mas se señalauan. Don Pe-
dro de Aragon, hijo del Condestable, dõ
Iuan hijo de don Tello, don Fernando,
hijo de don Sancho, ambos primos her-
manos del Rey, Diego Manrique Adelã
tado de Castilla, el Mariscal Carrillo, Iuã
de Touar Almirante del mar, q̃ en lugar
de su padre poco antes le auian dado a-
quel cargo: y dos hermanos de Nuño Pe
reyra, Pedro Aluarez de Pereyra, Maes-
tre de Calatraua, y don Diego, que siguie
ron el partido y vando de Castilla, vltra
destos, Iuã de Ria, el Embaxador del Rey
de Francia, indigno por cierto de tal de-
sastre, y que causô grande lastima, oy de
sus decendientes y apellido en Borgoña
viuen muchos, y muy nobles y ricos per
sonages. Muchos se saluarõ, ayudados de
la escuridad de la noche, q̃ sobreuino y
cerrô poco despues de la pelea. Destos
vnos se recogieron al esquadrõ del Mae
tre de Alcantara, q̃ sin embargo de la ro
ta tuuo fuerte por vn buẽ espacio. Otros
se encaminarõ a don Carlos, hijo del Rey
de Nauarra, que entrara en son de guerra
por otra parte de Portugal, por no poder
se hallar, ni allegar, antes que se diesse la
batalla. Los mas de la manera q̃ pudierõ,
sin armas y sin orden, se huyeron a Casti
lla. No costô a los Portugesses poca san-
gre la vitoria: no falta quien escriua fal-
taron dos mil de los suyos. El Rey de Ca
stilla sacadas fuerças de flaqueza, sin te-
ner cuẽta con su poca salud, por la fuerça
del miedo, caminô toda la noche sin pa-
rar hasta Santaren, que dista por espacio
de onze leguas. De alli el dia siguiente,
en vna barca por el rio Tajo, se encami-
nô a su armada que tenia sobre Lisboa,
y en ella alçadas las velas se partio sin di-
lacion. Llegô a Seuilla, cubierto de luto,
y de tristeza: trage que cõtinuô algunos
A años. Recibiole aquella ciudad con lagri
mas mezcladas en contento, que si bien
se dolian de aquel reues tan grande, hol-
gauan de ver a su Rey libre de aquel peli
gro. Esta fue aquella memorable batalla,
en que los Portuguesses triunfaron de
las fuerças de Castilla, que llamaron de
Aljubarrota, porq̃ se dio cerca de aquella
aldea, pequeña en vezindad, pero muy
celebrada y conocida por esta causa. Los
B Portuguesses cada vn año celebran con
fiesta particular la memoria deste dia, cõ
mucha razon. El predicador desde el pul
pito encarece la afrenta y la couardia de
los Castellanos: por el contrario el valor
y las proezas de su nacion, con palabras
a las vezes no muy decentes â aquel lu-
gar: acude el pueblo con grande risa y
aplauso, regozijo y fiesta, mas para thea-
tro y plaça, que para Iglesia: excesso en
C que toda via merecen perdon, por la li-
bertad de la patria que ganaron, y conser
uaron con aquella vitoria. Los de Casti-
lla se escusan comunmente, y dizen, que
la causa de aquel desman no fue el esfuer
ço de los contrarios, no su valentia, sino
el cansancio y hambre de los suyos, por
començar tan tarde la pelea. Otros pre-
tenden fue castigo de Dios (cõtra el qual
no ay fuerças bastãtes) que tomô de los
D que despojarõ el Santuario muy deuoto
de Guadalupe. Quieren dezir, que aque-
lla sagrada Virgen boluio por esta mane-
ra por su casa. Despues desta vitoria, to-
do Portugal se allanô al vencedor. San-
taren y Vergança, y otros muchos pue-
blos y fuerças, qual por armas, qual de
grado se rindierõ, con que el nueuo Rey
entablô su juego, de guisa que el Reyno
que adquirio con poco derecho, le dexô
E firme y estable a sus successores: tanto
puede y vale vna buena cabeça, y en el a-
prieto vna buena determinacion. Estuuo
a esta sazon muy doliente el Rey de Ara-
gon en Figueras. Su edad, que estaua a-
delante, y los trabajos continuos le traiã
quebrantado. Desque cõualecio, se mos-
trô torcido cõ su hijo el Infãte don Iuã.
El pueblo cargaua â la Reyna, q̃ tenia grã
parte en estos desabrimientos, hasta per-
suadirse tenia enhechizado, y fuera de si

a su

a su marido. El hijo mal contẽto se salio de la Corte. Llamó en su fauor, y del Cõde de Ampurias despojado, gente de Frãcia que fue nueua ofensa, el Rey por esto le quitô la procuracion y gouernacion del Reyno, que soliau tener los hijos herederos de aquellos Reyes. En Aragon, segun que de suso queda dicho, de tiempo antiguo tienen vn magistrado y juez, que llaman el Iusticia de Aragõ, para defensa de sus libertades y fueros, y para enfrenar el poder y desaguisados que hazẽ los Reyes: a la manera que en Roma, los tribunos del pueblo defendian y amparanã los particulares, de qualquier demasia y insolencia. Hizo pues el Infante recurso al Iusticia, para que le desagrauiasse de las injurias y injusticias que le hazian, el Rey al descubierto, y de callada la Reyna. El Iusticia le amparô, como a despojado violentamente, en la possessiõ de aquel oficio y preeminencia, hasta el conocimiẽto de la causa. Debate que tuuo principio el año presente, y se concluyô el siguiẽte. Boluamos a relatar lo que sucedio en Castilla y en Portugal, despues de aquella memorable y famosa jornada.

Capitulo X. Que los Portuguesses hizieron entrada en Castilla.

NVeua causa de temor y de cuydado, sobre las perdidas passadas, y el sentimiẽto muy grãde, sobreuino al Rey de Castilla y a los suyos, muestra de las alteraciones a que estã sugetas todas las cosas debaxo del cielo: y argumento de que las aduersidades no paran en poco: de vn mal se tropieça en otro, sin poderse reparar. Los Portuguesses como hombres denodados que son, resueltos de executar la vitoria, y seguir su buena ventura, acordaron lo primero de embiar vna solene embaxada a Inglaterra, para hazer liga con el Duque de Alencastre, pretensor antiguo de la corona de Castilla, por via de su muger. Que las fuerças de Castilla, con dos perdidas muy grandes y juntas quedauã quebrantadas, los animos otro q̃ tal muy flacos, y muy caydos. Que si juntaua sus fuerças cõ las de Portugal, podia tener por muy segura la vitoria, y por concluyda su pretension. Entretanto que andauan estas tramas, y se sazonauan, por no estar ociosos, y no dar lugar a los contrarios de rehazerse, y alentarse, acordaron ottosi de continuar la guerra, el nueuo Rey de Portugal, para sugetar lo qne restaua, correr por todo el Reyno las reliqnias y restãte de los Castellanos, como lo hizo muy cnmplidamente. Su Cõdestable Nuño Pereyra, cõ buẽ numero de gente, rompio por las tierras del Andaluzia haziendo correrias, mal y daño, presas por todas partes. Salieron al encuentro Pero Muñiz Maestre de Santiago, y Gonçalo Nuñez de Guzman, que ya era Maestre de Calatrana, y el Conde de Niebla, y con lo que quedaua de la perdida passada, encerraron a los enemigos, qne traîan menos gente, y los cercaron como con redes, cerca de vn lugar llamado Valuerde. Ellos visto su peligro, començaron a temer, y pedir partido: mas la fortuna tambien aqui les fauorecio, por vn caso no pẽsado, que al principio de la refriega mataron el cauallo al Maestre de Santiago, y despues a el mismo. Por tanto atemorizados los demas, rehusarõ la pelea como cosa desgraciada, y los Portuguesses se boluieron sin daño a su tierra, alegres y ricos con la presa que lleuauan. Al Condestable Nuño Pereyra, por sus buenos seruicios le dio el nueuo Rey el Cõdado de Barcelos. En lugar de Pero Muñiz hizo el Rey de Castilla Maestre de Santiago a Garci Fernandez de Villagarcia. Restaua la guerra q̃ amenazaua de parte de los Inglesses, q̃ ponia al Rey de Castilla en mayor cuydado de como se defenderia. Vinose de Seuilla a Valladolid, para hazer Cortes. El desseo de vengança y reputacion suele calmar en semejantes aprietos: acudio don Carlos hijo del Rey de Nauarra, Principe valeroso y agradecido para cõ su cuñado. Acordarõ que se hiziessen de nueuo leuas de gente, en mayor numero que hasta alli. Que se armassen los vassallos conforme

A forme a la posibilidad de cada qual. Que se hiziessen rogatiuas, para aplacar a Dios, en lugar de luto que traia el Rey, y le templó a suplicacion de las Cortes. Que dentro y fuera del Reyno procurassen ayudas, y tambien dinero, de que padecian gran falta. Para esto juzgauã que en Francia tendrian muy cierto el fauor y amparo. Despacharon Embaxadores, personas muy nobles, sobre esta razon. Llegados al principio del año de mil y
B trecientos y ochenta y seys, en Paris, de-
1386 lante del Rey y sus Grandes, con palabras lastimosas declararon el trabajo de su patria. Que demas de los daños passados, tales y tan grandes, de Inglaterra se les armaua de nueuo otra tempestad: la qual si a los principios no se atajaua a manera de fuego, que de vna casa salta en otras, primero abrasada toda España, passaria dende a Francia. Que les pesaua mucho
C de estar reduzidos a tal termino, que fuessen compelidos a serles tantas vezes cargosos, sin merecerlo sus seruicios, que confessauan ser ningunos, o cortos, por no dar lugar a ello los tiempos. Que tenian en la memoria, que don Enrique su señor adquirio aquel Reyno cõ las fuerças de Francia. La merced hecha al padre, era justo continualla en su hijo: y pẽsar que desta guerra no dependia sola la reputacion y autoridad, sino la libertad,
D la vida, y todo su Estado, de que sin duda si fuessen vencidos, seriã despojados. Los Grandes de Francia, q̃ presentes se hallaron, cõ su acostumbrada nobleza, todos muy de coraçon y voluntad cõsultados, respondieron, que se deuia dar el socorro que aquel Rey su aliado y amigo pedia. En particular acordaron que fuesse de dos mil cauallos, y por Capitan dellos Luys de Borbon tio del Rey de Francia, de parte de madre, y cien mil florines pa-
E ra las primeras pagas. Añadieron: que si este socorro no bastasse para la presente necessidad, prometian que el mismo Rey en persona acudiria con todas las fuerças y poderes de Francia, y tomaria a su cargo la querella. El Pontifice Clemente esso mismo, desde Auiñon escriuio al Rey don Iuan vna carta, en que le consolaua con razones y exemplos tomados de los libros sagrados, y de historias antiguas. Don Pedro Conde de Trastamara, primo hermano del Rey, q̃ se passara en tiempo de la guerra de Portugal, del exercito Real a Coimbra, y de alli a Francia, boluio en esta sazon a España, ya perdonado. Poca ayuda era toda esta, por estar ya las fuerças apuradas. La tardança de los Inglesses dio entonces la vida, cõ que la llaga se yua sanando. El Rey de Portugal se armô de nueuo, y puso cerco sobre Coria, no la pudo ganar, a causa q̃ le entrò gente de socorro, solo boluio à su Reyno cargado de despojos. En Segouia se tornaron a juntar Cortes de Castilla, a proposito de dar orden en las derramas que conuenia hazerse para recoger dinero. En estas Cortes publicô el Rey vn escrito en forma de ley, en q̃ pretende animar y vnir sus vassallos, para tomar las armas en su defensa, y deshazer la pretension del Duque de Alencastre. Entre otras razones que alega, vna es la violencia de que vsô el Rey don Sancho el Brauo cõtra sus sobrinos los hijos del Infante don Fernando. El deudo que el mismo tenia con su muger, en que en su vida nunca fue dispensado. La illegitimidad de las hijas del Rey don Pedro, como auidas en su combleza, durante el matrimonio de la Reyna doña Blanca. Por el contrario funda su derecho en el consentimiento del pueblo, que dio la corona â su padre, y en la sucession de los Cerdas, despojados a tuerto. La verdad era, que la Reyna su madre fue nieta de don Fernando de la Cerda, hijo menor del Infante don Fernando, y nieto del Rey don Alonso el Sabio, y por muerte de otros deudos quedô sola por heredera de sus Estados y acciones. No deuio de hazer cuenta de don Alonso de la Cerda, hijo mayor del dicho Infante, ni de su sucession, por la renũciaciõ que el mismo los años passados hizo de sus derechos y acciones. Acceptô el de Alencastre el partido que de Portugal le ofrecian, resuelto de aprouecharse de la ocasion que el tiempo le presentaua. Intentò passar por Aragon, y el de Castilla desque lo supo, de

Esta carta està en Latin al

fin de las de Pedro Blesense y en Romance en la coronica deste Rey año. 8.c.3.

Ordena: 8 entre suspremasticas.

de impedillo: sobre lo qual de entrãbas partes se embiarõ Embaxadores â aquel Rey. Despedido pues de tener aquel passo, en vna armada passô de Inglaterra a España. Aportò a la Coruña, a los veynte y seys de Iulio. Entrò en el puerto, en q̃ hâllò y tomó seys galeras de Castilla, el pueblo no le pudo forçar, a causa q̃ el Gouernador q̃ alli estaua, por nõbre Fernan Perez de Andrada, natural de Galicia, le defendio cõ mucho valor y lealtad. Eran los Inglesses mil y quinientos cauallos, y otros tãtos archeros (ca los Inglesses son muy diestros en flechar) poca gẽte, pero q̃ pudiera hazer grãde efecto, si luego se juntaran cõ la de Portugal. Los dias q̃ en aquel cerco de la Coruña se entretuuieron, fueron de gran momento para los contrarios. Si bien ganaron algunos pueblos en Galicia, la misma ciudad de Santiago, cabeça de aquel Estado y Reyno se les rindio, si por temor no la forçassen, si por desseo de nouedades, no se puede aueriguar. Lo mismo hizieron algunas personas principales de aquella tierra, que se arrimaron a los Inglesses. Tenian por cierta la mudança del Principe y del Estado, y para mejorar su partido, acordaron adelantarse y ganar por la mano: traça que a vnos sube, y â otros abaxa. El de Alẽcastre, a ruegos del Portugues, passô finalmente a Portugal. Echô anclas a la boca del rio Duero. Tuuieron los dos habla en aquella ciudad de Portu, en que trataron a la larga de todas sus haziẽdas. Venian en compañia del Duque su muger doña Costança, y su hija doña Catalina, y otras dos hijas de su primer matrimonio Filipa, y Ysabel. Acordaron para hazer la guerra contra Castilla, de juntar en vno las fuerças. Que ganada la vitoria, de que no dudauan, el Reyno de Castilla quedasse por el Ingles, que ya se intitulaua Rey. Para el Portugues, en recompensa de su trabajo señalaron ciertas ciudades y villas. Mostrauanse liberales de lo ageno, y antes de la caça repartiã los despojos de la res. Para mayor seguridad y firmeza de la aliança, concertaron que doña Filipa casasse con el nueuo Rey de Portugal, a tal que el Pontifice Vrbano dispensasse en el voto de castidad, con que aquel Principe se ligara como Maestre de Auis a fuer de los Caualleros de Calatraua. Grande torbellino venia sobre Castilla, en gran riesgo se hallaua. Los santos sus patrones la amparaton, que fuerças humanas, ni consejo, en aquella coyuntura no bastaran. Hallauase el Rey de Castilla en Zamora, ocupado en apercebirse para la defensa, acudia de todas partes, con gẽte que le venia de Francia y de Castilla. Publicô vn edito, en que daua las franquezas de Hidalgos, a los que a sus espensas con armas y cauallo siruiessen en aquella guerra por espacio de dos meses, notable aprieto. A don Iuã Garcia Manrique, Arçobispo de Santiago, despachô con buen numero de soldados, para que fortaleciesse a Leon, ca çuydauan que el primer golpe de los enemigos seria cõtra aquella ciudad, por estar cerca de lo q̃ los Inglesses dexaron ganado. Todo sucedio mejor que pensauã. El ayre de aquella comarca no muy sano, y la destemplança del tiempo sugero a enfermedades, fue ocasion que la tierra prouasse a los estraños, de guisa que de dolencias se consumio la tercera parte de los Inglesses. Ademas que como salian sin ordẽ y desbandados a buscar mãtenimiẽtos y forrage, los villanos y naturales cargauan sobre ellos, y los destroçauan, que fue otra segunda peste, no menos braua que las dolencias. Assi se passô aquel estio, sin que se hiziesse cosa alguna señalada, mas de que entre los Principes anduuieron embaxadas. El Ingles cõ vn Rey de armas, embio a desafiar al Rey de Castilla, y requirille le desembaraçasse la tierra, y le dexasse la corona, q̃ por toda razon le tocaua. El de Castilla despachô personas principales, vno era Iuã Serrano, Prior de Guadalupe (ya aquella santa casa era de Geronimos) para que en Orense, do el Duque estaua, le diessen a entender las razones en que su derecho estribaua. Hizierõ ellos lo que les fue ordenado. La suma era que doña Constança su muger era tercera nieta del Rey dõ Sancho, que se alçò a tuerto con el Reyno contra su padre don Alonso el Sabio.

Por lo qual le echô su maldicion, como a hijo rebelde, y le priuô del Reyno, que restituyô a los Cerdas, cuya era la sucessïon derechamente, y de quien decendia el Rey su señor. Otras muchas razones passaron. No se tratô de doña Maria de Padilla, ni de su casamiento, creo, por huyr la nota de bastardia, que a entrãbas las partes tocaua. Repiquetes de broquel para en publico. Que de secreto el Prior de parte de su Rey mouio otro partido mas auẽtajado al Duq̃, de casar su hija, y de doña Costãça con el Infante don Enrique. Que por este camino se juntauan en vno los derechos de las partes: atajo para sin dificultad alcançar todo lo que pretendian, que era dexar a su hija por Reyna de Castilla. No desagradô al Ingles esta traça, que venia tan bien, y tan a cuento a todos. Si bien la respuesta en publico fue, que a menos de restituylle el Reyno, no dexaria las armas, ni daria oîdo a ningun genero de concierto: aun no estauan las cosas sazonadas.

Cap. XI. Como fallecieron tres Reyes.

EN este Estado se hallauan las cosas de Castilla, para caydas, y tantos reueses tolerable. El ver, que se entretenian, y los males no los atropellauan en vn pũto, de presente los consolaua, y la esperãça para adelante, de mejorar su partido, hazia, que el enemigo ya no les causasse tanto espãto. A esta sazon en lugares assaz diferentes y distantes casi a vn mismo tiẽpo sucedieron tres muertes de Reyes, todos Principes de fama. En Vngria dieron la muerte a Carlos Rey de Napoles, a los quatro de Iunio, con vna partesana que le abrio la cabeça. El primer dia de Enero luego siguiente, principio del año mil y trecientos y ochẽta y siete, fallecio
1387 en Pãplona don Carlos Rey de Nauarra segundo deste nõbre. Bien es verdad, que algunos señalan el año passado: mas por que concuerdan en el dia, y señalan nõbradamente que fue Martes, sera forçoso, no los creamos. Su cuerpo sepultaron en la Iglesia mayor de aquella ciu-

A dad. Quatro dias despues passô otrosi desta vida en Barcelona el Rey de Aragon don Pedro quarto deste nombre. Su edad de setenta y cinco años: dellos reynô por espacio de cinquenta y vn años menos diez y nueue dias. Era pequeño de cuerpo no muy sano, su animo muy viuo, amigo de honra, y de representar en todas sus cosas grandeza, y magestad, tanto que le llamaron el Rey
B don Pedro el Ceremonioso. Mantuuo guerra a grãdes Principes sin socorro de estraños solo con su valor, y buena maña, en lleuar las perdidas y reueses, daua clara muestra de su grande animo, y valor. Estimò las letras, y los Letrados, aficionose mas particularmente a la Astrologia, y ala alchimia, que enseñan la vna a adeuiuar lo venidero: la otra, mudar por arte los metales, si las deuemos llamar
C ciencias, y artes, y no mas ayna embustes de hombres ociosos y vanos. Sepultaronle en Barcelona de presente: de alli le trasladaron a Poblete, segun que lo dexô mandado en su testamẽto. Al Rey de Napoles acarreò la muerte el desseo de ensanchar, y acrecentar su Estado. Los principales de Vngria por muerte de Luys su Rey le combidaron con aquella Corona, como al deudo mas cercano del
D difunto. Acudio a su llamado. La Reyna viuda le hospedö en Buda magnificamente. Las caricias fueron falsas; porque en va banquete que le tenia aparejado, le hizo aleuosamente matar: tanto pudo en la madre el dolor, de verse priuada de su marido, y a su hija Maria excluyda de la herencia de su padre. De su muger Margarita, cuya hermana Iuana casô con el Infante de Nauarra don Luys, segun que
E de suso queda apuntado, dexô dos hijos â Ladislao, y a Iuana Reyes de Napoles, vno empos de otro, de que resultaron en Italia guerras, y males: el hijo era de poca edad, la hija muger, y de poca traça. El de Nauarra de dias atras estaua doliente de lepra. Corrio la fama, que murio abrasado, vsaua por consejo de Medicos de baños, y fomentaciones de piedra çufre: cayô a caso vna centella en los lienços, con que le emboluian:

emprendiose fuego, con que en vn punto se quemaron las cortinas del lecho, y todo lo al. Diose comunmente credito a lo que se dezia en esta parte, por su vida poco concertada: que fue cruel, auaro, y suelto en demasia en los apetitos de su sensualidad. Su hija menor por nõbre doña Iuana, ya el Setiẽbre passado era yda por mar, a verse con su esposo Iuan de Monforte Duque de Bretaña. Tuuo esta señora noble generacion, quatro hijos, sus nõbres Iuan, Artus, Guillelmo, Ricardo, y tres hijas. Sucedio en la Corona de Nauarra el hijo del defũto, que se llamô assi mismo don Carlos casado con hermana del Rey de Castilla, y amigo suyo muy grande. Con la nueua de la muerte de su padre, de Castilla se partio a la hora para Nauarra, y hechas las exequias al difunto, y tomada la corona, hizo, que en las Cortes del Reyno declarassen al Papa Clemente por verdadero Pontifice. Que hasta entonces a exẽplo de Aragon se estauan neutrales, sin arrimarse â ninguna de las partes. Los maliciosos, como es ordinario en todas las cosas nueuas, y el vulgo que no perdona nada, ni a nadie, sospechauan, y aũ dezian, que en esta declaracion se tuuo mas cuenta con la voluntad de los Reyes de Francia, y de Castilla, que con la equidad y razon. El Rey de Castilla assi mismo en gracia del nueuo Rey, y por obligalle mas, quitô las guarniciones que tenia de Castellanos en algunas fortalezas, y plaças de Nauarra en virtud de los acuerdos passados, y paraq̃ la gracia fuesse mas colmada, le hizo suelta de gran cantia de moneda, que su padre le deuia: obras de verdadera amistad. Con q̃ alentado el nueuo Rey boluio su animo a recobrar de los Reyes de Inglaterra, y de Frãcia muchas plaças, que en Normandia, y en otras partes quitarõ a tuerto a su padre. Acordô embiar al vno, y al otro embaxadas sobre el caso. Podiase esperar qualquier buen sucesso, por ser ellos tales, que a porfia se pretendian señalar en todo genero de cortesia, y humanidad: cõtiẽda entre Principes la mas honrosa y Real. Ademas que la nobleza del nueuo Rey, su liberalidad, su muy suaue condicion, juntô con las demas partes en que a ninguno reconocia ventaja, prendauan los coraçones de todo el mũdo, en que se mostraua bien diferente de su padre. El sobrenõbre que le dieron de Noble, es desto prueua bastante. En doña Leonor su muger tuuo las infantas Iuana, Maria, Blanca, Beatriz, Isabel: Los Infantes Carlos, y Luys, fallecieron de pequeña edad. Don Iofre, auido fuera de matrimonio, adelãte fue Mariscal, y Marques de Cortes primera cepa de aquella casa. Otra hija por nõbre doña Iuana casô con Iñigo de Zuñiga Cauallero de alto linage. En Aragon el Infante don Iuã se coronô assi mismo despues de la muerte de su padre: fue Principe benigno de su condicion, y manso, sino le atizauan con algun desacato. No se hallô al entierro, ni a las honras de su padre, por estar a la sazon doliente en la su ciudad de Girona, de vna enfermedad que le llegô muy al cabo. Por lo mismo no pudo atender al gouierno del Reyno, que estaua assaz alborotado, por la prision que hizieron en las personas de la Reyna viuda doña Sibyla, y de Bernardo de Forcia su hermano, y de otros hõbres principales, que todos por miedo del nueuo Rey se pretẽdian ausentar. A la Reyna cargauan de ciertos beuedizos, que atestiguaua, dio al Rey su marido, vn Iudio testigo poco calificado para caso, y cõtra persona tã graue. Pusieron a question de tormẽto a los que tenian por culpados, y como a conuencidos los justiciaron. A la Reyna, y a su hermano cõdenaron otrosi a tortura: mas no se effecutô tan grande inhumanidad, solo la despojaron de su Estado, que le tenia grande: y para sustentar la vida le señalaron cierta cantia de moneda cada vn año. Luego que el nueuo Rey se coronô, y entrô en el gouierno, la primera cosa que tratô, fue del scisma de los Pontifices. Assi lo dexô su padre en su testamento mandado so pena de su maldiciõ, si en esto no le obedeciesse. Ouo su acuerdo cõ los Prelados, y Caualleros q̃ jũtos se hallauan en Barcelona. Los pareceres fuerõ diferẽtes, y la questiõ muy reñida. Finalmente se cõcertaron, en declararse por

por el Papa Clemente: como lo hiziero A ron a los quatro de Febrero con aplauso general de todos. Con esto casi toda España quedaua por el, en que su partido y obediencia se mejorô grandemente. Para todo fue gran parte la mucha autoridad y diligencia de don Pedro de Luna Cardenal de Aragon, y Legado de Clemente en España, que para salir con su intento, no dexó piedra, que no mouiesse. Don Iuan Conde de Ampurias B era buelto a Barcelona: asseguraual e la estrecha amistad, que tuuo con aquel Rey en vida de su padre, la fortuna que corrio por su causa. Suelen los Reyes poner en oluido grandes seruicios por pequeños disgustos, y recompensar la deuda, en especial si es muy grande, con suma ingratitud. Echatonle mano, y pusieronle en prision, el cargo que le hazian, y lo que le achacauan, era, que in- C tentó, valerse contra Aragon, para recobrar su Estado de las fuerças de Francia: graue culpa, si ellos mismos a cometella no le forçaran. Los alborotos de Cerdeña ponian en mayor cuydado, consultaron, en que forma los podrian sossegar. Ofreciase buena ocasion, por estar los Sardos cansados de guerras tan largas: y que desseauan, y suplicauan al Rey, pusiesse fin a tãtos trabajos. Acordô el Rey D de embiar por Gouernador de aquella isla a don Ximen Perez de Arenos su Camarero. Llegado se concertó con doña Leonor Arborea en su nombre, y de su hijo Mariano, que tenia de su marido Brancaleon Doria en esta forma. Que el Juzgado de Arborea les quedasse para siempre por juro de heredad. Para los demas pueblos a que pretendian derecho, se nombrassen juezes a contento de E las partes, cõ seguridad que estarian por lo senteneiado. Los pueblos, y fortalezas de que durante la guerra se apoderaron por fuerça, y en que teniã guarniciones, los restituyessen al patrimonio Real, y a su señorio. Firmaron las partes estas capitulaciones, con que por entonces se dexaron las armas, y se puso fin a vna guerra tan pesada.

_

2.parte.

Cap. XII. De la paz, que se hizo con los Inglesses.

LAs platicas de la paz entre Castilla, y Inglaterra yuan adelante, y sin embargo se continuaua la guerra cõ la misma porfia que antes. Seyscientos Inglesses a cauallo, y otros tantos flecheros (que los demas de peste, y de mal passar eran muertos) se pusieron sobre Benauente. Los Portuguesses eran dos mil de acauallo, y seys mil de apie. El Gouernador que dentro estaua por nõbre Aluaro Osorio defendio muy bien aquella villa, y aun en cierta escaramuça que trauô, marô gente de los contrarios. El Rey de Castilla auisado por la perdida passada, no se queria arriscar, antes por todas las vias posibles escusaua de venir a batalla. El cerco con esto se continuaua, en que algunos pueblos de aquella comarca vinieron a poder de los enemigos. El prouecho no era tanto, quãto el daño que hazia la peste en los estraños, y la hambre que padecian, a causa que los naturales parte alçaron, parte quemaron las vituallas, vista la tempestad que se armaua. Por esto passados dos meses en el cerco, sin hazer efeto de mucha consideracion juntos Portuguesses, ê Inglesses por la parte de Ciudadrodrigo se retiraron a Portugal. Los soldados afloxauan enfadados con la tardança, y cansados cõ los males: eliã otrosi, que entre los Principes se trataua de hazer pazes, que les era ocasion muy grãde para descuydar. Los mas desseauan dar buelta a su tierra, como es cosa natural, en especial quando el fruto no responde a las esperanças. Apretauase el tratado de la paz, que estas ocasiones todas la facilitauan mas. Asi el Rey de Castilla, por tener el negocio por acabado, despidio los socorros que le veniã de Francia: y toda via, si bien llegarõ tarde, y fueron de poco prouecho, les hizo enteramente sus pagas, parte en dinero de contado, que se recogio del Reyno con mucho trabajo, parte en cedulas de cãbio. Despachô otrosi sus Embaxadores al Ingles, con poderes bastantes para

concluyr. Hallauase el Duque en Troncoso villa de Portugal. Alli recibio cortesmente los Embaxadores, y les dio apazible respuesta. A la verdad a todos venia bien el concierto: a los soldados dar fin a aquella guerra desgraciada para boluerse a sus casas: al Duque, porque por medio de aquel casamiento que se tratana, hazia a su hija Reyna de Castilla, que era el paradero del debate, y todo lo que podia dessear. Assentaron pues lo primero, que aquel matrimonio se efetuasse: señalaron a la nouia por dote a Soria, Atiença, Almazan, y Molina. A la Duquessa su madre dieron en el Reyno de Toledo a Guadalajara, y en Castilla a Medina del campo, y Olmedo. Al Duque quedaron de contar a ciertos plazos seyscientos mil florines por vna vez: y por toda la vida suya, y de la Duquessa doña Costança quarẽta mil florines cada vn año. Esta es la suma de las capitulaciones, y del assiẽto que tomaron. Sintiolo el Rey de Portugal a par de muerte, ca no se tenia por seguro, si no quitaua la Corona a su cõpetidor: bufaua de corage, y de pesar. Por el cõtrario el de Alencastre se tenia por agrauiado del, y se quexaua, que antes de venir la dispẽsacion, ouiesse consumado el matrimonio con su hija. Por esto, y para con mas libertad concluyr, y proceder a la essecucion de lo concertado, de la ciudad de Portu se partio por mar para Bayona la de Francia mal enojado con su yerno. A la hora los pueblos de Galicia, que se teniã por los Inglesses, con aquella partida tan arrebatada boluierõ al señorio de su Rey. Los Caualleros otrosi, que se arrimaran a ellos, alcançado perdon de su falta, se reduxerõ prestos de obedecer en lo que les fuesse mandado. Sossegaron cõ esto los animos del Reyno: los miedos de vnos, las esperãças de otros se allanaron, traças mal encaminadas sin cuento, finalmẽte vna auenida de grãdes males. Hallauase el Rey de Castilla para acudir a las ocurrencias de la guerra, lo mas ordinario en Salamanca, y en Toro. Despachô de nueuo Embaxadores a Bayona, para concluyr vltimamente, firmar, y jurar las escrituras del concierto. La mayor dificultad era la del dinero, para hazer pagado al de Alẽcastre, y cumplir con el. La suma era grãde, y el Reyno se hallaua muy gastado, con los gastos de guerra tan larga, y desgraciada, y con las derramas que forçosamente se hizieron. Para acudir a esto se juntaron Cortes en Briuiesca por principio del año de mil y trezientos y ochenta y ocho. Mostrose el Rey muy humano, para grangear a sus vassallos, y paraque le acudiessen en aquel aprieto. Otorgò con ellos, en todo lo que le suplicaron, en particular, que la Audiencia, ô Chancilleria se mudasse: los seys meses del verano residiesse en Castilla: los otros seys meses en el Reyno de Toledo, que no sê yo, si finalmente se pudo effecutar. Acordaron, para llegar el dinero, de repartir la cantidad por haziendas: impusicion graue, de que no eximian los hidalgos, ni aũ a los Eclesiasticos. No parecia contra razon, que al peligro comun todos sin excepcion ayudassen. Los señores, y gente mas granada lleuauan esto muy mal, ca temiã deste principio no les atropellassen sus franquezas y libertades: que aprietos y necessida des nũca faltan, y la presente siẽpre parece la mayor. Al fin se dexô este camino, que era de tanta ofensiõ, y se siguieron otras traças mas suaues y blãdas. Despedidas Cortes se vierõ los Reyes de Castilla, y de Nauarra, primero en Calahorra, y despues en Nauarrete, trataron de sus haziẽdas, y renouarõ su amistad. Acõpañô a su marido la Reyna doña Leonor, y cõ su beneplacito se quedô en Castilla, para prouar, si cõ los ayres naturales (remedio muy eficaz) podia mejorar de vna dolencia larga, y q̃ mucho la aquexaua. A la verdad ella estaua descontenta, y buscaua color para apartar aquel matrimonio, segun que se vio adelante. Partido el Rey de Nauarra, y firmados los conciertos, el Rey de Castilla señalô la ciudad de Palencia (por ser de campaña abundante, y porque en Burgos, y toda aquella comarca todavia picaua la peste) para tener Cortes, y celebrar los desposorios de su hijo. Traxeron a la dõzella Caualleros, y señores, q̃

1388

Ord. 13. peticion. 27.

embió el Rey hasta la raya del Reyno, para acompañalla. Celebraronse los desposorios con Real magnificencia. Las edades eran desiguales, don Enrique de diez años, su esposa doña Catalina de diez y nueue: cosa de ordinario sugeta a inconuenientes y daños. Los hijos herederos de los Reyes de Inglaterra se llamã Principes de Gales. A imitacion desto quiso el Rey, que sus hijos se llamassen Principes de las Asturias, demas que les adjudicó el señorio de Baeça, y de Andujar: costumbre que se continuó adelante, que los hijos herederos de Castilla se intitulen Principes de las Asturias: y assi los llamará la historia. En las Cortes lo principal que se trató, fue de juntar el dinero para las pagas del Duque de Alencastre. Diose traça, que se repartiesse vn emprestido entre las familias que antes eran pecheras, sin tocar a los hidalgos, donzellas, viudas, y personas Ecclesiasticas. En recompensa otorgó el Rey muchas cosas, en particular que a los que siruieron en la guerra de Portugal, como queda dicho arriba, los mantuuiessen en sus hidalguias. Administrauanse los cambios en nõbre del Rey: suplicole el Reyno que para recoger el dinero que pedia los encomendasse a las ciudades. Hecho el assiento, y las pazes, la Duquessa doña Costãça hija del Rey don Pedro, dexado el apellido de Reyna, cõ licẽcia del Rey, y para verse con el, por el mes de Agosto passó por Vizcaya, y vino a Medina del cãpo. Alli fue muy bien recebida, y festejada, como la razon lo pedia. Para mas honralla demas de lo concertado, le dio el Rey por su vida la ciudad de Huete: dadiua grande, y Real, mas pequeña recompensa del Reyno, que a su parecer le quitauan. Presentaronse assi mismo (aunque en ausencia) magnificamente el Rey, y el Duque, en particular el Duque embió al Rey vna corona de oro, de obra muy prima con palabras muy corteses. Que pues le cedia el Reyno, se siruiesse tambien de aquella corona, que para su cabeça labrara. Partieronse despues desto la Duquessa para Guadalajara, cuya possession tomó por principio del año de mil y trecientos y ochẽta y nueue. El Rey se quedó en Madrid. Alli vinieron nueuos Embaxadores de parte del Duque de Alẽcastre, para rogalle, se viessen a la raya de Guiena, y de Vizcaya. No era razon tan al principio de la amistad, negalle lo que pedia. Vino en ello, y con este intẽto partio para allá. En el camino adolecio en Burgos, con que se passó el tiẽpo de las vistas, y a el la voluntad de tenellas. Toda via llegó hasta Vitoria, dedonde despidio a la Duquessa doña Costança, paraq̃ se boluiesse a su marido. En su cõpañia, para mas honralla, embió a Pero Lopez de Ayala, y al Obispo de Osma, y a su Confessor fray Hernando de Illescas de la Orden de san Francisco, cõ orden de escusalle con el Duque de la habla, por su poca salud, y por los montes que caian en el camino cubiertos de nieue, y asperos. La puridad era, que el Rey temia verse con el Duque, por tener entendido, le pretẽdia apartar de la amistad de Francia. Temia descompadrar con el Duque, si no concedia con el: por otra parte se le hazia muy cuesta arriba, romper con Francia, de quien el y su padre tenian todo su ser. Los beneficios erã tales y tan frescos, que no se dexã oluidar. No le engañaua su pensamiẽto, antes el Duque perdida la esperança de verse con el Rey, comunicó sobre este punto con los Embaxadores. La respuesta fue, que no trayan de su Rey comission de assentar cosa alguna de nueuo: que le darian cuenta, para que hiziesse, lo que bien le estuuiesse. Con tanto se boluieron a Vitoria, sin querer aun venir, en que los Inglesses pudiessen (como las demas naciones) visitar la Iglesia del Apostol Santiago. Esto pareciera grande estrañeza, si no temieran, por lo que antes passara, no alterassen la tierra con su venida ellos, y sus aficionados, que siempre quedan de rebueltas semejantes, por la memoria del Rey don Pedro, y por el tiempo que los Inglesses posseyeron aquella comarca. Por este tiempo a los treze de Março en Zaragoça al abrir las çanjas de cierta parte, que pretendian leuantar en el templo de santa Engracia,

muy famoso, y de mucha deuocion en aquella ciudad, a caso hallaron debaxo de tierra dos lucillos muy antiguos con sus letras: el vno de santa Engracia, el otro de san Lupercio. Alegrose mucho la ciudad con tan precioso tesoro, y auer descubierto los santos cuerpos de sus patrones, prenda muy segura del amparo, que por su intercession esperauan de Cielo alcãçar. Hizieron fiestas y processiones con toda solenidad, para honrar los santos, y en ellos, y por ellos a Dios, autor y fuente de toda santidad.

Cap. XIII. La muerte del Rey don Iuan.

LAs vistas del Rey de Castilla, y Duque de Alencastre se dexaron: juntamente en Francia se assentaron treguas entre Frãcesses, ẽ Inglesses por termino de tres años. Pretẽdian estas naciones cansadas de las guerras que tenian entre si con mejor acuerdo, despues de tan largos tiempos de consuno boluer sus fuerças a la guerra sagrada contra los infieles. Iuntaronse pues, y desde Genoua passaron en Berberia: surgieron a la ribera de Afrodisio ciudad, que vulgarmente se llamô Africa: pusieronla cerco, y batieronla: el fruto, y sucesso no fue conforme al aparato que hizieron, ni a las esperanças que lleuauã. España no acabaua de sossegar. En la confederacion que se hizo con los Inglesses se puso vna clausula, como es ordinario, que en aquellas pazes, y concierto entrassen los aliados de qualquiera delas partes. Iuntarõse Cortes de Castilla en Segouia. Acordaron entre otras cosas, se despachassen Embaxadores a Portugal, para saber de aquel Rey, lo que en esto pẽsaua hazer. La prosperidad, si es grande, saca de seso aũ a los muy sabios, y los haze oluidar de la instabilidad, que las cosas tienen. Estaua resuelto de continuar la guerra, y romper de nueuo por las fronteras de Galicia. Solo por la mucha diligencia de fray Hernãdo de Illescas vno de los Embaxadores persona en aquella era graue, y de traça, se pudo alcançar, que se assentassen treguas por espacio de seys meses. Fallecio a esta sazon en Roma a los quinze de Otubre el Papa Vrbano sexto. En su lugar dentro de pocos dias los Cardenales de aquella obediencia eligieron al Cardenal Pedro Tomacello natural de Napoles: llamose Bonifacio nono. El Portugues luego que espirô el tiẽpo de las treguas con sus gentes se puso sobre Tuy ciudad de Galicia puesta sobre el mar a los cõfines de Portugal. Apretaua el cerco, y talaua, y robaua la comarca, sin perdonar a cosa alguna. El Rey de Castilla hostigado por las perdidas passadas, no queria venir a las manos, ni auenturarse en el trance de vna batalla, con gente que las vitorias passadas la hazia orgullosa, y braua. Acordô empero embiar con golpe de gẽte a don Pedro Tenorio Arçobispo de Toledo, y a Martin Yañez Maestre de Al cãtara ambos Portuguesses, para meter socorro a los cercados. Llegaron tarde en sazon que hallaron la ciudad perdida, y en poder del enemigo. Toda via su yda no fue en vano, ca mouierõ tratos de cõcierto, y finalmente por su medio se assentaron treguas de seys años con restitucion de la ciudad de Tuy, y de otros pueblos, que durãte la guerra de la vna, y de la otra parte se tomaron. El año q̃ se cõtô de nuestra saluacion de mil y trecientos y nouẽta, fue muy notable para Castilla, por las Cortes que en el se juntarõ de aquel Reyno en la ciudad de Guadalajara. Las muchas cosas y muy importantes, que en ella se ventilaron, y remouierõ. Lo primero, el Rey acometio a renũciar el Reyno en el Principe su hijo. Dezia, q̃ hecho esto los Portuguesses vẽdriã facilmente, en recebir por sus Reyes a el, y a la Reyna doña Beatriz su muger. Sueñan los hombres, lo que dessẽã: reseruaua para si las tercias de las Iglesias, que le concediera el Papa Clemẽte, a imitacion de su competidor Vrbano, que hizo lo mismo con el Ingles. Cada qual con semejantes gracias pugnaua de grangear las voluntades de los Principes de su obediencia. Reseruauase otrosi a Seuilla, Cordoua, Iaen, Murcia, y Vizcaya. No vinierõ en esto los Grãdes, ni las Cortes. 1390

Coron. del Rey don Iuã el primero, año 11. c. 5.

De-

Dezian, que se introduzia vn exemplo muy perjudicial, que era dexar el gouierno, el que tenia edad, y prudencia bastante, y cargar el peso a vn niño, incapaz de cuydados. Que de los Portuguesses no se deuia esperar, harian virtud de grado, si su daño no los forçaua, que los tiempos se mudan, y si vna vez ganaron, otra perderian: pues la guerra lo lleuaua assi. En segundo lugar se tratô de los que faltarõ a su Rey, y se arrimaron durante la guerra al partido de Portugal. Acordaron, se diesse perdon general: confiauan, que los reboltosos con sus buenos seruicios, recompensarian la passada deslealtad, ademas que la culpa tocaua a muchos. Solo quedó exceptuado desta gracia el Conde de Gijon, y en las prisiones, que antes le tenian. Su culpa era muy calificada, y de muchas recaydas: el Rey mal enojado, y aun si el exemplo del Rey don Pedro no le enfrenâra, que se perdio por semejantes rigores, se entiende, acabara cõ el, que perro muerto no ladra. Demas desto se acordô, que el Reyno siruiesse al Rey con vna suma bastante para el sustento, y paga de la gente ordinaria de guerra, porque acabadas las guerras se derramauan por los pueblos, comian a discrecion, robauan, y rescatauan a los pobres labradores: estado miserable. Para que esto se executasse mejor, reformaron el numero de los soldados, en guisa que restassen quatro mil hombres de armas, mil y quinientos ginetes, mil archeros con la gente necessaria para su seruicio. Que esta gente estuuiesse presta para la defensa del Reyno, y se sustentassen de su sueldo, sin vagar, ni salir de sus guarniciones, ni de las ciudades, que les señalassen. Desta manera se puso remedio a la soltura de los soldados: y para aliuiar los gastos, baxaron el sueldo, que recompensaron con priuilegios y libertades que les dieron. Quitaron la licencia a los naturales de ganar sueldo de ningun Principe estraño: ley saludable, y que los Reyes adelante con todo rigor essecutaron. Acostũbrauan los Papas, a proueer en los beneficios, y prebendas de España a hõbres estrangeros: de que resultauan dos

A inconuenientes notables: que se faltaua al seruicio de las Iglesias, y al culto diuino, por la ausencia de los prebendados; y que los naturales menospreciassen el estudio de las letras, cuyos premios no esperauan. Quexa muy ordinaria por estos tiempos, y que diuersas vezes se propuso en las Cortes, y se tratô del remedio. Acordaron, se suplicasse al Papa Clemente, proueyesse en vna cosa tan puesta en razon, y que todo el Reyno desseaua.
B Los señores assi mismo de Castilla, infançones, hijosdalgo, con las rebueltas de los tiempos estauã apoderados de las Iglesias con voz de patronazgo. Quitauã y ponian en los beneficios a su voluntad Clerigos mercenarios, a quien señalauan vna pequeña cota de la renta de los diezmos, y ellos se lleuauan lo demas. Los Obispos de Burgos, y Calahorra, por tocalles mas este daño, intentarõ, de remedialle cõ la autoridad de las Cortes: y el
C braço Real. El Rey venia biẽ en ello: pero vista la resistẽcia, q̃ los interessados haziã, no se atreuio a romper, ni desabrir de nueuo a los señores, q̃ poco antes lleuarõ muy mal otro decreto que hizo, en q̃ a todos los vassallos de señorio dio libertad, para hazer recurso por via de apelacion a los tribunales, y a los juezes Reales. Ademas que se valian de la inmemorial en esta parte, de los seruicios de
D sus antepassados, de las Bulas ganadas de los Pontifices antes del Concilio Lateranense, en que se establecio, que ningũ seglar pudiesse gozar de los diezmos Eclesiasticos, ni desfrutar las Iglesias, aunque fuesse con licencia del sumo Pontifice. Decreto notable. Las mercedes del Rey don Enrique fueron muchas, y grandes en demasia. Aduertido del daño las cercenô en su testamento, en cierta
E forma, segun q̃ de suso queda declarado. Los señores propusieron en estas Cortes, que aquella clausula se reuocasse, por razones que para ello alegauan. El Rey a esta demanda respondio, que holgaua, y queria, que las mercedes de su padre saliessen ciertas: buenas palabras: otro tenia en el coraçon, y las obras lo mostraron. A vn mismo tiempo llegarõ

a aquella ciudad Embaxadores de los Reyes de Nauarra, y de Granada. Ramiro de Arellano, y Martin de Ayuar pidierõ en nõbre del Nauarro, Que pues la Reyna doña Leonor su señora se quedô en Castilla, para conualecer con los ayres naturales, ya que tenia salud, a Dios gracias, boluiesse a hazer vida con su marido. Que no era razõ en aquella edad, en que podian tener sucession, estar apartados. En especial que era necessario coronarse, ceremonia y solenidad que por la ausencia de la Reyna se dilatara hasta entonces. Al Rey parecio justa esta demanda. Hablô con su hermana en esta razon, que el Rey su marido pedia justicia, porende q̃ sin dilacion apressasse la partida. Escusose la Reyna, con el odio que dezia le tenia aquella gente: que no podia assegurar la vida, entre los que intentaron el tiempo passado matalla con yeruas, por medio de vn Medico Iudio. Al Rey parecio cosa fuerte y rezia, forçar la volũtad de su hermana. Vino empero a instancia de los Embaxadores, en que pues no teniã hijo varõ, la Infanta doña Iuana, que era la mayor de las hijas, y su madre la dexâra en Roa, la restituyesse a su padre. Con esto el de Nauarra despedido de recobrar su muger por entõces, acordó, coronarse en la Iglesia mayor de Pamplona. La ceremonia se hizo a los treze de Febrero, con toda representaciõ de magestad. Vngieronle a fuer de Nauarra, leuantaronle en ombros en vn paues: y todos los circunstantes en alta voz le saludarõ por Rey. Hizo la ceremonia Pedro Martinez de Salua Obispo de aquella ciudad. Hallarõse presentes el Cardenal dõ Pedro de Luna Legado por el Papa Clemẽte, y otros Caualleros principales. De parte del Rey Moro vino a Castilla por Embaxador el Gouernador de Malaga. Pretendia, que antes que espirasse el tiẽpo de las treguas, puestas entre Castilla, y Granada, se prorrogassen. Negocio bien, porque presentô largamẽte cauallos, jaezes, paños de mucho precio, y otros adobos semejãtes. Lo que ouo particular en estas treguas, fue, que las firmarõ los Reyes, y sus hijos, herederos de los Estados.

A Dõ Pedro Tenorio Arçobispo de Toledo a sus expẽsas edificaua sobre el rio Tajo vna hermosa puente, que hasta oy dia se llama la puente del Arçobispo. Iunto a la obra estauã vnas pocas casas, por mejor dezir, choças, a manera de alqueria. Agradose el Rey de la obra, que era muy importante, y de la disposicion apazible de la tierra, quando passô a Seuilla, para hazer guerra a Portugal. Con esta ocasion hizo el Arçobispo instãcia, que dixesse frãqueza a todos los que viniessen alli a poblar. Otorgó el Rey con su demanda, y quiso, que el pueblo se llamasse Villafranca: y q̃ gozasse de la misma franqueza Alcolea, en cuyo territorio se edificaua la puente. Espidiose el priuilegio, que està en los archiuos de la Iglesia de Toledo, en Guadalajara a los catorze de Março: a su hijo menor el Infante dõ Fernando demas del Estado de Lara, que ya tenia, adjudicó de nueuo la villa de Peñafiel con titulo de Duque. Pusierõle, en señal de nueuo Estado, en la cabeça vna corona rasa sin flores, a diferencia de la Real. Si biẽ en esta era, no solo los Duques, pero los Marqueses, y Condes grauan en sus escudos, y ponẽ por timbre, ó cimera coronas q̃ se rematan en sus flores, como la de los Reyes. El escudo de armas que le señalarõ, fue mezclado de las de Castilla, y de Aragon, a proposito que se diferenciassen de las del Principe, y porque traîa su decendencia de aquellas dos casas. Las Cortes de Guadalajara, q̃ fueron tan celebres por las muchas cosas que en ellas se tratarõ, se despidieron entrado biẽ el verano. Por el mes de Iunio se acabaron de assentar las treguas con Portugal por termino de seys años. Creciã los Portuguesses cada dia en fuerças y reputacion, no sin grã rezelo de los de Castilla. Manteniãse en la obediẽcia de los Papas de Roma, en que muy rezio tenian. Assi Bonifacio nono, que como se dixo, al fin del año passado, fue puesto en lugar de Vrbano, erigio la ciudad de Lisboa en metropolitana Arçobispal. Señalole por Sufraganeo solo al Obispo de Coimbra: mas en nuestros tiẽpos el Papa Paulo tercio, le añadio el Obispado de

Porta-

Portalegre, que el mismo erigio de nueuo en aquel Reyno. La ciudad de Segouia está puesta en los montes con q̃ parten termino Castilla la vieja y la nueua. Su mucha vezindad por la mayor parte se sustenta del trato de la lana, y artificio de ropa muy fina, que en ella se labra. El Inuierno es riguroso, como de montaña, el Estio templado, por causa de las muchas nieues, cō que los montes que la rodean estan cubiertos todo el año. Acordó el Rey por esta razon, de Guadalajara yrse á aquella ciudad, para passar en ella los calores: y de camino queria ver el Monasterio del Paular, que a su costa en Rascafria, no lexos de aquella ciudad, se leuantaua, el mas rico, vistoso, y deuoto q̃ los Cartuxos tienen en España. Consignó assimismo a los Monges Benitos en Valladolid el alcaçar viejo, para que le desboluiessen y mudassen en vn Monasterio de su orden, en que en nuestro tiempo reside el General de los Benitos, y en el juntan sus Capitulos generales. Demas desto los años passados el deuotissimo templo de Guadalupe, en que el Rey don Alonso su abuelo puso Sacerdotes seglares, entregó a la orden de san Geronimo, acuerdo muy acertado. Estas tres insignes memorias ay en España de la piedad deste Rey: demas de algunas leyes q̃ establecio muy religiosas. En particular, con acuerdo de las Cortes de Briuiesca, tres años antes deste mādó, que no sacassen las Cruzes en los recebimiētos de los Reyes, ni figurassen la Cruz en tapizes, o otras partes que se pisassen. Passado el estio, embio al Principe y Princessa a Talauera, para que en aquel pueblo tuuiessen el Inuierno, por la templança del ayre, y la campaña assaz apazible. El se encaminó a Alcala, con intento de passar al Andaluzia, para reprimir los insultos y males que por la rebuelta de los tiēpos mas alli que en otras partes se desmandauā. Las leyes tenian poca fuerça, y menos los juezes para las executar: el fauor, el dinero, y la fuerça preualecian contra la razon y verdad. Llegaron a Alcala cincuenta soldados ginetes, que llamauan Farfanes Christianos de professiō, pero que tirauā sueldo del Rey de Marruecos, y assi venian muy exercitados en la manera de la milicia Africana, como es ordinario, que a los soldados se pegan las costūbres de los lugares en que mucho tiempo residen. Señalanse los de Africa, en la destreza de boluer, y reboluer los cauallos con toda gentileza, en saltar en ellos, en correllos, en apearse, y jugar de las lanças. Quiso el Rey vn Domingo despues de Missa, que fue a los nueue de Otubre, ver lo que hazian aquellos soldados. Salio al campo por la puerta de Burgos, que está junto a palacio, acompañado de sus Grādes y cortesanos. Yua en vn cauallo muy hermoso y loçano. Antojosele de correr vna carrera. Arrimole las espuelas, corrio por vn barbecho y labrada, tropeçó el cauallo en los sulcos, por su desigualdad, y cayó con tanta furia, q̃ quebrantó al Rey, que no era muy rezio, ni muy sano, de guisa que a la hora rindio el alma. Caso lastimoso, y desastre no pensado. No ay bienandança que dure, ni alegria que presto no se mude en contrario. Que le prestó su poder, sus aueres? sus cortesanos que le prestaron? para que en la flor de su edad, que no passaua de treynta y tres años, no le arrebatasse la muerte desgraciada, y fuera de sazon? Reynó onze años, tres meses, y veynte dias. A proposito de despertar a los nobles y cortesanos, con el ceuo de la honra, a emprender grandes hazañas, y señalarse en valor, a imitacion del Rey don Alonso su abuelo, inuentó en lo postrero de sus dias en Segouia, y publicó dia de Santiago, cierta compañia y hermandad que traxesse por diuisa de vn collar de oro, vna paloma colgada a manera de pinjante. Ordenó sus leyes, con que los que entrassen en esta Caualleria se gouernassen, todas endereçadas a despertar el valor de sus vassallos. La muerte tan temprana le atajó, para que esta su traça y otras no passassen adelante.

Capitulo XIIII. De las cosas de Aragon.

ESto passaua en Castilla. En Aragon, el nueuo Rey don Iuã primero de aquel nombre, procedia assaz diferentemente de su padre. El padre era de ingenio despierto belicoso, amigo de aumentar su Estado, en hazer guerra, y assentar paz, tenia mas atenciõ al vtil, q̃ a la reputacion y fama: El Rey dõ Iuã era de vn natural afable y mãso, si ya no le trocaua algun notable desacato: mas inclinado al sossiego, q̃ a las armas. Exercitauase en la cetreria y monteria, y era aficionado a la musica, y a la poesia, todo cõ atẽciõ a representar grandeza y magestad: tan excessiuo el gasto, que las rentas Reales no bastauã para acudir a estos deportes y solazes. Dexô otros deleytes poco disfraçados y cubiertos. La Reyna otro que tal, como cortada a la traça de su marido, aunq̃ dentro de los limites de muger honesta, vsaua de entretenimiẽtos semejantes. Assi en la casa Real todo era saraos, juegos, y fiestas, y regozijos. Las damas se ocupauan mas en cantar, y tañer, y dançar, q̃ a su edad y a mugeres conuenia. Ningun instrumento ni ocasion faltaua en aquel palacio de vna vida regalada y muelle. Dauãse muy auentajados premios a los Poetas, que cõforme a las costumbres q̃ corrian, componian y trocauan el lenguage Lemosin, y se señalauã en la agudeza y primor de sus trouas. Lo qual era en tanto grado, q̃ despachô vna Embaxada al Rey de Francia, en q̃ le pedia le buscasse con cuydado, y embiasse algunos de aquellos Poetas de los mas señalados. La semejança de las costumbres, y la fama q̃ destas cosas corria, combidô al Emperador Venceslao, Principe muy conocido por su descuydo y floxedad, para que por sus Embaxadores le pidiesse su amistad, y su hija por muger: negocio que por entonces se dilatô, y no se efectuô adelante. Los nobles de Aragon, indignados por los desordenes de su Rey, su poca atencion al gouierno, y los escandalos que dello resultauan, al mis-
A mo tiẽpo q̃ el Rey tenia Cortes en Monçon, se juntaron en Calasanz para comunicarse, y acordar en que guisa se podria acudir al remedio. Las cabeças principales de la junta, eran don Alonso de Aragon, Conde de Denia, y Marques de Villena, don Iayme su hermano, Obispo de Tortosa, don Bernardo de Cabrera, sin otros ricos hombres y varones de mucha cuenta. Parecio poner por escrito las quexas, y embiallas a las Cortes. Las
B cabeças principales, que con los regalos y deleytes sin tassa, la diciplina militar se estragaua, y la gente se afeminaua. Que las costumbres antiguas se alterauan de todas maneras, por el regalo en las comidas, y los gastos en los vestidos. Que no era razon al aluedrio de vna muger se trastornasse todo el Reyno, y que pudiesse ella sola, mas que las leyes, y la nobleza, no sin nota de los mismos Rey y
C Reyna, que tal desorden sufrian en su misma casa. Esto dezian por vna dama, por nombre Carroça de Vilaragut, que con su priuança estaua muy apoderada de la Reyna, y ella del Rey. Mengua de q̃ resultaua grã parte de los desordenes, y de las quexas y odio. Anduuieron demandas y respuestas, hasta apuntar q̃ se valdrian de las armas y fuerça, si por biẽ no se acudia al remedio de aquellos daños. Pudierase destos principios encender alguna gue-
D rra y rebuelta, sino lo atajara la apazible condiciõ del Rey. Otorgô con lo q̃ aquellos señores le suplicauan. Cercenô las demasias y soltura de la casa Real. Ordenô prematicas, en que se puso tassa y limite a los gastos de la gente. En particular despidio de palacio aquella priuada de la Reyna, con orden que no se entremetiesse en el gouierno del Reyno, ni de la casa Real. Con esto calmarõ los desgustos, que amenazauã mayores daños. En
E sazon que de Francia se mostrauan nueuos temores y assonadas de guerra. Bernardo de Armeñac con golpe de Bretones rompio por los confines de Cataluña. Mayor fue el ruydo que el daño. Siguiole porende poco despues, su hermano el Conde de Armeñac, con mas gente. Tomich historiador Catalan,

atestigaua

ateſtigua, que llegarō a diez y ocho mil cauallos, mentira que mueſtra fue el numero grande. La cauſa de hazer guerra, era la codicia de robar. Puſieron fuego en algunos lugares y granjas, hizieron preſas de gente y de ganados: en lo de Ampurias y de Girona cargô lo mas recio de la tempeſtad. Acudio gente de todo el Reyno, tuuieron diuerſos encuentros: en vno desbaratô Bernardo de Cabera ocho vanderas de Franceſſes junto a Nauata. En otro Ramon Bages, caudillo ſeñalado, cerca de otro pueblo llamado Cauañas, deshizo otro buen golpe de enemigos, con priſion de Maſtin ſu Capitan. Con eſtas vitorias ſe alentaron los Aragoneſſes, y deſmayarō los Bretones, aſsi lo lleua la guerra. El miſmo Rey, de Girona, donde ſe ſtaua a la mira, ſalio en campaña, reſuelto de acometer a los enemigos, que de diuerſas partes ſe juntauā y ſe rehazian de fuerças. Tienen los Franceſſes los primeros acometimiētos muy brauos: pero afloxan cō la tardança. Aſsi auino en eſte caſo. Que los Frāceſſes canſados de guerra tā larga, y en que les yua tan mal, acordaron dar la buelta ſin eſperar al Rey, ni venir con el a las manos Salieron por la parte de Roſellon, en que de camino hizieron todo mal y daño. Era aſsi miſmo forçoſo al Conde de Armeñac acudir a la defenſa de ſu Eſtado contra Marigoto, natural de Aluernia, que a perſuaſion del Rey de Aragon, y a ſu coſta, le comēçaua a hazer guerra. A la miſma ſazon que eſto paſſaua en Cataluña, a la primauera en Auiñon ſe cōcertô caſamiento entre Luys, hijo del otro Luys Duque de Anjoû, q̄ ſe intitulaua Rey de Ieruſalem, y de Sicilia (y que murio en la conquiſta de Napoles) y doña Violante, hija del Rey de Aragon. No pudo el padre de la Infanta hallarſe a los conciertos por cauſa de la guerra ſobredicha, que le tenia pueſto en cuydado. Hizo las capitulaciones el Papa Clemente, a contēto de las partes, que ſe hallarō alli, el nouio en perſona, y el de Aragon por ſus Embaxadores. En Barcelona ſe concluyô do vino el deſpoſado con grande acompañamiento. Lo que ſe pretendia principal-

A mente, y lo que capitularon en eſte caſamiento fue, que el Rey de Aragō ayudaſſe a ſu yerno para cobrar lo de Napoles. En Perpiñan otroſi el Rey dio ſu conſentimiento para que ſe hizieſſen los deſporios entre Maria Reyna de Sicilia, y don Martin ſeñor de Exerica, ſobrino del Rey y hijo de don Martin ſu hermano, Duque de Momblanc. Vino tambien el Papa en ellos, que por ſer aquel Reyno feudo de B la Igleſia, ſe requeria ſu beneplacito. En Cerdeña ſe boluio a las rebueltas paſſadas, a cauſa que Brancaleon Doria, ſin tener cuenta con el aſsiēto tomado, y oluidado del perdon que le dieron por principio del año mil y trecientos y nouenta y vno, acudio a las armas con voz de libertar la gente que tenian oprimida. Co- 1391 lor con que grangeô a los Ginoueſſes, y muchos de los Isleños ſe le arrimaron C deſſeoſos de nouedades, y canſados del gouierno de Aragon. Hizo tanto, que ſe apoderô de Sacer, la ciudad mas principal de aquella Isla, y de otros pueblos y caſtillos. Para atajar eſtos daños, mandô el Rey hazer gente de nueuo, y por vn edicto que hizo pregonar en Zaragoça, ordenô a todos los que eſtuuieſſen heredados en aquella Isla, acudieſſen a la defenſa con las armas, En eſte miſmo año, D el Papa Clemēte dio el capelo a dō Martin de Salua, Obiſpo de Pamplona, Prelado en aquellos tiempos ſeñalado en virtud y graue, que fue el primer Cardenal que aquella Igleſia tuuo.

Capitulo XV. De los principios de don Enrique, Rey de Caſtilla.

E QVando el Rey don Iuan de Caſtilla cayô con el cauallo, como queda dicho, hallose a ſu lado el Arçobiſpo dō Pedro Tenorio, perſona de conſejo acertado y preſto. Mandô, que a la hora ſe armaſſe vna tienda en el miſmo lugar de la cayda. Puſo gēte de guarda, hombres de confiança y callados. Hazia fomentar y cubrir de ropa el cuerpo del Rey, y en ſu nombre ordenaua ſe hizieſſen rogatiuas

y ple-

y plegarias en todas las partes por su salud, por demas, por estar ya difunto y sin alma. Todo a proposito de entretener la gente, y con mensageros que despachó a las ciudades, preuenir, que no resultassen rebueltas, por los humores y passiones que toda via (aunque de secreto) durauan entre los nobles, Eclesiasticos, y gente popular. A vezes publicauan que el Rey se hallaua mejor, y siempre fingiã recados de su parte. Pero como el semblãte del rostro no dezia cõ las palabras, y muchas vezes los de palacio se apartassen a hablar y comunicar entre si, no pudo por mucho tiempo encubrirse el engaño: la primera que acudio al triste espectaculo, fue la Reyna doña Beatriz, despojada antes del Reyno de su padre, y al presente del marido, sin hijos algunos, cõ cuya compañia aliuiasse sus trabajos, su viudez y su soledad. El sentimiẽto biẽ se puede entender, sin que la pluma le declare. El Principe don Enrique, alterado con la muerte de su padre, partio de Talauera, pero reparo en Madrid, acompañado de su hermano el Infante don Fernando. Alli el Arçobispo, que todo lo meneaua, dio orden que los estãdartes Reales se leuãtassen por el nueuo Rey, y que le pregonassen por tal, y le publicassen primero en vna junta de Grãdes, despues por las plaças y calles de aqlla villa, alegria destemplada con cuyta y pena, por auer perdido vn buẽ Rey, y el que le sucedia, demas de su poca edad, tener el cuerpo muy flaco, por donde vulgarmẽte le llamaron el Rey don Enrique el Doliente, y fue deste nombre el tercero. Acudierõ a porfia los señores de todo el Reyno, a hazelle sus omenages, besalle la mano, ofrecer a su seruicio personas y Estados. Muchos (como es ordinario) con la mudança del Principe, y del gouierno se prometian grandes esperanças: que tal es el mundo, vnos suben, otros baxan, y mas en ocasiones semejantes. Hallaronse presentes a la sazon, don Fadrique Duque de Benauente, don Pedro Conde de Trastamara: los Maestres de los ordenes: don Lorenço de Figueroa de Santiago, don Gonçalo Nuñez de Guzmã de Calatraua, don Martin Yañez de la Barbuda de Alcantara, don Iuan Manrique Arçobispo de Sãtiago, y Chanciller mayor de Castilla. Don Alonso de Aragõ Marques de Villena, se hallaua en Aragõ, do se fue el tiempo passado, mal enojado cõ el Rey difunto, por agrauios que alegaua. Ofreciase a boluer a Castilla, y hazer el reconocimiento deuido, a tal que le restituyessen en el oficio de Condestable q̃ tenia antes. Vinieron en lo que pedia, el Rey y la Reyna, cõformandose en esto cõ lo que hizo su padre, que le dio aquella preeminencia. Sin embargo, el no vino, por impedimentos que le detuuieron en Aragon. Concluyda la solenidad susodicha, acudieron a Toledo, para sepultar el Rey segun que el lo dexó dispuesto en la su capilla Real. Hizieronle las honras y enterramiento con toda representaciõ de tristeza y de magestad, juntarõse tras esto Cortes en Madrid de los Prelados, nobleza y procuradores de las ciudades, Pretẽdian dar ordẽ en el gouierno, por la edad del Rey, q̃ no passaua de onze años, y pocos dias mas. Andaua en la Corte doña Leonor, hija vnica de don Sancho, Conde de Alburquerque. El dote, y sus aueres y tentas eran de guisa, que el pueblo la llamaua la rica hẽbra. Muchos ponian los ojos en este casamiento: entre los demas se adelantaua su primo hermano el Duque de Benauente. Engañole su esperança, ganosela, y fuele antepuesto el Infante dõ Fernando. Desposaronlos, mas con condicion, q̃ en el matrimonio no se passasse adelante, hasta tanto q̃ el Rey tuuiesse catorze años. El intẽto era, que si muriesse antes de aquella edad, el Infante cõ el Reyno sucediesse en la carga de casar con la Reyna doña Catalina, segun que en los asientos que se tomaron con el Duque de Alencastre, quedó todo esto cautelado. Iurõ los desposorios la nouia, por ser de diez y seys años, el Infante don Fernando, por lo dicho, y por su poca edad no juró. Al tiẽpo que en las Cortes se trataua de assentar el gouierno del Reyno, durante la minoridad del nueuo Rey, por dicho de Pero Lopez de Ayala, de quien traen su descendencia los

los Condes de Fuensalida, se supo que el Rey don Iuan, los años passados otorgó su testamento. Acordaron que antes de passar adelante se hiziesse diligencia. Reboluieron los papeles Reales, y sus escritorios, en que finalmente hallaron vn testamento que ordenó en Portugal, al mismo tiempo que estaua sobre Cillorico, según que de suso queda declarado. Leyose el testamento, que causó varios sentimientos en los que presentes se hallaron. Ofendiales sobre todo la clausula en que B nombraua por tutores del Principe, hasta que tuuiesse quinze años, a don Alonso de Aragon Cõdestable, a los Arçobispos de Toledo, y de Santiago, al Maestre de Calatraua, a don Iuã Alonso de Guzman, Conde de Niebla, a Pedro de Mendoça, Mayordomo mayor đ la casa Real y con ellos a seys ciudadanos, de Burgos, Toledo, Leõ, Seuilla, Cordoua, Murcia, vno de cada qual destas ciudades, sacado por voto de sus Cabildos. Como no se podian nombrar todos, los q̃ dexo de mentar se sentian, ellos o sus aliados. Altereo se mucho sobre el caso. Algunos pocos querian que la voluntad del testador se cumpliesse. Los mas juzgauan, se deuia dar aquel testamento por ninguno, y de ningun valor, para lo qual alegauan razones y testigos, que comprouauan auia descontentado al mismo, lo que con aquella priessa, sin mucha consideracion dispuso. Este parecer preualecio, si bien el Arçobispo de Toledo no vino en que el testamento se quemasse, por causa de ciertas mandas q̃ en el hazia a la su Iglesia de Toledo, que pretendian eran validas, puesto que las demas clausulas no lo fuessen. Tomado este acuerdo, salieran nombrados por Gouernadores del Reyno, el Duq̃ de Benauẽte, el Marques de Villena, el Conde de Trastamara, señores todos de alto linage, y muy poderosos. Arrimaronles los Arçobispos de Toledo, y de Santiago, los Maestres de Santiago, y de Calatraua. De los diez y seys procuradores de Cortes, decretaron, que los ocho por turno, de tres en tres meses se juntassen con los demas Gouernadores, con ygual voto y autoridad. Lo que

A la mayor parte de la junta decretasse, esso quedasse por asẽtado y valedero. No contẽtò al Arçobispo de Toledo esta traça, en publico alegaua, que la muchedũbre seria ocasion de rebueltas: de secreto le punçaua la poca mano q̃ entre tantos le quedaua en el gouierno. Pretendia se acudiesse a la ley del Rey don Alonso el Sabio, en que ordena, que en tiempo de la minoridad del Rey, los Gouernadores sean vno, tres, cinco, o siete. Este era su parecer, mas vencidos de las importunidades de los Grandes, mezcladas à vezes con amenazas, vino en lo decretado. Mandaron, en que adelante, no corriesse cierto genero de moneda, sino en cierta forma, que se llamaua Agnus Dei, y era como blancas, y por las necessidades de los tiẽpos se acuñara de baxa de ley. Dõ Alonso Conde de Gijon tenia preso en C el castillo de Almonacir el Arçobispo de Toledo por orden del Rey, temia el las rebueltas de los tiẽpos: hizo instancia q̃ le descargassen de aq̃l cuydado, Passaron le a Mõterrey, y encomendaron al Maestre de Santiago le guardasse, hasta tanto que con maduro consejo se decidiesse su causa. En Seuilla, y en Cordoua, el pueblo se alborotò contra los Iudios, de guisa q̃ con las armas, sin poder los juezes yrles a la mano, dieron sobre ellos, saquearon D sus casas, y sus aljamas, y les hizieron todos los desaguisados que se pueden pensar de vna canalla alborotada, y sin freno. Apellidaualos con sus sermones sedicio sos que haziã por las plaças, y atizaua su furor Fernan Martinez Arcediano de Ecija. Deste principio cũdio el daño despues por otras partes de España. En Toledo, Logroño, Valẽcia, Barcelona, a los E cinco de Agosto del año adelante, como si ouieran aplazado aquel dia, les robaron sus haziendas, y saquearon las casas, tan grãde era el odio y la rabia. Muchos de aquella nacion se valieron de la mascara de Christianos contra aquella tempestad, que se bautizaron fingidamente, forçaua el miedo a lo que la voluntad rehusaua. Pero esto auino despues. Acostumbrauan a juntarse en cierta Iglesia de Madrid los procuradores del Reyno, y los

y los otros braços. Entraron en la junta con armas el Duque de Benauente, y el Conde de Trastamara, acompañados de gente q̃ dexaron en guarda de aquel templo, y como cercado. Esta demasia sintio el Arçobispo de Toledo, desuerte que el dia siguiente se salio de la Corte la via de Alcala, y dende fue a Talauera. Solicitaua por sus cartas desde estos lugares a los pueblos y Caualleros, a tomar las armas, y librar el Reyno de los que con color de gouierno le tyranizauan. Dio noticia de lo que passaua al Papa Clemente, a los Reyes de Aragon y de Francia. Que la violencia de vnos pocos tenia oprimida la libertad de Castilla. Que en las Cortes del Reyno no se daua lugar a la razõ: antes preualecia la soltura de la lẽgua, y las demasias. Las vãderas campeauan en palacio, y en la Corte no se veîa sinó gente armada. La jũta del Reyno no osaua chistar, ni dezir lo que sentian, antes por el miedo se dexauan lleuar del antojo de los que todo lo querian mandar y reboluer, hombres voluntarios y bulliciosos. Que la postrimera voluntad del Rey don Iuan, que deuierã tener por sacrosanta, era menospreciada. Con la qual sino se queriã conformar, por auer hecho aquel su testamento de priessa, y con el animo alterado (velo con que cubrian su passion) que podian alegar, para no obedecer a las leyes que sobre el caso dexô establecidas vn Principe tan sabio como el Rey dõ Alonso? si le queriã tachar de falta de juyzio, o gastado con sus trabajos y años? Concluîa con que no creyessen, era publico consentimiento, lo que salia decretado por las negociaciones, y volencia de los que mas podian. Pedia acudiessen con breuedad al remedio de tantos males, y a la flaca edad del Rey, de que algunos se burlauã y hazian escarnio, y en todo pretendiã sus particulares, sin tener cuenta con el pro, y daño comun. Que esto les suplicaua por todo lo que ay de santo en el cielo, la mayor y mas sana parte del Reyno. El de Benauente poco adelante, por desgustos que resultaron, y nunca suelen faltar a exẽplo del Arçobispo se salio de la Corte, y se fue a la su villa de Benauente, sin despedirse del Rey. Comunicose con el Arçobispo de Toledo, pusieron su aliança, y por tercero se les allegò el Marques de Villena, si biẽ ausente de Castilla. Los que restauan con el gouierno, despacharõ a todos sus cartas y mensages, en que les requerian, que pues era forçoso juntar Cortes generales del Reyno, no faltassen de hallarse presentes. Ellos se escusaron, con diuersas causas que alegauan para no venir. De parte del Papa Clemente vino por su Nuncio fray Domingo, de la orden de los Predicadores, Obispo de san Ponce, con dos cartas que traîa, endereçadas la vna al Rey, la otra a los Gouernadores. La suma de ambas era, declarar el sentimiento que su Santidad tenia por la muerte desgraciada del Rey don Iuan Principe poderoso y de auẽtajadas partes. Que aquella desgracia era bastante muestra, de quan inconstante sea la bienandança de los hõbres, y quan quebradiza su prosperidad. Sin embargo los amonestaua a lleuar con buẽ animo perdida tan grande, y con su prudẽcia y conformidad atẽder al gouierno del Reyno, y soldar aquella quiebra. Lo qual harian con facilidad, si pospuestas las aficiones y passiones particulares, pusiessen los ojos en Dios, y en el biẽ comun de todos. Cosa que a todos estaria biẽ, y como padre se lo encargaua, y de parte de Dios se lo mandaua. Tratô el Nuncio, conforme al ordẽ que traîa, de concertar aquellas diferencias que començauan entre los Grãdes. Hablò ya â los vnos, ya a los otros, Pero no pudo acabar cosa alguna. La llaga estaua muy fresca, para sanalla tan presto. Vinieron en la misma razon Embaxadores de Francia, y de Aragon. Lo que sacaron fue, q̃ se renouaron las alianças antiguas entre aq̃llas Coronas, y de nueuo se juraron las pazes. Los Embaxadores de Nauarra, q̃ acudieron assimismo, demas de los oficios generales del pesame por la muerte del padre, y del parabiẽ del nueuo Reyno, traîan particular orden de hazer instancia sobre la buelta de la Reyna doña Leonor a Nauarra, para hazer vida con su marido, y

ofrecer todo buen tratamiẽto y respeto, como era razon,y deuido. Aleguan,para salir con su intento, las razones de su so tocadas. La Reyna a esta demanda dio las mismas escusas que antes. Era dificul tosoq̃ el Rey acabasse con su tia mayormente en aquella edad,lo que su mismo hermano no pudo alcançar. En este medio el Arçobispo de Toledo jũtaua su gẽte,cõ voz de libertar el Reyno,que vnos pocos mal intencionados tenian tiranizado. La gente se persuadia, queria con este color apoderarse del gouierno,conforme a la inclinacion natural del vulgo, que es no perdonar a nadie, publicar las sospechas por verdad,echar las cosas a la peor parte,demas que comunmẽte le tenian por ambicioso.y por mas amigo de mandar que pedia su Estado,y la persona que representaua. Acometieron segũda y tercera vez,a mouer tratos de conciertos entre los Grandes de Castilla, el sucesso fue el que antes,ninguna cosa se pudo efectuar por estar tan alteradas las voluntades:y tan encontradas. Los procuradores del Reyno que asistian al gouierno,es rezelaron de alguna violencia. Parecioles no estauan seguros en Madrid, por no ser fuerte aquella villa. Acordaron de yrse a Segouia en compañia del Rey. El Conde de Trastamara, vno de los Gouernadores pretẽdia ser Condestable de Castilla. Para salir con su intento alegaua,q̃ el Rey don Iuan,antes de su muerte,le dio intẽcion de hazelle aquella gracia,testigos no podian faltar, ni fauores, ni valedores. A los mas prudentes parecia,que nó era aquel tiempo tan turbio a proposito para descõponer a nadie,y menos al Marques de Villena,si se despojauan de aquella dignidad. Diose traça de contentar al de Trastamara,con setenta mil marauedis por año,que le señalaron de las rẽtas Reales,y eran los mismos gajes q̃ tiraua el Condestable por aquel oficio,con promessa para adelante,que si el Marques de Villena no viniesse en hazer la razon,y apartarse de los alborotados,en tal caso,se le haria la merced que pedia,como se hizo poco despues. Arrimaronse al Arçobispo de Toledo,demas

A de los ya nombrados,el Maestre de Alcãtara,y Diego de Mendoça, tronco de los Duques del Infãtado,señores oy dia muy poderosos en rentas y aliados. Iuntaron mil y quiniẽtos cauallos,y tres mil y quinientos de apie. Con esta gente acudieron a Valladolid,do el Rey era ydo,hizieron sus estancias a la ribera del rio Pisuerga,que baña aquel pueblo y sus cãpos, y poco adelante dexa sus aguas y nõbre

B en el rio Duro. La Reyna doña Leonor de Nauarra, de Areualo en que residia, acudio,para sossegar aquellos bullicios, y atajar el peligro que todos corriã,si se venia a las manos; y el daño, que seria ygual por qualquiera de las partes q̃ la vitoria quedasse. Puso tanta diligencia,q̃ aũ que a costa de gran trabajo e importuna cion,alcançó que las partes se hablassẽ, y tratassen entre si de tomar algun asiẽ-

C to,y de concertarse. Iuntarõse de acuerdo de todos en la villa de Perales,en dia señalado,personas nombradas por la vna y por la otra parte. Acudio asimismo la misma Reyna,hembra de pecho y de valor,y el Nuncio del Papa Clemente,parã terciar en los cõciertos. El principal debate era sobre el testamento del Rey don Iuan,si se deuia guardar,o no. El Arçobispo de Santiago,con cautela preguntó en

D la junta al de Toledo,si queria que en todo,y por todo se estuuiesse por aquel testamento,y lo que en el dexó ordenado el Rey don Iuan. Detuuose el de Toledo en responder. Temia alguna çalagarda, y en particular que pretendian por aquel camino excluyr,y desabrir al Duque de Benauente,que no quedó en el testamento nombrado entre los Gouernadores del Reyno. Finalmente respondio con caute

E la,que le plazia se guardasse,a tal que al numero de los Gouernadores alli señalados,se añadiessen otros tres Grandes,es a saber,el de Benauente,el de Trastamara, y el Maestre de Santigo, gran personage por sus gruessas rentas,y muchos vassallos. Que esto era conueniente,y cumplidero para el sossiego comun,que tales señores tuuiessen parte y mano en el gouierno. Vinieron en esto los contrarios, mal su grado,no podian al hazer,por no irritar

irritar contra ſi tales perſonages. Acordaron, que para mayor firmeza de aquel concierto, y aſsiento que tomauan, ſe jũtaſſen Cortes generales del Reyno en la ciudad de Burgos, para que con ſu autoridad todo quedaſſe mas firme. En el entretanto ſe dieron entre ſi rehenes, hijos de hombres principales: es a ſaber, el hijo de Iuan Hurtado de Mendoça, Mayordomo mayor de la caſa Real, de quien deſciendon los Condes de Montagudo, Marqueſſes de Almaçan, el hijo de Pero B Lopez de Ayala, el hijo de Diego Lopez de Zuñiga, el hijo de Iuã Alõſo de la Cerda, Mayordomo del Infante don Fernando. Con eſta traça por entonces ſe ſoſſegaron aquellos bullicios, de que ſe temiã mayores daños.

Cap. XVI. Que ſe mudaron las condiciones deſte concierto. C

CON eſta nueua traça q̃ dieron, quedò muy valido el partido del Arçobiſpo de Toledo, tanto que ſe ſoſpechaua tendria el ſolo mayor mano en el gouierno que todos los demas que le hazian contraſte, lo vno por ſer de ſuyo muy poderoſo y rico, que tenia mucho que dar: lo otro, por los tres ſeñores tan principales que ſe le juntauan, como D grangeados por ſu negociacion. Aſsi lo entendian el Arçobiſpo de Santiago y ſus conſortes: por eſte rezelo buſcauan algun medio para desbaratar aquel poder tan grande. Comunicaron entre ſi lo que ſe deuia hazer en aquel caſo. Acordaron de procurar con todas ſus fuerças, de poner en libertad al Conde de Gijon, para contraponelle a los contrarios E y a la parte del de Toledo. Dezian, que la priſion tan larga era baſtante caſtigo de las culpas paſſadas qualeſquier q̃ ellas fueſſen. Parecia muy pueſta en razon eſta demanda, y aſsi cõ facilidad ſe ſalio cõ ella. Sacarõle de la priſion, y lleuaronle a beſar la mano al Rey. Que le mãdò reſtituyr ſu Eſtado. La rebuelta de los tiẽpos le dio la libertad que a otros quitara: aſsi van las coſas, vnos pierden, otros ganan

A en ſemejantes reuoluciones. Iuntaronſe las Cortes en Burgos, ſegun que lo teniã concertado. Començoſe a tratar del concierto pueſto entre las partes. El Arçobiſpo de Santiago, como lo tenian traçado, dixo, que no vendria en ello, ſino admitan al Conde de Gijon por quarto Gouernador, junto con los tres Grãdes que antes ſeñalaron, pues en nobleza y eſtado a ninguno reconocia ventaja. Mucho ſintio el Arçobiſpo de Toledo, verſe cogido con ſus miſmas mañas. Altercaron mucho ſobre el caſo. Los procuradores de las ciudades diuididos, no ſe conformauan en eſte punto, como los que eſtauan negociados por cada qual de las partes. Temiaſe alguna rebuelta, no menor que las paſſadas. Para atajar inconuenientes, acordaron de nombrar juezes arbitros, que determinaſſen lo que ſe deuia hazer. Señalaron para eſto a don Gonçalo, Obiſpo de Segouia, y Aluar Martinez, muy eminentes letrados en el derecho ciuil y Ecleſiaſtico. No ſe conformaron, ni fueron de vn parecer, por eſtar tocados de los humores que corrian, y ſer cada vno de ſu vando. Continuaronſe los debates, y duraron haſta el principio del año que ſe contaua mil y trecięntos y nouenta y dos: en que finalmente, acabo 1392 de muchos dias y trabajos, otorgaron con el dicho Arçobiſpo de Sãtiago, que todos los quatro Grandes de ſuſo mentados, tuuieſſen parte en el gouierno, jũto con los demas. Dieron aſsimiſmo traça, que entre todos ſe repartieſſe la cobrança de las rẽtas Reales. Para lo demas del gouierno, que cada ſeys meſes por turno gouernaſſen los cinco, de diez que eran, y los demas por aquel tiempo vacaſſen. Parecioles, que con eſta traça ſe acudia a todo, y ſe euitaua la confuſion que de tantas cabeças y Gouernadores podia reſultar. Tomado eſte aſsiento, parecia que toda aquella tẽpeſtad calmaria, y ſe conſeguiria el deſſeado ſoſsiego. Regalaronſe eſtas eſperãças, por vn caſo no pẽſado. Dos criados del Duque de Benauente dierõ la muerte a Diego de Rojas, boluiendo de caça, que era de la familia y caſa del Conde de Gijon. Entendioſe

dioſe, que aquellos homicianos lleuauã, A
para lo que hizieron orden, y mandato
de ſu amo. Deſta ſoſpecha quier verda-
dera, quier falſa, reſultò grande odio en
general contra el Duque. Repreſentaua-
ſeles, lo que ſe podia eſperar en el gouier
no, y poder del que a los principios ta-
les mueſtras daua de ſu fiereza, y de ſu
mal natural. Alteroſe pues la traça pri-
mera, y por orden de las Cortes acorda-
ron, que el teſtamẽto del Rey ſe guardaſ- B
ſe: mas que en tanto que el Marques de
Villena, y Cõde de Niebla, llamados por
ſendas cartas del Rey no vinieſſen, el Ar-
çobiſpo de Toledo tuuieſſe ſus vezes, y
entraſſe en las juntas con tres votos. To-
do ſe endereçaua a contentalle, para que
no reboluieſſe la feria. Al Duque de Be-
nauente, y Conde de Gijon en recõpen-
ſa del gouierno, que les quitauan, le ſeña
laron ſendos cuentos de marauedis cada C
vn año durante ſu vida. Concedieron o-
troſi al Arçobiſpo de Toledo, que el ſolo
cobraſſe la mitad de las rentas Reales: de
que por ſu mano ſe hizieſſe pagado de
los gaſtos que hizo, en leuantar la gente
en pro comun del Reyno: que aſsi lo de-
zia, y aun queria, que los demas otorgaſ-
ſen cõ el. El tiempo de las treguas aſſen-
1393 tadas con Portugal eſpiraua: y era mala
ſazõ, para boluer a la guerra, el Rey mo- D
ço, las fuerças muy flacas. Acordarõ los
Gouernadores, ſe deſpachaſſen Embaxa
dores, que procuraſſen, ſe alargaſſe el
tiempo, que fueron las cabeças Iuan Se-
rrano de Prior de Guadalupe primer O-
biſpo de Segouia, è ya de Siguença, y
Diego de Cordoua, Mariſcal de Caſtilla,
de quien deciendẽ los Condes de Ca-
bra. El Conde de Niebla Iuan Alonſo de
Guzman para aſsiſtir al gouierno, partio E
de ſu caſa. Con ſu yda ſe leuantò en Se-
uilla vna grande rebuelta. Diego Hurta-
do de Mendoça con la cabida que tenia
con el nueuo Rey pretendio, que le nom
braſſen por Almirante del mar. No ſe
podia eſto hazer, ſin deſcomponer a Al-
uar Perez de Guzman, que tenia de atras
aquel cargo. El Conde de Niebla quier
de ſu voluntad, quier negociado, quiſo
mas grangear vn nueuo amigo, que po-
dia mucho en la Corte, que mirar por la
razõ, y por ſu deudo Aluaro de Guzmã.
Eſta fue la ocaſion del alboroto, porq̃ el
deſcompueſto ſe juntò con Pero Poncẽ
ſeñor de Marchena, y ambos ſe apodera
ron de Seuilla con daño de los amigos,
y deudos del Conde de Niebla, ca los e-
charon todos de aquella ciudad, eſcãda-
los que por algun tiẽpo ſe continuaron.
A la ſazon el Rey ſe hallaua en Segouia
ciudad fuerte por ſu ſitio, y para con ſus
Reyes muy leal. Alli boluieron los Em-
baxadores, que ſe embiaron a Portugal.
El deſpacho fue, que el Rey de Portugal
no daua oìdos a aquella demãda, de alar-
gar el tiempo de las treguas. Antes que-
ria boluer a las armas, cõfiado demas de
las vitorias paſſadas, en la poca edad del
Rey de Caſtilla, y mas en las diſcordias
de ſus Grandes, ocaſion qual la pudiera
deſſear, para mejorar ſus haziẽdas. El de
Benauente otroſi por la mala cara, con
que en la Corte le mirauan, y la mala voz
que de ſus coſas corria, jũto con la priua
cion del gouierno, mal cõtento ſe retirò
a ſu caſa y Eſtado: y aun ſe ſonrugia, que
ſe comunicaua con el de Portugal, y aun
traìa intelligencias, de caſar con doña
Beatriz hija baſtarda de aquel Rey con
gran ſuma de dineros, que en dote le ſe-
ñalauan. Daua cuydado eſte negocio,
por ſer el Duque perſona de tantas pren
das, ſeñor de tantos vaſſallos, y que te-
nia ſu Eſtado a la raya de Portugal. Aui-
ſado de lo que ſe dezia, ſe eſcuſò con el
agrauio que le hizieron, en quitalle el ca-
ſamiento que tuuo por hecho de doña
Leonor Condeſa de Alburquerque: y
aun ſe dixo, que eſta fue la ocaſion de la
muerte, que hizo dar a Diego de Rojas,
que no terciò bien en aquella ſu preten-
ſiõ. Toda via ofrecia, ſi mudado acuerdo
ſe la dauan, trocaria por aquel caſamiẽto
el de Portugal. Tiene la neceſsidad gran-
des fuerças. Acordaron los Gouernado-
res por el aprieto en que todo eſtaua, de
venir en lo que pedia. Señalaron a Are-
ualo villa de Caſtilla, para que las bodas
ſe celebraſſen. Coſa marauilloſa, luego q̃
otorgaron con ſu deſſeo, ſe boluio atras.
Sea porque a las vezes lo que mucho

apetecemos, alcançado nos enfada. O lo q̃ yo mas creo, temia debaxo de mueſtras de querelle contentar, alguna çalagarda. Apretoſe con eſto el negocio de Portugal. El Arçobiſpo de Toledo por atajar el daño q̃ deſto podia reſultar, fue a todaprieſſa, a verſe con el Duque. Cõfiaua en ſu autoridad, y en las prendas de amiſtad que auia de por medio. Ofreciole, ſi mudaua partido, de caſalle con hija del Marques de Villena, y en dote tanta cantidad como en Portugal le prometiã. Muchas razones paſſaron, la concluſion fue, q̃ el Duque no ſalio a coſa alguna, eſcuſoſe, q̃ el grã poder de ſus enemigos le ponia en neceſsidad, de valerſe del amparo de eſtraños. El Arçobiſpo viſto, que ſus amoneſtaciones no preſtauan, dio la buelta por Zamora, para preuenir, que Nuño Martinez de Villayçan Alcayde del alcaçar, y que tenia en ſu poder la torre de S. Saluador, no pudieſſe entregar aquella fuerça al Duque de Benauẽte, como vehementemẽte ſe ſoſpechaua, y ſobre ello la ciudad eſtaua alborotada, y en armas. Llegado el Arçobiſpo lo compuſo todo: dieronſe rehenes de ambas partes, y en particular el Alcayde para mayor ſeguridad, entregó aquella torre fuerte, a quien el Arçobiſpo ſeñaló, paraque la guardaſſe. Erã entrados los calores del eſtio, quãdo vino nueua cierta, que los Embaxadores q̃ fueron de nueuo a Portugal, y ſe jũtaron con el Prior de S. Iuã, q̃ vino de parte deſu Rey a Sabugal ala raya de los dos Reynos, por mucha inſtãcia q̃ hizieron, no pudieron alcançar, que las treguas ſe prorogaſſen. Ardian los Portugueſſes en vn viuo deſſeo de boluer a las manos, y no dexar aquella ocaſiõ, de enſanchar ſu Reyno, y mejorar ſu partido. El primero que ſalio en cãpaña fue el Duque de Benauente, que acompañado de quiniẽtos de acauallo, y gran numero de Infantes, hizo ſus eſtãcias cerca de Pedroſa, no lexos de la ciudad de Toro. Grãde era el aprieto en q̃ Caſtilla ſe hallaua, los Grandes diſcordes, la guerra que de fuera amenazaua. En Granada otroſi ſe alborotarõ los Moros en muy mala ſazon. Fallecio por principio deſte año Mahomad,

A que ſiempre ſe preciô, de hazer amiſtad a los Chriſtianos. Sucediole ſu hijo Iuzeph otro que tal, en tanto grado, que en vida de ſu padre a muchos Chriſtianos dio libertad ſin reſcate. Eſta amiſtad con los nueſtros le acarreó mal y daño. Tenia quatro hijos Iuzeph, Mahomad, Hali, Hamet. Mahomad era moço brioſo, amigo de honra, y de mandar. No tenia eſperança, por ſer hijo ſegũdo, de ſalir cõ

B lo que deſſeaua, que era hazerſe Rey, ſino ſe valia de malicia, y de maña. Para negociar la gente, y leuantalla, comẽçô de ſecreto a achacar a ſu padre, y cargalle, de que era Moro ſolo de nombre, en la aficion, y en las obras Chriſtiano. Por eſte modo muchos ſe le arrimaron: vnos por el odio que teniã a ſu Rey: otros por deſſeo de nouedades. Deſtos principios crecierõ las paſsiones de tal ſuerte, q̃ eſtuuo

C la ciudad en grã rieſgo, de enſangrentarſe, y tomar los vnos contra los otros las armas. Halloſe preſente a eſta ſazon vn Embaxador del Rey de Marruecos, Moro principal, y de reputaciõ, por el lugar que tenia, y ſu prudencia muy auẽtajada. Puſoſe de por medio, y procurò de ſoſſegar los bullicios, y paſsiones que comen çauan. Auiſoles del rieſgo que todos corrian, ſi el fuego de la diſcordia ciuil ſe

D emprendia, y auiuaua entre ellos, de ſer preſa de ſus enemigos, que eſtauan alerta, y a la mira, para aprouecharſe de ocaſiones ſemejantes. En vna jũta en que ſe hallauã las principales cabeças de las dos parcialidades, les hablò en eſta ſuſtancia: Los acidẽtes, y reueſes de los tiẽpos paſſados os deuen enſeñar, y auiſar, quanto mejor os eſtarâ la concordia, que es madre de ſeguridad y buena andança, que la

E contumacia, mala de ordinario, y perjudicial. No el valor de los enemigos, ſinó vueſtras diſſenſiones hã ſido cauſa de las perdidas paſſadas, muchas y muy graues. Que podremos al preſente eſperar, ſi como locos, y ſandios de nueuo os alborotays? Toda razon pide, que el hijo obedezca a ſu padre, ſea qual vos le quiſieredes pintar. Hazelle guerra, que otra coſa ſera, ſino confundir la naturaleza, y trocar lo alto cõ lo baxo? por que cauſa

no

" no juntareys antes vuestras fuerças para
" correr las tierras de Christianos? Qual
" es la causa que dexays passar la buena o-
" casion, que de mejorar vuestras cosas os
" presenta la edad del Rey de Castilla, las
" discordias de sus Grandes? ademas del
" miedo, y cuydado, en que los tiene pues-
" tos la guerra de Portugal? Con estas pocas razones se apaziguarō los rebeldes, y el mismo Mahomad prometio, de poner seen las manos de su padre. Acordaron tras esto, de hazer vna entrada en el Reyno de Murcia, como lo hizieron por la parte de Lorca, en que talaron los campos, ê hizieron grandes presas de hombres, y de ganados. Eran en numero de setecientos cauallos, y tres mil peones. Siguioles el Adelantado de Murcia Alonso Fajardo, y si bien no lleuaua mas de ciento y cinquēta cauallos, les dio tal carga, y a tal tiēpo, que los desbaratô, degollô muchos dellos, finalmente les quitô la presa que lleuauan. Gran perdida y mengua de aquella gente, con que España quedô libre de vn grā miedo, que por aquella parte le amenazaua. Lo qual fue en tanto grado, que el Rey de Aragon, a quiē este peligro menos tocaua, por acudir a el, deshizo vna armada, que tenia en Barcelona aprestada, para sossegar los mouimientos y alborotos, que de nueuo andauan en Cerdeña, a causa que Brancaleon Doria sin respeto de los negocios passados con las armas se apoderaua de diuersos pueblos y ciudades. Verdad es, que los Moros castigados cō aquella rota, y temerosos de la rēpestad, que se les armaua por la parte de Aragō, cō mas seguro consejo acordaron pedir treguas al Rey de Castilla: que facilmente les cōcedieron, por no embaraçarse juntamente en la guerra de Portugal, y en la de los Moros. Hallauase el Portugues muy vfano, por verse arraygado en aquel Reyno sin contradicion, por las muchas fuerças y riquezas que tenia, y mas en particular por la noble generacion que le nacia de doña Philippa su muger. Que en quatro años casi cōtinuados pario quatro hijos: primero a dō Alonso, q̄ fallecio en su tierna edad, despues a don Duarte, que su-

A cedio en el Reyno de su padre: y en este mismo año a nueue de Setiembre nacio en Lisboa don Pedro, que fue adelante Duque de Coimbra, y dende a diez y seis meses dō Enrique Duq̄ de Viseo, y Maestre de Christus, y que fue muy aficionado a la Astrologia. De la qual ayudado, y de la grādeza de su coraçon se atreuio el primero de todos, a costear cō sus armadas las muy largas marinas de Africa, en
B que passô tan adelante, que dexô abierta la puerta a los que le sucedieron, para proseguir aquel intento, hasta descubrir los postreros terminos de Leuante: de que a la nacion Portuguessa resultô grāde hōra, y no menor interes, como se notarà en sus lugares. Los postreros hijos deste Rey se llamaron don Iuan, y el menor de todos don Fernando. En este mismo año a Carlos sexto Rey de Francia se le alte-
C rô el juyzio por vn caso no pensado. Fue assi, que cierta noche en Paris al boluer de palacio el Condestable de Francia Oliuerio Cliffon cierto Cauallero le acometio, y le dio tantas heridas, que le dexô por muerto. Huyô luego el matador, por nombre Pedro Craon, recogiose a la tierra y amparo del Duque de Bretaña. El Rey se encendio de tal suerte en ira, y saña por aquel atreuimiēto, q̄ determinô yr en persona, para tomar enmiēda del
D matador por lo q̄ cometio, y del Duque, porq̄ requerido de su parte, le entregasse, no queria venir en ello: bien q̄ se escusaua, q̄ no tuuo parte, ni arte en aquel delito, y caso tā atroz. Pusose el Rey en camino, y llegô a la ciudad de Mayne. Salio de alli al hilo de medio dia en los mayores calores del año: tal era el desseo que lleuaua, y la priessa. No anduuo media legua, quādo de repēte puso mano al espada furioso, y fuera de si: matô a dos, ê hi-
E rio a otros algunos, finalmēte de cāsado se desmayô, y cayô del cauallo. Boluierōle a la ciudad, y cō remedios q̄ le hizierō, tornô en su juyzio: pero no de manera q̄ sanasse del todo, ca a tiēpos se alteraua. Deste acidente, y de la incapacidad que quedô al Rey por esta causa resultaron grādes incōueniētes en Francia, por pretēder muchos señores deudos del mismo

Rey, y de los mas poderosos de aquel Reyno, apoderarse del gouierno, quien con buenas, quien con malas mañas. Iuā Iuuenal Obispo de Beauuais refiere, que ninguna cosa le daua mas pena, quando el juyzio se le remontaua, que oyr mentar el nombre de Inglaterra, ê Inglesses, y que abominaua de las Cruzes roxas, diuisa, y como blason de aquella nacion. Creo, porque a los locos, y a los que sueñan, se les representan con mayor vehemencia las cosas, y las personas, que en sanidad, y despiertos mas amauan, ô aborrecian.

Cap. XVII. De las treguas que se assentaron entre Castilla, y Portugal.

LA porfia, y los desgustos de don Fadrique Duque de Benauente ponia en cuydado a los de Castilla, en especial a los que assistian al gouierno. Desseauan aplacalle, y ganalle, mas hallauan cerrados los caminos. El Arçobispo de Toledo como desseoso del bien comun, sin escusar algun trabajo, se resoluio de ponerse segunda vez en camino, para verse con el Duque. Confiaua, que le doblegaria con su autoridad, y con ofrecelle nueuos y auentajados partidos. Viose cō el por principio del año del Señor de mil y trecientos y nouenta y tres. Persua
1393 diole, se fuesse despacio en lo del casamiento de Portugal: que esperasse en lo que parauan las treguas, de que con mucho calor se trataua. No pudo acabar, que deshiziesse el cāpo, ni que se fuesse a la Corte. Escusauase cō los muchos enemigos, que tenia en la Corte, personages principales y poderosos. Que no se podria assegurar, hasta tanto, que el Rey saliesse de tutela, y no se gouernasse al antojo de los que tenian el gouierno. Ademas que no estaria bien a persona de sus prendas, andar en la Corte como particular, sin poder, sin autoridad, sin acōpañamiēto. Partio con tanto el Arçobispo en sazon que la ciudad de Zamora segūda vez corrio peligro de venir en poder del Duque de Benauente, por inteligencias, que cō el traîa el Alcayde Villayçā, de entregalle aquel castillo. Alborotose la ciudad sobre el caso. Acudieron los Arçobispos de Toledo, y de Sātiago, y el Maestre de Calatraua, que atajarō el peligro, y lo sossegaron todo. Dio el de Benauente con su gente vista a aquella ciudad, confiado que sus inteligencias, y las promessas del Alcayde saldrian ciertas. Mas como se hallasse burlado, reboluio sobre Mayorga villa del Infante dō Fernando, de cuyo castillo se apoderô, por entrega del Alcayde Iuan Alonso de la Cerda, que le tenia en su poder. Suelen a las vezes los hombres faltar al deuer, por satisfazerse de sus particulares desgustos. Iuan Alonso se tenia por agrauiado del Rey dō Iuan, a causa que por su testamē to le priuô del oficio de mayordomo, q̄ tenia en la casa del Infante, que fue la ocasion de aquel desorden. El Alcayde Villayçan otrosi estaua sentido, que no le diessen el oficio de Alguazil mayor, que tuuo su padre en Zamora. Dieron traça, para assegurar aquella ciudad con alguna muestra de blandura, que con retencion de los gajes, que antes tiraua Villayçan, entregasse el castillo a Gonçalo de Sanabria, vezino de Ledesma, hijo de aquel Men Rodriguez de Sanabria, que acompañô al Rey don Pedro, quādo salio de Montiel, y muerto el Rey, quedô preso. Passô el Rey don Enrique con esto su Corte a Zamora, como a ciudad q̄ cae cerca de Portugal, para desde alli tratar cō mas calor, y mayor comodidad de las treguas, en sazō que las fuerças del Duque de Benauente por el mismo caso se enflaquezian de cada dia mas, y muchos se le passauan a la parte del Rey: querian ganar por la mano, antes q̄ los de Castilla y de Portugal cōcertassen sus diferēcias: sobre q̄ andauan demādas, y respuestas: el remate fue, acordarse con las cōdiciones siguiētes. Que Sabugal, y Miranda se entregassen a los Portuguesses, cuyas los tiēpos passados fuerō. El Rey de Castilla no ayudasse en la pretēsion q̄ tenian de la Corona de Portugal, ni a la Reyna doña Beatriz, ni a los Infātes sus tios dō Iuā, y Donis,

Donis, arrestados en Castilla. Lo mismo hiziesse el de Portugal sobre la misma querella, con qualquier, que pretendiesse, pertenecelle el Reyno de Castilla. A trueco por ambas partes se diesse libertad a los prisioneros. Para seguridad de todo esto concertaron, diessen al de Portugal en rehenes doze hijos de los señores de Castilla. Mudose esta condicion, en que fuessen cada dos hijos de ciudadanos de seys ciudades, Seuilla, Cordoua, Toledo, Burgos, Leõ, y Zamora. Con tanto se pregonaron las treguas por termino de quinze años mediado el mes de Mayo en Lisboa, y en Burgos, do a la sazon los dos Reyes se hallauan con grã de contento de ambas las dos naciones. Estas capitulaciones parecian muy auentajadas para Portugal, menguadas y afrentosas para Castilla. Pero es gran prudencia, acomodarse con los tiempos, que en Castilla corrian muy turbios, y desgraciados: y lleuar en paciencia la falta de reputacion, y desautoridad, quando es necessario, es muy propio de grandes coraçones.

Cap. XVIII. De la prision del Arçobispo de Toledo.

LA alegria que todos comunmente en Castilla recibieron, por el asiento que se tomô con Portugal, vencidas tantas dificultades, y a cabo de tantas largas se destemplô en gran manera, con la prision que hizieron en la persona del Arçobispo de Toledo. Parecia, que vnos males se encadenauan de otros, y que el fin de vna rebuelta era principio, y vispera de otro daño. Hazia el Arçobispo las partes del Duque de Benauente, por la amistad y prendas que auia entre los dos. Desseaua otrosi, que a Iuan de Velasco Camarero del Rey, amigo y aliado de los dos, boluiessen la parte de los gajes, que por el testamento del Rey don Iuan le acortaron. No pudo salir con su intento, por muchas diligencias que hizo, acordô, como despechado, ausentarse de la Corte. Rezelauanse los demas Gouernadores, que esta su salida y enojo no fuesse ocasion de nueuos alborotos, por su grande Estado, y animo resoluto, que lleuaua mal qualquiera demasia, y aun queria, que todo passasse por su mano. Comunicaronse entre si, y con el Rey: salio resuelto de la consulta, que le prendiessen, como lo hizieron, dentro de palacio juntamente con su amigo Iuan de Velasco. Era este Cauallero assaz poderoso en vassallos, y que poco antes cõ su muger en dote adquirio la villa de Villalpando. Su padre se llamô Pedro Hernandez de Velasco, de quien arriba se dixo, que murio con otros muchos en el cerco de Lisboa, y el vno, y el otro fueron trõcos del muy noble linage, en que la dignidad de Condestable de Castilla se ha continuado por muchos años sin interrupcion alguna hasta el dia de oy. Prendieron assi mismo a don Pedro de Castilla Obispo de Osma, y a Iuan Abad de Fussellas muy aliados del Arçobispo, y participantes en el caso. Parecio excesso notable, perder el respeto a tales personages, y Eclesiasticos, si bien se cubrian de la capa del bien publico, que fue le ser ocasion, de se hazer semejantes demasias. Pusieron entredicho en la ciudad de Zamora, do se hizo la prision en Palẽcia, y en Salamãca. Quedauã por el mismo caso descomulgados assi el Rey, como todos los señores, que tuuierõ parte en aquellas prisiones Si bien no duraron mucho, ca en breue los soltaron, a condicion que diessen seguridad. El Arçobispo dio en rehenes quatro deudos suyos, y puso en terceria las sus villas de Talauera, y Alcala: mas sin embargo se ausentò sentido del agrauio. Iuan de Velasco entregò el castillo de Soria, cuya tenẽcia tenia a su cargo. Acudierõ assi mismo al Papa por absolucion de las censuras, que cometio a su Nuncio Domingo Obispo primero de san Ponce, y a la sazon de Albi en Francia. Sobre lo qual le endereçô vn Breue, que oy dia se halla entre las escrituras de la Iglesia mayor de Toledo, su tenor es el siguiente. Lleno està ,, de amargura mi coraçon, despues que ,, poco ha he sabido la prision, y detecion ,, de las personas de nuestros venerables ,,

hermanos: Pedro Arçobispo de Toledo, y Pedro Obispo de Osma, y Iuan Abad de Fusselas, que se hizo en la Iglesia de Palencia, por algunos tutores de don Enrique ilustre Rey de Castilla, y Leon, assi Eclesiasticos, como seglares, y otros del su Consejo, y vassallos, y por mandamiento, y cōsentimiento del mismo Rey. Es nuestro dolor y nuestra tristeza tan grande, que no admite ningun consuelo; porque estando la Iglesia santa de Dios en estos lastimosissimos tiempos tan afligida, y por muchas vias desconsolada, y miserablemente diuidida con la discordia del scisma, sobre sus tantas heridas se aya añadido vna tan grande por el sobredicho Rey, su particular hijo, y principal defensor. Mas porque por parte del Rey se nos ha dado noticia, que en la dicha prision, y detencion que se hizo por ciertas causas justas y razonables, que cōcernian al buen estado, seguridad, paz, quietud, y prouecho del mismo Rey, y su Reyno, y vassallos, tenido primero maduro acuerdo por los de su Cōsejo, y sus Grādes, no ha interuenido otro algū graue, ô enorme excesso acerca de las personas de los dichos presos, y que luego los mismos dende a poco tiēpo fueron puestos en libertad, de que plenariamente gozan. Nos teniēdo consideracion a la tierna edad del Rey, y que verisimilmente la dicha prision y detencion no se hizo tanto por su acuerdo, como por los de su Cōsejo: queremos por estas causas auer nos con el blandamente en esta parte; y inclinado por sus ruegos, cometemos a vos nuestro hermano, y mādamos, que si el mismo Rey con humildad lo pidiere, por vuestra autoridad le absoluays en la forma acostūbrada dela sentencia de descomunion, que por las razones dichas en qualquier manera aya incurrido por derecho, ô sentencia de juez: y conforme a su culpa, le impongays saludable penitēcia, con todo lo demas que conforme a derecho se deue obseruar, tēplando el rigor de derecho con māsedumbre, segun que conforme a justas y razonables causas vuestra discrecion juzgâre se deue hazer. Queremos otrosi, que por la misma

A autoridad le relaxeys las demas penas, en que por las causas ya dichas ouiere en qualquier manera incurrido. Dado en Auiñon a veynte y nueue de Mayo el año decimo quinto de nuestro Pōtificado. Recebido este despacho el Rey puestas las rodillas en tierra en el sagrario de santa Catalina en Iglesia mayor de Burgos, cō toda muestra de humildad pidio la absolucion. Iurô en la forma acostū- B brada, obedeceria en adelante a las leyes Eclesiasticas; y satisfaria al Arçobispo de Toledo, cō boluelle sus plaças: tras esto fue absuelto de las cēsuras dia Viernes a los quatro de Iulio. Hallarōse presentes a todo dō Pedro de Castilla Obispo de Osma, Iuan Obispo de Calahorra, y Lope Obispo de Mōdoñedo, y Diego Hurtado de Mēdoça, q̃ sin embargo de los escādalos de Seuilla ya era Almirante del mar. C Alçose otrosi el entredicho: a esta alegria se allegô, para que fuesse mas colmada, la reducion del Duque de Benauēte, que a persuasiō del Arçobispo de Sātiago, que lo mādaua todo, y por su buena traça vino en deshazer su cāpo, abraçar la paz, y ponerse en las manos de su Rey. En recōpensa del dote que le ofrecian en Portugal, concertaron, de contalle sesenta mil florines, y q̃ tuuiesse libertad, de casar en D qualquier Reyno y naciō, como no fuesse en aquel. Demas desto de las rētas Reales le señalarō de acostamiēto cierta suma de marauedis en los libros del Rey. Assētado esto sin pedir alguna seguridad de su persona, para mas obligar a sus emulos vino a Toro. Recibiole el Rey alli, cō muestras de amor y benignidad, y luego que se encargo del gouierno, y le quitô a los, q̃ le teniā, le tratô con el respeto, q̃ su E nobleza, y Estado pedian. Desta manera se sossegô el Reyno, y apaziguadas las alteraciones, que tenian a todos puestos en cuydado, vna nueua y clara luz se comēçô a mostrar despues de tātos nublados. Grāde reputaciō ganô el Arçobispo de Santiago, todos a porfia alabauan su buena maña y valor: durole poco tiēpo esta gloria a causa q̃ en breue el Rey salio de tutela, y se encargô del gouierno: el Arçobispo de Toledo su cōtedor otrosi boluio

a su

a ſu antigua gracia,y autoridad,con que no poco ſe menguó el poder,y grandeza del de Santiago. El pueblo con la ſoltura de lengua que ſuele,pronoſticaua eſta mudança debaxo de cierta alegoria, diſfraçados los nombres deſtos Prelados,y trocados en otros, como ſe dira en otro lugar. Al Rey de Nauarra boluieron los Ingleſſes a Chereburg, plaça que tenian en Normandia en empeño de cierto dinero,que le preſtaron los años paſſados. Encomendó la tenencia a Martin de Lacarra,y ſu defenſa, por eſtar rodeada de pueblos de Franceſſes,y gente de guerra derramada por aquella comarca. Las bodas de la Reyna de Sicilia,y don Martin de Aragon, finalmente ſe efetuaron con licencia del Rey de Aragon tio del nouio, y del Papa Clemente, ſegun que de ſuſo ſe apuntó. Los varones de Sicilia cõ deſſeo de coſas nueuas, ó por deſagradalles aquel caſamiento, continuauan con mas calor en ſus alborotos,y en apoderarſe por las armas de pueblos,y caſtillos,y gran parte de la iſla. No tenian eſperãça de ſoſſegallos,y ganallos por bũenos medios. Acordaron de paſſar en vna armada,que apreſtaron,para ſugetar los alborotados,aquellos Reyes,y en ſu cõpañia ſu padre don Martin Duque de Momblanc. En la guerra,que fue dudoſa

A y variable, interuinieron diuerſos trances. El principio fue proſpero para los Aragoneſſes:el remate, que preualecieron los parciales,haſta encerrar a los Reyes en el caſtillo de Catania,y apretallos con vn cerco, que tuuieron ſobre ellos. Don Barnardo de Cabrera perſona en aquella era de las mas ſeñaladas en todo acompañó a los Reyes en aquella demanda. Mas era buelto a Aragon, por eſ-
B tar nombrado por General de vna armada,que el Rey don Iuan de Aragon tenia apreſtada,para allanar a los Sardos. Eſte Cauallero ſabido lo que en Sicilia paſſaua, de ſu voluntad,ó con el beneplacito de ſu Rey ſe reſoluio de acudir al peligro. Iuntó buen numero de gente Catalanes, Gaſcones, Valones: para llegar dinero para las pagas,empeñó los pueblos, que de ſus padres,y abuelos heredara. Hizoſe a la vela, aportó a Sicilia,ya que las co-
C ſas eſtauan ſin eſperança. Dioſe tal maña,que en breue ſe trocó la fortuna de la guerra:ca en diuerſos encuentros desbarató a los contrarios,con que toda la iſla ſe ſoſſegó, y boluio mal ſu grado de muchos al ſeñorio y obediencia de Aragon, en que haſta el dia de oy ha continuado, y por lo que ſe puede conjeturar,durará por largos años ſin mudança.

LIBRO XIX.

Capitulo primero. Como el Rey don Enrique ſe encargò del gouierno.

REPOSAVA algun tanto Caſtilla, a cabo de tormentas tan brauas de alteraciones, como padecio en tiempo paſſado:parecia,que calmaua el viento de las diſcordias, y de las paſsiones, ocaſionadas en gran parte por ſer muchos, y poco conformes, los que gouernauan. Para atajar eſtos inconuenientes y daños, el Rey ſe determinó, de ſalir de tutela, y encargarſe el miſmo del gouierno. Si bien le faltauã dos meſes para cũplir catorze años:edad legal,y ſeñalada para eſto por ſu padre en ſu teſtamento. Mas daua tales mueſtras de ſu
E buen natural,que prometiã, ſi la vida no le faltaſſe,ſeria vn gran Principe auentajado en prudencia,y juſticia,con todo lo al. Demas, que los ſeñores y corteſanos le atizauan, y dauan prieſſa: la porfia de todos era ygual, los intentos diferentes. Vnos cõ acomodarſe con los deſſeos de aquella tierna edad, pretendian grangear ſu gracia,para adelantar ſus particulares, los de ſus deudos, y aliados. Otros

A cansados del gouierno presente, cuydauan, que lo venidero seria mas auentajado, y mejor: pensamiento que las mas vezes engaña. Por cõclusion el Rey se conformó con el cõsejo, que le dauan. A los primeros de Agosto juntó los Grandes, y Prelados en las Huelgas, Monasterio cerca de Burgos, en que los Reyes de Castilla acostumbrauan a coronarse. Habló a los que presentes se hallaron, cõforme a lo que el tiempo demandaua. Que el tomaua la gouernaciõ del Reyno. Rogaua a Dios, y a sus santos, fuesse para su seruicio, bien, prosperidad, y contento de todos. A los que presentes estauan, encargaua, ayudassen con sus buenos consejos aquella su tierna edad, y con su prudencia la encaminassen. Pero desde aquel dia absoluia a los Gouernadores de aquel cargo, y mandaua, que las prouisiones, y cargos Reales en adelante se roborassen con su sello. Acudieron todos con aplauso, y muestras grandes de alegria, assi el pueblo, como los ricos hõbres, y señores que assistian a aquel auto, el Nuncio del Papa, el Duque de Benauente, el Maestre de Calatraua, y otros muchos. El Arçobispo de Santiago, como quier que exercitado en todo genero de negocios, y los demas le reconocian por sus auentajadas partes, tomó la mano, y habló al Rey en esta forma. No con menos piedad, y alegria hablaré agora, que poco antes en aquel sagrado altar dixe Missa, por vuestra salud y vida, confio, que con el mismo animo vos me oyreys. Este es el tercer año, despues que por el testamento de vuestro padre fuymos puestos por vuestros tutores, y Gouernadores del Reyno. Quanto ayamos en esto aprouechado, quedese a juyzio de otros. Esto con verdad os podemos certificar, que ningun trabajo, ni peligro de nuestras vidas hemos escusado por esta causa, por el bien y pro comun destos vuestros Reynos. Hablar de nuestras alabanças es cosa penosa, y ocasion de embidia: no pudo empero dexar de auisar, como hasta aora siempre hemos cõseruado la paz, y el Reyno ha estado en sossiego, que es de estimar assaz en tanta variedad de pareceres y volũtades. En nuestro gouierno, ni sangre, ni muerte de alguno no se ha visto: cosa que se deue atribuyr a milagro, y a vuestra buena dicha, y felicidad, que plegue a Dios, sea assi, y se continue en lo restante de vuestro Reynado. Con los Moros, enemigos perpetuos de la Christiandad, auiẽdose rebelado, para eximirse de vuestro Imperio, hizimos nueua cõfederacion. Aplacamos cõ treguas B los animos ferozes de los Portuguesses. Hontamos, como conuenia, y grangeamos con todas buenas obras y correspõdencia a los Frãcesses, Inglesses, y Aragonesses. Dira alguno, que los pueblos estan irritados, y gastados con nuestras imposiciones. Como puede ser esto, pues para aliuiallos reduximos el alcauala a la mitad menos de lo que antes pagauan, es a saber, a razon de vno por veynte? todo a C proposito de acudir a las necessidades del pueblo, y atajar sus quexas, y disgustos. Assi muchos que se auian desterrado de sus tierras, y desamparado sus haziendas por la violencia y crueldad de los alcaualeros, se hallan al presente en sus casas. Dira otro, que los tesoros y rẽtas Reales estan consumidas, y acabadas. No lo podemos negar: pero de otra suerte como se pagaran las deudas, y las obligaciones que quedauan, y se apaziguaran las D alteraciones de la nobleza, y del pueblo, sino fuera, con hazelles mercedes, y acrecentalles sus gajes? Que si pareciere demasiado, quien quita, que no lo podays todo reformar, como pareciere mas espediẽte, assẽtadas las cosas de vuestro Reyno. Ningũ pueblo hasta la menor aldea hallareys enagenada: todo está tan entero como antes. De suerte que ninguna cosa falta para vuestra felicidad, y para nuestra alegria, sino lo que oy se haze: q̃ E concluyda tan larga nauegacion, llegados al puerto despues de tantos peligros, y a saluamento caladas las velas, y echadas anclas muy de gana descansemos en vuestra prudencia y benignidad, seguros y ciertos, que si en tanta diuersidad de cosas algo se ouiere errado, sin que sea menester intercessor, ni tercero, vos mismo lo perdonareys. Esto tambien aumentara

" tarâ vuestra gloria, que ayays tenido por tutores, personas que con las mismas virtudes de templança, prudencia, y diligencia, con que hã hecho guerra a los vicios y lleuado al cabo cosas tan grandes, podran de aqui adelante sufrir la vida particular, sin recogimiento y sossiego. A estas razones respondio el Rey en pocas palabras. De vuestros seruicios, de vuestra lealtad y prudencia, todo el mũdo da bastãte testimonio. Yo, mientras viuiere, no me oluidarê de lo mucho que os deuo, antes estoy resuelto, que como hasta aqui por vuestro consejo he gouernado mi persona, assi en lo de delante ayudarme de vuestros auisos y prudencia, en todo lo que concierne al gouierno de mi Reyno. Concluydo este auto, se trataron otros negocios. Muchos estrangeros pretendian las prebendas Eclesiasticas destos Reynos, tanto con mayor codicia, y maña, quãto las rentas son mas gruessas. En las prouisiones que dellas se hazian por el Pontifice, no se tenia cuenta, o poca con los meritos, ciencia, y bondad de los proueydos. Muchas vezes, y en diuersos tiempos se tratò en las Cortes de remediar este graue daño, y de suplicar al Padre santo, no permitiesse se continuasse mas el desorden, Vltimamente, en las Cortes de Guadalajara, como se dixo de suso, se propuso y apretô cõ mayor cuydado este negocio de los estrangeros. Parecia cosa muy fea y cruel, que desfrutassen las Iglesias gente que ni ellos ni sus antepassados las ayudaron en cosa alguna, ni las podriã ayudar. Continuauã sin embargo las prouisiones, de la manera q̃ antes, ca los Papas no lleuauan bien que les atassẽ las manos. Los Gouernadores del Reyno, visto esto, proueyeron los años passados, q̃ se embargassen los frutos que posseyan los estraños. Por esta causa, a instancia del Nuncio se tratô en las Cortes, que para la coronacion del Rey se juntaron muy de proposito, este pũto. Ouo consultas diferentes, muchas demandas y respuestas sobre el caso. La resolucion finalmẽte fue, que los estraños no pedian razon en lo que pretendian, y que lo proueydo se lleuasse adelãte. Pero como quier que muchos cortesanos pretendiessen tener parte en los despojos, y alcançar del Papa aquellas y semejantes gracias, hizieron tal y tanta instancia para que no se executasse aquel decreto, q̃ al fin por entonces fue forçoso dissimular. La edad del Rey era deleznable, y las negociaciones grandes en demasia. Toda via, para resoluer con mas acuerdo este punto de las estrangerias, y otros negocios graues que instauan, acordaron se se aplazassen de nueuo Cortes generales del Reyno para la villa de Madrid. Entre tanto q̃ las Cortes se juntauã, a instancia de los Vizcaynos, que mucho lo desseauã, el nueuo Rey fue en persona a tomar la possession del señorio de Vizcaya. Iuntaronse los principales de aquel Estado. Otorgoles q̃ a exemplo de Castilla, donde toda via se continuaua esta antigua y dañada costumbre, pudiessen decidir, y concluyr sus pleytos, que eran assaz, por las armas y desafio. Lo q̃ hizo a este año muy señalado fue la nauegacion que de nueuo, a cabô de largo tiempo se tornò a hazer a las Canarias. Armarõ los Vizcaynos, en que hizieron grãde gasto, costearon con sus naues las marinas de España. Alargaronse despues al mar, descubrieron las Canarias, reconocieronlas todas, informaronse de sus nombres, de sus riquezas y frescuras. Surgieron en Lançarote, y saltaron en tierra: vinierõ a las manos con los Isleños, prendieron al Rey y a la Reyna, y ciento y setenta de sus vassallos. Con tanto dieron la buelta a España, cargados los baxeles, demas de los cautiuos, de pieles de cabras, y alguna cera, de q̃ aquellas Islas tienen abũdancia, para muestra de los trages, de los frutos y fertilidad de la tierra, y del vtil que se podria sacar, si continuassen las nauegaciones, a proposito de sugetar aquellas Islas a la corona de Castilla, como finalmente se hizo.

Capitulo II. De las Cortes de Madrid.

EN este medio, conforme al ordẽ que se dio, acudieron a Madrid, y se juntaron

taron los tres braços, gran numero de Obispos, Grãdes, y los procuradores de las ciudades. El Rey assimismo, assentadas las cosas de Vizcaya, y passados los calores del estio en la ciudad de Segouia por su mucha templança, llegó a Madrid por el mes de Nouiembre. En la primera junta habló a los congregados en pocas razones esta sustãcia. Despues de loar a su padre, y declarar el estado en que el Reyno se hallaua, dixo tenia muchos exemplos, y muy buenos de sus antepassados, para gouernar bien sus Estados. Que en su menor edad, si bien el Reyno se mantuuo en paz con los estraños, pero llegô a punto de perderse, por las discordias y alteraciones de los naturales. Lo que por razon de los tiempos se estragô, era razon concertallo con su autoridad, y por el consejo de los que presentes se hallauan. En la traça de su gouierno se pretendia apartar de los caminos y inconuenientes, en que sus buenos vassallos tropeçaron. En especial pondria todo cuydado, en que, ni la ambicion hallasse entrada, ni el dinero que comprar. Sobre todo dessseaua poner en su pũto las leyes, y dar toda autoridad a los tribunales, que la libertad de los tiempos les quitaran. Las rentas Reales estauan consumidas y acabadas: para remedio deste daño se podia tomar vno de dos caminos, imponer nueuos tributos en los pueblos, o reuocar las donaciones que sus tutores hizieron cõ buen animo, y forçados de la necessidad, mas en gran perjuyzio de su patrimonio Real. En todo empero pretendia vsar de blandura y clemencia, a que su edad y su condicion mas le inclinauan, q̃ a rigor, ni a seueridad. El razonamiento del Rey, y sus concertadas razones, agradarõ assaz a los que presentes se hallaron. Si bien se dexaua entender, que por su boca hablauan sus priuados y cortesanos, los que en su nõbre y por su mano lo gouernauan todo a su voluntad, no sin graue ofensiõ de los demas, como es ordinario, q̃ vnos se mueuen por embidia, otros por el menoscabo de la autoridad Real. Los q̃ mas cabida tenian y alcançauan con el Rey, eran tres: Juan Hurtado de Mendoça, mayordomo de la casa Real, Diego Lopez de Zuñiga, justicia mayor, y Ruy Lopez Daualos su camarero mayor. Tenian entre si conformidad, entre priuados cosa semejante a milagro. Su mayor cuydado, enfrenar la edad deleznable del Rey, mirar por el gouierno en comun, y en particular amparar a los pequeños cõtra las demasias de los grandes. Preguntados los procuradores, en que manera se podria acudir al reparo de las rentas reales, dieron por respuesta, que el pueblo estaua tan cargado de imposiciones, y tan gastado por causa de las rebueltas passadas, que no podrian lleuar, se mentasse de cargalles con nueuos tributos. Toda via les parecia, que de las ventas y mercadurias, se podria acudir al Rey a razõ de vno por veynte. Que seria todavia mas facil y hazedero, reformar el gran numero de cõpañias de soldados, que por sus particulares los señores sustentauan y entretenian a costa del comun: por lo menos les abaxassen las pagas y sueldo conforme al que se daua en tiẽpo de los Reyes passados, lo mismo de las pensiones que los señores cobrauan. Este medio parecio el mas acertado y mas facil, demas que se reformaron y borraron de los libros del Rey las pensiones y acostamiẽtos que en tiẽpo de la menor edad del Rey, o se cõcedieron de nueuo, o en gran parte se acrecentaron. Ofendieronse muchos con esta determinacion, que estauan mal acostumbrados al dinero del Rey: pero era la querella de secreto, que en lo publico todos aprouauan el decreto. Hecho esto se celebraron las bodas del Rey con su esposa la Reyna doña Catalina, por auer llegado a edad de poderse casar legalmẽte, lo mismo se hizo en el casamiẽto del Infante don Fernando, con doña Leonor Condessa de Alburquerque, su esposa, cõcertado de antes, y no efectuado por las razones q̃ arriba se tocaron. Las alegrias, como se puede entẽder, fueron muy grãdes, con que las Cortes de Madrid se concluyeron y despidieron. El Rey al principio del año de mil y trecientos y nouenta y quatro, por causa de la peste, que comẽçaua a picar en Madrid, se partio para 1394

Yllescas

Yllescas,villa de buena comarca,y de ayres saludables,puesta entre Toledo y Madrid,a la mitad del camino. Combidado el Arçobispo de Toledo con la ocasion del lugar que era suyo,fue a hazer reuerencia al Rey,que le recibio muy bien,y a el fue facil boluer a la autoridad y cabida que antes tenia,por su buena gracia y maña,en grangear la gracia de los Principes y de los cortesanos. El Arçobispo de Santiago su gran cõtendor lleuô muy mal esta venida y priuança, en tanto grado,que con ocasion fingida(a lo que se dezia) de su poca salud,se salio de la Corte y se fue a Hamusco, villa suya en Castilla la vieja,mal enojado contra el Rey, y cõtra el de Toledo,y aun resuelto de satisfazerse,si ocasion para ello se le presentasse.Fueron estos dos Prelados en aquella era los mas señalados del Reyno, dotados de prendas y partes auentajadas, ingenio,sagacidad,diligencia:biẽ que las traças eran bien diferentes. Parece, por la ocasion que el lugar nos presenta,sera bien declarar en breue sus condiciones y naturales. La nobleza,la edad,la eloquencia,la grandeza de animo erã casi yguales:los caminos,por donde se endereçauan,eran diferentes. El de Santiago vsaua de caricias,astucia, y liberalidad,el de Toledo se valia de su entereza, en q̃ no tenia par,y de otras buenas mañas.El primero hazia plazer,y grangeaua la voluntad de los Grandes,el otro se señalaua en grauedad,y mesura,y seueridad.El vno daua, el otro tenia mas que dar:aquel amparaua a los culpados,y los defendia:el de Toledo, queria que los ruynes fuessen castigados.El vno era solicito,vigilante,fauorecia a sus amigos, y a nadie negaua lo que estuuiesse en su mano:el otro ponia todo cuydado en la templança,reformacion, y todo genero de virtudes.Al vno pũçaua el dolor por la Iglesia de Toledo,que los años passados le quitaron a tuerto,y contra razon, como el se persuadia:al de Toledo acreditaua auella alcançado sin pretensiõ ni trabajo.Era respectado y temido de sus contrarios,por su valor, y si bien diuersas vezes le armaron lazos,y cayô en sus manos,siempre se librô dellas, y con los rayos de su luz deshizo las tinieblas de muchas zeladas que sus emulos le parauan.

A B C D E 1394

Cap. III. De la muerte del Maestre de Alcantara.

SEntian mucho los Grandes y Caualleros, les reformassen los gajes y acostamientos que cada vn año tirauan de las rentas Reales:de que resultaron en Castilla la vieja alteraciones y rebueltas en esta manera.El Duque de Benauente se salio de Madrid mal enojado,apoderauase de las rentas Reales,y Eclesiasticas,en todas las partes q̃ podia. La pequeña edad del Rey,y los tiempos dauan ocasiõ a estas demasias y desordenes.Despacharon al Mariscal Garci Gonçalez de Herrra, que le reportasse, y pusiesse en razon: y juntamente le auisasse,era mal termino vsurpar por su autoridad,lo que se deuia alcançar con buenos medios y seruicios. Lleuô assi mismo orden de verse con la Reyna de Nauarra,y los Condes deGijõ y Trastamara,que se mostrauan sentidos por la misma causa,y tramauã de juntar sus fuerças y alborotar la tierra. La respuesta del de Benauente, al recaudo que le dieron,fue,que no podia lleuar, ni era razon,q̃ el Rey se gouernasse por ciertos hombres,q̃ poco antes se leuantaron del poluo de la tierra,y q̃ ellos solos tuuiessẽ el palo y el mando. Que esta fuel a causa de su salida de la Corte,do no pẽsaua boluer,sino ponian en su poder,para su seguridad,como en rehenes,los hijos de aquellos tres personages mas poderosos de palacio.La respuesta de los otros señores descontentos, fue semejable. Diego Lopez de Zuñiga,por orden del Rey fue assimismo a verse cõ el Arçobispo de Sãtiago,y amonestalle,que pospuesto todo lo al,se viniesse a la Corte:ca se entendia traia sus intelligencias con los alborotados. Respondio al mensage,que la enemiga que tenia con el de Toledo, que era antigua,y muy notoria,no le daua lugar a hazer presencia en la Corte, miẽtras su

contra.

contrario en ella estuuiesse. Supo el Rey de Nauarra, lo q̃ en Castilla passaua, los desgustos y pasiones. Pareciole buena ocasion para recobrar su muger Despachó sus Embaxadores sobre el caso, que hallaron al Rey de Castilla en Alcala de Henares do era ydo. Hizieron sus diligencias conforme al orden que traían. Mas sin embargo q̃ el Rey estaua torcido con la Reyna, por inclinarse ella, y fauorecer a los señores desgustados, toda via tuuieron mas fuerça las escusas, que daua las B mismas que antes diera, y el respeto que a su persona, por ser Reyna, y tia del Rey, se deuia. Propusieron que alomenos les entregasse dos hijas que tenia en su compañia, para lleuailas a su padre. No vino el Rey tãpoco en esto: antes dio por respuesta, que en tanto que el matrimonio estaua apartado, era justo y puesto en razon, que el padre y la madre repartiessen entre si los hijos, para cõ su presencia lle C uar mejor la viudez y soledad. Concluydo con esta embaxada, vinieron de Portugal nueuos Embaxadores, que en nombre de su Rey, cõ palabras determinadas, pidieron firmassen ciertos Grãdes las capitulaciones de las treguas, y asiẽto que tomaron, que no lo auian querido hazer. Estos eran el Marques de Villena, y el Conde de Gijon. El de Villena alegaua que pues no le dieron parte en los conciertos que hizieron, no era justo ni ne- D cessario que el los firmasse. El de Gijon, antes de firmar pretendia, que el de Portugal le entregasse los pueblos que con su muger le señalaron en dote, el vno tomaua la firma por torcedor, y el otro por punto de honra: caminos que suelen desbaratar grandes negocios. Boluieron se los Embaxadores sin alcançar cosa alguna, no sin rezelo que las cosas llegassẽ a rompimiento. Nueua ocasion, que por cierto accidente resultó de mayor cuy- E dado, hizo que no se reparasse tanto en el desgusto de Portugal. Dõ Martin Yañez de la Barbuda, q̃ fue en Portugal, do nacio, Clauero de Auis los años passados en tiempo del Rey don Iuan se desterró de su patria, y dexô el lugar q̃ tenia por seguir las partes de Castilla, en las gue-

A rras que andauan sobre aquella corona de Portugal. Deuia estar desgustado con su Maestre, o pretendia auentajarse en rẽtas y autoridad: q̃ de su ingenio no se si se puede, y deue creer se mouiesse por la justicia de la querella. Finalmente ayudô al Rey de Castilla, y se halló en aquella memorable jornada de Aljubarrota. En premio de sus seruicios, y recompensa de lo q̃ dexô en su natural, se dio orden como le hiziessen Maestre de Alcantara, con q̃ se acrecentô en autoridad y renta. Era de ingenio precipitado, voluntario y resoluto. Auino que vn hermitaño, por nõbre Iuan Sago, tenido por hõbre santo, a causa de la vida retirada que por mucho tiẽpo hizo en el yermo, le puso en la cabeça que tenia reuelacion, alcançaria grandes vitorias contra Moros, singular renombre, y muy poderoso Estado, si desafiasse aquella gente en comprouaciõ de la verdad de la religion Catolica. Dexose el Maestre persuadir facilmente, por frisar con su humor aquel dislate. Embio personas a Granada, que retassen aquel Rey a hazer campo con el: con orden q̃ si este riepto no se recibiesse, ofreciessen que entrassen en la liça veynte, treynta, o cien Christianos, y que el numero de los Moros fuesse en qualquier destos casos doblado. Que por la parte que la vitoria quedasse, aquella religion y creencia se tuuiesse por la acertada: temeridad y desatino notable. Los Moros fueron mas cuerdos, maltrataron y vltrajaron a los Embaxadores, sin hazer dellos algun caso. El Maestre mas indignado por esto, y confiado en la reuelacion del hermitaño, y la justicia de su querella, se determinó con las armas, romper por la frontera de Moros. Ninguna cosa tiene mas fuerça para alborotar el vulgo, q̃ la mascara de la religion, reseña a que los mas acuden, como fuera de si, sin reparar en inconuenientes. A la fama pues de la empresa que el Maestre tomaua, le acudio mucha gente, no de otra guisa, que si tuuieran en las manos la vitoria. Passaron alarde de mas de trecientos de acauallo, hasta cinco mil peones de toda broça, los mas auentureros, mal armados, sin exer-

cicio

cicio de guerra, finalmente mas canalla, que soldados de cuẽta. Desque el Rey supo lo que passaua, procurò apartalle de aquel intento. Assi mismo los hermanos Alonso, y Diego Fernandez de Cordoua, señores de Aguilar, Caualleros de mucha cuenta, ya que marchaua con su gente, le salieron al camino, para cõ sus buenas razones y autoridad diuertille de aquel dislate. Do vays (dizẽ) Maestre a despeñaros? porque lleuays esta gente al matadero? Vuestros pecados os ciegan, estos pobrezillos nos lastiman, que pretendeys entregar a sus enemigos carniceros. Bolued por Dios en vos mismo, desistid desse vuestro intẽto tan errado, enfrenad con la razon el impetu demasiado de vuestro coraçõ. Que sino tomays nuestro cõsejo, ni days orejas a nuestros ruegos, el daño sera muy cierto y el llãto, junto con la mengua de toda la naciõ y Reyno. No se doblegô con estas razones su pecho, no mas q̃ si fuera de piedra. Saca la ira diuina a los hombres de seso, quando no quiere q̃ se emboten sus azeros. Rompieron pues por tierra de Moros, vn Domingo veynte y seys de Abril. Pusieronse sobre la torre de Egea, puesta en la misma frontera, para combatilla. Quando de sobresalto se mostrò el Rey Moro, acompañado de cinco mil de acauallo, y de ciento y veynte mil de apie: grande numero, pero que se haze prouable, por causa que el Moro so graues penas mãdô, que todos los de edad a proposito se alistassen. Los Christianos con la vista de Morisma tan grande, a la hora desmayaron. En los de apie no ouo resistencia, por ser gẽte allegadiza, y porque los Moros los apartaron de sus cauallos. Hirieron en ellos a toda su voluntad, los mas quedaron tendidos en el campo: algunos se saluaron, que con tiempo se encomendaron a los pies. Los de acauallo hizierõ el deuer: ca arremolinados entre si, por vna pieça pelearon con valor, y tuuieron en peso la batalla. Sobre todos se señalò el Maestre en aquel aprieto, de valeroso y esforçado, y hizo grãdes pruebas de su persona. Mas finalmente, como quier que los enemigos erã tantos, cayô muerto, y cõ el los demas, sin que ningu no mostrasse couardia, ni boluiesse las espaldas: pequeño aliuio de vn reues y de vna afrenta tan grande cõ que la Dominica en Albis, que quiere dezir blanca, y era aquel dia, se trocó en negra y aziaga. El cuerpo del Maestre, con licẽcia de los Moros lleuaron a Alcantara, y le sepultaron en la Iglesia mayor de santa Maria, en vn luzillo, y en el vna letra q̃ el mismo se mandô poner. AQVI YAZE AQVEL, EN CVYO CORAZON NVNCA PAVOR TVVO ENTRADA. Cierto Cauallero refirio este letrero al Emperador Carlos Quinto, que dizen respondio: Nunca esse Fidalgo deuio apagar alguna candela con sus dedos. Era Clauero de Calatraua Fernan Rodriguez de Villalobos, hombre de valor, y anciano. Iuntaronse los Caualleros, acudio el Rey con su fauor, y nõbraronle en lugar del muerto, si biẽ no era hijo legitimo de su padre, para que fuesse Maestre de Alcãtara, eleccion que mucho sintierõ y murmuraron los de aquella orden. Pero preualecio la volũtad del Rey, y los muchos seruicios y valor del electo. Los Moros, aunq̃ agrauiados de aquella entrada del Maestre por auelles quebrantado las treguas, toda via antes de romper la guerra, despacharon al Rey don Enrique vn Embaxador, q̃ le hallô en san Martin de Valdeyglesias. Alli propuso sus quexas. La respuesta fue, que la culpa de aquel caso solo la tenia el Maestre, que su muerte y la de los suyos era bastante emienda. Cõ lo qual los Moros se sossegaron.

Cap. IIII. De nueuos alborotos q̃ se leuantaron en Castilla.

LOS Grandes que en Castilla la vieja andauan descontẽtos, hazian de nueuo mayores juntas de gentes y de soldados. La voz era para acudir al llamado del Rey, que dezian, se apercebia en Toledo do estaua, para acudir a la guerra que de parte de Granada, por la causa dicha de suso, amenazaua: mas otro tenian en el coraçon, que era lleuar adelante

lante sus desgustos y passiones. Auino a la misma sazõ, que el Rey de Castilla bol uio a Yllescas bien acompañado de gente, de Grandes, y ricos hombres. El Maestre de Calatraua hizo tanto con el Marques de Villena, que le traxo consigo â aquella villa, para reconciliialle con el Rey: muchos nobles para honralle, desde Aragon le hizierõ compañia. Recibiole el Rey cõ muchas muestras de amor, y de contento: que es muy propio de los Reyes contemporizar, y ganar con caricias y benignidad las voluntades. El Marques hizo instancia que le restituyessen la dignidad de Condestable, que tenia por merced del Rey don Iuan, y los tutores a tuerto la dierõ al Cõde de Trastamara. Ouo el Rey su acuerdo sobre la demanda. Respondio era contento de otorgar con lo que pedia, a tal empero que le acompañasse a Castilla la vieja, do era forçoso passar para poner en razon los que andauan albororados. Escusose que no venia aprestado para aquella jornada: con tanto dio buelta a Aragon, con algun sentimiento del Rey, que quisiera tener a su lado vn tal varon. Los bullicios de Castilla continuauan, y por el mismo caso los agrauios que se hazian a la gente menuda y desualida. Pero visto que el Rey se aprestaua de gente, los Grandes que no tenian fuerças para resistir a la potencia Real, tomaron mejor acuerdo. Dierõles seguridad, y assi vinieron a la Corte, primero el Arçobispo de Santiago, y tras el el Duque de Benauente. Alegarõ en escusa suya el mucho poder de sus enemigos y sus agrauios, que los pusieron en necessidad para su defensa, de acompañarse de gente. Ofrecieron de recompensar las culpas con mayores seruicios y lealtad. Perdonolos el Rey de buena gana: y aun para mas prendar al de Benauente, le señalô de las sus rentas Reales quinientos mil marauedis de acostamiento en cada vn año, y la villa de Valẽcia en Estremadura, en recompensa del dote que le dauan en Portugal: a condicion empero, que se llegasse a cuẽtas de las rentas Reales que por su orden se cobraron los años passados. La esperança de sossiego que todos comunmente concibieron cõ esto, se aumentó con la reducion de don Pedro Conde de Trastamara, que don Alonso Enriquez su hermano, le aconsejô y persuadiô que dexasse aquellas porfias y bullicios que de ordinario paran en mal. Dieronle de acostamiento otra tanta cantia de marauedis: y para ygualalle en todo con el de Benauente, le restituyeron la villa de Paredes, que don Alonso Conde de Gijon, contra razon y derecho le tenia vsurpada por fuerça. Trataua el Rey de sugetar con las armas al Conde de Gijon, que solo restaua de los Grandes alborotados, y no tenian esperança que se dexaria vencer por buenos medios y blandos: tan bullicioso era, y tã arrestado de su natural. Quando vinieron por Embaxadores de don Carlos Rey de Nauarra, el Obispo de Huesca, q̃ era Frances de nacion, y Martin de Ayuar, para intentar lo que tãtas vezes aco metierõ en vano, que la Reyna doña Leonor boluiesse a hazer vida con su marido. Lo que la razõ no alcançô, hizo cierto accidente que se efectuasse. La Reyna estaua muy sentida, que la ouiessen acortado gran parte de la pension que tiraua de las rentas Reales: por la qual causa se salio de las Cortes de Madrid, en que se tomô este acuerdo, mal enojada. Comunicauase con los Grandes que andauan alborotados por la misma razon, y aun se entendia, entraua a la parte de los bullicios. El Rey de Castilla estaua por esto con ella torcido, que fue la ocasion de despachar de nueuo esta embaxada. Auino, que el Conde de Trastamara, sabido lo q̃ tramaua contra la Reyna acerca de su partida, al improuiso se salio de la Corte, y se fue para la Reyna que moraua en Roa, para assistilla q̃ no se le hiziesse fuerça ni agrauio. Puso al Rey en cuydado esta partida tan arrebatada, no fuesse principio de nueuas alteraciones. Sospechose que el de Trastamara se comunicô en lo que hizo, y pretendia con el Duque de Benauente. Llamole a la Corte: y llegado le echaron mano, y pusieron a buẽ recado: que fue vn Sabado, veynte y cinco de Iulio. Hecho esto, porque la Reyna

y el Conde no tuuiessen lugar de afirmar A se, con la gente que pudo, y que tenia aprestada para yr contra el Conde de Gijō, á grādes jornadas partio el Rey la buelta de Roa. No pudo auer a las manos al Conde, que con tiēpo se huyô a Galicia. La Reyna visto el riesgo que corria, para aplacar la saña del Rey, sin ponerse en defensa, con sus hijas todas cubiertas de luto, le salio a recebir a las puertas de la villa. Dio sus descargos, que no tuuo parte alguna en la partida del Conde. Pero que B venido a su casa, no era razon dexar de hospedar a su hermano, mayormēte que publicaua venia a consolalla en su tristeza y trabajos. Mostrô el Rey satisfazerse con sus descargos, de tal guisa, que se apoderô de la villa, si bien dexô a la Reyna las rentas para q̄ con ellas se sustentasse, y a ella mandô, que le acompañasse a Valladolid, do la mandô poner guardas, C paraque no se pudiesse ausentar, ni huyr. En el entretanto don Alonso Conde de Gijon se fortalecia de armas, soldados, y vituallas en la su villa de Gijon. Para atajalle los pasos, acudio el Rey cō toda presteza a las Asturias. Apoderose de la ciudad de Ouiedo, que se tenia por el Conde. Dende partio para Gijō, y puso sobre ella sus estancias. El sitio es tan fuerte por su naturaleza, que por fuerça no la podiā tomar. Detenerse en el cerco muchos D dias, erales muy pesado, por ser los mayores frios del año, que en aquella tierra son mayores, por ser muy Setentrional, demas de muchas enfermedades que picauan en el campo, y en los Reales, toda via no fue la jornada embalde, porq̄ durante el cerco el Cōde de Trastamara se reduxo a mejor partido, y con perdon q̄ le dieron vino a los dichos Reales. Cō el E Conde cercado assi mismo, visto q̄ no le podian forçar, se tomô assiento a condicion, q̄ fuera de aquella villa de Gijon, en todos los demas pueblos de su Estado se pusiessen guarniciones de soldados por el Rey. Vltra desto, q̄ el Cōde en persona paresciesse en Francia, para descargarse delante de aquel Rey como juez arbitro, que nombrauan de comun acuerdo, del aleue que se le imputaua: y que la sentencia que se diesse se cūpliesse enteramēte. Para seguridad del cumplimiento, y de todo lo concertado, el Conde puso en poder del Rey de Castilla a su hijo don Enrique, con que por el presente se dexaron las armas, y el Reyno se librô del cuydado en que por esta causa estaua.

Cap. V. De la eleccion del Papa Benedicto decimotercio.

Esto passaua en Castilla en sazon q̄ en Auiñon fallecio el Papa Clemēte, a los diez y seys de Setiēbre. Los Principes y Potentados, los de cerca y los de lexos, por sus Embaxadores, requirieron a los Cardenales de aq̄lla obediēcia, se fuessen despacio en la elecciō del successor. Que su principal cuydado fuesse de buscar alguna traça, como el scisma se quitasse, y cō esto se pusiesse fin a tantos males. A los Cardenales no parecio dilatar el cōclaue y la elecciō. Solo para mostrar algun desseo de condescender con la voluntad de los Principes, de comun acuerdo ordenaron, q̄ cada qual de los Cardenales por expressas palabras jurasse, en caso que le eligiessen por Papa, renunciaria el Pontificado, cada y quando que hiziesse lo mismo por su parte el Pōtifice de Roma, camino q̄ les parecio el mejor que se podia dar, para apaziguar y vnir toda la Christiādad. Creo sera biē poner en este lugar la forma del juramēto q̄ hizierō los Cardenales. Nos los Cardenales de la santa „ Iglesia Romana, cōgregados en Cōclaue „ para la elecciō futura, todos juntos, y cada „ qual por si, delante el altar dōde es co„stūbre de celebrar la Missa couētual por „ el mayor seruicio de Dios, y vnidad de su „ Iglesia, y salud de todas las animas de sus „ fieles, prometemos y juramos, tocando „ corporalmente los santos Euangelios de „ Dios, q̄ sin algū dolo, ô fraude, o engaño, „ trabajaremos, y procuraremos cō toda „ fidelidad y cuydado, por quāto a lo q̄ nos „ toca, o adelāte puede tocar, la vniō de la „ Iglesia, y poner fin, quanto en nos fuere, „ al scisma, que agora con intimo dolor „ de nuestros coraçones ay en la Iglesia. „ Item, quedaremos para esto auxilio, „ consejo,

conſejo,y fauor al paſtor nueſtro, y de la grey del Señor,que ha de ſer,y por tiempo ſera ſeñor nueſtro, y Vicario de Ieſu Chriſto,y que no daremos conſejo,o fauor,directa,o indirectamẽte,en publico, o en ſecreto,para impedir las coſas arriba dichas. Mas que cada vno de nos,quãto le fuere poſsible,aũque ſea elegido para la ſilla del Apoſtolado,haſta hazer ceſſion incluſiuamẽte de la dignidad del Papado,guardarã y procurara todas eſtas coſas, y cada vna dellas, y todas las demas arriba dichas. Iũto cõ eſto,todas las vias vtiles y cũplideras al bien de la Igleſia,y a la dicha vnion,con ſana, y ſincera verdad,ſin fraude,eſcuſa,o dilacion alguna,ſi aſsi pareciere conuenir al bien de la Igleſia,y a la ſobredicha vnion, a los ſeñores Cardenales que al preſente ſon,o por tiempo ſeran en lugar de los preſentes,o a la mayor parte dellos. Hecho eſte juramento en la manera que queda dicho,ſe juntaron los Cardenales,numero veynte y vno,para hazer la eleccion. Salio con todos los votos, ſin que alguno le faltaſſe,el Cardenal de Aragon don Pedro de Luna. Su nobleza era muy conocida,ſu doctrina muy auentajada en los derechos ciuil y canonico, demas de las muchas legacias,en q̃ mucho trabajó: ſu buena gracia,maña,y deſtreza, con q̃ ſe grangean mucho las volũtades. En ſu aſſumpciõ ſe llamó Benedicto decimotercio. Deſpues que ſe vio Papa començó a tratar de paſſar la ſilla a Italia, ſin acordarſe del juramẽto hecho,ni de dar ordẽ en renunciar el Põtificado. Alteroſe mucho la nacion Franceſſa,por la vna y por la otra cauſa. Tuuieron ſu acuerdo en Paris,en vna jũta de ſeñores y prelados. Parecioles,que para reportar el nueuo Pontifice,que ſabian era perſona de altos pẽſamientos,y gran coraçõ,como lo declarõ bien el tiempo adelãte,era neceſſario, embialle grandes perſonages, que le repreſentaſſen lo que aquel Reyno y toda la Igleſia deſſeaua. Señalaron por Embaxadores,los Duques de Borgoña,y de Orliens,y de Bourges: los quales luego que llegaron a Auiñon,auida audencia le requirierõ con la paz,y proteſtarõ la reſtituyeſſe al mundo, y que ſe acordaſſe de las calamidades que por cauſa de aquella diuiſion padecia la Chriſtiandad, acuſauanle el juramento que hizo,y mas en particular le pedian,juntaſſe Concilio general,en q̃ los Prelados de comun acuerdo determinaſſen lo que ſe deuia hazer. Reſpondio el Papa,que de ninguna ſuerte deſampararia la Igleſia de Dios viuo, y la naue de S. Pedro,cuyo gouernalle le auian encargado. No ſe cõtentarõ aquellos Principes deſta reſpueſta, ni ceſſauã de hazer inſtancia,mas viſto,q̃ nada aprouechaua,dierõ la buelta mal enojados,aſſi ellos como ſu Rey,y toda aq̃lla naciõ. Procuraua el Põtifice cõ deſtreza, aplacar aquella indignacion: para lo qual cõcedio al Rey de Francia, por termino de vn año,la decima de los frutos Eccleſiaſticos de aquel Reyno. Eſto paſſaua por el
mes de Mayo,del año del Señor de mil y 1395
treziẽtos y nouẽta y cinco años. En q̃ ſe mençó a deſtẽplar poco a poco el contẽto del nueuo Põtifice,y trocarſe ſu proſperidad en miſerias y trabajos. El Gouernador de Auiñon,con gente de Francia, por orden de aquel Rey,le puſo cerco dẽtro de ſu palacio, muy apretado. Publicoſe otroſi vn edicto,en que ſe mandaua que ningun hombre de Francia acudieſſe a Benedicto en los negocios Eccleſiaſticos. Sobre todo, los Cardenales miſmos de ſu obediencia le deſampararon, excepto ſolo el de Pamplona, que permanecio haſta la muerte en ſu compañia. Finalmente por todas eſtas cauſas ſe vio tan apretado, que le fue forçoſo ſalirſe de Auiñon en habito disfraçado, y paſſarſe a Cataluña, para poderſe aſſegurar. Pero eſto acontecio algunos años adelante. Las negociaciones entre los Principes ſobre el caſo andauan muy viuas,y las embaxadas que los vnos a los otros ſe embiauan. El Rey de Frãcia procuraua apartar de la obediencia de aquel Papa a los Reyes, al de Nauarra,al de Aragon,y al de Caſtilla. Haziaſeles coſa muy graue a eſtas naciones apartarſe de lo que con tanto acuerdo abraçaron, en particular el de Caſtilla deſpachó a don Iuã Obiſpo de Cuẽca,perſona pruden-

prudente, y de traças, para que reconciliasse al Rey de Francia con el Papa, ca etendian la causa de aquella alteracion, y mudança, eran disgustos particulares: poco prestó esta diligencia. En Aragon por la parte de Ruysellon entrô gran numero de soldados Franceses, para robar y talar la tierra. La Reyna doña Violante, como la que por el descuydo de su marido ponia en todo la mano, despachô al Rey de Francia, y a sus tios los Duques el de Borgoña, y el de Berri, y al Duque de Orliens vn Embaxador por nombre Guillen de Copones, para querellarse de aquellos desordenes: diligencia con que se atajô aquella tempestad, y los Franceses dieron la buelta. En sazon que el Rey don Iuan de Aragon murio, de vn accidente que le sobreuino de repente. Salio a caça en el bosque de Foxa cerca del Castillo de Mongriu, y de Varriols, en lo postrero de Cataluña. Leuantô vna loba de grandeza descomunal: quier fuesse, que se le antojô, por tener lesa la imaginacion, quier verdadero animal, aquella vista le causô tal espanto, que a deshora desmayô, y se le arranco el alma. Que fue a los diez y nueue de Mayo, dia miercoles. Principe a la verdad mas señalado en floxedad, y ociosidad, que en alguna otra virtud. Su cuerpo fue sepultado en Poblete, sepultura ordinaria de aquellos Reyes. No dexô hijo varon, solamente dos hijas de dos matrimonios: doña Iuana, y doña Violante. La primera dexô casada con Matheo Conde de Fox: la segunda concertada con Luys Duque de Anjou, segun que de suso queda apuntado. Nombrô en su testamento por heredero de aquella Corona a su hermano don Martin Duque de Momblanc, lo que con gran voluntad aprouô el Reyno, por no caer en poder de estraños, si admitian las hembras a la sucesion. Hallauase don Martin ausente, ocupado en allanar a sus hijos la isla de Sicilia, y componer aquellas alteraciones. Doña Maria su muger, persona de pecho varonil hizo sus vezes, ca se llamó luego Reyna: y en vna junta de señores, que se tuuo en Barcelona,

A mandô, se pusiessen guardas a la Reyna doña Violante, que dezia quedar preñada, para no dar lugar a algun embuste, y engaño. La misma Reyna viuda dentro de pocos dias se desengañô, de lo que por ventura pensaua. Pretendia el Conde de Fox, que le pertenecia aquella Corona por el derecho de su muger, como de hija mayor del Rey difunto. Contra el testamento que hizo su

B suegro, se valia del de el Rey dō Pedro su padre, que llamô a la sucesion las hijas. De la costumbre tan recebida, y guardada de todo tiempo, que las hembras heredassen el Reyno. La qual ni se deuia, ni se podia alterar, mayormente en su perjuyzio. Estas razones se alegauan por parte del Conde de Fox, y de su muger, si no concluyentes, alomenos aparentes assaz. Sin embargo las Cor-

C tes del Reyno que se juntaron en Zaragoça por el mes de Iulio adjudicaron el Reyno de comun acuerdo de todos a don Martin, que ausente se hallaua, las insignias, nombre, y potestad Real. Platicaron otrosi, de los apercibimientos, que se deuian hazer para la guerra, que de Francia por el mismo caso amenazaua.

D *Capitulo VI. Como la Reyna doña Leonor boluio a Nauarra.*

EL Reyno de Aragon andaua alterado por las sospechas, y rezelos de guerra, que los aquexauan. En las ciudades, y villas no se oìa sino estruendo de armas, cauallos, municiones, vituallas.

E Castilla sossegaua, por auerse los demas Grandes allanado, y el de Gijon ausentado, y partido para Francia, conforme a lo que con el assentaron. La Reyna de Nauarra asi mismo mal su grado fue forçada, a boluer con su marido, negocio por tātas vezes tratado. Para assegurlla hizo el Rey su marido juramēto, de tratalla como a Reyna, ê hija de Reyes. Para hōralla y cōsolalla, el mismo Rey de Castilla su sobrino la acōpañô hasta la villa de Alfa-

ro, que es en la raya de Nauarra. En la ciudad de Tudela la recibio el Rey su marido magnificamēte con toda muestra de alegria, y de amor. Hizieronse por esta buelta processiones en accion de gracias por todas partes, fiestas, y regozijos de todas maneras. Iuā Hurtado de Mēdoça mayordomo de la casa Real tenia gran cabida con el Rey de Castilla: por esto, y en recompensa de sus seruicios le hizo poco antes donacion de la villa de Agreda, y en el territorio de Soria de los lugares Ciria, y Borouia. El pueblo lleuaua mal esto, por la embidia, que como es ordinario, se leuanta contra los que mucho priuan, y suele se lleuar mal, que ninguno se leuante demasiado. Los vezinos de Agreda no querian sugetarse, ni ser de señor ninguno particular, cō tanta determinacion, que amenazauan, defenderian con las armas (si necessario fuesse) su libertad Tenian por cosa pesada, que aquel lugar de Realengo se hiziesse de señorio: gouierno que al principio suele ser blando, y adelante muy pesado y graue, de que cada dia se mostrauan exēplos muy claros. Demas que por estar a los confines de Nauarra, y Aragon, corrian peligro, de ser acometidos los primeros, sin que los pudiessen defender las fuerças de ningun señor particular. Querellauanse otrosi, que no les pagauan bien los seruicios suyos, y de sus antepassados, y la lealtad, que siempre con sus Reyes guardaron. Partiose el Rey de Castilla para allâ, con intencion, y fiucia, que con su presencia se apaciguarian aquellos disgustos. Poco faltô, que no le cerrassen las puertas, si no interuinieran personas prudentes, que les auisaron, con quanto peligro se vsa de fuerça, para alcāçar de los Reyes, lo que con modestia y razon se deue, y puede hazer, consejo muy saludable: porque el Rey oidas sus razones con facilidad se dexó persuadir, que aquella villa se quedasse en su Corona, con recōpensa que hizo a Iuan de Mendoça en las villas de Almaçan, y Sātisteuan de Gormaz, que atrueco le dieron: con que se sossegô aquella alteracion. El Rey don Enrique

A para seguir al Conde de Gijon, embió sus Embaxadores a Francia, que cōparecieron en Paris al plazo señalado. El Cōde no cōparecio, sea por no poder mas, sea por maña. Verdad es, que al tiempo que los Embaxadores se aprestauan para dar la buelta, tuuieron auiso, que el Cōde era llegado a la Rochela, ciudad, y puerto en tierra de Santonge, puesto entre la Guiena, y la Bretaña. Por esta causa se detuuieron.
B Pusieron le demāda delante del Rey de Francia: alegaron las partes de su derecho, y sustanciado el processo, y cerrado se vino a sentencia, en que el Conde fue dado por aleue, y mandado, se pusiesse en manos de su Rey, y se allanasse. Si assi lo cumpliesse, podia tener esperāça del perdon, y de recobrar su Estado, en que aquel Rey ofrecia, interpondria su autoridad, y ruegos: si perseuerasse en su re-
C beldia, le auisauan, que de Francia no esperasse ningun socorro, ni lugar seguro en aquel Reyno. En esta sustancia se despacharon cartas para el Duque de Bretaña, y otros señores mouientes de aquella Corona, y a los Gouernadores, en que les auisauan, no ayudassen al Conde, para boluer a España, con dineros, armas, soldados, ni naues. Por otra parte el Rey de Castilla auisado de la sentencia,
D pedia, que le entregassen la villa de Gijon conforme a las condiciones, que assentaron. La Condesa que dentro estaua, no venia en ello, sea por ser muger varonil, ó por los consejeros que tenia a su lado. Acudio el Rey a esto, porque con la dilacion no se pertrechasse: pusose sobre aquella villa, cerco, que no durô mucho, a causa que los cercados perdida toda esperança de socorro en breue se rin-
E dieron. El Rey hizo abatir los muros de la villa, y las casas, para que adelante no se pudiesse rebelar. A la Condesa entregaron a su hijo don Enrique, que estaua en poder del Rey, a tal, que desembaraçasse la tierra, y se fuesse fuera del Reyno con su marido: que a la sazon se hallaua en tierra de Santonge, con poca, ó ninguna esperança de recobrar su Estado. Hecho esto el Rey dio la buelta a Madrid, resuelto de visitar en persona

el Andaluzia, que lo desseaua, y los negocios lo pedian, y por diuersas causas lo dilatara hasta entonces. Passó a Talauera con este intento: alli por el mes de Nouiembre le llegaron Embaxadores del Rey de Granada, para pedir, que el tiempo de las treguas, que ya espiraua, ó era del todo passado, se alargasse de nueuo. Rezelauanse los Moros, que apaziguadas las passiones del Reyno, y de los Grādes, no reboluiessen las fuerças de Castilla en daño de Granada, para tomar enmienda de los daños, que ellos hizieron en su menor edad por aquellas frōteras. No los despacharon luego, solo les dieron orden, que fuessen a Seuilla en compañia del Rey, al qual recibio aquella ciudad con grandes fiestas, y regozijos, como es ordinario. En ella hizo prender al Arcediano de Ecija, por amotinador de la gente, y atizador principal de los graues daños, que los dias passados se hizieron en aquella ciudad, y en otras partes a los Iudios. Esta prision, y el castigo que le dieron, fue escarmiento para otros, y auiso, de no leuantar el pueblo cō color de piedad. Por todas estas causas vna nueua y clara luz parecia amanezer en Castilla, despues de tantos toruellinos, y tempestades, y vna grande seguridad de que nadie se atreueria a hazer desaguisado a los miserables, y flacos. Las treguas assi mismo se renouaron con los Moros, que mucho lo desseauan, con que quedaua todo sossegado sin miedo ni rezelo de alguna guerra, ni alboroto. Mucho importó para todo la prudencia, y buena maña del Rey don Enrique, que aunque moço, de cada dia descubria mas prēdas de su buen natural, en valor, y todo genero de virtudes. Verdad es, que las esperāças que deste Principe se tenian muy grandes, en breue se regalaron, y deshizierō como humo, por causa de su poca salud, mal que le durō toda la vida. Grāde lastima, y daño muy graue: con la indisposicion traia el rostro amarillo, y desfigurado, las fuerças del cuerpo flacas, las del juyzio a vezes no tan bastantes para peso tan grande, tantos, y tan diuersos cuydados. Finalmente los años adelante no continuó en las buenas muestras que antes daua, y que las gentes se prometian de su buen natural. Fue esto en tanto grado, que a penas se puede relatar cosa alguna, de las que hizo los años siguientes. Algunos atribuyen esta dificultad a la falta que ay de memorias de aquel tiempo, y mengua de las coronicas de Castilla. Es assi, pero juntamente se puede entender, que la continua indisposicion del Rey, y la grande paz, de que por beneficio del Cielo gozaron en aquel tiempo, fueron ocasion, de que pocas cosas sucediessen dignas de memoria, y de cuenta. El Duque de Benauente estaua preso en Monterrey, por cuenta, y a cargo del Maestre de Santiago, passaronle adelante dende a la villa de Almodouar. El Arçobispo de Santiago, Prelado aunque pequeño de cuerpo, de gran coraçon, y que no sabia dissimular, se mostraua desto agrauiado, pues el Duque fiado de su palabra deshizo su gente, y se vino a la Corte, para ponerse a las manos del Rey. Demas desto tenia por peligroso para la conciencia, obedecer a los Papas de Auiñon, que cuydaua ser falsos, y verdaderos los que residian en Roma. Este color tomó, y esta ocasion para dexar a Castilla, y passarse a Portugal. Alli le criaron primero Obispo de Coimbra, y despues Arçobispo de Braga, en recompensa de la Prelacia muy principal que dexaua en Castilla de Santiago, en que por su ausencia entró don Lope de Mendoça. Era en la misma sazon Obispo de Palencia don Iuan de Castro personage mas conocido por la lealtad que siempre guardó con el Rey don Pedro, y sus decendientes, que por otra prenda alguna. Anduuo fuera de España en seruicio de doña Costança hija del Rey dō Pedro, por cuya instancia, y a contemplacion de su marido el Duque de Alencastre le hizieron Obispo de Aquis en la Guiena. Despues al tiempo que se hizieron las pazes entre Castilla, é Inglaterra, boluio entre otros del destierro, para ser Obispo de Iaen, y finalmente de Palencia. Refieren, que este Pre-

A lado escriuio la coronica del Rey don Pedro, con mas acierto, y verdad, que la que anda comunmente llena de engaños, y mentiras, por el que quiso lauar su deslealtad, con infamar al caido, y baylar al son, que los tiempos, y la fortuna le hazian. Añaden, que aquella historia se perdio, y no parece, mas por diligencia de los interessados, que por la injuria del tiempo, ô por otro demerito suyo. Tal es la fama, que corre, assi
B lo atestiguan graues autores. Nos en los hechos, y vida del Rey don Pedro seguimos la opinion comun, que es la sola voz de la fama, y de ordinario va mas conforme a la verdad: y es aueriguado, que no menos ciega el amor, que el odio los ojos del entendimiento, para que no vean la luz, ni refieran con sinceridad, y sin passion la verdad. En Aragon no andaua la gente sossegada: la mudan-
C ça de los Principes, en especial si el derecho del sucessor no es muy claro, suele ser ocasion de alteraciones. Prendieron a don Iuan Conde de Ampurias, achacauanle, se inclinaua a la parte del Conde de Fox, quier por tener su derecho por mas fundado, y su demanda mas justa, quier por satisfazerse del agrauio, que pretendia, le hizieron los años passados. Amenazaua guerra de parte de
D Francia. Iuntaron Cortes del Reyno en san Francisco de Zaragoça muy generales, y llenas a dos de Otubre, acordaron, se hiziesse gente por todas partes, para la defensa: y por General señalaron a don Pedro Conde de Vrgel. Ninguna diligencia era demasiada: porque el Conde de Fox con vn gruesso campo, passadas las cumbres de los Pyrineos, corria la comarca, que baña con su corriente el rio Segre, y los pueblos llamados antigua-
E mête Ilergetes. Robaua, saqueaua, quemaua, y finalmente a los postreros de Nouiembre se puso sobre la ciudad de Barbastro con quatro mil cauallos, y gran numero de infanteria. En aquellos Reales se hizieron el y su muger alçar, y pregonar por Reyes de Aragon, con las cerimonias que en tal caso se acostumbran. Temblò la tierra en Valencia mediado el mes de Deziembre, con que muchos edificios cayeron por tierra, otros quedaron desplomados: que era marauilla, y lastima. El pueblo como agorero que es, pensaua, eran señales del Cielo, y pronosticos de los daños que temian. Desbaratose este nublado muy en breue, a causa que el de Fox, alçado el cerco, fue forçado a dar la buelta por la parte de Nauarra a su tierra con tal priessa que mas parecia huyda, que retirada, de que daua muestra el fardage, que en diuersas partes dexaua. La falta de vituallas le puso en necessidad de boluer atras, por ser la tierra no muy abundante, y tener los naturales alçados los mantenimientos, y la ropa en lugares fuertes: demas que el Conde de Vrgel en todos lugares, y ocasiones le hazia siempre algun daño con encuentros, y alarmas que le daua. La retirada de los enemigos, y el sossiego de Aragon, y Cataluña fue por principio del año del Señor de mil y trecientos y nouenta y seys. En sazon 1396
que el nueuo Rey don Martin, alegre con las nueuas que de Aragon le vinieron, y allanados los alborotos de Sicilia, acordò de dar la buelta a España en vna buena armada, que de naues, y galeras aprestó en Mecina. Aportó de camino a Cerdeña, en que apaziguô assi mismo en gran parte las alteraciones de aquella isla. Parecia, que el Cielo fauorecia sus intentos, y que todo se le allanaua. En la costa de la Prouença por el rio Rodano arriba, llegó hasta la ciudad de Auiñon, para verse con el Papa Benedicto, y hazelle el omenage deuido. El le presentó la rosa de oro, con que suelen los Pontifices honrar a los Grandes Principes, y le dio la inuestidura de Cerdeña, y de Corcega con titulo de Rey, y como a feudatario de la Iglesia, con las cerimonias, y juramentos acostumbrados. Despedido del Papa, finalmente con su armada surgio en la playa de Barcelona. Alli hizo su entrada en aquella ciudad, a manera de triûfo por las vitorias que ganara, y tantos Reynos como en breue se le jûtaron, y en vna publica junta de los mas principales tomô la posses-

possession de aquel Reyno, por el dere-
cho, que a el tenia, y por el que le daua el
testamento de su hermano el Rey don
Iuan. Al Conde de Fox, y a su muger
porque tomaron nõbre de Reyes, y por
la entrada que hizieron por fuerça en
aquel Reyno, los hizo publicar por tray-
dores, y enemigos de la patria: si a tuer-
to, si con razõ, quien lo podra aueriguar?
pero destas cosas se tornarã a tratar en
otro lugar: al presente boluamos, a lo
que se nos queda reçagado.

Capitulo VII. Que de nueuo se encendio la guerra de Portugal.

EL Estado de las cosas de España en
esta sazon era tolerable. El Imperio
Oriẽtal de los Griegos padecia mucho,
y amenazaua alguna gran ruyna, por las
discordias, que en tan mala coyuntura se
leuantaron entre aquellos Principes, y
la perpetua felicidad de los Otomanos
Emperadores de los Turcos. La parciali-
dad de los Griegos mas flaca, como es
ordinario, sin tener respeto al bien co-
mun, buscò socorros de fuera, y lo que
fue peor, llamò en su ayuda a Amurates
gran Emperador de aquella gente. No le
parecio al Turco, dexar passar la ocasiõ,
que aquellas discordias le presentauan,
de apoderarse de todo. Passò con gran
gente el estrecho de Hellesponto, y cer-
ca del se apoderò de primera entrada de
Gallipoli, y Adrianopoli dos ciudades
famosas, y principales. Aspiraua, a hazer
lo mismo de lo restante de aquel Impe-
rio, y aun sus gentes se derramaron por
diuersas partes. El daño que hizo fue grã
de, y mayor el espanto, no solo en lo de
Grecia, sino en las naciones comarca-
nas, en especial en Vngria, cuyo Rey era
Sigismũdo, mas conocido y famoso por
la paz, que los años siguientes puso en la
Iglesia, quitado el scisma, que venturo-
so en las armas. En este aprieto despa-
chò sus Embaxadores a Carlos sexto
Rey de Francia, para auisalle del peligro,
que corria toda la Christiandad, si pres-

A tamẽte todos no acudian a apagar aquel
fuego, antes que cobrasse mas fuerças, y
el Imperio de aquella gẽte barbara, y fie-
ra con el tiempo se arraygasse en Euro-
pa. Oyerõ los Francesses por su nobleza
y valor esta embaxada de buena gana.
Aprestaron buen golpe de gente a caua-
llo, y por caudillo Iuan hijo del Duque
de Borgoña, y Filipe Condestable de
Francia, Enrique de Borbon, con otras
B personas de cuenta. Llegados a Vngria
consultaron con el Rey Sigismundo en
la ciudad de Buda, sobre la manera en
que se deuia hazer la guerra. Acordaron,
conuenia presentar la batalla al enemi-
go, lo mas presto que pudiessen, antes
que se resfriasse el calor, que los Fran-
cesses traian de pelear. Hizieron algunas
caualgadas no de mucha cuenta, y qui-
taron de poder de los enemigos algunos
C pueblos de poco nombre: pero que les
dio auilenteza, para auenturar el resto,
y menospreciar al enemigo: cosa de or-
dinario muy perjudicial en la guerra.
Marcharon con su gente hasta los con-
fines de Tracia, y hasta dar vista al ene-
migo cerca de la ciudad de Nicopoli.
Ordenaron sus hazes con resolucion de
pelear: lo mismo hizieron los contra-
rios: diose la señal por ambas partes de
D acometer. Los Francesses con el orgu-
llo que lleuauan, se adelantaron, sin dar
lugar, que los Vngaros saliessen de sus
Reales, y les hiziessen cõpañia. Cerrarõ
antes de tiẽpo, que fue ocasion de perder
aquella memorable jornada: muchos
quedaron muertos en el campo, otros
cautiuaron, y entre los demas a Iuan hi-
jo del Duque de Borgoña, a quien su pa-
dre adelante rescatò por gran dinero. El
E Rey Sigismundo escapò a vña de caua-
llo. Sucedio este graue daño y reues la
misma fiesta de san Miguel veynte y nue
ue de Setiembre, con que el resto de la
Christiandad quedò atemorizado, no so
lo por el estrago presẽte, sino mucho mas
por los males q̃ para adelante amenaza-
uã. En vnas partes se oian llantos por la
perdida de los suyos: en otras haziã pro-
cessiones, y rogatiuas para aplacar a Dios
y su saña. En Granada fallecio el Rey

Iuzeph, rugiase por engaño del Rey de Fez, que con muestra de amistad le embiô entre otros muy ricos presentes vna marlota inficionada de ponçoña, tal, y tan eficaz, que luego que la vistio, combidado de su hermosura, se hirio de tal suerte, que dentro de treynta dias espirô atormētado de grauissimos dolores: las mismas carnes se le caîan a pedaços; cosa marauillosa, si verdadera. Muerto Iuzeph se apoderó por fuerça del Reyno su hijo menor por nōbre Mahomad, y por sobrenōbre Balua. Quedó escluydo y priuado el hijo mayor, llamado como el padre Iuzeph: vencio su mejor derecho, la maña que su hermano tuuo en grangear las volūtades del pueblo, y sus buenas partes de ingenio viuo, y valor, en que no tenia par. Solo le ponia en cuydado el Rey de Castilla, no emprendiesse cō sus fuerças, de restituyr a su hermano en el Reyno de su padre. Para preuenirse partio para Toledo, resuelto de conquistar con dones, y con su buena maña aquel Rey, y a sus cortesanos. Saliole biē la jornada, que renouado el concierto puesto con su padre de nueuo se tornarō a assentar las treguas. Tenianse a la sazō Cortes en Toledo, en que se publicó vna prematica sobre las prebendas Eclesiasticas, que no las pudiesse posseer ningun estrangero, excepto algunos pocos, con quien parecio en particular dispensar, y en general con toda la nacion Portuguessa, ca la pretendian conquistar, y su aficion con semejantes caricias. Publicó otrosi el Rey este año vna ley, en que mandó, que ninguno pudiesse tener mula de silla, que no mantuuiesse cauallo de casta, cō algunas modificaciones, que se pusierō todo a proposito, que en el Reyno se criasse numero de cauallos. En Seuilla vn Iueues cinco de Otubre fallecio Iuan de Guzman Conde de Niebla. Sucediole Enrique de Guzman su hijo, que fue padre de otro Iuan de Guzman, por merced de los Reyes, primer Duque los años adelante de aquella nobilissima casa. Los Caualleros de Calatraua trocarō la muceta, de que antes vsauā con su capilla de color negra, en la cruz roxa, de

Ordena. 7. entre las prematicas deste Rey.

A que oy vsan por Bula del Papa Benedicto, ganada a instancia y suplicacion de su Maestre don Gonçalo de Guzmā. Los Portuguesses, por aprouecharse de la ocasion, que la poca salud del Rey don Enrique les presentaua, tratauan de boluer a las armas. Era necessario, buscar algun color, para acometer aquella nouedad. Parecioles bastante, que algunos Grandes de Castilla no firmaron en tiēpo las treguas, que se assentaron. Iunta-
B ron sus huestes, con que de primera entrada se apoderaron de Badajoz, ciudad puesta a la raya de Portugal: en que prendieron al Gouernador, que era el Mariscal Garci Gonçalez de Herrera. Destos principios de rompimiento se continuô la guerra por espacio de tres años, con el mismo teson, y porfia que la passada. Para hazer resistencia mandô el de Castilla, juntar, y alistar sus gentes, y por Ge-
C neral a don Ruy Lopez Daualos: que poco antes hiziera su Condestable, sea por muerte del Conde de Trastamara, ô por despojalle de aquella dignidad: lo del mar, como negocio no menos importante, encargô al Almirante Diego Hurtado de Mendoça. Sucedio por el mes de Mayo del año siguiente mil y trezientos y nouenta y siete, que cinco galeras 1397
Castellanas se encontraron con siete
D Portuguessas, que boluian de Genoua cargadas de armas, y otras municiones. Inuistieronlas con tal denuedo, que las desbarataron: las quatro tomaron, vna echaron a fondo, las otras dos se escaparon. Parecio gran crueldad, que despues de la vitoria echaron a la mar quatrocientas personas: si ya no juzgaron, que con semejante rigor se deuia enfrenar el orgullo de aquella nacion. El Almirante otrosi con su armada costeô las
E marinas de Portugal, saqueó, y quemô pueblos, talô los campos, y robô toda la tierra, sin que le pudiessen yr a la mano. Muchos nobles, y fidalgos de Portugal, vnos por tener la guerra por injusta, y aziaga: otros por estar cansados del gouierno de su Rey, se passaron a Castilla, personas de valor, de que dieron muestra en todas las ocasiones, que

ſe preſentaron. Los demas cuenta fueron Martin, Gil, y Lope de Acuña, todos tres hermanos. Iuã, y Lope Pacheco hermanos aſsimiſmo. A eſtos Caualleros heredaron magnificamẽte los Reyes de Caſtilla en premio de ſus ſeruicios, y recompenſa de la naturaleza, y lo demas que en ſu tierra dexaron: çanjas, y cimientos ſobre que adelante ſe leuantaron en Caſtilla muy principales caſas, y Eſtados, de eſtos apellidos, y de otros. Continuauaſe la guerra, en que los Portugueſſes ſe apoderaron de Tuy ciudad de Galicia, pueſta a la raya de Portugal. Demas deſto por otra parte en la Eſtremadura puſieron ſitio ſobre la villa de Alcantara, bien conocida, por ſer aſsiento de la Caualleria de aquel nombre. Acorrio a los cercados en tiempo el nueuo Condeſtable de Caſtilla, con que no ſolo desbaratô el cerco, ê hizo retirar a los enemigos; pero rompio por las fronteras de Portugal, corrio, y robô la tierra, y aun ſe apoderô de algunos pueblos de poca cuenta, y enfrenô el orgullo, y oſadia de los contrarios. Por otra parte el Maeſtre de Alcantara, y Diego Hurtado de Mendoça el Almirante, y con ellos Diego Lopez de Zuñiga juſticia mayor de Caſtilla ſe puſieron ſobre Miranda de Duero. Acudio aſsi miſmo con ſu gente el Condeſtable, con que de tal guiſa apretaron el cerco, que los de dentro fueron forçados a rendirſe. Aſsi por la vna, y por la otra parte, reſultauan perdidas, y ganancias, cõ que los Portugueſſes algun tanto ſe templaron, y todos comunmente entraron en eſperança, ſe podria con buenas condiciones aſſentar paz entre aquellas dos naciones, que era, lo que mejor les venia.

Cap. VIII. Como ſe renouaron las treguas entre Caſtilla, y Portugal.

AL principio deſta guerra dos frayles Franciſcos, cuyos nombres no ſe ſaben, ſolo ſe dize, que encendidos en deſſeo de eſtender la Religion Chriſtiana, y de enſeñar a los Moros deſcaminados, A y errados el camino de la verdad, ſe atreuieron, a predicalles en publico en Granada con gran concurſo del pueblo, que ſe marauillaua de aquella nouedad. Mãdaronles, dexaſſen aquella porfia: y como no quiſieſſen obedecer, ſi bien los maltrataron de palabra, y obras los Alfaquies, para atajar el eſcandalo de conſuno, ſe fueron al Rey, y ſe querellaron del deſacato, que con aquella libertad ſe B hazia a ſu Religion. Salio decretado, que les echaſſen mano, ê hizieſſen dellos juſticia, como de amotinadores del pueblo. Fue facil prender a los que no huîan, y conuencer, a los que no ſe deſcargauan: cortaronles las cabeças, y arraſtraron ſus cuerpos con todo genero de denueſtos y vltrages que les dixeron, ê hizieron. Los Chriſtianos deſpues de muertos los tienen, y honran como a Martyres. En C Auiñon el Papa Benedicto deſamparado de ſus Cardenales, como ſe tocô arriba, y por tener enojado, y por enemigo al Rey de Francia, y el miſmo eſtar cercado dentro de ſu ſacro palacio, ſe hallaua con poca eſperança, de poder reſiſtir a toruellinos tan grandes, y mantenerſe en el Pontificado. Solo le alentaua contra el odio comun, que los Reyes de Eſpaña caſi todos teniã rezio por D el, ſin embargo que el Rey de Francia traîa gran negociacion por medio de ſus Embaxadores, para apartallos de aquella obediencia. Dezia, que ninguno otro camino ſe deſcubria para la vnion de la Igleſia, tan deſſeada, y tan importante, ſino que Benedicto renunciaſſe ſimplemente, como el miſmo lo tenia prometido, y jurado, quando le ſacaron por Papa. Hizoſe junta general de Obiſpos, E y otras perſonas graues en ciencia, y prudencia. Aſsiſtieron de parte del Rey de Aragon Vidal de Blanes, vn Cauallero de ſu caſa, y otro gran Iuriſta por nombre Ramon de Francia. No ſe alterô nada en eſta junta, ſi bien el Rey deſſeaua venir, en lo que el de Francia le pedia. Solo acordaron, ſe procuraſſe, que con efeto los dos Papas reuocaſſen las cenſuras, que el vno contra el otro tenian fulminadas: y de comun conſenti-

-miento, con toda breuedad ſeñalaſſen lugar, en que los dos ſe comunicaſſen ſobre los medios, que ſe podrian tomar para vnir la Igleſia, y aſſentar vna verdadera paz. En Pamplona la principal parte de la Igleſia Cathedral eſtaua por tierra, que ſe cayô ſiete años antes deſte, en que vamos. Deſſeauan reparalla, pero eſpantauales la mucha coſta, para que no eran baſtantes ni los prouentos de la Igleſia, ni las limoſnas particulares. El Rey don Carlos viſto eſto, con gran liberalidad ſeñalô para la fabrica la quadrageſima parte de ſus rentas Reales por termino de doze años: de que ay publica eſcritura, ſu data en ſan Iuan de Pie de Puerto a las vertientes de los Pyrineos de la parte de Francia deſte año a veynte y cinco de Mayo. Deſſeaua eſte Rey en gran manera, recobrar el Eſtado que ſus antepaſſados poſſeyeron en Francia, que era el Condado de Eureux, y grã parte de Normandia. Tratô deſto por medio de ſus Embaxadores con el Rey de Francia, y como quier que en auſencia no ſe efetuaſſe coſa alguna, acordô en perſona, paſſar a la Corte de aquel Rey, q̃ aun no eſtaua del todo ſano de ſu enfermedad: antes a tiẽpos ſe le alteraua la cabeça, de ſuerte que mal podia atẽder al gouierno. Por eſto el Nauarro ſin acabar coſa alguna de las que pretendia, canſado y gaſtado dio la buelta para ſu Reyno por el
1398 mes de Setiẽbre del año mil y trecientos y nouẽta y ocho. Llegado dio orden, que todos los Eſtados juraſſen por heredero de aquella Corona vn hijo, que el año paſſado le nacio de ſu muger, y le llamaron aſsi miſmo don Carlos. La ceremonia y ſolenidad ſe hizo en Pãplona a los veynte y ſiete de Nouiẽbre; la alegria durò poco, a cauſa de la muerte del Infante. que le ſobreuino en breue. Los Portugueſſes hoſtigados con los reueſes paſſados tomaron mejor acuerdo, de mouer platicas de paz. Deſpacharon Embaxadores en eſta razon. Reſpondio el Rey dõ Enrique, que ni el rompio la guerra, ni pondria impedimento a la paz, a tal que las condiciones fueſſen honeſtas, y tolerables. Dieron, y tomaron ſobre el caſo:

A era dificultoſo, aſſentar pazes perpetuas, acordaron, de confirmar las treguas paſſadas. Rezelauanſe los de Caſtilla de los de Aragon, que queriã tomar las armas; que cauſas de diſguſtos entre Reyes comarcanos nunca faltan, ni razones, con que cada qual abona ſu querella. El Marques de Villena ponia en cuydado, que andaua deſabrido, y ni queria venir a la Corte de Caſtilla, como le requerian, y

B tenia vn grãde Eſtado a la raya de Valencia, y aun ſe podia ſoſpechar, atizaua en Aragon el fuego de los diſguſtos. Allegoſe otra nueua ocaſion, para hazelle guerra, y atropellalle. Eſto fue, que dos hijos del Marques don Alonſo, y don Pedro caſaron los años paſſados con dos tias del Rey de Caſtilla, que lleuaron en dote cada treynta mil ducados. Todo eſte dinero ſe contô de preſente, para pagar el

C reſcate del Marques a los Ingleſſes, que le prendieron en la batalla de Najara, como queda dicho en otros lugares, y para librar a don Alonſo, que le entregó ſu padre en rehenes, haſta tanto que el reſcate ſuyo ſe pagaſſe. Don Pedro murio en la batalla de Aljubarrota, padre que fue del famoſo don Enrique de Villena, de quien ſe tuuo por cierto, que por el deſſeo que tenia, de ſaber, no dudô de aprender el ar-

D te condenada de Nigromancia. Algunos libros, que andan ſuyos, dan mueſtra de ſu agudeza, y erudicion, ſi biẽ el eſtilo es afetado con mezcla de las lenguas Latina, y Caſtellana, vſada en aquella era, en eſta muy deſgraciada. Don Alonſo no vino en efetuar ſu caſamiento. Eſcuſauaſe con la fama que corria del poco recato, y honeſtidad de ſu eſpoſa. Pretendia el Rey don Enrique, como ſobrino, y vale-

E dor de aquellas ſeñoras, que pues la vna quedô viuda, y el caſamiento de la otra no ſe efetuaua, que por lo menos les deuian reſtituyr ſus dotes. Hazianſe ſordos a eſta demanda el Marques, y ſu hijo, y alegauan ſus cauſas para no hazello: que a ſemejantes perſonages nunca faltan. Eſto tomó por ocaſion el Rey don Enrique, para quitarſe de cuydado, y executar lo que por todas vias le veni a cuẽto, y lo deſſeaua, que fue con las armas apoderar

ſe

se de aquel grande Estado de Villena: que se hizo con facilidad. Solo quedaron por el Marques Villena, y Almansa, que tenia bien pertrechadas, y con buena guarnicion de soldados Aragonesses. Contemporaneo de don Enrique de Villena, y q̃ le semejaua en los estudios y erudicion, fue don Pablo de Cartagena. Del qual por ser persona tan señalada, sera justo hazer memoria en este lugar. Su nacion y profession fue de Iudio, desde sus primeros años, el mas rico y principal entre aquella gente, dado a la leccion de los libros sagrados, y a las otras ciencias. Con desseo de saber, reboluia las obras de santo Tomas de Aquino, que escriuio en materia de Theologia. Con esta leccion se conuencio, de la ventaja que haze la verdad Christiana a las fabulas, y a las inuenciones Iudaycas. Finalmente se bautizô, y como era tan sabio, en defensa de la religion que tomaua, escriuio libros admirables. En premio de sus letras, y para mouer a los demas Iudios, qne le imitassen, le honrarō mucho. Primero le hizieron Arcediano de Treuiño, despues Obispo de Cartagena, y finalmēte de Burgos, su natural y patria: premios todos deuidos a su virtud y doctrina, y al exemplo que dio. Adelante fue Chanciller mayor de Castilla, oficio de grande preeminencia: y aun le encargaron la enseñança del Rey don Iuan el segundo: confiança que de pocos de aquella nacion se podia hazer, segun que el mismo dō Pablo lo atestiguaua. Que no se deuia encomendar algun cargo publico â aquella su gente, por ser de ingenios doblados, cōpuestos de mentiras y engaños, que ni valen para la guerra, ni son de prouecho para la paz. Tuuo quatro hijos y vna hija de su muger, con quien casô antes de ser Christiano. El mayor por nombre Gonçalo, por sus buenas partes subio primero al Obispado de Plasencia, y despnes al de Siguença. El segundo Alonso, que fue Dean de Segouia y de Santiago, y mas adelante sucedio a su padre en la Yglesia de Burgos. Anda vna obra suya impressa de no mal estylo, en que como en cōpendio abreuiô los hechos de los Reyes de España, que el mismo intitulô Anacephaleosis, que es lo mismo qne recapitulacion. Otra qne intitulô Defensorium fidei, otra de mano por nombre Defensorium Catholicæ vnitatis en defensa de los nuenamente conuertidos, y cōtra los estatutos que en aquel tiempo començauan. Los dos hijos menores se llamaron Pedro y Aluaro. Este Aluaro piēsan, que fue el que escriuio la Coronica de dō Iuā el segundo, Rey de Castilla assaz larga de traza y de estylo agradable, no toda sino vna buena parte. Que en lo demas otros pusieron la mano, y en especial Hernan Perez de Guzmā la lleuô al cabo. La verdad es, que Aluar Garcia de santa Maria el Coronista no fue el hijo de Paulo Burgense, sino su hermano.

Capitulo IX. De las cosas de Aragon.

CON las discordias de los dos Papas, y la poca esperança que dauan de conformarse, y vnir a la Yglesia, las Prouincias se lastimauan. Añadiose a estos daños el de la peste, que començô el año passado a picar, y toda via se cōtinuaua, con mortandad de mucha gente, por toda la costa que corre desde Barcelona hasta Auiñon. Salieron otrosi de madre por causa de las muchas aguas, los rios, en particular los de Ebro, y Orba, con sus acogidas hizeron grande estrago en hombres, ganados, sembrados, y edificios. El Rey de Aragon, luego que el tiempo y las lluuias dieron lugar, de Barcelona se partio para Zaragoça, con intento de tener alli Cortes a los de su Reyno, que se abrieron a los veynte y nueue de Abril en la Yglesia de san Saluador. El Rey desde su sitial hizo a los congregados vn razonamiento muy concertado, y a proposito de lo que las cosas demandauan, desta sustancia. No con hierro, ni con gruessos exercitos, parientes, „ y amigos, se conseruā los Reynos, la lealtad y constancia de los naturales los tienen en pie, y los adelantan. De lo qual si „ faltassen exemplos de fuera, dentro de „ nuestra

" nuestra casa los tenemos ; muchos y A " muy claros. Ca nuestro Reyno por este " camino, de pequeños principios y muy " estrecha juridicion, ha llegado a la gran " deza que oy tiene, y ganado la reputa- " cion y nombradia que está derramada " por todas las tierras. De los montes Pyri " neos en que nuestros mayores ampara- " ron su libertad, confiados mas en aque- " llas fraguras que en sus braços, baxamos " y estendimos los terminos de nuestro se- " ñorio, no solo por España, sino que suge B " tamos valerosamente a nuestro cetro " muchas Islas del mar Mediterraneo. " Los trofeos y los blasones de vuestra " gloria, y de las vitorias ganadas, quedan " leuantados en Cerdeña, en Sicilia, y por " toda Italia. Tal y tan grande es la fuerça " de la cõcordia y de la lealtad. Los Reyes " don Sancho, y don Pedro, padre y hijo, " no con gran numero de soldados, sino " con fortaleza y valor, ganado que quie- C " ron a Huesca, de los montes en que esta- " uan como escondidos, baxarõ a lo llano " sin parar hasta tanto que el Rey don Alõ " so se apoderô desta ciudad en que esta- " mos, con que fortificô su Reyno, y abrio " camino a sus decendientes, para passar " adelante; y quitar a los Moros toda la tie " rra. No me quiero detener en antigua- " llas: nos con quinientos cauallos Arago " neses desbaratamos gran numero de gẽ " te Siciliana, y allanamos toda aquella Is- D " la, todo por vuestra lealtad y fortaleza. " Que si vence, executa la victoria con grã " de animo: si es vencida, se rehaze de fuer " ças, y no se dexa oprimir ni caer. Por los " quales seruicios pido a Dios os dê el me- " recido galardon, pues conforme a nues- " tra voluntad, y a vuestro valor, no alcan- " çamos fuerças bastantes: bien que jamas " pondremos en oluido la deuda, antes pro " curaremos, que nadie nos tache de ingra " tos. Lo que toca al auto presente, bien sa E " beys, que os he juntado en este lugar, pa- " ra hazer los omenages acostumbrados " a nos, y a nuestro hijo, que os pedimos " encarecidamente hagays, con la aficion " que deueys a nuestra voluntad. Hizose todo lo que el Rey pedia, en cõformidad de todos los braços que alli se hallaron congregados. La alegria publica, y rego zijos que se hizieron por esta causa, en- turbiaron algo las sospechas q̃ se mostra uan de nueua guerra por la parte de Frã cia. El bastardo de Tardas, passados los montes Pyrineos, se apoderô de Termas, que es vn pueblo de Aragon a la raya de Nauarra, cosa que puso en cuydado a to do el Reyno de Aragon, no se emprediesse algun gran fuego de aquellos peque- ños principios. Acudio al peligro Gil Ruyz de Lihorri, Gouernador de Ara- gon, acompañado de golpe de gente, y de algunos ricos hombres. No esperarõ los Franceses que llegassen, antes desam parada la plaça, se retiraron a Francia, cõ poca hõra suya, y del Conde de Fox, que los embiara. Sicilia assimismo padecio algunas alteraciones, aunque pequeñas, que los humores no estauan del todo as- sentados. Alguna esperança de bonança se mostrô, con vn hijo que nacio â aque llos Reyes de Sicilia, a los diez y siete de Nouiembre, por nombre don Pedro, he- redero que fuera de los Reynos de sus pa dres y abuelos, si la muerte no le arreba- tara en breue, muy fuera de sazon, junto con la Reyna su madre, como se dira en su lugar: con que la alegria comun se trô cô en luto y en llanto, vanas todas nues- tras traças, y deleznables contentos. Po- co adelante los Rey y Reyna de Aragon en Zaragoça, por el mes de Abril, del a- ño mil y trezientos y nouenta y nueue, 1399 vngidos como era de costumbre, se co- ronaron y recibierõ las insignias Reales, de mano de don Fernando de Heredia, prelado de aquella ciudad. A don Alon- so de Aragon, Marques de Villena, se con cedio pusiesse en su escudo las armas Rea les, y le dieron el Ducado de Gandia: al- guna recompensa de lo mucho que en Castilla le quitaran. A la misma sazon el Papa Benedicto se hallaua muy aquexa- do, desamparado de sus Cardenales, cer- cado de los enemigos. Despachole el Rey de Aragon dos personas de cuenta, el vno Ceruellon Zacuamo, gran Iurista, el otro fray Martin, de la ordẽ de san Frã cisco, hombre de letras y erudicion. Es- tos conforme al orden que lleuauan, co muni-

Zorita li. 10. c. 74. Fazel. li. 9. c. 7. lla ma a este Infante Federico.

municaron cõ el Papa,sobre los medios que se podian tomar para apagar el scisma,y vnir la Yglesia. La respuesta fue,q̃ pondria aquel negocio en las manos de los Principes de su obediencia, en especial de los Reyes,el de Francia,y Aragon. Ninguna llaneza auia,antes les aduirtio mirassen con cuydado, que con son de paz no atropellassen la justicia, que muy clara por su parte estaua. Por lo demas, que ninguna cosa mas desseaua, que poner fin â aquellos debates. Con esta respuesta los Embaxadores de Aragon por mandado de su Rey se partieron de Auiñon,para dar de todo razõ al Rey de Frãcia.Tuuose junta en Paris de aquella nacion sobre el caso. Acordaron embiar personas al Papa,que le requiriessen y protestassen en suma,diesse sin mas dilaciones orden en assentar la paz, y quitar el scima. Para esto se hallasse presente en el Concilio que pensauan juntar, y se pusiesse a si,y a sus cosas en manos de los Obispos.Que para su seguridad el Rey de Francia empeñaua su palabra Real,y proueeria de gente,para que nadie le hiziesse desaguisado. Andauan estas platicas muy calientes,quando en Castilla sobreuino la muerte a don Pedro Tenorio Arçobispo de Toledo,a los veynte y dos de Nouiembre,fin deste año.Si bien la letra de su sepultura,que estâ en Toledo, en propia capilla de la Yglesia mayor, dize a diez y ocho de Mayo, el mismo dia de Pascua de Espiritu santo. Fue persona de valor,consejo acertado,presta execucion,bueno para el gouierno, y para las armas.Su patria Tauira en Portugal:quien dize que Talauera, villa del Reyno Toledo, por razones que para ello alegan,si concluyentes o no, no lo quiero aueriguar. En su mocedad estudio derechos:ausentose de Castilla, juntamente con sus hermanos, por los rezios temporales que corrian en el Reynado de don Pedro.Buelto a España, fue primero Obispo de Coimbra. De alli le trasladô,sin ninguna pretension suya,el Pontifice Romano,por la noticia que de su persona y de sus partes tenia, a Toledo,segun que de suso se dixo. Las gruessas rentas de su dignidad gastô en gran parte en leuantar diuersos edificios en todo el Reyno,cõ magnificencia Real,y mayor que de particular.A la verdad en su casa era concertado,en su persona tẽplado,lo que se ahorraua por este camino,empleaua en socorrer necessidades, y en adornar la Republica:virtud propia de grandes personages. En Toledo reedifico la puente de san Martin, que abatieron las guerras ciuiles,entre los Reyes don Pedro y don Enrique.En vn recuesto y peñol,a vista de la ciudad leuãtô vn castillo,cerca del sitio antiguo, del Monasterio muy famoso de san Seruando. El claustro,pegado con la Yglesia Catedal,es obra suya, y en ella vna capilla, en que estâ su tumulo,y el de Vicẽte de Balboa Obispo de Plasencia,su muy priuado y familiar. Dotô en aquella capilla y fundô diez y seys capellanias,a proposito que todos los dias se hiziessen alli sufragios por su anima,y las de sus antepassados.En Alcala la Real,frontera del Reyno de Granada,leuantô vna torre a manera de atalaya,para que por el farol, que todas las noches en ella se encendia, los cautiuos que escapauan de tierra de Moros,se pudiessen encaminar a la de Christianos.En Talauera fabricô vn Monasterio de obra magnifica, pegado con la Yglesia mayor,y con aduocacion de santa Catarina. Su intento al principio fue,viuiessen en el los Canonigos de aquella Yglesia,para que hiziessen vida reglar:mas visto que los seglares y Clerigos lo contradezian,le entregô a los Mõges Geronimos, para que le poblassen, con gruessas rentas que les señalô para su sustento. Dexô la puente del Arçobispo,que como queda dicho de suso, fue assi mismo fundacion suya.Casô a su hermana doña Maria, con Fernan Gomez de Silua,como se tocô en otro lugar.De este matrimonio nacio Alonso Tenorio, al qual el tio hizo Adelantado de Caçorla.Casô con doña Ysabel de Meneses, y en ella tuuo a don Pedro,Obispo que fue primero de Tuy, y despues de Badajoz: yaze en Toledo en la Yglesia de san Pedro Martyr:tuuo otrosi a Iuan de Silua,

que

que fue Embaxador en el Concilio de Basilea, y adelante Conde de Cifuentes: por merced del Rey en remuneracion de sus buenos seruicios. Despues de la muerte de don Pedro Tenorio, parece por memorias, que el Cabildo nombrò a don Gutierre de Toledo, Arcediano de Guadalajara, el Rey ofrecio el Arçobispado a Hernando Yañez, frayle Geronimo, y Canonigo que fue de Toledo, mas no aceptò. El papa Benedicto, por algunas dificultades no deuio aprouar estas elecciones: ni el Rey la que acometio el a hazer de don Pedro de Luna sobrino suyo, administrador que era del Obispado de Tortosa. Por estas diferẽcias don Iuã de Illescas Obispo de Siguença, Vicario del Arçobispado, Sede vacante, continuò en su gouierno, aun algunos años despues de la eleccion hecha por el Papa, que finalmente preualecio, como se vera adelante.

Luys Pã ſan Coroniſta de la orden de ſan Geronimo.

A B C

Capitulo X. Del año del Iubileo.

Mvcho se menguò el alegria y deuocion del año que se contò de mil y quatrocientos, en que conforme a la costumbre recebida se concedio Iubileo plenissimo, a todos los que visitassen la ciudad y santuarios de Roma, por la discordia y diferencias, que toda via continuauan, entre los que se llamauan Papas: si bien los Principes Christianos procurauan con todo cuydado sossegallas, y parece lo traìan en buenos terminos. Con este intento, y por domeñar el coraçon fiero del Papa Benedicto, a persuasion de dõ Pedro Hernandez de Frias Cardenal de España, el Reyno de Castilla auido su acuerdo, le quitò publicamente la obediencia. El pueblo y gente menuda, conforme a su costumbre de echar las cosas a la peor parte, sospechaua, y aun dezia, que en esta determinacion no se tuuo tanta cuenta con la justicia, como de gratificar al Rey de Francia, que mucho lo pretendia. Assi esta determinacion no fue durable, porque el Rey

D E

de Aragon se puso de por medio, y a su instancia finalmente se reuocò el decreto a cabò de tres años, y boluieron las cosas al mismo estado de antes, segun q̃ se relatarà adelante. Sobreuino vna gran de peste, que de la Gallia Narbonense, y Lenguadoc, y de Cataluña, en que començò a picar, se derramò y cundio por todas las demas partes de España. La mortandad fue tal, que forçò al Rey de Castilla a publicar vna ley, en que dio licencia a las viudas, para casarse dentro del año despues de la muerte del marido, contra lo que disponia el derecho comun, y otras leyes del Reyno. Hizo esta ley primero en Cãtalapiedra, despues en Valladolid, y vltimamente en Segouia. Si bien residia de ordinario, y se entretenia en Seuilla, combidado de la templança de aquel ayre, frescura, fertilidad y recreacion de toda aquella comarca, y aũ forçado de su poca salud, que la traìa muy quebrada. Auino por el mes de Iulio, que en la torre de la Iglesia mayor assentauan el primer relox, y subian vna grande campana (que no son mas antiguos que esto, los reloxes desta suerte.) Acudio el Rey a la fiesta, la Corte, los nobles, y gran concurso del pueblo. Leuantose de repente tal tempestad y toruellino, que perecio mucha gente con vn rayo que despidieron las nubes. El pueblo (como suele) dezia era castigo de los males presentes, y pronostico de otros mayores. Hizieronse processiones y rogatiuas, para aplacar a Dios, y a sus santos. Por el contrario, junto a la villa de Nieua, cinco leguas de la ciudad de Segouia, se hallò vna imagen de nuestra Señora, de mucha deuocion. Mouieronse (como suelen) los pueblos comarcanos a visitalla. El concurso y deuocion era tal, q̃ la Reyna doña Catarina mandò a su costa edificar vn tẽplo en que la pusiessen, y vn Monasterio de Dominicos pegado a el, que cuydassen de la imagen, y de los peregrinos: con que muchos, combidados de la deuocion, y del sitio, se passarõ a viuir y poblar aquel lugar, de suerte, que en nuestro tiempo es vna villa de buena cantidad de vezinos. Doña Violante,

Ordẽ 10.

lante, hija de don Iuan Rey de Aragon, A quedó envida de su padre concertada cō Luys, Duque de Anjou, como queda dicho. Auianse dilatado las bodas por su edad, que era poca, y por diferēcias que nunca faltan. Concertarō este año su dote en ciento y sesenta mil florines, a condicion q̄ con juramento, y por escritura publica renunciasse qualquier derecho q̄ al Reyno de Aragon pretendiesse. Hecho esto, desde Barcelona con noble acōpañamiento la lleuaron a Francia, para B verse con su esposo. Fallecio por este mismo tiempo Iuan de Monfort Duque de Bretaña, dexō en doña Iuana su muger, hermana de dō Carlos Rey de Nauarra, quatro hijos, cuyos nōbres son, Iuan, Ricardo, Artus, Guillen. Mas sin embargo la Duquessa viuda, casō segunda vez con Enrique Duq̄ de Alencastre, el qual poco antes, vēcido y preso su cōpetidor y primo el Rey Ricardo, se apoderō del Reyno C de Inglaterra, y estaua assimismo viudo de su primer matrimonio, de q̄ le quedarō tābien muchos hijos. El año siguiēte, de mil y quatrociētos y vno, por el mes

1401 de Março juntō el de Castilla Cortes del Reyno en Tordesillas, en q̄ se establecierō prematicas buenas, las mas a proposito de enfrenar la codicia y d̄masias de los arrendadores, y otros ministros de justicia. En Sicilia a los veynte y seys de Ma- D yo, fallecio en Catania, ciudad de cielo saludable y alegre, la Reyna propietaria doña Maria. Entendiose que la pena que recibio por la muerte de su hijo, que en edad de siete años murio poco antes desgraciadamente, le ocasionō la dolencia q̄ la priuō de la vida. Sepultaron a la madre y al hijo, en aquella misma ciudad. Sin embargo el Reyno quedō por don E Martin su marido, como deudo mas cercano por derecho de la sangre por su agüela la Reyna doña Leonor que fue tia de la difunta, y con beneplacito de su padre el Rey de Aragon, a quien tocaua la sucesion, por estar en grado mas cercano. Acudieron muchos principales luego a casalle, quien con su hija, quien con su hermana. Anētajauase en hermosura doña Blanca hija tercera del Rey de Nauarra: y auētajose en vētura, porque en lo de adelāte vino a heredar el Reyno de su padre, y de presente en aquel casamiēto se la ganó a las demas pretendientes. Iuntaronse los dos Reyes, de Aragō y de Nauarra a la raya de sus Reynos, entre Mallē y Cortes, para capitular y cōcluyr, como en efecto lo hizieron. Entregō el padre la nouia al suegro de su mano, que en vna armada la embio desde Valencia a Sicilia, y en su compañia, y por General de la flota, don Bernardo de Cabrera. Pero assi los desposorios como la partida, fueron el año adelante, de mil y quatro- 1402 cientos y dos. En el qual al Rey de Castilla nacio de la Reyna vna hija en Segouia a catorze de Nouiēbre, gran gozo de sus padres, y de todo el Reyno. Llamose doña Maria, y casō adelante con su primo hermano dō Alonso, Rey que fue de Aragon y de Napoles, matrimonio de q̄ no quedō sucesion, por ser esta señora mañera.

Capitulo XI. Del gran Tamorlan, Scytha de nacion.

DEspues de la jornada de Nicopolis tan aziaga para los Francesses, y para los Vngaros, como queda dicho, los Turcos entraron en gran esperança de apoderarse de todo el Imperio de Leuante. En que passaron tan adelante, que el gran Turco Bayazete se puso con todo su campo sobre Costantinopla, silla de aquel Imperio, y almacen de sus riquezas. Gran espanto para los de cerca, y no menor cuydado para los que caian lexos. Engañosa es la confiança de los hōbres, vana y deleznable su prosperidad. Leuantose otra mayor tempestad y toruellino al improuiso, q̄ desbaratō estos intentos, sossegō los miedos de los vnos, y abatio el orgullo y soberuia de sus contrarios. Tamorlan, natural de Scythia, hōbre de gran cuerpo y coraçon, de gentil denuedo y aparencia, y que para qualquier afrenta le escogierā entre mil, allegador de gente baxa, y amotinador: con estas mañas, de soldado particular y baxo suelo llegō a ser gran Emperador, caudi-

caudillo de vn número grande, y desemunar de gentes que le seguian. A penas se puede creer lo que refieren como verdad de sus autores muchos y graues, que su exercito de quarenta mil cauallos, y seyscientos mil Infantes. Con esta gente rompio por las Prouincias de Leuante, al fuer de vn muy arrebatado raudal, assolaua y destruia todas las tierras por do passaua sin remedio. Los Parthos los primeros se rindieron a su valor, y le hizieron omenage. Lo de la Suria, y lo de B Egypto maltrató con muertes, robos, y talas. Tenia por costumbre, cada y quando que se ponia sobre algun pueblo, enarbolar el primer dia estandartes blancos, en señal de clemencia, si le abrian las puertas sin dilacion, y se le rendian y subjetauan. El dia siguiente enarbolaua estandartes rojos, que amenazauan a los cercados muertes y sangre. Las vanderas del dia tercero eran negras, que denunciauan sin remedio, assolaria de todo punto los moradores y la ciudad. El espanto era tan grande, que todos se le rendian a porfia: ca su fiero coraçon ni admitia escusas, ni se dexaua por ruegos, ni por intercession de nadie, doblegar. Sucedio que los de Beryto no se rindieron hasta el segundo dia. Conocido su yerro para aplacalle, embiaron delante las donzellas y niños con ramos en las manos, y vestidos de blanco. No se mouio a compassion el barbaro, dado que llegados a su presencia se postraron en tierra, y con voz lastimosa pedian misericordia: antes mandó a la gente de acauallo, que los atropellassen a todos y hollassen. Vn Ginoues que seguia aquellos Reales y campo, mouido de aquella bestial fiereza, le auisó en lengua Scythica, como el que bien la sabia, se acordasse de la humanidad, y que era hombre mortal. El barbaro con rostro torcido, y semblante ayrado: Piensas (dize) que yo soy hombre? no soy sino açote de Dios, y peste del genero humano. A mucho tuuo el Ginoues de escapar con la vida, tan sañudo se mostró. Corria lo de Asia la menor, gran peligro, por esto el gran Turco, alçado el cerco que tenia sobre Constantinopla, con todas sus fuerças y gentes, boluio en busca del enemigo feroz y brauo. En aquella parte del monte Tauro, llamada Stella, muy conocida por la batalla que antiguamente alli se dieron Pompeyo, y Mithridates, se acercaron los dos campos, ordenaron sus hazes. Diose la batalla, que fue muy reñida y dudosa. Pelearon de ambas partes con gran coraje, los vnos como vencedores del mundo, los otros por vencer. Finalmente la vitoria, y el campo quedó por los Scythas: los muertos llegaron a docientos mil, muchos los prisioneros, y entre ellos el mismo Emperador Bayazete, espanto poco antes de tātas naciones. Lleuole por toda la Asia cerrado en vna jaula de hierro, y atado con cadenas de oro, como en triunfo, y para ostentacion de la vitoria. Comia solo lo que el vencedor de su mesa le echaua, como a perro, y con vna increyble arrogancia, todas las vezes que subia a cauallo, ponia los pies sobre sus espaldas: trabajo y afrenta que le duró por todo lo restante de la vida. Gran burla y escarnio de su grandeza: assi ruedan y se truecan las cosas debaxo del cielo, genero de infelicidad, tanto mas mal de lleuar, quanto el paciente se vio poco antes mas encumbrado. El Rey don Enrique de Castilla, sin embargo de su poca salud, no se descuydaua, ni del gouierno de sus vassallos, ni de acudir a las cosas y ocurrencias de fuera. Embiaua sus Embaxadores a los Principes, a los de cerca, y a los de lexos, para informarse de todo, y trauar amistad en diuersas partes. En especial a las partes de Leuante embio a Pelayo de Sotomayor, y Fernando de Palaçuelos, para saber de las fuerças, costumbres y intentos de aquellas naciones apartadas. Estos dos Embaxadores, a caso, o de proposito se hallaron en aquella famosa batalla, que se dio entre Turcos y Scythas. El Tamorlan ganada la vitoria, los trató con muestras de benignidad y cortesia. Al dar la buelta para España, quiso los acompañasse vn su Embaxador, q̄ embio para trauar amistad cō el Rey de Castilla. Hizo el su embaxada conforme al orden

que traîa Boluieron cō el Alonso Paez, Ruy Gōçalez, y Gomez de Salazar, tres Hidalgos que despachô el Rey, para salu dar aquel Principe: viage largo y dificultoso, de que los mismos compusierō vn libro, que oy anda impresso con nombre de Itinerario, en que relatan por menudo los particulares de su embaxada, y muchas otras cosas, assaz marauillosas, si verdaderas. La grādeza y gloria del Tamorlā passô presto como vn rayo. Buelto a su tierra, de los despojos y presas de la guerra fundô la ciudad de Mercanti, y la adornó de todo lo bueno y hermoso que robô en toda la Asia. A su muerte le sucedieron dos hijos, ni de las prendas, ni de la ventura de su padre. Grande cosa fuera, si las virtudes y el valor se heredaran. Sobre el partir la herencia, resultaron diferencias entre los dos. Finalmēte el Imperio que se ganô con esfuerço y con trabajo, se menoscabô por descuydo y floxedad. Fue este año desgraciado para Portuguesses, y Nauarros, a causa que fallecieron en el los herederos de aquellos Reynos. Don Alonso, hijo mayor del Rey de Portugal, en edad de doze años. Sepultaronle en la Iglesia mayor de Braga: perdida, que aunque causô sentimiento, facilmente los de aquella nacion se conortaron, por quedar otros muchos hermanos, los Ifātes Duarte, Pedro, Enrique, Iuan, Fernando, y dos hermanas, doña Blanca, y doña Ysabel. En Pamplona murieron los Infantes, Luys de seys meses, y Carlos de cinco años, que juntos los sepultaron en la Iglesia mayor, en el sepulcro del Rey don Felipe su tercer abuelo. El dolor de los Nauarros fue sin consuelo, por no quedar hijo varon, y recaer forçosamente la corona en hembra, cosa de ordinario q̄ los vassallos mucho aborrecē. El Inuierno, fin deste año, y principio del siguiente, de mil y quatrocientos y tres, se continuaron las lluuias por muchos dias, con que los rios por toda España se hincharon, de guisa que salieron de madre, y hizieron graues daños, en particular Guadalquiuir subio con su creciente sobre los adarues de Seuilla, y el agua llegô hasta la Iglesia de san Miguel, y la puerta q̄ llaman de las ataraçanas. Cosa de grande espanto y peligro no menor. La buena diligencia del q̄ a la sazon regia aquella ciudad, por nombre Alonso Perez, ayudô mucho para reparar el daño: ca ni de dia ni de noche no se descuydaua en hazer reparos, calafetear las puertas, y reparar de los muros las partes mas flacas sin cessar, hasta tanto que aquella tempestad amansô. La Iglesia de Toledo, despues de la muerte de don Pedro Tenorio, se estaua vacante, la discordia entre los Papas era ocasion deste y semejantes daños, que resultauā en el Reyno. Porque de tal suerte quitô Castilla la obediencia a Benedicto, q̄ no la dio a su competidor: miserable estado, qual se puede pensar, quando en el gouierno falta la cabeça, y el gouernalle. Considerados estos inconuenientes, se juntaron Cortes del Reyno en Valladolid, para acordar sobre este punto lo que se deuia hazer. Acudio el de Aragon, por medio de sus Embaxadores, en fauor de Benedicto, como se dixo de suso: el qual a los doze de Março se salio en habito disfraçado, por el Rodano abaxo, de Auiñon, en q̄ le tuuieron los Cardenales como preso, por espacio de dos años. La diligēcia del Rey de Aragon en su fauor fue tal, que finalmente a los veynte y ocho de Abril, le boluieron a reconocer en Castilla, con ceremonia y auto muy solene, presentes el Rey, los Grādes, ricos hōbres, y prelados. Lo mismo se hizo en Francia, a los veynte y seys de Mayo: acuerdo que deuio ser arrebatado, pues no durô mucho tiempo. Toda via el Papa Benedicto, en virtud deste reconocimiento y omenage, y con beneplacito del Rey, proueyô la Iglesia de Toledo, como lo desseaua de años atras, a los treynta de Iulio, en la persona de dō Pedro de Luna su sobrino, hijo de su hermano Iuan Martinez de Luna, señor de Illueca, y Gotor. Hermanos de don Pedro fuerō Aluaro de Luna, padre del Condestable dō Aluaro, Rodrigo de Luna Prior de san Iuā, Iuan Martinez de Luna. Destos el primero fue copero, y el tercero camarero del Rey don Enrique, el

el tercero de Castilla, q̃ les hizo mercedes, en especial a Aluaro de Luna dio a Cañete, Iubera, y Cornago. Verdad es q̃ don Pedro se entretuuo algun tiempo en Aragon, por negocios y dificultades que se ofrecen de ordinario. Hallauase el Papa Benedicto en Sellõ, pueblo de la Prouença, retirado por causa de la peste q̃ picaua por aquellas partes toda via. Alli fallecio el Cardenal de Pamplona, Martin de Salua. Proueyô el Papa aquella Iglesia en la persona de Miguel de Salua, sobrino del difunto, y poco despues le dio el capelo, assi por sus meritos, q̃ fue insigne Iurista, como a contẽplaciõ de su tio, que siẽpre tuuo con el, y le acõpañó en sus trabajos, en el mismo tiẽpo q̃ los demas Cardenales de su obediẽcia le desampararon, y se le mostraron cõtrarios. Fallecio otrosi en su Estado Matheo Cõde de Fox, pretensor del Reyno de Aragon: intento que de todo punto cessô, por no dexar sucession, y porq̃ su muger doña Iuana se concertó con el Rey su tio, por medio de Iayme Escriua. Señalarole tres mil florines en cada vn año, para sus alimẽtos: pequeña recompensa de vn Reyno, q̃ al parecer de muchos sin razon le quitaron. Mas es forçoso a las vezes rendirse a la necessidad, q̃ de ordinario tiene mayores fuerças q̃ la justicia y la razon. Tomado este assiento, dexô a Francia, y se boluio a su tierra, para passar en ella su viudez y vida.

Capitulo XII. Que nacio vn hijo al Rey de Castilla.

GOozaua España de vna grande paz y sossiego, a causa que las alteraciones de dentro clamauan, y los enemigos de fuera no se mouian, ni inquietauã, por hallarse todos cansados con las guerras y diferencias passadas, que mucho duraron. Solo el Rey de Nauarra se hallaua desgustado, por verse despojado de los grãdes Estados q̃ tenia en Frãcia, de Eureux, de Campaña, y de Bria. Y dado que sobre este punto andauã Embaxadas, y se hazia grande instancia, toda via no se alcançaua cosa alguna. Y aũ el mismo por dos vezes fue a Francia sobre lo mismo, pero en valde. La pretẽsion era importãte, y claro el agrauio que le hazian: acordo pues tercera vez de prouar ventura, por si pudiesse alcãçar de su primo el Rey de Frãcia, y de sus Grãdes, con presentes y caricias, lo que la razõ y la honestidad no auia podido alcançar. Encomẽdô el gouierno del Reyno a su muger, con esta resolucion partiose para Francia: y llegado â aquella Corte, tratô su negocio con todas las veras, y por todos los caminos que le parecieron a proposito para salir cõ la demanda: gastaronse muchos dias en demãdas y respuestas: finalmẽte se tomó por postrera resolucion, q̃ el de Nauarra se apartasse de aq̃lla pretẽsion, y sacasse de Chiriburg, que toda via se tenia por el, los soldados que alli tenia de guarnicion, y q̃ en recompensa le diessen a Nemurs, ciudad de la Gallia Celtica, con titulo de Duque: trueque a la verdad muy desigual, y muy baxa recompensa de Estados tan principales y grandes como renunciaua. Verdad es, q̃ le añadierõ en las cõdiciones del cõcierto vna pẽsiõ de doze mil frãcos en cada vn año, a demas de vna grã suma de dinero q̃ para acallalle de presente le contaron. Passô todo esto en Paris, a nueue de Iunio, del año q̃ se cõtaua de mil quatrociẽtos y quatro. 1404 Dizese, que de aquel dinero labró este Rey dõ Carlos en Olite, y en Tafalla, villas de Nauarra distantes entre si por espacio de vna legua, sendos palacios de Real magnificencia, muy hermosos, y de habitacion muy comoda. Ca era este Principe muy entendido, no solo en las cosas de la paz y de la guerra, sino assimismo en las que siruẽ para curiosidad y entretenimiẽto. Deziã otrosi, q̃ si la muerte no atajara sus traças pretẽdia juntar aq̃llos dos pueblos cõ vn portico, o portal, cõtinuado y tirado desde el vno hasta el otro. Los Reyes de Castilla y de Granada a porfia se presentauan entre si ricos y hermosos dones, que parecia cada qual se pretendia adelantar en todo genero de cortesia. A los Moros venia bien aquella amistad, por sus pocas fuerças y su Estado, que no era grande: al Rey de Castilla, por su conti-

continua indiſpoſicion le era forçoſo, atender mas, a conſeruarſe, que a quitar a otros lo ſuyo. El particular el Rey Moro embió al de Caſtilla vn preſente muy rico, de oro, plata, piedras precioſas, y adobos de veſtidos muy hermoſos, y para que la corteſia pareciesse mayor, lo embiô todo con vna de ſus mugeres. Que los Moros, ſegun ſu poſsibilidad, cada qual acoſtumbra, a tener muchas, en eſpecial los Reyes: que es la cauſa, de eſtimallas de ordinario en poco, por repartirſe la aficion entre tantas. Las obras finalmente eran tales, y las mueſtras de amor, que baſtâran, a ligallos, y hermanallos por mucho tiempo, ſi pegâra bien la amiſtad, y fueſſe durable, entre los que ſe diferencian en la creencia, y religion. Aſsi poco adelante ſe rompio la guerra entre eſtos dos Reyes, como ſe vera en ſu lugar. En Roma fallecio el Papa Bonifacio nono a primero de Otubre. Iuntaronſe ſus Cardenales en conclaue, y con toda prieſſa nombraron por ſuceſſor del difunto al Cardenal Coſmato Meliorato natural de Sulmona ciudad del Abruzo en el Reyno de Napoles, a los diez y ſiete del miſmo mes. Llamôſe Inocencio ſeptimo. Su Pontificado fue breue de ſolos dos años, y veynte dias. Acometieron de nueuo con eſta ocaſion los Principes, a concertar los Papas, y vnir la Igleſia. Vſaron de las diligencias poſsibles, pero todo ſu trabajo fue en vano. Alegauan las partes, que no hallauan lugar ſeguro, en que juntarſe. Todo era color, y hazer del juego maña, para entretener la gente, y engañar en graue perjuyzo de toda la Igleſia. En eſpecial el Papa Benedicto como mas artero, y duro, por ningun camino ſe doblegaua, ſi bien deſamparado de la mayor parte de ſus amigos, y valedores, andaua de vna parte a otra, ſin hallar lugar, que le contentaſſe, ni perſona alguna, de quien fiarſe: tan ſoſpechoſos le eran los de ſu caſa, como los eſtraños. Bien es verdad, que muchas perſonas ſeñaladas por ſu dotrina, y ſanta vida defendian ſu partido, y le ſeguian: entre otros fray Vicente Ferrer, gran gloria de Valencia ſu patria, y de ſu Orden de

A ſanto Domingo, por el buen olor que de ſi daua, y el gran fruto que hizo en todas las partes, en que predicô la palabra de Dios, que fueron muchas, como trompeta del Eſpiritu ſanto, y gran miniſtro del Euangelio. Aueriguaſe, que las naciones eſtrañas le entendian, ſi bien predicaua en ſu lengua vulgar, los Italianos, los Franceſſes, los Caſtellanos: gracia ſingular, y deſpues de los Apoſtoles a el ſolo concedida.
B Los milagros que obraua, y con que acreditaua ſu dotrina, eran muy ordinanarios: daua viſta a los ciegos, ſanaua cojos, mancos, enfermos, y aun reſucitaua los muertos. Todo lo haze mas creyble, lo que ſe dize de la innumerable muchedumbre de gente, que por ſu medio ſalio de las profundas tinieblas de vicios, y de ignorancia, en que eſtauan. De los vicioſos que conuirtio no dire nada, en
C ſola Eſpaña por ſu predicacion ſe bautizaron ocho mil Moros, y treynta y cinco mil Iudios: coſa marauilloſa. En particular en el Obiſpado de Palencia ſe hizieron Chriſtianos caſi todos los Iudios: que por ſer hazendados, y en fauor del Bautiſmo quedar libres de diezmos, y otros pechos, y derramas, las rentas del Obiſpo don Sancho de Rojas, que a la ſazon lo era de aquella ciudad, ſe adelga-
D zaron de ſuerte, que le fue neceſſario, hazer recurſo al Rey, y ganar vn priuilegio Real, que oy ſe mueſtra, en que le concede, para recompenſa de aquel daño, cierta cantia de marauedis de las rentas Reales. La alegria que por eſta cauſa reſultaua en todo el Reyno, ſe aumentò con el parto de la Reyna, que en Toro en el Monaſterio de ſan Franciſco Viernes a los ſeys de Març̧o del año de mil y quatro- 1405
E cientos y cinco, pario vn Infante, que ſe llamô del nombre de ſu abuelo, el principe don Iuan: el gozo de todos fue tanto mayor, quanto mas deſconfiados eſtauan, por la dilacion, y la poca ſalud del Rey. Hizieronſe fieſtas, y regozijos por todas las partes. Los Principes eſtraños embiaron ſus embaxadas, para congratularſe por el nacimiẽto del Infante. La Reyna otroſi alcançô del Rey con eſta ocaſion de ſu parto, que perdonaſſe, ê hizieſſe

merced a don Pedro de Castilla su primo, niño de poca edad. Don Iuan su padre, hijo del Rey don Pedro fallecio poco antes deste tiempo en la prision, en que le tenian en el Castillo de Soria. De su muger doña Eluira, hija del mismo Alcayde Beltran Eril, dexò dos hijos don Pedro, y doña Costança: la hija vino a las manos del Rey, y por su orden hizo professsion en santo Domingo el Real Monasterio de Madrid. Don Pedro se huyô, que le pretendian poner en prision. La culpa del padre, y de los hijos no era otra, sino tener el vno por padre, y los otros por abuelo, aquel Principe desgraciado: que muchas cosas hazen los Reyes para su seguridad, que parecen exorbitantes. Compadeciose la Reyna de aquel moço: mandole poner detras de las cortinas de la cama. Venida la ocasion que el Rey entrô, a visitalla, le suplicô por el perdon. Otorgô el Rey con su demanda, que no era justo en aquella sazon, negalle cosa alguna. Sacaronle a la hora vestido de Clerigo, paraque le besasse la mano. Diosela con amoroso semblante, y para que se sustentasse en los estudios, le proueyo del Arcedianato de Alarcon. Adelante le promouieron al Obispado de Osma, y finalmente al de Palencia. Suplio la nobleza sus faltas en particular tuuo poca cuenta con la honestidad. De dos mugeres: la vna Isabel de nacion Inglesa; y la otra Maria Bernarda dexô muchos hijos, quatro varones; don Alonso, don Luys, don Sancho, y dõ Pedro, y otras tantas hembras, doña Aldonça, doña Isabel, doña Catalina, doña Costança. Destos, y principalmente de don Alonso, que tuuo siete hijos de legitimo matrimonio, desciende la casa, y linage de Castilla, assaz estendida, y grande, aunque de no mucha renta, ni Estado. En Guadalajara fallecio don Diego Hurtado de Mendoça Almirante del mar. Sucedierõle en sus Estados, y tierras Iñigo Lopez de Mendoça su hijo, que adelante fue el primer Marques de Santillana: en el oficio de Almirante don Alonso Enriquez hermano menor de don Pedro, Conde de Trastamara, ambos nietos de don Fadrique Maestre de Santiago.

A

Cap. XIII. De la guerra que se hizo contra Moros.

EL Reyno de Aragon por este tiempo andaua alborotado, y mas Zaragoça, por causa de dos vandos, y parcialidades, cuyas cabeças eran de la vna Martin Lopez de Lanuça, de la otra Pedro Cerdan, hombres poderosos en rentas, y vassallos. En Valencia assi mismo preualecian otros dos vandos, el de los Soleres, y el de los Centellas. Trauauan a cada passo passion entre si, y riñas: matauanse, y robauanse las haziendas, sin que la justicia les pudiesse yr a la mano. Iuntô el Rey Cortes en Maella villa de Aragon, a proposito de assentar el gouierno, y apaciguar las alteraciones, que ponian a todos en cuydado. En aquellas Cortes se establecieron leyes muy buenas, vnas para acudir a los inconuenientes presentes: otras, que se guardassen siempre, endereçadas todas al bien, y pro comun. Ordenose demas desto, que el Rey don Martin de Sicilia, lo mas presto que fuesse posible, viniesse a España, para que se acostumbrasse, a guardar los fueros de Aragon, y no quisiesse adelante atropellar sus libertades, y gouernar aquel Reyno, a fuer de los demas, a su aluedrio, y voluntad. Sabida el esta determinacion, la voluntad del Rey su padre, y de todo el Reyno, aprestado que ouo vna armada se hizo a la vela en Trapana ciudad de Sicilia: de camino saltô en tierra en Niza ciudad del Piamõte, para visitar, y hazer omenage al Papa Benedicto, que a la sazon se hallaua en aquellas partes, con voz de querer dar corte con su competidor en aquellas diferencias y debates tan reñidos. Hallose presente a caso, ô de proposito a la habla Luys Duque de Anjou, que se llamaua Rey de Napoles, y por el derecho de su muger pretendia el Reyno de Aragon: mas por medio del Pontifice se concertaron, y apaziguaron. Despedida esta habla se tornô a embarcar el Rey de Sicilia, y a los tres de Abril finalmente surgio en la playa de Barcelona. Por su venida hizierõ fiestas por todo el Reyno, que pensauã,

B

C

D

E

seria

seria por largo tiempo: mas engañoles su esperança; porque con color que los de aquella isla no sossegauan del todo, y que de nueuo don Bernardo de Cabrera con ocasion de su ausencia se tomaua mas autoridad, y mano en el gouierno, de lo que era razon, dexando las cosas medio compuestas en Aragon, a los seys de Agosto en la misma armada en que vino, se embarcó en Barcelona, y passó en Sicilia. Con su llegada mandó luego a don Bernardo de Cabrera salir de palacio, y poco despues de toda la isla, con orden de presentarse delante de su padre el Rey de Aragon, para descargarse de las culpas, que le achacauan. Hizo el, lo que le fue mandado, y partio para España, en sazon que por el principio del mes de Nouiembre llegaron a Barcelona quatro estatuas de plata vaziadas, y sinceladas, y sembradas de pedreria, que embió el Papa Benedicto, para que pusiessen en ellas las reliquias, que en Zaragoça tenian de los santos Martyres Valerio, Vincencio, Laurencio, Engracia, para sacallas con esta pompa en las procesiones mas solennes, y generales. En Castilla se continuaua la conuersion de los Iudios, y aun para domeñar a los obstinados, y duros, se ordenó de nueuo entre otras cosas, que los Iudios no pudiessen dar a logro, cosa entre ellos muy vsada: y que para ser conocidos, traxessen sobre el ombro derecho por señal, vn redondo de paño roxo, como tres dedos de ancho. Lo mismo tres años adelante se ordenó de los Moros, que traxessen otro redondo, algo mayor, de paño azul en forma de luna menguada; y lo que es mas, veynte y cinco años antes, deste en que vamos, establecio el Rey don Iuan el primero en las Cortes de Soria, que las mancebas de los Clerigos se distinguiessen de las mugeres honestas, por vn prendedero de paño bermejo tan ancho como los tres dedos, que les mandó traer sobre el tocado. Leyes muy buenas, pero que no sé yo, si en algun tiempo se guardaron. Lo que toca a los Iudios, el tiempo presente se pidio por el Reyno, en las Cortes que los meses passados, para jurar al Principe don Iuan

Peticion. 9: año 1380.

A recien nacido, se juntaron en Valladolid, y el Rey lo otorgó por vna ley, que publicó en esta razon en la villa de Madrid a los veynte y vn dias de Deziẽbre. Ca auia passado a aquellas partes, para proueer a la guerra de Granada, que pensaua hazer de proposito, a causa, que aquel Rey sin embargo de los conciertos, y amistad, se apoderó por fuerça de la villa de Ayamonte puesta a la boca de Guadiana, por

B la parte que desagua en el mar, y la quitó a Aluaro de Guzman, cuya era: demas que no queria pagar el tributo, y las parias, que conforme a los conciertos passados deuia pagar cada vn año. Toda via antes de venir a rompimiento, intentó el Rey de Castilla, si le podria poner en razon con vna embaxada, que le embió, para requerille de paz, y que no diesse lugar a aquellas nouedades, y demasias. El

C Moro orgulloso por lo hecho, y por pensar, que aquella embaxada procedia de temor, y flaqueza, no solo no quiso hazer enmienda de lo passado, antes por principio del año mil y quatrocientos y seys 1406 embió golpe de gente, que rompiessen por el territorio de Baeça, como lo hizieron en graue daño de aquella comarca. Salieron al encuentro Pedro Manrique frontero en aquella parte, Diego de Bena-

D uides, y Martin Sanchez de Rojas con la gente que pudieron en aquel aprieto apellidar. Alcançaron a los enemigos, que gran caualgada lleuauan cerca de la villa de Quesada. Pelearon con ygual esfuerço, sin reconocerse ventaja, hasta que cerró la noche, y la escuridad los despartio. Los Christianos juntos y cerrados rompieron por medio de los enemigos, para mejorarse de lugar en vn peñol, que cerca

E cae: Que fue señal de flaqueza: demas que en la pelea perdieran mucha gente, y entre ellos personas de cuenta, en particular Martin Sanchez de Rojas, Alonso Daualos, el Mariscal Iuan de Herrera, y Garci Aluarez Osorio, que si bien vendieron caro sus vidas, quedaron tendidos en el campo. Esta batalla llaman la de los Collejares. El Rey don Enrique sin embargo de su poca salud no se descuydaua en velar, y mirar por todo. En

Madrid, do estaua, conuocô Cortes para la ciudad de Toledo, queria con acuerdo del Reyno, proueer de todo lo necessario para aquella guerra, que cuydauan, seria larga. El de Nauarra concluydas las cosas en Francia, de la manera que de suso queda dicho, al dar la buelta, passô por Narbona, dende atrauessô a Cataluña, y en Lerida por el mes de Março, se vio con el de Aragon, que le festejô en aquella ciudad, y en Zaragoça magnificamente, como lo pedia la razon. Llegô finalmente a Pamplona, y en aquella ciudad celebrô el casamiento, que de tiempo atras tenia concertado de su hija doña Beatriz, menor que doña Blanca, con Iaques de Borbon Conde de la Marca, persona en quien la nobleza, gentil disposicion, y destreza en las armas, corrian a las parejas. Hizieronse las bodas a los catorze de Setiembre. En el qual mes junto al castillo de Monaco en la costa de Genoua fallecio de peste Miguel de Salua Cardenal de Pamplona, que andaua en compañia del Papa Benedicto, infeccion de que por aquella comarca perecio mucha gente. Sepultaron su cuerpo en el Monasterio de san Francisco de Niza, sucediole en el Obispado de Pamplona, que vacô por su muerte, Lanceloto de Nauarra, en sazon que cansada Francia de las largas del Papa Benedicto, en renunciar, como le pedian, y vnir la Iglesia, de nueuo le tornarō a negar la obediencia, y apartarse de su deuocion.

Cap. XIIII. De la muerte del Rey don Enrique.

TEnianse Cortes de Castilla en Toledo, que fueron muy señaladas, por el concurso grande que de todos los Estados acudieron, por la importancia de los negocios, que en ellas se trataron, y mucho mas por la muerte, que en aquella sazon, y ciudad sobreuino al Rey. Hallaronse en ellas don Iuan Obispo de Siguença en su nombre, y como Gouernador, sede vacante, del Arçobispo de Toledo, que el electo don Pedro de Luna, aun no era venido a aquella Iglesia: don Sancho de Rojas Obispo de Palencia, don Pablo Obispo de Cartagena, don Fadrique Conde de Trastamara, don Enrique de Villena Maestre de Calatraua dos años auia, por muerte de Gonçalo Nuñez de Guzman, don Ruy Lopez Daualos Condestable, Iuan de Velasco, Diego Lopez de Zuñiga, y otros señores, y ricos hombres. Luego al principio destas Cortes se le agrauô al Rey la dolencia, deguisa que no pudo assistir. Presidiô en su lugar su hermano el Infante don Fernando: las necessidades apretauan, y la falta de dinero para hazer la guerra a los Moros, y enfrenar su osadia. Tratose ante todas cosas, que el Reyno siruiesse con alguna buena suma, tal que pudiessen asoldar catorze mil de acauallo, cinquenta mil peones, armar treynta galeras, y cinquenta naues, aprestar, y lleuar seys tiros gruessos, que nuestros Coronistas llaman lombardas, creo de Lombardia, de do vinieron primero a España, ô porque alli se inuentaron, ciē tiros menores con los demas pertrechos, y municiones, y almazen. Que todo esto y no menos cuydauan, seria necessario para de vna vez acabar con la Morisma de España, como todos desseauan. Los Procuradores del Reyno lleuauā mal que se recogiesse del pueblo tan gran suma de dinero, como era menester, para juntar tantas fuerças, por estar todos muy gastados con las imposiciones passadas: mayormente que los Obispos no venian, en que alguna parte de aquel seruicio se echasse sobre los Eclesiasticos. Ouo demandas, y respuestas, y dilaciones, como es ordinario. Finalmente acordaron, que de presente siruiessen para aquella guerra con vn millon de oro; gran suma para aquellos tiempos, en especial que se puso por condicion, si no fuesse bastante aquella cantidad, que se pudiessen hazer nueuas derramas sin consulta, ni determinacion de Cortes. Tan grande era el desseo, que todos tenian, de ver acabada aquella guerra. El sueldo que en aquella sazon se daua a vn hombre de acauallo, era por cada dia veynte marauedis, y al peon la mitad. La buena diligencia

gencia del Infante don Fernando, y ſu buena traça hizo, que ſe allanaſſen todas las dificultades. Llegó en eſto nueua, que en Roma fallecio el Papa Inocencio a los ſeys de Nouiembre, y que los Cardenales a gran prieſſa puſieron en ſu lugar al Cardenal Angelo Corario ciudadano de Venecia, a los treynta del miſmo mes, que ſe llamô en el Pontificado Gregorio duodecimo. Aſsi miſmo en el mayor calor de las Cortes fallecio el Rey don Enrique en la miſma ciudad de Toledo a veynte y cinco de Deziembre, prin-
1407 cipio del año del Señor mil y quatrocientos y ſiete. Tenia veynte y ſiete años de edad: dellos reynô los diez y ſeys, dos meſes, y veynte y vn dias. Dexò en la Reyna ſu muger al Principe don Iuan, y a las Infantas doña Maria, y doña Catarina, que le naciera poco antes. Sepultaronle en el habito de ſan Franciſco en la ſu Capilla Real de Toledo. El ſentimiẽto de los vaſſallos fue grande, y las lagrimas muy verdaderas. Veîanſe priuados de vn Principe de valor en lo mejor de ſu edad, y el Reyno como naue ſin piloto, y ſin gouernalle, expueſto a las olas, y tempeſtades, que en ſemejantes tiempos ſe ſuelen leuantar. Fue eſte Principe apazible de condicion, afable, y liberal, de roſtro bien proporcionado, y agraciado, mayormente antes que la dolencia le deſfiguraſſe, bien hablado, y eloquente, y que en todas las coſas que hazia, y dezia, ſe ſabia aprouechar de la maña, y del artificio. Deſpachaua ſus Embaxadores a los Principes Chriſtianos, y Moros, a los de cerca, y a los de lexos, con intento de informarſe de ſus coſas, y de todo recoger prudencia para el buen gouierno de ſu Reyno, y de ſu caſa; y para ſaber en todo repreſentar Mageſtad, a que era muy inclinado. Del valor de ſu animo, y de ſu prudencia, dio baſtante teſtimonio vn famoſo hecho ſuyo, y vna reſolucion notable. Al principio que ſe encargô del gouierno, guſtaua de reſidir en Burgos. Entreteniaſe en la caça de codornizes, a que era mas dado, que a otro genero de monteria, ô volateria. Auino, que cierto dia boluio del campo canſado algo tarde.

A No le tenian coſa alguna apreſtada para ſu yantar. Preguntada la cauſa, reſpondio el deſpenſero, que no ſolo le faltaua el dinero, mas aun el credito para mercar lo neceſſario. Marauilloſe el Rey deſta reſpueſta: diſsimuló empero, con mandalle por entonces, que ſobre vn gauan ſuyo mercaſſe vn poco de carnero, con que y las codornizes que el traîa, le adereçaſſen la comida. Siruiole el miſmo deſpen-
B ſero a la meſa, quitada la capa en lugar de los pages. En tanto que comia, ſe mouieron diuerſas platicas. Vna fue, dezir, que muy de otra manera ſe tratauan los Grandes, y mucho mas ſe regalauan. Era aſsi, que el Arçobiſpo de Toledo, el Duque de Benauente, el Conde de Traſtamara, don Enrique de Villena, el Conde de Medina Celi, Iuan de Velaſco, Alonſo de Guzman, y otros ſeñores, y ricos hom-
C bres deſte jaez ſe juntauã de ordinario en combites, que ſe hazian vnos a otros, como en turno. Auino, que aquel miſmo dia todos eſtauan combidados para cenar con el Arçobiſpo, que hazia tabla a los demas. Llegada la noche el Rey disfraçado ſe fue, a ver lo que paſſaua, los platos muchos en numero, y muy regalados los vinos, la abundancia en todo. Notô cada coſa con atencion, y las platicas mas en
D particular, que ſobre meſa tuuierõ, en que por no rezelarſe de nadie, cada vno relatô las rentas, que tenia de ſu caſa, y las penſiones, que de las rentas Reales lleuaua. Aumentoſe con eſto la indignacion del Rey, que los eſcuchaua, determinô tomar enmienda de aquellos deſordenes: para eſto el dia ſiguiente luego por la mañana hizo, corrieſſe voz por la Corte, que eſtaua muy doliente, y queria otor-
E gar ſu teſtamento. Acudieron a la hora todos eſtos ſeñores al caſtillo, en que el Rey poſaua. Tenia dado ordẽ, que como vinieſſen los Grandes, hizieſſen ſalir fuera los criados, y ſus acompañamientos. Hizoſe todo aſsi, como lo tenia ordenado. Eſperaron los Grandes en vna ſala por grã eſpacio todos juntos. A medio dia entrô el Rey armado, y deſnuda la eſpada. Todos quedaron atonitos, ſin ſaber lo que queria dezir aquella repreſentaciô,

ni en que pararia el disfraz. Leuantaronse en pie, el Rey se assentò en su silla, y sitial con talante (a lo que parecia) sañudo. Boluiose al Arçobispo, preguntole, quantos son los Reyes, que aueys conocido en Castilla? la misma pregunta hizo por su orden a cada qual de los otros. Vnos respondieron: Yo conoci tres, yo quatro: el q̃ mas, dixo cinco. Como puede ser esto (replicò el Rey) pues yo de la edad que soy, he conocido no menos que veynte Reyes? Marauillados todos de lo que dezia, añadio: Vosotros todos, vosotros soys los Reyes en graue daño del Reyno, mengua, y afrenta nuestra: però yo harê, que el Reynado no dure mucho, ni passe adelante la burla, que de nos hazeys. Iunto con esto en alta voz llama los ministros de justicia con los instrumentos, que en tal caso se requieren, y seyscientos soldados, que de secreto tenia apercebidos. Quedaron atonitos los presentes: el de Toledo, como persona de gran coraçon, puestos los inojos en tierra, y con lagrimas pidio perdon al Rey, de lo en que errado le auia: lo mismo por su exemplo hizieron los demas: ofrecen la enmienda, sus personas, y haziendas, como su voluntad fuesse, y su merced. El Rey desque los tuuo muy amedrentados, y humildes, de tal manera les perdonô las vidas, que no los quiso soltar, antes que le rindiessen, y entregassen los castillos, que tenian a su cargo, y contassen todo el alcance, que les hizieron de las rentas Reales, que cobraron en otro tiempo. Dos meses que se gastaron en assentar, y concluyr estas cosas, los tuuo en el castillo detenidos. Notable hecho, con que ganò tal reputacion que en ningun tiempo los Grandes estuuieron mas rendidos, y mansos. El temor les durô por mas tiempo, como suele, que las causas de temer. De seueridad semejante vsô en Seuilla, en las rebueltas que traîan el Conde de Niebla, y Pero Ponce: y aun el castigo fue mayor, que hizo justiciar mil hombres, que hallô en el caso mas culpados. Beneficiò las rẽtas Reales, por su industria, y la del Infante su hermano, de suerte que grandes sumas se recogian cada vn año en sus tesoros, que

A hazia guardar en el Alcaçar de Madrid: al qual para mayor seguridad arrimô las torres, que oy tiene, antiguas, pero de buena estofa. Suyo es aquel dicho: *Mas temo las maldiciones del pueblo, que las armas de los enemigos.* Assi llegô, y dexó grandes tesoros sin pesadumbre, y sin gemido de sus vassallos, solo con tener cuenta, y cuydado con sus rentas, y escusar los gastos sin proposito: virtud de las mas importantes

B de vn buen Principe.

Cap. XV. Que alçarõ por Rey de Castilla a dõ Iuan el segũdo.

HEcho el enterramiento, y las exequias del Rey don Enrique, con la magnificencia que era razon, y con toda representacion de Magestad, y tristeza, los Grãdes se comunicaron, para nombrar su-

C cessor, y hazer las ceremonias, y omenages, que en tal caso se acostumbran. No eran cõformes los pareceres, ni todos hablauan de vna misma manera. A muchos parecia cosa dura y peligrosa, esperar, que vn Infante de veynte y dos meses tuuiesse edad competente, para encargarse del gouierno. Acordauanse de la minoridad de los Reyes passados, y de los males, que por esta causa se padecieron por todo a-

D quel tiempo. Leyose en publico el testamento del Rey difunto, en que disponia, y dexaua mandado, que la Reyna su muger, y el Infante don Fernando su hermano se encargassen del gouierno del Reyno, y de la tutela del Principe. A Diego Lopez de Zuñiga, y Iuan de Velasco encomendò la criança, y la guarda del niño, la enseñança a don Pablo Obispo de Cartagena, para que en las letras fuesse su maestro, como

E era ya su Chanciller mayor, hasta tanto que el Principe fuesse de edad de catorze años. Ordenò otrosi, que los tres atendiesen solo al cuydado, que se les encomendaua, y no se empachassen en el gouierno del Reyno. Algunos pretẽdian, que todas estas cosas se deuian alterar: alegauan, que el testamento se hizo vn dia antes de la muerte del Rey, quando no estaua muy entero, antes tenia alterada la cabeça, y el sẽtido: q̃ no era razon por ningun

respecto dexar el Reyno expuesto a las
tempestades, que forçosamente por estas
causas se leuantarian. Desto se hablaua en
secreto, desto en publico, en las plaças y
corrillos. Verdad es, que ninguno se ade-
lantaua, a declarar la traça que se deuia
tener, para euitar aquellos inconuenien-
tes: todos estauan a la mira, ninguno se
queria auenturar, a ser el primero. Todos
ponian mala voz en el testamento, y lo
dispuesto en el: pero cada qual assimismo
temia, de ponerse a riesgo, de perderse, si
se declaraua mucho. Ofreciaseles, que el
Infante don Fernando los podria sacar de
la congoxa, en que se hallauan, y de la cuy
ta, si se quisiesse encargar del Reyno: mas
rezelauanse, que no vendria en esto, por
ser de su natural tẽplado, manso, y de gran
modestia: virtudes que cada qual les daua
el nombre que le parecia; quien de mie-
do; quien de floxedad, quien de coraçon
estrecho, finalmente de los vicios que mas
a ellas se semejan. La ausencia de la Rey-
na, y ser muger, y estrangera, daua ocasion
a estas platicas. Entreteniase a la sazon en
Segouia con sus hijos, cubierta de luto, y
de tristeza, assi por la muerte de su mari-
do, como por el rezelo que tenia, en que
pararian aquellas cosas, que se remouian
en Toledo. Los Grandes comunicado el
negocio entre si, al fin determinaron, dar
vn tiento al Infante don Fernando. Tomó
la mano don Ruy Lopez Daualos, por la
autoridad que tenia de Condestable, y por
estar mas declarado que ninguno de los
otros. Passaron en secreto muchas razo-
nes primero, despues en presencia de o-
tros de su opinion le hizo, para animalle,
que se mostraua muy tibio, vn razona-
“ miẽto muy pensado desta sustancia. Nos,
“ señor, os combidamos con la Corona de
“ vuestros padres, y abuelos, resolucion
“ cumplidera para el Reyno, honrosa para
“ vos, saludable para todos. Para que la of-
“ ferta salga cierta, ninguna otra cosa fal-
“ ta sino vuestro consentimiento: ninguno
“ sera tan osado, que haga contradicion a lo
“ que tales personages acordaron. No ay
“ en nuestras palabras engaño, ni lisonja.
“ Subir a la cumbre del mando, y del seño-
“ rio por malos caminos, es cosa fea: mas

A desamparar al Reyno, que de su voluntad „
se os ofrece, y se recoge al amparo de „
vuestra sombra en el peligro, mirad, no „
parezca floxedad, y couardia. La natura- „
leza de la potestad Real, y su origen ense- „
ñan bastantemente, que el cetro se pue- „
de quitar a vno, y dar a otro, conforme a „
las necessidades que ocurren. Al princi- „
pio del mundo viuian los hombres derra- „
mados por los campos a manera de fie- „
B ras, no se juntauan en ciudades, ni en pue- „
blos: solamente cada qual de las familias „
reconocia, y acataua al que entre todos „
se auentajaua en la edad, y en la pruden- „
cia. El riesgo que todos corrian, de ser o- „
primidos de los mas poderosos, y las con- „
tiẽdas que resultauan con los estraños, y „
aun entre los mismos pariẽtes, fueron o- „
casion, que se juntassen vnos con otros, y „
para mayor seguridad se sugetassen, y to- „
C massen por cabeça, al que entendian, con „
su valor, y prudencia los podria amparar, „
y defender de qualquier agrauio, y dema- „
sia. Este fue el origen, q̃ tuuieron los pue- „
blos, este el principio de la Magestad Real, „
la qual por entonces no se alcançaua por „
negociaciones, ni sobornos; la templan- „
ça, la virtud, y la inocencia preualec- „
cian. Assi mismo no passaua por herencia „
de padres a hijos: por voluntad de todos, „
D y de entre todos se escogia, el que deuia „
de suceder al que moria. El demasiado „
poder de los Reyes hizo, que heredas- „
sen las Coronas los hijos a vezes de pe- „
queña edad, de malas, y dañadas cos- „
tumbres. Que cosa puede ser mas per- „
judicial, que entregar a ciegas, y sin pru- „
dencia al hijo, sea el que fuere, los teso- „
reros, las armas, las prouincias? y lo „
que se deuia a la virtud, y meritos de la „
E vida, dallo, al que ninguna muestra ha „
dado, de tener bastantes prendas? No „
quiero alargarme mas en esto, ni valer- „
me de exemplos antiguos, para prueua „
de lo que digo. Toda via es aueriguado, „
que por la muerte del Rey don Enrique „
el primero sucedio en esta Corona, no „
doña Blanca su hermana mayor, que „
casara en Francia, sino doña Berengue- „
la, acuerdo muy acertado, como lo „
mostró la santidad, y perpetua felicidad, „

„ de don Fernando ſu hijo. El hijo menor „ del rey don Alonſo el Sabio la ganô a los „ hijos de ſu hermano mayor el Infante dô „ Fernando; porque con ſus buenas partes „ daua mueſtras de Principe valeroſo. Para „ que ſon coſas antiguas? Vueſtro abuelo „ el Rey don Enrique quitó el Reyno a ſu „ hermano, y priuó a las hijas de la heren- „ cia de ſu padre. Que ſi no ſe pudo hazer, „ ſera forçoſo, confeſſar, que los Reyes paſ- „ ſados no tuuieron juſto titulo. Los años „ paſſados en Portugal el Maeſtre de Auis „ ſe apoderó de aquel Reyno, ſi con razon, „ ſi tyranicamente, no es deſte lugar, apu- „ rallo: lo que ſe ſabe, es, que haſta oy le ha „ conſeruado, y mantenidoſe en el contra „ todo el poder de Caſtilla. De menos tiē- „ po acá dos hijas del Rey don Iuan de A- „ ragon perdieron la Corona de ſu padre, „ que ſe dio a don Martin hermano del di- „ funto, ſi bien ſe hallaua auſente, y ocupa- „ do en allanar a Sicilia. Que ſiempre ſe tu- „ uo por juſto, mudaſſe la comunidad, y el „ pueblo conforme a la neceſsidad que ocu „ rrieſſe, lo que ella miſma eſtablecio, por „ el bien comū de todos. Si combidaramos „ con el mando a alguna perſona eſtraña, „ ſin nobleza, ſin partes, pudieraſe reprehē- „ der nueſtro acuerdo. Quien tendra por „ mal, que queramos por Rey vn Principe „ de la alcuña Real de Caſtilla, y que en vi- „ da de ſu hermano tenia en ſu mano el go- „ uierno? Mirad pues, no ſe attribuya antes „ a mal, no hazer caſo, ni reſponder a la vo- „ luntad, que grandes, y pequeños os mueſ- „ tran; y por eſcuſar el trabajo, y la carga, „ deſamparar a la patria comun, que de „ verdad tendidas las manos ſe mete deba- „ xo las alas, y ſe acoge al abrigo de vueſ- „ tro amparo en el aprieto, en que ſe halla. „ Eſto es finalmente lo que todos ſuplica- „ mos: que encargaros vſeys en el gouierno „ deſtos Reynos de la templança a vos aco- „ ſtumbrada, y deuida, no ſera neceſſario. Deſpues deſtas razones los demas Gran- des que preſentes eſtauan, ſe adelantaron cada qual por ſu parte, para ſuplicalle, aceptaſſe. No faltô, quien alegaſſe pro- fecias, y reuelaciones, y pronoſticos del Cielo en fauor de aquella demanda. A to do eſto el Infante con roſtro meſurado

A y ledo, replicô, y dixo, no era de tanta co- dicia ſer Rey, que ſe ouieſſe de menoſ- preciar la infamia, que reſultaria contra el, de ambicioſo, ê inhumano, pues deſpo- jaua vn niño inocente; y menoſprecia- ua lâ Reyna viuda, y ſola, a cuya defenſa toda buena razon le obligaua: demas de las alteraciones, y guerras que forçoſamē te en el Reyno ſobre el caſo ſe leuantariā. Que les agradecia aquella voluntad, y el B credito, que moſtrauan tener de ſu perſo- na: pero que en ninguna coſa les podia mejor recompenſar aquella deuda, què en dalles por Rey, y ſeñor al hijo de ſu her- mano, ſu ſobrino; por cuyo reſpecto, y por el pro comun de la patria el no ſe queria eſcuſar de ponerſe a qualquiet rieſ- go, y fatiga, y encargarſe del gouierno, ſe- gun q̄ el Rey ſu hermano lo dexô diſpueſ- to. Solo en ninguna manera ſe podria per C ſuadir, de tomar aquel camino agrio, y aſ- pero, que le moſtrauan. Concluydo eſto poco deſpues juntó los ſeñores, y Prela- dos en la Capilla de don Pedro Tenorio, que eſtâ en el clauſtro de la Igleſia ma- yor. El Condeſtable don Ruy Lopez, por ſi a caſo auia mudado el parecer, le pre- guntô alli en publico, a quien queria al- çaſſen por Rey. El con ſemblante demu- dado, reſpondio en voz alta. A quien, ſino al hijo de mi hermano? Con eſto leuan- D taron los eſtandartes, como es de coſtum bre, por el Rey don Iuan el ſegundo, y los reyes de armas le pregonaron por Rey: primero en aquella junta, y conſeguien- temente por las calles, y plaças de la ciu- dad. Gran credito ganô de modeſtia, y templança el Infante don Fernando, en menoſpreciar, lo que otros por el fuego, y por el hierto pretenden. Los miſmos que le inſiſtieron, aceptaſſe el Reyno, no E acabauan de engrandecer ſu lealtad, ca- mino por donde ſe endereçô a alcançar otros muy grandes Reynos, que el Cielo por ſus virtudes le tenia reſeruados. Fue la gloria de aquel hecho tanto mas de eſ- timar, que ſu hermano al fin de ſu vida andaua con el torcido, y no ſe le moſtraua fauorable, por reportes de gētes que ſue- len inficionar los Principes, para derribar a los que ellos quieren, y ganar gracias con

con hallar en otros tachas: demas que na- A
turalmente son sospechosos y odiosos a
los que mandan los que estan mas cerca
para sucederles en sus Estados. Verdad
es, que poco antes de su muerte vencido
de la bondad del Infante, trocò aquel o-
dio en buena voluntad: y aun vino, en que
su hija la Infanta doña Maria, que podia
suceder en el Reyno, casasse con don A-
lonso hijo mayor del Infante: acuerdo
muy saludable para los dos hermanos en
particular, y en comū para todo el Reyno. B

Capitulo XVI. De la guerra de Granada.

ESto passaua en Castilla, a tiempo que
en Aragon sucedio la muerte de la
Reyna doña Maria, que fallecio en Villa-
real, pueblo cerca de Valencia, a los veyn- C
te y nueue de Deziembre, con gran sen-
timiento del Rey de Aragon su marido, y
de toda aqlla gente, por sus prendas muy
auentajadas. Sepultaron su cuerpo con el
acompañamiento y honras conuenien-
tes en Poblete, sepultura de aquellos Re-
yes. De quatro hijos que pario, los tres
se le murieron en su tierna edad, don Die-
go, don Iuan, y doña Margarita: quedo-
les solo don Martin, a la sazon Rey de Si-
cilia, y que se hallaua embaraçado en el D
gouierno de aquella Isla, con poco cuy-
dado de su vida y salud, por ser moço, y
los muchos peligros a que hazia siempre
rostro, por ser de gran coraçon: de que
poco adelante â el sobreuino la muerte, y
con ella a los suyos muy grandes aduer-
sidades. El Infante don Fernando com-
puestas las cosas en Toledo, y hechas las
exequias de su hermano, a primero de E- E
nero se partio para Segouia, con intento
de verse con la Reyna que alli estaua, y
con su acuerdo dar orden y traça en to-
do lo que pertenecia al buen gouierno
del Reyno. Para que todo se hiziesse con
mas autoridad, y con mas acierto, dio or-
den que en aquella ciudad se juntassen (co
mo se juntaron) Cortes generales del Rey
no, a que acudieron los Prelados y seño
res, y Procuradores de las ciudades. Tra-
taronse diuersas cosas en estas Cortes. En
particular la criança del nueuo Rey se en-
cargó a la Reyna, por instancia que sobre
ello hizo, mudado en esta parte el testa-
mento del Rey don Enrique. En recom-
pensa del cargo que les quitauan, dieron
a Iuan de Velasco, y a Diego Lopez de
Zuñiga, cada seys mil florines: pequeño
precio y satisfacion, mas erales forçoso,
conformarse con el tiempo, y no seguro
contradezir a la voluntad de la Reyna, y
del Infante, que tenian en su mano el go-
uierno. Tratose otrosi de la guerra que
pensauā hazer a Granada, tanto con ma-
yor voluntad de todos, que por el mes
de Febrero los Christianos entraron en
tierra de Moros por la parte de Murcia.
Pusieronse sobre Vera: mas no la pudie-
ron forçar, porque vinieron sin escalas, y
sin los demas ingenios a proposito de ba-
tir las murallas: y por la nueua que les vi-
no de vn buen numero de Moros que ve-
nian en socorro de los cercados. Alçado
pues el cerco, fueron en su busca, y cerca
de Xuxena pelearon con ellos con tal de-
nuedo, que los vencieron y desbarataron.
La matança no fue grande, por tener los
vencidos la acogida cerca. Toda via to-
maron, y saquearon aquel pueblo, efecto
de mas reputacion que prouecho, por
quedar el castillo en poder de Moros. Los
caudillos principales desta empresa fue-
ron el Mariscal Fernando de Herrera, Iuā
Faxardo, Fernando de Caluillo, con otros
nobles Caualleros. Sonô mucho esta vi-
toria, tanto que los que se hallauan en las
Cortes, alentados con tan buen principio,
que les parecia pronostico de lo demas
de aquella guerra, otorgaron de volun-
tad toda la cantia de marauedis que para
los gastos y el sueldo les pidieron por par
te de la Reyna y del Infante. Nombraron
por General, como era razon, al mismo In
fante don Fernando: entre el qual, y la Rey
na començaron cosquillas y sospechas.
No faltauan hombres malos, de que siem
pre ay copia assaz en las casas Reales, que
atizauan el fuego, dezian, que algun dia
don Fernando daria en que entender a la
Reyna, y a sus hijos. Muchos cargauan a
vna muger, por nombre Leonor Lopez,

que terciaua mal entre los dos, y tenia mas cabida con la Reyna de lo que ſufria la Mageſtad de la caſa Real, y el buen gouierno del Reyno. Los diſguſtos yuan adelante: dieron traça que ſe diuidieſſe el gouierno: de guiſa que la Reyna ſe encargô de lo de Caſtilla la vieja, don Fernando de la Nueua, con algunos pueblos de la vieja. Tomado eſte acuerdo, el Infante embio ſu muger y hijos a Medina del Campo, y el ſe partio de Segouia para Villareal, con intento de eſperar alli las gentes, que por todas partes ſe aliſtauan para aquella guerra, las municiones, y vituallas. En eſte medio los Capitanes que eſtauan por las fronteras, no ceſſauan de hazer caualgadas en tierra de los Moros, talar los campos, robar los ganados, cautiuar gente, ſaquear los pueblos. A vezes tambien boluian con las manos en la cabeça: que tal es la condicion de la guerra. Vn cierto Moro de ſecreto aficionado a nueſtra religion, ſe paſsô a tierra de Chriſtianos: y lleuado a la preſencia del Maeſtre de Santiago don Lorenço Suarez de Figueroa, que ſe ocupaua en aquella guerra, y eſtaua en Ecija por frontero, le hablô en eſta manera: Bien entiendo «quan aborrecido es de todos el nombre «de foragido: ſin embargo me auenturê «a ſeguir vueſtro partido, mouido del cie«lo, toque poderoſo, contra el qual ningu«na reſiſtencia baſta. No pido que apro«ueys mi venida, y mi reſolucion, ni la con«deneys tampoco, ſino que eſteys a la mi«ra de los efectos que vierêdes. Lo prime«ro os ruego, que me hagays bautizar, que «el tiempo muy en breue darâ clara mueſ«tra de mi buen zelo y lealtad; a las obras «me remito. Bautizaronle como el Moro lo pedia. Tras eſto les dio auiſo que Pruna, plaça de los Moros de importancia, ſe podria entrar por la parte, y con el orden que el miſmo moſtraria. Las prendas que metiera eran tales, que ſe aſſeguraron de ſu palabra que no era trato doble. Acompañole con gente el Comendador Mayor de Santiago: cumplio el Moro ſu promeſſa, que al momento entraron aquel pueblo en quatro dias del mes de Iunio, y quitaron aquel nido, de do ſalian de ordina-

A rio Moros a correr las tierras de Chriſtianos, hazer mal y daño continuamente. Paſsô el Infante a Cordoua, y entrô en Seuilla, a los veynte y dos de Iunio, prouocole la tierra, y los calores, de que cayô en el lecho enfermo, en ſazon mal a propoſito: y en que llegô â aquella ciudad el Côde de la Marca, yerno del de Nauarra, y por ſi de lo mas noble de Francia, de gentil preſencia entre mil, muy cortês; con que aficionaua la gente: traia en ſu compañia ochenta de acauallo, y venia con

B deſſeo de ayudar en aquella guerra ſagrada, que ſe tenia, ſaldria larga y dificultoſa. Los Moros en eſte medio no dormian. Lo primero acometieron a tomar a Lucena, pueblo grande, y como quiera que no les ſalieſſe bien aquella empreſſa, reboluieron ſobre Baeça gran Moriſma, cá dizen llegauan a ſiete mil de acauallo, y cien mil de apie: numero que a penas ſe

C puede creer, y que por lo menos puſo en gran cuydado a todo el Reyno. Toda via no pudieron forçar la ciudad, que ſe la defendieron los de dentro (aunque con dificultad) muy bien. Solo tomaron y quemaron los arrabales. Apellidaronſe los Chriſtianos por toda aquella comarca; los de cerca, y los de lexos, porque no ſe perdieſſe aquella plaça tan importante. Supieron los Moros lo que paſſaua, y por no auenturarſe a perder la jornada, alça-

D do el cerco dieron la buelta cargados de deſpojos, y de los cautiuos que por aquella tierra robaron. Por el contrario el Almirante don Alonſo Enriquez, cerca de Cadiz, ganô de los Moros vna vitoria naual, aſſaz importante. Los Reyes de Tunez y de Tremecen, tenian armadas veynte y tres galeras para correr las coſtas del Andaluzia, a contemplacion de ſu amigo, y confederado el Rey de Granada. Dio les viſta el Almirante: y ſi bien no lleuaua

E paſſadas de treze galeras en ſu armada, no dudô de embeſtirlas: lo qual hizo con tal denuedo y deſtreza, que las vencio. Tomô las ocho, las demas, parte echô a fondo, y otras ſe huyeron. En eſte medio conualecio de ſu dolencia el Infante don Fernando, y alegre con eſta buena nueua, ſalio de Seuilla â los ſiete de Setiembre. No

lleuaua

lleuaua resolucion, porque parte entraria en tierra de Moros. Hizo consulta de Capitanes, y de otros personages, salio acordado que rompiesse por tierra de Ronda, y se pusiesse con todo el Campo sobre Zahâra, villa principal en aquella comarca. Hizose assi, começaron a batirla con tres cañones gruessos de dia y de noche. El daño que hazian era muy poco, por no ser muy diestros los de aquel tiempo, en jugar y assestar la artilleria. El cerco yua a la larga, y fuera la empressa muy dificultosa, si los de dentro por falta que padecian, y por miedo de mayores daños si se detenian, no se rindierã a partido, que libres sus personas y haziendas, dexassen al vencedor las armas y prouision. Al tanto otros pueblos pequeños se dieron por aquellas partes. Septenil, villa bien fuerte por sus adarues, y por la gente que tenia de guarnicion, por esta causa no se quiso rendir: cercaronla, y combatieronla cõ todos los ingenios y fuerças que lleuauã, en sazon que Pedro de Zuñiga por otra parte recobrô de los Moros a Ayamonte, segun que el Infante don Fernando se lo encargara. El Rey Moro por estas perdidas, y por no echar el resto en el trance de vna batalla, la escusaua quanto podia, solo ayudaua las fuerças con maña, y procuraua diuertir las del enemigo. Iuntó a toda diligencia sus gentes, que dizen eran ochenta mil de apie, y seys mil de acauallo, los mas canalla, sin valor ni honra. Con este campo se puso sobre Iaen: pero no salio con su intento, porque acudieron con toda breuedad los nuestros, y le forçaron a retirarse con poca reputacion. Solo hizo daño en los campos, de que se satisfizieron los contrarios, con correrle toda la tierra, hasta la ciudad de Malaga. Repartianse otrosi diuersas vandas de soldados, y se derramauan por todas partes, sin dexar respirar, ni reposar a los Moros. Para que todo sucediesse bien, y el contento fuesse colmado, solo faltô que no pudieron forçar ni rendir a Seprenil. El Otoño yua adelante, y las lluuias començauan, que suelen ser ordinarias por aquel tiempo. Por esta causa el Infante, a los veynte y cinco de Octubre, alçado

A aquel cerco dio la buelta a Seuilla, y tornô a poner en su lugar la espada, con que el Rey don Fernando el santo, ganô antiguamente aquella ciudad, y en ella la guardan con cuydado y reuerẽcia: y a las vezes los Capitanes para sus empressas, como por buen aguero la solian dende tomar prestada. Hecho esto, repartio la gente para que inuernasse en Seuilla, Cordoua, y otros pueblos, y el passô al Reyno de

B Toledo, con intento de apercebirse de todo lo necessario, y recoger mas gente para continuar aquella guerra. A esta sazon fallecio en Calahorra Pero Lopez de Ayala, Chanciller mayor de Castilla, Cauallero señalado por su nobleza, por las muchas cosas que por el passaron, y por la Coronica que dexô escrita del Rey don Pedro, y don Enrique el segũdo, y don Iuã el primero: si bien algunos sospechan, que con passion encareciô mucho los vicios

C de don Pedro, y subiô de punto las virtudes de su competidor, en perjuyzio de la verdad. Enterraron su cuerpo en el Monasterio de Quixana. Francia asi mismo andaua rebuelta, por la muerte que Iuan Duque de Borgoña, hizo dar en Paris, â Luys Duque de Orliens, boluiendo muy de noche de palacio. El homiciano que executó esta maldad, se llamaua Otouuilla. La causa de la enemistad no se aueri-

D gua del todo, sospecharon comunmente que por estar el Rey a tiẽpos falto de juyzio, el matador pretendia apoderarse del gouierno de Francia: y para salir con esto, acordô de quitarse delante al que solo le podia contrastar, por ser hermano del Rey. Luego que se descubrió el autor de aquella maldad, el de Borgoña se retirô a sus tierras, para apercebirse, si alguno pretendiesse vengar aquella muerte.

E La Duquessa Valentina, muger del muerto, puso acusacion contra el matador, y hazia instancia sobre el caso. Los juezes vencidos de sus lagrimas, y de la razon, citaron al de Borgoña, para que compareciesse en persona, a descargarse de lo que le achacauan. No dudô el de obedecer, y presentarse, confiado en sus riquezas, y en los muchos valedores que tenia en la Corte de Francia. Formauase el processo

en

en el Parlamento, y por los pulpitos Iuan Petit, Doctor Theologo de Paris, Francifcano, y predicador de fama en aquella era, no ceſſaua en ſus predicaciones de abonar aquel hecho, como hombre liſongero y intereſſal. Cargaua al de Orliens, que pretendia hazerſe Rey de Francia, q̃ el que atajó eſtos intentos tyranicos, no ſolo era libre de pena, ſino digno de mercedes muy grandes. No moſtraron los juezes mas entereza, antes llegados a ſentencia, dieron por libre al de Borgoña, con gran ſentimiẽto de los hijos del muerto, y de ſu muger. De que reſultaron guerras muy largas, cõ que ſe abraſaron y conſumieron las riquezas y grandeza de Francia. La queſtion: Si vn particular puede por ſu autoridad matar al tyrano, ſe ventiló mucho entre los Theologos de aquel tiempo: y aun en el Concilio de Conſtancia que ſe juntó poco adelante, los Padres ſacaron vn decreto, en que contra lo que Iuan Petit enſeñaua, y contra lo que el de Borgoña hizo, determinarõ, no ſer licito al particular matar al tyrano. Era Luys, Duque de Orliens, hermano del Rey de Francia, y el Duque de Borgoña ſu primo hermano.

Seſsio 15 Can. vltimo.

Cap. XVII. Que ſe hizieron treguas con los Moros.

LAS fieſtas de Nauidad, tuuo el Infante don Fernando en Toledo principio del año mil y quatrocientos, y ocho: en que hizo el cabo de año de ſu hermano el Rey don Enrique. El Rey niño, y la Reyna ſu madre reſidian en Guadalajara, por el buen temple de aquella ciudad, y cielo ſaludable de que goza. Acordaron, ſe juntaſſen alli Cortes, a propoſito de apercebir lo neceſſario, para continuar la guerra que tenian començada, con mayores fuerças y gente. Los Prelados y ſeñores, y ciudades que concurrieron al tiempo aplazado, venian bien en lo que ſe pedia. La mayor dificultad conſiſtia en hallar forma y traza como ſe juntaſſe el dinero para los gaſtos. Los pueblos no dauan oydos a nueuas impoſiciones y derramas, canſados, y conſumidos con las

1408

A contribuciones paſſadas, y rezeloſos no ſe continuaſſe en tiempo de paz el ſeruicio que por la neceſsidad de la guerra ſe otorgaſſe. Mas por la mucha inſtancia que hizo el Infante, y otros ſeñores concedieron cantidad de ciento y cincuenta mil ducados, con grauamẽ de tener libro de gaſto y recibo, para que conſtaſſe, ſe empleauan ſolo en los gaſtos de la guerra, y no en otros al aluedrio de los que gouernauan. Tenianſe las Cortes en tiempo que B el Rey de Granada, a los diez y ocho dias del mes de Febrero, ſe puſo ſobre la villa de Alcaudete, acompañado de ſiete mil cauallos, y ciento y veynte mil peones: numero deſcomunal. Corrio gran peligro de perderſe la plaça, y toda la Andaluzia ſe alteró con eſte miedo, por tener pocas fuerças, los ſocorros lexos, y el tiempo del año riguroſo, para ſalir en campaña. Acude nueſtro Señor, quando C falta la prudencia. Defendieronſe muy bien los cercados; con que ſe abatio el orgullo de los Moros. Iunto con eſto los nueſtros, por tres partes diferentes hizieron entradas en las tierras enemigas, para diuertir las fuerças de los Moros, y con las talas, quemas, y robos, que fueron grandes, tomar emienda de los daños que hizieran en las fronteras de Chriſtianos. Quebrantados los Moros con tantos males y perdidas, acordaron deſpachar ſus D Embaxadores para pedir treguas. No venia en otorgarlas el Infante: antes ſe queria aprouechar de la ocaſion que la flaqueza de los enemigos le preſentaua. La Reyna era (cómo muger) enemiga de guerra, que en fin hizo ſe concedieſſen las treguas: por termino de ocho meſes. Los pueblos pretendian, pues la guerra ceſſaua, eſcuſarſe del ſeruicio que otorgaron. El Infante no quiſo venir en ello, ca dezia, era neceſſario eſtar proueydo de dinero, para boluer a la guerra el año E ſiguiente: toda via ſe hizo ſuelta a los pueblos de la quarta parte de aquella ſuma. Vino entre los demas a eſtas Cortes finalmente don Pedro de Luna, ſobrino del Papa Benedicto, y por ſu orden Arcobiſpo de Toledo, como ſe dixo de ſuſo. Traía de Aragon en ſu compañia á

Aluaro

Aluaro de Luna su sobrino, moço de diez y ocho años. Su padre Aluaro de Luna señor de Cañete y Iubera, le ouo fuera de matrimonio en Maria de Cañete, muger poco menos que de seguida: por lo menos tan suelta y entregada a sus apetitos, q̃ tuuo quatro hijos bastardos, cada qual de su padre, al ya nombrado, y a don Iuan de Cereçuela del Gouernador de Cañete: a Martin, de vn pastor por nombre Iuan: y el quarto tambien Martin, de vn labrador de Cañete: los dos postreros, por respeto de su hermano, tuuieron adelante el sobrenombre de Luna. De tan baxos principios se leuantô la grandeza deste moço, que en vn tiempo pudo competir con los muy grandes Principes, de que al fin le despeñô su desgracia. En el bautismo le llamaron Pedro, agradose del el Papa Benedicto, de su presencia, de su viueza, y apostura, y quiso que en la confirmacion le mudassen el nombre de pila en el de Aluaro, por respecto de su padre. Venido a Castilla, le hizierõ de la Camara del Rey: con lo qual y su buena gracia y diligencia en seruir, poco a poco le ganô la voluntad, y aun se hizo señor della. En el alcaçar de Granada, a los onze de Mayo, fallecio el Rey Mahomat, con que la gente se asseguraua q̃ las pazes serian mas ciertas. La ocasion de su muerte refieren fue vna camisa inficionada que se vistio por engaño. Sacaron de Salobreña, donde le tenia preso a Iuzeph su hermano, para que le sucediesse en el Reyno. Assi ruedan y se truecan las cosas de los hombres, oy cautiuo y mañana Rey. Apressuraronse los Moros en esto, y vsaron de todo secreto, porque no se recreciesse algun impedimento, mayormente de parte de los Christianos, que besbaratasse sus intẽtos. Luego que Iuzeph se vio Rey, despachô sus Embaxadores con ricos presentes para el de Castilla, de cauallos, jaezes, alfanges, telas preciosas, passas, higos, y almendras: sustento el mas ordinario y regalado de aquella gente. Dieronles en retorno otros dones de valia: pero no otorgaron con lo que pretendian principalmente, que era se alargasse el tiempo de las treguas.

Cap. XVIII. Que el Papa Benedicto vino a España.

EL Papa Benedicto por este tiempo se hallaua aquexado de diuersos cuydados. Las Prouincias cansadas de scisma tan largo, sus amigos y deuotos desabridos de sus traças: sus mañas, en que no tenia par, descubiertas y entendidas. No sabia que camino podia tomar para conseruarse, que era su intento principal. Quando se salio de Auiñon, fue a parar en Marsella, ciudad fuerte, y puesta á la lengua del agua: su viuienda en san Victor, Monasterio muy celebre en aquella ciudad. Dende acometio al Papa Gregorio su contendor con partidos de paz, que dezia, desseô siempre, y de presente la desseaua. Que seria bien se juntassen en vn lugar, para tomar acuerdo sobre sus haziendas, que por medio de terceros era cosa muy larga. Para señalar lugar a contento de las partes, vinieron Embaxadores de Gregorio a Marsella. Dieron y tomaron, y finalmente acordaron fuesse la vista en Saona, ciudad del Ginoues, sacose por condicion, que hasta tanto que los Papas se hablassen, ni el vno ni el otro criasse algun Cardenal. Assentado esto, Benedicto sin dilacion se embarcô pare passar allâ. Pretendia por esta diligencia, que todos entendiessen desseaua la paz. El Papa Gregorio replicô, que no tenia por seguro aquel lugar, por estar a la obediencia de su contrario. Solo fue a Luca, ciudad puesta en lo postrero de Toscana: y el Papa Benedicto al principio deste año, se adelantô y passô a Portouenere, para mas de cerca capitular y concertarse. Todo era mañas y traspassos, para entretener y engañar, y aun el Papa Gregorio contra lo que tenian concertado, de vna vez hizo tres Cardenales, con que los demas Cardenales suyos se alborotaron, y de comun acuerdo se passaron a Pisa. El Papa Benedicto, por aprouecharse de aquella ocasion, embio allâ quatro Cardenales de su obediencia, y tres Arçobispos, que se detuuieron algun tiempo en Liorno, entretanto que los Florentines, cuya era Pisa, les

les embiauan ſeguridad. Iuntaronſe final- A
mente con los Cardenales de Piſa. A lo
que la junta ſe endereçaua era, conuocar
Concilio general, como lo hizieron. Son-
rugiaſe que dauan traça de prender a los
Papas, en eſpecial a Benedicto. Eſta fa-
ma, quier verdadera, quier falſa, dio oca-
ſion a Benedicto de deſamparar a Italia,
donde demas de la ſoſpecha ya dicha, pre-
tendia, que ſu contrario eſtaua muy array-
gado y poderoſo: en particular ſe reze- B
laua del Rey Ladiſlao de Napoles, que te-
nia muy de ſu parte, como al que nom-
brara por Vicario del Imperio, y Senador
de Roma, cargos a la ſazon muy princi-
pales. Antes de ſu partida, para mejor en-
tretener la gente, conuocô Concilio ge-
neral para Perpiñan, villa en la raya de
Cataluña, y con tanto ſe hizo a la vela.
Aportô a Colibre a dos de Iulio, dende,
por la ciudad de Elna, paſsô a la dicha vi- C
lla de Perpiñan, para dar calor en lo del
Concilio, y eſperar que los Prelados ſe
juntaſſen. Acudio a viſitar al Papa entre
otros el Rey de Nauarra, que lleuaua in-
tento de paſſar en Francia, y acometer las
nueuas eſperãças, que de recobrar alguna
parte de ſus antiguos Eſtados le dauan las
alteraciones de aquel Reyno. Pero eſta ſu
yda a Paris, no fue de mas efecto que las
paſſadas: aſsi finalmente dio la buelta a ſu D
Reyno, ſin alcãçar coſa alguna de las que
pretendia. Iuntaronſe en Perpiñan cien-
to y veynte Obiſpos, caſi todos de Fran-
cia y de Eſpaña. Abrioſe el Concilio a pri
mero de Nouiembre, la principal coſa que
trataron, fue buſcar medios para concer-
tar los Papas, y vnir la Yglesia. Los pa-
receres eran diferentes, y aun los fines a
que cada qual ſe encaminaua, por donde
los mas de los Obiſpos, perdida la eſpe- E
rança de hazer coſa de momento, de ſe-
creto ſe ſalieron de Perpiñan, y ſe bol-
uieron a ſus tierras. Quedaron ſolo diez
y ocho Obiſpos, que dieron de conſuno
vn memorial al Papa, en que le ſuplica-
uan atendieſſe con cuydado a quitar el
ſciſma, aunque fueſſe neceſſario tomar
el camino de la renunciacion, pues era
mas juſto, conformarſe con el deſſeo de
toda la Yglesia, que dexarſe engañar de
las liſonjas de particulares. Que la Ygle-
ſia con lagrimas en los ojos, las rodillas
por el ſuelo, y tendidas las manos, le ro-
gaua lo que era muy pueſto en razon,
antepuſieſſe el bien publico a qualquier
otro reſpecto: que ningun otro camino
ſe moſtraua para la cura de dolencia
tan larga. Poca eſperança tenian que vi-
nieſſe en lo que pedian, el que como a
puerto ſeguro, ſe era retirado a Eſpaña.
Toda via por moſtrar voluntad a la con-
cordia, embio a Piſa ſiete perſonas prin-
cipales, con voz de querer concierto:
mas a la verdad otro tenia en el coraçon,
ca pretendia le ſiruieſſen de eſcuchas, y
le auiſaſſen de todo lo que alli paſſaua.
Hallauanſe en aquella ciudad juntos de-
mas de vn gran numero de Obiſpos, veyn
te y tres Cardenales: los ſeys de la obediẽ-
cia de Benedicto, que eran la mayor par-
te de ſu Colegio. Entre eſtos aſsiſtio don
Pero Fernandez de Frias, Cardenal de Eſ-
paña, criado por Clemente Papa de Aui-
ñon. Publicaron ſus edictos, en que ci-
tauan a los dos Papas, para que en pre-
ſencia del Concilio alegaſſen de ſu dere-
cho. Mas viſto que no comparecian, y
que ſe gaſtaua mucho tiempo en deman-
das y reſpueſtas, de comun acuerdo, a los
veynte y ſeys de Iunio, del año mil y qua- 1409
trocientos y nueue, ſacaron por Pontifi-
ce a Pedro Philargo natural de Candia,
de la orden de los Menores, Presbytero
Cardenal, y Arçobiſpo de Milan. Llamo-
ſe en el Pontificado Alexandro Quinto.
Durole el mando muy poco, que no lle-
gô â año entero. Reſultô deſta eleccion,
de que ſe eſperaua el remedio, otro nue-
uo y mayor daño, eſto es, que la llaga
mas ſe encanceraſſe, por añadir a los dos
Papas otro tercero, que cada qual pre-
tendia ſer el legitimo, y los otros intru-
ſos. Tanta vez tiene la ſazon en todo, y
la buena traça. Aſsi la Chriſtiandad, en
lugar de dos vandos, quedô diuidida en
tres, con otras tantas cabeças, y Papas,
como ſuele acontecer, que ſe buelue al
reues, y daña lo que parecia pruden
temente acordado, tan cortas
ſon nueſtras traças.

(.?.)

Cap.

Capitulo XIX. De la muerte del Rey don Martin de Sicilia.

COn mejor orden gouernaua el Infante don Fernando el Reyno de Castilla: bien que no se descuydaua en adelantar su casa y Estado, por los caminos que podia, sin dexar ocasion alguna. No faltaua quien por esta misma razon la tomasse, de ponelle mal con la Reyna, como muger, y de su natural sospechosa. No ay cosa mas deleznable que la gracia de los Reyes, ni mas fragil que su priuança. Dezian que el gran poder del Infante don Fernando podria parar perjuyzio a la casa Real: que con el poder, quando mucho crece, pocas vezes se acompaña la lealtad. Los que mas atizauan el fuego, eran Diego Lopez de Zuñiga, y Iuan de Velasco, por la mucha cabida que toda via tenian en la casa Real. Don Fadrique, Conde de Trastamara, hijo de don Pedro, el que fue Condestable de Castilla, daua consejo a don Fernando que les echasse mano. Poco secreto se guarda en los palacios: auisados de lo que se meneaua, se pusieron ellos cō tiempo en saluo. Quedô la Reyna, desque lo supo, mas lastimada, y rezelosa que antes: dezia, que aquella besa a ella misma se 1409 hiziera, para despojalla de su consejo, y del amparo que pensaua en ellos tener. Vltra de las demas prendas, de que la naturaleza y el cielo dotaron a don Fernando con mano liberal, en que ningun Principe en aquella era se le auentajaua, tenia muy noble generacion en su muger: cinco hijos varones, don Alonso, don Iuan, don Enrique, don Sancho, y don Pedro, que llamaron adelante los Infantes de Aragon, y dos hijas, doña Maria, y doña Leonor. Fallecio por aquellos dias Fernā Rodriguez de Villalobos, Maestre de Alcantara, por su muerte ouo aquel Maestrazgo el Infante don Fernando, en cabeça de su hijo don Sancho, con dispensacion que dio en la edad el Papa Benedicto. Lo mismo se hizo con don Enrique, el tercer hijo, dende a pocos meses, para hazelle Maestre de Santiago, por muerte de Lorenço Suarez de Figueroa. No faltaron sentimientos, y desgustos de personas, que lleuauan mal, que el Infante, no contento con el gouierno del Reyno, se apoderasse en nombre de sus hijos, de todo lo que vacaua. En esta misma sazon el Conde de Lucemburg, y el Duque de Austria, embiaron a ofrecer socorros de gente, para continuar la guerra de Granada. Lo mismo hizo Carlos Duque de Orliens, que prometia embiar en ayuda mil cauallos Francesses, y juntamente pedia por muger a la Reyna doña Beatriz, pretēsora del Reyno de Portugal, y viuda del Rey de Castilla don Iuā el primero. No se le otorgô la vna, ni acetaron la otra destas dos demandas, porque la Reyna, ni queria casar segūda vez, ni con color de matrimonio desterrarse de España: y el tiempo de las treguas con los Moros le auian alargado por otros cinco meses, por la mucha instancia que sobre ello hizo Iuzeph, el nueuo Rey de Granada. Si bien poco despues acometieron los Moros a tomar la villa de Priego, con que dieron bastante ocasion, para que sin embargo del concierto se rompiesse con ellos. Pero el Rey de Granada se embio a descargar, que aquel excesso no se hizo con su voluntad, y toda via ofrecia de hazer emienda, conforme a lo que determinassen, y hallassen se deuia hazer, juezes nombrados por las partes. ¶ Hallose este año entre Salamanca y Ciudadrodrigo vna imagen deuota de nuestra Señora, que llaman de la Peña de Frācia, muy conocida por vn Monasterio de Dominicos, que para mayor veneracion se leuantô en aquel lugar, y por el gran concurso de gentes que acude en romeria de todas partes. El mismo año fue muy aziago y triste para los Aragonesses, por la muerte de dō Martin Rey de Sicilia, hijo vnico y heredero del Rey de Aragon, que fallecio en Caller de Cerdeña, a los veynte y cinco de Iulio, en la flor de su edad, y de las muchas esperanças que prometia su buen natural. Mandole su padre passar en aquella Isla, para allanar a Brancaleon Doria, y Aymerico Vizconde de Narbona, que por estar casados con dos hijas de Mariano Iuez de Arborea, pretendian

tendian, apoderarſe por derechos que para ello alegauan, de toda aquella Isla. Andauan muy pujantes, a cauſa que las fuerças de los Aragoneſſes eran flacas, y los naturales les acudian con mayor voluntad que a los eſtraños. La venida del Rey hizo que ſe trocaſſen las coſas. Iuntaron ſus gentes cada qual de las partes: llegaron a viſta vnos de otros, cerca de vn pueblo llamado ſan Luri. Ordenaron ſus hazes, y dioſe la batalla, en que los Sardos quedaron desbaratados, y preſo Brancaleon ſu caudillo. La muerte, que ſobreuino al Rey en aquella coyuntura, hizo, que no pudieſſe executar la vitoria, ni concluyr aquella guerra: ſi bien por algun tiempo el Mariſcal Pedro de Torrellas, muy priuado deſte Principe, y otros Caualleros, con la gente que les quedô, ſe entretuuieron y ſuſtentaron el partido de Aragon. Sepultaron el cuerpo del difunto en la Ygleſia Cathedral de Caller. En ſu muger doña Blanca tuuo vn hijo, que fallecio los dias paſſados. De dos mugeres ſolteras, naturales de Sicilia dexô dos hijos a don Fadrique, cuya madre ſe llamô Tereſa, y en Agathuſa â doña Violante, que caſô adelante con el Conde de Niebla. Corrio fama que la ocaſion de ſu muerte, fue deſmandarſe antes de eſtar bien conualecido de cierta dolencia, en la aficion de vna moça, natural de aquella Isla de Cerdeña. Ordenô ſu teſtamento, en que nombrô a ſu padre por heredero del Reyno de Sicilia, y a ſu muger la Reyna doña Blanca encargô continuaſſe en el gouierno que le dexô encomendado a ſu partida, ſeñalandole perſonas principales, de cuyo conſejo ſe ayudaſſe. Mucho ſintio todo el Reyno de Aragon la falta deſte Principe. Muchos debates ſe leuantaron ſobre la ſuceſsion de aquellos Reynos. El Rey ſu padre, como a quien mas tocaua el daño, quantas lagrimas derramô? que eſtremos y demoſtraciones de dolor no hizo? cada qual lo juzgue por ſi miſmo. Reportoſe empero, lo mas que pudo, y hechas las honras de ſu hijo, boluio ſu cuydado â aſſentar, y aſſegurar las coſas de ſu Reyno. Sus priuados le aconſejauan ſe caſaſſe, pues eſtaua en edad de tener hijos, con que ſe aſſeguraria la ſuceſsion, y ſe atajarian las tempeſtades, que de otra ſuerte les amenazauan. Parecciole al Rey buen conſejo eſte: caſo con doña Margarita de Prades, dama muy apueſta, y de la alcuña Real de Aragon. Celebraronſe las bodas en Barcelona, a los diez y ſiete de Setiembre. No paſſaua el Rey de cincuenta y vn años: pero tenia la ſalud quebrada, y era grueſſo en demaſia, las medicinas con que procurô abilitarſe para tener ſuceſsion, le corrompieron lo interior, y aceleraron la muerte. Luys Duque Anjou, auiſado de lo que paſſaua, fue el primero que boluio a las eſperanças antiguas, de ſuceder en aquella corona. Deſpachô al Obiſpo de Conſerans, para ſuplicar al Rey, declaraſſe por ſuceſſor de aquel Reyno a Luys ſu hijo, y de doña Violante, que por ſer ſu ſobrina, hija del Rey don Iuan, era la que le tocaua en mas eſtrecho grado de parenteſco, mayormente que ſu hermana mayor, la Infanta doña Iuana, era ya muerta, que fallecio en Valencia dos años antes deſte. Pedia otroſi, que dieſſe licencia, para que la madre vinieſſe â Aragon, para criar a ſu hijo conforme a las coſtumbres de la tierra. Tuuoſe a mal pronoſtico, que durante la fieſta de las bodas que el Rey celebraua, le pidieſſen nombraſſe ſuceſſor. Los del Reyno tenian por mas fundado el derecho del Conde de Vrgel. Fauorecian lo que deſſeauan, y lo que comunmēte apetecen todos, que era no tener Rey eſtraño, ſino de ſu miſma nacion. La deſcendencia del Conde ſe tomaua del Rey don Alonſo el Quarto ſu viſabuelo, cuyo hijo don Iayme fue padre de don Pedro, y abuelo del Conde. Demas que eſtaua caſado con hermana del Rey don Martin: la qual, ſu padre el Rey don Pedro ouo en la Reyna doña Sibyla. Semejantes pretenſiones y eſperanças tenia, bien que de mas lexos, don Alonſo de Aragon, Conde de Denia, y Marques de Villena, que por importunacion de los ſuyos, aunque muy viejo, entrô en eſta demanda, como el que continuaua ſu deſcendiencia de don Iayme, el ſegundo Rey de Aragon.

Cap. XX. De vna disputa que se hizo sobre el derecho de la succesſiõ en la corona de Aragon.

DIo el Rey de Aragon Audiẽcia al Obispo Frances, y enterose bien de todo lo que pedia, y de las razones en que fundaua el derecho, y la pretension del Duque. Concluydo aquel auto, y despedida la gente, luego que se retirô a su aposento, los que le acompañauan continuaron la platica, y de lance en lance, trauaron en presencia del Rey vna disputa formada, que me parecio poner aqui, por summarse en ella los fundamentos de todo este pleyto. Guillen de Moncada fue el primero a hablar en esta forma: Será, señor, seruido Dios de daros succesion, cõ suelo para la vida, y heredero para la muerte. Pero si a caso fuesse otra su voluntad, lo qual no permita su clemencia, quiẽ se podra anteponer a Luys, hijo del Duque de Anjou? quiẽn correr con el a las parejas, pues es nieto de vuestro hermano, nacido de su hija? No dudaré dezir lo que siento. Cada qual en su negocio propio tiene menos prudencia, que en el ageno, impide el miedo, la codicia, el amor, y escurece el entendimiento. Pero si a vos no tuuieramos, por ventura no dieramos la corona a la hija del Rey vuestro hermano? Que si vos (lo q̃ Dios no permita) faltaredes sin hijos, quien quita que no se reponga la misma, y se restituya en su antiguo derecho? Si le empece para la succesſion ser muger, ya sustituyê en su lugar, y derecho a su hijo, Aragones de nacion por parte de madre, y legitimo, por ende heredero del Reyno. Acabada està razon, los mas de los que presentes estauan la mostrauan aprouar, con gestos, y con meneos. Repiicó Bernardo Centellas: Muy diferente es mi parecer, yo entiẽdo, que el derecho del Cõde de Vrgel va mas fundado. Don Pedro su padre es cierto, que tiene por abuelo el mismo, que vos, en quien passara la corona, muerto el Rey don Alonso el quarto, si vuestro padre el Rey don Pedro no fuera de mas edad, que don Iayme su hermano, abuelo del Conde. Que si aquel ramo faltasse cõ sus pimpollos, porque no boluera la sustancia del tronco, y se continuarâ en el otro ramo menor? La hembra como puede dar al hijo el derecho, q̃ nunca tuuo? como quier que sea aueriguado, ser las hembras incapazes desta corona. Que si admitimos a las hembras a la succesſion, en esto tambien se auentaja el Conde, pues tiene por muger a vuestra hermana doña Ysabel, hija del Rey dõ Pedro, y de doña Sibyla, deuda mas cercana vuestra, que la hija de vuestro hermano, si que la hermana està grado mas estrecho està que la sobrina. Mouieron assi mismo estas razones a los circunstantes, quando Bernardo Villalico acudio con su parecer, que era assaz diferente, y estraño. No puedo (dize) negar, sino que se han tocado muy agudamente los derechos del Duque, y del Conde ya nombrados, si don Alonso Marques de Villena, y Conde de Gandia no se les auentajara. El qual tiene por padre a don Pedro, hijo, que fue del Rey don Iayme el segundo. De suerte, que vuestro bisabuelo es abuelo del Marques, y vuestro abuelo el Rey don Alonso el quarto, tio del mismo como al cõtrario el bisabuelo del Conde de Vrgel, que es el mismo Rey don Alonso, es vuestro abuelo. Assi el Marques, y su hermano el Conde de Prades, abuelo de vuestra muger la Reyna doña Margarita, tienen con vos el mismo deudo, que vos con el Conde de Vrgel. Que si el deudo es ygual, deuen ser antepuestos los q̃ demas cerca traen su decendencia de aquellos Reyes, de donde como de su fuẽte se toma el derecho de la corona, y de la succesſion. No ay para que traer en consequẽcia la muger del Conde de Vrgel, ni ponernos en necessidad de declarar mas en particular, quien fue su madre doña Sibyla antes que fuesse Reyna. Oyeron todos con atencion lo que dixo Villalico, si bien poco aprouaron sus razones. Pareciales fuera de proposito valerse de derechos tan antiguos, para hazer Rey a persona de tanta edad. De suerte, q̃ mas faltaua voluntad a los que oian, que

prouabilidad a las razones que alegó. Tomó el Rey la mano, y habló en esta manera. Cō claridad aueis alegado lo que haze por los tres ya nombrados, y aun pudierades añadir otras cosas en fauor de qualquiera de las partes. Pero ay otro quarto, que si mi pensamiento no me engaña, tiene su derecho mas fundado. Este es el Infante don Fernando, tio del Rey de Castilla, y hijo de doña Leonor mi hermana de padre y de madre, en que se auētaja a la Condessa de Vrgel. Vuestras particulares aficiones sin duda os cegaron, para que no echassedes de ver lo que haze por esta parte. El Marques de Villena, y el Cōde de Vrgel de mas lexos nos tocan en deudo. Lo mismo puedo dezir del hijo del Duque de Anjou, en mas estrecho grado está el hijo de mi hermana, que el nieto de mi hermano: por donde es forçoso que se anteponga a los demas pretensores. Para que mejor lo entendays, os propondrê vn exemplo. Assi como el reguero del agua, y el azequia, quando la quitan de vna parte, y la echan por otra, dexa las primeras eras a q̃ yua encaminada sin riego, y no las torna a bañar, hasta dexar regados todos los tablares a que de nueuo encaminarō el agua: assi deueys entender, que los hijos, y descendientes del que vna vez es priuado de la Corona, quedan perpetuamente excluydos para no boluer a ella, sino es a falta del que le sucedio, y de todos sus deudos, los que con el estan de mas cerca trauados en parētesco. Que por estar el Rey no en poder del postrer posseedor, quien le tocare de mas cerca en deudo, esse tendra mejor derecho, para sucedelle, que todos los demas, que quier que aleguen en su defensa. Conforme a esto yerrā los que para tomar la sucession, ponen los ojos en los primeros Reyes, don Iayme, don Alonso, don Iuan, dexandome a mi, que al presente posseo la Corona, y cuyo pariēte mas cercano es doña Leonor mi hermana, y despues della su hijo el Infante don Fernādo, cuyo derecho en ygualdad fuera razon apoyar, y defender, pues mas que todos los otros pretensores se adelanta en prēdas y partes para ser Rey.

(A) Mienten a las vezes a cada qual sus esperanças, y de buena gana fauorecemos lo q̃ desseamos: pero no ay duda, sino que las muestras, que hasta aqui ha dado de virtud y valor son muy auentajadas. Este es nuestro parecer, oxala se reciba tan bien como es cumplidero, para vos en particular los que presentes estays, y para todo el Reyno en comun. Las hembras no deuen entrar en esta cuenta, pues todo (B) el debate consiste entre varones, en quiē no se deue considerar, porque parte nos tocan en parentesco, sino en que grado. Este razonamiento del Rey, como se diuulgasse primero por Barcelona, en cuyo arrabal se trauó toda la disputa, y despues por toda la Christiandad bolasse esta fama, acreditó en gran manera la pretension de don Fernando, y aun fue gran parte para que se la ganasse a sus competidores. (C) Destas cosas se hablaua publicamente en los corrillos, y â vezes en palacio en presencia del Rey, de que mostraua gustar, si bien de secreto se inclinaua mas a su nieto don Fadrique, que ya era Cōde de Luna, y para dexalle la Corona pretendia legitimalle por su autoridad, y con dispensacion del Papa Benedicto. Que si esto no le saliesse, claramente anteponia a don Fernando su sobrino a to(D)dos los demas, a quiē sus virtudes, y proezas, y auer menospreciado el Reyno de Castilla, hazian merecedor de nueuos Reynos, y Estados. Toda via el Rey, por la mucha instancia, que sobre ello hizo el Conde de Vrgel, le nombrô por procurador, y Gouernador de aquel Reyno, oficio que se daua a los sucessores de la Corona, y resoluciō, que pudiera perjudicar a los otros pretensores, si el mismo de secreto no diera orden a los Vrreas, y â los (E) Heredias, dos Casas las mas principales de Zaragoza, que no le dexassen entrar en aquella ciudad, ni exercer la procuracion general, sin embargo de las prouisiones que en esta razon lleuaua: trato doble, de que mucho se sintio el Conde de Vrgel, y de que resultaron grandes daños.

(.?.)

Cap. XXI. De la muerte de don Martin, Rey de Aragon.

EL tiẽpo de las treguas assentadas con los Moros era passado, y sus demasias combidauan, y aun ponian en necessidad de boluer a la guerra, y â las armas: en especial que tomaron la villa de Zahara, y talauan de ordinario los campos comarcanos, y hazian muchas caualgadas. Para reprimir estos insultos, y tomar emienda de los daños, el Infante don Fernando, hechos los apercebimientos necessarios de soldados, y armas, de dinero, y de vituallas, por el mes de Febrero, del año que le contaua mil y quatrocientos
1410 y diez, se encaminô cõ su Campo la buelta de Cordoua, en sazon que los Moros, por no poder forçar el castillo, desampararon la villa de Zahara, y los nuestros a toda priessa repararon los adarues, y pusieron aquella plaça en defensa. La gente de don Fernando eran diez mil peones, y tres mil y quinientos cauallos, la flor de la milicia de Castilla, soldados luzidos y brauos. Acompañauanle don Sancho de Rojas Obispo de Palẽcia, Aluaro de Guzman, Inan de Mendoça, Iuan de Velasco, don Ruy Lopez Daualos, otros señores, y ricos hombres. Con este Campo se puso el Infante sobre la ciudad de Antequera a los veynte y siete de Abril, con resolucion de no partir mano de la empresa, hasta apoderarse de aquella plaça. El Rey Moro embiô para socorrer a los cercados cinco mil cauallos, y ochenta mil infantes, gran numero, si las fuerças fueran yguales. Dieron vista a la ciudad, y fortificaron sus estancias muy cerca de los contrarios. Ordenarõ sus hazes para presentar la batalla, que se dio a los seys de Mayo, en ella quedaron los Moros desbaratados, con perdida de quinze mil, que perecieron en la pelea, y en el alcance, con el mismo impetu les entraron, y saquearon los Reales. Victoria en aquel tiempo tanto mas señalada, que de los Christianos no faltaron mas de ciento y veynte. Diô dõ Fernando gracias a Dios por aquella merced, despachô correos a todas partes con las buenas nueuas. Para

A apretar mas el cerco, hizo tirar vn fosso, de anchura, y hondura suficiente, en torno de los adarues, y en el borde de fuera leuantar vna trinchea de tapias, con sus torreones a trechos, todo a proposito de impedir las salidas de los Moros, y hazer que no les entrasse prouisiõ, ni socorro. Fue muy acertado aprouecharse deste ingenio, por estar el Campo falto de gente, a causa que diuersas compañias se derramauan por su orden, para robar, y talar aquellos campos, como lo hizieron muy cumplidamẽte, sin reparar hasta dar vista a la ciudad de Malaga. Los daños eran grandes, y mayor el espanto. Mandô el Rey Moro, que todos los que fuessen de edad, se alistassen y tomassen las armas: diligencia con que juntô gran numero de gente. Si bien estaua resuelto de no arriscarse segunda vez, y solo se mostraua para poner miedo por los lugares cercanos, mas seguros por su fragura, o la espesura de arboles. Los cercados padecian necessidad, y lo que sobre todo les aquexaua, era la poca esperança, que tenian de ser socorridos. Rendirseles era a par de muerte, entretenerse no podian. Que deuian hazer los miserables? auino, que trezientos de a cauallo, de la guarnicion de Iaen, entraron con poco orden y recato en tierra de Moros: que todos fueron sobresaltados y muertos. Este sucesso de poca consideracion animô a los cercados para pensar podria auer alguna mudança, y suceder algun desman a los que los cercauan. Al tiempo que esto passaua en Antequera, fallecio en Boloña de Lombardia Alexandro, el nueuo, y tercero Pontifice a tres de Mayo. Sepultaron su cuerpo en S. Francisco de aq̃lla ciudad. Iũtarõse los Cardenales que le seguian, y â diez y siete del mismo mes sacarõ por Papa â Baltasar Cosa, Diacono Cardenal, natural de Napoles, y q̃ â la sazõ era Legado de aq̃lla ciudad de Boloña. Llamóse Iuã Vigesimotercio. Era hõbre atreuido, sagaz, diligẽte, acostũbrado â valerse, ya de buenos medios, ya de no tales, como las pesas cayessen, y segũ los negocios lo demãdassen. Dichoso en el Põtificado de su predecessor, en q̃ tuuo

mucha mano: en el suyo desgraciado, despues al fin le derribarō, y despojarō de la tiara. Siguiose la muerte del Rey dō Martin de Aragō, q̄ fallecio de modorra postrero de aquel mes en Valdonzellas, Monasterio de Mōjas, pegado a los muros de la ciudad de Barcelona. Su cuerpo sepultaron en Poblete, cō enterramiento, y hōras moderadas, por estar la gente afligida cō la perdida presente, y lo q̄ para adelante los amenazaua. Tenianse a la sazō Cortes en Barcelona de aquel Principado, no sin sospechas d̄ alteraciones y dessassossiegos. Acordarō, q̄ d̄ todos los braços se nombrassen personas principales, que visitassen al Rey en aquella dolēcia, y le suplicassen, que para escusar rehiertas, dexasse nombrado sucessor. Hizose assi: lleuô la habla, cō beneplacito de los acompañados, Ferrer, cabeça de los Iurados, ô Conselleres de aquella ciudad. Preguntole, si era su voluntad, que sucediesse en aquella Corona el que a ella tuuiesse mejor derecho. Abaxô la cabeça, en señal de consentir con la demanda. A otras preguntas, que le hizieron, no le pudierō sacar palabra, ni respuesta. Con su muerte se acabô la sucession por linea de varō de los Condes de Barcelona, que se continuò primero en Cataluña, y despues en Aragō por espacio de seyscientos años. Anublôse la buena andāça de Aragon, y su prosperidad muy grāde. Despertarōse otrosi las esperanças de muchos personages, para pretēder la Corona en aquella; como vacāte de aquel Reyno En semejātes ocasiones suele ser la presteza muy importāte, y la diligēcia (como dizē) madre de la buena vētura. El Infante dō Fernando, a quiē Dios tenia reseruada aquella grandeza, le tenia a la sazon ocupado la guerra de los Moros. Hizo vn publico auto, en q̄ aceptó la sucession, y el Reyno que nadie le ofrecia: juntamente despachó por sus Embaxadores a Fernan Gutierrez de Vega su repostero mayor, y al Doctor Iuā Gōçalez de Azeuedo, personas inteligentes, y de maña, para q̄ en Aragon hiziessen sus partes. Que el mismo no quiso alçar la mano del cerco, por la esperança, que tenia de salir en breue con

A la empresa: y se aumentò por cierta refriega, que parte de su gente trauô cerca de Archidona con los Moros, y la vencio. De cuyo sucesso, y de la ocasion, serâ bien dezir alguna cosa, tomado de la historia elegante, que Laurencio Valla escriuio de los hechos y vida deste Infante don Fernando, que fue poco adelante Rey de Aragon.

B

Cap. XXII. De la peña de los Enamorados.

APoderauanse los Christianos de diuersos pueblos por aquella comarca, como de Coza, Sebar, Alzana, Mara, de vnos por fuerça, y de otros, que por miedo se rendian. Temian los Moros no fuesse lo mismo de Archidona, villa principal, distante de Antequera por espacio de dos leguas. Con este cuydado metieron dentro buen golpe de soldados para que la defendiesse, con la prouisiō, y municiones que pudieron juntar. Hecho esto, y animados con este buen principio, corrian los campos comarcanos, hazian alçar las vituallas, para que los que estauan sobre Antequera, padeciessen necessidad, y mengua. Tenian mas gente de a cauallo que los nuestros, que era la causa de lleuar adelante sus intentos. Supieron, que todos los dias salian de los Reales los jumentos, y cauallos; que los lleuauā a pacer con poca guarda al rio Corza, que por alli passa. Con este auiso acordaron dar sobre ellos de rebato, y aprouecharse de aquella ocasion. Vna centinela, desde vn peñol, que llaman la Peña de los Enamorados, auisô con ahumadas del peligro que corria la escolta, los mochileros, y los forrageros, sino les acorrian con presteza. Los Christianos, tomadas las armas, salieron de los Reales, y cargaron sobre los Moros con tal denuedo, que los forçaron a retirarse hàzia Archidona. No se pudieron recoger tan presto, por estar muy trauada la escaramuça y refriega, en que a vista de la misma villa quedaron desbaratados los contrarios, con muerte de hasta dos mil dellos, y otros muchos que quedarō presos,

presos. Fue este encuentro tanto mas importante, que de los fieles solos dos faltaron, y pocos salieron heridos. El lugar, y la ocasion desta vitoria pide, se dê razon del apellido que aquella peña tiene, puesta entre Archidona, y Antequera, y porque causa se llamô la peña de los Enamorados. Vn moço Christiano estaua cautiuo en Granada. Sus partes y diligencia eran tales, su buen termino, y cortesia, que su amo hazia mucha confiança del, dentro y fuera de su casa. Vna hija suya al tanto se le aficionô, y puso en el los ojos. Pero como quier que ella fuesse casadera, y el moço esclauo, no podian passar adelante, como desseauan: ca el amor mal se puede encubrir, y temian, si el padre della, y amo del, lo sabia, pagarian con las cabeças. Acordaron de huyr a tierra de Christianos; resolucion que al moço venia mejor, por boluer a los suyos, que a ella por desterrarse de su patria: si ya no la mouia el desseo de hazerse Christiana, lo que yo no creo. Tomarô su camino con todo secreto, hasta llegar al peñasco ya dicho, en que la moça cansada se puso a reposar. En esto vieron assomar a su padre con gente de a cauallo, que venia en su seguimiento. Que podiã hazer, o a que parte boluerse? que consejo tomar? mentirosas las esperanças de los hombres, y miserables sus intentos. Acudieron a lo que solo les quedaua, de encumbrar aquel peñol, trepando por aquellos riscos, que era reparo assaz flaco. El padre con vn semblante sañudo los mandô baxar: amenazaua les, sino obedecian, de executar en ellos vna muerte muy cruel. Los que acompañauan al padre los amonestauan lo mismo, pues solo les restaua aquella esperança de alcançar perdon de la misericordia de su padre, con hazer lo que les mandaua, y echarsele a los pies. No quisieron venir en esto. Los Moros puestos a pie acometieron a subir el peñasco: pero el moço les defendio la subida con galgas, piedras, y palos, y todo lo demas que le venia a la mano, y le seruia de armas en aquella desesperaciõ. El padre visto esto, hizo venir de vn pueblo alli cerca vallesteros, para que de lexos los flechassen. Ellos vista su perdicion, acordaron con su muerte librarse de los denuestos, y tormentos mayores que temian. Las palabras que en este trance se dixeron, no ay para que relatallas. Finalmente abraçados entresi fuertemente, se echaron del peñol abaxo, por aquella parte en que los miraua su cruel, y sañudo padre. Desta manera espiraron, antes de llegar a lo baxo, con lastima de los presentes, y aun con lagrimas de algunos, que se mouian con aquel triste espectaculo de aquellos moços desgraciados, y a pesar del padre, como estauan, los enterrarõ en aquel mismo lugar, cõstancia, que se empleara mejor en otra hazaña, y les fuera bien contada la muerte, si la padecieran por la virtud, y en defensa de la verdadera religion, y no por satisfazer a sus apetitos desenfrenados. Boluamos al cerco de Antequera, en que despues de la refriega de Archidona, no cessauan con la artilleria de batir las murallas, y aportillallas por diuersas partes, los de dentro, de noche rehazian con toda diligencia, lo que de dia les derribauan. Por donde con mucho trabajo se adelantaua poco. Aduirtio don Fernando, que lo alto de cierta torre le faltaua, por estar echado por tierra, pareciole hazer por aquella parte el vltimo esfuerço, y q̃ arrimadas las escalas, los soldados escalassen la muralla. Hizose assi, aunq̃ con dificultad, y peligro, por causa del grã esfuerço con que los de dentro defendiã la subida, y la entrada de su ciudad. Finalmente los nuestros subieron; y forçaron a los Moros que se recogiessen al castillo, con esperança de entretenerse en el, o rendille con partidos auentajados. El dia siguiente se leuantô contienda entre los soldados, sobre quien fue el primero a subir la muralla. Muchos salieron a la demanda, que fue assaz porfiada, por los valedores que acudiã â cada qual de las partes, deudos amigos, o naturales de la misma tierra. Temian, no resultasse algun motin, por aquella causa. Los juezes que señalaron sobre el caso, oydas las partes, y examinados los testigos, pronũciarõ, que Gutierre de Torres, Sancho Gonçalez,

Serua, Chirino, y Baeça fueron los primeros a acometer la ſubida: pero que ſe adelantô, y ſe la ganô a los demas Iuan Vizcayno, que perdiô la vida en la miſma torre, y tras el Iuan de Sanuicente, que lleuô el prez a todos los otros. El Infante los alabô a todos, y los premió liberalmente, con razon, pues tomada aquella ciudad, los enemigos no ſolo perdieron vna plaça tã principal, ſino ſe quebrantaron las eſperanças de aquella gente. Ganôſe Antequera a los diez y ſeis de Setiembre. Los que ſe recogieron al caſtillo dende a ocho dias le rindieron a partido, de ſalir libres con ſus perſonas, y haziendas, que ſe les guardô enteramente, y juntos ſe paſſaron a Archidona. Los vencedores hizieron proceſsion, para dar gracias a Dios por merced tan ſeñalada. La mezquita del Caſtillo ſe conſagrô en Ygleſia, para celebrar en ella los oficios diuinos. Quedô nombrado por Alcayde del Caſtillo, y Gouernador de aq̃lla ciudad, Rodrigo de Naruaez, que hizo ſus omenages al Rey de Caſtilla. Tomarôſe algunos pueblos, y otros Caſtillos por aquella comarca, talaron los campos de los Moros muy a la larga: con tanto, caſi paſſado el Otoño, dieron la buelta a la ciudad de Seuilla, que los recibio con grandes mueſtras de alegria, y contentamiento vniuerſal.

(.?.

LIBRO XX.

Capitulo Primero. Del Eſtado de las Prouincias.



TEmporales aſperos, enmarañados, y rebueltos: guerras, diſcordias, y muertes, haſta la miſma paz arrebolada con ſangre, afligian, no ſolo a Eſpaña, ſino las demas Prouincias, y naciones, quan anchamente ſe eſtendia el nombre, y el ſeñorio de los Chriſtianos. Ninguna verguença, ni miedo maeſtro, aunque no de virtud duradera, pero neceſſario para enfrenar a la gente. Las ciudades, y pueblos, y campos aſſolados con el fuego, y furor de las armas, profanadas las ceremonias, menoſpreciado el culto de Dios, diſcordias ciuiles por todas partes, y como vn naufragio comun, y miſerable de todo el Chriſtianiſmo, auenida de males y daños, ſi cauſados de alguna maligna concurrencia de eſtrellas, no lo ſabria dezir, por lo menos ſeñal cierta de la ſaña del cielo, y de los caſtigos que los pecados merecian. A Italia traîa alborota da el ſciſma, continuado por tantos años, y la ambicion deſapoderada de tres Pontifices, pretenſores todos de la ſilla, y Catedra de ſan Pedro. El deſcuydo, y floxedad de los Emperados de Alemaña, que deuian (por el lugar que tenian) principalmente atajar eſtos daños. Por vna parte las armas de Ladislao Rey de Napoles, en fauor del Pontifice Gregorio Duodecimo, la trabajauan. Por otra les hazia roſtro Luys Duque de Anjou, a perſuaſion de los Pontifices de Auiñon, de los de ſu valia y obediencia. En la Lombardia, en particular Galeaço Vicecomite, Duque de Milan, ſe aprouechaua, para enſanchar grandemente ſu Eſtado, de la ocaſion, que aquellas rebueltas le preſentauan. Apoderoſe antes deſto de Boloña, ciudad rica y abaſtada: aſpiraua a hazer lo miſmo de las otras ciudades libres de Lombardia. Por la muerte del Emperador Alberto, que fallecio primero de Iunio, la vacante del Imperio en Alemaña, daua, como es ordinario, ocaſion de rebueltas. Ademas de la floxedad de Vuenceslao, antes Emperador que fue, y â la ſazõ Rey de Bohemia, con que los decretos antiguos, y ſagradas ceremonias en aquel Reyno alterauã en gran parte gente nouelera, y ſus cabeças, y caudillos principales Iuan Hus, y Geronimo de Praga. Rezelauanſe no cundieſſe el daño, y a guiſa de peſte ſe pegaſſe en las otras Prouincias. El Imperio de

de Leuante gozaua de algũ sossiego, despues que el gran Tamorlan con su famosa entrada sugetô muchas naciones, y abatio algun tanto el orgullo de los Turcos. Mas toda via ponian en cuydado, despues que soldada aquella quiebra, y passado el estrecho de Thracia, se entendia, pretẽdian apoderarse de Europa, por lo menos conquistar aquel Imperio de Grecia. Emanuel Paleologo, Emperador Griego, anteuista la tempestad, y el torbellino, que venia a descargar sobre su casa, para apercebirse de lo necessario, passô por mar a Venecia: y dende por tierra a Francia, a solicitar algun socorro contra el enemigo comun. Poco prestô esta diligencia y viage, fuera de buenas palabras, no pudo alcançar otra ayuda, a causa que la misma Francia ardia en discordias y reuoluciones, despues de la muerte, q̃ dio Iuan Duque de Borgoña, a Luis Duque de Orliens, à tuerto. Grandes reb ueltas, intentos, y pretensiones contrarias, assonadas de guerra por todas partes, miserable auenida de males, y tiempos alterados, en tanto grado, que el pueblo de Paris, diuidido en parcialidades, vnos contra otros trauauan passion, con que la ciudad muchas vezes se ensangrẽtaua. Los mismos carnizeros, ralea de gente, por el oficio que vsa, desapiadada y cruel, entrauan a la parte con las armas en fauor del Borgoñon. El Rey, si bien en su dolencia, y alteracion tenia algunos luzîdos interual'os, no era bastante para atajar tantos males: ocasion mas ayna del daño, que remedio. Los Ingleses, acabo de tanto tiempo, por aprouecharse desta ocasion, andauã sueltos por Francia, con mayor porfia, y esperança que tuuieron jamas. En Aragon, por la muerte del Rey don Martin, los naturales, por no conformarse en vn parecer, sobre la sucession de aquel Reyno, se hallauan alterados a faz, y diuididos. La discordia amenazaua alguna guerra ciuil, puesto que con todo cuydado se trataua de assẽtar por las leyes, y en juyzio aquel debate. Los pretensores eran Principes muy señalados en nobleza, y en poder. El punto principal de la diferẽcia, era acor-

A dar, si en aquella sucessiõ se auia de tener cuenta con las personas que pretendian, ò con el tronco que cada qual represẽtaua, y por el qual le venia el derecho de la sucession. Muchas juntas se tuuieron sobre el caso, que al principio ninguna cosa prestaron. Estas rebueltas eran causa que el partido Aragonês empeorasse en Cerdeña: si bien Pedro de Torrellas le sustentaua, cõ poca esperança de preualecer, por ser sus fuerças flacas, y no acudi-

B lle socorros de España. En Sicilia assi mismo don Bernardo de Cabrera hazia grãdes demasias hasta tener cercada la misma Reyna biuda dentro del Castillo de Syracusa, sin ningun respeto de la magestad Real. El Rey de Nauarra, auisado del peligro que corria su hija, a la buelta del viage que hizo a Francia, passô por Barcelona, do llegô a los veynte y nueue de

C Deziembre, entrante el año de mil y quatrocientos y onze, para tratar en aquella ciudad, como lo procurô, q̃ la Reyna su hija diesse la buelta, q̃ pues no tenia hijo alguno, no era razõ gouernasse aq̃l Reyno de Sicilia, cõ su riesgo, y en prouecho d̃ otros. En Castilla, por la minoridad del Rey, gouernauã aq̃l Reyno la Reyna doña Catalina su madre, y el Infante dõ Fernando su tio, diuididas entre si las ciudades 1411

D y partidos, que deuian acudir a cada qual: traça poco acertada, y que pudiera acarrear graues daños: en especial que no faltauã, como es ordinario, personas mal intencionadas, que torcian las palabras, y hechos de don Fernando, para ponelle mal con la Reyna. La prudẽcia del Infante, y su mucha paciencia fue causa, que todo procediesse bien, sin tropiezo, y sin inconueniente. Deuianle todos en comun, lo que cada qual a sus padres: y concluyda tan a gusto la guerra

E contra Moros, quedô con mas renombre y fama. Assentô con aquella gente treguas en Seuilla, por termino de diez y siete meses: con tanto, ordenadas las demas cosas del Andaluzia, diò buelta para Castilla. En esto resultaron nueuas sospechas de rebueltas, a causa que don Fadrique, Duque de Benauẽte, escapô de la prision, en que le tenian de años atras,

en el Caſtillo de Monreal, muerto que A
ouo a Iuan Aponte, Alcayde de aquella
fuerça. Puſo eſte caſo en gran cuydado al
Infante, que temia, por ſer perſona pode-
roſa, y de ſangre Real, no fueſſe parte pa-
ra turbar la paz. Mandó con preſteza ata
jar los caminos, tomar los puertos a la
raya de Portugal, y por aquellas partes.
No preſtó eſta diligencia, porque el Du-
que, o a caſo, o cõfiado en la amiſtad que
tenia con ſu cuñado el Rey de Nauarra,
acudio a valerſe del. Engañole ſu eſperan B
ça: ca don Fernando embió ſus Embaxa-
dores a requerir ſe le entregaſſen: en que
vino aquel Rey, y pueſto el Duque en el
caſtillo de Almodouar, tierra de Cordo-
ua, en aquella priſion fenecio ſus dias. So
lo Portugal florecia con los bienes de v-
na larga paz: y el nueuo Rey, con obras
muy ſeñaladas, recompenſaua la falta de
ſu nacimiento. Leuantó vn Monaſterio C
de Dominicos en Aljubarrota, que ſe lla
ma de la batalla, para memoria de la què
alli vencio contra los Caſtellanos. A la ri
bera de Tajo fundó, y pobló la villa de
Almerin, en Sintra vn Palacio Real, ſin
otros edificios, muchos, y magnificos, q̃
a ſus eſpenſas leuantó en diuerſas par-
tes. Señaloſe en el zelo grande de la juſ-
ticia, con que enfrenó las demaſias, y tu-
uo trauados los mayores con los meno-
res. Llegó en eſto a tanto, que a Fernã Al D
fonſo de Santaren, Teniente de Camare-
ro mayor, hizo ſacar de la ygleſia, y que-
mar porque ſe atreuio a doña Beatriz de
Caſtro, dama de la Reyna, que deſpidio
aſsi miſmo de Palacio, en pena de ſu li-
uiandad. Hallauanſe tan pujãtes los Por-
tugueſſes, que ſe determinaron a emprẽ
der nueuas conquiſtas, y paſſar en Africa,
principio, y eſcalon para ſubir a grande E
alteza. Eſte era el eſtado en que ſe halla-
uan las Prouincias. El ſciſma de la Ygle-
ſia tenia ſobre todo pueſto en cuydado
la gente, en que pararia aquella diuiſion,
que remate tendria, y que ſalida. Pueſto q̃
en Eſpaña con mayor calor ſe altercaua
ſobre la ſuceſsion en la Corona de Ara-
gon, y qual de los pretenſores mas
partes, y mejor derecho
tenia.

Cap. II. Que en Aragon nõbraron nueue Iuezes.

LOs Catalanes, Aragoneſſes, y Valen-
cianos, naciones, y Prouincias que ſe
comprehenden debaxo la Corona de A-
ragon, ſe juntauan cada qual de por ſi, pa
ra acordar lo que ſe deuia hazer en el pũ
to de la ſuceſsiõ de aquel Reyno, y qual
de los pretenſores les vendria mas a cuẽ-
to. Los pareceres no ſe conformauan, co
mo es ordinario, y mucho menos las vo
luntades. Cada qual de los pretendien-
tes tenia ſus valedores, y ſus aliados, que
pretendian ſobre todo echar cargo, y o-
bligarſe al nueuo Rey, con intento de en
caminar ſus particulares, ſin cuydar mu-
cho de lo que en comun era mas cum-
plidero. Los Catalanes por la mayor par
te acudian al Conde de Vrgel, en que ſe
ſeñalauan ſobre todos los Cardonas, y
los Moncadas, caſas de las mas principa-
les. Y aũ entre los Aragoneſſes los de A-
lagon, y los de Luna ſe les arrimauan. En
que paſſaron tan adelante, que Antonio
de Luna, por ſalir con ſu intento, dio la
muerte a dõ Garcia de Heredia, Arçobiſ-
po de Zaragoça, con vna celada que le
paró cerca de Almunia, no por otra cau-
ſa, ſino por ſer el que mas que todos ſe
moſtraua cõtra el Conde de Vrgel, y aba
tia ſu pretenſion. Parecio eſte caſo muy
atroz, como lo era. Declararon al que le
cometio por ſacrilego, y deſcomulgado,
y aun fue ocaſion, q̃ el partido del Con-
de de Vrgel empeoraſſe. Muchos por a-
quel delito tan enorme ſe rezelauan de
tomar por Rey aquel, cuyo principio ta-
les mueſtras daua. Los nobles de Aragõ
aſsi miſmo acudierõ a las armas, vnos pa
ra vengar la muerte del Arçobiſpo, otros
para amparar el culpado. Era neceſſario
abreuiar por eſta cauſa, y por nueuos te-
mores, que cada dia ſe repreſentauan aſ-
ſonadas de guerra por la parte de Fran-
cia, y de Caſtilla compañias de ſoldados,
que ſe moſtrauan a la raya, para vſar de
fuerça, ſi de grado no les dauã el Reyno.
Las tres Prouincias entre ſi ſe comunica
rõ ſobre el caſo por medio de ſus Emba-
xadores, que en eſta razon deſpacharon.

Gaſta-

Gastaronse muchos dias ẽn demandas y respuestas: finalmente se conuinieron de comũ acuerdo en esta traça. Que se nõbrassen nueue juezes por todos, tres de cada qual de las naciones. Estos se juntassen en Caspe, castillo de Aragõ, para oyr las partes, y lo que cada qual en su fauor alegasse. Hecho esto, y cerrado el processo, procediessen a sentencia. Lo que determinassen por lo menos los seis dellos, con tal empero, q̃ de cada qual de las naciones concurriesse vn voto, aquello fuesse valedero y firme. Tomado este acuerdo, los de Aragon nombraron por su parte â don Domingo Obispo de Huesca, y â Francisco de Aranda, y â Berenguel de Bardax. Los Catalanes señalarõ a Sagariga Arçobispo de Tarragona, y â Guillen de Valseça, y â Bernardo Gualbe Por Valẽcia entraron en este numero fray Vicẽte Ferrer, de la Ordẽ de santo Domingo, varon señalado en santidad y pulpito, y su hermano Fr. Bonifacio Ferrer Cartuxano, y por tercero Pedro Beltran. Resolucion marauillosa y nunca oyda, q̃ pretẽdiessen por juyzio de pocos hombres, y no de los mas poderosos, dar, y quitar vn Reyno tan importante. Los juezes luego que aceptaron el nõbramiento, se juntaron, y despacharon sus editos, con que citarõ los pretẽsores, con apercebimiẽto sino cõpareciã en juyzio, de tenellos por excluydos de aquella demanda. Vinieron algunos, otros embiaron sus procuradores. Por el Infante don Fernando comparecieron Diego Lopez de Zuñiga señor de Bejar, el Obispo de Palencia don Sancho de Rojas, que en premio deste, y semejantes viages dizen adquirio a su Yglesia el Condado de Pernia, que oy possẽ sus sucessores los Obispos de Palencia. Las partes del Conde de Vrgel hazia dõ Ximeno, de frayle Francisco a la sazon Obispo de Malta, y que alcançaua gran cabida con aquel Principe. A estos todos hizieron jurar, passarian, y tendrian por bueno lo que los juezes sentenciassen. Luys Duque de Anjou no quiso comparecer: sea por no fiarse en su derecho, sea por estar resuelto de valerse de sus manos. Toda via recusô quatro de los jue-

A zes, como sospechosos, y parciales. De don Fadrique Conde de Luna no se hizo mencion alguna: su edad era pequeña, los valedores ningunos, ademas de su nacimiento, que por ser bastardo, auido fuera de matrimonio, no les parecia con aquella mengua amancillar la nobleza, y lustre de los Reyes de Aragon. Don Alõso de Aragon Duque de Gandia, y muerto el en lo mas rezio deste debate, su hijo

B don Alonso, y su hermano don Iuan, Cõde de Prades, que le sucedieron en la pretension, facilmente los excluyeron, por tocar a los Reyes postreros de Aragon en grado de parentesco, mas apartado que los demas competidores. Restauan el Cõde de Vrgel, y el Infante don Fernando, q̃ por diuersos caminos pretendian vencer en aquel pleyto, y en aquella reyerta tan importante. Por parte del Conde de Vr-

C gel se alegaua, que las hembras, conforme a la costumbre recebida de sus mayores, y guardada, deuian ser excluydas de aquella corona, y de aquella pretension. Que se membrassen de los alborotos, que resultaron en tiempo del Rey don Pedro, no por otra causa, sino por pretender dexar en su lugar por heredera a su hija doña Costança. Despues de la muerte del Rey don Iuan, excluyeron (como

D incapazes) dos hijas suyas, las Infantas doña Iuana, y doña Violante. Que no era razon, por contemplacion de nadie, alterar lo que tenian tan assentado, ni mouerse por exemplos de cosas oluidadas, y desusadas, sino mas ayna abraçar la costumbre mas nueua y fresca. Excluidas las hembras, no seria justo admitir a sus hijos, pues no les pudieron traspassar mayor derecho, que el que ellas mismas alcançaran, si fueran viuas. Finalmente, q̃

E don Martin Rey de Aragon nombró al fiñ de sus dias por Gouernador del Reyno, y por su Condestable al Conde de Vrgel: muy cierta señal de su voluntad, y de su parecer, q̃ al Conde, y no a otro alguno, tocaua la sucessiõ despues de su muerte. Estas erã las razones en q̃ aquel Principe fundaua su derecho. Los procuradores del Infante don Fernando, conforme a la instruccion, e informacion que lleuauan

de don Vicente Arias, Obiſpo de Plaſencia, tenido en aquella Era por Iuriſta ſeñalado, y de fama en Eſpaña, ſin hazer mencion del derecho, q̃ por via de hembra competia al Infante, como flaco, tomaron diferente camino. Es a ſaber, que el Reyno ſe hereda por el derecho, que llaman de ſangre: aſsi en caſo que falte la linea recta de aſcendientes, y decendientes, y que ſe ayan de llamar a la Corona los parientes tranſuerſales: entre los tales, puesto que eſten en el miſmo grado de conſanguinidad, ſe deue tener conſideracion al ſexo de cada qual, y â la edad, para efeto, que el varon preceda a la hembra, y al mas moço el de mas edad, ſin mirar el tronco, y la cepa de donde procede. Que eſto era conforme al derecho comun, y obſeruado en el particular de Aragon. Por eſte camino don Alõſo, nieto del Rey don Ramiro, heredô aquella Corona: y el teſtamento del miſmo, en quanto llamô a las hijas a la ſuceſsiõ, de grandes Iuriſtas fue tenido por inualido, y de ningun valor. A la verdad, que razõ ſufre, que para heredar el Reyno, en que ſe requieren partes tan auentajadas, no ſe anteponga a los demas, el que ſupueſto que viene de la alcuña, y ſangre Real, y ninguno en grado mas cercano, en todas buenas calidades, y partes ſe adelanta a los que, o ſon menos parientes del Rey muerto, o menos a propoſito, ſolo porq̃ deſcienden por linea de varon? Toda via, porque eſta dificultad, puesto que ventilada muchas vezes, forçoſamente, ſegun las ocurrẽcias ſe tornara a diſputar: el lugar pide, que en general tratemos breuemente del derecho de la ſuceſsion entre los deudos tranſuerſales, y en que manera ſe funda.

Cap. III. Del derecho para ſuceder en el Reyno.

Graue diſputa es eſta, enmarañada, eſcabroſa, de muchas entradas y ſalidas: pleyto, en que ſi bien muchos ingenios han empleado ſu tiẽpo en lleualle al cabo, ninguno del todo ha ſalido cõ ello, ni ha podido apear ſu dificultad. Tocaremos en breue los puntos principales, y los nieruos deſta queſtion tan reñida: lo demas quedará para los Iuriſtas. No ay duda, ſino que el gouierno de vno, q̃ llamamos Monarquia, ſe auentaja a las demas maneras de Principados y ſeñorios. Va mas conforme a las leyes de naturaleza, que tiene vn primer mouedor del cielo, y vn ſupremo gouernador del mũdo, no muchos, traza que abraçaron los primeros, y mas antiguos hombres, gente mas atinada en ſus determinaciones, como los que caîan mas cerca del primer principio, y mejor origen del mundo, y por el miſmo caſo tenian cierto reſabio de diuinidad, y entendian con mas claridad la verdad, y lo que pedia la naturaleza. Las otras formas de gouierno el tiempo las introduxo, y las inuentô, y la malicia de los hombres. De que procedieron aquellas palabras, y ſentencia vulgar.

No es bueno que aya muchos gouiernos, ſolo vno ſea el Rey. *Home. 2. de la Iliada.*

Al principio del mundo, quãdo todos viuian en libertad, y ſin reconocer omenage a alguna cabeça, para valerſe mejor, defenderſe, y tomar emienda de los muchos deſaguiſados, que vnos a otros ſe hazian, los pueblos, y gentes por ſus votos, para que los acaudillaſſen, puſieron en la cumbre, y en el gouierno, aquellos, que por ſu edad, prudencia, y otras prendas, ſe auẽtajauã a todos los demas. Dudoſe adelante, ſi ſeria mas a propoſito, y mas cumplidero a los pueblos, muerto el Principe que eligieron, dalle por ſucceſſores a ſus hijos y deudos, o tornar de nueuo a eſcoger de toda la muchedumbre el que deuia mandar a todos. Guardoſe eſto poſtrero por largo tiẽpo, que las mas naciones ſe mantuuieron en no permitir que ſe heredaſſen los Reynos. Rezelauãſe, q̃ el poder del Rey, que ellos dierõ para biẽ comun, con la continuaciõ del mãdo, y ſeguridad de la ſuceſsion de hijos a padres, no ſe eſtragaſſe, y mudaſſe en tirania. Sabian muy bien, que a las vezes los hijos, por los deleytes, de q̃ ay gran copia en las caſas Reales, y por el demaſiado regalo ſe truecan, y no ſalen ſemejables a

ſus antepaſſados. En Eſpaña por lo menos ſe mantuuieron en eſta coſtumbre, por todo el tiẽpo que los Godos en ella Reynaron, que no permitian ſe heredaſſe la corona. Mudadas las coſas con el tiempo, que tiene en todo gran vez, ſe alteraron con las demas leyes eſta, y ſe començô a ſuceder en el Reyno por herencia, como ſe haze en las mas Prouincias de Europa. El poder de los Principes començô a ſer grande, y los pueblos a adulallos, y rendirſe de todo punto a ſu voluntad: y aunque la eſperiencia enſeñaua lo contrario, toda via confiauan lo que deſſeauan, y era razon, que los hijos de los Principes, por la nobleza de ſu ſangre, y criarſe en la caſa Real, eſcuela de toda virtud, ſemejarian a ſus mayores. Engañoles ſu penſamiẽto y ſu eſperança a las vezes, que por eſte camino, hombres de coſtubres y vida dañada, y perjudicial, ſe apoderaron de la Republica. Verdad es, que eſte inconueniente y peligro ſe recompenſaua con otras muchas comodidades y bienes, quales ſon los ſiguientes. Que la reuerencia y reſpeto, fuente de ſalud y de vida, es mayor para con los que deſcienden de padres y abuelos Reyes, q̃ el que ſe tiene a los que de repente ſe leuantan de eſtado particular. Que los hõbres mas ſe gouiernan por la opiniõ, que por la verdad, y no puede el Principe tener la fuerça y autoridad conueniente, ſi los vaſſallos no le eſtiman, ni le tienen el repeto deuido. Ademas, que es coſa muy natural a los hombres, ſobrelleuar antes, y ſufrir el Principe que heredô el Eſtado, aunque no ſea muy bueno, que al que por votos del pueblo alcançô la corona y el mando, dado que tenga partes mas auentajadas. Lo que mucho importa, que por eſta manera ſe cõtinua vn miſmo genero de gouierno, y ſe perpetua en cierta forma, como tambien la republica es perpetua. Y el que ſabe, que ha de dexar a ſus hijos el poder y el gouierno, cõ mas cuydado mira por el bien comun, que el que poſſee el ſeñorio por tiempo limitado ſolamente. Finalmente no es poſsible por otro camino, eſcuſar las tempeſtades y alteraciones, que reſultan forçoſa-

A mente en tiempo de las vacãtes, y las enemiſtades y vandos, que ſobre ſemejantes elecciones ſe ſuelẽ forjar, ſino es que por via de herencia eſtê muy aſſentado, a quien toca la ſuceſsion, quando el Principe muere. Por todas eſtas razones ſe eſcuſa, y ſe abona la herencia en los Reynos, tan recebida caſi en todas las naciones. Solamẽte parecio a los pueblos, cautelarſe con ciertas leyes, que ſe guardaſſẽ

B en eſte caſo de la ſuceſsion, ſin que los Principes las pudieſſen alterar, pues les dauan el mando y la corona, debaxo de las tales condiciones. Eſtas leyes, vnas ſe puſieron por eſcrito, otras ſe conſeruan por coſtumbre inmemorial y inuiolable. Sobre la inteligencia de las leyes eſcritas ſuelen de ordinario leuãtarſe queſtiones y dudas: las coſtumbres alterarſe, ſegun que ruedan las coſas, y los tiem-

C pos, ſu variedad y mudança. De que reſulta toda la dificultad deſta diſputa y queſtion, que demas de ſer de ſuyo intricada, la diuerſidad de opiniones entre los Iuriſtas la han enmarañado y rebuelto mucho mas. Toda via de lo que eſcriuen, eſcogeremos lo que parece mas encaminado y razonable. Muy recebido eſtâ por las leyes, y por la coſtumbre, que los hijos hereden la corona, y que los va-

D rones ſe antepongan a las hembras: y entre los varones, los que tienen mas edad. La dificultad conſiſte primero, ſi en vida del padre fallecio ſu hijo mayor, que dexô aſsi miſmo ſuceſsion, quien deue ſuceder, ſi el nieto por el derecho de ſu padre, que era el hijo mayor del que Reynaua: ſi el tio, por tocalle ſu padre en grado mas cercano, de que ay exemplos muy notables, por la vna y por la

E otra parte en Eſpaña, y fuera della: ca ya los tios han ſido antepueſtos a los nietos, y al contrario, a los nietos ſe ha adjudicado la ſuceſsion, y la corona de ſu abuelo, quando viene a muerte, ſin tener cuenta con ſus tios. Acuerdo, que a los mas parece conforme a toda razon y a las leyes, que los que nacieron, y ſe criaron con eſperança de ſuceder en el Reyno, no los deſpojen del por ningun reſpeto: ni ſobre la falta que les haze el

padre

padre, ſe les añada eſta nueua deſgracia de quitalles la herencia, y el derecho de ſu padre. Lo ſegundo, ſobre que ay mas diferentes opiniones, y por tanto tiene mayor dificultad a falta de hijos, por ſer todos muertos, o porq̃ no los ouo, qual de los parientes tranſuerſales, deue heredar la Corona: imagina, que el Rey que muere tuuo hermanos y hermanas, ſi los hijos dellos, ô dellas: que es lo miſmo q̃ dezir, ſi ſe ha de mirar el tronco, y cepa de que proceden, para que ſe haga con ellos lo que con ſus padres, ſi fueran viuos, ó ſi ſe deuen comparar entre ſi las perſonas, no de otra manera, que ſi fueran hijos del que muere, ſin conſiderar ſi proceden por via de hembra, ó de varon, ſi de hermano mayor, o menor, ſupueſto que el grado de parenteſco ſea ygual. Demas deſto ſe duda, ſi en algun caſo el que eſtâ en grado mas apartado, deue ſer antepueſto al deudo mas cercano, como el nieto del hermano mayor a ſu tio, y â ſu tia, quando todos ſuceden de lado, y como deudos trãſuerſales. En los demas bienes, en que ſe ſucede por via de herencia, no ay duda, ſino que en diuerſos caſos ſe guarda, ya lo vno, ya lo otro: ca por ley comun, en la Autentica de la herencia, que prouiene ab inteſtato, ſe halla, q̃ al abuelo deuen ſuceder los nietos, que dexô alguno de los hijos del que muere, ſi los tales nietos tienen otros tios, de tal ſuerte, que ſe refieran al tronco, y no hereden mayor parte todos juntos, que heredara ſu padre, ſi fuera viuo. Al tanto, quando vn hermano, que fallece ſin teſtamento, auiene, que tiene otro hermano viuo, y ſobrinos de otro tercer hermano difunto, los tales ſobrinos tendran parte en la herencia junto con el tio: pero conſiderados en ſu tronco, y cõtados todos por vn heredero, como lo fuera ſu padre, ſi viuiera. Pero ſi no ſuceden los ſobrinos junto con ſu tio al abuelo, ni a otro tio, de la manera que queda dicha, ſino que, o el abuelo no dexa mas que nietos de diuerſos hijos, o el tio ſobrinos de diuerſos hermanos: o ſea que no ſe hallã parientes tan cercanos, ſino mas apartados: ſerâ neceſſario, para repartir la herẽ-

De here. ab inteſt. collat. 9.

A cia entre los que ſe hallan en ygual grado, que ſe conſidere, no el tronco, ſino las perſonas, como ſi fuerã hijos del que hereda. Pongamos exemplo: ſuceden al abuelo cinco nietos, dos de vn hijo, y tres de otro, no ſe harân dos partes de la herẽcia, ſino cinco yguales, para q̃ cada qual de los cinco nietos aya la ſuya. Item heredan al tio que murio ſin teſtamento quatro ſobrinos, los tres de vn hermano,
B y el vno de otro, no ſe repartira la herencia por mitad, como ſi los padres fueran viuos, ſino en quatro partes, a cada ſobrino la ſuya. Eſto en las herencias particulares. En el Reyno, quando los parientes tranſuerſales de lado heredan la Corona a falta de deſcendientes, que orden ſe aya de tener ay gran dificultad, y diuerſidad de pareceres entre los Iuriſtas. Los mas doctos, y en mayor numero juzgan,
C que en eſte caſo ſegundo ſe deue tener cuenta con las perſonas, y no con el trõco. Los argumentos de que ſe valen, para dezir eſto ſon muchos, y las alegaciones. Las principales cabeças ſon las ſiguientes. Que el Reyno ſe hereda por derecho de ſangre, que es lo miſmo que dezir, que por coſtumbre, por ley, o por voluntad de algun particular: la tal herencia eſtâ vinculada a cierta familia, y no
D ſe hereda por juyzio, y voluntad del que vltimamente la poſſee, como otros bienes, que ſe adquieren por derecho de herencia, y diſpoſicion del teſtador. Por eſta cauſa pretenden, que como el grado del parenteſcô ſea ygual, el mas excelente de aquel linage deue ſuceder en el Reyno. Eſte es el primer argumento. En ſegundo lugar alegan, que la opinion
E contraria, que juzga, ſe deuen los pretenſores conſiderar en el tronco, abre camino a las hembras, y â los niños, perſonas inhabiles al gouierno, para que heredẽ la Corona: daño de gran conſideracion, y que ſe deue atajar con todo cuydado. Alegan demas deſto, que la repreſentaciõ, de que ſe valen los contrarios, que es lo miſmo que mirar las perſonas, no en ſi, ſino en ſus troncos, es vna ficciõ del derecho, y como tal ſe deue deſechar, por lo menos no eſtendella a lo q̃ por las leyes

no

no se halla establecido cõ toda claridad. Que razõ (dizen) sufre, que por nuestras imaginaciones y ficciones, despojemos el Reyno de vn excelente Gouernador, y en su lugar pongamos vn inhabil, con riesgo manifiesto, y en perjuyzio comun de todos, qual seria anteponer la hembra, y el niño, q̃ descienden por via de varon, al que viene de hembra, y tiene edad, y prendas auentajadas? Por ventura será razon, antepongamos nuestras sutilezas y argumentos al bien, y pro comun del Reyno? Replicará alguno, que en los mayorazgos, y Estados de menor cantia, se guarda la representacion entre los herederos transuersales. Respõdo, que no todos vienen en esto: y dado que se conceda, por estar assi establecido en las leyes de la Prouincia, no se sigue, que se aya de hazer lo mismo en el Reyno, que tiene muchas cosas particulares, en que se diferencia de todas las demas herencias y Estados. Por conclusion, recogiendo en breue toda esta disputa dezimos, que con tal condicion, que los pretensores sean auidos de legitimo matrimonio, y esten en ygual grado de parentesco, el que por ser varon, por su edad, y otras prendas de valor y virtud, se auentajare a todos los demas, que en la pretension fueren considerables, el tal deue ser antepuesto en la sucessiõ del Reyno. Añadimos assi mismo, que en caso de diferencia, y que aya contrarias opiniones, sobre el derecho de los que pretendẽ, la Republica podrá seguir libremente la que juzgare le viene mas a cuento conforme al tiempo que corriere, y al estado de las cosas: a tal empero, que no interuenga algun engaño, ni fuerça. Libertad de que han procedido exemplos diferentes y contrarios, que la representacion a vezes ha tenido lugar, y á vezes la han desechado. Que si las leyes particulares de la Prouincia disponen el caso de otra manera, o por la costumbre está recebido, y puesto en platica lo contrario, somos de parecer, que aquello se siga, y se guarde. Nuestra disputa, y nuestra resolucion procedia, y se funda en los principios del derecho natural, y del derecho comun solamente. Todo lo qual de ordinario poco presta, por acostumbrar los hombres comunmente a lleuar los titulos de reynar en las puntas de las lanças, y en las armas: el que mas puede, esse sale con la joya, y se la gana a sus cõpetidores, sin tener cuenta con las leyes, que callan entre el ruydo de las armas, de los atãbores, y trompetas: y no ay quien, si se puede hazer Rey por sus manos, auenture su negocio en el parecer, y aluedrio de Juristas. Por todo esto se deue estimar en mas, y tenello por cosa semejante a milagro, que los de Aragon en su vacante, y eleccion ayan lleuado al cabo este pleyto, y sus juntas sin sangre, ni otro tropieço. Segun que se entendera por la narracion siguiente.

Cap. IIII. Que el Infante don Fernando fué nombrado por Rey de Aragon.

LVego que el negocio de la sucession estuuo bien sazonado, y oydas las partes, y sus alegaciones, se concluyó, y cerró el processo, los juezes confirierõ entre si lo que deuian sentenciar. Tuuieron los votos secretos, y la gente toda suspensa, con el desseo que tenian de saber, en q̃ pararia aquel debate. Para los autos necessarios, delãte la Yglesia de aquel pueblo, hizieron leuantar vn cadahalso muy ancho, para que cupiessen todos, y tan alto, que de todas partes se podia ver lo q̃ haziã: celebró la Missa el Obispo de Huesca, como se acostumbra en actos semejãtes. Hecho esto, salieron los juezes de la Yglesia, que se assentaron en lo mas alto del tablado, y en otra parte los Embaxadores de los Principes, y los procuradores de los que pretendiã. Hallose presente el Pontifice Benedicto, que tuuo en todo gran parte. A fray Vicente Ferrer, por su santidad, y grãde exercicio, q̃ tenia en predicar, encargaron el cuydado de razonar al pueblo, y publicar la sentencia. Tomó por tema de su razonamiẽto aquellas palabras de la escritura: Gozemonos, y regozijemonos, y demosle gloria, porq̃ vinierõ las bodas del cordero. Despues d̃ la-

tempes-

" tempestad, y de los torbellinos passados
" abonança el tiempo, y se sosiegan las o-
" las brauas del mar, con que nuestra naue,
" bien que desamparada de Piloto: finalmẽ
" te caladas las velas llega al puerto dessea
" do. Del Templo, no de otra manera, que
" de la presencia del gran Dios, ni con me-
" nor deuocion, que poco antes delãte los
" altares se han hecho plegarias por la sa-
" lud comun, venimos a hazer este razona
" miento. Confiamos, que con la misma
" piedad, y deuocion vos tambien oyreys
" nuestras palabras. Pues se trata de la elec
" cion del Rey, de que cosa se pudiera mas
" a proposito hablar, que de su dignidad, y
" de su Magestad, si el tiempo diera lugar
" a materia tan larga, y que tiene tantos
" cabos? Los Reyes sin duda estan puestos
" en la tierra por Dios, para que tengã sus
" vezes, y como Vicarios suyos le semejẽ
" en todo. Deue pues el Rey, en todo gene
" ro de virtud allegarse, lo mas cerca que
" pudiere, y imitar la bondad diuinal. To-
" do lo que en los demas se halla de her-
" moso y honesto, es razon, que el solo
" en si lo guarde, y lo cumpla. Que de tal
" suerte se auentaje a sus vassallos, que no
" le miren como hombre mortal, sino co-
" mo a venido del cielo para bien de todo
" su Reyno. No ponga los ojos en sus gus-
" tos, ni en su bien particular, sino dias, y
" noches se ocupe en mirar por la salud de
" la Republica, y cuydar del pro comun.
" Muy ancho campo se nos abria, para alar
" garnos en este razonamiento: pero pues
" el Rey està ausente, no serà necessario
" particularizar esto mas. Solo seruira, pa-
" ra que los que estays presentes tengays
" por cierto, que en la resolucion que se hà
" tomado, se tuuo muy particular cuenta
" con esto, que en el nueuo Rey concu-
" rran las partes de virtud, prudencia, va-
" lor, y piedad que se podian dessear. Lo
" que viene mas a proposito, es, exortaros
" a la obediencia que le deueys prestar; y à
" conformaros con la voluntad de los jue
" zes, que os puedo assegurar es la de Dios,
" sin la qual todo el trabajo que se ha to-
" mado seria en vano; y de poco momen-
" to la autoridad del que rige y manda, si
" los vassallos no se le humillassen. Pos-
" puestas pues las aficiones particulares,
" poned las mientes en Dios, y en el bien
" comun: persuadios, que aquel serà me-
" jor Principe, que con tanta conformi-
" dad de pareceres y votos (cierta señal de
" la voluntad diuina) os fuere dado. Re-
" gozijaos, y alegraos, festejad este dia con
" toda muestra de contento. Entended que
" deueys al santissimo Pontifice, que pre-
" sente està, para honrar, y autorizar este
" auto, y à los juezes muy prudentes, por
" cuya diligencia, y buena maña se ha lle-
" uado al cabo sin tropieço vn negocio, el
" mas graue que se puede pensar, quãto ca-
" da qual de vos a sus mismos padres, que
" os dieron el ser, y os engendraron. Con-
cluydas estas razones, y otras en esta sus-
tancia, todos estauan alerta, esperando
con gran suspension, y atencion el rema
te deste auto, y el nõbramiento del Rey.
El mismo en alta voz pronunciò la sen-
tencia dada por los juezes, que lleuaua
por escrito. Quando llegò al nombre de
don Fernando, assi el mismo, como to-
dos los demas, que presentes se hallaron,
apenas por la alegria se podian reprimir,
ni por el ruydo oyr vnos a otros. El a-
plauso y bozeria fue, qual se puede pen-
sar. Aclamauan para el nueuo Rey, vida,
vitoria, y toda buena andança. Mirauan-
se vnos a otros, marauillados, como si
fuera vna representacion de sueño. Los
mas no acabauan de dar credito a sus o-
rejas: preguntauan a los que cerca les
caian, quien fuesse el nombrado. Apenas
se entendian vnos a otros: que el gozo,
quando es grande, impide los sentidos, q̃
no puedan atender, ni hazer sus oficios.
Los musicos, que prestos tenian a la ho-
ra, cantaron con toda solenidad, como se
acostumbra, en accion de gracias, el hym
no Te Deum laudamus. Hizose este au-
to tan señalado postrero del mes de Iu-
nio: el qual concluydo, despacharon Em
baxadores para auisar al Infante don Fer
nando, y acucialle la venida. Hallauase el
a la sazon en Cuenca, cuydadoso del re-
mate, en q̃ pararian estos negocios. Acu
dieron de todas partes Embaxadores de
Principes, para dalle el parabien del nue-
uo Reyno, y alegrarse con el, quien de
cora-

coraçon, quien por acomodarse con el tiempo. En particular hizo esto Sigismundo, nueuo Emperador de Alemaña, electo por el mes de Mayo proximo passado, Principe mas dichoso en los negocios de la paz, que en las armas, que en breue ganó gran renombre, por el sossiego, que por su medio alcançó la Yglesia, quitado el scisma de los Põtifices, que por tanto tiempo, y en muchas maneras la tenia trabajada. Don Fernando, luego que dio assiento en las cosas de su casa, partio para Zaragoza: en aquella ciudad, por voluntad de todos los Estados, le alçaron por Rey, y le proclamaron por tal a los tres dias del mes de Setiembre. Hizieronle los omenages acostumbrados, juntamente con su hijo mayor el Infante don Alonso, que juraron por sucessor despues de la vida de su padre, con titulo que le dieron, a imitacion de Castilla, de Principe de Girona: como quier que antes desto los hijos mayores de los Reyes de Aragon se intitulassen Duques de aquella misma ciudad. Concurrieron a la solenidad de los pretensores del Reyno, don Fadrique Conde de Luna, y don Alonso de Aragon el mas moço, Duque de Gandia. El Conde de Vrgel, para no venir alegó, que estaua doliente, como a la verdad pretendiesse con las armas apoderarse de aquel Reyno, que el dezia le quitaron a sin razon. Sus fuerças eran pequeñas, y las de su parcialidad: acordaua valerse de las de fuera, y para esto cõfederarse con el Duque de Clarencia, señor poderoso en Inglaterra, y hijo de aquel Rey. Estas tramas ponian en cuydado al nueuo Rey, por cõsiderar, que de vna pequeña centella, sino se ataja, se emprẽde a las vezes vn gran fuego: sin embargo, cõcluydas las fiestas, acordó en primer lugar de acudir a las Islas de Cerdeña, y Sicilia, q̃ corrian riesgo de perderse. Los Ginoueses, si bien aspirauan al señorio de Cerdeña, mouidos de la fama, que corria del nueuo Rey, le despacharon por sus Embaxadores a Bautista Cigala, y Pedro Perseo para dalle el parabien, para cuyo medio se concertaron entre aquellas naciones treguas por espacio de cinco años.

A Sicilia tenian preso a dõ Bernardo de Cabrera sus contrarios, que le tomaron de sobresalto en Palermo, y le pusieron en el Castillo de la Mota, cerca de Taormina. La prisiõ era mas estrecha, que sufria la autoridad de su persona, y sus seruicios passados: pero que se le empleó bien aquel trabajo, por el pensamiento desuariado, en que entró antes desto de B casar con la Reyna biuda, sin acordarse de la modestia, mesura, y de su edad, que la tenia adelante. Sancho Ruyz de Lihori, Almirãte del mar en Sicilia, fue el principal en hazelle contraste; y ponelle en este estado. Ordenó el nueuo Rey, le soltassen de la prision; a condicion de salir luego de Sicilia, y lo mas presto que pudiesse compareceer delante del mismo, para hazer sus descargos sobre lo que le achacauan. Hizose assi, aunque cõ difi- C cultad, cõ que aquella Isla, a cabo de mucho tiempo, y despues de tantas contiẽdas quedó pacifica. Cerdeña assi mismo se sossegó, por assiento, que se tomó con Guillermo, Vizconde de Narbona; que entregasse al Rey la ciudad de Saçer, de que estaua apoderado, y otros sus Estados heredados en aquel Reyno, a trueco de otros pueblos, y dineros que le prometieron en España. En este estado se ha- D llauan las cosas de Aragon. En Francia Archimbaudo, Cõde de Fox, fallecio por este tiempo: dexó cinco hijos, Iuan, que le sucedio en aquel Estado, el segundo Gaston, el tercero Archimbaudo, el quarto Pedro, que siguio la Yglesia, y fue Cardenal de Fox, el postrero Mateo Conde de Cominges. Iuan el mayor casó con la Infanta doña Iuana: hija del Rey de Nauarra: y esta muerta sin sucession, casó se- E gunda vez con Maria, hija de Carlos de Labrit, en quien tuuo dos hijos, Gaston el mayor, y el menor Pedro, Vizconde de Lotrec, tronco de la Casa, que tuuo aquel apellido en Francia, ilustre por su sangre, y por muchos personages de fama, que della salieron, y continuaron casi hasta nuestra edad, claros assaz por su valor, y hazañas.

(.?.)

Cap.

Cap. V. Que el Conde de Vrgel fue preso.

EL sosiego que las cosas de Aragõ tenian de fuera, no fue parte para que el Conde de Vrgel desistiesse de su dañada intencion. En Castilla las treguas que se pusieron con los Moros a su instancia por el mes de Abril passado, se alargaron por termino de otros diez y siete meses. Por esto, el dinero con que siruieron los pueblos de Castilla, para hazer la guerra a los Moros, hasta en cantidad de cien mil ducados, con mucha voluntad de todo el Reyno se entregô al nueuo Rey don Fernando, para ayuda a sus gastós, demas de buen golpe de gente, a pie, y a cauallo, que le hizieron compañia, todo muy a proposito para allanar el nueuo Reyno, y enfrenar los mal intencionados, que dó quiera nunca faltan. Lo que hazia mas al caso, era su buena condicion, muy cortês y agradable, con que conquistaua las volũtades de todos, si bien los Aragonesses lleuauan mal, que vsasse para su guarda de soldados estraños, y que en el Reyno, que ellos de so voluntad le dieron, pretendiesse mantenerse por aquel camino. Querellauanse, que por el mismo caso ponia mala voz en la lealtad de los naturales, y en la fe, que siempre guardaron con sus Reyes, despues que aquel Reyno se fundô. Sin embargo el Rey, con aquella gente, y la que pudo llegar de Aragon, partió en busca del Conde de Vrgel, con resolució de allanalle, o castigalle; Tenia el pocas fuerças para contrastar. Valiose de maña, que fue embiar sus Embaxadores a Lerida, do el Rey era llegado, para prestalle los deuidos omenages: y assi lo hizieron en nombre de su señor a los veynte y ocho de Octubre: todo encaminado solamente, a que el nueuo Rey descuydasse, y deshiziesse su Campo: y mas en particular para que embiasse a sus casas los soldados de Castilla, como se hizo, que despidio la mayor parte dellos. Iuntaronse a vistas el Rey, y el Pontifice Benedicto en Tortosa. Lo que resultô, demas de otras platicas, fue, que el Pontifice dio la inuestidura de las Islas de Sicilia, y de Cerdeña, y Corcega al nueuo Rey, como se acostumbra, por ser feudos de la Yglesia, como las tuuieron los Reyes de Aragon sus antepassados. Despedidas estas vistas, al fin deste año, y principio del siguiente mil y quatrocientos y treze se juntaron Cortes de los Catalanes en Barcelona. Todos desseauan sossegar al Conde de Vrgel, para que no alterasse la paz de aquellos Estados, con el qual intento le otorgarõ todo lo que sus procuradores pidierõ, en particular, que el Infante don Enrique casasse con la hija y heredera del Conde. No se aplacaua con estas caricias su animo: antes al mismo tiempo traîa inteligencias con Francia, y con Inglaterra, para valerse de sus fuerças. El Rey auisado desto, y porque de pequeños principios no se incurriesse (como suele acontecer) en mayores inconuenientes, mandô alistar la mas gente que pudo en aquellos Estados. De Castilla assi mismo vinieron quatrocientos cauallos, que le embiaua la Reyna doña Catalina, bien que tardarõ, y al fin se boluieron del camino. Ofreciosele el Rey de Nauarra, mas no quiso aceptar su ayuda, por rezelarse, se ofenderian los naturales, si se valia de tãtas gẽtes estrañas. Todavia Iofre, Cõde de Cortes, hijo de aquel Rey fuera de matrimonio, le acudio acompañado de numero de cauallos, gente luzida. Con estas diligencias se juntô buen Campo, con que rompio por las tierras del Conde de Vrgel, sin reparar, hasta ponerse sobre la ciudad de Balaguer, cabecera de aquel Estado, en q̃ el Conde por su fortaleza pretendia afirmarse, y estaua dentro. El cerco fue largo, y dificultoso, durante el qual las demas plaças de aquel Estado se rindieron al Rey. En esta sazon le vinieron Embaxadores de dos Reyes, el de Francia, y el de Napoles. El Frãces le auisaua, que por la insolẽcia del Duque de Borgoña, y estar alborotado el pueblo de Paris, sus cosas se hallauã en estremo peligro, el y su hijo, y otros señores como cautiuos y presos. Pediale, le acorriesse en aquel trance: que el respeto de la humanidad le mouiesse, y de la

1413

la amistad de tiempos atras trauada entre aquellas dos casas y Reynos. El Rey Ladislao pretendia, q̃ juntassen sus fuerças contra el Duque de Anjou, su competidor, en aquel Reyno de Napoles: pues si salia con aquella pretension, era cierto, que reboluería con tanto mayores fuerças sobre Aragon, cuya corona assi mismo pretendia. Al Frances respondio el Rey don Fernando, que sentia mucho el afan y aprieto, en que assi el, como aquel su noble Reyno se hallauan. Que tendria cuydado de lo que desseaua, por quanto sus fuerças alcançassen, y el tiẽpo le diesse lugar. Al Rey Ladislao dio por respuesta, que estimaua en mucho la amistad q̃ le ofrecia: pero que entre el, y el Duque de Anjou, interuenian grandes prendas de parentesco y amistad, en que nunca ouo quiebra: no obstante la competencia en la pretension de aquel Reyno. Finalmente le asseguraua, que de mejor gana terciaria para concertallos, que arrimarse a ninguna de las partes contra el otro. Despidieronse con tanto los Embaxadores. El cerco se apretaua de cada dia mas, y los ciudadanos padecian falta, y aun dessauan concertarse. La Condessa doña Isabel visto esto, y por preuenir mayores inconuenientes, con licencia de su marido, y beneplacito del Rey, salio a verse con el, y intentar si por algun camino le pudiesse aplacar. Vsô de las diligencias possibles, mas no pudo del Rey su sobrino alcançar para el Conde mas de seguridad de la vida, si venia a ponerse en sus manos. El aprieto era grande: assi fue forçoso acomodarse. Salio el Cõde de la ciudad a postrero de Otubre, y con aquella seguridad se fue a los Reales. Llegado a la presencia del Rey, y hecha la mesura acostumbrada, los hinojos en tierra, y cõ palabras muy humildes le suplicô por el perdon del yerro, que como moço confessaua auer cometido, que ofrecia en adelante recompensar con todo genero de seruicios y lealtad. La respuesta del Rey fue, q̃ si bien tenia merecida la muerte por sus desordenes, se la perdonaua, y le hazia gracia de la vida. De la libertad y del Estado, no hizo mencion alguna: so-

A lo mandô le lleuassen a Lerida, y en aquella ciudad le pusiessen a buen recaudó. Hecho esto, lo primero se entregô aquella ciudad, y se dio orden en las demas cosas de aquel Estado, consiguientemente se formô processo contra el Cõde, en que le acusaron de aleue, y auer ofendido a la Magestad. Oydos los descargos, y sustanciado el processo, finalmente se vino a sentencia, en que le confisca-

B ron su Estado, y todos sus bienes, y a su persona condenaron a carcel perpetua. Tenia toda via gentes aficionadas en aquella corona, para euitar inconuenientes le embiaron a Castilla, donde por largo tiempo estuuo preso, primero en el castillo de Vreña, adelante en la villa de Mora: finalmente acabô sus dias, sin darlle jamas libertad, en el castillo de Xatiua, ciudad puesta en el Reyno de Valen-

C cia. Principe desgraciado, no mas en la pretension del Reyno, que por vn destierro tan largo, junto con la priuacion de la libertad, y Estado grande que le quitaron. Entre los mas declarados por el Cõde, vno era don Antonio de Luna, que se hazia fuerte en el castillo de Loharri. Mas visto lo que passaua, acordô desamparalle, y desembaraçar la tierra, junto con su Estado propio, que vino esso mis-

D mo en poder del Rey. Desta manera se concluyeron, y se sossegaron aquellas alteraciones del Conde mas facilmẽte, que se pensaua y temia.

Cap. VI. Que se conuocô el Concilio Constanciense.

AL mismo tiempo que lo susodicho passaua en Aragon, de todo el or-

E be Christiano hazian recurso los Principes, por medio de sus Embaxadores, al Emperador Sigismundo, para dar orden con su autoridad y buena maña, de sossegar las alteraciones de la Iglesia, causadas del scisma continuado por tantos años. Auido con el, y entre si su acuerdo, requirieron a los que se llamauan Pontifices viniessen con llaneza, en que se juntasse Concilio general de los Prela-

dos, en cuyas manos renunciassen el Pō A
tificado, y passassen por lo que alli se de-
terminasse. A la verdad, hasta este tiem-
po, la muestra que dieron de querer ve-
nir en esto, no fue mas que vna mascara
para entretener, y engañar, como quier
que las intenciones fuessen muy diferen-
tes. Los Papas Iuan y Gregorio se mos-
trauan mas blandos a esta demanda, y pa
rece dauan oydos a lo que comunmente
se desseaua, el animo de Benedicto estaua B
muy duro y obstinado, sin inclinarse a nin-
gun medio de paz. Encargaron al Rey de
Aragon le pusiesse en razō, el y el Rey de
Francia, para este efecto le despacharon
sus Embaxadores, personas de cuenta.
En sazon que el de Aragon, concluyda la
guerra de Vrgel, y fundada la paz publi-
ca de su Reyno, se encaminô a Zarago-
ça, y entrô en aquella ciudad a manera de
triunfante: juntamente se coronô por
Rey, a los onze de Febrero, año del Se- C
1414 ñor de mil y quatrocientos y catorze, so-
lenidad dilatada hasta entonces, por di-
uersas ocurrencias, y ceremonia que hi-
zo el Arçobispo de Tarragona, como ca
beça, y el principal de los Prelados de a-
quel Reyno. Pusole en la cabeça la coro-
na, que la Reyna doña Catalina su cuña-
da, le embio presentada: pieça muy rica
y vistosa, y en que el primor y el arte co-
rria a las parejas con la materia, que era
de oro y pedreria de gran valor. Hallarō D
se presentes diuersos Embaxadores de
Principes estraños: los Prelados y Gran-
des de aquel Reyno, en particular don
Bernardo de Cabrera, Conde de Osona,
y de Modica, que ya estaua en gracia del
nueuo Rey, y don Enrique de Villena,
notable personage, assi bien por sus estu-
dios, en que fue auentajado, como por
las desgracias que por el passaron, y a la
sazon se hallaua despojado de su patri-
monio, y del Maestrazgo de Calatraua. E
Fue assi, que por muerte de don Gonça-
lo de Guzman, y con el fauor del Rey
don Enrique el Tercero, el dicho don
Enrique de Villena, pretendio y alcan-
çô aquella dignidad. Alegauan muchos
de aquellos Caualleros, que era casado, y
por tanto conforme a sus leyes no po-
dia ser Maestre. Determinose (tal era la
ambicion de su coraçon) de dar repudio
a su muger doña Maria de Albornoz, si
bien su dote era muy rico, por ser seño-
ra de Alcocer, Salmeron, y Valdoliuas,
con los demas pueblos del Infantado.
Para hazer este diuorcio, confessô, que
naturalmente era impotente. Para que
sus propios Estados no recayessen en a-
quella orden, por el mismo caso que a-
ceptaua el Maestrazgo, cautelose con re-
nunciar al mismo Rey las villas de Tineo
y Cangas, junto con el derecho que pre-
tendia al Marquessado de Villena. Olie-
ron los Comendadores de aquella orden
(como era facil) que todo era inuencion
y engaño. Iuntaronse de nueuo, y consi-
derado el negocio, depuesto don Enri-
que, como elegido contra derecho, nom
braron en su lugar a don Luys de Guz-
man. Resultaron desta eleccion diferen-
cias, que se continuaron por espacio de
seys años. Los Caualleros de aquella or
den no se conformauan todos: antes an-
dauan diuididos, vnos aprouauan la pri-
mera eleccion, otros la segunda. La con-
clusion fue, que por orden del Pontifice
Benedicto, los monges del Cistel, oydas
las partes, pronunciaron sentēcia contra
don Enrique, y en fauor de su competi-
dor y contrario. Por esta manera, el que
se preciaua de muchas letras y erudicion,
parecio saber poco en lo que a el mismo
tocaua: y buelto al matrimonio, passô lo
restante de la vida en pobreza y necessi-
dad, a causa que le quitaron el Maestraz
go, y no le boluieron los Estados q̄ tenia
de su padre. Concluydas las fiestas de Za
ragoça, que se hizieron muy grandes,
boluio el nueuo Rey su pensamiento a
las cosas de la Iglesia, conforme a lo que
aquellos Principes desseauan. Comunicô-
se con el Pontifice Benedicto, acordaron
de verse, y hablarse en Morella, villa
puesta en el Reyno de Valencia, a los con
fines de Cataluña y Aragon. Acudieron
el dia aplazado, que fue a diez y ocho de
Iulio. Señalose el Rey en honrar al Pon-
tifice, cō todo genero de cortesia. Lo pri-
mero lleuô de diestro el palafren en que
yua debaxo de vn palio, hasta la Iglesia
del

del pueblo. De alli haſta la poſada le lleuô la falda. Luego el dia ſiguiente en vn cõbite q̃ le tenia apreſtado, el miſmo ſiruio a la meſa, y el Infante dõ Enrique de page de copa. Para q̃ la ſolenidad fueſſe mayor, trocó la baxilla de peltre, de que vſaua el Pontifice para mueſtra de triſteza, por cauſa del ſciſma, en aparador de oro y plata. Todo endereçado, no ſolo â acatar la mageſtad Pontificia, ſino â ablãdar aquel duro pecho, y grangealle, para que hizieſſe la razon. Iuntaronſe diuerſas vezes, para tratar del negocio principal. El Papa no venia en lo de la renũciaciõ, y mucho menos ſus corteſanos, q̃ dezian, el daño ſeria cierto, y el cumplimiẽto de lo que le prometieſſen, quedaria en mano, y a corteſia del q̃ ſalieſſe con el Põtificado, ſin poderſe baſtantemente cautelar. En cincuenta dias q̃ ſe gaſtaron en eſtas demandas y reſpueſtas, no ſe pudo cõcluyr coſa alguna. De Italia a la miſma ſazon llegaron nueuas de la muerte de Lidiſlao Rey de Napoles, q̃ le dierõ cõ yeruas, ſegun que corria la fama, en el miſmo curſo, ſin duda, de ſu mayor proſperidad, y en el tiempo que parecia ſe podia enſeñorear de toda Italia. No dexó ſuceſsion: por donde entrô en aquella corona ſu hermana, por nombre Iuana, viuda de Guillẽ, Duque de Auſtria, con quiẽ caſô los años paſſados, y a la ſazon tenia paſſados treynta años de edad: hembra ni mas honeſta, ni mas recatada en lo de adelãte, que la otra Reyna de Napoles de aquel miſmo nombre, de quiẽ ſe tratô en ſu lugar. Muchos Principes con el ceuo de dote tan grande, entraron en pẽſamiẽto de caſarſe con ella, en particular, por medio de Embaxadores, que de Aragon ſobre el caſo ſe deſpacharon, ſe cõcertô caſaſſe con el Infante don Iuan, hijo ſegũdo del Rey dõ Fernãdo: y aſsi como a coſa hecha paſsó por mar a Sicilia, ſin embargo, eſte caſamiento no ſe efectuò: antes aquella ſeñora, por razones que para ello tuuo, caſô con Iaques de Borbon, Frãces de naciõ, y Cõde de la Marcha, moço muy apueſto, y de gẽtil pareceer. Rugiaſe que otro jouen, por nõbre Pãdolfo Alopo, tenia mas cabida con la Reyna, de

A lo q̃ la mageſtad Real, y la honeſtidad de muger pedia, de que el vulgo (que no ſabe perdonar a nadie) ſentia mal y los demas nobles ſe teniã por agrauiados. Perdida la eſperança de reduzir al Pontifice Benedicto, los Principes toda via acordaron celebrar el Concilio general. Señalaron para ello de comun acuerdo a Cõſtancia, ciudad de Alemaña, por querello aſsi el Emperador, ca era de ſu ſeñorio.

B Començaron a concurrir en primer lugar los Obiſpos de Italia, y de Francia. El Põtifice Gregorio embio ſus Embaxadores, con poder (ſi meneſter fueſſe) de renunciar en ſu nõbre el Pontificado. Iuan, el otro cõpetidor, acordô hallarſe en perſona en el Concilio, confiado en la amiſtad que tenia cõ el Ceſar, y no menos en ſu buena maña. El Rey don Fernando no ceſſaua por ſu parte, de amoneſtar a Be-

C nedicto que ſe allanaſſe a exemplo de ſus competidores. Deſpues de muchas platicas ſobre el caſo, ſe conuinieron los dos, de hazer inſtancia con el Emperador, para que ſe vieſſen los tres en algun lugar a propoſito. Para abreuiar, le deſpacharõ por Embaxador a Iuan Yxar, perſona en aquel tiempo muy conocida, por ſus partes auentajadas de letras y de prudencia, en que ninguno ſe la ganaua. Dieronle

D por acompañados otras perſonas principales. Paſſauaſe adelante en la conuocacion del Cõcilio. La Reyna de Caſtilla en particular embiô a Conſtancia por ſus Embaxadores, a don Diego de Anaya, Obiſpo a la ſazon de Cuẽca, y a Martin de Cordoua Alcayde de los Donzeles. Concurrieron de todas las naciones gran numero de Prelados, que llegaron a trecientos, todos con deſſeo de poner paz en la

E Igleſia, y eſcuſar los daños q̃ del ſciſma procedian. Abrioſe el Concilio a los cinco del mes de Nouiẽbre: en tiempo q̃ en Aragon, grã numero de Iudios renunciaron ſu ley, y ſe bautizaron, a perſuaſiõ de ſan Vicente Ferrer, q̃ tuuo con los principales dellos, y en ſus aljamas muchas diſputas en materia de religion, con acuerdo del Pontifice Benedicto, que dio mucho calor a eſta conuerſion, creo con intẽto de ſeruir a Dios, y tãbiẽ de acreditar

se. Parecio espediēte para adelantar la cō A
uersiō, apretar a los obstinados cō leyes
muy pesadas, q̄ contra aquella naciō pro
mulgaron. Hallase oy dia vna Bula del Pō
tifice Benedicto en esta razon. Su data en
Valencia, a los onze de Mayo, del año
veynte y vno de su Pontificado. Las prin-
cipales cabeças son las siguientes. Los li-
bros del Talmud se prohiuē. Los denues
tos q̄ los Iudios dixerē contra nuestra re-
ligion, se castiguē. No puedan ser juezes, B
ni otro cargo alguno tengan en la repu-
blica. No puedan edificar de nueuo algu-
na synoga, ni tener mas de vna en cada
ciudad. Ningun Iudio sea medico, botica
rio, o corredor. No puedā seruirse de al-
gun Christiano. Andē todos señalados
de vna señal roxa, o amarilla, los varones
en el pecho, y las hēbras en la frente. No
puedan exercer las vsuras, aunq̄ sea con
capa y color de vēta. Los q̄ se bautizaren
sin embargo puedan heredar los bienes C
de sus deudos. En cada vn año por tres ve
zes se junten a sermō, q̄ se les haga de los
principales articulos de nuestra santa Fe.
El tanto deste edicto se embio a todas las
partes de España, y vno dellos se guarda
entre los papeles de la Iglesia mayor de
Toledo. En Constancia la noche de Na-
uidad, principio del año q̄ se contaua de
1415 mil y quatrocientos y quinze, se hallaron
presentes a los Maytines el Pontifice Iuā,
y el Emperador. Pusieronles dos sillas jū D
tas: la del Pontifice algo mas alta, en o-
tros lugares se assentaron la Emperatriz
y los Prelados. Passada la festiuidad, co-
mençaron a entrar en materia. Parecia â
todos, que el mas seguro camino, y mas
corto, para apaziguar la Iglesia, seria, que
los tres Pontifices de su voluntad renun-
ciassen. Comunicaron esto con el Ponti-
ce Iuan, que presente se hallaua, y al fin,
aunque con dificultad le hizieron venir
en ello. Dixo Missa de Pōtifical, a los qua E
tro de Março: y acabada, prometio publi
camente, cō grande alegria y aplauso de
los circunstantes, q̄ haria la renunciacion
tan desseada de todos. Inuēciō y engaño,
por lo que se vio, que dēde a pocos dias
de noche se hurtô y huyô de aquella ciu-
dad, con intento de renouar los debates

passados. Embiaron personas empos del,
que le prēdieron, y buelto a Constancia,
mal su grado fue forçado a hazer la re-
nunciacion, postrero dia del mes de Ma-
yo, y para atajalle los pasos de todo pun-
to, dieron cuydado al Conde Palatino, q̄
le tuuiesse debaxo de buena guarda, mas
huyô tres años adelante. Finalmēte para
sossegalle, por concierto le fue buelto el
capelo, con q̄ passados algunos años falle
cio en Florencia, cabeça de la Toscana.
Sepultaron su cuerpo en aq̄lla ciudad, en
el bautisterio de S. Iuā, en frente de la Igle
sia mayor. Sus tesoros, q̄ allegô muy gran
des en el tiēpo de su Pontificado, queda-
ron en poder de Cosme de Medicis, ciuda
dano principal de aquella señoria, escalō
por donde el mismo subio a gran poder,
y los de su casa adelante se enseñorearon
de aquella Republica, tal es la comū opi-
nion del vulgo. La alegria q̄ los Prelados
recibieron, por la deposicion del Pontifi-
ce Iuan, se doblô con la renunciacion q̄
cinco dias adelante, Carlos Malatesta pro
curador del Pontifice Gregorio, confor-
me a los poderes q̄ traia muy amplos, hi-
zo en su nōbre. Restaua solo Benedicto,
cuya obstinacion ponia en cuydado a los
Padres, si antes que renunciasse nombra-
uā otro Pontifice, no recayessen en los in
conuenientes passados. Acudieron al me
dio que les ofrecieron de España, que el
Cesar Sigismundo, en algun lugar a pro-
posito se viesse con el Rey de Aragon, y
con el dicho Papa Benedicto, ca no teniā
de todo punto perdida la esperança: an-
tes cuydauan se dexaria persuadir, y segui
ria el comun acuerdo de todas las nacio
nes, y el exemplo de sus competidores.
Para estas vistas señalaron a Niça, ciudad
puesta en las marinas de Genoua, y en es
ta razon despacharon para los dos, el Rey
y el Papa sus Embaxadores, personas de
cuenta y de autoridad.

Cap. VII. Que los tres Principes se vieron en Perpiñan.

AL mismo tiempo que estas cosas
passauan en Constancia, el Rey de
Aragon

Aragon en Valencia, festejaua con todo genero de demostracion el casamiento del Principe don Alonso su hijo con la Infanta doña Maria, hermana del Rey dō Iuan de Castilla. Para mas autorizar la fiesta, se hallô presente el Pontifice Benedicto. Concurrio toda la nobleza, y señores de aquel Reyno, grandes inuenciones, trages, y libreas. Acompañô a la Infanta desde Castilla, con otras personas de cuenta, don Sancho de Rojas, que â la misma sazon, de Obispo que era de Palēcia, trasladaron al Arçobispado de Toledo, por muerte de don Pedro de Luna, que finô en Toledo a los diez y ocho de Setiembre, y le enterraron en la capilla de san Andres de aquella su Iglesia, junto a don Ximeno de Luna su pariente, al presente yaze en propio lucillo, que le pusieron en la capilla de Sātiago. La promoció de dō Sācho se hizo por intercession, y a instancia del Rey de Aragon. Y el mismo por su persona y auentajadas prēdas era digno de aquel lugar, y por los muchos seruicios que a los Reyes hizo en tiempo de paz y de guerra. Su padre Iuā Martinez de Rojas, señor de Mōçon, y Cabra, que fallecio en el cerco de Lisboa, en tiēpo del Rey don Iuan el primero, su madre doña Maria de Leyua. Hermanos Martin Sanchez de Rojas, y Dia Sanchez de Rojas, y doña Ynes de Rojas, la qual casô con Fernan Gutierrez de Sandoual. Nacio deste casamiento Diego Gomez de Sandoual Conde de Castro Xeriz, Adelātado mayor de Castilla, y Chanciller mayor del sello de la puridad. Fue gran priuado de don Iuan Rey de Nauarra, cuyo partido, y de los Infantes sus hermanos siguio en las alteraciones que anduuieron los años adelante, que fue ocasion de perder lo que tenia en Castilla grādes Estados, y de adquirir la villa de Denia, por merced que le hizo della el mismo Rey don Iuan de Nauarra. El Arçobispo don Sancho le hizo donacion de la villa de Cea, que comprô de su dinero: pero con tal condicion que tomasse el apellido de Rojas, omenage que despues le alçô. Casô segunda vez la dicha doña Ynes con el Mariscal Fernan

A Garcia de Herrera, que tuuo en ella muchos hijos, cepa y tronco de los Condes de Saluatierra, que adquirieron assi mismo la villa de Empudia, por donaciō del mismo dō Sācho de Rojas. Las bodas del Principe don Alonso se celebraron a los doze del mes de Iunio. Dexô a la Infanta su padre en dote el Marquessado de Villena, mas del la despojaron, y la dieron â trueque docientos mil ducados, por lleB uar mal los de Castilla, que los Reyes de Aragon quedassen con aquel Estado, puesto a la raya de ambos Reynos, en parte que se podian facilmente hazer entradas en Castilla. El Rey de Portugal desde el año passado aprestaua vna muy gruessa armada. Los Principes comarcanos, con los zelos que suelen tener de ordinario, sospechauan no se endereçasse a su daño, al de Aragon, en especial le aqueC xaua este cuydado, por rugirse, queria tomor debaxo de su amparo al Conde de Vrgel, y por este camino alteralle el nueuo Reyno de Aragon. Engañoles su pensamiento, porque el intento del Portugues era assaz diferente: esto es, de passar en Africa a conquistar nueuas tierras. Animauale su buena dicha, con que ganô, y con poco derecho se afirmô en aquel su Reyno, y ponianle en necessidad D de buscar nueuos Estados, los muchos hijos que tenia, para dexallos bien heredados, por ser Portugal muy estrecho. En la Reyna su muger tenia los Infantes dō Duarte, don Pedro, don Enrique, don Iuan, don Fernando, y doña Isabel, fuera destos a don Alonso, hijo bastardo, que fue Conde de Barcelos. Armô treynta naues gruessas, veynte y siete galeras, treynta galeotas, sin otros baxeles, que E todos llegauan hasta en numero de ciento y veynte velas. Partio el Rey con esta armada la buelta de Africa, sin embargo que â la misma sazon passô desta vida la Reyna doña Filipa, que hizo sepultar en el nueuo Monasterio de la batalla de Aljubarrota. De primera llegada se apoderô por fuerça, a los veynte y dos de Agosto, de Ceuta, ciudad puesta sobre el estrecho de Gibraltar. El primero â escalar la muralla, fue vn soldado por nō bre

bre Corterreal, otro que se dezia Alber- A gueria se adelantó al entrar por la puerta, al vno y al otro remuneró el Rey, y hó ró, como era deuido y razon: lo mismo se hizo con los demas, conforme a cada vno era. Los Moros, vnos passaron a cuchillo: otros se saluaron por los pies, y algunos quedarõ por esclauos. Deste buen principio entraron los Portuguesses en esperança de sugetar las muy anchas tierras de Africa. Mudaron otrosi este mis- B mo año la manera de cõtar los tiempos por la era de Cesar, como se acostumbraua, en la del nacimiento de Christo, por acomodarse a lo que las otras naciones vsauan, y en conformidad de lo que poco antes deste tiempo, como queda dicho, se establecio en los Reynos de Aragon y Castilla. El cuydado de sossegar la Iglesia, toda vía se lleuaua adelante, y los Padres del Concilio continuauan en sus juntas. No pudo el Rey don Fernando yr C a Niça, por cierta dolencia continua que mucho le fatigaua: acordaron que el Cesar llegasse hasta Perpiñan, villa puesta en lo postrero de España, y en el Condado de Ruysellon, Principe de renombre inmortal, por el zelo que siempre mostrô de ayudar a la Iglesia, sin perdonar a diligencia ni afan. El Pontifice Benedicto, y el Rey don Fernãdo, como los que se hallauan mas cerca, acudieron los primeros. El Emperador llegô a los diez y D nueue de Setiẽbre, acõpañado de quatro cientos hombres de armas, a cauallo y armados, assaz grande representacion de mageſtad. El vestido de su persona ordinario, y la baxilla de su mesa de estaño, señal de luto y tristeza, por la afliccion de la Iglesia. Concurrieron al mismo lugar Embaxadores de los Reyes de Francia, Castilla, y Nauarra. Todo el mundo estaua â la mira de lo que resultaria de aquella habla. El miedo y la esperança corrian E a las parejas. No podia el Rey por su indisposicion assistir a platicas tan graues. Toda via desde su lecho, rogaua y amonestaua a Benedicto restituyesse la paz a la Iglesia, y se acordasse del omenage que en esta razon hizo los tiempos passados. El Concilio de los Obispos se celebraua, no era razon engañasse las esperanças de toda la Christiandad, acudiesse al Concilio, y hiziesse la renunciacion que todos desseauan, conforme al exemplo de sus competidores. Quantó podia quedar de vida, al que por sus muchos años se hallaua en lo postrero de su edad? Pudiera Benedicto con mucha honra doblegarse, y ponerse en las manos de tan grandes Principes, y de toda la Iglesia, si el apetito de mandar se gouernara por razõ, afecto desapoderado, y mas en los viejos. Mas el estaua resuelto de no venir en ningun partido de su voluntad, solo pretendia entretener y alargar con diferentes cautelas y mañas. Apretauanle los dos Principes, para que se resoluiesse y acabasse. Vn dia hizo vn razonamiento muy largo, en que declarô los fundamentos de su derecho. Que si en algun tiempo se dudô, qual era el verdadero Papa, la renunciacion de sus dos competidores ponia fin en aquel pleyto, pues quitados ellos de por medio, el solo quedaua por Rector vniuersal de la Iglesia: que no era justo desamparasse el gouernalle que tenia en su mano de la naue de san Pedro. Quanto tenia la edad mas adelante, tanto mas se deuia rezelar de no ofender a Dios, y a los Santos, por falta de valor, y de amanzillar su nombre, con vna mengua perpetua. Siete horas enteras continuô en esta platica, sin dar alguna señal de cansancio, si bien tenia setenta y siete años de edad, y los presentes, de cansados, vnos empos de otros, se salian de la sala. Alegaua sobre todo, que si el no era el verdadero Pontifice, por lo menos la eleccion del que se auia de nombrar, pertenecia a solo el, como al que restaua de todos los Cardenales que fueron elegidos antes del scisma, por Pontifice cierto, sin alguna duda y tacha. Gastauase mucho tiempo en estas altercaciones, sin que se mostrasse esperança de hazer algun efecto. El Emperador cansado cõ la dilaciõ, se partio de Perpiñan. Amenazaua â Benedicto, vsarian contra el de fuerça, pues no queria doblegar su voluntad. Toda via se entretuuo en Narbona, por si con la diligencia del Rey don Fernan-

Fernando, que se ofrecio a hazella, se ablandasse aquel obstinado coraçon. Todo prestô poco, antes con toda priessa, Benedicto se robô, y se partio para Peñiscola, con cuya fortaleza, que está sobre vn peñon, casi por todas partes rodeada del mar; cuydaua afirmarse, y defender su partido. Llegose al vltimo plazo y remedio, que fue quitalle en Aragon la obediencia, como se hizo por vn edicto, que se publicô a los seys de Enero,
1416 del año que se contó mil y quatrocientos y diez y seys; en que se vedaua acudir a el en los negocios, y lo mismo tenelle por verdadero Papa. El principal en este acuerdo y resolucion fue fray Vicente Ferrer, que el tiepo passado se le mostrô muy aficionado y parcial. La larga costumbre puede mucho, assi en los animos de algunos toda via quedaua algun escrupulo, y se les hazia de mal apartarse de lo en que por tantos años continuaron. El pueblo facilmente se acomodô a la voluntad del Rey, como el que poca diferencia haze entre lo verdadero, y lo falso. Desabriose Benedicto por esta causa: dezia, que el que le deuia mas, esse era el primero a hazelle contraste, que esperaua en Dios, que el Reyno que el mismo le dio, se le quitaria como a ingrato. Amenazas vanas, y sin fuerças para executallas. Al mismo tiempo que con mayor calor se tratauan estos pleytos, fallecio doña Leonor, Reyna de Nauarra en Pamplona, a los cinco de Março. Yaze en la Iglesia mayor de aquella ciudad, en vn sepulcro de alabastro, con su letra que esto declara.

Capitulo VIII. De la muerte del Rey don Fernando.

LA indisposicion del Rey don Fernando continuaua: tenia gran desseo de boluer a Castilla, por prouar, si con los ayres naturales (remedio a las vezes muy eficaz) mejoraua. A los dolientes, en especial con las vascas de la muerte, se les suelen antojar sus esperanças. Demas, que pretendia mirar por el bien de Castilla,

A como cosa que por el deudo y el cargo que tenia de Gouernador, mucho le tocaua. En particular desseaua, que aquel Rey no alçasse la obediencia a Benedicto, a exemplo de Aragon, y que de todo punto le desamparasse. Con este proposito, de Perpiñan dio la buelta a Barcelona, desde aquella ciudad, passados los frios del inuierno, al principio del verano, se puso en camino para Castilla. Con el moui-
B miento se le agrauô la dolencia, que en cuerpos enfermos y flacos, qualquiera ocasion los altera. Reparô en Igualada, seys leguas de Barcelona. Alli le desafiuciaron los Medicos, y recebidos los sacramentos, como buē Christiano, passô desta vida, Iueues a los dos de Abril, Principe dotado de excelentes partes, de cuerpo y alma, presencia muy agradable, y q̃ no tenia menos autoridad que gracia, de
C grande ingenio y destreza en grangear las voluntades, y aficionarse la gente, no solo despues que fue Rey, sino en el Reyno de otro, cosa mas dificultosa. No faltô quien le tachasse de algunas cosas, en especial, que en su habla y acciones era tardo, que desamparô a Benedicto, y se aprouechô de las rentas Reales de Castilla, que era prodigo de lo suyo, y codicioso de lo ageno, para suplir lo que derra-
D maua. A los grandes personages sigue la embidia, y nadie viue sin tacha. Reynô por espacio de tres años, nueue meses y veynte y ocho dias. Su cuerpo yaze en Poblete, en vn sepulcro humilde y muy ordinario. En su testamento que otorgô los meses passados en Perpiñan, heredô a sus hijos en esta forma. A don Iuan en el Estado de Lara, junto cō Medina del Cāpo, y la villa de Momblanc, con titulo de
E Duque, q̃ le mādô en Cataluña. Itē otros muchos pueblos. A don Enrique dexô a Alburquerque, a don Sancho a Mōtaluā. Por heredero del Reyno nōbrô al Principe don Alonso su hijo mayor. Caso q̃ todos los hermanos faltassen, sin dexar sucession, llamô a la corona los hijos y nietos de las Infantas, doña Maria, y doña Leonor sus hijas, si biē a ellas mismas dexô escluydas de la sucession, clausula digna de memoria, mas que ya otra vez se

A cinco dize en los claros varones, Hernan Perez de Guzman

ſe eſtablecio en aquel Reyno lo miſmo, ſegun q̃ en otro lugar queda declarado. (*Lib. 14. cap. 2.*) La muerte del Rey don Fernãdo fue ocaſion, q̃ Caſtilla por algun tiempo ſe mantuuieſſe en la deuocion de Benedicto. Tenia en ella muchos obligados con beneficios y gracias: en eſpecial los Arçobiſpos el de Toledo, y el de Seuilla, don Sancho de Rojas, y don Alonſo de Exea ſe moſtrauan muy declarados en ſu fauor.

Cap. IX, De la eleccion del Papa Martino Quinto.

EN Caſtilla reſultaron nueuas alteraciones y bullicios, principios de mayores males, y mueſtra de quanto importaua para el ſoſsiego de Eſpaña la prudẽcia y el valor del Rey don Fernando. La Reyna doña Catalina, luego que como es de coſtumbre hizo las honras del Rey ſu cuñado en Valladolid, ella ſola ſe apoderô de todo el gouierno del Reyno. La criãça del Rey encomẽdô al Arçobiſpo de Toledo, junto con Iuan de Velaſco, y Diego Lopez de Zuñiga, Iuſticia mayor. Quexauanſe muchos, que en el repartimiento de oficios y cargos no les cupo parte, ſobre todos ſe ſeñalauan en eſto, el Almirante don Alonſo Enriquez, y el Cõdeſtable don Ruy Lopez Daualos, deſguſtos que amenazauã mayores rebueltas y daños. Cõ mejor acuerdo, por principio del año que ſe contaua mil y quatrocientos y diez y ſiete, ſe aſſentarõ treguas con el Rey de Granada por termino de dos años, en que le ſacaron por condicion, dieſſe en cada vn año libertad a ciẽ cautiuos Chriſtianos. Los Prelados q̃ cõtinuauã en el Cõcilio de Conſtancia, acudian a todas las partes, y cuydauan de lo que concernia al buen eſtado de la Igleſia, y a ſu pacificacion. Para ſoſſegar las rebueltas de Bohemia, y reduzir a los hereges, procuraron muy de veras que ſus cabeças y caudillos, Geronimo de Praga, y Iuã Hus vinieſſen â aquella ciudad, con ſaluoconduto que el Emperador les dio para ſu ſeguridad. El mal de la heregia es caſi incurable, mayormente quando eſtâ muy arraygado. Huyerõ los dos de Conſtancia, prendieronlos en el camino, perſonas que para ello embiaron, y traydos a la ciudad, los quemaron publicamente: caſtigo por ellos bien merecido, pero en que muchos dudaron, ſi fuera mas eſpediente, que ſe les guardara la ſeguridad que les dieron, ſi bien conſtaua, cometieron en la ciudad, y por el camino delitos, porque no ſe les deuia guardar. Caſtigados los hereges, y condenadas ſus heregias, boluieron ſu penſamiẽto a componer las rebueltas de la Igleſia. A Benedicto, que de los tres Pontifices toda via continuaua en ſu contumacia, le deſcomulgaron a los veynte y ſeys de Iulio, y le deſpojaron del Pontificado, y derecho que podia tener a las llaues de ſan Pedro. Publicada eſta ſentencia, dieron orden en nombrar de conformidad vn nueuo Papa. Hallauanſe preſentes veynte y dos Cardenales de las tres obediencias de los Papas depueſtos. Iuntarõ con ellos otros treynta electores, parte Obiſpos, parte perſonas principales. Encerraronſe los vnos y los otros en Cõclaue. Vinieron todos, ſin faltar vno, de conformidad, en nombrar por Pontifice al Cardenal Othõ Columna, natural de Roma. Hizoſe la eleccion a los onze de Nouiembre Llamoſe en el Pontificado Martino Quinto. El contento que reſultô deſta eleccion, aſsi en la ciudad de Roma, como en las demas naciones, por quanto ſe eſtendia la Chriſtiandad, fue qual ſe puede pẽſar. Pareciales, que deſpues de muy eſpeſſas tinieblas, les amanecia vna mañana muy clara, y vna luz muy alegre ſe moſtraua a las tierras. Ca todos, oluidadas las aficiones paſſadas, ſe conformaron, y preſtaron obediencia al nueuo Põtifice. Solamente el Rey de Eſcocia, y el Conde de Armeñaque tuuieron rezio por algun tiempo con Benedicto, y algunos pocos Cardenales que le acompañaron, quando ſe ſalio de Perpiñan: pero tã bien le dexaron poco adelante. Diſſoluio ſe con tanto el Concilio: bien que para adelãte dexaron aquellos Padres decretado, que dende a cinco años ſe juntaſſe Concilio general la primera vez, la ſegunda

1417

gunda desde a otros siete años: el tercero se celebrasse diez años despues del segundo, y assi se guardasse perpetuamente, que cada diez años se juntasse Concilio general. Despachô el nueuo Pontifice dos monges del Cistel, para auisar a Benedicto se conformasse con la voluntad de todos los Prelados, y a sus Cardenales procurassen le desamparassen. En Benedicto no pudieron hazer mella por su condiciõ. Los quatro Cardenales que tenia, con promessa que les hizieron de conseruallos en aquel grado de Cardenales, y hazelles nueuas gracias, todos Españoles le dexaron luego, y se fueron al nueuo y verdadero Papa, que hallaron en Florencia. El mas principal era don Alonso Carrillo, Cardenal de san Eustachio, y Obispo de Siguença, deudo del otro Cardenal don Gil de Albornoz, y tio de don Alonso Carrillo, que adelante fue Arçobispo de Toledo. Este mismo año fue muy desgraciado para Francia, para Castilla alegre, por la nauegacion que por voluntad de la Reyna de Castilla, y licencia que dio el Rey don Enrique, antes de su muerte, se tornô de nueuo a hazer â las yslas Canarias camino para sugetallas, como a la verdad se apoderô de las cinco. Iuan Bentacurt, de nacion Frances, caudillo desta empresa. Sucediole Menaute su deudo. El Papa Martino proueyô por Obispo de aquellas yslas a vn frayle por nombre Mendo. Resultaron entre los dos diferencias. Acudio Pedro Barba con tres naues, por orden del Rey. Este comprô a dinero las yslas de Menaute, y las vendio a Pedro de Peraça, ciudadano de Seuilla: cuyos descendientes las posseyeron hasta los tiempos del Rey don Fernando el Catolico: que las acabô de sugetar finalmente, como queda de suso declarado, y las encorporô en la corona de Castilla. Esto es lo que toca â España. Las desgracias de Francia se encaminaron desta manera. Enrique, Quinto deste nombre, Rey de Inglaterra, pidio a Carlos Sexto, Rey de Francia, le diesse por muger a su hija madama Catarina. No vino en ello el Frances, de que el Ingles se tuuo por a-

A grauiado. Para vengar esta afrenta passô en vna armada muy gruessa â Normandia. Ganô vna grande vitoria de los Francesses, en que prendio a los Duques de Orliens, y de Borbon. Pusose otrosi sobre Ruan, cabeça de Normandia, que al fin ganô, aunque con trabajo y tiempo. No pararon en esto las desgracias; antes la Reyna Isabel de Francia se partio de su marido, y con

B su hija Catarina se retirô a Turon. Desde alli llamô al Duque de Borgoña en su fauor; que acudio luego con gente por no perder la ocasion, que se le presentaua, de satisfazerse de los disgustos passados. Apoderose, no solo de la Reyna y de su hija, sino del mismo Rey, y de la ciudad de Paris. Restaua Carlos el Delfin, heredero de aquella Corona: el qual con gentes que pudo juntar,

C reparaua aquellos daños, y hazia rostro a los Inglesses y Borgoñones. Para diuertir al Duque de Borgoña, procurô verse con el. Señalaron de acuerdo, para la habla, vna puente del rio Sequana, en aquella parte en que el rio Icauna desagua en el. Para mayor seguridad atajaron la puente con vnas verjas de madera: solo dexaron vn postigo, por do se podia passar, pero bien cerrado

D y assegurado. Concertaron otrosi, que acompañassen a los Principes cada diez hombres armados. Acudieron al tiempo aplazado. El Delfin saludô al Duque con rostro ledo, y alegre semblante. y combidole a passar do el estaua. Assegurose el Duque del buen talante con que le hablô, abierto el postigo, passô, como se le rogaua. Trauose cierta passiõ y riña entre los soldados, si a caso, si de proposito no se auerigua. Resultô, q̃ el Borgoñon quedô muerto, cuya vida

E si fue perjudicial para Francia, no menos lo fue su muerte. A causa que el Duque Filipe, por satisfazerse de la muerte de su padre, entregô al Ingles los Rey, y Reyna de Francia, con su hija Catarina, y la ciudad de Paris. De que procedieron males sin cuento, y sin termino, enemigas, quemas, muertes, y robos. Pero estas cosas auinieron al-

 gun

gun tiempo adelante, y por ser estrañas, no nos incumben, ni queremos particularizallas mas.

Capitulo X. Otros casamientos de Principes.

LA Reyna doña Leonor de Aragõ, despues de la muerte del Rey su marido, se retirô a Castilla, y en Medina del Campo, con la compañia de sus hijos, que le quedaron muchos, y otros honestos entretenimientos, passaua su viudez y soledad. Començose a mouer platica, que su hija la Infanta doña Maria casasse con el Rey de Castilla. Estrañaua la Reyna doña Catalina su madre este casamiento. Escusauase con la poca edad del Rey, como quier que a la verdad, de secreto se inclinasse mas a casalle en Portugal, con la Infanta doña Leonor, que demas de ser su sobrina, parecia assi a ella, como a los mas de los cortesanos, seria a proposito, para atar aquellos dos Reynos cõ vn vinculo muy fuerte de perpetua concordia. Creemos facilmente lo que desseamos. Desbaratô la muerte estos intentos, que sobreuino de repẽte a la Reyna doña Catalina en Valladolid, jueues a los dos de
1418 Iunio, del año mil y quatrocientos y diez y ocho. Su edad de cincuẽta años, el cuerpo grãde y gruesso, en la beuida algo larga, conforme a la costumbre de su naciõ, la condicion sencilla y liberal: virtudes de que se aprouechauan para sus particulares, y para malsinar a otros, y desdorallos los que le andauan al lado, q̃ los mas eran gente baxa. Estos eran sus consejeros, y sus ministros: graue daño, y mas en Principes tan grandes. Sepultaronla en la capilla Real de Toledo, en propio lucillo, en que fundô quinze capellanias, y las añadio a las de antes, para que se hiziessen sufragios ordinarios por las animas suya, y del Rey su marido. Con la muerte de la Reyna se trocaron y alterarõ las cosas en grã manera. El Rey sin embargo de su poca edad, salio de las tinieblas en que su madre le tuuo muy retirado, y començô en parte por si mismo a gouernar el

Coro. del Rey don Iuan c. 264. dize. 1. de Iunio.
Los claros varones de Hernan Perez. c. 3. a dos.

Reyno, ayudado del consejo de algunos personages q̃ le assistiã. Entre los demas se señalaua el Arçobispo de Toledo, que por ser de gran coraçon, muy codicioso de honra, y entremetido, se apoderô del gouierno, de suerte q̃ en nõbre del Rey lo pretẽdia todo trastornar a su aluedrio. Acudieron de Frãcia dos Embaxadores, para solicitar, les socorriessen en aquel aprieto en que aquel Reyno se hallaua. La respuesta fue, escusarse con la poca edad del Rey, y las alteraciones, que vnas començauan, y otras se temian. Boluiose a la platica de casar al Rey. El de Toledo reconocia todo lo que era y valia de los Reyes de Aragon. Assi hizo instancia, y finalmente concluyô, que el casamiento de Aragon se antepusiesse al de Portugal. Celebrarõse los desposorios entre el Rey don Iuan, y la Infanta doña Maria, cõ grãdes fiestas, en Medina del Campo, a los veynte y vno de Otubre. Entre las capitulaciones matrimoniales que assentarõ, vna fue, que la Infãta doña Catalina, hermana menor del Rey dõ Iuan, casasse cõ vno de los Infantes de Aragon. No señalaron por entonces alguno dellos, a causa que don Iuan, el mayor de los hermanos por casar, andaua en balanças, sin resoluerse en que parte casaria. Primero estuuo concertado con doña Isabel, hija del Rey de Nauarra. Desistio deste casamiento, ceuado de la esperança que se le mostrô de casar con Iuaña Reyna de Napoles, engañosa y vana, como de suso se tocô, y la infanta casô con el Conde de Armeñaque. Entretuuose por algun tiempo el Infante don Iuan en el gouierno de Sicilia, en lugar de la Reyna doña Blanca, que su padre el Rey de Nauarra procurô diesse la buelta, por ser la mayor de sus hermanas, y heredera de su corona. Muchos Principes pretendieron casar con ella, mouidos de sus prendas, y mas del gran dote que esperaua. El Rey su padre finalmente antepuso a los demas competidores, al ya dicho Infante don Iuan, por sus buenas partes, y por la esperança qur se tenia de juntar lo de Nauarra, y lo de Aragon, por no tener sucession el Rey don

Alonso

Alonso su hermano. El dote de presente fueron quatrocientos y veynte mil florines. Pusose por condicion, que caso que doña Blanca muriesse, puesto que no dexasse hijos, su marido despues de sus suegros, por todo el tiempo de su vida, se intitulasse y fuesse Rey de Nauarra. Hizieronse los desposorios en Olite por poderes. El procurador de parte del Infante, q̃ hizo sus vezes, Diego Gomez de Sandoual, sobrino del Arçobispo de Toledo, Adelantado de Castilla, y Mayordomo mayor del Infãte, su muy priuado, y que por esta causa adelante alcançó gran poder y Estado; y aun finalmente los vientos fauorables se le troearon en contrarios, y corrió fortuna, como se notará en otro lugar. Quando se celebraron los desposorios de Nauarra, corria el año de nuestra saluacion, de mil y quatrocientos y diez

1419 y nueue. En el mismo el gran predicador y varon Apostolico, fray Vicente Ferrer, gran gloria de Valencia su patria, y de la orden de los Predicadores, passó desta vida mortal a la eterna en Vanes ciudad de la Bretaña, a los cinco de Abril. Sus grandes virtudes, y los milagros muchos y marauillosos que obró en vida, y despues de muerto, le pusieron poco adelante en el numero de los Santos. Su cuerpo sepultaron en la Iglesia mayor de aquella misma ciudad. Boluamos a lo que del Rey don Iuan de Castilla se queda atras.

Cap. XI. De las alteraciones de Castilla.

LOs Reynos de Castilla se començauã â alterar, no de otra guisa, que vna naue sin gouernalle, y sin piloto, açotada con la tormenta de las hinchadas y furiosas olas del mar. Los Grandes traian entre si diferencias y passiones. El Rey por su poca edad, y no mucha capacidad, no tenia autoridad para enfrenallos. Al Arçobispo de Toledo, que ponia la mano en todo, muchos le embidiauan, y lleuauan mal, pudiesse mas vn Clerigo, que toda la nobleza. Acudieron al Rey, dieronle por consejo tomasse la entera y libre admi-

A nistracion del Reyno, que la edad de catorze años, que tenia, era bastante para ello, y legal. Con este acuerdo se juntarõ Cortes en Madrid, en que se hallarõ Grãdes y muchos personages de grã calidad. A los siete de Março, ya que los teniã juntos en el alcaçar de aquella villa, el Arçobispo de Toledo, con vn razonamiento muy pensado, declaró la voluntad que el Rey tenia de salir de tutorias, y encargarse del gouierno. Respondio, y otorgô en

B nõbre de los cõgregados, y del Reyno, el Almirante dõ Alonso Enriquez. Siguiose el aplauso de los demas q̃ presentes se hallaron a este auto y solenidad. La poca edad del Rey tenia necessidad de reparo. Recibio en su consejo, y mãtuuo a todos los q̃ en tiẽpo de su padre, y sus tutorias tuuieron aquel lugar. Para despachar las cosas de gracia, señaló al Arçobispo de

C Toledo, al Almirante, al Condestable, y cõ ellos a Pero Mãrique, Adelantado de Leõ, y Iuan Hurtado de Mẽdoça su Mayordomo mayor, y q̃ Gutierre Gomez de Toledo, Arcediano de Guadalajara, ordenasse y referẽdasse las cedulas Reales. Agrauiose desto el Arçobispo de Toledo, q̃ pretẽdia le pertenecia aquel oficio, como a Canchiller mayor, q̃ era de Castilla. Andauã en aq̃lla Corte, entre otras personas

Zorita li. 15. c. 53. le llama don Gutierre Alua rez.

D de cuẽta, los Infantes de Aragon, don Iuã y don Enrique, Maestre de Sãtiago. El Arçobispo de Toledo, para tener mas mano, y afirmarse cõtra sus emulos, procuró cõquistallos con todo genero de caricias y buena correspondẽcia. Todo se endereçaua a continuar en el gouierno, de q̃ era muy codicioso, y de q̃ estaua assaz apoderado. De Madrid fue el Rey cõ su Corte a Segouia, ciudad puesta entre mõtes, y á proposito para passar los calores del ve-

E rano. Leuantose de repente vn alboroto de los del pueblo contra la gente del Rey y sus cortesanos. Estuuierõ a pique de venir a las puñadas, y la misma ciudad de ensangrẽtarse. Los Infantes ya dichos de Aragõ, poco se conformauã entre si. Mãdo y priuança no sufren compañia. Andauan como en zelos, cada qual con intento de apoderarse de la persona del Rey, y del gouierno, cosa que les parecia

facil

facil por su poca edad, y no querian dar parte a nadie, ni aun a su mismo hermano. Resultaron con esto sospechas, diuidieronse los Grandes y Caualleros en dos vandos, a don Enrique fauorecian el Condestable don Ruy Lopez Daualos, y Pedro Manrique, al Infante don Iuan asistian, don Fadrique Conde de Trastamara, y el de Toledo. La edad del Rey era flaca, y que se mudaua facilmente, sus enojos repentinos, las caricias que hazia fuera de tiempo, cosas que la vna y la otra, a qualquier Principe estan mal, por donde mas era menospreciado, que temido. El cuerpo, conforme a la edad q̃ tenia, era grande y blanco, pero de poca fuerça, el rostro no muy agraciado, la condicion mansa y tratable. Deleytauase en la caça, y en justas y torneos, era aficionado a los estudios, y letras, y hallaua se de buena gana en los razonamientos, en que se trataua de cosas eruditas. Hazia el mismo metros, y trouaua, no muy mal, en lengua Castellana. Estas virtudes que començaron a mostrarse desde niño, con la edad llegaron â madurarse, y hazerse mayores. Todas empero las estragaua el descuydo y poca cuenta que tenia de las cosas, y del gouierno. Oîa de mala gana y de priessa: sin oyr, como podia resoluer se en negocios tan arduos, como se ofreciã? En suma no tenia mucha capacidad, ni era bastante para los cuydados del gouierno. Esto dio a sus cortesanos entrada para adquirir grã poder, en especial â Aluaro de Luna, que començaua ya â tener con el mas familiaridad y priuança q̃ los demas. Por temer esto, la Reyna su madre le despidio de palacio los años passados, y le hizo que boluiesse a Aragon, en que acertó sin duda: pero gouernose imprudentemente en tener al Rey, como le tuuo hasta su muerte, encerrado en Valladolid, en vnas casas junto al Monasterio de san Pablo, por espacio de mas de seys años, sin dexalle salir, ni dar licencia que ninguno le visitasse fuera de los criados de palacio. En lo qual ella pretendia, que no se apoderassen del los Grãdes, y resultasse alguna ocasion de nouedades en el Reyno, Miserable criança de Rey sugeta

A a graues daños, que el Gouernador de todos no ande en publico, ni le vean sus vassallos, tanto que aun a los Grandes que le visitauan no conocia. Que quitassen al Principe la libertad de ver, hablar, y ser visto, y como metido en vna jaula le embraueciessen, y estragassen su buena y mansa condicion, cosa indigna. Como pollo en caponera me pongas tu a engordar, al que nacio para el sudor, y para el poluo? En la sombra y entre mugeres se crie, a manera de donzella, B aquel cuyo cuerpo deue estar endurecido con el trabajo, y comida templada, para resistir a las enfermedades, y sufrir ygualmente en la guerra el frio, y los calores? Con los regalos quieres quebrantar el animo, que de dia y de noche ha de estar como en atalaya, mirando todas las partes de la republica? Ciertamente esta criança muelle y regalada acarreará gran daño a los vassallos. La C mayor edad sera semejable a la niñez, y mocedad, flaca, y deleznable, dada adeshonestidad, y a los demas deleytes. Como se vee en gran parte en este Principe. Porque muerta la Reyna, como si saliera de las tinieblas, y casi del vientre de su madre de nueuo a la luz, perpetuamẽte anduuo a tiẽta paredes. Con la grãdeza de los negocios se cansaua, y ofuscaua. Por esto D se sugetó siempre al mando y aluedrio de sus palaciegos y cortesanos, cosa de gran perjuyzio, y de que resultaron continuas altercaciones y graues. Dira alguno, reprehender estos vicios es cosa facil, quien los podra emendar? quien se atreuera â afirmar lo que es muy verdadero? que a las mugeres conuiene el arreo y el regalo, a los Principes el trabajo desde su primera edad? Quien, digo, E se atreuera a dezir esto delante de aquellos que ponen la felicidad del señorio, y la miden con el regalo, luxuria y deleytes, y tienen por el principal fruto de la vida, seruir al vientre, y a las otras partes mas torpes del cuerpo? Demas desto, quien persuadira esta verdad, a los que tienen por genero de muy agradable seruicio, conformarse con los desseos de los Principes, y con sus inclinacio-

naciones, para por alli medrar? Dexemos pues estas cosas, y boluamos a nuestro cuento. En el principio del año siguiente, que se contô de mil y quatro-
1420 cientos y veynte, passô el Rey a Tordesillas, villa de Castilla la vieja. Don Enrique Maestre de Santiago, o por pretender casarse con la Infanta doña Catalina, o con intento de sugetar sus contrarios, acompañado de los suyos entrô en aquel lugar, prendio â Iuan Hurtado de Mendoça, Mayordomo de la casa Real, y a otros del palacio, con tanto se apoderô del mismo Rey, a doze del mes de Iunio, y le quitô la libertad de yr a parte ninguna, ô determinar algun negocio, gran verguença, y graue afrenta del Reyno, que el Rey estuuiesse cercado, preso, y encerrado por sus vassallos. Mouidos desta indignidad, los demas Grandes de la Prouincia acudieron a las armas, por su caudillo el Infante don Iuan de Aragon, que celebrado que ouo sus bodas en Pamplona, concluydas las fiestas, y gastados en ellas no mas de quatro dias, se partio para Castilla, mouido de la fama de lo que sucediera, y por las cartas de muchos que le llamauan. En Auila, se celebraron las bodas del Rey de Castilla, con pequeño aparato y pocos regozijos, por estar ausente gran parte de los Grandes, y el Rey detenido a manera de preso. Don Enrique para su seguridad, y para fortificarse, tenia en aquella ciudad tres mil de acauallo, don Iuan su hermano se entretenia en Olmedo, con ygual numero de cauallos que tenia alojados por los lugares comarcanos, concurrian a el de toda la prouincia, los menores, medianos, y mayores tratauan de vengar la injuria del Rey, y mengua del Reyno. Procurose que los Infantes hermanos se viessen, no se dio lugar a esto, ni permitieron que el Infante don Iuan se pudiesse ver con el Rey. El Infante don Enrique, maguer que a la sazon apoderado de todo, cuydadoso de lo de adelante, procurô se tuuiessen Cortes en aquella ciudad. Nadie tenia libertad para tratar los negocios, por estar la ciudad llena de solda-

A dos, y el lugar, en que se juntauan, cercado de hombres armados. Con esto don Enrique por Cortes fue dado por libre de toda culpa, de lo que hasta alli se le podia imputar, nadie se atreuio a contradezillo, ni hablar: en tanto grado, que como por galardon, y pago de aquella hazaña, con voluntad del Rey se alcançô del Pontifice Martino Quinto, que el Maestrazgo de Santiago, con to-
B das sus rentas y Estado, quedasse por juro de heredad a los descendientes de don Enrique, que fuera vna nueua plaga de España, y vn grauissimo daño, si el Rey no reuocara aquel decreto, llegado a mayor edad. Lo que solo restaua, la Infanta doña Catalina era la que principalmente hazia resistencia a los intentos de don Enrique. Dezia claramente, no queria por marido, el que con ar-
C mas y fieros pretendia alcançar lo que deuiera con seruicios, agrado y buena voluntad. Toda via vencida su flaqueza, o inconstancia, aquellas bodas se celebraron con grandes regozijos en Talauera, villa principal cerca de Toledo, do el Rey se passô desde Auila. Dieronle en dote el Señorio de Villena, con nombre de Duque. A Aluaro de Luna, el principal entre los palaciegos, por lo
D que en esto trabajô, le fue hecha donacion de Santisteuan de Gormaz: principio y escalon para subir al gran poder que tuuo, y alcançar tantas riquezas como juntô adelante. Por este tiempo cada dia en Cataluña brauaua la tierra, y temblaua toda, desde Tortosa hasta Perpiñan. Iunto a Girona estaua vn pueblo llamado Amer, en que se abrieron dos
E bocas de fuego, que abrasaua los que se llegauan a dos tiros de piedra. De otra boca junto a las de fuego, salia agua negra, y a media legua se mezclaua con vn rio (que deuia ser Sameroca) con que aquel pueblo se destruyô, y los peces del rio murieron. Era el olor del agua tan malo, que las aues batian las alas, quando por alli passauan, estendiase tanto que llegaua hasta Girona, con estar apartada de alli, y distante quatro leguas. En Salamanca por el mismo tiempo, se edifi-

edificaua el Colegio de san Bartolome, a costa de don Diego de Anaya, que en el mismo tiempo del Concilio Constanciense, fue de Cuenca trasladado al Arçobispado de Seuilla. Diole grandes rentas, con que buen numero de Colegiales se pudiessen sustentar, a la manera del Colegio de Boloña, que el Cardenal don Gil de Albornoz dexô alli fundado, para que en el estudiassen moços Españoles. Viole don Diego de Anaya, a su passada por Italia, determinose de hazer otro tanto. Exemplo de liberalidad, que imitarõ personas principales en toda España: ca edificaron los años adelante Colegios semejantes, de donde, como de castillos roqueros, ha salido gran numero de varones excelentes en todo genero de letras. En aquella misma ciudad y vniuersidad, se fundaron con el tiempo otros tres, que se llaman mayores. En Valladolid el quarto, el quinto en Alcala, los menores a penas se pueden contar. En el mismo tiempo se abria puerta a los Aragonesses, y Portuguesses, para adquirir nueuos Estados. Fue assi que don Enrique, hijo del Rey de Portugal, por el conocimiento q̃ tenia de las estrellas (profession en que gastó gran parte de su vida) sospechô, que en la anchura del mar Oceano, se podria abrir camino para descubrir nueuas yslas, y gentes no conocidas. Acometio con diuersas flotas q̃ embio para este efecto, si podria hazer algo q̃ fuesse de prouecho. Por este modo entre Lisboa y las yslas de Canaria, casi en medio de aq̃l espacio, este año hallaron vna ysla, aunque pequeña, pero q̃ goza de muy buen cielo, y tierra fertil, como lo mostrauan los bosques espesos que en ella hallaron a proposito para cortar muy buena madera, de donde se llamô la ysla de la madera. Deste principio, costeando las riberas de Africa, poco a poco, parte este Infante, y mas los Reyes adelante, llegaron con esfuerço inuencible hasta lo postrero de Leuante, corrierõ las marinas de la Asia, la India, y la China, con gran gloria del nõbre Portugues, y prouecho no menor. Tenia cercada dẽtro de Napoles a la Reyna doña Iuana Luys Duq̃ de Anjou.

A La causa de hazelle guerra, era la enemiga q̃ de antiguo tenia con aq̃llos Reyes, y las deshonestidades poco recatadas de la misma Reyna, a las quales como quier q̃ el Cõde Iaques su marido no pudiesse poner remedio, ni las pudiesse sin gran mengua suya dissimular, buelto a Frãcia, algũ tiẽpo despues, renũciada la vida, de señor se hizo frayle de san Francisco. El q̃ principalmẽte ayudaua al Duque de Anjou, era Mucio Esforcia, Capitã de grã nõbre en aq̃lla sazõ, esto por embidia que tenia a Bracio de Montõ, otro Capitã, a quien la Reyna daua mas fauor: las cosas y fuerças de la Reyna se hallauã en grã peligro, y casi acabadas, quãdo dõ Alõso Rey de Aragõ quinto deste nõbre, muy esclarecido por la excelẽcia de sus virtudes, y por auer frescamẽte domado, y sossegado a Cerdeña, fue llamado y cõbidado a dar socorro a los cercados, cõ esperãça q̃ le dauã de q̃ sucederia en el Reyno de Napoles, por adopciõ q̃ la Reyna, por no tener hijo ninguno, le ofrecia hazer de su persona, y prohijalle. No dexô passar la ocasiõ, que sin procuralla se le ofrecia, de ensanchar su Reyno, assi con vna armada q̃ embio desde Cerdeña, hizo alçar el cerco de Napoles. El premio deste trabajo y desta ayuda fue, q̃ en vna junta de señores que se tuuo en aquella ciudad, se otorgô y publicó la escritura de la adopcion, a diez y seys de Setiẽbre, y el Pontifice Romano, algũ tiẽpo despues assimismo la tuuo por buena. No trato del derecho q̃ tuuierõ para hazer esto, por ser la disputa mas facil q̃ necessaria. Sin duda deste principio largas y perjudiciales guerras nacierõ entre Frãcesses y Españoles, trauadas vnas de otras, hasta nuestra edad. El mismo Rey dõ Alonso, sugetado q̃ ouo a Cerdeña, y desamparado a Corcega, para q̃ los Ginouesses se apoderassen della, se apressuró para passar en Sicilia. Llegó a Palermo en breue, el desseo y esperança q̃ tenia de assegurarse en la sucession del nueuo Reyno, le aguijonaua, el cuydado era tanto mas encendido, q̃ cierto matematico, cinco años antes desto, le dixo, consideradas las estrellas, o por arte mas oculta: El cielo, Rey don Alon-

" so,te pronostica grandes cosas, y mara-
" uillosas.Los hados te llaman al señorio
" de Napoles, que sera breue al principio:
" no te espantes,no pierdas el animo.Dase
" te cierta silla,grandes aueres,muchos hõ
" bres.Buelto que seas al Reyno, seran tan
" grandes las riquezas, que hasta â tus ca-
" çadores y monteros daras grandes Esta-
" dos.Confiado en Dios, passa adelante,a
" lo que tu fortuna y tu destino te llama,se
" guro que todo te sucedera prosperamen-
" te,y conforme a tu voluntad y desseo.

Capitulo XII. Como fue preso dõ Enrique, Infante de Aragon.

NO pararon en poco las alteraciones y graues desmanes de Castilla, la floxedad del Rey era la causa, y sobre esto auelle quitado la libertad,de q̃ resultarõ discordias ciuiles,y prisiones de Grãdes personages, y miedos de mayores males,q̃ desto se siguieron.Estaua la Corte en Talauera,como poco antes queda dicho,el Rey mostraua no hazer caso,ni cuydar de su injuria:antes se deleytaua y entretenia en caçar.Con esta color salio del lugar a veynte y nueue de Nouiẽbre, y se fue a Montaluan, que es vn castillo puesto y assẽtado en vn ribaço de tierra, casi en medio de Talauera y Toledo, a la ribera del rio Tajo,de campos fertiles y abundantes.Persuadiole, que huyesse,y hizole compañia Aluaro de Luna,que ya por este tiempo estaua apoderado del Rey:otro genero de prisiõ,no menos mẽguada y perjudicial.Lleuô mal esto el Infante don Enrique, rezelauase de lo que auia hecho,y por la mala conciencia,temia lo que merecia.Por esta causa, con nueuo atreuimiento juntadas arrebatadamente sus gentes, puso cerco a Montaluan,bien que no le combatio, por tener en esto solo respeto al Rey que dentro se hallaua.Concurrian los Grandes para vẽgar este nueuo desacato,estos eran el Arçobispo de Toledo,el Infante don Iuã,el Almirante don Alonso Enriquez: pero corria ygual peligro, y se sospechaua de qualquiera parte,que venciesse,no se quisiesse apoderar de todo. En el entretanto començô a sentirse falta de mantenimiento en el castillo, tanto que se sustentauan de los jumentos,y cauallos, y otros manjares suzios y profanos. Al fin por mandado del Rey,aunque cercado,y por miedo de los que a su defensa acudieron, a los diez de Diziembre se alçô el cerco, don Enrique se fue a Ocaña, villa de su jurisdicion y Maestrazgo, con intento de defenderse con las armas, si le hiziessen guerra,y en ocasion boluer a sus mañas. El Rey,ydo don Enrique, dio la buelta a Talauera,en el camino le salieron al encuentro los Infantes de Aragon,don Iuã y don Pedro su hermano,saludaronse entresi,reprehendieron el atreuimiento de don Enrique,comieron con el Rey en el castillo de Vuillalua,q̃ estâ cerca de Montaluan,ouo de la vna parte y de la otra, muchas caricias y cumplimientos,todos engañosos y dobles.Mãdoles el Rey,que boluiessen atras, porque tambien esto le aconsejô Aluaro de Luna,que pretendia solo apoderarse de todo,y subir a la cumbre,para con mayor impetu despeñarse. Mudose con esto el estado de las cosas, y trocose la fortuna de las parcialidades. El Rey se fue a Talauera,para celebrar en aquella villa las fiestas de Nauidad, al principio del año mil y quatrocientos y veynte y vno. Desde alli se fue a Castilla 1421
la vieja,do tenia mayores fuerças, y mas llanas las volũtades de los naturales. Dõ Enrique de Aragon tenia en dote el Estado de Villena, como poco antes queda dicho,cõ grã pesar y desgusto de los naturales,q̃ deziã no era duradero lo q̃ por fuerça se alcãçaua,ni justo,cõtra las leyes y priuilegios de los Reyes passados, enagenar aquel Estado,q̃ poco antes rescataron a dineros,porque no viniesse en poder del Rey de Aragon.Que otra cosa era entregar tan principal Estado en la raya del Reyno a don Enrique,sino poner a peligro la salud publica, y abrir puerta a los Aragonesses, para hazerse señores de Castilla?De la alteraciõ de las palabras se procedio y vino a las armas.Don Enrique,como era de su natural arrojado, y perso-

persona a quien contentauan mas los cõsejos atreuidos, que los templados, con soldados que embio se apoderô, y guarneciô todos aquellos lugares, y Estado, sacado solo Alarcon, que se defendio por la fortaleza del sitio. Mandole el Rey en esta sazon dexar las armas, y despedir los soldados, no obedecio por esto, y por mandado del Rey, y con sus fuerças le fue quitado aquel Estado. Reuocose demas desto, lo que tenian concertado del Maestrazgo de Santiago, es a saber, que los des-B cendientes de don Enrique le heredassen. A estos principios se siguio gran peso y balumba de cosas, porque don Enrique, mouido del sentimiento de aquella injuria, partio de Ocaña, resultô de yr en busca del Rey. Lleuaua consigo, para su guarda y seguridad, mil y quinientos de a cauallo. Llegô a Guadarrama, passô los puertos, sin reparar hasta donde el Rey C se entretenia en Areualo. Corria peligro, no se viniesse a batalla, y a las manos. La Reyna doña Leonor, cuydadosa de la salud de su hijo don Enrique, hablaua ya â los vnos, ya â los otros, y procuraua sossegar aquella tempestad, que amenazaua mucho mal. Lo mismo hizo don Lope de Mendoça, Arçobispo de Santiago. Persuadieron a don Enrique despidiesse sus gentes. Dezian ser cosa de mala sonada, y mal exemplo, que-D rer por armas y por fuerça alcançar, lo q̃ podia por las leyes y justicia. Que podia esperar con tener empuñadas las armas? como antes cõ fieros semejantes, cometiesse crimen contra la magestad. Que si las dexaua, todo se haria a su voluntad. Auisaronle, que a pocos sucedio bien irritar la paciencia de los Reyes: que tienen los impetus, aunque tardios, pero ve-E hementes y brauos. Desta manera se dexaron por entonces las armas. Doña Blãca hija del Rey de Nauarra, a veynte y nueue de Mayo, pario en Areualo vn hijo de su marido, que del nombre de su abuelo materno, se llamô don Carlos. Sacole de pila el Rey de Castilla, y por su acompañado Aluaro de Luna, al qual quiso el Rey hazer esta honra, ninguna destas cosas por entonces parecia demasia-

A da, por yr en aumento su priuança. Las Cortes del Reyno se connocaron, primero para Toledo, y despues para Madrid: con esta determinacion el Rey y la Reyna partieron para Castilla la nueua. Llegaron a Toledo a veynte y tres de Otubre. Don Enrique de Aragon, el Condestable don Ruy Lopez Daualos, el Adelãtado Pedro Manrique, llamados a estas Cortes, se escusauan, por las enemistades que con ellos tenian algunas personas B principales. Entretanto que esto passaua en Castilla, don Alonso Rey de Aragon, y Luys Duque de Anjou, contendian grãdemente sobre el Reyno de Napoles: dõ Alonso se estaua dentro de la ciudad de Napoles, Auersa, que cae alli cerca, se tenia por los Francesses, de vna parte y de otra, se hazian correrias y caualgadas. Cerra, vn pueblo quatro millas de la C ciudad de Napoles, fue cercada por las gentes de Aragon, y aunque se defendio largamente, por el sitio del lugar y valor de la guarnicion, en fin se rindio a don Alonso. Don Pedro Infante de Aragon, mouido assi por las cartas del Rey su hermano, como de su voluntad, con licencia del Rey de Castilla, se partio para aquella guerra de Napoles, al principio del año mil y quatrocientos y veyn 1422 te y dos. En Madrid se hazian y continua D uan las Cortes generales. Hallose presente don Iuan Infante de Aragon, y otros señores en gran numero. El Arçobispo de Toledo, por estar dolliente, no se pudo hallar presente, don Enrique y sus consortes, porq̃ el Rey les queria hazer fuerça, si no venian a las Cortes, tratarõ entre si el negocio, y resoluieron que don Enrique, y Garci Fernandez Manrique, adelante Conde de Castañeda, obedeciessen: E mas el Condestable y Pedro Manrique, se quedassen en lugares seguros, para todo lo que pudiesse suceder. A treze de Iunio, don Enrique, y Garci Fernandez entraron en Madrid. Recibieronlos bien, y aposentaronlos amorosamente, el dia siguiente, como llamados por el Rey fuessen al alcaçar a besalle la mano, los prendieron. A don Enrique embiaron en prision al Castillo de Mora. Diose a Garci

Aluarez

Aluarez de Toledo, ſeñor de Oropeſa, cuydado de guardalle, y al Conde de Vrgel, q̃ deſde los años paſſados tenian preſo en aquel caſtillo, paſſaron a Madrid. En las Cortes puſieron acuſacion a eſtos ſeñores, de auer ofendido a la Mageſtad, y tratado con los Moros de hazer traycion a ſu Principe, y a ſu patria. Catorze cartas del Condeſtable, eſcritas al Rey Iuzeph, ſe preſentarō y leyeron en eſte propoſito. Parecio ſer eſto vna maldad atroz. Aſsi los bienes de don Enrique, y Garci Manrique, por ſentencia de los juezes q̃ ſeñalaron, fueron confiſcados, lo miſmo ſe determinô y ſentenciô de Pedro Manrique, que auiſado de lo que paſſaua, era ydo a Taraçona. Ordenoſe otro tanto de los bienes del Condeſtable. El qual perdida la eſperança de ſer perdonado, en cōpañia de doña Catalina, muger de don Enrique, primero ſe recogio a Segura, pueblo aſſentado en lugares muy aſperos, y dificultoſa ſubida hâzia el Reyno de Murcia. Deſpues ſe fue a tierra de Valencia. Dexó en Caſtilla grandes Eſtados que tenia, es a ſaber â Arcos, Arjona, Oſorno, Ribadeo, Candeleda, Arenas, y otros pueblos en gran numero: con que la caſa Daualos, de grandes riquezas, y Eſtado que tenia, comcnçó a yr de cayda, y arruynarſe. Leuantarōſe otroſi a nueuos Eſtados diferentes caſas y linages, de nobles y illuſtres perſonages, como los Fajardos, los Enriquez, los Sandouales, los Pimēteles, y los Zuñigas, no de otra guiſa, q̃ de los pertrechos y materiales de alguna gran fabrica, quando la abaten, ſe leuantan nueuos edificios. Rugioſe por entonces, que aquellas cartas del Condeſtable eran falſas, y aun ſe aueriguô adelante, que Iuan Garcia ſu Secretario las falſeô, por ſu miſma confeſsion que hizo, pueſto a queſtion de tormento. Diſſimuloſe empero, por ſer intereſſados el Rey y los que con aquellos deſpojos ſe enriquezieron: ſi bien juſticiaron conforme a las leyes al falſario. A don Aluaro de Luna con eſta ocaſion dio el Rey titulo de Conde de Santiſteuan de Gormaz, y le nombrô por ſu Condeſtable. A don Gonçalo Mexia Comendador de Segura, ſe encargô, que en lugar de don Enrique, Maeſtre de Santiago, tuuieſſe ſus vezes, y la adminiſtracion de aquel Maeſtrazgo, con libre poder de hazer, y deſhazer. Concluydas en vn tiempo coſas tan grādes, el Rey ſe fue a Alcala, a la miſma ſazon pario la Reyna en Illeſcas vna hija, a cinco de Otubre, que ſe llamô doña Catalina, coſa que causô grande alegria â toda la Prouincia, no ſolo por el nacimiento de la Infanta, ſino por entender que la Reyna no era mañera, y por la eſperança que concibieron, que otro dia pariria hijo varon. Eſta alegria ſe eſcurecio algun tanto, con la muerte del Arçobiſpo de Toledo, que en breue ſe ſiguio. Fallecio de vna larga enfermedad en Alcala de Henares, a veynte y quatro de Otubre, ſu ſepultura de marmol, y de obra prima, ſe vee en la capilla de ſan Pedro, parroquia de la Igleſia mayor de Toledo: capilla que hizo el miſmo edificar a ſu coſta. En ſu lugar, por votos del Cabildo fue pueſto don Iuan Martinez de Contreras, Dean que a la ſazon era de Toledo, natural de Riaça, y que fue Vicario general de ſu predeceſſor. El Cabildo ſe inclinaua al Maeſtreſcuela Iuan Aluarez de Toledo, hermano de Garci Aluarez de Toledo, ſeñor de Oropeſa. Interpuſoſe el Rey, que cargô con ſu interceſsion en fauor del Dean. Aſsi ſalio electo, y luego ſe partio para Roma, con intentō de alcançar confirmacion de ſu eleccion del Papa Martino Quinto, tal era la coſtumbre de aquel tiempo, en yda y buelta gaſtô caſi dos años.

Garib. li. 16. c. 15. dize 421

Coro. del Rey don Iuan año 22. c. 55.

Cap. XIII. Como fallecio el Rey Moro de Granada.

EN Toledo, para donde acabadas las Cortes ſe partio en breue el Rey de Caſtilla, cō ſu yda ſe mādô la forma del gouierno, por eſtar antes rebuelta y ſugeta a diferēcias y vandos. Tenian coſtūbre de elegir para dos años ſeys fieles, tres del pueblo, y otros tantos de la nobleza.

Estos, con los dos Alcaldes que gouernauan y tenian cargo de la justicia, y con el Alguazil mayor, representauan cierta manera de Senado, y Regimiẽto, y gouernauan las cosas, y hazienda de la ciudad, podian entrar en las juntas que hazian, y en el regimiento de los nobles, todos los que quisiessen hallarse presentes, con voto en los negocios que se ventilauan, desorden muy grande, por ser los Regidores parte inciertos, parte tẽporales. Diose orden en lo vno y en lo otro por mandado del Rey, y decretose, que conforme a lo que el Rey don Alonso su tercer abuelo establecio en Burgos, se nombrassen diez y seys Regidores de la nobleza, y del pueblo, por partes yguales. Los quales fuessen perpetuos por toda su vida, y lo que la mayor parte destos determinasse, esto se siguiesse, y fuesse valedero. Quando alguno falleciesse, sucediesse otro, por nombramiẽto del Rey. Camino por donde se dio en otro inconueniente, que los regimientos començaron a venderse, en grane daño del publico. Assi muchas vezes se buelue en contrario, lo que de buenos principios, y con buenos intentos se encamina. Con mayor ocasion algun tanto despues se corrigio la forma del gouierno en Pamplona, que estaua diuidida en tres Gouernadores, o Alcaldes. Que a otras tantas partes de la ciudad hazian justicia, conuiene a saber vno al arrabal, otro a la ciudad, el tercero a cierto barrio, que se llama Nauarreria: cosa que causaua muchas vezes alteracio nes en materia de jurisdicion, como se puede creer, por ser tantos los gouiernos. El Rey don Carlos de Nauarra ordenó, q̃ ouiesse vno solo, para hazer justicia, y con el diez Iurados, que tratassen del bien publico, y de lo que a la ciudad toda era mas cũplidero. Demas desto, que todos los ciudadanos se reduxessen a vn cuerpo y vn juzgado. A Iuan, Conde de Fox, de su muger le nació vn hijo, llamado don Gaston, que con la edad, por marauillosa mudança de las cosas, vino a ser Rey de Nauarra los años siguientes, por muerte del Principe don Carlos, hijo de don Iuan, Infante de Aragon, y de doña Blanca su muger, que deuia suceder adelante en el Reyno de su abuelo, y su padre de presente le embio, juntamẽte con su madre, para que ella estuuiesse en compañia del Rey su padre, y el niño se criasse en su casa. Luego q̃ el niño llegó fue nombrado por Principe de Viana, con otras muchas villas que le señalarõ, en particular a Corella, y a Peralta, cosa nueua en Nauarra, pero tomada de las naciones comarcanas, y a su imitacion. Lo qual se establecio por ley perpetua, que aquel Estado se diesse a los hijos mayores de los Reyes. Promulgóse esta ley a veynte de Enero, año del Señor de mil y quatrocientos y veynte y tres. 1423 Cinco meses despues, a instancia del abuelo, todos los Estados del Reyno juraron al dicho Principe, por heredero de aq̃l Reyno, en Olite, do el Rey por su edad pesada, en lo postrero de su vida, solia morar ordinariamẽte, combidado de la frescura y apazibilidad de aquella comarca, y de la hermosura y magnificencia de vn palacio q̃ alli el mismo edificó, con todas las comodidades a proposito para passar la vida. Cõ el Rey de Castilla, aun desde su mocedad y minoridad tenia muchas vezes el Rey de Portugal tratado por sus Embaxadores, que hiziessen confederacion y pazes; que a la vna y la otra nacion teniã cansadas los largos debates y guerras passadas, y era justo, que se pusiesse fin y termino a los males. Determinose solamente, que se condescendiesse en parte con la volũtad del Portugues, y se hiziessen treguas por espacio de veynte y nueue años. Añadiose, que este tiempo passado, no pudiessen los vnos tomar las armas contra los otros, sino fuesse que denunciassen primero la guerra, año y medio antes de venir a rompimiento. Estas treguas se pregonaron en Auila, por estar alli a la sazõ el Rey de Castilla, con gran regozijo y fiesta de toda la gente. Hizieronse processiones a todos los templos, por tan grande merced, juegos, combites, y todos generos de fiestas y alegrias. En vna justa que en la Corte se hizo, Fernando de Castro, Embaxador del Rey de Portugal, salio por mantenedor en vn cauallo del mismo

mismo Rey de Castilla, cõ sobreuistas entre todos señaladas y vistosas. Rehusauã los demas de encontrarse con el, mas Rodrigo de Mendoça, hijo de Iuan Hurtado de Mendoça, del primer encuẽtro la arrãcô del cauallo, con gran peligro que le corrio de la vida. El Rey le acaricio mucho, y cõsolô, y luego que sanô de la cayda, con muchos dones q̃ le dieron, le despachô alegre a su tierra. Entre los Reyes de Castilla y de Aragon se boluierõ a embiar embaxadas. Iuan Hurtado de Mendoça, señor de Almaçan, embiado para esto, en Napoles declarô las causas de la prision de don Enrique, y pidio en nombre de su Rey, le fuessen entregados doña Catalina su muger, y el Condestable don Ruy Lopez Daualos, y los demas foragidos de Castilla. Sobre lo vno y lo otro, embio el Rey de Aragon nueuos Embaxadores al de Castilla, el principal de la embaxada Dalmacio Arçobispo de Tarragona, alegô, para no venir en lo que el Rey queria, los fueros de Aragon, conforme a los quales no podian dexar de amparar todos los que se acogiessẽ a sus tierras, fuera que dezia vinieron con saluoconduto, que no se puede quebrantar, conforme al derecho de las gentes. Demas desto declarô, y dio nueua del estado en que quedauã las cosas de Napoles, como entre la Reyna y el Rey resultauã muchas sospechas, con q̃ las ciudades, y pueblos estauã diuididos en parcialidades, q̃ la fortuna de los Aragonesses, de la grande prosperidad en q̃ antes se hallaua, començaua â empeorarse, y corriã peligro no se viniesse a las manos. Quexauase la Reyna, q̃ don Alonso en el gouierno tomaua mayor mano y autoridad, q̃ no se. media conforme al poder, q̃ le concediera. Que daua y quitaua gouiernos, mudaua guarniciones, y mandaua, q̃ los soldados le hiziessen a el los omenages, q̃ lo trocaua todo a su aluedrio, alteraua, y reboluia las leyes, fueros y costũbres de aquel Reyno. Estas cosas reprehendia ella en don Alonso su prohijado, como muger de suyo varia y mudable, y enfadada del que prohijô, la que se mostrô liberal en el tiempo que se vio apretada, libre del

A miedo se mostraua ingrata y desconocida: vicio muy natural a los hombres. El Rey don Alõso temia la poca firmeza de la Reyna, y no podia sufrir sus solturas mal dissimuladas y cubiertas, trataua de embialla lexos a Cataluña, y con este intento mandô aprestar en España vna armada. No se le encubrio esto a la Reyna, por ser de suyo sospechosa, y aun porque en las discordias domesticas, y mas entre

B Principes, no puede auer cosa secreta, ni puridad. Desde aquel tiempo, la amistad entre las dos naciones començô afloxar y yr de cayda. Querellauanse entrambas las partes, que los contrarios no tratauan llaneza, antes les parauan celadas, y se valian de embustes, en que no se engañauã. El Rey se tenia en Castelnouo, la Reyna en la puerta Capuana, lugar fuerte a manera de alcaçar. Deste principio, y por

C esta ocasion resultaron en Napoles dos vandos, de Aragonesses, y Andegauenses o Angeuinos, nombres odiosos en aquel Reyno, y que desde este tiempo continuarõ hasta nuestra edad, y la de nuestros padres. Passaron adelante los desgustos y las traças. Fingiô el Rey, que estaua enfermo, vinole a visitar el Senescal Iuan Caraciolo, el q̃ tenia mas cabida con la Reyna, y mas autoridad, que la honestidad

D sufria, por esto fue preso en aquella visita, junto con esto sin dilacion acudieron los de Aragon a la puerta Capuana. Los de la Reyna cerraron las puertas, y alçaron el puente leuadizo, cõ tanto dõ Alõso se retirô, ca no sin riesgo suyo le tirauan saetas y dardos desde lo alto. Destos principios se vino a las manos, en las mismas calles y plaças peleauan, el

E partido al principio de los Aragonesses se mejoraua, apoderaronse de la ciudad, y en gran parte saqueadas, y quemadas muchas casas, pusieron cerco al alcaçar, en que la Reyna moraua. Mas aun que con toda porfia le cõbatieron, se mãtuuo por la fortaleza del lugar, y lealtad de la guarnicion, Acudio a la Reyna Esforcia, llamado de alli cerca, donde tenia sus Reales. Tambien a don Alonso vino desde Sicilia don Bernardo de Cabrera, y desde Cataluña vna armada de veynte

ydos galeras, y ocho naues gruessas. Esta armada, llegada que fue a Napoles a diez de Iunio, rehizo las fuerças de los Aragonesses, que començauan a desfallecer, y yr de cayda. Cobraron animo con aquel socorro, y de nueuo tornaron a pelear dentro de la ciudad, en que nueuas muertes, y nueuos sacos sucedieron. La Reyna se fue a Auersa, y en su compañia Esforcia con guarnicion de soldados, y cinco mil ciudadanos, que se ofrecieron a la defensa. Trocaronse los cautiuos de ambas partes, y con esto Caraciolo fue puesto en libertad. Vinose a lo postrero, que la Reyna reuocô en Nola, a veynte y vno de Iunio, la adopcion de don Alonso, como de persona ingrata y desconocida. En su lugar prohijô y nombrô por su heredero a Ludouico Duque de Anjou, o Andegauense, tercero deste nombre, y hijo del segundo, llamole para esto desde Roma, y le nombrô por Duque de Calabria, Estado y apellido que se acostumbraua dar a los herederos del Reyno. Dieron este cõsejo a la Reyna, Esforcia y Caraciolo, que lo podian todo. Con pequeñas ocasiones se hazen grandes mudanças en qualquier parte de la Republica, y muy mayores en guerras ciuiles, que se gouiernan por la opinion de los hombres, y por la fama, mas que por las fuerças. Por esto la fortuna de la parte Aragonessa, desde este tiempo se trocô y mudô grandemente. Don Alonso llamô a Braccio de Monton, desde los pueblos llamados Vestinos, parte de lo que oy es el Abruço, do tenia cercada al Aguila, ciudad principal, y esto con intento de contraponelle a Esforcia. Pero el se escusô, sea por no tener esperança de la vitoria, o por la que tenia de apoderarse de aquella ciudad que tenia cercada, y con ella de toda aquella comarca. Por esta causa a don Alonso fue forçoso resoluerse en passar por mar en España, para apressurar los negocios, y recoger nueuas ayudas para la guerra, dado q̃ la voz era diferente, de librar de la prision a don Enrique su hermano. Dexô en su lugar a don Pedro el otro hermano, para que tuuiesse cuydado de las cosas de la paz y de la guerra, y todos le obedeciessen. Quedaron en su compañia Iacobo Caldora, y otros Capitanes de la vna y de la otra nacion. En particular puso en el gouierno de Gaeta a Antonio de Luna, hijo de Antonio de Luna, Conde de Calatabelora. En el mismo tiempo el Rey de Castilla visitaua las tierras de Plasencia, Talauera, y Madrid, y le nacio de su muger otra hija, a diez de Setiembre, q̃ se llamô doña Leonor. El Rey Moro Iuzeph fallecio en Granada el año de los Arabes ochientos y veynte y seys. Sucediole Mahomad su hijo, por sobrenombre el Yzquierdo, q̃ fue adelante muy conocido, y señalado, a causa que le quitarõ por tres vezes el Reyno, y otras tãtas le recobrô; y por sus continuas desgracias, mas que por otra cosa que hiziesse. Mantuuose al principio en la amistad del Rey de Castilla, y juntamente hizo muchos seruicios a Muley, Rey de Tunez, con q̃ se le obligô. Por esta forma se apercebia el Moro con sagacidad, de ayudas contra los enemigos de fuera, para que si de alguna de las dos partes le diessen guerra, tuuiesse acogida y amparô en los otros. Pero el ayuda muy segura, que consiste en la beneuolencia de los naturales, no procurô ganalla, o no supo, siniestro, como en el nombre y en el cuerpo (que le llamaron por esto Mahomad el Yzquierdo) assi biẽ en el consejo poco acertado, y la fortuna que le fue siniestra y enemiga assaz.

Cap. XIIII. Como dõ Enriq̃ de Aragõ fue puesto en libertad

DON Pedro de Luna, el que en tiempo del scisma se llamô Benedicto decimotercio, en Peñiscola por todo lo restante de la vida, confiado en la fortaleza de aquel lugar, continuô a llamarse Põtifice, fallecio en el mismo pueblo, a veynte y tres de Mayo, el mismo dia de la Pentecoste, Pascua de Espiritu santo, de edad muy grande, que llegaua a nouẽta años, parece como milagro, en tan grande variedad de cosas, y tan grandes toruellinos como por el passaron, poder tanto

tiempo

tiempo viuir. Su cuerpo fue depositado en la Iglesia de aquel castillo. Luys Pançan, ciudadano de Seuilla, y cortesano de don Alonso Carrillo, Cardenal de S. Eustachio, dize por cosa cierta, en vn propio comentario que hizo, y dexó escrito de algunas cosas deste tiempo, que Benedicto fue muerto con yeruas que le dio, en ciertas suplicaciones que comia de buena gana por postre, vn frayle llamado Thomas, que tenia con el grande familiaridad y cabida, y que conuencido por su confession del delito, fue muerto, y tirado a quatro cauallos. Dize mas, que el Cardenal Pisano, embiado a Aragō, para prender a Benedicto, dio este consejo, y que executada la muerte, de Tortosa, do se quedô a la mira de lo q̃ succedia, se huyô por miedo de don Rodrigo, y don Aluaro, que pretendian vengar la muerte indigna de su tio Benedicto, con dalla al Legado, si el apressuradamente no se partiera de España, concluydo lo que dessea ua, aunque no sossegado del todo el scisma. Porque por eleccion de dos Cardenales que quedauan, fue puesto en lugar del difunto vn Gil Muñoz, Canonigo de Barcelona. Vil era, y de ninguna estima, lo q̃ paraua en tal muladar, y el mismo estuuo dudoso, y esquiuaua recebir la honra que le ofrecian contra el consentimiento de todo el orbe, hasta tanto que don Alonso Rey de Aragon le animó, y hizo aceptasse el Pontificado, con nombre de Clemẽte octauo. Pretendia el Rey en esto, dar pesadumbre al Pontifice Martino Quinto, que via inclinado a los Angeuinos, y era contrario a las cosas de Aragon, tanto que a Ludouico Duque de Anjou los dias passados nombrô por Rey de Napoles, como a feudatario de la Iglesia Romana, y se sabia de nueuo, aproûô la reuocacion que la Reyna Iuana hizo de la adopcion de don Alonso, y juntaua sus fuerças con sus enemigos contra el. Vn Concilio de Obispos que se començaua a tener en Pauia en virtud del decreto del Concilio Constanciense, por causa de la peste que andaua muy braua, se trasladô a Sena, ciudad principal de Toscana, acudieron alli los Obispos y Embaxa-

A dores de todas partes. Embio los suyos assi mismo el Rey don Alonso, con ordẽ y instruccion, que con diligencia defendiessen la causa de Benedicto, y se querellassen de auelle injustamente quitado el Pontificado. Atemorizó este negocio al Papa Martino, y entibiole en la aficion que mostraua muy grande a los Angeuinos, tãto que despidio el Concilio apressuradamente, y le dilatô para otro tiem-

B po, con que los Obispos y Embaxadores se partieron. Rezelauase, que si nacia de nueuo el scisma, no se enredasse el mundo con nueuas dificultades, y toruellinos. Hallose en este Concilio don Iuã de Contreras, con nombre de Primado. Y assi tuuo el primer lugar entre los Arçobispos, por mandado del Pontifice Martino, como se muestra por dos Bullas suyas, cuyo traslado ponemos aqui, hallolas

C a caso vn amigo, entre los papeles de la Iglesia mayor de Toledo, la vna dize assi. Como los Patriarcas y Primados, sean „ vna misma cosa, y solo difieran en el nom „ bre, tenemos por justo y deuido, que „ gozen tambien de las mismas preemi- „ nencias. De aqui es, que nos, de consejo „ de los venerables hermanos nuestros, „ Cardenales de la santa Iglesia Romana, „

D para quitar qualquiera duda, ó dificul- „ tad, que sobre esto ha nacido, o nacera, „ por autoridad Apostolica, y tenor de las „ presentes declaramos, que el venerable „ hermano nuestro, Iuan Arçobispo de To „ ledo, que es Primado de las Españas, y „ sus successores Arçobispos de Toledo, en „ nuestra capilla, Concilios generales, ses- „ siones, cõsistorios, y otros qualesquier lu „ gares, assi publicos, como particulares, „

E deuẽ preceder a qualesquier notarios de „ la Sede Apostolica, y otros Arçobispos q̃ „ no son primados, aunq̃ seã mas antiguos „ en la edad, y en la promoció, a la manera „ q̃ los venerables hermanos nr̃os Patriar- „ cas hasta aqui los han precedido y los pre „ cedẽ, quiriẽdo, y por la misma autoridad „ ordenãdo, q̃ el dicho Iuã Arçobispo, y sus „ successores, y todos los demas Primados, „ de aqui adelante, para siempre jamas, a „ la manera de los Patriarcas susodichos, „ sean preferidos, y antepuestos en los su-

sodichos lugares, capilla, Cōcilios, sessiones, consistorios, y lugares semejantes, a los notarios, y otros Arçobispos que no son Primados, no obstante la edad y ordenacion mas antigua de los tales Arçobispos no Primados, no obstando todas las demas cosas contrarias, qualesquier que sean. Este es el traslado de la primera Bula, el tenor de la otra Bula, o Breue es, el que se sigue. Aunque los venerables hermanos nuestros Arçobispos y Prelados, que se hallan en el Concilio general, esten obligados a mirar diligentemente, cuydar, velar, y trabajar por el estado prospero de la Iglesia vniuersal y nuestro, y por la conseruacion de la libertad Eclesiastica: tu empero, que tenemos y confessamos, ser Primado de las Españas, y por tanto (como ya lo enseñó la experiencia en nuestra Corte) eres antepuesto a los amados hijos nuestros, nuestros notarios, y de la Sede Apostolica, los quales son antepuestos a los demas Prelados, como tambien has de ser preferido en el Concilio, y sus sessiones, y otros lugares publicos: por tanto deues con mas feruor animarte, y con mas vigilancia mirar por todo lo que pertenece al estado de la Iglesia Catolica, y nuestro, quanto por la tal Primacia eres sublimado con mas excelente titulo de dignidad. Por lo qual requerimos, y exhortamos a tu fraternidad, que no dudamos, ser feruiente en la Fê, y circunspecto, que en las cosas del dicho Concilio, procures se proceda bien. Que pues eres Primado de las Españas, assi como prudentemente lo hazes, conforme a la sabiduria que Dios te ha dado, mires todas aquellas cosas en el dicho Cōcilio, aconsejes y proueas, las q̃ te pareceran necessarias, o prouechosas, para el feliz estado de la Iglesia Romana, y nuestra honra, y de la Sede Apostolica, y todo lo que conocieres pertenecer a la gloria de Dios, y paz de los fieles de Christo. Dada en Roma, en san Pedro, en las Nonas de Enero, de nuestro Pontificado año septimo. Pero estas cosas sucedieron algo adelante deste tiempo, en que vamos. Al presente el Rey don Alonso, en execucion de la resolucion q̃ tenia de passar a España, se embarcô en vna armada de diez y ocho galeras, y doze naues. Hizose a la vela desde Napoles, mediado el mes de Octubre. El tiempo era rezio, y la sazon mala, y assi con borrascas que se leuantaron, los baxeles se derrotaron, corrieron, y diuidieron por diuersos lugares. Calmô el viento, con que se juntarō, y siguieron su derrota, llegaron a Marsella, ciudad principal en las marinas de la Prouença, celebre por el puerto q̃ tiene muy bueno, y a la sazon sugeta al señorio de los Angeuinos. Metieronse en el puerto, rompidas las cadenas con que se cierra. Ganado el puerto, acometieron a la ciudad. Fue la pelea muy rezia, por mar y por tierra, que durô hasta muy tarde. Venida la noche, Folch Cōde de Cardona, que venia por General de las naues, era de parecer, no se passasse adelāte, por ser ciertos los peligros, no tener noticia de las calles de la ciudad, estar dentro los enemigos, y todo a proposito de armalles celada: aunque las puertas estuuiessen de par en par, dezia, que no se deuia entrar sino con luz, y viendo lo que hazian. Al contrario Iuan de Corbera, porfiaua deuian apretar a los que estauā medrosos, y no dalles espacio, para que se rehiziessen de fuerças, y cobrassen animo. Deste parecer fue el Rey, tornose a comēçar la pelea, y con gran impetu entraron en la ciudad. Fue grande el atreuimiento y desorden de los soldados, â causa de la escuridad de la noche, grande la libertad de robar, y otras maldades. Mostrô el Rey ser de animo religioso, en lo que ordenô, que a las mugeres que se recogieron a las Iglesias, no se les hiziesse agrauio alguno, las mismas cosas que lleuarō cōsigo, mādô pregonar no se las quitassen, y assi se guardô. Dexaron la ciudad, y embarcaron en las naues toda la presa, con que se partieron al fin del año. Entre otras cosas, los huessos de san Luys Obispo de Tolosa, hijo de Carlos Segundo, Rey de Napoles, fueron lleuados â España, y a Valencia, donde el Rey aportô, y dio fondo con su armada, acabada la nauegaciō. No quiso detenerse en otras ciudades, por abreuiar, y desde mas cerca tratar de

la

la libertad de don Enrique su hermano. Auisado el Rey de Castilla de su venida, le embio sus Embaxadores, al principio
1424 del año mil y quatrocientos y veynte y quatro, que le diessen el parabien de la venida, y de las vitorias que ganara, demas desto le pidiessen de nueuo, le entregasse los desterrados y foragidos, para que estuuiessen a juyzio de lo q̃ los cargauan. Estos Embaxadores tuuieron audiencia en Valencia, a los tres de Abril. En tiempo q̃ las cosas de Aragõ en Napoles se empeorauan grandemente, y de todo punto se hallauan sin esperança de mejoria: dado que Esforcia, Capitan de tanto nombre, por hazer alçar el cerco del Aguila, que la tenia cercada Braccio, se ahogô a cinco de Enero, al passar del rio Aterno, que cõ las lluuias del inuierno yua hinchado. Fue de poco momento esta muerte, porque Francisco Esforcia, que ya era de buena edad, suplió bastantemente las partes y falta de su padre. Acudieronles sin esto fuerças y socorros de fuera. El Pontifice Romano Martino, y Filipe Duque de Milã, por industria del mismo Põtifice, se concertaron con los Angeuinos. El Duque hizo aprestar vna buena armada en Genoua, y la embio en fauor de la Reyna, debaxo de la cõduta del Capitã Guidõ Taurello. Esta armada, y gentes de tierra que acudierõ cargaron sobre Gaeta. Pudierase entretener por su fortaleza, mas breuemẽte se rindio a partido, q̃ dexassen yr libre, como lo hizierõ, la guarniciõ de Aragonesses. Ganada Gaeta passaron sobre Napoles. Iacobo Caldora, q̃ tenia el cuydado de guardar aquella ciudad, se cõcertô cõ los enemigos, q̃ le prometieron el sueldo q̃ los Aragonesses le deuiã, y no le pagauã, tomado el assiento sin dificultad les abrio las puertas. El color q̃ tomô para lo q̃ hizo, era q̃ el Infante dõ Pedro le pretendiera matar, como a la verdad fuesse hõbre de poca fidelidad de animo incõstãte, y desseoso de cosas nueuas. A doze de Abril se perdio la ciudad de Napoles, y toda via los de Aragõ conseruarõ en ella dos castillos, es a saber Castelnouo, y otro q̃ se llama del Ouo, pequeño y estrecho, pero fuerte en demasia, por

A estar sobre vn peñon cercado todo de mar. Ganada la ciudad de Napoles, las demas cosas eran faciles al vẽcedor, las ciudades y pueblos a porfia se le rendiã. Lleuaua mal el de Aragõ, y sentia mucho, q̃ por la prision q̃ hiziera el Rey de Castilla, en la persona de su hermano, a el puso en necessidad de hazer ausencia, y se ouiesse recebido aquel daño tan grande. Encendiase en desseo de vengança, pero de-
B terminó de prouallo todo, antes de comẽçar y romper la guerra. Con este intento el Arçobispo de Tarragona, Dalmao de Mur, q̃ despachô por su Embaxador en Ocaña, en presencia de los Grandes, y del Rey de Castilla, propuso su embaxada. Dezia era justo, acabo de tanto tiempo se mouiesse a soltar al Infante, sino por ser tan justificada la demanda, alomenos por el deudo q̃ con el tenia, y por los ruegos
C de sus hermanos. Si algun delito auia cometido, bastantemẽte quedaua castigado cõ prision tan larga. Que el Rey su señor quedaua determinado no apartarse de aquella demãda, hasta tãto q̃ fuesse libertado su hermano. Vuestra Alteza, Rey y señor deueys cõsiderar, q̃ por cõdescẽder con los desseos particulares de los vuestros, no põgays en nueuos peligros la vna y la otra naciõ, si viniere a las manos. En
D el palacio Real de Castilla, y en su Corte andauã muchos de mala. Sus aficiones, auaricia, y miedos particulares, los enconauan: rezelauãse, q̃ si dõ Enrique fuesse puesto en libertad, podriã ellos ser castigados por el cõsejo q̃ dierõ, q̃ fuesse preso. Temiã otrosi, no les quitassen los bienes de los desterrados, de cuya possessiõ gozauã. y por el mismo caso teniã auersas sus volũtades, para q̃ no se hiziesse el deuer.
E A los intẽtos destos ayudauã otros, en especial Aluaro de Luna, soberbio por la demasiada priuãça y poder, cõ q̃ se hallaua, y q̃ tenia por bastante ganancia y prouecho, gozar de lo presente sin estender la vista mas adelãte. Estos fueron ocasiõ, que no se efectuasse nada desta vez, ni aũ se pudo alcançar q̃ los Reyes se juntassen, para tratar entre si de medios. Despedidos los Embaxadores de Aragõ, el Rey de Castilla se fue a Burgos, en el mismo

tiempo que su hija doña Catalina murio A en Madrigal, pueblo de Castilla la vieja, a diez del mes de Agosto, enterrarõla en las Huelgas. Esta tristeza en breue se mudô en nueua y muy grande alegria, por causa q̃ en Valladolid nacio de la Reyna el Principe don Enrique, a cinco de Enero, principio del año q̃ se contô de aquel siglo vigesimo quinto. Sacaronle de pila
1425 por ordẽ de su padre el Almirante dõ Alonso Enriquez, dõ Aluaro de Luna, Diego Gomez de Sandoual Adelãtado de Castilla, junto con sus mugeres. Por el mes B de Abril, todos los Estados del Reyno le jurarõ por Principe, y heredero despues de los dias del Rey su padre en sus Estados En Zaragoça el Rey de Aragõ se aperecebia cõ todo cuydado para la guerra: por todas partes se oîa ruydo de soldados, cauallos, y armas. Tratose en Valladolid de apercebirse para la defensa. Hizose consulta, en que ouo diferentes pareceres, al- C gunos querian, que luego se començasse, hombres que eran habladores antes del peligro, couardes en la guerra, y al tiempo del menester. Otros mas recatados sẽtian, que cõ todo cuydado se deuia diuertir aquella tempestad, y escusarse de venir a las manos. El Rey se hallaua dudoso, y no entẽdia bastantemente, ni se enteraua de lo q̃ le conuenia hazer. Don Carlos Rey de Nauarra, cuydadoso de lo que podia resultar desta contienda, en que se D ponia â riesgo la salud publica, embio en embaxada al Rey de Castilla, a Pedro Peralta su Mayordomo, y a Garci Falces su Secretario, en que ofrecia su industria y trabajo, para sossegar aquella contienda. Estaua esta pratica para concluyrse, por gran diligencia de los Embaxadores, mas estoruaronlo ciertas cartas que vinieron del Rey de Aragon, en que mandaua al Infante don Iuan su hermano, se fuesse para el, que queria tratar con el cosas de E grande importancia. Partiose para Aragon contra su voluntad (como lo daua â entender.) Pidio, y alcançô para ello licencia del Rey de Castilla. El, demas de la licencia le dio comission, para que de su parte tratasse con su hermano de conciertos. Estauan los Reales del Rey de Aragõ en Taraçona, a punto para romper por tierras de Castilla, sino le otorgauan lo que pretendia: con tan grande desseo de vengarse, y satisfazerse, que parecia en comparacion desto, no hazer caso de las cosas de Napoles. Si bien tenia auiso que sucediera otro nueuo desastre, y fue, que Braccio, Capitan que era de grande nombre en aquella sazon, quedô vencido y muerto junto al Aguila, que tenia sitiada en vna batalla que se dio a veynte y cinco de Mayo. La demasiada confiança y menosprecio de los enemigos le acarreó la perdicion. Era General del exercito del Papa, que acudia â la Reyna, Iacobo Caldora, cõ el dos sobrinos del Cardenal Carrillo, por nombre Iuan, y Sancho Carrillo, aquel dia se señalaron entre los demas de buenos, y fueron gran parte, para que se ganasse la vitoria, como moços que eran de grandes esperanças. Los mismos demas desto, en prosecucion de la vitoria, con gentes del Papa, que lleuauan, y les dieron, en breue se apoderaron de la Marca de Ancona, de que Braccio antes se apoderara. El cuerpo de Braccio muerto y lleuado a Roma, como de descomulgado, fue sepultado delante la puerta de san Lorenço, en lugar profano. Mas en tiempo de Eugenio Quarto, Pontifice Romano, le trasladô a Perosa, y puso en vn sepulcro muy primo; Nicolao Fortebrachio, que tomô aquella ciudad de Roma, y procurô, se hiziesse esta honra â la memoria de su tio, hermano de su madre. En Florencia ciudad de la Toscana fallecio don Pedro Fernandez de Frias, Cardenal de España por Mayo, su cuerpo buelto a España, estâ sepultado en la Iglesia Cathredal de Burgos, a las espaldas del altar mayor. Era de baxo linage, y hombre pobre: mas su buena presencia, industria, y destreza, y la priuança que alcançô con los Reyes, don Enrique, y don Iuan, le leuantaron a grandes honras. Fue Obispo de Osma, y de Cuenca, la estatura mediana, la vida torpe por su auaricia y deshonestidad. Sucedio que en Burgos tuuo ciertas palabras con el Obispo de Segouia, don Iuan de Tordesillas, al qual el mismo dia, vn

vn criado del Cardenal dio de palos.La infamia del delito tan atroz, hizo aborrecible a a ſu amo,aũque no tuuo parte,ni lo ſupo,como lo confeſſô deſpues el miſmo,q̃ cometio aquel caſo.Sin embargo, a inſtancia de Caualleros,q̃ ſe quexauã y dezian,que la ſoberuia de aquel hombre ſin meſura,oluidado de ſu ſuerte antigua, ſe deuia caſtigar,fue forçado el dichoCardenal â yrſe a Italia.Apoderoſe el Rey de todo ſu dinero,que tenia juntado en grã cantidad,que fue la principal cauſa de hazer apreſurar ſu partida y deſtierro.Deſta manera perecen mal,y hazen perecer, los teſoros allegados por mal camino,los varones ſagrados ningun mas cierto reparo tienen,que en la piedad y buena opinion.Si en el deſtierro,en que paſſô lo demas de la vida, mudô las coſtumbres, no ſe ſabe,lo cierto es,que fue a la ſazon Gouernador de la Marca de Ancona por el Papa,y que en Caſtilla fundò el Monaſterio de Eſpeja,de la Orden de S.Geronimo,religion que yua por eſte tiempo en aumento muy grande en Eſpaña.Dõ Iuã Infante de Aragon,fue recebido benigna y magnificamẽte en Taraçona,por el Rey ſu hermano.Entretanto que por medio del dicho don Iuan ſe trataua de las condiciones,y ſe eſperauan mas amplos poderes del Rey de Caſtilla,y de los Grãdes, para pronunciar ſentẽcia en aquellos debates,y de todo punto cõcluyr, doblado el camino entrarõ los dos hermanos,ſin hazer daño en tierra de Nauarra,y aſſentaron ſus Reales cerca de Milagro,paſſados ya los calores del eſtio. Venidos los poderes de Caſtilla,como ſe pediã,ſe boluio a tratar de componer las diferencias entre los Reyes.Conſultoſe mucho,y largamente ſobre el negocio,vltimamente, en vna junta que cerca de la torre de Arciel,a los tres de Setiẽbre,ſe tuuo de perſonas de todos los tres Reynos y naciones, ſe pronunciô ſentencia,la qual contenia. Que ſin dilacion el Infante don Enrique fueſſe pueſto en libertad,y todas ſus honras y Eſtados le fueſſen bueltos,cõ todas las rentas corridas q̃ tenian depoſitadas. Lo miſmo ſe ſentẽciô en fauor de Pedro Manrique, que andaua deſterrado. Eſta

A ſentencia parecio graue al Rey de Caſtilla,y a los ſuyos:mas era coſa muy natural,que el Infante don Iuan fauorecieſſe y ſe inclinaſſe a ſus hermanos,en eſpecial que ninguna eſperança quedaua de concierto,ſino dauan al preſo ante todas coſas la libertad,que fue lo que hizo amaynar al Rey de Caſtilla,y a los Grandes.En el miſmo tiempo don Carlos Rey de Nauarra,llamado el Noble,finô en Olite.Su

B muerte fue de vn accidente y deſmayo, que le ſobreuino de repente ſin remedio; vn Sabado â ocho de Setiẽbre, el miſmo dia que ſe celebra el nacimiento de nueſtra Señora. Su cuerpo ſepultaron en la Igleſia mayor de Pamplona. Las honras ſe le hizieron con aparato Real. Halloſe a ſu muerte doña Blanca ſu hija, q̃ pario poco antes vna hija de ſu miſmo nõbre, y tuuo adelante poca ventura.Ella luego

C que fallecio ſu padre, embio a ſu marido enſeñal de la ſuceſsion el eſtãdarte Real, con q̃ en los Reales donde ſe hallaua,le pregonaron por Rey de Nauarra.Parecio â algunos demaſiada aquella prieſſa,q̃ dezian, fuera juſto, que ante todas coſas en Pamplona jurara los priuilegios del Reyno,y ſus libertades. Pero los Reyes ſon deſta manera,ſus voluntades tienẽ por leyes y derecho,diſsimulan los Grandes:el

D pueblo ſin cuydado de al, y ſin hazer diferencia entre lo verdadero y lo aparẽte, haze aplauſo,y a porfia adula a los q̃ mãdan,y ſi alguna vez ſe ofende,no paſſa de ordinario la ofenſion de las palabras. La nueua de la libertad que a la hora ſe dio a don Enrique,en dia y medio llegó a noticia de ſus hermanos,con ahumadas que tenian concertado ſe hizieſſen en las torres y atalayas,de que ay en Caſtilla grã

E numero.Con eſto las gentes de Aragon y ſoldados dieron buelta a Taraçona, y luego por el mes de Nouiembre los deſpidieron,y ſe deshizo el campo.El Infante don Iuan paſſô haſta Agreda, para recebir a ſu hermano, que venia de la priſion,y lleualle al Rey de Aragon.Ningun dia amanecio mas alegre que aquel para los tres hermanos,regozijauanſe, no mas por la liberad de don Enrique, que por dexar vẽcidos con el temor y miedo

a los de Castilla, que es vn genero de victoria muy de estimar. Fallecio por el mismo tiempo en Valencia, a veynte y nueue de Nouiembre, don Alonso el mas moço Duque de Gandia, sin sucessiõ. Su Estado de Ribagorça se dio al Infante don Iuan, ya Rey de Nauarra. Este fue el premio de su trabajo, a demas que le estaua antes prometido. Don Enrique de Guzman, Conde de Niebla, despues de grandes diferencias y debates, se apartô de doña Violante su muger, hija que era de dõ Martin Rey de Sicilia, con gran sentimiẽto de su hermano don Fadrique, Conde de Luna. Doliase, y sentia grandemente, que su hermana, sin tener respeto a que era de sangre Real, y sin alguna culpa suya, solo por los locos amores de su marido, moço desbaratado, fuesse de aquella suerte maltratada. De q̃ resultô graue enemiga, y larga, entre aquellas dos casas. Don Fadrique atraîa a su voluntad, y procuraua ganar a todos los señores de Castilla que podia, con desseo y intento de afirmarse, y satisfazerse de su cuñado.

Cap. XV. Que don Aluaro de Luna fue echado de la Corte.

CON la libertad de don Enrique las cosas de Castilla empeoraron, si antes estauan trabajadas. El Reyno se hallaua diuidido hasta aqui en tres parcialidades y vandos, es a saber, el de don Aluaro de Luna, el de don Iuan, y el de don Enrique Infantes de Aragon. A estos como a cabeças seguian los demas señores, conforme a las esperanças varias que tenia cada vno, o por la memoria de los beneficios recebidos de alguna de las partes. En lo de adelante, concertados los Infantes entre si, y reconciliados, de tres vãdos resultarõ dos, no menos perjudiciales al Reyno. La mayor parte de los señores se conjurô cõtra don Aluaro. Lleuauã mal que en la casa Real, cõ pocos de su valia, y essos hõbres baxos, y que los tenia obligados, estuuiesse apoderado de todo, y gouernasse a los demas con soberbia y arrogancia. Menudeauan las querellas y cargos. Quexauanse, q̃ sin meritos suyos en las armas, y sin tener otras prendas y virtudes, solo por maña, y por saberse acomodar al tiempo, ouiesse subido a tal grado de priuãça, y de poder, que solo el reynasse en nombre de otro. Mirauã con malos ojos aquella felicidad deste hombre, y desseauã se tẽplasse aquella su prosperidad con la memoria de sus trabajos, y escuros principios. Mas el assegurado por el fauor de su Principe, con quien desde su pequeña edad tenia gran familiaridad, y sin cuydado de lo de adelãte, a todos los demas en cõparacion suya menospreciaua, confiado demasiadamẽte en el presente poder, en tanto grado q̃ se sonruya, y grandes personages lo afirmauã, que se atreuio a requerir de amores a la Reyna, si con verdad, o falsamẽte, ni aun entõces se aueriguô, creemos, que por la embidia que le tenian, le leuantaron muchos falsos testimonios, y se creyeron del muchas maldades. La semilla desta conspiracion se sembrô en gran parte en Taraçona, quando se juntaron, como estâ dicho, los tres hermanos Infantes de Aragon. El año luego siguiente, que se contô de mil y quatrociẽtos y veynte y seys, 1426
vino a sazonarse la trama. En cuyo principio el Rey de Castilla celebrô las fiestas de Nauidad en Segouia, y don Iuan nueuo Rey de Nauarra las tuuo en Medina del Campo cõ su madre, y aun poco antes se viera cõ el Rey de Castilla en la villa de Roa. Don Enrique era ydo a Ocaña, por estarle mandado, que no entrasse en la Corte, ni se entremetiesse en el gouierno. El Rey de Aragon se entretenia en Valencia, en sazon que doña Costãça, hija del Cõdestable Ruy Lopez Daualos, se desposô con Luys Massa, jouen muy noble y rico, con dote que el Rey le dio en gran parte. Tal fue la grandeza de animo deste Principe, que no solo ayudô a la pobreza de su padre viejo, y huydo, y derribado, solo por la mal querencia de sus contrarios, sino que al tanto a su hijo, llamado don Yñigo Daualos, y a su nieto que tenia de don Beltran su hijo, llamado don Yñigo de Gueuara, diô grãdes Estados, despues que se apoderô del todo

todo de Napoles. La Reyna de Aragon vinda, con su hija doña Leonor, fue a Valencia, a instancia del Rey de Aragon su hijo, mas en breue dio la buelta a Medina del Campo. No queria que con su larga ausencia recibiesse pesadumbre el Rey de Castilla, con cuya licencia el Conde de Vrgel, de Castroraraf, donde le passaran del castillo de Madrid, fue llenado en esta sazon al Reyno de Valencia, por entender era mas a proposito para las cosas de Aragon, por las alteraciones que a Castilla amenazauan. Pusieronle en el castillo de Xatiua, en que dio fin a sus dias, y prision larga. En la cindad de Toro se tuuieron Cortes de Castilla, en que se tratô de reformar los gastos de la casa Real, atento qne las riquezas, y rẽtas Reales, aunque muy grandes, no bastauan, Para esto la guarda, en que se contauan mil de acauallo, fue reduzida â ciento, y por Capitan della don Alnaro, que fue ocasion con el nueno cargo, a el de mayor poder, a los otros de q̃la embidia que le tenian, se anmentasse. Fueron señaladas estas Cortes, por la muerte que a la sazon sucedio de dos personas principales. El vno fue Iuan de Mendoça, en cuyo lugar don Rodrigo su hijo fue hecho Mayordomo de la casa Real, don Iuan su hijo menor quedô por prestamero de Vizcaya. Adolecio otrosi grauemente don Alonso Enriquez, que finó tres años adelãte en Guadalupe, esclarecido por ser de la alcuña Real, y por sus virtudes, su oficio que tenia de Almirante del mar, dio el Rey a don Fadrique su hijo. Los Grandes de Castilla comunicaron entresi sus sentimientos, por cartas y mensajeros, para que la pratica fuesse mas secreta: estos fueron los Maestres de las Ordenes, el de Calatraua don Luys de Gnzman, y el de Alcantara, don Iuan de Soromayor, Pedro de Velasco Camarero mayor, el Rey de Nauarra, don Enrique su hermano, y otros. Hizieron entresi confederacion jurada, con todas las fuerças posibles, que tendrian los mismos por amigos, y por enemigos, y que salua la antoridad Real, procurarian que la Republica no recibiesse algun daño, que traian altera-

A da los malos consejos y gorniemo de algunos. Esta confederacion se hizo al principio del mes de Nouiembre, en la ermita de Orcilla, tierra de Medina del Campo, los intentos mas eran de vengarse, que de aprouechar. El que anduuo en todo ello, fue el Adelãtado Pedro Mãrique, de quiẽ por las memorias de aquel tiempo, se entiende fue hombre de ingenio inquieto y bullicioso. El Rey de Castilla B de Toro se fue a Zamora, al principio del año mil y quatrocientos y veynte y siete, don Enriqne Infante de Aragon, alcançada primero, y despues negada la licencia de entrar en la Corte, sin embargo mouio de Ocaña para Castilla la vieja, cõ hermoso acompañamiento, y con las armas apercebido, para lo que sucediesse, el Rey era buelto a Simancas, los Infantes de Aragõ, y los Grãdes conjurados se C estuuieron en Valladolid. Los otros señores de Castilla, por tener diferentes voluntades, hazian sus juntas cada qual de los vãdos a parte. Pocos que amauã mas el sossiego, que el bien comun, se estuuieron neutrales, y a la mira de lo que resultaria de las contiendas agenas, sin entrar ellos a la parte. El Rey, por estar diuididos los suyos, poca autoridad tenia, especial que demas de su floxedad natural, pare- D cia estar enhechizado, y sin entendimiento. Presentaron los conjurados vna peticion, q̃ contenia las faltas de la casa Real, y los excessos de don Aluaro de Luna. Que era razon buscar algun camino, para poner remedio a los daños publicos. Consultado el negocio, fueron nombrados juezes sobre el caso, casi todos de los cõjurados, es a saber, el Almirãte, el Maestre de Calatraua, Pedro Manrique, Her- E nando de Robles, que aunque era hombre baxo, era muy adinerado, y tenia oficio de tesorero general. A estos se dio poder para conocer de los excessos y capitulos que se ponian a don Aluaro, y en caso de discordia, se nõbrô por quinto juez el Abad de san Benito, lo que la mayor parte determinasse, aquello puntualmente se signiesse. Trataron entresi el negocio. Pronunciaron sentencia, lo primero, que el Rey, dexado don Aluaro, passasse â

1427

Ciga-

Cigales. A los hermanos Infantes de Aragõ diesse lugar, para que le pudiessen visitar. Añadieron otrosi, que don Aluaro saliesse de la Corte desterrado, por espacio de año y medio. Grande afrenta y infamia, dire del Rey, o del Reyno, o de aquella era, quitar al Principe lo q̃ en el Principado es la cosa mas principal, q̃ es no ser forçado en cosa alguna. Que los vassallos mandassẽ, y el Rey obedeciesse: pero tal era la miseria de aquellos tiempos. Conforme a lo decretado, el Rey fue a Cigales: los conjurados llegaron a besalle la mano, entre ellos el Infante don Enrique, puesta la rodilla, por algun espacio derramô lagrimas en señal de arrepentimiento de lo hecho. En tanto grado el fingir y dissimular es facil a los hõbres. Don Aluaro se fue a Aylion, lugar suyo, acompañado de grande nobleza, que le siguieron para honralle, y en ocasion amparalle. Entre los demas yuã Garci Aluarez de Toledo, señor de Oropesa, y Iuan de Mendoça, señor de Almaçan, por estar ambos obligados a don Aluaro, del qual tirauan acostamiẽto cada vn año. Siguiose contienda entre los Grandes, que con diferentes mañas pretendiã alcançar la familiaridad del Rey, cõ quiẽ podia tanto la priuãça, que a si y â sus cosas se entregaua al parecer del q̃ le sabia ganar. Hernan Alonso de Robles se anteponia a los demas en autoridad: y como antes fuesse en priuança del Rey el mas cercano a dõ Aluaro, a la sazõ quitado el cõpetidor, se hizo mas poderoso y fuerte, tanto que con achaque de estar el malo, muchas vezes el Rey y los Grãdes venian a su casa â hazer consejo. Cosa que a vn hombre escuro y baxo, qual el era, acarreaua mucha embidia, como quier q̃ muchas vezes el fauor demasiado de los Principes se conuierte en contrario, sino se pone templança. Estaua el Rey ofendido contra el, porque apressuradamente pronunció sentencia de destierro contra don Aluaro, al qual estaua obligado en muchas maneras. Como entendieron esta ofension y disgustos, y que le podrian atropellar aquellos que con diligencia buscauan ocasion para hazello, procuraron que el Rey de Nauarra le acusasse delante del Rey de Castilla de muchos delitos. Cargole que era hombre reboltoso, y que comunicaua con forasteros, y con los Grandes cosas en deseruicio del Rey. Que muchas vezes hablaua palabras osadas, y cõtra la Magestad Real. Cõsultado el negocio, se proueyô, que le echassẽ mano, y le guardassen en Segouia. Hizose assi, y finalmente murio en la carcel en Vzeda, donde le passaron, exemplo no pequeño, y auiso de que no ay cosa mas incierta que el fauor de palacio, que con ligera ocasion se desliza, y muda en cõtrario. El Rey de Granada este año, por conjuracion de sus ciudadanos, fue echado del Reyno, y de la patria, passõ a Africa desterrado y miserable, a pedir socorro al Rey de Tunez. Mahomad llamado el Chicho, luego que fue puesto en su lugar, y se encargô del Reyno, començô a perseguir la parcialidad contraria, de los que eran aficionados al Rey passado, cõdenaualos en muertes, destierros, y confiscacion de bienes, q̃ prodigamente daua a otros. En particular Iuzeph, vno de los Abencerrages, linage muy noble entre los Moros, y que a la sazon tenia el gouierno de la ciudad, perdida la esperança de preualecer, se fue a Murcia, para ponerse en seguro, y mouer las armas de Castilla contra el nueuo Rey, para derriballe, antes que se afirmasse en el Reyno. Por el mismo tiempo sucedieron en Castilla dos cosas memorables. La primera, que el Rey por medio de don Aluaro de Isorna Obispo de Cuenca, q̃ embio a Roma, pidio al santo Padre le perpetuasse las tercias, y aun parece salio con ello, porq̃ en adelante los Reyes començaron a hazer dellas mercedes como de cosa propia para siempre jamas. La otra, que la orden de san Geronimo se diuidio en dos partes, como arriba se apũtô. Fue assi, que fray Lope de Olmedo, por la amistad que alcançaua con el Pontifice Martino Quinto, trauada en Paris al tiempo de los estudios, en que tuuieron vna misma habitacion y morada, cõ su autoridad fue autor desta diuisiõ. Fundô cerca de Seuilla vn Monasterio, con nombre de san Isidro,

Hernan Perez en los claros varones.

dro, q̃ fue cabeça de la nueua reformació. Deste conuento, todos los q̃ se llegaron a esta manera de vida, se llamarõ Isidros. Durô esta diuision hasta tanto q̃ en nuestra edad se han tornado a vnir y sugetar a la ordẽ antigua de Geronimos, de donde salierõ, por diligencia de don Filipe segun do, Rey de España. Boluamos cõ nuestro cuento a las alteraciones de Castilla.

Cap. XVI. Como don Aluaro de Luna boluio a Palacio.

PArecer y tema de los Stoicos, secta de Filosofos, por lo demas muy seuera, y muy graue, fue, que por eterna constitucion y trauaçon de causas secretas (que llaman hado) cada qual de los hõbres passa su carrera y vida, y q̃ nuestro aluedrio no es parte para huir lo que por destin, ley inuariable del cielo, està determinado. Diras que necia y vanamẽte sintieron esto, quien lo niega? quien no lo vee? Por ventura puede auer mayor locura, que quitar al hombre lo que le haze hombre, que es ser señor de sus consejos y de su vida? Pero necessario es confessar ouo alguna causa secreta, que de tal suerte trauò entresi al Rey de Castilla, y a don Aluaro de Luna, assi aficionô sus coraçones, y atô sus voluntades, q̃ a penas se podian apartar: dado que por aquella razon estuuiesse encendido vn grande odio contra ambos, bien que mayor contra don Aluaro, tanto que en esto sobrepujaua los Seyanos, Patrobios, Asiaticos, libertos que fueron de los Emperadores Romanos, y sus nombres muy aborrecidos antiguamente. Qual fue la causa, que ni el Rey se mouiesse por la infamia que resultaua de aquella familiaridad, ni don Aluaro echasse de ver su perdicion, donde a grandes jornadas se apressuraua? Es assi sin duda, que las cosas templadas duran, las violentas presto se acaban: y quanto el humano fauor mas se ensalça, tanto los hombres deuen mas humillarse, y temer los varios successos, y desastres, con la memoria continua de la humana inconstãcia y fragilidad. Sin duda tienen algun poder las estrellas, y es de algun momento el nacimiento de cada vno. De alli resultan muchas vezes las aficiones de los Principes, y sus auersiones. O quita el entendimiento el cuchillo de la diuina vengança, quando no quiere que sus filos se emboten: como sucedio en el presente negocio. Ningun dia amanecio alegre para el Rey, nũca le vieron, sino con rostro torcido, y animo desgraciado, despues que le quitaron a don Aluaro. Del hablaua entre dia, y del pensaua de noche, y ordinariamẽte traîa delante su entendimiento, y se le representaua la imgen del que ausente tenia. Los que andauan en la casa del Rey, y le acõpañauan, entendiendo que era treta forçosa, que don Aluaro fuesse en breue restituydo: y sospechando que ternia mayor cabida en lo de adelante, como quien dexaua sobrepujados y puestos debaxo de sus pies a sus enemigos, y a la fortuna, cõ mayor diligẽcia procurauan su amistad. El mismo Rey de Nauarra, por embidia que tenia a don Enrique su hermano, de quien no lleuaua bien tuuiesse mayor priuança con el Rey de Castilla, y el primer lugar en autoridad, començô a fauorecer a don Aluaro, y tratar que boluiesse a la Corte. Ofreciase buena ocasion para esto, por la muerte de don Ruy Lopez Daualos, a seys de Enero, año de mil y quatrocientos y veynte y ocho, fallecio en Valẽcia, do a la sazõ se hallaua el Rey de Aragon. Fue este Cauallero mas dichoso en sucessión, que en la priuança de palacio. De tres mugeres q̃ tuuo, engendrô siete hijos, y dos hijas. De quien en Italia procenden los Condes de Potencia, y de Bouino, los Marquesses del Vasto, y de Pescara, y muchas otras familias y casas en España. Su cuerpo depositarõ en Valẽcia, de alli le trasladarõ los años adelãte a Toledo, y enterraron en el Monasterio de S. Agustin. Tenia costũbre de dar oydos y credito a los pronosticos de los Astrologos, por ser (como otros muchos) aficionados â aq̃lla vanidad: mas no pudo pronosticar, ni conocer su cayda. Quãdo murio, aun no tenia del todo perdida la esperança de recobrar sus honras antiguas, 1428

guas, y su Estado. Don Enrique de Aragon començô a poner en esto gran diligencia: pero por su desgracia, y por desampararalle sus amigos, no tuuo efecto, como ordinariamente a los miserables todos les faltan. Solo Aluar Nuñez de Herrera, natural de Cordoua, guardô grande y perpetua lealtad cō dō Ruy Lopez, fue Mayordomo suyo en el tiempo de su prosperidad, y despues puesto en prision, como consorte en el delito que le achacauan. Libre que se vio de la prision, no reposô antes de conuencer a Iuan Garcia, inuentor de aquella mentira, de auer leuãtado falso testimonio, y hazerle executar como a falsario y traydor. Para ayudar tambien a la pobreza de su señor, vendio los bienes que del recibiera en cantidad, y jũtô ocho mil florines de oro. Los quales metidos en los maderos d'vn telar para q̃ el negocio fuesse mas secreto, cargados en vn jumento, y su hijo a pie, en habito disfraçado, se los embio adonde estaua. Lealtad señalada y excelente, digna de ser celebrada con mayor eloquencia y abundancia de palabras. Con la muerte del competidor, el poder de don Aluaro de Luna se arraygô mas. El Rey de Castilla se entretenia en Segouia, ocupado en procurar deshazer las confederaciones y ligas que los Grandes tenian hechas entre si. Publicô vna prouision, en que mandaua, que se alçassen los omenages con que entre si se obligaran, Otorgó otrosi vn perdon general y perpetuo, de los delitos passados y desacatos. Demas desto, a la Infanta doña Catalina, muger de don Enrique, en trueco de Villena, dio las ciudades de Truxillo, y Alcaraz, fuera de algunos otros lugares de menor quantia en el Reyno de Toledo, cerca de Guadalajara. Añadiole asi mismo docientos mil florines, que fue dote muy grande, y verdaderamente Real. A instancia del mismo don Enrique de Aragon, don Ruy Lopez Daualos, fue dado por libre de lo que le acusauan: pero lo que fuera razon se hiziesse, sus honras y bienes no fueron restituydos a sus hijos. Asi lo quiso el Rey, asi conuenia â los que se vian ricos y grandes con sus despojos. Concluydas estas cosas, el Rey de Castilla se fue a Turuegano. Alli vino don Aluaro a su llamado, con muy grande y luzido acompañamiento, como quien ganara de sus contrarios vn nobilissimo triunfo, alegre y soberbio. Crecia de cada dia en priuança, y tenia mayor autoridad en todas las cosas. Solo en particular podia mas que los demas Grandes, y toda la nobleza. Doña Leonor, hermana del Rey de Aragon, estaua concertada con don Duarte Principe de Portugal, heredero futuro del Reyno, y que era de edad de treynta y seys años. Los desposorios se celebraron, presente el Rey de Aragon, en tierra de Daroca, en vna aldea llamada Ojos negros. Hallose presente don Pedro, Prelado de Lisboa, como Embaxador de Portugal, hijo que era de don Alonso Conde de Gijon. El dote de la donzella fueron docientos mil florines. Señalaronle por Camarera mayor a doña Costança de Touar, viuda del Condestable don Ruy Lopez Daualos. De Valencia partio esta señora por tierras de Castilla. En Valladolid, el Rey de Castilla, y sus hermanos la festejarõ mucho. Hizieronse algunos dias justas y torneos. Desde alli, con grandes dones y joyas que le dieron, passô a Portugal, a verse con su esposo. Las bodas se hizieron con tãto mayores regozijos del pueblo, quanto se dilataron por mas tiempo, que casi tenian perdida la esperança, que el Infante don Duarte se ouiesse de casar, por auello hasta aquella edad dilatado. Sucedio por el mismo tiempo, que don Pedro hermano de don Duarte, despues de vna larga peregrinacion, en que visitô al Emperador Sigismundo, y al mesmo Tamorlan Scytha (el vulgo dize, que anduuo las siete partidas del mundo) boluio en España. Llegô a Valencia, por el mes de Iunio, por el de Setiembre se casô con doña Isabel, hija mayor del Conde de Vrgel, que tenia preso. Deste matrimonio nacieron doña Isabel, que vino a ser Reyna de Portugal, doña Filipa que fue Monja, don Pedro Condestable de Portugal, don Diego, Cardenal y Obispo

Obispo de Lisbona, que fallecio en Flo- A
rencia de Toscana, don Iuan Rey de Chi
pre, y doña Beatriz, muger que fue de
Adolfo, Duque de Cleues. Don Pedro he
chas las bodas partio de Valencia, y visi-
tó al Rey de Castilla en Aranda. Vltima-
mente llegó a Portugal. Salianle al en-
cuentro los pueblos enteros, mirauanle
como si fuera venido del cielo, y mas
que hombre, pues auia peregrinado por
Prouincias tan estrañas: marauillauanse B
demasiadamente, como hombres que e-
ran de grosseros y rudos ingenios. El Rey
de Castilla, assentadas las cosas de Cas-
tilla la vieja, y puesto en libertad a Gar-
ci Fernandez Manrique, de quien dixi-
mos, fue preso con don Enrique de Ara-
gon, y restituydole en sus antiguos Es-
tados, dio la buelta al Reyno de Toledo,
al fin deste año, y despues que algun tiem
po se detuuo en Alcala, passó a Illescas. C
Llegó alli a la sazon Iuzeph Abencerra-
ge, huydo de Granada, sobre negocios
del Rey Moro despojado. Fue recebido
y tratado benignamente por el Rey, em-
biole con Alonso de Lorca, que desde
Murcia le hizo compañia, al Rey de Tu-
nez con cartas, en que le exhortaua, y pe-
dia, tuuiesse compasion de aquel Rey des
terrado, y le restituyesse en el Reyno, con
sus fuerças y gentes. Que haziendo ellos D
el deuer, no dexaria de ayudallos con di-
neros, armas, soldados, y prouisiones. El
de Tunez mouido por esta embaxada,
tornó a embiar al Rey Mahomad en Es-
paña, con vna armada, y trecientos de
acauallo: y como desembarcassen en
Vera, causó grande mudança y altera-
cion en los coraçones de los que por ser
hombres de ingenio mudable, se torna-
uan a aficionar al gouierno antiguo, y E
aborrecer el nueuo señorio, y mando del
nueuo Rey. Las ciudades y lugares de a-
quel Reyno a porfia se le entregauan, la
misma ciudad de Granada vino en su po
der, al principio de año de mil y quatro-
cientos y veynte y nueue. El tyrano se
1429 retiró al castillo del Alhambra, en que
en breue fue preso y muerto: y con tan-
to dexó, con ayuda del cielo, y grande a-
plauso de toda la Prouincia, el cetro de

que injustamente, y a tuerto se apode-
rara, al Rey legitimo, que procedia de pa
dres y abuelos Reyes. Esto en España.
Las cosas de Francia no podian hallarse
en peor estado que el que tenian, apode-
rados los Inglesses, perpetuos enemigos
de Francia, de Paris, y de otra muy gran-
de parte de aquella Prouincia. Carlos Se
ptimo deste nombre, Rey de Francia, en
aquella apretura y peligro, embio a pedir
socorro con grande sumission, assi a los
otros Principes, como al Rey de Aragõ.
Matias Rexaque, embiado por esta cau-
sa de Francia, llegó a Barcelona por el
mes de Abril. Hallauase el Rey de Ara-
gon embaraçado con dos guerras: en es-
pecial la de Napoles le aquexaua, de don
de casi perdida la esperança, don Pedro
su hermano en vna armada se era veni-
do a España. En su lugar y en el gouier-
no quedó Dalmacio Sarsera, para que
entretuuiesse lo que quedaua en pie. De-
mas desto pẽsaua el dicho Rey hazer gue
rra a Castilla, y para ella se apercebia a
la sazon con grande cuydado. Por esta
causa la embaxada de Francia no fue de
efecto alguno. Mas las cosas de aquel
Reyno, sin fuerças, sin ayuda, sin gouier-
no, fueron por fauor del cielo ayudadas,
y se mejoraron con esta ocasion. Ya sie-
te meses los Inglesses tenian sitiada a Or-
liens, ciudad nobilissima, puesta sobre el
rio Louere. Los cercados padecian falta
de todo lo necessario, y a penas con los
muros se defendian del enemigo. Vna
donzella llamada Iuana, de no mas de
diez y ocho años, saluó aquella ciudad.
Era natural de san Remi, aldea en la co-
marca de los Lencos, parte de lo que al
presente llamamos Lorena. Su padre se
llamó Iaques Durcio, y su madre Isabel.
Desde su primera edad se exercitó en pas
torear las ouejas de su padre. Esta don-
zella vino a los Reales de los Francesses:
dixoles, que por diuina reuelacion e-
ra embiada, para librar a Orliens de a-
quel peligro, y a Francia del señorio
de los Inglesses. Hizieronle muchas
preguntas, y como de todas saliesse bien
quedaron persuadidos el Rey y sus Capi-
tanes, que dezia verdad. Luego, con
gentes

gentes que le dieron, por medio de los A
enemigos metio dentro de Orliens ſoco-
rro y vituallas. Los de dentro, con la eſpe-
rança de poderſe defender, cobrarõ ani-
mo, y con diuerſas ſalidas y rebates, al fin
hizieron tanto, q̃ el cerco ſe alçô a veyn-
te y ſiete de Mayo. Recobrarõ fuera deſ-
to los lugares en contorno, y ſacaronlos
de poder de los contrarios. Tuuieron ſo-
lamente diuerſas eſcaramuças, ſin que ſe
llegaſſe a batalla. Pretendian con la coſ- B
tumbre de vencer, en aquellos encuen-
tros y rebates, que los Franceſſes cobraſ-
ſen animo, y ſe alentaſſen del miedo que
tenian cobrado. El Rey de Francia otroſi
por medio de ſus enemigos paſſô a Rems
por conſejo de aquella donzella, a coro-
narſe y vngirſe, lo que haſta entonces no
ſe auia hecho: con eſto a los ſuyos ſe hi-
zo mas venerable, a los enemigos eſpan-
toſo. Recobradas muchas ciudades, aco-
metieron los Franceſſes a Paris, no la pu C
dieron entrar, antes a la puerta de ſan Ho
nore, la donzella, o ponzella de Francia
fue herida. Paſſaron con la guerra â otra
parte. Tenian los Ingleſſes cercada la ciu
dad de Compieñe: la donzella animada
por las coſas paſſadas, con vn eſquadron
apretado y cogido de los ſuyos ſe metio
en la ciudad. De alli hizo vna ſalida, y dio
vn arma â los Ingleſſes, en que por ſecre-
tos juyzios de Dios fue preſa por los e-
nemigos, y lleuada a Ruan. Acuſaronla D
de hechizera, y por ello fue quemada. El
principal acuſador y atizador fue Pe-
dro Chauchonio, Obiſpo de Beouais, ſin
que tuuieſſe alguno de ſu parte, que oſaſ-
ſe abrir la boca en ſu defenſa. Dado que
muchos ſe perſuadian, y oy lo ſienten aſ-
ſi, que aquella donzella fue condenada
injuſtamente: honra perpetua de Fran-
cia, famoſa en todos los ſiglos, y noble,
como lo pronunciaron los juezes, a quiẽ E
cometio los años adelante eſta cauſa el
Pontifice Calixto, proceſſo y ſentencia, q̃
haſta oy ſe guardan, y eſtan en los archi-
uos de la Igleſia mayor de Paris. Vna eſ-
tatua ſuya de metal ſe vee en medio de
la puente de Orliens, pueſta en memoria
del beneficio que della recibieron. Pero
eſto paſſô algun tiempo adelante. En Ta-
rragona ciudad en Cataluña los Obiſpos
de la Prouincia Tarraconenſe ſe junta-
ron, llamados a Concilio por don Pedro
Cardenal de Fox, Legado que a la ſazon
era del Põtifice Martino Quinto. Lo que
en aquel Concilio ſe decretô, no ſe ſabe.
Solo lo que era de mayor importancia,
y mas ſe pretendia, el Canonigo Gil Mu-
ñoz renunciô las inſignias y nombre de
Pontifice, los Cardenales que conſigo te-
nia, fueron depueſtos, y quitadoles la dig-
nidad y nombre, que ſin propoſito vſur-
pauã. Lo vno y lo otro por ordẽ del Rey
de Aragon, en gracia del Pontifice Mar-
tino, al qual como antes tuuo enfrenado
con el miedo, aſsi bien ahora le pretendia
ganar, y traelle a ſu partido, con eſte ſer-
uicio tan ſeñalado. Peñiſcola, que fue de
la orden de ſan Iuan de tiempo antiguo,
quedô en lo de adelãte por el Rey. A Gil
Muñoz, para alguna manera de recom-
penſa, hizieron Obiſpo de Mallorca. A-
lonſo de Borgia fue otroſi nombrado
por Obiſpo de Valencia, en premio del
trabajo que tomò en reduzir a buen ſe-
ſo al dicho Gil, y a ſus conſortes, princi-
pio y eſcalon para ſubir a las mas altas
dignidades que ay. Sucedio todo eſto
en Tortoſa por el mes de Agoſto. Deſta
manera ſe puſo fin al ſciſma mas reñido,
y de mas tiempo, que jamas la Igleſia pa-
decio. En accion de gracias por benefi-
cio tan ſeñalado, ſe hizieron proceſsio-
nes por todas partes, y grandes plegarias
para aplacar a los Santos, y ſuplicalles cõ
gozo embuelto en lagrimas, conſeruaſ-
ſen lo començado, y dieſſen perpetuidad
a mercedes tan ſeñaladas. Eſto en Ara-
gon y en Francia. Razon ſera que boluа-
mos a las coſas de Caſtilla, que ſe han
quedado atras, y â declarar las cauſas
de vna nueua guerra, que ſe
emprendio muy braua
entre los Reyes de
Eſpaña.

LIBRO

LIBRO XXI.

Capitulo Primero. De la guerra de Aragon.



N sossiego estuuo España los años passados, a causa de hallarse cansada de las muchas guerras, que mucho la trabajaron, y
B porque los Reyes estauan emparentados
entre si, y trauados en muchas maneras;
con deudo, y afinidad: con los Moros de
Granada tenian treguas, ô guerras, y encuentros de poca consideracion, y importācia: dado, que no faltaua a los nuestros
desseo de desarraygar, y deshazer del todo aquella nacion maluada: para lo qual
se ofrecia buena ocasion, por estar a la sazon los Moros diuididos entre si en par
C cialidades, y vandos, y por el consiguiente alborotados, y â punto de perderse: pero desbaratô estos intentos vna nueua
guerra, q̄ por este tiempo se emprēdio entre los tres Reyes de España, el de Aragō,
y el de Nauarra de vna parte, y de otra el
de Castilla, de mayor ruydo y porfia,
que de notable, y señalado remate. Lo
que aqui pretendemos, es, poner por escrito las causas, y motiuos desta guerra,
D el fin, y successo que tuuo, los juegos de
la fortuna variable, y la cayda, con que
don Aluaro de Luna, de la cumbre de
prosperidad en que estaua, començô la
segunda vez a despeñarse, sin saberse reparar, que fue justo castigo de Dios, por
ser el principal atizador, y causa de todos estos males y discordias. Porque pretendiendo el conseruarse por qualquier
E camino en el poder, y grandeza, que con
buenas, o malas mañas alcançara, luego que boluiô a la Corte, y fue restituydo en su primer lugar y priuança, persuadio al Rey, que a los Grandes, que deuiera antes grangear con seruicios, y cortesia, los hiziesse salir de su casa Real, y de su
Corte, y los mandasse retirar a sus casas,
y Estados. Consejo muy errado, y muy

A perjudicial, principalmente al que le daua. Pedro Fernandez de Velasco, y Pedro
de Zuñiga, y don Rodrigo Alonso Pimētel, Conde de Benauente, junto con los
Maestres de Calatraua, y Alcantara, sabida la voluntad del Rey, sin dilaciō se partieron para sus casas. Quedauā los Infantes de Aragon señores de mayor autoridad, que pudiessen facilmente echallos, y
despedillos contra su voluntad. Mas fue
B tan grande la temeridad de don Aluaro,
que se determinô tambien a enuestir, y
chocar con ellos. Primeramente acometio al de Nauarra, de quiē no solo el pueblo, sino las personas principales dezian
en publico, y en secreto, que era justo se
fuesse a su Reyno, que cuydaua de las cosas agenas, y se descuydaua de las propias, en lo qual la culpa era doblada, y
C era ygualmente digno de ser por lo vno,
y por lo otro reprehendido. Estas murmuraciones, y dichos dauan gusto a don
Aluaro de Luna, y no menos al Rey de
Castilla, porque conforme a la costumbre, y inclinacion de los Principes, lleuaua mal, que en su Reyno ouiesse ninguno, que en honra y titulo se le ygualasse,
y a quien deuiesse tener respeto. Fuele intimado por personas, que para esto le em
D biaron, lo que el Rey de Castilla pretendia. La Reyna doña Blanca su muger al
tanto, como la que barrūtaua la borrasca que se leuātaua, yeō el cuydado que el
amor, q̄ a su marido tenia, le causaua, embiô a Pedro de Peralta por su Embaxador, para q̄ de su parte solicitasse la partida. Que assi lo pediā todos los Estados dl
Reyno de Nauarra: y q̄ esto seria saludable, y â proposito, assi para sus particula-
E res intentos, como para el bien comū de
sus vassallos. Lleuaua mal el Nauarro los
embustes, y mañas de dō Aluaro de Luna: toda via, visto q̄ era forçoso sugetarse
a la necessidad, hablô cō el Rey en Valladolid, do a la sazō se hazian las Cortes de
Castilla. Renouose la cōfederacion en esta habla, puesta entre los tres Reyes, el de
Nauarra, el de Aragon, y el de Castilla:

Pusierõse por escrito las capitulaciones, que por el presente confirmaron cõ sus juramentos, y firmas los dos Reyes. Al de Aragon, que ausente estaua, para que hiziesse lo mismo, embiaron vn tanto de lo capitulado, y de las condiciones, por medio del Doctor Diego Frãco, hombre prudente, y docto en Derechos, demas desto del Consejo Real. Assentadas las cosas en esta forma, el Rey de Nauarra se partio a su Reyno: el de Aragon, despues de muchas dilaciones de que vsó, antes de B responder a lo que Diego Franco le proponia, y representaua, vltimamente en Barcelona dio por respuesta, que aquellas condiciones no le contentauan, que le parecia, se deuian reformar algunas dellas. Iunto con esto, pareciendole aquel Embaxador persona a proposito para sus intentos, embió con el vn recaudo secreto a dõ Aluaro, en que le auisaua, que Pe- C dro Manrique era el que atizaua todas aquellas dissensiones, y ponia discordia entre los Infantes sus hermanos. Que era hombre de dos, y aun de muchas caras, y a cada paso mudaua el color, como mejor le venia, por ser de su condicion variable, y amigo de nouedades. Por tanto, si desseaua mirar por si, por el biẽ, y pro comũ, y por el Rey, deuia echalle de la Corte, y no permitir tuuiesse mano alguna en el gouierno. Desta ofension del Rey de D Aragon contra Pedro Manrique no se sabe bien la causa, saluo, que por el mismo tiempo fue puesto en prision el Arçobispo de Zaragoza, llamado don Alõso Arguello, en que murio. Del genero de la muerte, que le dieron, ouo diuersos rumores: vnos dezian, que en la prision le dieron garrote: otros, que le echaron en el rio. Lo mismo se executó en algunos E ciudadanos de Zaragoza. Achacauanles tratos secretos con don Aluaro de Luna: la verdad era, que el demasiado zelo, que mostrauan, de que se mantuuiessen las pazes assentadas antes con Castilla, les acarreó la muerte, y mas la libertad del hablar, ca dezian era justo forçar al Rey a guardar lo concertado, y no quebrantar las pazes, para que la Republica no lastasse, si se hazia lo contrario. Por la muerte

A del Arçobispo fue puesto en su lugar dõ Francisco Clemente, Obispo que a la sazon era de Barcelona. Iunto con esto tenian entre si los Reyes hermanos tratos secretos, en razõ de vengar por las armas los agrauios, que dõ Aluaro de Luna les hazia, y jũtar sus fuerças para destruylle. Llamó el Rey de Aragon al Infante don Enrique su hermano al principio del mes de Abril, año del Señor, de mil y quatro cientos y ventinueue. Tuuieron los dos hermanos vistas en la ciudad de Teruel, 1429
entendiose (por lo que se vio adelante) q̃ concertaron de leuantar gente, y mouer guerra a Castilla. El Nauarro no se halló en esta junta, por estar ocupado en diuersos negocios de su Reyno, y en coronarse por Rey, que hasta entonces se dilatara. Hizose la ceremonia en Pãplona a quinze de Mayo en esta manera. El Rey, y la Reyna, vestidos de sus paños Reales, sus coronas en la cabeça, a la manera que los Godos vsauan, fueron leuantados en sendos paueses, y puestos sobre los ombros de los Grandes. Alçaron por ellos los estandartes, y fueron en esta forma por vn faraute pregonados por Reyes. Luego despues desto se hizieron de secreto leuas de gentes en los dos Reynos. La voz era para ayudar a las cosas de Francia. La verdad, que estauan resueltos de tomar las armas contra Castilla. No se le encubrio esto al Rey de Castilla: embiaronse de la vna a la otra parte embaxadas sobre el caso, no aprouechó nada. Los dos Reyes mouieron con sus gentes, y llegaron hasta Hariza, villa situada a la raya de Aragõ, y de los antiguos llamada Arci, en los pueblos dichos Areuacos: yuan determinados de meterse por aquella parte, y entrar por fuerça en las tierras de Castilla. Con este intento dõ Diego Gomez de Sãdoual, Conde de Castro, metio gente de guarniciõ en Peñafiel, y el Infante de Aragon don Pedro, auisado desto, de Medina del Cãpo, donde estaua, acudio al mismo lugar. El Rey de Castilla, para resistir a estos intentos, hazia en todo su Reyno grãdes leuãtamientos de gẽtes: mãdó en particular a los Grandes, que le acudiessen, y nõbradamente llamó al Infante de Ara-

gon,

gon don Enrique, y â don Fadrique de Castro Duque de Arjona, nieto que era de don Fadrique, Maestre que fue de Santiago, y hermano del Rey don Pedro. Hizo otrosi, que a todos los Estados de nueuo se tomasse juramento, que en aquella guerra seruirian con todas sus fuerças, y lealmente, y que darian auiso, si algunos tratassen de otra cosa, y pretendiessen lo contrario: con pleyto omenage, y voto, que hazian, si faltassen en lo que prometian, de yr a Ierusalen a pies descalços, y que no pedirian en algun tiempo relaxacion del dicho juramento. En Palencia, a los primeros de Mayo se hizo esta diligēcia. Iuraron, el primero don Aluaro de Luna, y consiguientemente don Iuan de Contreras Arçobispo de Toledo, dō Lope de Mendoça Arçobispo de Santiago, don Fadrique Almirante del mar, don Luys de la Cerda Conde de Medina Celi, los Maestres de Calatraua, y Alcantara, don Gutierre de Toledo Obispo de Palencia, don Pedro de Zuñiga, Pedro Manrique, don Rodrigo Alonso Pimētel, Sarmiento, y con los demas Iuan de Touar, señor de Berlanga, con otros muchos señores, que acompañaran al Rey, todos a porfia, quien seria el primero para hazer muestra de su lealtad y obediencia. Dentre los quales luego se nombrarō quatro Capitanes, que guardassen las fronteras. Estos fueron, el mismo don Aluaro, el Almirante, Pedro Mārique, y Pedro Fernandez de Velasco su yerno. Dieronles dos mil de a cauallo, que eran mas nombre de exercito, que yguales fuerças â las de Aragon. A Diego Lopez de Zuñiga encargaron fuesse en seguimiento de los demas a pequeña distancia, y de respeto, con vn nueuo esquadron de cauallos. El mismo Rey, con la mayor parte de sus gētes tomô cuydado de yr contra la villa de Peñafiel, y sugetalla. Assentô sus Reales cerca de las murallas, y â voz de pregonero mandô auisar a los moradores, que se rindiessen, con apercebimiento, que si se ponian en resistencia, y vsauan de dilacio nes, serian dados por traydores. Obedecieron los moradores, con que dō Pedro de Aragon, y con el el Conde de Castro

A don Diego Gomez de Sandoual se recogieron a la fortaleza. Diose a los moradores perdon de auer cerrado las puertas, y no se rendir luego. No parecio por entonces combatir el castillo, por no gastar mucho tiempo en el cerco. Los Reyes de Aragon, y de Nauarra entraron en las tierras de Castilla, y rompieron por la parte de Cogolludo, villa assentada en los con-
B fines de la antigua Carpetania, y de los pueblos, que llamauan Areuacos. Assentaron sus Reales en lugar llano, y descubierto. Los Capitanes de Castilla en vn collado legua y media distante. Eran los Aragonesses, y Nauarros en numero de dos mil y quinientos cauallos, mil infantes, todos bien armados, soldados viejos, y platicos en muchas guerras. En los Reales de Castilla se contauan mil y setecientos cauallos, quatrocientos infantes Los
C Reyes, dessesos de pelear, luego el dia siguiente, vn Viernes primero de Iulio mo uieron, ordenadas sus hazes. Amonestaron con pocas palabras, conforme al tiēpo, a cada qual de las esquadras, y compañias, que hiziessen el deuer. Que por culpa de pocos andaua el Reyno de Castilla rebuelto, quebrantadas las leyes, profanadas las cosas sagradas. Ellos, a quien mas que a nadie, tocaua acudir al remedio, y
D procuralle, desterrados, despojados d̄ sus bienes, d̄ sus hijos, mugeres, y amigos, hasta el derecho comun de contratació les quitauan. Que ni aun les consentian hablar al Rey de Castilla, para amonestallē lo que a el le conuenia, y dar de si razon; por lo qual eran forçados a tomar las armas, y valerse dellas. Que del sucesso de aquella batalla dependia la paz publica, la salud, y dignidad de la vna nacion, y de
E la otra. Por tanto, dada la señal, estuuiessē a pūto, y aparejados para acometer a los contrarios, que aūque fueran mas, no terndrian dificultad en desbaratallos, por venir desarmados, y ser gente poco exercitada, y al contrario ellos tan vsados en las armas, y en pelear. Tanto mas, que en numero, y en esfuerço les hazeis vētaja. Ni tienē Reales los enemigos, ni estā fortificados: el cielo nos ofreçe ocasiō de grāde gloria, el qual a nos es fauorable, a los cō

" trarios há quitado el entendimiẽto, para " que en nada acierteñ. Animaos pues, y en " eſte dia echad el ſello a todas las vitorias " paſſadas, a los trabajos, y honra ganada. Adelantaronſe al ſon de los piſaros, y atã bores: llegaron a viſta de los enemigos: quando don Aluaro de Luna, conſiderado el peligro, mandó rodear con los carros el lugar en que alojauan, determinado de no pelear, ſino con ventaja, y buena ocaſion, o forçado. El Infante don Enrique por vna parte, ỳ por la otra el Adelantado Pedro Mantique tuuierõ habla: dixeronſe denueſtos, y quemazones, ſin que otro efeto ſe ſiguieſſe. Acudierõ los vnos, y los otros a las armas, trauaronſe algunas eſcaramuças. El Cardenal ď Fox, Legado del Papa en Aragon, que andaua entre las vnas hazes, y las otras, amoneſtaua ora á eſtos, ora á aquellos, que ſoſſegaſſen: en fin les perſuadio, que pues era ya tarde, dexaſſen para el dia ſiguiente la batalla. La dilacion de aquella noche puſo remedio a los males. La Reyna de Aragon, hembra de animo varonil, llegado q̃ ouo adonde las gentes alojauan, hizo armar ſu tienda en medio de los dos Campos, y por ſu induſtria, con buenos partidos ſe hizieron las pazes, y luego que los Capitanes de Caſtilla las ouieron jurado, ſe dexaron las armas. Y ſi bien las gentes de Caſtilla ſe quedaron en el miſmo lugar, los Reyes de Aragon, y Nauarra, ſin hazer mal ni daño boluieron atras. El Infante don Enrique los dias paſſados eſtuuo a punto (por tratado que tenia) de tomar con engaño, y apoderarſe de la ciudad de Toledo, y por no auer ſalido con eſte deſeño, poco antes de la refriega ſe fuera a jũtar con ſus hermanos: al preſente, confiado en las capitulaciones de la paz, por Siguença paſsò a Veles, reſuelto, que ſi no le guardauan lo aſſentado, de mouer nueuos alborotos, cõ ayuda de los de ſu valia. Sin embargo el Rey ď Caſtilla, cõ la fuerça de ſus gentes y exercito apreſuraua ſu camino. Lleuaua mas de diez mil de a cauallo, y cincuenta mil infantes, todos numero. Fueronſe para el la Reyna de Aragon ſu hermana, y el Cardenal de Fox, auiſaronle de los cõciertos,

A y amoneſtarõle dexaſſe las armas. El encendido en deſſeo de ſatisfazerſe, y feroz por la eſperãça que lleuaua de la vitoria, reſpõdio, que las capitulaciones no eran validas, por ſer hechas ſin ſu mandado, que era juſto caſtigar la inſolencia de los dos Reyes. Tenia ſus eſtãcias cerca de Belamaçã, pueblo ſituado a la ribera de Duero. Llegó alli don Fadrique Duque de Arjona, y Conde de Traſtamara. Llegado q̃ ouo a la preſencia del Rey fue preſo: lleuarõle al caſtillo de Peñafiel, que en eſte co

B medio era venido en poder del Rey: dõde fallecio el año ſiguiẽte: notable laſtima, aſſi por ſu edad, como por ſer ď ſãgre Real, como tãbien por venir, ſin eſperar ſaluo cõduto, creo cõfiado, y aſſegurado de ſu buena cõciencia, cõtra el crimen de trayciõ, que le cargauã, es a ſaber, de ſentir cõ los Infantes de Aragõ. La diſcordia ciuil

C es madre de ſoſpechas, y contraria muchas vezes a la inocẽcia. Los buenos ſuelen en tal ocaſiõ ſer tenidos por mas ſoſpechoſos que los malos, en eſpecial ſi amã el ſoſsiego. La ſepultura deſte Principe ſe vee cerca de Catriõ, en tierra de Cãpos, en vn Monaſterio, que ſe llama Beneuiuere, cõ ſu luzillo, y lettero, que le hizo poner Pero Ruyz Sarmiento ſu ſobrino, hijo de ſu hermana, y primer Cõde que fue de Salinas. Entrõ el Rey de Caſtilla

D luego por las tierras de Aragõ, cõ grãde eſpanto de aquella tierra. Los labradores cõ ſus ganados, y ropilla ſe recogiã a lugares fuertes: los ſoldados ponian fuego a aldeas, que quedauan yermas, y talauan los campos. Llegarõ cõ los Reales haſta Hariza, villa fuerte, por eſtar ſentada en vn alto, recogieronſe los moradores al caſtillo, y con eſto ſaquearon el pueblo, y

E en gran parte le quemaron. En el miſmo tiempo, como eſtaua acordado, hazian tãbien entradas por las tierras de Nauarra gentes de Caſtilla, debaxo la conduta de Pedro Velaſco, General de aquellas fronteras. Tomaron por fuerça a Sanuicente, villa de Nauarra, y le puſieron fuego, a cauſa, q̃ por quedar el caſtillo por los Nauarros, no ſe podia conſeruar. Por otra parte el Obiſpo de Calahorra, y Diego de Zuñiga ſu ſobrino, ſe apoderaron

de

de la villa de la Guardia, y de ſu caſtillo. Fuera deſto el Conde de Benauente don Rodrigo Alonſo Pimentel, como le era mandado, cõ parte del exercito no ceſſaua de apoderarſe de los pueblos, y caſtillos, q̃ el Infante de Aragon don Enrique poſſeia en Caſtilla. El, deſamparada la villa de Ocaña, que era camara de ſu Maeſtrazgo, ſe fue a Segura, caſtillo aſſentado a la raya de Portugal, y â la ribera del rio Guadiana. Alli dexô la Infanta ſu muger, y el ſe boluio a Truxillo, por ver, ſi ya q̃ le tomaron los demas pueblos de ſu Eſtado, pudieſſe entretenerſe, y hazer algun daño por aquella comarca en las tierras del Rey. Acudiole luego ſu hermano el Infante don Pedro, q̃ por miedo de aquella tẽpeſtad ſe retirò â aquellos lugares, moço de gran coraçon, y muy dieſtro en las armas, por el vſo, q̃ dellas alcanço en las guerras de Napoles.

Cap. II. Del fin deſta guerra.

MVcho ſe adelantaron las coſas de Caſtilla, quier para ganar reputacion, y mãtenerſe en ſu honra, quier para vengar, y caſtigar el atreuimiento de los Aragoneſſes, y Nauarros, pues por tãtas partes, y en tãtas maneras los apretaron. Poner ſitio al caſtillo de Hariza era coſa larga, y poco lo q̃ en tomalle ſe intereſſaua, q̃ fue la cauſa porq̃ el Rey de Caſtilla dio la buelta con ſus gentes, y ſoldados â Medina Celi, mas alegres por la vitoria, que ricos con la preſa. Con eſto, y con poner diuerſas guarniciones en aquellas frõteras, deshizo el Campo, y dio licencia a los ſoldados para yrſe a inuernar, y boluerſe a ſus caſas. El miſmo Rey, al fin del Otoño ſe partiô para Medina del Cãpo, a tener Cortes de ſu Reyno, que para alli tenia aplaçadas. Con ſu partida los enemigos recobraron animo. El Nauarro ſe era ydo a defender ſu Reyno: el de Aragõ juntadas ſus gentes, ſe metio por las tierras de Caſtilla, por la parte y comarca d̃ la ciudad de Soria, por dõde antiguamente ſe tendian los pueblos llamados Celtiberos. Apoderoſe de la villa de Deça, ganò los caſtillos de Ciria, y Borouia, y con

A ellos a Bozmediano, el caſtillo ſe le entregô el Alcayde por dineros. Fue grande la preſa de ganados, y trigo, tomaron muchos priſioneros. Con eſto las gentes, y ſoldados, ſin recebir algũ daño, ſe boluieron a Calatayud, de do ſalieron. A la raya de Portugal, por la parte que corre Guadiana, y baña las tierras de Eſtremadura, los Infantes de Aragõ, con mayor libertad y ganancia, hazian ſus caualgadas, y

B preſas de ganados, de que ay en aquellas comarcas gran muchedumbre, por la abundancia de los paſtos: los quales embiauan a Portugal, no obſtante q̃ el Conde de Benauente, quien eſto tenia encomendado, les hazia reſiſtencia: pero no era baſtante para eſtoruallos. Por eſta cauſa don Aluaro de Luna acudio en perſona a reparar aquel daño, y para el miſmo efeto a ſu llamado Pero Ponce, ſeñor de

C Marchena, que era vn Cauallero muy poderoſo, y rico en el Andaluzia. Embiarõ ſus Reyes darmas a pedir la preſa, enmienda, y reſtitucion de los daños, que ninguna coſa alcançaron, fuera de buenas palabras. Porque el Rey de Portugal de ſecreto les hazia eſpaldas, y holgaua de los trabajos, y alteraciones de Caſtilla, por ſelle muy a propoſito para afirmarſe el mas, y arraygarſe en aquel ſu Reyno, de que ſe

D apoderara. Sucedio a la miſma ſazon, q̃ los Infantes de Aragon, por no hallarſe con fuerças yguales a don Aluaro de Luna, quemados los arrabales de Truxillo, fortificaron aquella plaça, que ſe tenia por ellos, y en la fortaleza puſieron buena guarnicion de ſoldados: demas deſto, por ſi meſmos de ſobreſalto ſe apoderaron de Alburquerque, villa fuerte, y de importancia a la raya de Portugal, por to-

E do eſto las voluntades de ſus contrarios quedaron mas irritadas. Parecio graue daño, eſpecial la perdida de Alburquerque, porque ſe temia, que los Portugueſſes ſe fortificaſſen en aquel pueblo. Pueſto que entre Portugal, y Caſtilla auia treguas, mas no eſtauan de todo punto concertadas las pazes, y menos las voluntades conformes. Determinô el Rey acudir a aquel daño, combidado por don Aluaro, y eſto para que con mayor auto-

ridad y fuerça se hiziesse todo, y la honra de la vitoria q̃ esperauan, y de concluyr aquella empresa, quedasse por el mesmo Rey. Sucedio al reues de lo q̃ cuydauan: porq̃ si bien tomaron la villa, y fortaleza de Truxillo, y â Montanges, no ouo ordẽ de apoderarse de Alburquerque. Asi cõ dexar alli por Capitanes, y fronteros al Maestre de Alcantara, y don Iuan, hijo de Pero Ponce, el Rey, y don Aluaro dierõ la buelta, y se partieron para Medina del Campo. En la toma de Truxillo sucedio vna cosa memorable. Estaua el Cõdestable don Aluaro dentro de la villa, la fortaleza se tenia por el Infante don Enrique. Tratôse con el Alcayde, que la rindiesse, impedialo vn Bachiller Garci Sãchez de Quincoces, q̃ tenia gran parte en la guarda. Procurô don Aluaro auer habla con el, y aunque con dificultad, al fin alcãçô, que por vn postigo a la parte del campo, que tiene vna cuesta agria, viniesse a ella solo con vn moço de espuelas: que con la mula se quedô tambiẽ a la mitad de la cuesta. Salio el Bachiller, mas como ni por promessas, ni amenaças se dexasse vẽcer: abraçose el Condestable con el, y ambos fueron rodando la cuesta abaxo, de suerte, que antes que de la fortaleza pudiesse ser socorrido, le puso en lugar seguro, entre cien hombres de armas, que alli cerca tenia puestos en celada, con lo qual sin dilaciõ se rindio la fortaleza. Por este mismo tiempo recibierõ los de Castilla vna nueua rota en los cãpos de Arabiana, que estã a las haldas de Moncayo, harto conocidos, y desgraciados de tiempo antiguo, por la muerte desgraciada y desleal, executada en las personas de los siete Infantes de Lara. Ruy Diaz de Mendoça, por sobrenombre el Caluo, aunque ciudadano de Seuilla, era Capitã de quatrocientos cauallos de Nauarra. Este vencio en vn encuentro â Yñigo Lopez de Mendoça, señor de Hita, por arriscarse con menor numero de gente a pelear cõ los contrarios: pocos fuerõ los muertos, porq̃ el Capitan, como vio los suyos desbaratados, se recogio con algunos a vn ribaço, en que se hizo fuerte. Los mas se pusieron en huyda, y se saluaron, a causa que los cõtrarios no tenia: noticia de la tierra, y por la escuridad de la noche, que cerrô. Hazianse las Cortes de Castilla en Medina del Campo, por principio del año mil y quatrocientos y treynta, y por 1430 el mismo tiempo las de los Catalanes en Tortosa presentes los dos Reyes, cada qual en su parte. Era grande la falta de dinero para los gastos de la guerra, que pretendian seria muy larga: y era grande la dificultad, que se ofrecia para allegallo. Las rentas de Aragon eran pequeñas, las riquezas de Castilla consumidas con los gastos, y poco orden del Rey, y de su casa: como quier que la templança del Principe sirua en lugar de muy gruessas rentas, bastantes para el tiempo de la guerra, y de la paz. En ambas partes se tratô de la poca lealtad, que algunos Grandes guardauan a sus Reyes. Desseaua el de Aragon sossegar a don Fadrique, Conde de Luna, ca se entendia, inclinaua a seguir el partido de Castilla, mouido del dolor, y sentimiento, que causaua en el auelle quitado el Reyno: demas, que no faltaua gente liuiana, que despertaua su animo inconstante, y le ponian grandes esperanças de vengarse, y alcançar mayores riquezas, si se arrimaua a Castilla. No pudo salir el de Aragon con lo que pretendia en esta parte, ni le pudo auer a las manos: pero confiscole todo su Estado, que le tenia muy grande. Lo mesmo hizo el Rey de Castilla con los Infantes de Aragon, y aun passò mas adelante, que, o por ser de su condicion prodigo, o con intento, que aquellos señores no les quedasse esperãça de reconciliarse cõ el, y ser restituydos en sus bienes, los pueblos q̃ les quitô los repartiô entre otros Caualleros principales. El Maestrazgo de Sãtiago se dio en administracion a dõ Aluaro de Luna, a Pedro Fernãdez de Velasco en propiedad la villa de Haro, Ledesma a Pedro de Zuñiga, al vno, y al otro cõ titulo de Cõdes, a Pedro Mãrique dio a Paredes, al Conde de Benauente hizo merced de la villa de Mayorga, Medinilla fue dada a Pero Ponce. A Yñigo Lopez de Mẽdoça cupieron del repartimiẽto, y del botin algunos lugares cerca de

Guadalaxara, que eran de la Infanta doña Catalina. A don Gutierre Gomez de Toledo, Obispo que fue adelante de Palencia, Alua de Tormes en tierra de Salamanca. A otros Caualleros diferentes dio otros pueblos y lugares en gran numero. Por este modo, de la cayda destos Infantes, como de vn grande edificio, se fundaron en Castilla nueuas casas, y Estados, que permanecen, y se conseruan hasta el dia de oy: dado que algunos han hecho mudança por diuersas causas de apellidos, y linages. A don Fadrique Cōde de Luna, que huydo de Aragon, por el mismo tiempo llegô a Medina del Cāpo, despues de auelle honrado, y festejado mucho, dieron primero las villas de Cuellar, y Villalon, despues tambien Arjona, y otras rentas, con que pudiesse sustentar su Casa, y Estado. Doña Leonor, Reyna de Aragon fue llamada a Tordesillas, y alli puesta en el Monasterio de santa Clara. Quitaronle asi mismo tres castillos suyos, que tenia con guarnicion, q̃ ella entregô, como le era mandado, todo a proposito, q̃ no pudiesse ayudar a sus hijos, ni con hazienda, ni de otra manera alguna. Pero poco despues se reuocô todo esto en Burgos. Despues del rigor suele seguirse la benignidad y compassiō, demas que parecia cosa fea, que la madre inocēte pagasse los demeritos de sus hijos. Fue puesta en libertad, y fueronle restituydos sus castillos, con condicion, y promesa q̃ hizo, de no acudir a sus hijos en aquella guerra. Ayudô mucho para tomar esta resolucion vna embaxada, que vino sobre estas diferencias de Portugal, dado, que lo que sobre todo con ella se pretendia, era, que entre los Reyes de Castilla, y de Aragon se hiziessen treguas, hasta tanto, que juezes señalados por ambas partes tratassen entre si, y assentassen las condiciones de la paz. No tuuo esto efeto, por no estar aun sazonadas las cosas. En Peñiscola este año, el Domingo de Ramos, que fue a los nueue de Abril, y el Iueues adelante, salio del sepulcro del Papa Benedito tan grande, y tan suaue olor, que se hinchó del todo el castillo. Assi lo testificā algunos Autores, como yo pienso, mas por aficion, que con verdad. Esta fama por lo menos fue ocasion, que Iuan de Luna su sobrino le hiziesse trasladar a Illueca, villa suya, puesta entre Taraçona, y Calatayud. La licencia para hazello alcançò, debaxo de condicion, que ni le hiziessen honras, ni fuesse enterrado en lugar sagrado, en pena de su contumacia, y de auer por ella muerto descomulgado. Aprestauase el Rey de Castilla para la guerra, y con gran cuydado juntaua vna hueste muy grande, como el que estaua determinado de hazer de nueuo, con mayor fuerça y pujança otra entrada en Aragon. Iunto con esto tenia mandado a don Fadrique Enriquez, Almirante del mar, que con su armada, que tenia a punto, trabajasse las riberas, y mares de Aragon con todo genero de daños. Hecho esto, mouio con sus gentes, y llegô a Osma. El Rey de Aragon en Taraçona se aparejaua para la guerra: el de Nauarra en Tudela, ambos con mayor porfia, y diligencia que recaudo, a causa, que aquellas dos naciones aborrecian aquella guerra, como mala, y desgraciada. Fuerō sobre el caso embiados Embaxadores de Aragon, que llegaron a Osma a catorze dias de Iunio. Dioseles luego Audiencia: don Domingo, Obispo de Lerida, q̃ era el principal, y cabeça en aquella embaxada, auida licencia de hablar, con vn largo razonamiento que hizo, relatô, quan grandes beneficios tenian los Aragonesses recebidos de los Reyes de Castilla. Que la memoria dellos seria perpetua, sin embargo que tomarō las armas, no por voluntad, sino forçados de los engaños de algunos señores, que se aprouechauan de la facilidad, y nobleza de su Rey, para echar sus deudos de la Corte, sin dar lugar aun de hablalle, como los q̃ estauā con la priuança hinchados, y acostumbrados a malas mañas. Que de buena gana las dexarian, si con reputaciō lo pudiessen hazer, y que los partidos fuessen honrosos, y tolerables. Ninguno ignoraua, quā grāde seria el estrago, y desuentura de todos, si se viniesse a las manos, de poder a poder. Las espadas, que vna vez se tiñen en sangre de parientes, con

Zurit. li. 13. c. 70.

con dificultad,y tarde ſe limpian. No de A otra manera,ꝙ ſi los muertos,y ſus cenizas anduuieſſen por familias y caſas, pegando fuego,y furia a los viuos, todos ſe embraueeen,ſin tener fin, ni termino la locura,y los males. Punçados por el razonamiento del Obiſpo; don Aluaro, y el Conde de Benauente reſpondierõ por ſi,y por los demas. Llegaron a malas palabras,y parece buſcauan ocaſion de paſſar adelante. Ramon Perellos, vno de los B Embaxadores, con loco atreuimiento ſe ofrecio a hazer Campo,y prouar con las armas,a qualquiera, que quiſieſſe ſalir a la cauſa,que tenian la razon de ſu parte. Grande reſolucion,y braua: pero por eſtar el Rey preſente, no ſe paſsò a mas ꝙ palabras. Con eſto ſe acabò aquella jũta: deſpues los Embaxadores de Aragon hablarõ de vno en vno a los Grãdes de Caſtilla,y hizieron con ſus amoneſtaciones C tanto,ꝙ los inclinaron a la paz. Eſtauã los Reales de Caſtilla a la puente de Garay, ſitio, en ꝙ ſe entiende eſtuuo aſſentada la antigua Numancia,mas por las medidas, y ſitio de los lugares,ꝙ porque aya algun raſtro cierto deſta antiguedad. Paſsò el Rey con ſu Cãpo a Majano. Alli,por grã diligencia,ꝙ los dichos Embaxadores hizieron, aſſentaron treguas: por parte de Caſtilla don Aluaro de Luna, y don Lo- D pe de Mendoça Arçobiſpo de Santiago, que nombraron para tratar de las capitulaciones con los Embaxadores de los dos Reyes. Concertaron finalmente,que duraſſen las treguas por eſpacio de cinco años,con eſtas condiciones. Dexadas por ambas partes las armas,ſe abrieſſe la cõtratacion,como antes. Los Infantes de Aragon reſtituyeſſen a Alburquerque dẽtro de treynta dias,y que no pudieſſen entrar en Caſtilla en todo el tiẽpo de las treguas. Ni tampoco el Rey de Caſtilla les E quitaſſe los pueblos, que por ellos ſe tenian. Vltimamente,ꝙ don Fadrique,Conde de Luna,y dõ Iofre, Marques de Cortes,hijo de don Carlos Rey de Nauarra, ꝙ andauan foragidos en Caſtilla,no fueſſen maltratados por los Reyes de Aragõ, y Nauarra. Para las demas diferencias ſe nombraſſen catorze juezes, ſiete de cada parte,y que haſta concluyr eſtuuieſſen, y reſidieſſen en Taraçona,y Agreda, pueblos a la raya de Aragon. Luego que eſtas condiciones fuerõ aprouadas por los Reyes, ſe pregonaron las treguas en los Reales la miſma fieſta del Apoſtol Sãtiago: lo miſmo ſe hizo en las ciudades y lugares de los tres Reynos,con grande alegria de todos,que ſe regozijauan, no ſolo por el bien preſente, ſino mucho mas por la eſperança, que cobraron de aſſentar vna paz muy larga. Deſpacharõſe correos a todas partes,ꝙ lleuaſſen nueuas tã alegres,y en particular al Rey de Portugal,el qual con ſu embaxada,y grande inſtancia que hizo muchas vezes, procurarà,ſe compuſieſſen eſtos debates de los Reyes: y en aquella ſazon ſe moſtraua alegre, por los deſpoſorios que feſtejaua de doña Yſabel ſu hija,cõ Felipe Duque de Borgoña,biudo de ſu ſegunda muger. Deſte matrimonio nacio Carlos, llamado el Atreuido, Duque que fue adelante de Borgoña,conocido,no mas por la grãdeza de ſus hechos y valor,que por el triſte,y deſgraciado fin que tuuo. El Rey de Aragon deſpachò vna armada a Portugal para llamar a ſus hermanos. Pretẽdia el,que dexando a Alburquerque, le acõpañaſſen,y empleallos en la guerra de Italia,que era lo que le tenia en mucho cuydado,y de dia,y de noche no pẽſaua, ſino en boluer a ella: aunque la yda de los Infantes no ſe efetuò luego. Las gentes de Caſtilla fueron deſde Oſma deſpedidas, con orden,que a la primauera no faltaſſen de acudir a ſus vãderas,para dar principio a la guerra de los Moros de Granada. Hecho eſto,el Rey paſsò lo demas del eſtio en Madrigal, villa muy conocida, do a la ſazon la Reyna ſe hallaua.

Cap. III. De la guerra de Granada.

EL fin de la guerra de Aragõ fue principio de otras dos guerras,de la que a los Moros ſe hizo,y de la de Napoles como quier, que nũca los Reyes ſoſſiegan, en eſpecial quando ſu imperio eſtâ muy eſtẽdido, antes vnas diferencias ſe trauan

de otras, y se mueuē de nueuo cada dia. A Ademas de la ambicion, mal desapoderado, y cruel, y que no tiene limite alguno, el que mas tiene, mas dessea, y demas cosas està menguado. Miserable, y torpe cōdicion de la naturaleza de los mortales. Si bien a don Iuan Rey de Castilla puede escusar el desseo, que tenia de ensanchar el nombre Christiano, y estirpar la nació de los Moros, por lo menos en España. B El Rey Mahomad, llamado el Izquierdo, restituydo que fue en el Reyno (como antes desto queda dicho) rehusaua, sin embargo, de pagar el tributo y parias, que assi el, como sus antepassados tenian costūbre de pagar: que fue la causa porq̄ quando se hazian los aparejos para la guerra de Aragon, si bien pidio treguas, ni del todo se las negaron, ni claramente se las cōcedieron, y otorgaron. Tomôse solamente por espediente, de embiar por Embaxa C dor a Granada a Alonso de Lorca, para entretener aquel Rey barbaro, y dar tiempo al tiempo, hasta que el juego estuuiesse bien entablado. Al presente, como nueuos Embaxadores para esto embiados, hiziessen de nueuo instancia por las treguas: respondio el Rey, que no se tomaria ningun assiēto, sino fuesse, que ante todas cosas pagassen el tributo, que tenian antes concertado. Fue junto con esto Alōso de Lorca embiado por Embaxador D al Rey de Tunez con ricos presentes, para dar razon â aquel Rey de la deslealtad y contumacia del Rey de Granada, que ni se mouia por el peligro, ni correspondia al amor que le mostraran. Con esto obrô tāto, que persuadio â aquel Rey, no embiasse al de Granada para aquella guerra socorros desde Africa. Esto fue tanto mas facil, que aquellos barbaros ponē de E ordinario la amistad, y lealtad en venta, y mas les mueue su pro particular, que el respeto de la Religion, y honestidad. Por ventura hazen esto solos los barbaros, y no los mas de los Principes, que tienen el nombre, y se precian de la professión de Christianos? Tuuieronse Cortes en Salamanca, en que con gran voluntad de todos los Estados, se otorgô al Rey ayuda de dinero para aquella guerra, en mayor cantidad que les pedian, porque era contra los enemigos de Christianos. Por el fin deste año se hizierō diuersas entradas en tierras de Moros, en particular dō Gōçalo, Obispo de Iaen, y Diego de Ribera, Adelantado que era del Andaluzia, con ochocientos cauallos, y tres mil de a pie, entraron hasta llegar a la Vega de Granada. Repartieron la gēte desta manera. Pusieron dos zeladas en lugares a proposito, ochenta de a cauallo llegarō a dar vista a la ciudad, con intēto de sacar los Moros a la pelea, y metellos en las çalagardas, y enredallos. Salieron ellos, pero con recato al principio, porque temiā lo que era, que auia engaño. Los que tenian en la primera zelada (como les fuera mandado) a los primeros golpes boluierō las espaldas. Assegurados con esto los Moros, (como si no ouiera mas q̄ temer) sin orden, y sin concierto siguen a rienda suelta el alcance. Llegaron con esto donde estaua la fuerça de los contrarios, que era la segunda zelada. No pensauan los Moros cosa semejante, ni hallar resistencia. Assi ellos se atemorizarō, y â los nuestros crecio el animo. Hirieron en los enemigos, mataron docientos, prendieron ciēto, los demas, como platicos de la tierra, se saluaron por aquellas fraguras, a las quales los cauallos de los Moros estauā acostūbrados, y â los Christianos fueron causa, por su aspereza, y no estar vsados, de detenerse. Por otra parte Fernan Aluarez de Toledo, señor de Valdecorneja, a cuyo cargo quedô la guarnicion de Ezija, entrô por los campos, y tierra de Rōda. No le sucedio tan prosperamente, porque acudiendo los naturales, con ygual daño suyo del que hizo en los cōtrarios, fue forçado a retirarse. Poco despues Rodrigo Perea, Adelantado de Caçorla, entrò por otra parte: acudieron al improuiso los enemigos, y fue la carga que dieron tan grande, q̄ con perdida de casi todos los suyos, apenas el Adelantado se pudo saluar a vña de cauallo. Verdad es, que Garcia de Herrera, que era Mariscal, escalô de noche, y ganô de los Moros por fuerça el lugar de Ximena, q̄ fue alguna recompensa de aquellos daños. Desta manera

variauan las cosas prosperas, y aduersas: A fuera de que el tiempo no era a proposito, antes por las continuas aguas hallauã los caminos empantanados, los rios yuã crecidos. En particular en Nauarra el rio Aragon salio de madre, y derribó gran parte de la villa de Sanguessa, con gran perdida, y notable daño de los moradores de aquel lugar. El Rey llamó por sus cartas a don Diego Gomez de Sandoual, Conde de Castro, y al Maestre de Alcantara don Iuan de Sotomayor. No obedecieron, sea por miedo de sus enemigos, sea estimulados de su mala conciencia. Era cierto seguian la voz de los Infantes de Aragon: y aun despues de hechas las treguas perseuerauan en lo mismo. A la sazon que se apercebian para esta guerra fallecio la primera muger de dõ Aluaro de Luna doña Eluira de Portocarrero: por su muerte casó segunda vez cõ doña Iuana, hija del Conde de Benauente: los regozijos de las bodas se celebrarõ en Palencia, no fueron grandes, a causa, q̃ a la misma sazon fallecio doña Ioana de Mendoça, abuela de la desposada, y muger que fue del Almirante don Enrique: los padrinos de la boda fueron el Rey, y la Reyna. Ninguna cosa por entonces parecia demasiada, por yr en aumento, y cõ viento prospero la priuança, y autoridad de don Aluaro. Sucediã estas cosas al prin-
1431 cipio del año mil y quattrocientos y treinta y vno. El Papa Martino Quinto, ya mas amigo (a lo que mostraua) del Aragones, al tiempo mismo, que, ó por odio de los Francesses, o con vna profunda dissimulacion tenia llamado a Italia al dicho Rey don Alonso, falleció en mala sazon en Roma de apoplexia, a veynte del mes de Febrero: otros buenos Autores señalan el año siguiente; que haze marauillar aya variedad en cosa tan fresca, y tan notable. En lugar del Papa Martino fue puesto el Cardenal Gabriel Condelmario, Veneciano de nación, con nõbre que tomó de Eugenio Quarto, fue su eleccion a tres dias de Março. Ayudole en gran manera para subir â aquel grado el Cardenal Iordan Vrsino, por esto comẽçó a fauorecer mucho a los Vrsinos, vando muy poderoso en Roma, y â perseguir por el mismo caso a los Colonesses sus cõtrarios: y â su exemplo Iuana Reyna de Napoles, muger mudable, ê inconstante despojó a Antonio Colona de la ciudad de Salerno. Por respeto del nueuo Pontifice le quitó lo que el Pontifice passado le hizo dar, o por ventura huuo algun demerito suyo, de que resultaron nueuas alteraciones, y diferentes esperanB ças en otros de ser acrecentados. El Rey de Castilla, determinado de yr en persona a la guerra de los Moros, nombró para el gouierno de Castilla en su ausencia a Pedro Manrique. Hecho esto, de Medina del Campo passó a Toledo. En cuyo Templo, por deuocion, passó toda vna noche armado, y en vela; costũbre de los que se arman Caualleros. Venida la mañana, hizo bendezir las vanderas: y passaC das las fiestas (q̃ se le hizierõ grandes) hechos sus votos y plegarias, partio para la guerra. Está en medio del camino puesta Ciudadreal. Alli como el Rey se detuuiesse por algunos dias, a los veynte y quatro de Abril, dos horas despues de medio dia tembló la tierra, de tal manera, que algunos edificios quedaron maltratados, y algunas almenas del castillo cayerõ en tierra: el mismo Rey fue forçado, por el mieD do, y por el peligro salir a raso, y al descubierto, fue grãde el espanto que en todos causó, y mayor por estar el Rey presente, y correr peligro su persona: mas el daño fue pequeño, y ningun hombre perecio. En Aragon, Cataluña, y en Ruysellõ fue mayor el estrago por esta misma causa, y â la misma sazon; tanto, que algunos lugares quedaron destruydos, y algunos maltratados por los temblores de la tierra. En Granada otrosi poco adelante, y E en los Reales de Castilla, que cerca estauan, y â punto de pelear, y entrar en la batalla que se dierõ, como se dirá poco adelante, tembló la tierra, pronostico, que cada vno podia pensar amenazaua â su parte, ô â la contraria, ô a entrambas, y que dio biẽ que pẽsar, y temer, no menos a los Moros, que a los Christianos. Assi mismo por toda España fueron grãdes los temores, y anuncios que huuo por esta causa:

que el pueblo incõſtante, y ſuperſticioſo
ſuele alterarſe por coſas ſemejãtes,y pro
noſticar grandes males. Por eſte miſmo
tiẽpo en Barcelona fallecio la Reyna do
ña Violante de mucha edad : fue caſada
cõ el Rey dõ Iuan el primero,y era abue
la materna de Ludouico Duq̃ de Anjou,
cõ quien traian guerra los Aragoneſſes
por el Reyno de Napoles. Llegó el Rey
de Caſtilla por el mes de Mayo a la ciu-
dad de Cordoua, deſde alli embiò a don
Aluaro de Luna adelante,cõ buen nume
ro de gente, talò la campaña de Illora, y
llegô haziẽdo eſtrago,haſta la miſma ve-
ga de Granada,llanura q̃ es de grãde freſ-
cura,y no de menor fertilidad. Puſo fue-
go en los ojos de los miſmos ciudadanos
a ſus huertas,ſus cortijos,y arboledas,ſin
perdonar a vna hermoſa caſa de campo,
que por alli tenia el Rey Moro. Pero no
fuerõ parte eſtos daños, ni aun las cartas
de deſafio,q̃ les embio don Aluaro, para
que ſalieſſen a pelear. No ſe ſupo la cau-
ſa. Puedeſe cõjeturar,que por eſtar la ciu
dad ſuſpenſa,con el miedo,q̃ tenia de ma
yores males,o no eſtar los ciudadanos aſ
ſegurados vnos de otros. Entretanto que
eſto paſſaua, ſe conſultaua en Cordoua,
ſobre la forma que ſe ternia en hazer la
guerra. Los pareceres fueron diferentes:
vnos dezian, que talaſſen los campos, y
no ſe detuuieſſen en poner ſitio ſobre al-
gun particular pueblo. Otros, que ſeria
mas a propoſito cercar alguna ciudad
fuerte,para ganar mayor reputacion, y
con ſu toma ſacar mayor prouecho de
tantos trabajos,y tan grandes gaſtos. Pre
ualecio el parecer mas hõroſo, y de mas
autoridad,y conforme a el ſe acordo fueſ
ſen ſobre Granada,y peleaſſen cõ los Mo
ros de poder a poder, que era lo que vn
Moro,por nombre Gilayro grandemen-
te les acõſejaua: el qual en ſu tierna edad,
como ouieſſe ſido preſo por los Moros,y
renegado nueſtra Fê, dado que no de co-
raçon,en eſta ocaſion ſe vino a Cordoua
a los nueſtros,y les daua eſte cõſejo. Prõ
metia, que luego que los Fieles ſe preſen-
taſſen a viſta de la ciudad de Granada. Iu
zeph Benalmao, nieto que era de Mahô
mad,el Rey Bermejo,que fue muerto en

A Seuilla; ſe paſſaria con buen numero de
gente a ſus Reales. Tomada eſta reſolu-
cion,la Reyna,que haſta alli acompañá-
ra al Rey,ſe partio para Carmona : el e-
xercito marchò adelante. Por el mes de
Octubre ſe detuuo el Rey cerca de Aluẽ-
din algunos dias, haſta tanto que todas
las compañias ſe juntaſſen. Llegaronſe
haſta ochenta mil hombres, y entre ellos
muchos,que por ſu linage y hazañas e-
B ran perſonas de gran cuenta. Dioſe cuy-
dado de aſsẽtar los Reales, y de Maeſtres
de campo al Adelantado Diego de Ribe
ra,y a Iuan de Guzman, cargo que antes
ſolia ſer (conforme a las coſtumbres de
Eſpaña) de los Mariſcales, a quien perte-
necia ſeñalar,y repartir las eſtãcias. Mar-
charon dende en buen orden, y el ſegun-
do dia llegaron a tierra de Moros. Entra-
ron formados ſus eſquadrones, y en or-
C denança, no de otra manera,que ſi tuuie
ran los enemigos delãte. Don Aluaro de
Luna lleuaua el cargo de la auãguardia,
en que yuan dos mil y quinientos hom-
bres darmas. El Rey yua en el cuerpo de
la batalla, con la fuerça del exercito, a-
compañado de muchos Grandes. El poſ
trero eſquadron hazian los Corteſanos,
y gran numero de Eccleſiaſticos, entre
ellos don Iuan de Cereçuela, Obiſpo de
D Oſma,y don Gutierre de Toledo,Obiſpo
de Palencia. A los coſtados marchauan
con parte de la gente don Enrique Con-
de de Niebla, Pero Fernandez de Velaſ-
co,Diego Lopez de Zuñiga,el Conde de
Benauente, y el Obiſpo de Iaen. Delante
de todos los eſquadrones yuan los dos
Maeſtres de Campo, con mil y quinien-
tos cauallos ligeros. Eſtos dieron princi-
pio a la batalla, que fue a veynte y nueue
E del mes de Iunio, en eſta guiſa. Los Mo-
ros ſalieron de la ciudad de Granada, cõ
grandes alaridos: los fieles fueron los pri-
meros a paſſar a vn ribaço,q̃ caia en me-
dio,con eſto ſe trauò la pelea. Era gran-
de la muchedumbre de los barbaros,y en
lugar de los heridos, y canſados venian
de ordinario nueuas compañias de re-
freſco, de la ciudad que cerca tenian. Lo
miſmo hazian los nueſtros, que adelan-
tauan ſus compañias, y todos menea-
uan

uan las manos. Adelantose Pedro de Velasco, cuya carga no sufrierõ los Moros. Retiraronse poco a poco, cogidos, y en ordenãça, a la ciudad, de manera, q̃ aquel dia ninguno de los enemigos boluio las espaldas. Retirados q̃ fueron los Moros, los Reales del Rey se assentarõ a la halda del monte de Eluira, fortificados de fosso, y trincheas. Los Moros erã cinco mil de a cauallo, y como docietos mil Infantes, todos numero, parte alojada en la ciudad, y parte en sus Reales, que tenian cerca de las murallas, a causa que dentro de la ciudad no cabia tanta muchedumbre. El Domingo adelãte ordenaron los Moros sus hazes, en guisa de pelear. Allanaua el Maestre de Calatraua cõ los gastadores el cãpo, q̃ a causa de los valladares, y azequias estã desigual, y embaraçado. Acometieronle los Moros, y cargaron sobre el, y sus gastadores, que hazian las explanadas. Visto el peligro en que estaua, acudierõ dõ Enrique Conde de Niebla, y Diego de Zuñiga, que mas cerca se hallauã, desde los Reales a socorrelle: la pelea se encẽdia, y el calor del Sol, por ser a medio dia, era muy grande. El Rey enojado, porq̃ no pensaua pelear aquel dia, y turbado por la locura, y atreuimiento de los suyos, embiô a don Aluaro de Luna, para que hiziesse retirar a los soldados, y dexar la pelea. La escaramuça estaua tã adelante, y los Moros tan mezclados por todas partes, que a los Christianos, sino boluian las espaldas, no era possible obedecer. Lo qual como supiesse el Rey, hizo con presteza poner en ordenança su gente. Hablolesbreuemente en esta sustãcia.

« Como aquellos mismos eran los que poco antes les pagauan parias, los mismos Capitanes, y coraçones. Que el Rey no sa lia a la batalla, por no fiarse de las voluntades de los ciudadanos, cuya mayor parte fauorecia a Benalmao. Que se ha acogido a nuestro amparo, y passado a nuestros Reales. Acometed pues cõ brio y gallardia a los enemigos q̃ teneys delante, flacos y desarmados. No os espãte la muchedũbre, q̃ ella misma los embaraçarã en la pelea. Cõ q̃ cara boluerã qualquiera de vos a su casa, sino fuere cõ la vitoria ganada? A los q̃ temieron los Aragonesses, los Nauarros, los Franceses, pondra por ventura espãto esta canalla, y tropel de barbaros, mal jũtada, y sin orden? A tan gran mal, no permita Dios, ni sus Santos cosa tã fea. Este dia echara el sello a todos los trabajos, y vitorias ganadas, ô (lo que tiemblo en pensallo) acarreara a nuestro nõbre, y naciõ verguença, afrenta, y perpetua infamia. »

Dicho esto, mãdo tocar las trõpetas en señal de pelear. Acometieron a los Moros, que los recibierõ cõ mucho animo: fue el alarido grande de ambas partes. Estuuierõ algũ espacio las hazes mezcladas, sin reconocerse ventaja. La manera de la pelea era braua, dudosa, fea, miserable, vnos huian, otros los seguiã, todo andaua mezclado, armas, cauallos, y hombres: no auia lugar de tomar cõsejo, ni atẽder a lo que les mandauan. Andaua el Rey mismo entre los primeros, como testigo del esfuerço de cada qual, y para animallos a todos. Su presencia los auiuô tãto, q̃ bueltos a ponerse en ordenãça, les parecia, que entõces comẽçauan a pelear. Cõ este esfuerço los enemigos, bueltas las espaldas, a toda furia se recogierõ, parte a la ciudad, parte por el conocimiẽto, q̃ teniã de los lugares, y cõfiados en su aspereza, se retirarõ por aquellos mõtes cercanos, sin que los nuestros cessassen de herir en ellos, y matar, hasta tãto que sobreuino, y cerrõ la noche. El numero de los muertos no se puede saber al justo, entẽdiose, que seria como de diez mil. Los Reales de los Moros, que teniã assentados entre las viñas, y los oliuares, ganô, y entrô dõ Iuã de Cerequela. Los demas Ecclesiasticos, cõ cruzes, y ornamentos, y mucha muestra de alegria salieron a recebir al Rey, que acabada la pelea boluia â sus Reales. Dauã todos gracias a Dios, por merced, y vitoria tã señalada. Detuuierõse en los mismos lugares por espacio de diez dias. Los Moros, dado que ni aũ a las viñas se atreuiã a salir: pero ninguna mencion hizieron de concertarse, y hazer cõfederaciõ: sea por cõfiar demasiado en sus fuerças, sea por tener perdida la esperança de ser perdonados. Por ventura tambien vn extraordina-

dinario pasmo tenia embaraçados los en A tendimientos del pueblo, y de los principales, para que no acudiessen a lo que les estaua bien. Diose el gasto a los campos, sin que alguno fuesse a la mano. Hecho esto, el Rey de Castilla con su gente dio la buelta. Quedó el cargo de la frontera al Maestre de Calatraua, y al Adelantado Diego de Ribera, y con ellos Benalmao, con titulo, y nombre de Rey: para B efeto (si se ofreciesse ocasiõ) de apoderarse, con el ayuda de su parcialidad, del Reyno de Granada. Este fue el sucesso desta empresa tan memorable, y de la batalla muy nombrada, que vulgarmente se llamó de la Higuera, por vna puesta, y plantada en el mismo lugar, en que pelearon. Pocos de los fieles fueron muertos, ni en la batalla, ni en toda la guerra, y ninguna persona notable, y de cuenta: con que el alegria de todo el Reyno fue mas pura, y C mas colmada.

Cap. IIII. De las pazes que se hizieron entre los Reyes de Castilla, y de Portugal.

Estaua desde los años passados retirado don Nuño Aluarez Pereyra, Condestable q̃ era de Portugal, Cõde de Barcelos, y de Oren, no solo de la guerra, sino D de las cosas del gouierno, y por su mucha edad se recogio en el Monasterio de los Carmelitas, que a su costa de los despojos de la guerra edificó en Lisboa. Rezelauase de la inconstancia de las cosas, temia, q̃ la larga vida no le fuesse ocasion (como a muchos) de tropeçar, y caer: junto con esto, pretendia con mucho cuydado alcançar perdon de los pecados de su vida passada, y aplacar a Dios con limos- E nas, que hazia a los pobres, y tẽplos que edificaua en honra de los Sãtos, como oy en Portugal se veen no pocos, fundados por el, y entre ellos vno en aljubarrota, d̃ san Iorge, y otro de santa Maria en Villa uiciosa: muestras claras de su piedad, y trofeos señalados de las vitorias, que ganó d̃ los enemigos. En estas buenas obras se ocupaua, quando le sobreuino la muerte, en edad de setenta y vn años, y quarenta y seys años despues q̃ fue hecho Condestable. Su fama, y autoridad, y memoria durará siempre en España: su cuerpo enterraron en el mismo Monasterio, en que estaua retirado. Hallóse el Rey mismo a su enterramiento muy solene, a que concurrieron toda suerte de gentes. Esta prenda, y muestra de amor dio el Rey a los merecimientos del difunto, al qual deuia lo que era. Tuuo vna sola hija, por nõbre doña Beatriz, que casó con don Alõso Duque de Vergança, hijo bastardo del mismo Rey de Portugal. Entre los nietos, que deste matrimonio le nacieron antes de su muerte diuidio todo su Estado. El Rey de Portugal, auisado por la muerte de su amigo, que era de la misma edad, q̃ su fin no podia estar lexos, lo q̃ vna, y otra vez tenia intentado, se determinó cõ mayor fuerça, y con vna nueua embaxada de tratar, y concluyr con el Rey de Castilla, que se hiziessen las pazes. Partiose el Rey don Iuan arrebatadamente del Reyno de Granada, cõ que parecia a muchos, que se perdio muy buena coyuntura de adelãtar las cosas. Vulgarmente se murmuraua, que don Aluaro fue sobornado, para hazer esto, con cantidad de oro, q̃ de Granada le embiaron, en vn presente, que le hizieron de higos passados: creíase esto facilmente, a causa, que ninguna cosa, ni grã de, ni pequeña se hazia sino por su parecer: demas, que el pueblo ordinariamente se inclina a creer lo peor. Llegaron a Cordoua a veynte de Iulio. Partidos de alli, en Toledo cumplieron sus promesas, y dieron gracias a Dios por la vitoria que les otorgara. De Toledo muy presto, passados los puertos, se fueron a Medina del Campo, para donde tenian conuocadas Cortes generales del Reyno, que en ninguna cosa fueron mas señaladas, que en mudar, como se mudarõ las treguas que tenian con Portugal en pazes perpetuas. La confederacion se hizo con honrosas capitulaciones para las dos naciones, y á treynta de Octubre se pregonaron en las Cortes de Castilla, y en Lisboa. Para este efeto de Castilla fue por Embaxador el Doctor Diego Franco. Por otra parte a la misma sazon el Cõ

de

de de Castro, fue condenado de crimen A cõtra la Magestad Real. Cõfiscaron otro si los pueblos del Maestre de Alcantara, y pusieron guarniciones en ellos en nombre del Rey. Prendierõ al tanto a Pedro Fernandez de Velasco Conde de Haro, a Fernan Aluarez de Toledo, y al Obispo de Palencia su tio, don Gutierre de Toledo. Cargauanlos de estar hermanados cõ los infantes de Aragon, y que con desseo de nouedades tratauan de dar la muerte a don Aluaro. Estas sentencias, y prisio- B nes fueron causa de alterarse mucho los animos, por tener entendido los Grandes, que contra el poder de don Aluaro, y sus engaños, ninguna seguridad era bastante, y que les era fuerça acudir a las armas. En particular Iñigo Lopez de Mendoça se determinò (para lo que podia suceder) de fortificar la su villa de Hita, con soldados, y armas. Tratóse en las Cortes C de juntar dinero (como se hizo) para el gasto de la guerra contra los Moros, que parecia estar en buenos terminos, a causa que el Adelantado, y el Maestre de Calatraua ganaron a la sazon muchos pueblos de Moros, Ronda, Cambil, Illora, Archidona, Setenil, sin otros de menos cuenta. La misma ciudad de Loxa rindieron, que era muy fuerte. Pusieron cerco a la fortaleza, do parte de la gente se fortificara, en cuyo fauor vino de Granada D Iuzeph Abencerrage: pero fue vencido en batalla, y muerto por los nuestros, q̃ acudieron a estorualle el passo. La lealtad, y constancia le fue perjudicial, y querer continuar en seruir al Rey Mahomad su señor. Sin embargo, que los naturales en gran parte, por el odio, que tenian al gouierno presente, se inclinauan a dar el Reyno a Benalmao. Por esto el Rey Ma- E homad el Izquierdo, visto que no tenia fuerças yguales a sus contrarios, assi por ser ellos muchos, como porque los nuestros con diuersas mañas los atizauã, y animauã cõtra el, dexada la ciudad de Granada, en que preualecia aquella parcialidad, se resoluio de yrse a Malaga, y alli esperar mejores temporales. Con su partida Benalmao fue recebido en la ciudad el
1432 primer dia del año de mil y quatrociẽtos y treinta y dos, que se cõtaua de los Moros ochocientos y treinta y cinco años, el mes Iamad el primero. En el qual mes al Infante de Portugal don Duarte nacio de su muger doña Leonor vn hijo, que se llamo don Alonso, y fue adelante muy conocido, por muchas desgracias q̃ le acontecieron. Los ciudadanos de Granada a porfia se adelãtauã a seruir al nueuo Rey, la mayor parte cõ volũtades llanas, otros acomodãdose al tiempo, y por el mismo caso, cõ mayor diligencia, y rostro mas alegre, que en grã manera sirue a representaciones, y ficciones semejãtes. El mismo Rey hizo juramento, que estaria a deuoció de Castilla, y sin engaño pagaria cada año de tributo cierta suma de dineros, segũ q̃ lo teniã cõcertado: de todo lo qual se hizieron escrituras publicas. Las cosas desta manera assentadas, quãdo la fortuna, o fuerça mas alta, poderosa en todas las cosas humanas, y mas en dar, y quitar Principados, las desbaratò en breue, con la muerte, que sobreuino a Benalmao. Era ya de mucha edad, y assi fallecio el sexto mes de su Reynado, a vẽtiquatro de Iunio, en el mes, que los Moros llamã Iauel. Cõ esto Mahomad el Izquierdo, de Malaga, do se entretenia, cõ poca esperança de mejorar sus cosas, sabida la muerte de su cõtrario, fue de nueuo llamado al Reyno, y recebido en la ciudad, no cõ menor muestra de aficiõ, que el odio con que antes le echaron: tãto puede muchas vezes vn poco de tiempo, para trocar las cosas, y los coraçones. Muchos, despues de desterrado, y ydo, se mouiã a tenelle cõpassion. Buelto al Reyno, en lugar del Abencerrage, nõbrò por Gouernador de Granada a vn hõbre poderoso, llamado Andilbar. Puso treguas con el Rey de Castilla, que le fuerõ (bien que por breue tiempo) otorgadas. A la raya de Portugal los Infantes de Aragõ no cessauã de alborotar la tierra. Los tesoros del Rey, cõsumidos cõ gastos tan cõtinuos, no bastauan para acudir a tãtas partes. Esta fue la causa de assentar cõ los Moros aquellas treguas. Demas desto en parte parecio condescender cõ los ruegos del Rey de Tunez, el qual cõ vna embaxada, q̃ embio a Casti-

Castilla, trabajaua de ayudar a aquel Rey, A por ser su amigo, y aliado. Para reduzir al Maestre de Alcantara, y apartalle de los Aragonesses, fue por orden del Rey don Aluaro de Isorna Obispo de Cuēca, por si cō la autoridad de Perlado, y el deudo que teniā los dos, pudiesse detener al que se despeñaua en su perdiciō, y reduzille a mejor partido. Toda esta diligēcia fue de ningun efeto: no se pudo cō el acabar cosa alguna, si bien no mucho despues, entē diendo, que el Maestre estaua arrepētido, se dio cuydado al Doctor Frāco de aplacalle, y atraelle a lo que era razon. El, como hōbre de ingenio mudable, y desseoso de nouedades, al qual desagradaua lo que era seguro, y tenia puesta su esperança en mostrarse temerario, de repente, como alterado el juyzio, entregô el castillo de Alcātara al Infante de Aragō dō Pedro, y al dicho Frāco puso en poder de don Enrique C su hermano, excesso tā señalado, que cerrô del todo la puerta para boluer en gracia del Rey: la gente esso mismo començô a aborrecelle, como a hōbre aleue, y que cō engaño quebrātara el derecho de las gentes, en maltratar al que para su remedio le buscaua. Al Almirāte dō Fadrique, y al Adelātado Pedro Mārique, cō buen numero de soldados dierō cargo de cercar a Alburquerque, y de hazer D la guerra a los hermanos Infantes de Aragō. Gutierre de Sotomayor, Comēdador mayor de Alcātara, prēdio de noche en la cama al Infante don Pedro, primer dia de Iulio, no se sabe si con parecer del Maestre su tio, que temia no le maltratassen los Aragonesses, si porque el mismo aborrecia el parecer del tio, en seguir el partido de los Aragonesses, y pretēdia cō tā señalado seruicio ganar la volūtad del E Rey. La suma es, que por premio de lo q̃ hizo fue puesto en el lugar de su tio. A instācia del Rey los Comendadores de Alcātara se jūtarō a Capitulo. Alli dō Iuan de Sotomayor fue acusado de muchos excessos, y absuelto de la dignidad. Hecho esto, eligierō para aquel Maestrazgo a don Gutierre su sobrino. El paradero de cada vno suele ser cōforme al partido que toma, y el remate semejable a sus pasos, y meritos. Los señores de Castilla, que teniā presos, fuerō puestos en libertad, sea por no prouarseles lo que les achacauan, sea porque muchas vezes es forçoso, que los grandes Principes dissimulen, especial quando el delito ha cundido mucho.

Cap. V. De la guerra de Napoles.

B Con la buelta, que dio a España dō Alōso Rey de Aragō (como arriba queda mostrado) ouo en Napoles grā mudāça de las cosas, y mayor de los coraçones. Muy gran parte de aq̃l Reyno estaua en poder, y señorio de los enemigos: los mas de los señores fauoreciā a los Angeuinos, pocos, y estos de secreto, seguiā el partido de Aragon. Cuyas fuerças, como a penas fuessen bastātes para vna guerra, en vn mismo tiempo se diuidieron en muchas, y sin mirar, que tenian tā grāde guerra dentro de su casa, y entre las manos, buscaron guerras estrañas. Fue assi, q̃ los Fregosos, vna muy poderosa parcialidad entre los ciudadanos de Genoua, echados que fuerō de su patria, y despojados del Principado, que en ella teniā, por Filipo, Duque de Milā, acudierō cō humildad a buscar socorros estraños. Llamarō en su ayuda a dō Pedro, Infante de Aragō, que a la sazō en Napoles, cō pequeñas esperāças, sustentaua el partido del Rey su hermano. Fue el de buena gana cō su armada, por la esperāça, que le dierō de hazelle señor de aquella ciudad: alomenos pretēdia cō aquel socorro, que daua a los Fregosos, vengar las injurias, que en la guerra passada les hizo el Duque de Milā. No fue vana esta empresa, ca jūtadas sus fuerças cō los Fregosos, y cō los Fliscos, quitò al Duque de Milā muchos pueblos, y castillos por todas aquellas marinas de Genoua. Despertose por toda la Prouincia vn miedo de mayor guerra: los naturales entraron con aquel ayuda en esperāça de librarse del señorio del Duque, por el desseo, que tenian de nouedades. El Duque de Milan, cuydadoso, que si perdia a Genoua, podia correr peligro lo demas de su Estado, se determinò de hazer pazes cō los Aragonesses. Para esto, por sus Embaxa-

baxadores que embio a España, prometio al Rey, sin sabello los Ginoueses, que le entregaria la ciudad de Bonifacio, cabeça de Corcega, sobre la qual Isla, por tãto tiempo los Aragoneses tenian diferencia con los de Genoua. Parecio no se deuia desechar la amistad, que el Duque ofrecia, cõ partido tã auentajado: por esto el Rey de Aragõ embiò a Italia sus Embaxadores, cõ poder de tratar, y cõcluyr las pazes. No se pudo entregar Bonifacio por la resistencia que hizo el Senado de Genoua pero dierõ en su lugar los castillos, y plaças de Portuveneris, y Lerici. Tomada esta resoluciõ, el Infante dõ Pedro, llamado desde Sicilia, donde se auia buelto, puso guarniciõ en aquellos castillos, y dexãdo seis galeras al sueldo del Duque Filipo, para guarda de aquellas marinas, se partiò cõ la demas armada. En cõclusiõ, talado que ouo, y saqueado vna Isla de Africa, llamada Cercina, oy Charcana, y del numero de los cautiuos, por tener grãdes fuerças, suplido los remeros q̃ faltauã, cõpuestas las cosas en Sicilia, y en Napoles (como sufria el estado presente de las cosas) se hizo a la vela para España (como arriba queda dicho) en socorro đ sus hermanos, y para ayudallos en la guerra, que haziã cõtra Castilla, ni cõ grã esperãça, ni cõ ninguna, de poderse en algũ tiempo recobrar el Reyno de Napoles: las fuerças de la parcialidad contraria le hazian dudar, por ser mayores q̃ las de Aragõ: poniale esperãça la condiciõ de aquella naciõ, acostũbrada muchas vezes a ganar mas facilmẽte Estados de fuera con las armas, que sabellos conseruar, como de ordinario a los grãdes Principes antes les falta industria para mantener en paz los pueblos, y vassallos, que para vencer cõ las armas a los enemigos. Representauasele, que las costũbres de las dos naciones, Frãcessa, y Neapolitana, erã diferentes, los deseños cõtrarios: por donde en breue se alborotariã, y entraria la discordia entre ellos, que es lo postrero de los males. De la Reyna, y de los Cortesanos, como de la cabeça, la corrupciõ y males se derramauã en los demas miembros de la Republica. Iuzgaua porende, q̃ en breue pereceria aquel Estado forçosamente, y se despeñaria en su perdiciõ, aunq̃ ninguno le cõtrastasse. No fue vana esta cõsideraciõ: porque el de Anjou fue embiado por la Reyna a Calabria, cõ ordẽ, que desde alli cuydasse solo de la guerra, sin embaraçarse en alguna otra parte del gouierno, ni poner en el mano. El que dio este cõsejo, fue Caracciolo, Senescal de Napoles. Pretendia, alexado su competidor, reynar el solo en nõbre ageno: cosa que le acarreò odio, y al Reyno mucho mal. Deste principio, como quier que se aumẽtassen los odios, passò el negocio tã adelãte, que el Aragones fue por Caracciolo llamado al Reyno. Prometiale, q̃ todo le seria facil, por auerse enuegecido, y enflaquecido cõ el tiempo el poder de los Frãcesses. Que el, y los de su valia se cõseruariã en su fe, y seguiriã su partido. No se sabe si prometia esto de coraçõ, o por ser hõbre đ ingenio recatado, y sagaz, queria tener aquel arrimo, y ayuda para todo lo que pudiesse suceder. Cõ mas llaneza Antonio Vrsino, Principe de Tarãto, seguia la amistad del Rey, hõbre noble, diligente, parcial, desseoso de poder, y de riquezas, y por esto cõ mas cuydado solicitaua la buelta del Rey de Aragõ. Auisaua, que ya los tenia cãsados la liuiandad Frãcessa (como el hablaua,) y su arrogãcia: que la aficion de los Aragonesses, y su vando estaua en pie: de los otros muchos de secreto le fauorecian. Que luego que llegasse, toda la nobleza, y aũ el pueblo, por odio de la torpeza, y soltura de la Reyna, se jũtaria cõ el, y toda via, si se detenia, no dexariã đ buscar otras ayudas de fuera. Despertò el Aragones cõ estas letras y fama: pero ni se fiaua mucho de aquellas promessas magnificas, ni tãpoco menospreciaua lo que le ofreciã. Tenia por cosa graue y peligrosa, sino fuesse cõ voluntad de la Reyna, contrastar de nueuo con las armas sobre el Reyno de Napoles. Sin embargo, dexados sus hermanos en España el, apercebida vna armada, en que se contauan veynte y seys galeras, y nueue naues gruessas, se determinò acometer las marinas đ Africa, por parecelle esto a propo sito para ganar reputaciõ, y entretener de

demas cerca en Italia, la aficion de su par A cialidad. Hizose con este intento a la vela desde la ribera de Valencia, y despues de tocar a Cerdeña, llegô a Sicilia. Teniā los Francesses cercado en Calabria vn castillo muy fuerte llamado Trupia. Apretauanle de tal manera, que los de dentro concertaron de rendirse, si dentro de veynte dias no les viniesse socorro. Dessseaua el Rey de Aragô acudir desde Sicilia, do fue auisado de lo que passaua. No B pudo llegar a tiempo, por las tēpestades que se leuantaron, que fue la causa de rendirse el castillo al mismo tiēpo que el llegaua. En Mecina se juntarô con la armāda Aragonessa otros setenta baxeles, y todos juntos fuerô la buelta de los Gelues, vna ysla en la ribera de Africa, que se entiende por los antiguos fue llamada Lotophagite, ô Meninge. Està cercana â la Sirte menor, y llena de muchos y peli- C grosos baxios, q̃ se mudan con la tempestad del mar, por passarse el cieno y la arena de vna parte a otra, apartada de tierra firme obra de quatro millas, llena de moradores y de mucha frescura. Por la parte de Poniente se junta mas con la tierra, por vna puente que tiene, para passar a ella de vna milla de largo. Era dificultosa la empresa, y el acometer la ysla por su fortaleza, y los muchos Moros q̃ guar D dauan la ribera: porque Bofferriz Rey de Tunez, auisado del intento del Rey don Alonso, acudio sin dilacion a la defensa. Tomaron los de Aragon la puente luego que llegaron, dieron otro si la batalla â aquel Rey barbaro, fueron vēcidos los Moros, y forçados a retirarse dentro de sus Reales. Entrarô en ellos los Aragonesses, y por algun espacio se peleô cerca de la tienda del Rey con muerte de los E mas valientes Moros. El mismo Bofferriz perdida la esperança escapô a vña de cauallo, los demas se pusieron al tanto en huyda. La matança no fue muy grande, ni los despojos que se ganaron, dado que les tomaron veynte tiros. Con todo esto no se pudieron apoderar de la ysla. Detuuierôse d̃ proposito los ysleños, cô engaño, mucho tiēpo en assentar las condiciones, con q̃ mostrauā quererse rēdir.

a.parte.

Por esto la armada (como ellos lo pretendian) fue forçada por falta de vituallas de boluerse a Mecina. Alli se tratô de la manera que se podria tener para recobrar a Napoles. Ofreciase nueua ocasion, y fue, que Iuan Caracciolo por conjuracion de sus enemigos, q̃ engañosamente le dixeron q̃ la Reyna le llamaua, al yr a Palacio fue muerto, a diez y ocho de Agosto. La principal mouedora deste trato fue Cobella Rufa, muger de Antonio Marsano, Duque de Sessa, q̃ tenia el primer lugar de priuāça y autoridad cō la Reyna, y aborrecia a Caracciolo con vn odio mortal. Todo era abrir camino, para q̃ recobrasse aquel Reyno el Rey don Alonso, q̃ no faltaua â la ocasion, antes soliciraua para que le acudiessen los señores de Napoles. Embio vña embaxada â la Reyna, y el se passô a la ysla de Ischia, q̃ antiguamēte llamaron Enaria, para demas cerca entēder lo q̃ passaua. Dezia la Reyna estar arrepentida del cōcierto q̃ tenia hecho cō el de Anjou, q̃ desseaua en ocasiō boluer a sus primeros intentos, como se pudiesse hazer sin venir a las armas. En tratar y assentar las cōdiciones, se passô lo demas del estio. Lleuaron tan adelante estas platicas, q̃ la Reyna reuocada la adopciō cō q̃ prohijô a Ludouico Duque de Anjou, renouô la q̃ hiziera antes en la persona de don Alonso Rey de Aragon: dezia, q̃ la primera cōfederacion era de mayor fuerça, q̃ el assiento que en contrario della tomara con los Francesses. Dio sus prouisiones desto en secreto, y solo firmadas de su mano, para que el negocio no se diuulgasse, todo por consejo y amonestaciō de Cobella, por cuyos consejos la Reyna en todo se gouernaua, como muger sugeta al parecer ageno, y lo q̃ era peor al presente de otra muger: en tanto grado, que ella sola gouernaua todas las cosas, assi de la paz como de la guerra; afrenta vergonçosa, y mengua de todos. Pero la ciudad inclinada â sus deleytes (por la gran abundancia q̃ dellos tiene) y con los entretenimientos y passatiempos de todas maneras, a trueco de sus comodidades, ningun cuydado tenia de lo q̃ era honesto, en especial el pueblo, que ordinaria-

S mente

mẽte suele tener poco cuydado de cosas A semejantes: y mas en aquel tiempo, en q̃ comunmente preualecia en los hombres este descuydo. Entretanto q̃ esto passaua en Napoles, los Infantes de Aragon se hallauan en riesgo, el vno preso, y a don Enrique tenian los de Castilla cercado dentro de Alburquerque. Temiãse sospechas de mayor guerra, por no auer guardado la fe de lo que quedó concertado, de sorden de q̃ los Embaxadores de Castilla se quexaron, como les fue mandado, en pre B sencia del Rey de Nauarra, por ser hermano de los Infantes, y que quedaua por Lugartiniente del Rey de Aragon, para gouernar aquel Reyno. Concertaron finalmente, que entregando à Alburquerque, y todos los demas pueblos y castillos, de que estauã apoderados los dos hermanos Infantes, saliessẽ de toda Castilla. Tomado q̃ se ouo este assiẽto, con interueciõ, y por industria del Rey de Portugal, los dos C hermanos, y la Infanta doña Catalina muger de dõ Enriq̃, y el Maestre q̃ era antes de Alcantara, y con ellos el Obispo de Coria se embarcarõ en Lisboa, y desde alli fueron a Valencia, con intento de acometer nueuas esperanças y pretensiones en España: dõde esto no les saliesse a su proposito, por lo menos passaren Italia, que era lo q̃ el Rey su hermano ahincadamente les exhortaua, por el desseo q̃ tenia, de recobrar por las armas el Reyno de Napo D les, como el q̃ tenia por muy cierto que la Reyna solo le entretenia cõ buenas palabras, y que con el coraçon se inclinaua a su cõpetidor y cõtrario. Que la discordia domestica no sufre, q̃ alguna cosa estẽ encubierta, todos los intẽtos, assi buenos como malos echa en la plaça. Don Fadrique Conde de Luna, cõ diuersas inteligẽcias q̃ tenia, y diuersos tratos, pretendia entregar en poder del Rey de Castilla à Taraçona y Calatayud, pueblos assentados a la raya de Aragon. Queria, que E este fuesse el fruto de su huyda, como hombre desapoderado q̃ era, de ingenio mudable, atreuido, y temerario. Daua ocasiõ para salir con esto, la contiẽda que muy fuera de tiẽpo en aquella comarca se leuantó sobre el primado de Toledo. Con esta ocasiõ dõ Iuan de Contreras Arçobispo de Toledo con otros seys, nõbrado por el Rey de Castilla, como juez arbitro, para cõponer las contiendas y diferẽcias cõ el Aragonès, primero en Agreda, despues en Taraçona, donde los juezes residian, lleuaua delãte la Cruz, ò guion, digi sa de su dignidad. El Obispo de Taraçona se quexaua, y alegaua ser esto contra la costumbre de sus antepassados, y contra lo que estaua en Aragon establecido. En especial se agrauiaua Dalmao Arçobispo de Zaragoça, cuyo sufraganeo es el de Taraçona. Dezian, que se hazia perjuyzio a la Iglesia de Tarragona, y a su autoridad, y q̃ pues otras vezes reprimieron los de Toledo, no era razõ, q̃ con aquel nueuo exẽplo se quebrantassen sus costumbres y derechos antiguos. El de Toledo se defẽdia, cõ los priuilegios y Bulas antiguas de los Sumos Pontifices. Sin embargo se entretenia en Agreda, y no entraua en Aragõ, por rezelo q̃ de la contienda de las palabras, no se viniesse, y passasse a las manos. Este debate tan fuera de sazõ era causa, q̃ no se atendia al negocio comũ de la paz, y por la contienda particular se dexaua lo mas importante, y q̃ tocaua a todos. Por donde se tenia, y corria peligro, q̃ passado q̃ fuesse el tiempo de las treguas, de nueuo bolueriã à las armas, por este rezelo los vnos y los otros se apercebian para la guerra, dado que teniã gran falta de dinero, y mas los de Aragon, por estar gastados con guerras de tantos años.

Capitulo VI. Del Concilio de Basilea.

LOS animos de los Españoles suspensos con las sospechas de vna nueua guerra, nueuas señales que se vieron en el cielo, los pusieron mayor espanto. En especial en Ciudadrodrigo, do a la sazon se hallaua el Rey de Castilla, por causa de acudir a la guerra que se hazia contra los Infantes de Aragõ, se vio vna grãde llama, que discurrio por buen espacio, y se rematõ en vn trueno descomunal, que mas de treynta millas de alli le oyeron muchos. Al principio del año mil

mil y quatrocientos y treynta y tres, en Nauarra y Aragon neuó quarenta dias continuos, con grande estrago de ganados y de aues, que perecierõ. Las mismas fieras, forçadas de la hambre, concurrian a los pueblos para matar, o ser muertas. De Ciudadrodrigo se fue el Rey a Madrid a tener Cortes, acudio tanta gente, que la villa con ser bien grande, como quier que no fuesse bastante para tantos, gran parte de la gente alojaua por las aldeas de alli cerca. Tratóse en las Cortes de la guerra de Granada, y por auer espirado el tiempo de las treguas, Fernan Aluarez de Toledo, señor de Valdecorneja, fue embiado para dar principio a la guerra, y ganó algunos castillos de Moros. Por lo demas, este año ouo sossiego en España. Los Grandes en Madrid a porfia hazian gastos y sacauan galas y libreas, exercitauanse en hazer justas y torneos, todo a proposito de hazer muestra đ grãdeza, y de la Magestad del Reyno, y para regozijar al pueblo, de que tenia mas cuydado que de apercebirse para la guerra. En Lisboa ouo este año peste, en que murieron gran numero de gente, el mismo Rey don Iuan fallecio a catorze de Agosto. Era ya de grande edad, viuio setenta y seys años, quatro meses y tres dias, reynó quarenta y ocho años, quatro meses y nueue dias, fue muy esclarecido y de gran nombre, por dexar fundada para sus descendientes la possession de aql Reyno, en tiẽpos tan rebueltos y de tã grã de alteraciõ. Sucediole su hijo don Duarte, que sin tardança, en vna grande junta de Fidalgos, fue alçado por Rey de Portugal. Era de edad de quarenta y vn años y nueue meses y catorze dias. Fuera đ las otras prosperidades, tuuo este Rey muchos hijos, auidos de vn matrimonio, el mayor se llamó dõ Alonso, que entre los Portuguesses fue el primero que tuuo nõbre de Principe, el segundo don Fernando, que nacio este mismo año, doña Filipa que murio niña, doña Leonor, doña Catalina, y doña Iuana, que adelãte casaron con diuersos Principes. El mismo dia que coronaron al nueuo Rey, dizen, q̃ vn cierto medico Iudio llamado Gudiala, le

A amonestó se hiziesse la ceremonia y solenidad despues de medio dia, porque si se apressurara, las estrellas amenazauan algun reues y desastre, y que con todo esso passó adelante en coronarse por la mañana, segun lo tenian ordenado, por menospreciar semejãtes agueros, como sin proposito y desuariados. Tomado q̃ ouo el cuydado del Reyno, y sossegada la peste de Lisboa, lo primero q̃ hizo, fue las

B honras y exequias de su padre, con aparato muy solene: el cuerpo con pompa y acompañamiento, el mayor que hasta entonces se vio, lleuaron â Aljubarrota, y enterraron en el Monasterio de la Batalla, que el mismo (como de suso queda dicho) fundó, en memoria de la vitoria que ganó de los Castellanos. Acompañaron el cuerpo el mismo Rey, y sus hermanos, los Grãdes, personas Eclesiasticas en grã

C numero, todos cubiertos de luto, y con muy verdaderas lagrimas. Conforme a este principio y reuerencia que tuuo este Rey a su padre, fueron los medios y remate de su reynado. Esto en España. Auia Martino, Pontifice Romano, conuocado el postrer año de su Pontificado los Obispos, para tener Cõcilio en la ciudad de Basilea, en razon de reformar las costũbres de la gente, que se apartauan mucho de

D la antigua santidad, y para reduzir los Bohemos a la Fê, que andauan con heregias alterados. Fue desde Roma por Legado, para abrir el Concilio, y presidir en el, el Cardenal Iulian Cesarino, persona en aq̃lla sazon muy señalada. Eugenio, sucessor de Martino, procuraua trasladar los Obispos a Italia, por parecelle, que estãdo mas cerca, tendrian menos ocasion de hazer algunas nouedades que se sospe-

E chauã. Oponiase a esto el Emperador Sigismundo, por fauorecer mas a Alemania que a Italia. Los demas Principes fuerõ por la vna y por la otra parte solicitados. En particular el de Aragon, con el desseo que tenia de apoderarse del Reyno de Napoles, acordó llegarse al parecer de Sigismundo, de quien tenia mas esperãça que le ayudaria, por esta causa mandó que de Aragon fuessen por sus Embaxadores a Basilea don Alonso de Borgia

Obispo de Valencia, y otros dos en su cópañia, el vno Theologo, y el otro de la nobleza, lo mismo por su exemplo hizieron los demas Reyes de España, el de Portugal embiò à don Diego, Conde de Oren, por su Embaxador, y en su compañia los Obispos, y otras personas Eclesiasticas. A
1434 Al principio del año mil y quatrocientos y treynta y quatro fallecio en Basilea el Cardenal don Alonso Carrillo, varon de gran credito por su doctrina y prudēcia, amparo y protector de nuestra nacion. Sucediole en el Obispado de Siguença que tenia, don Alōso Carrillo el mas moço, que era su sobrino, hijo de su hermana. Era Protonotario, y andaua en Corte Romana, y aū a la sazō se hallô a la muerte de su tio, por estos grados llegô finalmente a ser Arçobispo de Toledo. La falta del Cardenal fue ocasion, que el Rey de Castilla pusiesse mas diligencia en embiar sus Embaxadores al Concilio, q̄ fueron dō Aluaro de Isorna Obispo de Cuēca, y Iuan de Siloa señor de Cifuentes, y Alferez del Rey, y Alonso de Cartagena, hijo del Obispo Pablo Burgense, persona que ni en la erudiciō, ni en las demas virtudes, reconocia a su padre ventaja, a la sazō era Dean de Santiago, y de Segouia, y adelante, por promocion que de su padre se hizo en Patriarcha de Aquileya, fue el en su lugar nombrado por Obispo de Burgos: premio deuido a los meritos de su padre, y à sus propias virtudes, y en particular, porque defendio en Basilea con valor, delāte los Prelados y el Cōcilio, la dignidad de Castilla contra los Embaxadores Inglesses, q̄ pretendian ser preferidos, y tener mejor asiento q̄ Castilla. Hizo vna informacion sobre el caso y pusola por escrito, la qual presentada que fue a los Prelados, quebrantô, y abaxô el orgullo de los Inglesses. Deste dizē, que como en cierto tiempo fuesse a Roma, dixo el Pontifice Eugenio: Si don Alōso viniere, con que cara nosotros nos assentaremos en la silla de san Pedro? cosa semejante a milagro, que ouiesse en España quien sobrepujasse con la virtud la infamia y odio de aquel linage y nacion. A la verdad honrauan en el mas sus meritos, y auentajadas partes, que la nobleza de sus antepassados. En lo que tocaua al Rey de Aragon y a sus intentos, el Emperador Sigismundo no le correspondio como el esperaua. Antes luego que se coronó en Roma el año passado, como si con la corona del Imperio se ouiera de repente trocado, procurô, y hizo liga cō los Venecianos, Florentines, y con Filipe Duque de Milan, para con las fuerças de todos lançar a los Aragonesses de toda Italia, assiento en que el Emperador quiso mas condesceder con los ruegos del Pontifice, que porque tuuiesse dello entera voluntad: pero sucedio muy al reues, y todos aquellos intentos y praticas fueron en vano, segun que se entendera por lo que diremos adelante. B C D E

Cap. VII. Que Ludouico Duque de Anjou fallecio.

Los demas desordenes y excessos muchos y grandes, que don Fadrique Conde de Luna continuaua acometer, despues que se passô a Castilla, añadio en esta sazon vno muy feo, con que echô el sello, y acabô de despeñarse. Era moço atreuido y desassossegado. En Aragon dexó vn Estado principal. Los pueblos que en Castilla le dieron, tenia vendidos a dinero, Arjona al Condestable don Aluaro de Luna, y Villalon al Cōde de Benauente. Era prodigo de lo suyo, y codicioso de lo ageno: condicion de gente desbaratada. Assi por entender, que no le quedaua esperança alguna de remediar su pobreza, sino fuesse con hazer algun gran desaguisado, se determinô de saquear la muy rica ciudad de Seuilla, apoderarse de las ataraçanas, y del arrabal llamado Triana, desde donde pensaua echarse sobre los bienes y haziendas de los ciudadanos. En especial estaua mal enojado con el Conde de Niebla su cuñado, que en aquella ciudad tenia grāde autoridad, y del pretendia estar agrauiado, y tomar vengança. Cosa tan grande no se podia executar sin compañeros. Iuntô consigo otros, a los quales aguijonaua semejante

mejante pobreza, y sus malas costumbres los ponen en necessidad de despeñarse, por tener gastados sus patrimonios muy grandes en comidas, juegos, y deshonestidades, sin quedalles cosa alguna, en particular dos Regidores de Seuilla fueron participantes de aquel intento maluado, de cuyos nombres no ay para que hazer memoria en este lugar. Este deseño no podia entre tantos estar secreto. Assi don Fadrique fue preso en Medina del Campo, donde el Rey fue al principio deste año. De alli le lleuaron primero a Vreña, despues a vn castillo q̃ está cerca de Olmedo, su prision y carcel se acabaron con la vida, con tanto menor compassion de todos, que el nombre de fugitiuo le hazia aborregible a los suyos, y sospechoso a los de Castilla, como ordinariamente lo son todos los que en semejantes pasos andan. Sus complices y compañeros, pagaron con las cabeças. La Condessa de Niebla, doña Violante su hermana, que quiso interceder por el, sin dalle lugar que pudiesse hablar al Rey, fue embiada â Cuellar, con espresso mandato, que no saliesse de alli, sin tener orden, y esto por la sospecha que resultaua, de que el Conde, confiado en la ayuda y riquezas de su hermana, intentó aquella maldad. Este fue el fin que tuuieron las esperanças y intentos de don Fadrique, conforme a sus obras, y â su inconstancia. En el Cabildo de la Iglesia mayor de Cordoua se muestra su sepulcro, aunque de madera, de obra prima, con el nombre del Duque de Arjona, el qual (como se tiene vulgarmente) le mandô hazer su madre, que se fue tras el a Castilla. Algunos entienden que Arjona es la que antiguamente se llamô Aurigi, otros porfian, que se llamô Municipio Vrgauonense, y lo comprueuan por el letrero de vna piedra, que se lee en la Iglesia de san Martin de aquel pueblo, que fue antiguamente basa de vna estatua del Emperador Adriano, y dize assi.

Imp. Cæsari Diui Traiani Parthici filio, Diui Neruæ nepoti, Traiano Hadriano, Augusto, Pontifici Maximo, Trib. pot. XIIII. Conf. III. PP. Municipiũ Albẽse Vrgauonense. DD.

Quiere dezir. Al Emperador Cesar, hijo de Trajano Parthico, nieto de Nerua, Adriano Augusto, Põtifice Maximo, tribuno la vez decimaquarta, Consul la tercera vez, padre de la patria el Municipio Albense Vrgauonense la dedicaron. No espantô la desgracia y castigo de don Fadrique a los Infantes de Aragõ, para que no siguiessen aquel mal camino, antes echados que fueron de Castilla, y despojados de sus Estados, q̃ eran muy grandes, tratauan de nueuo de reboluer el Reyno, con diferentes tratos que traîan. Quexauase el Rey de Castilla, que quebrantauã las condiciones de la confederacion, y assiento, que se tomô con ellos poco antes. Que si desseauã durassen las treguas, era forçoso hazer salir a los Infantes de toda España. El Rey de Nauarra, oydo lo q̃ en este proposito le deziã los Embaxadores de Castilla, persuadio a sus hermanos se embarcassen para Italia, cõ intẽto de seguillos el mismo en breue. Deziales q̃ ganado el Reyno de Napoles, de q̃ se mostraua alguna esperança, no faltaria ocasion para recobrar los Estados q̃ en Castilla les quitaron, pues todo lo demas seria facil a los vencedores de Italia, llegarõ por mar a Sicilia. El Rey don Alõso su hermano estaua alli a la mira, esperando ocasion de apoderase del Reyno de Napoles, y para este efecto pretendia ganar las voluntades de los señores de aquel Reyno, y de poner amistad cõ los demas Principes de Italia. Sobre todos con el Pontifice Eugenio, de quien tenia esperiencia le era muy contrario, y desseaua desbaratar sus intentos. Ofreciase buena ocasion para salir con esto, por la larga indisposicion de la Reyna, y por la diferencia que los Grandes de aquel Reyno tenian entre si. Item por vna desgracia que sucedio al Pontifice, alborotose tanto el pueblo de Roma, que a el fue forçado huyrse de aquella ciudad. La venida â Roma

Roma de Antonio Colona, Principe de A Salerno, hizo, que el pueblo facilmente tomasse las armas, y se alborotasse cõtra el Papa. La causa deste odio era, q̃ perseguia à los señores de la casa Colona, y q̃ por culpa suya aquellos dias la gente de Filipe Duque de Milan, debaxo la conduta de Francisco Esforcia, talaron, y saquearon la campaña de Roma. Huyó el Pontifice por el Tibre en vna varca: y si bien para mayor dissimulacion yua vestido de frayle Francisco, desde la vna ribe- B ra, y desde la otra le tirarõ piedras, y dardos. Grande atreuimiento, pero tãto puede la indignacion del pueblo, y su ira, quando està irritado. En las galeras que hallò apercebidas en Ostia, passò a Toscana. Esta afrenta del Pontifice, como se diuulgasse por todas las Prouincias, causò diferentes mouimientos en los animos de los Principes, conforme a la aficion y pretensiones de cada qual. Algu- C nos le juzgauan por digno de aquella desgracia, por tener irritados sin proposito los suyos, los de cerca y los de lexos: los mas se ofendian, que se opusiesse a los intentos santissimos de los Padres de Basilea, y dezian, que por su mala conciencia temia no le fuessen contrarios. La ofension era tan grande, que estauan aparejados a tomar las armas sobre el caso. El Rey de Aragon supo esta desgracia en Palermo a los nueue de Iulio, D doliose, como era justo, de la afrenta del nombre Christiano, y Magestad Pontifical: pero de tal manera se dolia que se alegraua, se ofreciesse ocasion de mostrar la piedad de su animo, y de ganar al Pontifice. Embiole sus Embaxadores, que le le diessen el pesame, y le ofreciessen su ayuda para castigar sus enemigos, y sossegar el pueblo. Alegrose el Pontifice con esta embaxada, mas no aceptó lo que le E ofrecia, porque sossegada aquella tempestad dentro del quinto mes, los alborotos de Roma cessaron, y los ciudadanos reduzidos a lo que era razon, se sugetaron a la voluntad del Pontifice, y recibieron en el Capitolio guarnicion de soldados, con que fueron absueltos de las censuras, en que por injuriar al Pontifice incurrieran. En España fallecio en Alcala de Henares, a diez y seys de Setiembre don Iuan de Contreras Arçobispo de Toledo. Su cuerpo sepultaron en la Iglesia mayor de Toledo, en la capilla de san Ilefonso, con enterramiento muy solene, y las honras muy señaladas. Iuntaronse los Canonigos a nombrar sucessor: diuididos los votos, vnos querian al Arcediano de Toledo, Vasco Ramirez de Guzman, otros al Dean Ruy Garcia de Villaquiran. Esta diuision dio lugar a que el Rey entrasse de por medio, y a instancia suya fue nombrado por Arçobispo de Toledo don Iuan de Cereçuela, hermano de parte de madre del Condestable don Aluaro, y que de Obispo de Osma, poco antes passara a ser Arçobispo de Seuilla. A este mismo tiempo el Rey estaua en Madrid, fallecio en aquella villa don Enrique de Villena, el qual hasta lo postrero de su vejez, sufrio con paciencia, y con el entretenimiento que tenia en sus estudios, la injuria de la fortuna, y verse priuado de sus dignidades y Estados. Fue dado a las letras en tanto grado, que se dize, aprendio arte magica, sus libros por mandado del Rey fueron entregados, para que los examinasse, a Lope de Barrientos, frayle de santo Domingo, Maestro que era del Principe don Enrique. El hizo quemar parte dellos, de que muchos le cargauan, ca juzgauan, se deuian aquellos libros, que tanto costaron, conseruar sin peligro y sin daño, para que se aprouechassen dellos los hombres eruditos. Respondio el por escrito en su defensa, escusandose con la voluntad y ordẽ que tenia del Rey, a que el no podia faltar. Los señores de Napoles, por el aborrecimiento que tenian al estado presente de aquel Reyno, y por estar cansados del gouierno de muger, y sus desordenes, se inclinauan a fauorecer al Rey de Aragon. El con grandes promessas que hizo a Nicolao Picinino, vn gran Capitan en aquella sazon en Italia, pariente de Braccio, que fue otro gran caudillo, le atraxo, para que siguiesse su partido. En Palermo otrosi hizo confederacion con el Principe de Taranto, y con sus parientes y aliados,

y aliados, q̃ por ser maltratados del Duq̃ de Anjou, y de Iacobo Caldora, y de sus gẽtes, acudierõ a pedir socorro al Rey de Aragon. El concierto fue, que seguiriã el partido de Aragon, a tal que les embiasse tanta gẽte de socorro, quanta fuesse necessaria, para defenderse en la guerra que a la sazõ les haziã, se a saber dos mil cauallos, y mil Infãtes al sueldo del Rey de Aragõ: numero, q̃ aunq̃ parecia bastante, no lo era, cõparado con las fuerças de los cõtrarios. Asi en breue el principe de Tarãto fue despojado de su Estado, que era muy grande, de manera, q̃ a penas le quedarõ pocos castillos y pueblos, por ser muy fuertes, por su asiẽto, o por sus murallas. Casi estaua esta guerra concluyda, y dexadas las armas, esperauã gozar de larga paz, quando en Cosencia, ciudad de Calabria, el Duque de Anjou quebrantado cõ los grãdes trabajos de la guerra, y por ser aquel cielo mal sano, cayò enfermo, dolẽcia y mal q̃ mediado el mes de Nouiembre le acabó en la flor de su edad, y en medio de su prosperidad, y q̃ estaua para apoderarse del Reyno, y a penas acabadas las alegrias de las bodas y casamiẽto q̃ hizo con Margarita, hija de Amodeo primer Duque de Saboya. Estos son los juegos de la que llaman fortuna, esta la suerte de los mortales, desta manera nos trocamos, nos, y nuestras cosas. El cielo a la verdad abria el camino a su contrario, para apoderarse de aquel Reyno, y Dios lo disponia, al qual ninguna cosa es dificultosa. En especial q̃ la misma Reyna passô en Napoles desta vida â dos de Febrero, principio del año mil y quatrocientos y

1435 treynta y cinco. Acarreole la muerte vna larga dolẽcia, a que ayudô mucho la pesadumbre que recibio muy grãde, por la muerte del Duque su hijo en tãto grado, que se quexaua de si misma, y se reprehendia, de que a tan grãdes y tã continuos seruicios del Duque, no ouiesse correspondido en el amor, antes como cruel y desagradecida, acarreô la muerte con sus dessuios â aquel Principe tan bueno. El cuerpo de la Reyna sepultaron en el tẽplo de la Anunciada, con pequeña solenidad y arrebatadamente. Con la muerte del

A Duque de Anjou, y de la Reyna, las cosas de aquel Reyno se trocaron, el partido de Aragon se mejorô, y el de Francia començô a desfallecer. Dado que el pueblo de Napoles, sin que se hiziesse llamamiento de señores, y sin orden, declararõ por Rey en lugar del Duque difunto a Renato su hermano, conforme a lo que la Reyna dexô en su testamento mandado. Mas que ayuda les podia dar, estando pre

B so y sin libertad? Casô los años passados con Isabel hija de Carlos Duque de Lorena. Muerto su suegro, por no dexar hijo varõ, se apoderô de aquel Estado. Hizole contradicion Antonio, Conde de Vaudemont, hermano que era del difunto, venidos que fueron a las manos, Renato fue preso y entregado en poder del Duq̃ de Borgoña, con quiẽ el dicho Antonio tenia hecha liga y aliãça. Quãto aya sido

C el dolor y pena, que por el vn desastre y por el otro recibio la Reyna doña Violãte, madre de los dos Duques de Anjou, no ay para que encarecello en este lugar, pues por si mismo se entiende. Las cosas sin duda grandemente por estos tiempos fueron contrarias â aquella familia y casa, y el cielo no les fauorecio nada, quier por estar enojado contra los Francesses, o por mostrarse a los Aragonesses fauora

D ble. La verdad es, que como las demas cosas, assi biẽ la prosperidad tiene su periodo y rueda, con que anda vagueãdo y variando por diuersas naciones y casas, sin detenerse en ninguna parte por largo tiẽpo. En Napoles fueron por el pueblo elegidos y nombrados por Gouernadores, Otin Caracciolo, Iorge Alemani, y Baltasar Rata, que eran los mas señalados entre los que seguian la parte de Francia,

E y tenian grande mano y maña para mouer a la muchedumbre y atraella a su voluntad. Fallecieron al tanto en España grandes personages, vno fue don Rodrigo de Velasco Obispo de Palencia, Matole su mismo cozinero, por nombre Iuan, desastre miserable. Este perdido el seso, como traxesse en la mano vna porra, y los de casa le preguntassen, que era lo que pretendia hazer, respondia el, que matar al Bispe: los criados, por no entender lo

que queria dezir, ca era estrangrero se A burlauan, risa que presto mudaron en lagrimas. Estando el Obispo descuydado, le hirô en la cabeça, y achocô con aquella porra, de suerte que murio del golpe. De tan delgado hilo está colgada la vida y la salud de los hombres. Sucediole don Gutierre Gomez de Toledo Arcediano de Guadalajara.

Cap. VIII. De la guerra de los Moros. B

FVE este inuierno muy aspero en España por las muchas aguas, arolladeros, y pantanos. Los caminos tan rompidos, que a penas se podia caminar de vna parte a otra, con las crecientes muchas casas, y edificios se derribaron, en Valladolid, y en Medina del Campo fue mayor el estrago. En quarenta dias no ouo C moliendas, a causa de las muchas aguas, tanto que la gente se sustentaua cõ trigo cozido, por la falta de pan. El rio Guadalquiuir en Seuilla llegó con su creciente hasta lo mas alto de los adarues, menos solamente dos codos, los moradores parte se embarcaron por miedo de ser anegados, otros de dia y de noche andauan velando, y calafeteando los muros y las puertas, para que el agua no entrasse. A los veynte y ocho de Octubre comença- D ron estas tempestades, y toruellinos, y continuaron sin cessar hasta los veynte y cinco de Março, que se sossegaron. Fue grande la carestia y falta de vituallas, y el cuydado de proueerse cada vno de lo necessario. Con todo esto no afloxauan en el que tenian de la guerra contra los Moros, en que a las vezes sucedia prosperamente, y a las vezes al contrario. En particular el Adelantado Diego de Ribera, E como estuuiesse sobre Alora, y la batiesse, fue muerto con vna saeta, que del muro le tiraron. En otra parte en vn rebate, mataron los Moros a Iuan Faxardo, hijo del Adelantado de Murcia Alonso Faxardo. Sucedio a Diego de Ribera en el oficio su hijo Perafan, que era de solos quinze años. Mas el Rey quiso con esto gratificar en el hijo los seruicios de su padre muy grandes, mayormente que el moço daua muestra de muy buen natural. La congoxa que por estos desastres concibieron los de Castilla, aliuio en grã parte vna buena nueua que vino, y fue que Rodrigo Manrique, hijo del Adelantado Pero Manrique, tomô por fuerça, y a escala vista â Huescar, que es vna villa muy fuerte, en la parte en que antiguamente se rendian y morauan los pueblos llamados Bastetanos. Demas desto, que vn gruesso esquadron de Moros, que venia a socorrella, fue rompido y desbaratado por el Adelantado de Caçorla, y el señor de Valdecorneja, que le salieron al encuentro, con la huyda de los Moros el castillo de aquella villa, que quedaua por ganar, se rindio. La alegria empero de esta vitoria en breue se desuanecio, por otro reues y daño que recibieron los fieles, no menor que el que sucediera â los enemigos, don Gutierre de Sotomayor, Maestre de Alcantara, entrô en tierra de Moros con ochocientos caualles, y quatrocientos Infantes, para combatir a Archidona. Descubrieronlos las atalayas, auisaron con ahumadas, como suelen. Iuntaronse los comarcanos, y apellidarõ se hasta numero de quinientos, armados con saetas y con hondas, con que en algunos pasos angostos y fragosos mataron gran numero de los que seguian al Maestre, de suerte que a penas el con algunos pocos se pudo saluar. La venida de los barbaros tan improuisa atemorizô a los del Maestre, y con el miedo del peligro, vn tal pasmo cayô sobre todos, que quedaron sin fuerça y sin animo. Auisado cõ este peligro y daño, Fernan Aluarez señor de Valdecorneja alçô el cerco que tenia sobre Huelma, aunque la tenia apũto de rendilla, por entender, que gran numero de Moros, con la auileteza que ganaran, venia â socorrella. No menos esfuerço algunas vezes es menester para retirarse, q̃ para acometer los peligros, porque aunque es de mayor animo y gloria vencer al enemigo, demas prudencia y seso suele ser conseruarse a si y a los suyos, para sazon mas a proposito, segun

que

que acontecio entonces. Que luego se rehizo de fuerças, y junto con el Obispo de Iaen, dio la tala a los campos de Guadix, con mil y quinientos cauallos, y seys mil de apie, quemô las miesses que estauan para segarse, y hizo otros grandes daños a los naturales. Acudieron de Granada mayor numero gente de acauallo, y como quarenta mil hombres de a pie, cõ esta Morisma no dudo de pelear, resolucion cuyo sucesso (por donde comunmente calificamos los acometimientos arriscados) mostrô no auer sido temeraria, la vitoria quedô por los Christianos con muerte de quatrociẽtos Moros, y huyda de los demas, para escapar, les ayudô la noche que sobreuino. Señalose aquel dia buen Cauallero el Adelantado Perea, porque como le ouiessen muerto el cauallo, y herido a el en vna pierna, a pie con grande animo resistio a los enemigos, que por todas partes le cercauan, y los hizo retirar, el menosprecio de la muerte le hazia mas valiente y le animaua. Toda via la vitoria no fue sin sangre de Christianos, muchos quedaron heridos, y algunos murieron. En el Reyno de Murcia, no muy lexos de Huescar, ay dos pueblos poco distantes entre si, el vno se llama Velez el Roxo, y el otro Velez el Blanco. Sobre estos pueblos puso cerco el Adelãtado Faxardo, y los apretô de manera, que los moradores fueron forçados a rendirse a partido. Sacaron por condicion que se gouernassen por las mesmas leyes que antes, y que no les impusiessen mayores tributos que acostumbrauan pagar. En tres años continuados sucedieron todas estas cosas en tierra de Moros, que las juntamos aqui, porque no se confundiesse la memoria, si se relatassen en muchas partes. El año (de que tratauamos) fue muy señalado, por las pazes que en el, despues de tantas guerras, se hizieron entre los Francesses y Borgoñones. Parecia que los odios que entre si tenian, con la mucha sangre derramada de ambas partes, amansauan. Carlos Rey de Frãcia hablaua amigablemente, y con mucho respeto del Borgoñon, muestra de estar arrepentido de la muerte del Duque

A Iuan de Borgoña, hecha a lo que dezia, contra su volũtad. Allegose la autoridad y diligẽcia de tres Cardenales que desde Roma vinieron por Legados sobre el caso a las tres partes, Francia, Flandes, y Inglaterra. Por la gran instancia que hizieron, alcançaron que los tres Principes interessados embiassen sus Embaxadores, cada qual por su parte a la ciudad de Arras. Iuntos que fueron se començô a tra-
B tar de las capitulaciones de la paz. Partieronse de la junta los Inglesses, por la enemistad antigua y competencia que teniã sobre el Reyno de Francia. El Borgoñon se mostrô mas inclinado a remediar los males tan graues y tan continuadas. Cõcertaronse, que en memoria de la muerte que se dio al Duque Iuan de Borgoña, el Rey de Francia, para honralle en el mismo lugar en que se cometio el caso, edifi-
C casse vn templo a su costa, con cierto numero de Canonigos que tuuiessen cuydado de asistir al oficio diuino. Las ciudades de Macõ, y de Auxerre, quedaron para siempre por el de Borgoña, otros pueblos a la ribera del rio Soma le fueron dados en prẽdas, hasta tãto q̃ le cõtassẽ quatrociẽtos mil escudos, en q̃ por aq̃lla muerte penauã al Frances. Ninguna cosa parecia demasiada â aq̃l Rey, por el desseo q̃
D tenia de reconciliarse con el Borgoñon, y apartalle de la amistad de los Inglesses: ca estaua cierto, q̃ cõ esta nueua cõfederaciõ las fuerças d Frãcia, â la sazõ muy acabadas, en breue bolueriã en si, como a la verdad sucedio. En particular los de Paris despertados cõ la nueua desta aliança, tomarõ las armas cõtra los Inglesses, y aq̃lla ciudad Real boluio al antiguo señorio de Frãcia. Iuntamẽte las demas cosas co-
E mẽçarõ a mejorarse, q̃ hasta entõces se hallauã en muy mal estado. Nuestras historias afirman, q̃ para cõcertar estas pazes de Arras fue mucha parte doña Isabel hermana del Rey de Portugal, que estaua casada con el Duque Filipo de Borgoña. Dizen otrosi, q̃ tuuo habla con el Rey de Frãcia, para tratar de las cõdiciones de la paz, si esto fue asi, o si se dize en gracia de Portugal, no lo sabria aueriguar. En España las Reynas de Aragõ y de Nauarra,

en sazon q̃ los Reyes sus maridos tenian A cõ cerco apretada la ciudad de Gaeta (como se dira luego) alcançaron del Rey de Castilla (el qual desde Madrid yua a Buytrago, a instancia de Yñigo Lopez de Mẽdoça, que pretendia alli festejalle) que el tiempo de las treguas se alargasse hasta primero de Nouiẽbre. Tuuo en esto gran parte Iuã de Luna señor de Illueca q̃ fue embiado por Embaxador sobre el caso, y lo persuadio a dõ Aluaro de Luna pariẽte suyo. Que era el q̃ lo podia todo, y sobre toda su prosperidad se hallaua a la sazon alegre, por vn hijo que su muger pario en Madrid, que llamarõ don Iuan. Fue grande la alegria por esta causa del Rey: los Grandes assi mismo, quãto mas fingidamente, tanto cõ mayores muestras de amor procurauan ganar su gracia.

Capitulo IX. Como el Rey de Aragon y sus hermanos fueron presos.

CON las muertes del Senescal Iuã Caracciolo, y de Ludouico Duque de Anjou, y de la Reyna doña Iuana, parecia que al Rey de Aragõ se le allanaua del todo el camino, para apoderarse del Reyno de Napoles, por estar sin cabeça, sin fuerças, sin cõformidad de los naturales, y sin ayudas de fuera, y como dado en presa à quien quiera que le quisiesse echar la mano. Muchos de los señores, sea por entender lo que se imaginaua: era forçoso, sea por el odio q̃ tenian al gouierno del pueblo, que en ninguna cosa sabe templarse, comunicado entre si el negocio, se apoderaron de Capua con su castillo: ciudad muy a proposito para hazer la guerra. Desde alli por medio de Raynaldo de Aquino, que embiaron sobre el caso a Sicilia, ofrecieron sus fuerças, y todo lo que podian al Rey de Aragon, con tal que se apressurasse, y no los entretuuiesse cõ esperanças, pues era forçoso vsar de presteza, antes que la parcialidad contraria se apercibiesse de fuerças. Hallauanse con el Rey de Aragõ tres hermanos suyos, todos de edad muy a proposito, y de naturales excelentes. Don Pedro quedò en

B

C

D

E

Sicilia, para recoger y juntar toda la demas armada: el Rey con el de Nauarra, y don Enrique, solamente con siete galeras del puerto de Mecina se hizo a la vela. Tomò primero la ysla de Ponça, despues la de Ischia, y finalmẽte llegò a Sessa, do gran numero de señores eran ydos desde Capua, a esperar su venida. El mas principal de todos era Antonio Marsano Duque de Sessa. Tratose en aquella ciudad, de la manera como deuian hazer la guerra. Acordaron de comun parecer, en primer lugar poner cerco sobre la ciudad de Gaeta. A siete de Mayo se juntaron sobre ella la armada de Aragon, y la gente de tierra que seguia à los señores Neapolitanos, con q̃ la sitiarõ por mar y por tierra. Vino esso mesmo con sus gentes el Principe de Taranto. El Rey de Aragõ se apoderò del monte de Orlando, q̃ esta sobre la ciudad con q̃ tenia grã esperãça de tomalla, por hallarse a la sazon los cercados no menos faltos de vituallas, q̃ llenos de miedo. Inclinauãse ellos a entregarse: Mas los Ginouesses, q̃ erã en grã numero a causa de sus mercadurias, y tratos, de q̃ aquella naciõ saca grãdes intereсses, se resoluierõ cõ grã determinaciõ de defẽder la ciudad. Tomaron por su cabeça à Francisco Espinula, hombre principal, y q̃ era grã manera atizaua à los demas. Cõ este acuerdo hizierõ salir de la ciudad toda la gẽte flaca, a los quales el de Aragõ recibio muy biẽ. Hizoles dar de comer, y embiolos saluos a los lugares comarcanos: humanidad con q̃ ganò grãdemẽte las volũtades, assi de los cercados, como de toda aq̃lla Prouincia y naciõ. Auisado el Senado de Genoua del aprieto en q̃ los suyos estan, y porque assi lo mandaua Filipo Duque de Milã, acordarõ embiar de socorro vna armada guarnecida de gẽte, y bastecida de trigo y de municiones. Señalarõ por General de la armada à Blas Assareto, hombre a quien la destreza en las armas, y conocimiento de las cosas del mar, de lugar muy baxo, y de muy pobre, que era en su mocedad, leuãtò à aq̃l cargo. Lleuaua doze naues gruessas, dos galeras, y vna galeota. El Rey de Aragon auisado de la venida desta armada de Genoua,

ua, le ſalio al encuentro con catorze naues grueſſas, y onze galeras. Embarcaronſe con el, y por ſu exemplo, caſi todos los ſeñores, con cierta eſperança que lleuauan de la vitoria. Los Aragoneſſes llegaron a la ysla de Ponça, la armada de los enemigos ſurgio a la ribera de Terracina. Auiſaron los Ginoueſſes, con vn rey darmas que embiaron al Rey de Aragon, que ſu venida no era para pelear, ſino para dar ſocorro a ſus ciudadanos, y proueellos de vituallas. Que ſi eſto les otorgaua, y les dauan lugar para hazello, no ſeria neceſſario venir a las manos. Fue grande la riſa de los Aragoneſſes, oyda eſta embaxada, y no pocos los denueſtos q̃ ſobre el caſo dixeron. Con eſto tomaron las armas, y ordenaron los vnos y los otros ſus baxeles. Antes de començar la pelea, tres naues de los Ginoueſſes, apartadas de las demas, ſe hizieron al mar, con orden que ſe alargaſſen, y quando la batalla eſtuuieſſe trauada, acometieſſen a los contrarios por las eſpaldas. Los Aragoneſſes, por penſar que huîan, ſin ningũ orden acometieron a las demas naues enemigas, no de otra ſuerte, que ſi la preſa y la vitoria tuuieran en las manos. Solamente temian, no ſe les eſcapaſſen por la ligereza. El Rey de Aragon con ſu naue enuiſtio la Capitana cõtraria. El General Ginoues con gran preſteza dio buelta con ſu naue, y cõ la miſma cargó por popa la Real cõ ſaetas, dardos, y piedras en gran numero, que por ſu gran peſo, y por el laſtre eſtaua traſtornada. Con el miſmo denuedo ſe acometieron entre ſi las demas naues, y ſe abordaron: trauadas con garfios peleauan no de otra manera que ſi eſtuuieran en tierra. Sobrepujauan en numero de gente y de naues los Aragoneſſes, pero ſu muchedumbre los embaraçaua, y muchos por eſtar mareados, mas eran eſtoruo que de prouecho. Los Ginoueſſes por eſtar acoſtumbrados al mar, aſsi marineros como ſoldados, en deſtreza y pelear ſe auentajauã. Las galeras no hizieron efecto alguno, por eſtar las naues entre ſi trauadas, y ſer de muy mas alto borde. La pelea ſe continuaua haſta muy tarde, quando las tres naues

A de los Ginoueſſes, q̃ al principio parecia que huyan, dando la buelta acometierõ de traues las Reales: cauſa de ganar la vitoria. Entraron los enemigos, y ſaltaron en la Real, amoneſtauan a los que en ella peleauan, ſe rindieſſen. Era coſa miſerable, ver lo que paſſaua, la bozeria y alaridos de los que matauan, y de los que morian. Ninguna coſa ſe hazia con orden ni cõcierto, todo procedia â caſo. La
B naue del Rey con los golpes del mar hazia agua, auiſado del peligro en q̃ eſtaua, dixo que ſe rendia â Filipo Duque de Milan, bien que auſente. En la meſma naue prẽdieron al Principe de Taranto, y al Duque de Seſſa, en otras doze naues que vinierõ en poder de los enemigos, otro grã numero de cautiuos, entre ellos el Rey de Nauarra, al qual al principio de la pelea librô de la muerte Rodrigo Rebolledo, q̃
C tenia a ſu lado. Fue preſo aſsi miſmo don Enrique de Aragõ. De dõ Pedro no concuerdã los autores, vnos dizen, q̃ ſe hallô en la batalla, y q̃ eſcapô con tres galeras, cubierto de la eſcuridad de la noche. Otros q̃ con la demas armada, q̃ traîa de Sicilia llegô a la ysla de Iſchia, al miſmo tiẽpo q̃ ſe dio la batalla. Fuerõ (demas de los dichos) preſos, Ramõ Boyl Virrey q̃ era de Napoles, dõ Diego Gomez de Sando-
D ual Cõde de Caſtro, con dos hijos ſuyos, Fernãdo y Diego. Dõ Iuã de Sotomayor, Yñigo Daualos, hijo del Cõdeſtable don Ruy Lopez Daualos, jũto cõ vn nieto del miſmo, hijo de Beltrã ſu hijo, que ſe dezia Yñigo de Gueuara, y deſde Eſpaña acõpañarõ a los Reyes para eſta guerra d̃ Napoles. Deſpues de la vitoria, q̃ fue tã ſeñalada y memorable, los de Gaeta cõ vna ſa-
E lida q̃ hizierõ, ganaron los Reales de los Aragoneſſes, y ſaquearõ el bagage, q̃ era muy rico, por eſtar alli las recamaras de Principes tã grandes. Las compañias que quedaran alli de guarnicion, y los ſoldados, parte fueron preſos de los enemigos, otros huyeron por los deſpoblados, y por ſendas deſuſadas. Quien no penſara, que con eſto el partido de Aragon, y ſus coſas quedauan acabadas, perdida aquella jornada, y la vitoria que parecia tenian entre las manos? Entendi-

mientos ciegos de los hombres, consejos improuidos, y varias mudãças y truecos de las cosas. Todo fue muy al contrario, que este reues siruio a los vencidos de escalon, para recobrar mas facilmente el Reyno, y perder la libertad, les fue ocasion de mayor gloria: quien tal creyera? quien lo pensara? Desta manera los pensamientos de los hombres, muchas vezes se mudan en contrario, gouernados y encaminados, no por la loca fortuna, sino por mas alto, y mas secreto consejo. Dia Viernes, a cinco de Agosto, se dio esta batalla cerca de la ysla de Ponça, que fue de las mas señaladas del mundo.

Cap. X. Como el Rey de Aragon y sus hermanos fueron puestos en libertad.

DAda que fue la batalla, los vencedores dieron la buelta a Genoua. Alli quedó la mayor parte de los cautiuos q̃ se tomaron, como por premio del trabajo y del gasto. Los Reyes, y muchos de los nobles presos, que llegauan a trecientos, lleuaron a Milan. El mismo General Ginoues, con ellos hizo su entrada, a manera de triunfo nobilissimo, y qual de mucho tiempo atras no se vio en parte alguna. Toda Italia estaua suspensa, y a la mira como vsaria aquel Duque de aquella nobilissima vitoria, y sus fuerças que antes eran temidas de los de cerca, començaron a poner espanto a los que caîan mas lexos. Temian quisiesse aquel Principe, de condicion orgulloso, acometer a hazerse señor de toda Italia, con la codicia que tenia de mandar, y por estar exercitado en guerras continuas. El mismo se hallaua muy dudoso de lo que en aquel caso deuia hazer, y que resolucion seria bien tomar, reboluia en su pensamiento muchas traças. Si forçaria a los Reyes que tenia en su poder, a recebir algunas condiciones pesadas, si haria, que se rescatassen a dinero. Cosa que de presente traxera prouecho y contento: pero era de temer, que no vengassen adelante

A aquella injuria con sus armas, y las de sus amigos, y despues de vencidos (como tenian de costumbre) boluiessẽ a las armas, y a la guerra con mayor brio. Pensaua si los recibiria y trataria con mucha honra, y con ponellos en libertad sin rescate, haria le quedassen mas obligados. Honroso acuerdo fuera este, y que pondria admiracion a todo el mundo. Consideraua por otra parte, que no era consejo pruden-

B te, por ganar renombre y fama, perder tan buena ocasion de ensanchar su señorio, y auentajarse, y jugar a resto abierto, por esperança, que pocas vezes sale cierta y verdadera, en especial, que los hombres tienen costumbre, quando los beneficios son tan grandes, que no los pueden pagar, recompensallos con alguna graue injuria, y ingratitud señalada. En fin preualecio el desseo de loa y de fama. Tratô

C aquellos Principes en su casa con mucha honra y regalo, como si fueran sus compañeros, y amigos. Hecho esto, se resoluio de soltallos, y embiallos cargados de muy grandes presentes. Con esta resolucion dio muy grata audiencia al Rey de Aragon, que vn dia en su presencia tratô muy a la larga, y prouô con muchos exemplos, que los Frãcesses de su natural eran desapoderados, sin poner termino al

D desseo de ensanchar su señorio. Que muchas vezes trataran de derribar, y deshazer a los Duques de Milan, y no teniã mudados los coraçones. Si se acostũbrassen a las riberas de Italia, luego que se apoderassen del Reyno de Napoles, facilmente se concertarian con los Ginouesses, q̃ les eran amigos y vezinos, sin reparar, ni desistir de intentar nueuas empresas hasta tanto que se viessen apoderados de toda Italia. Que su padre Iuan Galeazo, y sus antepassados nunca se asseguraron de los

E intentos de Francesses. Estas cosas se tratauan en el castillo de Milan, y estas platicas andauan, quando madama Isabel, por mandado de su marido Renato, Duque de Anjou, que como queda dicho estaua preso, passô por mar, primero a Genoua, despues a Gaeta, y vltimamente cõ su llegada a Napoles, que fue a los diez y ocho de Otubre, reforçô grandemente, y animô

animo a los que seguian su partido. Ayudola con gentes que le embio el Papa Eugenio, y ella por si ganaua las voluntades del pueblo, por su gran nobleza, excelente ingenio, condicion y trato muy apazible. España cuydadosa y triste por el trabajo de los Reyes, reboluia varias praticas de guerra y de paz. Iuntaronse Cortes de Aragon en Zaragoça, en que a peticion de la Reyna, se trato de apercebir vna armada, para conseruar las yslas de Cerdeña, y de Sicilia, que sospechauan serian acometidas por los vencedores, q̃ ya nadie se acordaua, ni tenia esperança del Reyno de Napoles. En Soria, a los cõfines de Aragon y de Castilla, ouo habla entre el Rey de Castilla y la Reyna de Aragon su hermana. Alli se cõcluyo, que las treguas assentadas entre los dos Reynos, durassen, y se prolongassen por otros cinco meses. Parecia cosa injusta aprouecharse del desastre ageno, y los animos de los Grandes de Castilla, por la desgracia de aquellos Reyes, se mouian a compassion. Partieronse de Soria, en el camino se supo que la Reyna doña Leonor, madre de los dos Reyes, fallecio en Medina del Campo, mediado el mes de Diziẽbre, la fuerça del dolor que recibio por el desastre de sus hijos, subitamente le arrancô el alma. La muerte repentina hizo se creyesse era esta la causa. Fue vna señora muy principal, y madre de Principes tan grandes. Hizieronle honras en muchos lugares, y en especial el Rey dõ Iuan se las hizo en Alcala de Henares, y la Reyna su muger en Madrigal. Fue sepultada en san Iuã de las Dueñas, vn Monasterio de mõjas, que ella leuantô a su costa fuera de aquella villa, en que passaua su vida con mucha santidad. En Milan vltimamente, se hizo confederacion y auenencia entre aquel Duque, y los Principes sus prisioneros, cuyas capitulaciones eran. Que sin exceptuar a ninguno, tuuiessen los mismos por amigos y por enemigos. El Duque para recobrar el Reyno de Napoles, prometio de ayudar con sus fuerças y gẽtes. Lo mismo hizo el Rey de Aragõ, que prometio toda su ayuda para hazer la guerra â los enemigos del Duque de Milan. En gran cuydado puso este asiento, assi a los Italianos, como a las demas naciones. El Rey de Nauarra fue embiado en España con poderes muy bastantes, para gouernar el Reyno de Aragon. Era necessario allegar dinero, hazer nueuas leuas de soldados, y apercebir vna gruessa armada. El Principe de Taranto, y el Duque de Sessa fueron a Napoles, para animar, y esforçar a los de su parcialidad, y para que auisassen al Infante dõ Pedro, en nõbre del Rey su hermano, que les acudiesse con la armada que tenia aprestada en Sicilia. Executose con gran presteza lo que el Rey mandaua: llegada q̃ fue la armada de Sicilia a la ysla de Ischia, se apoderô de la ciudad de Gaeta, por entrega que della hizo Lanciloto su Gouernador, natural q̃ era de Napoles, â veynte y cinco de Diziẽbre, dia de Nauidad, y principio del año mil y quatrocientos y treynta y seys. Pocos dias despues el Rey 1436 de Aragon, puesto en libertad por el Duque (como està dicho) llegô a Porto Venere, el qual castillo, y el de Lerice, entre tan grandes tempestades, dado que estan en las marinas de Genoua, se conseruaron en la fê del Rey de Aragon, y se tenian por el, mas por miedo de la guarnicion Aregonessa que tenian, que por voluntad de los naturales. Algunos dizen, q̃ del desastre y libertad del Rey de Aragon, se dieron diuersas señales, y se vieron milagros, cada qual les darâ el credito por si mismo que la cosa merece, a mi no me parecio passar en silencio cosas tan publicas, y tan recebidas comunmente. El mismo dia que se dio la batalla cerca de la ysla de Ponça, en la puente que en Zaragoça se edificaua sobre Ebro, de obra muy prima y muy ancha, como a medio dia, sin bastante ocasion para ello, se cayô el arco principal, y con su cayda matô cinco hombres. Dira alguno, q̃ las cosas casuales suele el vulgo muchas vezes, quando son passadas, publicallas por milagros, y sacar dellas mysterios: sea assi, pero que diremos de lo que se sigue? Nueue leguas mas abaxo de Zaragoça, a la ribera del mismo rio Ebro, està vn pueblo llamado Vililla, edificado de

vna

vna colonia de los Romanos, que en los pueblos Ilergetes se llamaua Celsa. En este tiempo, y en el de nuestros abuelos, por ninguna cosa es el dicho pueblo mas conocido, que por vna campana que alli ay, la qual aquellos hombres está persuadidos, que diuersas vezes por si misma, con vna manera extraordinaria se toca, sin que ninguno la mueua, para anunciar cosas grandes que han de venir, buenas, o malas. Yo no trato de la verdad que esto tiene, ni lo tomo a mi cargo. Consta por lo menos, que autores graues lo refieren, y citan testigos de vista de aquel milagro. Dizẽ pues, que aquella campana, vn dia antes que los Reyes fuessen presos, se tañó por si misma, y otra vez a treynta de Octubre, y la tercera, a cinco del mes de Enero proximo siguiente, dia en que hecha la aliança en Milan, el Rey de Aragõ fue puesto en libertad. Muchas plegarias se hizieron, y muchas Missas se dixeron, para aplacar la ira de Dios, q̃ por estas señales entẽdian les amenazaua: cõgoxa y cuydado, de q̃ se libraron los naturales, cõ la buena nueua q̃ vino de la libertad dada â sus Principes, y la tristeza que recibieran por aquel graue desman, y el miedo de algun nueuo mal, q̃ sospechauã se daua â entender por aquellas señales, se trocó en publica alegria de toda aquella nacion, y aun de lo demas de España.

Cap. XI. De las pazes que se hizieron entre los Reyes de Castilla y de Aragon.

DE las pazes que se hizieron en Milan, resultó vna nueua y pesada guerra: los Ginoueses tomaron las armas, y publicamente se reboluieron contra el Duque de Milan. Tenian aquellos ciudadanos por cosa pesada, que el fruto de la victoria, ganada con su peligro y esfuerço, otros se lo quitassen, y que Filipo Duque de Milan se lleuasse las gracias de las pazes hechas cõ los Reyes, y de ponellos en libertad con presentes q̃ les dio, liberalidad con q̃ quedauã cargados del odio q̃ por fuerça les tẽdriã los Aragoneses y Catalanes, naciones cõ las quales antiguamẽte tuuierõ grãde enemiga. Querellauãse demas desto, q̃ el amparo de los Duques de Milã, â q̃ forçados acudieron el tiempo passado, le mudassen en señorio, y en vna dura seruidũbre. Alterados con esta indignacion, hecha liga en puridad cõ el Pontifice Eugenio, y con Renato Duque de Anjou, tomaron las armas. Gouernaua aquella ciudad en nombre del Duque Filipo Paccino Alciato, que fue muerto en aquella rebuelta y alboroto del pueblo: a otros, que estauan por el Duque, pusierõ las espadas a los pechos, y algunos quedarõ heridos, algunos muertos. Mirauãles las palabras, los menees q̃ hazian, y visages, por ver, si dauan alguna muestra de aborrecer lo q̃ de presente se hazia, y fauorecer a los de Milã. Con esto (lo q̃ acontece en los alborotos del pueblo) en breue, a lo q̃ acudio la mayor parte, se allegaron todos los demas: si algunos sentiã lo cõtrario, en lo publico aprouauã y adulauã los intẽtos de los alborotados. El principal mouedor deste motin fue Francisco Espinula, q̃ ganó nõbre de valiente por la defensa de Gaeta, q̃ hizo poco antes, de q̃ cobrara gran soberbia, sobre todo le mouia por ser enemigo de los Fliscos, y d̃ los Fregosos, linages q̃ se arrimauan a los Aragoneses. Muchos pueblos por aq̃lla comarca, a exẽplo de Genoua, y por su autoridad despertados cõ la dulçura y esperãça q̃ se prometian de la libertad, se leuãtaron, y echarõ de si la guarnicion q̃ tenian por el Duque de Milan. Detuuierõ los Españoles q̃ tenian cautiuos, por los quales, y para librallos, el Rey de Aragõ les ouo de pagar setenta mil escudos. Con los Sicilianos se ouierõ mas mãsamente, por causa de la antigua amistad, buẽ acogimiẽto, y contratacion q̃ con aquella ysla tenian, assi los soltaron sin rescate. Solos tres hijos de Iuan de Veyntemilla quedaron por largo tiempo en Genoua, no se sabe si por aborrecimiento q̃ les tuuiessen, si por pretẽder dellos alguna grãde cantidad. El Rey de Aragõ a instancia del Duque Pilipo, procuraua sossegar las alteraciones de Genoua, cõ la armada q̃ don Pedro su hermano le embio desde

deſde Gaeta, pero deſiſtio de la empreſa, por parecelle coſa larga eſperar, haſta tāto q̃ ſoſſegaſſe aquella gente tan alborotada: para la prieſſa que el tenia de acudir a las coſas y Reyno de Napoles, qualquiera tardança le era muy peſada. Sabia muy bien que en las guerras ciuiles, vn dia, y vna hora, ſino ſe acude con tiempo, ſuele cauſar grandes mudāças, y ſer cauſa, que grandes ocaſiones ſe desbaraten, ninguna coſa es mas ſaludable que la preſteza. Con eſta reſolucion de Porto Venere embio a don Enrique ſu hermano a Eſpaña. Hizo le merced del Eſtado de Ampurias, y mandole, que ayudaſſe en la guerra, ſi el Rey de Caſtilla ſe la hizieſſe por aquella parte, de que ſe rezelauan, á cauſa que el tiempo de las treguas eſpiraua. El miſmo Rey con la armada ſe hizo a la vela, y llegô a Gaeta a dos de Febrero. En eſte medio don Pedro ſu hermano ſe apoderara de Terracina, con gran ſentimiento del Pontifice Eugenio, cuya era aquella ciudad; por penſar, que los Aragoneſſes eran tan arrogantes, que no contentos con el Reyno de Napoles, pretendian apoderarſe de toda Italia, ſin tener reſpeto ala Mageſtad ſacroſanta, ni mouerſe por algun eſcrupulo, por ſer feroces y barbaros: ralea de hombres fiera y mala, como el dezia. Con la venida del Rey los ſeñores Neapolitanos, y los ſoldados acudieron a Gaeta. Nombrô por General del exercito a Franciſco Picinino, en que tuuo conſideracion a hazer plazer al Duque Filipo, acerca del qual Nicolao, padre de Franciſco tenia en todas las coſas el principal lugar de autoridad y mando, en aquella ſazon Capitan muy ſeñalado, de grande exercicio en las armas, y que ſe podia comparar con los caudillos antiguos. Ardia Italia en ruydos y aſſonadas de guerra. Vnas ciudades ſuſpenſas con las ſoſpechas que tenian de vna nueua guerra, otras hazian ligas, y confederaciones entre ſi, para echar los Aragoneſſes de Italia. En particular los Venecianos, Florentines, y Ginoueſſes, a perſuaſion y con ayuda del Pōtifice Eugenio, quien por odio de nueſtra nacion, quien por amor de la Franceſ-

A ſa, ſe ligauan para eſte efecto, y juntauan ſus fuerças. En Eſpaña por el miſmo tiēpo ſe hazia la guerra à los Moros. Entre los demas Reyes eſtauan para concluyrſe las pazes, por la gran inſtancia y diligēcia que en ello puſo el Rey de Nauarra. Su intento era, boluer las fuerças de aquella nacion contra Italia, ſin cuydar de las coſas de Eſpaña. Dos caſtillos, llamados el vno Galea, y el otro Caſtilleja ſe rin-
B dieron en tierra de Moros a Rodrigo Mā riq̃, q̃ andaua con gēte por aquellas partes. El alegria q̃ reſultô deſta buena nueua, en breue ſe mudô en mayor cuyta, por el deſaſtre muy triſte del Conde de Niebla, don Enrique de Guzman, el qual por hazer mueſtra de ſu esfuerço, y ganar la gracia de ſu Rey, tenia pueſto cerco ſobre Gibraltar, pueblo aſſentado ſobre el eſtrecho. Alli como deſpues de
C cierta eſcaramuça ſe recogieſſe a ſu armada, ſe ahogô con otros quarenta compañeros, por dar lado, y hundirſe el batel, a cauſa de los muchos que acudieron, y eſtar el mar con la ordinaria creciente alterado. Don Iuan de Guzman con el dolor que recibio del deſaſtre de ſu padre, y deſconfiado de ſalir con la empreſa, alçado ſin tardar el cerco, ſe retirô a Seuilla. Eſte Cauallero fue el primer Duq̃ de Me-
D dina Sidonia, por merced q̃ poco adelāte le hizo el Rey don Iuā deſte titulo. Quiſo ablandar aquel dolor, y gratificar aquel ſeruicio y voluntad cō eſta hōra hecha â la familia nobiliſsima, y de las mas poderoſas de Eſpaña, de los Guzmanes. Hallauaſe el Rey en Toledo, do era buelto deſpues que viſitô a Alcala, y a Madrid. La Corte ſe ocupaua en juegos y regozijos,
E con poco, ô ningun cuydado de la guerra. En aquella ciudad, a dos de Setiembre, ſe concluyeron las pazes entre Caſtilla, Aragon, y Nauarra. Ocaſion y materia para todos de gran alegria. Entendierō en hazer el aſsiēto dō Alonſo de Borgia Obiſpo de Valencia, y don Iuā de Luna, y otras perſonas principales que vinieron de Aragon, y con ellos el Arçobiſpo de Toledo, el Maeſtre de Calatraua, y don Rodrigo Conde de Benauēte. Que deſpues de muchas porfias, ſe acordaron

daron

daron en estas condiciones. Doña Blanca hija mayor del Rey de Nauarra case con don Enrique Principe de Castilla. En dote a la donzella se den Medina del Cãpo, Olmedo, Roa, y el Estado de Villena. Si deste matrimonio no quedare sucessiõ, estos pueblos bueluan al señorio de Castilla, y en tal caso se dê cierta cantidad de dineros (en que se concertaron) al Rey de Nauarra, en recompensa de aquellos lugares. A don Enrique de Aragon se den cada vn año cinco mil florines, y a su muger tres mil. Los pueblos y castillos q̃ de vna y otra parte se tomaron, durante la guerra â la raya de aquellos Reynos, se bueluan a los señores antiguos. A los que de vna y otra parte se passaron, sea otorgado perdon, fuera del Cõde de Castro, y del Maestre de Alcantara, demas destos sacô el de Nauarra por su parte a Iofre Marques de Cortes, por ser hombre inquieto, dessoso de nouedades, y q̃ por ser de sangre Real, pretendia apoderarse del Reyno. Con estas capitulaciones las treguas se mudarõ en pazes, y cõcertaron de hazer liga contra todas las naciones y Principes. Solamente el Rey de Castilla sacô al de Portugal, y al Frãces. Y de parte de los Aragonesses exceptuaron al Duque de Milan, y Gaston Conde de Fox, cuyo padre, llamado Iuan, fallecio poco antes desto, y el heredô aquel Estado en edad de quinze años, y era yerno del Rey de Nauarra, concertado con doña Leonor su hija menor. Diuulgado este concierto, en todas partes se hizieron processiones, alegrias, y regozijos. Gozauanse, que quitado el miedo de la guerra, cessauan los males, y parecia, que en España las cosas yrian grandemente en mejoria. El Conde de Castro en breue alcãçô perdon, y boluio a Castilla, y hostigado con destierro tan largo, en lo de adelante se mostrô mas recatado que antes. Lo que aqui se dize, y en otras partes del Conde de Castro se sacô de las Coronicas destos Reynos. Los de su casa muestran cedulas Reales en aprouacion del Conde, y en q̃ le promenten recompensa jurada por lo que en estas rebueltas le quitaron, muchas alegaciones, y processos que se causaron en defensa de su lealtad. En q̃ holgaramos, se procediera â sentencia para que todos nos conformaramos. Lo que se puede dezir con verdad es, que fue vn grã Cauallero, y en todas sus obras de los mas señalados de aquel tiempo. La nota a mi ver es de poca consideracion, por correr la misma fortuna muchas de las mejores casas de Castilla, como del Almirante, Cõde de Benauente, y Conde de Alua, con otro grã numero de nobleza que entraron a la parte, sin que por ello ayã perdido punto de su reputacion, y en el Conde fue mas escusable lo q̃ hizo por la obligacion que le corria de seguir y acompañar a los hijos del con quien se crio desde su niñez, que fue el Infante don Fernãdo, que despues fue Rey de Aragõ, demas que los temporales corrieron tã turbios y asperos, que a penas se puede deslindar, de que parte de los dos estuuiesse la razõ y la justicia, y es ordinario, que en tiẽpos semejantes los mejores padezcan mas. Razones todas de momento para no reparar en este punto, ni hazer desto mucho caso. En el entretanto el Rey de Arã gon no dexaua de atraer y ganar los coraçones de los Neapolitanos, y ayudar con industria sus fuerças. Iuntosele Baltasar Rata Conde de Caserta, q̃ era vno de los Gouernadores nombrados por el pueblo. Lo mesmo Ramon Vrsino Conde de Nola. Para ganalle y obligalle, le prometieron por muger a doña Leonor, donzella de sangre Real, y hija del Conde de Vrgel, que poco antes desto fallecio en Xatiua. Con tanto el Rey de la ciudad de Capua, en que se hazia la massa de la gente, salio en campaña con intento en ocasiõ de combatir a los enemigos, y apoderarse (como en breue se apoderô) del valle de san Seuerino, de la ciudad de Salerno, y de las marinas de Amalfi. Puso guarniciones en todos estos lugares, cõ que las fuerças de Aragon se afirmaron, y enflaquezierõ las de los Angeuinos. Quedaua entre otras la ciudad de Napoles, cabeça del Reyno. Tenian no pequeña esperança de ganalla, por estar los animos muy inclinados al Aragonês, y por ser grandes las fuerças de su parcialidad. Lo que

que sobre todo les ponia buen coraçõ, y animaua, eran los dos castillos, q̃ en aquella ciudad en medio de tan grãdes tempestades, toda via se tenian por Aragon. Cosa q̃ parecia milagro, y era como buen aguero, para la guerra que restaua.

Capitulo. XII. Que los Portuguesses fueron maltratados en Africa.

FVe este inuierno aspero por las eladas grandes, y por las muchas nieues q̃ cayeron en España, nadie se acordaua de frios tan rezios, en particular estando el Rey en Guadalajara, siete leñadores q̃ salieron por leña a los mõtes comarcanos, perecieron, y se quedarõ elados por la grã
1437 fuerça del frio, el mismo dia de año Nueuo, de mil y quatrocietos y treynta y siete. Sobre las nieues cayerõ eladas, y sobre lo vno y lo otro corierõ cierços, con que mucha gẽte perecio. Queria el Rey en tã rezio tiẽpo passar a Castilla la vieja, y por estar los puertos muy cubiertos de nieue, fue necessario embiar delante trecientos peones, q̃ abrieron el camino, y apartarõ la nieue a la vna, y à la otra parte, con mõtones q̃ hazian a manera de valladar, de la altura de vn hõbre acauallo. Con esta diligẽcia se passaron los montes, con que parten termino las dos Castillas, la nueua y la vieja, y el Rey acudio a cosas que le forçaron a ponerse en aquel trabajo. De Roa, por el mes de Março, passó a Osma, desde alli embio al Principe don Enrique su hijo, a Alfaro villa principal a la raya de Nauarra. Fueron en su compañia los mas de los Grandes, entre todos el que mas se señalaua, era don Aluaro de Luna, que poco antes sacô a la Reyna, por pura importunidad el castillo de Monraluan, y le juntó con Escalona, que ya possey a cerca de Toledo, sin acordarse, que quanto crecia en poder, tanto era la embidia mayor, cõtra la qual ningunas fuerças bastan a contrastar. Dos dias despues que el Principe llegó a Alfaro, vino al mismo lugar, la Reyna de Nauarra, acompañada de sus hijos, y de mucha gente de

2. parte.

A los suyos, en especial del Obispo de Pamplona, y de Pedro Peralta, Mayordomo mayor de la casa Real, y de otros señores. Hizieronse con grande solenidad los desposorios del Principe, y de doña Blanca, en edad q̃ tenian de cada doze años. Desposolos el Obispo de Osma dõ Pedro de Castilla, persona muy noble, y de sangre Real. Gastarõse en regozijos quatro dias: los quales passados, la Reyna de Nauarra,
B y la desposada su hija se boluieron a su tierra. El Rey de Castilla, y su hijo el Principe don Enrique fueron a Medina del Campo. En aquella villa, por consejo de don Aluaro de Luna, y del Conde de Benauente fue preso el Adelantado Pedro Manrique por mandado del Rey, y embiado al castillo de Fuẽtidueña, para que alli le guardassen. Sucedio esta prision por el mes de Agosto, que fue vn nueuo
C principio de alborotarse el Reyno, de que grãdes males resultarõ. Las causas q̃ ouo para hazer aquella prision, no se saben. Lo que con el tiempo, y por el sucesso de las cosas se entendio, fue, que cõ otros señores tenian comunicado en que forma podrian derribar a don Aluaro de Luna, cosa que en aquella sazon se tenia por crimen contra la Magestad, y aleue. Fue este año memorable y desgraciado a los
D Portuguesses, por el estrago muy grande que en ellos hizieron los Moros en Africa. Ardian los cinco hermanos del Rey de Portugal en desseo de ganar nombre, y ensanchar su señorio. En España como podian, por ser aquel Reyno tan pequeño, y tener hechas poco antes pazes con los comarcanos? Cuydaron seria mas hõrosa empresa la de Africa, como contra gente enemiga de Christianos. Detenia
E los la falta de dinero, para la paga y socorro de los soldados. Para remedio desta dificultad, por medio del Conde de Orẽ, Embaxador de Portugal en Corte Romana, alcãçarõ del Põtifice Eugenio indulgencia para todos aquellos que tomassen la señal de la Cruz por diuisa, y se alistassen para aquella jornada. Fue grande la muchedumbre y canalla de gente q̃ sabido esto acudio a tomar las armas. Don Fernando Maestre de Auis, como

T el

el más feruiente q̃ era de ſus hermanos, A ſe ofrecio para ſer General en aquella empreſa. Tratóſe de la manera q̃ ſe deuia hazer la guerra en vna junta del Reyno, q̃ para eſto tuuieron. Don Iuan, Maeſtre de Santiago en Portugal vno de los hermanos, era de ingenio mas ſoſſegado, y mas prudẽte, como tal fue de parecer (el qual puſo por eſcrito) que no deuiã acometer a Africa, ſino fueſſe con todas las fuerças del Reyno, por ſer aquella Prouincia poderoſa en armas, gente, y cauallos. B Dezia, que muchas vezes con grã daño fuera acometida, y al preſente ſeria ſu perdicion, y ſino ſe median con ſus fuerças, y ſino ſabian enfrenar aquel orgullo, o zelo deſapoderado. Oxala yo ſalga mentiroſo: pero ſino ſoſſegays eſta gana de pelear, y la gouernays con la razon, los cãpos de Africa quedarã cubiertos con nueſtra ſangre. En eſta gẽte y ſoldados confiays? antes de la pelea ſe mueſtran brauos, y venidos a las manos, en el C peligro, y trãce couardes, pues no tienen vſo de las armas, ni fortaleza, ni vigor en ſus coraçones, ſolo numero y no mas. Por vẽtura menoſpreciays a los Moros? temo, q̃ eſte menoſprecio ha de acarrear algun gran mal. Mirad, que irritareys vna gẽte muy determinada, ſin numero, y ſin cuento, y q̃ por ſu ley, por ſus caſas, por ſus hijos, y mugeres pelearân cõ mayor animo. Direys q̃ vays cõfiados en el ayuda D de Dios. Eſſo ſeria ſi las vidas y coſtumbres fuerã a propoſito para aplacalle, mejores de lo que vemos en eſta gente, y ſi con madureza, y con prudẽcia ſe tomarẽ las armas, q̃ los Santos no fauorecẽ los locos atreuimiẽtos y ſandios: antes ſera por demas cãſallos con plegarias y rogatiuas no limpias. Alguna eſperiencia que tẽgo de las coſas, y el amor feruiẽte d̃ la patria, y de la ſalud comun me hazen hablar aſſi y temer, no cueſte a todos muy caro E eſta reſolucion q̃ teneys en vueſtros animos concebida. Aprouauan eſte parecer todas las perſonas mas recatadas, en eſpecial los Infantes dõ Pedro, y don Alonſo, ſolo don Enrique era el que fomentaua los intentos de don Fernando, tenia gran de autoridad, por ſer el que era, y por ſus riquezas, y eſtudios de letras, con q̃ acreditaua todo lo demas. Sucedio, lo que es ordinario, q̃ los mas, y ſu parecer, aunque peor, preualecio, contra lo que ſentia la mejor parte. De ſuerte, que por comũ acuerdo ſe reſoluieron en paſſar adelante. Apercibieron vna armada, y en ella embarcaron haſta ſeys mil ſoldados, ſonaua la fama, que el numero de la gente era doblado, es a ſaber doze mil cõbatientes, q̃ fue otro nueuo daño. A doze de Agoſto ſe hizieron a la vela, y dentro de quinze dias llegaron a Africa. En Ceuta donde ſurgieron, hizieron conſulta, en q̃ manera ſe haria la guerra. Tomaron reſoluciõ de cercar a Tanger, ciudad de Romanos antiguamente muy noble, a la ſazon pequeña. Eſtâ pueſta al eſtrecho, en frente de Tariſa. Al derredor tiene grandes arenales, por dõde el cãpo no ſe puede ſembrar, y es eſteril, fuera de algunos baxos y valles q̃ ay, q̃ por regarſe cõ las aguas de cierta fuente, q̃ cerca tienen, ſon de gran freſcura y fertilidad. Los cercados, pueſto que por eſpacio de treynta y ſiete dias fueron combatidos gallardamẽte, nunca perdieron el animo: antes por la eſperãça q̃ tenian de ſer preſto ſocorridos, ſe animauan a defender la ciudad. Acudieron a ſocorrella los Reyes de Fez, y de Marruecos, y otros ſeñores Africanos, con ſeyſcientos mil hombres que traîan de a pie, y ſetenta mil de acauallo, marauilloſo numero, ſi verdadero. La fama y el ruydo ſuele ſer mas q̃ la verdad. A tanta gente como podian reſiſtir los Portugueſes? Pelearon al principio fuertemẽte, deſpues cercados por todas partes de muchedumbre tan grande, ſe hizieron fuertes en ſus Reales, pero triſtes, fixados los ojos en tierra, ni reſpõdian, ni pregũtauã, antes todo el tiempo que podian, ſe eſtauan dentro de las tiendas: la miſma luz y trato por la aflicion les era peſada. Tratarõ de huyr, pero adonde, o porque parte, eſtãdo todo el campo cubierto de ſus contrarios? mayormente que las piedras ſe leuantan contra el que huye. Forçados de neceſsidad, embiaron menſageros de paz. Los barbaros reſpondieron, q̃ ſe deſpidieſſen de ningũ concierto, ſino

fuesse que entregada Ceuta saliessen de toda Africa. Era cosa muy pesada lo que pedian, y q̃ no estaua en su mano prometello, toda via por el desseo que tenian de saluarse, otorgaron, y por rehenes el General don Fernãdo, y otras personas principales, los demas rotos, suzios ỹ mal tratados, se fueron primero a Ceuta, y de alli passaron a Portugal al cabo del año. Tratose en Ebora, en vna jũta de señores, del asiento q̃ tomaron, y del cũplimiẽto del. De comun acuerdo salio decretado, que aquellas cõdiciones, como otorgadas sin voluntad del Rey, eran en si ningunas, y q̃ no se deuian cumplir: q̃ la Fê dada, y la jura se cũplia bastantemente con dexalles los rehenes que en Africa quedaran, para que con sus cabeças pagassen lo que necia, y locamente assentaron. Por ventura, si con la misma soberbia los necessitarã los barbaros, a prometer que entregarian todo Portugal: era de cũplir la tal promessa, y sufrir, que de nueuo los Moros pusiessen el pie, y el yugo de su Imperio y señorio en España? Que si prometieran otras muchas cosas muy indignas, como pudiera ser, estuuieran por ventura obligados los Portuguesses a passar por ellas? El cautiuerio pues de don Fernando fue perpetuo, padecio menguas y prisiones muy graues, Su sepulcro se muestra en la ciudad de Fez, puesto en vn lugar alto, como troseo, q̃ leuantarõ de nuestra naciõ, y por memoria de la vitoria que ganarõ. Assi el que fue principal en la culpa, a caso, ô por voluntad de Dios, fue mas graue mente que los demas castigado.

Cap. XIII. Como el Infante don Pedro fue muerto en el cerco de Napoles.

EN España reboluian sospechas de nueuos alborotos, por estar gran parte de los Grãdes aduersos de su Rey, por la prision injusta (como ellos deziã) que se hizo en la persona de Pedro Manrique. Assi mismo se veîan por todas partes entre las personas Ecclesiasticas grandes contiẽdas y debates, a causa q̃ el Pontifice Euge-

A nio, por tener desde el principio de su Põtificado, por sospechoso el Cõcilio de Basilea, procuraua dissoluelle, que era vn camino inuentado a proposito, para hazer burla, y enflaquezer las fuerças de los Concilios, que enfrenauan y ponian algũ espanto a los Pontifices Romanos. Pero desistio deste intẽto por entõces, por cartas q̃ en esta razõ le vinierõ muy graues, del Emperados Sigismũdo, y del Cardenal

B Cesarino su Legado. Los Padres de Basilea, tomãdo mas autoridad y mano, de lo q̃ por ventura fuera justo, y irritados por lo que el Papa intentara, le hizieron intimar, q̃ si no venia en persona al Cõcilio, pronunciariã contra el, lo q̃ se acostũbra cõtra los q̃ desamparan su oficio, y no cũplẽ con lo q̃ son obligados, y cõ el deuer, en caso semejante. No quiso obedecer, amenazauã d̃ deponelle, y quitalle la autoridad Pontifical q̃ tenia. Este era el intento

C de los Obispo: slos Principes Christianos no se cõformauã en vn parecer, algunos resistian â aquel intento, como arrojado y temerario, por la memoria que teniã de las llagas q̃ en el scisma passado recibio la Iglesia Christiana, que a penas se auian encorado y sanado: en particular hizo resistencia el Emperador Sigismũdo, dado q̃ no era nada amigo del Põtifice

D Poco prestô su autoridad, â causa q̃ en el mismo tiẽpo que estas platicas se comẽçaron, passô desta vida a nueue de Diziẽbre, mas señalado por la paz de la Iglesia, que fundô, y por auella ahora defendido, q̃ por los muchos años que Imperô. Sucedio en su lugar su yerno Alberto, Duque de Austria, que ya era Rey de Romanos. Coronose primer dia de Enero, principio del año mil y quatrocientos y treynta y ocho. En tiempo que en vn lugar q̃ 1438

E tenia dõ Aluaro d̃ Luna en Castilla la vieja, llamado Maderuelo, cayeron piedras tan grandes como almohadas pequeñas, que no hazian daño por ser la materia liuiana. Para aueriguar el caso, y informarse de todo, embiarô a Iuã de Agreda adalid del Rey, q̃ traxo a Roa, do hallô al Rey de Castilla, algunas de aquellas piedras. Dudauase, si erã buen aguero, o malo, pero ni aun del sucesso de la guerra de los

Moros, se entendio bastantemente, que era lo que aquellas piedras pronosticauã, ca por vna parte Huelma (pueblo que los antiguos llamaron Onoua) dado q̃ estaua fortificado con numero de soldados, y con murallas bien fuertes, fue ganada de los Moros, por la buena industria y esfuerço de Yñigo Lopez de Mendoça, señor de Hita, a cuyo cuydado estaua la frõtera de Iaen: por otra parte el alegria no durô mucho, a causa que Rodrigo Perea, Adelantado de Caçorla, en vna entrada q̃ hizo en tierra de Moros, fue muerto por mucho mayor numero de enemigos que cargô sobre el: y de mil y quatrocientos soldados que lleuaua, solos veynte escaparon por los pies. Tampoco los Moros ganaron la vitoria sin sangre, que el mismo Capitan que era de los Bencerrajes, y Gouernador de Granada, perecio en el encuentro con otros muchos, que fue algun aliuio del desastre. El Rey de Aragõ, por estar agrauiado, y sentido del Pontifice Eugenio, parecia, ayudar los intentos de los de Basilea, en especial, que demas de los desaguisados passados, al presente Iuan Vitelesco, Patriarcha de Alexandria, con gente del Pontifice, y por su orden, hizo entrada por las fronteras del Reyno de Napoles, y con su venida se alteraron, y trocarõ mucho los animos de los naturales: tanto que el Principe de Taranto, y el Conde de Caserta se passaron a la parte del Papa, como personas q̃ eran poco constantes en la Fê, de ingenio mudable y vario. Al contrario Antonio Colona se reconciliô con el Rey de Aragõ, con esperãça que se le dio de recobrar el Principado de Salerno, que antes le quitaran. El Patriarcha fue en breue desbaratado por los de Aragon, y forçado a salirse del Reyno de Napoles, si bien venia armado de censuras, y con valientes soldados. Los otros señores se reduxeron al deuer, en el mismo tiẽpo que Renato Duque de Anjou, rescatado de la prision en q̃ le tenian, con su armada llegô a Napoles, a diez y nueue de Mayo. Su venida fue de poco momento, por no traer dinero alguno para los gastos de la guerra, solo los animos de muchos se despertarõ a la esperança y desseo de nouedades. En muchas partes se emprẽdio la llama de la guerra. La mayor fuerça della andaua en las tierras del Abruzo. Iacobo Caldora, Capitã muy esperimentado, sustẽtaua en aquella comarca el partido de Renato. El mismo, desque supo su venida, le acudio luego en persona, maguer q̃ no muy confiado de la vitoria, a causa que el partido de Aragõ de cada dia mas se adelãtaua, y muchos pueblos y castillos por aquella comarca venian en poder de los Aragonesses. Renato, para ganar reputaciõ, y entretener, acordô desafiar al enemigo a hazer Campo, y en señal del riepto le embio vna manopla: si de coraçõ no se sabe. Lo que cõsta es, q̃ el Aragonês aceptô, y todo aquel acometimiento se fue en humo, por las diferencias q̃ resultarõ, como era forçoso, sobre el dia y el lugar, y otras circunstancias del cõbate. En Burges el Rey de Frãcia, en vna jũta q̃ hizo de todos los Estados de su Reyno, aprouô los decretos de Basilea, por vna ley, que vulgarmente se llama Pragmatica sanction, por la qual mandô, se sentenciassen los pleytos. Dio gran pesadũbre al Papa Eugenio aquella ley, porq̃ con ella parecia se quitaua casi toda la autoridad al Sumo Pontificado en Francia, sea en cõferir los beneficios, sea en sentẽciar los pleytos. Asi con mayor resolucion se determinô, de dissoluer el Concilio de Basilea, de do procedian tales efectos, demas de otros nueuos miedos q̃ se mostrauan. Hizo pues vn nueuo edicto, en que pronũciô, trasladaua el Cõcilio a Ferrara, ciudad de la Italia. El Legado Cesarino, sabida la voluntad del Pontifice, y con el (de siete Cardenales q̃ erã) los cinco se passaron a Ferrara. Los otros dos se quedaron en Basilea. La causa que se alegaua, para mudar el lugar, era la venida del Emperador Iuã Paleologo, y del Patriarcha de Constantinopla, que passaron a Italia, con intẽto de vnir las Iglesias de Oriente cõ las de Ocidente, y hazer la paz, que todos tãto desseauã. Llegados q̃ fuerõ a Ferrara, les hizierõ mucha hõra. Sobreuino peste, q̃ forçô de nueuo a passar el Concilio a Florẽcia, cabeça de Toscana. En aq̃lla ciudad, con trabajo de muchos

muchos dias se disputaron las controuersias q̃ entre los Latinos y los Griegos ay, cõ mayor ruydo y esperãça de presente, que prouecho para adelante. Los Padres de Basilea al principio pretendieron y trataron, q̃ los Griegos fuessen allâ, no salieron con ello. Por esto, y por la dissoluciõ del Concilio, mas irritados contra el Pontifice Eugenio, q̃ amedrentados, nombraron por Presidẽte en lugar de Cesarino a Ludouico Cardenal Arelatense. Demas desto tratauan de cosas, a la republica y â la Iglesia perjudiciales y malas. Amenazauan, que quitariã a Eugenio el Pontificado, y el depuesto, nõbrarian otro Papa en su lugar. En Italia, a la sazon que Renato Duque de Anjou se ocupaua en combatir los castillos q̃ en el Abruzo se tenian por sus enemigos: el Rey de Aragon animado con la prosperidad de sus cosas, se determinô marchar la buelta de Napoles, ciudad, que era cabeça de la guerra, y del Reyno, y por seguir la gente moça a Renato, se hallaua sin bastante guarniciõ, ni aun tenia vituallas para muchos dias. En el Cãpo Aragonês passaron alarde hasta quinze mil hombres, y en la armada se cõtauan quatro galeras, siete naues gruessas, y otro mayor numero de baxeles pequeños, a proposito q̃ por la mar no entrassen en la ciudad bastimentos. Con este aparejo cercaron por mar, y por tierra a veynte y dos de Setiembre aquella ciudad, q̃ es de las mas señaladas que tiene Italia, en numero de ciudadanos, y arreo, magestad de edificios, y en todo lo al. Hallauãse presẽtes cõ el Rey, y en su exercito y Cãpo Mateo Aquauiua, Duque de Atri, el Cõde de Nola, Iuã Veyntemilla, Pedro Cardona. Luego que ouieron barreado y fortificado los Reales, començaron â aparejar escalas, y otros ingenios para la bateria. Repartieronse los esquadrones por lugares a proposito, para apretar los cercados. Aprestauan ya para dar el assalto, quãdo la fortuna, q̃ tiene por costũbre de jugar, y burlarse en las cosas humanas, y mezclar las cosas aduersas cõ las prosperas, trastornô todos los intentos del Rey de Aragõ cõ vn muy triste desastre. Fue assi, q̃ el Infante dõ Pedro de Aragõ a veinte y tres de Octubre, por la mañana, salido de los Reales, se adelãtô vn poco para atalayar la ciudad. En esto dispararõ vna pelota de vn tiro de artilleria, desde la Iglesia de nuestra Señora de los Carmelitas, con q̃ le hirieron y mataron. Tres vezes saltô la bala, y cõ el quarto salto que dio, le quebrô la cabeça. El cuerpo muerto fue lleuado a la Madalena, acudio a la triste nueua el Rey don Alonso su hermano, y besado el pecho del difunto: Diferẽte alegria (dize) esperaua de ti, o hermano, eterna hõra de nuestra partia, y participe de nuestra gloria. Dios aya tu alma. Iũto cõ esto, cõ solloços y lagrimas, a los q̃ presentes se hallaron. Este dia (dixo) soldados, hemos perdido la flor de la Caualleria y de toda la gala. Con quãto dolor digo estas palabras? Murio en lo mas florido de su mocedad, en edad de veynte y siete años, sin casarse. Hallose en muchas guerras, y en ellas ganô prez y honra de valeroso. Depositaronle en el castillo del Ouo. Los soldados vulgarmente, y tãbien la muchedũbre del pueblo tuuo por mal aguero la muerte de don Pedro, en especial q̃ con las muchas aguas no se podia batir la ciudad, ni dar el assalto: por esto alçado el cerco se retiraron a Capua. El Marques de Girachi, Iuã Veyntimilla, en este medio embiado al encuẽtro contra Renato q̃ acudia con gẽtes para socorrer a los cercados, se encõtrô cõ el en el valle de Gardano. Prendio cõ su llegada al improuiso algunos de los enemigos, con que los demas fueron forçados a doblar el camino, y por otra parte passar a tierra de Nola. Esto hecho, el Veyntemilla, con su esquadrõ en ordenãça, se boluio al cerco de Napoles. El Rey dõ Alõso, con intẽto q̃ tenia de boluer a la guerra, luego q̃ el tiẽpo diesse lugar, y se abriesse, se determinô de llamar desde España los otros dos sus hermanos. El desseo q̃ tenia de ganar el Reyno de Napoles, era tal q̃ mostraua no hazer caso de los Reynos q̃ su padre le dexô: si biẽ começauã a ser trabajados por vn buen numero de gẽte Francessa, q̃ por estar acostũbrada a robar debaxo de la conduta de Alexandro Borbõ, hijo bastardo de Iuã Duque de Borbõ, rõpio por-

aquellas partes. Lleuauan otrosi por Capitan a Rodrigo Villandrādo, persona q̃ aũq̃ era Español y natural de Valladolid, siruio muy bien al Rey de Francia en las guerras contra los Inglesses, y de soldado particular llegó a ser Capitã, y alguna vez tuuo debaxo de su regimiẽto diez mil hõbres. Era robusto de cuerpo, muy colerico. Estaua aquella gẽte acostumbrada debaxo de aquellos Capitanes a viuir de rapiña, talar, y saquear pueblos, y campos, como los q̃ tenian el robo por sueldo, y la codicia por gouernalle, hizierõ entrada por el Condado de Ruysellon. Fue grande el cuydado en q̃ pusieron a los naturales, a la Reyna de Aragon, y al Rey de Nauarra. Mas fue el miedo q̃ el daño, en breue aquella tempestad se sossegô, a causa q̃ los Frãcesses, por la aspereza del tiempo, dieron la buelta hâzia otra parte, y se retiraron, sin hazer en aquel Estado algun daño notable. Aziago año y desgraciado fue este para Portugal, assi bien por la perdida tan grande que hizieron en Africa, como por la peste que se derramô casi por todo aquel Reyno, con muerte de gran numero de gente. El mismo Rey don Duarte, en el Conuento de Tomar, en q̃ por miedo se retiró, de vna fiebre q̃ le sobreuino, finô a los nueue de Setiẽbre Martes. Assi lo hallo en las Coronicas, mas por quanto añaden, que ouo aquel dia vn grande eclipse del Sol, es forçoso digamos, que finô Viernes a los diez y nueue de aquel mes, en q̃ fue la conjuncion, y por consiguiente el eclipse. Principe q̃ en su reynado no hizo cosas muy notables, a causa del poco tiẽpo que le durô: ca reynó solos cinco años y treynta y siete dias. Fue aficionado a las letras. Dexô escrito vn libro de la forma como se deue gouernar vn Reyno. Ordenó que el hijo mayor de aquellos Reyes en adelante se llamasse Principe, como se hazia en Castilla. Sus hijos fueron don Alonso el mayor, que le sucedio en el Reyno, bien que no passaua de seys años: don Fernando Duque de Viseo, Maestre de Christus y de Santiago, y Condestable de Portugal, cuyos hijos fuerõ, doña Leonor Reyna de Portugal, y doña Isabel Duquessa de Vergança, y fuera de otros hijos, que tuuo muchos, don Diego, a quien dio la muerte el Rey don Iuan su cuñado, y dõ Manuel, q̃ llegò finalmente a ser Rey de Portugal. Fue assi mismo hija del Rey dõ Duarte la Emperatriz doña Leonor, muger de Federico tercero, y madre de Maximiliano. Doña Catalina, que estuuo cõcertada con diuersos Principes, y con ninguno casô: finalmente doña Iuana, muger de don Enrique el quarto, Rey de Castilla. El gouierno del Reyno, por la poca edad del nueuo Rey, quedô encomendado a la Reyna doña Leonor su madre. Assi lo dexó dispuesto el Rey difunto en su testamento, clausula, de q̃ resultaron grandes debates, por estrañar los naturales ser gouernados de muger, en especial estrangera. Bien es verdad, que algunos tenian por ella, obligados por algunas mercedes recebidas antes, o mouidos de algũ particular interes. Corrian peligro de venir a las manos y ensangrẽtarse. Finalmẽte preualecieron los que eran mas en numero y mas fuertes. Iuntaronse para tomar acuerdo sobre el caso. Salio nombrado por Gouernador el Infante don Pedro Duque de Coimbra, y tio del nueuo Rey. El sentimiento de la Reyna por esta causa fue qual se puede pensar. Despachô sus cartas y Embaxadores, para quellarse del agrauio a sus hermanos, y tambiẽ al Rey de Castilla su cuñado y primo, diligẽcias que poco prestaron.

Cap. XIIII. De las alteraciones de Castilla.

POr el mes de Agosto passado huyô el Adelãtado Pedro Manrique, su muger y dos hijas que con el estauã, del castillo de Fuentidueña, en q̃ le tenian preso, descolgose cõ cuerdas q̃ echarõ por vna vẽtana, fuerõ participãtes, y le ayudarõ algunos criados del Alcayde Gomez Carrillo, de que resultaron nueuas alteraciones. El Almirante don Fadrique, y don Pedro de Zuñiga Conde de Ledesma se aliaron con el Adelantado, y se concertaron para abatir a don Aluaro de Luna. Iuntaronse

con

con ellos para el mismo efecto Iuan Ramirez de Arellano señor de los Cameros, y Pedro de Mendoça señor de Almaçan, y don Luys de la Cerda Conde de Medinacelli, allegaron se les poco despues el de Benauente, Iuan de Touar señor de Berlanga, y los dos hermanos, Pedro, y Suero Quiñones, fuera destos el Obispo de Osma, don Pedro de Castilla, que en aquella rebuelta de los tiempos, estaua apoderado de muchos castillos, cosa que era de grande importancia para lleuar adelante estos intentos. No era facil executar lo que pretendian, por la gran priuança, poder, y autoridad de don Aluaro. Iuntaron en Medina de Ruyseco, cauallos, armas, soldados, y todo lo al, que era a proposito para la guerra. El Rey de Castilla, para preuenir estos intentos y praticas, con presteza, desde Madrigal por el mes de Febrero, principio
1439 del año mil y quatrocientos y treynta y nueue, se partio para Roa. Yuan en su cōpañia el Principe don Enrique su hijo, el mismo don Aluaro, los Condes de Haro y de Castro, el Maestre de Calatraua, los Prelados, el de Toledo, y el de Palencia: demas destos fray Lope de Barrientos, que poco antes subio a ser Obispo de Segouia, en premio de las primeras letras que enseñó al Principe don Enrique. Embiaron los conjurados sus cartas al Rey, con mucha muestra de humildad, contenian en suma. Que ellos estauan aparejados, para hazer lo que les fuesse mandado, como vassallos leales, hijos de tales y tan nobles padres, con tal que el mismo, o su hijo el Principe los mandassen. Que no sufrian, que el Reyno fuesse gouernado a voluntad de ningun particular, ni q̃ qualquiera que fuesse, estuuiesse apoderado del Rey, cosa que ni las leyes de la Prouincia lo permitiā, ni ellos deuian dissimular afrenta y mengua tan grande. Si por ventura era justo, que ni la autoridad de los magistrados, ni la nobleza, ni las leyes, se pudiessen defender de vn hōbre solo, ni enfrenalle? Que si en esto se pusiesse remedio, y se diesse traça, a la hora dexarian las armas, que forçados, para su defensa tomaran. A esta carta no dio el

A Rey alguna respuesta, a la sazon auia llegado Rodrigo de Villandrando de Francia, con quatro mil cauallos que traía para seruir al Rey, con promessa que le darian en premio de su trabajo el Condado de Ribadeo. El de Nauarra, y su hermano el Infante don Enrique, determinados de ayudarse de la ocasion que las rebueltas de Castilla les presentauan, y con deseo de recobrar los Estados que los años
B passados les quitaran, con quinientos de acauallo se metieron por las tierras de Castilla. No se sabia al principio lo que pretendian, por esto en vn mismo tiempo los cōbidaron a seguir su partido, por vna parte el Rey, y por otra los conjurados. Ellos tomado su acuerdo, se resoluieron que el de Nauarra fuesse a Cuellar, do se hallaua el Rey de Castilla, y don Enrique a Peñafiel, pueblo que fue suyo an-
C tes. Era su intento estar a la mira, y aguardar, como se disponian aquellas alteraciōnes, y en que parauan, y seguir el partido que pareciesse mejor, y mas a proposito para recobrar sus Estados. Entretanto que esto passaua, Yñigo de Zuñiga, hermano del Conde de Ledesma, con quiniētos de acauallo que traía, se apoderó de Valladolid, villa grande y rica, y de muchas vituallas. Luego que esto vino a no-
D ticia de los conjurados, acudieron alli gran numero dellos. El Rey de Castilla alterado con esta nueua, y por miedo que aquella rebeliō de los suyos no fuesse causa de algun grande inconueniente y daño, passó a Olmedo, para desde cerca sossegar aquellas alteraciones: sobre todo para traer a su seruicio al Infante dō Enriq̃. Cō este intēto en diuersas partes ouo hablas del Rey, y del Infante, primero en
E Renedo, despues en Tudela, y vltimamente en Tordesillas, platicas todas por demas, porque el Infante, despues q̃ ouo entretenido la vna y la otra parte, al fin se llegó á aquellos señores conjurados. Entendiose q̃ con acuerdo del Rey de Nauarra, que pretendia, para todo lo que pudiesse suceder en aquella rebuelta, dexar entrada, y tenella, para reconciliarse cō la vna y con la otra parte. Ademas, que muchos de los señores que seguian al Rey, y

posseyan los pueblos que quitaron a los Infantes, con diferentes mañas entretenian el efectuarse las pazes; por tener entendido, que no podrian quaxar, sino se restituîan en primer lugar aquellos pueblos. Andaua la gente congoxada, y suspensa cõ sospechas de nueua guerra. Personas religiosas y graues, por su santa vida, o por sus letras y erudiciõ venerables, se pusieron de por medio. Hablaron con aquellos señores, y representaronles el peligro que todos corrian, si inquietauan el Reyno con aquellas diferencias fuera de tiempo. Aunque fiassen de sus fuerças, que no era cordura trocar lo cierto cõ lo dudoso, y auenturallo. El comẽçar la guerra, era cosa muy facil, el remate sin duda seria perjudicial, por lo menos a la vna de las partes. Por tanto que mirassen por si y por el Reyno, y con su porfia sin proposito no echassen a perder las cosas que tã floridas estauan. Que toda via se podrian hazer las pazes y amistades, pues aun no se auian ensangrentado entre si: mas si las espadas se teñian vna vez en sangre de hermanos y deudos, con dificultad se podrian limpiar, ni venir a ningun buen medio. La instancia que hizieron fue tal, que los Principes acordaron de juntarse en Castro Nuño con los del Rey, para tratar alli de las condiciones y medios de paz. Por el mismo tiempo vino auiso de Italia, que Castelnouo en Napoles, sin embargo de la guarnicion que tenia de Aragonesses, y que el Rey de Aragon con todo cuydado procurô dalle socorro, apretado con vn largo cerco, por falta de vituallas se entregô a los enemigos a veynte y quatro de Agosto. Toda via que aquel daño bastantemente recompensô el de Aragon, cõ recobrar, como recobrô, la ciudad de Salerno, y ganar otros muchos lugares y plaças. Entre los Grandes de Castilla, y el Rey se hizo confederaciõ en Castro Nuño con estas condiciones. Dõ Aluaro de Luna se ausente de la Corte, por espacio de seys meses, sin que pueda escreuir ninguna carta al Rey. A los hermanos, Rey de Nauarra y el Infante, les bueluan sus Estados, y lugares, y dignidades, por lo menos cada año tãta renta, quanta los juezes arbitros determinarẽ. Las compañias de soldados, y las gentes y Campos se derramen. Los conjurados quiten las guarniciones de los castillos y pueblos que tomarõ. Ninguno sea castigado por auer seguido antes el partido de Aragõ, y al presente a los conjurados. Con esto al Infante de Aragon don Enrique fue restituydo el Maestrazgo de Santiago, al de Nauarra la villa de Cuellar, a don Aluaro de Luna, en recompensa della, dierõ a Sepulueda. El Rey de Castilla hecho esto se fue a la ciudad de Torõ. Alli le vino nueua, que la Infanta doña Catalina, muger del Infante de Aragõ don Enrique, fallecio de parto en Zaragoça, â diez y nueue de Octubre, sin dexar sucession alguna. Fueron a dar el pesame al Infante de parte del Rey de Castilla el Obispo de Segouia, y don Iuan de Luna Prior de san Iuan. Don Aluaro de Luna, en cumplimiento de lo concertado, se partio a los veynte y nueue de Octubre a Sepulueda, con mayor sentimiento de lo que fuera razon: tanto que con ser persona de tanto valor, ni podia enfrenar la saña, ni templar la lengua. Solo le entretenia la esperança que presto se mudarian las cosas y se trocarian. Hizieronle compañia â su partida Iuan de Silua Alferez mayor del Rey, Pedro de Acuña, y Gomez Carrillo, con otros Caualleros nobles que se fuerõ con el: quien por auer recebido del mercedes, quien por esperãça, que sus cosas se mejorariã. Esto en España. En el Concilio Basiliense vltimamente condenaron al Papa Eugenio, y en su lugar nombraron y adorarõ a Amadeo, a cinco de Nouiembre, con nombre de Felix Quinto. Por espacio de quarenta años fue primero Conde de Saboya, y despues Duque: vltimamente renũciado el Estado y los regalos de su Corte, viuia retirado en vna soledad, con desseo ardiente de vida mas perfecta, acõpañado de otros seys viejos que lleuó consigo, escogidos de entre sus nobles y Caualleros. Sucedio muy a cuenta del Papa Eugenio, que los Principes Christianos hizieron poco caso de aquella nueua eleccion, hasta el mismo Filipo Duque de Milan,

Milan, bien que era yerno de Amadeo, y enemigo de Venecianos, y del Papa Eugenio, no se mouio a honrar, acatar, y dar la obediencia al nueuo Pontifice: lo mismo el Rey de Aragon, no obstante que se tenia por ofendido del mismo Papa Eugenio, a causa que fauorecia con todas sus fuerças a Renato su enemigo. Todos, creo yo, se entretenian por la fresca memoria del scisma passado, y de los graues daños que del resultaron. Ademas que la autoridad de los Padres de Basilea yua de cayda, y sus decretos, que al principio fueron estimados, ya tenian poca fuerça. Dado que no se partieron del Concilio, hasta el año quarenta y siete desta centuria y siglo. En el qual tiempo amedrentados por las armas de Ludouico, Delfin de Francia, que acudio a desbaratallos, y forçados del mandato del Emperador Federico, que sucedio a Alberto, despedido arrebatadamente el Concilio, boluieron a sus tierras. El mismo Felix, nueuo Pontifice, poco despues con mejor seso, dexadas las insignias de Pôtifice, fue por el Papa Nicolao successor de Eugenio, hecho Cardenal y Legado de Saboya. Este fin, aunque no en vn mismo tiempo, tuuieron las diferencias de Castilla, y las rebueltas de la Iglesia, principio de otras nueuas reyertas, como se declarará en el capitulo siguiente.

Capitulo XV. De otras nueuas alteraciones que ouo en Castilla.

PArecia estar sossegada Castilla, y las guerras ciuiles, no de otra suerte que si todo el Reyno con el destierro de don Aluaro de Luna, quedara libre y descargado de malos humores, quando repentinamente, y contra lo que todos pensauan, se despertaron nueuos alborotos. La causa fue la ambicion enfermedad incurable, que cunde mucho, y con nada se contenta. Siempre pretende passar adelâte, sin hazer diferencia entre lo que es licito, y lo que no lo es. El Rey era de entêdimiento poco capaz, y no bastante para

A los cuydados del gouierno, sino era ayudado de consejo y prudêcia de otro. Por entender los Grandes esto, con varias y diuersas mañas, y por diferentes caminos cada qual pretendia para si el primer lugar a cerca del en priuāça y autoridad. Sobre todos se señalaua el Almirante dô Fadrique, hombre de ingenio sagaz, vario, atreuido, al qual don Aluaro pretendio con todo cuydado dexar en su lugar, B y para esto hizo todo buen oficio con el Rey antes de su partida, los Infantes de Aragô lleuauan mal ver burlados sus intentos, y que el fruto de su industria en echar a don Aluaro, se le lleuasse el que menos que nadie quisieran. Poca lealtad ay entre los que siguen la Corte, y acompañan a los Reyes. Sucedio, que sobre repartir en Toro los aposentos, riñeron los criados, y allegados de la vna parte y de C la otra, y parecia que de las palabras pretendian llegar a las manos, y a las puñadas. El Rey tenia poca traça para reprimir a los Grandes. Asi por côsejo de los que a don Aluaro fauorecian, se salio de Medina del Campo, y con muestra que queria yr a caça, arrebatadamente se fue a meter en Salamanca, ciudad grande y bien conocida, por principio del año mil y quatrocientos y quarêta. Fueron empos 1440
D de los Infantes de Aragon, los Condes de Benauente, de Ledesma, de Haro, de Castañeda, y de Valencia. Demas destos Yñigo Lopez de Mendoça. Todos salieron de Madrigal, acompañados de seyscientos de acauallo, con intento, si les hazian resistencia, de vsar de fuerça y de violencia, que era todo vn miserable y vergonçoso estado del Reyno. A penas se E ouo el Rey de Castilla recogido en Salamanca, quando auisado como venian los Grandes, a toda priessa partio para Bonilla, pueblo fuerte en aquellas comarcas, asi por la lealtad de los moradores, como por sus buenas murallas. Desde alli embio el Rey Embaxadores a los Infantes de Aragon. Ellos con seguridad que les dieron, fueron primero a Salamanca, y poco despues a Auila, do eran ydos los Grandes conjurados, con intento de apoderarse de aquella ciudad. El principal

que andaua de por medio entre los vnos A y los otros, fue don Gutierre de Toledo, Arçobispo a la sazon de Seuilla, que en aquel tiempo se señalô tãto como el que mas, en la lealtad y constancia que guardô para con el Rey, escalon para subir a mayor dignidad. De poco momento fue aquella diligencia. Solamente los Grandes, con la buena ocasion de hombre tan principal, y tan a proposito, escriuieron al Rey vna carta, aunque comedida, pero lle B na de cõsejos muy graues, sacados de la Filosofia moral, y politica. Lo principal a que se endereçaua, era cargar a don Aluaro de Luna. Dezian estar acostumbrado a tyranizar el Reyno, apoderarse de los bienes publicos, y particulares, corromper los juezes, sin tener respeto, ni reuerencia alguna, ni a los hombres, ni a Dios. El Rey no ignoraua que parte destas cosas eran verdaderas, parte leuãtadas C por el odio q̃ le tenian: pero como si con beuedizos touiera el juyzio perdido, se hazia sordo a los que le amonestauan lo q̃ le conuenia. No dio respuesta a la carta, los Grandes embiaron de nueuo por sus Embaxadores a los Condes de Haro y de Benauente: ellos hizieron tanto, q̃ el Rey vino en q̃ se tuuiessen Cortes del Reyno en Valladolid. Querian se tratasse en ellas, entre el Rey y los Grandes, de todo D el estado de la republica: y en la q̃ ouiesse diferencias, acordarõ, se estuuiesse por lo que los dichos Condes, como juezes arbitros, determinassen. Sucedio, que ni se restituyerõ las ciudades, de que los señores antes desto se apoderaran, y de nueuo se apoderaron de otras, cuyos nombres son estos. Leõ, Segouia, Zamora, Salamanca, Valladolid, Auila, Burgos, Plasencia, Guadalajara, fuera desto poco antes se enseñoreô el Infante dõ Enrique de de Toledo, por entrega que della le hizo E Pero Lopez de Ayala, que por el Rey era Alcayde del alcaçar, y Gouernador de la ciudad, y como tal tenia en ella el primer lugar en poder y autoridad. En las Cortes de Valladolid, que se començaron por el mes de Abril, lo primero que se tratô, fue dar seguridad a dõ Aluaro de Luna, y hazelle boluer a la Corte. Estaua este desseo fixado en el pecho del Rey, a cuya voluntad era cosa no menos peligrosa hazer resistencia, q̃ torpe condescender con ella. Tuuo mas fuerças el miedo q̃ el deuer, y assi por consentimiento de todos los Estados se escriuieron cartas en aquella sustãcia. Cada qual procuraua adelantarse en ganar la gracia de don Aluaro, y pocos cuydauan de la razon. La buelta de don Aluaro sin embargo no se efectuô luego. Despues desto las ciudades leuãtadas boluieron a poder del Rey, en particular Toledo. Tratose, que se hiziesse justicia a todos, y dar traça, para q̃ los juezes tuuiessẽ fuerça y autoridad. A la verdad era tan grãde la libertad, y soltura de aquellos tiẽpos, q̃ ninguna seguridad tenia la inocencia, la fuerça y robos preualecian por la flaqueza de los magistrados. Toda esta diligẽcia fue por demas, antes resultarõ nueuas dificultades, a causa que el Principe de Castilla don Enrique se alterô contra su padre, y apartô de su obediencia. Tenia mala voluntad a don Aluaro, y pesauale que boluiesse a palacio. Sospechô, q̃ por la fuerça de alguna maligna cõstellaciõ, sucedio por estos tiempos, que los priuados de los Principes tuuiessen la principal autoridad y mando en todas las cosas, de que dan bastãte muestra estos dos Principes, padre y hijo: ca por la flaqueza de su entendimiento, y no mucha prudencia, se dexaron siempre gouernar por sus criados. Iuan Pacheco hijo de Alonso Giron señor de Belmonte se crio desde sus primeros años con el Principe dõ Enrique, y por la semejança de las costumbres, o por la sagacidad d̃ su ingenio, acerca del alcançô gran priuança y cabida. Parecia, q̃ con derribar a don Aluaro de Luna, q̃ le assẽtô cõ el Principe, pretẽdia (como lo hizo) alcãçar el mas alto lugar en poder y riquezas. Este fue el pago q̃ dio al que deuia lo que era: poca lealtad se vsa en las Cortes, y menos agradecimiento. Las sospechas q̃ nacieron entre el Rey y su hijo, en esta sazõ llegaron, a q̃ el Principe don Enrique vn dia se salio de palacio Dezia, q̃ no bolueria, sino se despediã ciertos consejeros del Rey, de quiẽ el se tenia por ofendido. Verdad es, que ya muy noche,

noche a inſtancia del Rey de Nauarra ſu ſuegro, boluio a palacio y a ſu padre. Para mas ſoſſegalle, dieron orden de celebrar ſus bodas con mayor preſteza q̄ penſauan. A doña Blanca ſu eſpoſa traxo la Reyna ſu madre a la raya de Nauarra, dē de don Alonſo de Cartagena Obiſpo de Burgos, el Conde de Haro, y el ſeñor de Hita, que embiaron para eſte efecto, la acompañarō haſta Valladolid. Alli a veynte y cinco de Setiēbre ſe celebraron las bodas con grandes fieſtas. En vna juſta, o torneo fue mantenedor Rodrigo de Mēdoça Mayordomo de la caſa Real, regozijo muy peſado. Murierō en el algunos nobles, a cauſa que pelearon con lanças de hierros azerados a punta de diamante, como ſe haze en la guerra. Sacaron todos los ſeñores ricas libreas y trages a porfia, hizieron grandes combites y faraos: ca a la ſazon los nobles, no menos ſe dauan a eſtas coſas que a las de la guerra, y a las armas. Aguô la fieſta, que la nueua caſada ſe quedô dōzella, coſa que al principio eſtuuo ſecreto: deſpues como por la fama ſe diuulgaſſe, deſtemplô grandemente la alegria publica de toda la gente. Por el miſmo tiēpo en Frācia ſe tratô de hazer las pazes entre los Ingleſſes, y Frāceſſes. Puſoſe de por medio el Duque de Borgoña, q̄ encomendô eſte cuydado a doña Iſabel ſu muger, perſona de ſangre Real, tia del Rey de Portugal, conforme a la coſtūbre recebida entre los Franceſſes, que por medio de las mugeres ſe cōcluîan negocios muy graues. A la raya de Flandes fue doña Iſabel, y vinieron los Embaxadores Ingleſſes comēçoſe a tratar de las pazes, empreſa de gran dificultad, y que no ſe podia acabar en breue. Dioſe librtad a Carlos Duque de Orliens. Vinieron en ello el Rey de Inglaterra, en cuyo poder eſtaua, y el Duque de Borgoña tambien intereſſado a cauſa de la muerte de ſu padre, que los años paſſados ſe cometio en Paris. Para concluyr eſta querella, el Borgoñon por ſu reſcate pagô al Ingles quatrocientos mil ducados, y ſe puſo por condicion, que entre los Borgoñones, y los de Orliens ouieſſe perpetuo oluido de los deſguſtos paſſa-

A dos, y q̄ por eſtar aquel Principe cautiuo ſin muger, para mas ſeguridad caſaſſe cō Margarita hija del Duque de Cleues, y de hermana del Duque de Borgoña. Deſta manera veynte y cinco años deſpues q̄ el Duque de Orliens en las guerras paſſadas fue preſo cerca de vn pueblo llamado Blangio, boluio a ſu patria, y a ſu Eſtado, y en lo de adelante guardô lo q̄ puſo con ſus contrarios con mucha lealtad, el ca-
B ſamiento aſsimiſmo que concertaron, como prendas de la amiſtad, ſe efectuô.

Cap. XVI. Como el Rey de Caſtilla fue preſo.

EN el miſmo tiempo, que ſe hazian los regozijos por las bodas del Principe don Enrique con doña Blanca, fallecio
C el Adelantado Pedro Manrique, perſona de pequeño cuerpo, de gran animo, aſtuto, atreuido, pero buen Chriſtiano, y de gran induſtria en qualquier negocio que tomaua en las manos. Sucediole en el Adelantamiento y Eſtado ſu hijo Diego Manrique, que fue tambien Conde de Treuiño. Don Aluaro, dado que auſente, y reſidia de ordinario en Eſcalona, toda via por ſus conſejos gouernaua el
D Reyno: coſa q̄ lleuauā mal los alterados, y mas que todos el Principe dō Enrique, tanto, que al fin deſte año, dexado ſu padre ſe partio para Segouia, moſtrandoſe aficionado al partido de los Infantes de Aragon. Ayudaua para todo eſto Iuā Pacheco como ſu mayor priuado que era, ſoplaua el fuego de ſu animo apaſsionado. La ciudad de Toledo tornô otra vez
E a poder de don Enrique de Aragō, ca Pero Lopez de Ayala le dio en ella entrada, contra el orden eſpreſſo que tenia del Rey. Añadieron a eſto los de Toledo vn nueuo deſacato, que prendieron los menſajeros, que el Rey embiaua, â quexarſe de ſu poca lealtad. Alterado pues el Rey como era razon, a grādes jornadas ſe partio para allanalla, yua acompañado de pocos, aſſegurado que no perderian reſpeto a ſu Mageſtad Real. Pero como quier que no le dieſſen entrada en la ciudad,

reparô en el hospital de san Lazaro, que
està en el mismo camino Real, por dõde
se va â Madrid. Salio dõ Enrique de Ara-
gon fuera de la puerta de la ciudad, acom
pañado de docientos de acauallo. Los
del Rey en aquel peligro, bien que te-
nian alguna esperança de preualecer, el
miedo era mayor, por ser en pequeño nu
mero, para hazer rostro a gente armada.
Con todo esto tomaron las armas, y for-
tificarõse, como de repente pudieron, cõ
trincheas, y con reparos. Fuera muy gran
de la desuẽtura aquel dia, si el Infante dõ
Enrique, por no hazerse mas odioso, si
hazia algun desacato a la Magestad Real,
sin llegar a las manos, no se boluiera a me
ter en la ciudad. Esto fue dia de la Circun
cision, entrante el año mil y quatrocien-
1441 tos y quarenta y vno. Mostrose muy va-
leroso en defender al Rey, y fortificar el
hospital en que estaua, el Capitan Rodri-
go de Villandrando, en premio, y para
memoria de lo que hizo aquel dia, le fue
dado vn priuilegio plomado, en que se
concedio para siempre a los Condes de
Ribadeo, que todos los primeros dias del
año comiessẽ a la mesa del Rey, y les dies
sen el vestido que vistiessen aquel dia. El
Rey partio para Torrijos, dexô para guar
da de aquel lugar a Pelayo de Ribera, se-
ñor de Malpica, con ciento de acauallo,
desde alli passô â Auila, acudio don Al-
uaro a la misma ciudad, para tratar so-
bre la guerra, que tenian entre las manos.
Con su venida se irritaron y desabrieron
mas las voluntades de los Principes con-
jurados, la mayor parte dellos alojaua
en Areualo hasta la misma Reyna de Ca
stilla daua orejas â las cosas que se dezian
contra el Rey, por estar mas inclinada, y
tener mas amor a su hijo y a sus herma-
nos. Fuerõ de parte del Rey â aquel lugar
los Obispos de Burgos, y de Auila, para
ver, si se podria hallar algũ camino de cõ
cordar aq̃llas diferencias. Hizo poco fru-
to aquella embaxada. Diego de Valera, vn
Hidalgo, que andaua en seruicio del Prin
cipe don Enrique, escriuio al Rey vna car
ta desta sustãcia. La deuida lealtad de sub
dito no me consiente callar, como quie-
ra que bien conozco no ser pequeña osa

A dia hazer esto. Quantos trabajos aya pa-
decido el Reyno, por la discordia de los
Grãdes, no ay para que relatallo: seria co
sa pesada, y por demas, tocar con la plu-
ma las menguas de nuestra nacion, y nue
stras llagas. Las cosas passadas facilmente
se pueden reprehender, y tachar, lo que
haze el caso es, poner en ellas algũ reme-
dio para adelante. Tratar de las causas, y
mouedores destos males, que presta? sea
B de quiẽ se fuere la culpa, pues estays puef
to por Dios, por Gouernador del genero
humano, deueys principalmẽte imitar la
clemencia diuina, y su benignidad, en per
donar las ofensas de vuestros vassallos.
Entõces la clemẽcia merece mayor loa,
quando la causa del enojo es mas justifi-
cada. Llamamos a vuestra Alteza padre
de la patria: nombre que deue seruir de
auiso, y traeros a la memoria el amor de
C padre, que es presto, para perdonar, y tar-
dio para castigar. Dira alguno, como se
podran dissimular sin castigo desacatos
tan grandes? Por ventura no sera mejor
forçar por mal aquellos, que no se dexa-
rõ vẽcer por buenas obras? Verdad es es-
to, toda via quãdo en lo q̃ se haze ay bue-
na voluntad, no desseo de ofender, el ye-
rro no se deue llamar injuria. En ningu-
na cosa se conoce mas la grãdeza de ani-
D mo (virtud propia de los grandes Princi-
pes) que en perdonar las injurias de los
hombres, y es justo huyr los trances va-
rios y dudosos de la guerra, y anteponer
la paz cierta â la vitoria dudosa, la qual
si bien estuuiesse muy cierta, la desgracia
de qualquiera de las partes, que sea ven-
cida, redundarâ en vuestro daño, que por
vuestros deueys contar, señor, los desas-
tres de vuestros vassallos. Ruego a Dios
que dê perpetuydad a las mercedes que
E nos ha hecho, conserue, y aumẽte la pros-
peridad de nuestra naciõ, incline sus ore-
jas a nuestras plegarias, y las vuestras a
los que os amonestan cosas saludables.
El sea de vos muy seruido, y vos de los
vuestros amado y temido. Leyda esta car
ta delante del Rey, y despues en consejo,
diuersamente fue recebida, conforme al
humor de cada qual. Todos los demas ca
llauan, solo el Arçobispo dõ Gutierre de
Toledo,

Toledo,con soberbia y arrogancia. Denos(dize) Valera ayuda,q̃ consejo no nos falta. Fue este Valera persona de gran ingenio,dado a las letras,diestro en las armas, demas de otras gracias,de q̃ ninguna persona(conforme a su poca hazienda) fue mas dotado. En dos embaxadas en que fue embiado a Alemania,se señaló mucho,cōpuso vna breue historia de las cosas de España,q̃ de su nōbre se llama la historia Valeriana.Bien q̃ ay otra Valeriana de vn Arcipreste de Murcia,qual se cita en estos papeles.El Principe dō Enrique, llamado por su padre,fue a Auila,para tratar de algun acuerdo de paz,en estas vistas no se hizo nada. El Principe buelto a Segouia,suplicó a las dos Reynas,su madre,y su suegra(la qual a la sazon se hallaua en Castilla)se llegassen a santa Maria de Nieua,para ver,si por medio suyo se pudiessen sossegar aquellas parcialidades. En aquella villa fallecio la Reyna de Nauarra doña Blanca,primer dia de Abril, sepultaronla en el muy deuoto y muy afamado templo de aq̃lla villa. Assi se tiene comunmente,y grandes autores lo dizẽ, dado que ningun rastro oy se halla de su sepultura,ni alli,ni en sāta Maria de Vxue, donde mandó en su testamēto q̃ la lleuassen:que haze marauillar, auerse perdido la memoria de cosa tan fresca.Los frayles de santo Domingo de aquel Monasterio de Nieua afirman,q̃ los huessos fueron de alli traslados,mas no declaran quādo, ni á que lugar. Sucedio en el Reyno don Carlos,Principe de Viana,su hijo,como heredero de su madre,no se llamó Rey, sea por contemplacion de su padre,sea por conformarse con la voluntad de su madre,y que assi lo teniā antes concertado.Este Principe don Carlos fue dado a los estudios,y a las letras,enq̃ se exercitó, no para viuir en ocio,sino para que ayudado de los consejos y auisos de la sabiduria,se hiziesse mas idoneo para gouernar. Andan algunas obras suyas,como son las Ethicas de Aristotiles, que traduxo en lengua Castellana,vna breue historiá de los Reyes de Nauarra. Demas desto elegantes versos,trouas,y composiciones,que el mismo solia cātar a la vihuela,

A moço dignissimo de mejor fortuna,y de padre mas manso.Era de edad de veynte y vn años,quando su madre finó. Con la muerte desta señora cessaron las platicas de la paz,y la Reyna de Castilla se boluio a Areualo,do antes se tenia,la llama de la guerra se emprendio en muchos lugares.Los principales Capitanes,y cabeças de los alterados eran don Enrique de Aragon,y el Almirante del mar,y el Conde

B de Benauente. Haziase la guerra en particular en las comarcas de Toledo,don Aluaro de Luna desde Escalona, con sus fuerças,y las de su hermano el Arçobispo de Toledo,defendia su partido con gran esfuerço. Los sucessos eran diferentes; quando prosperos, quando desgraciados.Yñigo Lopez de Mendoça cerca de Alcala,villa de que se apoderara,y se la auia quitado el Arçobispo de Toledo, en

C vna çalagarda que le paró Iuan Carrillo Adelantado de Caçorla,se vio en gran peligro de ser muerto, tanto que degollados los que con el yuan,el mismo herido escapó con algunos pocos.Por el mismo tiempo,jūto a vn lugar llamado Gresmonda,vn esquadron de los mal contentos fue desbaratado por la gente de don Aluaro.Perecio en la refriega Lorenço Daualos,nieto del Condestable don Ruy

D Lopez Daualor,cuyo desastre desgraciado cantó el Poeta Cordouês,Iuan de Mena,con versos llorosos y elegantes, persona en este tiempo de mucha erudicion, y muy famoso por sus poesias y rimas,q̃ compuso en lengua vulgar, el metro es grossero, como de aquella era,el ingenio elegāte,apazible,y acomodado á las orejas y gusto de aquella edad.Su sepulcro se

E vee oy en Tordelaguna, villa del Reyno de Toledo:su memoria dura,y durará en España.Por el mismo tiempo el Rey de Nauarra passó con buen numero de gente a Castilla la nueua,en ayuda de los desabridos,a causa que los enemigos eran mas fuertes,y lleuauan lo mejor,los vnos y los otros derramados por los campos y pueblos,hazian robos, estragos, fuerça a las donzellas,y a las casadas, estado miserable. En Castilla la vieja el Rey se apoderó de Medina del Campo,y de Are

ualo,

ualo, villas que quitó al Rey de Nauarra, A cuyas eran. En aquella comarca, en vna aldea llamada Naharro, tuuo el Rey habla cõ la Reyna viuda, doña Leonor, que venia de Portugal. Tuuieron diuerſas platicas ſecretas, no ſe pudo concluyr nada en lo que tocaua a la paz con los alterados, por eſtar el Rey muy ofendido de rãtos deſacatos como le haziã cada dia. Solo reſultó, que para componer las diferencias de Portugal, ſe embiaron Embaxadores, que amoneſtaſſen, y requirieſſen a don Pedro Duque de Coimbra, hizieſſe lo que era razon. Lo miſmo hizo el Rey don Alonſo de Aragon, que deſpachô ſobre el caſo vna embaxada deſde Italia haſta Portugal. Todas eſtas diligencias ſalieron en vano, a cauſa que don Pedro guſtaua de la dulçura del mandar, y los Portugueſſes perſiſtian, en no querer recebir, ni ſufrir gouierno eſtrangero. Las C guerras que el vno y el otro Principe teniã entre las manos, no dauan lugar a valerſe de las armas y de la fuerça. Viſto eſto eſto la Reyna doña Leonor, perdido el marido, apartada de ſus hijos, deſpojada del gouierno, haſta el fin de la vida ſe quedô en Caſtilla. Los Infantes de Aragõ mouidos del peligro que corrian, del Reyno de Toledo ſe fueron aprieſſa a Caſtilla la vieja, para boluer por lo que les tocaua. D Areualo, por la aficion que los moradores les teniã, ſin tardãça les abrio las puertas, paſſaron a Medina del Campo, do el Rey eſtaua, puſieron ſobre ella ſus eſtancias, hizieronſe algunas eſcaramuças ligeras, mas ſin que ſucedieſſe alguna coſa memorable. No durô mucho el cerco, â cauſa que algunos de la villa dieron de noche entrada en ella â los conjurados, con que la tomaron ſin ſangre. El Rey de Caſtilla ſabido el peligro, tenia pueſta gẽte de acauallo en las plaças, y a las bocas de las calles. Los del pueblo eſtauanſe quedos en ſus caſas, ſin querer acudir a las armas, por miedo del peligro, o por aborrecimiento de aquella guerra ciuil. Don Aluaro de Luna, y ſu hermano el Arçobiſpo, y con ellos el Maeſtre de Alcãtara, por la puerta contraria ſin ſer conocidos, biẽ q̃ paſſaron por medio de los

eſquadrones de los contrarios, ſe ſalierõ diſfraçados. El Rey les auiſô corrian peligro ſus vidas, ſi con diligencia no ſe auſentauã, por eſtar contra ellos los alterados mal enojados. Llegaron los conjurados a beſar la mano al Rey, aſsi como le hallaron armado, y con mueſtra de humildad, y comedimiento poco agradable, le acõpañaron haſta palacio. Entonces los vencidos y los vencedores ſe ſaludaron, y a- B braçaron entre ſi, alegria mezclada con triſteza. Maldezian todos aquella guerra, en que ninguna coſa ſe intereſſaua, y las muertes y lloros eran ciertos, por qualquiera parte q̃ la vitoria quedaſſe. Acudieron las Reynas, y el Principe dõ Enrique con la nueua deſte caſo, y deſpues de largas y ſecretas platicas, que con el Rey tuuierõ, mudarõ en odio de don Aluaro los oficiales y criados de la caſa Real. Iuntamẽte hizieron ſalir de la villa a don Gutierre Gomez de Toldo Arçobiſpo de Seuilla, y a don Fernãdo de Toledo, Cõde de Alua, y a dõ Lope de Barrientos Obiſpo de Segouia. La mayor culpa que todos tenian, era la lealtad que cõ el Rey guardaron; dado que les achacauan, que tenian amiſtad con don Aluaro, y que podiã ſer impedimento para ſoſſegar aquellas alteraciones. Tratoſe de hazer conciertos, ſin que nadie cõtraſtaſſe: el Rey eſtaua detenido como en priſion, y en poder de ſus contrarios. Nõbraronſe juezes arbitros, con poderes muy baſtantes. Eſtos fueron la Reyna de Caſtilla, y ſu hijo el Principe don Enrique, el Almirante don Fadrique, y el Conde de Alua, que por eſte reſpeto le hizieron boluer a la Corte. En la ſentẽcia que pronunciaron, condenaron a dõ Aluaro, que por eſpacio de ſeys años no E ſalieſſe de los lugares de ſu Eſtado que le ſeñalaſſen. En eſpecial le mandaron no eſcriuieſſe al Rey, ſino fueſſe moſtradas primero las copias de las cartas a la Reyna, y al Principe don Enrique. Demas de eſto, que no hizieſſe nueuas ligas, ni tuuieſſe ſoldados a ſus gajes, finalmente, q̃ para cumplimiẽto de todo eſto dieſſe en rehenes, y por prenda a ſu hijo don Iuan, y puſieſſe en terceria nueue caſtillos ſuyos dẽtro de treynta dias. Sabidas eſtas coſas

por

por don Aluaro, fue grãde su sentimiẽto, tãto, q̃ no podia reprimir las lagrimas, ni se sabia medir en las palabras, ni tẽplarse. Lo qual vnos echauã à ambiciõ, otros lo escusauan, dezian, q̃ por su nobleza y grã coraçon no podia sufrir afrenta tan gran de. Sin embargo deste su sentimiẽto y cayda, no dexaua de pensar nueuas traças para tornar a leuantarse. Mas al caydo pocos guardã lealtad, y todas las puertas le tenian cerradas. En especial, q̃ los alterados se fortalezian con nueuos parẽtescos y matrimonios, concertaron a doña Iuana hija del Almirante don Fadrique, con el Rey de Nauarra, con don Enrique su hermano a doña Beatriz, hermana del Cõde de Benauente. El q̃ mouiô y concluyô estos desposorios, fue don Diego Gomez de Sandoual Conde de Castro, q̃ en aquella sazon andaua en la Corte del Principe don Enrique, y le acõpañaua, persona de grandes inteligẽcias y traças, y en este particular pretendia, q̃ vnidos entre si estos Principes, y asegurados vnos de otros, con mayor cuydado tratassen, como lo hizieron, y procurassen la cayda del Condestable don Aluaro de Luna.

Cap. XVII. Que el Rey de Aragon se apoderò de Napoles.

Concluyda la guerra ciuil, parece començaua en España algun sossiego, por todas partes hazian fiestas, y se regozijaua el pueblo. Al contrario Italia se abrasaua con la guerra de Napoles. Las fuerças de Renato con la tardança y dilaciõ se enflaquezian: su muger y hijos erã ydos a Marsella, muestra de tener muy poca esperança de salir con aquella empresa. Assi lo entendia el vulgo, que a nadie perdona, y suele siempre echar las cosas à la peor parte. Es de gran momento la opinion, y fama en la guerra, assi desde aquel tiempo ouo gran mudança en los animos, mayormente por la falta que les hizo Iacobo Caldora, en quien estaua el amparo muy grande de aquella parcialidad: ca era grande la esperiencia que tenia de la guerra, y exercicio de las armas.

A Su muerte fue de repente. Que tia saquear el lugar de Circello, que es de la jurisdicion del Papa, quando cayô sin sentido en tierra, y lleuado a su alojamiento, en breue rindio el alma: los demas de su linage, que era muy poderoso, y grande, se passaron por su muerte a la parte Aragonessa, que cada dia se mejoraua. Ganaron la ciudad de Auersa, rindieron lo de Calabria. Desbarataron la gente de Francisco Esforcia, cerca de Troya, ciudad de B la Pulla: todos efectos de importancia. Sin embargo el Pontifice Eugenio hizo luego liga con los Venecianos, y Florentines, y Ginouesses, con intento de echar los Aragonesses de toda Italia. Con este acuerdo el Cardenal de Trento con diez mil soldados se metio por las tierras de Napoles, hizo poco efecto toda aquella gente, como leuantada à priessa, y que tenia diuersas costumbres, voluntades, y C desseos. Antes por el mismo tiempo la gẽte Aragonessa marchó la buelta de Napoles, dentro de la ciudad se estuuo Renato, con pretension que tenia de defendella, visto que perdida aquella ciudad, se arriscaua todo lo demas. No salio a dar la batalla, creo, por no assegurarse de la cõstancia de los naturales, ô desconfiado de sus fuerças, si se viniesse a las maD nos. Los de Genoua traxeron algunas pocas vituallas a los cercados, y algun socorro de soldados: pequeño aliuio, por la gran muchedumbre que se hallaua en la ciudad, que fue causa de encarecerse los mantenimientos, y q̃ el moyo de trigo costasse mucho dinero. Ouo personas que en junta publica, con el atreuimiento que la hãbre les daua, persuadierõ â Renato, q̃ E de qualquiera manera se concertasse con los contrarios. El cerco yua adelante, y juntamente crecia la falta de lo necessario, por esto vno, por nõbre Anello, con otro su hermano, de profession Aluañires, huydos de la ciudad, dieron auiso, se podria tomar sin gran peligro, si les gratificassen su trabajo y industria. La entrada era por vn aqueducto, o caños debaxo de tierra, por dõnde para comodidad de la ciudad, el agua de vna fuente que cerca le era, se encaminaua â los poços: Pretendian

tendian meter gente secretamente por A estos caños. Escogieron docientos soldados, hombres valientes, cõ orden que todos obedeciessen a los dos hermanos. La subida era dificil, la entrada, y paso estrecho, los mas se quedaron atras, espantados del peligro, ó por ser pesados de cuerpo, solos quarẽta passaron adelante. Arrãcauan piedras con palãcas, y picos, do impedian el paso, y a los que temian, por ser el camino tã extraordinario, animauã B los dos hermanos con palabras, y cõ exẽplo, y algunas vezes les ayudauan a subir, con dalles la mano. La porfia y esfuerço fue tal, que llegaron al poço de vna casa particular, vna mugercilla (cuya era la casa) vistos los soldados, dio luego gritos, con que se descubriera la celada, si prestamente no le taparan la boca. Gastose tiẽpo en la entrada, era salido el Sol, y ninguna cosa auisauan, ni dauan muestra de ser C entrados, no se sabe si por miedo, o por descuydo. Sospechauan, que todos eran degollados, y toda via las compañias, que tenian apercebidas, acometieron a escalar la muralla: afloxaua la pelea, por no sentirse en la ciudad ruydo ninguno. Los quarenta soldados, mouidos y animados por la vozeria de los que peleauan, o forçados de la necessidad, y darse por perdidos, si los sentian, se apoderarõ de vna to D rre del adarue, que cerca caìa, y no tenia guarda, llamada Sophia. Acudio el Rey de Aragon para socorrellos: acudio al tanto Renato al peligro. Fuera facil recobrar la torre, y lãçar della a los Aragonesses, mas los de fuera acudieron muy de priessa, y pusieron temor a los contrarios, lo que a los de dentro causó espanto, a los Aragonesses que estauã en la torre hizo cobrar animo. Diose el assalto por muchas partes, finalmẽte quebrãtadas algunas puer- E tas, entraron los de Aragon en la ciudad. Renato, sin saber a que parte deuia acudir (bien que se mostró no solo prudente Capitan, sino valiente soldado, tanto q̃ por su mano matô muchos de los contrarios) perdida al fin la esperança de preualecer, se recogio al castillo. Algunas casas fueron saqueadas, pero no matarõ a nadie. Luego que entrô el Rey, se puso tambien fin al saco, desta manera los Aragonesses se apoderaron de Napoles, dia Sabado, a dos de Iunio, año del Señor de mil y quatrociẽtos y quarenta y dos. Los 1442 soldados fuerõ por el Rey en publico alabados, y premiados magnificamente conforme a como cada vno se señalara, don Ximeno de Vrrea, don Ramõ Boyl, y don Pedro de Cardona, que erã los principales Capitanes en el exercito, fue tambien premiado Pero Martinez, Capitã de los soldados que entraron por los caños. Con los dos hermanos Aluañires, se cumplio lo prometido bastantemẽte, promessas, y paga mayores que lleuaua su estado. Con la qual fiucia tuuieron animo para acometer aquella hazaña. Notauã los hombres curiosos, que casi por la misma forma ganô aquella ciudad de los Godos el Capitã Belisario. Renato, por no quedalle alguna esperança de repararse, perdida aquella noble ciudad, poco despues se cõcertô cõ el cõtrario, q̃ le dexasse yr libre a el y a los suyos, y entregaria lo que le quedaua. Tomado este asiento, partio para Florencia, a verse con el Papa Eugenio, desde alli passô a Francia. Su partida allanô todo lo demas. El Abruzo, y la Pulla, con todos los demas pueblos que hasta entõces rehusarã el señorio de Aragõ, y se tenian por Francia, pretendian recõpensar las culpas passadas con mayores seruicios, y se dauã priessa a rendirse, ca no queriã con la tardança irritar la saña del vencedor. Por este orden quedô apaziguada Italia en gran parte. España, dado que se hallaua cansada de males tã largos, y q̃ entre los Principes se auian concertado las pazes, aun no sossegaua de todo punto: los Caualleros, antes desauenidos entre si, al presente menos se enfrenauan, por el poco caso que haziã de los que gouernauan. Seria cosa larga relatallo todo por menudo. Las principales diferencias y alteraciones fueron estas. Estaua don Luys de Guzmã, Maestre de Calatraua, enfermo, y sin esperãça de salud. Dos Caualleros de aquella ordẽ, los mas principales entre los demas, con ambiciõ fuera de tiempo pretendian aquella dignidad: estos erã Iuã Ramirez de Guzmã,

Comen-

Comendador mayor de aquella Orden, y el Clauero Fernãdo de Padilla. Este tenia ganadas, y negociadas las volũtades de los Comendadores. Don Iuan, por entender, que ninguna esperança le quedaua de alcançar aquella dignidad, sino se arriscaua, con atreuimiento y temeridad se determinô con mano armada apoderarse de los pueblos de aquella Ordẽ de Calatraua. El Clauero, sabido este intento, fue a verse con el, acompañado de quatrocientos de a cauallo. Vinieron a las manos en el campo de Barajas. Quedô el Comendador mayor vẽcido y preso, y juntamente Ramiro, y Fernãdo sus hermanos, y Iuan su hijo: muriérõ otros muchos Caualleros, y entre ellos quatro sobrinos del mismo Comendador mayor. En premio desta vitoria, que ganô de su contrario, fue dado a Padilla lo que pretendia, q̃ sucediesse en lugar del Maestre, honra de que gozô poco tiempo. La ocasion fue, que el Rey hazia resistencia â aquella eleciõ, y pretendia aquella dignidad para don Alonso, hijo bastardo del Rey de Nauarra. Passose tan adelante en esta pretension, que vinieron a las manos. Puso don Alonso cerco con su gente sobre Calatraua: el nueuo Maestre fue herido con vna piedra, que vno de los suyos inaduertidamente queria tirar a los contrarios. Con su muerte quedô su competidor don Alonso por Maestre. Por otra parte los Vizcaynos, gente valiente y indomita, se alteraron por dos causas. Teniã entre si hechas ciertas hermandades, confirmadas por el Rey. Estas acometieron a los castillos de los nobles, y sus haziendas. Entre los demas Pedro de Ayala, Merino mayor de Guipuzcoa, como le tuuiessen cercado en vna su villa, llamada Saluatierra, fue librado por el Conde de Haro su primo, que vsô en esto de vna señalada grandeza de animo. Esto fue, que leyda la carta, en que le pedia socorro, y auisaua del peligro, en el campo do a caso se la dieron, mandò armar vna tienda, con juramento que hizo de no entrar debaxo de texado, hasta tanto que Pedro de Ayala fuesse libre de aquella afrenta. Esta era la primera ocasion de las alteraciones de Vizcaya: La segunda, que se leuantô cierta heregia de los Fratricellos deshonesta, y mala, y se despertô de nueuo en Durango. Hizose inquisicion de los que hallaron inficionados con aquel error. Muchos fueron puestos a question de tormento, y los mas quemados viuos. Era el Capitan de todos vn frayle de san Francisco, por nõbre fray Alonso Mela. Este, por miedo del castigo se huyô a Granada, con muchas moçuelas, que lleuô consigo, que passaron la vida torpemente entre los barbaros. El mismo, no se sabe por que causa, pero fue acañauereado por los Moros: muerte conforme a la vida, y secta que siguio. Este tuuo vn hermano, que se llamô Iuan Mela, que a la sazon era Obispo de Zamora, su patria y natural, y adelante fue Cardenal. En Portugal, por fin del mes de Octubre, fallecio don Iuan, tio del Rey de Portugal en Alcaçar de Sal, en edad de quarenta y tres años. Era Condestable en aquel Reyno, y juntamente Maestre de Santiago: de doña Ysabel su muger, hija de don Alonso su hermano, Duque de Vergança, dexô vn hijo, llamado don Diego, que sucedio en los cargos, y hõras de su padre: tres hijas, doña Ysabel, doña Beatriz, y doña Felipa, y dellas adelante procedieron Principes muy grandes.

Cap. XVIII. de los varones señalados, que ouo en España.

LA residencia de don Aluaro, despues que se vio desgraduado, era en Escalona. La esperança de recobrar la autoridad que le quitaron, ni del todo la tenia perdida, ni tampoco era grande. No le faltaua ingenio, y diligencia; mas desbarataua sus traças la fortuna, o fuerça mas alta. Su hermano el Arçobispo d' Toledo fallecio en Talauera a quatro de Febrero. Gran desgracia, faltalle de repente ayuda tan grande. Quedauale dõ Rodrigo de Luna, a quien por ser hijo de vn primo suyo, en el tiempo adelante, buelto a su prosperidad, hizo proueer el Arçobis-

çobispado de Sãtiago, en lugar de dõ Aluaro de Isorna, como en otra parte se dirà, maguer que no tenia edad bastãte para dignidad tan grande: mas poco le podia prestar en aquel trabajo, en especial que era moço de mal natural, y de costũbres estragadas. Por otra parte los Grandes, y Caualleros, por entender, q̃ aquella rebuelta de tiẽpos era a proposito, para quedarse cõ todo lo que apañassen, cada qual se apoderaua de lo q̃ podia. Pedro Xuarez, hijo de Fernã Aluarez de Toledo, señor de Oropela, por muerte del Arçobispo se apoderó de Talauera. Llegô su osadia, a q̃ apenas dio entrada en ella al mismo Rey de Castilla, q̃ acudio â aq̃lla villa, para atajar aquellos bullicios. El cuerpo d̃l Arçobispo fue enterrado en la Capilla de la Yglesia mayor de Toledo, que a su costa don Aluaro edificô muy sumptuosa. Sobre nombrar successor no se concertauan los votos. Pretendiã don Lope de Mẽdoça, Arçobispo de Sãtiago, y don Pedro de Castilla Obispo de Palẽcia: dos competidores tenian mayor negocio, y fauor que los demas: el vno era dõ Garcia Ossorio Obispo de Ouiedo, dauale la mano su tio el Almirante, el otro dõ Gutierre de Toledo, Arçobispo de Seuilla, al qual fauoreciã los Infantes de Aragon, que començauan a tener en todo gran mano. Cõ esta ayuda dõ Gutierre sobrepujô a su contrario, y salio cõ el Arçobispado de Toledo. Era persona de grã animo, de estatura mediana, de buen rostro, blãco y rubio, dotado d̃ letras, de animo senzillo, y sin doblez, algo mas seuero en el gouierno, q̃ podian lleuar las costumbres de aquella era: q̃ fue causa, que algunos le aborreciessen: poco tiẽpo tuuo el Arçobispado de Toledo, y como so los tres añ os. Su padre Fernã Aluarez de Toledo, señor de Valdecorneja, y Mariscal de Castilla. Su madre doña Maria de Ayala. Su hermano Garci Aluarez d̃ Toledo. Nõbró por Adelantado de Caçorla a su sobrino, hijo de su hermano don Fernando Aluarez de Toledo, Conde de Alua. Don Garcia, cõpetidor de dõ Gutierre, fue hecho Arçobispo de Seuilla: dõ Diego, Obispo de Orense, passô al Obispado de Ouiedo. En cõclusiõ la Yglesia de Orense dieron en encomiẽda a Iuã de Torquemada, d̃ frayle Dominico Cardenal de san Sixto, persona de mucha erudicion, como se entiẽde por los muchos libros, que sacò a luz, digno de inmortal alabança, por la defensa, que puso por escrito en tiempos tan estragados y rebueltos de la Magestad de la Yglesia Romana: Contemporaneo de Turrecremata, aunque de menor edad, fue Alonso Tostado, natural de la villa de Madrigal, persona esclarecida, por lo mucho que dexô escrito, y por el conocimiento de la antiguedad, y su varia erudicion, que parecia milagro. Faltôle el estilo elegãte, alguna mengua, para que no se compare con qualquiera de los padres antiguos. Los años adelãte fue Obispo de Auila: y mas moço en Sena de Toscana, do a la sazon estaua el Papa Eugenio, propuso grã numero de cõclusiones, tomadas de lo mas secreto de la Teologia, para defendellas publicamẽte a la manera escolastica. Entre ellas le calificaron algunas, como de mala sonada, y sobre ello espidio vna Bula el Pontifice Eugenio. Atizaua el negocio el Cardenal Turrecremata, que escriuio contra el en el mismo proposito cierto opusculo. Respondio a todo el Tostado, en vn libro, que llamô el defensorio. Obra docta, si bien a la misma autoridad de los Pontifices no perdona, por el desseo, que tenia de defender su partido. Las proposiciones que le calificaron fuerõ estas. La primera. Christo nuestro Señor fue muerto al principio del año treinta y tres de su edad, y no a veinticinco de Março (como ordinariamente sienten los antiguos) sino a tres de Abril. La segunda. Puesto que a ningun pecado se niega el perdon, por graue que sea, toda via de la pena y de la culpa Dios no absuelue, y mucho menos los Sacerdotes, por el poder de las llaues: palabra que el explicaua con cierta sutilidad, nueua y extrauagante manera de hablar, que a los indoctos alteraua, y â los sabios no agradaua. Fallecio a tres de Setiembre, año mil y quatrocientos y cincuenta y cinco.

Garib. li. 15. c. 21. 753.

Cap. Primero. Del estado, en q̃ las cosas estauan.

Mejor se encaminauã las cosas, y partido de los Españoles en Italia, q̃ en España. Las condiciones, y naturales de la gente, erã casi los mismos, digo de Aragonesses, y Castellanos. Los sucessos, y la fortuna cõforme a la calidad, ingenio, y valor de los q̃ gouernauã. El Rey de Aragõ tenia el animo muy leuãtado, mayor desseo de hõra, q̃ de deleites: velaua, trabajaua, hallaua se en todos los lugares, y negocios: no se cãsaua cõ ningũ trabajo, y era ygualmẽte sufridor de calor, y de frio. Con las quales virtudes, y cõ la clemẽcia, y liberalidad, y cõdiciõ facil, y humana, en q̃ no tenia par, no cessaua de grãgear las volũtades de la vna, y de la otra naciõ, Española, y Italiana; como el q̃ no ignoraua, q̃ en la beneuolẽcia de los vassallos cõsiste la seguridad de los señores y del Estado: en el miedo el peligro, y en el odio su perdicion. En Castilla los desafueros, y mãdo de dõ Aluaro con su ausencia no cessauã, antes mudado solo el sugeto, cõtinuauã los males. El Rey de Nauarra no pretẽdio quitar los descõtẽtos, y reformar los desordenes, sino en lugar de dõ Aluaro apoderarse del Rey de Castilla, q̃ nũca salia de pupilage, y siẽpre se gouernaua por otro, grãde desgracia, y causa de nueuas rebueltas. Tenia el Rey de Castilla algunas buenas partes: mas sobrepujauã en el las faltas. El cuerpo alto, y blãco, pero metido de ombros, y las facciones del rostro desgraciadas. Exercitauase en estudios de poesia, y de musica, y para ello tenia ingenio bastãte. Era dado a la caça, y deleytauase en hazer justas y torneos: por lo demas era de coraçõ pequeño, mẽguado, y no a proposito para sufrir, y lleuar los cuydados del gouierno, antes le eran intolerables. Con pocas palabras que oia, concluia qualquier negocio, por graue q̃ fuesse: y parece que tenia por el principal fruto de su Reynado darse al ocio, floxedad, y deportes. Sus cortesanos, en especial aq̃l, a quiẽ el daua la mano en las cosas, oian las embaxadas de los Principes, haziã las cõfederaciones, dauã las hõras, y cargos, y por dezillo en vna palabra, reynauan en nõbre de su amo, pues erã los q̃ gouernauã en el tiẽpo de la paz, y de la guerra, dauã leyes, y haziã ordenanças. Vergonçosa floxedad del Principe, y torpeza muy fea. El buẽ natural, las virtudes, y valor, q̃ los antiguos Reyes de Castilla teniã, descaecia de todo punto: no de otra manera, q̃ los sembrados, y animales, la raça de los hombres, y casta, con la propiedad del cielo, y de la tierra, sobre todo cõ el tiempo se muda, y se embastarda, en especial quando mudan lugar y cielo; assi el ingenio ardiente de los Principes muchas vezes con la abundancia de los regalos se apaga en sus descendientes, y desfallece, si los vicios no se corrigen cõ la buena enseñança, y la sangre floxa y muelle no se reuuece, y se reforma, y buelue en su antiguo estado, con dalles por mugeres donzellas escogidas de alguna nacion, y linage, mas robusto y varonil, cõ que en los hijos se repare la molicie, y blãdura de sus padres. En los grandes Imperios ninguna cosa se deue menospreciar: y el atreuimiẽto de los cortesanos, antes q̃ se arraygue, y eche hondas rayzes, en el mismo principio se ha de reprimir: porque si se enuegece, cobra fuerças grandemente, y no se remedia, sino a grande costa de muchos, y à las vezes toma debaxo a los q̃ le quieren derribar. Cosa superflua fuera tachar las faltas passadas, si de las mẽguas agenas no se tomassen auisos para ordenar, y reformar la vida de los Principes, y es justo, q̃ por exẽplo de dos poderosissimos Reyes de España, cõparando el vno cõ el otro, se entiẽda, quãto se auẽtaje la fuerça del animo a la floxedad. El Rey de Aragon, despues de tomada Napoles, y sugetadas a su señorio las demas ciudades, y castillos, q̃ se tenian por los Angeuinos, cõcluyda la guerra, entrò en Napoles a veynte y seys dias del mes de Febrero, del año mil y quatrocientos y quarenta y tres, cõ triunfo, a la manera, y traça de los antiguos Romanos, assẽtado en vn carro dorado, q̃ tirauã 1443

quatro cauallos muy blancos, con otro q̃ yua adelãte assi mismo blãco. Acõpañauã al carro a pie los señores, y Grãdes de todo el Reyno: los Ecclesiasticos delante, cõ sus cruzes y pẽdones cãtauan alabanças a Dios, y a los Sãtos. El pueblo, derramado por todas partes, a vozes pedia para su Rey vn largo, feliz, y dichoso Imperio y vida. No se puso corona, ni guirnalda en la cabeça: dezia, q̃ aquella honra era deuida a los Santos, con cuyo fauor el ganara la vitoria: las calles sembradas de flores, las paredes colgadas de ricas tapizerias, todas las partes llenas de suauidad de olores, de perfumes, y de fragrãcia. Ningũ dia amanecio mas alegre y mas claro, assi para los vẽcidos, como para los vencedores. Restaua solo vn cuydado, de ganar al Pontifice Eugenio, q̃ a la sazon no estaua muy inclinado a los Frãcesses. Tratose de hazer cõ el assiento en la ciudad de Sena, do el Põtifice se hallaua. Cõcluyóse à quinze de Iulio con estas condiciones. Que el Reyno de Napoles quedasse por el Rey de Aragon, y despues del le heredasse su hijo dõ Fernãdo: el qual, aũque auido fuera de matrimonio, en vna jũta de Grãdes señaló su padre por su heredero, solo en aquel Estado. El Rey de Aragõ pechasse cada vn año ocho mil onzas (q̃ es cierto genero de moneda) al Põtifice Romano, y pusiesse diligencia en reprimir a Frãcisco Esforcia, q̃ ensoberuecido, y orgulloso, por estar casado cõ hija del Duque de Milan, se auia apoderado en grã parte de la Marca de Ancona. Hecha esta auenencia, en lo q̃ tocaua a la guerra, cumplio el Rey, y passó mas adelante de lo q̃ se obligó: porque el mismo se encargó della, y en la Marca quitó muchos pueblos, y castillos a los Esforcianos, q̃ restituyó al Pontifice: cuyos nõbres, y el sucesso de toda la guerra no es de nuestro proposito referillo en este lugar. Tãbien a instancia de los Ginouesses, se assentó la paz cõ ellos, cõ cõdiciõ, que cada vn año presentassen al Rey dõ Alonso, miẽtras q̃ viuiesse, vna fuẽte de oro biẽ grãde: la qual, como acostũbrasse a recebir delante del pueblo, como trofeo de la vitoria ganada cõtra aquella ciudad, por parecelles a los Ginouesses cosa pesada, no duró la cõfederacion mucho tiẽpo, ni pagarõ las parias adelãte de quatro años. En Castilla otrosi el Rey d̃ Nauarra vsaua del poder, q̃ tenia vsurpado con alguna aspereza, por donde su mando no durô mucho tiẽpo. Como quier, q̃ las cosas templadas se cõseruan, y las demasias ptesto se acaban. Tenia como preso al Rey de Castilla, q̃ fue vn señalado atreuimiento, y resolucion extraordinaria: en Reyno ageno, en tiempo de paz, a tan gran Principe, quitalle la libertad de hablar con quien quisiesse. Pusole por guardas a dõ Enrique, hermano del Almirante, y â Rodrigo de Mẽdoça, mayordomo de la casa Real, para q̃ notassen las palabras, y aũ los meneos de los q̃ entrauan a hablalle. Estauã metidos en el mismo enredo el Almirante, y el Cõde de Benauente, como personas obligadas, por la afinidad cõtrayda cõ los Infantes: y aũ el Principe de Castilla, y la Reyna andauã en los mismos tratos. Visitaua el Rey de Castilla a Ramaga, a Madrigal, y â Tordesillas, pueblos de Castilla la vieja. Fray Lope de Barriẽtos, ya Obispo de Auila, mouido por la indignidad del caso, y porq̃ de secreto fauorecia a don Aluaro, penso era buena ocasion aquella, para boluelle en su priuãça. Resoluiose sobre el caso de hablar con Iuan Pacheco: llorô con el el estado en q̃ las cosas andauã, maldezia la locura de los Aragonesses. Dezia, q̃ todo el desacato, que se hiziesse al Rey, era mẽgua del Principe dõ Enrique, q̃ en fin, tal qual fuesse, era su padre. Si no era bastãte para el gouierno, q̃ no era razõ, echado don Aluaro, q̃ sucediessen en su lugar hõbres estraños, sino que el mismo Principe supliesse la floxedad, y mengua de su padre, y començasse a gouernar. Que presta alegrarnos de la cayda de don Aluaro, si quitado el, toda via nos tratan como a esclauos, y nos hazen sufrir gouierno mas pesado, por la mayor aspereza de los que mãdan, y por su ambicion mas desenfrenada? Por ventura pẽsais, q̃ los Aragonesses se hã de contẽtar con tener solo el gouierno, como Lugarteniẽtes? segun el coraçõ de los hõbres es insaciable, creedme, que passarã adelãte. Ganado el Reyno de Napoles, es tãta su soberuia, q̃ tratã de adquirir

rir nueuos Reynos en Eſpaña. Cuydays q̃ eſtã oluidados de dõ Enriq̃ el Segũdo? Tienẽ muy aſsẽtado en ſus animos, que ſe aperò de Caſtilla cõtra razõ. Pretenden abatir la familia Real de Caſtilla, y eſtã determinados de auenturar las vidas en la demãda. Mouiaſe Iuã Pacheco cõ el razonamiento del Obiſpo, ſabia muy bien, q̃ dezia verdad, y que ſu amoneſtaciõ era ſaludable: pero eſpãtauale la dificultad de la empreſſa, y rezelauaſe, que ſus fuerças no ſe podriã yguala a las de los Aragoneſſes. Toda via ſe reſoluierõ de acometer a dar vn tiẽto a los Grãdes, y entender ſi teniã animo baſtãte para abatir la tirania de los Aragoneſſes, y chocar cõ ellos. Afin q̃ eſtas praticas anduuieſſen mas ſecretas, perſuadieron al Principe don Enrique, que partido de Tordeſillas, ſe fueſſe a Segouia, cõ mueſtra de quererſe recrear en la caça. Deſde alli eſcriuieron ſus cartas a don Aluaro, para comunicar cõ el lo que tratauan. A caſo los Cõdes de Haro, y el de Ledeſma, que por merced del Rey ya ſe intitulaua Cõde de Plaſencia, jũtãdoſe en Curiel, tratauã de poner en libertad al Rey. Eſto fue cauſa, que el Principe dõ Enrique boluieſſe a Tordeſillas, para ver lo q̃ ſe podria hazer. Verdad es, que los intentos de aquellos ſeñores fueron por los Aragoneſſes desbaratados, y ellos forçados a huir: principios todos, y çanjas, que ſe abrian de nueuas alteraciones. Las bodas del Rey de Nauarra con ſu eſpoſa ſe hizieron en Lobatõ, primero de Setiẽbre, del año del Señor,
1444 de mil y quatrociẽtos y quarenta y quatro. Aſsiſtierõ caſi todos los Principes, y las dos Reynas, es a ſaber, la de Caſtilla, y la de Portugal. El Infante dõ Enrique por el miſmo tiempo, celebrado que ouo ſus bodas en la ciudad de Cordoua, cõ diligencia afirmaua en el Andaluzia las fuerças de ſu parcialidad. Diego Valera fue por Embaxador al Rey de Frãcia, cõ intẽto de alcãçar dieſſe libertad al Conde de Armeñaque, al qual poco antes prendio el Delfin, y don Martin, hijo de don Alõſo Conde de Gijon. Achacauãle, que tenia tratos con los Ingleſſes. Dieronle libertad, con condicion, que ſi en algun tiempo faltaſſe en la fidelidad deuida, fueſſe deſpojado de los pueblos d̃ Ribadeo, y de Cãgas, que poſſeîa en las Aſturias, por

A merced de los Reyes de Caſtilla, o por auellos heredado. Fuera deſto, ſe obligô el Rey de Caſtilla, en tal caſo, de le hazer guerra, cõ las fuerças de Vizcaya, cercana a ſu Eſtado. Con el Principe don Enrique a vn miſmo tiempo vnos tratauan de deſtruyr a dõ Aluaro de Luna, otros de boluelle, y reſtituylle en ſu autoridad. El Rey de Nauarra perſuadia, que le deſtruyeſſen, y que para eſte efeto juntaſſen ſus fuerças. El Obiſpo Ba-
B rrientos, y Iuan Pacheco juzgauan era bien reſtituylle en ſu lugar, y darſeprieſſa, antes que ſe deſcubrieſſen eſtas praticas. Cõ eſte intento, para entretener al Rey de Nauarra, y engañalle, ſe començô a tratar de hazer confederacion, y liga con el. En el entretanto el Principe dõ Enrique ſe boluiô a Segouia: dende ſolicitô a los Condes, el de Haro, el de Plaſencia, y el de Caſtañeda, para que juntaſſen con el ſus fuerças. Llegarõſeles o-
C troſi el Cõde de Alua, dõ Fernã Aluarez de Toledo, cõ ſu tio el Arçobiſpo de Toledo, y Iñigo Lopez de Mẽdoça, ſeñor de Hita, y Buytrago. Hecho eſto, como les parecieſſe tener baſtãtes fuerças para contraſtar a los Aragoneſſes, los cõſederados ſe jũtaron en Auila, por mãdado del Principe, que ſe fue a aquella ciudad. Teniã mil y quinientos cauallos: mas nõbre de exercito y numero, q̃ fuerças baſtantes. Vino eſſo miſmo don Al-
D uaro de Luna. La mayor dificultad, para hazer la guerra, era la falta del dinero, para pagar, y ſocorrer a los ſoldados. Partieronſe deſde alli para Burgos, dõde eſtauã los otros Grãdes ſus cõplices. Los cõtrarios embiarõ al Rey de Caſtilla a la villa de Portillo, y al Conde de Caſtro, para que le guardaſſe. Començô el de Nauarra a hazer arrebatadamente leuas de gente: juntô dos mil de a cauallo. Con eſta gente marchô contra los
E Grandes, que de cada dia ſe hazian mas fuertes cõ nueuas gentes, que ordinariamente les acudiã. Iũto a Pãpliega, en tierra de Burgos, ſe dierõ viſta los vnos a los otros: aſsẽtarõ a poca diſtãcia cada qual de las partes ſus Reales: puſieron otroſi ſus hazes en cãpo raſo, en ordenança, con mueſtra de querer pelear. Acudieron perſonas Religioſas, y Eccleſiaſticas, mouidos del peligro. Començaron a tratar de concertallos: tenian el negocio para concluyrſe, quando vna eſ

caramuça ligera al principio,desbarató es-
tos intentos: q̃ por acudir y cargar soldados
de la vna,y de la otra parte, paró en batalla
cãpal. Era muy tarde,sobreuino, y cerró la
noche,con q̃ dexaron de pelear. El Rey de
Nauarra,por entẽder,que no tenia fuerças
bastantes, ayudado de la escuridad, dio la
buelta a Palencia,ciudad fuerte. Sucediole
otra desgracia,que el Rey de Castilla se salio
de Portillo,en son de yr a caça,comio en el
B lugar de Mojados con el Cardenal de S.Pe-
dro. Hecho esto,despidio al Conde de Cas-
tro,q̃ le guardaua,y el se fue a los Reales,en
que su hijo estaua. La libertad del Rey fue
causa de grã mudança. Cayeronse los bra-
ços,y las fuerças a los contrarios. El de Na-
uarra se fue a su Reyno, para recoger fuer-
ças,y las demas cosas necessarias,con inten
to de lleuar adelante lo començado. Los se-
ñores aliados,cada qual por su parte, se fue-
C rõ a sus Estados. Cõ esto los pueblos de los
Infantes,q̃ tenian en Castilla la vieja, vinie-
rõ en poder de los cõfederados, y del Rey,
en particular Medina del Campo, Areualo,
Olmedo, Roa,y Arãda. Don Enrique de A-
ragõ dio la buelta del Andaluzia a la su vi-
lla de Ocaña. El Principe don Enrique,y el
Condestable don Aluaro salieron cõtra el.
Mas por estar falto de fuerças, se huyó al
Reyno de Murcia. Alli Alonso Fajardo,A-
D delãtado de Murcia,q̃ seguia aquella parcia
lidad,le dio entrada en Lorca, ciudad muy
fuerte en aq̃lla comarca. Por esta via enton
ces escapó del peligro,y pudo comẽçar nue
uas praticas, para recobrar la autoridad, y
poder q̃ tenia antes. Sucedierõ estas cosas al
fin del año. En el mismo año, a cinco de Iu
lio,dõ Fernãdo,tio del Rey de Portugal,fa-
llecio en Africa,sepultarõle en la ciudad de
Fez. De alli los años adelãte le trasladarõ â
E Aljubarrota,entierro de sus padres. Fue hõ
bre de costumbres santas,y esclarecido por
milagros. Asi lo dizẽ los Portuguesses,na-
cion, q̃ es muy pia,y muy deuota,y aficio-
nada grãdemẽte â sus Principes,si biẽ no es
tâ canonizado. Entre otras virtudes se seña
lò en ser muy honesto: jamas se ensuzio cõ
tocamiẽto de muger. Ninguna mẽtira dixo
en su vida. Tuuo muy ardiente piedad para
con Dios. Estas virtudes teniã puesto en ad
miracion a Lazeracho, vn Moro, q̃ le tenia
A en su poder. Este, sabida su muerte,primero
quedò pasmado,despues. Digno (dize) era „
de loa inmortal, sino fuera tan contrario a „
nuestro Profeta Mahoma. Marauillosa es „
la hermosura de la virtud,su estima es muy
grande,y sus prendas,pues a sus mismos e-
nemigos fuerça,que la estimen y alaben.

Ca. II. De la batalla de Olmedo.

PArecia,q̃ las cosas de Castilla se hallauã
en mejor estado,y q̃ alguna luz de nue-
uo se mostraua,despues de echados del go-
uierno,y de la Corte los Infantes de Aragõ:
mas las sospechas de la guerra,y los temo-
res todauia continuauã. Tuuierõse Cortes
en Medina del Cãpo,y mandaron de nueuo
recoger dinero para la guerra: no tanto co
mo era menester: pero quãto podian lleuar
los pueblos,cansados con tãtos gouiernos
y mudanças,y q̃ aborrecian aquella guerra
tan cruel. Acudierõ al mismo lugar el Prin
cipe don Enrique,y el Condestable don Al
uaro,despues q̃ tomaron a don Enrique de
Aragon muchos pueblos del Maestrazgo
de Santiago. Tratose de apercebirse para la
guerra,que vian seria muy pesada. En parti
cular el de Nauarra por tierra de Atiença,
en el qual pueblo tenia puesta guarnicion,
hizo entrada por el Reyno de Toledo, con
quatrocientos de a cauallo,y seyscientos de
a pie. Pequeño numero,pero q̃ ponia gran-
de espanto por do quiera q̃ passaua,a causa
q̃ los naturales parte dellos eran parciales,
los mas, sin poner a peligro sus cosas, que-
riã mas estar a la mira,q̃ hazerse parte. Asi
el de Nauarra se apoderò de Torija,y de Al
cala de Henares,con otros lugares, y villas
por aq̃lla comarca. El Rey de Castilla,pues
to que tenia pocas fuerças para alteracio-
nes tan grandes,toda via,porque de peque-
ños principios,como suele,no se aumẽtasse
el mal,jũtadas arrebatadamente sus gentes,
passò al Espinar,para esperar,le acudiessen
de todas partes nueuas vãderas,y cõpañias
de soldados. Poco despues desto, a diez y
ocho de Febrero,del año q̃ se contò mil y
quatrocientos y quarenta y cinco, falleciò 1445
la Reyna de Portugal doña Leonor en To
ledo: siguiola pocos dias despues doña Ma
ria Reyna de Castilla, que murio en Villa-
castin,tierra de Segouia. Sospechose les die
ron

ron yeruas,por morir en vn mismo tiem po,y ambas de muerte supita: demas que el cuerpo de la Reyna doña Maria, despues d̃ muerta,se hallô lleno de mãchas. Diose credito en esta parte a la opiniõ del vulgo: porq̃ comunmẽte se dezia dellas, q̃ no viuiã muy honestamente. La Reyna de Portugal enterrarõ en santo Domingo el Real, Monasterio de Mõjas, en que moraua, desde alli fue trasladada a Aljubarrota. El enterramiẽto de la Reyna de Castilla se hizo en nuestra Señora d̃ Guadalupe. Por el mismo tiempo fallecio dõ Lope de Mendoça, Arçobispo de Santiago: en cuyo lugar fue puesto don Aluaro de Isorna, a la sazõ Obispo de Cuenca, y a dõ Lope Barrientos, en remuneracion de los seruicios q̃ hiziera, trasladaron de Auila a Cuenca. A dõ Alõso de Fonseca dierõ la Yglesia de Auila, escalõ para subir a mayores dignidades. Era este Prelado persona de ingenio, y natural muy viuo, y de mucha nobleza. Don Aluaro de Isorna gozô poco de la nueua dignidad, en q̃ le sucedio dõ Rodrigo de Luna, sobrino d̃l Cõdestable. Desde el Espinar passô el Rey a Madrid, y poco despues a Alcala, llamado por los moradores de aquella villa. Tenia el de Nauarra por alli cerca alojada su gente, q̃ con la venida de su hermano dõ Enrique crecio en numero: demanera q̃ tenia mil y quiniẽtos de a cauallo: cõ esta gente se fortificô en las cuestas de Alcala la vieja, q̃ son de subida agria y dificultosa, cõ determinaciõ de no venir a las manos, sino fuesse cõ ventaja de lugar, por saber muy bien, que no tenia fuerças bastãtes para dar batalla en cãpo raso. Desde alli embiô a Ferrer de la Nuza, Iusticia de Aragon, por Embaxador a su hermano el Rey de Aragõ, para suplicalle, pues era cõcluyda la guerra de Napoles, se determinasse d̃ boluer a España, quier para ayudalles en aquella guerra, quier para cõponer, y assentar todos aq̃llos debates. El Rey de Castilla hiziera otrosi lo mismo, que le despachô sus Embaxadores, personas de cuenta, a quexarse de los agrauios, que le haziã sus hermanos. No ouo encuentro alguno cerca de Alcala, ni los del Rey acometierõ a com batir, ô desalojar los contrarios. Assi los Aragonesses, por el puerto de Tablada se dieron priessa para llegar a Areualo. Siguiolos el Rey de Castilla por las mismas pisadas, resueltõ en ocasiõ de cõbatillos. Marchauã a poca distãcia los vnos esquadrones, y los otros: tanto, que en vn mismo dia llegarõ todos a Areualo. El de Nauarra se apoderô por fuerça de la villa de Olmedo, que por entẽder, que el socorro de Castilla venia cerca, le auia cerrado las puertas. Los principales en aquel acuerdo fueron justiciados: su grãde lealtad les hizo daño, y el amor demasiado, y fuera de sazõ, de la patria. El Rey de Castilla passô a media legua de Olmedo, y barreô sus estãcias, jũto a los molinos, que llamã de los Abades. Erã sus gentes por todas dos mil cauallos, y otros tantos infantes. Acudierõ con los demas el Principe don Enrique, don Aluaro de Luna, Iuan Pacheco, Iñigo Lopez de Mendoça, el Cõde de Alua, y el Obispo Lope de Barrientos. Por otra parte con los Aragonesses se juntaron el Almirante, el Conde de Benauente, los hermanos Pedro, Fernando, y Diego de Quiñones, el Cõde de Castro, y Inã de Touar: con q̃ se les llegaron otros mil cauallos. Hablaronse los Principes de la vna parte, y de la otra, para ver, si se podiã concertar: todo maña del Obispo Barriẽtos, para entretener a los contrarios, hasta tanto, que llegasse el Maestre de Alcantara. Con cuya venida, reforçados de gente los del Rey, se pusieron en orden de pelear. Los Aragonesses, ni podian mucho tiempo sufrir el cerco por falta de vituallas, y no se atreuian a dar la batalla, por no tener fuerças competentes. Resoluieronse en lo que les parecio necessario, de embiar a los Reales del Rey a Lope de Angulo, y al Licenciado Cuellar, Chanciller del de Nauarra. Y como les fuesse dada audiencia, declararon las razones, porque los Infantes licitamente tomaran las armas. Que no era por voluntad, que tuuiessen de hazer mal a nadie, sino de defender sus personas, y Estados, y de poner el Reyno en libertad, vian estar puesto en vna miserable seruidumbre. Si echado don Aluaro, como tenia acordado, vues-

Zori. lib. 15. c. 34.

A B C D E

" tra Alteza quisiere por su volũtad gouer
" nar el Reyno, no põdremos dificultad, ni
" dilacion, en hazer las pazes, con tal, q̃ las
" cõdiciones seã tolerables. Que si no days
" oydo a tan justa demanda, la Prouincia, y
" vuestros vassallos padecerã robos, talas,
" sacos, y violencias: males, que se pondran
" a cuenta del que no los escusare: y q̃ pro-
" testamos delante de Dios, y đ los hõbres,
" con toda verdad desseamos por nuestra
" parte, y procuramos atajar. Auisamos o-
" trosi, que esta embaxada no se embia por
" miedo, sino cõ el desseo, que tenemos de
que aya sossiego y paz. Dichas con gran de feruor estas palabras, presentaron vn memorial, en que lleuauan por escrito lo mismo en sustancia Respondio el Rey, q̃ lo miraria mas de espacio. En el entretanto, que andauan los tratos de paz, a caso, vn dia Miercoles, que se contauan diez y nueue de Mayo, vinieron por vn acidente a las manos, y se dio la batalla. Passó assi, que el Principe don Enrique, cõ el brio de moço, se acercó al muro con cincuẽta de a cauallo, para escaramuçar con el enemigo. Salieron del pueblo otros tantos, pero con espaldas de los hombres de armas. Espantaronse los del Principe, cõ ver tanta gente, ẏ bueltas las espaldas, se pusieron en huyda. Siguieronles los Aragonesses, hasta las mismas trincheas đ los Reales. Parecio grande desacato, y atreuimiento: salen las gentes del Rey en guisa de pelear. En la auanguardia yua el Cõdestable don Aluaro, por frẽte, y a los costados los hombres de armas, y por sus Capitanes don Alonso Carrillo, Obispo de Siguença, y su hermano Pedro de Acuña, Iñigo Lopez de Mendoça, y el Conde de Alua. En el cuerpo de la batalla yua el Principe don Enrique con quinientos y cincuenta hombres de armas, que debaxo del gouierno de don Gutierre de Sotomayor, Maestre de Alcantara, cerrauan el esquadron. El Rey, y en su compañia don Gutierre, Arçobispo de Toledo, y Conde de Haro, guiauan, y regian la retaguardia, cuyos costados fortificauan de vna parte el Prior de san Iuan, y don Diego de Zuñiga, de otra Rodrigo Diaz de Mendoça, mayordomo de la casa Real, y Pedro de

A Mendoça, señor de Almaçan. Estuuieron en esta forma grã parte del dia, sin que de la villa saliesse, ni se mouiesse nadie. Apenas quedauan dos horas de Sol, quando mandaron, que la gẽte se recogiesse a los Reales Entonces los Aragonesses salierõ cõ grande alarido a cargar en los contrarios. Pensauan, que la escuridad de la noche, que estaua cercana, si fuessen vencidos, los cubriria, y si venciessen, no los B estoruaria, por ser platicos đ la tierra, y por sus muchos cauallos. Cerrarõ los primeros los cauallos ligeros. Acudierõ los demas, cõ que la pelea se auiuô. Las gentes de Aragõ yuan en dos esquadrones. El vno, que lleuaua por caudillo al Infante dõ Enrique, acometio a los del Condestable dõ Aluaro. El de Nauarra cargo cõtra el Principe don Enrique su yerno. Pelearon valientemente por ambas partes. Adelan C tarõse el Maestre de Alcãtara, y Iñigo Lopez de Mẽdoça, para ayudar a los suyos, que andauã apretados: muchos de ambas partes huîã, en quiẽ el miedo podia mas, que la verguença. En especial los Aragonesses erã en menor numero, y por la muchedũbre de los contrarios començauan a ciar. Cerraua la noche: el de Nauarra, y don Enrique su hermano, cada qual con su vanda particular, discurrian por las ba D tallas, socorrian a los suyos, cargauã a los cõtrarios, donde quiera que los vian mas apiñados, acudian a todas partes: mas no podian, por estar alterados los suyos, ponellos a todos en razon, y en ordenança, ni ser parte, para que cõ la escuridad de la noche, q̃ todo lo cubre, y lo yguala, no se pusiessen en huyda. Los Infantes desbaratados, y huydos los suyos, se retirarõ a Olmedo. El de Benauente, y el Almirante se E acogieron a otros lugares. El Cõde de Castro, y don Enrique, hermano del Almirãte, y Hernando de Quiñones fueron presos en la batalla, y cõ ellos otros docientos: los muertos fuerõ pocos, treinta y siete murieron en la pelea, y de los heridos mas. Los Infantes de Aragõ, por no fiarse en la fortaleza del lugar, la misma noche se partierõ a Aragon, sin entrar en poblado, porq̃ no los detuuiessẽ. El de Nauarra sin lesion, don Enrique en breue murio en

Calatayud, de vna herida, q̃ le dierõ en la mano yzquierda: entendiose, le atosigarõ la llaga, con que se le pasmó el braço. Fue hombre de grande animo: pero bullicioso, y q̃ no podia estar sossegado. Su cuerpo sepultarõ en aquella ciudad. Del segũdo matrimonio dexô vn hijo de su mismo nõbre, que no darâ en lo de adelante mucho menos en que entẽder q̃ su padre. Los vencedores recogierõ los despojos, y luego escriuieron cartas a todas partes, cõ que auisauã como ganarã la jornada. Demas desto, en el lugar q̃ se dio la batalla, por voto del Rey, y por su mãdado le uantaron vna Ermita, con aduocaciõ del Espiritu santo d̃ la batalla para memoria perpetua desta pelea muy memorable.

Cap. III. De las bodas de dõ Fernando, hijo del Rey de Aragon, y de Napoles.

MEjor, y mas prosperamẽte procediã las cosas de Aragon en el Reyno de Napoles, y en Italia. El Rey dõ Alonso en gracia del Padre santo quitò la Marca de Ancona a la gente de Francisco Esforcia. Ellos, aunq̃ despojados de las ciudades, y pueblos, de q̃ cõtra razõ estauã apoderados, partido el Rey, no sossegauã, por estar ensoberuecidos cõ la memoria de las cosas q̃ hizierã, muchas, y grandes en Italia. Reboluio el Rey de Aragõ, a instancia del Põtifice Eugenio, y llegado cõ sus gẽtes a la Fõtana del Populo, pueblo no lexos de la ciudad de Teano, mãdô, q̃ acudiessen alli los señores. Vino cõ los demas Antonio Centellas, Marques de Girachi, cõ treciẽtos de a cauallo. Era de parte de padre de los Cẽtellas de Aragõ, de parte de madre de los Veintemillas de Napoles, y en la guerra passada siruiô muy biẽ, y ayudô a sugetar lo de Calabria, Basilicata, y Cosencia, cõ su buena maña, y cõ grã suma de dineros, q̃ vẽdidas sus particulares possessiones, jũtô para pagar a los soldados. Queria el Rey, q̃ Enricota Rufa, hija del Marques de Crotõ, y heredera de aquel Estado, casasse cõ Iñigo Daualos: casamiẽto, cõ q̃ pretendia premialle sus seruicios. Cometio este negocio â Antonio

A Cẽtellas, para q̃ le efetuasse. Ganô el por la mano, y quiso mas para si aq̃l Estado, y casô cõ la dõzella. Aumẽtó cõ esto el poder, y crecio tãbiẽ en atreuimiẽto. Disimulôse por entõces aquel desacato: pero poco despues en esta sazon fue castigado por todo. Achacauanle, q̃ tratô de dar la muerte a vn cortesano muy poderoso, y muy querido del Rey. El, por miedo del castigo, se partio de los Reales, q̃ teniã cerca de la Fõtana del Populo, y no parò, hasta llegar a Catãçaro, pueblo de su jurisdiciõ.

B Alterado el Rey (como era razõ) por este caso, embiô a la Marca a Lope de Vrrea, y otros Capitanes: y el mismo, porq̃ cõ disimular aquellos principios, no cũdiesse el mal (ca temia, si passaua por aq̃l desacato, no le menospreciassen los naturales en el principio de su Reynado, y cõ la esperãça de no ser castigados, creciesse

C el atreuimiento) dio la buelta a Napoles: desde donde, para justificar mas su causa, embiô personas, q̃ reduxessen a Antonio Cẽtellas: pero el haziase sordo a los q̃ le amonestauã lo q̃ le cõuenia: vinierõ a las armas. El mismo Rey pasô a Calabria, y de su primera llegada tomò a Rocabernarda, y â Bellicastro. Crotõ sufriò el cerco algunos dias. Despues, por miedo de mayor mal, abriò las puertas, y se rindio. Desde alli marchô el Rey la buelta de Ca

D tãçaro, do Antonio Cẽtellas se hallaua cõ su muger, y hijos, y todo el menage, y repuesto de su casa. No se vino a las manos, a causa, q̃ perdida la esperãça de defender se, y por ver, q̃ los otros Grãdes no se mouiã en su ayuda, biẽ q̃ en prometer liberales, mas mostrauanse recatados en el peligro, tratô de pedir perdõ, y alcãçole, con cõdicion, q̃ se rindiesse â si, y â sus cosas, a

E volũtad d̃l Rey. Hizose assi: mãdô el Rey le entregasse aq̃lla ciudad, y el castillo de Turpia, y el fue embiado a Napoles, cõ su muger, y hijos, y toda su recamara: q̃ fue vn grãde auiso, para entẽder, q̃ en la obediencia cõsiste la seguridad, y en la contumacia la total perdiciõ. El principal mouedor desta alteraciõ, fue vn Milanes, por nõbre Iuan Nuceo, que a la sazon residia en Cosencia. Tuuo el Rey ordẽ para auelle a las manos, perdonole al tanto, si bien

poco despues pagò con la cabeça sus ma las mañas: ca el Duque de Milan, do se acogio, le hizo dar la muerte, por otra semejãte deslealtad. Por esta manera se conocio la prouidencia, y poder de Dios, en castigar los delitos: y aquellas grãdes alteraciones, que tenian suspensa, y â la mira toda Italia, tuuieron remate breue, y facil. Festejose, y aumentose la alegria de auer sossegado todo aquel Reyno cõ las bodas de dõ Fernando, hijo del Rey, que caso en Napoles, a treynta de Mayo, dia Domingo, cõ Isabel de Claramonte, con la qual antes estaua desposado. Pretẽdiase cõ aquellas bodas ganar de todo pũto al Principe de Tarãto, tio de parte de madre de aquella dõzella, porque hasta entõces parecia andar en balanças. En medio destos regozijos, viniercõ nueuas tristes, y de mucha pesadũbre: esto es, que las dos Reynas, hermanas del Rey, y dõ Enrique de Aragõ, fallecierõ, como queda dicho. Demas desto, que vencido el de Nauarra, le echaran de toda Castilla: tal es la condiciõ de nuestra naturaleza, que ordinariamente las alegrias se destemplã cõ desastres. Al Embaxador, que embió el Rey de Nauarra para auisar desto, y de su parte hazia instãcia, que el de Aragõ boluiesse a España, dio por respuesta, que la guerra de la Marca estaua en pie, por tanto, que ni su fê, ni su deuociõ sufria desamparar al Põtifice, y faltar en su palabra. Acabada la guerra, que el yria a España: pero auisaua, que de tal manera se asseguraßen de su yda, que no dexaßen por tanto de apercebirse de todo lo necessario: que nõbraua en lugar de la Reyna, para el gouierno al Rey de Nauarra, y por sus Cõsejeros a los Obispos de Zaragoça, y de Lerida, y otras personas principales: que no seria dificultoso, cõ las fuerças de Nauarra y de Aragõ, resistir a los de Castilla. En cõclusiõ otorgaua, que cõ los Moros de Granada (lo qual pedia assi mismo el Rey de Nauarra) se cõcertassen treguas, y cõfederaciõ por vn año. Ciudad, y naciõ, en que por el mismo tiempo ouo mudãça de Reyes. Dado que Mahomad, por sobrenombre el Izquierdo, cõ las guerras ciuiles de Castilla, tuuo sossiego algunos años: de

A la paz, como es ordinario, resultaron entre los Moros grãdes discordias. Los tiẽpos erã tã estragados, que no podiã sossegar por largo espacio: si faltauã enemigos de fuera, naciã dentro de casa. Fue assi, q̃ dos primos hermanos, hijos que eran de dos hermanos del Rey Moro, el vno llamado Ismael, o por miedo de la tẽpestad, q̃ amenazaua, o temiendo la ira de su tio, se fue al Rey de Castilla, para seruille en

B la guerra, cõ cuya ayuda esperaua podria recobrar su patria, sus riquezas, y la autoridad, que antes tenia. El otro, q̃ se llamaua Mahomad el Coxo, porq̃ renqueaua de vna pierna, en la ciudad đ Almeria, do era su residẽcia, se hermanô con algunos Moros principales: cõ esta ayuda se apoderô del castillo de Granada, que se llama el Alhãbra: ouo otrosi a las manos al Rey su tio, y le puso en prisiõ. Hecho esto, se al

C çô cõ todo el Reyno, y se quedô por Rey. Esto fue por el mes de Setiembre: mes, q̃ aquel año, cõforme a la cuenta de los Arabes, fue el q̃ llama aquella gente Iamad el segũdo. Diuidierõse cõ esto los Moros en vãdos. Andilbar, Gouernador que era de Granada, cõ sus deudos, y aliados se apoderô de Montefrio, que era vn castillo muy fuerte, no lexos de Alcala la Real, y por tener poca esperãça de restituyr, y li-

D brar al Rey viejo, q̃ preso estaua, cõbidô cõ el Reyno a Ismael. Apresurôse el para tomalle, con ayuda, que le dio el Rey de Castilla, de dinero, y de gente. La esperança, que tenia, de salir cõ su intento, era alguna: el miedo era mayor, a causa de sus pocas fuerças, y que le cõuenia cõtrastar cõ la mayor parte de aquella naciõ, que los mas, quien de volũtad, quien por contemporizar procurauan ganar la gracia

E del Rey Mahomad, y por este camino entretenerse, y mirar por sus particulares. Mas esto sucedio al fin deste año. Boluamos a contar lo que se nos queda atras.

C. IIII. que dõ Aluaro de Luna fue hecho Maestre de Sãtiago.

GAnada la batalla de Olmedo, sobre lo que deuian hazer, se tuuo consejo en la tienda de dõ Aluaro de Luna, que salio herido

herido de la refriega en la pierna izquierda. Alli determinarõ, por comũ acuerdo de todos, que los bienes, y Estados de los cõjurados fuessen cõfiscados: tomaron la villa de Cuellar, y pusierõ cerco sobre Simãcas. El Principe dõ Enrique queria, q̃ el Almirãte dõ Fadrique fuesse exceptuado de aquella sentẽcia, y q̃ se le diesse perdõ. Los d̃mas erã de parecer cõtrario. Deziã, q̃ su causa no se podia apartar de la de los demas, antes juzgauã de comũ cõsentimiento, y teniã su delito por mas graue, y calificado, por ser el primero, y principal, y que mouio a los demas a tomar las armas. Por esta causa el Principe se fue a Segouia: el Rey su padre alterado por su partida, y por rezelo no fuesse este principio de nueuos alborotos, dexò a Pedro Sarmiento el cuydado de apoderarse de los demas pueblos de los alborotados, y el mismo se fue a nuestra Señora de Nieua, cõ desseo de sossegar a su hijo. Para obedecer, pidio el Principe, q̃ para si le diessen a Jaẽ, a Logroño, y à Caceres: y à Iuã Pacheco a Barcarrota, Saluatierra, y Salualeõ, pueblos a la raya de Portugal. Condecendio el Rey cõ el: mas q̃ se podia hazer? Desta manera, por lo q̃ era razõ fueran castigados, les dierõ premio: tales erã los tiẽpos. Fuera desto, en Medina de Rioseco se dio perdon al Almirãte, cõ tal, q̃ dentro de quatro meses se reduxesse al deuer, y en el entretãto doña Iuana, Reyna de Nauarra, su hija, estuuiesse detenida en Castilla, como en rehenes. Tomado este assiento, el castillo de aquella villa, q̃ se tenia por el Almirãte, se entregò al Rey: los demas pueblos de Castilla la vieja, que erã de los alterados, en breue tãbien vinierõ a su poder. Al principio desta guerra, por cõsejo de dõ Aluaro, dado q̃ al Cõde de Haro, y à otros Grãdes no les parecia bien, embiò el Rey de Castilla por gẽte de socorro a Portugal. Acordò cõ esta demãda el Gouernador don Pedro, Duq̃ de Coimbra. Iuntò dos mil de a pie, y mil y seiscientos cauallos, y por General a su hijo don Pedro: que si bien no passaua de diez y seys años. Por muerte del Infante dõ Iuã su tio, poco antes le auia nõbrado por Cõdestable d̃ Portugal. Llegò esta gẽte a Mayorga, do el Rey estaua. Su venida no fue de efeto alguno, por estar ya la guerra cõcluyda. Sin embargo

A go festejarõ al General, regalarõ a los Capitanes, y les presentarõ magnificamẽte, segũ q̃ cada qual era. No resultò algũ otro prouecho desta venida, y deste ruydo. Solamente dõ Aluaro, secretamẽte, y sin que el mismo Rey lo supiesse, segũ se dixo, cõcertò de casarse segũda vez cõ doña Isabel hija de don Iuã, Maestre de Sãtiago en Portugal, con el qual dõ Aluaro tenia grãde aliãça, y muchas prẽdas de amor. Tã grande era la autoridad

B y mano q̃ dõ Aluaro se tomaua: tan rẽdido tenia al Rey. Dezia, q̃ aquel parẽtesco seria de mucho prouecho, por el socorro de gente, q̃ les vendria de aq̃l Reyno, fuera de q̃ haziã suelta por este respeto de gran suma de dineros, q̃ se gastarõ en la paga de los soldados ya dichos. Despedido el socorro d̃ Portugal, passò la Corte a Burgos. Alli, muy fuera de lo q̃ se pẽsaua, a los Cõdes de Benauẽte, y de Castro se dio perdõ, a tal, q̃ por espa

C cio de dos años, ni el de Castro saliesse de Lobatõ, ni el de Benauẽte se partiesse de aquella su villa de Benauẽte. A otros Grãdes hizierõ crecidas mercedes, mayores al cierto q̃ sus seruicios. Dõ Iñigo Lopez de Mendoça fue hecho Marques de Sãtillana, y Cõde de Mançanares. Villena se dio a don Iuã Pacheco, cõ nõbre tãbien de Marques. Demas desto en Auila dõ Aluaro de Luna fue elegido por voto de los Caualleros de aque

D lla Ordẽ en Maestre de Sãtiago. Parece q̃ la fortuna le subia tã alto, para cõ mayor cayda despeñalle. A dõ Pedro Girõ, mas por respeto de dõ Iuã Pacheco su hermano, q̃ por sus meritos, pues antes siguiera el partido d̃ Aragõ, dieron el Maestrazgo de Calatraua. Para este efeto depusierõ a dõ Alõso de Aragon: cargauanle, q̃ siguio a su padre en la guerra passada. No faltò quiẽ tachasse aquellas dos elecciones, como no legitimas, de q̃

E resultaron debates y cõpetẽcias. Cõtra don Aluaro pretẽdia dõ Rodrigo Mãrique, ayudado (como se dira luego) del fauor d̃l Principe D. Enrique. Cõtra dõ Pedro Girõ se oponia don Iuã Ramirez de Guzmã, Comẽdador mayor de Calatraua, q̃ desde la eleciõ passada pretẽdia algũ derecho, y en la presente tuuo algunos votos por su parte, de q̃ resultarõ grãdes alteraciones y discordias. Alburquerq̃ se tenia toda via por los Aragoneses. Acudio el Rey en persona a rendir la villa

A villa, y la fortaleza, que finalmēte le entregó su Alcayde Fernando Daualos. Diol el Rey la buelta a Toledo, y alli remouio, a peticiō de la ciudad, de la tenēcia del alcaçar, y del gouierno del pueblo, a Pero Lopez de Ayala, y puso en su lugar a Pero Sarmiento, acuerdo poco acertado, por lo que auino adelante: y aū de presente le desgusto assaz el Principe dō Enrique, por el mucho fauor que hazia al depuesto Pero Lopez de Ayala. B Al fin deste año, a los quatro de Diziēbre, finó en la su villa de Talauera don Gutierre, Arçobispo de Toledo: su cuerpo sepultarō en el Sagrario al cierro de aquella Yglesia Colegial. Sobre si le trasladarō a la villa de Alua, como el mismo lo dexó dispuesto en su testamēto, ay opiniones diferētes. Quiē dize, que nūca le trasladarō, y que yaze en el mismo lugar sin luzillo, y sin letra: solo vn Capelo verde, que cuelga de la bobeda, en señal de aquel entierro. C Otros porfiā, que los de su casa le passarō a Alua, sin señalar quādo, ni como. Solo cōsta, que en san Leonardo, Couēto de Geronymos de aquella villa, ay vn sepulcro de marmol blāco suyo, q̄ de en medio de la capilla mayor, en q̄ estaua, le passarō al lado del Euangelio: pero sin alguna letra, que declare si estā dētro los huessos. En suma, en lugar de dō Gutierre, alcāçó aquella dignidad don Alōso Carrillo, Obispo a la sazon de Siguença, D por principio del año mil y quatrocientos

1446 y quarenta y seys. Su padre Lope Vazquez de Acuña, que de Portugal se vino a Castilla. Sus hermanos Pedro de Acuña, señor de Dueñas, y Tariego, y otro Lope Vazquez de Acuña. Demas desto era tio de dō Iuan Pacheco, y hombre de gran coraçon, pero bullicioso, y dessassossegado, de que son bastante prueua las alteraciones largas y graues, que en el Reyno se leuantaron, y E el las fomentó. Hizose cōsulta sobre lo que quedaua por concluyr de la guerra. Atiença, y Torija solamente se tenian por el de Nauarra en toda Castilla: pero fortificadas para todo lo que podia suceder, guarnecidas de buen numero de soldados, que saliā a correr los cāpos comarcanos: hazer presas de ganados, y de hombres. Demas desto, crecia la fama de cada dia, y venian auisos, que el de Nauarra se aprestaua, para boluer

Hernan Perez de Guzman en sus claros varones. c. 29. dize, que murio el año 1444 y que yaze en Alua.

de nueuo a la guerra: cosa, q̄ ponia en cuydado a los de Castilla, tāto mas, que el Rey Moro, cō intēto de ganar reputaciō, y á instācia de los Aragonesses, cō vna entrada, q̄ hizo por las frōteras del Andaluzia, tomara por fuerça á Benamaruel, y Bençalema, pueblos fuertes en aquella comarca, afrēta mayor, que el miedo, y que el daño. No se podia acudir á ambas partes: marcharō las gētes del Rey cōtra los Aragonesses por el mes de Mayo, y despues q̄ tuuieron cercada a Atieça por espacio de tres meses, se tratō de hazer pazes. Cōcertarō, que aquellos dos pueblos se pusiessen en terceria, y estuuiessen en poder de la Reyna de Aragon doña Maria, hasta tāto, que los juezes nōbrados de comū cōsentimiēto determinassē a quiē se deuiā entregar. Hecha esta auenencia, el Rey de Castilla fue recebido dentro del pueblo a doze de Agosto. Hizo abatir ciertas partes de la muralla, y poner fuego á algunos edificios. Los vezinos pretēdian se quebrantarō las cōdiciones del cōcierto, y assiēto tomado: y assi no le quisierō recebir en el castillo. Por esto, sin acabar nada, fue forçado boluer atras, y yrse a Valladolid. Solamēte dexó ordenado, que el nueuo Arçobispo de Toledo, y dō Carlos de Arellano quedassē cō gēte para reprimir los insultos de los Aragonesses por aquella parte, y en ocasiō se apoderassē de aq̄llos pueblos. No por esto los Aragonesses quedarō amedrētados, antes desde aquellos lugares hazian de ordinario correrias, y caualgadas por todos aquellos cāpos, hasta Guadalaxara, do el de Toledo, y Arellano residian. Algunos de los parciales andauā al tanto por toda la Prouincia, esparzidos, y mezclados cō los demas, q̄ a la sorda alterauā la gēte, y erā causa, q̄ resultassē nueuas sospechas entre los Grādes de Castilla: maña en que el de Nauarra tenia mayor fiucia, q̄ en las armas. Demas desto, dō Aluaro, y dō Iuā Pacheco, cada qual por su parte, cō intēto de aprouecharse del daño ageno, sembrauā con chismes y reportes semilla de discordias entre el Rey, y su hijo el Principe, que deuierā cō todas sus fuerças atajar. Cruel codicia de mādar, ciego impetu de ambiciō, quā grādes estragos haze! En vn delito, quā grā numero de maldades se encerrauā! Passarō tā adelā-

te

te en estas discordias; q̃ por ambas partes
hizierō leuas de soldados. En cierto assiē-
to, q̃ se hizo entre el Rey, y el Principe su
hijo, hallo, q̃ el Rey perdona al Conde de
Castro, y â sus hijos, y mãda, se les bueluã
sus Estados, y bienes. Dō Rodrigo Manri-
que, confiado en estas rebueltas, mas q̃ en
su justicia, por nōbramiēto del Pontifice
Eugenio, y â persuasiō del Rey de Aragō,
sin tener el voto de los Caualleros, se lla-
mò Maestre de Sãtiago. Pretēdia el por las
armas apoderarse de los lugares del Maes
trazgo: dō Aluaro le resistia, de q̃ resultarō
rō daños de vna parte, y de otra, muertes,
y robos por todas aq̃llas partes. Estas alte
raciones, y rebueltas fuerō causa, q̃ pocos
cuydassē de lo q̃ mas importaua. Assi los
Moros, por principio del año mil y qua-
1447 trociētos y quarēta y siete hizierō entra-
da en nuestras tierras: lleuarō presas de hō
bres, y de ganados: quemarō aldeas, tala-
rō los cãpos, las rozas, y las labrãças: y en
particular ganarō de los nuestros los pue
blos de Arenas, Huescar, y los dos Velez,
el Blãco, y el Roxo, q̃ estã en el Reyno de
Murcia, poco distantes entre si. No tenian
bastãte numero de soldados, ni estauã bas
tecidos de vituallas, ni de almacen: assi no
pudieron mucho tiempo sufrir el impetu
de los enemigos. Esto, y las sospechas que
todos tenian de mayores males, eran los
frutos, que de las discordias, que andauan
entre los Grandes, resultaron.

Ca. V. de la guerra de Florēcia.

NO serà fuera de proposito (como yo
piēso) declarar en breue las causas, y
el sucesso de la guerra de Florēcia, q̃ por
el mismo tiēpo se emprēdio en Italia. Blã
ca, hija de Filipo, Duque de Milã, casò cō
Frãcisco Esforcia. El dote sesenta mil escu
dos, y entretãto q̃ se la pagauã en prendas
a Cremona, ciudad rica de aq̃l Ducado,
la qual el yerno, cō esperãça, q̃ tenia de su
ceder en aquel Estado, aunq̃ le ofrecia el
dinero, no quiso restituyr a su suegro, con
fiado en la ayuda de Venecianos, en aq̃lla
sazō, por si mismos, y por la liga, q̃ tenian
con Florentines, y Ginouesses, poderosos
por mar, y por tierra. Embiò Filipo por su
Embaxador al Obispo de Nouara, para q̃

A atasse cō el Rey dō Alōso mouiesse gue
a a los Florētines, para cō esto recobrar
a Cremona, sin embargo del fauor q̃ da
uã su yerno los Venecianos. El Pōtifice
Eugenio era cōtrario a los Venecianos, y
â sus aliados, y intētos, y por el contrario
amigo del Duque Filipo. Por esta causa
atizaua, y persuadia al Rey, hiziesse esta
guerra, dado q̃ no era menester, por lo mu
cho q̃ el mismo deuia al Duque: assi hizo
B mas de lo q̃ le pediã. Embiò por vna par-
te al Estado de Milã a Ramō Buil, excelē-
te Capitã, y de fama en aq̃lla Era. El mis-
mo por otra, sin mirar, q̃ era Inuierno pas
sò a Tibur, cerca de Roma. Entre tanto q̃
alli se entretuuo, para ver como las cosas
se encaminauã, y q̃ los Florentines hazian
buenas ofertas, por diuertir la guerra de su
casa: los Venecianos cō las armas se apo-
deraron de grã parte del Ducado de Milã.
C Por esta causa fue forçado el Duque de
recebir a su yerno en su gracia. Lo mismo
hizo el Rey dō Alōso a su instancia, y aun
embiò al Duque dinero prestado. Halla-
uãse las cosas en este Estado, quãdo subita
mēte, mudado el Duque de volũtad, com
bidò al Rey de Aragō, y le llamò para en-
tregalle el Estado de Milan. Resistio el Rey
a esto, y no aceptò la oferta, por juzgar, e-
ra cosa indigna, q̃ Principe tã grande se re
D duxesse a vida particular, y dexasse el man
do. Estas demandas y respuestas andauã,
quãdo el Papa Eugenio, q̃ era tanta parte
para todo, fallecio en Roma, a ventidos de
Febrero: apresurôse el cōclaue, y salio por
Pōtifice dētro de diez dias el Cardenal To
mas Sarzana, natural de Luca en Tosca-
na, cō nōbre en el Pōtificado de Nicolao
Quinto. Buen Pōtifice, y q̃ la baxeza de su
linage, q̃ fue grãde, ennoblecio cō grãdes
E virtudes, y por auer sido el q̃ puso en pie,
y hizo se estimassē las letras humanas en
Italia, es justo q̃ los doctos le amē, y alabē.
Fue admirable en aq̃lla edad, no solo en la
virtud, sino en la buena dicha, cō q̃ subio
a tan alto grado: tã amigo de paz, quanto
su predecessor de guerra. En el Estado de
Milã se hazia la guerra cō diferētes suces-
sos. El Duque Filipo, passado q̃ ouo cō su
exercito el rio Abdua, cōgoxado de cuy-
dados, y desconfiado de sus fuerças, tratò
de

de veras cō Ludouico Dezpuch, Embaxador del Rey dō Alōso, de renunciar aql Estado, y entregalle a su señor: ca estaua determinado de trocar la vida de Principe, llena de tātos cuydados, y cōgoxas, cō la de particular, mucho mas auenturada. Sobre todo desseaua castigar los desacatos de su yerno. Dezia, q̄ a causa de su vejez, ni el cuerpo podia sufrir los trabajos, ni el coraçon los cuydados, y molestias. Que seria mas a proposito persona de mas entera edad, y mas brio, para q̄ con su esfuerço, y buena dicha reprimiesse la lozania, y auilenteza de los Venecianos. En el entretāto q̄ Ludouico cō este recado va y buelue, el Duque Filipo fallecio en el castillo de Milā, a los treze de Agosto, de camaras, y principalmēte de la pesadūbre, q̄ le sobreuino con aqllos cuydados, q̄ le apretaron en lo postrero de su edad. Auiso, q̄ la vida larga no siempre es merced de Dios. Mas q̄ otra cosa sugetò a aquel Principe, poco antes tā grande, a tātas desgracias, sino los muchos años? De manera, q̄ no siempre se deue dessear viuir mucho, q̄ los años sugetan a las vezes los hōbres a muchos afanes: y el fallecer en buena sazō, se deue tener por gran felicidad. Aql mismo mes se celebraron las bodas del Rey de Castilla, y de doña Isabel en Madrigal: las fiestas no fuerō grandes, por las alteraciones, q̄ andauan toda via entre los Grādes. La fama es, que entre el Rey, y la Reyna sin dilacion se tratò de la manera, q̄ podriā destruir a dō Aluaro de Luna: negocio, q̄ aū no estaua sazonado, dado q̄ el mismo, por no tēplarse en el poder, caminaua a grādes jornadas a su perdiciō. Este fue el galardō de ser casamentero en aql matrimonio. El Rey dō Alonso, como lo tenian tratado, fue por el Duque Filipo nōbrado en su testamēto por heredero de aquel Estado. En esta cōformidad Ramon Buil, vno de los comissarios del Rey en Lōbardia, en cuyo poder quedò el vn castillo de aquella ciudad, hizo q̄ los Capitanes hiziessē los omenages y juramēto al Rey dō Alonso, como Duque de Milā. La muchedūbre del pueblo, con desseo de la libertad, acudio a las armas, con tan grāde brio, q̄ se apoderarō de los dos castillos, q̄ tenia Milan, y sin dilaciō los echarō por tierra, y los arrasarō. Don Alōso no podia acudir, por estar ocupado en la guerra de Florēcia, q̄ ya tenia començada, en q̄ se apoderò por las armas de Ripa, Marācia, y de Castellō de Pesearà, en tierra de Volterra. Los Florētines alterados por esta causa, llamarō en su ayuda a Federico, señor de Vrbino, y à Malatesta, señor de Arimino. El Rey puso cerco sobre Piombino, y se apoderò de vna isla, que le està cercana, y se llama del Lillo. Los de Piōbino assentarō, q̄ pagarian por parias cada vn año vna taça de oro de quiniētos escudos de peso. Los Florētines otrosi se cōcertaron con el Rey, debaxo de ciertas cōdiciones: cō q̄ dexadas las armas se partiò para Sulmona. Quedaron por el en lo de Toscana la Isla del Lillo, y Castellō de Pesearà. Erale forçoso acudir a lo de Milā, y à aquella guerra. Ouo diuersos trances. Vēcio finalmēte Frācisco Esforcia, moço de grande animo pues pudo por su esfuerço, y cō ayuda de Venecianos quitar la libertad a los Milanesses y al Rey don Alōso el Estado que le dexara su suegro. Cepa de do procedio vna nueua linea de Principes en aquel Ducado de Milan, y ocasion de nueuas alteraciones, y grandes, en que Francia cō Italia, y cō ambas España, se reboluierō cō guerras, q̄ durarō hasta nuestro tiempo, variables muchas vezes en la fortuna, y en los sucessos, como se yrà señalando en sus propios lugares.

Cap. VI. que muchos señores fueron presos en Castilla.

Las cosas de Castilla aun no sossegauā. De vna parte apretaua el Rey Moro, ordinario, y feruiente enemigo del nombre de Christo: de otra estaua a la mira el de Nauarra, que tenia mas confiança, que en sus fuerças, en la discordia, que andaua entre los Grandes de Castilla. Este era el mayor daño. El de Toledo, y Iñigo Lopez de Mendoça, que fue puesto en lugar de Arellano, con vn largo cerco, con que apretaron a Torija, la forçaron a rendirse a partido, que dexassen yr libres a los soldados, que tenia de guarnicion. Este daño, que recibio el partido de Aragō, recō-

pensa-

pēsarō los soldados de Atieça cō apode
rarse en tierra de Soria de vn castillo, q̃
se llama Peña de Alcaçar. El Rey de Cas
tilla, irritado cō esta nueua perdida, desde
Madrigal, do estaua, partio por el mes de
Setiēbre para Soria: seguiāle tres mil de
a cauallo, numero bastāte para hazer en
trada por la frōtera, y tierras de Aragon.
Por el mismo tiēpo en Zaragoça se teniā
Cortes de Aragō, para proueer cō cuy-
dado en lo d̄ la guerra, q̃ les amenazaua.
Entēdian, q̃ tātos apercebimiētos, como
en Castilla se haziā, no seriā en vano. Hi-
zieronse diligēcias extraordinarias, para
jūtar gēte: mādarō, y echaron vādo, q̃ to
dos los naturales, d̄ diez vno, sacados por
suertes, fuessen obligados a tomar las ar-
mas, y alistarse: resoluciō, q̃ sino es en es-
tremo peligro, no se suele vsar, ni tomar.
No obstāte esta diligēcia, embiaron por
sus Embaxadores a Soria a Iñigo Bolea,
y Ramō de Palomares, para q̃ pregūtas-
sen, qual fuesse el intēto del Rey, y lo que
cō aq̃l ruydo y gēte pretēdia: y le aduir-
tiessen, se acordasse de la amistad, y liga, q̃
entre los dos Reynos teniā jurada. Si cō
fiaua en sus fuerças: que tomadas las ar-
mas lo q̃ era cierto se hazia dudoso, y se
auēturaua: q̃ comēçar la guerra era cosa
facil: pero el remate no estaria en la ma-
no del q̃ le diesse principio, y fuesse el pri
mero a tomar las armas. A esta embaxa-
da respōdio el Rey a veinte de Setiēbre,
ē vna jūta, māsamēte, y cō dissimulaciō:
es a saber, q̃ el tenia costūbre de caminar
acōpañado de los Grandes, y de su gēte.
Que los Aragonesses hizierō lo q̃ no era
razō, en ayudar al de Nauarra, cō conse
jo, y cō fuerças: sino lo emēdauā, lo casti
garia cō las armas. Embiò jūto con esto
sus Reyes de armas, llamados Zurban, y
Carabeo, para q̃ en las Cortes de Zara-
goza se quexassē d̄stos desaguisados. Los
Aragonesses assi mismo tornaron a em-
biar al Rey otra embaxada. Entretāto q̃
estas demādas, y respuestas andauan, los
soldados de Castilla de sobresalto se apo
deraron del castillo de Verdejo, q̃ està en
tierra, y en el distrito de Calatayud. Con
esto desistierō de tratar de las pazes, y lue
go vinierā a las manos, si vn nueuo aui-

A so q̃ vino, de q̃ los Grādes en lo interior,
y en el riñō de Castilla se cōjurauā, y li-
gauā entre si, no forçara al Rey de Casti
lla a dar la buelta a Valladolid. En aq̃lla
villa tuuo las Pascuas de Nauidad, prin-
cipio d̄l año de mil y quatrociētos y qua
rēta y ocho En el mismo tiēpo, vn esqua 1448
drō de gēte de Nauarra tomò la villa de
Cāpeço, y el Gouernador de Albarracin
se apoderò de Huelamo, pueblo de Cas-
B tilla a la raya de Aragō, y q̃ està assenta-
do en la antigua Celtiberia, no lexos d̄ la
ciudad de Cuēca. Desta manera variauā
las cosas de la guerra. Assi es ordinario.
El mayor cuydado era d̄ apaziguar à los
Grādes, y recōciliar cō el Rey al Princi-
pe su hijo: ca por su natural liuiano, nun
ca sossegaua del todo, ni era en vna cosa
cōstāte. La ambiciō de don Aluaro, y de
Iuā Pacheco era impedimēto para q̃ no
C se pudiesse efetuar cosa alguna en esta
parte. Menudeauā las quexas, cada qual
de los dos pretēdia derribar al otro, y por
este medio subir el al mas alto grado. En
tēdio esto dō Alōso de Fonseca, Obispo
de Auila, persona de ingenio sagaz: pro-
curò cōcordallos, y hazellos amigos. De
ziales, q̃ si se aliauā, tendriā mano en to-
do el gouierno: la discordia seria causa d̄
su perdiciō. Tomòse por expediēte para
D atajar las cōjuraciones de los Grandes,
prender muchos dellos en vn dia señala-
do. Para poner esto en execuciō, tuuierō
habla el Rey, y el Principe su hijo, entre
Medina del Cāpo, y Tordesillas, a onze
de Mayo, Sabado, vispera de Pascua d̄ Es
piritu santo. Como se cōcertò, assi se hi-
zo, q̃ dō AlōsoPimētel, Cōde de Benauē
te, y dō Fernā Aluarez de Toledo, Cōde
de Alua, dō Enrique, hermano del Almi
E rāte, los dos hermanos Pedro y Suero de
Quiñones fuerō presos. Al de Benauēte,
dō Enrique, y à Suero lleuarō à Portillo:
al de Alua, y Pedro de Quiñones a Roa,
para q̃ alli los guardassē. Achacauāles, q̃
tratauā de hazer boluer al Rey de Naua
rra a Castilla. Como los hōbres natural-
mēte se inclinan a creer lo peor, dezia el
vulgo, q̃ a nadie perdona, era todo inuen
ciō, para aplacar el odio del pueblo, cōce
bido por aq̃llas prisiones. El Almirāte, y
el

el Cōde de Castro, como no les ouiessē podido persuadir, q̄ viniessen a la Corte, auisados de lo q̄ passaua, se retirarō a Nauarra. Lo que era cōsiguiēte, tomaronles los Estados sin dificultad, por no tener quiē los defendiesse, ni estar los pueblos apercebidos de vituallas. Estos fuerō Medina de Ruyseco, Lobatō, Aguilar, Benauente, Mayorga, con otro gran numero de pueblos y castillos. Diego Manrique de su volūtad entregó los castillos de Nauarrete, y de Treuiño, como en rehenes, y para seguridad, q̄ guardaria lealtad a su Rey. Todas estas traças a los malos dierō gusto, los buenos las aborrecian: y no se sanarō las volūtades, sino antes se exasperarō mas, y començarō nueuas sospechas d̄ mayor guerra. Cōtinuauāse todavia las Cortes de Zaragoza: en q̄ por el mes de Abril, entre Aragon y Castilla se cōcertarō treguas por seis meses: que las pazes, o no pudierō, o no quisieron concluyllas. De los dos señores, q̄ se huyerō de Castilla, el Conde de Castro se quedò en Nauarra, el Almirāte llegò a Zaragoza a vētinueue de Mayo. En aq̄lla ciudad tratō cō el Rey de Nauarra de lo q̄ deuiā hazer. Acordose, q̄ el Almirante passasse en Italia, para informar de todo lo q̄ passaua, como testigo de vista. Estaua el Rey dō Alōso a la sazō sobre Piōbino (como queda dicho antes) quādo en vn mismo tiēpo el Almirāte, y dō Garci Aluarez de Toledo, hijo del de Alua, por diuersos caminos llegarō alli. El de Aragō los recibio muy biē, y les dio muy grata audiencia: demas desto prometio de les acudir, y ayudallos: dioles cartas, q̄ escriuio a los « Grādes, d̄sta sustācia: Amigos, y deudos, « d̄ vuestro desastre nos ha informado nue« stro primo el Almirāte: quāta pena nos « aya dado, no ay para q̄ dezillo: el tiempo « en breue declarara quāto cuydamos de « vos, y de vuestras cosas, y q̄ no escusare« mos por el biē de Castilla, ningū gasto, ni « peligro q̄ se ofrezca. Dios os guarde. De « los Reales de Piōbino, a diez de Agosto. En este comedio en Castilla se gastaron algunos meses en apoderarse de los Estados, y lugares de los Grādes. El Rey, y el Principe su hijo, comunicados los nego-

A cios entresi, acordarō se pusiessen guarniciones en las frōteras del Reyno, en lugares cōueniētes, en especial cōtra los Moros. Resuelto esto, Alōso Girō, primo de Iuā Pacheco, fue nōbrado para q̄ estuuiesse en Hellin, y en Humilla por frōtero, cō docietos de a cauallo, y quatrociētos infantes, cō q̄ acometio cierto numero de Moros, q̄ entrarō por aq̄lla parte, y los desbaratō. Mostrō en este caso mayor animo q̄ prudēcia, ca los enemigos se re- B cogierō en vn collado, q̄ cerca caia: dende de repēte cō grāde alarido cargarō sobre los Christianos, q̄ cō grā seguridad, y descuydo recogiā los despojos, y por estar esparcidos por todo el campo, los destroçarō, sin poder huyr, ni tomar las armas, ni hazer, ni proueer nada. Los mas fuerō muertos, algunos pocos cō el Capitā se saluaron por los pies, perdidas las C armas, y los estandartes. Sobre las demas desgracias de Castilla, este nueuo reues alterō el animò del Rey, tāto mas, q̄ por el mismo tiēpo el Principe dō Enrique, ofendido de nueuo contra dō Aluaro de Luna, desde Madrid, do estaua cō su padre, se retirò a Segouia: causa de nueuo sentimiēto para el Rey. Determinose, para remedio de tātos males, y buscar algū camino para atajallos, de juntar Cortes D en Valladolid. El Principe don Enrique, por ordē de su padre, se llegò a Tordesillas. Antes q̄ el Rey tābien fuesse a verse con el, como estaua acordado, en vna jūta q̄ tuuo, declarō ser su volūtad reconciliarse cō su hijo, y perdonalle. A los Caualleros, cōforme a los meritos d̄ cada qual premiallos, o castigallos. En particular dixo, q̄ queria hazer merced, y repartir los pueblos, y Estados de los parciales, entre los leales. Los procuradores d̄ las ciu- E dades, cada qual a porfia loaua el aceer do del Rey, quiē mas podia, mas le adulaua, q̄ es vna mala manera de seruicio, y de agrado, tanto mas perjudicial, quanto mas a los Principes gustoso. Solo Diego Valera, procurador de la ciudad de Cuēca, a instancia de su cōpañero, y por mandado del Rey, tomó la mano: y aunq̄ cō cierto rodeo, claramēte amonestò al Rey no permitiesse q̄ los Grādes, personas de

tanta

tanta nobleza, y de tã grãdes meritos suyos, y de sus antepassados, fuessẽ condenados, sin oyrlos primero. Dixo que de otra manera seria injusto el juyzio, dado q̃ sẽtẽciassẽ lo q̃ era razon. Hernãdo de Ribadeneyra, hõbre suelto de lẽgua, y arrojado amenazó a Valera. Dixo, q̃ le costaria caro lo q̃ habló. El Rey mostró mal rostro cõtra aq̃l atreuimiẽto. Saliose luego de la jũta, cõ q̃ dio a entẽder quanto le desagradarõ las palabras de Ribadeneyra.

Ocho dias despues Valera escriuio al Rey vna carta, en esta sustãcia. Dad paz, señor en nuestros dias. Quãtos males ayã traydo a la republica las discordias domesticas, no ay para q̃ declarallo, nuestras desuẽturas dan bastãte testimonio de todo, las mas graues q̃ los hombres se acuerdã, todo está destruydo, assolado, desierto, y la miserable España la tercera vez se va á tierra, si con tiẽpo no es socorrida. Quiero cõ los Profetas antiguos llorar el daño y destruyciõ de la patria: pero quexarse y sospirar solamẽte, y no poner otro remedio a los males fuera de las lagrimas, tengolo por cosa vana. Esto es lo que me ha forçado a escriuir. En vuestra prudẽcia, señor, despues de Dios, estan puestas todas nuestras esperanças, sino os mueue nuestra miseria, alomenos la desuetura d̃ vuestro Reyno os pũce, si en alguna cosa se errare, el daño sera comũ de todos, la afrẽta solo vuestra, q̃ la fama y la fortuna de los hõbres corrẽ a las parejas. Este es el peligro d̃ los q̃ reynan: las prosperidades pertenecen a todos, las cosas aduersas, y reueses a solo el Principe se imputan. Con premio y cõ castigo, seueridad y clemencia se gouiernan los Reynos. Assi lo enseña la esperiencia, y grandes varones lo dexaron escrito. Cierto termino deue auer en esto, y guardar cierta medida, bien assi como en lo demas. No es mi intento de disputar en este lugar de cosa tan grande. Traer exẽplos, assi antiguos como modernos, por la vna y por la otra parte, que presta? A muchos leuãtó la clemencia, la seueridad a pocos, por vẽtura a ninguno. Poned los ojos en Alexãdro, Cesar, Salomon, Roboam, en los Nerones. Las partes q̃ la aspereza y el rigor por vẽtura necessario, pero vsado fuera de tiẽpo, tienẽ enconadas, con la blãdura se hã de sanar, y con echar por diuerso camino q̃ el que hasta aqui se ha tomado. En conclusion, quatro cosas conuiene hazer, este es mi parecer, oxala tã acertado como es el desseo, que de acertar tẽgo. Conuiene apaziguar al Principe, llamar a los desterrados, soltar a los q̃ estan presos, y establecer vn perpetuo oluido de las enemigas passadas. La facilidad en el perdonar, dira alguno, seria causa de desprecio. Verdad es si el Principe pudiesse ser despreciado, q̃ tiene valor y animo. Cosa peligrosa es, quererse autorizar cõ la sangre de sus vassallos. La falta de castigo, dira otro, hará los hõbres atreuidos, y las leyes mandan sea castigado el desacato y la deslealtad. Es assi: pero la propia loa de los Reyes es la clemencia, y toda grande hazaña, es forçoso tenga algo q̃ se pueda rachar. Que si en algo se quebrantarẽ las leyes, el biẽ y la salud publica lo recõpensarán y soldarã todo. Quiero vltimamẽte hazer mis plegarias. Ruego a Dios q̃ de mis palabras, salidas de coraçõ muy llano, estẽ lexos toda sospecha de arrogancia, y q̃ vuestro entendimiento, para determinar cosas tã grandes, sea alũbrado con luz celestial, q̃ os enseñe lo que cõuẽdra hazer. Esta carta dio pesadumbre a dõ Aluaro de Luna, al Rey y a todos los buenos fue muy agradable. El Cõde de Plasẽcia leyda esta carta, gustó tanto del ingenio de Valera, y de su libertad, que le recibio en su seruicio, y le entregó su hijo mayor, para que le criasse y amaestrasse.

Cap. VII. De las bodas del Rey Portugal.

LA prision de tan grandes señores, y la huyda de otros, que fuerõ forçados a salir de toda Castilla, alteró mucho la gẽte, y acarreó graues daños. Tratauase dentro y fuera del Reyno, de poner a los presos en libertad, y hazer q̃ los huydos boluiessen a su tierra. El temor los entretenia y enfrenaua, maestro no duradero ni bueno de lo q̃ conuiene, ca mudadas las cosas algũ tãto, se atreuieron los que esto pẽsauã, a procurallo, y ponello por obra.

A El Conde de Benauēte huyô de la prisiō. Diole lugar para ello Alonso de Leon, por grādes dadiuas de presente, y mayores promessas q̃ le hizo para adelante: del qual Diego de Ribera, Alcayde del castillo, hazia grāde cōfiāça. Este dio entrada a treynta soldados en el castillo, q̃ acōpañarō al Conde en cauallos, q̃ para esto tenia apercebidos en vn pinar alli cerca, y le lleuaron a Benauēte. Con su venida los moradores de aq̃lla villa echarō la guarnicion de soldados q̃ teniā puestos por el Rey. Luego despues acudieron a Alua de Liste, q̃ estaua cercada por los del Rey, y los forçarō â alçar el cerco. Iūto con esto se apoderaron de otros pueblos de menos cuenta. Esta nueua fue de mucha alegria para los buenos, y comunmēte para el pueblo: el Rey alterado con ella dexó â don Aluaro en Ocaña, con ordē de apercebir lo necessario para la guerra de Aragō, y el a grādes jornadas se fue â Benauēte: desde donde, por hallar aq̃l pueblo apercebido, passô a Portugal, que halló alegre por las bodas de su Rey, que poco antes celebrô con doña Ysabel, hija de don Pedro su tio, y Gouernador del Reyno, cō quiē siete años antes estaua desposado. Fue esta señora de costumbres muy santas, y de apostura muy grāde. Deste casamiento naciero dō Iuā, q̃ murio niño, y doña Iuana su hermana, q̃ murio sin casar, y otro don Iuā, q̃ viuio largos años, y heredô el Reyno de su padre. Era el Rey toda via de tierna edad, y no bastante para los cuydados del Reyno. Dō Pedro su suegro estaua muy apoderado del gouierno de mucho tiempo atras, cosa que los demas Grandes la tenian por pesada, y la començauā a lleuar mal. La muchedūbre del pueblo, como quier q̃ sea amiga de nouedades, huelga con la mudāça de los señores, por pensar siēpre, q̃ lo venidero sera mejor que lo presente y passado. El que mas se señalaua en tratar de derribar a don Pedro, era dō Alonso Cōde de Barcelos, sin tener ningun respeto a q̃ era su hermano, ni tener memoria de la merced que poco antes le hiziera, q̃ por muerte de don Gonçalo, señor de Vergança, q̃ fallecio sin hijos poco antes, le nōbrò, y dio titulo de Duque de Vergança. Assi suelē los hōbres muchas vezes, pagar grandes beneficios cō alguna graue injuria: la ambicion y la embidia quebrantan las leyes de la naturaleza. Tenia poca esperāça de salir con su intento, sino era cō maldad y engaño. Persuadio al Rey, q̃ era moço y de poca esperiencia, tomasse el mismo el gouierno, y que el agrauio y injuria que su suegro hizo a su madre, en echalla primero del Reyno, despues acaballa cō yer

B uas (como el dezia, que lo hizo) la vēgasse con dalle la muerte. Que hasta entonces siempre gouernô soberbia y auaramēte, y robô la republica, que segun el coraçō humano es insaciable, se podia temer, q̃ sin contentarse de lo que es licito, pretenderia passar adelante, y de dia y de noche pensaria, como hazerse Rey, para lo qual solo el nombre le faltaua. Alterado el Rey con estos chismes y murmuracio

C nes, tratô de vengarse de don Pedro. El auisado de lo q̃ passaua, porque en aquella mudāça tan subita de las cosas no le hiziessen algun desaguisado a el, o a los suyos, y tambien para esperar en que parauan, y q̃ termino tomauan aquellas alteraciones, se fortificô dentro de Coimbra. Sufren mal los grandes animos qualquiera injuria, y mas quando no tienē culpa: assi con intento de apoderarse de Lisboa.

D se concertò con los ciudadanos de aquella ciudad, q̃ se la entregassen: pero como quier q̃ cosa tan grande no pudiesse estar secreta, en el camino en q̃ yua para allâ, cō numero de soldados, le pararon vna celada, conque le fue forçoso venir a las manos. Diose esta batalla año de nuestra saluacion de mil y quatrocientos y quarenta y nueue. Sobre el mes no concuer- 1449
dan los autores, y ay diuersas opiniones, la suma es, q̃ en ella murio el mismo don

E Pedro, cō muchos de los suyos. Sus emulos y gēte curiosa de cosas semejātes dezian, fue castigo del cielo, ca le hirierō el coraçon con vna saeta eneruolada, de la herida murio: persona digna de mejor suerte, y de mas larga vida, si bien viuio cincuenta y siete años. Fue de grande animo, de auētajada prudēcia, por la grā de esperiencia q̃ tuuo de las cosas. Dixo-

se

se, q̃ el Rey sintio mucho la muerte de su
tio y suegro, la fama mas ordinaria, y el su
cesso de las cosas conuence ser esto en-
gaño, pues por mucho tiẽpo le fue nega-
da la sepultura, verdad es q̃ adelãte le en-
terraron en Aljubarrota, entierro de los
Re yes, y le hizierõ sus hõras y exequias.
Su hijo dõ Diego fue preso en la batalla, y
adelãte se fue a Flãdes, desde alli su tia la
Duequessa doña Isabel le embio a Roma
para q̃ fuesse Cardenal. Doña Beatriz su
hermana passô otrosi a Flandes y casô B
cõ Adolpho, Duque de Cleues. Despues
desto en Portugal gozaron de vna larga
paz: el Rey entrado en edad, gouernô el
Reyno sabiamẽte, si biẽ fue mas afortuna
do en la guerra q̃ hizo contra los Moros
mas moço, q̃ en la q̃ tuuo contra Castilla
en lo postrero de su edad. Mostrose muy
señalado en la piedad: en el rescate de los
cautiuos, q̃ teniã los Moros presos en Afri C
ca, gastô y derramô grãde parte de sus rẽ
tas y tesoros, y si se puede dezir q̃ la derra
mô, y no mas ayna q̃ la empleô santissi-
mamẽte en prouecho de muchos. Tachã
le solamẽte, q̃ se entregô a si, y a sus cosas
al gouierno de sus criados y cortesanos.
Creo, q̃ fue mas por lleuallo assi aquellos
tiẽpos, y por alguna fuerça secreta de las
estrellas, que por falta particular suya: da
ño que fue causa de grandes desgustos, y
desastres, assi bien en las otras prouincias, D
como en la de Portugal.

Cap. VIII. Del alboroto de Toledo.

QVedôse don Aluaro de Luna en Oca
ña, segun se ha tocado, para aperce-
bir lo necessario para la guerra de Aragõ.
Trataua con gran cuydado de juntar di-
neros, de que tenian la mayor falta. Orde E
nô, q̃ Toledo ciudad grãde y rica acudies
se cõ vn cuẽto de marauedis, por via de
emprestido, repartido entre los vezinos:
cantia y imposiciõ moderada assaz, sino
que cosas pequeñas muchas vezes son
ocasion de otras muy grãdes. Dio cuyda-
do y cargo de recoger este dinero a Alon
so Cota, hõbre rico, vezino de aq̃lla ciu-
dad. Opusieronse los ciudadanos. Deziã,
no permitirian q̃ cõ aq̃l principio las fran

A quezas y priuilegios de aq̃lla ciudad fues-
sen quebrantados. Auisarõ a dõ Aluaro,
mãdô q̃ sin embargo se passasse adelante
en la cobrança. Alborotose el pueblo, y
con vna cãpana de la Iglesia mayor toca
rõ al arma. Los primeros atizadores fue-
ron dos Canonigos, llamados el vno Iuã
Alonso, y el otro Pedro Galuez. El Capi-
tã del populazo alborotado fue vn odre-
dro, cuyo nõbre no se sabe, el caso es muy
aueriguado. Cargaron sobre las casas de
Alonso Cota, y pegarõles fuego, cõ que
por passar muy adelante se quemô el ba-
rrio de la Madalena, morada en gran par
te de los mercaderes ricos de la ciudad,
saquearonles las casas, y no cõtentos con
esto, echarõ en prisiõ a los q̃ alli hallarõ,
gẽte miserable, sin tener respeto ni perdo
nar a mugeres, viejos, y niños. Sucedio
este feo y cruel caso a veynte y seys de
Enero. Vnos ciudadanos maltratauan a
otros, no de otra manera, q̃ si fuerã ene-
migos, q̃ fue vn cruel espectaculo y daño
de aq̃lla noble ciudad. En especial se en-
dereçô el alboroto cõtra los q̃ por ser de
raça de Iudios, el pueblo los llama Chris-
tianos nueuos. El odio de sus antepassa-
dos pagarõ sin otra causa los descendien
tes. El Alcalde Pero Sarmiento, y su Tiniẽ
te el Bachiller Marcos Garcia, a quiẽ por
desprecio llama el vulgo hasta oy, Mar-
quillos de Maçarãbroz, q̃ deuieran sosse-
gar la gẽte alborotada, antes los atizauã,
y soplauan la llama. Tras la rebuelta se si-
guio el miedo de ser castigados, por enten
der, les harian guerra, cerrarõ las puertas
de la ciudad, q̃ fue lo q̃ solo restaua para
despeñarse del todo, y remediar vn deli-
to con otro mayor. Assi en breue la ale-
gria q̃ tenian por lo hecho, se les trocô en
pesadũbre, y les acarreô muchos daños.
Don Aluaro no tenia bastãtes fuerças ni
autoridad para sossegar aq̃llas alteracio-
nes tã grãdes, y castigar a los culpados, es-
pecial, q̃ el dicho Pero Sarmiẽto le era cõ
trario. Dio auiso al Rey de lo que passaua,
el qual a instancia suya, y auiendose en es
te medio tiempo apoderado de Benauen
te, acudio à apagar aquel fuego, por te-
mor que tenia de aquellos principios no
resultassen mayores daños. Por negalle

la entrada, se alojô en el hospital de S. Lazaro. Tiraronle algunas balas desde aquella parte de la ciudad, que llaman la granja, con vn tiro de artilleria, q̃ alli pusieron, Quãdo disparauã deziã: Tomad essa naranja q̃ os embiã desde la grãja. Desacato notable. Con la venida del Rey tomô Pero Sarmiento ocasiõ de hazer nueuas crueldades y desafueros, prẽdio muchos ciudadanos, con color q̃ tratauan de entregar al Rey la ciudad. Pusolos a questiõ de tormẽto, en que algunos por la fuerça del dolor confessaron mas de lo q̃ les preguntauã. Robaronles sus bienes, y a muchos de ellos quitaron las vidas: cruel carniceriá, hazer delito, y castigar como a tal la lealtad, y el desseo de quietud y reposo, cosa q̃ entre amotinados de ordinario se suele tener, y contar por alenosia, y grauissima maldad. El Rey se fue a Torrijos. Alli fuerõ algunos Caualleros, embiados por la ciudad (cuyos nõbres aqui se callã) para q̃ le dixessẽ en nõbre de Toledo, y de las de mas ciudades, q̃ sino apartaua de si a don Aluaro de Luna, y mãdaua que a las ciudades se guardassen sus franquezas, dariã la obediẽcia, y alçariã por señor al Principe dõ Enrique su hijo. Fue grãde este desacato, y el sentimiẽto que causô en el Rey no menor. Assi sin dar alguna respuesta, despidio aquellos Caualleros. Mandô poner sitio sobre la ciudad, los naturales llamarõ en su ayuda al Principe, con cuya llegada se alçô el cerco. Pero sin embargo de auellos librado del peligro, y auelle acogido en la ciudad, no le entregarõ las llaues de las puertas, ni del alcaçar. La muchedũbre del pueblo alborotado nunca se sabe tẽplar, o remẽ, o espantan, y proceden en sus cosas desapoderadamente. Hizieron a los seys de Iunio vn estatuto, en que vedauã a los Christianos nueuos, tener oficios y cargos publicos, en particular mandauan, que no pudiessen ser escriuanos, ni abogados, ni procuradores, conforme a vna ley, o priuilegio del Rey don Alonso el Sabio, en que dezian, y pretendian, otorgô a la ciudad de Toledo, que ninguno de casta de Iudios, en aquella ciudad, o en su tierra, pudiesse tener ni oficio publico, ni beneficio Eclesiastico. En todo se procedia sin tiento, y arrebatadamẽte, no dauã lugar las armas y fuerça, para mirar q̃ era lo q̃ por las leyes y costũbres estaua establecido, y guardado. Sola vna graue tirania se exercitaua, y atrozes agrauios. Vn cierto Deã de Toledo, natural de aquella ciudad, cuyo nõbre y linage no es necessario declarar aqui: cõfiado en sus riquezas, y en sus letras, en especial en la cabida q̃ tenia en Roma, ca fue Datario, y adelante
B Obispo de Coria (como algunos dizẽ auello oydo a sus antepassados, y es assi) se retirô a la villa de Santolalla. Alli puso por escrito, con mayor corage que aplauso, vn tratado, en que pretẽdia, q̃ aquel estatuto era temerario y erroneo. Ofreciose demas desto de disputar publicamente, y defender siete cõclusiones, q̃ en aquel proposito embio a la ciudad. No contẽto cõ esto, sobre el mismo caso endereçô vna
C disputa mas larga a don Lope de Barrientos, Obispo de Cuẽca. En que señala por sus nõbres muchas familias nobilissimas, con parientes del mismo, y otros de semejante ralea emparentados, si de verdad, si fingidamente, por hazer meior su pleyto, no me parece conuiene escudriñallo curiosamente. Basta, que no parô en esto su desgusto y alteracion, antes fue causa (como yo pienso) q̃ el Pontifice Nicolao espi
D diesse vna Bula, en que reprueua todas las clausulas y capitulos de aquel estatuto: el tercero año de su Pontificado, es a saber, el mismo en que sucedio el alboroto de Toledo, de que vamos tratãdo. Cuya copia no me parecio seria conueniente poner en este lugar. Solo dire, que comiença por estas palabras, traduzidas de Latin en Castellano. El enemigo del genero hu »
mano, luego que vio caer en buena tierra »
la palabra de Dios, procurô sembrar ziza »
E ña, para que ahogada la semilla, no lleuas »
se fruto alguno. La data desta Bula fue en »
Fabriano, año de la Encarnacion de mil y quatrocientos y quarenta y nueue, a veynte y quatro de Setiembre. Otra Bula que espidio el mismo Pontifice Nicolao, dos años adelante, a veynte y nueue de Nouiembre, tampoco sera necessario engerilla aqui, por ser sobre el mismo negocio, y conforme a la passada. Tampoco

quiero

quiero poner los decretos, que conſecuti A uamente hiziero en eſta razō los Arçobiſpos de Toledo, don Alonſo Carrillo, en vn Synodo de Alcala, y el Cardenal don Pero Gōçalez de Mendoça, en la ciudad de Victoria, algunos años deſpues deſte tiēpo, de la miſma ſuſtancia. Caſi todo eſto q̄ aqui ſe ha dicho de la rebuelta y eſtatuto de Toledo, dexarō los Coroniſtas de contar, creo con intēto de no hazerſe odioſos. Parecio empero ſe deuia referir aqui, por ſer coſa tan notable, tomado de B ciertos memoriales y papeles de vna perſona muy graue. Qual de las partes tuuieſſe razon y juſticia, y qual no, no ay para q̄ diſputallo, quede al lector el juyzio libre, para ſeguir lo que mas le agradare. Que podra, por lo que aqui queda dicho, y por otros tratados que ſobre eſte negocio, por la vna y por la otra parte, ſe han eſcrito, ſentēciar eſte pleyto, a tal que ſea C con animo ſoſſegado, y ſin aficion demaſiada â ninguna de las partes.

Ca. IX. De otras nueuas rebueltas de los Grādes de Caſtilla.

NO ceſſaua el de Nauarra de ſolicitar a los Grādes de Caſtilla, para q̄ ſe alborotaſſen. Las ciudades de Murcia y de Cuēca no ſe moſtrauan biē afectas para D cō ſu Rey, de q̄ alguna eſperança teniā el de Nauarra, y los otros ſus parciales, de recobrar ſus antiguos Eſtados. Hazian los de Aragō diuerſas correrias en tierras de Caſtilla, y en la comarca de Requena robaron gran copia de ganados. Demas deſto los moradores de aq̄lla villa, como ſalieſſen a buſcar los enemigos cō mayor animo q̄ prudēcia, fuerō vencidos en vna E pelea q̄ trauaron. Sin embargo la eſperança q̄ teniā los cōtrarios de apoderarſe de Murcia, les ſalio vana. Acometieron los Aragoneſſes a entrar en Cuenca, debaxo de la conduta de don Alonſo de Aragon, hijo del Rey de Nauarra. Llamolos Diego de Mendoça, Alcayde de la fortaleza, que en aquel tiempo ſe via en lo mas alto de la ciudad: al preſente ay ſolamente piedras y paredones: mueſtra y raſtros de edificio muy grande y muy fuerte. Eſtos intentos ſalieron tambien en vazio en eſta parte, a cauſa que el Obiſpo Barriētos defendio con grande esfuerço la ciudad. Paſſado eſte peligro, en Aragon ſe mouieron nueuos tratos, con ocaſion de la buelta del Almirante de Caſtilla, de quien ſe dixo que paſſô en Italia. Conuocaron los procuradores de las ciudades, y los demas braços, para que ſe juntaſſen en Zaragoça, leyeronſe los ordenes, ê inſtrucciones, y mandatos, que el Rey de Aragon embiaua, y conforme a ellos pretendian que ſe juntaſſen las fuerças del Reyno, y ſe abrieſſe la guerra cō Caſtilla. Eſquiuauan los procuradores el rompimiento. Dezian no eſtaua bien al Reyno, trocar fuera de ſazon la paz que tenian con Caſtilla con la guerra, eſpecial auſente el Rey, y los teſoros del Reyno acabados. Por eſto intentaron otros medios y ayudas. Tratoſe de caſar al Principe d̄ Viana, con hija del Conde de Haro. Procuraron otroſi, que los Grādes de Caſtilla tuuieſſen entre ſi habla, y ſobre todo, y lo mas principal combidaron al Principe de Caſtilla dō Enrique, para ligarſe con los que fuera del Reyno, y dentro, andauā deſcontentos. Atreuieronſe a intentar eſta pratica, por no auerſe aun el Principe reconciliado con ſu padre, antes en ſu deſeruicio, eſtaua apoderado de Toledo. La muchedumbre del pueblo le entregô la ciudad. Los mouedores del alboroto paſſado querian darſe al Rey. Por eſto, y por ſus demeritos grandes, fueron preſos dētro de la Igleſia mayor, donde ſe retraxeron. A los principales alborotadores, q̄ eran los dos Canonigos de Toledo, embiaron preſos a Santorcaz, para que en aquella eſtrecha carcel (que lo es mucho la q̄ en aquel caſtillo ay) pagaſſen ſu pecado. No les quitaron las vidas, como merecian, por reſpeto que eran Ecleſiaſticos. Marcos Garcia, y Hernando de Auila, vno de los principales delinquentes fueron arraſtrados por las calles, y de muchas maneras maltratados, haſta dalles la muerte: agradable eſpectaculo para los ciudadanos, cuyas caſas y bienes ellos robarō: caſtigo muy deuido a ſus maldades.

des. La soltura de los Moros a la sazõ era grande, cõ ordinarias caualgadas q̃ haziã trabajauã, quemauan, y robauan los campos del Andaluzia a su Reyno comarcanos. Hizieron grãdes presas, llegaron hasta los mismos arrabales de Iaen y de Seuilla, q̃ fue grande besa, afrenta de los nuestros, y mengua del Reyno. Su orgullo era tal, q̃ el Rey Moro prometio al de Nauarra, el qual hazia gente en Aragon, que si por otra parte acometia a las tierras de Castilla, no dudaria de assentar sus Reales, y ponerse sobre Cordoua, sin cessar de cõbatilla, hasta della apoderarse. Dio el Nauarro las gracias a los Embaxadores por aquella voluntad, pero dilatose por entõces la execuciõ, sea por no ser buena sazon, sea por no hazer mas odiosa aquella su parcialidad, si passaua tan adelante. En Coruña, cerca de Soria, se juntaron muchos Grandes de Castilla, a veynte y seys de Iulio, hallaronse presentes los Marquesses de Villena, y de Santillana, el Conde de Haro, el Almirante de Castilla, y dõ Rodrigo Mãrique, que se intitulaua Maestre de Santiago. No falta otrosi quien diga, q̃ se hallô en esta junta el Principe de Castilla don Enrique. Quexarõse del mal gouierno de don Aluaro. Que por su causa la nobleza de Castilla andaua, vnos desterrados, otros en prisiones, despojados de sus Estados. Que en ningun tiempo tuuo con el Rey tanta cabida y priuança, como al presente tenia, sino se ligauan entre si, ninguna esperança les quedaua, ni a los afligidos, ni a los demas, para que no viniessen a perecer todos por el atreuimiento de don Aluaro, que de cada dia se aumentaua. Acordaron, que hasta mediado el mes de Agosto, cada qual por su parte, con las mas gẽtes que pudiesse juntar, acudiesse a los Reales del Principe dõ Enrique. Pero, aunque al tiempo señalado estuuieron puestos cerca de Peñafiel, villa de Castilla la vieja, los Grandes se yuan poco a poco, sin hazer mucha diligencia para acudir a lo que tenian concertado. Detenia â cada vno su particular temor, acordauanse de tantas vezes que semejãtes deseños les salierõ vanos. Demas, que no se fiauan bastantemente del Principe don Enrique, por ser poco constante en vn parecer, y aun el Rey de Nauarra, que acaudillaua a los demas descontentos, sabian estar por el mismo tiempo embaraçado en sus cosas propias, y en las de Frãcia. Posseya este Principe en la Guiena vn castillo, llamado Maulison, que le entregô el Rey de Inglaterra, y tenia puesto en su lugar, para guardalle, su mismo Condestable. Este castillo acometio a tomar

B el Conde de Fox con vn gruesso exercito, en que se contauan doze mil hombres de apie, y tres mil de acauallo. Fortificô sus estancias en lugares a proposito, con sus fossos y trincheas, comẽçô luego despues desto a batir las murallas. El de Nauarra, con las gentes que arrebatadamente pudo juntar, acudio al peligro. Puso sus Reales en vn llano, poco distantes de los del contrario. Ouo habla entre el yerno,

C y el suegro: pero por mucho q̃ supo dezir el de Nauarra, no persuadio al de Fox, q̃ leuantasse el cerco, escusauase, q̃ tenia dada palabra, y prometido al Rey de Frãcia, de seruille en aquella empresa: q̃ no podia alçar el cerco, antes de salir con su intẽto, y tomar el castillo. Por esta manera, como quier q̃ el de Nauarra se boluiesse a España, los cercados fuerõ forçados a rẽdirse a partido, q̃ dexassen yr a los sol

D dados de guarnicion libres a sus casas. La tardãça del Rey de Nauarra, y poco brio de los Grandes dio en Castilla lugar a tratar de reconciliar al Principe dõ Enrique, con su padre. Cõ la esperança q̃ se cõcluyria la paz, derramaron las gentes que por vna y otra parte tenian leuãtadas. Tras esto concertaron las diferencias entre los dos Principes, padre y hijo. Hecho esto, el Rey se quedô en Castilla la vieja, el Principe don Enrique boluio a Toledo, do

E fue recebido con grande aplauso del pueblo, con danças y regozijos, a la manera de España. Alli finalmente Pero Sarmiento, porque trataua de dar aquella ciudad al Rey, y por no poner fin y termino a los robos y agrauios que hazia, fue priuado de la Alcaldia del alcaçar, y del gouierno de la ciudad, por principio del año mil y quatrocientos y cincuenta. Quexauase el mucho de su desgracia, 1450

implo

imploraua la fê, y palabra que el Principe le diera. No le valio, para q̃ no se executasse la sentẽcia, y saliesse de la ciudad. Lleuaua consigo en docientas azemilas, cargados los despojos q̃ robara, tapizes, alhombras, paños ricos, baxilla de oro y de plata: hurto vergonçosissimo, demasias y cohechos exorbitãtes. Bramaua el pueblo, y dezia era justo, le quitassẽ por fuerça lo q̃ a tuerto robô. No passaron de las palabras y quexas a las manos, nadie se atreuio a dalle pesadũbre, por lleuar seguridad del Principe. Verdad es, q̃ parte de la presa le robaron en el camino: lo mas dello en Gumiel, do su muger y hijos estauan, poco despues por mandado del Rey fue confiscado. El mismo Sarmiento se retirô a Nauarra, y adelante alcançado q̃ ouo perdõ de sus desordenes, en la Bastida, pueblo de la Rioja, cerca de la villa de Haro, el qual solo de muchos que tenia, le dexaron, passô la vida, sugeto a graues enfermedades y miedos, torpe por las fealdades q̃ cometio, despojado de sus bienes y tierras, por mandado del Padre santo, cõ quiẽ este negocio se comunicô. Los cõpañeros q̃ tuuo en los robos, fuerõ mas grauemẽte castigados. En diuersas ciudades los prendieron, y con extraordinarios tormentos justiciarõ. Castigo cruel, pero con la muerte de pocos pretendieron apaziguar el pueblo alterado, aplacar la ira de Dios, y reprimir tan graues maldades y excessos. Iuntamente se dio auiso a los demas puestos en gouierno, que en semejantes cargos no vsen de violencia, ni empleen su poder en cometer desafueros y desaguisados.

Capitulo X. De las cosas de Aragon.

APenas se auia sossegado la ciudad de Toledo, quando en Segouia, donde el Principe don Enrique era ydo, se leuantô vn nueuo alboroto por esta ocasion. A dõ Iuan Pacheco, Marques de Villena, achacô vn delito y excesso, por el qual merecia ser preso, Pedro Portocarrero, q̃ començaua a tener cabida cõ el Principe. Ayudauãle, y deponiã lo mismo el Obispo de Cuenca, y Iuã de Silua, Alferez del Rey, y el Mariscal Pelayo de Ribera. Auisaron al Principe, q̃ vsasse de toda diligencia, y que mirasse por si. El castigo dado a dõ Iuã Pacheco seria a los demas auiso, para q̃ no recõpensassen cõ deslealtad mercedes tã grandes como tenia recebidas. Aprouado este consejo, se acordô, fuesse preso. Era tã grande su poder, q̃ no era cosa facil executallo, y el mismo, auisado del enojo del Principe, se apoderô de cierta parte de la ciudad, y en ella se barreô, para hazer resistencia a los que le acometiessen. Rezelauanse, q̃ el negocio no passasse adelante, y no fuesse necessario venir a las armas, con que se ensangrẽtassen todos, permitierõle, se fuesse a Turuegano, pueblo de su jurisdicion. Desde alli procurô ganar a Pedro Portocarrero. Para esto le dio vna hija suya bastarda, por nõbre doña Beatriz por muger, y en dote a Medellin, villa grande en Estremadura, y cerca de Guadiana. Con esta maña enflaqueziô el poder de sus enemigos, y la ira del Principe començô a amansar. La guerra con los Aragonesses se cõtinuaua, biẽ q̃ no con mucho calor y cuydado, ni cõ mucha gente, por estar todos cãsados de tã largas diferẽcias. El castillo de Bordalua, en la frõtera de Aragõ, tomarõ a los Aragonesses, q̃ ellos de nueuo y en breue recobrarõ. El enojo q̃ se tenia contra el Rey de Nauarra, era mayor, por ser causa y mouedor de todos estos males: ofreciase coyuntura para tomar del enmienda, con ocasion de algunas diferencias que resultaron en aquel Reyno. Fue assi, que muchos induzian al Principe de Viana, que se adoderasse del Reyno. Dezian, que era de su madre, y su padre hazia agrauio a el, pues tenia ya bastente edad para gouernar, y a toda la nacion, ques siendo estrangero, sin ningun derecho ni razon, queria ser, y llamarse Rey de Nauarra. Estas eran las çẽjas que se abrian, de grandes alteraciones que adelante se siguieron. Estaua el Rey de Nauarra en Zaragoça, donde se tuuieron Cortes de Aragon, entrado biẽ el verano. Tratose de los pesquisidores, que soliã ser como Tiniẽtes del Iusticia,

Que Medellin se dio a don Iuã Pacheco, dizelo la Coronica del Rey don Iuan el II. año 45. c. 86. Que el la dio en dote a su hija, dizẽ lo Garibay, lib. 16. c. 41. Rades en la vida de dõ Iuã Pacheco, Gudiel en sus Girones arbol 25. y otros. Los priuilegios se sacan en nõbre del q̃ quiere, al q̃ se haze la gracia.

cia de Aragon,y fue acordado,que el oficio destos se templasse,y limitasse, con ciertas leyes que ordenaron, para que no abusassen en agrauio de nadie del poder,que para bien comun se les daua. Determinose otrosi, que los bienes sobre q̃ ouiesse pleyto,se pusiessen en terceria en poder de vn depositario general,a proposito q̃ los juezes, por tenellos en su poder,no dilatassen las sentencias, y alargassen los pleytos. El Rey don Alonso de Aragon,dado que ocupado y entretenido en Napoles,toda via cuydaua de las cosas de España. Despachô Embaxadores a los Principes,con que los exhortaua â la paz: resuelto (si ouiesse guerra) de acudir con fuerças y consejo a su hermano, y â sus vassallos. Por lo demas parecia,estar oluidado de su patria,en tãto grado, que nunca le pudieron persuadir,boluiesse a España,puesto que muchas vezes lo procuraron. Las grandes comodidades,de q̃ assi por mar,como por tierra,goza aquella Prouincia y ciudad de Napoles,le detenian en Italia: donde queria mas ser el primero en poder y autoridad,que en España ser contado,como era forçoso,por segundo. El fruto de sus trabajos era vna grande paz de que gozaua, y renombre del mas afamado entre los Principes de su tiempo: los de cerca y los de lexos a porfia pretendian su amistad,con embaxadas que para este efecto le embiauan. En especial los Emperadores Griegos se señalauan en esto, por estar trabajados de los Turcos, que ensoberbecidos con tãtas vitorias por todas partes los rodeauan, y apretauan ordinariamente, y aun se rezelauan,que ya se acercaua el fin de aquel Imperio nobilissimo. La poca esperança que quedaua a los Griegos de sustentarse,estribaua en la fortaleza y grandeza de sola la ciudad de Constantinopla,cabeça y assiento de aquel Imperio, pero era esta ayuda muy flaca. Assi se determinaron buscar socorros de fuera, y en particular Demetrio Paleologo, Principe de la Atica, y del Peloponeso, que oy se llama la Morea,y hermano del Emperador Costantino (que assi se llamaua)con vna embaxada que embiô al Rey

A de Aragon,le ofrecio,si le ayudaua, que concluyda la guerra de los Turcos,le daria en premio prouincias muy grandes. Lo mismo hizo Aranito,Cõde de Epiro, que vulgarmente se llama Albania. Pero entre las demas embaxadas, no es razõ dexar de referir la que le embio Georgio Castrioto,por las grandes virtudes, y esfuerço deste varon,y por sus hazañas

B y proezas contra los Turcos muy señaladas. Antes seria bien dezir de aquel Principe en este lugar algunas cosas,que podran dar luz,para lo q̃ adelante se ha de contar. En su tierna edad le entregó a Amurates, Emperador de los Turcos,su padre Iuan Castrioto, que tenia su Estado en aquella parte de Epiro, en que antiguamente estaua Emathia, y se le dio en rehenes. Assi desde moço fue enseñado en la ley de Mahoma,y llamado Scãder-

C berchio,que es lo mismo en lengua Turquesca que Alexandro. Llegado a mayor edad,dio tal muestra de si,que parecia seria vn muy valiente Capitan: porque en todas las contiendas y prueuas se auentajaua â sus yguales,y se la ganaua. Era alto de cuerpo,membrudo, de buẽ rostro, de grande animo,mas desseoso de gloria, que de deleytes: de manera tal, que por su valor en breue muchas vezes se aca-

D baron empresas muy grandes. En medio desta prosperidad solo le afligia el amor que tenia a la religion Christiana,y el desseo de recobrar el Estado de su padre, q̃ a sin razon le quitaran. Desseaua passarse a los nuestros,con ocasion de alguna hazaña señalada,que hiziesse en fauor de los Christianos. Ofreciosele a caso buena coyuntura para executar lo que pensaua. Iuan Huniades en vna batalla que

E se dio memorable a la ribera del rio Moraua,desbaratô vn exercito de Turcos. Georgio,como quier q̃ ouiesse escapado de la rota,y huydo,acordô fingir ciertas letras en nombre del Emperador, en que mandaua al Gouernador,le entregasse la ciudad de Croia, cabeça del Estado de su padre. Obedecio el Gouernador al engaño,con que Georgio se apoderó de aq̃lla ciudad,y lo mismo hizo de las ciudades y pueblos comarcanos. Auisado el

gran

gran Turco de lo que passaua, sintio mucho aquel caso. Anduuieron cartas de la vna a la otra parte. Perdida la esperança, que de voluntad se ouiesse de reportar, acudieron los Turcos a las armas. Dieron se muchas batallas, en que muchas vezes grandes huestes de enemigos fueron por pocos Christianos desbaratadas. Tanto importa el esfuerço de vn solo varon, y la determinacion a los que tienen la razon de su parte: sobre todo, que los Santos patrones de aquella tierra fauorecian aquella empresa. Que de otra manera, como pudieran por fuerças humanas, y por consejo defenderse tanto tiempo, y desbaratar tantas vezes huestes inuencibles de enemigos? Seria cosa muy larga referir todos los particulares. Basta, que con la gloria de su nombre parecio ygualarse a los antiguos Capitanes, su esfuerço respondia bien al nombre de Scāderberchio: pues no tuuo menos animo, ni mucho menor felicidad que Alexandro. Las fuerças eran pequeñas, y no bastantes para empresas tan grandes. Por esto se determinó buscar socorros de fuera. Hizo liga con los Venecianos: pidio ayuda a los Papas. En particular endereçô vna embaxada al Rey de Aragon, que llegô a Gaeta, do el Rey estaua, al principio del año mil y quatrocientos y cincuenta y vno. En que le ofrecia (si le ayudaua para aquella guerra con soldados y dineros) que aquella prouincia le estaria sugeta, y le pagaria cada vn año el tributo y parias que acostumbrauan pechar al gran Turco. Respōdio el Rey a esta demanda benignamente, y cō obras, ca embio gente de socorro, pero quan poco era todo esto, para contrastar con el gran poder de los enemigos, que bramauan, por ver, que en aquella parte durasse tanto la guerra? Fue este año muy dichoso para España, por nacer en el la Infanta doña Ysabel, a la qual el cielo, por muerte de sus hermanos, aparejaua el Reyno de Castilla. Princessa sin par, y q̄ cō la grādeza de su animo, y perpetua felicidad, sanó las llagas, de que la floxedad de sus antecessores fueran causa: honra perpetua, y gloria de España. Nacio en Madrigal, donde sus padres estauan, a veynte y tres del mes de Abril. Assi mismo don Enrique, hermano del Almirante, de quien se dixo fue preso tres años antes deste, junto cō otros Grandes, huyô de la torre de Langa, en que le tenian preso, cerca de Santisteuan de Gormaz. Para librarse, se valio de la astucia que aqui se dira. Auisô a los suyos secretamente lo que pretēdia hazer, y que para ello le embiassen entre cierta ropa vn ouillo de hilo de apuntar. Hecho esto, vna noche compuso su vestidura en la cama, de manera que parecia hombre dormido, con su bonete de acostar, que puso tambien sobre la ropa. Despues desto, saliose secretamente del aposento, y subiose a lo mas alto de vna torre. El Alcayde (como lo tenia de costumbre) visitô el aposento, y por entēder que el preso dormia, cerrô la puerta sin ruydo, y fuesse a reposar. Don Enrique, como vio que todos dormian, y reposauan, con el hilo de aquel ouillo que tenia subio vna cuerda, con ñudos a cierta distancia, que su gente le tenia apercebida, con que se guindô, y descolgô poco a poco, y ayudandose de los pies y de las manos, hizo tanto, que con extraordinaria fortaleza de animo escapô por este medio, muy alegre y regozijado, no menos por el buen sucesso de aquel riesgo, a que se puso, que por la libertad que cobrô. En Portugal se concertô doña Leonor, hermana de aquel Rey, cō el Emperador Federico, que por sus Embaxadores la pedia. Hizieronse los desposorios en Lisboa, a nueue de Agosto, dia Lunes. Poco despues la donzella, por mar, con vna larga y dificultosa nauegacion llegô a Pisa, y desde alli passô a Sena, ciudades de Toscana, la vna y la otra biē conocidas en Italia.

1451 (margin)

Cap. XI. De la guerra ciuil de Nauarra.

Con nueuas alianças que algunos Grādes de Castilla hizieron, se desbaratô la auenencia que entre algunos dellos se tramara poco antes. Por esta causa, y

por la alteracion del Principe de Viana, A el Rey de Nauarra se hallaua sin fuerças, assi de los suyos, como de los estraños. Lo vno y lo otro se encaminô por industria y sagazidad de don Aluaro de Luna, a cuya cabeça amenazauan todos aquellas tempestades y borrascas. Valiase, para preualecer en todos los peligros, de sus mañas, como siempre lo acostumbraua: pero lo que otras vezes le sucedio prosperamente, al presente le acarreô su B perdicion. Ca los engaños y inuēciones no duran, y es justo juyzio de Dios, que se atajen con el castigo del que dellos se vale. Fue assi, que a su instancia se hizo cierta aparencia de confederacion entre los Reyes de Castilla y de Nauarra. Con que se concertô otrosi, que el Almirante, y Conde de Castro, y otros señores, fuessen perdonados, y les boluiessen sus Estados, demas desto acordaron, q̃ a don C Alonso, hijo del Rey de Nauarra, se restituyria el Maestrazgo de Calatraua. Mas esto no tuuo efecto, â causa que don Pedro Giron se apercibio de soldados y vitualias, y se hizo fuerte en la villa de Almagro, para hazer resistencia a quien le pretendiesse enojar. Assi a dō Alonso de Aragon, que acudio a su pretension, sin efectuar cosa alguna, fue forçoso dar la buelta a Aragon. Lleuô muy mal esto el D de Nauarra, que con engaño le ouiessen burlado, y que les pareciesse de tan poco entendimiento, que no calaria aquellas tramas. Allegose otro nueuo desgusto, y fue, que por consejo de don Aluaro, el Principe dō Enrique se reconcilió del todo finalmēte cō su padre, y se apartó de la aliança q̃ tenia puesta con su suegro el de Nauarra. Lo que fue sobre todo pesado, que en Nauarra se despertô vna guerra larga, ciuil, y muy cruel por esta cau- E sa. Estaua aquella gente de tiempo antiguo diuidida en dos vandos, los Biamontesses, y los Agramontesses, nombres desgraciados y dañosos para Nauarra, traydos de Francia: en que se emboluierō familias y casas muy nobles, y aun de sangre Real, como fueron los Condes de Lerin, y los Marquesses de Cortes, cabeças destas dos parcialidades. Los Agramontesses seguian al Rey de Nauarra, los Biamontesses atizauā al Principe de Viana, que sabian, estar descontēto de su padre, para q̃ tomasse las armas. Dezian, q̃ le hazia agrauio en tenelle ocupado el Reyno, y quebrantaua en ello las leyes diuinas y humanas, y era razon, que se acudiesse a este agrauio: que si las fuerças humanas le faltassen, Dios fauoreceria vna causa y querella tan justa. Lo primero hizieron cōfederacion cō los Reyes de Castilla, y de Frācia. El de Castilla prometio de acudir, con tal q̃ el Principe de Viana publicamente se declarasse, y tomasse las armas, lo mismo prometio el Frances, que por auer quitado la Guiena a los Inglesses, podia desde cerca con mucha facilidad ayudar aquellos intentos. Especial, q̃ por el mismo tiempo se apoderô de Vayona, y vencio a los Inglesses en vna batalla muy señalada. Al tiēpo que se daua, dizen, que vna Cruz blanca aparecio en el cielo, quier fuesse verdadera figura y apariēcia que en las nubes se puede formar, quier se les antojasse. De suerte, sin duda se tomô pronostico que las cosas adelante les sucederian mejor, y ocasion de trocar los Francesses la vāda roxa, de que solian vsar en las guerras, en vna Cruz blanca, diuisa que traen hasta el dia de oy. Ganada esta jornada, ninguna cosa quedó por los Inglesses en tierra firme, fuera de Cales, y su territorio, que no es muy grande. Luego que la guerra ciuil se començô entre los Nauarros, los Biamontesses se apoderaron de diuersas ciudades y pueblos, entre los demas de Pamplona, cabeça del Reyno, y de Olite y de la villa de Ayuar. Toda via la mayor parte quedô por el Rey, a causa q̃ cō rezelo desta tēpestad, encomendara el gouierno y las guarniciones, a los que tenia por mas leales, y con grande diligencia estaua apercebido, para todo lo que podia resultar, tāto que el mismo Principado de viana le tenia en su poder. Acudio don Enrique Principe de Castilla (como tenian concertado) y puso cerco sobre Estella, pueblo muy fuerte: acudio assi mismo el Rey su padre. Hallose dentro la Reyna de Nauarra. El Rey su marido mo-

uido del peligro que sus cosas corriã, desde Zaragoça se apressurô, para dar socorro a los cercados: llegó a diez y nueue de Agosto, pero con poca gente. Por donde, y porque ni aun tampoco los Agramõteses tenian bastantes fuerças para sossegar aquellas alteraciones, le fue necessario, dar la buelta a Zaragoça, con intento de leuantar mas numero de gente de Aragõ. Con su buelta el Rey de Castilla y su hijo, a instancia del Principe don Carlos, como si la guerra quedara acabada, se boluieron a Burgos, sin dexar hecho efecto de importancia. Hizole daño a dõ Carlos su buena, senzilla, y mansa condicion. Su padre como artero, cõ soldados y numero de gente q̃ juntô, mas fuerte y esperimentada en la guerra, que mucha en numero, puso sus Reales sobre la villa de Ayuar, q̃ se tenia por los contrarios, fortificada con buẽ numero de soldados, y baluartes. Acudio el hijo a dar socorro a los cercados, assentô los Reales a vista de los de su padre. A tres de Octubre sacaron los vnos y los otros sus gentes, y ordenaron sus batallas en forma de pelear. Pretendian personas religiosas, y Eclesiasticas, a quien parecia cosa graue y abominable, que parientes y aliados viniessen entre si a las manos, en especial el hijo contra su padre, ponellos en paz y hazellos dexar las armas. El Principe don Carlos daua de buena gana oydo a lo q̃ le proponian, a tal q̃ su padre perdonasse a todos sus sequazes, y al mismo dõ Luys de Biamonte, que era Conde de Lerin, y Condestable, y que a el le restituyesse el Principado de Viana, y le dexasse la mitad de las rentas Reales, con q̃ sustentasse su vida, y el Estado de su casa. En conclusion, que el Rey de Castilla aprouasse esta confederacion, ca tenia jurado el Principe don Carlos, q̃ no se haria concierto sin su voluntad. El Rey de Nauarra passaua por algunas destas condiciones, otras no le contẽtauã. El Principe feroz con la esperãça de la vitoria, ca tenia mas gente que su padre, dio señal de pelear: lo mismo hizieron los contrarios. Encontrarõ se las hazes con tãto denuedo de los Biamonteses, q̃ hizieron retirar el primer esquadron del Rey de Nauarra, solo Rodrigo Rebolledo q̃ era su Camarero mayor, huydos los demas, detuuo y sufrio el impetu de los enemigos, q̃ ferozmẽte se yuã mejorãdo, con cuyo esfuerço animados los demas esquadrones, se adelantaron a pelear. Los mismos q̃ al principio boluieron las espaldas, procurauã, con el esfuerço y corage recõpensar la falta y mẽgua passada, fue tan grande la carga, q̃ no los pudieron sufrir los contrarios, y se pusieron en huyda: los primeros los cauallos del Andaluzia, q̃ tenian de su parte. Eran los del Principe gente allegadiza, mas numero q̃ fuerças: los soldados de su padre viejos, y esperimentados. Los muertos no fueron muchos, los cautiuos en gran numero. El mismo Principe de Viana, rodeado por todas partes de los enemigos, y puesto en peligro q̃ le matassen, entregô la espada y la manopla a don Alonso su hermano, en señal de rẽdirse. Fue esta batalla de las mas señaladas y famosas de aquel tiẽpo, los principios tuuo malos, los medios peores, y el remate fue miserable. No escriuen el numero de los que pelearon, ni de los q̃ fueron muertos: ni aun cõcuerdã los escritores, en contar y señalar el orden con q̃ se dio la batalla, ni tãpoco en q̃ tiẽpo, vergonçoso descuydo de nuestros Coronistas. El Principe don Carlos, por mandado de su padre, fue lleuado primero a Tafalla, y despues a Monroy. Dizese, q̃ por todo el tiẽpo de su prisiõ tuuo grande rezelo, q̃ le querian dar yeruas, y que despues de la batalla no se atreuio a gustar la colacion q̃ truxeron, hasta tanto que su mismo hermano le hizo la salua. El de Nauarra alegre con esta vitoria, dio la buelta a Zaragoça, y con el la Reyna su muger, q̃ en breue se hizo preñada. Los Biamonteses no dexaron por ẽde las armas, ni perdieron el animo: en especial, que el Principe don Enrique, en odio de su suegro, acudio luego a les ayudar. Demas desto los señores de Aragon fauorecian al Principe don Carlos, y començauã a mouer tratos, para ponelle en libertad. Era miserable el estado de las cosas en Nauarra, por los campos andauã sueltos los soldados, a manera de salteadores,

rer, dentro de los pueblos ardian en discordias y vandos, de que resultauã riñas, muertes, y andar todos alborotados. En el Andaluzia las cosas mejorauã. En particular cerca de Arcos reprimieron los fieles cierto atreuimiento de los Moros: fue assi, que seyscientos Moros de acauallo, y ochocientos de a pie hizieron entrada por aquella parte. Acudio menor numero de los nuestros, que los desbarataron, y pusieron en huyda, a nueue de Febrero, del año q̃ se contaua de nuestra saluacion mil y quatrocientos y cincuenta y dos. El Capitan desta empresa, y que apellidô la gente, y la acaudillô don Iuã Ponce, Conde de Arcos, y señor de Marchena. Mayor estrago recibieron el mes luego siguiente, en el Reyno de Murcia seyscientos Moros de acauallo, y mil y quinientos peones, que entraron a robar, en vn encuentro que tuuieron cerca de Lorca, los desbaratarõ, y quitaron la presa, q̃ era muy grande, de quarenta mil cabeças de ganado mayor y menor, trecientos de acauallo de los Christianos, y dos mil infantes. Los caudillos Alonso Faxardo, Adelantado de Murcia, y su yerno Garcia Manrique, y con ellos Diego de Ribera, a la sazon Corregidor de Murcia. Desta manera por algun tiẽpo quedaron reprimidos los brios y orgullo de los Moros, y se trocô la suerte de la guerra. Ademas, que los Moros, cãsados del gouierno del Rey Mahomad el coxo, començauan a tratar de hazer mudança en el Estado, y en el Reyno, y reboluerse entre si. No acontecio en España en este año alguna otra cosa memorable, fuera de q̃ al Rey don Iuan de Nauarra nacio vn hijo, a diez dias del mes d̃ Março, en vn pueblo llamado Sos, que está a la raya de Nauarra, y de Aragon. Yua la Reyna de Sanguessa, adonde el Rey su marido estaua, quando de repente le dierõ los dolores de parto. Pariô vn hijo, q̃ se llamô don Fernando: al qual el cielo encaminaua grandissimos Reynos, y renombre inmortal, por las cosas señaladas y excelentes que obrô adelante en guerra y en paz. En Sena, ciudad de Toscana, se vieron, y juntaron el Emperador Federico, que venia de Alemania, y doña

A Leonor su esposa, embiada por mar desde Portugal. Alli se ratificaron los desposorios: hizo la ceremonia Eneas Syluio, persona à la sazon señalada, por la cabida que con aquel Principe alcançô, y su mucha erudicion. En Roma los velô y coronô de su mano el Pontifice. En Napoles cõsumarõ el matrimonio. Las fiestas fuerõ grandes, y los regozijos tales, q̃ los viuos no se acordauan de cosa semejante.

B

Cap. XII. Como don Aluaro de Luna fue preso.

Sin razon se quexan los hombres, de la inconstancia de las cosas humanas, q̃ son flacas, perecederas, inciertas, y cõ pequeña ocasion se truecan, y rebueluen en contrario, y q̃ se gouiernan mas por la te-
C meridad de la fortuna, q̃ por cõsejo y prudencia. Como a la verdad los vicios, y las costũbres no concertadas, son los q̃ muchas vezes despeñan a los hombres en su perdicion. Que marauilla, si a la mocedad pereçosa, se sigue pobre vejez? si la luxuria y la gula derraman y desperdician las riquezas q̃ juntaron los antepassados? si se quita el poder a quien vsa del mal? si a la soberbia acõpaña la embidia, y la cay-
D da muy cierta? La verdad es, q̃ los nõbres de las cosas de ordinario andã trocados. Dar lo ageno, y derramar lo suyo, se llama liberalidad: la temeridad y atreuimiento se alaba, mayormẽte si tiene buẽ remate. La ambicion se cuẽta por virtud, y grãdeza de animo: el mando desapoderado, y violento, se viste de nombre de justicia, y de seueridad. Pocas vezes la fortuna discrepa de las costũbres, nosotros, como im-
E prudentes juezes de las cosas, escudriñamos y buscamos causas sin proposito de la infelicidad, que sucede a los hõbres, las quales, si bien muchas vezes estan ocultas, y no se entienden, pero no faltan. Esto me parecio aduertir, antes de escriuir el desastrado fin que tuuo el Condestable y Maestre de dõ Aluaro de Luna. De baxos principios subio a la cumbre de la buena andança, della le despeñó la ambiciõ. Tenia buenas partes naturales, condicion y costum-

coſtũbres no malas, ſi las faltas, ſi los vicios ſobrepujaſſen, el ſuceſſo y el remate lo mueſtra. Era de ingenio viuo, y de juyzio agudo, ſus palabras cõcertadas y graciofas, vſaua de donayres, cõ que picaua, aunque era naturalmente algo impedido en la habla: ſu aſtucia y diſsimulaciõ grãde, el atreuimiento, ſoberbia, y ambicion no menores. El cuerpo tenia pequeño, pero rezio, y à propoſito para los trabajos de la guerra. Las facciones del roſtro menudas, y graciofas con cierta mageſtad. Todas eſtas coſas començaron deſde ſus primeros años, con la edad ſe fueron aumentando. Allegoſe el menoſprecio que tenia de los hombres: comun enfermedad de poderoſos. Dexauaſe viſitar con dificultad, moſtrauaſe aſpero, en eſpecial de media edad adelante: fue en la colera muy deſenfrenado, exaſperado con el odio de ſus enemigos, y deſapoderado por los trabajos en que ſe vio, a manera de fiera, que agarrochean en la leonera, y deſpues la ſueltan, no ceſſaua de hazer riça, que eſtragos no hizo, con el deſſeo ardiente q̃ tenia de vengarſe? Con eſtas coſtũbres no es marauilla q̃ cayeſſe, ſino coſa vergonçoſa q̃ por tanto tiempo ſe conſeruaſſe. Muchas vezes le acuſaron de ſecreto, y achacaron delitos cometidos cõtra la Mageſtad Real. Dezian, q̃ tenia mas riquezas q̃ ſufria ſu fortuna y calidad, ſin ceſſar de acrecentallas. En particular que derribada la nobleza, eſtaua aſsimiſmo apoderado del Rey, y lo mandaua todo, finalmẽte, q̃ ninguna coſa le faltaua para reynar, fuera del nõbre, pues tenia ganadas las volũtades de los naturales: poſſeìa caſtillos muy fuertes, y gran copia de oro y de plata, con que tenia conſumidos y gaſtados los teſoros Reales. No ignoraua el Rey ſer verdad en parte lo que le achacauan, y aun muchas vezes con la Reyna ſe quexaua de aquella afrenta, ca no ſe atreuia à comunicallo con otros: parecia como en lo demas, eſtaua tābiẽ priuado de la libertad de quexarſe. Ofreciosele vna buena ocaſion, y qual ſe deſſeaua, para derriballe. Eſta fue, que don Pedro de Zuñiga, Conde de Plaſencia ſe auia retirado en Bejar, pueblo de ſu Eſtado, por no atreuerſe a eſtar en la Corte en tiẽpos tã eſtragados. Dõ Aluaro, perſuadido que ſe auſentaua por ſu cauſa, ſe reſoluio de hazelle todo el mal, y daño q̃ pudieſſe. Eſtà cerca de Bejar vn caſtillo, llamado Piedrahita, deſde donde don Garcia, hijo del Conde de Alua, nunca ceſſaua de hazer correrias y robos, en vengança de ſu padre, que preſo le tenian. Don Aluaro fue de parecer, q̃ le ſitiaſſen, con intento de prender tābien al improuiſo, con la gente que juntaſſen, al Conde de Plaſencia. Eſto penſaua el, Dios, el mal que aparejaua para los otros, boluio ſobre ſu cabeça, y vn engaño ſe vẽcio con otro. Fue aſsi, que el Cõde de Haro, y el Marques de Santillana, a inſtancia del Conde de Plaſencia, trataron entre ſi, y ſe hermanarõ, para dar la muerte al autor d̃ tãtos males. El Rey de Burgos era venido a Valladolid, para proueer a la guerra que ſe hazia entre los Nauarros. Embiaron los Grandes quinientos de acauallo à aquella villa, con orden que les dieron de matar a don Aluaro de Luna, que eſtaua deſcuydado deſta trama. Para que el tratado no ſe entendieſſe, echaron fama que yuan en ayuda del Cõde de Benauẽte, cõtra don Pedro de Oſorio, Conde de Traſtamara, con quien tenia diferencias. Supoſe por cierto auiſo, lo que pretẽdian aquellos Grandes. Por eſto la Corte, a perſuaſion de don Aluaro, dio la buelta a Burgos, que fue acelerar ſu perdicion, por el camino que penſaua librarſe del peligro, y de aq̃lla çalagarda. Era Yñigo d̃ Zuñiga Alcayde del caſtillo de aq̃lla ciudad. Cõ eſta comodidad, el Rey que canſado eſtaua de don Aluaro, acordò llamar al Conde de Plaſencia, ſu hermano del Alcayde, con orden que vinieſſe con gẽte baſtante para atropellar a don Aluaro ſu enemigo declarado. Importaua que el negocio fueſſe ſecreto, por eſto embio la Reyna à la Condeſſa de Ribadeo, ſeñora principal y prudente, y ſobrina q̃ era del miſmo Cõde, de parte de madre, para que mas le animaſſe, y le hizieſſe apreſſurar. Hizo ella lo que le mandaron. Auiſò a ſu tio, que don Aluaro quedaua metido en la red, y en el lazo, que como a beſtia fiera, era juſto q̃ cada qual acudieſſe con ſus dardos, y vengaſſen

gassen cō su muerte las injurias comunes A y daños de tantos buenos. El Cōde no pudo yr, por estar enfermo de la gota, embio en su lugar a su hijo mayor don Aluaro, que parò en Curiel, pueblo no lexos de Burgos, para juntar gēte de acauallo. Auisò el Rey a don Aluaro de Luna que se fuesse a su Estado, pues no ignoraua, quanto era el odio q̄ le tenian, q̄ el pretēdia gouernar el Reyno por consejo de los Grādes. Deuia el Rey estar arrepētido B del acuerdo q̄ tomara, de hazer morir a don Aluaro, o temia lo q̄ de aq̄l negocio podia resultar. Escusauase don Aluaro, y no venia en salir de la Corte, sino fuesse q̄ en su lugar quedasse el Arçobispo de Toledo, lo peor fue, que por sospechar de las palabras del Rey (q̄ entēdia no las dixera sin causa) le teniā puestas algunas assechā-ças, hizo vna nueua maldad, cō que parecia quitalle Dios el entēdimiēto, y fue, q̄ C mandò en su posada à Alonso de Biuero, y desde la vētana de su aposento, le hizo echar en el rio q̄ corria por debaxo de su posada, sin tener respeto a que era ministro del Rey, y su Cōtador mayor, ni al tiē-

1453 po q̄ era Viernes de la semana Sāta, a treinta de Março, año de mil y quatrocientos y cincuēta y tres. Este excesso hizo apresurar su perdicion, y q̄ el Rey embiasse a D toda priessa vn mēsage, para acuciar a dō Aluaro de Zuñiga: llegò a la ciudad arrebo-çado, seguiāle de trecho en trecho hasta ochenta de acauallo. Como fue de noche, llamaron algunos ciudadanos al castillo, y los auisaron q̄ cō las armas se apoderassen de las calles de la ciudad. No pudo todo esto hazerse tā secretamēte, q̄ no corriesse la fama de cosa tā grande y se dixesse, q̄ el dia siguiēte queriā prender a don Aluaro. Ninguno empero le auisaua del peligro en q̄ se hallaua, q̄ parece E todos estauan atonitos y espātados. Solo vn criado suyo, llamado Diego de Gotor, le auisò de lo q̄ se dezia, y le amonestaua, que pues era de noche, se saliesse a vn meson del arrabal. No recibio el este saludable consejo: q̄ por estar alterado con diuersos pensamiētos, no hallaua traça q̄ le contentasse. A la verdad, donde se podia recoger? Donde estar escōdido? De quien se podia fiar? En la ciudad no tenia parte segura, muy lexos sus castillos en q̄ se pudiera saluar, por ser muy fuertes. Despedido Gotor, se resoluio a esperar lo que su cediesse: fiaua en si mismo, y menospreciaua sus enemigos, lo vno y lo otro, quā do alguno estā en peligro, demasiado y muy perjudicial. Ya q̄ todo estaua a pūto a cinco de Abril, q̄ era Iueues al amanecer, cercarō cō gēte armada las casas de Pedro de Cartagena, en q̄ don Aluaro de Luna posaua. No parecio vsar de fuerça, bien q̄ algunos soldados fueron heridos por los criados de dō Aluaro, q̄ les tirauā con ballestas desde la vētanas de la casa. Anduuieron recatados de vna parte a otra. Por conclusion don Aluaro de Luna, visto q̄ no se podia hazer al, y q̄ le era forçoso, demas q̄ el Rey por vna cedula firmada de su mano, q̄ le embio, le prometia no le seria hecho agrauio, q̄ era todo dalle buenas palabras, finalmente se rindio. En las mismas casas de su posada, fue puesto en prisiō, a las quales vino el Rey a comer, despues de oyda Missa. El Obispo de Auila, dō Alōso de Fōseca, venia al lado del Rey: dō Aluaro como le viesse desde vna vētana, puesta la mano en la barba, dixo: Para estas cleriguillo, q̄ me la aueys d̄ pagar. Respōdio el Obispo: Pōgo señor, a Dios por testigo, q̄ no he tenido parte alguna en este cōsejo, y acuerdo, q̄ se ha tomado, no mas q̄ el Rey de Granada. Aun no tenia sus brios amansados cō los males. Acabada la comida, y quitadas las mesas, pidio licēcia para hablar al Rey. No se la dierō: embiole vn villete en esta sustā-cia. "Quarēta y cinco años ha q̄ os comence, señor, a seruir, no me quexo d̄ las mercedes, q̄ antes hā sido mayores q̄ mis meritos, y mayores q̄ yo esperaua, no lo negarē. Vna cosa ha faltado para mi felicidad, q̄ es retirarme cō tiēpo. Pudiera bien recogerme a mi casa, y descanso, en q̄ imitara el exēplo de grādes varones, q̄ assi lo hizieron. Escogi mas ayna seruir, como era obligado, y como entendi q̄ las cosas lo pediā. Engañeme, q̄ ha sido la causa de caer en este desmā. Siento mucho verme priuado de la libertad, q̄ por darla a vuestra Alteza, no vna vez he arriscado vida y Estado.

" estado. Bien se, q̃ por mis grandes pecados, tengo enojado a Dios, y tendre por grãde dicha q̃ cõ estos mis trabajos se aplaque su saña. No puedo lleuar adelante la carga de las riquezas, que por ser tantas, me han traydo a este termino. Renunciaralas de buena gana, si todas no estuuiessen en vuestras manos. Pesame de auerme quitado el poder de mostrar a los hõbres, q̃ como para adquirir las riquezas, assi tenia pecho para menospreciallas, y boluellas a quiẽ me las dio. Solo suplico, q̃ por tener cargada la conciẽcia, a causa de la mucha falta de los tesoros Reales, en diez, o doze mil escudos q̃ se hallarã en mi recamara, y en mis cofres, se dê orden como se restituian enteramente a quiẽ yo los tome: lo qual sino alcãço por mis seruicios, tales quales ellos hã sido, es justo q̃ lo alcãce por ser la peticiõ tã justa y razonable. A estas cosas respondio el Rey. Quãto a lo q̃ dezia de sus seruicios, y de las mercedes recebidas, q̃ era verdad, q̃ eran mayores q̃ ningun Rey, o Emperador en tiempo alguno ouiesse hecho â alguna persona particular. Que si le ayudô a recobrar la libertad, que por su respeto le quitarã, no merecia por esta causa menos reprehẽsion q̃ alabãça. A la pobreza y falta de dinero, pues el fue della la principal causa, fuera mas justo, q̃ ayudara cõ sus riquezas, q̃ con agrauiar a nadie: pero que sin embargo se tẽdria cuẽta con q̃ de sus bienes se hiziesse la satisfaciõ q̃ dezia: en q̃ se tẽdria mas cuenta cõ la cõciẽcia, que con los enojos y desacatos passados. Es cosa marauillosa y digna de cõsiderar, q̃ entre tantos como tenia obligados don Aluaro con grãdes beneficios y fauores, ninguno le acudio en este trabajo. La verdad es, q̃ todos desamparan a los miserables, y perdida la gracia del Rey, luego todo se les muda en cõtrario. Lleuarõle preso a Portillo, y por su guarda Diego de Zuñiga, hijo del Mariscal Yñigo de Zuñiga. Este año tã señalado para los Españoles, por la justicia q̃ se executô en vn tan gran personage, fue en comũ a los Christianos muy desgraciado, y en q̃ se derramaron muchas lagrimas, por la perdida de la ciudad de Constantinopla, de q̃ los

A Turcos se apoderaron. Fue assi, q̃ el gran Turco Mahomad, ensoberbecido pos las muchas vitorias q̃ de los nuestros ganara, despues q̃ se apoderô de las demas ciudades y pueblos de la Tracia (que oy se llama Romania) assentô sus Reales junto a Constantinopla nobilissima ciudad, q̃ fue por espacio de cincuẽta y quatro dias batida por mar y tierra, con toda manera de ingenios y de trabucos, hasta tãto que vn dia, a veynte y nueue de Mayo, vn Ginoues, por nõbre Longo Iustiniano, dio

B entrada a los Turcos en la ciudad. Algunos señalan el año passado, y dizen fue el Lunes de Pascua de Spiritu santo, si biẽ en el dia del mes cõcuerdã cõ los demas: sospecho se engañã. La suma es, q̃ en los miserables ciudadanos se executô todo genero de crueldad, fiera y barbara, sin hazer diferencia de mugeres, niños, y viejos. Pone grima traer a la memoria las

Gerard. Mercat. en su Cronologia.

C desuenturas de aquella nacion, y nuestra afrẽta. En q̃ manera las riquezas y poder de aquel Imperio q̃ antiguamẽte fue muy florido, en vn momento de tiẽpo se assolarõ. Bien q̃ teniã assaz merecido este castigo, por la fê q̃ en el Cõcilio Florentino, dierõ de ser Catolicos, junto con su Emperador Iuan Paleologo, y poco despues la quebrantaron. Muerto el los dias passados, sucedio en el Imperio su hermano Constantino. Este Principe, como viesse

D entrada la ciudad, por no ser escarnecido, si le prendian, dexada la sobreueste Imperial, se metio en la mayor carga y priessa de los enemigos, y alli fue muerto. Antepuso la muerte honrosa â la seruidumbre torpe, muestra que dio de su esfuerço en aquel trance. Sus hermanos Demetrio y Thomas escaparõ con la vida, pero para ser mas afrentados cõ trabajos y desastres q̃ les auinieron adelãte. Alterô, como era razõ, esta nueua los animos de todos

E los Christianos: derramauan lagrimas, afligianse, fuera de sazon, y tarde despues de tan grãde, y tan irreparable daño. Desde aquel tiempo aquella ciudad ha sido silla y asiẽto del Imperio de los Turcos, conocida assaz, y señalada por nuestros males. Don Carlos, Principe de Viana, fue lleuado a Zaragoça, y a instancia de los

los Aragonesses le perdonô su padre, y le pusso en libertad, a veynte y dos de Iunio. La suma del concierto fue, q̃ el Principe obedeciesse a su padre, y q̃ de las ciudades y castillos que por el se tenian, quitasse la gouernacion de soldados. Para cumplir esto, dio en rehenes a don Luys de Biamonte, Conde q̃ era de Lerin, y Condestable de Nauarra, y cō el a sus hijos, y otros hombres principales de aquel Reyno. La alegria q̃ ouo por este concierto duró poco, ca en breue se lauantaron nueuos alborotos. La codicia del padre, y poco sufrimiento del hijo fueron causa q̃ el Rey no de Nauarra por largo tiempo padeciesse trabajos y daños, segun que adelante se apuntarâ en sus lugares.

Capitulo. XIII. Como se hizo justicia de don Aluaro de Luna.

EN vn mismo tiempo el Rey de Castilla se apoderaua del Estado y tesoros de don Aluaro de Luna, y el mismo, desde la carcel en q̃ le tenian, trataua de descargarse de los delitos que le achacauan, por rela de juyzio, del qual no podia salir bien, pues tenia por contrario al Rey, y mas irritado contra el por tantas causas. Los juezes señalados para negocio tā graue, sustāciado el processo, y cerrado, pronunciaron contra el sentencia de muerte. Para executalla desde Portillo, do le lleuaron en prision, le traxerō a Valladolid. Hizieronle confessar y comulgar: concluydo esto, le sacaron en vna mula, al lugar en que fue executado, con vn pregon que dezia: *Esta es la justicia que manda hazer nuestro señor el Rey, a este cruel tyrano, por quanto el, con grande orgullo è soberbia, y loca osadia, y injuria de la Real Magestad la qual tiene lugar de Dios en la tierra, se apodero de la casa y Corte, y palacio del Rey nuestro señor, vsurpando el lugar que no era suyo, ni le pertenecia: è hizo ē cometio endeseruicio de nuestro señor Dios, è del dicho señor Rey, è menguamiēto y abaxamiento de su persona, y dignidad, y del Estado y Corona Real, y en gran daño y deseruicio de su Corona, y patrimonio, y perturbacion, y mengua de la justicia, muchos y diuersos crimines, y excessos, delitos, maleficios, tiranias, cohechos. En pena de lo qual le mandan degollar: porque la justicia de Dios, y del Rey sea executada, y a todos sea exemplo, que no se atreuan a hazer ni cometer tales, ni semejantes cosas. Quiē tal haze, que assi lo pague.* En medio de la plaça de aquella villa tenian leuantado vn cadahalso, y puesta en el vna Cruz con dos antorchas a los lados, y debaxo vn alhōbra. Como subio en el tablado, hizo reuerencia a la Cruz, y dados algunos passos, entregó a vn page suyo, que alli estaua, el anillo de sellar, y el sombrero, con estas palabras: Esto es lo postrero que te puedo dar. Alçô el moço el grito, cō grādes solloços y llanto, ocasion que hizo saltar a muchos las lagrimas, causadas de los varios pensamientos, que con aquel espectaculo se les representauan. Comparauan la felicidad passada con la presente fortuna y desgracia, cosa que aun a sus enemigos hazia plañir y llorar. Hallô se presente Barrasa, Cauallerizo del Principe don Enrique: llamole don Aluaro, y dixole: Yd y dezid al Principe de mi parte, que en gratificar a sus criados, no siga este exemplo del Rey su padre. Vio vn garfio de hierro, clauado en vn madero bien alto. Preguntó al verdugo, para que le auian puesto alli, y â que proposito. Respondio el, que para poner alli su cabeça, luego que se la cortasse. Añadio dō Aluaro. Despues de yo muerto, del cuerpo haz a tu voluntad, que al varon fuerte, ni la muerte puede ser afrentosa, ni antes de tiempo, y sazon al que tantas honras ha alcançado. Esto dixo, y juntamente desabrochado el vestido, sin muestra de temor abaxô la cabeça, para que se la cortassen, a cinco del mes de Iulio. Varon verdaderamente grande, y por la misma variedad de la fortuna, marauilloso. Por espacio de treynta años, poco mas, o menos, estuuo apoderado de tal manera de la casa Real, que ninguna cosa grande, ni pequeña se hazia, sino por su voluntad, en tāto grado, q̃ ni el Rey mudaua vestido, ni mājar, ni recebia criado, sino era por orden de don Aluaro, y por su mano. Pero

coronica

con el exemplo deste desastre, quedaran auisados los cortesanos, q̃ quierã mas ser amados de sus Principes q̃ temidos, porq̃ el miedo del señor es la perdiciõ del criado, y los hados (cierto Dios) a penas permite, que los criados soberbios mueran en paz. Acompañô a don Aluaro por el camino, y hasta el lugar en q̃ le justiciaron, Alonso de Espina, frayle de S. Frãcisco, aquel q̃ cõpuso vn libro, llamado Fortalitium fidei, magnifico titulo, bien que poco elegante, la obra erudita y excelente, por el conocimiento que da y muestra de las cosas diuinas, y de la Escritura sagrada. Quedô el cuerpo cortada la cabeça, por espacio de tres dias en el cadahalso, con vna bazîa puesta alli jũto, para recoger limosna, con q̃ enterrassen vn hõbre, que poco ante se podia ygualar con los Reyes. Assi se truecã las cosas. Enterrarõ le en S. Andres, enterramiento de los justiciados, de alli le trasladarõ a S. Frãcisco, Monasterio de la misma villa, y los años adelante en la Iglesia mayor de Toledo, en su capilla de Santiago, sus amigos por permission de los Reyes le hizieron enterrar. Dizese comunmente, q̃ don Aluaro consultô a cierto Astrologo, q̃ le dixo su muerte seria en cadahalso. Entẽdio el, no q̃ auia de ser justiciado, sino q̃ su fin seria en vn pueblo suyo, q̃ tenia de aquel nombre en el Reyno de Toledo, por lo qual en toda su vida no quiso entrar en el. Nos destas cosas (como sin fundamento y vanas) no hazemos caso alguno. Estauã a la sazon los Reales del Rey sobre Escalona, pueblo q̃ despues de la muerte de don Aluaro le rindio su muger a partido, que los tesoros de su marido se partiessen entre ella y el Rey por partes yguales. Todo lo demas fue confiscado, solo don Iuan de Luna, hijo de don Aluaro, se quedô cõ la villa de Sãtisteuan, q̃ su padre le diera, cuyo hija casô con don Diego hijo de don Iuan Pacheco, y por medio deste casamiẽto se jũtô el Condado de Santisteuã, q̃ ella heredô de su padre, cõ el Marquesado de Villena. Tuuo don Aluaro otra hija legitima, por nombre doña Maria, q̃ casô con Yñigo Lopez de Mendoça, Duque del Infantado. Fuera de matrimonio a Pedro de Luna, señor de Fuentidueña, y otra hija q̃ fue muger de Iuan de Luna su pariente, Gouernador q̃ era de Soria. Esto baste de la cayda y muerte de dõ Aluaro. En Granada el Moro Ismael (q̃ los años passados, fue d̃ nueuo embiado por el Rey a su tierra) ayudado de sus parciales, q̃ tenia entre los Moros, y cõ el fauor q̃ los Christianos le dieron, despojô del Reyno a su primo Mahomad el cojo. No se señala el tiẽpo en q̃ esto sucedio, del caso no se duda. Las desgracias q̃ el año passado sucedierõ a los Moros, auiã hecho odioso al Rey Mahomad, para cõ aquella nacion, de suyo muy inclinada â mudãça de Principes. Ismael, apoderado del Reyno, no guardô mucho tiẽpo con los Christianos la fê y lealtad que deuiera: quando era pobre, se mostraua afable, y amigo, despues de la vitoria, oluidose de los beneficios recebidos. En Portugal se acuñarõ de nueuo escudos de buena ley, que llamaron Cruzados. La causa del nombre fue, que por el mismo tiẽpo se concedio Iubileo a todos los Portugesses, que con la diuisa de la Cruz, fuessen a hazer la guerra contra los Moros de Berberia. El que alcançô esta Cruzada del sumo Pontifice Nicolao Quinto, fue don Aluaro Gonçalez, Obispo de Lamego, varon en aquel Reyno esclarecido por su prudencia, y por la doctrina y letras de que era dotado.

Cap. XIIII. Como fallecio el Rey don Iuan de Castilla.

Con la muerte de don Aluaro de Luna, poco se mejoraron las cosas, mas ayna se quedaron en el mismo estado que antes, dado que el Rey estaua resuelto (si la vida le durara mas años) de gouernar por si mismo el Reyno, y ayudarse del consejo del Obispo de Cuenca, y del Prior de Guadalupe fray Gonçalo de Illescas, varones en aquella sazon de mucha entereza y santidad, con cuya ayuda pensaua recompẽsar cõ mayores bienes los daños, y soldar las quiebras passadas: a la diligencia muy grande de q̃ cuydaua vsar, ayuntar la seueridad en el man-

dar y castigar: virtud muchas vezes mas saludable q̃ lavana muestra de clemẽcia. Con esta resolucion los llamô a los dos, para q̃ viniessen a Auila, a donde el se fue desde Escalona. Pensaua otro si entretener a sueldo ordinario ocho mil de acauallo para cõseruar en paz la prouincia, y resistir a los de fuera. Demas desto dar el cuydado a las ciudades de cobrar las rẽtas Reales, para que no ouiesse arrẽdadores, ni alcaualeros, ralea de gẽte q̃ saben B todos los caminos de allegar dinero, y por el dinero hazẽ muy grãdes engaños y agrauios Por otra parte los Portuguesses començauan a descubrir cõ las nauegaciones de cada vn año las riberas exteriores de Africa, en grandissima distãcia, sin parar hasta el cabo de Buena esperança, que (adelgazandose las riberas de la vna parte y de la otra, en forma de pyramide) se tiende de la otra parte de la Equino C cial por espacio de treynta y cinco grados. Cõ estas nauegaciones, destos principios llegô aquella nacion a ganar adelante grandes riquezas, y renombre no menor. El primero que acometio esto, fue el Infante dõ Enrique, tio del Rey de Portugal, por el conocimiento q̃ tenia de las estrellas, y por arder en desseo de ensanchar la religion Christiana: zelo por el qual merece inmortales alabanças. El Rey de Castilla pretendia, q̃ aquellas ribe D ras de Africa eran de su conquista, y que no deuia permitir, q̃ los Portuguesses passassen adelante en aquella demanda. Embio por su Embaxador sobre el caso a Iuã de Guzman. Amenazaua, q̃ si no mudauã proposito, les haria guerra muy braua. Respondio el Rey de Portugal mansamẽtẽ, q̃ entendia no hazerse cosa alguna cõtra razon, y q̃ tenia confiança que el Rey de Castilla, antes q̃ aquel pleyto se determinasse por juyzio, no tomaria las ar- E mas. Auiase ydo el Rey de Castilla a Medina del Cãpo, y a Valladolid, para ver si cõ la mudança del ayre, mejoraua de la indisposiciõ de quartanas q̃ padecia, que aunque lenta, pero por ser larga le trabajaua. Por el mismo tiempo Iuan de Guzman boluio cõ aquella respuesta de Portugal, y la Reyna de Aragon, con intento

A de hazer las pazes entre los Principes de España, llegô a Valladolid. No fue su venida embalde, porque con el cuydado q̃ puso en aquel negocio, y su buena maña, demas, que casi todas las prouincias de España se hallauã cansadas, y gastadas con guerras tan largas, se efectuô, lo que desseaua. Sin embargo de la nueua ocasion, de ofension y desabrimiento que se ofrecia, à causa del repudio que el Principe don Enrique dio a doña Blanca su muger, q̃ embio a su padre, con achaque que por algun hechizo no podia tener parte con ella. Este era el color: la verdad y la culpa era de su marido, que aficionado a tratos ilicitos y malos (vicio, que su padre muchas vezes procurô quitalle) no tenia apetito, ni aun fuerça para lo que le era licito, especial con donzellas. Assi se tuuo por cosa aueriguada por muchas conjeturas y señales, que para ello se representauan. El q̃ pronunciô la sentencia del diuorcio la primera vez, fue Luys de Acuña, Administrador de la Iglesia de Segouia, por el Cardenal don Iuan de Ceruantes. Cõfirmó despues esta sentẽcia el Arçobispo de Toledo, por particular comission del Pontifice Nicolao, q̃ le embio su Breue sobre el caso, con gran de marauilla del mundo, que sin embargo del repudio de doña Blanca, el Principe don Enrique se tornasse a casar, que parece era contra razon y derecho. A treze de Noviembre nacio al Rey de Castilla en Tordesillas, vn hijo, que se llamô don Alonso, el qual si bien murio de poca edad, fue a los naturales ocasion de vna graue y larga guerra, como se vera adelante. A instancia pues de la Reyna de Aragon se tratô de hazer las pazes entre Castilla, y Aragon. Lo mismo procuraua se hiziesse en Nauarra entre los Principes padre y hijo. Para resoluer las condiciones que se deuian capitular, concertaron treguas por todo el año siguiente. Estaua todo esto para concluyrse, quando la dolencia del Rey de Castilla se le agrauô de tal suerte, que recebidos todos los Sacramentos, finô en Valladolid, a veynte de Iulio, año de mil y quatrocientos y cincuenta y quatro. Mãdose en 1454

terrar

terrar en el Monasterio de la Cartuxa de Burgos, fundacion de su padre, y que el le dio a los frayles Cartuxos. Alli se hizo adelante su entierro: por entonces le depositaron en san Pablo de Valladolid. Fue el enterramiento muy solene, y en las ciudades y pueblos se le hizieron las honras y exequias, como era justo. Hasta en la misma ciudad de Napoles, el mes luego siguiente, se hizo el oficio funeral y honras. En que entre los demas enlutados el Embaxador de Venecia parecio vestido de grana y carmesi: espectaculo, que por ser tan extraordinario, fue ocasion, que las lagrimas se mudarō en risa. Sucedio otra cosa notable, que con las muchas hachas y luminarias se quemô gran parte del tumulo, que para la solenidad tenian de madera en medio del tēplo leuantado. Mandô el Rey en su testamento, que al Infante don Alonso su hijo, que poco antes le nacio, se diesse en administracion el Maestrazgo de Santiago: nombrole otrosi por Condestable de Castilla: dignidades la vna y la otra que vacaron por muerte de don Aluaro de Luna. Señalô por sus tutores al Obispo de Cuenca, y al Prior de Guadalupe, y a Iuan de Padilla su Camarero mayor. Sino fuera por su poca edad, y por miedo de mayores alborotos, le nombrara por sucessor en el Reyno, por lo menos tratô de hazello: tan grande era el desabrimiento, que con el Principe tenia cobrado. A la Infanta doña Ysabel mandô la villa de Cuellar, y gran suma de dineros. A la Reyna su muger a Soria, Areualo, Madrigal: con cuyas rentas sustentasse su Estado, y lleuasse las incomodidades de la viudez y soledad.

Cap. XV. Como el Principe don Enrique fue alçadô por Rey de Castilla.

CON la muerte del Rey don Iuā de Castilla, el Reyno, como era justo, se dio a don Enrique su hijo. Hizose la ceremonia acostumbrada en vna junta de Grandes: parte de los quales se hallauan a la sazon presentes en Valladolid, parte acudieron de nueuo, sabida la muerte del Rey. Quatro dias adelante tomô las insignias Reales, y leuantaron por el los estandartes de Castilla. Luego pusieron en libertad a los Condes de Alua y de, y de Treuiño, con que se hizo la fiesta de la coronacion muy mas regozijada. Los demas Grandes que fuerō con ellos presos, por diuersas ocasiones y acidentes, estauan ya libres. Continuaron en sus oficios todos los ministros de la casa Real de su padre. Començose assi mismo de nueuo a tratar de la paz por parte de la Reyna de Aragon, q̄ para ello tenia poderes bastantes de su marido y cuñado, los Reyes de Aragon y de Nauarra. Concluyose finalmente con estas condiciones. El Rey de Nauarra, don Alonso su hijo, don Enrique hijo del Infante de Aragon don Enrique, dexen la pretension de los Estados y dignidades que en Castilla pretenden. En recōpensa, el Rey de Castilla cada vn año les señale, y pague enteramente ciertas pensiones, en q̄ se concertaron. El Almirante de Castilla, y dō Enrique su hermano, y Iuan de Touar, señor de Berlanga, cō los demas q̄ siguieron el partido y voz de Nauarra, puedā boluer a su patria y a sus Estados. Era ya fallecido el Cōde de Castro don Diego Gomez de Sandoual, en el mayor calor de la pretension, q̄ traîa sobre la restitucion que pedia se le hiziesse de los Estados, q̄ por causa de las rebueltas passadas le quitaron a tuerto, como sus letrados alegauan. Su cuerpo enterrarō en Borgia. Antes que falleciesse, en premio de la lealtad q̄ guardô a los Aragonesses, le dieron a Denia, en el Reyno de Valencia, y a Lerma en Castilla la vieja. Estos pueblos dexô a don Fernando su hijo, el qual cō algunos otros de los foragidos quedô excluydo del perdō, para q̄ no boluiesse a Castilla, sin particular licēcia del nueuo Rey. Demas desto acordaron, que los castillos que se tomarō de vna parte y de otra, durante la guerra, en las fronteras de Castilla, y de Aragon, se restituyessen enteramente a sus dueños. Por Ariença, en particular dieron al Rey de Nauarra quinze mil florines, a cuenta

de lo que en defender aquella plaça gastara. Concluyda en esta forma la paz entre Castilla, y Aragō, se intētó de sossegar los bullicios de Nauarra. Negocio mas dificultoso, y q̄ en fin no tuuo efecto por ser entre padre y hijo, ca ordinariamente quanto el deudo y obligacion es mayor, tanto la enemiga, quando se enciende, es mas graue. Entretanto q̄ los Principes interessados en la confederacion, de que se ha tratado, firmauan las condiciones y acuerdo tomado, se concertô, alargassen las treguas por otro año. Assētado esto, la Reyna de Aragon se boluio a su Reyno. Don Iuan Pacheco Marques de Villena sin competidor quedô en Castilla el mas poderoso de todos los Grandes, por sus riquezas y priuança q̄ alcançaua con el nueuo Rey de Castilla. El qual y don Ferrer de Lanuza, que vino en cōpañia de la Reyna de Aragon, y don Iuan de Biamonte, hermano del Condestable de Nauarra. Estos tres señores, con poderes de los tres Principes sus amos, el Rey dō Enrique y el Rey de Nauarra, y el Principe don Carlos de Viana se juntaron en Agreda, por principio del año mil y qua-
1455 trocientos y cincuenta y cinco, lugar que está en Castilla, y a la raya de Nauarra, y de Aragō: en lo q̄ fuera de la comodidad que era para todos, tābien se tuuo consideracion a dar ventaja, y reconocer mayoria al Rey de Castilla don Enrique. Lleuauan comission de concertar al Rey de Nauarra con su hijo. Iunta que fue de poco efecto. El de Nauarra y su parcialidad no aprouauan las condiciones, que por la otra parte se pedian. Entendiase, q̄ don Iuan Pacheco de secreto procuraua impedir la paz de Nauarra entre el padre y el hijo, por miedo que si las cosas del todo se sossegauan, el no tendria tanto poder y autoridad. Solo se concertaron treguas, que durassen hasta todo el mes de Abril. Esto en lo que toca a Nauarra. En Castilla, las esperanças que los naturales tenian, que las cosas con la mudança del gouierno mejorarian, salieron del todo vanas. El Reyno, a guisa de vna naue trabajada con las olas, vientos, y tempestad tenia necessidad de hombre, y de piloto sabio, que era lo que hasta alli principalmente les faltara. El nueuo Rey salio en el descuydo semejable a su padre, y en cosas peor. No echaua de ver los males, que se aparejauan, ni se apercebia bastantemente para las tempestades que le amenazauan, si bien era de vino ingenio y seruiente, pero de coraçon flaco, y todo el lleno de torpezas: en particular el cuydado del gouierno, y de la republica le era muy pesado. Don Iuā Pacheco lo gouernaua todo, con mas recato que don Aluaro de Luna, y mas tēplança, o por ventura fue mas dichoso, pues se pudo conseruar por toda la vida. Tenia el Rey don Enrique la cabeça grande, ancha la frente, los ojos çarcos, las narizes, no por naturaleza, sino por cierto acidēte romas; el cabello castaño, el color roxo, y algo moreno, todo el aspecto fiero, y poco agradable, la estatura alta, las piernas largas, las faciones del rostro no muy feas; los miembros fuertes, y â proposito para la guerra. Era aficionado assaz a la caça, y a la musica, en el arreo de su persona templado. Beuia agua, comia mucho, sus costumbres erā dissolutas, y la vida estragada en todas maneras de torpeza, y deshonestidad. Por esta causa se le enflaqueziô el cuerpo, y fue sugeto a enfermedades muy inconstante y vario en lo que intentaua. Llamaronle vulgarmente el Liberal, y el Impotente, el vn sobrenombre le vino por la falta que tenia natural, el otro nacio de la estrema prodigalidad de que vsaua: en tanto grado que en hazer mercedes de pueblos, y derramar sin juyzio, y por tanto sin que se lo agradeciessen, los tesoros, que con codicia demasiada juntaua, parecia auentajarse a todos sus antepassados. Disminuyô sin duda por esta via, y menoscabô la magestad de su Reyno, y las fuerças. Era codicioso de lo ageno, y prodigo de lo suyo; vicios que de ordinario se acompañan. Oluidauase de las mercedes q̄ hazia, y tenia memoria de los seruicios y buenas obras de sus vassallos, q̄ solia pagar cō mas presteza, q̄ si fuera dinero prestado. Sus palabras erā mansas y corteses, a todos hablaua benigna y dulcemente, en la clemēcia

fue demasiado, virtud q̃ si no se tẽpla con la seueridad, muchas vezes no acarrea menores daños q̃ la crueldad, ca el menosprecio de las leyes, y la esperança de no ser castigados los delitos, hazen atreuidos a los malos. Esta variedad de costũbres, q̃ tuuo este Rey, fue causa q̃ en ningũ tiẽpo las rebueltas fuessen mayores q̃ en el suyo, reynó por espacio de veynte años, quatro meses, dos dias. Faltole en conclusion la prudẽcia, y la maña, biẽ assi para gouernar a sus vassallos en paz, como para sossegar los alborotos que dentro de su Reyno se leuantaron.

A B

Cap. XVI. De la paz, que se hizo en Italia.

EMprendiose vna braua guerra en Italia, tres años antes deste, con esta ocasion. Frãcisco Esforcia, despues que se apoderó del Estado de Milan, requirio a los Venecianos le entregassẽ ciertos pueblos q̃ del tenian en su poder, por la parte que corre el rio Abdua: y porque no lo haziã, acordó valerse de las armas, cõbidó a los Florentines, para q̃ le ayudassen. Vinierõ en ello, y hizierõ entre si vna liga secreta. Lleuarõ esto mal los Venecianos, y lo primero mandaron, q̃ todos los Florẽtines saliessen de aquella señoria, y no pudiessen tener en ella contratacion. Tras esto por medio de Leonello, Marques de Ferrara, tratarõ de hazer aliança cõ el Rey de Aragon, representarõle, que si el mouia guerra a los Florẽtines en sus tierras, Esforcia q̃daria para contra ellos sin fuerças bastantes. Hecha esta nueua liga, Guillermo, Marques de Monferrat, cõ quatro mil cauallos, y dos mil infantes al sueldo de Aragõ, fue embiado para q̃ hiziesse entrada, y començasse la guerra cõtra el Duque, por la parte de Alexandria de la Palla. A don Fernando, hijo del Rey de Aragon, Duque de Calabria, que ya tenia tres hijos, cuyos nõbres eran dõ Alõso, don Fadrique, y doña Leonor, dio su padre cargo de acometer a los Florentines, todo a proposito, q̃ se hiziesse la guerra con mas autoridad, y se pusiesse mayor espãto a los cõtrarios. Diole seys mil de a cauallo, y dos mil infantes, acõpañole otrosi de dos muy señalados Capitanes, Neapoleõ Vrsino, y el Cõde de Vrbino. Entraron por la comarca de Cortona, y Arezo: talarõ los cãpos, saquearõ y quemarõ las aldeas, y ganarõ por fuerça a Foyano, pueblo principal. Demas desto vẽcieron en batalla â Astor de Faença, q̃ a instãcia de los Florẽtines, el primero de todos les acudio, cõ q̃ de nueuo algunos otros castillos se ganaron. Por otra parte Antonio Olcina, en la comarca de Volterra, apoderado de otro pueblo llamado Vado, desde alli no cessaua de hazer correrias por los campos comarcanos de la jurisdicion de Florentines, y robar todo lo q̃ hallaua. En el Estado de Milan, se hazia la guerra no cõ menor corage. Por el contrario Francisco Esforcia, cõbidó a Renato, Duque de Anjou, a passar en Italia desde Frãcia: prometiale q̃ acabada la guerra de Lombardia, juntaria con el sus fuerças, para que echados los Aragonesses, recobrasse el Reyno de Napoles. Hallô Renato tomados los pasos de los Alpes por el de Saboya, y el Marques de Monferrar, ca â instancia de Venecianos ponian en esto cuydado. Por esta causa fue forçado a passar a Genoua en dos naues, lleuaua poco acõpañamiẽto y su casa, y criados de poco lustre, començaron por esto a tenelle en poco. Muchas vezes cosas pequeñas son ocasion de muy grãdes, y mas en materia de Estado. Verdad es, q̃ el Delfin de Frãcia Ludouico, q̃ fue despues Rey đ Frãcia, el onzeno de aquel nõbre, por tierra llegô cõ sus gẽtes, y entró en fauor del Duque de Milã, y de Renato, hasta Asta. Alegria y esperãça q̃ en breue se escurecio, porque passados tres meses, no se sabe con q̃ ocasion, de repente aquellas gẽtes dierõ la buelta y se tornaron para Francia. Murmurauan todos de Renato, y juzgauãle por persona poco aproposito para reynar. Hallauãse en grã de riesgo los negocios, porq̃ desamparados los Milanesses y Florẽtines de sus cõfederados, no parecia tẽdriã fuerças bastãtes para cõtrastar a enemigos tã brauos como teniã. El desastre ageno, fue para ellos saludable. La triste nueua q̃ vino đ la perdida de Cõstantinopla, comẽçó a po-

C D E

ner voluntad en aquellas gentes de acor
darse, y hazer pazes. Mayormēte, que se
rugia, q̃ aquel barbaro Emperador de los
Turcos, ensoberbecido con vitoria tan
grande, trataua de passar en Italia, y pare
ciales, con el miedo, q̃ ya llegaua. Simon
de Camerino, frayle de san Agustin, per-
sona mas de negocios q̃ docta, andaua de
vnas partes a otras, y no perdonaua nin-
gũ trabajo, por lleuar al cabo este intēto,
su diligencia fue tan grande, q̃ el año pro
ximo passado, a nueue de Abril, se cōcer-
tô la paz en la ciudad de Lodi, entre los
Venecianos, Milanesses, y Florentines, cō
condiciones, q̃ a todos venian muy bien.
Poco adelāte se assentô entre los mismos
liga en Venecia a treynta de Agosto. Lle
uô mal el Rey de Aragō todo esto, q̃ sin
dalle a el parte, se ouiesse concluydo la li
ga y confederacion, quexauase de la in-
constancia y deslealtad (como el dezia)
de los Venecianos. Asi mandô a su hijo
don Fernando, q̃ dexada la guerra que a
Florentines hazia, se boluiesse al Reyno
de Napoles. Para aplacar a vn Rey tā po
deroso: y q̃ para todo podia su desgusto,
y su ayuda ser de grande importancia, le
despacharon los Venecianos, Milanesses,
y Florentines, Embaxadores, personas
principales, que desculpassen la presteza
de que vsaron en confederarse entre si,
sin dalle parte, por el peligro que pudie-
ra acarrear la tardança. Que sin embar-
go le quedô lugar para entrar en la liga,
o por mejor dezir, ser en ella cabeça y
principal. Por conclusion le suplicauan,
perdonasse la ofensa, qualquiera q̃ fues-
se, y que en su Real pecho preualeciesse,
como lo tenia de costumbre, el comun
bien de Italia, contra el desabrimiēto par
ticular. Para dar mas calor a negocio tan
importante, el Pontifice juntô cō los de-
mas Embaxadores su Legado, q̃ fue el Car
denal de Fermo, por nombre Dominico
Capranico, persona de gran autoridad,
por sus partes muy auentajadas de prudē
cia, bondad y letras. Fuesse el Rey a la ciu
dad de Gaeta, para alli dar audiēcia a los
Embaxadores. Tenia el primer lugar en-
tre los demas el Cardenal, como era ra-
zō, y su dignidad lo pedia. Asi el dia seña

A lado tomô la mano, y a solas sin otros te
stigos, hablô al Rey en esta sustācia. Vna
cosa facil, antes muy digna de ser dessea-
da, venimos, señor, a suplicaros. Esto es,
q̃ entreys en la paz y liga, q̃ estâ concer-
tada entre las potencias de Italia, nego-
cio de mucha hōra, y para el tiēpo q̃ co-
rre necessario: en q̃ nos vemos rodeados
de vn grā llāto, por la perdida passada, y
de otro mayor miedo por las q̃ nos ame
B nazā. Nuestra floxedad, o por mejor de-
zir, nuestra locura ha sido causa desta lla
ga y afrenta miserable. Basten los yerros
passados: siruā de escarmiento los males
q̃ padecemos. Los desordenes de antes,
mas se puedē tachar q̃ trocar. Esto es lo
peor q̃ ellos tienē. Pero si va a dezir ver-
dad, mientras q̃ anteponemos nuestros
particulares al biē publico: en tanto que
nuestras diferēcias nos hazen oluidar de
C lo q̃ deuiamos a la piedad, y a la religion,
el vn ojo del pueblo Christiano, y vna de
las dos lūbreras, nos han apagado: graue
dolor y quebranto. Mas forçosa cosa es,
reprimir las lagrimas y la alteraciō, q̃ siē-
to en el animo, para declarar lo q̃ preten
do en este razonamiento. Cosa auerigua
da es, q̃ la concordia publica ha de reme-
diar los males, q̃ las diferencias passadas
acarrearon, esta sola medicina queda pa-
D ra sanar nuestras cuytas, y remediar es-
tos daños, q̃ a todos tocan en comun, y a
cada vno en particular. El cruel enemi-
go de Christianos con nuestras perdidas
se ensoberbece, y se haze mas insolente.
Las prouincias de Leuante estā puestas a
fuego y a sangre: la ciudad de Constanti-
nopla, luz del mundo, y alcaçar del pue-
blo Christiano, subitamente assolada. Po
neseme delante los ojos, y representase-
me la imagen de aquel triste dia, el fu-
E ror y rabia de aquella gente, ceuada en la
sangre de aquel miserable pueblo, el cau
tiuerio de las matronas, la huyda de los
moços, los denuestos y afrētas de las vir-
genes cōsagradas, los tēplos profanados.
Tiēbla el coraçō cō la memoria de estra-
go tā miserable. Mayormente q̃ no parā
en esto los daños. Los mares tienē cuaja
dos ḋ sus armadas, no podemos nauegar
por el mar Egeo, ni cōtinuar la cōtrataciō
de

de Leuante. Todo esto, si es muy pesado de lleuar, deue despertar nuestros animos, para acudir al remedio y a la vengança. Mas a que proposito tratamos de daños agenos, los que a la verdad corremos peligo de perder la vida y libertad? El furor de los enemigos no se contenta con lo hecho: antes pretende passar a Italia, y apoderarse de Roma, cabeça y silla de la religion Christiana, osadia intolerable. Si no me engaño, y no se acude con tiempo, no solo este mal cundira por toda Italia, sino passados los Alpes, amenaza las prouincias del Poniente. Es tã grãde su soberbia, y sus pensamientos tã hinchados, que en comparacion de lo mucho que se prometen, tienen ya en poco ser señores del Imperio de los Griegos. Lo q̃ pretenden es, oprimir de tal suerte la nacion de los Christianos, que ninguno quede aun para llorar, y endechar el comun estrago. Hazenles cõpañia gẽtes de la Scythia, de la Suria, de Africa, en grã numero, y muy exercitadas en las armas. Por ventura no sera razõ despertar? ayudar a la Iglesia en peligro semejante, socorrer a la patria, y a los deudos, y finalmente a todo el genero humano? Si suplicaramos solo por la paz de Italia, era justo, que benignamente nos concedierades esta gracia: pues ninguna cosa se puede pensar, ni mas honrosa, si pretẽdemos ser alabados, y si prouecho, mas saludable, q̃ con la paz publica sobrelleuar esta nobilissima prouincia, afligida con guerras tan largas. Mas al presente no se trata del sossiego de vna prouincia, sino del biẽ y remedio de toda la Christiandad. Esto es lo que todo el mundo espera, y por mi boca os suplica. Y por quanto es necessario, que aya en la guerra cabeça, todas las potencias de Italia os nõbran por General del mar, que es por donde amenaza mas braua guerra, hõra y cargo antes de agora nunca concedido a persona alguna. En vuestra persona concurre todo lo necessario, la prudencia, el esfuerço, la autoridad, el vso de las armas, la gloria adquirida por tantas vitorias, auidas por vuestro valor en Italia, Francia, y Africa. Solo resta cõ este noble remate, y esta empresa dar lustre a todo lo demas, la qual sera tanto mas gloriosa, quãto por ser cõtra los enemigos de Christo, sera sin embidia, y sin ofension de nadie. Poned, señor, los ojos en Carlos llamado Magno por sus grandes hazañas, en Iofre de Bullon, en Sigismundo, en Huniades, cuyos nõbres y memoria hasta el dia de oy son muy agradables, Porque otro camino subieron con su fama al cielo, sino por las guerras sagradas que hizieron? No por otra causa tãtas ciudades y Principes, de comun cõsentimiẽto dexadas las armas, juntan sus fuerças, sino para acudir debaxo de vuestras vanderas a esta santissima guerra, para mirar por la salud comun, y vengar las injurias de nuestra religion. Esto en su nombre os suplican estos nobilissimos Embaxadores, y yo en particular, por cuya boca todos ellos hablan. Esto os ruega el Pontifice Nicolao (el qual lo podia mãdar) viejo santissimo, cõ las lagrimas q̃ todo el rostro le bañan. Acuerdome del llanto en q̃ le dexê. Sed cierto, que su dolor es tan grãde, que me marauillo, pueda viuir en medio de tan grandes trabajos y penas. Solo le entretiene la confiança, q̃ fundada la paz de Italia, por vuestra mano se remediarân, y vẽgarân estos daños, esperança que si (lo que Dios no quiera) le faltasse, sin duda moriria de pesar, no os tengo por tan duro, que no os dexeys vẽcer de vozes, ruegos, y solloços semejantes. A estas razones el Rey respondio, que ni el fue causa de la guerra passada, ni pondria impedimẽto, para q̃ no se hiziesse la paz. Que su costũbre era buscar en la guerra la paz, y no al contrario. No quiero, dize, faltar al comun consentimiento de Italia. El agrauio q̃ se me hizo en tomar assiẽto sin dar me parte, qualquiera q̃ el sea, de buena gana le perdono, por respeto del biẽ comũ. La autoridad del Padre santo, la volũtad de los pueblos, y de los Principes estimo en lo q̃ es razõ, y no rehuso d̃ yr a esta jornada, sea por Capitã, sea por soldado. Despues de la respuesta del Rey, se leyerõ las cõdiciones de la confederaciõ hecha por los Venecianos con Frãcisco Esforcia, y cõ los Florẽtines, deste tenor y sustancia.

Los Venecianos, Franciſco Esforcia, y A Florentines, y ſus aliados guarden inuiolablemente, por eſpacio de veynte y cinco años, y mas, ſi mas pareciere a todos los confederados, la amiſtad que ſe aſsienta, la aliança, y liga con el Rey dō Alonſo, para el repoſo comun de Italia, en eſpecial para reprimir los intentos de los Turcos, que amenazan de hazer graue guerra a Chriſtianos. Las cōdiciones deſta confederacion ſeran eſtas. El Rey don B Alonſo defienda (como ſi ſuyo fueſſe, y le perteneciesſe) el Eſtado de Venecianos, de Franciſco Esforcia, y de Florentines, y ſus aliados, contra qualquiera que les hiziere guerra, ora ſea Italiano, ora eſtrāgero. En tiempo de paz, para ſocorrer ſe entre ſi, ſi alguna guerra a caſo repentinamente ſe leuantare, el Rey, los Venecianos, y Franciſco Esforcia, cada qual tē gan a ſu ſueldo cada ocho mil de acaua- C llo, y quatro mil infantes, los Florentines cinco mil de acauallo, y dos mil de apie, todos a punto y armados. Si aconteciere, que de alguna parte ſe leuantare guerra, a ninguna de las partes ſea licito hazer paz, ſino fuere cō comun acuerdo de los demas: ni tampoco pueda el Rey, o alguno de los confederados, aſſentar liga, o hazer auenēcia cō alguna nacion de Italia, ſino fuere con el dicho comun cōſen D timiento. Quando â alguna de las partes ſe hiziere guerra, cada qual de los ligados le acuda ſin tardança con la mitad de ſu Caualleria y Infanteria, que no harâ boluer, haſta tanto que la guerra quede acabada. Si aconteciere, que por cauſa de alguna guerra ſe embiaren ſocorros â alguno de los nombrados, el que los recibiere ſea obligado a ſeñalalles lugares en que ſe alojen, y dalles vituallas, y todo lo neceſſario al miſmo precio que a ſus na- E turales. Si alguno de los ſuſodichos mouiere guerra a qualquiera de los otros, no por eſſo ſe tenga por quebrantada la liga, quanto a los demas, antes ſe quede en ſu vigor, y fuerça, que daran ſocorro al que fuere acometido, no con menor diligencia, que ſi el que mueue la guerra no eſtuuieſſe comprehendido en la dicha cō federacion. Si ſe hiziere guerra â alguno de los nōbrados, a ninguno de los otros ſea licito dar por ſus tierras paſo a los contrarios, o proueellos de vituallas, antes con todo ſu poder reſiſtā a los intentos del acometedor. Eſtas condiciones, reformadas algunas pocas coſas, fueron aprouadas por el Rey. Comprehendian en eſte aſsiento todas las ciudades y potentados de Italia, excepto los Ginoueſſes, Sigiſmundo Malateſta, y Aſtor de Faença, que los exceptuó el Rey. Los Ginoueſſes, porque no guardaron las condiciones de la paz, que con ellos tenia aſſentadas los años paſſados. Sigiſmundo, y Aſtor, porque ſin embargo de los dineros que recibieron, y les contô el Rey de Aragon, para el ſueldo de la gente de ſu cargo, en tiempo de las guerras paſſadas, ſe paſſaron a ſus contrarios.

Cap. XVII. Del Pontifice Calixto.

TOda Italia y las demas Prouincias, entraron en vna grande eſperança, que las coſas mejorarian, luego que vieron aſſentadas las pazes generales, quando el Pontifice Nicolao, ſobre cuyos ombros cargaua principalmente el peſo de coſas y praticas tan grādes, apeſgado de los años, y de los cuydados fallecio a veynte y quatro de Março, y cō ſu muerte todas eſtas traças comēçadas ſe eſtoruaron, y de todo punto ſe desbarataron. Iuntaronſe luego los Cardenales para nōbrar ſuceſſor, y porque los negocios no ſufrian tardança, dentro de catorze dias, en lugar del difunto nombraron, y ſalio por Papa el Cardenal don Alonſo de Borgia, que tenia hecho antes voto por eſcrito, ſi ſalieſſe nombrado por Papa, de hazer la guerra a los Turcos. Llamauaſe en la miſma cedula Calixto, tanta era la confiança que tenia de ſubir â aquel grado, concebida deſde ſu primera edad (como ſe dezia vulgarmente) por vna Profecia y palabras, que ſiendo el niño, le dixo en eſte propoſito fray Vicente Ferrer. Al qual quiſo pagar aquel auiſo, con ponelle en el numero de los Santos,

tos. Lo mismo hizo con san Emundo, de nacion Ingles. Fue este Pontifice natural de Xatiua, ciudad en el Reyno de Valēcia. En su menor edad se dio a las letras en que exercitô su ingenio, que era excelente y leuantado, y capaz de cosas mayores. Los años adelāte corriô, y subiô por todos los grados y dignidades, al fin de su edad alcāçô el Pontificado Romano, sus principios fuerō humildes, en el ninguna cosa se vio baxa, ninguna poquedad. Mostrose en especial contrario al Rey de Aragon, por zelo de defender su dignidad, o por el vicio natural de los hōbres, que a los que mucho deuemos, los aborrecemos, y miramos como acreedores. Asi aunque le suplicarō espidiesse nueua Bula sobre la inuestidura del Reyno de Napoles, en fauor del Rey don Alonso, y de su hijo, no se lo pudieron persuadir. Tuuo mas cuenta con acrecentar sus parientes, q̃ sufria aquella edad, y la dignidad de la persona sacrosanta que representaua, que es lo que mas se tacha en sus costumbres. Nombrô por Cardenales en vn mismo dia (que fue cosa muy nueua) dos sobrinos suyos, hijos de sus hermanas, de doña Catalina â Iuā Mila, y de doña Ysabel a Rodrigo de Borgia. A Pedro de Borgia, hermano que era de Rodrigo, nombrô por su Vicario General en todo el Estado de la Iglesia. El Pōtifice Alexādro, y el Duque Valētin, personas muy aborrecibles en las edades adelāte, por la memoria de sus malos tratos, procedieron como frutos deste arbol, y deste Ponticado. Entre Castilla y Aragon se confirmarō las pazes, y conforme a lo capitulado, el Rey de Nauarra desistio de pretender los pueblos que en Castilla le quitaron. En recompensa, segun que lo teniā concertado, le señalaron cierta pension para cada vn año. Los alborotos de Nauarra, aun no se apaziguauan, por estar la prouincia diuidida en parcialidades: grā parte de la gente se inclinaua â don Carlos Principe de Viana, por ser su derecho mejor, como juzgauan los mas. Fauoreciale otrosi cō todas sus fuerças su hermana doña Blanca, con tanta ofension del Rey de Nauarra, por esta causa, que tratô con el Conde de Fox su yerno, de traspassalle el Reyno de Nauarra, y desheredar a don Carlos y a doña Blāca, pareciale, era causa bastante, auerse rebelado contra su padre, y fuera asi, si el primero no los ouiera agrauiado. Para mayor seguridad, combidaron al Rey de Francia, que entrasse en esta pretension, y les ayudasse a lleuar adelante esta resolucion tā estraña. El Rey de Castilla don Enrique hazia las partes del Principe don Carlos, corria peligro no se reboluiesse por esta causa Francia con España. Puesto que el Rey don Enrique por el mismo tiempo se hallaua embaraçado en apercebirse para la guerra de Granada, y para efetuar su casamiento, que de nueuo se trataua. Tuuieronse Cortes en Cuellar, en que todos los Estados del Reyno, los mayores, medianos, y menores, se animaron a tomar las armas, y cada vno por su parte procuraua mostrar su lealtad, y diligencia para con el nueuo Rey. Quedaron en Valladolid por Gouernadores del Reyno, en tāto q̃ el Rey estuuiesse ausente, el Arçobispo de Toledo, y el Conde de Haro. Hecho esto, y jūtado vn gruesso exercito, en que se contauan cinco mil hombres de cauallo, sin dilacion hizierō entrada por tierra de Moros, llegaron hasta la vega de Granada. Asi mismo poco despues con otra nueua entrada pusierō a fuego y a sangre la comarca de Malaga, con tanta presteza, que apenas en tiēpo de paz pudiera vn hombre a cauallo passar por tan grande espacio. Estaua desposada (por Procurador) cō el Rey de Castilla doña Iuana, hermana de don Alonso Rey de Portugal. Celebrarōse las bodas en la ciudad de Cordoua a veynte y vno de Mayo. Fueron grandes los regozijos del pueblo, y de los Grandes, que de toda la prouincia en gran numero concurrieron para aquella guerra. Hizierōse justas y torneos entre los soldados, y otros juegos y espectaculos. Algunos tenian por mal aguero, que aquellas bodas y casamiento se efectuassen en medio del ruydo de las armas, sospechauan, que del resultarian grandes inconuenientes, y que la presente alegria se trocaria

en tristeza y llãto. Velô los nouios el Arçobispo de Turon, q̃ era venido por Embaxador a Castilla de parte de Carlos Rey de Frãcia, cõ quiẽ teniã los nuestros amistad: con los Inglesses discordia, por ser como eran mortales enemigos de la corona de Francia. A la fama que bolaua de la guerra q̃ se emprẽdia cõtra Moros, acudian nueuas compañias de soldados, tanto que llegaron a ser por todos catorze mil de acauallo, y cincuenta mil de a pie: exercito bastãte para qualquiera grã de empresa. Con estas gentes hizierõ por tres vezes entradas en tierras de Moros, hasta llegar a poner fuego en la mismavega de Granada a vista de la ciudad. Mostrauanse por todas partes los enemigos: pero no parecio al Rey venir con ellos a batalla, por tener acordado de quemar por espacio de tres años los sembrados, y los campos de los Moros, con que los pensauan reduzir a estrema necessidad, y falta de mantenimiento. Los soldados, como los q̃ tienen el robo por sueldo, y la codicia por madre, lleuauan esto muy mal, gente arrebatada en sus cosas, y suelta de lengua. Echauanlo a couardia, y amenazauan, que pues tan buenas ocasiones se dexauan passar, quãdo sus Capitanes quisiessen, y lo mandassen, ellos no querriã pelear. Los Grandes otrosi, se comunicauan entre si de prender al Rey, y hazer la guerra de otra suerte. La cabeça desta conjuracion, y el principal mouedor era don Pedro Giron, Maestre de Calatraua. Yñigo de Mendoça, hijo tercero del Marques de Santillana, dio auiso al Rey, y le aconsejô, q̃ desde Alcaudete, donde le querian prender, con otro achaque se boluiesse a la ciudad de Cordoua, sin declaralle por entonces lo que passaua. Llegado el Rey a Cordoua, fue auisado de lo que tratauan: por esto, y estar ya el tiempo adelante, despidio la gente, para que se fuessen a inuernar a sus casas, con orden de boluer a las vãderas, y a la guerra, luego que los frios fuessen passados, y el tiempo diesse lugar. Los señores al tiẽpo fuerõ embiados a sus casas, y los cargos q̃ tenian en aquella guerra, se dierõ a otros, q̃ fue castigo de su deslealtad,

A y muestra, que eran descubiertos sus tratos. El mismo Rey se partio para Auila, desde alli passô a Segouia, para recrearse y exercitarse en la caça: si bien tenia determinacion de dar en breue la buelta, y tornar al Andaluzia, en señal de lo qual tomô por diuisa, y hizo pintar por orlo de su escudo, y de sus armas dos ramos de Granado, trauados entre si, por ser estas las armas de los Reyes de Granada.

B Queria con esto todos entẽdiessen su voluntad, q̃ era de no dexar lo demanda, antes de cõcluyr aquella guerra cõtra Moros, y desarraygar de todo punto la Morisma de España. En Napoles, al principio del año siguiente, que se contô de mil y quatrocientos y cincuenta y seys, dõ Alonso de Aragon Principe de Capua, y doña Leonor su hermana, nietos que eran 1456

C del Rey de Aragon, casaron a trueco cõ otros dos hermanos, hijos de Francisco Esforcia, don Alonso con Hipolyta, y doña Leonor con Esforcia Maria, parẽtesco con que parecia grandemente se afirmauã aquellas dos casas. El Põtifice Calixto se alterô por esta aliança, q̃ era muy contraria a sus intentos, mayormẽte que todo se endereçaua para assegurarse del. El Rey de Castilla boluio cõ nueuo brio a la guerra de los Moros, pero sin los Grã

D des. Siguio la traça y acuerdo de antes, y assi solo dio la tala a los campos, y se hizieron presas y robos, sin passar adelãte, por la qual causa los soldados estauã desgustados, y porq̃ no les dexauan pelear, a pũto de amotinarse. El Rey para preuenir, mandô juntar la gente, y les hablô en esta manera. »Iusto fuera, soldados, que os »dexarades regir de vuestro Capitan, y no »que le quisierades gouernar: esperar la

E »señal de la pelea, y no forçar a que os la »den. Las cosas de la guerra mas consistẽ »en obedecer, que en examinar lo que se »mãda. Y el mas valiẽte en la pelea, esse an»tes della se muestra mas modesto, y tem»plado. A vos pertenecen las armas, y el es»fuerço, a nos deueys dexar el consejo, y »gouierno de vuestra valẽtia. Que los ene»migos, mas con maña, que con fuerças, »se hã de vencer: genero de vitoria mas se»ñalada, y mas noble. Por todas partes es»

tays

tays rodeados de enemigos poderoſos y A brauos. Quan grande gloria ſera conſeruar el exercito ſin afrenta, ſin muertes, y ſin ſangre, y juntamente poner fin, y acabar guerra tan grande? mucho mayor q̃ paſſar a cuchillo innumerables hueſtes de enemigos. Ninguna coſa, ſoldados, eſtimamos en mas, que vueſtra ſalud: en mas tengo la vida de qualquiera de vos, que dar la muerte a mil Moros. Con eſte razonamiento los ſoldados mas re- B primidos que ſoſſegados, fueron lleuados a Cordoua: y deſpedidos cada qual por ſu parte, ſe partieron para ſus caſas, otros repartieron por los inuernaderos. El Rey otroſi, por fin deſte año ſe fue para la villa de Madrid. En eſte tiempo el Rey de Portugal embio vna grueſſa armada la buelta de Italia, para que ſe juntaſſe con la de la liga. Llegô en ſazõ que el feruor de las potẽcias de Italia ſe hallô entibiado, y que nueuas alteraciones en C Genoua, y en Sena, ciudades de Italia, ſe leuantaron muy fuera de tiempo. Aſsi la armada de Portugal dio la buelta a ſu caſa, ſin hazer efecto alguno. Cuya Reyna doña Yſabel fallecio en Ebora a los doze de Diziembre. Soſpechoſe, y aueriguoſe, que la ayudaron con yeruas. Hizo dar credito a eſta ſoſpecha, el grande amor que en vida la tuuieron ſus vaſſallas, de que dio mueſtra el lloro vniuerſal de la gente por ſu muerte. El Rey da- D do que quedaua en el vigor y verdor de ſu edad, por muchos años no ſe quiſo caſar. Fue eſte año no menos deſgraciado para la ciudad de Napoles, y todo aquel Reyno, por los temblores de tierra, cõ q̃ muchos pueblos y caſtillos cayeron por tierra, o quedaron maltratados. El eſtrago mas ſeñalado, en Iſernia, y en Brindez: en lo poſtrero de Italia algunos edificios, deſde ſus cimientos, ſe allanaron E por tierra, otros quedaron deſpoblados, hundioſe vn pueblo llamado Boiano, y quedô alli hecho vn lago, para memoria perpetua de daño tan grãde. Muchos hombres perecieron, dizeſe, que llegaron a ſeſenta mil almas. El Papa Pio Segundo, y ſan Antonino, quitan deſte cuento la mitad, ca dizẽ, que fueron treynta mil

En la deſcrip. de Europ. cap. 56. Par. 3. ti. 22. c. 14 §. 3.

perſonas: de qual quier manera, numero y eſtrago deſcomunal.

Cap. XVIII. Como el Rey de Aragon fallecio.

NO podia Eſpaña ſoſſegar, ni ſe acabaua de poner fin en alteraciones tan largas. Los Nauarros andauan alborotados con mayores paſsiones q̃ nunca. Los Vizcaynos ſus vezinos, por la libertad d̃ los tiẽpos, tomaron entre ſi las armas, y ſe enſangrentauan de cada dia, con las muertes q̃ de vna y de otra parte ſe cometian. Los nobles y hidalgos robauã el pueblo, confiados en las caſas q̃ por toda aquella prouincia, a manera de caſtillos, poſſeen las cabeças de los linages, gran numero de las quales abatio el Rey don Enrique, q̃ de preſto deſde Segouia acudio al peligro, y â ſoſſegar aq̃lla tierra cõ gẽte baſtante. Eſto ſucedio por el mes de Febrero, del año de mil y quatrocientos y cincuenta y ſiete. 1457 Deſta manera con el caſtigo de algunos pocos ſe apaziguarõ aquellos alborotos, y los demas quedaron auiſados, y eſcarmentados para no agrauiar a nadie: en eſta jornada y camino recibio el Rey en ſu caſa vn moço, natural de Durango, q̃ ſe llamô Perucho Munzar, adelãte muy priuado ſuyo. Deſſeaua el Rey, por hallarſe cerca de Nauarra, ayudar al Principe don Carlos ſu amigo y confederado: dexolo de hazer, a cauſa q̃ por el miſmo tiempo el Principe huyô, y deſamparô la tierra, por no tener baſtantes fuerças, para contraſtar cõ las de Aragon, y del Conde de Fox, en eſpecial. q̃ ſe dezia, tenia el Rey de Frãcia parte en aquella liga, cauſa de mayor miedo. Eſto le mouio a paſſar a Francia, para reconciliarſe con aquel Rey tan poderoſo: pero mudado de repente parecer, por ſu natural facilidad, o por fiarſe poco de aquella nacion, ca eſtaua ya preuenida de ſus cõtrarios, que ganaran por la mano, ſe determinô paſſar a Napoles, para verſe con ſu tio el Rey de Aragon, que por ſus cartas le llamaua, y con determinacion, que ſi mouido de ſu juſticia, y razon no

le ayudaua, de passar su vida en destierro. De camino visitô al Pontifice, al qual se quexô de la aspereza de su padre, y de su ambicion. Ofrecia, q̃ de buena gana pondria en manos de su Santidad todas aquellas diferencias, y passaria por lo q̃ determinasse, no se hizo algun efecto. Partio de Roma por la via Apia, y en Napoles fue recebido biẽ, y tratado muy regaladamẽte. Solo le reprehendio el Rey su tio amorosamente, por auer tomado las armas contra su padre. Que si biẽ la razõ y justicia estuuiesse claramẽte de su parte, deuia obedecer, y sugetarse al q̃ le engendrô, y disimular el dolor q̃ tenia, conforme a las leyes diuinas, q̃ no discrepan de las humanas. A todo esto se escusô el Principe en pocas palabras, de lo hecho, y en lo demas dixo se ponia en sus manos, presto de hazer lo q̃ fuesse su volũtad, y merced. Cortad, señor, por donde os diere cõtẽto: solamẽte os acordad, q̃ todos los hõbres cometemos yerros, hazemos y tenẽmos faltas: este peca en vna cosa, y aquel en otra. Por vẽtura los viejos no cometistes en la mocedad cosas q̃ podian reprehender vuestros padres? Piense pues mi padre q̃ yo soy moço, y q̃ el mismo en algun tiẽpo lo fue. Despues desto, vn hombre principal llamado Rodrigo Vidal, embiado de Napoles sobre el caso a España, trataua muy de veras, de concertar aquellas diferẽcias. Desbaratô estos tratados vn nueuo caso, y fue, q̃ los parciales del Principe, sin embargo q̃ estaua ausente, le alçarõ por Rey en Pãplona, q̃ fue causa, luego que se supo, de dexar por entonces de tratar de la paz. El Rey de Castilla, à instancia del de Nauarra, q̃ para el efecto entregó en rehenes a su hijo don Fernãdo, se partio de la ciudad de Victoria, por el mes de Março, y tuuo habla con el en la villa de Alfaro. Hallarõse presentes las Reynas de Castilla, y de Aragon. Los regozijos y fiestas en estas vistas fueron grãdes. Assentarõse pazes entre los dos Reyes. Demas desto, por diligencia de dõ Luys Dezpuch, Maestre de Montesa, que de nueuo venia por Embaxador del Rey de Aragon, y a su persuasion, se reuocô la liga q̃ tenian assentada entre el de Fox, y el Nauarro, y todas las diferencias de aquel Reyno de Nauarra, por cõsentimiẽto de las partes, y por su voluntad, se cõprometieron en el Rey de Aragon, como juez arbitro. La esperãça, q̃ todos destos principios cõcibieron de vna paz duradera, despues de tantas alteraciones, y q̃ cõ tãto cuydado se encaminaua, salio vana, y fue de poco efecto, como se vera adelãte. En el Andaluzia los Reales de Castilla y la gente estauan cerca de la frontera de los Moros. El Rey don Enrique, despedidas las vistas, llegô allâ por el mes de Abril. Con su venida se hizo entrada por tierra de Moros, no cõ menor impetu q̃ antes, ni con menor exercito. Llegaron hasta dar vista a la misma ciudad de Granada. Talauã los cãpos, y ponian fuego a los sembrados. Sin esto cierto numero de los nuestros se adelãtó sin ordẽ de sus Capitanes, para pelear con los enemigos, que por todas partes se mostrauan. Eran pocos, y cargô mucha gente de los contrarios: assi fueron desbaratados, con muerte de algunos, y entre ellos de Garci Lasso, que era vn Cauallero de Santiago, de grande valor y esfuerço. Este reues, y la perdida de persona tan noble, irritô al Rey, de suerte, q̃ no solo quemô las miesses (como lo tenia antes de costumbre) sino que puso fuego a las viñas, y arboledas, a que no solian antes tocar. Demas desto, en vn pueblo que tomaron por fuerça, llamado Mena, passaron todos los moradores a cuchillo, sin perdonar a chicos ni a grandes, ni aun a las mismas mugeres: que fue grande crueldad, pero con que se vengaron del atreuimiento y daño passado. Con estos daños quedaron tan humillados los Moros, q̃ pidieron, y alcançaron perdon, concertaron treguas por algunos años, con que pagassẽ cada vn año de tributo doze mil ducados, y pusiessen en libertad sescientos cautiuos Christianos, y si no los tuuiessen, supliessen el numero con dar otros tantos Moros. Era les afrentosa esta condicion: pero el espanto que les entrô, era tã grãde, q̃ les hizo allanarse y passar por todo. Añadiose en el concierto, q̃ sin embargo quedasse abierta la guerra por las fronte-

fronteras de Iaen, do quedô por general don Garcia Manrique Cõde de Castañeda, con dos mil hombres de acauallo. Para ayuda a esta guerra embio el Papa Calixto, al principio deste año, vna Bula de la Cruzada, para viuos y muertos, cosa nueua en España. Predicola fray Alonso de Espina, que auisô al Rey en Palēcia do estaua, que el dinero q̃ se llegasse, no se podia gastar sino en la guerra contra Moros. Traîa facultad, para que en el articulo de la muerte pudiesse, el que fuesse a la guerra, o acudiesse para ella cõ docientos marauedis, ser absuelto por qualquier Sacerdote de sus pecados, puesto q̃ perdida la habla, no pudiesse mas que dar señales de alguna contricion. Item, que los muertos fuessen libres de purgatorio, cõcediose por espacio de quatro años. Iuntaronse con ella casi trecientos mil ducados. Quan poco de todo esto se gastó cõtra los Moros? Concluyda la guerra, vino de Roma a Madrid vn Embaxador, q̃ traîa al Rey de parte del Papa vn estoque, y vn sombrero, q̃ se acostũbra de bendezir la noche de Nauidad, y embiar en presente a los grandes Principes, qual se entẽdia por la fama era don Enrique. Traîa tambien cartas muy honorificas para el Rey. No ay alegria entera en este mũdo: a la sazon vino nueua q̃ el Conde de Castañeda, como fuesse en busca de cierto esquadron de Moros, cayô en vna celada, y el quedô preso, y gran numero de los suyos destroçados. Pusieron en su lugar otro General de mas animo, mas prudẽcia y entereza. El Conde fue rescatado por grã suma de dinero, y las treguas mudaron en pazes, que fue el remate desta guerra de los Moros, y principio de cosas nueuas. En Italia estaua la ciudad de Genoua puesta en armas, diuidida en parcialidades, el Rey de Aragon fauorecia a los Adornos: Iuã Duque de Lorena, hijo de Renato, Duque de Anjou, q̃ se llamaua Duque de Calabria, era venido para acudir a los Fregosos, vãdo cõtrario. El cuydado en q̃ estos mouimientos pusierõ, fue tanto mayor, porq̃ el Rey de Aragõ adolecio a ocho de Mayo, del año mil
1458 y quatrocientos y cincuenta y ocho de

Alonso de Palen. año 4. del Rey don Enrique. cap. 3.

A vna enfermedad q̃ de repetente le sobreuino en Napoles. Della estuuo trabajado en Castelnouo hasta los treze de Iunio. Agrauauasele el mal, mandose lleuar a Castel del Ouo. Las vascas de la muerte hazen q̃ todo se prueue, no prestô nada la mudança del lugar, rindio el alma a veynte y siete de Iunio, al quebrar del alua. Principe en su tiẽpo muy esclarecido, y q̃ ninguno de los antiguos le hizo ventaja, lũbre y honra perpetua de la na-
B cion Española. Entre otras virtudes hizo estima de las letras, y tuuo tanta aficion a las personas señaladas en erudiciõ, que aunq̃ era de grã edad, se holgaua de aprẽder dellos, y q̃ le enseñassen. Tuuo familiaridad con Laurencio Valla, cõ Antonio Panhormita, y con Georgio Trapezuncio, varones dignos de inmortal renõbre, por sus letras muy auētajadas. Sintio mucho la muerte de Bartolome Fac-
C cio, cuya historia anda de las cosas deste Rey, que fallecio por el mes de Nouiembre proximo passado. Como vna vez oyesse, que vn Rey de España era de parecer, que el Principe no se deue dar a las letras, replicô, que aquella palabra no era de Rey, sino de buey. Cuentanse muchas gracias, donayres, y dichos agudos deste Principe, para muestra de su grande ingenio, elegante, presto, y leuantado, mas no me parecio referillos aqui. Poco antes de
D su muerte se vio vn cometa entre Cancro y Leon, cõ la cola que tenia la largura de dos signos, o de sesenta grados: cosa prodigiosa, y q̃ segun se tiene comunmẽte, amenaza â las cabeças de grandes Principes. Otorgô su testamento vn dia antes de su muerte. En el nombrô a don Iuan su hermano, Rey que era de Nauarra, por su sucessor en el Reyno de Aragõ, el de Napoles, como ganado por la espa-
E da, mandô a su hijo don Fernando, ocasion en lo de adelante de grandes alteraciones y guerras. De la Reyna su muger no hizo mencion alguna. Ouo fama, y assi lo atestiguan graues autores, que tratô de repudialla, y de casarse cõ vna su cõbleza, llamada Lucrecia Alania. Hallase vna carta del Pontifice Calixto, toda de su mano, para la Reyna, en que dize, que le

deuia mas que a su madre, pero que no conuiene, se sepa cosa tan grãde. Que Lucrecia vino a Roma con acompañamiẽto Real, pero que no alcançó lo que principalmente desseaua y esperaua, porque no quiso ser juntamẽte con ellos castigado por tã graue maldad. El mayor vicio que se puede tachar en el Rey don Alonso, fue este de la incontinencia y poca honestidad. Verdad es, que dio muestras de penitencia, en que a la muerte confessó sus pecados con grande humildad, y recibio los demas Sacramẽtos a fuer de buẽ Christiano. Mandó otrosi, que su cuerpo sin tumulo alguno, sino en lo llano, y a la misma puerta de la Iglesia, fuesse enterrado en Poblete, entierro de sus antepassados: que fue señal de modestia y humildad. Fallecio por el mismo tiempo don Alõso de Cartagena, Obispo de Burgos, cuyas andan algunas obras, como de suso se dixo, vna breue historia en Latin de los Reyes de España, que intituló Ancephaleosis, sin los demas libros suyos, que la Valeriana refiere por menudo, y aqui no se cuentan. Por su muerte en su lugar fue puesto don Luys de Acuña.

Cap. XIX. Del Pontifice Pio Segundo.

Con la muerte del Rey don Alonso, se acabó la paz y sossiego de Italia, las fuerças otrosi del Reyno de Napoles fuerõ trabajadas, q̃ parecia estar fortificadas cõtra todos los vayuenes de la fortuna. Vna nueua y cruelissima guerra, q̃ se emprendio en aquella parte, lo puso todo en condicion de perderse. Con cuyo successo mas verdaderamente se ganó de nueuo, que se conseruó lo ganado. Tenia el Rey don Fernãdo de Napoles ingenio leuantado, cultiuado con los estudios de derechos, y era no menos exercitado en las armas: dos ayudas muy a proposito para gouernar su Reyno en guerra y en paz. No reconocia ventaja a ninguno en luchar, saltar, tirar, ni en hazer mal a vn cauallo. Sabia sufrir los calores, el frio, la hãbre, el trabajo. Era muy cortés, y modesto, a todos recogia muy bien, a ninguno desabria, y a todos hablaua cõ benignidad. Todas estas grãdes virtudes no fueron parte, para q̃ no fuesse aborrecido de los varones del Reyno, que conforme a la costumbre natural de los hombres, desseauã mudança en el Estado. Quanto a lo primero dõ Carlos Principe de Viana fue induzido por muchos a pretẽder aq̃l Reyno, como a el deuido por las leyes. Deziã, q̃ don Fernãdo era hijo bastardo, q̃ no fue nõbrado y jurado por votos libres del Reyno: antes por fuerça y miedo fuerõ los naturales forçados a dar cõsentimiento. Daua el de buena gana oydo a estas inuenciones, y mas le faltauan las fuerças que la voluntad, para intentar de apoderarse de aquel Reyno. Algunos se le ofrecian, pero no se fiaua, por ver, que es cosa mas facil prometer, que cumplir: especial en semejantes materias. No pudieron estos tratos estar secretos. Rezelose del nueuo Rey, y assi determinó en ciertas naues de passar a Sicilia, para esperar alli, que termino aquellos negocios tomarian. En el tiempo que anduuo desterrado por aquellas partes, tuuo en vna muger baxa, llamada Capa, dos hijos, que se dixeron el vno don Filipe, y el otro don Iuan, demas destos en Maria Armendari, muger que fue de Francisco de Barbastro, vna hija, que se llamó doña Ana, y casó con don Luys de la Cerda primer Duque de Medinaceli, sin embargo de los tratos dichos, doze mil ducados de pension que el Rey de Alonso dexó en su testamento cada vn año, a este Principe desterrado, su hijo el Rey don Fernãdo mandó se le pagassen. Con la yda del Principe don Carlos a Sicilia, no se sossegaron los señores de Napoles: antes el Principe de Taranto, y el Marques de Cotron embiaron a solicitar a don Iuan el nueuo Rey de Aragõ, para q̃ viniesse a tomar aquel Reyno. El fue mas recatado, q̃ cõtẽto cõ lo seguro, y cõ las riquezas de España, no hizo mucho caso de las q̃ tã lexos le caian. Partio de Tudela, y sabida la muerte de su hermano, llegado a Zaragoça por el mes de Iulio, tomó possessiõ del

del Reyno de Aragon, no como Vicario y Tiniẽte, q̃ ya lo era, sino como propietario y señor. La tempestad que de parte del Pontifice Calixto (de quien menos se temia) se leuantó, fue mayor. Dezia, que no se deuia dar aquel Reyno feudatario de la Iglesia Romana a vn bastardo, y prẽtendia que por el mismo caso recayó en su poder, y de la silla Apostolica. Sospechauase que eran colores, y que buscaua nueuos Estados para don Pedro de Borgia, que auia nombrado por Duque de Espoleto, ciudad en la Vmbria, ambicion fuera de proposito, y poco decente a vn viejo, que estaua en lo postrero de su edad, oluidado del lugar de que Dios le leuantó: parecia con esto, que Italia se abrasaria en guerra: temian todos no se renouassen los males passados. Desseaua el Rey don Fernando aplacar el animo apassionado del Pontifice, y ganalle, con este intento le escriuio vna carta deste tenor y sustancia. Estos dias en lo mas rezio del dolor, y de mi trabajo, auisé a vuestra Santidad la muerte de mi padre: fue breue la carta, como escrita entre las lagrimas. Al presente, sossegado algun tanto el lloro, me parecio auisar, que mi padre vn dia antes de su muerte me encargó, y mandó, ninguna cosa en la tierra estimasse en mas q̃ vuestra gracia y autoridad, con la santa Iglesia no tuuiesse debates, aun quando yo fuesse el agrauiado, que pocas vezes suceden bien semejantes desacatos. A estos consejos muy saludables, para sentirme mas obligado, se allegan los beneficios y regalos, que tengo recebidos. Ca no me puedo oluidar, que desde los primeros años tuue a vuestra Sãtidad por maestro y guia. Que nos embarcamos juntos en España, y en la misma naue llegamos a las riberas de Italia, no sin prouidencia de Dios, que tenia determinado, para el vno el sumo Pontificado, y para mi vn nueuo Reyno; y muestra muy clara de nuestra felicidad, y de la concordia muy firme de nuestros animos. Assi pues desseo ser hasta la muerte, de a quiẽ desde niño me entregué, y q̃ me reciba por hijo. O mas ayna, q̃ pues me tiene ya recebido por tal, me trate cõ

A amor y regalo de padre, que yo confio en Dios, en mi no aurá falta de agradecimiento, ni del respeto deuido a obligaciones tan grandes. De Napoles, primero de Iulio. No se mouio el Pontifice en alguna manera por esta carta y promessas, antes començó a solicitar los Principes y ciudades de Italia, para q̃ tomassen las armas: grandes alteraciones y praticas, q̃ todas se deshizieron con su muerte. Fallecio a seys de Agosto, muy a pro-

B posito, y buena sazõ para las cosas de Napoles. Fue puesto en su lugar Eneas Siluio, natural de Sena, del linage de los Picolomines, que cumplio muy biẽ con el nombre de Pio Segundo q̃ tomó, en restituyr la paz de Italia, y en la diligencia q̃ vsó, para renouar la guerra contra los Turcos. Nombró por Rey de Napoles a don Fernãdo. Solamente añadio esta cortapisa, q̃ no fuesse visto por tanto, perjudi-

C car a ninguna otra persona. Conuocó Cõcilio general de Obispos, y Principes de todo el orbe Christiano, para la ciudad de Mantua, con intẽto de tratar de la empresa contra los Turcos. No se sossegaron por esto las voluntades de los Neapolitanos, ya vna vez alterados. Los Calabreses tomaron las armas, y Iuã, Duque de Lorena, cõ vna armada de veynte y tres galeras, llamado de Genoua, do a la sazõ se hallaua, aportó a la ribera de Napoles.

D El principal atizador deste fuego era Antonio Centellas, Marques de Girachi, y Cotrõ. Que pretẽdia con aq̃lla nueua rebelion, vengar en el hijo los agrauios recebidos del Rey dõ Alonso su padre, sin reparar, por satisfazerse, de anteponer el señorio de Franceses al de España, si biẽ su descẽdencia y alcuña de su casa era de Aragõ. Tanto pudo en su animo la indignaciõ y la rabia, q̃ le hazia despeñar. Fuerõ estas alteraciones grãdes, y de mucho

E tiẽpo, y seria cosa muy larga declarar por menudo todo lo q̃ en ellas passó. Dexadas pues estas cosas, bolueremos a España, al ordẽ y breuedad q̃ lleuamos. En Castilla el Rey dõ Enriq̃ leuantaua hõbres baxos a lugares altos, y dignidades: a Miguel Lucas de Iranço, natural de Belmõte, villa de la Mãcha, muy priuado suyo, nombró

nōbrô por Condestable, y le hizo demas A desto merced de la villa de Agreda, y de los castillos de Veraton, y Bozmediano. A Gomez de Solis, su Mayordomo, q̄ se llamô Caceres, del nōbre de su patria, los Caualleros de Alcantara, a cōtēplaciō del Rey, le nōbraron por Maestre de aquella orden, en lugar de don Gutierre de Sotomayor. A los hermanos destos dos, dio el Rey nueuos Estados. A Iuan de Valençuela el Priorado de S. Iuan. Pretendia B con esto de oponer assi estos hōbres, como otros de la misma estofa, a los Grandes q̄ tenia ofendidos, y con subir vnos, abaxar a los demas. Artificio errado, y cuyo sucesso no fue bueno. El mismo Rey en Madrid (do era su ordinaria residēcia) no atēdia a otra cosa, sino a darse â plazeres, sin cuydado alguno d̄l gouierno, para el qual no era bastāte. Su descuydo demasiado le hizo despeñarse en todos los males, de q̄ da clara muestra la costūbre q̄ tenia de firmar las prouisiones q̄ le traîan, sin saber, ni mirar lo q̄ contenian. Estaua siēpre sugeto al gouierno de otro, q̄ fue grauissima mengua y daño, y lo sera siēpre. Las rētas Reales no bastauā para los grādes gastos de su casa, y para lo q̄ derramaua. Auisole desto en cierta ocasiō Diego Arias su tesorero mayor. Dixole, parecia, deuia reformar el numero de los criados, pues muchos consumian sus rentas con salarios que lleuauā, sin ser de prouecho alguno, ni seruir los oficios a que erā nōbrados. Este cōsejo no agradô al Rey: assi luego que acabô de hablar, le respondio desta manera. Yo tambiē si fuesse Arias, tendria mas cuenta cō el dinero, que cō la benignidad. Vos hablays como quiē soys, yo harê lo q̄ a Rey cōuiene, sin tener algū miedo de la pobreza, ni ponerme en necessidad de inuentar nueuas imposicio nes. El oficio de los Reyes es dar y derramar, y medir su señorio, no cō su particular, sino endereçar su poder al biē comū de muchos, que es el verdadero fruto de las riquezas: a vnos damos, porq̄ son prouechosos: a otros, porque no sean malos. Palabras y razones dignas de vn grā Principe, si lo demas conformara, y no desdixera tanto de la razon. Verdad es, q̄ con aquella su condiciō popular, ganô las voluntades del pueblo, de tal manera, q̄ en ningun tiempo estuuo mas obediente a su Principe, por el contrario se desabriô la mayor parte de los nobles. Quitaron a Iuā de Luna el Gouierno de la ciudad de Soria, y le echaron preso, todo esto por maña de don Iuan Pacheco, que pretendia por este camino para su hijo dō Diego vna nieta de dō Aluaro de Luna, que dexô don Iuan de Luna su hijo, ya difunto, y al presente estaua en poder de aquel Gouernador de Soria, por ser pariente, y su muger tia de la donzella. Pretendia con aquel casamiēto, por ser aquella señora heredera del Condado de Santisteuan, juntar aquel Estado, como lo hizo, con el suyo. Assi mismo con la rebuelta de los tiempos el Adelantado de Murcia C Alonso Faxardo se apoderô de Cartagena, y de Lorca, y de otros castillos en aq̄lla comarca. Embio el Rey cōtra el a Gōçalo de Saauedra: que no solo le echô de aquellas plaças, sino aun le despojô de los pueblos paternos, y tuuo por grande dicha quedar cō la vida. Fallecio a la misma sazō el Marques de Santillana. Dexô estos hijos, don Diego, que le sucedio, don Pedro, q̄ era entonces Obispo de Calahorra, don Yñigo, don Lorenço, y don D Iuan y otros, de quien deciendien linages y casas en Castilla muy nobles. Tambien la Reyna viuda de Aragon fallecio en Valencia, a quatro de Setiēbre, su cuerpo enterrarō en la Trinidad, Monasterio de mōjas de aquella ciudad. El entierro ni fue muy ordinario, ni muy solene. El premio de sus merecimentos en el cielo, y la fama de sus virtudes en la tierra durarâ para siēpre. Poco adelante el Rey de Portu E gal con vna gruessa armada, que aperci bio, ganô en Africa de los Moros, a diez y ocho de Otubre, dia Miercoles, fiesta d̄ S Lucas, vn pueblo llamado Alcaçar, cerca de Ceuta. Acōpañarôle en esta jornada, don Fernando su hermano, Duque de Viseo, y don Enriq̄ su tio. Duarte de Meneses quedô para el gouierno, y defensa de aquella plaça: el qual con grande animo sufrio por tres vezes grande Morisma, q̄ despues de partido el Rey acudierō y con

y con encuentros q̃ con ellos tuuo, quebrantô su auilenteza y atreuimiento: caudillo en aquel tiempo señalado, y guerrero sin par. De Sicilia embio don Carlos, Principe de Viana, Embaxadores a su padre, para ofrecer, si le recebia en su gracia, se pondria en sus manos, y le seria hijo obediente, que le suplicaua, perdonasse los yerros de su mocedad, como Rey y como padre. No eran llanas estas ofertas. En el mismo tiempo solicitaua al Rey de Francia, y a Francisco Duque de Bretaña, hiziessen con el liga, liuiandad de moço, y muestra del intẽto que tenia de cobrar por las armas lo que su padre no le diesse. Esto, junto con rezelarse de los Sicilianos, que le mostrauan grande aficiõ, no le alçassen por su Rey, hizo que su padre le otorgô el perdon que pedia, con que a su llamado llegô a las riberas de Es-
1459 paña, por principio del año mil y quatrocientos y cincuẽta y nueue. Desde alli passô a Mallorca, para entretenerse, y esperar lo que su padre le ordenaua, no tenia ni mucha esperãça, ni ninguna, que le entregaria el Reyno de su madre. La muerte, que le estaua muy cerca, como suele, desbaratô todas sus traças. Los trabajos continuados hazẽ despeñar a los que los padecen, y a vezes los sacan de juyzio. Pedia por sus Embaxadores, que erã personas principales, que su padre le perdonasse a el y a los suyos, y pusiesse en libertad al Condestable de Nauarra dõ Luys de Biamonte, con los demas que le dio los años passados en rehenes. Que le hiziesse jurar por Principe y heredero, y le diesse libertad, y licencia, para residir en qualquier lugar y ciudad que quisiesse, fuera de la Corte. Que sus Estados de Viana y de Gandia acudiessen a el con las rẽtas, y no se las tuuiesse embargadas. Debaxo desto ofrecia, de quitar las guarniciones de las ciudades y castillos q̃ por el se teniã en Nauarra. Llleuaua muy mal q̃ su hermana doña Leñor, muger del Cõde de Fox, estuuiesse puesta, y encargada del gouierno de aquel Reyno, y assi pedia tãbiẽ se mudasse esto. Gastose mucho tiẽpo en cõsultar, al fin ni todo lo q̃ pedia le otorgaron, ni aun lo que le prometierõ, se lo cumplieron con llaneza. Deziase, y creya el pueblo, que todo procedia de la Reyna, q̃ como madrastra aborrecia al Principe, y procuraua su muerte, por temer y rezelarse, no le yria bien a ella, ni a sus hijos, si el Principe don Carlos llegasse a suceder en los Reynos de su padre.

Cap. XX. De ciertos pronosticos que se vieron en Castilla.

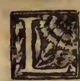
LA semilla de grandes alteraciones, q̃ en Castilla toda via duraua, en breue brotô y llegô a rompimiento. El Rey demas de su poco ordẽ, se daua a locos amores sin tiẽto, y sin tener cuydado del gouierno, primero estuuo aficionado a Catarina de Sãdoual: la qual dexô, porq̃ cõsintio, que otro Cauallero la siruiesse, sin embargo poco despues la hizo Abadessa en Toledo del Monasterio de monjas de san Pedro de las Dueñas, q̃ estuuo en el sitio que oy el hospital de santa Cruz. El color era, que tenian necessidad de ser reformadas, buẽ titulo: pero mala traça, pues no era para esto a proposito la amiga del Rey: a su enamorado Alõso de Cordoua, hizo cortar la cabeça en Medina dl Cãpo. En lugar de Catarina de Sãdoual, entrô doña Guiomar, con quiẽ ninguna, fuera de la Reyna, se ygualaua en apostura. De q̃ entre las dos resultaron competẽcias: a la dama fauorecia dõ Alonso de Fonseca, q̃ ya era Arçobispo de Seuilla: a la Reyna el Marques de Villena. Con esto toda la gente de palacio se diuidio en dos vandos, y la criada se ensoberbecia, y engreya cõtra su ama. Llegaron a malas palabras y riñas: dixeronse baldones y afrentas, sin que ninguna dellas pusiesse nada de su casa. Llegô el negocio, a que la Reyna vn dia puso las manos, con cierta ocasion, en la dama, y la mesô malamente: cosa q̃ el Rey sintio mucho, y hizo demostracion dello. Añadiose otra torpeza nueua, y fue, que don Beltran de la Cueua, Mayordomo de la casa Real, y muy querido del Rey, a quiẽ el Rey diera riquezas y Estado, hallô entrada a la familiaridad de la Reyna, sin tener ningun respeto a la magestad, ni a la fama. El pueblo que

de ordinario se inclina a creer lo peor, y A a nadie perdona, echaua a mala parte esta conuersacion y trato: algunos tambiē se persuadiā, que el Rey lo sabia, y cōsentia, para encubrir la falta q̄ tenia de ser impotēte, torpeza increyble y afrenta. Puede se sospechar, que grā parte desta fabula se forjó en gracia de los Reyes dō Fernando, y doña Ysabel, quando el tiempo adelāte reynarō: y q̄ le dio probauilidad, B la floxedad grāde y descuydo deste Principe don Enrique, junto con el poco recato de la Reyna, y su soltura. Los años adelāte crecio esta fama, quando por la venida de vn Embaxador de Bretaña, dō Beltran en vn torneo que se hizo entre Madrid y el Pardo, fue mātenedor, y acabado el torneo, hizo vn banquete mas esplendido y abundante, q̄ ningun particular le pudiera dar De q̄ recibio tanto contēto el Rey don Enrique, q̄ en el mis C mo lugar en que hizieron el torneo, mādô para memoria edificar vn Monasterio de frayles Geronimos. Del qual sitio, por ser mal sano, se passô al en q̄ presente está cerca de Madrid. A exēplo de los Principes, el pueblo y gente menuda se ocupaua en deshonestidades, sin poner tassa, ni a los deleytes, ni a las galas. Los nobles sin ningun temor del Rey se hermanauan entre si, quien por sus particu- D lares interesses, quiē cō desseo de poner remedio a males y afrentas tan grandes. Ouo en vn mismo tiempo muchas señales, que pronosticauā (como se entēdia) los males que por estas causas amenazauan. Estas fueron, vna grande llama que se vio en el cielo, que diuidiēdose en dos partes, la vna discurrio hâzia Leuante, y se deshizo, la otra durô por vn espacio. Item en el distrito de Burgos, y de Valladolid cayerō piedras muy grandes, q̄ hizierō grande estrago en los ganados. En Peñaluer, pueblo del Alcarria, en el Reyno de Toledo, se dize, q̄ vn infante de tres años anunció los males y trabajos q̄ se aparejauan, sino hazian penitencia, y se emēdauā. Entre los leones del Rey, en Segouia, ouo vna grāde carnizeria, en que los leones menores matarō al mayor, y comierō alguna parte del, cosa extraordinaria assaz. No faltô gēte q̄ pensasse, y aū dixesse, por ser aquella bestia Rey de los otros animales, q̄ en aquello se pronosticaua, el Rey seria trabajado de sus Grandes. El pueblo, atemorizado cō todas estas señales y pronosticos, hazia procesiones y votos, para aplacar la saña d̄ Dios, lo q̄ importa mas, las costumbres no se mejorarō en nada. En especial era grāde la dissolucion de los Eclesiasticos. A la verdad se halla, que por este tiempo don Rodrigo de Luna, Arçobispo de Sātiago, de las mismas bodas y fiestas arrebatô vna moça q̄ se velaua, para vsar della mal, grāde maldad, y causa de alborotarse los naturales, debaxo de la cōduta d̄ dō Luys Osorio, hijo del Cōde de Trastamara, en emiēda de caso tā atroz, despojaron aq̄l hōbre facinoroso y maluado de su silla, y de todos sus bienes. Su fin fue conforme a su vida, y a sus pasos. Lo q̄ le quedô de la vida passô en pobreza, y torpezas, aborrecido de todos por sus vicios, y infame por aquel excesso tan feo. Desta forma en breue penô el breue gusto que tomô de aquella maldad, cō grauissimos y perpetuos males, cō que por justo juyzio de Dios fue, como lo tenia biē merecido, rigurosamente castigado.

E

LIBRO XXIII.

Capitulo primero del Concilio de Mantua.



LAS cosas ya dichas passauā en España, en sazon que el Pōtifice Pio endereça ua su camino para la ciudad de Mātua, do â su llamado de cada dia acudian Prelados y Principes en gran numero. De España embiaron por Embaxadores para assistir en el Concilio: el Rey de Castilla, a Yñigo Lopez de Mendoça, señor de Tendilla: el Rey de Aragon a dō Iuā Melguerite, Obispo de Elna en el Cō dado

dado de Ruysellon, y a su Mayordomo Pedro Peralta. Solicitaua el Pōtifice los de cerca y los de lexos, para jūtar sus fuerças contra el comū enemigo. Dauid, Emperador de Trapisonda, ciudad muy antigua, y que està assentada à la ribera del mar mayor, que llaman Ponto Euxino, y Vssumcassam Rey de Armenia, y Georgio, q̃ se intitulaua Rey de Persia, prometiā (por ser ellos lo q̃ estauā los mas cerca del peligro) de ayudar a esta empresa con grandes huestes de acauallo, y de a pie: y por mar con vna gruessa armada. El Padre santo no se asseguraua mucho q̃ tendrian efecto estas promesas. De las naciones y prouincias del Occidente se podia esperar poca ayuda, por las diferencias domesticas y ciuiles, q̃ en Italia, Francia, y España preualecian, por cuyo respeto, y en su comparacion, no hazian mucho caso de la causa comun del nombre Christiano. Es assi, que el desacato de la religion, y daño publico causa poco sentimiento, si punça el desseo de vengar los particulares agrauios. Sin embargo de todas estas dificultades no desmayó el Pōtifice: antes determinado de prouallo todo, y hazer lo q̃ en su mano fuesse, en vna junta muy grande de los q̃ concurrieron al Concilio de todo el mūdo, hizo vn razonamiento muy a proposito del tiēpo, cosa à el facil, por ser persona muy eloquente, y q̃ desde su primera edad professò la Retorica y arte de bien hablar. Declarò cō lagrimas la cayda de aquel nobilissimo Imperio de Grecia, tātos Reynos oprimidos, tātas prouincias quitadas a los Christianos. Donde Christo hijo de Dios, por tantos siglos fue santissimamēte acatado, de dōde gran numero de varones santissimos, y eruditissimos salieron, alli preualecia la impiedad y supersticiō de Mahoma. Si va à dezir verdad, no por otra causa, sino por auellos nosotros desamparado, se ha recebido este daño y esta llaga tā grāde. Alomenos aora conseruad estas reliquias medio muertas de Christianos. Si la afrēta publica no basta a moueros, el peligro q̃ a cada vno corre, le deue despertar a tomar las armas. Cōuiene q̃ todos nos juntemos en vno, para

A que cada qual por si, si nos descuydamos no seamos robados, escarnidos, y muertos. Tenemos vn enemigo espantable, y q̃ por tantas vitorias se ha hecho mas insolente, si vence, sabe executar la vitoria, y sigue su fortuna cō gran ferozidad: si es vencido, renueua la guerra cōtra los vencedores, no con menos brio q̃ antes. Tanto mas nos deuemos despertar. No podra ser bastante contra las fuerças de los B nuestros, si se juntan en vno, mayormente q̃ Dios, al qual tenemos ayrado por nuestras ordinarias diferencias, a losq̃ fuerē cōcordes sera fauorable. Poned los ojos en los antiguos caudillos, y en las grādes vitorias q̃ en la Suria los nr̃os, vnidos y conformes, ganarō cōtra los barbaros. Los q̃ somos fuertes y diestros para las diferencias ciuiles y domesticas, por ventura seremos couardes y descuydados, para C no acudir al peligro comun, y vengar la afrenta de la religion Christiana? Ay alguno q̃ se ofrezca por caudillo para esta guerra sagrada? Ay quien lleue delante en sus ombros el estandarte de la Cruz de Christo, hijo de Dios, para q̃ le sigā los demas? Ay quien quiera ser soldado de Christo? Ofrezcamonos por Capitanes, q̃ no faltarān varones fuertes y diestros, y soldados muy nobles, q̃ se conformen en D su valor, y esfuerço, y parezcan a sus antepassados. Determinado estoy, si todos faltarē, ofreecerme por Alferez y caudillo en esta tan santa guerra. Yo con la Cruz entrarè y rōpere por medio de las hazes y huestes de los enemigos, y con nuestra sangre, sino se ganare la vitoria, por lo menos aplacarè la ira de Dios, y inflamarè cō mi exēplo vuestros animos, para hazer lo mismo. Que resuelto estoy de hazer este postrero esfuerço y seruicio a E Christo, y a la Iglesia, a quien deuo todo lo q̃ soy, y lo q̃ puedo. Mouianse los q̃ se hallaron presentes con el razonamiento del Pontifice. Mas los Embaxadores de los Principes gastauā el tiēpo en sus particulares cōtiēdas, y controuersias, y assi todo este esfuerço salio vano. En especial Iuan Duque de Lorena, hijo de Renato, Duque de Anjou, se quexaua mucho que el Papa ouiesse cōfirmado el Reyno

de Napoles, y dado la inuestidura de a- quel Estado a don Fernãdo su enemigo. A causa destos debates no se pudo en la principal empresa passar adelante. De palabra solamente se decretô la guerra sagrada. El Papa asi mismo publicô vna Bula, en que al contrario de lo q̃ sintio en cõformidad de los Padres de Basilea, antes que fuesse Papa, proueyô, que ninguno pudiesse apelar de la sentẽcia del Romano Pontifice para el Cõcilio general. Con esto se dissoluio el Concilio, el otauo mes despues que se abrio. Los Embaxadores de Aragon, despedido el Concilio, fueron a Napoles a dar el parabien del nueuo Reyno al Rey don Fernando. Yñigo Lopez de Mẽdoça alcãçô del Põtifice vn jubileo para los que acudiessen con cierta limosna: del dinero edificô en su villa de Tendilla vn principal Monasterio de frayles Isidros, con aduocacion de santa Ana. En este comedio, a su hermano don Diego de Mendoça quitaron la ciudad de Guadalajara, de q̃ sin bastante titulo se apoderara. El Comendador Iuã Fernandez Galindo, caudillo de fama, cõ seyscientos cauallos que el Rey le dio, la tomô de sobresalto. Agrauiaronse desto los demas Grandes, ocasion de nueuos desabrimientos, y de que se ligassen entre si de nueuo en deseruicio de su Rey. El Almirante don Fadrique atizaua los desgustos, combidô a su yerno el Rey de Aragon, para se juntar con los Grandes, desgustados y alterados, y mouer guerra a Castilla. Entrauã en este acuerdo el Arçobispo de Toledo, y don Pedro Giron Maestre de Calatraua, y los Manriques, linage poderoso en riquezas, y aliados, y ahora de nueuo se les ajuntaron los Mendoças, por estar irritados con este nueuo (que llamauan agrauio.) El color y voz q̃ tomaron era honesto, es a saber, reformar el Estado de las cosas, estragado sin duda en muchas maneras. Estos intẽtos y tratos no podiã estar secretos: dõ Alõso de Fõseca, Arçobispo de Seuilla, dio auiso de lo q̃ passaua al Rey don Enrique. El premio q̃ le dieron por este auiso, fue la Iglesia de Santiago, que a la sazon vacô por muerte de don Rodrigo de Luna, y se dio a vn pariente suyo, llamado tambien don Alonso de Fonseca, Dean que era de Seuilla. Estaua apoderado de los derechos de aquella Iglesia (como poco antes queda dicho) don Luys Osorio, cõfiado en el poder de don Pedro su padre, Cõde de Trastamara. Era menester para reprimille persona de autoridad: por esto los dos Arçobispos permutarõ sus Iglesias, y con consentimiento del Rey, don Alõso de Fonseca el mas viejo, passô de Seuilla a ser Arçobispo de Santiago. La Iglesia de Pamplona, por muerte de don Martin de Peralta, se encomendô al Cardenal Besarion, Griego de nacion, persona de grande erudiciõ, y de vida muy santa: para que sin embargo de estar ausente, la gouernasse, y gozasse de la renta de aquella dignidad y Obispado.

Cap. II. Como Scanderberchio passò en Italia.

LAs alteraciones de Napoles, eran las que principalmente entreteniã los intẽtos del Pontifice Pio, que de noche y de dia no pẽsaua sino en como daria principio a la guerra sagrada contra los Turcos. El fuego se emprendia de nueuo entre Iuan, hijo de Renato, y el nueuo Rey dõ Fernãdo, las volũtades de Italia estauã diuididas entre los dos, y la mayor parte de la nobleza Neapolitana, cansada del señorio de Aragon, se inclinaua â los Angeuinos. Con que esperança? con q̃ fuerças? el ciego impetu de sus coraçones hizo, que antepusiessen lo dudoso a lo cierto. El primero q̃ tomô las armas, fue Antonio Centellas Marques de Cotron cõ la mudança de los tiempos, alcançara la libertad, y ardia en desseo de vengarse. Mas el Rey ganô por la mano, desbatatô sus intentos, y pusole de nueuo en prisiõ con gran presteza. Quedaua Martin Marciano Duque de Sessa, q̃ sin respeto del deudo q̃ tenia con el Rey (ca estaua casado cõ doña Leonor su hermana) se hizo caudillo de los rebeldes. Fue grande este daño, muchos mouidos por su exẽplo, se juntarõ cõ esta parcialidad, y entre ellos el Principe de Taranto, primero de se-

ereto,y despues descubiertamẽte, y cõ el A
Antonio Caldora,y Iuã Paulo Duque
de Sora,el numero de los nobles de me-
nor quãtia no se puede cõtar.Frãcisco Es
forcia Duq̃ de Milã,en el tiempo q̃ se ce-
lebraua el Concilio de Mantua, do vino
en persona,aconsejô al Pontifice,hiziesse
liga cõ el Rey dõ Fernãdo: q̃ echados los
Frãcesses de Italia,se allanaria todo lo de
mas,q̃ impedia el poner en execucion la
guerra cõtra los Turcos. Al Põtifice pa-
recio biẽ este consejo,mas no era facil e- B
xecutalle,a causa q̃ el Rey dõ Fernando,
cercado dẽtro de Barleta,ciudad de la Pu
lla,se hallaua sin fuerças bastãtes para de
fenderse en aq̃l trãce,y peligro,q̃ de repẽ
te le sobreuino.Estaua muy lexos,y el e-
nemigo apoderado de los pasos,por esto
no podia el Pontifice embialle socorro
por tierra.Determinô despachar sus Em
baxadores al Epiro, o Albania,para lla-
mar en ayuda del Rey a Georgio Scãder C
berchio,q̃ era en aquel tiẽpo, por las mu
chas vitorias q̃ ganara de los Turcos,Ca
pitan muy esclarecido.El sabida la volun
tad del Põtifice,y monido por los ruegos
del Rey de Napoles,q̃ embio por su par-
te,â pedir le assistiesse,no le parecio dexar
passar ocasiõ tan buena de seruir a la reli
giõ Christiana,y mostrar su buen desseo,
Embio delante a Coyco Strosio, pariẽte
suyo,acõpañado de quiniẽtos cauallos
Albanesses.El mismo se aprestaua, con D
intẽto de yr en persona â aquella empre-
sa,para hazello le danã lugar las treguas
q̃ tenia assentadas cõ los Turcos, por tiẽ
po de vn año.Iuntada pues vna armada,
passô a Ragusa,ciudad q̃ se entiende lla-
maron los antiguos Epidauro.Desde alli
aportô a Barleta, por ser la trauesia del
mar muy breue.Fue su venida tan a pro
posito,q̃ los enemigos no se atreuieron
â aguardar : antes sin dilacion alçado el
cerco,se fueron de alli biẽ lexos.Cõ este E
socorro dõ Fernando,y cõ gẽtes q̃ toda
via le vinieron de parte del Põtifice,y del
Duque de Milã,despues de algunas esca
ramuças,y encuẽtros q̃ tuuo cõ los ene-
migos,assentô sus Reales cerca de Troya
ciudad de la Pulla,q̃ se tenia por los rebel
des.Tenian los cõtrarios hechas sus estã
2.parte.

cias en Nuzera,ciudad distante ocho mi
llas.En medio desta distancia y espacio se
leuanta el monte Segiano,quiẽ del prime
ro se apoderasse,parecia,se auentajarla â
sus cõtrarios,assi en vn mismo tiẽpo Scã
derberchio por vna parte,y Iacobo Pici
nino,vn principal caudillo de los Ange-
uinos,por otra partierõ para tomalle.A-
delãtaronse los Albanesses,por ser mas li
geros,y auerse puesto en camino antes q̃
amaneciesse: q̃ la diligẽcia es importãte,
y mas en la guerra. Luego que llegô el
dia,cada qual de las partes ordenô sus ha
zes para pelear.Diose la señal de acome
ter: cerrarõ los vnos y los otros cõ ygual
denuedo: durô la pelea hasta la tarde,sin
reconocerse mucha ventaja. Mas en fin
vẽcidos,desbaratados,y puestos en huy-
da los Angeuinos,el campo y la vitoria
quedarõ por los Aragonesses,y juntamẽ
te el Reyno,corona,y cetro.En breue las
ciudades y pueblos,que tenian por los e-
nemigos,se recobraron. Hecho esto,Scã
derberchio, vn año despues q̃ vino,con
grandes dones q̃ el Rey le dio,boluio a su
tierra con sus soldados,alegres y conten
tos,por el buen tratamiento,y los despo
jos q̃ tomarõ a los enemigos. En particu
lar dio el Rey a Scanderberchio por juro
de heredad la ciudad de Trani,y los casti
llos de S.Iuã el redõdo,y el de Sipõto,en
que està el famoso templo de S. Miguel
Archãgel,todo en el Reyno de Napoles.
Despues desto, buelto a su tierra ganô
nueuas vitorias de los Turcos,con que
se hizo mas esclarecido,y sin par, por la
perpetua felicidad que tuuo.Fallecio sie-
te años adelante,agrauado de vna dolen
cia q̃ le sobreuino en Alesio, pueblo de
su Estado.Dexô vn hijo, llamado Iuã,de
baxo de la tutela de Venecianos. Sin em
bargo le dexô mandado,que hasta tanto
que fuesse de edad bastãte para recobrar
aquel Estado,y gouernalle,se entretuuies
se en el Reyno de Napoles,con los pue-
blos y Estado que el Rey dõ Fernando le
dio,en premio de lo q̃ le siruio,y ayudô.
Desta cepa procedio la familia y alcuña
nobilissima en Italia de los Castriotos,
Marquesses q̃ fuerõ de Ciuita de Sãtãge
lo,puesta en aq̃lla parte del Reyno de Na
Z 3 poles

poles q̃ se llama el Abruzo. Vno destos A señores, bisnieto del grãde Scanderberchio, y a el muy semejante en el rostro, y en el valor de su animo, Fernãdo Castrioto, Marques de Ciuita de Santãgel, murio en la famosa batalla de Pauia, q̃ se dio el año de mil y quinientos y veynte y cinco. Descuydose de lleuar cadenas en las riendas, q̃ le cortarõ, y el cauallo le metio entre los enemigos, sin poderse repa- B rar. Las cosas de Albania, luego que Scãderberchio murio, fueron de cayda: tan grãde es el reparo q̃ muchas vezes haze el esfuerço y prudencia de vn solo Capitan, y en tanto grado es verdad, que vn hõbre presta mas q̃ muchos. En España, don Carlos Principe de Viana, alcãçado de su padre perdon para si, y para los suyos, y con pacto q̃ le darian cada vn año cierta renta, con q̃ se sustentasse, de Mallorca llegò a Barcelona, a los veynte y C
1460 dos de Março, año de mil quatrociẽtos y sesenta. No entendia el pobre Principe, q̃ se le apressuraua su perdicion. Trataua se por medio de Embaxadores, q̃ de ambas partes se embiaron, de casalle con doña Catalina, hermana del Rey de Portugal, ya que el negocio estaua para concluyrse, don Enrique Rey de Castilla le desbaratò con vna embaxada q̃ le despa chò, en q̃ yuan el electo Obispo de Ciu- D dadrodrigo, frayle de professiõ, cuyo nõbre no hallo, y Diego de Ribera su aposentador mayor. Estos persuadierõ a dõ Carlos antepusiesse al casamiẽto de Portugal, el de doña Isabel, hermana del Rey don Enrique. Especial q̃ le ofrecian por medio de las fuerças de Castilla, alcançaria de su padre, q̃ tã duro se mostraua, todo lo q̃ dessease. Daua el de buena gana oydos a estas praticas, y pareciale, q̃ este E partido le venia mas a cuento: por tãto cessò, y se dexò de tratar del casamiẽto de Portugal. La Infanta doña Catalina, perdida aquella esperança, ò lo mas cierto, por su mucha santidad, se entrò en el Monasterio de santa Clara de Lisboa: y en el estuuo hasta q̃ murio, a tiempo q̃ de nueuo se trataua de casalla con el Rey de Inglaterra Eduardo quarto deste nõbre. El cuerpo desta señora fue enterrado en la misma ciudad, en S. Eulogio. Dexò por su albacea a Iorge de Acosta, q̃ fue su ayo, desde su primera edad, principio para subir a grãdes dignidades, en particular de Cardenal, fallecio en Roma los años adelante. Al Rey de Aragõ aursò el Almirante dõ Fadrique, de lo q̃ su hijo el Principe dõ Carlos pretẽdia, y los tratos q̃ con el de Castilla traîa, llamole a Lerida, do a la sazõ se teniã las Cortes de Cataluña, y las de Aragon en Fraga. Algunos le persuadian q̃ no fuesse, q̃ se rezelasse de alguna çalagarda. Pero el se determinò obedecer. Su padre le recibio cõ semblãte alegre, y rostro ledo, y le dio paz en el rostro: mas luego le mãdò lleuar preso, que fue a dos de Diziembre. Sintio esto mucho el Principe, tanto mas, q̃ le sucedio muy fuera de lo que pensaua. Suelen las vltimas miserias dar animo para hablar libremẽte. Donde (dize) està la fê Real, y „ la seguridad dada en particular a mi, y cõ „ cedida en comun a todos los que vienen „ a las Cortes Generales? Que quiere de- „ zir darme paz por vna parte, y por otra „ ponerme en hierros y prisiones? Las o- „ fensas passadas, qualesquiera q̃ ayã sido, „ ya me han sido perdonadas. Que delito „ he cometido de nueuo? Que cosa he he- „ cho para tratarme assi? por vẽtura es jus „ to, que el padre se vengue del hijo, y con „ nuestra sangre ensuzie sus manos? A fue- „ ra tan gran maldad, a fuera tan gran deshonra y afrenta de nuestra casa. Dezia estas cosas con ojos encendidos, grandes gritos y descomunales, para que le oyessen todos, y mouer a los circunstantes: pero sin dexalle passar adelante, le lleuaron a la prision. Bramaua el pueblo, murmuraua, y dezia, que eran embustes de su madrastra, los señores se hermanauan entre si, y prometian de no desistir hasta ver a su Principe puesto en libertad.

Cap. III. De la muerte de don Carlos Principe de Viana.

LAs pazes q̃ se assentaron con los Moros, y duraron al pie de tres años, el presente se quebrantarõ cõ esta ocasion. Tenia Ismael Rey de Granada dos hijos princi-

principales sobre los demas: el vno se lla A maua Albohacen, y el otro Boabdelin. El Albohacen por no sufrir el ocio, y cõ desseo de dar muestra de su esfuerço, juntado q̃ ouo vn exercito de dos mil y quinientos de acauallo, y quinze mil infantes, entrô por las tierras del Andaluzia: en todo el distrito de Estepa hizo grandes talas y daños, y robô grãde numero de ganado. Auisado del daño don Rodrigo Põce, hijo del Conde de Arcos, acudio B al peligro, juntose cõ Luys de Pernia, Capitan de la guarnicion que tenia Ossuna. Recogieron hasta docientos y sesenta de de acauallo, y seyscientos de apie con tãto fuerõ a verse con el enemigo, que yua cargado cõ la presa, y sin cuydado ninguno, como quien tal cosa no temia, resueltos de quitarsela, y aun en ocasion combatille. Las fuerças de los nuestros eran peq̃ñas, y parecia locura pelear cõ tã grã de Morisma. Ofreciose vna buena oca- C sion, q̃ parte de los Moros, con la presa auia passado el rio de las yeguas, y en el postrer esquadron quedaua sola la caualleria. Aduirtio esto don Rodrigo desde vn ribaço cercano, y dado que los suyos temian la pelea, mandô tocar las trompetas, y dar seña de pelear. Arremetierõ con gran vozeria los Christianos, los cõtrarios, diuididos en tres partes, los recibieron no con menor constancia. Durô mucho la pelea: pero en fin los Moros D fueron desbaratados, con muerte de mil y quatrocientos de los suyos: de los nuestros perecieron treynta de acauallo, y ciẽto y cincuenta de apie, Alojaronse los vẽcedores aquella noche en vn lugar llamado Fuente de piedra, el dia siguiente, a tiẽpo que recogian los despojos, veen boluer los ganados a manadas. Cuydarõ al principio q̃ fuesse algun engaño, y por la poluareda que se leuãtaua, sospechauan erã E los enemigos que reboluian sobre ellos, mas luego se entendio, que huydas las guardas por el miedo, los ganados, por cierto instinto de la naturaleza, se boluiã a las dehesas y pastos acostumbrados: tãto fue mas alegre la vitoria, y la presa mas rica. En las ciudades y pueblos hizieron procesiones, en accion de gracias y regozijos, por el buen sucesso. Quebrantada por esta manera la confederacion, y las pazes, de vna y de otra parte se hizieron correrias, sin q̃ sucediesse cosa notable. Solamente Iuan de Guzman, primer Duque de Medina Sidonia, y Conde de Niebla, trataua, y se apercebia para cercar a Gibraltar, pueblo que está puesto a la boca del estrecho. El desastre passado de su padre, y grande desgracia, que murio en aquella demanda, antes le animaua, que espanraua. La guerra que se leuantó contra el Rey de Aragon en su mismo Estado, era mas graue, los Catalanes embiarõ Embaxadores a su Rey para le suplicar, q̃ el Principe de Viana fuesse puesto en libertad. No quiso otorgar con esta demãda, de las palabras acudieron a las armas, salieron gran numero dellos de Barcelona: apoderaronse de Fraga, pueblo puesto en la raya de Aragõ. Dio grãde animo a la muchedũbre alterada Gõçalo de Saauedra, q̃ le embio el Rey de Castilla en ayuda de los Catalanes, a su instancia, cõ mil y quinientos de acauallo. El General de todo el exercito Catalan era dõ Iuan de Cabrera, Conde de Modica, ciudad de Sicilia: por otra parte dõ Luys de Biamõte se mostraua a la frontera de Nauarra, cõ gẽte armada, a pũto de entrar en Aragon, si a peticiõ tã justa el Rey no quisiesse condescender. Forçado pues de la necessidad, dio libertad a su hijo, a primero de Março, del año mil quatrocientos y 1461 sesenta y vno, cõ ordẽ q̃ desde Morella, do estaua detenido, la Reyna su madrastra le lleuasse a Villafranca. Alli le entregô a los Catalanes, q̃ sin embargo no quisierõ consentir, q̃ la Reyna entrasse en Barcelona, porq̃ puesto q̃ cõ la libertad del Principe dexaron las armas, los animos no quedauan del todo sossegados. Antes llegarõ a tãto, q̃ cõtra voluntad de su padre, acordaron de jurar al Principe por heredero de aq̃l principado: demas desto alcãçaron q̃ de voluntad, o por fuerça, le nõbrasse por Vicario y Gouernador de todos sus Estados: cargo q̃ se acostumbraua dar a los hijos mayores de los Reyes. En particular sacaron por condiciõ, que en el Principado de Cataluña fuesse se-

ñor absoluto, sin que del se pudiesse, apelar. Su padre lleuaua muy mal, q̃ le quedasse a el solamẽte el nombre de Principe, y diessen a su hijo vna parte tan principal de sus Estados, q̃ era despojalle en vida, quitalle las fuerças, y juntamẽte afrentalle. Pero fuele forçoso venir en todo esto, porque los Catalanes, como gente feroz, y de ingenios determinados, sino se les cõcedia, nunca acabaran de sossegarse, que fue causa de q̃ en assentar estas cõdiciones y capitularse, se gastô mucho tiempo. En este comedio se tornô a tratar de nueuo con mas veras y diligencia del casamiento entre el Principe don Carlos, y la Infanta doña Isabel. Llegarõ a termino, q̃ se tuuo el negocio por concluydo, tanto q̃ el Principe embio a Castilla por sus Embaxadores, para que de su parte visitassen a la Infanta y a su madre, a dõ Iuã de Cabrera, y a Martin Gruilles personas principales, que fueron hasta Areualo a hazer aquel oficio. Emprendiose a la misma sazon guerra en Nauarra con esta ocasion. Carlos Artieda, luego q̃ vino el auiso de la libertad del Principe don Carlos, se apoderô en su nombre de Lumbier pueblo de Nauarra. Acudio don Alonso (el que fue Duque de Villahermosa) por mandado del Rey su padre, y cercô aquel pueblo, y començô a batille con todos los ingenios y pertrechos que pudo. La parcialidad del Principe no tenia muchas fuerças, el Rey de Castilla embio a Rodrigo Põce, y Gonçalo de Saauedra con gente en su ayuda, para que hiziessen alçar el cerco, hizose assi. Toda via se hazian mayores aparejos para continuar aquella guerra, quando vino nueua, y se diuulgô, que la Reyna de Castilla, que a la sazon se hallaua en Arãda de Duero, q̃daua preñada. Esta nueua agradô assaz, tanto mas que era fuera de lo que comunmente se esperaua: y aun por ser naturalmente los hombres inclinados a creer lo peor, no faltaua quien dixesse, q̃ aquel preñado era de don Beltran de la Cueua: habla que por entonces se rugia, y despues se confirmô esta opinion, al tiempo que don Fernando de Aragon reynaua en Castilla: si con verdad, o en gracia suya, aun quando el negocio estaua fresco, no se pudo aueriguar. En Valladolid don Pedro de Castilla, antes Obispo de Osma, y a la sazon de Palencia, fallecio por ocasion de vna cayda que dio de la escalera de su casa. En su lugar fue puesto don Gutierre de la Cueua, por contemplacion de su hermano don Beltran, que en aquel tiempo alcançaua mas priuança que todos con el Rey, y mas mano en la casa Real. El Arçobispo dõ Alonso de Fõseca fue embiado de la Corte, cõ muestra de honralle, para que estuuiesse en Valladolid por gouernador, en tanto que el Rey se ocupaua en la guerra que pensaua hazer en Nauarra. Atizô este consejo su mismo competidor el Marques de Villena, pretendia con esto quedar solo, y enseñorear se del Rey, como lo tenia comẽçado. Para salir con su intento con mas facilidad, prometia su diligencia, si don Alonso de Fonseca se ausentaua, para ganar a los Grandes, que andauã apartados de su seruicio, en especial el Arçobispo de Toledo, y el Almirante, que el Maestre de Calatraua ya estaua apartado del numero de los desabridos, y alistaua gente para acudir a lo de Nauarra. Luego pues q̃ dõ Alonso de Fonseca partio a Valladolid, el Marques de Villena fue al Reyno de Toledo, y a la misma sazõ el Maestre de Calatraua llegô a Aranda de Duero, acõpañado de dos mil y quinientos de acauallo, con estas gentes el Rey de Castilla marchô la buelta de Almaçan. El espanto de los Aragonesses fue grande, mas el impetu de la guerra, y el exercito reboluio contra Nauarra, y por el mes de Mayo llegô a Logroño, pueblo principal en la Rioja. Desde alli, engrossado el campo con las gẽtes que de todas partes acudian, entrarõ por las tierras de Nauarra. Entregaronse las villas de Sanuicente, y de la Guardia. Pusieron cerco sobre Viana, que despues de combatilla muchos dias, al fin la rindio Pedro Peralta, a cuyo cargo estaua, y a la sazon era Condestable de Nauarra. La villa de Lerin no se pudo tomar, por ser muy fuerte. De esta manera se hazia la guerra en Nauarra,

rra,quando prosperamente, quando al contrario. Don Alonso,hijo del Rey de Aragon,por otra parte tomô por fuerça la villa de Abarçuça,con muerte y prision de la guarnicion de Castilla que en ella tenian. Todo este ruydo y aparato se desbaratô con vna enfermedad mortal que sobreuino en Barcelona a don Carlos Principe de Viana,ocasionada de las pesadumbres, y cuydados,y congoxas que continuamente le trabajaron,assi lo entendieron,y assi deuio ser. Entre los Biamontesses se tuuo por cosa cierta y aueriguada, que murio de yeruas que le dieron en la prision,que lentamente le acabassen,y a la larga. Fallecio a veynte y tres de Setiembre, Miercoles,fiesta de santo Tecla. Al tiempo de su muerte pidio perdon a su padre. Fue sepultado en Poblete. Viuio quarenta años,tres meses y veynte y seys dias. Principe mas señalado por sus continuas desgracias, q̃ por otra cosa alguna. No alcançò tanta ventura,quanta era su erudicion,y otras buenas partes mereciã. Tuuo por familiar â Osias Marco, Poeta en aquella hera muy señalado,y de fama,en la lengua Limosina,o de Limoges: su estilo y palabras grosseras, la agudeza grande, el lustre de las sentencias,y de la inuencion auentajado. Traia el Principe don Carlos por diuisa dos sabuesos muy brauos,pintados en su escudo,que sobre vn huesso peleauã entre si,representacion y figura de los Reyes de Francia,y de Castilla ,por cuya porfia y codicia le tenian casi consumido el Reyno de Nauarra. Murieron assi mismo otros Principes. Carlos Seteno Rey de Frãcia,al qual sucedio Luys onzeno,su hijo. El Infante don Enrique, tio del Rey de Portugal,finô por este mismo tiẽpo,sin auerse jamas casado,y sin llegar a muger : viuio setenta y siete años,su muerte fue a treze de Nouiẽbre en el Algarue,en vn pueblo de su Estado, q̃ se llama Sagra. Depositaronle en Lagos entrõces. Desde alli adelante le trasladaron a Aljubarrota. Quedaua de todos sus hermanos don Alonso el bastardo, Duque de Vergança, que fallecio tãbien el año siguiente: de doña Beatriz su muger, hija

Garib. li. 28. c. 29. dize jueues.

A del Condestable Nuño Pereyra,dexô vn hijo llamado dõ Fernãdo, de quiẽ sin q̃ aya faltado la linea, deciendẽ los Duques de Vergança, señores los mas principales y ricos en el Reyno de Portugal.

Cap. IIII. De las alteraciones qne ouo en Cataluña.

Con la muerte del Principe don Carlos,si bien cessô la causa de las B diferencias y debates,no quedarõ las discordias apaziguadas. Don Fernando hermano del muerto fue luego jurado por Principe y heredero de los Estados de su padre,primero en Calatayud,en las Cortes de Aragon q̃ alli se juntaron, despues en Barcelona,dõde la Reyna su madre le lleuô: pero toda la esperãçaq̃ por esta causa teniã,d̃ q̃ todo se apaziguaria, salio vana, C a causa q̃ la gente Catalana de repẽte tomô las armas,y los nobles, por estar dessabridos con el Rey de Aragon,pretẽdia,y aun dezian en secreto y en publico , que por engaños de su madrastra,el Principe su antenado fue muerto,maldad muy indigna,y impiedad intolerable. El q̃ mas encẽdia el pueblo, era fray Iuã Gualues, de la ordẽ de santo Domingo. Persuadiales en sus sermones sediciosos , que con D las armas se satisfiziessen de aquel excesso tan graue y feo. Que quando ellos dissimulassen,el cielo en la sangre del pueblo tomaria sin duda vengãça. Que deuiã aplacar Dios cõ castigar ellos primero delito tã atroz. Alterada la muchedũbre,y el pueblo,la Reyna se salio de Barcelona. El color era sossegar ciertos alboros de Ampurias: la verdad, que no se E atreuia a salir en publico,ca temia no le perdiessen el respeto,los que tan alterados andauan. Acordô de reparar en la ciudad de Girona, que estâ en lo postrero de Cataluña, hasta ver que termino tomauan las cosas. El Rey de Aragon por otra parte, vista la tempestad que se leuantaua,combidaua a los Principes estraños que se confederassen con el: en particular pedia al Rey de Frãcia le ayudasse,y al de Castilla, que alomenos no

le hiziesse daño: q̃ pues dõ Carlos, en cu A yo fauor tomó las armas, era muerto, sacasse las guarniciones de soldados, q̃ tenia puestos en Nauarra. Hallauase a la sazon el Rey don Enriq̃ en Madrid, deshecho su Cãpo, y alegre por la preñez de la Reyna su muger, q̃ hizo traer alli en ombros, porq̃ cõ el mouimiento no recibiesse qual q̃ daño. Al principio pues del año
1462 mil y quatrocientos y sesenta y dos, le nacio vna hija, que se llamó doña Iuana: B luego todos los Estados del Reyno la juraron por Princessa y heredera de Castilla, grã mengua, engerir en la sucession Real, la q̃ el vulgo estaua persuadido fuesse auida de mala parte: tanto mas q̃ para hõrar a don Beltran, y gratificalle sus seruicios, le hizo a la sazon el Rey Cõde de Ledesma, q̃ fue nueua ofension, y ocasion de mas murmurar. En su lugar fue puesto por Mayordomo en la casa Real, C Andres de Cabrera, grãde amigo suyo y aliado: principio de do, como de escalon vino á alcãçar adelante grãdes riquezas, no sin ofension de muchos, y sin embidia de los q̃ lleuauã mal, q̃ vn hombre poco antes particular, subiesse en breue tan alto. Estaua a la sazon en la Corte el Cõde de Armeñaque, q̃ vino por Embaxador del Rey de Frãcia, para tratar de hazer pazes y cõfederaciõ entre los dos Reyes. El Arçobispo de Toledo, recõciliado a la sa D zon cõ el Rey, era el q̃ todo lo mandaua, tanto q̃ cada semana se tenia en su casa consejo y audiẽcia de los Oydores, para determinar los pleytos y negocios. Los Embaxadores de Aragon, por la mucha instãcia q̃ hizieron, en fin concertarõ, se hiziesse confederaciõ a veynte y tres de Março, con las capitulaciones infraescritas. Que entre Castilla y Aragon ouiesse paz. El Rey de Castilla retuuiesse, como en rehenes y por resguardo, los castillos E de la Guardia, y de Sanuicente, Arcos, Raga, y Viana, y boluiesse todo lo demas q̃ tenia en Nauarra. Demas desto, q̃ en la raya de Aragõ y d̃ Nauarra pusiesse en tercceria a Iubera, y a Cornago: y en el Reyno de Murcia a Lorca. Los depositarios fuessẽ el Arçobispo de Toledo, y el Maestre de Calatraua, y Iuã Fernãdez Galindo, para efeto, q̃ si el Rey de Castilla que brãtasse la aliãça, entregassẽ estos pueblos al Rey de Aragon. El qual en Olite dõde se hallaua, para desde alli acudir a todas partes, puso su cõfederaciõ cõ el Rey de Frãcia, a doze de Abril. Assẽtarõ, q̃ el Rey de Frãcia embiasse al Aragonês d̃ socorro setecientos hõbres d̃ armas, y docientos mil ducados para pagar el sueldo a su gẽte, y q̃ el Rey de Aragon entretãto q̃ no pagasse esta suma, diesse en prẽdas lo de Cerdania, y Ruysellon, y toda via por las rentas de aquellos Estados no se desfalcasse parte alguna del principal. Paraq̃ esta auenẽcia tuuiesse mas fuerça, se cõcertó habla entre los Reyes de Frãcia, y Aragon, en Saluatierra, pueblo de Bearne. Iuntamente al Cõde de Fox, por la instancia que sobre ello hazia concedio, q̃ doña Blanca, hermana del Principe don Carlos (a quien pertenecia el Reyno de Nauarra) fuesse puesta en su poder, notable agrauio, quitalle el Reyno, y despojalla de la libertad. Pero q̃ no haze la codicia desenfrenada de reynar? Luego q̃ tomaron este acuerdo, desde Olite, cõ gran desgusto suyo, la lleuaron a Bearne. Quexauase mucho a los Sãtos y a los hõbres, de vn desafuero tan grãde. Escriuio al Rey dõ Enrique vna carta, enq̃ le pedia tuuiesse compassion de su suerte, que sobre las otras desgracias le quitauan la libertad, y en breue le quitarian la vida, si el no le daua alguna ayuda y la mano. Suplicauale alomenos, vengasse la muerte de su hermano, y sus desuenturas, como era justo. Que se membrasse del amor antiguo, que aunque desgraciado, al fin era de marido y muger. Pusieronla en el castillo de Ortes, del Estado de Fox. Alli no mucho despues fue muerta con yeruas que le dieron, sin que ninguno saliesse a la vengança. La fama de su muerte tan injusta y cruel, por mucho tiempo estuuo secreta. En fin los desastres de su vida tuuieron aquel desgraciado remate: que quando la miseria persigue a vno, ô fuerça mas alta, no para, hasta acaballe. Su cuerpo enterrarõ en la ciudad de Lescar. Estaua el Rey de Aragõ en Tudela, y el Rey dõ Enrique por Segouia y Arãda.

passô

passô a Alfaro, pueblo no muy lexos de Tudela. Alli cõ interuenciõ el Marques de Villena, los dos Reyes firmaron las capitulaciones del cõcierto que en Madrid tenian acordadas: a la misma sazõ que los Catalanes, a treynta del mes de Mayo, cercaron a la Reyna de Aragon dẽtro de Girona, mas congoxada por el riesgo que corria su hijo el Principe, que por su mismo peligro. El caudillo de la comunidad era Hugo Roger Conde de Pallas. El principal q̃ defendia la ciudad por el Rey, Luys Dezpuch, Maestre de Mõtesa. Entraron la ciudad los comuneros: acometieron el castillo viejo, que se llamaua Gironela, do la Reyna se recogio. Salieran los Catalanes con su intento, sino sobreuiniera la caualleria Francessa, cõ cuya ayuda no solo cessô el peligro, pero aun echaron de la ciudad a los leuantados. Acudio al tanto el Rey de Aragõ cõ presteza, como al q̃ el cuydado que tenia de su muger y hijo le pũçaua. Ouo muchos encuentros, y refriegas, en q̃ los leuantados, como gente recogida de todas partes, no se yguala uã a los soldados viejos. El Rey, despues de auer reduzido a su obediẽcia muchas ciudades y pueblos, llegô a poner sus estancias junto a Barcelona. La Reyna de Castilla malpario en esta sazon en Aranda, con gran riesgo de su vida. Por la vedriera de cierta ventana, el rayo del Sol q̃ entraua le començô â quemar el cabello, y le ocasionô aquel sobresalto y daño. La tristeza q̃ causô esta desgracia en la Corte, en breue se trocô en alegria, a causa q̃ don Beltran, Conde de Ledesma, casô con la hija menor del Marques de Santillana. Las bodas se celebraron en Guadalajara con grandes fiestas. Hallaronse a ellas presentes el Rey y la Reyna. Acabadas las fiestas, la Reyna se fue a Segouia, y el Rey se partio para Atiença, con intento de darse a la caça, por ser aquella comarca muy a proposito para ella. Alli vino vn Cauallero, llamado Copones, en nõbre, y como Embaxador de Barcelona, ofreciãle aquel Estado de Cataluña, si les embiasse gẽte d̃ socorro, y los recibiesse debaxo de su amparo. Era este negocio muy graue: auido su acuerdo, y aceptada la oferta, les embio el Rey de socorro dos mil y quiniẽtos cauallos, q̃ por caminos extraordinarios llegaron a Cataluña. Cõ este socorro, aquella muchedũbre leuãtada se animô, confiada q̃ por aquel camino se podria defender y sustentar. En cumplimiento de lo assentado, leuãtaron los pẽdones por el Rey dõ Enrique. Apellidaronle Conde de Barcelona, y batieron con su cuño y armas la moneda de aquel Estado. Por esta manera se despeñauan loca y temerariamente en su perdiciõ. Alegrose cõ esta nueua el Rey de Castilla don Enrique: pero mucho mas, con saber que dõ Iuan de Guzman, Duque de Medina Sidonia, quitô a Gibraltar a los Moros, y el Maestre de Calatraua a Archidona. Mandose poner entre los otros titulos Reales, al principio de las prouisiones, el de Gibraltar, a exemplo de Abomelique, el qual era del linage de los Merines, y como arriba queda dicho, se llamô Rey de Gibraltar.

Cap. V. De vna habla que tuuieron los Reyes, el de Castilla, y el de Francia.

Entraron otra vandas de soldados de Castilla, por tierras del Reyno de Valẽcia, y de Aragõ: el miedo y el espãto fue grande, si bien aquel Rey acudio luego al peligro. Pudierãle quitar el Reyno, por estar gastado, y sin sustãcia el y sus vassallos, si quan grãdes eran las fuerças de Castilla, tan grãde brio y animo tuuiera el Rey don Enrique, por esto el de Aragon ponia gran cuydado en reconciliarse cõ el. Para este efecto vino por Embaxador del Rey de Francia Iuan de Rohan, señor de Montaluan, y Almirante de Francia, y llegô a Almaçan, donde el Rey don Enrique se hallaua, por principio del año mil y quatrocientos y sesenta y tres, fue muy bien recebido y festejado, con combites muy esplendidos, con fiestas, cõ bayles, y cõ saraos. Dãçauã entre si los cortesanos y sacauan a dãçar a las damas de palacio. En particular la Reyna, presente el Rey, y por su mãdado salio a baylar cõ el Embaxador Frances: el acabado el bayale, jurô de 1463

de no daçar mas en su vida cõ muger alguna, en memoria de aqlla hõra tan señalada como en Castilla se le hizo. Acordo se por medio desta embaxada, que los Reyes de Castilla y de Frãcia se viessẽ y hablassen, para tratar en presencia de todas las diferẽcias q̃ teniá, y cõponer sus haziẽdas. Como se cõcertô, assi se hizo, q̃ aqllos Principes tuuierõ su habla por el fin del mes de Abril, cerca de la villa de Fuẽterrabia. Vinieron cõ el Frances los dos Gastones, padre y hijo, Condes q̃ eran de Fox, el Duque de Borbõ, el Arçobispo de Turõ, y el Almirante de Frãcia. Al de Castilla acõpañauã el Arçobispo đ Toledo, el Obispo de Calahorra, el Marques de Villena, el Maestre de Alcãtara, y el gran Prior de san Iuã, todos y cada qual arreados muy ricamente, y cõ libreas, mucha representacion de magestad. Entre todos se señalaua el Conde de Ledesma, gran cõpetidor del de Villena, salio arreado de vestidos muy ricos, recamados de oro, y sembrados de perlas. El vestido y trage đ los Frãceses era muy ordinario, especial el del Rey, q̃ era causa a los Castellanos đ burlarse dellos, y de motejallos cõ palabras agudas y motes. Passaron los nuestros en muchas barcas el rio Vedaso, comun termino y aledaño entre Francia y España. Pudese sospechar se hizo esto por reconocer ventaja a la magestad de Frãcia: nuestros historiadores dizẽ otra causa q̃ todo aquel rio pertenece al señorio de España, y para hablarse a la raya de los dos Reynos, fue necessario q̃ los nuestros le passassen. En estas vistas y habla se leyô de nueuo la sentencia, q̃ poco antes pronũciô en Bayona el Rey de Frãcia, elegido por juez arbitro entre Castilla y Aragon. En q̃ se contenian estas principales cabeças. Que las gẽtes de Castilla saliessẽ de Cataluña, y se quitassen las guarniciones q̃ teniã en Nauarra. La ciudad de Estella, con toda su merindad, quedasse en Nauarra por el Rey dõ Enrique. La Reyna de Aragõ, y su hija estuuiessen en Raga, en poder del Arçobispo de Toledo, para seguridad q̃ se guardaria lo cõcertado. Esta sentẽcia ofendia mucho a la vna naciõ, y a la otra, a los de Castilla y de Aragõ: sobre todo a los de Nauarra, quexaua se, q̃ aquel assiẽto y sentẽcia era en gran perjuyzio suyo. Ningũ otro prouecho se sacô de juntarse estos Principes. Pero de todo esto, y aũ de toda esta manera de jũtas y hablas entre los Principes, sera a proposito referir aqui lo q̃ siẽte Filipe de Comines, historiador muy señalado de las cosas de Francia q̃ passaron en esta era, y q̃ se puede cõparar con qualquiera de los antiguos, sus palabras traduzidas de Frãces en Castellano, dizen assi. „Neciamẽte lo hazen los Principes de ygual poder, „quãdo por si mismos se juntã a habla, en „especial passados los años đ la mocedad, „quando en lugar de los juegos y burlas „(a q̃ aquella edad es aficionada) entra la „embidia y emulaciõ: ni careçẽ de peligro „jũtas semejãtes, y si esto no, ningun otro „prouecho resulta dellas, sino encenderse „mas la ira y el odio, de manera que tengo „por mas acertado cõcertar las diferẽcias „entre los Reyes, y qualquier otro negocio q̃ aya, por sus Embaxadores, q̃ sean „personas prudẽtes. Muchas cosas me ha „enseñado la esperiẽcia, de las quales tengo por conueniẽte poner aqui algunos „exẽplos. Ningunas prouincias entre Christianos estã entre si trauadas con mayor „confederacion que Castilla con Francia: „por estar assentada con grandes sacramentos, amistad de Reyes con Reyes, y „de nacion con nacion. Fiados desta amistad, el Rey Luys onzeno de Francia, poco despues que se coronô por Rey, y dõ „Enrique Rey de Castilla se juntaron a la „raya de los dos Reynos. Don Enrique llegô a Fuenterrabia, rodeado de grande acõpañamiẽto, seguianle el grã Maestre „de Santiago, y Arçobispo de Toledo, y „el Conde de Ledesma, que entre todos se „señalaua, por ser su gran priuado. El Rey „de Francia parô en san Iuan de Angelin, „acompañado, como es de costumbre de „muchos Grandes. Gran numero de la „vna nacion y de la otra alojaua en Bayona, los quales luego que llegaron, se barajaron malamente. Hallose presente la „Reyna de Aragon, que tenia diferencias „con el Rey don Enrique sobre Estella, y „otros pueblos de Nauarra, que dexaran „en

“ en manos del Rey. Vna, o dos vezes se ha A
“ blaron, y vieron a la ribera del rio q̃ diui-
“ de a Francia de España: pero breuissima-
“ mente, quanto parecio al Maestre de Sã
“ tiago, y al Arçobispo de Toledo, q̃ lo go
“ uernauan todo, y por esto fueron por el
“ Rey Francia festejados grandemente en
“ S. Iuan de Angelin, quando alli le visita-
“ ron. El Conde de Ledesma passô el rio en
“ vna barca, q̃ lleuaua la vela de brocado,
“ el arreo de su persona era conforme a es
“ to: en particular lleuaua vnos hermosos B
“ borceguies sembrados de pedreria. Don
“ Enrique era feo de rostro: la forma del ve
“ stido sin primor, y q̃ descontentaua a los
“ Francesses. Nuestro Rey se señalaua por
“ el habito muy ordinario: el vestido cor-
“ to, el sombrero comun, con vna imagen
“ de plomo en el cosida, ocasion de mofas
“ y remoquetes, los Españoles echauan a-
“ quel trage a poquedad y auaricia. Desta C
“ manera se acabô la junta, sin q̃ della resul
“ tasse otro prouecho mas de conjuracio-
“ nes, y monipodios, q̃ entre los vnos y o-
“ tros Grandes se forjaron, por las quales
“ yo mismo vi al Rey don Enrique embuel
“ to en grandes trabajos y afanes, q̃ se con
“ tinuarõ hasta su muerte, desãparado de
“ sus vassallos, y puesto en vn estado mise-
“ rable. Hasta aqui son palabras de Filipe de
Comines, lo demas se dexa, por abreuiar.
Este año, a los doze de Nouiembre, pas- D
sô desta vida a la eterna el santo fray Die
go, en el su Monasterio de Franciscos de
Alcala de Henares, q̃ fundô don Alonso
Carrillo, Arçobispo de Toledo. Fue natu
ral de S. Nicolas, dioceси de Seuilla. Su vi-
da tal, y los milagros que Dios por el hi-
zo tantos, q̃ el Papa Sixto Quinto le ca-
nonizô, a los dos de Iulio, año del Señor
de mil y quinientos y ochenta y ocho. E

Garib. li. 17. c. 7. dize que finô el año de 1461.

Cap. VI. Los Catalanes llamaron en su ayuda à don Pedro Condestable de Portugal.

HAllaronse presentes a la junta destos Principes dos Embaxadores de Barcelona, llamados el vno Cardona, y el otro Copones. Quexarõse al de Castilla, que se hazia agrauio a su nacion en desampararllos, contra lo q̃ tenian capitulado. Estas quexas no fueron de efecto algunos, las orejas destos Principes estauan cerradas a sus ruegos, por respetos que mas a ellos les importauã. En Tolosa pueblo de Guipuzcoa, el comun del pueblo matô a seys de Mayo a vn Iudio, llamado Gaon. Fue la ocasion, que por estar el Rey cerca, entretãto que se entretenia en Fuenterrabia, començô el Iudio a cobrar cierta imposicion que se llamaua el Pedido, sobre que antiguamente ouo grandes alteraciones entre los de aquella nacion, y al presente lleuauan mal, q̃ se les quebrãtassen sus priuilegios y libertades. No se castigô este delito, y esta muerte: antes poco despues en Segouia, do se fue el Rey don Enrique, ouo entre dos frayles y se encendio vna graue reyerta. El vno afirmaua en sus sermones, q̃ muchos Christianos se boluian Iudios: en q̃ pretendia tachar el libre trato q̃ con los de aquella nacion, y con los Moros se tenia: y era assi, q̃ muchos de aquellas naciones, enemigos de Christo, libremente andauan en la casa Real, y por toda la prouincia. El otro frayle lo negaua todo, mas en gracia de los Principes, como yo creo, que por ser assi verdad. Nũca, sin duda en España se vio mayor estrago de costũbres, ni corrierõ tiẽpos mas miserables. En particular el pueblo en Seuilla andaua muy alborotado en grã manera, a causa q̃ dõ Alõso de Fõseca el mas viejo pedia q̃ le fuesse restituyda aq̃lla Iglesia, q̃ diera los años passados en cõfiãça â su pariẽte, llamado tãbiẽ dõ Alõso đ Fõseca. Alegaua, q̃ assi estaua establecido por los derechos y recebido por la costũbre, y q̃ assi lo mãdaua el Padre Sãto. El pueblo y la nobleza diuididos ẽ parcialidades, vnos fauoreciã al pretẽsor, otros al cõtrario, de q̃ resultauã alteraciones, y corria riesgo no viniessen a las manos. Acudio a grandes jornadas el Rey dõ Enrique, y cõ su venida entregô la Iglesia a dõ Alõso de Fõseca el mas viejo, y pagarõ cõ las cabeças, y cõ la vida seys personas, q̃ fuerõ los principales mouedores de aquel motin y alboroto. El Rey de Portugal a la sazon cõ vna

gruessa

gruessa armada boluio a Africa: yuan en su cõpañia dõ Fernãdo su hermano, y dõ Pedro su primo, q̃ era Cõdestable de Portugal. Los Catalanes desamparados de la ayuda de Castilla, y visto q̃ los Frãceses, è Italianos los tenian preuenidos por el Rey de Aragon, acordaron (lo q̃ solo les faltaua, y quedaua) llamar socorros de mas lexos: con este acuerdo embiaron a cõbidar a dõ Pedro Condestable de Portugal, para que desde Ceuta viniesse a tomar possession de aquel Principado, que dezian, le pertenecia por su madre, q̃ era la hija mayor del Cõde de Vrgel. En mal pleyto ninguna cosa se dexa de intentar. Pareciale al Condestable buena ocasion esta: hizose a la vela, llegô a la playa de Barcelona, y surgio en ella a veynte y vno de Enero principio del año mil y qua-
1464 trocientos y sesenta y quatro. Alli sin dilacion fue llamado Conde de Barcelona, y Rey de Aragon: acometimiento q̃ por falta de fuerças salio en vano, y la honra le acarreô la muerte, demas de otros daños que resultaron. Lo primero con la partida de don Pedro las fuerças de Portugal se enflaquezieron en Africa, por dõde de Tanger, que pretendian tomar, fueron con daño rechaçados los fieles por los Moros: y algunas entradas, que se hizieron en los cãpos comarcanos, no fueron de consideracion, ni de algun efeto notable. Solo junto al monte Benasa en vn encuentro que tunieron con los enemigos, el mismo Rey de Portugal estuuo a gran riesgo de perderse con toda su gẽte. Duarte de Menesses, como quier que por defender a su Rey, se metiesse con grã de animo entre los enemigos, fue muerto en la pelea, y otros con el. El Conde de Villarreal defendio aquel dia la retaguardia: por lo qual merecio mucha loa, por testimonio del mismo Rey, que despues de la pelea le dixo: Oy en vos solo ha quedado la fê. El Rey don Enrique desde Seuilla fue a Gibraltar. Alli a su instancia, y por sus ruegos aportô el Rey de Portugal, a la buelta de Africa, y de Ceuta. Estuuieron en aquella ciudad por espacio de ocho dias: despues dellos el de Portugal se boluio a su Reyno. El Rey don Enrique por la parte de Ecija rompio por el Reyno de Granada, sin desistir de la empresa, hasta tanto q̃ le pagaron el tributo, que tenian antes cõcertado, y le hizieron otros presentes de grande estima. Cõ esto por Iaen, do residia Miguel Irançu su Condestable por frõtero, passô el Rey de priessa a Madrid. Queria recebir, y festejar otra vez al de Portugal, que por voto q̃ tenia hecho, se encaminaua, para visitar a Guadalupe, casa de mucha deuocion: vierõse los dos Reyes, y hablaronse en la Puẽte del Arçobispo, raya del Reyno de Toledo: hallose presente la Reyna de Castilla, q̃ en compañia de su marido yua para verse con su hermano el Rey de Portugal. En esta junta se concertaron dos casamientos: vno del Rey de Portugal cõ doña Isabel hermana del Rey don Enrique: y otro de doña Iuana su hija con el Principe, y heredero de Portugal. Dilataronse para otro tiẽpo las bodas, y al fin la tardãça hizo, que no surtiessen efeto. Estaua del cielo determinado, q̃ los Aragonesses, Reyno mas a proposito q̃ el de Portugal, viniessen a la Corona de Castilla, bien q̃ no sin grandes y largas alteraciones de España: males, que parece, pronosticô vn toruellino de vientos, que en Seuilla se leuantô, el mayor que la gente se acordaua, tanto que lleuô por el ayre vn par de bueyes con su arado, y de la torre de san Augustin derribó, y arrojó muy lexos vna campana: arrancô otrosi de quaxo muchos arboles muy viejos, y los edificios en muchas partes quedarõ mal tratados. Vierõse en el cielo como huestes de hombres armados, que peleauan entre si, quier fuesse verdadera representacion, quier engaño, como se puede pẽsar, pues refieren, que solamente las vieron los niños de poca edad. Finalmente tres aguilas con los picos, y vñas en el ayre combatieron por largo espacio: el fin de aquella sangrienta pelea fue, que cayeron todas en tierra muertas. Los hombres mouidos destos prodigios y señales hazian rogatiuas, plegarias, y votos, para aplacar, si pudiessen, la ira del cielo, que amenazaua, y alcançar el fauor de Dios, y de los Santos.

Cap.

Cap. VII. De vna conjuracion que hizieron los Grandes de Castilla.

EL Rey dõ Enrique començaua a mirar con mala cara al Arçobispo de Toledo, y al Marques de Villena, por entender, q̃ en las diferencias de Aragon no le siruieron con toda lealtad, por esto ni le hizieron compañia, quando fue al Andaluzia, ni se hallaron en la junta que tu- B uieron los Reyes en la puente del Arçobispo: antes por temer q̃ se les hiziesse alguna fuerça, o dallo asi a entẽder, desde Madrid se fueron a Alcala, luego se jũtaron cõ ellos el Almirãte de Castilla, y el linage de los Manriques, y don Pedro Giron Maestre de Calatraua. Allegarõseles poco despues los Cõdes de Alua, y de Plasencia, por persuasion del Marques de Vi- C llena, q̃ fue secretamente para esto a verse cõ ellos. El Rey de Aragõ asi mismo por grandes promessas q̃ le hizieron, se arrimô a este partido. Estos fuerõ los principios y cimientos de vna cruel tempestad, que tuuo a toda España por mucho tiempo muy grauemente trabajada. Era necessario buscar algun buẽ color, para hazer esta conjuracion. Parecio seria el mas a proposito, pretẽder, q̃ la Princessa doña Iuana era auida de adulterio, y por D tanto no podia ser heredera del Reyno. Procurarõ, para salir cõ este intẽto, apoderarse de los Infantes don Alonso, y doña Ysabel, hermanos del Rey, q̃ residian en Maqueda con su madre, por parecelles a proposito para cõ este color reboluello todo. Verdad es, que a instãcia del Rey, y con rehenes que le dieron para seguridad, el Marques de Villena don Iuan Pa- E checo boluio a Madrid. Todo era fingido, y el yua apercebido de mẽtiras y engaños, cõ q̃ apartar a los demas Grãdes del Rey, y de su seruicio. Para este efecto le dio por consejo, hiziesse prender a dõ Alõso de Fonseca, Arçobispo de Seuilla, que a menos desto el no podria andar en la Corte seguramẽte. Despues que tuuo persuadido al Rey, cõ trato doble auisô a la parte del peligro en que estaua. Dio

A el credito a sus palabras, huyose, y ausentose: traça con que forçosamente se ouo de passar a los alterados. Cõ esto quedô mas soberbio dõ Iuã Pacheco, en tanta manera, q̃ estãdo la Corte en Segouia, al tiẽpo de los calores, cierto dia entrô cõ hõbres armados en el palacio Real, para apoderarse del Rey, y de sus hermanos. Passô tã adelãte este atreuimiẽto, q̃ quebrantô las puertas del aposento Real, y por no poder salir con su intento, a causa q̃ el Rey y dõ Beltran de la Cueua cõ aquel sobresalto se retiraron mas adentro en palacio, y en parte que era mas fuerte, determinô de noche (que fue nueua insolencia) lleuar adelante su maldad. Ya era llegada la hora, y los sediciosos se aparejauan con sus armas, para executar lo que teniã acordado. Mas el Rey y los suyos fueron auisados, con que las assechanças no passaron adelante. Estaua don Iuan Pacheco, autor de todo esto, a la sazon en palacio, los mas persuadian al Rey, y eran de parecer, que le deuian echar la mano, y prender. Era tan grande el descuydo del Rey, q̃ antepuso vna vana muestra de clemẽcia a su salud y vida. Dezia, que no era justo quebrantalle la seguridad que le diera, con que escapô entonces de aquel peligro, y las cosas se empeoraron de cada dia mas. Mayormẽte, que por el mismo tiempo, por Bula del sumo Pontifice, don Beltran de la Cueua fue nombrado por Maestre de Santiago, cosa que al pueblo dio mucha pesadumbre, por el agrauio que se hazia al Infante don Alonso, en quitalle aquella dignidad. Las demasias de don Iuan Pacheco no parecia, se podian castigar mejor q̃ con leuãtar por este medio a su contrario y competidor don Beltran. Intentô de nueuo el dicho Marques de Villena, si podia salir cõ su pretẽsiõ, y cõ assechãças y tratos apoderarse del Rey, cõ este deseño le hizo fuesse a Villacastin, para tener alli habla. Descubriose tãbien el engaño, y cõ esto se preuino, y remediô el daño. Desde Burgos los cõjurados, jũtados al descubierto, y quitada la mascara, escriuieron al Rey, de comũ acuerdo, vna carta muy desacatada, las principales

cabe-

cabeças, y capitulos eran. Que los Moros andauan libres en su Corte, sin ser castigados por maldad alguna que cometiessẽ. Que los cargos y magistrados se vendiã. Que el Maestrazgo de Santiago injustamente y contra derecho se auia dado a don Beltran. La princessa doña Iuana, como auida de adulterio no deuia ser jurada por heredera. Que si estas cosas se reformassen, de buena gana dexarian las armas, prestos de hazer lo que su merced fuesse. Recibio el Rey, y leyô esta carta en Valladolid, sin que por ella mucho se alterasse. Ciega sin duda el entendimiento la diuina vengança, quando no quiere que se embotẽ los filos de su espada. A la verdad este Principe tenia con los deleytes feos y malos enflaquezidas las fuerças del cuerpo y del alma. Hallose presente don Lope de Barrientos, Obispo de Cuẽca, que pretendia con grande instancia, se deuia con las armas castigar aquel desacato: pero no aprouechô nada, dado que le protestaua, pues no queria seguir el cõsejo saludable que le daua, que vendria a ser el mas miserable y abatido Rey que ouiesse tenido España. Que se arrepentiria tarde, y sin prouecho, de la floxedad q̃ de presente mostraua. Tratose de nueuo de concierto, pues lo de la guerra no contentaua. Para esto entre Cabeçon y Cigales, pueblos de Castilla la vieja, don Iuan Pacheco, con que cara? con que verguença? en fin en vn campo abierto y raso, hablô por grande espacio con el Rey dõ Enrique. Resultô de la habla, que se concertaron y hizieron estas capitulaciones. El Infante don Alonso heredasse el Reyno, a tal q̃ se casasse con la pretensa Princessa doña Iuana. Don Beltran renunciasse el Maestrazgo de Santiago. Que se nõbrassen quatro juezes, dos por cada vna de las partes, y por quinto fray Alonso de Oropesa, General que era de los Geronymos, lo que sobre las demas diferencias determinasse la mayor parte destos juezes, aquello se executasse. Tomada esta resolucion, el Infante dõ Alonso, que era de edad de onze años, de Segouia fue traydo a los Reales del Rey. Alli le jurarõ todos por Principe y heredero del Reyno, quedô en poder de los Grandes, de q̃ resultaron nueuos daños. A don Beltran de la Cueua dio el Rey la villa de Alburquerque, con titulo de Duque, y juntamẽte le hizieron merced de Cuellar, Roa Molina, y Atieça, demas de ciertos juros que en el Andaluzia le señalaron para cada vn año, en recompensa de la dignidad y Maestrazgo que le quitauan. Los alterados señalaron por juezes arbitros a dõ Iuan Pacheco, y al Cõde de Plasencia. El Rey a Pero Hernandez de Velasco, y Gõçalo de Saauedra, enemigos declarados de dõ Iuan Pacheco. El Arçobispo de Toledo, y el Almirante se reconciliaron cõ el Rey, la amistad durô poco, ô como dezia el vulgo, fue inuencion, y querer temporizar. Andauan los quatro juezes arbitros alterados, y entendiase, que si llegauan a pronunciar sentẽcia, dexarian a dõ Enrique solo el nombre de Rey, y le quitarian todo lo demas, por esto mandô el de secreto al Maestre de Alcantara, y al Conde de Medellin, personas de quiẽ mucho se fiaua, que con las mas gentes que pudiessen, se viniessen a el, y desbaratassẽ aquellos intentos. Gonçalo de Saauedra, que era vno de los juezes, y Aluar Gomez, Secretario del Rey, al qual hiziera merced en la comarca de Toledo, de Maqueda, y de Torrejon de Velasco, y de san Siluestre, fueron por el Rey llamados. Pusieronles algunos grandes temores, assi a ellos, como al Maestre de Alcantara don Gomez de Solis, y al Conde de Medellin: auisaronlos, que los querian prender, y q̃ sus malos tratos eran descubiertos, cõ esto les persuadieron, se declarassen, y publicamente con sus gentes se passassen a los conjurados. El Rey auisado de todo esto, puso tachas a los juezes arbitros, y alegô, que los tenia por sospechosos: mãdô otrosi a Pedro Arias, ciudadano de Segouia (cuyo padre fue su Cõtador mayor) que por fuerça se apoderasse de Torrejon. Assi lo hizo, y dexô aquella villa a los Condes de Puñonrostro sus decendientes. Pedro de Velasco se juntô tambien cõ los conjurados, dado que su padre el Conde de Haro se quexaua mucho desta su liuiandad, tanto, q̃ ni con soldados,

dados, ni con dineros le ayudaua, y le era A forçoso, andar entre los otros Grandes muy desacompañado, y desautorizado. Por este mismo tiempo a catorze de Agosto fallecio en Ancona, ciudad de la Marca, el Papa Pio segundo. Pretendia despues de conuocados los Principes de todo el mundo, para tomar las armas contra los Turcos, passar el mar Adriatico, y ser caudillo en aquella guerra sagrada, que fue vna grande determinacion, B y con este intento, bien que doliente, se hizo lleuar a aquella ciudad: atajole la muerte, y cortole sus pasos. Durole poco tiempo el Pontificado, solo espacio de seys años: su renombre por sus virtudes, y pensamientos altos, y por sus letras sera inmortal. Con su muerte todos aquellos apercebimientos se deshizieron: Pusieron en su lugar con grande presteza al Cardenal Pedro Barbo de na- C cion Veneciano a treynta del mismo mes de Agosto. Llamose Paulo segundo. Era de quarenta y siete años, quando fue electo, en lo mejor de su edad. Mostrose muy aficionado a las cosas de España, y assi ayudô con su autoridad, y diligencia al Rey don Enrique en sus grandes trabajos.

Cap. VIII. De las guerras de D Aragon.

CON la venida a Barcelona de dō Pedro Cōdestable de Portugal, los Catalanes cobraron mas animo que cōforme a las fuerças que alcançauan: mayor era el miedo todauia que la esperāça, como de gente vencida, contra los que muchas vezes los maltrataron: la obstinaciō de sus coraçones era muy grande, q̄ mas que todo los sustētaua. La ciudad de Le- E rida despues que por el Rey estuuo cerca de largo tiēpo, y despues que le talaron, y robaron los campos al derredor, finalmente fue forçada â entregarse. En muchas partes en vn mismo tiēpo la llama de la guerra se emprendia, con daño de los pueblos, y de los campos, roças, y labranças: miserable estado de toda aquella prouincia. El principal caudillo en esta

guerra, era don Iuā Arçobispo de Zaragoça, q̄ fue otro hijo bastardo del Rey de Aragon, mas a proposito para las armas, que para la mitra, y roquete. Philipo Duque de Borgoña por el contrario embiô a don Pedro vna vāda de Borgoñones: ayuda de poco momento para negocio tan grande. Con su venida la gēte, y compañias de Catalanes se juntaron en la villa de Manresa hasta el numero de dos mil Infantes, y sobre seyscientos de acauallo. Estaua el Conde de Prades por parte del Rey de Aragon puesto sobre Ceruera. El cerco se apretaua, y los cercados forçados de la hābre, y falta de otras cosas, tratauan de rendirse. Para preuenir este daño, y por la reputaciō determinô dō Pedro de yr en persona a socorrellos. La gente del Rey de Aragon lo principal de su exercito, y la fuerça se tenia a la raya de Nauarra, a proposito de sossegar las alteraciones de aquella nacion. Mandô el Rey a su hijo el Principe don Fernādo, q̄ con parte del exercito marchasse a toda priessa, para jūtarse con el Cōde de Prades. Era don Fernādo de muy tierna edad: tenia solos treze años: la necessidad forçô, a q̄ en aquella guerra comēçasse su padre, a valerse del, y el a exercitarse en las armas, por esto no tuuo tiempo para aprender las primeras letras bastantemente: sus mismas firmas muestran ser esto verdad. Llegaron los del Cōdestable de Portugal a vn lugar llamado los Prados del Rey, cō determinaciō de dar la batalla: assi lo auisauā las espias. El Principe don Fernando que cerca se hallaua, apercebidas todas las cosas, y aparejadas fue en busca del enemigo. Hizo alto en vn ribaço, de do se veiā los Reales de los Catalanes. El Portugues hizo al tāto, que se mejorô de lugar, y trincheô los Reales en vn collado cercano. Parecia, que tenia escusar la batalla, biē q̄ ordenô sus hazes en forma de pelear. En la auāguardia yua Pedro de Deça cō espaldas de los Borgoñones, q̄ cerrauā aquel esquadron. En el segundo esquadron yuan por Capitanes de los soldados Nauarros, y Castellanos Beltran, y Iuan Armēdarios. El cuydado de la retaguardia lleuaua el mismo don

Pedro de Portugal. Las gentes de dō Fer A
nādo eran menos en numero, que no paſ
ſauan de ſetecientos cauallos, y mil infan
tes: ordenaronlas deſta manera: la auan-
guardia ſe encomēdó al Cōde de Prades.
Hugon de Rocaberti Caſtellan de Am-
poſta, y Mateo Moncada fortificauā los
coſtados. Don Enrique hijo del Infante
de Aragon don Enrique, quedó de reſpe-
to, para ſocorrer, donde fueſſe neceſſa-
rio: en el poſtrer eſquadron yua el Prin- B
cipe don Fernando acōpañado de mu-
chos Nobles. Bernardo Gaſcon natural
de Nauarra con la infanteria de ſu cargo
lleuó orden, de tomar la parte de la mō-
taña, para que no les pudieſſen acometer
por aquel lado. Antes que ſe dieſſe la ſe-
ñal de pelear, el Principe dō Fernando ar-
mó Caualleros algunas perſonas nobles.
Començaron a pelear los adalides, q̃ yuā
delante, con grande vozeria que leuanta C
ron: cargaron los demas, y en breue eſpa-
cio el primero, y ſegundo eſquadron de
los Portugueſſes fuerō forçados, a retirar
ſe, y en fin todos ſe desbaratarō por el eſ-
fuerço de los Aragoneſſes. Con tāto ate-
morizados los demas que puſierō en la
retaguardia, en que ſe hallaua el miſmo
don Pedro de Portugal, y la fuerça del e-
xercito, poca reſiſtencia pudieron hazer.
Boluieron las eſpaldas, y huyeron deſa-
poderadamente, la gente de apie por los D
montes cercanos, los de acauallo por los
llanos. Don Pedro de Portugal ſe valio de
maña, para eſcapar: quitoſe la ſobreueſ-
te, y mezclado con los vencedores el dia
ſiguiente, ſin ſer conocido, ſe puſo en ſal-
uo. Los Borgoñones, a los quales ſe dio
la primera carga, caſi todos quedaron en
el campo: peleauan entre los primeros, y
conforme a ſu coſtumbre, tienē por coſa
muy fea, boluer el pie atras. De los de-
mas muchos fueron preſos, y entre ellos E
el Conde de Pallas principal atizador de
toda eſta guerra. Dioſe eſta batalla poſ-
trero dia de Febrero del año mil y qua-
trocientos y ſeſenta y cinco. La vitoria
1465 fue tanto mas alegre, que de los Arago-
neſſes pocos quedarō heridos, y ninguno
muerto. Don Pedro de Portugal ſe bol-
uio a Manreſa. Beltran Armendario ſin
embargo fortificó con gente el lugar de
Ceruera, en q̃ metio parte del exercito,
bien que desbaratado, no con menor ani
mo, q̃ ſi ganára la vitoria. De alli paſſó
la fuerça de la guerra a la comarca de
Ampurias, en q̃ lleuauā ſiēpre lo mejor
los Aragoneſſes, y los Portugueſſes lo
peor. Parecia, que todas las coſas erā faci-
les a los vencedores, tāto mas q̃ los albo-
rotos de Nauarra eſtauan caſi acabados,
y los Biamōteſſes reduzidos a la obediē-
cia del Rey, cō el perdon q̃ otorgó a don
Luys, y a don Carlos hijos de don Luys
ya difunto Conde de Lerin, y Condeſ-
table de Nauarra, y juntamēte les fueron
reſtituydos ſus bienes, cargos, y dignida-
des q̃ ſoliā tener: lo miſmo ſe hizo cō don
Iuā de Biamōte hermano del dicho Cō-
deſtable, Prior q̃ era de ſan Iuan en Na-
uarra. Declararon otroſi por herederos
de aquel Reyno a Gaſton Conde de Fox,
y doña Leonor ſu muger, q̃ ya ſe intitu-
lauan Principes de Viana. Iſmael Rey de
Granada gozaua de tiempo atras de vna
paz muy ſoſſegada, quando le ſobreuino
la muerte a ſiete de Abril, q̃ fue Domin-
go, año de los Arabes ochocientos y ſeſen
ta y nueue a diez dias del mes de Xauan.
Sucediole Albohacen ſu hijo varon de
grāde animo, y de grande esfuerço en las
armas. Tuuo eſte Rey dos mugeres: la v-
na Mora de nacion, cuyo hijo fue Boab-
dil, que adelante ſe llamó el Rey Chiqui-
to: la otra era Chriſtiana renegada por
nōbre Zoroyra: della tuuo dos hijos lla-
mados el vno Cado, y el otro Nacre, los
quales en tiempo del Rey don Fernando
el Catolico, quando ſe ganó Granada, ſe
boluierō Chriſtianos: el mayor ſe llamó
don Fernādo, y el menor don Iuā. Su ma-
dre al tanto mouida del exēplo de ſus hi-
jos ſe reduxo a nueſtra Fê, y ſe llamó do-
ña Iſabel. En tiempo deſte Rey Alboha-
cen ouo por algun tiēpo paz cō los Mo-
ros. Por frontero a la parte de Iaen eſtaua
Irançu el Condeſtable, y por la parte de
Ecija dō Martin de Cordoua. Por el miſ-
mo tiempo don Fernando Rey de Napo-
les vencidos, y desbaratados ſus enemi-
gos, aſsi los de dentro, como los de fuera,
afirmaua ſu Imperio en Italia. Deſpues
que

que en vna batalla muy señalada que se A dio cerca de Sarno en tierra de Lauor, quedó vencido, se rehizo de fuerças, y ayudado de nueuos socorros del Papa, y Duque de Milan, y de Escanderberchio (como arriba queda dicho) el año siguiẽte despues que perdio aquella jornada, humilló al enemigo, que soberbio quedaua, en vna batalla que le ganó cerca de Troya ciudad de la Pulla No paró hasta tanto que forçó a Iuan Duque de Lorena, a retirarse a la isla de Ischia: de donde B sossegadas las alteraciones de los Barones, y apaziguada la Prouincia, perdida toda esperãça, fue forçado con poca hõra, a dar la buelta a Francia. Era este Principe ygual en esfuerço a sus antepassados, y dexó gran fama de su mucha bondad: la fortuna, y el cielo no le fuerõ mas que a ellos fauorables. Desta manera el Rey don Fernando, puesto fin a la guerra de los Barones de Napoles, que fue muy C dudosa, y muy larga, entró en Napoles como en triunfo de sus enemigos a catorze del mes de Setiembre: grande magnificencia, y aparato, concurso del pueblo, y de los nobles estraordinario, que le honraron a porfia con todas sus fuerças, regozijos, y alegrias, que se hizierõ muy grandes. La Reyna doña Isabel su muger como quier que atribuía la vitoria a Dios, y a los Santos, visitaua las Iglesias con sus hijos pequeños, que lleuaua de- D lante de si. Arrodillauase delante los altares: cumplia sus votos, hazia sus plegarias, hembra que era muy señalada en religion, y bondad, y que merecia gozar de mas larga vida, para que el fruto de la vitoria fuera mas colmado. Todo lo atajó la muerte: fallecio casi al mismo tiempo, que el Reyno quedaua apaziguado. El Rey don Fernando su marido, fundada la paz, y ordenadas las demas cosas a su voluntad, tuuo el Reyno mas de treynta a- E ños. Emprendio en lo de adelante, y acabó muchas guerras felizmente en ayuda de sus amigos, y confederados. Fuera desto a los Turcos, que se apoderaron, passados algunos años, de Otranto, y de buena parte de aquella comarca, desbarató, y echó de Italia por su mandado dõ Alõso su hijo Duque de Calabria. En conclusion si este Rey en el tiẽpo de la paz continuara las virtudes, con que alcançó, y se mantuuo en el Reyno, como fue tenido por muy dichoso, assi se pudiera contar entre los buenos Principes, y en virtud señalados. Mas ay pocos, que en la prosperidad y abundancia, no se dexen vencer de sus passiones, y sepan con la razon enfrenar la libertad.

Capitulo IX. Que el Infante don Alonso fue alçado por Rey de Castilla.

NO sossegarõ las alteraciones de Castilla, por quedar el Infante dõ Alonso en poder de los Grandes: antes fue para mayor daño, lo que se pensó, seria para remediar los males. Como fueron los intentos, y consejos errados, assi tuuieron los remates no buenos. El Rey, de Cabeçon, cerca de donde fue la junta, y la habla, que tuuo con don Iuan Pacheco, se partio para el Reyno de Toledo: los Grandes se fueron a Plasencia. El Maestre de Calatraua don Pedro Giron, que en Castilla la Vieja era señor de Vreña, se partio para el Andaluzia, do tenia tambien la villa de Ossuna; con intento de mouer los Andaluzes, y persuadilles, que tomassen las armas contra su Rey. Era el Maestre hõbre vario, y no de mucha constancia, ni muy firme en la amistad: y que tenia mas quenta, con lleuar adelante sus pretensiones, y salir cõ lo que desseaua, q̃ con lo que era honesto, y santo. Quitaron el Prioradode san Iuan a dõ Iuan de Valençuela, y al Obispo de Iaen despojaron de sus bienes, y rentas, no por otra causa, sino porque erã leales al Rey: delito que se tiene por muy graue entre los que estan alborotados, y amotinados. Por toda aquella Prouincia trató de leuantar la gente, en especial de meter en la misma culpa a los señores, y nobles: prometia a cada qual, conforme a lo que era, y a su calidad, cosas muy grãdes, con que muchos se alentaron, y resoluieron, de juntarse con los alborotados. En par-

ticular las comunidades, y regimientos de Seuilla, y de Cordoua, y el Duque de Medina Sidonia, y Cõde de Arcos, y dõ Alonso de Aguilar. El Rey don Enrique vista la tempestad que se aparejaua, y armaua, en Madrid hizo vna junta, para tratar el remedio. Preguntó a los congregados, lo que les parecia, se deuia hazer, si acudir a las armas: ô pues las cosas no se encaminauan, como se pensô, si seria bien, tornar a mouer tratos de paz. Callarõ los demas: el Arçobispo de Toledo dixo, que su parecer era, deuian procurar que el Infante don Alonso boluiesse a poder del Rey: porque quiẽ seria mas a proposito para guardalle, como prenda de la paz, y para seguridad del casamiento poco antes concertado, que su mismo hermano, y que poco despues seria su suegro: que si no obedeciessen, en tal caso se podria acudir a las armas, y a la fuerça, y castigar la contumacia de los que se desmandassen. Para lo qual deuia la Corte con breuedad passarse a Salamanca, por estar aquella ciudad cerca, de donde los conjurados se hallauan, y por esta causa ser muy a proposito, para assẽtar la paz, ô hazer la guerra. Parecia a algunos, q̃ estas cosas las dezia con llaneza: assi vinieron los demas en el mismo parecer, sin q̃ ninguno de los que mejor sentian, se atreuiesse a chistar: todo procedia no por razon, y justicia, sino por fuerça, y violẽcia. Embiose pues por vna parte embaxada a los Grandes, y por otra mandarõ, que las cõpañias de soldados acudiessen a Salamanca. Passô el Rey a Castilla la vieja, y a Salamanca: y con las gẽtes que lleuaua, y alli hallô, puso cerco sobre Areualo, q̃ se tenia por los alborotados. Desde alli el Arçobispo de Toledo quitada la mascara se fue a Auila, ciudad q̃ tenia en su poder: que poco antes le dio el Rey, assi aquella tenencia, como la de la Mota de Medina. A Auila acudieron los cõjurados, llamados por el Arçobispo. Assi mismo el Almirante (como lo tenia acordado) se apoderó de Valladolid, do estos señores pẽsauan hazer la massa de la gente. Con estas malas nueuas, y por el peligro que corria de mayores males, despertado el Rey de su graue sueño, a solas, y las rodillas por tierra, las manos tendidas al cielo hablô con Dios, segun se dize desta manera. Con humildad, Señor Christo hijo de Dios, y Rey, por quiẽ los Reyes reynã, y los Imperios se mãtienẽ, imploro tu ayuda, a ti encomiẽdo mi estado, y mi vida. Solamẽte te suplico, que el castigo (que confiesso ser menor, que mis maldades) me sea a mi en particular saludable. Dame, Señor, constancia para sufrille, y haz, que la gente en comun no reciba por mi causa algũ graue daño. Dicho esto muy de priessa se boluio a Salamanca. Los alborotados en Auila acordarõ de acometer vna cosa memorable: tiemblan las carnes en pensar vna afrenta tan grande de nuestra naciõ: pero bien sera, se relate, para que los Reyes por este exemplo aprendan a gouernar primero a si mismos, y despues a sus vasallos: y aduiertan, quãtas sean las fuerças de la muchedumbre alterada: y que el resplandor del nombre Real, y su grãdeza mas consiste en el respeto, que se le tiene, que en fuerças: ni el Rey (si le miramos de cerca) es otra cosa q̃ vn hombre, con los deleytes flaco: sus arreos, y la escarlata de que sirue, sino de cubrir como parche, las grandes llagas, y graues congoxas, que le atormentan? si le quitã los criados, tanto mas miserable, que con la ociosidad y deleytes mas sabe mandar que hazer, ni remediarse en sus necessidades. La cosa passô desta manera. Fuera de los muros de Auila leuantaron vn cadahalso de madera, en que pusieron la estatua del Rey don Enrique con su vestidura Real, y las demas insignias de Rey, trono, cetro, corona: juntaronse los señores, acudio vna infinidad de pueblo. En esto vn pregonero a grãdes vozes publicô vna sentẽcia, que contra el pronunciauan: en que relataron maldades, y casos abominables, q̃ dezian, tenia cometidos. Leyase la sentẽcia, y desnudauã la estatua poco a poco, y a ciertos pasos, de todas las insignias Reales: vltimamente con grandes baldones la echaron del tablado abaxo. Hizose este auto vn Miercoles a cinco de Junio. Con esto el Infante don Alonso, que se

se hallô presente a todo, fue puesto en el cadahalso: y leuantado en los ombros de los nobles, le pregonarõ por Rey de Castilla, alçãdo por el, como es de costũbre, los estãdartes Reales. Toda la muchedũbre apellidaua, como suele: Castilla, Castilla por el Rey don Alõso. Que fue meter en el caso todas las prendas possibles, y jugar a resto abierto. Como se diuulgasse tan grande resolucion, non fueron todos de vn parecer: vnos alabauã aquel hecho, los mas le reprehendian. Dezian, y es assi, que los Reyes nunca se mudan, sin que sucedan grandes daños: que ni en el mundo ay dos soles, ni vna prouincia puede sufrir dos cabeças, que la gouiernen: llegó la disputa a los pulpitos, y a las cathedras. Quien pretendia, que fuera de heregia, por ningun caso podrian los vassallos deponer al Rey. Quien yua por camino cõtrario. Hizo el nueuo Rey mercedes assaz, de lo que poco le costaua: en particular a Gutierrez de Solis, por contemplacion del Maestre de Alcantara su hermano, dio la ciudad de Coria con titulo de Cõde. Las ciudades de Burgos, y de Toledo aprouaron sin dilacion lo que hizierõ los Grandes. Al contrario no pocos señores comẽçarõ a mostrarse con mas feruor por el Rey don Enrique: tenianle muchos compassion, y parecia mal, que le ouiessen afrentado por tal manera. Pensauan otrosi, que en lo de adelãte daria mejor orden en sus costumbres, y esso mismo en el gouierno. Don Garcia de Toledo Conde de Aluà, ya reconciliado con el Rey, acudio luego cõ quinientas lanças, y mil de apie. La Reyna, y la Infanta doña Isabel fueron embiadas al Rey de Portugal, para alcançar por su medio le embiasse gentes de socorro. Hablarõle en la ciudad de la Guardia a la raya de Portugal: pero fuera del buen acogimiento que les hizo, y buenas palabras que les dio, no alcançaron cosa alguna. Las gẽtes de los señores acudieron a Valladolid: las del Rey a Toro, mas en numero q̃ fuertes. Los rebeldes muy obstinados en su proposito, cargaron sobre Peñaflor. Defendieronse los de dentro animosamente: que fue causa, de que tomada la villa, le allanassẽ los muros. Querian con este rigor espantar a los demas. Acudieron a Simãcas: el Rey para su defensa despachô al Capitan Iuan Fernandez Galindo desde Toro con tres mil cauallos. Con su llegada cobraron los cercados tãto brio, y passaron tan adelante, que como por escarnio, y en menosprecio de los contrarios, los mochilleros se atreuieron a pronunciar sentencia cõtra el Arçobispo de Toledo, y arrastrar por las calles su estatua, q̃ vltimamente quemaron: pequeño aliuio de la afrenta hecha al Rey en Auila, y satisfaciõ muy desigual, assi por la calidad de los que hizierõ la besa, como del a quien se hazia. Alçaron los conjurados el cerco, por la resistencia que hallaron, especial que se sabia, auerse juntado en Toro vn gruesso exercito de gẽtes, que acudian al Rey de todas partes hasta ochenta mil de apie, y catorze mil de a cauallo. Con estas gẽtes marcharon la buelta de Simancas: en el camino cerca de Tordesillas fue en vna escaramuça, y encuentro herido, y preso el Capitan Iuan Carrillo, que seguia la parte de los Grandes, ya que estaua para espirar, llamô al Rey, y le auisô de cierto tratado para matalle. Declarole otrosi en particular, y en secreto los nombres de los conjurados. Mas el Rey don Enrique los encubrio con perpetuo silencio, por sospechar, como se puede creer, que aquel Capitan, aunq̃ a punto de muerte, fingia aquel auiso, ô por odio que tenia contra los que nombraua, ô para cõgraciarse cõ el mismo Rey. Llegô pues a poner sus Reales junto a Valladolid: no pudo ganar aquella villa, por estar fortificada con muchos soldados. Demas que en la gente del Rey se veia poca gana de pelear, y a exemplo del que los gouernaua, vna increyble, y vergonçosa floxedad, y descuydo. Tornaron en aquel campo, a mouer tratos de concierto: acordarõ de nueuo de hablarse el Rey don Enrique, y el Marques de Villena. Fue mucho, lo que se prometio, ninguna cosa se cumplio. Solamẽte persuadieron al Rey, que pues sus tesoros no eran bastantes para tan grãdes gastos, deshiziesse el Campo, que

que en breue el Infante don Alonso, de- A xado el nombre de Rey, con los demas Grandes se reduziria a su seruicio. Desta manera derramarō los soldados por am bas partes: y á los Grandes, que estauan con el Rey, aunque no siruieron, o poco, se dierō en Medina del Campo premios muy grandes. Particularmente a don Pe ro Gonçalez de Mendoça, Obispo de Ca lahorra, hizo el Rey merced de las tercias de Guadalaxara, y toda su tierra. Al Marques de Santillana su hermano dio la villa de Santander en las Asturias. Al Conde de Medina Celi dio a Agreda. Al de Alua el Carpio. Al de Trastamara la ciudad de Astorga en Galizia, con nombre de Marques sin otras muchas merce des, que a la misma sazō se hizieron á o- tros señores, y Caualleros. Los alborota dos se partieron para Areualo. Con su yda Valladolid boluio al seruicio del C Rey. Teniā al Infante don Alonso como preso, y porque trataua de passarse a su hermano, le amenazaron de matalle. Mi serable condicion de su Reynado! del es- tauan apoderados sus subditos y el, en lu gar de mādar, forçado a obedecellos. Cō todo se tornó a tratar de hazer pazes. Prometian los alterados, que si la Infan- ta doña Ysabel casasse con el Maestre de Calatraua, se rendirian, assi el Maestre, como su hermano el de Villena, en cu- yas manos, y voluntad estaua la guerra, y la paz. Daua este consejo el Arçobispo de Seuilla don Alonso de Fōseca. El Rey vino en ello, y con esta determinacion despidieron de la Corte al Duque de Al- burquerque, y al Obispo de Calahorra, por ser muy cōtrarios al dicho Maestre, que para el dicho efeto hizieron llamar. La Infanta sentia esta resolucion lo que se puede pensar. Su pesadumbre grande, E sus lagrimas continuas. Consideraua, y temia vna cosa tan indigna. Su Camarera mayor, llamada doña Beatriz de Bo badilla, con la mucha priuança, que con ella tenia, le pregunto, qual fuesse la cau- « sa de tātas lagrimas y sollozos. No veys, « (dize ella) mi desuentura tan grande: que « siendo hija, y nieta de Reyes, criada con « esperança de suerte mas alta, y auentaja- da, al presente (verguença es dezillo) me „ pretenden casar con vn hombre de pren „ das, en mi cōparacion, tan baxas? O gran „ de afrenta, y deshonra! No me dexa el do „ lor passar adelante. No permitira Dios, „ señora, tan grande maldad (respondio do „ ña Beatriz) no en mi vida, no lo sufrire. „ Con este puñal (que le mostró desembay „ nado) luego que llegare, os juro, y assegu „ ro de quitalle la vida, quando estê mas „ descuydado. Donzella de animo varonil, „ B mejor lo hizo Dios. Desde su villa de Al magro se apressuraua el Maestre, para efetuar aquel casamiento: quando en el camino subitamente adolescio de vna enfermedad, que le acabó en Villarrubia, por principio del año de nuestra saluacion, de mil y quatrocientos y sesen- 1466 ta y seys. Su cuerpo sepultaron en Calatraua, en capilla particular. Dixose vulgarmente, que las plegarias muy deuotas de la Infanta, que aborrecia este casamiento, alcançaron de Dios, que por este medio la librasse. Estauale aparejado del cielo casamiento mas auentajado, y muy mayores Estados. En los bienes, y dignidades del difunto sucedieron dos hijos suyos. Don Alonso Tellez Giron el mayor, conforme al testamento de su padre, quedó por Conde de Vreña. Don Rodri D go Tellez Giron el segundo, ouo el Maes trazgo de Calatraua, por Bulla del Papa, que para ello tenia alcançada. Sin estos tuuo otro tercer hijo, llamado don Iuan Pacheco, todos auidos fuera de matrimonio. Poco antes de la muerte del Maestre se vio en tierra de Iaen tanta muchedumbre de langostas, que quitaua el Sol. Los hombres atemorizados, ca da vno tomaua estas cosas y señales como se le antojaua, conforme a la costumbre, que ordinariamente tienē de hazer en casos semejantes, pronosticos diferentes, mouidos vnos por la experiencia de casos semejantes, otros por liuiandad, mas que por razones, que para ello aya. En este tiempo Rodrigo Sanchez de Areualo, Castellano que era en Roma del castillo de Santangel, escriuia en Latin vna historia de España, mas pia que elegante, que se llama Palentina, por su autor

autor, que fue adelante Obiſpo de Palencia. Diole aquella Igleſia a inſtancia del Rey dõ Enrique, al qual intitulô aquella hiſtoria el Pontifice Paulo Segundo: con quien, puesto que era Eſpañol, el dicho Rodrigo Sanchez tuuo mucho trato, y familiaridad.

Capitulo X. De la batalla de Olmedo.

MVY rebueltas andauan las coſas en Caſtilla, y todo eſtaua muy confuſo y alterado: no la modeſtia, y la razõ preualecian, ſino la ſoberbia y antojo lo mandauan todo. Veiãſe robos, agrauios, y muertes, ſin temor alguno del caſtigo, por eſtar muy enflaquezida la autoridad, y fuerça de los magiſtrados. Forçadas por eſto las ciudades, y pueblos ſe hermanaron para efeto, que las inſolencias, y maldades fueſſen caſtigadas: a las hermandades (con conſentimiento, y autoridad del Rey) ſe puſieron muy buenas leyes, para que no vſaſſen mal del poder, que ſe les daua, y ſe eſtragaſſen. Comunmente la gente auiſada temia, no ſe bolvieſſe a perder Eſpaña, y los males antiguos ſe renouaſſen, por eſtar cerca los Moros de Africa, como en tiẽpo del Rey don Rodrigo acontecio. La ocaſion no era menor que entonces, ni menos el peligro, a cauſa de la grande diſcordia, que reynaua en el pueblo, y la deshoneſtidad, y couardia de la gẽte principal. Paſſaron en eſto tan adelante, que vulgarmẽte llamauan por baldon al Arçobiſpo de Toledo, don Oppas, en que dauan a entender, le era ſemejable, y que ſeria cauſa a ſu patria de otro tal eſtrago, qual acarreô aq̃l Prelado. Eſtas diſcordias dieron auilenteza al Cõde de Fox, que cõ las armas pretendia apoderarſe del Reyno de Nauarra, como dote de ſu muger, y que ſele hazia de mal, aguardar, haſta que ſu ſuegro murieſſe. Conforme al comun vicio, y falta natural de los hõbres, hazia el lo que en ſu cuñado culpaua el Principe don Carlos. Y aun paſſaua adelante con ſu penſamiento: ca queria hazer guerra a Caſtilla, y forçar al Rey don Enrique le entregaſſe los pueblos de Nauarra, en que tenia pueſtas guarniciones Caſtellanas. De primera entrada ſe apoderó de la ciudad de Calahorra, y puſo cerco ſobre Alfaro. Para acudir a eſte daño, deſpachô el de Caſtilla a Diego Enriquez del Caſtillo ſu Capellan, y ſu coroniſta, cuya coronica anda de los hechos deſte Rey. Llegado acometio cõ buenas razones a reportar al Cõde: mas como por biẽ no acabaſſe coſa alguna, jũtadas que ouo arrebatadamẽte las gẽtes que pudo, le forçô, a que alçado el cerco de prieſſa ſe boluieſſe, y retiraſſe. Aſsi miſmo la ciudad de Calahorra boluio a la obediẽcia del Rey, ca los ciudadanos echaron della la guarnicion, que el de Fox alli dexô. Deſta manera paſſauan las coſas de Nauarra, con poco ſoſsiego. En Cataluña ſe mejoraua notablemente el partido Aragonês. Los contrarios en diuerſas partes, y encuentros fueron vencidos, y muchos pueblos ſe recobraron por todo aquel eſtado. Lo que hazia mas al caſo, don Pedro el competidor yendo de Manreſa a Barcelona, fallecio de ſu enfermedad en Granolla vn Domingo a veynte y nueue de Iunio. Su cuerpo enterraron en Barcelona en nueſtra Señora de la Mar con ſolenne enterramiento, y exequias. El pueblo tuuo entendido, que le mataron con yeruas, coſa muy vſada en aquellos tiempos para quitar la vida a los Principes. Yo mas ſoſpecho, q̃ le vino ſu fin, por tener el cuerpo quebrantado cõ los trabajos, y el animo aquexado con los cuydados, y penas, que le acarreô aquella deſgraciada empreſa. Eſte fue ſolo el fruto, que ſacô de aquel Principado, que le dieron, y el acetô poco acertadamente, como lo daua a entender vn alcotan con ſu capirote, que traîa pintado, como diuiſa en ſu eſcudo, y blaſon en ſus armas, y debaxo eſtas palabras. *Moleſtia por alegria.* Dexô en ſu teſtamento a don Iuan Principe de Portugal ſu ſobrino, hijo de ſu hermana, aquel Condado, en que tã poca parte tenia. Ademas que los Aragoneſſes, con la ocaſiõ de faltar a los Catalanes cabeça, ſe apoderaron de la ciudad de Tortoſa, y de

de otros pueblos. Para remedio deste daño los Catalanes, en vna gran junta, que tuuieron en Barcelona, nombraron por Rey a Renato, Duque de Anjou, perpetuo enemigo del nombre Aragones: resolucion, en que siguieron mas la ira, y passion, que el consejo, y la razon. A la verdad poca ayuda podian esperar de Portugal: y llamado el Duque de Anjou, era casi forçoso, que los socorros de Francia desamparassen al Rey de Aragon, y por andar el Conde de Fox alterado en Nauarra, entendian no tendria fuerças bastãtes para la vna, y la otra guerra. Por el cõtrario, por miedo desta tempestad, el Rey de Aragon combidó al Duque de Saboya, y á Galeaço, en lugar de su padre Francisco Esforcia, ya difunto, Duque de Milan, para que se aliassen con el. Representauales, q̃ Renato, con aquel nueuo Principado, que se le juntaua, sino se proueia, era de temer, se quisiesse aprouechar de Saboya, que cerca le caia, y de los Milanesses, por la memoria de los debates passados. Acometio assi mismo avalerse por vna parte d̃ los Inglesses: por otra, al principio del año de nuestra saluacion, de mil

1467 y quatrocientos y sesenta y siete embió a Pedro Peralta su Condestable a Castilla, para que procurasse atraer a su partido, y hazer assiento con los señores confederados, y conjurados contra su Rey. Y para mejor expedicion le dio comission de concertar dos casamientos de sus hijos doña Ioana, y don Fernando, con el Infante don Alonso, hermano del Rey don Enrique, y con doña Beatriz, hija del Marques de Villena. Tan grande era la autoridad de aquel Cauallero, poco antes particular, que pretendia ya segũda vez mezclar su sangre, y emparẽtar cõ casa Real. Ayudauale para ello el Arçobispo de Toledo: clara muestra de la grande flaqueza, y poquedad del Rey dõ Enrique. Verdad es, que ningũno destos casamientos tuuo efeto. Al Infante don Alonso ansi mismo poco antes le sacaron de poder del Arçobispo de Toledo, con esta ocasion. El Conde de Benauente don Rodrigo Alonso Pimentel, reconciliado que se ouo con el Rey don Enrique, alcãçò del le hiziesse merced de la villa de Portillo, de que en aquella rebuelta de tiempos estaua ya el apoderado. Desseaua seruir este beneficio y merced con alguna hazaña señalada. El Infante don Alonso, y el Arçobispo de Toledo, donde algun tiempo estuuieron, passauan a Castilla la vieja. Hospedolos el Conde en aquel pueblo. El aposento del Infante se hizo en el Castillo, a los demas dieron posadas en la villa. Como el dia siguiente tratassen de seguir su camino, dixo no daria lugar, para que el Infante estuuiesse más en poder del Arçobispo. Vsar de fuerça no era possible, por el pequeño acompañamiẽto que lleuauan, y ningunos tiròs, ni ingenios de batir, sugetaronse a la necessidad. El Rey don Enrique, alegre por esta nueua, en pago deste seruicio le dio intenciõ de dalle el Maestrazgo de Santiago, que el Rey tenia en administracion por el Infante su hermano. Merced grande, pero que no surtio efeto, por la astucia del Marques de Villena, con quien el de Benauente comunicó este negocio y puridad. Pensaua, por estar casado con hija del Marques, que no le pondria ningun impedimento. Engañole su pensamiento. Ca el Marques quiso mas aquella dignidad, y renta, para si, que para su yerno: y no ay leyes de parentesco, que basten para reprimir el coraçon ambicioso. De aqui resultaron entre aquellos dos señores odios inmortales, y assechanzas, que el vno al otro se pusieron. El Marques era mañoso. Hizo tanto con el Conde, que restituyò el Infante don Alonso a los parciales. Con esto la esperança de la paz se perdio, y boluieron a las armas. El Rey dõ Enrique sintio mucho esto, por ser muy desseoso de la paz, en tanto grado, q̃ sin tener cuẽta con su autoridad, de nueuo tornó a tener habla cõ el Marques de Villena, primero en Coca, villa de Castilla la vieja, y despues en Madrid. Y aun para mayor seguridad del Marques, puso aquella villa como en terceria, en poder del Arçobispo de Seuilla. No fueron de efeto alguno estas diligencias, dado q̃ doña Leonor Pimentel, muger del Conde de Plasencia, acudio alli, llamada

llamada de consentimiento de las partes, por ser hembra de grande animo, y muy aficionada al seruicio del Rey: por este respeto juzgauan seria a proposito para reduzir a su marido, y â los demas alterados, y cōcertar los debates. Tenia el Marques de Villena mas maña para valerse, que el Rey dō Enrique recato para guardarse de sus traças. Concertaron nueua habla para la ciudad de Plasencia. Los Grandes, q̄ andauan en cōpañia del Rey, lleuauan mal estos tratos. Temian algun engaño, y dezian no era de sufrir, q̄ aquel hōbre astuto se burlasse tantas vezes de la MagestadReal. DeMadrid passô elRey a Segouia al principio del Estio: los rebeldes se apoderaron de Olmedo. Entregoles aquella villa Pedro de Silua, Capitan de la guarnicion, q̄ alli tenia. La Mota de Medina se tenia por el Arçobispo de Toledo. Los moradores de aquella villa, por el mismo caso eran molestados, y corria peligro, de que los señores no se apoderassen della. El Rey dō Enrique, mouido por el vn desacato, y por el otro, mandó hazer grandes leuas de gente. Llamô en particular a los Grandes: acudio el Conde de Medina Celi, el Obispo de Calahorra, y el Duque de Alburquerque dō Beltran, que hasta entonces estuuo fuera de la Corte. Assi mismo Pero Hernādez de Velasco, alcançado perdon de su yerro passado, fue embiado por su padre cō setecientos de a cauallo, y vn fuerte esquadron de gente de a pie. Por este seruicio alcançô se le hiziesse merced de los diezmos del mar: assi se dize comunmente, y es cierto que se los dio. Era tanto el miedo del Rey, y el desseo, que tenia de ganar a los Grandes, q̄ para assegurar en su seruicio al Marques de Santillana, puso en su poder a su hija la Princessa doña Iuana, y assi la lleuaron a su villa de Buytrago: grande mengua! Todos los Grandes vendian lo mas caro que podian su seruicio a aquel Principe cobarde: persuadiāse, que con aquello se quedarian que alcāçassen, y apañassen en aquellas rebueltas. Despues q̄ el Rey tuuo junto vn buen exercito, endereçô su camino la buelta de Medina. Llegô por sus jornadas a Olme-

Garib. li. 17. c. 16.

A do: los conjurados, con intento de impedir el paso a la gente del Rey, salieron de aquella villa, puestos en ordenança. El Rey don Enrique desseaua escusar la batalla: su autoridad era tan poca, y los suyos tan dessosos de pelear, que no les pudo yr a la mano. La batalla, que fue vna de las mas señaladas de aquel tiempo, se dio a veynte de Agosto, dia de S. Bernardo. Encontraronse los dos exercitos, pe-

B learon por grande espacio, y despartierō se, sin que la vitoria del todo se declarasse: dado que cada qual de las dos partes pretendia ser suya. La escuridad de la noche hizo que se retirassen. Los parciales se boluieron a Olmedo con el Infante dō Alonso: las gentes del Rey, q̄ erā dos mil Infantes, y mil y setecietos cauallos, prosiguieron su camino, y passarō a Medina del Campo. El Rey don Enrique no se ha

C llô en la batalla. Pedro Peralta le aconsejô, ya q̄ estauan para cerrar las hazes, se saliesse del peligro: algunos cuydarō fue engaño, y trato doble, a causa que de secreto fauorecia a los conjurados, a los quales auia venido por Embaxador. En particular era amigo del Arçobispo de Toledo, a cuyo hijo, llamado Troylo, dio poco antes por muger a doña Iuana su hija, y heredera de su Estado. Tampoco se

D hallô presente el Marques de Villena, por estar embaraçado en el Reyno de Toledo, a causa de la junta, y capitulo, q̄ teniā los Trezes de Sātiago, que por el mismo tiempo le nombraron por Maestre de aquella Orden, deuio ser con beneplacito del Rey: tal fue su diligēcia, su autoridad, y su maña. Con esto el crecio grandemente en poder, y el rezelo, y temor de los demas Grandes, pues con ser el el

E principal autor de toda aq̄lla tragedia, al tiempo que otro fuera castigado, de nueuo acumulaua nueuas dignidades, y juntaua mayores riquezas. En Nauarra tenia el gouierno por su padre doña Leonor Cōdessa de Fox. En el tiempo, q̄ por diligencia de don Nicolas Echauarri, Obispo de Pamplona, recobraron los Nauarros a Viana, que hasta entōces quedô en poder de Castellanos. Vn hijo desta señora, llamado Gaston, como su padre,

de

de madama Madalena su muger, herma- A na que era de Luys Rey de Francia, ouo a esta sazon vn hijo, llamado Francisco, al qual, por su grãde hermosura, le dierõ sobrenombre de Febo. Otra hija del mismo, q̃ se llamó doña Catalina, por muer te de su hermano, juntô por casamiento el Reyno de Nauarra cõ el Estado de La brit, que era vna nobilissima casa, y linage de Francia, como se declara en su lugar. Hazia de ordinario su residencia el B Rey de Aragon en Tarragona, para proueer desde alli a la guerra de Cataluña: y dado que era de grande edad, y tenia per dida la vista de ambos ojos, toda via el espiritu era muy viuo, y el brio grande. En aquella ciudad concertô de casar vna hija suya bastarda, llamada doña Leonor, con don Luys de Biamonte, Cõde de Lerin. Desposolos a veynte y dos de Enero, del año mil y quatrocientos y sesenta y C
1468 ocho, don Pedro de Vrrea, Arçobispo de aquella ciudad, y Patriarca de Alexãdria. Señalaronle en dote quinze mil florines, todo a proposito de ganar aquella familia poderosa y rica en el Reyno de Nauarra. Buen medio, si la deslealtad se dexasse vencer con algunos beneficios. Hazianse las Cortes de Aragon en la ciudad de Zaragoça, presidia en ellas la Reyna en lugar de su marido. Alli de enfermedad, D que le sobreuino, fallecio a treze de Febrero, con grande, y largo sentimiẽto del Rey. Doliase, que siendo el viejo, y su hijo de poca edad, les ouiesse faltado el reparo de vna hembra tan señalada. A la verdad, ella era de grande, y constante animo, no menos bastante para las cosas de la guerra, que para las del gouierno. Poco antes de su muerte tuuo habla con doña Leonor su antenada, Condessa de Fox, en Exea, a la raya de Aragon: do pu- E sieron aliança, en que expressarõ, que los mismos tuuiessen las dos por amigos, y por enemigos: palabras de anima varonil, y mas de soldados, que de mugeres. Su cuerpo fue sepultado en Poblete. De sola vna cosa la tachan comunmente, que fue la muerte del Principe don Carlos su antenado: assi lo hablaua el vulgo. Añadẽ, que la memoria deste caso la aquexó mucho a la hora de su muerte, sin que ninguna cosa fuesse bastante para asseguralla, y sossegar su conciencia muy alterada. Las rebolueiones, y parcialidades dan lugar a hablillas, y patrañas.

Cap. XI. Como fallecio el Infante don Alonso.

LLegô la fama de las alteraciones de Castilla a Roma. En especial el Rey don Enrique por sus cartas hazia instancia con el Pontifice Paulo Segundo, para que priuasse a los Obispos sediciosos de sus dignidades, y pusiesse pena de descomunion a los Grandes, si no sossegauan en su seruicio. Por esta causa Antonio Veuerio, Obispo de Leon, embiado a Castilla por Nuncio, con poderes bastantes, despues de la batalla de Olmedo, en que se hallô presente, primero fue a hablar al Rey don Enrique en Medina del Campo, teniendo en esto consideracion a su autoridad Real. Despues, como procurasse hablar con los conjurados, a penas pudo alcançar, que para ello le diessen lugar: antes le despidieron primera y segunda vez, con palabras afrentosas, y pusieran en el las manos, sino fuera por tener respeto a su dignidad. Como amenazasse de descomulgallos, respondieron, que no pertenecia al Pontifice entremeterse en las cosas del Reyno. Iuntamente interpusieron apelacion de aquella descomunion para el Concilio proximo: condicion muy propia de animos endurecidos, y obstinados en la maldad, que siempre se adelanten en el mal, hasta despeñarse, y quieran remediar vn daño con otro mayor, sin mouerse por algun escrupulo de conciencia. Sucedio vn nueuo inconueniente para el Rey, que mucho le alterô, y fue, que don Iuan Arias, Obispo de Segouia, por satisfazerse de la prision, que se hizo en la persona de Pedro Arias su hermano, Contador mayor, sin alguna culpa suya, solo por engaño del Arço bispo de Seuilla, oluidado de las mercedes recebidas, y que su hermano ya esta

ua puesto en libertad, se determinô en-
tregar aquella ciudad de Segouia a los
parciales. Ayudaronle para ello Prexano
su Vicario, y Mesa Prior de san Gerony-
mo, con quien se comunicô. Es aquella
ciudad fuerte y grande, puesta sobre los
montes, con que Castilla la vieja parte
termino cō la nueua, que es el Reyno de
Toledo. Acudieron luego los Grandes,
como tenian concertado. Fue tan grāde
el sobresalto, q̃ la Reyna que alli se hallô,
y la Duquessa de Alburquerque a pe-
nas pudieron alcançar les diessen entra-
da en el castillo, a causa que Pedro Mun-
çares el Alcayde de secreto era tambien
vno de los parciales. La Infanta doña Isa
bel, como sabidora de aquella rebuelta y
trato, se quedô en el palacio Real, y toma
da la ciudad, se fue para el Infante dō A-
lonso su hermano, con intento de seguir
su partido. Estas nueuas y fama llegaron
presto a Medina del Cāpo, do el Rey dō
Enrique se hallaua. Cō q̃ recibio mas pe
na que de cosa en toda su vida, por auer
perdido aquella ciudad, ca la tenia como
por su patria, y en ella sus tesoros, y los
instrumentos y aparejos de sus depor-
tes, Desde este tiēpo, por hallarse no me-
nos falto de consejo, que de socorro, co-
mençô â andar como fuera de si. No ha-
zia cōfiança de nadie. Rezelauase ygual-
mēte de los suyos, y de los enemigos, de
todos se recataua, y de repente se troca-
ua en contrarios pareceres: ya le parecia
bien la guerra, poco despues queria mo-
uer tratos de paz, cosa que por su natural
descuydo y floxedad, siēpre preualecia.
Señalô la villa de Coca para tener habla
de nueuo con el Marques de Villena, ma
guer que los suyos se lo dissuadian, y co-
mo no fuessen oydos, los mas le desam-
pararon. En Coca no se efectuô cosa al-
guna: parecio se tornassen a ver en el cas
tillo de Segouia. Alli se hizo concierto
con estas capitulaciones, que no fue mas
firme y durable que los passados. Las cō
diciones eran. El castillo de Segouia se
entregue al Infante don Alonso. El Rey
don Enrique tenga libertad de sacar los
tesoros que alli estan: mas que se guardē
en el alcaçar de Madrid, y por Alcayde Pe

A dro Munçares. La Reyna, para seguridad
que se cumplira esto, estê en poder del
Arçobispo de Seuilla. Cūplidas estas co-
sas, dentro de seys meses proximos, los
Grandes restituyan al Rey el gouierno, y
se pongan en sus manos. Vergonçosas
condiciones, y miserable estado del Rey-
no: quan torpe cosa que los vassallos, pa
ra allanarse, pusiessen leyes a su Principe,
y tantas vezes hiziessen burla de su ma-
gestad. La mayor afrenta de todas fue, q̃
B la Reyna en el castillo de Alahejos, do la
hizo lleuar el Arçobispo, conforme a lo
concertado, puso los ojos en vn cierto
mancebo, y con la conuersacion q̃ tuuie
ron, se hizo preñada, que fue graue mal-
dad y deshonra de toda España, y oca-
sion muy bastante, para que el poco cre
dito q̃ se tenia de su honestidad, passasse
muy adelante, y la causa de los rebeldes
ya pareciesse mejor que antes. El Rey cer
C cado de trabajos y mēguas tan grandes,
desamparado casi de todos, y como fue-
ra de si, andaua por diuersas partes, casi
como particular, acompañado de solos
diez de acauallo. Acordô por postrer re-
medio de hazer prueua de la lealtad del
Conde de Plasencia, y entrarse por sus
puertas, y ponerse en sus manos. Fue a-
lli muy bien recebido, y entretuuose en
el alcaçar de aquella ciudad por espacio
de quatro meses. En este tiēpo, por muer
D te del Cardenal Iuan de Mela, que des-
pues de don Pedro Luxen, tuuo encomē
dada la Iglesia de Siguença, aquel Obis-
pado se dio a don Pero Gonçalez de Mē
doça, sin embargo que don Pero Lopez,
Dean de Siguença, desde los años passa-
dos, como elegido por votos del Cabil-
do, pretendia y traîa pleyto contra el di-
cho Cardenal Mela. Embio el Papa
vn nueuo Nuncio, para combidar a los
Grandes que se reduxessen al seruicio de
E su Rey: y porque no obedecian, vltima-
mente los descomulgô. No se espanta-
ron ellos por esto, ni se enmendaron, biē
que lo sintieron mucho, tanto que em-
biarō a Roma sus Embaxadores: mas no
les fue dado lugar para hablar con el Pō
tifice, ni aun para entrar en la ciudad, an
tes que hiziessen juramento de no dar
titulo

titulo de Rey al Infante don Alõſo. Vltimamente en conſiſtorio el Papa con palabras muy graues los reprehendio, y amoneſtô, que auiſaſſen en ſu nõbre a los rebeldes, procederia con todo rigor contra ellos, ſino ſe enmendauan: que ſemejãtes atreuimiẽtos no paſſariã ſin caſtigo, ſi los hombres ſe deſcuydaſſen, deuiã temer la vengança de Dios. Añadio, q̃ ſentia mucho, que aquel Principe moço por pecados agenos ſeria caſtigado cõ muerte antes de tiempo. No fue vana eſta profecia, ni falſa. Con eſta demonſtracion del Pontifice las coſas del Rey don Enrique ſe mejoraron algun tanto, en eſpecial que por el miſmo tiempo ſe reduxo a ſu obediencia la ciudad de Toledo con eſta ocaſion. Era Pero Lopez de Ayala Alcalde de aquella ciudad: ſu cuñado fray Pedro de Silua de la Orden de ſanto Domingo Obiſpo de Badajoz a la ſazon eſtaua en Toledo, el qual comunicado ſu intento con doña Maria de Silua ſu hermana, muger del Alcalde, dio al Rey auiſo, de lo que penſaua hazer, que era entregalle la ciudad. Acudio el ſin dilacion, y en dos dias llegô deſde Plaſencia a Toledo, para preuenir con ſu preſteza, no hizieſſe el pueblo alguna alteracion. Entrô muy de noche, hoſpedoſe en el monaſterio de los Dominicos, q̃ eſtâ en medio, y en lo mas alto de la ciudad. Luego que ſe ſupo ſu llegada, tocaron al arma con vna campana: acudio el pueblo alborotado. Pero Lopez de Ayala, como ſupo, lo que paſſaua, pretendia, que el Rey don Enrique no ſalieſſe en publico, ni ſe paſſaſſe adelante en aquella traça. Alegaua, que le perderian el reſpeto: aſsi paſſada la media noche, quando el alboroto eſtaua ſoſſegado, ſe ſalio de la ciudad. Partioſe el Rey muy triſte, y en ſu compañia Perafan de Ribera hijo de Pelayo de Ribera, y dos hijos de Pero Lopez de Ayala Pedro, y Alonſo. El Obiſpo aſsi miſmo fue forçado a dexar la ciudad. Todo lo qual ſe trocô en breue: los ruegos, importunaciones, y lagrimas de ſu muger pudieron tanto con el Alcalde, que arrepẽtido de lo hecho, dentro de quatro dias tornô a llamar al Rey. Boluio pues, y halló las coſas en mejor eſtado que penſaua. Solo por la inſtancia que hizo el pueblo, y por ſu importunidad les confirmô ſus antiguos priuilegios, y les otorgô otros de nueuo. A Pero Lopez de Ayala en remuneracion de aquel ſeruicio dio titulo de Cõde de Fuenſalida, y de nueuo le encomẽdó el gouierno de aquella ciudad, con q̃ el Rey ſe partio para Madrid. Alli hizo prender al Alcayde Pedro Munçares, por no eſtar enterado de ſu lealtad: contentoſe, de quitalle la Alcaydia, y cõ tanto poco deſpues, le ſoltó de la priſion. Alterô grandemente la perdida de Toledo a los parciales, tanto que ſalieron de Areualo, do tenian la maſſa de ſu gente, con intento de poner cerco a aquella ciudad. Marchaua la gente la buelta de Auila, quãdo vn deſaſtre, y reues no penſado, desbaratô ſus penſamientos. Eſto fue, que en Cardeñoſa, lugar que eſtâ en el miſmo camino dos leguas de Auila, ſobreuino de repente al Infante don Alonſo vna tan graue dolencia, que en breue le acabô. Fallecio a cinco de Iulio: ſu cuerpo buelto a Areualo le ſepultaron en ſan Franciſco: dende los años adelante le traſladaron al monaſterio de Miraflores de Cartuxos de la ciudad de Burgos. De la manera, y cauſa de ſu muerte ouo pareceres diferẽtes: vnos dixeron, q̃ murio de la peſte, q̃ por aquella comarca andaua muy braua: los mas ſentian, que le mataron con yeruas en vna trucha, y que ſe vieron deſto ſeñales en ſu cuerpo deſpues de muerto. Alonſo de Palẽcia en la hiſtoria deſto tiẽpo, y en ſus decadas q̃ cõpuſo, como coroniſta del miſmo Infante, cõ la libertad q̃ ſuele, no dudô de cõtar eſto por cierto, haſta ſeñalar por autor de aq̃lla maldad, y parricidio al Marques de Villena Maeſtre de Sãtiago: lo que yo no creo. Porq̃ a q̃ propoſito vn ſeñor tan principal mãzillar ſu ſangre, y caſa cõ hecho tã afrẽtoſo? O que ocaſiõ le pudo dar para ello vn moço, q̃ a penas era de diez y ſeys años? Soſpecho, q̃ las grandes alteraciones, y la corrupciõ de los tiẽpos dieron ocaſion, a q̃ la hiſtoria en alabar a vnos, y murmurar de otros, conforme a las aficiones de cada qual, ande por eſte tiẽpo eſtragada.

Al fin de la primera parte de ſu coro. Zorit. lib. 18. c. 16.

Capitulo XII. Que el Principe de Aragon don Fernando fue nombrado por Rey de Sicilia.

REnato Duque de Anjou sin dilaciō aceptó el Principado, que de su voluntad los Catalanes le ofrecian. Moviale a acetar la ambicion sin proposito, enfermedad ordinaria, y el desseo que tenia de vengar en España los agrauios, que los Aragonesses le hizierō en Italia. Verdad es, que el por su larga edad no pudo yr allá, embió a su hijo llamado Iuā Duque que era de Lorena; de quien arriba se dixo, fue echado de Italia: para apoderarse de aquel Estado, pretendia ayudarse de sus fuerças, y de los socorros de Francia. El Rey Frances, pospuesta la cōfederacion que tenia con Aragon assentada, le embió alguna ayuda, despues que ouo puesto fin a la guerra ciuil, y muy aspera, q̄ tuuo cō su hermano el Duque de Berri, y con Carlos Duque de Borgoña: parte poco adelāte le traxo Iuan Cōde de Armeñac; con quien el de Lorena no solo tenia puesta confederacion, sino tambien assentada hermandad, para acudirse el vno al otro en las cosas de la guerra. Con tantas ayudas como tuuo, el de Lorena dio alegre principio a esta empresa: el remate fue diferente. La ciudad de Barcelona luego que vino, le abrió las puertas. Tratose de la guerra, y acordarō hazer el mayor esfuerço por la parte de Ampurias. Acudio el Rey de Aragon a la defensa, aunque viejo, y ciego. Cerca de Rosas en vn encuentro fue desbaratada cierta banda de Aragonesses. La fuerça del exercito Frances marchó la buelta de Girona, con intēto, si Pedro de Rocaberti, que tenia el cargo de la guarnicion, y los demas Capitanes saliessē de la ciudad presentalles la batalla: si se defendiessen dentro de los muros, tenian esperāça con cerco, de apoderarse de aquella ciudad fuerte y rica. Sacaron los Aragonesses su gente con grande animo: ouo algunos encuentros: siempre con mayor daño de los de fuera que de los de dentro. Acudio el Principe don Fernando: metio todas sus gentes dentro de la ciudad: con tanto hizo, que se alçasse el cerco. En breue aquella alegria se destempló, y trocô en graue pesadumbre. Salio don Fernando de la ciudad, y en vna batalla que se dio cerca de vn pueblo llamado Villademar, le desbarató cierta parte del exercito Frances: y muertos muchos de los Aragonesses, el Principe se saluô por los pies. Quedô preso, y en poder de los enemigos Rodrigo Rebolledo Capitan de gran nombre: cuya diligencia que hizo, y esfuerço de que vsô en la defensa del Principe, fue grande. Los primeros impetus de los Francesses mas fuertes que de varones, con maña, y dilacion mas que con fuerça se han de rebatir. Tomaron este acuerdo, y por estar cerca el inuierno, pusieron guarniciones en lugares a proposito, y dexaron a don Alonso de Aragon, para que tuuiesse cuydado de aquella guerra. Hecho esto el Principe don Fernando se partio para Zaragoça, do se tenian Cortes a los Aragonesses, y se halló presente a la enfermedad de su madre la Reyna, y a su muerte (de que queda hecha mencion.) Difunta su madre, y por estar su padre ciego, y en edad de setenta años, fue necessario, que las cosas de la paz, y de la guerra cargassen sobre los ombros del Principe don Fernando: que aunque de poca edad daua grandes muestras de virtudes, y de vn natural excelente. Era menester, que tuuiesse autoridad, para gouernar cosas tan grandes, por esto en aquella ciudad fue nombrado por Rey de Sicilia, como compañero de su padre en aquella parte. Esto sucedio casi a los mismos dias, y tiempo, en que el Infante don Alonso de Castilla passô desta vida, como queda dicho. El cielo le aparejaua mayor Imperio en Italia, y en España, y la gloria de deshazer el Reyno de los Moros de Granada. Sabida que fue en Zaragoça la muerte del Infante don Alonso, luego fue Pedro Peralta con muy bastātes poderes endereçados a los Grandes, parciales de Castilla, para pedilles

dilles, diessen a la Infanta doña Ysabel por muger a don Fernando. Su padre el Rey de Aragon se quedô en Zaragoça, y el se boluio â Cataluña, â cōtinuar la guerra q̃ se hazia por mar y por tierra, cō grā riesgo del partido de Aragon. Lo q̃ mas desseaua el de Lorena, era apoderarse de Girona, por entēder, tomada aquella ciudad en todo lo demas no hallaria resistēcia. Con esta resolucion se boluio a Francia, para hazer nueuas juntas de gentes, como lo hizo, cō tāta diligēcia, q̃ solo en lo de Ruysellon, y lo de Cerdania, leuātô quinze mil hombres: fuerças contra las quales, juntas con las gētes que antes tenia, los Aragonesses no eran bastantes: tāto q̃ no pudieron meter en Girona, q̃ de nueuo la tenian cercada, y con gran porfia la batian, ni vituallas, ni socorros. Verdad es, q̃ por el esfuerço y diligencia de don Iuan Melguerite, Obispo de aquella ciudad, y de los otros Capitanes q̃ dentro estauā, maguer que el peligro fue grāde, la ciudad se defendio. Entretanto que cō batian a Girona, el Rey don Fernādo boluio sus fuerças a otra parte, y se apoderô de vn pueblo llamado Berga, por entrega de los de dentro, que le hizierō a diez y siete de Setiembre. Con esta toma, aunque no de mucha importancia, se comen çaron a mejorar las cosas: mayormente que el Rey de Aragō a la misma sazō recobrô la vista, cosa de milagro. Fue assi, que vn Iudio, natural de Lerida, llamado Abiabar, gran medico y Astrologo, se encargô de la cura, y mirado el aspecto de las estrellas, a onze de Setiembre, cō vna aguja le derribô la catarata del ojo derecho, con que de repente començô a ver. Rehusaua el Iudio boluer a prouar cosa tan peligrosa como aquella, dezia, que el aspecto de las estrellas, ni era, ni seria en mucho tiēpo fauorable, y q̃ bastaua seruirse del vn ojo. A que proposito intētar cō peligro, lo que excedia las fuerças humanas? Parecia biē lo q̃ dezia â los mas prudentes: pero como quier q̃ el Rey hiziesse instancia a doze de Otubre se boluio a la misma cura, con q̃ quedô tambiē sano el ojo yzquierdo. Esta alegria, q̃ por la salud del Rey fue (como era razō) muy grande, se aumentô mucho y en breue, por alçarse el cerco de Girona, que tenia a todos puestos en mucho miedo. Fue la causa sobreuenir el inuierno, y la falta que los enemigos tenian de cosas necessarias. Assi la prontitud, y alegria con que los Francesses vinieron, parecia auer se caydo, y que cada dia la empresa se hazia mas dificultosa. En Portugal se desposô el Principe don Iuan con doña Leonor su prima, oluidado del concierto hecho con Castilla, de casar con doña Iuana. La poca honestidad, y poco recato de aquella Reyna, confirmauan mucho la opinion de los que dezian, que su hija era auida de mala parte. El padre de la desposada doña Leonor, que era dō Fernando Duque de Viseo, apercebida vna armada en que passô a Africa, ganô alli algunas vitorias de los Moros, y buelto a su tierra, de su muger doña Beatriz, hija de don Iuan, Maestre que fue de Santiago en Portugal, le nacio vn hijo llamado don Emanuel, que los años adelante, por voluntad de Dios, vino a heredar el Reyno de Portugal. Cuentan los Portugesses, que en su nacimiento se vieron señales en el cielo, que pronosticauā la gloria de aquel Infante, y su magestad, como gēte muy aficionada a sus Reyes, y que gusta de hallar qualquier camino y motiuo para honrallos.

Cap. XIII. Que ofrecieron el Reyno de Castilla a la Infanta doña Ysabel.

LA muerte del Infante don Alonso, fue ocasion, que muchos se reduxessen al seruicio del Rey don Enrique. Pero la paz durô poco, y la guerra que luego resultô fue larga, y graue, con que las fuerças de España quedaron quebrantadas. La ciudad de Burgos boluio a la obediencia del Rey don Enrique, a exemplo de Toledo, y a persuasion de Pero Fernandez de Velasco. Iuntamente en Madrid el Arçobispo de Seuilla, el Conde de Benauente, y otros Grandes le hizieron de nueuo sus omenages. Los parciales,

ciales,por verse de repēte despojados de A
la ayuda, y arrimo del mal logrado Infan
te,para tener persona, en cuyo nombre
ellos reynassen, traxeron a la Infanta do-
ña Isabel desde Areualo a la ciudad de
Auila. Alli se resoluieron de ofrecelle el
nombre de Reyna,y las insignias Reales.
Tomô el Arçobispo de Toledo la mano
y cuydado,de persuadille,acetasse el Rey
no,que de derecho y razon dezia,era su-
yo. Relató por menudo la afrenta de la B
CasaReal,la couardia,el descuydo,la de-
shonestidad, los partos adulterinos, cō
peligro que los q̃ no deuian, heredassen
el Reyno ageno, las infamias perpetuas
de toda la naciō: para cuyo remedio era
menester su autoridad,su sōbra, y su am-
paro. Que no era justo rehusasse,ponerse
a qualquier trabajo y peligro por el bien
comun de la patria. A todo esto respon-
“ dio ella. Yo os agradezco mucho esta vo
“ luntad,y aficion,que mostrays a mi serui C
“ cio, y desseo poder en algun tiempo gra-
“ tificalla: pero aunque la voluntad es bue-
“ na,que estos vuestros intentos no agradā
“ a Dios, da bien a entender la muerte de
“ mi hermano mal logrado. Los q̃ dessean
“ cosas nueuas, y mudança de estado, que
“ otra cosa acarrean al mundo,sino males
“ mas graues,parcialidades,discordias,gue
“ rras? Por los euitar,no sera mejor dissi-
“ mular qualquier otro daño? Ni la natu-
“ raleza de las cosas,ni la razon de mandar D
“ sufre,que aya dos Reyes. Ningun fruto ay
“ temprano, y sin sazon, que dure mucho:
“ yo desseo,q̃ el Reyno me venga muy tar-
“ de, para que la vida del Rey sea mas lar-
“ ga,y su magestad mas durable. Primero
“ es menester, q̃ el sea quitado de los ojos
“ de los hōbres, que yo acometa a tomar
“ el nombre de Reyna. Bolued pues el Rey-
“ no a don Enrique mi hermano,y cō esto
“ restituyreys a la patria la paz. Este tēdre E
“ yo por el mayor seruicio,que me podeys
“ hazer,y este sera el fruto mas colmado,y
“ gustoso, que desta vuestra aficion podra
resultar. Forçó aquella modestia, a que
no solo aprouassen su determinacion, si-
no que la alabassen, marauillados todos
los que presentes estauan de la grandeza
de su coraçō,que menospreciaua, lo que

por alcançar, otros se meten por el fue-
go,y por las espadas: por el mismo caso
la juzgauan por mas digna del nombre
Real, que le ofrecian. Pero era pesada a
todos tan larga tempestad de discordias;
y assi se comencaron a inclinar a la paz:
mayormente que el Rey don Enrique
por sus Embaxadores les ofrecio perdon,
si se reduzian a su seruicio. Con este in-
tento el Arçobispo de Seuilla a ruegos de
los Grandes, y por permission del Rey,
fue a Auila: por cuyo medio, ê ayudado
tambien por su parte de Andres de Ca-
brera Mayordomo de la CasaReal,se as-
sentô la paz con estas capitulaciones. La
Infanta doña Isabel sea declarada,y jura-
da por heredera del Reyno, y por Prin-
cessa. Para su acostamiento le entreguen
las ciudades de Auila,y Vbeda, las villas
de Medina del Campo, Olmedo,y Esca-
lona,que son pueblos muy apartados en-
tre si: con tal condicion, que jure,de no
casarse sin consentimiento del Rey. Con
la Reyna se harâ diuorcio con benepla-
cito del Papa. Hecho esto ella, y su hija
sean embiadas a Portugal. A los conju-
rados sea dado perdon, y restituydos to-
dos sus bienes,y oficios,y cargos,que en
tiempo de las rebueltas les quitaron. Pa-
ra que todas estas cosas se efetuassen, se-
ñalaron tiempo de quatro meses: Estas
capitulaciones no contentaron al Mar-
ques de Santillana,y a sus hermanos,que
por el mismo tiempo era venidos a Ma-
drid, y juzgauan, les era mas a proposi-
to, tener en su poder a la pretensa Prin-
cessa doña Iuana: tanto mas que por el
mismo tiempo la Reyna con ayuda de
Luys de Mendoça, del castillo en que la
teniā,se fue vna noche a Buytrago, a ver-
se,y estar con su hija. El sentimiento del
Arçobispo de Seuilla, que la tenia enco-
mendada,por esta causa fue grāde. En el
tiēpo que estuuo detenida, pario dos hi-
jos a don Fernando,y a don Apostol: tie-
nese por aueriguado, q̃ secretamente los
criaron en santo Domingo el Real mo-
nasterio de monjas de Toledo. Tomô
la Prelada de aquel Conuento este cuy-
dado,por ser parienta de don Pedro pa-
dre de aquellas criaturas,y el mismo don
Pedro

Pedro muy cercano deudo del Arçobiſ-
po de Seuilla. Sin embargo ſe ſeñalô el
Monaſterio de Guiſando, que eſtâ entre
Cadahalſo y Cebreros, y â la mitad del
camino que ay deſde Madrid â la ciudad
de Auila, para que alli los Grandes altera
dos tuuieſſen habla con el Rey. En aque-
lla habla ſe hizieron muchos conciertos,
y ſacaron grãdes condiciones y partidos.
Todos ſe perſuadian, ſe quedarian con to
do, lo que en aquella ſazon cada qual al-
cançaſſe, y que el Rey, y ſu hermana
vendrian en qualquier partido, por eſtar
muy canſados de la guerra, y deſſeoſos
grandemente de la paz. Refieren otroſi,
que el Rey, y Marques de Villena tuuierõ
habla en ſecreto, ſin que ſe ſepa lo que en
ella acordaron. Solo por lo que adelante
ſucedio, entendieron, ſe endereçò todo â
aſſegurar ſus coſas el de Villena, y au-
mentar ſu caſa y Eſtados. El Obiſpo Anto
nio Venerio, Nuncio del Papa, abſoluio â
los Grandes del omenage hecho al Infan
te don Alonſo: demas, que pretendiã por
ſu muerte, alteradas las coſas, ceſſar la o-
bligacion que le tenian. Con eſto hizie-
ron de nueuo ſus omenages al Rey don
Enrique, y la Infanta doña Iſabel, de co-
mun conſentimiento, fue jurada tambiẽ
por Princeſſa, heredera del Reyno. Lo
vno, y lo otro ſe hizo a los diez y nueue
de Setiembre, dia Lunes. A los demas cõ-
jurados ſe dio perdon. El enojo q̃ el Rey
tenia muy mayor contra los dos herma-
nos Arias, q̃ eſtauan apoderados de la ciu
dad de Segouia, executó con aquella oca
ſion de auer concertado las pazes, y reſti
tuydole las ciudades, en que al momento
les quitô el alcaçar de Segouia, que te-
nian a ſu cargo, y el Gouierno de aquella
ciudad, y le entregô a Andres de Cabre-
ra: ocaſion y eſcalon para alcançar ade-
lante gran poder y muchas riquezas. Por
eſte tiempo, en tierra de Toledo, en vn lu-
gar que ſe llama Peromoro, corrio de los
hazes que ciertos hombres ſegauan gran
copia de ſangre: coſa que al preſente cau-
ſô gran marauilla; y adelante ſe entẽdio,
era anuncio y pronoſtico de los grandes
males, que ſobre los paſſados auinieron â
Eſpaña. El Marques de Villena, buelto a

A la priuança de antes, ſe començó de nue-
uo â apoderar de todo con diſguſto de
los demas Grandes: gran deſcuydo y po-
quedad del Rey don Enrique; tanto mas,
que a perſuaſion del Marques, y en ſu cõ-
pañia ſu hermana la Infanta doña Iſabel
ſe fue a Ocaña, caſi al principio del año
mil y quatrocientos y ſeſenta y nueue. 1469
Tenia el de Villena intento de caſar a la
Infanta con el Rey de Portugal, y a ſu per
B ſuaſion vino por Embaxador ſobre el ca-
ſo dõ Alonſo de Noguera, Arçobiſpo de
Lisboa, acompañado de otras perſonas
principales. Por el cõtrario el Arçobiſpo
de Toledo pretendia caſarla con don Fer
nando Rey de Sicilia: y deſpues de partido
Pedro Peralta, Embaxador de Aragõ, no
ceſſaua de hablarla en eſte propoſito, â q̃
ella de ſuyo ſe inclinaua: y aun como la
hablaſſen en el caſamiento de Portugal,
C reſpondio llanamente: Que no era ſu vo-
luntad, ni le queria. Aconſejaua el de Vi-
llena, que la hizieſſen fuerça, y por mal la
conſtriñeſſen â conformarſe. El Rey don
Enrique, dudoſo de lo que haria; en fin, ſe
reſoluio, en lo que le parecio ſer mas ſe-
guro, de deſpedir por entonces los Emba
xadores de Portugal, con color, que el ne
gocio no eſtaua ſazonado, y que adelan-
te ſe podria tratar del. En eſpecial, que ſe
ofrecia vn nueuo partido, aſſaz conſide-
rable. El Cardenal Atrebatenſe vino por
D Embaxador de Luis Onzeno, Rey de Frã
cia, a pedir, que la Infanta doña Iſabel ca
ſaſſe con ſu hermano Carlos, Duque de
Berri: nueua ocaſion para que los Gran-
des ſe diuidieſſen, y tuuieſſen ſobre eſte
negocio diuerſos pareceres. Todo era ſe-
mentera de nueuas diſcordias, ſin eſtar a-
penas ſoſſegadas las paſſadas. En particu-
lar el Andaluzia no ſe quietaua, ni queria
dexar las armas. Por muerte de don Iuan,
E Duque de Medina Sidonia, ſucedio en a-
quel rico Eſtado don Enrique ſu hijo baſ-
tardo, como heredero, no ſolo de ſus bie-
nes, ſino tambien de ſus parcialidades, y
enemiſtades. Seguianle el Conde de Ar-
cos, y don Alonſo de Aguilar, que to-
dos, en nombre de la Infanta doña Iſa-
bel alborotauan aquella tierra. Parecio
conuenia acudir el Rey en perſona a ſoſſe
gar

gar eſtos bullicios. En ſazon que el Mar-
ques de Villena renunciô en ſu hijo don
Diego Lopez Pacheco el Marqueſſado
de Villena, con intento q̃ el Rey, y el Pa
pa le confirmaſſen a el el Maeſtrazgo de
Santiago, y gozar ſin contraſte de aque-
lla rica dignidad. Quedoſe la Infanta en
Ocaña, hizieron la jurar de nueuô no ca
ſaria, ni trataria dello, ſin q̃ el Rey ſu her-
mano lo ſupieſſe, y ſin ſu voluntad. El
Conde de Benauente, y Pedro Hernan-
dez de Velaſco fueron a Valladolid, pa-
ra gouernar el Reyno, durante la auſen-
cia del Rey.

Cap. XIIII. Del caſamiento y bodas de los Principes doña Yſabel y don Fernando.

ASſentadas las coſas en la manera que
dicho es, el Rey don Enrique ende-
reçò ſu camino para el Andaluzia. Yuan
en ſu compañia el Maeſtre de Santiago,
y los Prelados de Seuilla y de Siguença,
llegarõ a pequeñas jornadas a Ciudad-
real. Alli ſe quedô enfermo el de Seuilla.
En Iaen fue el Rey muy bien recebido, y
feſtejado por ſu Cõdeſtable Iraçu: luego
deſpues deſto reduxo a ſu ſeruicio la ciu
dad de Cordoua, por entrega que della le
hizo, con ciertas condiciones, don Alon
ſo de Aguilar. Soſſegados los alborotos
q̃ alli andauan entre eſte Cauallero, y el
Conde de Cabra, don Pedro de Cordo-
ua, venido el eſtio paſſô a Seuilla. Suce-
dio lo miſmo alli, que por autoridad del
Rey, y con ſu preſencia ſe ſoſſegaron las
alteraciones de los ſeñores q̃ morauã en
aquella ciudad, y ſe cõpuſieron ſus dife-
rencias. Los Moros eſtauan quietos, co-
ſa q̃ hazia marauillar, por andar los nueſ
tros tã rebueltos y alterados, q̃ no ſe apro
uechaſſen de la ocaſion q̃ ſe les preſenta-
ua. Eſtauã los fronteros, q̃ erã Capitanes
de grande esfuerço, mayormente el Con
deſtable ya dicho, alerta y en vela, y no
les dauan lugar para hazer algun inſulto.
Las diſcordias aſsi miſmo, que entre los
Moros ſe leuantaran de nueuo, los emba
raçauã para no acudir a la guerra de fue-
A ra. Fue aſsi, q̃ Alquirçote, Gouernador de
Malaga, hõbre muy eſperimentado en la
guerra, y de grã renõbre y fama, como ſe
vieſſe apoderado de aquella ciudad, ſe re
belô cõtra el Rey Albohacẽ, ayudado de
muchos q̃ ſe tenian por agrauiados del
Rey: demas q̃ de ordinario aquella gẽte,
por ſer de ingenio mudable, guſta q̃ aya
mudança en el Eſtado. Vinieron a las ar-
mas, y dioſe la batalla, lleuô Alquirçote
B lo peor, por ſer ſus fuerças mas flacas: tra
tô de cõfederarſe cõ el Rey dõ Enriq̃. Se
ñalaron para tener habla a Archidona, q̃
eſtâ a la raya del Reyno de Granada. Vi-
no alli el Moro muy alegre, con grandes
preſentes q̃ traîa, partioſe con no menor
cõfiãça por la palabra q̃ el Rey le dio de
embialle ſocorros y ayuda. Que fue oca
ſion para q̃ Albohacen cõ las armas hi-
zieſſe eſte año y el ſiguiẽte muchas ve-
C zes entradas y rõpieſſe por tierra de Chri
ſtianos: lleuaron los Moros grãdes caual
gadas de hõbres y de ganados, quemarõ
cãpos y poblados. Era tã grãde ſu indig-
nacion, y ſu auilenteza tal, q̃ hazian lo vl
timo de poder, y paſſaron muy mas ade-
lante de lo q̃ antes ſoliã en las talas, que-
mas, y robos. Pero aunq̃ fue grande el eſ-
trago, y q̃ ſe podia comparar con los anti
guos, ningun pueblo ſeñalado tomarõ a
D los nueſtros. Solo diuerſos eſquadrones
de ſoldados Moros por toda el Andalu-
zia, y por el Reyno de Murcia hazian co
rrerias, mas a manera de ſalteadores, que
de guerra cõcertada. Boluamos cõ nueſ-
tro cuento a la Infanta doña Yſabel, que
ſe quedô en Ocaña, muchos y grandes
Principes la pediã a vn miſmo tiẽpo por
muger. Tenia grandes partes de virtu-
des, honeſtidad, hermoſura, edad a propo
E ſito, ſobre todo el dote, que era grandiſ-
ſimo, no menos que el Reyno de ſu her-
mano. A los demas pretenſores, es a ſa-
ber, al de Portugal, que era viudo, y al Du
que de Berri, moço eſtrangero, ſe la ga-
nô finalmente el Rey don Fernando, no
ſin voluntad y prouidẽcia del cielo. Ayu
dô mucho la diligencia del Rey de Ara-
gon ſu padre, con muchos preſentes que
dio, y mayores promeſſas para adelante
(manera la mas ſegura de negociar, y la

mas eficaz) grangeô los criados de la Infanta. El que mas podia cõ ella, y mas priuaua, era Gutierre de Cardenas su maestresala, y con el Gonçalo Chacõ, tio del mismo de parte de madre, Mayordomo q̃ era, y Contador de la Princessa. A este prometierõ la villa de Casarruuios, y Arroyo Molinos. A Gutierre de Cardenas la villa de Maqueda, fuera de otras grandes dadiuas de presente, y promesas de oficios, Encomiendas, y juros para adelante. Por medio de los dos, y del Arçobispo de Toledo q̃ entraua a la parte, se cõcertô el casamiento cõ ciertas cõdiciones, q̃ todas se endereçauan, a q̃ en tanto q̃ viuiesse el Rey dõ Enrique, se le guardasse todo respeto. Que despues de su muerte, la Infanta doña Ysabel tuuiesse todo el gouierno de Castilla, sin q̃ el Rey dõ Fernãdo pudiesse hazer alguna merced por su propia autoridad, ni tãpoco diesse los cargos a estraños, ni quebrãtasse en alguna manera las franquezas, derechos, y leyes del Reyno. En cõclusion, q̃ sino fuesse con voluntad de su muger, no se entremetiesse en ninguna parte del gouierno. Todas estas capitulaciones y el casamiento se concertaron secretamẽte. Dõ Fernando sinembargo se detuuo, a causa de la guerra de Cataluña, en que los enemigos de nueuo tenian puesto sitio sobre Girona, y al fin la forçaron a rẽdirse. Demas desto en Nauarra se leuantô otra tempestad. El Obispo de Pamplona don Nicolas, en el camino de Tafalla (q̃ yua a verse con la Infanta doña Leonor, y a su llamado) fue muerto por orden de Pedro Peralta. Embiarõse personas que pidiessen justicia al Rey de Aragon, y le hiziessen instancia, para que mãdasse castigar tan graue maldad. Rezelauanse no creciesse el atreuimiento por falta de castigo, y aquel sacrilegio, sino se castigaua, fuesse causa que todo el pueblo lo pagasse con alguna plaga, que les viniesse del cielo. Quexauanse, que el matador por engaño se apoderô de Tudela, demas desto estrañauan, que el mismo Rey concediesse franquezas a muchos lugares con mucha liberalidad, como de hazienda agena. Pedian fuesse seruido de recobrar a Estella, con todo su distrito, de que toda via estauan apoderados los de Castilla. El Conde de Fox, con el desseo de mãdar, andaua otro si inquieto, y parecia, q̃ todo esto pararia en alguna guerra: por lo qual no menos era aborrecido del Rey de Aragon su suegro, que poco antes lo fue el Principe don Carlos. El Rey respõdio a los Embaxadores blandamente, y conforme a lo que el tiempo pedia, que era temporizar y entretener. A Pedro de Peralta no se dio porende castigo ninguno, por el delito tan atroz como cometio. La Infanta doña Isabel se hallaua cõgoxada y suspensa: temia no la hiziessen fuerça, si se detenia en Ocaña mas tiempo. Partiose para Castilla la vieja, y por no darle entrada en Olmedo, que la tenia en su poder el Conde de Plasencia, se fue para Madrigal, do residia su madre. Cosas tan grandes no podian estar secretas: escriuio el Maestre de Santiago sobre el caso al Arçobispo de Seuilla, que despues de conualecido de la dolencia ya dicha, se entretenia en Coca: encargauale grandemente, se apoderasse de la persona de la Infanta. Intentos que desbaratô la presteza cõ q̃ el de Toledo, y el Almirante la acudieron con buen numero de cauallos. Lleuaronla a Valladolid, para que estuuiesse alli mas segura, por ser el pueblo tan grande, y estar de su parte el Arçobispo de Toledo, y en su cõpañia. No era menor la congoxa, con que don Fernando se hallaua, y rezelo que tenia no le burlassen sus esperãças. Assi en lo mas rezio de la guerra de Cataluña, se partio para Valencia, con intento de recoger el dinero, que conforme a lo assentado se obligô de contar a su esposa para el gasto de su casa y Corte. Desde alli, dado q̃ ouo la buelta a Zaragoça, porque el negocio no sufria tardança, en habito disfraçado, y solo con quatro personas que le acompañauã, passô a Castilla. En Osma encontrô con el Conde de Treuiño don Diego Manrique, que tenia parte en aquel trato de su casamiento. Dende, acõpañado del mismo Conde, y de docientos de acauallo, passô ã Dueñas, villa que era de don Pedro de Acuña, Conde de Buendia,

Buēdia, hermano del Arçobispo de Toledo. Alli se vio cō su esposa, y apercebidas todas las cosas, en Valladolid, en las casas de Iuan de Biuero, en q̄ al presente està la Audiencia Real, se desposaron, vn Miercoles, a diez y ocho de Otubre, luego el dia siguiente se velaron, con dispensaciō del Papa Pio Segundo, en el parentesco q̄ tenia̅. Assi hallo q̄ el Arçobispo de Toledo dixo, estauan dispensados, creo por conformarse con el tiēpo, para q̄ no se reparasse en aquel impedimēto. Inuencion suya, como se dexa entender, por la Bula q̄ los años adelāte, sobre esta dispēsaciō, espidio el Papa Sixto Quarto. Erā don Fernando de poca edad, q̄ a penas tenia diez y seys años, pero de buē parecer, y de cuerpo grāde y robusto. Escriuieron los nueuos casados sus cartas al Papa, y al Rey dō Enrique, y a los demas Principes y Grandes. La suma era escusarse de auer apressurado sus bodas. El aparato no fue grāde, la falta de dinero tal, q̄ les fue necessario buscalle para el gasto prestado. Por el mismo tiēpo dō Enrique, hijo del Infante dō Enrique de Aragō, fue hecho Duque de Sogorue, por merced del Rey de Aragon su tio, q̄ dio tambien a don Alonso su hijo bastardo, cō titulo de Cōde, a Ribagorça, ciudad de Cerdania, a los cōfines y a la raya de Francia. A los seys de Diziembre finò en Roma don Iuā de Caruajal, Cardenal y Obispo de Plasencia su natural, yaze en S. Marcello de Roma. Fue Auditor de Rota, despues Legado de tres Papas a diuersas partes, hōbre de negocios, de vida y casa exēplar. En la Estremadura labrò sobre Tajo vna famosa puente, que oy se llama del Cardenal.

Gero. Garimberto en las vidas de los Cardenales.

Cap. XV. Que doña Iuana se desposò cō el Duq̄ de Berri.

OCupauase el Rey en Seuilla en assentar las diferencias que traian alterada aquella ciudad; quando el Maestre de Santiago, desde Cantillana donde se quedò, cerca de aquella ciudad, le embio auiso del casamiēto de su hermana. El desabrimiēto q̄ dello recibio, fue en demasia grande, sin dilaciō mandò aprestar lo necessario para yr a Trugillo. Pretendia entregar aquel pueblo, que està a los confines del Andaluzia, y hazer del merced a dō Alonso de Zuñiga, Cōde de Plasencia, en remuneraciō de lo mucho que en el tiempo de sus trabajos le siruio. Cosa tan grande no pudo estar secreta, los moradores, hombres que son animosos y esforçados, comunicado el negocio con Gracian Sesse, Alcayde del castillo, se determinarō a contradezillo: Su resoluciō era tal, que se resoluieron de defender con las armas la libertad, que sus antepassados les dexaron. No era cosa segura vsar con ellos de fuerça: assi el Rey se resoluio en dar al Conde en trueco la villa de Areualo, que està en Castilla la vieja, no lexos de Auila, a la ribera del rio Adaxa, la qual villa tenia el Conde empeñada, q̄ se la diò en prendas el Infante don Alōso, hasta q̄ le hiziessen pagado de cierta suma de dineros que le prestara, y por que el trueco era desigual, y Areualo nō valia tanto, diosele por alguna recompēsa titulo y armas de Duque de aquella villa. En aquella ciudad de Trugillo se otorgò perdon al Maestre de Alcantara: ca siguio la voz del Infante dō Alōso, y a Gutierre de Caceres, y Solis su hermano hizo el Rey merced de la ciudad de Coria, o se la restituyò como la tenia del Infante su hermano. Tal era la cōdiciō del Rey don Enrique q̄ muchos por lo q̄ merecia̅ ser castigados, erā remunerados cō gran de liberalidad y demasia. Demas desto le vinierō cartas de la Infanta doña Ysabel su hermana, comedidas, pero graues. En ellas, despues de cōtar como no quiso admitir el Reyno q̄ le ofrecian por la muerte de dō Alōso su hermano, se escusaua por su edad, y por el oluido del Rey, de auer apressurado sus bodas. Que por grandes razones deuio anteponer el casamiē to de Aragon a los demas q̄ le traian. Dezia assi mismo, q̄ no queria hazer mencion, antes poner en oluido los agrauios q̄ ella y su madre, muchos y graues recibieran. Ofrecia q̄ ella y su marido le seruirian como hijos, si fuesse seruido de tratallos cō amor y obras de padre. Leydas estas cartas en vna jūta, no se les dio otra

reſpueſta, ſino que llegado q̃ el Rey fueſſe a Segouia, para donde caminaua, tendria cuenta cõ lo que ſe le repreſentaua. Deſta manera fue deſpedido el mẽſagero. Tornaron de nueuo a embiar otros Embaxadores a Segouia, al principio del año mil y quatrocientos y ſetẽta, para q̃
1470 hizieſſen inſtancia con el Rey don Enrique dieſſe licencia a los nueuos caſados, para podelle hazer reuerencia. Prometian, de recompẽſar el deſguſto paſſado, con ſeñalados ſeruicios, y ayudar con todas ſus fuerças a remediar los daños del Reyno, el tiempo paſſado trabajado y afligido. Tampoco a eſtos Embaxadores ſe dio otra reſpueſta, ſino q̃ negocio tan graue ſe deuia comunicar con los Grandes. Eſte era el color que tomô, como quier q̃ en hecho de verdad, por tenerſe por ofendido de doña Iſabel, tenia buelta ſu aficion a doña Iuana ſu hija (como ella nombraua) la qual con vna nueua embaxada q̃ el Rey Luys de Francia le embio, pedia por muger, para Carlos ſu hermano, que poco antes en lugar de los Eſtados que tenia de Bria, y de Cãpaña, hizo Duque de Guiena. Las cabeças deſta embaxada erã, el Cardenal Albigenſe, que primero ſe llamaua Atrebatenſe, y el Conde de Boloña. Demas deſto pedia al Rey don Enrique, juntaſſe con el ſus fuerças, para hazer vn Concilio de Obiſpos de todo el orbe Chriſtiano, contra el Papa Paulo, con quien andaua encontrado. En eſto llanamente no quiſo venir el Rey de Caſtilla, por ſer muy cierto principio y ſeminario de diſcordias, y fuẽte de algũ ſciſma deſgraciado, de que los años paſſados ſe vierõ muchos exẽplos. A lo del caſamiento dio por reſpueſta, le parecia ſe difirieſſe para otro tiẽpo, creo por miedo de nueuas alteraciones. Los Grandes y el pueblo, por las paſſadas tan graues, ſe hallauã muy cãſados, en eſpecial, q̃ no eſtauan del todo apaziguadas. A la verdad en el miſmo tiẽpo q̃ eſtos tratos andauan en Segouia, dõ Alonſo de Aguilar en Cordoua puſo las manos en el Mariſcal dõ Diego de Cordoua, q̃ venia deſcuydado al Regimiento, y eſto ſin tener cuenta cõ la amiſtad q̃ a inſtãcia del Rey puſiera poco antes cõ el Cõde de Cabra, padre del agrauiado. Mariſcal conforme a lo antiguo, era lo q̃ oy es Maeſtre de Cãpo. Lleuole pues preſo, el deſpues que a inſtancia del Rey fue pueſto en libertad, por peſar q̃ a cauſa de ſu poca autoridad, y ſu natural deſcuydo, no haria caſtigar aquel exceſſo tan graue, ſe retirô a Granada. Alli con cõſentimiẽto del Rey Moro, retô a ſu contrario a hazer cãpo con el, cõfiado en ſu mocedad, y deſſeoſo de vẽgarſe. Señalô para el cõbate la vega de Granada, y aplaçô el dia, en q̃ le eſperaria en el palenque. El dia ſeñalado como don Diego haſta pueſta de Sol ouieſſe eſperado cõ las armas, y el contrario no cõpareciesse, arraſtrô a la cola de ſu cauallo, por afrenta, ſu eſtatua. Tras eſto embio cartas a todas partes, afrẽtoſas cõtra dõ Alõſo, y vn retrato, q̃ por vltrage rẽpreſẽtaua todo lo q̃ paſſô. Por otra parte los Caualleros de Alcantara no querian obedecer a ſu Maeſtre, llegô el negocio a rõpimiẽto, y a las armas. El Maeſtre no tenia baſtantes fuerças para contraſtar el ſolo con tantos. Hizo recurſo a la ayuda de Gutierre de Solis ſu hermano. Faltauales dinero para el ſueldo, preſtoles don Garci Aluarez de Toledo, Conde de Alua, con quien emparentaran, cierta ſuma, y en prendas, haſta que ſe la contaſſen, la ciudad de Coria. Con eſta ocaſion los Condes de Alua (que deſpues ſe llamaron Duques) adquirieron el ſeñorio de aquella ciudad, que con aprouaciõ de los Reyes, haſta eſte tiẽpo ſe ha conſeruado en ſu caſa. En aquella guerra no ſucedio coſa alguna memorable, fuera de q̃ las gentes del Maeſtre no pudierõ paſſar el rio Tajo, por la reſiſtẽcia q̃ les hizieron los cõtrarios, cõ eſto poco deſpues, ſin hazer algun efecto, ſe deſbandaron. El Maeſtre, deſpojado de ſu Eſtado, y afligido de vna enfermedad, que le ocaſionô aquella congoxa y deſabrimiento, en breue fallecio los años ſiguientes. En ſu lugar, por voto de los Caualleros, cuya mayor parte grangearon con dadiuas, o con amenazas, fue pueſto don Iuan de Zuñiga, hijo del Duque de Areualo, que fue el poſtrero en la cuenta de los Maeſ-

tres

tres de Alcantara, por la cession que hizo adelante de aquella dignidad en la persona del Rey don Fernãdo. El Maestre de Santiago don Iuan Pacheco por el mismo tiempo se entretenia en Ocaña, a causa de vna dolencia de quartanas que le aquexaua: la priuança, y autoridad era mayor que jamas, tanto que se dezia, tenia enhechizado al Rey: cosa que aũque era mentira, se hazia prouable, por causa que despues de tantos deseruicios, y agrauios como le hizo, se ponia a si, y a sus cosas en sus manos, para que el lo gouernasse todo: y aun se rugia, y murmuraua, passô la Corte a Madrid, solo para tenelle mas cerca. Por lo menos el mismo Rey salio a recebir al Maestre, quando boluia a la Corte despues de su enfermedad: hizole otrosi de nueuo merced de la villa de Escalona: y como los moradores no le quisiessen recebir por señor, sin tener quenta con la autoridad de su persona, el mismo fue hasta allâ para entregarsela de su mano: muestra de mayor amor. El Conde de Armeñac vino a Madrid huydo de Francia, por miedo que tenia, no le matasse͂, por casarse, como se casô, por amores, con hija del Conde de Fox, sin dar dello parte a su padre. Recibiole el Rey muy bien, ê hizole mucha honra. Boluio a su tierra poco despues con seguridad, que en nombre del Rey de Francia le dio el Cardenal Albigense. Sus pecados le lleuauan, para que pagasse en breue con la vida, segun que adelante se vera. Los Vizcaynos de tiempo muy antiguo diuididos en dos parcialidades, Oñez, y Gãboas, por este tiempo grauemente se alborotaron. Para sossegarlos embiô el Rey a Pero Fernãdez de Velasco, el qual por muerte de su padre (que tenia el mismo nombre, y fue enterrado en Medina de Pomar) poco antes sucedio en el Cõdado de Haro. Este Cauallero luego que partido de Madrid llegô a Vizcaya, apaziguô aquella Prouincia, que de mucho tiempo atras andaua alborotada. Acordô, para sossegallo todo, desterrar de toda la tierra las cabeças de los dos vãdos, que se llamauan el vno Pedro de Auendaño, y el otro Iuan de Moxica. Cõcedio

A el Papa Paulo segũdo en esta sazon jubileo, y perdõ de los pecados, a los que acudiesse͂ cõ cierta limosna: los ricos de quatro reales, los medianos de tres, y los mas pobres de dos. Del dinero q̃ se jũtasse, las dos partes, queria, fuessen para el edificio de la Iglesia mayor de Segouia, la tercera parte se reseruaua para el mismo Papa. Publicôse el jubileo en Segouia. Acudio desde Madrid el Rey dõ Enrique, para ganalle, q̃ fue deuocion señalada. En Portugal en la villa de Setubal fallecio el Duq̃ de Viseo a ocho de Setie͂bre, en edad de treynta y siete años. Dexô por heredero

B a su hijo dõ Diego. Su cuerpo, del Monasterio de S. Francisco de aquella villa en q̃ le depositaron, trasladaron a Beja ciudad puesta a la raya de Portugal: alli le sepultaron en la Iglesia de la Concepcion, la qual cõ vn Monasterio de mõjas, q̃ tenia

C pegado, a su costa fundô la Duq̃ssa doña Beatriz su muger. En Valladolid a la misma sazõ vn grãde alboroto se leuantô: el pueblo tomô las armas cõtra los q̃ veniã de raça de Iudios dado q̃ fuesse͂ bautizados. Acudieron desde la villa de Dueñas el Rey don Fernando, y doña Isabel, para enfrenar los alborotados. Poco faltô, que no les perdiessen el respeto los amotinados, y les hiziessen algun desaguisado. La

D parte mas flaca, y q̃ era mas aborrezida, por ser de linage de Iudios, llamô en su fauor al Rey dõ Enrique: q̃ fue medio, para reduzir a su seruicio aquel pueblo. Para su gouierno, y seguridad nombrô al Cõde de Benauente: hizole otrosi merced de las casas de Iuan de Biuero: persona que por fauorecer grandemente a la otra parcialidad, y seguir con grande aficion el partido de doña Isabel, y de don Fer-

E nando, tenia muy ofendido al Rey don Enrique. Boluierõse los Principes a Dueñas. En aquella villa doña Isabel a dos de Otubre pario vna hija, q̃ tuuo su mismo nombre. Los Embaxadores, que tornaron de Francia, boluierõ a hazer instancia sobre el casamie͂to, de que se tratô antes: vino el Rey, en q̃ se hiziesse. El Marques de Santillana, ya q̃ lo teniã todo apũto, traxo cõsigo a la Princessa doña Iuana. Por este seruicio, y auella guardado, le bi-

hizo el Rey la merced de Alcocer, Valdo A liuas, y Salmeron, villas muy principales del Infantado. Perteneciã al Marques de Villena, como dote q̃ eran de la Cõdessa de Santisteuan, su muger, en recompẽsa le dieron y en trueque la villa de Requena, con los derechos del puerto, q̃ son de mucho interes, por estar aquel pueblo a la raya del Reyno de Valẽcia. Para cõcluir los desposorios, señalarõ el valle de Loçoya, q̃ està entre Segouia, y Buytrago, y en el el monasterio muy señalado B y muy rico de Cartuxos, que se llama el Paular. Acudieron alli (como lo tenian cõcertado) el Rey, y la Reyna cõ su hija. Demas desto el Maestre de Santiago, el Arçobispo de Seuilla, el Duque de Arevalo, el Obispo de Siguēça, y sus hermanos: el acõpañamiento, y libreas muy luzidas, y costosas. Como estuuierõ jũtos en vn publico auto, q̃ para esto se hizo, C renũciaron todos los presentes los omenages hechos a la Infanta doña Isabel. Tras esto se celebraron los desposorios de la Princessa doña Iuana vn dia Viernes a veynte y seys de Otubre. El Rey, y la Reyna jurarõ, q̃ era su hija legitima: los Grãdes otrosi le hizierõ pleyto omenage, con q̃ quedò jurada por Princessa, y por heredera del Reyno. Desposose, como procurador, y en nõbre del Duque D Carlos cõ la Dõzella, y pretensa Princessa, el Conde de Boloña. Hizo la ceremonia, y desposolos el Cardenal Albigẽse. Concluyda toda la solenidad, y despedida la junta, se leuãtò vn toruellino, al boluer a Segouia, de viẽtos de agua, y de nieues tan grãde, q̃ los Embaxadores de Frãcia se vieron en peligro de perder la vida, y murierõ algunos de sus criados. Algunos pronosticanã por esto, q̃ aquel desposorio seria desgraciado, gente curiosa, y dada a semejãtes vanidades. Des- E de Segouia los Embaxadores alegres, por dexar cõcluydo lo q̃ pretendian, se boluieron a Frãcia: para mas honrallos, los acompañò hasta Burgos el Obispo de Siguēça don Pero Gõçalez de Mendoça por orden del Rey. Todo era abrir las canjas para vna nueua, y grauissima guerra, que resultàra entre España, y Francia, si los Santos desde el cielo, con ojos piadosos no desbarataran aquella tempestadad. Fue assi, q̃ al Rey de Frãcia poco antes desto nacio vn hijo, q̃ se llamò Carlos, cõ que el Duque de Guiena perdio la esperãça que tenia de suceder en el Reyno de su hermano: y aun poco adelante, que no passaron dos años, perdio el mismo tambiẽ la vida, con que se desbarataron estas tramas, segun que se tornarà à referir en su propio lugar.

Capitu. XVI. De la muerte de tres Principes.

EN vn mismo tiẽpo las fuerças de Aragõ se aumẽtaron cõ el casamiẽto de Castilla: y en otras partes andauã trabajados, porq̃ la guerra de Cataluña cõtinuaua: y en su mayor fuerça, la ysla de Cerdeña, y el Reyno de Nauarra se alborotarõ de nueuo, la ocasiõ fue diferẽte, la porfia y rabia semejãte. Los Sardos se mouian a contẽplacion, y debaxo de la conduta de Leonardo de Alagõ, hijo q̃ era de Artal de Alagon, señor de Pina y de Sastago: y de parte de su madre Benedicta Arborea, venia de los Arboreas, casa antigua, y poderosa en aquella ysla. Fundado pues en este derecho, por muerte del Marques de Oristã Saluador Arborea, q̃ fallecio sin hijos, tomò las armas, para apoderarse de aquel Estado, por no assegurarse de poder le alcãçar por las leyes, y en juyzio. Ouo en la profecucion desto encuentros en diuersos lugares, cõ que ganò al Rey y a otros señores muchos pueblos y castillos. Era Virrey Nicolas Carroz, persona de mas autoridad, q̃ de fuerças, y poder para sossegar aquellos mouimientos, q̃ fue causa de alargarse la guerra. En Nauarra el Cõde de Fox, cõ codicia de reynar, acudio a las armas, y ayudado de los Biamõteses, se apoderò de gran parte de la tierra, y tenia sus estãcias puestas sobre Tudela, cõ tã grã determinaciõ, q̃ perdida la esperãça de q̃ por su volũtad ouiesse de desistir, el Rey embio delante cõ gẽtes al Arçobispo de Zaragoça. No parecio bastante esta preuẽciõ para allanar al Cõde. El mismo Rey de Aragõ, sin embargo de su edad, acompañado de buẽ numero de solda-

soldados, acudio al peligro, y forçó al gouierno a leuantar el cerco. Tratose de concertarse por medio de Embaxadores, q̃ de ambas partes se embiaron. En fin en Olite se hizo la auenẽcia, y se dexarõ las armas. Quedó el de Aragon, conforme a lo q̃ concertaron, cõ el nõbre y titulo solo de Rey de Nauarra, el gouierno se encargó para siẽpre al Conde Fox, y a su muger. Quando vna muy triste nueua, q̃ vino de Francia, alteró grandemente a la vna y a la otra parte, como desgracia q̃ a todos tocaua. Esto fue, q̃ entre los demas regozijos q̃ Carlos Duque de Guiena hazia por sus desposorios, cõcertados cõ la Princessa doña Iuana, bãquetes, juegos, y saraos, en vna justa que se tuuo, hirio graue y mortalmente a Gaston, hijo del Cõde de Fox, vna astilla q̃ de su misma lança que quebró en los pechos del contrario, se le entró por la visera. Sucedio este desastre a veynte y tres de Nouiembre dia Viernes. Murio en edad de veynte y seys años. Su cuerpo, de Liburna, donde fallecio, por mandado de su cuñado el Duque de Guiena, fue lleuado a Burdeos, y sepultado en san Andres, q̃ es la Iglesia mayor de aquella ciudad. Dexó dos hijos de su muger madama Madalena, el vno se llamó Frãcisco Phebo; y la hija madama Catarina, entonces de poca edad, y adelante consecutiuamẽte Reyes de Nauarra. Todo esto ponia en gran cuydado, y aquexaua el coraçon del Rey de Aragon, sobre todo le atormentaua el peligro en que via puesto a su hijo don Fernando, porque ni era seguro dexalle en Castilla, do tenia muchos contrarios, y al Rey por enemigo: ni era a proposito llamalle, por no estar assegurado el derecho de su sucession, ni saberse en q̃ pararia aquellos debates. En especial, q̃ se rugia, q̃ el Arçobispo de Toledo, persona de tanta importãcia para todo, andaua desabrido. Por su mucha ambiciõ, y desseo, q̃ tenia de mãdallo todo, lleuaua mal q̃ dõ Fernãdo se acõsejasse, y comunicasse sus puridades cõ Gutierre de Cardenas, y cõ el Almirãte dõ Alonso Enriquez su tio. Ademas q̃ en cierta ocasiõ, como moço se dexó vna vez dezir, q̃ estaua determinado, no sufrir q̃ nadie se le alçasse, y le gouernasse: cosa q̃ a otros Principes a earreó mucho daño y afrenta. Esta palabra penetró mas hõdo en el pecho del Arçobispo de lo que fuera razõ. Estaua con resolució de ausentarse. El Rey de Aragõ auisado del desgusto, cõ maña procuró apartalle de aquel proposito y voluntad, con vna carta q̃ escriuio a su hijo; en q̃ le reprehendia, y mandaua, que en todas las

B cosas hiziesse mas caso del consejo y parecer del Arçobispo, que de todos los demas, a quien dezia, deuia respectar, y regalar como padre. No fue de mucho efecto esta diligencia, por estar muy irritado el Arçobispo, sin querer de todo pũto recebir satisfaciõ alguna. Por otra parte las cosas de Aragon en Cataluña mejorauan, y parecia, que en breue se acabaria la guerra, por la muerte que sobreuino a

C Iuã Duque de Lorena, q̃ finó (muy a proposito) de vna enfermedad a diez y seys de Diziẽbre, en Barcelona, do auia ydo a inuernar. Su cuerpo sepultaron en la Iglesia mayor, con enterramiento y honras muy moderadas. Verdad es, que los alterados, no por faltalles aquella cabeça y ayuda, perdieron el animo, antes acordarõ llamar en su socorro al Rey Frãces, que entendian, no dexaria de aceptar el

D partido, para juntar con lo de Ruysellon y Cerdania todo aquel Principado. Con este intento publicarõ vn decreto y echaron vando, en que mandauan, que ninguno en los castillos y ciudades que se hallauã sin cabeça, fuesse recebido por Gouernador, o Alcayde, sino viniesse en persona, o el mismo Renato Duque de Anjou, o Nicolas su nieto, hijo del difunto, q̃ ya se intitulaua Principe de Aragon, y Duq̃

E de Calabria, apellidos vanos, y sin prouecho. Buscauan ocasiõ de descompadrarse para cõ buẽ color quitalles la obediẽcia y el mãdo, y ayudarse de braço mas fuerte, por ser la edad del vno y del otro poco a proposito para la guerra, y las fuerças no muy grandes. En Castilla tenia el Rey de Aragõ diuersas praticas para grangear los Grãdes. A dõ Iuã Pacheco prometian muy mayor Estado, de que era muy codicioso. al Arçobispo de Toledo

q̃ parecia, y se mostraua muy inclinado a mudar partido, assegurauan, q̃ a sus hijos Troylo y Lope, se darian rẽtas y lugares, y se les harian otras vẽtajas, lo mismo hazian con los demas, q̃ conforme a como los sentian aficionados, a vnos conquistauan cõ promessas de dineros, a otros de diuersas mercedes. Mas ni don Iuan Pacheco, ni el Arçobispo se ceuaron de esperanças semejantes, para dexarse engañar. Trataua de lo mismo el Rey don Enrique, en especial pugnaua de traer a su seruicio al de Toledo. No se podia entender de su condicion, le vencerian con benignidad, parecio seria acertado vsar de alguna fuerça. Asi Vasco de Contreras, por orden del Rey, o con intento de seruille, le tomô vn su pueblo, llamado Perales. El Arçobispo como era de gran corage, con gẽtes q̃ llegô en su Arçobispado, acudio a valer sus vassallos. Pusose sobre aq̃lla villa, y en su cõpañia dõ Iuã Arias, Obispo de Segouia. Acordò el Rey atajar aquellos bullicios: porq̃ de aquel principio no se emprẽdiesse alguna llama. Partio luego para Madrid por año Nueuo,
1471 de mil quatrocientos y setẽta y vno Dõde acudio al cerco, acõpañado de ochocientos de acauallo. Por esto el Arçobispo dio la buelta, alçado el cerco, a Alcala, el Rey a Madrid. Buscose vna nueua traça para sossegar los Prelados alborotados, en particular al de Toledo, y al de Segouia. Ganô el Rey dos Bulas del Padre santo, en la vna citaua al de Segouia, para que dentro de nouenta dias despues de la notificacion de aquellas letras, pareciesse personalmente en Roma. Por el otro Breue mandaua al Arçobispo, que se enmendasse, y obedeciesse al Rey don Enrique, y en caso que no cumpliesse lo que le mãdaua, cometia sus vezes a quatro Canonigos de Toledo, para que sustanciassen el processo, y cerrado se lo embiassen a Roma. Fueron estos quatro juezes nombrados y señalados, como en el Breue se contenia, por el Cabildo de la santa Iglesia de Toledo: pero el Maestre de Sãtiago con sus mañas hizo tãto, que no passarõ adelãte, y era cosa marauillosa, q̃ en aquella sazon no se tenia por afrenta jugar a

A dos hitos, y vsar de tratos dobles, especial entre los Grandes, para cuyo acrecentamiento era prouechoso, que las cosas anduuiessen rebueltas, sin tener respeto alguno a lo que era honesto: tã grande era su codicia, y tal su ambiciõ. Asi todo el Reyno parecia estar dado en presa, y cada qual de los señores se apoderaua de todo lo q̃ podia. El Rey hizo merced al Maestre de Sãtiago de la ciudad de Alca
B raz, a don Rodrigo Ponce, Conde de Arcos, dio la ysla de Cadiz, con nombre de Marques, a instancia del mismo Maestre de Santiago, y como por dote del publico, porque en aquella sazon, muerto el Conde su padre, casô con doña Beatriz hija del Maestre: parentesco endereçado y a proposito para hazer rostro al Duq̃ de Medina Sidonia, con quien el Maestre y el Conde tenian grande enemiga.
C Vizcaya se boluio â alborotar, por causa que las dos cabeças de los vandos, Auendaño, y Moxica, tornaron del destierro a la patria, por el fauor que el Cõde de Treuiño les dio. Hizo el de mejor gana este oficio, por estar encontrado con el Cõde de Haro Pero Fernandez de Velasco que los desterrô. Acudieron estos dos señores cada qual con sus gentes, y entraron en Vizcaya, mouidos de aquellos alboro
D tos. Vinierõ a las manos cerca de vn pueblo llamado Monguia, a veynte y siete d̃ Abril, fue la pelea muy reñida. El d̃ Treuiño tenia mas infanteria, gente mas a proposito que la caualleria, por la aspereza de la tierra, que es fragosa, y doblada, los naturales otro si teniã de su parte gẽte valiẽte, y cõforme a la calidad y aspereza de los lugares, sufridora de trabajos. Asi los contrarios fueron desbaratados, y puestos en huyda, con muerte de
E algunos, mayormente de los Hidalgos y gente noble, y prisiõ de muchos mas. El Rey dõ Enrique auisado del peligro, y de lo q̃ passaua, sin dilaciõ se partio para Burgos: de alli passô a Orduña a grandes jornadas. Con su venida todo se apaziguô, y mandô a los vnos y a los otros desembaraçassen la tierra, y pusiessen entre si treguas, entretãto q̃ se trataua de concertar todos aquellos debates, y en particular

hizo, q̃ a los que prendieron en el encuẽtro passado, los pusiesse en libertad. Tras esto en todo el Reyno de Castilla se hizieron grãdes leuas de gẽtes, en especial fueron llamados los Grãdes, todo se enderecaua â forçar a dõ Fernãdo y a doña Isabel, a que saliessen de todo el Reyno. Verdad es, q̃ por consejo del Maestre de Santiago se dexô este intẽto. Dezia seria mas a proposito vencello por maña, que con fuerça. Que aquel genero de vitoria era mas excelente, y necessario para la republica, trabajada con tantos males. Este parecer prevalecio, q̃ ninguno se atreuio a contradezille, ni aun el mismo Rey, dado que entendia lo contrario. Toledo y Seuilla a vn mismo tiempo se alborotaron, por estar de tiempo antiguo diuididas en parcialidades. Los de Toledo en Ayalas y Siluas. Cabeça de los Siluas era el Conde de Cifuentes, y de los Ayalas el de Fuensalida. Para remedio deste daño, a instãcia del Obispo fray Pedro de Silua, casô el Cõde de Cifuentes cõ doña Leonor, hija del Conde de Fuensalida, lo que pensauan seria para sossegarse, fue ocasiõ de mayor rebuelta, por auer dado entrada, cõtra la volũtad del Rey, en aquella ciudad, no solo al Cõde de Cifuentes, sino a dõ Iuã de Ribera su tio, de parte de madre, q̃ venian el vno a desposarse, y el otro a hallarse en los regozijos, y honrar la fiesta. Los Siluas por hallarse con su cabeça, tomarõ las armas contra sus cõtrarios, cõ tanta rabia, q̃ el Rey dõ Enrique fue forçado â acudir cõ toda presteza, y pacificado el alboroto, quitô al Cõde de Fuensalida el gouierno de la ciudad, en que por muchos años continuâra, y puso en su lugar a Garci Lopez, cõ nombre de Assistente, para que la gouernasse. En Seuilla el Marques de Cadiz fue echado por el Duque de Medina Sidonia de aquella ciudad. El Marques en vengança, en cierto encuentro matô dos hermanos bastardos de su contrario, y junto con esto tomô por fuerça a Medina Sidonia. Resultô desta reyerta vna guerra formada, la qual don Yñigo Lopez de Mendoça, Conde de Tendilla, embiado para este efecto, sossegô mas por maña que por fuerça y seueridad. Medina Sidonia al tanto se restituyô a cuya era. Hizo grande falta para todo lo de Castilla la muerte del Papa Paulo Segundo, fallecio a veynte y cinco de Iulio. En el tiẽpo de su Pontificado, concedio grandes bienes y fauores a toda nuestra nacion. Sucedio en su lugar, a nueue del mes de Agosto, el Cardenal Francisco de la Ruuere, frayle de la orden de los menores, llamose Sixto Quarto, persona de no menor bondad q̃ el passado, ni menos aficionado a nuestra España. A la misma sazon vn esquadron de Moros rompio por la parte del Andaluzia la tierra adentro, y hizo grandes estragos. En la comarca de Alcantara fue tan grande la presa y los despojos, q̃ apẽnas los Moros, por yr tan cargados, podian marchar en ordenança. Para satisfazerse deste daño, y para diuertir al enemigo, por mandado del Rey, el Marques de Cadiz con sus gentes, tomô en el Reyno de Granada por fuerça de armas la villa de Cardella: dexô en ella poca gente de guarniciõ, y assi en breue tornô a perderse, y a poder de Moros.

Cap. XVII. Como fallecio Carlos Duque de Guiena.

FVe este año dichoso para los Portuguesses, y no menos para el Reyno de Aragõ. En Portugal el Rey dõ Alonso, con vna gruessa armada que juntô, de no menos q̃ trecientos baxeles, entre mayores y menores, desde Lisboa se hizo a la vela, mediado el mes de Agosto, con intento de boluer a la guerra de Africa. Lleuaua en su compañia al Principe dõ Iuan su hijo, para que en aquella guerra sagrada, diesse principio al exercicio de las armas, y con el de todo el Reyno lo mas granado, y mas noble, todo el exercito era como de treynta mil hombres. Con estas gentes, de su primera llegada tomô por fuerça â los Moros la villa de Arcilla: murieron dos mil enemigos, demas de cinco mil que vendieron por esclauos, con que se juntô buena suma de dineros. Costô la vitoria sangre a los Portuguesses, ca muriô mucha gẽte

noble: en particulár los Cõdes, el de Mõtesanto, llamado dõ Aluaro de Castro, y el de Marialua, por nõbre don Iuan Coutiño: cuyo cuerpo muerto como el Rey le viesse, buelto a su hijo. Oxala (dixo) Dios te haga tal, y tan grande soldado. Cõ el auiso de lo que passó en Arcilla, espantados los Moros de Tanger, a la hora, desamparada la ciudad, se huyerõ: encomẽdola a Rodrigo Merlo, para que la guardasse. En Arcilla, y en Alcaçar, dexó a dõ Enrique de Menesses Cõde de Valẽcia, y cõcluydas en breue tiẽpo cosas tan grandes, boluio triunfante con su armada entera a su tierra. Hizo en esta jornada a don Alonso Basconcelo, Cõde de Penella, en recompensa de los muchos seruicios q̃ le hizo. En Cataluña la ciudad de Girona, despues de la muerte del Duque de Lorena, boluio a poder del Rey de Aragon, por entrega de los ciudadanos. Los enemigos que restauan, cuyos principales Capitanes eran Reyner, hijo bastardo del Duque de Lorena, y Iacobo Galeoro, fueron parte apretados cõ cerco que los de Aragon pusieron sobre vn pueblo llamado S. Adriã, a la ribera del rio Bese, otra parte yẽdo desde Barcelona, que cae cerca, a dar socorro a los cercados, fue en vna pelea muy braua, vẽcida y desbaratada por don Alonso de Aragon, q̃ era General en aq̃lla guerra por su padre. El Rey aunq̃ se hallaua en tan larga edad, no cessaua de perseguir a los enemigos con grã diligẽcia en la comarca de Ampurias. Tenia sus Reales cerca de Torocila, vio en sueños, segun dizen, la imagen de vn valiẽte soldado q̃ murio en aq̃lla guerra, amonestauale no mouiesse de alli sus Reales, que de otra manera corria peligro. El Rey por no hazer caso d̃ cosas semejãtes como casuales, partio de alli con sus gentes, y ganado q̃ ouo a Roses, en el cerco q̃ tenia sobre la villa de Peralada, de noche, en vna encamisada, con q̃ dio sobre el el Cõde de Campobasso, Capitan de los cõtrarios, estuuo a pũto d̃ perecer. La priessa y sobresalto fue tal, q̃ muertas las centinelas, desarmado y medio desnudo, fue forçado a recogerse, para saluarse, dẽtro de la villa de Figueras. Sin embargo el dia siguiẽte boluio al cerco, y dio la tala a los campos, con que vltimamente los cercados fueron forçados a rendirse. Allanada toda aq̃lla comarca, passó cõ sus Reales sobre Barcelona. Fue este cerco de la ciudad de Barcelona muy largo. El de Aragõ estaua determinado de no vsar d̃ fuerça, y antes ganar aquella gẽte con maña. Mas q̃ le prestara destruyr, saquear, y quemar aquella nobilissima ciudad? a q̃ propusiro darla en preda a los soldados, y no mas ayna con la clemencia, y conseruar la vida y riquezas de sus ciudadanos, ganar para si gloria inmortal, y prouecho muy colmado? En Castilla la vieja los Reyes don Fernando y doña Ysabel procurauã atraer a si muchos pueblos, algunos se les entregarõ, y entre ellos Sepulueda. Determinarõ con esto de llamar al Arçobispo de Toledo, q̃ se entretenia en Castilla la nueua: y conforme a lo q̃ mandó su padre el Rey de Aragõ, le prometian de poner a si y a sus cosas en sus manos, y para mas obligalle, luego q̃ le tuuierõ aplacado, en su compañia con buen numero de cauallos q̃ le seguian, se fueron a Tordelaguna, villa del mismo Arçobispo, en el Reyno de Toledo, de sitio y tierra apazible. Carlos Duq̃ de Guiena, en esta sazon, sin hazer caso del casamiẽto d̃ doña Iuana, por no saberse cuya hija era, y andar el dote en balanças, trataua de casarse cõ hija del Duque de Borgoña, a instãcia del padre de la donzella, y tãbien por su voluntad. Assi luego que esto vino a noticia del Rey dõ Enrique, desde Segouia, do estaua, al principio del año mil y quatrocientos y setẽta y dos, endereçó su camino a Badajoz, para verse cõ el Rey de Portugal. El Conde de Feria, en cuyo poder estaua aq̃lla ciudad, por odio del Maestre no quiso dar en ella entrada al Rey, q̃ fue vna grande mengua y desacato. El sucesso de todo el viage no tuuo mejor efecto. La habla cõ el Rey de Portugal fue entre aq̃lla ciudad y la de Yelues: trataron en ella, que el Rey de Portugal casasse con la Princessa doña Iuana, q̃ era la principal causa de aquella jornada. No q̃dó assentada cosa alguna. El Portugues no se asseguraua, ni del Rey, por su con- 1472

condicion facil, ni del Maestre de Santiago, por estar acostũbrado a facilmẽte seguir el partido que a el en particular mejor le venia. Mayormẽte que de cada dia crecia la aficion, que la gente tenia â los Principes don Fernando y doña Ysabel, a que ayudauã mucho, assi sus virtudes, y ser de suyo muy amables, como la industria del Arçobispo de Toledo, q̃ no cessaua de grangear todas las ciudades q̃ podia. Dissimulose por entõces cõ el Cõde de Feria, y con su desacato, pero no mucho despues el Rey dõ Enrique, desde Madrid, do boluio, despues de la habla q̃ tuuo con el Rey de Portugal, endereçô de nueuo su camino para el Andaluzia, con intẽto de reprimir los señores de aquella tierra, y castigar a quiẽ lo mereciesse. Llegô a Cordoua: a Seuilla no quiso passar, a causa q̃ el Duque de Medina Sidonia estaua apoderado de aquella ciudad, con buen numero de gente de acauallo, por miedo, como el dezia, del Maestre, q̃ en muchas ocasiones se le mostrara cõtrario. Por esta causa, y porque la ciudad de Toledo de nueuo andaua alborotada, se boluio el Rey, sin hazer en el Andaluzia cosa de momento. La rebuelta de Toledo fue por esta ocasion, el Conde de Cifuentes se apoderô del alcaçar de S. Martin, que a la sazon era muy fuerte, y juntamente prẽdio al Assistente. A penas se sossegaron estas alteraciones de Toledo (que fueron grandes) cõ la presencia del Rey, y por el esfuerço y armas de los Canonigos de Toledo, quãdo vino auiso, q̃ Segouia assimismo ardia en llamas de discordias. Nueua que puso al Rey en mucho cuydado, y le forçô â acudir luego allâ, por causa de sus tesoros y recamara, que boluiera â aquella ciudad. Ningun genero de mal se puede pensar, que no padeciesse aquel Reyno en aquellos tiẽpos tã miserables robos, muertes, agrauios, la dissolucion en todas maneras de deshonestidades, y libertad para todo genero de maldades, andauan sueltas y bolauan por todas partes. Las cosas sagradas erã menospreciadas; no menos q̃ las profanas. La moneda, o era falsa, o baxa de ley, cosa de grã perjuyzio para los mercaderes, y para la cõtrataciõ. Muchas vezes se dauã al Rey memoriales para suplicalle atẽdiesse al remedio destos daños: pero qualquier diligẽcia era en vano. Llegô esto a tãto, q̃ Hernando del Pulgar, hombre conocido en aquel tiẽpo, por su ingenio, y por lo que escriuio, trouô vnas coplas muy artificiosas, q̃ se llamã de Mingo Reuulgo, en q̃ callado su nõbre, por el peligro q̃ le corriera, en persona de dos pastores, en lẽgua Castellana, a manera de egloga, y cõ libertad, y agudeza de satira, se lamenta del descuydo, y floxedad de don Enrique, de las mañas de los Grãdes, y de los trabajos, que todo el Reyno padecia. Los nõbres de los pastores, Domingo, y Gil, debaxo de semejança, y de q̃ hablan entre si de sus ganados y haziẽdas, con aquella parabola dan razon del Estado miserable de la Republica, y males q̃ padecia. Este mismo año fallecio a doze de Mayo Carlos Duque de Guiena, en Burdeos, en coyuntura, que se apercebia para emprender vna nueua guerra, junto con los Duques de Borgoña y Bretaña, hecha liga entre si contra el Rey de Francia. Con la muerte deste Principe se desbarataron grandes tramas. Los casamientos, las guerras, las alianças: assi mismo la Guiena boluio a poder del Frances, y se puso en su sugecion: dado que el de Borgoña, por hazelle odioso, le achacaua matô con yeruas a su hermano, por medio de sus mismos criados, q̃ tenia para este efecto negociados. Llegô el desgusto a q̃ el Rey y el Borgoñon boluierõ de nueuo a las armas, y de vna y de otra parte se tomaron algunas plaças de poca importancia, y acometieron, aunque en vano, otros mayores lugares. El Borgoñõ se mostraua mas enojado, el Rey d̃ Frãcia tẽnia mas fuerças y mas maña. Muchas vezes assẽtarõ treguas, y muchas las quebrãtaron antes del dia señalado. Mas el sucesso de toda esta guerra, y como destos principios el Duque de Borgoña se despeñô en su perdiciõ, y vltimamẽte cinco años adelante fue desbaratado y muerto en vna batalla q̃ trauô cõ los Esguizaros en Lorena, jũto a la ciudad de Nanci, dexaremos para q̃ se entienda de los histo-

riadores Frãcesses, como cosa propia de su nacion. Gaston Conde de Fox, pertenece a la historia de España, por la pretẽsiõ q̃ tenia a ser Rey de Nauarra, por parte de doña Leonor su muger, si viuiera mas tiempo, atajole empero la muerte, y fallecio este año en Roncesualles, al passar de Francia a Nauarra, Principe, q̃ fue de los muy señalados en esta era, por las muchas guerras en q̃ se halló en Francia, y por aumẽtar mucho su Estado. Tuuo vn hermano, q̃ se llamô Pedro, Vizcõde de Lautreque, de ygual esfuerço, y renõbre, q̃ le acompañô y ayudó en todas las guerras, y fue principio y cabeça de la casa, y linage nobilissimo de Lautreque. Falleció en Miranda, pueblo de Francia, los años passados, y dexô su muger preñada de vn hijo, q̃ se llamô Iuan. Este tuuo dos hijos, el vno llamado Odeto, y el otro Andres Esparroso, ambos Capitanes señalados, y de fama. El postrero se señaló en la guerra de Nauarra, al tiẽpo q̃ despues de la muerte del Rey don Fernãdo el Catolico, se leuantarõn las comunidades en Castilla, el primero se auentajó mucho en las guerras que los Francesses hizieron en Italia. Fuera destos dos, tuuo el dicho Iuan otro tercero hijo, llamado Tomas Lescuño, que no menos se señalô en las guerras de Francia. Odeto tuuo vn hijo llamado Enrique, que viuio mas tiempo que otros sus hermanos, y llegô hasta cerca de nuestra edad.

Cap. XVIII. Como el Cardenal don Rodrigo de Borgia vino por Legado a España.

EL Obispo de Siguença pretendia, por medio del Rey, alcançar del Papa le hiziesse Cardenal, hōra deuida â su nobleza, y a sus seruicios notables, la tardança que en esto ouo, le desgustô de suerte, q̃ comêçô a mostrarse muy desabrido. Llegô a tanto, q̃ aunque de ordinario hazia su residencia en la Corte, no quiso acompañar al Rey, ni en la jornada de Portugal, ni en la del Andaluzia. Trataron de aplacalle, por ser persona de tanta impor-

A tãcia para los negocios, y tener muchos hermanos y deudos muy ricos y poderosos. El Maestre de Santiago, por muerte de su primera muger viudo, casô segunda vez cõ hija del Conde de Haro, y de doña Maria de Mendoça. Assi cõ este casamiento emparentô con los Velascos, y con los Mendoças, y los boluio de su parte. En particular los Mendoças dexaron al Duque de Medina Sidonia, con quiẽ estauan muy aliados.

B Con esto el Maestre, como hombre astuto que era, y de ingenio muy diestro, para grangear los hombres, y euitar qualquier peligro, se asseguró mucho, contra la embidia de los que lleuauã mal que el solo pudiesse mas que todos. Para facilitar estos tratos, dieron al de Siguença grande esperança del capelo, luego que llegasse el Cardenal dõ Rodrigo de Borgia, Valẽciano de naciõ,

C de quien tenian auiso venia por Legado del nueuo Pontifice, y q̃ llegó a la ciudad de Valencia, antigua patria suya, y de sus passados, a los veynte de Iunio. Fue en aquella ciudad muy festêjado: de alli por tierra passô a Tarragona, para hablar cõ el Rey don Fernando de Sicilia, que por el mismo tiempo era ydo a Barcelona, a verse cõ su padre, y despues q̃ le hablô, boluia do dexô su muger. Alli le entregô

D el Legado la dispensacion sobre su matrimonio, que el Papa Sixto cometia al Arçobispo de Toledo. Desta jornada de dõ Fernando se dixerõ muchas cosas, la verdadera causa fue, el desseo que tenia de auisar a su padre, como se trataua de casar a dõ Enrique Duque de Sogorue cõ la Princessa doña Iuana. Negocio q̃ el hijo pretendia se deuia atajar, y desbaratar. El padre no lo creîa, como viejo esperimentado, y muchas vezes engañado con reportes y nueuas falsas. Ademas que te-

E nia aficion a don Enrique, por ser su sobrino, y huerfano, hijo de su hermano. En conclusion, don Fernando desde Tarragona passô a Valẽcia, de alli se apressurô, para boluer a Castilla, por rezelo que cõ su ausencia, alguna mala gente, que eran assaz y en gran numero, no alterassen mas las cosas. El Cardenal Legado llegô a Barcelona, a verse cõ el Rey de Aragõ, a tiem-

a tiempo que los cercados, bien q̃ cansa- A
dos con los trabajos de tan largo cerco,
y afligidos por la falta de todas las co-
sas, no afloxauan en su obstinaciõ, como
hombres cabeçudos y animosos contra
los males. Muchas vezes los cõbidarõ
a q̃ se reduxessen, ellos hazianse sordos â
amonestaciones tã saludables. Visto esto
el Rey de Aragon, por vltimo remedio
acordô escriuilles vna carta para mue
stra de su buen animo, y de su clemencia.
En ella les dezia, que pues las cosas se ha B
llauan en tal termino, q̃ ni con sus fuer-
ças, ni con las agenas podian cõseruarse
mas tiempo, era justo se mouiessen por
el peligro que corria de ser destruyda,
quemada, y saqueada aquella hermosa
ciudad, cabeça de aquella nacion, y q̃ no
daua ventaja â ninguna de las de España,
en nobleza, hermosura, y arreo. Que es-
taua determinado de no vsar de medio, C
ni de fuerça, sino fuesse forçado de la ne-
cessidad: de lo qual, y deste su buen ani-
mo para con ellos, ponia por testigo a
Dios: q̃ nunca los tuuo sino en lugar de
hijos, ni los tendria jamas en otra figura.
Antes determinaua, si ellos no lo impe-
dian, remediar los daños de aquella pro-
uincia y Principado, con todas las fuer-
ças suyas y de su Reyno. Ablandados los
de la ciudad con esta carta, y perdida la
esperãça de poderse defender, acordaron D
de entregarse. Señalaron personas que hi
ziessen las capitulaciones, y determinas-
sen todas las diferencias. La guarnicion
de Frãcesses con su Capitã el hijo del Du
que de Lorena, dexaron yr libremente.
Otorgose perdõ general a todos los q̃ en
aq̃lla guerra tomaron las armas cõtra el
Rey: solo quedô excluydo deste perdõ el
Cõde de Pallas, el qual desde ciertos luga E
res q̃ tenia en las cũbres de los Pyrineos,
y con ayuda de Francia, dio por largo tiẽ
po en que entender, y se conseruô en a-
quella parte. Todas las cosas que los ciu
dadanos hizieron por espacio de diez a-
ños, y todo lo decretado por ellos, des-
pues q̃ se dio principio â aq̃lla guerra, las
ratificô el Rey y las aprouô. Desta mane
ra, y cõ estas cõdiciones, se rindio aque-
lla ciudad. El perdõ se dio a los postreros
de Otubre: señalado exemplo de clemen
cia, y de templança, q̃ este Rey dexô a sus
descendientes, en conseruar aquella ciu-
dad q̃ le hizo tantos deseruicios, trofeo
y blason mas esclarecido que todos los
demas que ganô: A la verdad arrepenti-
do de la muerte de su hijo el Principe dõ
Carlos, considerauа, que si tomaron las
armas, fue con buen animo, primero por
la defensa, despues en vengança de su hi-
jo, y no en fauor de gente estraña. En Na
poles se concertaron dos casamientos,
de don Fadrique, hijo de don Fernando
Rey de Napoles, con doña Iuana, hija del
Rey de Aragon, q̃ adelante no tuuo efe-
cto. Assentose otro si, q̃ doña Leonor, de
quien diximos la tenian concertada con
Galeaço Maria Esforcia, casasse sin em-
bargo cõ Hercules de Este, Duque de Fe
rrara. Esto en Napoles. En Nauarra la
Princessa doña Leonor residia en Sãgues
sa, pueblo de Nauarra. Alli despues de la
muerte de su marido, q̃ sucedio como po
co antes queda dicho, a persuasion del
Rey de Frãcia, le entregô los castillos de
Nauarra, por entẽder era esto muy a pro
posito para assegurar en aquel Estado la
sucession de sus nietos, que tambien a el
le tocauan, por ser sus sobrinos, hijos, de
su hermana. Esta negociaciõ dio mucho
desabrimiento al Rey de Aragon. Por es-
to, y por los demas agrauios que por to-
do el tiempo de la guerra de Cataluña re
cibio de Francia, determinô tomar las ar
mas para efecto de recobrar lo de Ruy-
sellon y de Cerdania. Partio con esta re-
soluciõ de Barcelona, a los veynte y nue
ue de Diziembre, fin deste año en que va
mos, y principio del siguiente mil y qua-
trocientos y setenta y tres. Elna y Perpi- 1473
ñan, luego que llegô le abrieron las puer
tas. Estaua comunmente aquella gente
cansada del gouierno y mando de Fran-
cia, y por las vitorias ganadas, casi todos
fauorecian al Rey de Aragon. Deste prin
cipio, entendian que los demas pueblos
harian lo mismo, y se le rendirian sin difi
cultad. El Cardenal Legado partio de aq̃
llos Estados para Castilla. En Madrid le
recibierõ cõ grãde acõpañamiento, y so-
lenidad debaxo de vn palio, los Grãdes y

prelados yuan delãte, y el Rey le lleuaua A a su mano derecha: cortesia, conforme a la costũbre de España, de mucha honra. Tratose de cierta suma de dineros, que el Pontifice queria se recogiesse de las rentas Ecclesiasticas, para gastalla en la guerra contra los Turcos. Ofrecianse en esto graues dificultades, y la principal, q̃ con la rebuelta de los tiempos, todos se hallauan gastados y pobres. Toda via el Legado salio con lo que pretẽdia, por su buena diligẽcia y maña, y porq̃ el Rey le ayu B daua. Decretose pues el subsidio q̃ pedia el Pontifice, si bien algunos murmurauã ser aquella concesion en perjuyzio de la libertad de las Iglesias, y principio para lleuar las riquezas da España fuera della. La ignorãcia se apoderara de los Ecclesiasticos en España, en tanto grado, q̃ muy pocos se hallauan que supiessen Latin: dados de ordinario a la gula y deshonestidad, y lo menos mal a las armas La auaricia se apoderaua de la Iglesia, y con sus manos robadoras lo tenia todo estragado. Comprar los beneficios, en otro tiempo se tenia por simonia, en este por grangeria. No entẽdian los Principes ciegos, y los prelados, que esta sacrilega manera de contratacion mucho enoja, y ofende a Dios, assi bien el dissimulallo, como el hazello. En la junta q̃ se hizo de los Eclesiasticos, para acudir a lo q̃ el Legado pedia, se tratò de poner remedio a estos daños. Entre otras cosas acordaron de hazer instãcia cõ el Papa, para q̃ en las Iglesias Cathredales se proueyessen por voto del Obispo, y del Cabildo dos Canonicatos, el vno a vn jurista y el otro a vn Theologo. La demanda era tan justificada, que el Padre Santo otorgô con ella: sobre q̃ espidio vna Bula suya, que ingirieramos aqui de buena gana, si la primera que se ganô, se hallara, y si vn pedaço, que della està en otra segunda, que dos años adelante se espidio sobre el mismo caso, y le pusimos en nuestra historia Latina, se pudiera comodamente trasladar en lengua Castellana, con todos los requisitos, y condiciones, que en los proueydos, y prouision, manda, miren, y guarden.

Capitu. XIX. Del cerco de Perpiñan.

La diligencia de que el Cardenal Legado vsô para apaziguar, y sossegar las alteraciones, y discrẽcias de Castilla, muy grãde, fue toda de poco efeto, por estar las voluntades enconadas, y el mismo, como era cosa natural, de secreto mas aficionado al partido de don Fernãdo, q̃ cõ todas sus fuerças pretendia adelãtar. Cõ este intento partiô para Alcala, do estauan el Rey don Fernando, y doña Ysabel su muger, con el Arçobispo de Toledo. Desde alli passô â Guadalaxara, no con otro deseño, sino de grangear la casa de los Mendoças, y apartallos del Rey don Enrique, y del Maestre de Santiago. Yua confiado de salir con esto por su grande ingenio, acostumbrado a fingir, y dissimular, propio termino de Cortesanos. A C vn mismo tiempo en las ciudades, y pueblos se leuantaron alborotos contra los que descendian de Iudios, hombres, que eran dados a la codicia, y acostumbrados a engaños, y embustes. Començose esta tempestad en Cordoua. El pueblo furioso se embraueciô contra aquella miserable gente, sin miedo alguno del castigo. Hizieronse robos, y muertes, sin numero, y sin cuẽto. Las personas prudentes D echauan esto, y dezian era castigo de Dios, por causa que muchos dellos de secreto desampararon y apostataron de la religion Christiana, q̃ antes mostraron abraçar. A Cordoua imitaron otros pueblos y ciudades del Andaluzia, lo mas rezio desta tempestad cargô sobre Iaen. El Cõdestable Irãçu pretendio amparar aq̃lla gẽte miserable, para q̃ no se les hiziesse alli agrauio, y hazer rostro al pueblo furioso, esto fue causa que el odio y embi E dia de la muchedũbre reboluiesse contra el, de tal guisa, q̃ con cierta conjuració q̃ hizierõ, vn dia le mataron en vna Iglesia en que oîa Missa. La rabia y furia fue tan arrebatada, y tal el sobresalto, q̃ a penas dieron lugar para q̃ doña Teresa de Torres su muger, y sus hijos se recogiessen al alcaçar. Por su muerte se repartieron sus oficios: el de Chanciller mayor que tenia

tenia, se dio al Obispo de Siguença: el Cõde de Haro Pero Fernandez de Velasco fue nõbrado por Condestable, dignidad que comoantes se acostumbrasse a dar a diferentes casas y linages, en lo de adelãte siẽpre se ha continuado en los successores de aquel su Estado, y en su linage. Fue esta vna gran lastima, y el Rey don Enrique perdio vna grande ayuda para sus cosas, por la señalada, y muy cõstãte lealtad de Iranço, y su valor. Por la industria del Maestre de Santiago don Iuã Pacheco se buscarõ otros reparos, vno fue concluyr, que don Enrique Duque de Sogorue, viniesse desde Aragon, como lo hizo, por tierras del reyno de Valencia à Castilla, con intencion cierta que le dieron de casalle con la Princessa doña Iuana. Venia en su compañia su madre doña Beatriz Pimentel. Saliole al encuentro hasta Requena el mismo Maestre, para recebille, y acompañalle. No respondio la prueua a lo que de su persona pensauan. Esto fue causa, que al que por la fama estimauan, luego que le vieron le menospreciassen: en especial le notarõ de assaz arrogante, pues a los Grandes que llegauan a hazerle mesura, estẽdia la mano, para que se la besassen, sin estar efetuado lo que pretendia, y sin rezelarse el, de que las cosas podrian trocarse. De aqui procedio, que por industria del mismo Maestre se impidio aquel casamiento, jũto con que de secreto no estaua nada aficionado a don Enrique, por entẽder, que si venia a ser Rey, recobraria los pueblos que fueron de su padre. Rezelauase assi mismo del Conde de Benauẽte, tio de dõ Enrique, el qual se tenia por muy agrauiado, a causa del Maestrazgo, que le quitó. Estas eran las verdaderas causas, dado que vsaua de otros colores, como era dezir, tenian necessidad de algun gran Principe, y de mayores fuerças, para sossegar las alteraciones del Reyno. Al Rey parecia cosa rezia faltar en su palabra, y hazer burla de aquel Principe. A esto replicaua el Maestre, q̃ por lo menos para hazer la guerra, seria necessario apercebirse de mucho dinero. Esto se endereçaua a armar otro lazo a Andres de Cabrera, q̃

A tenia a su cargo en el alcaçar de Segouia los tesoros reales. En aquella ciudad antes desto, por industria del Maestre, y à exẽplo del Andaluzia, se leuãtó vn alboroto cõtra los que descẽdiã de Iudios. Procuró Andres de Cabrera atajalle: y a penas con su buena maña pudo sossegar la canalla, no sin riesgo de su persona, y grã de ofension del pueblo encarnizado. Al Obispo de Siguença traxo el capelo vn

B Embaxador particular, que para este efeto embió el Papa. Diosele en Madrid, y para q̃ la merced fuesse mas cũplida, vino el Rey en q̃ se llamasse Cardenal de España. Al Duque de Sogorue don Enrique, no dexaron entrar en Madrid, antes se le dio orden q̃ en Xetafe, vn aldea muy larga alli cerca, puesta en el camino por do se va a Toledo, se entretuuiesse. En el cãpo de aquel lugar habló cõ el Rey. Acor-

C dose en la habla, q̃ de Xetafe se passasse a Odon, que es otra aldea no lexos de alli. Estauan mudados de parecer, tomaron por achaque y por color, para dilatar el casamiento, q̃ era menester, que el Padre santo dispensasse en el parẽtesco, por ser los casamientos que se hazen entre deudos, no solo inualidos, sino desgraciados. Desta manera quedó burlada la esperança de aquel Principe, llamado vulgarmẽte por esta desgracia, don Enrique For-

D tuna. El Rey don Enrique se partio para Segouia. Pretendia proueerse de dinero, a causa que Andres de Cabrera acudia con escaseza, por dar en esto desgusto al Maestre de Santiago, de quien sabia muy bien pretendia para si el alcaçar de Segouia, como poco antes le quitara el de Madrid, con color de assegurarse. Ademas, que de secreto se inclinaua a don Fer-

E nando, assi de su voluntad, como por estar casado con doña Beatriz de Bouadilla, que se crio en seruicio de la Infanta doña Ysabel. El nueuo Cardenal assi mismo crecio en renta y autoridad, por la muerte de don Alonso de Fonseca: Prelado de grande ingenio, y de animo ardiente: fallecio en Coca, villa en que dexó fundado el mayorazgo assaz rico de los Fonsecas, y a instancia y por suplicacion del Rey, el Cardenal

fue nõbrado en ſu lugar por Arçobiſpo de Seuilla con retencion de la Igleſia de Siguença, que fue coſa nueua, y exemplo no de alabar. La ſoltura de aquel tiẽpo, y el eſtrago era tal, que lo q̃ a cada qual ſe le antojaua, eſſo le parecia ſer licito, y ſi podia, lo executaua. En el Condado de Ruyſellõ, ſobre la villa de Perpiñã, a nue ue de Abril, ſe puſo vn exercito Frances, en que ſe contauan como veynte mil infantes, y mil hombres de armas, debaxo de la cõduta de Filipo de Saboya. El Rey de Aragon ſe metio dentro, determinado de ponerſe a qualquier rieſgo, antes q̃ deſamparar aquella plaça, q̃ es muy fuerte, y eſtá a la entrada de Francia. Para animar mas a los cercados, los juntó en la Igleſia, y alli les hizo juramento de no partirſe, ni dexallos, antes q̃ el cerco fueſſe alçado, grande reſolucion, y demaſiada confiança para aquella ſu edad, y hecho, que no ſe yo, ſi ſe deue aprouar, pues en el rieſgo de ſu perſona le corria todo aquel Eſtado, ſi fuera preſo por el enemigo dentro de aquel pueblo. El fauor del cielo ayudô, para eſcuſar aquel daño, y los moradores ſe ſeñalaron en esfuerço: todos, por eſtar a viſta del Rey, haziã con todas ſus fuerças lo que podian. La lealtad de Pedro de Peralta, Condeſtable de Nauarra, en eſte caſo ſe ſeñaló mucho, q̃ en habito de frayle Franciſco, y ayudado de la lengua Franceſſa, que ſabia muy bien, por medio del exercito y Reales de los enemigos, paſſó y entró en aq̃lla villa para hazer compañia al Rey en aquel peligro y trance. Era juſto, de quien tenia todo lo que era, y valia, por ſeruicio lo auenturaſſe. De los tres hijos del Rey de Aragon, don Alonſo acompañaua a ſu padre, el Arçobiſpo de Zaragoça ſe puſo en la ciudad de Elna, que eſtá alli cerca, con buen numero de ſoldados, a propoſito de hazer lo que le fueſſe mandado. El Rey don Fernãdo, auiſado de lo que paſſaua, partio de Talamanca con quatrocientos de acauallo, que de Caſtilla lleuó de ſocorro: por el camino ſe le junta rõn otros ciento. Con eſta gente, por el mes de Iunio llegó a ponerſe ſobre Ampurias. El miedo que con eſto puſo a los enemigos fue tal, que alçado el cerco, y poco deſpues hechas treguas, que duraſſen haſta el mes de Octubre, deſembaraçaron la tierra. Por eſta manera concluyda eſta guerra, el Rey de Aragon hizo finalmente ſu entrada en Barcelona, a manera de triunfo, debaxo de vn palio, en vn carro cubierto de brocado morado, tirado de quatro cauallos blancos, acompañauanle al vno y al otro lado la nobleza y magiſtrados, con grande muchedũbre del pueblo, que ſalio a eſte eſpectaculo, y ſe derramô por aquellos caminos y campos. Entrô por la puerta de ſan Daniel: ſu aſpecto muy venerable, por ſus canas, y por la viſta recobrada, y por ſus grandes hazañas. El cuerpo ſin fuerças, ſuſtentaua el brio y valor de ſu animo. Su hijo el Rey dõ Fernando era partido para Tortoſa, cõ intẽto de tener Cortes a los Aragoneſſes, y preſidir en lugar de ſu padre: pero deſiſtio deſte intento por vna dolencia que le ſobreuino, y porque de Caſtilla, en que reſultauan muchas nouedades, le hazian grande inſtancia, que apreſſuraſſe la buelta. Por el miſmo tiempo los hueſſos de don Fernando, Maeſtre de Auis, de quien ſe dixo murio cautiuo en Africa, cierto Moro de la ciudad de Fez en que eſtauan, los hurtô, y los traxo a Portugal. Dierõles ſepultura en Aljubarrota, entre los ſepulcros de ſus antepaſſados. Las exequias y honras que le hizieron, a la manera que entre Chriſtianos ſe vſa y acoſtumbra, fueron ſolenes y grandes.

Cap. XX. Del Concilio que ſe tuuo en Aranda.

EN las demas prouincias de Eſpaña a eſta ſazon, ninguna coſa acontecio que de cõtar ſea, ſaluo lo que es mas importante, que gozauan de vna grande y alegre paz: ſolo el Reyno de Caſtilla no ſoſſegaua, antes cada dia reſultauan nueuos miedos y aſſonadas de guerra. Las diferencias continuas de los Grandes erã ordinarias, el pueblo, perdida por ſu exẽplo la modeſtia, y todo buen reſpeto, ſe alte-

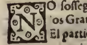
alteraua. Las villas y ciudades andauã diuididas en vandos, las fuerças de don Fernando y doña Isabel yuan en aumento: muchos se les arrimauan, y seguiã su partido: las del Rey don Enrique desfallecia y se desminuian por su poquedad, y por tener al pueblo disgustado. Sin duda, como en el cuerpo, assi en la republica aquella enfermedad es la mas graue que se derrama, y tiene su principio de la cabeça. En Vizcaya se veian alteraciones, à causa, que el nueuo Condestable pretendia reduzir aquella gente feroz y cõstante al seruicio del Rey don Enrique. Por el cõtrario, el Conde de Treuiño, por estar aficionado al partido de Aragon, le hazia resistencia; al qual, y a su casa, de tiempo antiguo tenian los Vizcaynos mas aficion. Con esto se hazian talas, y robos por toda aquella tierra, de suyo esteril y falta. En Toledo se leuantarõ nueuos alborotos. El Conde de Fuensalida, confiado en que el Maestre de Santiago le hazia espaldas; y con intento que tenia de apoderarse de aquella ciudad, se resoluio de entrar en Toledo con gente armada; para echar della a Hernando de Ribadeneyra, Mariscal, y aficionado al seruicio del Rey don Enrique. Este atreuimiẽto reprimio el pueblo con las armas, y la venida del Rey, que auisado del peligro, acudio a gran priessa para atajar el alboroto. Assi las alteraciones del pueblo se sossegaron: diose perdon a los culpados, con que los malos quedaron mas animados. Despues deste caso, el Maestre don Iuan Pacheco, con desseo de quietud, se partio para Peñafiel, donde tenia su muger, ademas que por los muchos años q̃ anduuo de ordinario en la Corte, sospechaua (como era la verdad) que tenia a muchos cansados; enfado que queria remediar con ausentarse. En su lugar embio à su hijo don Diego, en cuya persona (como arriba queda dicho) tenia renunciado, y traspassado el Marquessado de Villena. Recibio el Rey al Marques con tan grandes muestras de amor, como si su padre le huuiera hecho señalados seruicios. Tenia buen parecer, la edad en su flor, y el trato, y arreo era conforme à sus riquezas. De Toledo boluio à Segouia el Rey. Alli se aumentò el amor, y priuança cõ el trato y familiaridad ordinaria. Llegò esto a tãto, que en persona yua cada dia a visitar al Marques, q̃ tenia su aposento en el Parral de Segouia, Monasterio de Geronimos. Tratose con don Andres de Cabrera, se reconciliasse con los Pachecos; y q̃ se pusiesse en las manos del Rey, y entregasse el alcaçar de Segouia con los tesoros que alli tenia. En recompensa le ofreciã la villa de Moya, que està cerca de la raya de Valencia, y no lexos de Cuenca; patria y natural de don Andres. Daua el de buena gana orejas al partido: pero como se entendiesse esta negociacion, los de aquella villa se agrauiaron, y alborotaron. Passaron en esto tan adelante, que hizieron venir en su defensa, y recibieron soldados Aragonesses de guarnicion. Cuyo Capitan Iuan Fernandez de Heredia, acudio del Reyno de Valencia, y se apoderò de aquella villa en nõbre de la Princessa doña Isabel. Recibio desto pessadũbre el Rey don Enrique. Doña Isabel, en ausencia de su marido, desde Tordelaguna, villa en el Reyno de Toledo, acudio a Aranda de Duero, llamada de comun cõsentimiento por los moradores de aquella villa, por el aborrecimiento que teniã a la Reyna doña Iuana, cuya era antes, por su poca honestidad; de que todo el Reyno se ofendia, y el mismo Rey mas q̃ nadie, como al que aquella mengua mas tocaua. Pero ay personas, que si bien se ofenden de la maldad, no tienen animo para reprimirla, ni castigarla. Tal fue la condicion deste Principe, por todo el tiempo de su vida. Tenian à esta sazon a la Reyna y à su hija doña Iuana en el alcaçar de Madrid à cargo del Marques de Villena, y en su poder. Agreda, que es vna villa situada cerca del sitio, en que antiguamente estuuo otro pueblo de los Pelendones, llamado Augustobriga, mouido por el exemplo de Aranda, que no lexos le cae, se entregò tambien a la Infanta doña Isabel. El sentimiento del Rey se doblò, y en particular del Conde de Medinaceli, a quien tenia hecha merced de aquel pueblo. En esta misma sazon don Alonso Carrillo,

rillo, Arçobispo de Toledo, que acompañô en esta jornada â la Infanta, conuocô para aquella villa de Aranda vn Concilio Prouincial de los Obispos sus sufraganeos. Despachó sus edictos y cartas en esta razon: acudieron los Obispos, y Arciprestes de toda la Prouincia, sin otro gran numero de personas, assi Eclesiasticas como seglares. La voz corria, que se juntauan para reformar las costumbres de los Eclesiasticos, muy estragadas con B vicios y ignorãcias, por la rebuelta de los tiempos. Puedese sospechar, que el principal intento fue afirmar con aquel color la parcialidad de Aragon, y grangear las voluntades delos que alli se hallassen. A los cinco de Deziembre promulgaron quatro decretos solos, que fueron estos. *Los Obispos en publico siempre anden con roquete. Cada qual de los Sacerdotes, por lo menos diga Missa tres, ô quatro vezes al año. Los Eclesiasticos no assistenten al seruicio, ni lleuẽ* C *gages de ningun señor fuera del Rey. Los Beneficios, Curados, y las Dignidades no se prouean a ninguno que no sepa gramatica.* Apenas auian despedido el Concilio, quando el Rey don Fernando llegó a Almaçan y Berlanga. Alli el Conde de Medinaceli, y Pedro de Mendoça, señor de Almaçan, mucho le festejaron. Dende passô a Aranda: con su presencia pretendia dar calor â sus aficionados, y adelantar su partido. Fallecieron este mismo año en Castilla D el Almirante don Fadrique, y el Maestre de Alcantara don Gomez de Caceres, y Solis, â quien sucedio (como queda dicho) don Iuan de Zuñiga. En Frãcia finô otrosi, Nicolao, hijo de Iuã Duque de Lorena. Quedaua todauia en vida Renato su

A abuelo; cuyo nieto, hijo de vna hija suya, llamado assi mismo Renato, sucedio en el Ducado de Lorena, por parte de su abuela materna, muger que fue del mismo Renato. Este nueuo Duque de Lorena alcãçô gran renombre, mas que por otra cosa, por vna famosa batalla que ganó de los Flamencos cerca de Nanci, ciudad de aquel su Estado, en que quedô vencido y muerto Carlos Duque de Borgoña, que llamaron el atreuido. Iuan, Cõde de Armeñac, despues que se huyô a España (como queda dicho) nunca entrô en gracia de su Rey, ni del se hizo confiãça. Por este despecho, con ayuda y gẽtes del Duque de Borgoña, hizo guerra en la Guiena, y en ella prendio la persona de Pedro de Borbon, Gouernador de aquel Ducado, por trato que tuuo con los suyos. Este insulto ofendio mucho mas al dicho Rey; mayormente, que no le quiso soltar antes de ser restituydo en su villa de Lectorio, de que el tiempo passado le despojaron. El Cardenal Albigense, con gentes que le dieron, recobró a Lectorio, y le echô por tierra, y al mismo Conde, sin embargo que se le rindio a partido, le hizo morir. Dio este caso mucho que dezir, y si bien los pareceres eran diferentes, todos concordauan comunmente, en que tenia muy merecido aquel dessastre y castigo. Sus delitos y dessordenes eran muy feos: vno en particular, y muestra de su soltura, que con Bulas falsas del Papa, en razon de dispensar con el, se casô cõ su missma hermana, y della se aprouechô. Torpeza vergonçosa y afrenta digna y merecedora, por justo juyzio de Dios, de aquella su muerte desgraciada.

LIBRO XXIIII.

Capitulo I. La Infanta doña Isabel se reconcilia cõ el Rey su hermano.


NO sossegauan las passiones entre los Grandes y nobles de Castilla. El partido de Aragon todauia se E adelantaua en fuerças y reputacion. El Maestre de Santiago no se descuydaua en allegar riquezas, poder, y vassallos, y apercebirse de los mayores reparos que pudiesse. Crecia con el aumento la codicia de tener mas: dolencia ordinaria y sin remedio. El miedo le aquexaua grandemente, si los Aragonesses viniessen a tener

ner el mando y el gouierno, que a el se- A ria forçoso partir mano de gran parte de su Estado, como de herencia que fue de aquellos Infantes de Aragõ, y por el mismo caso de sus hijos. Por este rezelo pretendio desbaratar el casamiento de los Principes don Fernando y doña Ysabel. Y al presente intentaua lo mismo del que tenian concertado entre don Enrique de Aragon y la Princessa doña Iuana. Representaua, para entretener, grandes dificul- B tades. La capacidad del Rey era tã corta, que no entendia estas tramas, si las entendia, dissimulaua, tal era su poquedad. En particular desseaua cõ el Alcaçar de Madrid juntar el de Segouia. Pareciale, si lo alcançaua, tendria en su poder, como cõ grillos al Rey: y para todo lo que podia suceder, se asseguraria mucho por este camino. Este era su mayor desseo: solo, y principalmente Andres de Cabrera, por C la priuança que tenia cõ el Rey, y ser persona de grande ingenio, y que no fiaua de las promessas que le hazia el Maestre, bien que eran muy grandes, le hàzia resistencia. De donde resultaron sospechas, y se aumentaron entre ellos los disgustos. Cada qual trataua de vsar de maña, y derribar al contrario, como personas que eran el vno y el otro sagazes y astutos. El Maestre tenia mas poder y fuerças, D Andres de Cabrera fue mas venturoso y acertado. Puso todas sus fuerças, y la mira en reconciliar a doña Ysabel cõ el Rey don Enrique su hermano. Venia muy a proposito para esto la ausencia de su cõpetidor, que su hijo el Marques de Villena, por su edad no era persona de tantas mañas y astucia. Al contrario don Andres assistia mucho con el Rey, y con seruicios que le hazia, conforme al tiempo, E le ganaua de cada dia mas la voluntad. Sucedio, que cierto dia tuuo comodidad para persuadille cõ muchas palabras, mãdasse llamar a la Infanta doña Ysabel y diesse lugar, para q̃ le visitasse: cosa que dezia seria saludable para la republica, y para el Rey en particular prouechosa, y honesta. Añadio, que ninguno ignoraua donde yuan a parar los intentos del Maestre, que era cõ la rebuelta del Reyno, acrecentar las riquezas de su casa; codicia y ambicion intolerable. De su poca lealtad y firmeza, dan muestra claramente, aunque yo lo calle, las alteraciones graues y largas, de que el mismo ha sido causa, como hombre que es compuesto de malicias y engaño. Bien veo, que el amor de la Princessa impide esto, y que parece cosa indigna despojar su Inocente edad de la herencia paterna. Verdad es esto: pero si va à dezir verdad, como podremos persuadir al pueblo, desenfrenado en sus opiniones, que sea vuestra hija? Los Principes prudentes no deuẽ pretender en la republica cosa alguna de que los vassallos no son capazes. No se puede hazer fuerça a los coraçones, como a los cuerpos: y los Imperios y mandos se conseruan, y caen conforme a la opinion de la muchedumbre, y conforme a la fama que corre. Mas en esto (sea lo que fuere) por ventura para dotar a la hermana, y a la hija, no bastarân las riquezas grandes deste nobilissimo Reyno, repartidas conforme al concierto que se hiziere entre ambas? Que si parece cosa pesada disminuyr la magestad del Reyno, y sus fuerças: muy mas graue serâ enredarle con vna guerra ciuil, y despeñarle en los daños perpetuos que della resultarã. Este, sin duda es el camino, ô ningũ otro ay para escusar tantos males: en que, si ay alguna cosa contraria a los intentos particulares, entiendose deue dissimular, por el desseo dela paz, y amor de la patria. Quantos males ayan de resultar de la discordia ciuil, es razon considerarlo con tiempo, y con eficacia euitarlos. Mouiose cõ este razonamiento el animo del Rey don Enrique, como persona que fue por toda la vida de vna marauillosa inconstancia en sus acciones y consejos, indigno del nombre de Rey, y afrenta de la silla Real. Passó adelante Andres de Cabrera, y en otras ocasiones que se le presentaron, por su buena diligencia, y amonestaciones persuadio al Rey, hiziesse llamar a su hermana. Hecho esto, dio orden que doña Beatriz de Bobadilla su muger, se partiesse para la villa de Aranda, y para que todo fuesse mas secreto, dis-

fraçada, en vn jumento, y trage de aldeana. Hizose assi: habló ella con la Infanta doña Ysabel, y la persuadio, que sin dar parte a nadie, se fuesse lo mas presto que pudiesse a Segouia. Anisole de la aficion que el Rey su hermano la mostraua: y que si se trocasse, estaria en el Alcaçar segura, para que nadie la hiziesse agrauio. Dezia, que dado que corriesse qual que peligro, en cosas grandes era forçoso auenturase. En aquella ocasion conuenia vsar de presteza, que qualquiera detenimiento seria dañoso, pues muchas vezes en poco espacio se hazen grandes mudanças. Concertado el negocio, doña Beatriz se boluio a su marido: en pos della, a poca distancia, la Princessa doña Ysabel entró en el Alcaçar de Segouia a veynte y ocho de Deziembre, principio del año del Señor de mil y quatrocientos y setenta y quatro.
1474 tos y setenta y quatro. Sabida su venida, los animos de todos se alteraron, assi de los ciudadanos, como de los cortesanos: vnos de vna manera, otros de otra, conforme a la aficion que cada vno tenia. El Marques de Villena, por sospechar algũ engaño y tratado, en vn cauallo muy de priessa, y con mucho miedo se fue â recoger a Ayllon, que es vn pueblo por alli cerca. El Rey don Enrique en el bosque de Balsayn se entretenia en el exercicio de la caça, quando le vino esta nueua: acudio luego a Segouia, y fue a visitar a su hermana. Las muestras de alegria con que se saludaron y abraçaron fueron grãdes, tanto con mayor aficion, que de mucho tiempo atras no se vieran. Gastaron mucho tiempo en hablar en puridad. Por la despedida la Infanta doña Ysabel encomendô sus negocios a su hermano, y su derecho, que dixo entendia ser muy claro. Respondiô el Rey, que miraria en lo que le dezia. Desta manera se despidieron ya muy tarde. El dia siguiente cenô el Rey en el Alcaçar con su hermana; y el tercero la Infanta salio a passear por las calles de la ciudad en vn palafren, que el mismo tomô de las riendas, para mas honralla. Ningun dia amanecio mas claro: assi para aquellos ciudadanos, como para toda España, por la cierta esperança

A que todos concibieron de vna concordia muy firme, despedido el miedo que por la discordia tenian de grandes males. Aumentose esta esperança, y confirmose, con que el mismo Rey don Fernando, de Turuegano, do estaua â lerta y â la mira, por ver en que paraua esto, vino tambien â Segouia, mouido de la fama de lo que passaua, y persuadido por las cartas de su muger. El dia de los Reyes, don Enrique,
B don Fernando, y doña Ysabel salieron â passear juntos por la ciudad, que fue vn acompañamiẽto muy luzido, y espetaculo muy agradable para los ojos de todos. Despues del passeo yantaron juntos, y â vna mesa, en las casas Obispales, en que Andres de Cabrera les tenia aparejado vn banquete muy regalado. Diego Enriquez del Castillo dize, que comio con ellos don Rodrigo de Villandrando, Cõ-
C de de Ribadeo: en virtud de vn priuilegio que se dio a su padre (como arriba queda dicho) que todos los primeros dias del año se assentasse y comiesse a la mesa del Rey. Alçadas las mesas huuo musica y saraos: y por remate traxeron colacion de conseruas varias y muy regaladas. La alegria de la fiesta se enturbio algun tanto con la indisposicion del Rey don Enrique, que le retentô vn dolor de costado;
D de tal manera, que le fue forçoso yrse a su Palacio. Lo que sucedio acaso (como lo juzgan los mas prudentes) el vulgo, inclinado siempre a lo peor, y que en todo, y con todos entra a la parte, lo echaua a que le dieron algo. Opinion, y sospecha que se aumentô por la poca salud que en adelante siempre tuuo, y la muerte que le sobreuino antes de passado el año. La perpetua felicidad de aquellos Principes
E don Fernando y doña Ysabel, y la grandeza de las cosas que hizieron, dan bastante muestra, que por lo menos, si huuo alguna cosa, no tunieron ellos parte. Ni es de creer, diessen principio a su Reynado con vna tan grande maldad, como sus cõtrarios les achauauan. Los odios encendidos que andauan, y la grande libertad que se veia en dezir vnos de otros mal, dierõ lugar a sospechar esta, y otras semejantes fabulas. Hizieronse por la salud del Rey

muchas processiones, votos, rogatiuas, y plegarias para aplacar a Dios, con que mejorô algun tanto por entonces de aquel acidente.

Capitulo II. De la muerte del Maestre don Iuan Pacheco.

LVego que el Rey conualecio, se començô â tratar de concertar aquellos Principes, y hazer capitulaciones para ello. Pedia doña Ysabel, que todos los Estados del Reyno la jurassen por heredera, pues tenia derecho para ello. Si esto se hazia, que ella y su marido perpetuamente estarian a obediencia del Rey. Ofrecia otrosi, que por seguridad, daria su hija en rehenes, para que estuuiesse como en terceria en el Alcaçar de Auila, y en poder de Andres de Cabrera. Por el contrario, el Conde de Benauente pedia con grande instancia, que la Princessa doña Iuana casase con don Enrique de Aragon. Sentido de la burla que hizieron a su primo, amenazaua, que si esto no se hazia, desbarataria el asiento que se pretendia tomar entre los dos Reyes, y pondria impedimento, para que no passasse mas adelante: como el que podia mucho por andar al lado del Rey don Enrique; y agradarle mas por el mismo caso que esto pedia. Los otros Grandes no eran de vn parecer, ni de vna misma voluntad. Los cortesanos, y palaciegos, parte fauorecian a doña Iuana: los mas se inclinauan a doña Ysabel; y mas los que tenian mas cabida y mas priuança en la casa Real, cosa que mucho ayudô a mejorarse su partido. Todos se gouernauan por aficion, sin hazer mucha diferencia entre lealtad y deslealtad. En particular la casa de Mendoça se començô a inclinar a esta parte: señores muchos en numero muy poderosos en riquezas, y en aliados. Por el mismo caso el Arçobispo de Toledo començaua â diuertirse, y aficionarse â la parcialidad contraria de doña Iuana, de quien le parecia se podian esperar mayores premios, y mas ciertos. El Rey don Enrique se hallaua muy dudoso de lo que deuia hazer. El Maestre don Iuan Pacheco, con cartas que de secreto le embio le persuadia, que de noche se apoderase de la ciudad, y prendiesse, y pusiesse en su poder â don Fernando y â doña Ysabel, pues se le presentaua tan buena ocasion, de tenerlos como dentro de vna red, metidos en el Alcaçar: para esetuallo le prometia su ayuda y su industria. Cosa tan grande como esta no pudo estar secreta; ni desbaratarse por fuerças humanas el consejo diuino, y lo que del cielo estaua determinado. Luego pues que se supo lo que se trataua, don Fernando se fue arrebatadamente â Turuegano. La Infanta doña Ysabel se quedô en el Alcaçar de Segouia, resuelta de ver en que parauan aquellos intentos, y no dexar la possession de aquel Alcaçar nobilissimo, en que tenian los tesoros, y las preseas mas ricas de la casa Real, y de donde entendia tomaria principio, y se abriria la puerta, para començar a Reynar. Hembra de grande animo, de prudencia, y de constancia mayor que de muger, y de aquella edad se podian esperar. Despues que el Rey don Enrique, y don Fernando se apartaron, se tornaron a juntar por vn nueuo acidente. Fue assi, que el Conde de Benauente alcançô del Rey don Enrique los años passados, con la rebuelta de los tiempos, que le diesse â Carrion, villa principal en Castilla la vieja. Hecha la merced, la fortificô con muros y con reparos. Lleuaua esto mal el Marques de Santillana, a causa que aquella villa de tiempo antiguo estaua â su deuocion, por la naturaleza que la casa de Mendoça tenia en ella; por los de la Vega y Cisneros, linages incorporados en el suyo. Demas desto, mouido por sus ruegos y lagrimas, persuadio al Conde de Treuiño, que al improuiso se apoderasse con gente de aquella villa. Hizolo el, como lo concertaron: para socorrerle el Marques de Santillana se partio de priessa de Guadalajara con golpe de soldados. El Conde de Benauente, para vengar por las armas aquel agrauio, hizolo mismo desde Segouia, do le tomô la nue-

la nueua. Con eſto, y por eſtar diuididos los demas Grandes, y acudir con ſus gentes, vnos â vna parte, otros â otra, corria peligro, que ſucedieſſe algun deſman ſeñalado, por qualquiera de las partes que la vitoria quedaſſe. Acudieron por diuerſas partes los Reyes miſmos, don Fernando para aſsiſtir al Marques de Santillana, bien acompañado, por ſi fueſſen meneſter las manos: don Enrique para poner paz, como lo hizo, que pueſtas ſus eſtancias en medio de los dos Reales cõtrarios, y entre las dos hueſtes, apenas y con trabajo pudo alcançar que dexaſſen las armas. El Cõde de Benauente ſe puſo de todo punto en las manos del Rey. Diole el Arçobiſpo de Toledo en recompenſa el lugar de Magan, y con tanto vino en que abatieſſen el caſtillo de Carrion, y le echaſſen por tierra, que era la principal cauſa, porque aquel pueblo eſtaua alterado, y la villa boluio a la corona Real. Hechas las pazes, el de Santillana ſe vio con doña Yſabel en Segouia: dende ſe boluio a Guadalajara, ya determinado de todo punto de tomar nueuo partido, y ſeguir nueuas eſperanças, aſsi el como los ſuyos. El Rey dõ Enrique, deſpues de viſitar a Valladolid, y detenerſe algun tanto en Segouia, a perſuaſion, y por conſejo del Maſtre don Iuan Pacheco para cumunicar y tratar coſas muy importantes, ſe partio para Madrid: tal era la voz. Hizole grande inſtancia, y al fin le perſuadio que trataſſe de caſar â la Princeſſa doña Iuana con el Rey de Portugal; y que para poner eſto en efeto ſe partieſſe, ſi bien tenia poca ſalud, haſta la raya de aquel Reyno. Eſte era el color que ſe tomò para eſte viage. El mayor, y mas verdadero cuydado del Maeſtre era, de apoderarſe de Trugillo: grande codicia y deſſeo de amontonar riquezas, y Eſtados. Conformaronſe los moradores con la voluntad del Rey, por tener el Maeſtre grangeada gran parte del Regimiẽto, y ſeguir el pueblo lo que la nobleza queria. Solo el caſtillo, por ſu fortaleza les era impedimento: que el Alcayde Gracian de Seſſe no le queria entregar, haſta tanto que le gratificaſſen lo

A que en el gaſtara, que era mucha parte de ſu hazienda, y le tomaſſen las cuentas. El Rey don Enrique con la tardança, y por ſer aquellos lugares mal ſanos, y el tiempo poco â propoſito, agrauada la indiſpoſicion, ſe boluio â Madrid. El Maeſtre algo mejor, de vna enfermedad, que aſsi miſmo le ſobreuino, ſe hizo lleuar â Trugillo en ombros. Llegô con eſte intento â Santacruz de la Sierra, que es vna B aldea, dos, ô tres leguas â la parte de Medio dia de aquella ciudad. Trataua de perſuadir al Alcayde, que entregaſſe la fortaleza, y de ganalle, quando en medio deſtas praticas murio de repẽte. La ocaſion fue, que ſe le hinchô vna mexilla, y vn corrimiento, con que mucha ſangre ſe le quaxô en la garganta, que le ſalia por la boca y por las narizes. Dizen, que â las poſtreras boqueadas, ninguna otra coC ſa preguntaua â los que preſentes tenia, y le ayudauan a bien morir, ſaluo ſi quedaua entregado el Alcaçar: penſamiento poco â propoſito para quien ſe hallaua tan cercano â la muerte. Bien, que ſin duda fue gran perſona, de mucho valor, de maña, y ingenio notable. Tuuieron ſecreta ſu muerte, haſta tanto que el Alcaçar ſe entregó. En recompenſa dieron al Alcayde Gracian el lugar de ſan Felix, en D Galicia, por juro de heredad: dadiua para el muy deſgraciada, porque en vna rebuelta (no ſe ſabe porque cauſa) los vezinos de aquel pueblo le apedrearon y mataron: vengança del cielo, por dexarſe grangear con dadiuas, como el vulgo lo dezia, muy inclinado a ſemejãtes dichos y hablas, y â creer, y dezir de ordinario lo peor.

E

Capitulo III. Como el Rey don Fernando fue à Barcelona.

LOs Franceſſes, y Aragoneſſes tenian diferencia, y contienda ſobre lo de Ruyſellon y Cerdania. Los Aragoneſſes pretendian recobrar aquellos ſus Eſtados. Los Franceſſes ſe eſcuſauan con que los tenian empeñados, por el dinero que preſtô ſu Rey al Aragones, y el q̃ gaſtarõ en el ſueldo de los ſoldados, cõ que

A que ayudaron en la guerra de Barcelona, y aun no eſtaua pagado. No ſe conformaron, y aſsi las armas que ſe dexarõ por cauſa de las treguas que cõcertarõ, las tornauan a tomar, y a mouer la guerra. El temor de los nueſtros no era menor que la eſperança, por ſer la guerra cõtra las riquezas de Francia, y cõtra aquel Rey muy poderoſo, ſin eſtar ſoſſegadas las paſsiones de Caſtilla: de qne aſsi miſmo reſultauan muchas y grandes difi- B cultades. Procuroſe componer eſtas diferencias, y con eſte intento ſe embiaron Embaxadores â Paris, para tratar de concierto, perſonas de grã cuenta. Eſtos fueron don Iuan Folch Conde de Cardona, y Hugõ de Rocaberti, Caſtellan de Amposta: para que tuuieſſen mas autoridad lleuaron grande acompañamiento y repueſto. Pretendian dar razon, por donde no parecia, ſe deuieſſe pagar el dinero q̃ C pedian. Lo vno, que los ſocorros de Frãcia para la guerra de Barcelona, ni ſe embiaron â tiempo, ni fueron de prouecho. Lo otro, que contra las capitulaciones del concierto, Iuã, Duqne de Lorena, fue ayudado con gentes de Francia. Boluianſe los Embaxadores ſin concluyr coſa alguna. Detuuieronlos en Leon, contra el derecho de las gentes, y las leyes diuinas y humanas. Por quedar eſtos ſeñores a- D rreſtados en Francia, y como en rehenes, los Aragoneſſes no ſe atreuian, por el peligro que ſus perſonas corrian, â hazer grãde reſiſtencia: maguer, que por el miſmo tiempo, al principio del Verano, quiniẽtos canallos Franceſſes, debaxo de la conduta de Iuã Alonſo, ſeñor de Aluda, entraron en ſon de guerra por la parte de Ruyſellon: y juntandoſe cõ las demas guarniciones y gentes Franceſſas, ſe pu- E ſieron ſobre la ciudad de Elna, cuya parte mas baxa deſſampararon â la hora los ciudadanos, por ſer flaca. El Rey de Aragon en Barcelona tenia Cortes â los Catalanes. Alli ſe apercebia para la guerra, bien que ſe hallaua en lo poſtrero de ſu larga edad, y doliente de quartanas. Tenia ſus fuerças gaſtadas: determinô buſcar ſocorros de fuera. Embiôle el Rey dõ Fernando de Napoles ſu ſobrino por el mar quinientos hombres de acauallo: pequeña ayuda para guerra tã larga. Don Fernando ſu hijo, por el mes de Iunio, ſe âpoderara de Tordeſillas, que es vna buena villa en Caſtilla la vieja. Los vezinos le llamaron, para valerſe de ſus fuerças contra Pedro Mendania, Alcayde de Caſtro Nuño, que hazia mal y daño por los pueblos y campos comarcanos con vna compañia de ſalteadores, de los que en gran numero andauan por todo el Reyno deſmandados. Hecho eſto, y buelto â Segouia, do quedô ſu muger, auiſado del peligro y poca ſalud de ſu padre, determinô yrſe a ver con el, como lo hizo. Puſoſe en camino â dos de Iulio: de paſſada viſitô en Alcala al Arçobiſpo de Toledo, q̃ eſtaua alli retirado. Pretendia con aquella corteſia, quitalle el diſguſto que tenia grande, y ganalle, ſi pudieſſe. Deſde alli paſsô a Guadalajara, para viſitar al tanto al Marques de Santillana, y obligalle mas con eſto. Llegô por ſus jornadas â Zaragoça, y â Barcelona, do hallô a ſu padre, viejo de mucha prudencia, y q̃ nunca repoſaua. Sucedieron a la miſma ſazon, muy fuera de tiempo, alteraciones en el Reyno de Valẽcia. Fue aſsi, que Sogorue, y Exerica, dos pueblos principales en aquella comarca, tomaron las armas, y ſe alborotaron a vn miſmo tiempo. La porfia fue ygual, los intentos contrarios. Los de Exerica, para librarſe del ſeñorio de Franciſco Sarſuela, que pretendian, les tenia hechos grandes agrauios, y demaſias. Los de Sogorue, por conſeruarſe, contra la voluntad del Rey, en la obediencia de don Enrique de Aragon. Fueron eſtas alteraciones mas largas que grandes, ſin que en ellas ſucedieſſe coſa memorable, mas de que al fin ſe hizo lo q̃ el Rey quiſo, y era razon, que Sogorue quedô confiſcada, y Exerica boluio â cuya antes era. Don Fernando en Barcelona conſultaua cõ ſu padre ſobre la guerra de Ruyſellon, quando le vino auiſo de Caſtilla, q̃ el Maeſtre de Santiago, don Iuan Pacheco, era paſſado deſta vida, â quatro de Otubre: por ſu muerte andaua mayor alboroto que nũca entre los Grandes. Muchos ſeñores preten

dian aquel Maestrazgo. La diligencia era igual, y la ambicion: los caminos diuersos, y el color que para su pretension cada qual alegaua. El de Alburquerque, el de Benauente, el de Santillana, el de Medina Sidonia confiauã mas en sus riquezas; que en alguna otra cosa. Por votos de los Caualleros fueron nõbrados dos, cada qual en vno de lo principales Conuentos de la Ordẽ, donde los Caualleros: vnos en vna parte, otros en otra se juntaron. En el de Leon fue elegido don Alonso de Cardenas, Comendador mayor que era de Leon: en Veles nombraron a don Rodrigo Manrique, Conde de Paredes. El Marques de Villena, por tener el fauor del Rey, y ser sus fuerças muy grãdes, pretendia despojar los dos, y alegaua que el Pontifice en vida de su padre le hizo gracia de aquella dignidad: pero como quier que no presentasse Bulas, ni testimonio alguno de la voluntad del Papa, los mas sospechauan era inuencion, a proposito de tener tiempo para vsar de mayor diligencia, y ganar del Papa aquella dignidad. Andaua en su pretension con poco recato: yua camino del Villarejo de Saluanes para hablar cõ el Conde de Osorno, Comendador mayor de Castilla. Echaronle mano, y lleuaronle preso a Fuentidueña. Fue grande esta afrenta, y resolucion: con que el Rey don Enrique, irritado, y por no parecer, que el Conde de Osorno obedeceria a sus mandatos, determinô acudir a las armas, y dado que andaua con poca salud, se puso con gente sobre Fuentidueña. Acudieronle los Prelados de Toledo y de Burgos, el de Benauente, el Condestable, y el de Santillana, sin otros señores, todos dessosos de seruir â su Rey, y alterados contra vn hecho tan atroz. Erales muy pessada la tardança, por yrse agrauando la enfermedad del Rey, y ser el tiempo poco a proposito. Acordaron, valerse de vn engaño contra otro: esto fue, que Lope Vazquez de Acuña, hermano del Arçobispo de Toledo, â quiẽ no menos pessaua que â los demas, del agrauio que se hizo al Marques de Villena, cõ muestra que queria tener habla con la muger del Cõde de Osorno, la prẽ-

A dio a ella y â vn hijo suyo, y los lleuô â la ciudad de Huete. Con esta maña, vẽcido el animo de su marido, puso al de Villena en libertad. Desta manera se desbarataron los intẽtos del Conde de Osorno, que por aquel camino y prision pretendia ganar la gracia de don Fernando, y con su ayuda quitar el Maestrazgo de Sãtiago â todos los demas: mayormẽte q̃ la Princessa doña Iuana se tenia en Escalona, apartada de su madre, por su poca ho

B nestidád, y en poder del dicho Marques de Villena. Sabidas todas estas cosas en Barcelona, el Rey don Fernando dexô el cuydado de la guerra a su padre, que pretendia luego marchar la buelta de Ampurias, y el se boluio a Zaragoça, con intẽto, si las cosas de Castilla diessen lugar, jũtar alli Cortes de los Aragonesses, para efeto de allegar dinero, de q̃ tenian grande falta: tanto mas que de cada dia acudiã

C nueuas compañias de Francesses, y estauan ya juntos sobre Elna noueeientos cauallos, y diez mil infantes, con que el cerco de aquella ciudad se apretô, de suerte, que por falta de mantenimientos, y de todo lo necessario, los cercados se rindierõ vn Lunes a cinco de Deziembre, â partido, que la guarnicion de soldados, y los Capitanes saliessen libres: sin embargo, q̃ durante el cerco tuuieron entresi mas diferencias que animo para contra los ene-

D migos. Con la perdida de Elna, teniã gran miedo no se perdiesse tambiẽ Perpiñan, por caelle muy cerca, y estar rodeada aquella villa por todas partes de guarnicio nes de enemigos: ademas q̃ el mismo castillo de Perpiñan estaua en poder de Frãcesses. Por todo esto se rezelauan, que no se podria mantener largo tiempo. Fue este año memorable, particularmente en Sicilia, por el estrago grande que en las ciudades y pueblos se hizo de los Iudios.

E La muchedumbre del pueblo, sin saberse la causa, como furiosos tomauan las armas, sin tener cuenta, ni respeto a los mãdatos y autoridad del Virrey dõ Lope de Vrrea, ni aun enfrenallos la justicia, que hizo de alguno de los culpados. Mataron muchos de aquella gente miserable: y les saquearon y robaron sus casas. Los Mo-

ros

ros de Granada â eſte tiempo tenian ſoſſiego, ni tratauan los nueſtros, de hazelles guerra, por la grande rebuelta, y alteracion, en que las coſas ſe hallauan. En Nauarra andauan alborotos entre los Biamonteſſes, que ſeguian el partido de la Princeſſa doña Leonor, y los Agramonteſſes de muy antiguo aficionados al ſeruicio del Rey de Aragon. El pueblo ſeguia el exemplo de los principales en ſemejantes locuras, y en hazerſe vnos â otros deſaguiſados.

Cap. IIII. De la muerte del Rey don Enrique.

AGrauauaſe de cada dia la dolencia del Rey don Enrique, que de algun tiempo atras le traîa trabajado: y con el mouimiento de aquel viage que hizo, y los cuydados peſados, y deſabridos, ſe hizo mortal. Ordenaron los Medicos, que boluieſſe â Madrid. Confiauan, que con aquellos ayres mejoraria: ni la bondad del cielo muy ſaludable, de que goza aquella villa, ni muchos remedios que le aplicaron, fueron parte, para que afloxaſſe el dolor del coſtado: antes ſe embraueció de manera, que perdida la eſperança, y recebidos los ſacramentos, como buen Chriſtiano, â onze de Deziẽbre dia Domingo, â la ſegunda hora de la noche rindio cõ repoſo el alma, al fin del año quarenta y cinco de ſu edad. Reynô veynte años, quatro meſes, veynte y dos dias. No otorgó algun teſtamento: ſolo hizo eſcriuir algunas coſas â Iuan de Ouiedo ſu Secretario, de quien mucho ſe fiaua. Nombrô por executores, de lo que ordenaua, al Cardenal de Eſpaña, y al Marques de Villena. Preguntado por fray Pedro de Maçuelos Prior de ſan Geronymo de Madrid, que le cõfeſſô en aquel trãce, â quien dexaua, y nõbraua por ſucceſſor, dixo: que â la Princeſſa doña Iuana, que dexô encomendada â los dos executores de ſu teſtamento; y junto con ellos al de Santillana, al de Benauente, al Condeſtable, y al Duque de Areualo, de quien mas que de otros hazia confiança. Su cuerpo A por la larga dolencia eſtaua tan flaco, que ſin embalſamalle, le depoſitaron en ſan Geronymo de Madrid. El enterramiento y honras que le hizieron, no fueron muy grãdes, ni tampoco muy pequeñas. Deſpues en cumplimiento de lo que el miſmo mandô â la hora de ſu muerte, le ſepultaron en la Igleſia de Guadalupe jũto al ſepulcro de ſu madre. Fue eſte Principe ſeñalado en ninguna coſa mas que en B la manera torpe de ſu vida, en ſu deſcuydo, y floxedad, faltas cõ que deſdorô mucho ſu Reynado. No dexô hijo alguno varon, y fue en la linea, y alcuña delos varones que decendieron del Rey don Enrique el baſtardo, el poſtrero como en el tiẽpo, y cuento, aſsi bien en la fama. Punto aſſaz de aduertir, y que haze marauillar, ſea la inconſtancia de las coſas tan grande, como ſe vee, y ſu mudança tal, C que no ſolo muerẽ los hombres, ſino tãbien ſe acaba el vigor, y fuerça de los linages, y mas en la ſuceſsion de los Principes, en que cõuenia mas cõtinuarſe. Cada vno de los particulares eſtamos ſugetos â eſto: las propiedades, y virtud aſsi miſmo de las plantas, yeruas, y animales en comun tienen ſus nacimientos, y aumentos, y en fin ſe enuegezen, y faltan. Tuuo el Rey don Enrique, trõco, y principio deſte linage, el natural muy viuo, y D el animo tan grande, que ſuplia la falta del nacimiẽto. Don Iuan ſu hijo fue perſona de menos vẽtura, y de induſtria, y animo no tan grãde, ni valeroſo. Don Enrique ſu nieto tuuo el entẽdimiento encẽdido, y altos pẽſamientos, el coraçon capaz del cielo, y de la tierra: la falta de ſalud, y lo poco q̃ viuio, no le dexarõ moſtrar mucho tiẽpo el valor, q̃ ſu auẽtajado natural, y ſu virtud prometiã. El ingenio de don Iuã el ſegũdo deſte nõbre era E mas â propoſito para letras, y erudicion, q̃ para el gouierno. Finalmẽte en ſu hijo dõ Enrique, cuyas obras, y vida, y muerte acabamos de relatar, deſfallecio de todo pũto la grãdeza, y loa d̃ ſus antepaſſados, y todo lo afeô con ſu poco ordẽ, y traça. Ocaſion para q̃ la induſtria, y virtud ſe abrieſſe por otra parte camino para el Reino de Caſtilla, y aun caſi de toda Eſpaña.

Con que entrô en ella vna nueua sucession, y linea de grandes, y señalados Principes. Del derecho en q̃ fundaron su pretẽsion, por entõces se dudô, el prouecho que adelante su valor acarreô, fue sin duda muy grande, y auentajado.

Cap. V. Como alçaron a don Fernando, y doña Isabel por Reyes de Castilla.

CON la muerte del Rey don Enrique, todas las cosas en Castilla se trocarõ. La mayor parte acudio a doña Ysabel, hermana del difunto. Algunos, y no pocos, perseueraron en el seruicio de doña Iuana la Princessa. En especial el Marques de Villena, y el Duque de Areualo le acudieron con sus deudos y aliados: como los primeros y principales entre los que quedarõ nombrados para el amparo de aquella señora. Persuadianse, que ella tendria el nombre de Reyna, y ellos la mano en todo, y se apoderarian del gouierno. El marido seria el que les pareciesse mas a proposito para sus intentos particulares, que era su principal cuydado. Seguian a estos dos Grandes todos los pueblos, y comarca, que ay desde Toledo hasta Murcia: y juntamente la mayor parte de la nobleza de Galizia, hasta tomar las armas contra el Arçobispo de Santiago, don Alonso de Azeuedo y de Fonseca: porque en esto no se conformaua con los demas: antes andaua muy declarado por la parte contraria. En la plaça de Segouia, en vn tablado, que se leuantô de madera, los que se hallaron en aquella ciudad, en publico juraron a doña Ysabel, que presente estaua, por Reyna, puesta la mano, como es de costumbre, sobre los Euangelios. Hecho esto, leuantaron los estandartes en su nombre, con vn faraute, que en alta voz dixo: Castilla, Castilla por el Rey dõ Fernando, y la Reyna doña Isabel. El pueblo con grande alarido y aplauso repetia las mismas palabras. Acudieron todos a besalle la mano, y hazelle omenage: assi como estaua con vestidos Reales, puesta en

A vn palafren, la lleuaron a la Yglesia mayor, para dar gracias a Dios por aquel beneficio, y rogar, fuesse seruido continuallo, y lleuar adelante lo començado. Hallaronse entonces muy pocos Titulados en Segouia, y ningunos Grandes. Los primeros, que muy de priessa acudieron para dar muestra de su lealtad y aficion, fueron el Cardenal de España, y el Conde de Benauẽte dõ Rodrigo Alõso Pimentel.
B Poco despues el Arçobispo de Toledo, el Marques de Santillana, don Garci Aluarez de Toledo Duque de Alua, el Cõdestable, el Almirante, y el Duque de Alburquerque. Otros embiaron sus procuradores, para que en su nombre hiziessen los omenages, y jurassen a la Reyna doña Isabel. No parecio, se hiziesse el pleyto omenage por entõces a su marido el Rey don Fernando, hasta tanto que personalmente
C jurasse, como su muger la Reyna lo hizo, el pro del Reyno y guardalles, como es de costũbre, sus franquezas y priuilegios. Hallauase a la sazon en Zaragoça ocupado en las Cortes de Aragon, y con intento de allegar dinero para la guerra de Ruysellon. Esto yua â la larga: assi sabida la muerte del Rey don Enrique, sin dilacion se partio para Castilla, por entẽder, que ninguna cosa ay mas segura en rebueltas, y mudanças semejantes, que la
D presteza. Dexô en su lugar, para residir en las Cortes, â doña Iuana su hermana: q̃ tenian concertada con don Fernando Rey de Napoles biudo de su primera muger. Los señores de Castilla no se podian grãgear, sino â poder de grãdes dadiuas, y mercedes, por estar acostũbrados â vẽder sus seruicios, y lealtad, lo mas caro q̃ podian. Luego que el Rey llegó â Almaçan, le embiô el Conde de Medina Celi don Luys de la Cerda, â representar por
E medio de Francisco de Barbastro, que el Reyno de Nauarrra pertenecia â doña Ana su muger, como â hija que era de dõ Carlos Principe de Viana, legitima, assi por casarse despues el Principe cõ su madre, como por dispẽsaciõ del Papa, de todo lo qual preseraua escrituras, si verdaderas, ô falsas, no se sabe. De qualquiera manera era grãde su determinaciõ, y el nego

cio, y pretẽsion en que entraua, pedia ma A yores fuerças que las suyas. Dezia, que si el Rey don Fernãdo no le ayudaua, para alcãçar aquel Reyno, no le faltaria ayuda de otra parte: que era en suma, amenazar con la guerra de Frãcia: demasia fuera de sazon. Despedido pues el que vino cõ esta embaxada sin respuesta, continuô el Rey su camino. Llegado â Turuegano, alli se entretuuo, hasta tanto q̃ en la ciudad de Segouia le aparejassen el recebimiento necessario. Hizo su entrada vn dia des- B pues de año nueuo de mil y quatrocien-
1475 tos y setenta y cinco. En aquel dia puesto todo apunto, fue recebido en la ciudad con todas las demostraciones de alegria. Todos los Estados le hizierõ sus omenages, y besarõ la mano como â su Rey. Sobre la manera que se deuia tener en el gouierno, ouo alguna diferencia, y debate. Los criados de la Reyna dezian, q̃ no podia, ni deuia entremeterse el Rey dõ Fer- C nando en el gouierno, ni aun intitularse Rey de Castilla: de lo qual, demas de las capitulaciones matrimoniales, traîan algunos exemplos romados del Reyno de Napoles, donde en tiẽpo de las dos Reynas por nõbre Iuanas, sus maridos no tomaron apellido de Reyes: antes se cõtentaron con el casamiento, y con la honra q̃ â cada qual daua la Reyna su muger. Hizierõ grãdes Letrados informaciones, y alegaron sobre el caso. Lós Aragones- D ses por el contrario pretendian, que por no quedar ningun hijo varon del Rey dõ Enrique, el Reyno boluia â don Iuã Rey de Aragon, como al mayor de linage. Pero esto que en Frãcia, cõforme â las costũbres de aquel Reyno, se guardaua, facilmẽte los rechaçauan con muchos exẽplos asi antiguos como modernos de Ormisinda, de Odisinda, de doña Sãcha, de doña Vrraca, y de doña Berẽguela, q̃ E mostrauan claramente, como muchas hẽbras los tiẽpos passados heredaron el Reyno de Castilla. Desistieron pues desta empressa: y entre marido, y muger se concertaron estas capitulaciones. Que en los priuilegios, escrituras, leyes, y moneda el nombre de don Fernando se pusiesse primero, y despues el de doña Isabel. Al contrario en el escudo, y en las armas las de Castilla estuuiessen â manderecha, en mas principal lugar que las de Aragon: en esto se tenia consideracion â la preeminencia del Reyno: en lo primero â la de marido. Que los castillos se tuuiessen en nombre de doña Isabel, y que los Contadores, y Tesoreros le hiziessen en su nõbre juramento, de administrar bien las rentas Reales. Las prouisiones de los Obispados, y beneficios, rezasen en nõbre de ambos, pero q̃ se diessen â voluntad de la Reyna, y â personas en doctrina auẽtajadas. Quãdo se hallassen juntos, de consuno administrassen justicia â los de cerca, y a los de lexos: quando en diuersas partes, cada qual administrasse justicia en su nombre, en el lugar en que se hallasse. Los pleytos de las demas ciudades, y prouincias determinasse, el que tuuiesse cerca de si los Oydores del Consejo, orden que asi mismo se guardasse en la eleciõ de los Corregidores. Mostrô sentimiento don Fernando, que sus vassallos en lugar de obedecer, le quisiessen dar leyes. Todauia le parecio disimular: consideraua, que con vn poco de sufrimiento, y disimulaciõ, el se arraygaria en el gouierno, y todo estaria en su mano. Iuntamente la Reyna doña Isabel, como Princessa muy discreta, se dize, que aplacô la pesadumbre, que su marido tenia con vn razonamiẽto, que le hizo â este proposito, deste tenor: "La diferencia que se ha leuantado sobre el derecho del Reyno no menos que â vos me ha desgustado. Que necessidad ay, de deslindar los derechos entre aquellos, cuyos cuerpos, animos, y haziendas, el amor muy casto, y el vinculo del santo matrimonio tiene atados? Sea â las otras mugeres licito tener alguna cosa propia, y apartada de sus maridos, â quien yo he entregado mi alma, por ventura sera razon, ser escasa, en franquear con el mismo la autoridad, riquezas, y cetro? que fuera esto, sino cometer delito muy graue contra el amor, que se deuen los casados? Seria yo muy necia, si â vos solo no estimasse en mas, que â todos los Reynos. Donde yo fuere Rey-

" na, vos fereys Rey, quiero dezir, Gouer-
" nador de todo sin limite ni excepcion al-
" guna. Esta es nuestra determinacion, y se-
" ra para siempre, oxala tan bien recebida,
" como en mi pecho assentada. Alguna
" cosa era justo dissimular por el tiempo, y
" mostrar, haziamos caso de los Letrados,
" que con sus estudios tienen ganada repu-
" tacion de prudentes. Mas si por esta por-
" fia los cortesanos, y señores pensaren a-
" uerse adelantado, para tener alguna par-
" te en el gouierno, ellos en breue se halla-
" ran muy burlados: sino fuere con vues-
" tra voluntad no alcançarán cosa alguna,
" sean honras, cargos, ô gouiernos. Ver-
" dad es, que dos cosas en este negocio han
" sucedido â proposito: la primera que se
" ha mirado con esto por nuestra hija, y as-
" segurado su sucessión: la qual, si vuestro
" derecho fuera cierto, quedaua escluyda
" de la herencia paterna: cosa fuera de ra-
" zō, y que â nos mismos diera pena. Que-
" da otrosi proueydo para siempre, que
" los pueblos de Castilla sean gouernados
" en paz. Que dar las honras del Reyno, y
" los castillos, las rentas, y los cargos â es-
" traños, ni vos lo querreys, ni se podria
" hazer sin alteracion, y desabrimiento de
" los naturales. Que si esto mismo no os da
" contento, vuestra soy, de mi, y de mis co-
" sas hazed, lo que fuere vuestra voluntad,
" y merced. Esta es la suma de mi desseo, y
determinada voluntad. Aplacado con es-
tas palabras el Rey don Fernando bol-
uio su pensamiento al remedio del Rey-
no, que por la alteracion de los tiempos
passados, y el peligro euidente que corria
de nueuas rebueltas, se hallaua grande-
mente trabajado.

Cap. VI. Como el Rey de Portugal tomô la proteccion de doña Iuana su sobrina.

PArecia, que el Marques de Villena en vn mismo tiempo se burlaua del Rey don Fernando, y de don Alonso Rey de Portugal, pues juntamente traía sus inteligencias con los dos. Era de no menor ingenio que su padre, y todos se persua- A dian, que se inclinaria â la parte, de que mayor esperança tuuiesse, de acrecentar su Estado, y riquezas de su casa, conforme al humor que entonces corria, y aun siempre corre, sin respeto alguno de lo que las gentes dirian, ni de lo que por la fama se publicaria. Del Rey don Fernando pretendia, que despojados los dos competidores en el Maestrazgo, con achaque que las elecciones no fueran validas, el fuesse legitimamente entronizado, y nombrado por Maestre de Santiago. B Era esta demanda pesada, que persona de quien no tenian bastante seguridad, creciesse tanto en poder, y riquezas, y que juntasse con lo demas aquella dignidad tan rica, y de tanta renta. Sin embargo le dio buena respuesta: que es prudencia, conformarse con el tiempo. Prometiole, que si pusiesse a doña Iuana en terceria, para casalla conforme â su calidad, vendria, y le ayudaria, en lo que pedia. C A esto replicô el, que en ninguna manera lo haria, ni quebrantaria la fe, y palabra, que dio al Rey don Enrique, de mirar por su hija. Iunto con esto embiô personas, de quien hazia confiança, para persuadir al Rey de Portugal, tomasse â su cargo la proteccion de su sobrina: pues por ser el pariente mas cercano, le pertenecia â el en primer lugar, y como tal queria, se encargasse del gouierno de Castilla. D Reprehendia sus miedos, sus recatos, y demasiada blādura: protestauale, y amonestauale, por todo lo que ay en el cielo, no desamparasse aquella donzella inocente, y sobrina suya, pues era Rey tan poderoso, y tan rico. Que en Castilla hallaria muchos aficionados â aquel partido, assi bien del pueblo, como de la nobleza, los quales presentada la ocasion se mostrarian en mayor numero, de lo que podia pensar. E Que mas les faltaua caudillo, que voluntad, para seguir aquel camino. Hallauase el de Portugal en Estremoz â la Raya de su Reyno, al tiempo que fallecio el Rey don Enrique. Hizo consulta sobre este negocio, y sobre lo que el de Villena representaua. Los pareceres fueron diferentes. Los mas juzgauan, se deuia abrir la guerra, y sin

A y sin dilacion romper con las armas por las tierras de Castilla: hombres habladores, ferozes, atreuidos, ni buenos para la guerra, ni para la paz. Hazian fieros, y alegauan, que tenian grandes tesoros allegados con la larga paz, huestes de apie y de acauallo, y grandes armadas por la mar. El principal autor deste consejo, y atizador de la guerra desgraciada, era don Iuan Principe de Portugal, el qual B conforme al natural atreuimiento, que da la juuentud, se arrojaua mas que los otros. Solo don Fernando Duque de Verganç a, como al que su larga edad hazia mas recatado, y mas prudente (lo que otros atribuîan â miedo, ô amor que tenia â doña Isabel, por el parentesco, y ser nieta de su hermano) sentia lo contrario, que no se deuian ligeramente tomar las armas. Que el de Villena, y sus aliados C eran los mismos, que poco antes alçaron por Rey al Infante don Alonso contra don Enrique su hermano, y juntamente sentenciaron, que doña Iuana era hija bastarda: lo qual con que cara ahora, con que nueua razon lo mudan, sino por ser personas, que se venderian, al que diesse mas: y que boluerian las proas, adonde mayor esperança se les representasse? Que castillos dauan por seguridad, que no se mudarian con la misma ligereza, D que de presente se mudauan, si don Fernando les prometiesse cosas mas grãdes? En que manera podrian desarraygar la opinion, que el pueblo tenia concebida en sus coraçones, que doña Iuana era ilegitima, cosa que el mismo Rey don Alonso confirmô, quando pidio por muger a doña Isabel, y no quiso acetar en manera alguna el casamiento, que le ofrecian de doña Iuana. Mintiendo sin E duda, y haziendo fieros, y gloriandose de las fuerças que no tienen, hinchan â los otros con el viento de vanas esperanças, y ellos mismos estan hinchados. Los perros quanto mas medrosos ladran mas, y los pequeños arroyos muchas vezes hazen mas ruydo con su corriente, que los rios muy caudalosos. Afirman, que los señores, y las ciudades seguirian su opinion: de quien sabemos cierto, que con la misma lealtad, con que siruieron al Rey don Enrique, abraçarân el partido de doña Isabel. Oxala pudiera yo poner delante de vuestros ojos el estado en que las cosas estan. Oxala, como los cuerpos, assi se pudieran ver los coraçones, entendierades el poco caso, que se deue hazer de las vanas promessas del Marques de Villena. Bien aduertian las personas mas prudentes, que todo esto era verdad: todauia preualecio el parecer de los mas, desorden muy perjudicial, que en la consulta no se pesen los votos, sino se cuenten de ordinario, y se estê por los mas votos, aun quando los Reyes estan presentes, por cuyo parecer todos passan, y en cuyo poder estâ todo. Verdad es, que primero que se declarassen, Lope de Alburquerque, que embiaron, para mirar el Estado, en que todo se hallaua, lleuô firmas de muchos señores de Castilla, que prometian al Rey de Portugal, que â la sazon era ydo a Ebora, y le dauan la fee, si casaua con doña Iuana, que â su tiempo no le faltarian. Para encaminar estas traças, venia muy â cuenta el desabrimiento del Arçobispo de Toledo, que con color que residiera muchos años en la Corte (enfado que a los grandes personages haze perder el respeto, y que la gente se canse dellos) y con muestra que queria descansar, se salio de Segouia â veynte de Febrero. Este era el color: la verdad que claramente se tenia por agrauiado de los nueuos Reyes. Querellauase, le entretenian con falsas esperanças, sin hazelle alguna recompensa de sus seruicios, y de su patrimonio, que tenia consumido, y hechos grandes gastos, para dar de su mano el Reyno â aquellos Principes ingratos. Sobre todo lleuaua mal la priuança del Cardenal, que yua en aumento de suerte, que los Reyes todos sus secretos comunicauan con el, y por el se gouernauan. Procuraron aplacalle: pero todo fue en vano. Amenazaua, haria entender â sus contrarios, lo que era agrauiar al Arçobispo de Toledo, y mostraria

traria, quan grandes fuessen sus fuerças, contra los que le enojassen. Tampoco fueron los ruegos de efeto mezclados con amenazas de su hermano don Pedro de Acuña Conde de Buendia, en que le protestaua, no empeciesse a si, y â sus deudos, y por esperanças dudosas no se despeñasse en peligros tan claros. Antes como el que de suyo era soberbio de condicion, suelto de lengua, mas se irritaua cô las amonestaciones que le hazian: mayormente que vn Hernando de Alarcon, que por ser de semejante côdicion, tenia mas cabida con el que otro alguno, como le andaua siempre a las orejas, con sus palabras henchia su pecho cada dia de mayor passion, y saña.

Cap. VII. Como el Rey de Portugal se llamò Rey de Castilla.

LA partida del Arçobispo, y su desabrimiento tan grande alterò a los nueuos Reyes, y los puso en cuydado. Temiā, si se declaraua por la parte contraria, no reboluiesse el Reyno, conforme lo tenia de costumbre, por ser persona de condicion ardiente, de animo desasossegado, demas de su mucho poder, y riquezas. Esto les despertô, paraque con tāto mayor cuydado buscassen ayudas de todas partes, assi del Reyno, como de fuera. Sobre todo procuraron sossegar a los Grandes, y ganallos. El primero que reduxeron a su seruicio, fue don Enrique de Aragon, con restituylle sus Estados de Segorue, y de Ampurias, y dalle perdon de todo lo passado. Camino con que quedô otrosi muy ganado el de Benauēte su primo. Fue esto tanto mas facil de efetuar, que tenia el perdida la esperança, de que aquel casamiento que tenian côcertado, passasse adelante, y se efetuasse, a causa que â doña Iuana desde Escalona la lleuaron a Truxillo, para casalla con el Rey de Portugal. Al qual pretendia el Marques de Villena contrapouelle a las fuerças de Aragon, a la sazon diuididas por la guerra de Francia, y las alteraciones de Nauarra. La villa de Perpiñan se hallaua

A muy apretada con el largo cerco que le tenian puesto, tanto que por estar muy trabajada, y no tener alguna esperança de ser socorrida, se rindio a los catorze de Março, a partido que se diesse libertad a los Embaxadores, que detuuieron en Frācia (como queda dicho) y a los vezinos de aquella villa, de yrse, ô quedarse, como fuesse su voluntad. Concertaron otrosi treguas por seys meses entre la

B vna nacion, y la otra. Embiô el Rey don Fernando al de Francia, para pedir pazes, y que con ciertas condiciones restituyesse lo de Ruysellon, cierta Embaxada. El Rey de Francia dio muy buena respuesta, y prometio grandes cosas, si venia, en que su hija casasse con el Delfin de Francia. Prometia en tal caso, que le ayudaria con tanta gente, y dineto cada vn año, quanto fuesse menester, para sossegar las alteraciones de Castilla, y apo-

C derarse del Reyno: en particular que se concertaria sobre el Principado de Ruysellon, estaria a justicia, y passaria por lo que los juezes arbitros ordenassen. Para tratar esto embiô por su Embaxador desde Frācia â vn Cauallero llamado Guillelmo Garro. Los Reyes don Fernando, y doña Isabel dauā de buena gana oidos â estos tratos, si bien el Rey de Aragon recebia gran pesadūbre, y los acusaua por

D sus cartas, que mouiessen, sin dalle a el parte, cosas tan grandes. Sobre todo le congoxaua, que el Arçobispo de Toledo estuuiesse desabrido: temia, por ser hombre voluntario, y su côdicion vehemēte, no intētasse de nueuo, â poner en Castilla Rey de su mano, y dar la Corona, como fuesse su voluntad. Venia este côsejo tarde, por estar las voluntades muy estragadas, y mostrarse ya el Portugues a la raya

E del Reyno cô vn gruesso cāpo, en que se côtauā cinco mil cauallos, y catorze mil infantes todos bien armados, y con grande confiāça de salir con la vitoria. Perdida pues la esperança de concertarse, lo q̄ se seguia, y era forçoso, los nueuos Reyes acudieron â las armas. Andres de Cabrera, lo que hasta entonces dilatara, para q̄ el seruicio fuesse mas agradable, quanto mas necessario, y las mercedes mayores, les

les entregó los tesoros Reales: ayuda de grande momento para la guerra que se leuantaua. En recompensa le hizieron merced de la villa de Moya, pueblo principal, aunque pequeño, a la raya de Valēcia cō titulo de Marques. Dierōle otrosi en el Reyno de Toledo la villa de Chinchon, con nōbre de Conde, y por añadidura la tenēcia de los alcaçares de Segouia para el y sus herederos, y successores: que fueron todos premios deuidos a sus seruicios, y a su lealtad, y cōstancia. Ca si va a dezir verdad, gran parte fue don Andres, para que don Fernando, y doña Isabel alcançassen el Reyno, y se cōseruassen en el. Partidos los Reyes de Segouia con intēto de apercebirse para la guerra, pusieron en su obediencia a Medina del Campo, mercado a que los mercaderes concurren, y en sus tratos, y ferias, q̄ alli se hazen, la mas señalada, y de las ricas de España, y por el mismo caso a proposito para jūtar dinero de entre los mercaderes. El de Alua con desseo de señalarse en seruir a los nueuos Reyes, luego q̄ llegaron, les entregó el castillo de aquella villa, que se llama la Mota de Medina, y le tenia en su poder. Haziase la massa de las gentes en Valladolid: fueron allá los nueuos Reyes: cada dia les veniā nueuas cōpañias de apie, y de acauallo, con que se formó vn exercito, ni muy pequeño, ni muy grande. Repartieron los Reyes entre si el cuydado, de suerte que don Fernando quedó en Castilla la Vieja, cuya gēte les era mas aficionada, y la teniā de su parte: doña Isabel passó los puertos, para intētar, si podria sossegar al Arçobispo de Toledo. Mas el no quiso verse con ella, antes por euitar esto desde Alcala se fue a Brihuega pueblo pequeño; pero fuerte por el sitio, y por sus muros. Alegaua, para hazer esto, que por vna carta que tomó, constaua, tratauan de matalle. Assi mismo el Condestable Pero Hernandez de Velasco que embió la Reyna para el mismo efeto, no pudo con el acabar cosa alguna. Todauia este viage de la Reyna fue de prouecho; porq̄ asseguró la ciudad de Toledo, con guarniciō que puso en ella, conforme a lo que el negocio y tiempo pedia, y con hazer salir fuera al Conde de Cifuentes, y a Iuan de Ribera, parciales, y aliados del Arçobispo de Toledo. No entró la Reyna en Madrid, por estar el alcaçar por el Marques de Villena. Concluydas estas cosas boluio a Segouia, para acuñar, y hazer moneda toda la plata, y oro, que se halló en el tesoro Real, assi labrado, como por labrar. En el mismo tiempo el Rey don Fernando asseguró la ciudad de Salamanca, bien que con su venida saquearon las casas de los ciudadanos de la parcialidad contraria, que eran en gran numero. Zamora al rāto con la misma facilidad le abrio luego que llegó las puertas. Entrególe primero Francisco de Valdes vna torre, que tenian sobre la puente, con guarnicion de soldados: principio para allanar los demas. El alcaçar principal no le quiso entregar su Alcayde Alonso de Valencia, por el deudo que tenia con el Marques de Villena. Vsar de fuerça, parecio cosa larga: tampoco no quiso el Rey yr a Toro, ciudad que está cerca de Zamora, por no assegurarse de la voluntad de Iuan de Vlloa ciudadano principal, y que se mostraua aficionado a los Portuguesses, no tanto por su voluntad, como por miedo del castigo, que merecia la muerte, que dio a vn Oydor del Cōsejo Real, y otros muchos, y feos casos, de que le cargauan. Bueltos que fueron los Reyes a Valladolid, la ciudad de Alcaraz se puso en su obediencia: los ciudadanos, por no ser del Marques de Villena, tomaron las armas, y pusieron cerco a la fortaleza. Acudieron a los ciudadanos el Conde de Paredes, y don Alonso de Fonseca señor de Coca con el Obispo de Auila, que era del mismo nombre. El de Villena por el contrario, sabido lo que passaua, vino con gente en socorro del alcaçar: mas como no se sintiesse con bastantes fuerças, desistio de aquella su pretension, de hazer alçar el cerco, y recobrar la ciudad. Esta perdida le encendio tanto mas en desseo de persuadir al de Portugal, que apressurasse su venida, con cartas que le escriuio en este proposito. Deziale, que en tal ocasion, mas

mas necessaria era la execucion q̃ el Consejo. Que toda dilacion empeceria grandemente. Que con sola su ayuda, aunque los demas se estuuiessen quedos, y afloxassen, vencerian a los contrarios. El agrauio que juzgaua, le hazian, le aguijoneaua para dessear, que luego se acudiesse a las armas, y a las manos. Hallauase el Rey de Portugal a la frontera de Badajoz por el mes de Mayo; en el mismo tiempo; es a saber, a los diez y ocho de aquel
B mes, dia Iueues, le nacio en Lisboa vn nieto, q̃ de su nombre se llamó don Alonso. Viuio poco tiẽpo, y assi no vino a heredar el Reyno, dado q̃ le jurarõ por Principe y heredero de Portugal, aun en caso q̃ su padre el Principe dõ Iuan falleciesse antes q̃ su abuelo. Por el nacimiẽto deste niño, en esta sazon, algunos de los Portuguesses pronosticauan, q̃ la empressa seria prospera, y que del cielo estaua determinado
C gozasse del Reyno de Castilla: como hõbres que eran liuianos los que esto deziã, y vanos, y que creyan demasiado a sus esperanças mal fundadas. Estaua en Badajoz el Conde de Feria con gente, y era muy aficionado al Rey don Fernãdo: demas que se apoderó de vn lugar de aquella comarca que se llama Xerez, que quitó a los contrarios. Deuieran los Portuguesses echar a manderecha, y romper por el Andaluzia, en que tenian de su parte à Carmona, a Ecija, y à Cordoua, para
D que ganada Seuilla, ninguna cosa les quedasse por las espaldas, que les pudiesse dar cuydado. Torzieron el camino a mã yzquierda, en que grandemente erraron: y por tierra de Alburquerque, y por Estremadura llegaron a Plasencia, ciudad pequeña, y que goza de muy alegre cielo, si bien el ayre y sitio, por su puesto, es algo mal sano. En aquella ciudad se despo-
E so el Rey de Portugal con doña Iuana: y dado que no se efetuó el matrimonio, por pretender antes de hazerlo, alcançar del Pontifice dispensacion del parentesco que era muy estrecho. Coronaronlos por Reyes, y alçaron los Estandartes de Castilla en su nõbre, como es de costumbre. En esta sazon, y en medio destos regozijos, nõbró aquel Rey à Lope de Albur-

A querque, y le dio titulo de Conde de Penamacor, recompensa deuida a sus seruicios y trabajos que passó en grangear las voluntades de los señores de Castilla. Pusieron otrosi por escrito, los derechos en que fundauan la pretension de doña Iuana, y embiaron trasllados y copias a todas partes, bien largos, y en que yuan palabras afrentosas y picantes claramente contra los Reyes sus contrarios. Sucedieron estas cosas a los postreros del mes de Mayo: consultaron assi mismo como se haria la guerra, y sobre que parte primeramente deuian cargar.

Capitulo VIII. Que el Rey de Portugal tomò à Zamora.

LA llama de la guerra a vn mismo tiempo se emprendio en muchos lugares. La fuerça, y porfia era muy grande y estrema, como entre los que debatian sobre vn Reyno tan poderoso. Villena con las villas que le estauan sugetas, començo a ser trabajada por gentes del Reyno de Valencia. Por esta causa, y à persuasiõ del Cõde de Paredes, tomadas las armas de comun acuerdo los naturales de aquella ciudad, se passaron al seruicio del Rey don Fernando. Para hazerlo sacaron por condicion, que perpetuamente quedassen incorporados en la corona Real. Al Maestre de Calatraua quitaron a Ciudadreal, de que se auia apoderado, sin tener otro derecho mas del que pueden dar las armas. En el Andaluzia, y en Galicia hazian vnos contra otros correrias, y robauã la tierra en gran perjuyzio, mayormente de los labradores y gente del campo. Pedro Aluarado se apoderó de la ciudad de Tuy en nombre del Rey de Portugal: al cõtrario los ciudadanos de Burgos acometieron y apretaron cõ cerco a Iñigo de Zuñiga, Alcayde de aquella fortaleza, y al Obispo dõ Luis de Acuña, q̃ seguiã el partido de Portugal. Estaua suspenso aquel Rey, y muy dudoso, sin resoluerse, a que parte deuia primeramente acudir: vnos le llamauan a vna parte: otros le combidauan a otra, conforme a la necessidad,

y aprieto en q̃ cada quál se hallaua. Los señores acudiã escasamente con lo q̃ largamente prometieran, es a saber, dineros, soldados, mantenimientos. Los pueblos aborrecian aquella guerra, como desgraciada y mala, y por ella a los Portuguesses: y aũ ellos començauan â flaquear, en especial por ver, q̃ el Rey don Fernãdo, q̃ apenas tenia quinientos de acauallo al principio, y al tiempo que los Portuguesses rõpieron por las tierras de Castilla, ya le seguia vn muy bueno y gruesso exercito, en q̃ se contauan diez mil de acauallo, y treynta mil de a pie. Cerca de Tordesillas passaron alarde, do tenian assentados sus Reales, todos con vn desseo encẽdido de hazer el deuer, y venir a las manos. El Rey de Portugal, resuelto en lo q̃ deuia hazer, passô pirmero a Areualo villa, q̃ tenia su voz. Desde alli fue a Toro, llamado de Iuã de Vlloa, con esperãça de apoderarse, como lo hizo, de aquella ciudád, y tãbien de Zamora, q̃ cae cerca. Mouiole a intẽtar esto, ser aquella comarca muy a proposito para proueerse de mantenimiẽtos, ca estã aquellas ciudades a la raya de Portugal. Al cõtrario el Rey don Fernando, alterado por este daño, sin dilaciõ marchó cõ su gẽte, sin parar hasta hazer sus estãcias cerca de Toro, dõde estaua el enemigo. Pretendia socorrer el castillo de aquella ciudad, que todauia se tenia por el. No vinierõ a las manos, ni aquella yda fue de algun efeto: solo el Rey dõ Fernando dessafiô por vn Rey de armas a los Portuguesses a la batalla. Ellos, bien q̃ son hombres valerosos y arriscados, estuuieron muy dudosos. Pareciales, q̃ si salian al Campo, correriã peligro muy cierto, per ser menos en numero, que no passauan de cinco mil de acauallo, y veinte mil de a pie, aunque era la fuerça, y lo mejor de Portugal, demas de las ayudas, y gentes de Castillà, que seguian este partido. Si rehusauan la pelea, perdian reputacion, y el corage de los soldados se debilitaria, y su brio, q̃ es en la guerra tã importante. Para acudir a todo el de Portugal, como Principe recatado, por vna parte se escusô de la pelea, con dezir, que tenia derramadas sus gẽtes. Por otra parte, para no mostrar flaqueza, se ofreciô de hazer Cãpo de persona a persona cõ el Rey su cõtrario. Todo a proposito de entretener, y acreditarse, q̃ nunca llegã a efeto, con diuersas ocasiones, desafios, y rieptos semejantes; y assi no se passô adelante de las palabras. Con esto el Rey don Fernando, despues que tuuo en aquel lugar sus estancias por espacio de tres dias, visto que ningũ prouecho sacaua de entretenerse, pues no podia dar socorro al castillo, que al fin se rindio, y mas q̃ padecia falta de dinero para pagar los soldados, y de mantenimientos para entretenerlos, por tener el enemigo tomados los pasos, y alçadas las vituallas, dio la buelta â Medina del Campo. En las Cortes que se tenian en aquella villa, de comun acuerdo los tres Braços del Reyno le concedieron para los gastos de la guerra, prestada la mitad del oro, y de la plata de las Iglesias, a tal, que se obligasse a la pagar enteramente, luego que el Reyno se sossegasse. Cõ esta ayuda partio para poner cerco sobre el castillo de Burgos. Muchas cosas se dixeron sobre la retirada, que el Rey don Fernando hizo de Toro. Los mas dezian, que fue de miedo, y lo echauan â que sus cosas empeorauan. Por lo menos fue ocasion al Arçobispo de Toledo, para de todo punto declararse: y aunque era de mucha edad, passados los montes se fue con quinientos de acauallo â juntar con el Rey de Portugal. No queria, que acabada la guerra le culpassen de auer dessamparado aquel partido, cuyo protector principal se mostrara. Hizo esto con tanta resolucion, que no tuuo cuenta con las lagrimas del Cõde su hermano, ni de sus hijos don Lope, q̃ era adelãtado de Caçorla, y dõ Alonso, por respeto del tio, promouido en Obispo de Pãplona, Fernãdo y Pedro de Acuña, hermanos de los mismos: todos sentiã mucho, q̃ su tio temerariamẽte se fuesse a meter en peligro tan claro. Llegado el Arçobispo, fue de parecer, assi el, como el Duque de Areualo, q̃ el Rey de Portugal cõ mil y quinientos de acauallo, y buẽ numero de infantes fuesse en persona â socorrer el castillo de Burgos, que cercado le teniã. Hizolo asi, y de camino

mino rindio el castillo de Baltanas, que está entre Pisuerga y Duero, assentado en lugares asperos y montuosos, y al Conde de Benauente que alli halló, embió preso a Peñafiel. Con esto el Portuges, sea por parecelle auia ganado bastante reputacion, sea por no tener fuerças bastãtes para contrastar y dar la batalla a dõ Fernando, alegre y rico con grandes presas que hizo, de repente dio la buelta, sin passar adelante en la pretension que lleuaua, de dar socorro al castillo de Burgos. Quedaronse doña Iuana en Zamora, y doña Ysabel en Valladolid. La primera, fuera del nõbre, poco prestaua: doña Ysabel, como Princessa de animo varonil y presto, sabido el peligro de su marido, y lo que los Portuguesses pretendian; con las gentes que pudo de presto recoger, passó a Palencia; resuelta, si fuesse menester de acudir luego a lo de Burgos. Todo esto, y el cuydado de la gente que andaua a la mira de lo en que parauan cosas tan grandes, se sossegó con la buelta que sin pensar dierõ los Portuguesses. Los Reyes de Castilla, y de Aragon embiaron a Roma sus Embaxadores, personas de gran cuenta: los quales, por el mes de Iulio en Consistorio relataron sus comissiones, y dierõ la obediēcia en nõbre de sus Principes: oficio deuido, pero q̃ hizieron dilatar hasta entonces las grãdes alteraciones, y guerras ciuiles de aquellos Reynos. El Põtifice respondio benignamente a estas embaxadas, ca estaua muy aficionado a los Aragonesses, a causa, que Leonardo su sobrino, hijo de su hermana, Prefecto que era de Roma, casó con hija bastarda de don Fernando Rey de Napoles. Esta acogida tan graciosa del Pontifice dio pessadumbre a los Embaxadores de Portugal. Alegauan, y dezian, que antes que se determinasse aquella diferencia, y se oyessen las partes, era justo q̃ el Papa estuuiesse neutral, y a la mira, si ya no queria interponer su autoridad para cõponer aquellos debates, q̃ no se mostrasse parte. Por esta causa declaró el Pontifice lo q̃ en semejantes casos se suele hazer; que acepta ua aquellos Embaxadores, y recebia la obediencia que por parte de Castilla le da-

A uan, sin perjuyzio de ningun otro Principe, y de qualquier derecho q̃ otro pudiesse pretender encõtrario. El principal, entre los Embaxadores de Aragon era Luis Dezpuch, Maestre de Montessa, persona muy conocida en todo el mundo, por la fama de su esfuerço y prudencia que mostrô, en particular en las guerras de Italia, en que se halló en tiempo del Rey don Alonso de Aragon y de Napoles. Com-

B bidaronle cõ el Virreynado de Sicilia, vacô por muerte de don Lope de Vrrea, q̃ finó por el mes de Setiembre, y se gouernó en aquel cargo cõ mucha loa. No quiso el Maestre acetar en manera alguna aquel Gouierno, por estar determinado de recogerse en algun Monasterio, y partir mano bien assi de las cosas de la guerra, como de todo lo al, y alli acabar lo que le quedaua de la vida en seruicio de Dios, y aparejarse para la partida. En el castillo

C de Alualate, a la ribera de Segre, a diez y nueue de Nouiembre fallecio assi mismo don Iuan de Aragon, Arçobispo de Zaragoça, hijo del Rey de Aragon; y de parte da su madre persona noble: Prelado de grande autoridad, y que tuuo gruessas rētas. Fue este año muy señalado en todo el mundo, por el Iubileo vniuersal que publicó en Roma el Põtifice Sixto por vna nueua constitucion, en que ordenó, que cada veinte y cinco años se celebrasse, y

D otorgasse a todos los que visitassen aquellos santos lugares: como quier que de antes se ganasse de cincuenta en cincuenta años. Muchos acudierõ a Roma para ganar esta gracia: entre los demas don Fernando Rey de Napoles, con la edad mas deuoto (al parecer) y religioso que solia ser los años passados.

Cap. IX. Como el Rey dõ Fernãdo recobró a Zamora.

E AL fin deste año el Rey de Aragon tuuo Cortes a los Aragonesses en Zaragoça: viejo de mucha prudencia y sagacidad: las fuerças del cuerpo eran flacas, el animo muy grande. Poniale en cuydado la guerra que hazia el Rey de Portugal, y no menos la de Frãcia: porque vn Capitã

de ciertas cõpañias de Frãceſſes, llamado A
Rodrigo Trahiguero, ſin reſpeto de las
treguas q̃ tenian aſſentadas, por la parte
de Ruyſellon hizo entrada en tierras de
Cataluña, y tomado vn pueblo llamado
ſan Lorenço, puſo eſpãto en toda la Pro-
uincia y comarca: en tãto grado, q̃ lo que
no ſe ſuele hazer ſino en eſtremos peli-
gros, mandarõ en Cataluña por edictos, q̃
todos los que fueſſen de edad, ſe aliſ-
taſſen, y acudieſſen a la guerra. En Caſti- B
lla el partido de Portugal, y las armas pre
ualecian. La eſperança que les dauan de
que en Francia ſe apercebian nueuas gẽ-
tes en ſu ayuda, como lo tenian aſſenta-
do, los aleuantaua. Auiſauan, q̃ para acu-
dir mas facilmente el Ingles, y el Frãces,
que haſta entonces tuuierõ grandes gue-
rras, en vna puente q̃ hizierõ en la comar
ca de Amiens, ſe hablaron, y concertarõ
pazes, en que cõprehendian los Duques C
de Bretaña, y de Borgoña. Fue eſto en ſa-
zon, q̃ el de Borgoña entregó al Rey de
Francia el Condeſtable de Francia Luis
de Lucemburg, q̃ andaua huydo en Flan-
des. Eſtraña reſolucion, ſi bien el Condeſ
table tenia merecida la muerte que le die-
ron por ſu inconſtancia, y por eſtar acoſ-
tumbrado a no guardar la fee, mas de quan-
to era a propoſito para ſus intentos, con
que parecia burlarſe de todos. Eſto di- D
zen los mas. Otros afirman, que padecio
ſin razon. Los que tienen mucho poder,
riquezas, y mando de vnos ſon embidia-
dos (que la proſperidad cria de ordinario
mas enemigos q̃ la injuria) otros los defiẽ-
den. Aſsi paſſan las coſas, y tales ſon las
opiniones de los hõbres. Para acudir a eſ-
tas guerras, no erã baſtãtes las fuerças de
Aragon, por eſtar conſumidas cõ los gaſ
tos de vna guerra tan larga, y ſer la Pro-
uincia no muy grãde. Determinó pues el E
Rey de Aragõ vſar de maña, y por el mes
de Nouiembre concertó treguas con los
Frãceſſes, por lo de Aragõ, y por eſpacio
de ſiete meſes. Para la guerra de Portugal
procurô tener habla cõ el Arçobiſpo de
Toledo: eſcriuiole cõ eſte intẽto vna car
ta muy comedida. Deziale, q̃ muy bien ſa
bia, quã grandes eran los ſeruicios q̃ auia
hecho a la caſa de Aragon: Que le peſaua
mucho, no ſe le huuieſſe acudido, como
era razõ. Todauia, ſi oluidados por vn po
co los enojos ſe quiſieſſe ver con el, que
en todo ſe daria corte, y ſe emendarian
los yerros a ſu voluntad. No quiſo el Ar-
çobiſpo acetar los ruegos del Rey, por
ſer hombre voluntario, y eſtar determi-
nado de morir en la demanda, o ſalir con
la empreſſa. Su corage llegaua a que mu-
chas vezes ſe deſmãdaua en palabras, haſ
ta amenazar, y dezir: Yo hize Reyna a do
ña Iſabel, yo la harê boluer a la rueca.
Los Reyes de Caſtilla no hazian mucho
caſo de ſu enojo, ni de ſus fieros: rezela-
uãſe, que ſi el boluia, el Cardenal de Eſpa
ña, que tanto les ayudaua, ſe podria deſſa
brir: mayormente, q̃ ellos de cada dia cre
ciã en poder y fuerças, y ſu partido ſe me
joraua. Y aun en eſte tiempo el Marques
de Villena, y el Maeſtre de Calatraua, de
Caſtilla la vieja ſe partieron para Alma-
gro, con intento, ſegun ſe entẽdia, de paſ-
ſar â Baeça, cuyo caſtillo tenian cercado
ſus contrarios. Con eſta ocaſion los de
Ocaña ſe alborotaron; villa q̃ ſe tenia por
el Marques. Deſde Toledo el Conde de
Cifuentes, y Iuan de Ribera, con las gen-
tes que lleuaron en fauor de los alçados,
echarõ la guarniciõ del Marques, y que-
dô la villa por el Cõde de Paredes, Maeſ-
tre que ſe llamaua de Santiago. El Rey dõ
Fernando, deſde Burgos ſecretamente
acudio â Zamora, por auiſo de Franciſco
de Valdês, Alcayde que era de las torres,
y le prometia darle entrada en la ciudad.
Hizoſe aſsi, y el Rey luego ſe apoderô de
la ciudad. Reſtaua de cõbatir el caſtillo,
que ſin embargo ſe tenia por Portugal.
Puſoſele ſitio, con reſolucion de no deſiſ-
tir antes de tomarle. Tratoſe â eſta ſazõ,
q̃ el Rey de Aragon, y don Fernando ſu hi
jo ſe vieſſen, y que ſe hallaſſe â la habla la
Princeſſa doña Leonor: todo a propoſito
de ſoſſegar las alteraciones de Nauarra, q̃
reſultauã de las parcialidades y vandos q̃
andauan entre Biamõteſſes, y Agramõteſ
ſes, y ſe aumẽtauã por tener muger el Go
uierno. Aſsimiſmo les ponian en cuyda-
do los ſocorros, que les auiſauan, veniã
de Francia a los Portugueſſes, debaxo la
conduta de vn Capitã valeroſo, llamado

Yuon ſoſpechauan; que por la parte de
Nauarra pretendia entrar en Caſtilla, y
juntarſe con los contrarios. De Vizca-
ya, que les caìa mas cerca, la aſpereza de
la tierra, y falta de vituallas, y tambien
el esfuerço de los naturales aſſegurauan
que los Franceſſes no acometerian a rõ-
per por aquella parte. Eſtaua el Rey don
Fernãdo ocupado en lo de Zamora, quã
do el caſtillo de Burgos, perdida toda
eſperãça de poderſe entretener, por el eſ-
fuerço de dõ Alonſo de Aragon, y ſu bue
na maña (que poco antes llegara de Ara-
gõ con cincuenta hõbres de armas eſco-
1476 gidos) por principio del año mil y quatro
cientos y ſetẽta y ſeis, ſe rindio a la Rey-
na doña Iſabel; que auiſada del concier-
to, acudio a la hora para eſte efeto deſ-
de Valladolid. Fue de grande importãcia
para todo, echar con eſto de todo punto
los Portugueſſes de aquella ciudad Real,
y de ſu fortaleza. Quedô por Alcayde Die
go de Ribera, perſona a quiẽ la Reyna te
nia buena volũtad: porque fue Ayo de ſu
hermano el Infante dõ Alonſo. A la miſ-
ma ſazon fallecio en Madrid, a diez y ſie-
te de Enero la Reyna doña Iuana, muger
que fue del Rey don Enrique, y madre de
la que ſe llamaua Reyna doña Iuana: quiẽ
dize, que el año paſſado a treze de Iunio.
Su cuerpo enterrarõ en ſan Franciſco, en
vn tumulo de marmol blanco, que ſe vee
con ſu letrero jũto al Altar mayor. Para
eſte efeto quitaron de alli los hueſſos de
don Rodrigo Gonçalez de Clauijo, per-
ſona que los años paſſados fue con vna
embaxada al gran Tamorlan. Buelto la-
brô a ſu coſta la Capilla mayor de aquel
Templo para ſu entierro. Aſsi ſe truecan
las coſas, y es ordinario, que a los mas
flacos, aun deſpues de muertos no fal-
ta quien les haga agrauio. Muchas coſas
ſe dixeron de la muerte deſta Reyna, y
del achaque de que murio: ſu poco re-
cato dio ocaſion a las hablillas que ſe
inuẽtaron. Entre los Coroniſtas, los mas
dizen, que ſecretamente, y con engaño le
hizo dar yeruas ſu hermano el Rey de
Zurit. lib. 19. c. 62. Portugal. Alonſo Palentino ſe inclina a
eſto, y añade corrio la fama, que fallecio
de parto: tal es la inclinacion natural que
A tiene el vulgo de echar las coſas a la peor
parte, y mas infame.

Cap. X. De la batalla de Toro.

QVedoſe el Principe don Iuan en Por-
tugal para tener cuenta con el Go-
uierno. El brio que le ocaſionaua, ſu e-
dad, y ſu condicion era grande. Auiſado
pues de lo que en Caſtilla paſſaua, y co-
B mo el partido de los ſuyos ſe empeora-
ua, a cauſa que los Grãdes de aquel Rey-
no ayudauan poco, hizo nueuas leuas
y juntas de gentes: recogio haſta dos mil
de acauallo, y ocho mil infantes, los mas
numero, mal armados, y poco a propo-
ſito, y de poco prouecho contra el mu-
cho poder de los contrarios. Con eſtas
gentes acordô de acudir a ſu padre. Paſ-
ſada la puente de Ledeſma, acometio de
camino a tomar vn pueblo llamado ſan
C Felices: no pudo forçarle, ni rendirle.
Llegô a Toro a nueue del mes de Febre-
ro, do hallô a ſu padre con tres mil y
quinientos de acauallo, y veinte mil peo-
nes, alojados y repartidos en los inuer-
naderos de los lugares comarcanos. La
gente que venia de nueuo, como jun-
tada de prieſſa, daua mas mueſtra de ani-
mo y brio, que eſperança de que po-
drian mucho ayudar. El Rey don Fer-
D nando eſtaua ſobre el caſtillo de Zamo-
ra, con menor numero de gente, ca tenia
ſolamente dos mil y quinientos cauallos,
dos tantos infantes: hizo llamamiento de
gẽtes de todas partes, por eſtar muy cier-
to, que los Portugueſſes no pararian an-
tes de hazer alçar el cerco, ô venir a ba-
talla. El de Aragon, por ſus cartas y men-
ſageros auiſaua, que en todas maneras ſe
eſcuſaſſe, y amoneſtaua al Rey, que por
el feruor de ſu mocedad ſe guardaſſe de
E auenturarlo todo, y ponerlo al trance de
vna jornada. A que propoſito poner
en peligro tan grande el Reyno de que eſ
taua apoderado? A que propoſito deſ-
peñar las eſperanças muy bien fundadas,
por tan pequeño interes, aunque la vi-
toria eſtuuiera muy cierta? Que enfre-
naſſe el brio de ſu edad, con el conſejo,
y con la razon; y obedecieſſe a las amo-
neſta-

nestaciones de su padre, a quiẽ la larga esperiẽcia hazia mas recatado. Acōpañauā al Rey dō Fernando el Cardenal de España, el Duque de Alua, el Almirante cō su tio el Cōde de Alua de Liste, el Marques de Astorga, y el Conde de Lemos, todos a porfia procurauan señalarse en su seruicio. Sin estos, en Alahejos alojauan con buẽ numero de gente D. Enrique de Aragon primo del Rey, y dō Alonso hermano del mismo, y cō ellos el Conde de Treuiño, todos prestos para acudir a Zamora, que cerca está. Hasta la misma Reyna doña Isabel, para desde mas cerca dar el calor y ayuda mayor que pudiesse, de Burgos se boluio para Tordesillas. El de Portugal, puesto que se hallaua acrecentado de nueuo cō las gentes q̃ su hijo le traxo, como sabia biẽ, q̃ las fuerças no eran cōformes al numero, se hallaua suspẽso, sin saber, q̃ acuerdo tomasse, si deuia socorrer al castillo, si seria mejor escusar aquel peligro: vacilaua con estos pensamientos. En fin se resoluio en lo que era mas honroso, q̃ era socorrer el castillo, alomenos dar muestra de quererlo hazer. En la parte de Castilla la vieja, que los antiguos llamarō los Vacceos, ay dos ciudades assentadas a la ribera del rio Duero; sus nōbres son Toro, y Zamora. Muchos han dudado, que apellidos antiguamente tuuieron en tiempo de los Romanos. Los mas concuerdan en que Toro se llamó Sarabis, y Zamora, Sētica: cuyo parecer no me desagrada. Son los campos fertiles, la tierra fresca y abundante: en el cielo saludable de q̃ gozan, no reconocen ventaja a ciudad alguna de España: el numero de los moradores no es grande, y aunque su assiento es llano, son fuertes por sus muros y castillos. Zamora es Catredal: en esto se auẽtaja a Toro, que es de su Diocesi. En lo demas, en policia, numero de gente, y riquezas entre las dos ay muy poca diferencia. Bañalas el rio por la parte de Medio dia, cō sendas puentes con que se passa. Salio pues el Rey de Portugal de Toro. Dio muestra de yr por camino derecho â verse con el enemigo. Mas como mudado de repente el parecer, passô la puẽte, y por aquella parte fue a poner sus Reales

A junto al Monasterio de san Frãcisco, que está enfrente de Zamora, de la otra parte del rio. A la entrada de la puẽte, por dōde desde la ciudad se podia passar a sus estancias, contrapuso y plantô su artilleria. Destamanera, ni podia impedir la bateria del castillo, ni daua lugar a la pelea. En altercar de palabras, en demandas y respuestas se passarō treze dias, sin hazer efecto alguno. Despues desto, vn Viernes primero de Março, antes de amanecer, re-

B cogido el bagage dio la buelta. Para que el enemigo no le siguiesse en aquella retirada, rompio primero vna parte de la puente. Don Fernando, auisado de lo que su contrario pretendia, se determinô yr en pos del con toda su gente. Adobado el puente, en que se gastó mucho tiempo, â la hora dio orden a Aluaro de Mendoça, que con trecientos cauallos ligeros picasse la retaguardia de los enemigos, y

C los entretuuiesse. Destamanera, y por yr el de Portugal poco â poco, a causa del carruage, tuuo tiempo el Rey don Fernãdo de alcançar a los contrarios, como legua y media de Toro, passada cierta estrechura, que en el camino se haze, y se remata en vna llanura bien grande. Era muy tarde, y el Sol yua a ponerse. Todauia el enemigo no pudo escusar la pelea, por estar don Fernando tan cerca, y â causa de la estrechura de la puente, que

D les era forçoso passar. Reboluio pues sus hazes: puso sus gentes en ordenança; ayudaua el lugar, la ciudad cerca, y el socorro, por el mismo caso en la mano; y si fuessen vencidos, segura la acogida. Ademas de la noche, que por estar cercana, les podia en tal caso mucho seruir. Todo esto daua animo a los Portuguesses; y por el contrario ponia en cuydado al Rey don Fernando. Los mas pruden-tes de entre los suyos esquiuauan la bata-

E lla. Luis de Touar, encendido en desseo de pelear, en voz alta: O hemos de dexar „ el Reyno (dize) ó venir a las manos. Cō la „ reputacion y con la fama, mas que cō las „ fuerças, se ganan los señorios. A que pro „ posito llegamos hasta aqui, sino para pe- „ lear? Que otra cosa darâ a entender el es- „ cusar la batalla, sino que tuuimos miedo? „

" Buē animo, señor, no ay que dudar: ape-
" nas auremos venido a las manos, quando
" veremos desbaratarse los enemigos, que
" estan medrosos y turbados, si biē por fuer
" ça, y por no poderlo escusar, se aparejan para la batalla. Esto dixo: juntamente cōsultados los Grandes y los Capitanes, fueron de aquel parecer. Diose la señal de acometer. La gente de acauallo que lleuaua don Aluaro, se adelantaron los primeros, y cerraron. Recibiolos don Iuā, Principe de Portugal, que tenia en la auāguardia ochocientos hombres de armas, y entre ellos mezclados arcabuzeros: cuya carga el esquadron de Aluaro de Mendoça no pudo sufrir, antes se desbaratarō, y pusieron en huyda. Los dos Reyes yuā cada qual en el cuerpo de su batalla: alli cargô lo mas rezio y la mayor furia de la pelea, que durô algun tanto, y estuuo vn rato en peso, sin declararse la vitoria por ninguna de las partes. Cōbatian no a manera de batalla: no guardauan sus ordenāças, antes como en rebate y de tropel, cada vno peleaua con el que podia. Sobre el Estandarte del Rey de Portugal huuo grā de debate: pero Vaca de Sotomayor le tomô por fuerça al Alferez que le lleuaua, llamado Duarte de Almeyda: acudieron soldados de ambas partes, que le hizierō pedaços. El mismo Almeyda quedô preso; otros dizen muerto. Sus armas, en lugar del Estandarte, pusieron despues por memoria en la Iglesia mayor de Toledo, para memoria desta vitoria, que son las q̃ oy se veen colgadas en la Capilla de los Reyes nueuos. Por conclusiō, los Portuguesses se pusierō en huyda, y el mismo Rey con algunos pocos se recogio a los mōtes, sin parar hasta q̃ llegó a Castronuño. No quedô rastro, ni nueuas del, y assi entēdieron q̃era muerto entre los demas. No pudierō los vēcedores seguir el alcāce, por las tinieblas y escuridad de la noche. Dō Enrique, Conde Alua de Liste, llegô en seguimiēto de los q̃ huian hasta la puēte de Toro: a la buelta fue preso por cierta vāda de los enemigos, q̃ don Iuan, Principe de Portugal, sin ser desbaratados se estuuierō en vn altoçano en ordenāça, hasta muy tarde. No parecio al Rey don

A Fernando, q̃ hizo alto en otro ribaço alli cerca, de acometerlos, por andar los suyos esparcidos por todo el cāpo, y estar ocupados en recoger los despojos: assi a vista los vnos de los otros se estuuierō en el mismo lugar algunas horas. Los Portuguesses guardarō mas tiēpo, supuesto que fue algū aliuio para el reues, y para la afrēta recebida. Los Historiadores Portuguesses encarecē mucho este caso, y afirman,
B q̃ la vitoria quedô por el Principe D. Iuā: Assi vençan los enemigos del nombre Christiano. Don Fernando se boluio a Zamora, y despues de su partida los Portuguesses se fueron a Toro. Hallôse en esta batalla el Arçobispo de Toledo, q̃ no se apartò del lado del Principe dō Iuan. La matança fue pequeña, respeto de la vitoria, y aū el numero de los cautiuos no fue grāde. La presa mayor, ca saquearō en grā parte el bagage de los Portuguesses. Des-
C pues desta vitoria passô el Rey don Fernādo a Medina del Campo: alli a instancia del Condestable, que tenia su hija desposada con el Conde de Vreña, le perdonó, y recibio en su gracia a el, y a su hermano el Maestre de Calatraua, si bien no del todo acabauan de allanarse: antes assi ellos, como otros muchos señores estauan a la mira de lo en que las cosas parauan, y resueltos de seguir el partido que fuesse mas a cuenta de sus particulares.

D

Capitulo XI. Que el Rey de Portugal se boluio a su tierra.

EN muchos lugares a vn mismo tiempo andaua la guerra, y se hazia, sin quedar casi parte alguna del todo libre destos males. De que resultaua, como suele acontecer, muchedumbre de malhechores, y gran libertad en las maldades: en particular los de Fuenteouejuna, vna noche del mes de Abril, se apellidaron para dar la muerte a Fernan Perez de Guzman, Comendador mayor de Calatraua: estraño caso, q̃ se le empleó biē, por sus tiranias y agrauios que hazia a la gente, por si, y por medio de los soldados que tenia alli por orden de su Maestre, y el pueblo por el Rey de Portugal. La cōstancia

E *Coron. de Calatrana c. 37.*

tancia del pueblo fue tal, que maguer a- A tormentaron muchos, y entre ellos, moços y mugeres, no les pudieron hazer cõfessar mas de q̃ Fuenteouejuna cometio el caso, y no mas. Por toda la Prouincia andauã soldados descarriados: por las ciudades, pueblos y cãpos hazian muertes, y robos; ensuziauanlo todo con fuerças, y deshonestidades, prestos para qualquier mal. Los juezes prestauan poco, y erã poca parte para atajar estos daños. Esto fue B causa, que entre las ciudades (como diximos arriba, que se hizo los tiempos passados) se renouassen las Hermãdades viejas, a proposito de castigar los insultos, y se ordenassen otras nueuas: para esto tenian soldados pagados, con dineros q̃ para este efeto se recogian. El inuentor deste saludable consejo fue Alonso de Quintanilla, Tesorero mayor del Rey, persona prudẽte, y de valor. Ordenaronse muy buenas C leyes para el gouierno destas Hermandades, que se continuaron en su vigor, por espacio de veynte años, quãdo vencidos los enemigos de fuera, y sossegadas las discordias de dentro, acabó la gente de sossegarse. Esto fue adelante. Al presente la mayor fuerça de la guerra acudio a lo postrero de Vizcaya. En aquella parte q̃ vulgarmente se llama Guipuzcoa, en lo pos- D trero de España está vna fortaleza contrapuesta a las fronteras de Francia, inespugnable por el sitio q̃ tiene, y por estar rodeada de mar, llamase Fuẽterrabia: está muy fortificada de reparos, a proposito de impedir las entradas de los Frãcesses, q̃ muchas vezes trabajan aquella comarca cõ sus robos y correrias. Este pueblo acometieron primeramente las gentes de Francia, cõ intento, que las fuerças del Rey dõ Fernando, al tiempo que se puso sobre el castillo de Zamora, cõ este ar- E did, y astucia se diuirtiessen a otra parte. Apretaron el cerco, y con la artilleria (de que son grandes maestros los Francesses, assi de su fundicion, como de jugarla) abatieron gran parte de los adarues: con lo qual, y con henchir los fossos de las piedras q̃ de las ruynas cayeron, quedó la bateria muy llana, y la entrada muy facil, por ser pocos los de dentro, y essos cõ las continuas velas, y trabajos muy cãsados. Visto esto don Diego Sarmiento Conde de Salinas, a cuyo cuydado estaua aquella guerra, se metio en aquel castillo, para cõ su peligro (como lo hizo) dar animo a los cercados: gẽte que por la aspereça de los lugares ellos al tanto son de coraçones fuertes, y los cuerpos muy sufridores de trabajos. Animados con tal ayuda, hiziero vna salida en que passados los reparos de los enemigos, les quemaron y desbarataron todas sus maquinas. Con este tã buen principio, y con nueuas gentes que les acudieron, se determinaron de pelear en Campo, y auenturarse. El daño que hizieron, no fue menor, que el que recibieron, ni bastó para que el cerco se desbaratasse. Esto en Vizcaya. Por otra parte el Alcaçar de Madrid se tenia por el Marques de Villena, y era de grande momento para aquella parcialidad. Sitiarõle los moradores de aquella villa. Pedro Arias, y Pedro de Toledo, hõbres principales en aquel pueblo, apellidarõ la gente; y para q̃ tuuiessen mas fuerça, la Reyna por vna parte les embiò gente de ayuda, y por otra les acudio el Marques de Santillana. Por el mismo tiempo teniã puesto cerco sobre Truxillo, y sobre Baeça, en nõbre del Rey don Fernãdo, ciudades, la vna del Andaluzia, y la otra de Estremadura. En el Marq̃sado de Villena, Chinchilla, y Almansa llamaron gente de Valencia, y se alçaron contra el Marques, que fuera vn daño notable, si salieran con su intento. Pero el por entonces se dio tã buena maña, que los sossegó, y reduxo a su seruicio. Todo lo demas sucedia a los Aragonesses prosperamẽte, y a los Portuguesses al contrario. El castillo de Zamora se rindio al Rey don Fernando a diez y nueue de Março cõ toda la artilleria, municiones, y pertrechos de guerra. Ayudó mucho para salir con esto la venida de don Alõso de Aragon, por la mucha esperiencia y destreza que tenia en empressas semejantes. Esta perdida nueua quitó el animo á los Portuguesses, en tãto grado, q̃ el Principe don Iuan, por miedo del peligro lleuó á Portugal con quatrocientos cauallos de guarda á la Princessa doña Iuana,

causa que era de la guerra. Con otros tātos cauallos partio el Arçobispo de Toledo para su Arçobispado: la voz era de sossegar algunos Caualleros y señores q̃ por alli andauan alborotados, y tratauan de reconciliarse con el Rey don Fernādo. La verdad, que se retiraua cansado y harto de la guerra, y por no tener esperança de salir con la demanda. El Rey don Fernando passô adelante en su empressa: puso cerco sobre Cantalapiedra, que es vn castillo en tierra de Segouia, en q̃ los Portuguesses tenian buen numero de valientes soldados. Desistio empero del cerco, y hizo treguas por espacio de medio año, a condicion, que restituyessen al Cōde de Benauente tres pueblos suyos, Villalua, Mayorga, y Portillo, que el entregara los dias passados como en rehenes, por alcançar libertad, y que le soltassen. Don Rodrigo Manrique, Conde de Paredes, se nombraua Maestre de Santiago, y se apoderara de la villa de Velês, cabeça de aquella Orden. Tenia assi mismo sitiado el castillo, que se tenia por el Marques de Villena. Acudieron el, y el Arçobispo de Toledo en socorro de los cercados. No pudieron hazer efeto, antes fueron rechaçados con afrenta y peligro, por el esfuerço assi del mismo don Rodrigo, como de dō Iorge Manrique su hijo, moço de prendas, y que en esta guerra dio grandes muestras de su valor. Viuio poco, que fue causa de no poder por mucho tiempo exercitar, ni manifestar al mundo sus virtudes, y la luz de su ingenio, que fue muy señalado, como se referirà en otro lugar. Desta manera se hazia la guerra por tierra, en tantos, y tan diferentes lugares: tampoco por el mar sossegauan. Andres Sunier con algunas galeras Aragonessas, andaua haziendo daño por las riberas de Portugal. Con tantas aduersidades se enflaquezieron los animos, assi del Rey de Portugal, como de los Grandes de Castilla de su valia. No ignorauan, quan grandes fuerças perdierā en las desgracias passadas, junto cō la aficion de la gente, que era muy menor que antes. Estos reueses fueron causa a los de Castilla de aborrecer aquella milicia desgraciada, y de que

A la mayor parte dellos tratasse de reduzirse a mejor partido. El primero el Duque de Areualo, por medio de Rodrigo de Mendoça, â quien dio en recompensa deste trabajo la villa de Pinto, en tierra de Toledo, se reconciliô, y hizo sus omenages â la Reyna doña Isabel en Madrigal. Con esto, en lugar del castigo que tenia merecido, le fueron hechas grandes mercedes. En particular, vltra de confirmarle
B lo que antes tenia, hizieron que don Iuan de Zuñiga, hijo del Duque, quedasse con el Maestrazgo de Alcantara, sobre que traîa pleyto con don Alonso de Monroy, Clauero de aquella Ordē. Luego despues hizo lo mismo doña Beatriz Pacheco, Condessa de Medellin, como muger mas recatada que su hermano el Marques de Villena, bien que en esto no tuuo mucha constancia. A la misma sazō, a quatro del mes de Mayo, se cōcertô casamiento entre
C don Fernando, nieto del Rey de Napoles, y doña Isabel, hija del Rey dō Fernando de Castilla: señalaron por dote para la donzella docientos mil escudos q̃ prometio el Rey de Napoles, y ciento y cincuenta mil que le prometio su padre, en caso que tuuiesse hijo y heredero varon. La principal causa de dar orejas a este cōcierto, fue vna gran suma de dineros que ofrecieron al Rey don Fernando, cosa de
D grande importancia para todo lo que restaua, por la gran mengua que del tenian, y estar cōsumidos los tesoros Reales. Todo esto mouio al Rey de Portugal, y la fama destas traças y ayudas, que suele de ordinario aumentarse, para que perdida la esperança de la vitoria, se resoluiesse de dessamparar â Castilla, y dar la buelta â su Reyno. Remediô el daño passado de começar la guerra cō otro, que fue, dessāparar la empressa. Si bien lleuaua intento
E de buscar socorros de fuera, y procurar que gente de Frācia viniesse â hazer guerra en España, pues sus fuerças no erā bastantes, y los señores sus parciales poco le podian, ô querian ayudar. Antes que se resoluiesse en su partida, mouio tratos de paz: ofrecia de poner todas estas diferencias en las manos del Rey de Aragō, y del Arçobispo de Toledo. Venia este partido,

y acuerdo muy tarde, a tiẽpo que la guerra la tenian casi del todo acabada. Dexô en Toro al Côde de Marialua cõ guarniciõ de soldados: y el triste y auergõçado por tãtas aduersidades se partio para Portugal a treze de Iunio. Hizierõle cõpañia algunos Caualleros de Castilla resueltos de continuar en su deuocion, y seruicio, mas por no tener esperãça, de alcançar perdon del vẽcedor, que por voluntad q̃ tuuiessen al Portugues, ni esperança de mejorar por aquel camino su partido.

Cap. XII. El Rey de Portugal se partio para Francia.

Con la yda del Rey de Portugal, y su salida de Castilla, sus cosas se fueron mas empeorando. En lo de Ruysellon, y Cerdania andauan los Francesses alterados sin respeto de la confederaciõ, y treguas, que tenian assentadas. Passaron tan adelante, q̃ forçaron, a que se les rindiesse Salsas, q̃ es vn castillo muy fuerte contrapuesto a Narbona, como baluarte de España cõtra los intẽtos, y fuerças de Francia. Pusierõ otrosi cerco en el Principado de Ampurias sobre vn pueblo llamado Lebia. Allegose a esto otra grãde incomodidad, de q̃ fuerõ causa los mismos naturales: y fue, q̃ los soldados de Luys Mudarra, q̃ siruieron muy bien en el cerco de Perpiñan, se amotinarõ, no con volũtad de hazer daño, sino porq̃ no les dauan las pagas, q̃ les deuiã de muchos meses. Apoderaronse de muchos lugares, y començaron por su parte a hazer guerra, como si enemigos fuerã. En lo qual se temia otro peligro, no se cõcertassen cõ los Francesses, y se auiniesẽ con ellos. No se pudo esta tẽpestad sossegar, antes q̃ los q̃ se hallauã por la parte del Rey, en la ciudad de Lerida, con prendas, y bastante caucion, que les dieron, los asseguraron, q̃ en breue les seria pagado, todo lo q̃ les deuiã. Con esto se sossegaron aquellos soldados: pero no podian impedir las correrias de Francesses, por tener gastadas las fuerças, y el Rey de Aragon hallarse muy lexos, es a saber en Nauarra, ca las rebueltas de aquellas parcialidades no afloxauã en manera alguna: lleuauã en estas re-

A yertas lo mejor los Biamontesses, por estar apoderados de Pãplona cabeça del Reyno, y tener cercada a Estella. Fauorecia este vãdo el Rey don Fernando, de q̃ mucho se sentia su padre, y era menester proueer, q̃ no se abriesse entrada por aquella parte a los Francesses, y se despertasse, y reboluiesse otra nueua tẽpestad. Persuadiase aquella gente, q̃ la Princessa

B doña Leonor, y su padre el Rey de Aragon traian tratos, para entregar el Reyno de Nauarra al Rey dõ Fernãdo, y escluyr a Frãcisco Phebo hijo (como se ha dicho) de Gastõ Côde de Fox, y nieto de la misma Infanta doña Leonor. Para sossegar estas alteraciones, y por el peligro q̃ corria Fuenterrabia, passô el Rey don Fernãdo a Vizcaya. Para acudir a lo de Fuẽterrabia, pretendia juntar socorros, y vna armada, de que dio cargo a don Ladron

C de Gueuara persona de mucha nobleza. Para assentar lo de Nauarra, embiô a suplicar a su padre, se allegasse a la ciudad de Vitoria, q̃ desseaua verse con el. Auiase quedado la Reyna doña Isabel en Tordesillas villa puesta a la ribera de Duero; y a proposito para impedir las correrias q̃ haziã los Portuguesses de Toro. Hallauase alli don Alonso de Aragon su cuñado con treciẽtos hõbres de acauallo: pretẽ-

D dia, le restituyessen el Maestrazgo de Calatraua, q̃ le quitaron los años passados. No tenia mucha esperãça de salir cõ esta pretẽsion, por no querer los Reyes desabrir a los dos hermanos Girones, a quiẽ poco antes perdonarã. Cansado pues dõ Alonso con tardança tan larga, aunq̃ era entrado en edad, se caso con Leonor de Soto, dama de la Reyna, de quien andaua enamorado. Para hazello, alcançô dispẽ-

E sacion del Papa, del voto de castidad, con que, como Maestre de aquella Orden, estaua ligado. Para el sossiego de Castilla era esto muy a proposito, por cessar con tanto aquella su pretension tan fuera de sazon. Al Rey de Aragon su padre dio tal pesadumbre, q̃ le quitô a Ribagorça, y a Villahermosa, y las dio en su lugar a don Iuan hijo bastardo del mismo dõ Alõso: Estados, que pretendia ser suyos don Iayme de Aragon, como pertenecientes a su

padre dō Iayme, y â su abuelo dō Alōso Duques de Gādia. No tenia esperança, q̃ le harian justicia, y razō: como se adelantasse a valerse de las armas sobre el caso, perdio la pretēsion con la vida, q̃ en castigo del desacato le quitaron. Tal fue el pago, que se dio a los seruicios de sus antepassados. Los ciudadanos de Segouia se alborotarō a la misma sazon, y cō las armas acudierō, a cercar el alcaçar, en que tenian la hija de los Reyes la Princessa doña Isabel, y aū corria fama, q̃ le auian tomado. El mouedor deste alboroto fue Alonso Maldonado, por el desabrimiēto que tenia con don Andres de Cabrera, q̃ le quitô la tenēcia de aquel alcaçar. Ayudauanle para esto don Iuan Arias Obispo de aq̃lla ciudad, y vn ciudadano principal llamado Luys de Mesa. Acudio cō presteza la Reyna doña Isabel, no mas por el cuydado en q̃ le ponia su hija, que por no perder aquella fuerça tan importāte. Con su venida todo se sossegó: algunos de los alborotadores huyeron: de otros se hizo justicia. Sucedio esto por el mes de Agosto: en el qual mes el Rey de Aragon, como se ouiesse hasta entonces detenido por vn pie, que tenia malo, al fin llegô a Vitoria. Ningun dia tuuo aquel viejo mas alegre en su vida: pareciale, no le quedaua que dessear mas, pues llegara a ver a su hijo Rey de Castilla, dedōde el fuera antes echado con deshonra y afrēta, y despojado de todos sus bienes Sātos (dixo) biēauenturados, no permitays, q̃ dia tan alegre como este, y tan sereno le escurezca algun nublado, ô algun desastre le enturbie: y porque la prosperidad, quando encūbra, suele bolner atras, y mudarse, otorgadme; si yo he cometido algun pecado, y le quereys castigar, que en particular yo sienta esta mudança, y no padezcā ni los vasallos, ni mis hijos muy amados alguna calamidad. Dichas estas palabras con muchas lagrimas que le bañauan el rostro, juntamēte abraçô a su hijo, y le dio paz. Diole en todo el primer lugar, no consintio, q̃ le besasse la mano, si bien el acometio, a hazello, como era razon, antes le lleuô a su mano derecha, y le acōpañó hasta su posada. En todo esto se tuuo respeto a la dignidad, preeminencia, y magestad de Castilla. Hallose presente la infanta doña Leonor grā parte deste agradable espectaculo, y de la comun alegria, y fiesta. Consultarō entre si sobre las cosas del gouierno, y q̃ a todos tocauā: y aun escriuen, q̃ el Rey de Aragon estuuo determinado de renūciar en su hijo la Corona de Aragō. Hazen esto verisimil su larga edad, y el desseo q̃ tenia de descansar: dizen empero, que desistio deste proposito, por no estar las cosas de Castilla de todo pūto sossegadas. En especial que Colora, General q̃ era de vna armada Francessa, despues q̃ acometio las marinas de Vizcaya, y las de Galizia, era passado â Portugal, con intento de lleuar en aquella flota al Rey de Portugal a Frācia. Que en Lisboa dōde estaua, se aprestana de todo lo q̃ era necessario para aquel viage. Quādo todo estuuo apūto, se embarcô. Passô primero en Africa, para dar calor a aquella cōquista, y afirmar aquellas plaças, q̃ alli tenia. Yuā cō el dos hermanos del Duq̃ de Vergāça el Cōde de Penamacor su grā priuado, y el Prior de Ocrato. Acōpañole otrosi Iuā Pimētel hermano del Conde de Benauēte: lleuaua dos mil y quiniētos soldados, para dexallos de guarniciō en Tāger, y en Arzilla. En Ceuta se tornô a hazer a la vela: llegô â Colibre por el mes de Setiēbre: puerto q̃ se tenia por Frācia, dende fue a Perpiñan, y a Narbona, que le recibieron cō aparato Real. Con su venida se auiuô la guerra de Ruysellon por entrābas las partes: los de Aragon recobraronla villa de san Lorenço. Los Francesses hizieron muchos daños, quemas, y robos en la comarca de Ampurias. Lo que era peor, los naturales andauan entre si alborotados, y diuididos en vandos. Assi no podian acudir, â hazer resistēcia â los enemigos estrāños. En el mismo tiēpo el Rey de Aragō desde Vitoria dio la buelta a Tudela, pueblo de Nauarra: ca tenia muy grā desseo, de sossegar los alborotos de aq̃lla naciō. Doña Iuana su hija quedô por Gouernadora de Cataluña en ausēcia de su padre. Por conocer las pocas fuerças, q̃ tenia, desseaua escusar la guerra: embiaronse

Em-

Embaxadores de vna, y de otra parte, para pedir satisfacion de los daños, y restitucion de lo que tomarō. No tuuo efeto lo que pedian: solo concertaron, q̃ las treguas q̃ antes tenian puestas, passassen adelante. El Rey de Portugal llegado q̃ fue a Frācia, como queda dicho, endereçô por tierra su camino a Turon, do el Rey de Frācia a la sazon residia. Recibierōle solenemente, y regalaronle cō mucho cuydado. Despues en dia señalado, hechas sus cortesias entre los dos Reyes, el de Portugal, se dize, hablô en esta sustancia: Soy forçado, a ser cargoso, antes de hazer algun seruicio: cosa q̃ para mi es muy pesada. Porq̃ dado que en el tiēpo de nuestra prosperidad, diuersas vezes dimos muestras de animo agradezido, sabemos, y cōfessamos, q̃ nuestras obras fueron menores q̃ la deuda, y no yguales a nuestra voluntad. Esto se quedarâ a parte: q̃ no estâ bien a los miserables, y caydos, hazer alarde de sus cosas. Yo no tengo alguna enemiga con el Rey de Sicilia en particular, ni perseguimos la naciō Aragonessa, sino sus maldades, sino sus latrocinios. El auer quitado a doña Iuana mi esposa, y sobrina el estado, y riquezas de su padre, afrēta, ê indignidad para vēgarse con las armas de todas las naciones, esto me puso en necessidad, de dar principio a esta guerra desgraciada. Asi lo ha querido Dios, y los santos del Cielo, q̃ muchas vezes acostūbran a trocar los principios tristes en vn alegre remate. Todo estâ puesto en vuestras manos, vos solo podeys remediar, y aplacar nuestro dolor justo, y razonable, y de camino satisfazeros de vuestros daños, y dar el fin, que se dessea a la guerra de Ruysellō, y de Vizcaya. Demas de librar por esta via de la gargāta de aquel tyrano muy codicioso el Reyno de Nauarra. Por ventura cuydays, faltaran ô razones para apoderarse de aquel estado, al q̃ el Reyno, y dote ageno acometio, y tomô con las armas, sin otro mejor derecho? ô poder para vsurpar aquel Reyno tā pequeño, y cercado de las tierras de Castilla, y de Aragō? Engañase, quiē piēsa, q̃ a la ambiciō se puede poner termino alguno. Biē sabemos, que Frācia tiene abūdancia de oro, y de gēte muy escogida: las fuerças de toda España, aunq̃ se juntē en vno, nūca le fueron yguales. Ademas q̃ nuestro partido no estâ del todo desāparado, y caydo, dado q̃ hemos tomado tan grā trabajo para implorar vuestra ayuda. Las fuerças de Portugal quedā enteras, en Castilla muchos aficionados, algunos al descubierto, los mas de secreto, y q̃ con la ocasiō, y quando las cosas mejorarē, se declararân. Solo desseamos, q̃ cō vuestra ayuda, y en vuestro nōbre se prosiga la guerra, q̃ ya estâ comēçada. Ninguna vanidad ay en nuestras palabras, fuera de q̃ dar ayuda a los Reyes afligidos, acudir al remedio de los males publicos, anteponer el deuer, y lo q̃ es honesto y justo a qualquiera interes, aunq̃ ninguno ouiesse, quāto mas q̃ le ay muy grāde, a quien pertenece todo esto, sino a los grādes Principes, y soberanos? Oyô el Frāces estas razones con buē talante: respōdio en pocas palabras, q̃ ternia cuēta, con lo q̃ le representaua, y q̃ procuraria, no pareciesse, acudio en vano a pedir su ayuda. Las obras no correspondieron a las palabras: antes en Paris, para donde se partieron, y el Rey de Portugal hizo de nueuo instancia, se escusô cō dos guerras, a que le era forçoso acudir. Era asi, que el Duque de Borgoña, y el Rey de Inglaterra con mayor impetu q̃ antes boluian â tomar las armas. Demas desto dezia, q̃ por ser aquel casamiēto inualido a causa del deudo que tenia cō su esposa, no le parecia, se podia hazer la guerra licitamēte, para lleualle adelante. Escusas cō q̃ quedô burlada la pretēsion del Rey de Portugal, dado q̃ se fue a ver cō el Duque de Borgoña, por ser su primo, y su cōfederado. Pretēdia ser medianero, y procurar, hiziesse la paz con Francia. No tuuo esto mejor sucesso que lo demas. Desto, y de las nueuas guerras q̃ en Frācia se emprēdieron, resultô otra nueua comodidad para Castilla: q̃ los Frācesses q̃ sitiauan a Fuēterrabia, auisados de lo q̃ passaua, concertaron treguas con los de Vizcaya, primero de poco tiēpo, y solamēte por tierra, despues, a instancia del Cardenal de España, mas largas, y sin aq̃lla limitacion.

Cap. XIII. Que la ciudad de Toro se tomó a los Portuguesses.

LOs Reyes padre, ê hijo, despues que partieron de Vitoria, de nueuo se tornaron â juntar â dos de Otubre en Tudela, para ver, si podrian sossegar las alteraciones de Nauarra: era dificultosa esta empresa, â causa que mal pecado cada vna de las partes tenia sus aficionados, y valedores dêtro, y fuera del Reyno: hasta en los mismos palacios de aquellos Principes andauã aquellas pasiones. Acudieron a la junta el Côde de Lerin, y el Côdestable Pedro Peralta, cabeças que eran de aquellas parcialidades: prometieron, de ponerse a si, y â los suyos en las manos de los Reyes, y q̃ rẽdrian por bien, lo que ellos determinassen. Sobre esta razon hizietõ pleyto omenage: y para mayor seguridad los Biamontesses pusieron â Pãplona, como en terceria, en poder del Rey don Fernando: los contrarios otrosi entregaron otros castillos al Rey de Aragõ. Hallose presente dõ Alonso Carrillo hermano del Côde de Buẽdia, y sobrino del Arçobispo de Toledo, que era Obispo de Pãplona. Hizieron vn cõpromisso cõ termino de dezíseys meses para nombrar juezes arbitros, y componer aquellos debates. Tuuo grã sentimiẽto destas praticas madama Madalena, muger q̃ fue de Gastõ el mas moço Côde de Fox. Cõ el cuydado de madre sospechaua, q̃ algũ engaño, y trama se vrdia, a proposito de escluyr a sus hijos de la herẽcia de su padre. Para sossegalla le embiaron por Embaxador a Berenguel de Sos Deã de Barcelona, que le declarasse las causas, y capitulaciones de aquella cõcordia, y le dixesse, deuia tener buen animo, y esperar de los Reyes, padre, ê hijo, todo fauor, y proteciõ. Aduertiãle del mayor peligro, q̃ le podria correr de Frãcia: por tanto no se dexasse engañar, ni jũtasse sus fuerças cõ aquella nacion, para acometer a España. Que si bien el Frãces era su hermano, pero q̃ con el Rey de Aragon, y cõ sus hijos tenia mas trauado deudo, y aliãça. Residia aquella señora ala sazõ en Pau ciudad de Bearne: respõdio a esta embaxada, que agradecia mucho el amor, q̃ le mostrauã, q̃ nũca ella dudara de aquella voluntad: q̃ el Rey su hermano nunca tratô, de hazer liga cõ ella, ni ella haria, por donde pareciesse estar oluidada del parẽtesco, q̃ tenia cõ ambas las partes: y q̃ por lo q̃ a ella tocaua, y estuuiesse en su mano, mas ayna seria causa de la paz, q̃ de la guerra. Ocupauanse los Reyes en apaziguar el Reyno de Nauarra, quãdo se ofrecio causa de otra nueua alegria: esto fue, q̃ a cinco de Otubre se firmaron en aquel mismo lugar las cõdiciones del casamiento, que ya tenian concertado entre don Fernando Rey de Napoles, y doña Iuana hija del Rey de Aragon. Celebrarõse los desposorios en Ceruera pueblo de Cataluña, cuyo gouierno la desposada tenia. Assi en adelãte la llamarõ Reyna de Napoles. Quedô desembaraçada aquella casa Real para estas nueuas bodas, cõ la partida de doña Beatriz hija del Rey de Napoles, q̃ el embiô en vna armada â Matias Rey de Vngria, con quien en ausencia la despossâran. Fue esta señora de mucha bõdad, y honestidad, pero mañera: ni deste matrimonio tuuo hijos, ni del Rey Ladislao, con quien casô segunda vez: y el algunos años adelante sucedio en lugar del dicho Matias, aunque no se le ygualô en el esfuerço, ni en sus cosas fue tã concertado. No estaua entretanto ociosa la Reyna doña Isabel. Antes la ciudad de Toro fue entrada de noche por las gẽtes y soldados de Castilla debaxo la conduta de don Alonso de Fonseca Obispo de Auila, y de don Fadrique, hijo que era de don Rodrigo Manrique Conde de Paredes: vn pastor llamado Bartolome les dio auiso, y mostrô, que podian escalar cierta parte del muro, que se llamaua, las barrãcas de Duero, y por estar fortificada de vn barranco, tenia menos guarda. Hizose assi, y juntamẽte sitiaron el alcaçar: con la nueua la Reyna a toda priessa acudio desde Segouia, do se hallaua ocupada, en apaziguar el alboroto passado, y sossegar los ciudadanos. Con su venida doña Maria muger de Iuã de Vlloa, perdida

dida la esperança de poderse tener, rindio aquella fuerça a diez y nueue de Otubre, El Conde de Marialua su yerno, y Capitã de aquella tierra por los Portuguesses, desamparado otro castillo cerca de Toro por nõbre Villalfonso, con la poca gẽte que le guardaua, a grandes jornadas se recogio a Portugal, por caminos, y senderos estraordinarios. Fue todo esto de grande importancia. Quedaua Castronuño, desde donde Pedro de Mendania hazia grandes robos, y correrias, en gran daño de aquella comarca: hõbre de vn animo ardiẽte, y muy exercitado en las armas. Por esta causa luego que la ciudad de Toro se tomô, acudieron los del Rey, y se pusieron sobre este castillo. Plantarõ la artilleria, y los demas pertrechos para batir, que lleuaron cõ trabajo de algunos dias. Tomaron este trabajo de buena gana, por la esperãça que tenian, que tomada aquella fuerça, toda aquella comarca quedaria en paz. Por otra parte se mouiã tratos, para reduzir al de Villena, y al Arçobispo de Toledo. El Marques se mostraua mas blando, y parecia, se sugetaria al seruicio del Rey don Fernãdo: pero cõ algunas condiciones: sobre todo queria, le restituyessen a Villena, y mas de veynte villas, que por aquella comarca le quitaran. El Arçobispo se mostraua mas duro, puesto que el Rey de Aragon no cessaua, de amonestar, q̃ procurassen ganar persona tan principal con qualquier partido, aunq̃ fuesse desauentajado. Se acordassen de las mudanças de la fortuna, que a vezes suele de lo mas alto boluer atras, y aun despeñarse. Que se tuuiesse conside racion a los grandes seruicios, que antes hizo, y por ellos perdonassen las ofensas, que de nueuo cometiera. Mirassen, que con solo ganalle, quedaria por el suelo el partido de Portugal. Aun no estaua este negocio sazonado, dado que se yua madurãdo. Começaron por el Marques de Villena, prometierõ, de le perdonar, y restituylle todo su Estado, â tal que rindiesse los alcaçares de Madrid, y de Truxillo, que todauia se teniã por el. Lo mismo ofrecieron al Arçobispo de Toledo: don Lope de Acuña su sobrino entregô a los

A Reyes la ciudad de Huete, que con titulo de Duque le dio el Rey don Enrique en aquellos tiẽpos estragados, y rebueltos. Por el mismo tiẽpo dos grandes Principes fueron violentamẽte muertos, es â saber, los Duques, el de Borgoña, y el de Milan. Galeaço Duque de Milan en la Iglesia de san Esteuan de aquella ciudad oîa Missa, por ser la festiuidad de aquel santo. En aquel tiẽpo, y lugar le dieron la

B muerte, algunos que estauan conjurados contra el, con intẽto de vengar sus particulares agrauios, y la mucha soltura de aquel Principe en materia de deshonestidad. El Duque de Borgoña llamado Carlos el atreuido fue muerto en batalla, en sazon que tenia puesto sitio sobre Nãci ciudad de Lorena, ya la segunda vez, si bien el tiẽpo no era a proposito, y el inuierno era muy aspero, y los suyos des-

C gustados. Por todo esto el Rey de Portugal, que â la sazon se fue â ver con el, como queda apũtado, le persuadia, desistiesse de aquella empresa. No prestô su diligẽcia: assi â cinco de Enero fue desbaratado, y muerto por Renato Duque de Lorena, y por los Esguizaros: cuyo nõbre desta gẽte desde entõces ha sido muy conocido, y su esfuerço señalado. Ayudoles mucho para la vitoria Nicolao Campobasso, q̃ seruia al Borgoñon, y con tra-

D to doble daua auisos a los cõtrarios, y en lo mas rezio de la batalla con los Italianos, que tenia desamparô a su señor. Vna sola hija q̃ quedô deste Principe llamada Maria, casô adelante con Maximiliano Duque de Austria. Quan grandes guerras resultaran deste casamiẽto para España? El Rey Luys de Frãcia por la muerte del Duque luego se apoderô del Ducado de Borgoña: y restituyô a su Corona â San quintin, y a Perona cõ otros pueblos, que

E estan a la ribera del rio Soma: y el de Borgoña los tenia en empeño. Sobre todo lo qual se mouieron grandes diferencias, y guerras, primero, con la Casa de Borgoña, y despues cõ España, sin que se aya recobrado, lo que entonces les tomaron. Tuuo Maximiliano en madama Maria su muger tres hijos, que fueron: don Felipe, doña Margarita, y Francisco. Fallecio la

la Duquessa al quarto año despues que casô, el achaque fue vna mortal cayda q̃ dio de vn cauallo, por estar preñada. El Duque Galeaço dexô vn hijo por nõbre Iuan Galeaço, que casô con Isabel, nieta de don Fernãdo Rey de Napoles, aunq̃ el era de poca edad, y no bastãte para el gouierno de aquel Estado. Demas deste dexò dos hijas, q̃ se llamô la vna Biãca Maria, con quiẽ Maximiliano ya Emperador casò la segũda vez; pero no dexô deste casamiento sucession alguna. La otra hija del Duque Galeaço se llamô Ana.

Cap. XIIII. De otros castillos q̃ se recobraron en Castilla.

LA Reyna doña Isabel cõ mucha prudẽcia apaziguô vn nueuo debate, que fuera de sazõ se leuãtó sobre el Maestrazgo de Sãtiago con esta ocasion. Don Rodrigo Mãrique Cõde de Paredes, y Maestre que se llamaua de Sãtiago, fallecio en Veles por el mes de Nouiẽbre, Cauallero que fue muy noble, y muy principal, y que ganó los años passados de los Moros la villa de Huescar en el Reyno de Granada, con que se hizo muy nõbrado. Su cuerpo sepultarõ en aquel pueblo, dô fallecio, en la capilla mayor, con enterramiẽto, y honras que le hizierõ muy principales. Su hijo don Iorge Manrique en vnas trouas muy elegantes, en que ay virtudes poeticas, y ricos esmaltes de ingenio, y sentẽcias graues, â manera de endecha, llorô la muerte de su padre. Don Alonso de Cardenas cõ ocasiõ de la muerte de su cõpetidor se determinô yr â Veles con gẽte, y soldados, resuelto de vsar de fuerça, si los Treze, â cuyo cuydado incũbia la eleccion, no le diesse aquella dignidad. Otros muchos señores pretẽdian lo mismo, quiẽ con buenos medios, quiẽ con malos: cosa peligrosa, y que podria parar en alguna rebuelta. Por este rezelo, ô con codicia de auer para si vn Estado tan grande, en la ciudad de Toro los Reyes cõsultarõ entre si, lo que en aquel caso deuian hazer. Vsar de fuerça era cosa larga, y ni muy segura, ni muy justificada. Determinaron ayudarse de maña. El

A Rey se quedô en Toro, la Reyna se endereçô para Ocaña, y Veles, cõ tãta prissa, q̃ segun lo refiere Hernãdo de Pulgar, en solos tres dias desde Valladolid llegó â Veles. En aquella villa tratò con los Caualleros, q̃ para mayor cõcordia se fuessen cõ ella a Ocaña, q̃ por ser el pueblo mayor, y mas fuerte, podriã cõ mas seguridad resoluerse, en lo q̃ les pareciesse mas acertado, y cũplidero. Que a ninguno pa-

B receria nouedad, pues muchas vezes semejãtes jũtas el tiẽpo passado se hizierõ alli en el palacio del Maestre. Vinierõ en esto los Caualleros: la Reyna por medio de dõ Alonso de Fõseca Obispo de Auila, y de su Secretario Hernãdo Aluarez de Toledo les amonestô, q̃ para escusar alborotos viniessẽ en q̃ aq̃lla ordẽ, y dignidad, cõ cõsẽtimiẽto del Põtifice por cierto tiẽpo se diesse en administraciõ al Rey

C dõ Fernãdo su marido. Que para sossegar las volũtades de los Caualleros, y apaziguallo todo, no era menester, ni bastaria menos autoridad, y fuerças que las suyas. Tuuierõ los Caualleros su acuerdo sobre esto, y en fin se resoluierõ de venir en lo q̃ la Reyna pedia: muchos por ganar cõ esto su gracia, los mas â fin q̃ sus cõtrarios no saliessẽ cõ lo q̃ pretẽdiã: abuso grãde, pero ordinario en semejãtes elecciones. Este fue el principio de enflaquezer el poder, y fuerças de aq̃lla Caua-

D lleria, y exẽplo q̃ en breue passô a las Ordenes de Calatraua, y de Alcãtara: dado q̃ poco despues los Reyes concedieron a dõ Alõso de Cardenas, q̃ fuesse Maestre de Satiago, cõ cargo de cierta pẽsiõ para la guerra de los Moros, no sin grã pesadũbre de los otros señores, q̃ se agrauiauã, fuesse este Cauallero antepuesto â los demas, sin tener mas meritos q̃ los otros, ni mejor derecho, ni ser de tãta nobleza;

E como ellos dezian. El Rey don Fernãdo assẽtadas las cosas de Castilla la Vieja, y puestas treguas cõ los cõtrarios se fue â Ocaña, en sazon q̃ comẽçaua el año de nuestra saluaciõ de mil y quatrociẽtos y se tẽta y siete. En el qual tiẽpo tornô de nueuo, â dar perdõ, y recebir en su gracia al Cõde de Vreña dõ Iuã Tellez Giron, q̃ parecia reduzirse al seruicio del Rey con 1477

entera

entera voluntad. Desde Ocaña fue junto con la Reyna à visitar a Toledo, dõde por voto, q̃ los Reyes hizierã, si venciã al de Portugal, mãdaron edificar el muy suntuoso monasterio de Frãciscos, q̃ oy se vee en aquella ciudad con nõbre de san Iuan de los Reyes, en las casas de Alõso Aluarez de Toledo Cõtador mayor q̃ fue de los Reyes passados. De Toledo passarõ à Madrid: alli se tuuo auiso, q̃ diuersas cõpañias de Portuguesses trabajauã las tierras de Badajoz, y de Ciudadrodrigo cõ grãde daño, y molestia de los naturales. Para remedio, y hazer resistẽcia à aquella gẽte, embiado q̃ ouo delante à don Gomez de Figueroa Conde de Feria, trató con la Reyna, q̃ repartidos los negocios entre los dos, ella acudiesse (como lo hizo) à las frõteras de Portugal, à dar calor en la defensa de aquella tierra. El Rey dõ Fernando se detuuo algunos dias en Madrid, con esperança que tenia de ganar al Arçobispo de Toledo: al qual, aunque le ofrecieron poco antes, y dieron perdon, su feroz animo no dexaua reposar. No quiso verse con el Rey: tan grande era su cõtumacia. Assi el Rey à veynte y quatro de Março, dia Lunes se partio para Castilla la Vieja cõ desseo de apaziguar los Nauarros, q̃ de nueuo se tornauã à alterar aquellas parcialidades, y los Agramõtesses poco antes se apoderaron de Estella, y la Princessa doña Leonor pretẽdia boluella à recobrar cõ sus fuerças, y las de Castilla. Al mismo tiẽpo vn nueuo miedo puso à los Reyes en mucho cuydado, y fue q̃ Albohacen Rey de Granada sin respeto de las treguas, q̃ se cõtinuauan de algunos años atras, rõpio de repẽte por el Reyno de Murcia con quatro mil de acauallo, y hasta treynta mil de apie. Causó aquel acometimiẽto mucho espãto, en especial por estar los fieles seguros, y descuidados. Tãto fue el miedo mayor, q̃ à seys de Abril dia de Pasqua de Resurecion tomó por fuerça en aquella comarca vn pequẽño lugar llamado Ciesa, q̃ quemó, y derribó, passados à cuchillo los moradores. Demas desto hizo grãdes presas de ganado mayor, y menor: cõ q̃ los Moros dierõ la buelta à su tierra, sin recebir algũ daño,

A dado q̃ Pedro Fajardo Adelãtado de Murcia salio à la defensa. El interes, y daño no era de tãta cõsideracion, quãto el peligro y molestia, q̃ sin estar apaziguados los alborotos de dentro, se ofreciesse ocasion de nueua guerra, y necessidad de vengar aquel agrauio. Desseauã para todo abreuiar cõ lo de Castilla. Los dos castillos q̃ todauia se tenia por los Portuguesses, el de Cãtalapiedra, y el de Castronuño fuerõ de nueuo cercados, y cõbatidos cõ toda la fuerça possible sin cessar, hasta q̃ se

B rindieron: primero Cantalapiedra à veynte y ocho de Mayo, porque Castronuño por el esfuerço de su Capitã Mendania se tuuo mas tiẽpo; pero al fin hizo lo mismo. Era tan grãde el desgusto de los naturales, por los daños q̃ de aquel castillo recibieron, q̃ acudierõ, y porq̃ no fuesse en algũ tiẽpo acogida de ladrones, por ser de sitio muy fuerte, le abatierõ por tierra. A

C los soldados destos dos castillos se dio licẽcia, conforme à lo capitulado, para que libremente, y con su bagage se fuessen à Portugal. Demas desto à Mẽdania le cõtaron siete mil florines: Capitã en lo demas esforçado, y q̃ en particular ganó, y merece grã renõbre, por auer defendido aquel castillo tãto tiẽpo contra el poder, y volũtad de Reyes tã poderosos. La Reyna ponia no menor diligẽcia, en sugetar à Truxillo, cuyo alcaçar se tenia por el

D Marques de Villena. Auisaron à Pedro de Baeça, q̃ tenia alli por Alcayde, rindiesse aquella fuerça. Respõdio al principio, que no lo haria, sino fuesse à tal, q̃ al Marques su señor restituyessen à Villena, con las otras villas de aquel Estado (segũ que tenian antes cõcertado.) En q̃ dio muestra de persona de mucha constãcia, y valor. La Reyna no rehusaua poner aquellos pueblos en terceria, en poder de quiẽ

E el Alcayde nombrasse, para que passados seys meses se entregassen al Marques de Villena. Mas el, por sospechar algun engaño, se entretenia, y no venia en hazer la entrega. Finalmẽte por contentar a la Reyna, el mismo Marques de Villena entrô en el alcaçar, y à penas pudo acabar cõ el, hiziesse la entrega, q̃ pedia la Reyna. Grãde fue el desgusto, q̃ desta resolucion

cion y mandato recibio el Alcayde: no mirauа su particular, sino por el desseo, q̃ tenia del pro, y autoridad de su señor. Llegô a tanto, q̃ hecha la entrega, se despidio del Marques, y de su seruicio, enfadado de su mal termino. Quexauase, que ni se mouia, por lo que a el le tocaua, ni tenia cuydado de la vida, y libertad de los suyos. Esto dezia, porq̃ con la priessa no se acordô de capitular, q̃ al dicho Alcayde, y â sus soldados no se les hiziesse daño. Desseaua el Rey don Fernãdo por vna parte yr al Andaluzia, para donde la Reyna doña Isabel le llamaua: por otra, visitar â doña Iuana su hermana, antes q̃ se embarcasse para Italia. Las cosas de Nauarra le entretenian, y no le dauan lugar, para alçar dellas la mano. Hizose a la vela aquella señora por el mes de Agosto en la playa de Barcelona, en vna armada, en que vinieron, para lleualla, don Alõso su antenado, y don Pedro de Gueuara Marques del Vasto, y otras personas ptincipales. Tocaron â Genoua, en que fue muy festejada: vltimamẽte aportô â Napoles. Alli celebraron las bodas cõ toda suerte de juegos, cõbites, regozijos, y galas â porfia, assi bien los ciudadanos, como los cortesanos. En Siguença fundô vn colegio de treze colegiales, y vn Monasterio de Geronimos, titulo de san Anton, Iuan Lopez de Medinaceli Arcediano de Almaçan, y Canonigo de Toledo, criado que fue del Cardenal Pero Gonçalez de Mendoça, Prelado â la sazon de Seuilla, y de Siguença.

Cap. XV. Como el Andaluzia se apazigud.

LAs demas partes de Castilla apenas sossegauan: las alteraciones del Andaluzia todauia continuauan, â causa que los señores cada qual por su parte se apoderaua de ciudades, y castillos, y conforme â las fuerças que tenia, robaua la gente, y parece, se burlauan de la magestad Real. El Duque de Medina Sidonia tenia â Seuilla el Marques de Cadiz â Xerez, don Alonso de Aguilar estaua apoderado de Cordoua. El color que tomauã, era afirmarse contra los intentos de sus contrarios, y hazer resistẽcia â los Portuguesses, por caelles aquel Reyno cerca. Lo q̃ â la verdad pretẽdian, era, acrecentar sus Estados cõ los despojos, y daños de la prouincia: cosa que ordinariamente acaece, quando los tẽporales andan rebueltos, q̃ se disminuyẽ las riquezas publicas, y crecen las particulares. Resultaua assi mismo otro daño, que dẽtro de aquellas ciudades andaua la gente diuidida en parcialidades. En la ciudad de Seuilla vnos seguian al Duque de Medina Sidonia, otros al Marques de Cadiz. En Cordoua traîan vandos don Alonso de Aguilar, y el Conde de Cabra, muy grandes, y muy pesados. La Reyna doña Isabel, aunque muchos se lo desaconsejauan, por no tener bastante gente, para si fuesse necessario, vsar de fuerça, acudio primero â Seuilla. Alli se apoderô del castillo de Triana, y de las Ataraçanas, que tenia el Duque de Medina Sidonia, con mayor animo, y esfuerço que de muger se esperaua. El Rey don Fernando desamparadas las cosas de Nauarra, y en alguna manera assentadas las de Castilla la Vieja, nõbrô por Gouernador de Galizia â Pedro de Villandrando Conde de Ribadeo: de lo demas de Castilla â su hermano don Alonso de Aragon, y al Condestable. Hecho esto se resoluio, de yr en persona al Andaluzia, para dar en todo el ordẽ, que conuenia. De camino en nuestra Señora de Guadalupe hizo sus votos, y deuociones: dio otrosi orden al Duque de Alua, y al Conde de Benauente, fuessen en su cõpañia: ca se rezelaua dellos, y tenia auiso, que entre si, y con otros Grãdes tratauan, de poner sus alianças. Llegô a Seuilla â treze de Setiẽbre. Alli hallô, que se sentia mal del Marques de Cadiz y se dezia, que se inclinaua, a dar fauor a los Portuguesses, y con este intẽto a los ojos de los Reyes tenia puesta guarniciõ en Alcala de Guadayra. Tratose, de ganalle, y sossegalle: para hazello, de noche tuuo a solas habla con el Rey. Tratose, q̃ entregasse las fortalezas, que tomâra: dixo, que no lo podria hazer, sino fuesse, q̃ el Duque de Medina entregasse al tãto a Nebrixa, ya

y a Vtrera, y otros castillos, q̃ sin esto desspojalle a el de sus fuerças, no seruiria sino para que el poder y riquezas de su cõtrario se aumentassen. Parecio pedia razon, y assi el vno y el otro entregarõ sus castillos al Rey, y a su exẽplo facilmente vinieron en lo mismo los otros señores, y Grãdes: especial, q̃ a la misma sazõ cõ el Rey de Granada, en quiẽ aquellos señores ponian gran parte de su confiança, se cõcertaron de nueuo treguas, por industria de don Diego de Cordoua, Cõde de Cabra, persona señalada en lealtad, y q̃ cõ aquel Rey barbaro tenia mucha familiaridad y trato. Desta manera se hallauan las cosas del Andaluzia, no lexos de assentarse del todo. Las de Nauarra se empeorauan, sin alguna esperãça de reparo, a causa de las parcialidades antiguas, q̃ nunca sossegauan. La Princessa doña Leonor hazia instancia por remedio, y auisaua, que ya casi eran passados los diez y seys meses, señalados en el cõpromisso, que se hizo para concertar todas aquellas diferencias, al tiempo que los Reyes se juntaron en Tudela. Iuntamẽte protestaua, q̃ pues ni en su padre, ni en su hermano hallaua ayuda bastãte, q̃ acudiria al socorro de otra parte, culpa de que quedarian cargados los que a hazello la necessitauan. Que sino preuenian, y se adelantauan, todo aquel Reyno se hallaua a pũto de perderse. Las cuytas, quando son estremas, hazen q̃ los miserables hablẽ cõ libertad. Sin embargo las orejas parecia estar sordas a sus peticiones tan justificadas, por hallarse los Reyes lexos, y a causa de las grandes dificultades que los tenian enredados. Al de Aragon, fuera de la guerra de Ruysellõ, poniã en cuydado las cosas de Cerdeña y de Sicilia. Era Virrey de Sicilia don Ramon Folch, Conde de Cardona, q̃ fue en cõpañia de la Reyna doña Iuana a Napoles, y de alli passò a su cargo, al tiẽpo q̃ por muerte de dõ Iuã de Cabrera, q̃ fallecio de poca edad, su Cõdado de Modica, herencia de sus antepassados, recayô en su hermana doña Ana, muchos pretẽdiã aquel Estado, vnos la excluiâ de aquella herẽcia, otros se querian casar cõ ella. El Rey de Arrgõ, por ser de importancia q̃

A tomasse marido a proposito, por sus muchas riquezas y estado, estuuo determinado de casalla con dõ Alonso de Aragon, hijo bastardo de su hijo el Rey don Fernando. No tuuo esto efecto: antes adelante don Fadrique, hijo y heredero del Almirante de Castilla, se la ganô a todos, y por medio deste casamiento juntô con su casa, y metio en ella aquel principal

B Condado. En Cerdeña començô â alborotarse Leonardo Alagon, Marques de Oristan, nũca del todo sossegara, y de nueuo alegaua agrauios q̃ el Virrey Nicolas Carroz de Arborea le auia hecho, sin respeto de las condiciones y del asiento antes tomado. Ni la flaca y larga edad del Rey de Aragon, ni tan grãdes cuydados, erã parte para quebrantalle, antes como desde vna atalaya proueia â todas partes. Fue puesta acusacion al Marques de

C Oristan, y por sentencia q̃ se dio en Barcelona, a los quinze de Otubre, le priuaron de aquel Estado. Demas desto, para ayuda, se embio vna naue con soldados: socorro ni grande, ni fuerte, para aquella guerra: assi durô muchos dias. Al Rey dõ Fernando, despues que apaziguô el Andaluzia, toda via le ponia en cuydado lo de Portugal: la esperança y el temor le aquexauã. De vna parte se alegraua, que

D el Rey de Portugal, si bien era buelto por el mar a su Reyno, con dispensacion que el Pontifice Sixto vltimamente le dio para casar con doña Iuana, pero no traia algunos socorros de fuera. Por otra le congoxaua, que el Arçobispo de Toledo, segun se dezia, le tornaua â llamar, temia no ouiesse de secreto alguna çalagarda, y trato. Verdad es, que aquel Prelado, por su larga edad, no tenia mucha aduer-

E tencia en lo que hazia: en especial la ira enemiga de consejo, y la ambicion, enfermedad desapoderada, le hazian despeñarse, y le cegauan los ojos, para que no aduirtiesse, quan pocas fuerças tenia el Rey de Portugal. Deziase del por fama, y era assi, que perdida toda esperança de ser socorrido, despechado, de noche se partio de Paris, para yr en romeria a Roma, y a Ierusalem, y meterse frayle en aquellas partes, mas por el desgusto que tenia, que

de entera voluntad. Prosiguio su viage algunos dias, desde el camino, de tres criados que solos lleuaua, a vno dellos embio con vna llaue, para que abriesse vn escritorio que dexó en Paris, hallaron en el dos cartas, la vna para el Rey de Frācia, en que le daua cuenta de su intento: en la otra le amonestaua a su hijo, que sin esperar mas, se coronasse por Rey: q̄ no tuuiesse algun cuydado del, pues de los Santos, y de los hōbres se hallaua desamparado. Que confiaua en Dios le perdonaria sus pecados, y para adelante se aplacaria, y tomaria en cuenta de penitencia aquel su trabajo y afrenta: que era todo lo que podia dessear. Su hijo leyda esta carta, maguer, que con solloços y lagrimas, en fin se coronô por Rey, a onze de Nouiembre, cinco dias y no mas, antes que su padre a deshora llegasse a Cascays. Fue assi, que el Rey de Francia, a toda diligencia, embio tras el personas que le hizieron boluer. Venido le aconsejô, que mudado parecer, boluiesse a su tierra, como lo hizo. Venia triste y flaco extraordinariamente. Su hijo le salio a recebir, con muestra de grande alegria, y a la hora le restituyô el Reyno, y la corona. Este sucesso tuuo aquel viage del Rey de Portugal, y sus intētos, cuyos impetus al principio fuerō muy brauos, por conclusion quedarō burlados. El año siguiē-
1478 te, que se contaua mil y quatrocientos y setēta y ocho, fue señalado y alegre, por que en el, a veynte y tres de Enero, en Flādes, de madama Maria heredera de Carlos el Atreuido, muger que era de Maximiliano, Duque de Austria, nacio don Filipe: que adelante fue dichoso, por los grandes Estados que alcançô, y por la sucesion que dexô, dado que poco le durô la prosperidad, a causa de su muerte, que le arrebatô en la flor de su juuentud. Poco despues, por el mes de Abril, sucedio en Florēcia, ciudad a la sazon libre, q̄ en el tēplo de santa Librada, ciertos ciudadanos cōjurados cōtra los dos hermanos Medicis, por entēder, queriā tyranizar aq̄lla ciudad, al vno, llamado Iuliā de Medicis, matarō: el otro, llamado Lorenço de Medicis, se saluô dentro de la sacris-

A tia de aquella Iglesia. Alteraronse los ciudadanos por este hecho, y acudierō a las armas. Prēdierō a Saluiato, Arçobispo de Pisa, sabidor y participante de aquella cōjuracion en el palacio de la señoria, donde acudio, para desde alli mouer al pueblo a q̄ defendiessen su libertad. Lleuaua el rostro turbado, echaronle mano, y sabido lo q̄ passaua, le ahorcarō de vna ventana, q̄ fue vn espectaculo cruel, y de po-
B ca piedad, por ser la persona q̄ era. El Cardenal de san Iorge, q̄ se hallaua en Florencia, y se dezia fauorecia a los cōjurados, corrio gran peligro de que con el mismo impetu le maltratassen. Valiole el miedo que tuuierō del Papa su tio, y el respeto que mostrarō a su dignidad. De q̄ resultô vna nueua guerra, con q̄ por algun tiempo fuerō trabajados los Florētines por las armas y fuerças del Papa, y de Napoles.
C Quedarō los de Florencia descomulgados por la muerte del Arçobispo. Hizo instācia el Rey d Frācia por la absoluciō, alcançô lo q̄ pedia del Papa, mas por miedo q̄ de grado, a causa q̄ en vna jūta que se hazia en Orliens, trataua de restituyr, y poner en vso la Pragmatica Sanction, en gran perjuyzio de la Sede Apostolica. Finalmente se les dio la absolucion, y se cōcertarō las pazes, sin q̄ por entōces se tocasse en la libertad de aquella ciudad.

D
Capit. XVI. Nacio el Principe don Iuan, hijo del Rey don Fernando.

La guerra se hazia en Cerdeña cruel, sangrienta, y dudosa, las fuerças de aquella ysla diuididas en dos partes yguales, los reboltosos peleauan con mas corage que los del Rey, como los que auen-
E turauan en ello la vida y la libertad. La esperança de la vitoria consistia en las fuerças y socorro de fuera. Los Ginouesses, a los quales corria obligacion de ayudar al Marques de Oristan, por las antiguas alianças que tenia con ellos, se detuuieron, a causa de ciertas treguas que se concertaron en Napoles entre aquellas dos naciones, Aragonesses y Ginouesses

nouessen. Por el contrario desde Aragon A y desde Sicilia acudieron nueuos socorros a los Reales, tanto que el mismo Côde de Cardona, Virrey que era de Sicilia, se embarcô en vna armada, para acudir al peligro. Ouo algunos encuentros y escaramuças en muchas partes. Vltimamẽte se juntaron los Campos de vna parte y de otra, cerca de vn castillo, llamado Machomera. Alli se dio la batalla, en q̃ el B Marques quedô muerto, y su Cãpo desbaratado. Su hijo llamado Artal, como quier q̃ pretendiesse huyr por la mar en vna barca q̃ hallô a la ribera, cayô en manos de dos galeras Aragonessas, y preso le lleuô a España Villamarin, General de la armada. Fue puesto el en el castillo de Xatiua, y sus Estados quedarõ cõfiscados cõ todos sus pueblos, q̃ los tenia muchos y grandes en Cerdeña, y tãbien en tierra firme. En particular los Marquessados de C Oristan, y de Gociano se aplicaron para que estuuiessen siẽpre en la corona Real, y desde entonces se començaron a poner en las prouisiones Reales, entre los otros titulos y nõbres de los Principados Reales. Diose esta batalla a diez y nueue de Mayo. La vitoria, no solo de presente fue alegre, sino para adelante, causa que todo se assegurasse. Con que aquella ysla, sobre la qual tantas vezes, y con tãta por D fia, con los de fuera, y con los de dentro, se debatiera, de todo punto quedô sugeta al señorio de Aragon. El Rey don Fernando sin embargo que no tenia de todo pũto assentadas las cosas del Andaluzia, y q̃ su muger quedaua preñada, fue força do dar la buelta al Reyno de Toledo, por dos causas. La primera para reduzir al Arçobispo de Toledo, y acabar con el, no hiziesse entrar de nueuo al Rey de Portu- E gal en el Reyno, como se rugia que lo trataua. La segunda, para dar calor a las hermandades que para castigar los robos, y muertes (como queda dicho) los años passados se ordenarõ entre las ciudades y pueblos. El exercicio de las hermãdades afloxaua, y la gẽte se cansaua, por el mucho dinero q̃ era menester para el sueldo de los soldados, q̃ se repartia por los vezinos, sin exceptuar a los Hidalgos. Graueza mala de lleuar, pero de q̃ resultaua grã prouecho para la gẽte: ca no solo por esta via se reprimian las maldades, sino tãbiẽ en ocasion acudian al Rey cõ sus fuerças y gentes, en las guerras q̃ se ofrecian. Por esta causa se tuuieron Cortes Generales en Madrid, en q̃ de comun consentimiẽto y acuerdo se cõfirmarõ las dichas hermandades por otros tres años. Cõ el Arçobispo de Toledo no sucedio tã biẽ, dado que se puso diligencia en quitalle la sospecha que tenia, de que se tratara de matalle. Despedidas las Cortes, el Rey dõ Fernando dio la buelta a Seuilla, la Reyna doña Ysabel le hazia instancia por estar en dias de parir. Alli vinieron Embaxadores de parte del Rey de Granada, para pedir, tornasse a conceder la treguas, que antes entre las dos naciones se concertaron. La respuesta fue, que no se podrian hazer, si demas de la obediencia y omenage, no pechassen el tributo que antignamente se acostumbraua. Despachô el Rey sus Embaxadores a Granada, para tratar este punto. Respõdio aquel Rey barbaro, q̃ los Reyes q̃ pagauã aquel tributo, muchos años antes etã muertos: q̃ de presente en las casas de moneda de la ciudad de Granada, no acuñauan oro ni plata, sino en su lugar forjauan lãças, saetas, y alfanges. Ofendiose el Rey don Fernando cõ respuesta tã soberbia: no obstãte esto, forçado de la necessidad, otorgô las treguas que le pedian, que es grã cordura acomodarse con el tiempo. En tanto que estas cosas se tratauan, a la Reyna sobreuinieron sus dolores de parto, de q̃ nacio vn niño, q̃ llamaron el Principe dõ Iuan, a veynte y ocho de Iunio, Domingo, vna hora antes de medio dia. Que heredara los Estados de sus padres y abuelos, si por lo que Dios fue seruido, no le arrebatara la muerte cruel y desgraciada, en la flor de su edad, como se relatarã adelante. Bautizole el Cardenal dõ Pero Gonçalez Arçobispo de aq̃lla ciudad. El Rey de Aragõ, aunq̃ cansado, no solo de negocios, sino de viuir, cõ el grãde vigor que siẽpre tuuo, pedia le enbiassen este niño, para que se criasse a la manera, y conforme a las costumbres de Aragon.

Ademas que por su larga esperiēcia se rezelaua, que si le entregauan â alguno para que le criasse (lo que sucedio los años passados) no fuesse ocasion que en su nōbre se reboluiessen las cosas en Castilla. Tenia el mismo Rey de Aragon otro debate muy grande, sobre la Iglesia de Zaragoça. Pretendia por estar vaca, por la muerte de don Iuan de Aragon, se diesse a don Alonso su nieto, al qual su hijo el Rey don Fernãdo, en Cervera pueblo de Cataluña, ouo de vna muger fuera de matrimonio. Ofrecianse dos dificultades, la vna que no era legitimo, y por esta facilmente passaua el Pontifice Sixto: la segūda su pequeña edad, que no tenia mas q̄ seys años, en ninguna manera la queria suplir. Entre las demandas, y respuestas que andauā sobre el caso, por el mucho tiempo que aquel Arçobispado vacaua, le colô el Papa al Cardenal Ausias Dezpuch. Entendia, q̄ el Rey lo lleuaria bien, atento los grandes seruicios de su deudo el Maestre de Montesa. No fue assi, antes mostrô sentirse, en tanto grado, que se apoderô de los bienes y rentas del Cardenal, y maltratô a sus deudos. Con esto, y por la instancia que el Rey de Napoles hizo, por tener gran cabida con el Pontifice, el de Aragon salio vltimamente cō lo que pretendia, que aquella Iglesia se diesse a don Alonso su nieto, cō titulo de administracion perpetua. Exemplo malo, y principio de vna perjudicial nouedad. La importunidad del Rey vencio la constancia del Pontifice: daño que siempre se tacharâ, y siēpre resultarâ, por querer los Principes meter tanto la mano en los derechos de la Iglesia. En especial, que en aquel tiempo tenian introduzida vna costumbre, que ningun Obispo fuesse en España elegido, sino a suplicacion de los Reyes, y por su nombramiento. Ocasion con que poco despues resultô otra contienda sobre la Iglesia de Taraçona; por muerte del Cardenal Andres Ferrer, la dio el Pōtifice a vno llamado Andres Martinez. Hizo resistencia el Rey don Fernando, con intento q̄ reuocada aquella eleccion, se diesse aquel Obispado al Cardenal de España, como vltimamēte se hizo.

A Acabose este pleyto con otra reyerta semejante. El Pontifice Sixto confirió quatro años adelāte el Obispado de Cuēca, que vacaua, a Raphael Galeoto, pariente suyo. Opusose el Rey don Fernando, y en fin acabô, que se diesse aquella Iglesia de Cuenca a don fray Alonso de Burgos, su cōfessor, que ya era Obispo de Cordoua. Iuntamente se espidio vna Bula, en que concedio el Papa â los Reyes de Castilla, B para siempre, que en los Obispados fuessen elegidos los que ellos nombrassen, y pidiessen. Como tambiē quatro años antes deste en q̄ vamos, a instancia del Rey dō Enrique, el mismo otorgô otra Bula, en que mandô, no se diessen de alli adelāte a estrangeros expectatiuas para los beneficios de aquel Reyno, pleyto sobre q̄ de atras ouo grandes reyertas. Diego de Saldaña, Embaxador de aquel Rey, fue el que alcançô esta gracia, segun que cōsta C por la misma Bula, cuyo traslado no me parecio poner aqui. Fue este Cauallero persona muy principal. Passose a Portugal cō la pretēsa Princessa doña Iuana, cuyo Mayordomo mayor fue, y del ay oy descēdiētes en aq̄l Reyno Fidalgos principales. Dō fray Alōso de Burgos, d Cuēca trasladado vltimamēte al Obispado đ Palencia, edificò en Valladolid el Monasterio muy celebre de san Pablo, de su orden de santo Domingo. Si biē en tiempo D del Rey don Alonso el Sabio, y mas adelante, cō ayuda de su nuera la Reyna doña Maria señora de Molina, se comēçô. La Iglesia, sin duda, que oy tiene, la fabricô los años passados el Cardenal Iuā de Turrecremata, hijo que fue de aquel Cōuento y casa.

Cap. XVII. El santo Oficio de la Inquisicion se instituyô en Castilla. E

MEjor suerte y mas venturosa para España fue el establecimiento que por este tiempo se hizo en Castilla, de vn nueuo y santo tribunal de juezes seueros y graues, a proposito de inquirir y castigar la heretica prauedad y apostasia,

diuersos de los Obispos, a cuyo cargo y autoridad incumbia antiguamēte este oficio. Para esto les dieron poder y comission los Pontifices Romanos, y se dio orden, que los Principes cō su fauor y braço los ayudassen. Llamaronse estos juezes Inquisidores, por el oficio q̄ exercitauan de pesquisar y inquirir: costumbre ya muy recebida en otras prouincias, como en Italia, Francia, Alemania, y en el mismo Reyno de Aragon. No quiso Castilla q̄ en adelante ninguna nacion se le auentajasse, en el desseo que siempre tuuo de castigar excessos tā enormes, y malos. Hallase memoria antes desto de algunos Inquisidores, que exerciā este oficio, alomenos a tiempo: pero no con la manera y fuerça q̄ los que despues se siguieron. El principal autor y instrumēto deste acuerdo muy saludable fue el Cardenal de España, por ver, que a causa de la grande libertad de los años passados, y por andar Moros, y Iudios mezclados con los Christianos en todo genero de conuersacion y trato, muchas cosas andauan en el Reyno estragadas. Era forçoso con aquella libertad q̄ algunos Christianos quedassen inficionados, muchos mas, dexada la religion Christiana, que de su voluntad abraçaran cōuertidos del Iudaysmo, de nueuo apostatauā, y se tornauan a su antigua superticion. Daño q̄ en Seuilla, mas que en otra parte, preualecio: assi en aquella ciudad primeramēte se hizieron pesquisas secretas, y penaron grauemēte a los que hallaron culpados. Si los delitos eran de mayor cantia, despues de estar largo tiempo presos, y despues de atormentados, los quemauā. Si ligeros, penauan a los culpados con afrenta perpetua de toda su familia. A no pocos confiscaron sus bienes, y los condenarō a carcel perpetua, a los mas echauan vn sambenito, que es vna manera de escapulario, de color amarillo, con vna cruz roxa, a manera de aspa, para q̄ entre los demas anduuiessen señalados, y fuesse auiso, que espantasse, y escarmentasse, por la grandeza del castigo, y de la afrenta: Traça que la esperiēcia ha mostrado ser muy saludable, maguer que al principio parecio muy pesada â los naturales. Lo que sobre todo estrañauā, era, que los hijos pagassen por los delitos de los padres. Que no se supiesse, ni manifestasse el que acusaua, ni le confrontassen con el reo, ni ouiesse publicacion de testigos. Todo contrario a lo que de antiguo se acostūbraua en los otros tribunales. Demas desto les parecia cosa nueua, que semejantes pecados se castigassen con pena de muerte, y lo mas graue, que por aquellas pesquisas secretas les quitauan la libertad de oyr y hablar entre si, por tener en las ciudades, pueblos, y aldeas, personas a proposito para dar auiso de lo q̄ passaua, cosa que algunos tenian en figura de vna seruidumbre grauissima, y a par de muerte. Desta manera entōces ouo pareceres diferentes. Algunos sentiā, que a los tales delinquētes no se deuia dar pena de muerte: pero fuera desto confessauan, era justo, fuessen castigados cō qualquier otro genero de pena. Entre otros, fue deste parecer Hernando de Pulgar, persona de agudo y elegante ingenio, cuya historia anda impressa de las cosas y vida del Rey don Fernando. Otros, cuyo parecer era mejor, y mas acertado, juzgauan, que no eran dignos de la vida, los que se atreuian a violar la religion, y mudar las ceremonias santissimas de los Padres. Antes que deuiā ser castigados, demas de dalles la muerte, con perdimiento de bienes, y con infamia, sin tener cuēta con sus hijos: ca està muy bien proueydo por las leyes, que en algunos casos passe a los hijos la pena de sus padres, para que aquel amor de los hijos, los haga â todos mas recatados. Que con ser secreto el juyzio, se euitan muchas calumnias, cautelas, y fraudes, ademas de no ser castigados, sino los q̄ cōfiessan su delito, o manifiestamēte estan del conuencidos. Que a las vezes las costūbres antiguas de la Iglesia se mudan, cōforme â lo que los tiēpos demandā: q̄ pues la libertad es mayor en el pecar, es justo sea mayor la seueridad del castigo. El sucesso mostrô ser esto verdad, y el prouecho q̄ fue mas auentajado de lo que se pudiera esperar. Para que estos juezes no vsassen mal del

En sus claros varones.

gran poder que les dauan, ni cohechaſsẽ el pueblo, ô hizieſſen agrauios, ſe ordenaron al principio muy buenas leyes, y inſtruciones. El tiempo y la eſperiencia mayor de las coſas ha hecho, que ſe añadan muchas mas. Lo que haze mas al caſo es, que para eſte oficio ſe buſcan perſonas maduras en la edad, muy enteras, y muy ſantas, eſcogidas de toda la prouincia, como aquellas en cuyas manos ſe ponen las haziendas, fama, y vida de todos los naturales. Por entonces fue nõbrado por Inquiſidor General fray Thomas de Torquemada, de la orden de ſanto Domingo, perſona muy prudente y docta, y q̃ tenia mucha cabida con los Reyes, por ſer ſu confeſſor, y Prior del Monaſterio de ſu orden de Segouia. Al principio tuuo ſolamente autoridad en el Reyno de Caſtilla: quatro años adelante ſe eſtẽdio al de Aragon, ca remouieron del oficio, de que alli vſauã â la manera antigua, los Inquiſidores fray Chriſtoual Gualbes, y el Maeſtro Ortes, de la miſma ordẽ de los Predicadores. El dicho Inquiſidor mayor al principio embiaua ſus comiſſarios a diuerſos lugares, conforme a las ocaſiones q̃ ſe preſentauan, ſin que por entonces tuuieſſen algun tribunal determinado. Los años adelante el Inquiſidor mayor con cinco perſonas del ſupremo Cõſejo, en la Corte, do eſtã los demas tribunales ſupremos, trata los negocios mas graues tocantes a la religion. Las cauſas de menos momento, y los negocios en primera inſtancia eſtan a cargo de cada dos, ô tres Inquiſidores, repartidos por diuerſas ciudades. Los pueblos en que reſiden los Inquiſidores en eſta ſazõ, y al preſente, ſon eſtos: Toledo, Cuẽca, Murcia, Valladolid, Calahorra, Seuilla, Cordoua, Granada, Ellerena, y en la corona de Aragõ, Valẽcia, Zaragoça, Barcelona. Publicô el dicho Inquiſidor mayor editos, en q̃ ofrecia perdon a todos los q̃ de ſu voluntad ſe preſentaſſen. Cõ eſta eſperança, dizen ſe reconciliarõ haſta diez y ſiete mil perſonas, entre hõbres y mugeres, de todas edades y eſtados: dos mil perſonas fueron quemadas, ſin otro mayor numero de los q̃ ſe huyeron a las prouincias

A comarcanas. Deſte principio el negocio ha llegado a tã grãde autoridad y poder, q̃ ninguna ay de mayor eſpanto en todo el mũdo para los malos, ni de mayor prouecho para toda la Chriſtiandad. Remedio muy a propoſito contra los males q̃ ſe aparejauan, y con q̃ las demas prouincias poco deſpues ſe alteraron, dado del cielo, q̃ ſin duda no baſtara cõſejo ni prudẽcia de hombres, para preuenir y acudir

B â peligros tan grandes como ſe han eſperimentado, y ſe padecen en otras partes.

Cap. XVIII. De la muerte del Rey don Iuan de Aragon.

Partieron de Seuilla los Reyes dõ Fernando y doña Yſabel. Antes de la partida dexaron mandado al Duque de Medina, y al Marques de Cadiz, que nô pu-

C dieſſen entrar en aquella ciudad: con tanto quitadas las cabeças de las parcialidades, todo quedô apaziguado. Por otra parte Lope Vaſco, Português de naciõ, ſe apoderò, en nõbre del Rey dõ Fernãdô, del caſtillo de Mora, cuyo Alcayde erà. Eſtâ ſituada eſtâ fuerça en Portugal a la raya de Caſtilla. Hecho eſto, dio auiſo para q̃ le embiaſsen ſocorro. Tenia el Rey dõ Fernãdo grã deſſeo de hazer en perſona guerra a Portugal, por parecelle, q̃ cõ

D eſto ganaua reputacion, pues moſtraua en ello tener tãtas fuerças y animo, q̃ no ſolo defẽdia ſu Reyno, ſino acometia las tierras de ſus cõtrarios. Intẽto, q̃ ni al Rey de Aragõ ſu padre, ni a los mas prudẽtes parecia biẽ, porq̃ â q̃ propoſito, ſin grã eſperãça, poner a rieſgo ſu perſona? a q̃ ſin auẽturar ſu Eſtado, de q̃ tenia pacifica poſſeſsiõ, y ponello todo al trãce de vna batalla? Encargô pues el cuydado de aque-

E lla guerra al Maeſtre de Santiago don Alonſo de Cardenas. Diole mil y quinientos cauallos, y quinze mil infantes, eſto por el mes de Agoſto. El ruydo fue mayor que el prouecho, y mayormente que don Iuan Principe de Portugal, recobrô a Mora, con que todos aquellos intentos ſe deſbaratarõ. Importaua mas confirmar en ſu ſeruicio a Trugillo

A esta causa despues por Cordoua los
Reyes passaron allâ. En este tiēpo en Frā
cia, en vn pueblo llamado Laudo , en la
comarca de Cahors, a onze de Setiēbre
por medio de Embaxadores q̄ se embia-
ron sobre el caso, se concertô casamien
to entre dō Fadrique hijo segūdo del Rey
de Napoles, y madama Ana hija de Ama
deo Duque de Saboya. El Rey de Frācia
â la desposada, por ser hija de su herma-
na, señalô en dote vn Estado principal en
Frācia, y entretanto q̄ no se le daua, y has
ta q̄ el Rey de Aragon pagasse el dinero,
sobre q̄ teniā diferencias ofrecio de dalle
en prēdas lo de Ruysellon y Cerdania.
Dio este negocio grā desabrimiēto a los
Reyes, padre y hijo: sobre todo se ofendie
ron del Rey de Napoles, q̄ sin respeto de
ser tan parientes, parecia hazer mas caso
de la amistad de Francia, q̄ de la de Espa-
ña, y sentian mucho aceptasse, aunque se
los ofreciessen aquellos Estados, sobre q̄
ellos traîan pleyto y guerra. Mayormen
te, q̄ el tiempo de las treguas, que tenian
con el Rey de Francia, espiraua, y corria
peligro, no boluiessen a las armas, en sa-
zō muy poco â proposito para la vna na
cion y la otra. El Frances ocupado en a-
poderarse de Flandes, parecia, no hazer
caso de todo lo demas: en Castilla aū no
estauan del todo las cosas apaziguadas, â
causa que el Rey de Portugal se aperce-
bia de nueuo para la guerra, y la Cōdessa
de Medellin, doña Beatriz Pacheco, mu-
ger de animo varonil, juntamente con el
Clauero de Alcātara, Alōso de Mōroy,
andauan alborotados. Por esto Iuan de
Gāboa, Gouernador de Fuēterrabia, y el
Arcediano de Almaçā, por mandado del
Rey don Fernando, trataron con los Em
baxadores de Francia, q̄ vinieron a Bayo
na, de assentar vna nueua confederacion.
Dieronse tan buena maña en ello, y apre
taron el tratado de suerte, que a diez de
Otubre concertaron, que las treguas se
mudassen en pazes, con las mismas con-
diciones que antes de aquella guerra, de
tiempo antiguo, ouo entre aquellas dos
casas Reales, comprehendieron tambien
en las pazes al Rey de Aragon. Lo qual,
q̄ otra cosa era, sino hazer burla del, pues

A no le restituîan el Estado sobre que era el
debate? Assētaron empero, q̄ se nōbrassē
por cada parte dos juezes, para cōponer
esta diferencia, y las demas que quedassē
por determinar. El alegria q̄ toda Casti-
lla recibio por esta causa, se aumentô cō
otras dos ocasiones. La vna fue, que don
Enrique Cōde de Alua de Liste, y tio del
Rey, vino â Trugillo puesto en libertad
B de la prisiō en q̄ le tenian desde la batalla
de Toro. La otra que el Arçobispo de To
ledo, forçado de la necessidad, ca le teniā
embargadas todas sus rentas, y tomados
los mas de sus lugares, se reduxo vltima-
mente al seruicio del Rey don Fernan-
do, y para mas seguridad entregô todos
sus castillos, que se tuuiessen por el Rey.
Achacauanle q̄ de nueuo traîa inteligen
cias cō el Rey de Portugal, y que le atiza
ua para que entrasse en Castilla. Todauia
C el Arcediano de Toledo, llamado Tello *Hern. de*
de Buendia, hombre docto y graue, y que *Pulgar,*
adelante murio Obispo de Cordoua, em *en sus cla*
biado para descargar al Arçobispo su *ros varo-*
amo, con su buena diligencia alcançô de *nes.*
los Reyes, que le diessen perdon, quier
fuesse verdadero, quier falso aquel cargo.
Demas desto en Roma el Pontifice Six-
to reuocô la dispēsacion q̄ dio al Rey de
Portugal para casar con su sobrina doña
D Iuana. En q̄ al parecer d̄ algunos, se tuuo
mas cuēta cō dar gusto al Rey de Napo
les, que hazia sobre esto grande instācia, y
q̄ con la constancia y autoridad Pontifi-
cal. Assi por el mes de Diziembre, embio
vn Breue a España en este proposito. Pa-
ra dar orden en todo, y sobre todo para
assentar las pazes con Francia, tratauan
los Reyes, padre y hijo, de tener habla en
tre si, y â este fin yr â Molina, y a Daroca:
E quando al Rey de Aragon sobreuino en
Barcelona vna dolencia, de que murio,
vn Martes a diez y nueue de Enero, prin
cipio del año de nuestra saluacion de mil
y quatrociētos y setenta y nueue. Su cuer 1479
po enterraron en Poblete, su pobreza era
tal, que para el gasto del enterramiento
fue menester empeñar las alhajas de la
casa Real. Viuio ochenta y vn años, siete
meses, veynte dias: tuuo siempre el cuer-
po rezio, y a proposito para los trabajos

de la guerra, y de la caça, el animo viuo y despierto, y que por la grandeza y variedad de las cosas que hizo, junto con los muchos años que reynó, se puede ygualar con los grãdes Reyes. Verdad es, que afeó lo postrero de su edad, con el apetito que tenia, mas que fuerças, para la deshonestidad, ca puso los ojos y su aficion en vna moça de buen parecer, llamada Francisca Rosa, que trató el tiempo passado de casarla con don Iayme de Aragon, aquel de quien se dixo, que hizo justiciar en Barcelona. En su testamento, que tenia hecho diez años antes deste, dio ordẽ se hiziessen muchas obras pias, muestra de su Christiandad. En particular que se edificassen dos templos y Monasterios de la orden de san Geronymo, que son al presente muy señalados en sanctidad y deuocion: el vno de santa Engracia en Zaragoça, que está pegado con el muro de la ciudad, el otro en Cataluña, su aduocacion de santa Maria de Belpuche: su hijo cumplio enteramẽte lo que en esta parte dexó ordenado. Mãdó otrosi, que heredassen el Reyno de Aragon los nietos del Rey don Fernando su hijo, aunque fuessen de parte de hija, en caso que no tuuiesse hijo varon. Item, que los tales nietos fuessen preferidos a las hijas del mismo: ordenacion bien estraña. Assi ruedan, y muchas vezes por voluntad de los Reyes se mudan y truecan los derechos de reynar, y de la sucesion Real.

Cap. XIX. De doña Leonor Reyna de Nauarra.

POR la muerte del Rey de Aragon (como era necessario, y como el lo dexó proueydo en su testamento) se diuidieron sus Estados. Lo de Aragõ quedó por el Rey don Fernando. La Princessa doña Leonor, por parte de su madre, heredó el Reyno de Nauarra. Estaua viuda de siete años antes, y por el mismo caso sugeta á continuas y muy grandes desgracias. Aquella gente andaua como furiosa, diuidida en sus antiguas parcialidades, que

A parece era castigo y pena de la muerte impia, dada a don Nicolas Obispo de Pãplona, y no castigada como fuera justo. Lleuauan lo mejor los Biamonteses, cõtrarios a la nueua Reyna. Demas de la culpa ya dicha, castigaua Dios aquella familia y generacion destos Principes, y congoxaua sus animos, en vẽgança de las injustas muertes que se dieron a don Carlos Principe de Viana, y á doña Blanca su
B hermana, sin dexar reposar a los culpados ni quedar alguno que no fuesse castigado. El Reynado de doña Lenor fue muy breue, que aun no duró mes entero. En hijos y sucession fue mas afortunada que en su vida, tuuo quatro hijos, Gaston el mayor, Iuan, Pedro, Iacobo: cinco hijas, Maria, Iuana, Margarita, Catarina, y Leonor: de todos, y en particular de cada vno, se dira alguna cosa, como Principes de quiẽ se deduzen los linages de mu-
C chas y grãdes casas. Gastó murio, como queda dicho: dexó dos hijos, que fueron Frãcisco Phebo, y Catarina, Reyes el vno empos del otro de Nauarra. Iuan fue señor de Narbona ciudad que su padre cõprò con dineros, tuuo por hijos a Gastõ y a doña Germana: Gaston murio en la de Rauena, en q̃ era General por el Rey Luys dozeno de Frãcia, doña Germana caso cõ el Rey dõ Fernando el Catolico, viudo de su primer matrimonio. Pedro se
D dio a las letras, y á los exercicios de la piedad, y el Põtifice Sixto le hizo Cardenal. Iacobo se exercitó con grande animo en la guerra, sin casarse en toda la vida: bien que tuuo algunos hijos fuera de matrimonio, ni muy señalados, ni tampoco de poca cuenta. Maria la hija mayor casó con Guillermo, Marques de Monferrat. Iuana cõ el Cõde de Armeñac, llamado
E Iuan. Con Francisco, Duque de Bretaña, casó Margarita, y deste matrimonio quedaron dos hijas, llamadas Ana, y Ysabel. Ana, como heredera de su padre, juntó aquel Estado con la casa de Francia: porque casó con Carlos octauo, y muerto este, con Luys dozeno, Reyes que fueron de Francia. Catarina, quarta hija de doña Leonor, casó con Gaston de Fox, Conde de Candalla, pario dos hijos, y vna hija,

que se llamó Ana, y casó con el Rey Ladislao de Vngria. Leonor la menor de las hijas desta nueua Reyna fallecio dõzella, en edad de casar. La cepa de toda esta generacion, que fue esta Reyna doña Leonor, por tener el cuerpo quebrantado cõ los trabajos, y el coraçon aquexado con las penas, fallecio a doze de Febrero en Tudela, do començó a reynar. Mandó en su testamento, que en Tafalla, de su haziẽda se edificasse vna Iglesia de Franciscos, y que alli fuesse enterrado su cuerpo, y trasladados los huessos de la Reyna doña Blanca su madre, q̃ depositaron los años passados en la Iglesia de nuestra Señora de Nieua, pueblo en Castilla la vieja, no lexos de Segouia. Fue tanta su pobreza, por estar consumidas las rentas Reales, a causa de los alborotos y parcialidades, q̃ por falta de dineros, era forçada, para sustentar su casa, á vẽder las joyas de su persona. Sucediole en el Reyno su nieto Frãcisco, en edad de solos onze años por su estremada hermosura le llamaron Phebo, por sobrenombre. Encargaronse del gouierno, hasta tanto que fuesse de edad conueniente, Madama Madalena su madre, y el Cardenal su tio, llamado Pedro: cargo que exercitaron prudentemente, segun los tiempos tan estragados. Tuuo la Reyna difunta poca ayuda en sus trabajos del Rey de Castilla su hermano: por esto no le nõbró en su testamẽto. Antes por su mandado, y por ser ellos de nacion Francessa, començaron los Gouernadores á inclinarse a la parte de Frãcia. Cosa muy perjudicial para ellos, y ocasion q̃ en breue perdiessen aquel su antiguo Reyno. Esto era lo q̃ se hazia en Nauarra. En Castilla andauan algunas opiniones nueuas en materia de religiõ. Fue assi, que Pedro Oxomense, Lector que era de Theologia en Salamanca, hombre de ingenio atreuido y malo, publicó vn libro lleno de muchas mentiras, que no sera necessario relatar aqui por menudo: basta saber que principalmente se endereçaua contra la Magestad de la Iglesia Romana, y el sacramẽto de la confessiõ, por vna parte dezia, que el sumo Pontifice eñ sus decretos y determinaciones

A puede errar, por otra porfiaua, que los Sacerdotes no tenian poder, para perdonar los pecados, y que la confession no era institucion de Christo, sino remedio inuentado por los hombres, aunque prouechoso para enfrenar la maldad, y la libertad de pecar. Para reprimir este atreuimiento el Arçobispo de Toledo, por mãdado del Papa Sixto, juntó en Alcala, donde era su ordinaria residẽcia, personas muy doctas: cõ cuya consulta condenó aquellas opiniones, y puso pena de descomunion a su autor, sino las dexaua y retrataua. Pronunciose esta sentencia a veynte, y quatro de Mayo, y poco despues el Pontifice Sixto la confirmó en vna Bula suya. Escriuio contra el dicho Pedro vn libro assaz grande Iuan Prexano, Theologo señalado en aquella edad, y adelante Obispo de Ciudadrodrigo. Su estylo es grossero, conforme al tiempo: el ingenio agudo y escholastico. Haziase la guerra sobre el Estado de Villena, ca el Marques porque no cumplian con el, acudio á las armas, y en sazon que lá gẽte del Rey se puso sobre Chinchilla, el Marques de Villena vino a dalle socorro, y cõ su venida forçó a los contrarios, á alçar el cerco. Demas desto de los dos Capitanes principales que hazian la guerra por el Rey, Pero Ruyz de Alarcõ fue desbaratado cerca del Aluerca por Pedro de Baeça: y dõ Iorge Manrique, en vna nueua refriega q̃ tuuo cõ el mismo Pedro de Baeça, cerca de Cañauete, salio herido, de q̃ poco despues murio: gran lastima, que tal ingenio faltasse en lo mejor de su edad. El Marques de Villena q̃daua por el mismo caso cargado de auer tomado las armas contra la gẽte del Rey. El se escusaua con las insolẽcias de aquellos Capitanes, que le forçaron a defenderse. Alegaua otrosi, q̃ no tenia ningunos nueuos tratos, ni con el Rey de Portugal, ni con el Arçobispo de Toledo. Estas escusas, sea verdaderas, sea aparentes, vltimamente le valieron, para que no fuesse mas maltratado, ni se procediesse con mas aspereza contra el. Sucedio en esta guerra vn caso extraordinario, y digno q̃ se sepa. Los del Rey hizieron ahorcar á

seys de los muchos prisioneros, que tenian. En vengança desto, Iuan Berrio, Capitan por el Marques, mandô, que se hiziesse otro tanto con los cautiuos, que tomara de los contrarios. Echarō suerte entre todos para se executar. Teniā presos dos hermanos, el vno que tenia muger y hijos, el otro mancebo, cuyos nombres no se saben, el caso es muy cierto. cupo la triste suerte al casado, y executarase, si no fuera por la instancia del otro hermano, que se ofrecio en su lugar para ser puesto en el palo, como al fin se hizo despues de muchas lagrimas y porfia que ouo entre los dos, con grande lastima de todos los que se hallaron presentes a vn tan triste, y tan cruel espectaculo.

Cap. XX. De las pazes que se hizierō entre Castilla y Portugal.

A Los Reyes don Fernando y doña Ysabel vino nueua de la muerte del Rey don Iuan, y de la herencia que por el mismo caso les venia de la corona de Aragon en sazon que en Estremadura se ocupauan en apaziguar los alborotos que en aquella tierra causauan la Condessa de Medellin, doña Beatriz Pacheco, y el Clauero de Alcantara don Alonso de Monroy. La Cōdessa era de animo mas que de muger, pues tuuo preso algunos años â su mismo hijo don Iuā Portocarrero, y por remate le echô de su casa, que fue la causa para tomar las armas, ca temia no la forçassen por justicia â restituyr â su hijo aquel Condado, como herencia de su padre, sobre lo qual le tenia puesta demanda. Pretendia otrosi, no le quitassen la ciudad de Merida, en que tenia puesta guarnicion de soldados. El Clauero sentia mucho, que le ouiessen injustamente, como el se quexaua, quitado el Maestrazgo de su orden, por darsele a dō Iuan de Zuñiga. Con este color se apoderaua cō las armas de muchos lugares de aquella orden. Demas desto tratauan los Reyes de apercebirse para la guerra de Portugal, que se temia, seria mas braua q̄ antes. Pero como quier que todos se hallassen cansados, y entendiessen, quan miserable cosa sea la guerra ciuil, que haze a los hombres furiosos, y al vēcedor, por gratificar a los que le ayudan, pone en necessidad de hazer muchos desaguisados cōtra su volūtad, acordarō de mouer tratos de paz. De que tāto mayor desseo tenian los Portuguesses, que junto al Albufera, dos leguas de Merida, quedaron rotos en vna batalla señalada, que les dio el Maestre de Santiago, a los veynte y quatro de Febrero. El destroço fue tan grande, que pocos pudieron saluarse en Merida, que como se ha dicho, se tenia por la Condessa de Medellin. Con esta ocasion doña Beatriz, tia que era de la Reyna doña Isabel, de parte de madre, y Duquessa de Viseo viuda, y tambien suegra de don Iuan Principe de Portugal, señora por todo esto de grande autoridad, y prudencia no menor tomô la mano para cōcertar estas diferencias entre Portugal y Castilla. Era cosa muy larga para el Rey don Fernando esperar el remate en que estas praticas parauan, por el desseo que tenia de yr a tomar possession del Reyno de su padre, en que resultauā nouedades. En tanto grado, que para enfrenar el orgullo de los Nauarros, que en aquel Reyno se auian apoderado de algunos castillos mal apercebidos, y no dexauā de hazer robos, y caualgadas en la tierra, los Aragonesses conuocaron Cortes, sin dar al nueuo Rey dello parte. Resoluciō, que si bien no se tiene por illicita, conforme a los fueros de Aragon, era muy pesada, y cōuenia atajalla. Todo esto le puso en necessidad de remitir â la Reyna el cuydado de tratar y concluyr las pazes con su tia. Para este efecto se acordô entre las dos habla en la villa de Alcantara. Esto concertado, el se fue a Guadalupe, para de camino visitar aquella santa casa, y hazer en ella sus votos y plegarias. Desde alli por Sātolalla, villa no lexos de Toledo, y por Hariza, y Calatayud, entrô en Aragon. En Zaragoça hizo su entrada â veynte y ocho de Iunio con toda solemnidad, y grande aplauso de la ciudad, y cō curso del pueblo, q̄ le salio al encuentro.

Yua â su lado Luys Naia, el principal y ca
beça de los Iurados. El Rey quitado el lu
to acauallo, debaxo de vn palio, vestido
de brocado, y con vn sombrero muy ri-
co. El pueblo a vozes pedia a Dios fuesse
su Reynado dichoso, y de muchos años.
Ocupose en aquella ciudad en hazer jus-
ticia, y dar grata audiencia a todos los
que se tenian por agrauiados. Poco des-
pues passô a Barcelona. Alli tratô de re-
cobrar lo de Ruysellon, y de Cerdania, si
bien por entonces no tuuo efecto. No es- B
taua aun el negocio sazonado, dado que
no andaua muy lexos de madurarse. So-
lo por entonces se nombrarõ los quatro
juezes, para concertar todas las diferen-
cias que resultauan entre el Rey de Fran
cia, y el de Aragon, conforme al acuerdo
que en Bayona se tomô. De Barcelona
dio el Rey buelta â Valencia. Alli fue re-
cebido con las mismas muestras de ale-
gria, que en los otros Estados. En aquella
ciudad atendio a sossegar ciertos alboro
tos nueuos, que se leuantaron, a causa q̃
don Ximeno de Vrrea, Vizconde de Bio-
ta, con mano armada, al improuiso pren
dio a don Iayme de Pallas, Vizconde de
Chelua, y con el a su muger. El achaque
era, que le pertenecia a el los pueblos de
Chelua, y de Mançanera, que su contra-
rio posseya. El que pudiera seguir su jus-
ticia, por acudir a las armas, y vsar de fuer D
ça, perdio su pretension, como era justo.
Lo primero, por mandado del Rey dexa
rõ las armas. Despues, acabo de tres años
que durô el pleyto, los juezes, mouidos
por el atreuimiento de don Ximeno, die-
ron contra el la sentencia; y adjudicaron
aquellos pueblos a su contrario dõ Iay-
me de Pallas. En el mismo tiẽpo la Reyna
doña Ysabel, y doña Beatriz su tia se jun- E
taron en Alcantara: Gastaronse dias en
demandas y respuestas. Por conclusiõ pu
sieron por escrito estas capitulaciones.
Que el Rey de Portugal no se intitulasse
Rey de Castilla, ni traxesse en sus escudos
las armas de aq̃l Reyno, lo mismo hizies
se el Rey don Fernando en lo tocante al
Reyno de Portugal: Que la pretẽsa Prin
cessa doña Iuana casasse con el Principe
don Iuan, hijo del Rey don Fernando, lue

A go que el tuuiesse edad bastante. Que si
el Principe llegado a los años de discre-
cion, no viniesse en aquel casamiento, pa
gassen en tal caso sus padres a doña Iua
na cien mil ducados. Que todauia ella tu
uiesse libertad, si le pareciesse mucha la
tardança, y no quisiesse aguardar, de me-
terse monja. Itẽ, q̃ con don Alonso, nieto
del Rey de Portugal, y su heredero casas
se doña Ysabel, hija de los Reyes de Casti
lla. A los nobles de Castilla no se les dies
se acogida en Portugal, por ser ocasion
de rebueltas y alteraciones. De la naue-
gacion, y descubrimiento, y cõquista de
las riberas de Africa, â la parte del mar
Oceano, acordaron, quedasse para siẽpre
por los Reyes de Portugal, sin que nadie
les pusiesse en ello impedimẽto. Vltima-
mente para seguridad, que todas estas ca
pitulaciones se cumplirian, la misma do-
C ña Iuana, y doña Ysabel, hija del Rey dõ
Fernando, y dõ Alonso, nieto del Rey de
Portugal fuessen puestos como en rehe-
nes, para q̃ la Duquessa misma doña Bea
triz los tuuiesse en su poder en el castillo
de Mora. Demas desto el Rey de Portu-
gal, a la raya de Castilla, diesse en prẽdas,
de q̃ guardaria lo cõcertado, otros qua-
tro castillos. Desta manera se dexaron las
armas, y cessô la guerra, q̃ durô tanto tiẽ
po, en gran daño de las dos naciones, ma
yor de la Portuguessa. Los regozijos y
processiones q̃ por estas pazes el mes de
Otubre se hizieron en toda España, fue-
ron extraordinarios. La vna nacion y la
otra, que antes se hallauan temerosas, y
cuydadosas del sucesso y remate de a-
quella guerra, trocauan el temor en ale-
gria, y concebian en sus animos mejor es
perança para adelante. Todos alabauan
mucho la prudẽcia y valor de la Duques
sa de Viseo doña Beatriz. El mismo Rey
don Fernando, desde Valencia, do le to-
mô esta alegre nueua, acudio a Toledo,
al fin deste año. Doña Ysabel su muger,
Reyna mas esclarecida q̃ antes, y de ma-
yor credito, por las pazes que hizo tan a-
uentaja suya, le aguardaua en aquella ciu
dad. Alli se doblô aquella alegria, â cau-
sa q̃ la Reyna doña Ysabel pario a seys
de Nouiembre, vna hija, q̃ se llamô doña
Iuana,

Iuana, la qual tenia determinado el cielo, heredasse finalmẽte los Reynos de sus padres, y de sus abuelos. Poco despues de esto, la pretensa Princessa doña Iuana vista la burla q̃ della se hizo, bien que con muestra de querella honrar, se metio mõja en santa Clara de Coimbra: manera de vida, q̃ si bien la tomó forçada de la necessidad, perseuerò en ella muchos años en mucha virtud, hasta lo postrero de su vida, enfadada de la inconstancia y variedad de las cosas, que por ella passarõ. Sin embargo los Infantes doña Ysabel y dõ Alonso (segun que dexaron acordado) fueron entregados â doña Beatriz, para seguridad que las demas condiciones se cumplirian. Iuntamente la Condessa de Medellin, y el Clauero de Alcantara, de su voluntad se reduxeron a mejor partido. Lo mismo hizieron otros nobles de Castilla, que eran la principal fuerça del partido de Portugal. El Marques de Villena otrosi, mudadas algunas condiciones de las que antes le ofrecieran, boluio otra vez en la gracia de los Reyes, que fue por principio del año mil y quatrocientos y ochenta. En virtud del nueuo assiento el Marques se quedô con los Estados de Escalona, y Belmonte. Villena, y Almãsa, las demas villas de aquel Estado quedaron por los Reyes. Passó por esto el Marques, por entender fuera poco acierto trabajar en lo que no podia alcançar, y por pretender recobrar lo perdido, poner a riesgo lo q̃ le quedaua. Desta manera se enflaquezieron las fuerças y poder del de Villena; por el mismo caso la concordia tuuo mas seguridad. Renato Duque de Anjou, Principe señalado, assi por sus aduersidades, como por su larga vida, fallecio en Frãcia por el mes de Enero. Hasta el fin de su vida se intitulô Rey de Aragon, de Sicilia, y de Ierusalem, apellidos de solo titulo, vanos, y sin fruto alguno, ni esperança de recobrallos. Nombró por su heredero vniuersal en su testamento â Carlos su sobrino, hijo de Carlos su hermano. A Renato Duque de Lorena, nieto suyo de parte de madre, dexò el Ducado de Bari, Estado principal, que el mismo posseya en Francia.

1480

Cap. XXI. Que el Rey de Portugal fallecio.

TVuieronse en Toledo Cortes generales de Castilla, concurrieron a ellas muchas gentes, los votos fueron libres, y muchas las quexas. Los pueblos pretendian, q̃ los nobles robauã las haziẽdas de los pobres, y que su auaricia tenia los tesoros Reales consumidos, las rentas publicas enagenadas, de que resultaua necessidad de inuentar cada dia nueuas imposiciones, en graue perjuyzio de los que las pagauan. Tratose de remedio, nombraronse juezes, que oydas las partes, pronunciaron, que las donaciones hechas imprudentemẽte por el Rey dõ Enrique, o ganadas como por fuerça, por la rebuelta de los tiẽpos, no fuessẽ validas. El atreuimiẽto d̃ los nobles, y sus demasias con todo esto no se podian refrenar, ni hazer que los Magistrados y leyes tuuiessen autoridad, por estar todo muy estragado. Solamẽte por el mes de Mayo, todos los tres braços jurarõ a dõ Iuan, hijo de los Reyes por Principe y heredero de sus padres, y de sus Estados, para despues de sus dias, todo a proposito de ganar mas autoridad y assegurar mas el Reyno. Parecia, q̃ con aquel nueuo vinculo del juramẽto sossegarĩa las voluntades dudosas de los naturales en su seruicio. Desta manera assẽtadas las cosas de Castilla la nueua, passarõ los Reyes a Medina del Cãpo, y a Valladolid, hizierõse en aquellas partes algunos castigos señalados de personas nobles, por delitos que cometieron, con q̃ otros quedarõ escarmẽtados. Los Gallegos, por ser gẽte feroz, todauia no sossegauan, antes las ciudades de Lugo, Orẽse, Mondoñedo, y tãbien Biuero, y la Coruña no querian obedecer ni allanarse a los Reyes. Despacharon a Hernando de Acuña, y vn Iurista llamado Garcia de Chinchilla, para quietar aq̃llos mouimientos. Estos con vna junta q̃ hizieron de aquella gente en Santiago, y con justiciar al Mariscal Pedro Pardo, y otros Hidalgos reboltosos, pusierõ en todos grãde espanto. Desta manera la autoridad de los Reyes quedô en aquella prouincia en

su

su punto, y las leyes y Magistrados, despues de mucho tiempo cobrarõ las fuerças que antiguamente tenian. Sin embargo que el Rey don Fernando se hallaua ausente, y era ydo a Cataluña, que es lo postrero de España, con esta ocasion. El gran Turco Mahomete, soberbio por las muchas vitorias que ganara, combatia la ysla de Rodas, que era vn fortissimo baluarte, por aquella parte, de todo el Imperio de los Christianos, tenia la cercada por mar y por tierra; gastô en esto embal de tres meses, a causa que aquellos Caualleros se defendieron valerosamente, y q̃ el Rey de Napoles les embio dos naues cargadas de municiones, vituallas, y soldados. Con este socorro los Turcos, perdida la esperança de salir con la empresa, alçado el cerco, parte dellos por mar, se fueron a la Bellona, ciudad de Macedonia, puesta sobre el golfo de Venecia, enfrente de la Pulla, prouincia del Reyno de Napoles. Cõ esta armada el Bassa, llamado Acomates, passô en Italia, y tomô por fuerça la ciudad de Otranto, a treze de Agosto. El estrago fue grande: no perdonaron aquellos barbaros a ninguna persona, fuesse soldado, o de otra calidad. Desde alli hazian correrias por toda la Pulla, y todo lo ponian a fuego, y a sangre. Lo demas de Italia, por el mismo caso estaua con grande miedo, y aun las naciones estrañas no se assegurauan. Este rezelo mouio a los Reyes Christianos a juntar sus fuerças para acudir â apagar aquel fuego. En particular el Rey dõ Fernando embio a Gonçalo Beteta, por su Embaxador al Papa Sixto, que a la sazon parecia estar algo desabrido y desgustado cõ el Rey, de que se vieron muchas muestras, y de nueuo se cõfirmô esta sospecha, a causa q̃ sin dar al Rey parte nombrô al Arçobispo de Toledo, sin embargo de su condicion, por su Legado en España. El comun peligro q̃ todos corrian, pudo mas q̃ los particulares desgustos, para que tratassen de poner remedio en aquel daño. Con este intento, de nueuo embio otrosi a don Iuan Melguerite, Obispo de
1481 Girona, desde Barcelona, por el mes de Febrero, del año mil y quatrociẽ

A tos y ochẽta y vno, a los Principes de Italia, para hazer liga con ellos. Iunto cõ esto, el Rey en Barcelona, para acudir con sus fuerças, hizo juntar vna armada de treynta y cinco baxeles, entre mayores y menores: lo mismo hizo el Rey de Portugal, q̃ armô para este efecto veynte naues. Yuan estos socorros muy despacio. Assi don Alonso Duque de Calabria, cõ las fuerças de Italia q̃ juntô, aunque con dificultad, en fin apretô â aquellos barba-
B ros con vn cerco que puso â aquella ciudad. Pudiera durar mucho tiempo la guerra y el cerco, y tener grandes dificultades, sino sobreuiniera nueua de la muerte del gran Turco Mahomete, que fallecio en Nicomedia de Bithynia, a tres de Mayo. Los Turcos cõ este auiso, el quinto mes despues que el cerco se puso, rindieron la ciudad, a partido q̃ los dexassen
C yr libres. Quedose el Duque de Calabria con parte de aquella gente, que seriã hasta mil y quinientos Turcos, para ayudarse dellos cõtra los Florentines. Deziase comunmente, que se les empleaua bien este daño, por ser ellos los que hizieron venir aquella gente a Italia. Si bien muchos sospechauan era inuencion de don Alonso, a proposito de cargar a sus enemigos el odio que contra el, de entretener esta gẽte, resultaua. Por la muerte de
D Mahomete se leuantaron en Constantinopla grandes alteraciones, vnos queriã por Emperador a Bayazete, hijo mayor del difunto, otros a Gemes su hermano, con color que su padre le ouo ya que era Emperador. Llegô el negocio a las armas y a las manos. Bayazete vencio a su hermano jũto a Prusia, ciudad de Bithynia, y le forçô a huyrse, primero a Egypto, y
E despues a Rodas. Los Caualleros de Rodas, recebido que le ouieron, y tratado muy bien; entre muchos Principes que le pidieron, le embiaron como en presente al Rey de Francia. Los socorros de Aragõ, y de Portugal fuerõ de poco efecto, a causa que nuestras armadas llegaron a aquellas riberas despues que Otranto se rindio. Desta tardança, demas de caer aq̃llas partes tã lexos de España, fueron ocasion otras ocupaciones en q̃ aquellos

dos Reyes se hallauan embaraçados. El Rey don Fernando, en las Cortes de Aragon, que se tenian en Calatayud, adonde la Reyna doña Ysabel, por mãdado de su marido traxo a su hijo el Principe don Iuan Quedó encomendado el gouierno de Castilla al Almirante don Alonso Enriquez, y al Condestable Pero Hernãdez de Velasco. Lo que pretẽdian los Reyes, era que los Aragonesses le jurassen por Principe y heredero de aquel Reyno, cõmo lo hizieron a veynte y nueue de Mayo, lo mismo se hizo poco despues en Barcelona, por lo que tocaua al Principado de Cataluña. Demas desta ocupaciõ, vn nueuo cuydado sobreuino al Rey don Fernando de parte del Reyno de Nauarra. Fue assi, q̃ dos tios del nueuo Rey, es a saber, el Cardenal Pedro, y Iacobo su hermano vinieron a Zaragoça. Alli auida audiencia, en vna larga platica que tuuieron, pusieron delante los ojos al Rey las miserias de aquella nacion, que los alborotados estauan apoderados de las ciudades y pueblos: los Biamontesses de Pãplona, los cõtrarios de Estella, Sanguessa, y Olite. Que al Rey de Nauarra no le quedaua mas que el nombre, sin autoridad ni fuerças. Para mouelle á compassion de aquellos daños, alegauan el deudo muy estrecho, y la flaqueza de aquel Principe moço. Quexaronse de dõ Luys Conde de Lerin, que como hombre que era bullicioso y atreuido, no cessaua de hazer muertes, quemas, y robos en sus contrarios, y por engaño diera la muerte a Pedro de Nauarra, y a Filipe su hijo Mariscales de Nauarra. Que por la muerte del Condestable Pedro de Peralta se apoderô por fuerça de aquel oficio, y cõ el hazia mayores desaguisados. Por tanto le suplicauan, acorriesse â aquel Reyno miserable, y librasse de la boca de aquella codicia y furia infernal. Que Troylo Carrillo, yerno de Pedro de Peralta, y heredero de su casa, por via de su muger, no tenia bastantes fuerças para resistir al atreuimiẽto de su contrario el Conde de Lerin: que solo en comun y en particular podia mas que todo el resto. Oyô esta embaxada el Rey don Fernãdo, prome-

A tio, tendria cuydado de las cosas del Rey Francisco, y para muestra desta su voluntad, embio con estos Principes personas a proposito, para que de su parte auisassen a los alborotados, que se templassen, y prestasse el vassallage deuido a su Rey. Hizose en Tafalla vna junta y Cortes de aquel Reyno, los Embaxadores representaron a los presentes lo que les fue mandado Respondieron los Nauarros, que

B si el Rey no auia tenido libre entrada en el Reyno, no era por culpa de todos, sino de algunos pocos, q̃ alterauan el Reyno. Que si el viniesse, los pueblos no faltariã en ninguna cosa de las que deuen hazer buenos vassallos. Esta respuesta dio contento, y assi se tratô con el Rey don Fernando, q̃ el Rey Francisco viniesse a Pãplona. Parecio deuia venir guarnecido de soldados, para q̃ en aquella rebuelta

C de tiẽpos, alguno no se le atreuiesse. Esto se trataua en los mismos dias que al Rey de Portugal sobreuino la muerte en Sintra, a veynte y ocho de Agosto, fallecio en el mismo aposento en que nacio. Su cuerpo lleuaron a Aljubarrota. Sucediole en su Reyno y Estados su hijo don Iuã segundo deste nombre, por la grandeza de su animo, y gloria de sus hazañas, tuuo renõbre de Grande. Este Principe por

D toda su vida tuuo grande enemiga con los Reyes de Castilla, como tambiẽ su padre: el padre procedio mas al descubierto, y a la llana, el hijo mas astutamente, y por tanto cõ mayor rabia descargò la saña sobre algunos señores de su Reyno, q̃ sospechaua fauorecian el partido de Castilla, como luego se dira. Por lo demas, en la clemencia, piedad, seueridad contra los malhechores, en agudeza de ingenio,

E presta y tenaz memoria, ygualô a los demas Reyes de su tiempo, y aun se auentajô a muchos dellos. Suya fue aquella sentencia. El Reyno, o halla â los Principes prudẽtes, o los haze, por el perpetuo trato q̃ tienẽ con hõbres de grandes ingenios, auentajados en todo genero de saber, quales son muchos de los que andã en los palacios Reales. Ademas q̃ los que tratan cõ los Principes, vsan de palabras muy estudiadas, a proposito de salir

con

con lo que pretenden, y dar muestra de lo que saben.

Cap.XXII. De la muerte de tres Principes.

EN tres años continuos fallecierõ cõtinuadamẽte otros tãtos Principes. En Marsella al fin deste año, fallecio Carlos Duque de Anjou: dexô por su heredero al Rey de Francia. Quantos toruellinos y tempestades se leuantaran contra Italia por esta causa? Por la muerte deste Principe, al cierto se juntaron con el Reyno de Francia dos Estados muy principales, el de Anjou, y el de la Prouença, sin otras pretensiones que turbaron el mundo. El año luego siguiente, de mil y quatrocientos y ochenta y dos, â primero de

1482 Iulio, fallecio don Alonso Carrillo y de Acuña, Arçobispo de Toledo: bien, que de larga edad, siẽpre de ingenio muy despierto, y a proposito, no solo para el gouierno, sino para las cosas de la guerra: retirose los años postreros, forçado de la necessidad, y por desabrimiento, mas que de su propia voluntad. Sepultaronle en la capilla mayor de la Iglesia de san Francisco, Monasterio que el mismo a su costa edificô en Alcala de Henares, donde passô lo postrero de su edad, en mejores exercicios. Erigio otro si la Iglesia de Santiuste parrochial de aquella villa, en Colegial, siete dignidades, doze Canonigos, siete Racioneros. Fue muy dado al alchimia, y murio pobre. Los años adelante, a mano yzquierda del sepulcro del Arçobispo, sepultarõ assi mismo el cuerpo de Troylo su hijo. Mas el Cardenal don fray Francisco Ximenez, por ser cosa fea, que ouiesse memoria tan publica de la incontinencia de aquel Prelado, hizo que el dicho sepulcro se quitasse de alli, y le passassen al capitulo de los frayles. Deste Troylo, y de su hijo don Alonso, que fue Condestable de Nauarra, descienden los Marquesses de Falces, señores conocidos en aquel Reyno. Su apellido de Peralta. Sucedio en la Iglesia de Toledo, y en aquel Arçobispado el Cardenal de España, gran cõpetidor de don

Aluar Gomez en la vida del Cardenal f. Francisco Ximenez fo.93 Hern. del Pulgar, en sus claros varones.

A Alonso Carrillo, y que acompañô a los Reyes en el viage de Aragon. Sus padres, Yñigo Lopez de Mendoça, Marques de Santillana, y doña Catalina de Figueroa. Sus hermanos, Diego Hurtado de Mendoça, primer Duque del Infantazgo, Lorenço y Yñigo, Cõdes, el primero de Coruña, el otro de Tendilla; y otros. Fue este Prelado gran personage, no mas por la nobleza de sus antepassados, que por sus grandes partes y virtudes. Con aque-

B lla dignidad le quisieron pagar sus seruicios, y la voluntad que siempre tuuo de ayudar al publico. A don Yñigo Manrique, Obispo de Iaen, trasladarõ en lugar del Cardenal al Arçobispado de Seuilla. En Nauarra, despues de vna nueua alegria, se siguio vn trabajo y reues muy grãde: que assi se aguan los contentos, y se destẽplan. El Rey Francisco desde Frãcia

C (ca se entretuuo alli por las rebueltas grandes y largas de Nauarra) vltimamente, como tenian concertado, en compañia de su madre, y de sus tios, y de muchos nobles, que de Francia y de Nauarra le acompañauan, llegô a Pamplona. Recibieronle los naturales con grande aplauso y solenidad; y en la Iglesia mayor de aq̃lla ciudad se coronô por Rey, y se alçaron los pendones Reales por el, a tres dias de Nouiẽbre. Estaua en la flor

D de su edad, era de quinze años, su belleza por el cabo, de muy buenas inclinaciones. Lo primero que hizo, fue mandar so pena de muerte, que ninguno se llamasse de alli adelante ni Biamontês, ni Agramontês: apellidos de vandos odiosos y perjudiciales en aquel Reyno. A dõ Luis Conde de Lerin, hizo Cõdestable, como antes se lo llamaua, y juntamente le hizo

E merced de Larraga, y otros pueblos. Dessea ua con esto ganalle, por ser hombre poderoso, y grangear los de su valia: acuerdo muy auisado, vencer con beneficios a los rebeldes. Visitô el Reyno, castigô los malhechores, establecio y dio orden que los Magistrados fuessen obedecidos. Tratauã de casalle, para tener sucession. El Rey don Fernando pretendia desposalle con su hija doña Iuana. El de Francia era de parecer que casasse con

la

la otra doña Iuana de Portugal, bien que
ya era monja professa. Queria por esta
via, con las armas de Francia, recobrar
en dote el Reyno de Castilla. A esto se in
clinaua mas madama Madalena, madre
deste Rey, muger ambiciosa, y inclinada
a las cosas de Francia. Por esto y por reze
lo de alguna fuerça, o engaño, persuadio
a su hijo, que passasse los montes, do te
nia grande Estado. Apenas era llegado,
quando en la ciudad de Pau, ô de san Pa
blo en Bearne, a treynta de Enero, año de
nuestra saluacion de mil y quatrocientos
1483 y ochenta y tres, le sobreuino vna dolen
cia, y della la muerte embidiosa, triste, y
fuera de sazô. Desta manera cayô por tie
rra la flor de aqlla mocedad, como derri
bada cô vn toruellino de viêtos, al tiêpo
q se començaua â abrir, y mostrar al mũ
do su hermosura. Su cuerpo enterrarô eñ
Lescar, ciudad assi mismo de Bearne. Su
cediole en el Reyno su hermana Catari
na, como era razon. Con su casamiento
poco adelante passô aquel Reyno a los
Franceses, que no les durô, ni del goza
ron mucho tiempo. De que resultarô for
çosamente alborotos, intentos descami
nados de aquella gente, y en fin tiempos
aziagos, como se puede entender, por he
redar aquel Reyno vna moça de poca
edad, cuya madre era Francessa de naciô,
y por el mismo caso poco aficionada â
las cosas de España.

Cap. XXIII. De vna conjuracion que se hizo côtra el Rey de Portugal.

EN Portugal el Rey don Iuan castiga
ua algunos de sus Grâdes, que se con
juraron entre si, para dalle la muerte, y
con la sangre de algunos se satisfazia de
aquella celada, que côtra el tenian para
da. A que el mismo Rey dio ocasion, por
ser de condicion aspera, y por su rigor en
hazer justicia, y sobre todo por la soltura
en el hablar. Esto tenia ofendido a los
Grandes, sobre todo los desgustaua, que
contra lo que antiguamente se acostum
braua, los Alguaziles del Rey, con el fa

A uor y alas que les daua, y porque assi se
lo mandaua, se atreuian en sus Estados
côtra su voluntad, â prender y castigar a
los malhechores. Consultarô entre si lo
que deuian hazer, y por la poca esperan
ça que tenian de ser por bien desagrauia
dos, se resoluieron en defender, si fuesse
menester, con las armas la libertad y pri
uilegios que sus antepassados por sus ser
uicios ganaron, y dexaron a sus successo
B res. Las principales cabeças en estos tra
tos, eran los Duques don Fernando de
Vergança, y don Diego de Viseo, por su
nobleza, que eran de sangre Real, y por
sus Estados los mas poderosos de aquel
Reyno. Iuntauanse con ellos otros mu
chos, como fueron el Marques de Mon
temayor, el Conde de Haro, los herma
nos del Duque de Vergança, don Garcia
de Menesses Arçobispo de Ebora, y su her
C mano don Fernando. Item don Lope de
Alburquerque, Côde de Penamacor. La
ocasion con que se descubrio esta con
juracion, fue esta. Hazianse Cortes de aql
Reyno en la ciudad de Ebora. Ordenarô
se algunas cosas muy buenas, y en parti
cular que los señores no pudiessen libre
mente agrauiar, y maltratar al pueblo, ni
tuuiessen ellos mas fuerça que las leyes
y la razon. Quexauase el Duque de Ver
D gança, que por este camino los desafora
uan, y quebrantauan los priuilegios, y au
toridad concedidos a sus antepassados,
ofreciase a mostrar esto por escrituras
bastantes, otorgadas por los Reyes, en fa
uor de los Duques de Vergança. Buscaua
por su orden estos papeles Lope Figue
redo su Contador mayor, hallô a bueltas
otros, por donde constaua de algunos tra
tos que el Duque traîa con el Rey de Ca
E stilla, en gran perjuyzio de aquel Rey
no. Lleuolos el con toda puridad, y mos
trolos al Rey. El enterado de la verdad, le
mandô dexar traslado, y boluer los ori
ginales donde los hallô. Aconteciô, que
la Reyna, a la primauera del año mil y
quatrocientos y ochenta y tres, estaua 1483
en Almerin, doliente de parto. Vinieron
la a visitar su hermano el Duq de Viseo,
y su cuñado el Duque de Vergança. Acô
giolos el Rey muy bien, y regalolos con
mucho

mucho cuydado. Desseaua sin rompimiēto remediar el daño. Vn dia, despues de oyr Missa, hablô en secreto cō el de Vergança, en esta sustācia: Duque primo, yo os juro por la Missa que hemos oydo, y por el sagrado Altar, delante el qual estamos, q̄ os trato verdad en lo que os quiero dezir: Yo tengo muy aueriguados los tratos que en nuestro deseruicio aueys traydo con el Rey de Castilla, afrentosos para vos, y muy fuera de lo que yo esperaua. Apenas acabo de creer lo q̄ sê muy cierto, que con hecho tan feo ayays amānzillado vuestra casa, trocado en deslealtad los seruicios passados: con quanta pena os digo esto? Sea lo que fuere, yo estoy determinado de borrallo perpetuamente de la memoria, y hazeros mas crecidas mercedes, y honraros mas que antes, con tal que os emendeys, y querays estar de nuestra parte. Dios fue seruido, q̄ yo tuuiesse la corona: y vos despues de mi el lugar mas preeminente en Estado y autoridad, y riquezas poco menos que de Rey, demas del casamiento en que me ygualays, pues estamos casados con dos hermanas. Quien rompera tan grandes ataduras de amistad? O de quien podreys esperar mayores mercedes y mas colmadas? El dolor, sin falta, os ha cegado? Pero si en nuestro nueuo Reynado vsamos de alguna demasia, si nuestros juezes han hecho algun dessaguisado, fuera razon, q̄ con vuestra paciencia dierades exemplo a los otros: yo tambiē auisado, de buena gana emendarê lo passado. Que para el bien, y en pro del Reyno fuera justo, que me ayudarades, no solo con cōsejo, sino con las armas. Lo que os torno â encargar hagays con aquella aficion y lealtad que estays obligado. Alterose el Duque cō las razones del Rey. Suplicole no diesse oydos, ni credito a los malsines, gente que quiere ganar gracia con hallar en otros faltas: que no amanzillaria su casa con semejante deslealtad: que las mercedes eran mayores que los agrauios. Nunca Dios permitiesse que el hiziesse maldad tan grande, cosa, que ni aun por el pēsamiento le passaua. Todo lo qual afirmaua con grandes sacramentos. Con esto

A se puso fin â la platica. El Rey se fue â Sātaren: los Duques a sus Estados: los animos en ninguna manera mudados. Entre tanto q̄ esto passaua, fray Hernando de Talauera, Prior de Prado, Monasterio q̄ es de Geronymos jūto â Valladolid, y Cōfessor de los Reyes de Castilla, por su mādado fue a Portugal, para confirmar de nueuo las auenēcias puestas, y tratar, que los Infantes que pusierō en rehenes, fues-

B sen bueltos a sus padres, como se hizo: solamente mudaron en las capitulaciones de antes, y concertarō, que con el Principe de Portugal don Alonso casasse doña Iuana, la hija menor del Rey don Fernando, por ser los dos de vna edad. Con esto la Infanta doña Ysabel, por fin del mes de Mayo boluio â Castilla â poder de sus padres, y el Principe dō Alonso al de los suyos. Acompañole el Duque de Vergança, para muestra de su volūtad hasta Ebo-

C ra, en que la Corte se hallaua. Alli fue preso, ca se tenia auiso, que por medio de Pedro Iusarte, de nueuo boluia â los tratos de antes, que tenia con el Rey don Fernādo. Descubriolo Gaspar Iusarte, hermano de Pedro Iusarte, y en premio deste auiso, y oficio fueron adelante ambos hōrados y galardonados. En particular â Pedro, se hizo merced de vn pueblo llamado Arroyuelo. Pusieron acusacion al de Vergança, y oydos sus descargos, por no

D parecer bastantes, le sentenciarō a muerte, como quien cometio delito contra la Magestad. La sentēcia se executô â veinte y dos de Iunio: auiso para los demas, q̄ pocas vezes las nouedades paran en biē, antes son perjudiciales, y mas para los mismos que les dieron principio. Iuntamente con el Duque justiciaron otros seis Hidalgos q̄ hallaron culpados en aquel tratado. El Condestable de Portugal, con otros se salieron de aquel Reyno, y los her-

E manos del Duque de Vergança, cō presteza se ausentarō. Assi mismo la Duquessa doña Ysabel, luego que le vino la triste nueua de la prision de su marido, embio â Castilla sus tres hijos, Filipe, Diego, y Dionysio, por no assegurarse, q̄ les valdria su inocencia, si veniā â las manos del Rey sañudo y ayrado. Destos, don Felipe fallecio

lleció en Caſtilla ſin caſarſe, don Diego boluio a Portugal, con perdon que adelante ſe le dio. D. Dionyſio caſô en Caſtilla cô hija heredera del Côde de Lemos. Al Duque de Viſeo valio ſu poca edad. Solo el Rey otro dia deſpues de juſticiado el de Vergança, le auiſô, y reprehêdio de palabra ſin paſſar adelante. Ni el caſtigo del vn Duque, ni la clemencia que cô el otro ſe vſô, fueron parte, para que los conjurados amaynaſſen y deſiſtieſſen de ſus intêtos. Antes de ſecreto ſe quexauan de tiêpos tan miſerables, que eran tratados como eſclauos: y por eſtar algunos pocos apoderados de todo, no ſe hazia caſo alguno de los demas. Que el Duque de Vergança, por no poder diſsimular con aquellas inſolencias, pagô cô la cabeça. Lo q̄ con el hizieron, quiê los aſſeguraria, que no ſe executaſſe con los q̄ quedauâ? Haſta quando, ſeñores, ſufriremos coſas tan peſadas? Si no ganamos por la mano, y no preuenimos tan malos intêtos, todos jûtamente pereceremos? Porq̄ no vengamos aquella muerte con matar, y con la ſangre del tyrano hazemos las exequias y honras de aquel Principe inocente y bueno? Acordaron que ſe hizieſſe aſsi, y que muerto el Rey, pondrian en ſu lugar al Duque de Viſeo. Intêto atreuido, porfia pertinaz, miſerable remate. Eſperauâ ſolamente coyuntura, para executar lo concertado: mas antes q̄ lo pudieſſen hazer, toda la conjuracion fue deſcubierta, por eſta manera. Tenia Diego Tinoco vna hermana, amiga del Arçobiſpo de Ebora: Eſta muger, ſabido lo q̄ paſſaua, y el peligro q̄ corria el Rey, lo deſcubriô â ſu hermano; y el al Rey, en habito de frayle Franciſco, con que fue â Setubal â hablalle y dalle el auiſo, para que fueſſe mas ſecreto. Lo miſmo le auiſô Vaſco Coutiño, cuyo hermano, llamado Gutierre Coutiño, era cômplice en la pratica. En premio, paſſado el peligro, le hizo merced del Côdado de Barba y de Eſtremoz. Salio el Rey vn dia de aquella villa cô intenciô de viſitar vna Igleſia muy deuota, q̄ eſtaua alli cerca. Yuan en ſu compañia los conjurados, alegres, por parecelles, que en tantos dias no auiâ ſido deſ-

A cubiertos, determinados al ſalir el Rey de la Igleſia, acometelle, y matalle. Quiſo ſu ventura, que ſu Camarero, llamado Faria, le auiſô a la oreja del rieſgo q̄ le amenazaua. Hablô a los côjurados corteſmête, con que ellos reprimieron algun tanto ſu rabia. Sin embargo, como no ſe tuuieſſe por ſeguro, ſe entrô en otro Templo que ſe dize de nueſtra ſeñora la Antigua, y eſtâ en el arrabal de aquella villa, B hâzia el mar. Hizo eſto diſsimuladamente por entretenerſe, haſta tâto que le acudieſſe mayor numero de corteſanos: para eſto, de propoſito alargaua la platica que tenia con Vaſco Coutiño. Peſſauales a los conjurados de aquella tardança: temian, que ſi perdian aquella ocaſion, alguno de tantos como eran participâtes, por ventura los deſcubriria, y querria ganar gracias â coſta de los otros. Quando eſto ſucedio era Viernes, veinte y ſie- C te de Agoſto. El Rey, libre de aquel peligro, embiô con otro achaque a llamar al Duque de Viſeo, que ſe hallaua con la Duqueſſa ſu madre en Palmela, a la mira de en que paraua lo que tenian los côjurados tramado. El peligro q̄ que ſe ponia en obedecer â aquel mandato era grande: pero en fin ſe reſoluio, confiado en que ninguno le auria faltado, â yr al llamado del Rey. Engañole ſu penſamiento: luego que llegô, y entrô D en el apoſento del Rey, en preſencia de algunos pocos que alli ſe hallaron, el miſmo le dio de puñaladas. Dixole ſolamente eſtas palabras: Andad, dezid al Duque de Vergança el fin en que ha parado la tela que dexô començada. Era el Duque de Viſeo como de treinta años, quando acabô deſta manera. Los Aſtrologos, por el aſpecto de las Eſtrellas, le tenian pronoſticado, que ſeria Rey: gente vaniſsima, cuyas mentiras, E bien que muchas y conocidas de todos en todas las naciones han ſiempre corrido y correran. Su Eſtado todo fue luego dado a don Emanuel ſu hermano, ſaluo que mudado el apellido, le llamaron Duque de Beja. El cielo le tenia aparejado el Reyno de Portugal: lo qual dio â entender y pronoſticô, como dezian,

vna Esfera que traia acaso en su escudo por diuisa y blason. A su ayo Diego de Silua, en premio de sus seruicios, hizo el mismo adelãte merced de Portalegre, con titulo de Conde. Los demas conjurados, vnos fueron presos, como el Arçobispo de Ebora, y don Fernando su hermano, y Gutierre Coutiño: los mas en Castilla viuieron desterrados, pobres, y miserables. Por el mismo tiẽpo el Rey Luis Onzeno de Francia fallecio en vn bosque en que se entretenia, junto a la ciudad de Turon, a treynta dias de Agosto: dexô en su testamento mandado, q̃ lo de Ruysellon y Cerdania se restituyesse a cuyo solia ser. Sucediole su hijo Carlos Octauo en edad de treze años, enfermizo de muy poca salud, y mal talle. Su padre le hizo criar en Amboesa, sin dar lugar, â q̃ le hablassen, ni cõuersassen, fuera de vnos pocos criados, que le señalô. El retiramiento fue tal, que aun no quiso estudiasse Gramatica. Dezia, que bastaua supiesse en Latin estas tres palabras solas: El que no sabe fingir, no sabe Reynar. Pero nuestro cuento ha passado en el tiempo muy adelante, serâ forçoso boluerse â relatar las cosas de Castilla, y tomar el agua de vn poco mas atras.

Emil. al fin del libro 10. de su historia.

LIBRO XXV.

Cap. primero del principio de la guerra de Granada.

PRINCIPIO de vna nueua narracion, y fin dessеado de toda esta obra, serâ la famosa guerra de Granada: la qual debaxo la cõduta, y por mãdado de los Reyes dõ Fernãdo y doña Ysabel se continuô por espacio de diez años, llena de varios y marauillosos trãces, y en cuyo discurso se dierõ batallas muy brauas. Su remate vltimamente alegre y dichoso para España, y para todo el orbe Christiano. Pues por esta manera cayô por tierra de todo punto el Reyno de los Moros, que en aquellas partes se conseruô por mas de setecientos años: grande mengua y afrenta de nuestra nacion. Llegamos a vista de tierra, despues de vna larga y dificultosa nauegacion: queremos, caladas las velas, tomar puerto, y con vn nueuo aliento y fuerças de nuestro ingenio, poner fin â este trabajo. El socorro y ayuda del cielo, y de los Santos, confiamos, que como hasta aqui, no nos faltarâ. El Reyno de Granada estâ puesto entre el de Murcia y el Andaluzia, parte de la antigua Betica, y de la Prouincia Cartaginense. Tiene en ruedo setecientas millas, que hazẽ casi docientas leguas, y es mas largo q̃ ancho. Desde Ronda, hasta Huescar, se cuentã sesenta leguas por el largo: por el ancho, desde Cambil, hasta Almuñecar, solas veinte y cinco. Sus aledaños, â la parte de Leuãte el Reyno de Murcia: por la parte de Medio dia le baña el mar Mediterraneo: por las demas partes del Poniente, y del Setentrion le ciñen las otras tierras de la Andaluzia. Goza del cielo muy alegre, y suelo muy apazible. Sus campos son fertiles, y abundantes en todo genero de frutos y esquilmos, tanto como los mejores de España. La tierra doblada por la mayor parte. Los mismos mõtes empero, por las muchas aguas cõ que se riegã, son a proposito para ser cultiuados, y criar toda suerte de arboles, por dõde perpetuamente estan verdes y muy frescos. De aqui resulta ser el ayre tẽplado en Inuierno y en Verano, cosa muy saludable para los cuerpos; mayormente en la ciudad de Granada, cabeça del Reyno, vna de las mas nobles abastadas, y mas grãdes de toda España: de cuyo nõbre toda la Prouincia se llama el Reyno de Granada, y la ciudad se llamô assi, de vna cueua q̃ llega hasta vna aldea llamada Alfahar, en que ay fama, que antiguamente los naturales se exercitauan en el arte de nigromancia. Gar, en lengua Arabiga, es lo mismo que cueua, y cierto numero de soldados que vinieron en com-

compañia de Tarifa la conquista de España, naturales de vna ciudad dela Suria, llamada Nata, acabada aquella guerra desgraciada, hizieron su asiẽto en aquella parte. De Gar, y de Nata, se forjô el nombre de Granada, como lo sienten y dizen personas de prudencia y erudiciõ. Otros traen otras etymologias deste nõbre, en que no ay para que gastar tiempo, ni ser pesados, con referir diuersas opiniones, y deriuaciones de vocablos, mayormẽte inciertas. Aueriguase al cierto, que en aquel Reyno, a la sazon que se començo esta guerra, y quando vltimamente quedaron vencidos los Moros y sugetos, se contauan catorze ciudades, y nouenta y siete villas. Las mas principales ciudades, fuera de la ya dicha, erã Almeria, Malaga, y Guadix, Plinio la llamô Acci. Todas tres tienen Iglesias Catedrales, y buen numero de ciudadanos. Muchas causas se ofrecian para emprender esta guerra: el odio comun contra aquella gente: la diuersidad en la religion, y auerse fundado aquel Reyno en España a sin razon, y conseruado por largo tiempo, con vergueNça y afrenta de los Christianos: muchos y grandes agrauios dela vna, y dela otra parte, como suele acontecer entre Reynos comarcanos. La flaqueza de nuestros Reyes fue causa que las reliquias de aquella gente, aũque reduzidas â vn rincon de España, se conseruaron tanto tiempo, por estar diuidida España en muchos Principados, poco vnidos entre si â proposito de destruyr los enemigos de Christianos. Es assi de ordinario, que tãto sentimos los daños publicos, y no mas, quãto se mezclã con nuestros particulares. El amor de la religion poco mueue, quando punça el desseo de vengar otras injurias, ô la codicia de acrecentar el Estado. Si alguna vez, como era justo, se cõcertauã para destruyr los Moros, impedian las fuerças de Africa, que cae cerca, de do tenian cierta esperança de socorros. Ademas, que muchas vezes inumerables gentes, passado el mar, â manera de rio arrebatado, se derramaron, y rompieron por España, con espanto de todos los Christianos.

A Esta fue la causa que el Imperio de aquella gente, que ellos fundaron en menos de tres años, se conseruô tanto tiempo. Assi fue la voluntad de Dios, que castigô con este daño los pecados de nuestra nacion. Quien tiene el cielo ofendido, que marauilla que su trabajo ẽ intentos salgan vanos? Y al contrario todo sucede prosperamente, quando tenemos â Dios y â los Santos aplacados. Assi se vio

B en este tiempo. Ordenado que se ouo el santo Oficio de la Inquisicion en España, y luego que los Magistrados cobraron la deuida fuerça y autoridad, sin la qual â la sazon estauan para castigar los insultos, robos, y muertes, al momento resplandecio vna nueua luz, y con el fauor diuino las fuerças de nuestra nacion fueron bastantes para dessarraygar, y abatir el poder de los Moros. Estas eran las causas antiguas que justificaron esta guerra.

C A las quales se añadio vna nueua insolencia. Esto fue, que la villa de Zahara, assentada entre Ronda y Medina Sidonia, pueblo bien fuerte, estaua en poder de Christianos, desde que el Infante don Fernando, abuelo del Rey don Fernando la ganô de los Moros, como arriba queda declarado. Hernando de Saauedra, que tenia cuydado de aquella plaça, por no rezelarse de cosa semejante, no se hallaua bastantemente apercebido de

D soldados, almacen, y vituallas: falta de proueedores, aprouechamiento de Capitanes acarrean estos daños. Vino este descuydo â noticia del Rey Moro Albohacen. Acudio con gente de los suyos, y de noche al improuiso escalô aquel pueblo â veinte y siete de Deziembre, principio del año mil y quatrocientos y ochenta y vno. Ayudauale la noche, que era muy tempestuosa de lluuias y vientos. Los moradores atemorizados, sin saber â que parte acudir, fueron muertos 1481.

E todos los que se atreuieron â hazer resistencia con las armas: los demas, â manera de ganados los lleuarõ delante los vencedores a Granada, sin tener compasion a viejos, niños, ni mugeres, de qualquier estado, y calidad que fuessen. El pueblo quedô por los Moros, y ellos le fortificaron

ficaron muy bien. A los nuestros parecio que este daño era grande, y tal la afrenta que no se deuia dissimular. Algunos assi mismo se alegrauan, por verse puestos en necessidad de vengar las injurias passadas, y la presente, y destruyr aquella gente maluada. Los Reyes dō Fernando, y doña Ysabel, desde Medina del Campo, do tuuieron auiso de lo q̃ passaua, mandarō â los que tenia cargo de las fronteras, y â las ciudades comarcanas, que se apercibiessen para la guerra, y que no afloxassē en el cuydado y vigilancia. Que el daño recebido les deuia hazer mas recatados, y auisar, que los Moros en ninguna cosa guardā la fee y la palabra. Verdad es, que ellos se escusauan con la costumbre que tenian, durante el tiempo de las treguas, de hazer los vnos, y los otros caualgadas y correrias, y aun se tomauan lugares, con tal, que la bateria no passasse de tres dias, y que no assentassen, ni fortificassen cerca de pueblo que batian sus Reales. Desta misma licencia y color se aprouecharon los Moros al principio del año
1482 siguiente mil y quatrocientos y ochenta y dos, para acometer â Castellar, y â Olbera, mas no los pudierō tomar. Los nuestros, mouidos destos daños tan ordinarios, se determinaron â vengallos. Iuntaron en Seuilla buen numero de gente, y todo lo al que era necessario. Consultauā entreli, por que parte seria bueno hazer entrada en tierra de Moros, quando les vino auiso, que la villa de Alhama tenia pequeña guarnicion y flaca, y las centinelas poco cuydado. Que seria â proposito acometer â tomalla. Diego de Merlo, Assistēte de Seuilla, y que tenia el cargo de la guerra, tratō esto cō el Marques de Cadiz don Rodrigo Ponce. Acordaron de acudir â toda priessa de noche, y por caminos estraordinarios. Lleuauan dos mil y quinientos de acauallo, y quatro mil peones: llegaron en tres dias â vn valle, rodeado por todas partes de recuestos, y collados mas altos. Alli los Capitanes auisaron a los soldados, que venian cansados del camino, que Alhama no distaua mas que media legua, que era justo de buena gana lleuassen el trabajo restante, para vengarse de los Moros, perpetuos enemigos de Christianos. Demas desto les auisaron de la pressa y saco. Trecientos escogidos y platicos, entre todos los soldados se adelantaron. Estos, llegado que huuieron muy denoche, como vieron, que nadie se rebullia en el castillo, puestas sus escalas subieron â la muralla. El primero se llamaua Iuan de Ortega, y despues del otro Iuan, natural de Toledo, y Martin Galindo, todos tres soldados muy denodados y animosos. Mataron las centinelas que hallaron dormidas; y degollados algunos otros, abrierō la puerta del castillo que sale al cāpo, por la qual entraron los demas soldados. Los del pueblo, espantados con aquel sobresalto, acuden â las armas: hizieron reparos y palizadas, para que del castillo no les pudiessen entrar el pueblo, que luego al reyr del alua prouaron los nuestros â ganar. No pudieron salir con su intento; antes Sancho de Auila, Alcayde de Carmona, y Martin de Rojas, Alcayde de Arcos, como quier que fuessen los primeros al arremeter, pagaron su osadia con las vidas. En la misma puerta del castillo cayeron muertos, por los tiros flechas, dardos y piedras q̃ les arrojarō. El negocio no sufria tardança. Està aquel lugar distāte de Granada solamēte ocho leguas: corrian peligro, q̃ toda la reputacion ganada cō la toma del castillo, la perdiessē, si luego no se apoderauan del pueblo. La dificultad por entrambas partes era gran de. Algunos pretēdian, q̃ seria biē abatir, y quemar el castillo, y cō esto boluer atras. Los mas atreuidos y arriscados, gēte acostumbrada â poner su vida â riesgo, por la esperança de la vitoria, y codicia de la ganancia, eran de contrario parecer, q̃ no se alçasse la mano, hasta salir cō la empresa: assi se hizo; â vn mismo tiempo acometierō â entrar por diuersas partes. Algunos de fuera escalarō el muro. Acudio cōtra ellos la fuerça de los Moros de la villa: q̃ dio lugar â los q̃ estauan dentro del castillo de entrar el pueblo por aquella parte. Peleose valiētemēte por las calles: los Fieles se auentajauā en el esfuerço: el numero de los Moros era mayor; y dado q̃ era gente

gente flaca, por la mayor parte mercaderes, y el regalo de los baños (q̃ los ay en aquella villa muy buenos) les tenia debilitadas las fuerças: todauia la miſma deſeſperacion, arma muy fuerte en el peligro, los hazia muy animoſos. Duró la pelea haſta la noche, quando contra la obſtinacion de los enemigos, preualecio la cõſtancia de los nueſtros. Los que ſe recogieron a la Mezquita, que fueron muchos en numero, parte degollaron, y los demas tomaron por eſclauos. Deſta manera la perdida de Zahara ſe recompenſô, y del agrauio ſe tomô la deuida ſatiſfacion: mas perdieron los Moros q̃ ganaron, y ſu inſulto ſe rebatio con hazerles mayor daño. Eſtos fueron los primeros principios de aquella larga guerra y ſangrienta. Sobre la toma de Alhama anda vn romãce en lengua vulgar, q̃ en aquel tiempo fue muy loado, y en eſte, en q̃ los ingenios eſtan mas limados, no ſe tiene por groſſero, antes por elegãte y de buena tonada. Ganoſe Alhama a poſtrero de Febrero. Eſta perdida puſo grande eſpãto en los Moros, y a los Fieles en grande cuydado. Los Moros por ver q̃ los contrarios llegarõ tan cerca de la ciudad de Granada, ſe rezelauã de mayores daños: y temian no fueſſe venido el fin de aquel Principado y Reyno. Congoxauãles algunas ſeñales viſtas en el cielo: y vn viejo adeuino, luego que los Moros tomaron a Zahara, refieren, dixo en Granada à gritos: Las ruynas deſte pueblo (oxala yo mienta) caerâ ſobre nueſtras cabeças. El animo me dâ, q̃ el fin de nueſtro ſeñorio en Eſpaña es ya llegado. Todo eſto fue cauſa, q̃ con mayor diligẽcia hizieſſen gẽte por toda aquella Prouincia: el miſmo Rey Albohacen apreſſuradamẽte acudio la buelta de Alhama cõ tres mil de acauallo q̃ lleuaua, y como cincuenta mil de a pie. Atemorizaua a los nueſtros eſte exercito tã grande. Las coſas las tenian tã adelante, q̃ no podian ſin daño y mẽgua deſiſtir de aquella empreſſa, ni boluer atras. Deſpacharõ menſageros â todas partes â pedir y requerir, les ſocorrieſsẽ, y en el entretanto, ni de noche, ni de dia, no ceſſauan de fortificar aquella plaça, y reparar las partes de la muralla, que, ô de nueuo quedaron mal tratadas por la bateria paſſada, ô de antes ſe eran flacas. Dioles la vida, que los enemigos por la prieſſa no traxeron artilleria, ni los demas ingenios a propoſito de batir. Aſsi toda ſu porfia ſalio en vano, ca los nueſtros, deſde la muralla ſe defendian valientemente, tirauan dardos, ſaetas, piedras, y todo lo demas q̃ les venia â las manos. El mayor debate

B fue cerca del rio q̃ por alli paſſa. Los del lugar, a cauſa que no tenian dentro fuentes, ni ciſternas, eran forçados ſalir al rio â proueerſe de agua: los Moros al contrario, pretendian ſacarle de madre, y echarle por otra parte con que (no ſin dificultad y ſangre de muchos que les hirieron y mataron) vltimamente ſalieron. La gẽte del Andaluzia, mouida por el rieſgo que los ſuyos corrian, acudieron al ſoco-

C rro. En particular, deſde Cordoua mil cauallos, y tres mil infantes, debaxo la conduta de don Alonſo de Aguilar. Tenian los enemigos tomados los paſos, y atajados los caminos: aſsi fueron forçados â boluer atras. La eſperança quedaua en don Enrique de Guzman, Duque de Medina Sidonia, bien que flaca, a cauſa, que demas de las enemiſtades particulares q̃ tenia con el Marques de Cadiz, de nueuo le irritaran con intentar coſa tan grande

D como era aquella, ſin darle parte. El amor de la patria preualecio en ſu noble animo: y la grandeza del peligro comun hizo, que ſe vnieſſen los que antes andauan diſcordes, y diſguſtados. Determinô pues de yr â ſocorrer â los cercados. Sacô el Eſtandarte de Seuilla, y juntoſe con otros ſeñores: en eſpecial con don Rodrigo Giron, Maeſtre de Calatraua, y don Diego Pacheco, Marques de Villena. Lleuauan cinco mil de acauallo, y

E como quarenta mil infantes, que de todas partes les acudieron en gran numero, por el grande deſſeo que tenian de pelear contra los Moros enemigos de Dios. El Rey don Fernando, el miſmo dia que tuuo auiſo de la toma de Alhama, y del rieſgo de los nueſtros, de Medina del Cãpo, dexado orden que la Reyna fueſſe en pos del, ſe partiô para allâ â grandes jorna-

jornadas. Escriuio a los Grandes, que en su ausencia no inouassen, ni entrassen en tierra de Moros, que era necessario lleuar mayores fuerças, y mayor numero de gente. El negocio le tenian tã adelãte, que no podian seguir este orden: mayormente, que en la tardança corrian gran peligro los cercados, por la gran falta de agua que padecian. Fue este acuerdo que tomaron saludable y acertado. Los barbaros no esperaron a que los nuestros llegassen, antes sin venir a las manos, alçarõ el cerco. Los cercados, ydos los enemigos salieron a recebir â los que les venian de socorro. Saludaronse, y abraçaronse con lagrimas, que por la alegria les saltauan. El Marques de Cadiz fue el primero a abraçar al Duque de Medina Sidonia. Dixeronse palabras muy cortesês, cõ que se sossegaron las diferencias que por muchos años traîan entresi aquellas dos casas. Dichoso principio de que algunos pronosticauan, que conforme a el seriá el remate prospero, y alegre de toda la guerra. Sin embargo faltô poco para no enturbiarse aquella alegria, por vn debate que se leuãtô entre los soldados. La gente que vino de socorro queria tener parte en los despojos que se ganaron en aquel pueblo. Dezian era justo participassen del fruto de la vitoria los que se pusieron a tanto riesgo, para socorrer a los cercados. De las palabras llegaran a las manos, si el Duque, auisado del peligro, no amansara los animos de los suyos cõ pocas palabras que les dixo: Quedêse (dixo) soldados, con los despojos, aquellos â quien la fortuna los dio: nos por la hõra, y por la salud comun hemos trabajado. Este sea el fruto de presente, que para adelante, pues se ha de proseguir la guerra, yo os asseguro serân vuestras con vuestro esfuerço y valor todas las riquezas de los Moros, y del Reyno de Granada. Con estas palabras se sossegò la riña: dexaron nueua guarnicion en el pueblo de soldados, y con tanto las demas gentes boluieron atras. No faltô el Moro a la ocasion que se le presentaua: antes boluio luego al cerco con mayor corage que antes: ansi mismo diuersas bandas de Moros entraron a robar por los campos comarcanos del Andaluzia. La parte mas alta de Alhama, por su sitio, y ser la subida agria, fue ocasiõ de descuydarse en guardalla. Los contrarios combidados desta ocasion, vna noche â veinte de Abril, al amanecer, subido aquel monte escalarõ por alli el pueblo. Despertaron los Christianos: acudieron al peligro: pelearon valientemente, y cargaron sobre los contrarios, con tal furia, que algunos de los Barbaros perdieron las vidas, otros por las saluar, se echaron de los adarues abaxo. Desta manera escaparon los nuestros deste gran peligro. Los que mas se señalaron en esta refriega y rebate, fueron dos ciudadanos de Seuilla llamados, el vno, Pedro Pineda, y el otro Alonso Ponce.

Cap. II. Como el Rey Albohacen fue echado de Granada.

Al mismo tiempo que Alhama estaua cercada, y los Moros la batian con todas sus fuerças, en Cordoua los Reyes, luego q̃ llegaron, començaron â tratar de la manera, como se deuia hazer aq̃lla guerra. Los mas recatados eran de parecer, q̃ dessamparassẽ a Alhama, por estar rodeada de enemigos, y los socorros lexos: ademas, q̃ de ordinario el sucesso de la guerra es dudoso, y sus trances variables. La Reyna, con animo varonil, juzgô la deuiã defender. Haziasele de mal dessamparar aquella plaça, por ser la primera que en su tiempo se ganô de Moros. Que otra cosa seria hazerlo, sino dar muestra de miedo muy feo, con que los enemigos se animarian, y al contrario los nuestros perderian el brio? Este parecer preualecio: y aun para ganar mayor reputacion, acordaron de tomar vna nueua empressa: y si bien en esto los pareceres tambien erã diferentes, siguieron el de Diego de Merlo, de quien el Rey hazia mucho caso, y fue poner cerco sobre Loxa, ciudad muy fuerte en aquella comarca, y que no cae muy lexos de Alhama. Diose ordẽ, que la massa del exercito se hiziesse en Ecija: jũtaronse cinco mil de acauallo, y ocho mil infantes: numero pequeño para intento

rento tan grande. Con parte destas gentes, ya partidos los Moros, llegô el Rey a Alhama, a veinte y nueue de Abril: guarneciola de nueuos soldados, y por su General a don Luys Portocarrero, Señor de Palma, guerrero de fama, y de cuenta en aquel tiempo. Luego despues desto, talado que huuo la vega de Granada, sin rezebir daño alguno se boluio a Cordoua, para dar orden en las demas cosas, que eran necessarias para la guerra. Mayormente q̃ la Reyna estaua cercana al parto, y queria hallarse presente. Pario dos criaturas, a veynte y nueue de Iulio, la vna en tiẽpo, q̃ se llamô doña Maria; la otra por nacer antes de tiẽpo, no viuio. El vulgo tomô desto ocasiõ para hablar diuersamente, y hazer pronosticos sobre aquella guerra: vnos de vna manera, y otros de otra, como â cada qual se le antojaua. El temor que muchos teniã se aumẽtô por vna tristeza estraordinaria que se veia en los que lleuauã los Estandartes Reales â la Iglesia mayor, para que alli los bendixessen. Otros se burlauan de todo esto, como de cosas vanas, y que suceden acaso. El dia siguiente el Rey partio para Ecija, acõpañado de muchos señores: casi ninguna persona de cuenta quedô que no dessease ayudar en aquella empressa. Cõforme a lo que tenian acordado y pretendian, fuerõ sobre Loxa. Llegados â aquella ciudad, assentaron sus estancias, y las barrearon junto a los arrabales, entre los oliuares por la parte que passa el rio Xenil tã cogido y acanalado, que apenas se puede vadear, y por sus riberas que son muy altas. El lugar era estrecho, y no â proposito para estenderse la Caualleria, y por estar los ciudadanos apoderados de la puẽte, con dificultad podian passar de la otra parte del rio. Està alli cerca vn ribaço, ô cuesta, llamada de Albohacen, de que por ser â proposito para impedir las salidas de los enemigos, y por enseñorear la ciudad, se diô cuydado al Maestre de Calatraua, y â los Marquesses de Villena, y de Cadiz, que se apoderassen della, y alli hiziessen sus estancias. Dentro de la ciudad tenian hasta tres mil de acauallo con vn valiente Capitan, llamado Alatar. Estos

A hizieron diuersas salidas: en especial vn Sabado, animados con nueuas cõpañias que les acudian, y con la esperança, que en breue serian socorridos por el mismo Rey Moro, que desde Granada venia con gente, diuididos en dos esquadrones acometieron el cuerpo de guardia, que teniã los nuestros en aquel ribaço. Con el sobresalto, las guardas dieron las espaldas, los demas, que alli aloxauan, salieron â
B pelear: pero sin orden de batalla, y sin dexar alguna guarnicioñ en los Reales. Vino esto â noticia de los cõtrarios: assi el vno de los esquadrones, casi sin poner mano a las armas se apoderô dellos, que fue ocasion de gran miedo, y espanto para los que peleauan. Boluieron â la defensa de sus estancias, y tornarõ a pelear con grãde animo. Apretauanlos los enemigos por frente y por las espaldas, que fue causa de perderse los nuestros. Murio en la
C pelea el Maestre de Calatraua con dos saetas: la vna le acertô debaxo del braço, cuya herida fue mortal. Su muerte causô gran compassion por ser persona-ge tã grande, y estar en la flor de su edad, que no passaua de veinte y quatro años. Otros muchos fueron muertos con el, los demas se saluaron por los pies. El Rey alterado por este reues, como era justo, y entendiendo, aunque tarde, ser verdad
D lo que su hermano el Duque de Villahermosa le tenia auisado, que los Reales se assentaron mal, y q̃ no tenia fuerças bastantes para empressa tan grande, juntamẽte con la nueua que le vino, que el Campo enemigo marchaua: el dia siguiente recogido el bagage boluio atras, sin parar hasta que llegô a la peña de los enamorados, que està de Loxa distante siete leguas. Ayudô mucho, para que no recibiessen grande daño, que se retiraron en ordenãça.
E A los Moros, q̃ no cessauã de picar en la retaguardia, hizo rostro el Marques de Cadiz con los suyos. El denuedo, y la carga fue tal, que por no poderla los Moros sufrir, se recogieron a la ciudad. Este fue el sucesso desta empressa mal traçada. No faltaron rumores de gente, que publicaua, q̃ por assechanças q̃ su misma gente puso al Rey don Fernando, le fue

forçoso,

forçoso, dexado el cerco, retirarse. Mas el A en cartas q̃ despachó â todas partes, se escusaua de la retirada, por el pequeño numero de soldados q̃ tenia. En especial que muchos desamparauan las vãderas, con que las cõpañias quedauan muy flacas, por ser gente allegadiza, y embiada de las comunidades, y que no tiraua sueldo del Rey. Cosa â que la necessidad de los tiẽpos, y falta de dinero forçaua, por lo de- B mas sugeta â grãdes inconuenientes, como acõtecio entõces. De pequeños principios suelen resultar grandes tropieços, y daños. Assi los Moros ensoberuezidos por lo q̃ sucedio, boluieron â poner cerco sobre Alhama no cõ menor resoluciõ que antes, ni con menor corage. El Rey don Fernando mouido del peligro de los cercados acudio en persona â catorze de Agosto, y con su yda les proueyô de vituallas para nueue meses: señaló otrosi C para la tenẽcia de aquella plaça â dõ Luis Osorio, que si bien era electo Obispo de Iaen, sabia mucho de la guerra, y era persona de grande animo. Demas desto para que la reputacion fuesse mayor, de nueuo dio la tala â la vega de Granada, y en ella quemô, y robô todos aquellos campos. Salieron de Granada seyscientos Moros de acauallo, para hazer resistẽcia. El Cõde de Cabra, y el Comẽdador mayor de D Calatraua les hizieron rostro: mataron buen numero, y forçaron â los demas â recogerse a la ciudad. Grãdes daños para los Moros, y sobre todos el mayor, y mas perjudicial, la discordia, y vãdos, que tenian entre si: por la qual causa grã numero de los ciudadanos de Granada tomadas las armas forçaron â Albohacẽ, q̃ se saliesse de Granada. Achacauanle, que tiranizaua la gente, y q̃ por su mal orden, y locura dio causa, para que se emprẽdiesse aquella guerra tan braua. Pusieron en E su lugar a su mismo hijo Mahomad Boabdil, llamado vulgarmẽte el Rey Chiquito, otros le llaman Hali Muley Alcadurdur bil. Por el Rey Albohacen quedaron todauia Malaga, y Baça con otras ciudades. Desta manera aquella nacion se diuidio en dos parcialidades, que no les dauã menos trabajo, ni los tenian puestos en menor aprieto que los enemigos de fuera. Estado miserable y rebuelto, como se puede pensar, quãdo dos se llamã Reyes, y mas en vna Prouincia pequeña. Lo que haze marauillar, es, que dado que andauã tan rebueltos, ninguna de las partes llamô â los fieles en su socorro: antes consta, que en lo mas rezio de aquella guerra ciuil hizieron diuersas entradas, y caualgadas en tierra de Christianos, y aun tomaron la villa de Cañete, que estâ assentada â la frontera de aquel Reyno: muestra en aquella ocasion de animo muy grande, y resolucion notable.

Cap. III. De la rota q̃ los Moros dieron a los Christianos en los montes de Malaga.

Los Reyes por cosas que sobreuinieron, fueron forçados â desistir por vn poco de tiẽpo de la guerra de los Moros, y dar la buelta al Reyno de Toledo. Por su ausencia encargaron la frõtera de Ecija â don Pedro Mãrique, al qual poco antes de Conde de Treuiño intitularõ Duque de Najara: â don Alonso de Cardenas Maestre de Sãtiago dexaron por frõtero en Iaen. A don Iuan de Silua Cõde de Cifuentes encomẽdaron el gouierno de Seuilla por muerte de Diego de Merlo, que fallecio en aquel cargo â este tiẽpo. Cõpuestas las cosas en esta forma, se fueron â Castilla: llegaron â Madrid â la boca del inuierno. En aquella villa se tuuierõ Cortes, â proposito de reformar cõ nueuas leyes las hermandades, q̃ se ordenarõ los años passados (como queda dicho) para que no vsassen mal del poder, y de la mano que tenian. Querian otrosi, que ayudassen para los gastos de la guerra. Acordaron de acudir para ayuda de la guerra de los Moros, y se ofrecieron, â proueer diez y seys mil bestias de carga, para las vitualllas, y el bagage de los soldados. Fuera desto el Pontifice Sixto mãdô contribuyr a las Iglesias con cien mil ducados por vna vez. Cõcedio assi mismo la Cruzada, â todos los que â su costa fuessen â la guerra, por lo menos ayudassen cõ ciertos marauedis para los gastos:

lo qual se tornó á conceder el tercer año adelante: y deste principio que se cōtinuó adelante, ya todos los años se recoge, por este medio, grā dinero para los gastos Reales: camino que inuētaron en aquella sazon personas de ingenio, y que por semejantes arbitrios pretenden adelantarse, y ganar la gracia de los Principes, y ayudar á sus necessidades. Demas desto tomarō de los cābios, y de otros particulares grā suma de dineros prestada. Los Aragonesses no querian recebir por Virrey á don Ramon Folch Conde de Cardona, que el Rey tenia señalado para este cargo: dezian, era cōtra sus fueros, poner en el gouierno de su Reyno hōbre estrangero. Ouo demandas, y respuestas, mas al fin el Rey tēporizó con ellos, y nōbró por Virrey á su hijo don Alonso de Aragon Arçobispo de Zaragoça. Las cosas de Portugal assi mismo, y las de Nauarra ponian en mayor cuydado a los Reyes. Rezelauanse, no se reboluiesse, y armasse tā fuera de sazō alguna guerra por aquellas partes. El Rey de Portugal trataua de casar á doña Iuana su prima, hija de dō Enrique, Rey de Castilla, cō el Rey de Nauarra dō Francisco Phebo, que á esta sazon aū no era muerto. Los de Nauarra se inclinauā á la parte de Francia. Para ganar al Rey de Portugal los Rey, y Reyna despacharon á Lope Datouguya Portugues de nacion, y á don Iuan de Ortega Obispo de Coria. Al Reyno de Nauarra fue Rodrigo Maldonado, en sazō que ya aquel Rey moço era muerto, para tratar, q̄ la Reyna doña Catalina sucessora de su hermano, casasse con el Principe don Iuan hijo del Rey don Fernando. Lleuò orden, que cō todos los medios possibles grangeasse, á todos los que le pareciesse, ser á proposito, mayormēte que se valiesse de la parcialidad de los Biamōtesses, en cuyo poder estaua la ciudad de Pāplona, y la mayor parte del Reyno: q̄ los Reyes mas tenian el nōbre de sello, que autoridad alguna para mandar: si bien tenian puesto por Virrey á Mosiur de Abena de nacion Frāces, persona de gran prudencia, y grāde esperiencia de negocios. Madama Madalena madre de la Reyna dio muestras,

A de alegrarse mucho con la embaxada de Castilla, quier fuessen verdaderas, quier fingidas. La respuesta fue, que ningū partido sele podia ofrecer mejor, que por su parte no auria dificultad ninguna, en efetuar aquel casamiēto. En Galizia el Cōdestable, y el Conde de Benauente, y los aliados de ambos andauan alborotados. Cada qual de las partes pretendia apoderarse de los castillos de los Obispos, para

B desde alli hazer mal, y daño a los contrarios. El Rey don Fernando por atajar estos inconuenientes, y bullicios, mandó á don Hernādo de Acuña su Gouernador en aquellas partes, q̄ ganādo por la mano, se apoderasse de aquellas fuerças. Resultó, que como tuuiesse el Gouernador, puesto cerco sobre el castillo de la ciudad de Lugo, don Pedro de Osorio Conde de Lemos acudio con gētes en ayuda

C de su hermano, que era Obispo de aquella ciudad. Ocasion de nueua guerra: que puso en necessidad al Rey don Fernādo, de salir de Madrid a los onze de Febrero del año mil y quatrocientos y ochenta y tres. No parō hasta llegar á Galizia: queria con su presencia dar assiēto en todas las cosas. En el mismo viage le vino nueua de la muerte del Cōde de Lemos: dexó por su heredero á don Rodrigo su nieto, el qual su hijo dō Alōso ouo fuera de

D matrimonio. Su abuelo con dispēsacion del Pontifice le legitimó, y puso durante su vida en possessiō de aquel Estado. Resultarō desto nueuos debates, á causa que doña Iuana hija del dicho Cōde difunto, y casada con don Luys hijo del Cōde de Benauēte pretēdia para si aquel Condado. Andauan alborotados sobre el caso, hasta venir á las manos. El Rey llegado á Galizia para sossegallos, les mandó, que dexadas las armas, cada vno siguiesse su

E derecho por la via de justicia, cō apercebimiēto de maltratar al que no le allanasse; si bien se inclinaua mas a la parte que posseía, es a saber, al nieto del difunto. Andaua ocupado en estos negocios, en sazō q̄ los Moros cerca de Malaga hizieron grande estrago en los nuestros, q̄ fue el desman mayor, q̄ sucedio en toda aquella guerra. Pedro Enriquez Adelantado del

1483

Anda-

Andaluzia, recobrado que ouo cō la ayuda del Marques de Cadiz â Cañete villa de su Estado, procuró de repararla, y desseaua vēgarse de los Moros: por otra parte don Alōso de Aguilar, y el Maestre de Santiago con vn buen esquadron de los suyos, animados por algunas cosas q̄ hizieron â su gusto, se determinaron entrar en tierra de Moros. Assi mismo don Iuā de Silua Conde de Cifuentes, Assistente de Seuilla acometio â ganar â Zahara cō la gēte de acauallo de aquella ciudad. Esta su pretēsion no tuuo efeto. Despertolos empero, paraq̄ con ocasion de la gēte que junta tenian se concertassē todos estos Capitanes diuididos en tres esquadrones, de hazer entrada en los cāpos de Malaga tierra muy rica por los ingenios, y trato de la seda. Cuydauā por esta causa, seria la presa, y caualgada muy grande: el interes los punçaua, y mas â los soldados que tienen el robo por sueldo, y la codicia por adalid. El sucesso fue conforme â los intētos que lleuauā, y el remate muy triste. Ay cerca de Malaga vnos montes, que llamā Axarquia, fragosos, y asperos por las peñas, y matorrales q̄ tienen. Por aquella parte hizieron su entrada: talarō los cāpos, robaron gētes, y ganados, pusieron fuego â las alquerias, y â las aldeas sin perdonar â cosa alguna, con tāto animo, y denuedo, q̄ algunos de nuestra gēte de acauallo con el feruor de su mocedad no pararon, hasta dar vista, y llegar a las mismas puertas de Malaga: atreuimiēto no solo temerario, sino loco. Con q̄ irritados los ciudadanos de Malaga, y juntamēte los que morauan en aquellas montañas, gēte endurezida por la aspereza de los lugares, y embrauezida por el daño, se apellidaron, y se derramaron, y los cercaron por todas partes. Quisieran los fieles retirarse, si les dieran lugar. Dos caminos se ofreciā para boluer atras: el mas llano por la ribera del mar, era mas largo, y por el castillo de Malaga, q̄ está por aquella parte, y los esteros, q̄ por alli haze el mar peligroso. El otro, por do vinierō, era mas corto, pero fragoso â causa de los bosques, y mōtañas, q̄ se trauan vnas de otras. En especial ay dos montes, q̄ de tal manera se cierran, y encadenan, q̄ hazen en medio vn valle muy hondo, cō vn rio que passa por medio, y los diuide en dos partes. Abaxarō los nuestros â aquel valle llenos de miedo, y embaraçados cō la presa que lleuauā, quando por vna parte se vieron acometer por los Moros, que les venian a las espaldas, y por otra parte oyeron grande alarido de gente, que les tenia atajado el paso, causa de mayor espanto. Ademas del cansancio cō que venian por el camino de dos dias, y falta de comer: no podiā passar adelāte, ni les era licito boluer atras. Hirieron los Moros, y mataron muchos de nuestra gēte cō saetas, y pelotas de arcabuzes, q̄ les tirauan, como los q̄ estauan muy exercitados en la pūteria, y tirar al blanco. Venida la noche fue mayor el miedo por la escuridad, que todo lo haze mas espantable, y por la griteria cōtinua que los enemigos dauan. Entonces el Maestre: Hasta quando (dixo) soldados, nos dexaremos degollar como reses mudas? Con el hierro, y con el esfuerço hemos de abrir camino: procurad alomenos, de vēder caro las vidas, y no morir, sin vengaros. Dichas estas palabras començó â subir la cuesta: llegaron cō dificultad â lo mas alto. Alli fue la pelea mas braua, y la matāça en especial de los nuestros muy grād . Entre otros murieron personas muy señaladas por su linage, y hazañas. Al de Cadiz ciertas guias que halló, encaminaron por senderos estraordinarios, y le pusieron en saluo por otra parte. El esquadrō del Cōde de Cifuentes, q̄ era el postrero, recibio mayor daño: el mismo, y su hermano Pedro de Silua fueron presos, y lleuados â Granada. Parecia, que todos pasmauā, y que tenian entorpezidos los miēbros, sin podellos menear: de dos mil y setecientos de acauallo que lleuauan, fueron muertos ochocientos, y entre ellos tres hermanos del Marques de Cadiz, es â saber, Diego, Lope, y Beltran, sin otros deudos suyos. El numero de los cautiuos fue casi doblado: entre ellos quatrocientos de lo mas noble de España. Algunos pocos con el Maestre se saluaron por los desiertos, y matorrales, que con afan llegaron â Anteque-

tequera. Otros, cada qual segun le guiaua la esperāça, ò temor, fueron à parar à diuersas partes. Sucedio este desastre señalado à veynte y vno de Março dia de san Benito, q̃ por entōces de alegre se mudò en triste, y desgraciado para España. La mēgua se ygualò al daño. El caudillo de los Moros llamado Abohardil hermano del Rey Abohacē, y Gouernador de Malaga con el buen sucesso desta empressa ganò gran credito, y reputacion de esforçado, y prudente entre los de su nacion, y aun para con los Christianos.

Cap. IIII. Que el Rey Mahomad Boabdil fue preso.

Los animos de los Christianos en breue se conortaron de la gran tristeza, y lloro, q̃ les causò aquel desastre, por otro mayor daño que hizieron en los Moros, con que su atreuimiento se enfrenò. Peleauan entre si los dos Reyes Moros Albohacen, y Boabdil con grāde pertinacia y porfia: solamēte cōcordauan en el odio implacable, y desseo que tenian, de hazer mal à los Christianos. Ponian la esperāça de auentajarse contra la parcialidad contraria, en perseguir, y hazer daño à los nuestros, y por esta via ganar las voluntades, y fauor del pueblo. Por esto, y por la vitoria susodicha q̃ ganò su padre, Boabdil en cōpetencia se resoluio, de acometer por otra parte las tierras de Christianos. Iuntò vn buē numero de gēte de acauallo, y de apie, assi de los suyos, como de la parcialidad contraria: hizo entrada por la parte de Ecija: lleuaua intēto, y esperança, de apoderarse de Lucena, villa mas grande, y rica, q̃ fuerte. Diole este cōsejo Alatar su suegro: persona q̃ de muy baxo suelo, tanto q̃ fue mercero (alomenos esto significa su nōbre) por su grā esfuerço passò por todos los grados de la milicia, y llegò à aquella honra, de tener por yerno al Rey, ademas de las muy grādes riquezas q̃ auia llegado: y estaua acostūbrado, à hazer presas en tierra de Christianos, en particular en la campiña de Lucena. Diego Fernādez de Cordoua Alcayde de los donzeles, q̃ era señor de

A aquel pueblo junto con otros lugares, q̃ por alli tenia, luego que supo, lo que los Moros pretēdian, aduirtio à su tio el Cōde de Cabra, del peligro q̃ corria. A causa del estrago passado quedaua muy poca gente de acauallo por aquella comarca, fuera de que los moradores de Lucena estauan amedrētados, y los muros no eran bastantes, para resistir al impetu de
B los barbaros. Llegaron los Moros à veynte y vno de Abril. El Alcayde recogio los moradores à la parte mas alta del lugar. Fortificò otrosi con pertrechos, guarnecio con soldados, que llegò hasta docientos de acauallo, y ochocientos de apie, de los lugares comarcanos, lo mas baxo de la villa, por entēder, q̃ los Moros acometeriā por aquella parte. Fue mucho el esfuerço de los soldados, tāto q̃ los enemigos perdieron la esperāça, de ganar la vi-
C lla. Mas por alguna gēte que perdieron en el cōbate, y otros q̃ les hirieron, en vengança boluieron su rabia contra los oliuates. Demas desto Amete Abencerrage con trecientos de acauallo dio la tala à la cāpiña de Montilla. Tenia este con el Alcayde de Lucena Diego de Cordoua conocimiēto, y familiaridad, à causa que los años passados los Abēcerrages echados de Granada estuuieron en Cordoua mucho tiēpo. Hecho pues lo q̃ le enco-
D mendaron, buelto à Lucena cōbidò al Alcayde, para tener habla con el, con intēto debaxo de color de amistad de ponelle assechanças, y engañalle. Vn engaño fue burlado con otro. Dio esperāça el Alcayde, de rēdir el pueblo, con q̃ entretuuo al enemigo, hasta tāto q̃ llegasse el Conde de Cabra. Como el barbaro supo q̃ se acercaua, alçados sus Reales començò à retirarse la buelta de su tierra con la
E presa q̃ era muy grande. Los cercados auisados de lo q̃ passaua, salieron de la villa: acometieron à la retaguardia, para impedilles el camino, y entretenellos. Entretanto como llegasse el Conde de Cabra, se determinò cargar à los enemigos, que yuan turbados con el miedo, rebueltos entre si, y sin ordenança. Apenas los venideros creeran esto, q̃ con ser los Moros diez tātos en numero, no pudieron

sufrir

sufrir la primera vista de los contrarios. A Dios les quitó el entẽdimiẽto, y la fama, q̃ como de ordinario acõtece, de q̃ el numero de los nuestros era mucho mayor, los hizo atemorizar. Estâ vn arroyo legua y media de Lucena en el mismo camino Real de Loxa, las riberas frescas cõ muchos fresnos, sauzes, y tarays, y â la sazon por las lluuias del verano lleuaua mucha agua: la gẽte de apie passado el arroyo se pusierõ en huyda sin otro ningũ cuydado, mas de lleuar la presa delante. La gẽte de acauallo, aunque atemorizada por la misma causa, hizo rostro. El Rey barbaro procurô animallos: dixoles: Dõde vays, soldados? q̃ furor os ha cegado los entẽdimiẽtos? Por vẽtura estays oluidados, q̃ estos son los mismos, q̃ poco ha fueron vẽcidos por menor numero de los nuestros? Tẽdreys pues vos, y ellos en esta pelea los animos que suelen tener los vẽcedores, y vẽcidos? Mirad por la hõra, por vos mismos, y por lo q̃ dira la fama. Pensays, que â las manos entorpezidas pondran en saluo los pies? Poco aprouecharõ estas palabras. Marcharõ â priessa los Christianos: acometio por el vn costadõ don Alonso de Aguilar, que desde Antequera con quarenta de acauallo, y algunos pocos peones mezclados acudio â la fama del peligro. Los barbaros sea q̃ sospechassẽ, que el numero era mayor, ô (lo que yo mas creo) por auellos amedrẽtado Dios, dieron las espaldas, y se pusierõ en huyda. El Rey se apeô de vn cauallo blanco, en que yua aquel dia: procurô esconderse entre los arboles, y matas de aquel arroyo, con desseo de escapar, si pudiesse. Hallatõle alli tres peones, y el mismo, porque no le matassen, dio auiso, de quien era. Assi le prẽdieron: y el Alcayde que seguia el alcance, le mandô lleuar â Lucena. El estrago que hizierõ los nuestros hasta la noche, en los q̃ huiã, fue tal, q̃ matarõ mas de mil de acauallo, y entre ellos al mismo Alatar viejo de nouenta años: y como quatro mil peones, parte quedarõ muertos, parte presos. Iuntamẽte les quitarõ la presa. Con el auiso desta vitoria los Reyes, q̃ â la sazon se hallauã en Madrid, acordaron partir entre si los negocios, q̃ eran muy grãdes. La Reyna doña Isabel fue â la raya de Nauarra, para apressurar lo del casamiẽto de su hijo, por el grã desseo q̃ teniã, de impedir â los Francesses la entrada en España, y la possession del Reyno de Nauarra. El Rey dõ Fernãdo se partio al Andaluzia, para cuydar de la guerra. Salio de Madrid â veynte y ocho de Abril: llegado â Cordoua se tratô, de hazer la guerra con mayores B fuerças, y apercebimientos q̃ antes: enespecial que los Moros, por la prision del Rey Chiquito se tornaron â vnir debaxo de su Rey Albohacẽ, q̃ boluio al señorio de Granada: dado q̃ muchos de los ciudadanos (aũque sin cabeça) todauia perseuerauã en su primera aficion, personas â quien ofendiã la vegez, crueldad, y auaricia de aquel Rey. Iuntaron los nuestros â toda diligencia seys mil de acauallo, y C hasta quarẽta mil infantes: con este exercito boluierõ â la guerra: yua por su caudillo el mismo Rey don Fernando, hizo destruyr los arrabales de Illora, y tomô por fuerça, y echô por el suelo â Tajara, pueblo cerca de Granada: en cuya bateria dõ Enrique Enriquez tio del Rey, y Mayordomo de la Casa Real fue herido, y para curalle, le embiarõ â Alhama. Despues desto llegarõ â la vega de Granada, en q̃ hizieron grãde destroço: quemarõ, D y talaron todo lo q̃ hallauan, y para mayor seguridad de los gastadores assẽtaron los Reales en vn puesto fuerte, desde donde los embiauã guarnezidos de soldados, y con escolta, â hazer daño en los cãpos comarcanos con tanto menor peligro suyo, y mayor perjuyzio de los enemigos. El Rey Albohacen, por no fiarse de los ciudadanos, no se atreuio â salir de la ciudad: solo algunos pocos soldados se mostrauan por los cãpos, con intento de E prẽder, a los q̃ se desmãdassen, y pelear â su vẽtaja. Embiô otrosi aquel Rey desde Granada sus Embaxadores: prometia, si le entregauan â Boabdil su hijo, q̃ daria en trueque al Conde de Cifuẽtes, y otros nueue de los mas principales cautiuos, q̃ tenia: otras condiciones ofrecia, para hazer confederacion, pero insolentes, y demasiadas. Era de su natural feroz, y enso-

beruecial e

bueruecialle mas la vitoria, que poco antes ganâra. El Rey don Fernãdo rechaçó las condiciones: ca dezia, no ser venido, para recebir leyes, sino para dallas, y que no auia q̃ tratar de paz, en tanto que no dexaua las armas. Los nuestros eran aficionados â Boabdil: el fauor, y la misericordia tienen a las vezes impetus vehemẽtes. El Marques de Cadiz, y otros, no cessauã de persuadir al Rey, que le pusiesse en libertad: que por este medio sustentasse los vandos, y parcialidades entre aquella gente: cosa muy perjudicial para ellos, y muy â proposito para nuestros intẽtos. Acabadas pues las talas, y puesta guarniciõ en Alhama, y por cabeça don Iñigo Lopez de Mendoça Conde de Tẽdilla, cõ orden no solo de defender el pueblo, sino tãbien de hazer salidas, y robar las tierras comarcanas: el Rey don Fernando boluio â Cordoua. Alli por su mãdado traxerõ el Rey preso del castillo de Porcuna, pueblo que los antiguos llamarõ Obulco. Como el se vio en presencia del Rey, hincô la rodilla; y pidiole la mano para besalla. Abraçole el Rey, y hablole con mucha cortesia. Pareciole, era justo, tenelle respeto, y hõralle como â Rey, dado que fuesse barbaro, y su prisionero. Trataron de concertarse: finalmẽte se hizo con estas condiciones: Que Boabdil diesse en rehenes â su hijo mayor con otros doze hijos de los mas principales Moros, para seguridad que no faltaria en la deuocion, obediencia, y omenage del Rey de Castilla. Mandaronle otrosi, que pagasse cada vn año doze mil escudos de tributo, y viniesse â las Cortes del Reyno, quando fuesse auisado. Demas desto que por espacio de cinco años pusiesse en libertad quatrocientos esclauos Christianos. Con esto le otorgaron libertad, y licencia, de quedarse en su secta, y le embiaron â su tierra. El Rey don Fernãdo puestas nueuas guarniciones por aquellas partes, y señalado Luys Fernandez Portocarrero, para que en lugar del Maestre de Santiago tuuiesse el Gouierno de Ecija, y cargo de aquella frontera, se partio de Cordoua, para do la Reyna le esperaua. En la misma sazon mil y quinientos Moros de acauallo, y quatro mil de a pie debaxo la conduta de Bexir Gouernador de Malaga rõpieron por la cãpiña de Vtrera: mas fueron rechaçados por el esfuerço de Portocarrero, y del Marques de Cadiz, que les salieron al encuentro, y los desbarataron cerca de Guadalete, cõ grande estrago que en ellos hizieron. Para memoria de aquel seruicio se despachó vn priuilegio, en que se cõcedio a los Marquesses de Cadiz, para siẽpre jamas, q̃ todos los años ouiessen el vestido, q̃ los Reyes vistiessen el dia de nuestra Señora de Setiẽbre: premio muy deuido â sus hazañas, y lealtad. Mayormente que dentro del mismo mes no solo desbaratô â los Moros (como queda dicho) sino tãbien recobró â Zahara, que la tomô de sobresalto. Fueron los Reyes don Fernãdo, y doña Isabel â la ciudad de Vitoria, tenian poca esperança de efetuar aquel casamiento que pretendian. Madama Madalena, â persuasion del Rey de Francia su hermano, se escusaua con la edad de los nouios, que era muy desigual, ca el Principe era niño, y su hija casadera. Dezia, que semejantes casamiẽtos pocas vezes salen acertados. En aquella ciudad el Conde de Cabra, y el Alcayde de los dõzeles por mãdado de los Reyes fueron recebidos solenemente, y para mas hõrallos en cõpañia del Cardenal de Toledo don Pero Gonçalez de Mendoça les salieron al encuentro toda la nobleza, y todos los Prelados: honra que muy bien se les empleaua. En particular hizieron merced al Conde de Cabra de cien mil marauedis de juro por toda su vida. Concedieronle otrosi, que â sus armas antiguas añadiesse, y pintasse en su escudo la cabeça de vn Rey coronado, y al derredor por orlo nueue vanderas, en señal de otras tantas que ganô de los Moros, quando de sobre Lucena se retiraua. Todo â proposito de gratificar aquel seruicio, y despertar â otros, â emprender cosas grandes por la patria, y por la religiõ. Cayose con las aguas del inuierno de repente gran parte de la muralla de Alhama: los soldados por miedo tratauan de desamparar aquella plaça. El Conde de

Tendilla con prudente, y presto consejo, hizo tēder vn lienço en toda aquella abertura, pintado de tal manera, que parecia, no faltar cosa alguna. Con esto antes que el enemigo aduirtiesse el engaño, y fuesse auisado, de lo que passaua, tuuieron lugar de reparar lo caydo, y assegurarse. Hizo otrosi por la grande falta de dinero para pagar, y entretener los soldados moneda de cartones, de vna parte su firma, y por la otra el valor de cada qual de las monedas, con promessa de trocallas con buena moneda, y legal, passado aquel aprieto, y necessidad. Traça notable, y vsada de grandes personages. Este año à quinze de Nouiembre dio el Papa el capelo al Obispo de Girona don Iuan de Melguerite Embaxador por su Rey en aquella Corte. Escriuio de los Reyes de España vna breue historia, que intitulò Paralipomena, pocos meses gozò de aquella dignidad. Yaze sepultado en Roma en nuestra Señora del Populo.

Cap. V. De las cosas de Nauarra.

LOs Nauarros no sossegauan: demas de las parcialidades antiguas al presente por el poco caso que hazia la gēte, de los que gouernauan, los odios tenian menos enfrenados, y reprimidos, sin que se pudiesse entre ellos assentar vna paz firme, y duradera. Muchas vezes se dexaron las armas, y muchas las tomarō à tomar. Estauā las cosas de tal manera trabadas, que à penas se pudieran reparar cō vna larga paz, quando se emprendio de otra parte vna nueua guerra. Iuan Vizconde de Narbona tio de la Reyna doña Catalina pretēdia aquel Reyno, cō achaque, q̄ quādo murio la Reyna doña Leonor su madre, el deuia suceder, como pariente mas cercano q̄ los nietos: ademas q̄ no podia muger heredar aquella Corona: concluia, q̄ contra derecho, y justicia aquella señora tomò la possession de aquel Reyno. Esto dezia, y alegaua: la verdadera causa del daño era, el poco caso q̄ hazia de la Reyna, por ser muger, y por su poca edad: que de otra suerte, q̄ derecho podia pretender, pues constaua, que muchas vezes los nietos se preferiā à los hijos menores, y aquel Reyno recayò en hembras diuersas vezes. La mudança de los Principes, y sus muertes dan ocasion à semejantes pretensiones: y la insaciable codicia de reynar no se mueue por alguna razō, ni se enfrena. No tenia esperāça, de alcançar por bien, y por via de justicia su pretēsion. Con las armas hizo, q̄ todo el Cōdado de Fox le reconociesse por señor; castillos, y pueblos, parte de su volūtad, parte por fuerça. Los mas fauoreciā sus intētos, por la memoria que tenian de los señores passados, y por el miedo, y odio de sugetarse, por medio del casamiēto de la Reyna, à algun señor estrangero. Para sossegar estos bullicios, teniā necessidad de mayores fuerças, y las cosas pedian algun varon, q̄ las gouernasse. Pareció apressurar el casamiēto de la Reyna; sobre que resultarō nueuas dificultades. Madama Madalena su madre se inclinaua, à la casar en Francia. Los Nauarros pretēdian tener por costūbre; q̄ se tratasse, y determinasse en los Estados, y Cortes del Reyno del casamiēto de sus Reyes: q̄ los matrimonios, q̄ sin dalles parte, ò cōtra su voluntad se efetuauā, siempre salieron desgraciados. En particular los moradores de Tudela protestaron, q̄ si de otra forma se hiziesse, se entregariā al Rey don Fernando. El qual à la sazon en Taraçona tenia Cortes de Aragon por principio del año mil y quatrociētos y ochenta y quatro, sin que aya sucedido 1484
cosa memorable, sino q̄ los Catalanes al principio rehusaron, de hallarse en ellas: alegauan, q̄ conforme à sus fueros no era licito, llamallos fuera de su Prouincia: pero al fin se conformaron con la volūtad del Rey. En el entretanto doña Catalina Reyna de Nauarra se casò cō Iuan de Labrit hijo de Alano, persona muy noble, y que tenia grandes Estados en Francia, es à saber, lo de Perigus, lo de Limoges, lo de Drux, sin otros pueblos, y señorios. Deste casamiento resultaron nueuas alteraciones en Nauarra. El Rey don Fernando, con intento de aprouecharse del temporal turbio, para ensanchar su Estado,

do, y vengar la poca quenta, que dello tuuo (al contrario de lo que antes hizo) el se quedó en aquella comarca, y embió á la Reyna al Andaluzia, para aprestar lo necessario para cōtinuar la guerra de los Moros. Las cosas no dauan lugar á descuydarse: ca tenian auiso, que todauia el poder de Albohacen yua en aumento, y que tenia debaxo de su obediēcia casi toda aquella nacion: q̃ su hijo á penas dentro de la ciudad de Almeria, que la tenia por suya, y con poca gente que se le arrimaua, conseruaua el nombre de Rey. La principal causa desta mudança era, que aquella gente le aborrecia como renegado, por lo menos aficionado á los Christianos, y los predicadores que su padre embiò por todas partes, no cessauan de maldezille, y declaralle al pueblo por blasfemo, y descomulgado. De nuestra parte las gētes de Cordoua, y de Seuilla en numero de mas de diez mil hombres, por el mes de Abril por toda la campiña de Malaga talaron las miesses, que estauā ya para segarse: con que pusieron grande espanto, y con los grandes daños que hizieron, se satisfizieron en el mismo lugar, del que se recibio el año passado. Sobre todo pretendian, y confiauan, que los Moros cansados con tantos males, en fin se vendrian á sugetar, pues de Africa no les venia socorro ninguno, alomenos de importancia, sea por estar aquella gente embaraçada en sus guerras, sea porque los nuestros con sus armadas, como señores que eran del mar, no dauan lugar á los contrarios, de rebullirse. Esto dio ocasion, y auilenteza á los Ginouesses, para que debaxo de la conduta de vn cossario llamado Iordieto Doria, trabajassen las riberas de Cataluña, y de Valencia, que se hallauan sin armada. Robarō, quemaron y mataron, todo lo que hallauan. Fuerō los Ginouesses antiguamente competidores por el mar de los Catalanes, y al presente les dio lugar para desmandarse, cierta discordia q̃ resultó en aquella ciudad, y la poca autoridad, que por esta causa aquella Republica tenia. Fue assi, que á Pedro Fregoso Duque de aquella Señoria echó de la ciudad, y despojó de su dignidad Paulo Fregoso Arçobispo de Genoua, y Cardenal, sin tener consideracion al parentesco, que los dos tenian. Cargauale, que llamaua á los Duques de Milā, para entregalles aquella ciudad. Erales al pueblo muy pesado, que los Milanesses, malos antes de sufrir, boluiessē á gouernallos. Ademas q̃ por auer gustado vna vez la libertad, no podian lleuar el señorio de ninguno, puesto que fuesse muy blando, ni sabian templarse en sus passiones. Lo que resultó, fue, que se aparejó á costa de aquel Reyno en Valencia vna nueua armada, y por su Capitan Mateo Escriua, á proposito de reprimir el orgullo de los cossarios, y defender nuestras riberas. Demas desto las cosas Eclesiasticas andauan tambien rebueltas en aquellos Estados, y Corona, para todo era necessaria la presencia del Rey don Fernando. El caso passó desta manera: Por la muerte del Maestre de Montesa Luys Dezpuch, persona en aquella era de gran fama, prudencia, y valor, bien assi como qualquier otro de los muy nombrados, los Caualleros de aquella Orden pusieron en su lugar á don Felipe Boyl. Alegaua contra esta eleccion el Rey don Fernando, que el sumo Pontifice le cōcediera vna Bulla, en que disponia, que sin su voluntad no pudiesse ser elegido de nueuo ningū Maestre: las voluntades de los Reyes son vehementes: assi fue necessario, que depuesto el nueuo electo, sucediesse en su lugar don Felipe de Aragon sobrino del Rey, hijo de don Carlos Principe de Viana. Que aunque señalado por Arçobispo de Palermo, se contētó de trocar aquella dignidad con el Maestrazgo de Montesa. Demas desto el Pontifice Sixto por la muerte de don Iñigo Manrique Arçobispo de Seuilla, dio aquella Iglesia al Cardenal Rodrigo de Borgia. Cosa de que se sintio mucho el Rey don Fernando, hasta mandar prender á Pero Luys Duque de Gandia, hijo que era de aquel Cardenal. Torcedor con que al fin alcançó, que reuocada la primera gracia, don Diego de Mendoça, Obispo que era de Palencia, fuesse hecho Arçobispo de Seuilla, por contemplacion

de

de su hermano el Conde de Tendilla, y de su tio el Cardenal de España. Por esta elecion, don Alonso de Burgos, que era Obispo de Cuenca, passô al Obispado de Palencia. A Cuēca don Alonso de Fonseca, Obispo de Auila. El Obispado de Auila se dio a fray Hernando de Talauera, Prior en Valladolid, de nuestra Señora de Prado. Desta manera en España los Reyes pretendian fundar el derecho de nōbrar los Prelados de las Iglesias. La rebuelta q̃ andaua en Italia, fue causa, que en muchas cosas se dissimulasse con los Principes. Y aun en esta misma sazon se emprēdio entre los Venecianos y Neapolitanos vna nueua guerra. La ocasion fue ligera, la alteracion grāde, por acudir los demas Principes de Italia, vnos a vna parte, otros a otra. El principio y causa desta guerra fue, que los Venecianos pretendian maltratar a Hercules, Duque de Ferrara, y los de Napoles acudieron a su defensa, por estar casado con vna hija de don Fernādo, Rey de Napoles. En lo mas rezio desta guerra fallecio el Papa Sixto, a doze de Agosto. Sucediole el Cardenal Iuan Bautista Cibo, natural de Genoua, con nombre que tomô de Inocencio octauo. En el mismo tiempo passô otro si desta vida dō Yñigo Daualos, hijo del Condestable don Ruy Lopez Daualos. Tuuo este Cauallero gran cabida con los Reyes de Napoles, alcançô grādes riquezas, y fue muy señalado, bien assi como qualquier otro en las armas. De su muger Antonela, hija de Bernardo, Cōde de Aquino, y Marques de Pescara, dexô muchos hijos, el mayor se llamô don Alonso, y le sucedio en el Marquessado, demas del a Martin, Rodrigo, y Yñigo que fue Marques del Vasto: fuera destos a Emundo, y vna hija llamada doña Costança, personas de quien descienden muchos Principes de Italia. En especial don Fernando, Marques de Pescara, hijo de don Alonso, con sus muchas hazañas que obrô en tiempo de nuestros padres, y con su valor hinchô a Italia, y â todo el mundo de su fama. Ca fue grande caudillo en la guerra, y se pudo comparar con muchos de los antiguos. Yñigo Daualos fue padre de dō Alonso, Marques del Vasto, que ganô assi mismo gran fama por su esfuerço, y por morir su primo sin hijos, heredô aquel Estado, y junto con el suyo, le dexô a sus descendientes, con tal condicion, que alternatiuamente el vno de los sucessores se llamasse Marques de Pescara, y el siguiente Marques del Vasto, y q̃ esto se guardasse perpetuamente, como vemos, que hasta oy se guarda.

Capitulo VI. Que Abohardil se alçò con el Reyno de Granada.

A Esta misma sazon los soldados de Andaluzia, y los Capitanes, assi de su voluntad, como por mandado de la Reyna, tratauan con mucho calor de hazer guerra â los Moros. Persuadianse, q̃ pues los principios procedian prosperamente, y casi sin tropieço, que lo demas suceKderia como dessеauan. Con este intē to no cessauan de espiar los intentos de los enemigos, sus pretēsiones, y caminos sin afloxar, ni descuydarse en cosa alguna, ni dexar â los enemigos alguna parte segura. No descansauan de dia ni de noche, ni en inuierno, ni en verano: antes ordinariamente hazian correrias, y todo mal y daño, en todos los lugares que podiā. Tratauase en Cordoua de hazer vna nueua jornada, y consultauan, porq̃ parte seria mejor acometer. Y dado que el Maestre de Santiago era de contrario parecer, los mas se conformaron cō el Marques de Cadiz, que deuian acometer â Alora, q̃ es vn pueblo puesto casi en medio del camino que ay desde Antequera a Malaga. Vn rio pequeño que passa junto â el, algunos piensan, que los antiguos le llamaron Saduca. Era esta villa mas fuerte por su sitio, ca està por la mayor parte assentada sobre peñas, que por las murallas, ô otra fortificacion. Estaua el exercito con esta resolucion, a punto de marchar, quando el Rey don Fernando, q̃ partio de Taraçona â postrero de Mayo, continuado su camino, sobreuino para hallarse en persona en aq̃lla guerra, por ser

ser su presencia de tan grande importancia para todo. Pareciole bien el acuerdo, que los suyos tomaron, si bien para mayor dissimulacion, y desmentir a los contrarios, que no entendiessen su intento, dio muestra de yr de nueuo a guarnecer a Alhama de gente. Como llegò a Antequera torcio el camino, y dio al improuisa con todas sus gentes sobre Alora. Fue grande el miedo de los moradores, y la turbacion. Pusose sitio: combatieron las puertas y murallas de aquel lugar, y cō la artilleria abatieron parte de los adarues, con tanto mayor espanto de los Moros, que no estauan acostumbrados a cosa semejante. Rindieronse a partido, que los dexassen yr libres, y lleuar todas sus alhajas. La toma deste pueblo fue a veynte y vno de Iunio, la alegria y prouecho mas colmado, a causa q̄ ningunos de los nuestros fueron muertos, y que los Moros se pudieran entretener mucho tiempo: que no les podian quitar el agua del rio, por yr cogido entre peñas, y por estar la gente acostumbrada â sustentarse con poco, y vsar de la comida, y de la beuida, mas para sustentar la vida, que para regalo, y deleyte. Vēcieronse estas dificultades mas con ayuda del cielo, que por industria humana. Acometieron otros pueblos comarcanos, y por el demasiado brio, cerca de vn lugar, llamado Caçarabonela, do vinieron a las manos con cierto numero de enemigos, en vn rebate mataron a dō Gutierre de Sotomayor, Cōde de Benalcaçar, en la flor de su edad, y que tenia por muger vna dueña parienta del Rey, con vna saeta enerbolada que le tiraron. Despues desto dexaron en Alhama trecie̅tos Caualleros de Calatraua, por cue̅ta de Garci Lopez de Padilla, Maestre de aquella orden, al qual eligieron en lugar de Rodrigo Tellez Giron, y por su muerte, con grauamen q̄ se encargasse de la defensa de aquel pueblo. El Rey con la demas gente passô hasta dar vista a Granada. Alli assētô su Reales en vn lugar fuerte. Tenia seys mil de acauallo, los infantes a penas eran diez mil. En la ciudad se dezia tenian setenta mil cōbatiētes, gran numero, y que no se puede creer. Siēpre

A es mas lo que se dize en estas cosas, que la verdad: la misma mētira empero da â entender q̄ la muchedumbre era grāde. Sin embargo el Rey don Fernādo, talado que ouo toda aquella vega, y puesto grā de espanto a toda la Morisma, gastados en esto cincuenta dias, boluio cō su exercito sano y saluo, y alegre por los despojos de los Moros, que lleuaua â tierra de Christianos. Para la defensa de Alora, de

B xô a Luys Fernādez Portocarrero, y por General de las armadas, y del mar, nōbrô â dō Aluaro de Mendoça, Conde de Castro, persona de grande esfuerço, y prudēcia. Pretendia con esto, que de Africa no pudiesse venir socorro a los Moros, que por pequeños descuydos, se suelen perder empressas muy grandes. Passados los calores del estio, boluieron a la guerra, con el mismo denuedo que antes. Batieron vn castillo cerca de Malaga, llamado

C Septenil, fuerte, y entiscado. Sucedio lo mismo que en Alora, que espantados los de dentro con el ruydo y estruendo de la artilleria, rindieron la plaça, con libertad que se les dio, para yrse donde quisiessē, con el dinero que les dieron por el trigo, y los bastimētos que alli dexauan, cōforme â lo que ciertas personas señaladas juzgaron que podia todo valer. Tras esto se endereçaron los nuestros la buelta de Ronda, ciudad puesta entre montes

D muy altos y asperos, y por esta causa, aū que pequeña, inaccessible y fuerte: en especial, que la mayor parte està rodeada del rio, que por alli corre, y lo restante de peñascos enriscados. Los moradores de aquella ciudad, eran diferentes en el trage, y viuienda de los demas: Moros muy ferozes, y arrisdados, y para todo lo que sucediesse, guarnecidos de soldados y de armas, bastecidos de vituallas: tanto que

E a los lugares comarcanos, que son de la misma aspereza, proueîan ellos de todo lo necessario para su defensa y guarniciō. Todo esto ponia en lo fieles mayor desseo de acometer aquella ciudad, por entender que quitado aquel baluarte, todo lo demas hasta Malaga quedaria muy llano. Llegaron a vista de los muros, y de aquel sitio tan brauo, dieron el gasto â

los olivares,y huertas,que las ay por alli muy buenas. No continuaron estos buenos principios,la falta del dinero,para hazer las pagas,les forçó a no detenerse mucho en aquel lugar. Daño que muchas vezes impide y desbarata grādes empressas. Embiada la gente a los inuernaderos, el Rey y la Reyna se partieron para Seuilla. Llegaron à aquella ciudad a dos del mes de Otubre,alegres por los buenos successos,y por la esperança que tenian de dar fin à aq̃lla empresa,que todos desseauan. Era tan grande este desseo,que en medio del inuierno,por el mes de Enero,

1485 año de mil y quatrocientos y ochenta y cinco,tornaron a la guerra. El inuēcible animo del Rey no sabia sossegar, tenia esperança de tomar la ciudad de Loxa de rebato,y de noche, mas desistio desta empressa,por las muchas aguas y temporales del inuierno,que forçarō a los nuestros a boluer a tras. Ademas que vn soldado muy platico,llamado Iuan de Ortega,les auisó,no solo ser temeridad, sino locura,intētar cosa semejante. Cada dia acudian nueuas compañias de Castilla,y señores. Entre otros el Condestable Pero Fernandez de Velasco, el Duque de Alburquerque don Beltran de la Cueua, Pedro de Mendoça Adelantado de Caçorla, don Iuan de Zuñiga Maestre de Alcantara, cada qual con su particular vanda de gente. Acudieron otrosi el Maestre de Santiago,y el Duque de Najara,q̃ se hallaran en las empressas passadas. Cō estos socorros llegaron a nueue mil de acauallo,y veynte mil infantes. Parecio pues el exercito era tal,boluer à la guerra con mayor denuedo y resolucion que antes. Al mismo tiempo los ciudadanos de Almeria tomarō las armas cōtra su Rey Boabdil,aborreciale aquella gēte, como a renegado,y deziā,q̃ por su couardia su cedieran los daños passados. Acometieron el palacio,y en el mataron vn hermano de Boabdil,y prendieron a su madre, principal causa y atizadora de aquella discordia tan perjudicial,que entre padre y hijo antes se leuātó. El mismo Rey Moro por estar à la sazon ausente de aquella ciudad,luego que le auisaron de aquel desastre,perdida toda esperança de preualecer,con algunos pocos que le acompañaron,se fue a Cordoua. Por otra parte los moradores de Ronda, que erā pocos, y menos q̃ ser solian, auian cobrado gran miedo. Vn moro, llamado Iuzeph Xerife,aconsejo de auisar al Marques de Cadiz: parecio,seria conueniente acudir en primer lugar à aquella empresa. Bien q̃ primero acometieron otros lugares, como fue Cohin,q̃ està cerca de Alora,el qual pueblo tomaron por fuerça, y le echarō por tierra,porque a causa de ser muy ancho el circuyto de los muros era dificultoso mantenellos en defensa. Murio en la bateria Pedro Ruyz de Alarcō,q̃ en esta guerra dio muestra,como antes en la de Villena,de esfuerço singular,y acabó grandes hazañas. Ganarō otrosi à Cartama, pueblo q̃ conserua su apellido antiguo, solamēte mudada vna letra, ca en tiēpo de Romanos se llamaua Cartima, y del toma nombre todo aquel valle en q̃ este pueblo está,que se llama el valle de Cartama. Rindiose a Pedro de Mēdoça,y diose el cargo de defēdelle al Maestre de Santiago,a pedimiento del mismo. Hecho esto,con todo el exercito passaron â Malaga,do residia Abohardil,hermano de Albohacen, en quiē, y en su valor,hallo, q̃ en aquella sazon tenian los Moros puesta su esperança,por la grande reputacion q̃ ganó quando en el Axarquia (que assi se llaman los montes de Malaga) destroço,como se dixo,gran numero de Christianos. Poco efecto se hizo en aq̃lla parte,fuera de cierta escaramuça de menor cuenta. Dieron pues la buelta por el mismo camino que fueron,y reboluieron sobre Ronda. Para cercar la ciudad por todas partes,diuidieron las gētes en cinco Reales,o estancias. El mismo Rey,con la mayor parte del exercito,se puso en frente del castillo. Atajaron con gēte de guarda,que llaman Atajadores,todos los caminos,para que no les pudiessen entrar socorro ni prouision de parte alguna. Lo que hizo mucho al caso que se hallauan pocos dentro, a causa que parte de los ciudadanos era ydos a hazer correrias por los campos ... del Andalu-

zia. Por eſta ocaſion los Moros mouidos del grande rieſgo en que ſe veian, y de los ſolloços y lagrimas de las mugeres, y atemorizados por la diligencia de los Chriſtianos, que de dia ni de noche no repoſauan ſe ouieron de rendir, â veynte y tres dias de Mayo, a partido. Entre otras coſas y condiciones, a los mas principales ciudadanos dieron ciertas tierras y poſſeſsiones en Seuilla, de Gonçalo Picon y de otros, cuyos bienes tenian los Inquiſidores, por ſus demeritos, confiſcados. Hecho eſto, puſieron guarnicion en aquella ciudad. Rindieronſe al tanto otros pueblos por aquella comarca, entre ellos los mas principales fueron Caçarabonela, y Marbella, que eſtá cerca del mar. Era grande el eſpanto que auia entrado en los Moros. En ſus Reyes tenian poca ayuda, el vno andaua huydo, y Albohacen por ſu vejez, enfermedad, y poca viſta, poco les podia preſtar. Forçados deſte peligro, ſe determinaron de nõbrar por ſu Rey a Muley Abohardil, que reſidia en Malaga, hombre de gran coraçon y prudẽcia. La nacion de los Moros es mudable y deſleal, y no ſe refrena ni por beneficios, ni por miedo, ni aun tiene reſpeto â las leyes y derecho natural. Aſſi el Moro luego aceptó la corona que le ofrecian. Partioſe para Granada con eſte intento. Llegó mas ſoberbio que antes, por matar de camino nouenta hombres de acauallo de los contrarios, ſalieron eſtos de Alhama â robar, y llegados haſta la ſierra Neuada, eſtauan aloxados con mucho deſcuydo, que fue cauſa de ſu perdiciõ. Hizo pues ſu entrada en Granada â manera de triunfo. Los ciudadanos, luego que llegô, con gran voluntad y grandes gritos le apellidaron, y alçaron por Rey. Albohacen al principio deſta rebuelta, ſe partio para Almuñecar, do tenia ſus teſoros. Alli ſu cruel hermano le hizo matar, no por otro delito mas de por tener nõbre y corona de Rey, y por la aficion que todauia le tenian algunos, los que aborrecian la deslealtad del tirano, y ſu ambicion, y por compaſsion de aquel viejo, tratauan de acudirle y ayudalle. Para librarſe deſte peligro, y cuydado,

A cometio aquel parricidio, en que ſe moſtrô no menos cruel que desleal.

Cap. VII. Que nacio la Infanta doña Catalina, hija del Rey don Fernando.

QVedô el Moro muy vfano deſpues que muerto ſu miſmo hermano ſe ouo alçado con ſu Reyno. La fama del

B caſo ſe eſtendio por todas partes, el poder y mando alcançado por malos medios, y con crueldad, ſuele ſer poco durable, y ſemejantes maldades, pocas vezes paſſã ſin caſtigo. Los Chriſtianos quanto tenia mayor la eſperança que tenian de echar por tierra las fuerças de aquel Eſtado, tanto ſe encendian mas en deſſeo de salir cõ ello. Rezelauãſe que cõ la mudança del caudillo, los enemigos no recobraſſen

C nueuos brios, y la guerra por eſta cauſa ſe hizieſſe mas dificultoſa. Acordo el Rey don Fernãdo, para acudir a todo eſto, emprẽder vna nueua jornada, y hazer prueua del animo q̃ los ſuyos tenian y de ſus fuerças. Los mas eran de cõtrario parecer, y pretendian conuenia, dexar deſcãſar a los ſoldados, por eſtar aquexados con tan continuos trabajos. Todas las dificultades vencio la conſtancia del Rey, y el exẽplo del esfuerço que daua a to-

D dos, en no eſcuſar el miſmo ningun afan, ni rieſgo; antes era el primero que ſalia a la pelea, y el primero que acudia a la fortificacion de los Reales. Es aſsi, que a los hombres de ſu grada comunmẽte, que los manden de palabra y todos obedecen facilmente al caudillo, que con el exemplo les va delante. Ordenô que la maſſa de las gentes ſe hizieſſe en Alcala la Real; por eſtar aquel pueblo cerca de la fron-

E tera, el miſmo ſe partio para allâ deſde Cordoua, â primero de Setiembre, ſi bien los calores eran grandes, por ſer aquella region mas calida que lo demas de Eſpaña. El Conde de Cabra encendido en deſſo de acometer alguna grande hazaña, mouido aſsi de ſu esfuerço, como de las muchas coſas, en que los otros ſeñores ſe ſeñalaran, hizo inſtancia de ſer el primero

mero â entrar en tierra de Moros,como lo hizo con las gentes de su regimiento, y vanderas de su cargo,que eran seteeien tos cauallos,y hasta tres mil infātes. Dio sele orden que lleuasse en su compañia â Martin Alonso de Montemayor,y que se pusiesse sobre Moclin,que es vn pueblo eerca de Granada, fuerte por su sitio y murallas,prometio el Rey,para assegurallos,que les acudiria con todo el exercito.El Conde de dia y de noche apressurô su camino,por tomar de sobresalto al nueuo Rey Abohardil,de quiē tenia auiso,que tenia sus aloxamientos alli cerea, con mil y quinientos de aeauallo, y mayor numero de gente de apie. No se le encubrio este intento al enemigo: antes auisado del,passô sus gētes a vn collado, y al amanecer,entre eiertos eaminos asperos y estreehos,dio sobre los Christianos,con tal furia,que murieron en el rebate los mejores soldados, y la mayor parte del peonage.El Cōde,entre los demas perdio a don Gonçalo su hermano, y el mismo,recebidas algunas heridas,cō algunos de acauallo,se fue huyendo hâzia do entēdia hallaria â Garci Lopez de Padilla, Maestre de Calatraua,que yua en pos de los que se adelantaron. El Rey don Fernando luego que supo el estrago de los suyos,por la tristeza estuuo algun tiempo retirado, despues sossegada „ la passion Por la imprudencia(dize) del „ Conde,y demasiada confiança de los de „ mas,se ha recebido este reues: pero yo „ pretendo con presteza satisfazerme,y re„ compensalle auentajadamente: eon vues„ tro esfuerço,soldados,tomarê vengança „ de la muerte de nuestros eiudadanos y „ soldados,varones esforçados,mas q̄ ven„ turosos.Caîan junto a la frontera de los enemigos,por la parte de Iaen,dos eastillos y pueblos,el vno llamado Cambil y el otro Albahar,el rio Frio passa por en medio de ambos,que aunque lleua poca agua,especial en aq̄l tiempo del año,por ser las riberas muy estreehas con dificultad se puede vadear,Sobre estos dos pueblos se puso toda la gente,con intento de tomallos.Albohar,q̄ estâ de la otra parte del rio,tiene vn padrastro,ô montezillo, que se leuanta â manera de pyramide.Sobre aquel montezillo, por mandado del Rey,bien que con grande trabajo, se plantô la artilleria.Puso esto tanto espanto â los cercados,que sin dilaeion rindieron los castillos y pueblos,â veynte y tres de Setiembre, el mismo dia,en que en tiempo del Rey don Pedro,los Moros se apoderaron de aquellas plaças, como ciento y veynte años antes deste tiempo. B El Rey don Fernando,ganadas tantas vitorias,y tomados tantos lugares , y los mas sin derramar sangre,començô a ser mas temido y nombrado.No se hablaua de otra cosa en todas partes.Embio a inuernar el exercito,y con tanto el y la Reyna se partieron para Aleala de Henares. En este viage,en Linares, a las haldas de Sierramorena, fallecio don Alonso de Aragon,Duque de Villa hermosa,y hermano del Rey don Fernando, caudillo C esclarecido en aquel tiempo , tanto como el que mas,como quier que se hallô en muchas guertas.Su cuerpo fue primero depositado en Baeça,despues le trasladaron a Poblete,entierro de sus antepassados. Dexô muchos hijos. En Maria Iunques , fuera de matrimonio, tuuo a don Iuan, Conde de Ribagorça,y a doña Leonor:de otras concubinas, â don D Alonso,que fue los años adelāte Obispo de Tortosa,y despues Arçobispo de Tarragona:tambien a don Fernando , y â don Enrique.Fuera destos,de su legitima muger tuuo a don Alonso, y a doña Marina. La hija easô eon Roberto, Principe de Salerno,y deste matrimonio naciô don Fernando,que fue el postrer Principe de Salerno,y por su mal orden viuio en trabajos,desgracias,y destierro, hasta nuestra edad.Don Alonso fue Duque de E Villahermosa,cepa de que deciendem aquellos Duques de Villahermosa,y Cōdes de Ribagorça.En Toledo,a los que dexada la religion Christiana que recibieron,se tornauan a la secta Iudaica,castigauan los Inquisidores eon mucho rigor y seueridad. Verdad es, que a otro mayor numero desta gente, porque se reduxeron,pidieron misericordia,y confessaron sus culpas,les fue otorgado perdon.

don. Estos se llaman oy los de la gracia. Tratamos los hechos de España, sin salir della: a las vezes empero es forçoso, por la trauaçon q̃ las cosas tienen entre si, y para cumplir con lo que se pretende en esta obra, tocar assi mismo algunas de fuera. Abrasauãse los señores Neapolitanos con vna guerra que leuantaron cõtra dõ Fernando su Rey, conjurandose, y haziẽdo liga entre si, con intento de vengar los agrauios muy graues y ordinarios, q̃ pretendian les hazia. Ayudaualos el Pontifice Inocencio, y animaualos, si bien mas los fauorecio con el nombre, q̃ con fuerças, â causa de su vejez, y de otros cuydados que del cargauan. Las cabeças de la conjuracion eran tres Principes, el de Salerno, llamado Antonelo, y el de Besiñano, que se llamaua Geronimo, y el de Altamura, por nõbre Pirro Baucio: demas destos, Pedro de Gueuara Marques del Vasto, y otros, sin embargo d estar muy obligados por las muchas mercedes que recibieron del Rey. Llegô â tãto, que por la fama cargauan assi mismo a dõ Fadrique, hijo del Rey, de que con esperança de suceder en el Reyno, fauorecia de secreto a los parciales: cosa que si fue verdad, o mentira, aun entonces no se pudo aueriguar. La principal causa del odio q̃ se leuantô contra el Rey, era don Alonso su hijo Duque de Calabria, por sus malas costumbres, y soltura tan grãde en todo, que ygualmẽte en deshonestidad y crueldad mucho se señalaua. El Rey por su grã de prudencia, y mucha esperiencia de cosas, determinô sossegar aquellas alteraciones, mas con maña que con fuerças. Assi â instancia del Pontifice, que veia las cosas no sucedian prosperamente, y de Pedro Cardenal de Fox, el qual con este intento se partio para Roma, al llamado del Papa, para terciar en el caso, fue dado perdon general a los alborotados. Desde España otrosi el Rey don Fernando, embio para sossegar aquellas alteraciones por su Embaxador al Conde de Tendilla, q̃ para assegurar a los varones, en nõbre de su Rey, y debaxo de su palabra Real, con pleyto omenage que hizo, recibio en su saluaguarda, y debaxo de su amparo aq̃llos señores alborotados, â tal que dexadas las armas, se reduxessen â la obediencia. Mas el Rey de Napoles luego que calmô la tempestad, hizo poco caso de aquellas promessas, su larga edad le inclinaua â creer lo peor, su condicion executiua â vengarse de los que se le atreuian, confiado, para todo lo que podia suceder en las muchas riquezas que le dexô su padre, y el mismo con el mucho tiempo de su Reynado, las aumẽtô mucho mas. Determinado pues (despues de tomado el assiento) de castigar â sus contrarios, con ocasion de ciertas bodas que se celebraron en Castelnouo, hizo prender al Conde de Sarno, que era vno de los parciales, con algunos otros, q̃ todos pagaron con las cabeças. Otros muchos en diuersos tiempos, y en diuersas coyunturas y ocasiones, entre ellos los Principes de Altamura, y de Besiñano le vinieron â las manos. A estos hizo morir en prision. El Rey de Castilla, don Fernando no dexaua de agrauiarse por sus Embaxadores, y protestar que no permitiria, que ninguno hiziesse burla de su palabra y de su fê. Menudeauan las quexas, mas ninguna cosa bastaua, para doblegar el animo obstinado del Rey de Napoles, oluidado de la inconstancia de las cosas, y muy descuydado de lo que sucedio adelante. Que a la verdad la muerte destos señores, y el odio q̃ resultô por esta causa en los naturales, abrian las çãjas, y echauan los cimientos de su daño, y de perder aquel Reyno, como se vio algunos años adelãte. Boluamos la pluma atras. En Alcala de Henares, la Reyna doña Ysabel, a diez y seys de Diziembre, pario vna hija, que se llamô doña Catalina, muy conocida por casar con dos hermanos, hijos del Rey de Inglaterra, y por las desgracias que vltimamente le sobreuiuierõ, y duraron siempre, assi a ella, como por esta ocasion a toda la nacion Inglessa. Quan grandes olas de desuenturas padecerâ solo por la torpe deshonestidad de su marido, y su deslealtad? Padecera, y lleuarâ la pena de la culpa agena. Tal fue la voluntad de Dios, las discordias de aq̃lla nacion, y las maldades abrieron camino

mino para males tan grandes. Fue assi, q̃ presos y muertos Eduardo, y Ricardo, legitimos herederos de aquella corona, Ricardo tio de aquellos moços, se apoderó violẽtamẽte del Reyno. Los medios y remates de su Reynado fueron cõformes â estos principios, su gouierno tiranico. Por esta causa Enrique, Conde de Richemõda, q̃ primero estuuo preso en Bretaña, despues puesto en libertad vencio al tyrano, en batalla, y le quitó la vida. Con q̃ el mismo se quedó en su lugar con el Reyno q̃ adquirió por este medio. Hijo deste Enrique fue este Enrique octauo, Rey de Inglaterra, muy conocido por sus desordenes. El repudio que dio â la dicha doña Catalina su muger, y juntamente el apartarse, como se apartó de la religion Catolica de sus antepassados, ademas de sus gaandes torpezas, hizieron que su nombre y su memoria para siempre sea aborrecible, y detestable.

Cap. VIII. De las alteraciones de Aragon.

EN Aragon ouó algunas ligeras alteraciones. Los alborotos que en Cataluña se leuantaron, fueron mayores, con mayor porfia, y de mayor riesgo. La prudencia del Rey don Fernando, y su mucha autoridad hizo que todo se allanasse. La ciudad de Zaragoça está assentada en vn llano, â la ribera del rio Ebro, en hermosura de edificios, muchedumbre de ciudadanos, riquezas, arreos, gala, y anchura, ygual, o casi â qualquiera otra de España, guarnecida de armas, soldados, y murallas, acostumbrada â vn gouierno muy templado, y porende muy leal para con sus Reyes, si no le quebrantan sus fueros y sus libertades, que le dexaron sus antepassados, ca por guardar su libertad, hallamos auerse muchas vezes alborotado, con vn increyble corage, y furor encendido. Estan aquellos ciudadanos recatados, por lo que han visto en otros, y por entender, que de pequeños principios, muchas vezes resultan grandes tropieços, y acidentes muy pesados,

A como acontecio en este tiempo. Iuan de Burgos, Alguazil del Rey (como es esta suerte de gente insolente) dixo ciertas palabras descomedidas â Pedro Cerdan, cabeça de los Iurados y del Senado. Acudieron otros, y prendieron al Alguazil. Puestale acusacion, y sustanciado su processo, por sentencia le ahorcaron, sin tener respeto al delacato que en aquello se cometia contra la Magestad Real.

B Tenia el Rey â punto su gente, para hazer entrada en el Reyno de Granada (como queda dicho que la hizo al principio deste año) quando auisado de lo que passaua, mandó â Iuan Hernandez de Heredia, Gouernador de la general gouernacion del Reyno, que castigasse aquel atreuimiento con seueridad y rigor, en los que hallasse culpados. Sin embargo â los Embaxadores, que vinieron de parte de

C la ciudad sobre el caso, despidio con palabras blandas. Dixoles, que mandaua, no se les hiziesse algun agrauio, como Principe que era astuto y sagaz, y de vn ingenio muy hondo para dissimular y fingir todo lo que le parecia a su proposito. No pudieron prender â la cabeça de los Iurados, que le amparó el Iusticia de Aragon: que conforme â sus fueros y leyes, tiene en esta parte suprema y ma-

D yor autoridad: hizieron justicia los ministros del Rey de Martin Pertusa, que era, y tenia el segũdo lugar entre los Iurados, y fue el que mas le señaló en hazer se diesse la muerte al Alguazil Real. La execucion fue presta, y sin tardança, sacaronle â justiciar, con las cartas del Rey que lleuauan en vna lança, para efecto de reprimir el pueblo, que se alborotaua, y queria en su defensa tomar las ar-

E mas. El castigo de vno pusoescarmiento en los demas, y los hizo aduertir, que los impetus de los Reyes son brauos, y grandes sus fuerças. Con esto se sossegó esta rebuelta. Mas poco despues se reboluio aquella ciudad, y alteró, por vna maldad mas graue que la passada. Hazia oficio de Inquisidor en aq̃lla ciudad Pedro Arbue, y conforme â lo que hallaua, castigaua â los culpados. Ciertos hombres homicianos, de mala raça, con color de

boluer por la libertad, ó aquexados de su mala conciencia, y por temer de ser castigados, se resoluieron entre si de dar la muerte al dicho Inquisidor. Pẽsaron primero matalle de noche en su cama. No pudieron salir con esto, á causa q̃ las vẽtanas por do pretẽdian forçar el aposento, tenian muy buenas rejas de hierro, q̃ no pudieron arrancar. Acordaron executar su rabia en la Iglesia mayor, á la hora de los Maytines, en que acostumbraua á hallarse. Vn Miercoles, catorze de Setiembre (quien quita deste numero vn dia, quien le añade, de cuyas opiniones nos haze apartar la razon del computo Eclesiastico) como pues estuuiesse de rodillas delante el altar mayor, junto á la rexa, le dieron de puñaladas. El primero que le hirio en la ceruiz, fue Vidal Durãso, Gascon, vno de los facinerosos, que con rostro muy fiero y encendido, y palabras descompuestas, le acometio. Acudieron los otros con sus golpes, hasta acaballe. No fallecio hasta la noche siguiente del jueues, a los quinze, en el qual espacio no se ocupó en otra cosa, sino en alabanças de Dios. Hizieronle muy solenes honras y enterramiento. Su cuerpo sepultaron en el mismo lugar en que le dieron las heridas. Dixose, que su sangre derramada, heruia por todo aquel tiempo, si ya no fue que los ojos se engañarõ, y se les antojaua á los que mirauan. Poco despues, por mãdado de la ciudad, fue puesta vna lampara sobre su sepulcro, hõra q̃ no se suele hazer, sino con los Santos canonizados, assi el Emperador Carlos Quinto, procurô adelante, que se hiziesse, con autoridad del Papa Paulo tercero, y q̃ se le celebrasse fiesta á los quinze de Setiembre, como oy se haze todos los años. Todo á proposito que la virtud y meritos de aquel notable varon fuessen honrados como era justo. Los que le mataron, hombres perdidos y malos, dẽtro de vn año, todos con diuersas ocasiones, sin faltar vno, perecieron. Que fue justo juyzio de Dios, y muestra de su vengança, de que aquellos malos hombres no pudieron escapar, maguer que no cayeron en manos de juezes, ni fueron por

Zuri. lib. 20. c. 65. dize, que murio jueues a 14. no puede ser. Gero. Blanca q̃ le hirierõ a los 15. y finò a los 17. La fiesta q̃ es a los 15. muestra que murio aquel dia que fue Jueues.

A ellos justiciados. Ademas, que la conciencia de los malos, tiene dentro de si no se que verdugos, ó ella misma es el verdugo, que quita á los hombres el entendimiento. Resultô, que en adelante, para seguridad de los Inquisidores, les fue cõcedido, que morassen dentro del alcaçar, q̃ se llama del Aljaferia. Esto en el Reyno de Aragon. En el Principado de Cataluña, y particularmente en la comarca de

B Ampurias, los vassallos que vulgarmẽte llamauan Pagesses, eran maltratados de sus señores, poco menos, que si fueran esclauos: desafuero que no se podia sufrir entre Christianos. Las imposiciones que los Moros, al tiempo que eran señores, mandauan pechar a los Christianos, que eran muy graues en demasia, haziã aquellos señores q̃ se las pagassen a ellos, Valianse para esto, y alegauan la costumbre inmemorial. Sentiase mal comunmente,

C de lo que en aquella prouincia passaua. Las historias Catalanas no declaran que imposiciones eran estas, tampoco es razon adeuinar, solamente dizẽ, que por ser muy graues, las llamauan los malos vsos, y que ninguno se podia eximir, sino comprauan la libertad á dineros, como si fuerã esclauos. Por esta causa muchas vezes los naturales, tomadas las armas intentauan, o librarse de aquella seruidumbre, o con la muerte poner

D fin a miserias tan grandes. Los impetus q̃ nacen de la fuerça y necessidad, son muy brauos. Por el contrario la muchedumbre sin fuerças, y sin cabeça, comunmente tiene poca eficacia en sus intentos, presto se cansa y amayna. Acudieron á pedir justicia a los Reyes, primero a don Alonso, que fue tambien Rey de Napoles, despues a don Iuan su hermano, y vltimamente a dõ Carlos, Principe de Via-

E na. Todos mandaron, que aquellas imposiciones se moderassen en cierta forma. No bastaua mal pecado su autoridad, y mandado, para refrenar el atreuimiẽto y codicia de la nobleza, que estaua determinada á defender con las armas, lo que sus antepassados les ganaron, y dexaron por juro de heredad. Era menester para allanallos las fuerças y autoridad del Rey don

don Ferndando, el, visto que se continua- A
uan ya algunos años los alborotos de a-
quella gente, con la ventura que tuuo
en lo demas, su prudencia y buena maña,
lo sossegô todo, y con el buen orden que
dio en aquellos debates. Hallauase en Al
cala de Henares en este tiempo. Desde a-
lli passô con la Reyna su muger a Sego-
uia, y a Medina del Campo: en este via-
ge visitô en Alua â don Garcia de Tole-
do, que ya se llamaua Duque de Alua
por merced del Rey, y por su edad se re- B
tirô â aquella su villa, en su lugar, para
que siruiesse en la guerra de Granada,
quedó don Fadrique su hijo. Pretendia el
Rey en esto, fuera de honralle, reconcilia
lle, como lo hizo cõ el Condestable Pe-
ro Fernandez de Velasco. Al qual, y â dõ
Alonso de Fonseca, que ya era Arçobis-
po de Santiago, pensaua dexar para el go
uierno de Castilla, resuelto de boluer en
persona â la guerra de Granada. Con es- C
ta determinacion passó a nuestra Seño-
ra de Guadalupe. Alli â veynte y ocho de
Abril, pronunciò sentencia en el nego-
cio de los Pagesses, y en fauor suyo: en q̃
declarô ser aquella seruidumbre muy pe
sada para Christianos, y que no se vsaua
en nigũna nacion. Por tanto mandaua q̃
se reuocasse, y se mudasse en otra cosa
mas lleuadera. Esto fue, que cada qual de
los vassallos pagasse a su señor cada vn D
año sesenta sueldos Barcelonesses, tribu-
to, aunque muy graue, pero que aceptô
aquella gente de muy buena gana: tanto
mas, que les dieron libertad de poder frã
quearse, y redemir esta carga, con pagar
de vna vez a razon de veynte por vno.
Desta manera, despues de largas altera-
ciones, que en aquella parte de España
largamente continuaron, todo se sosse- E
gô. En Portugal, con la muerte de aque-
llos señores conjurados (de que arriba se
hablô) las cosas se hallauan en sossiego, y
el Rey ocupado en enoblecer su Rey-
no. En particular Azamor, que es vna
ciudad de la Mauritania Tingitana, pues
ta â la ribera del Oceano Atlantico, al sa
lir de la boca del estrecho de Cadiz, a
mano yzquierda, plaça que algunos pië-
san, los antiguos llamaron Thymiateriũ,
como quier que los años passados fues-
se tributaria a los Reyes de Portugal, de
nueuo hizo juramento de estar a su deuo
cion, y obediencia, y en señal de ome-
nage pecharia, y embiaria a Portugal
por parias cada vn año diez mil alosas,
cierto genero de pescado, de que ay alli
mucha abundancia: reconocimiento
muy honroso para aquella nacion, y
para sus Principes, pues no solo por
las armas y esfuerço pudieron los años
passados mantenerse en libertad, y fun-
dar aquel Reyno, a que no tenian de-
recho muy claro, sino que de presente se
adelantaron a sugetar naciones, y ciuda-
des apartadas, y se abrieron camino pa-
ra alcançar mayor gloria, y mayores ri-
quezas que antes.

Ca. IX. Que muchos pueblos se ganaron de Moros.

Y Van las cosas de los Moros de cay-
da. Trabajauanlos, no menos las dis-
cordias de dentro, que el miedo de fue-
ra. En la misma ciudad de Granada Boab
dil, llamado por la gente de su parciali-
dad, se apoderô del Albaycin, y con su
llegada vinieron a las manos, en las mis-
mas calles de la ciudad, vnos ciudadanos
contra otros, con grande corage y ra-
bia. Todauia, quando los nuestros les ha
ziã guerra, se cõcertauã entre si, y acudiã
todos a la defensa. El miedo de mayor pe
ligro los hazia apaziguarse. Passada la tẽ-
pestad, luego boluian a sus acostumbra-
dos debates, y â las puñadas. Estauan las
cosas en este termino, quãdo vn Alfaqui,
llamado Mozer, hombre tenido por san-
to, como por diuina inspiracion, andaua
dando bozes por las calles y plaças. Has- ,,
ta quando (dezia) loqueareys? hasta quan ,,
do sereys freneticos? que es locura mas ,,
graue. Será justo, que por ayudar a las co ,,
dicias de otros, y â la ambicion, os mos- ,,
treis oluidados de vos mismos, de vues- ,,
tras mugeres hijos y patria? Cosa es pe- ,,
sada dezillo: pero si no lo oys de mi, que ,,
remedio tendran nuestros males? Por- ,,
que no bolueis vuestros animos a lo que ,,

" es razon?y si no os mueue la infamia,alo A
" menos mueuaos el riesgo en que todo
" está.Por ventura teneys por legitimos
" estosReyes,q̃ apoderados delReyno mal
" uadamente,no son parte para remediar
" estos males,y fuera del nombre vano de
" Reyes,ni tienen valor ni fuerça?Por ven-
" tura la sombra destosvos ampararâ?sino
" sacudis de presto esta couardia , yo os a-
" nuncio que está muy cerca vuestra per- B
dicion.Mouiase el pueblo con estas palabras,los mismos que no quisierã las dixerã,juzgauan,que dezia verdad. A instãcia pues,asi deste Alfaqui, como de otros de la misma calidad,q̃ acudierõ à cõcertar los Reyes,se hizo entre ellos auenencia con estas condiciones.Que el tio se quedasse con Granada,y conAlmeria, y con Malaga,y todo lo demas fuesse de Boabdil su sobrino: el qual yo entiendo, C que se tenia en esta sazõ en el Albaycin, dado q̃ las historias lo callan,por el gran descuydo de los q̃ las escriuieron.Lo que principalmente se pretendia en esta confederaciõ,era,que por quãto el Rey Chiquito tenia confederacion con el Rey dõ Fernando quedassen a su cargo, y en su poder todas aq̃llas plaças, sobre que se entendia los nuestros darian primeramẽte.Entendieron este artificio los Christianos.Iuntadas de todas partes sus gentes, D acordaron de yr sobre Loxa, con mayor esperança de ganalla que antes, y mayor desseo de vengar el daño passado.Boabdil,sea forçado de la necessidad de conseruar su reputacion entre los suyos,ô con intento de mudar partido, con quiniẽtos de acauallo salio desde aquella ciudad,para impedir el paso â los nuestros, que yuan por caminos fragosos.Pero no obstante estas dificultades , llegaron â E los arrabales , do tuuieron vna escaramuça con los Moros, y con muerte de algunos dellos forçaron â los demas â retirarse dentro de la ciudad. Para cerrar mas el cerco, assentaron sus Reales en tres partes.Demas desto rompieron la puente de la ciudad,para que los enemigos no pudiessen hazer salidas,y por dos puentes que fabricaron de madera , podian los Christianos libremẽte passar de la vna y de la otra parte del rio con toda comodidad.Plantaron la artilleria,con q̃ derribaron parte de la muralla.Aparejauanse para dar el assalto , y entrar por la bateria la ciudad,cuando los cercados,el noueno dia despues que el cerco se puso,se rindieron â partido,de salir libres,y sacar y lleuar consigo todo lo que pudiessen de sus bienes y preseas. Salio Boabdil â los Reales , y puestos los hinojos en tierra,protestó,tuuo siempre el mismo animo , que no era razon le cargassen, por lo sucedido , de desleal , y pensassen hazia de voluntad,lo que era necessidad, y fuerça. Aceptaronse estas escusas,y fuele dado perdon:especial, que aunque fuera culpado,era muy â proposito dissimular con el, para fomentar las discordias que entre los Moros andauã. Hecho esto,el Rey don Fernando fortificô aquella ciudad.Dio el cargo de guardalla â Aluaro de Luna , señor de Fuẽtidueña,nieto q̃ era del Cõdestable dõ Aluaro de Luna.Cõ que passô â combatir otros pueblos.En algunos pocos hizierõ resistencia los Moros,mas en vano,y los mas se rẽdian sin dificultad:entre los otros tomô a Ilora,à veynte y ocho de Iunio,y consiguientemente â Zagra , â Baños,y â Moclin.Fue mucho lo que se obrò,a causa que algunos destos pueblos eran tan fuertes por su sitio y murallas, que se pudieran entretener largo tiempo , y estan â la vista de Granada, ô muy cerca della , de donde podian ser socorridos . Pero el miedo era mayor que las causas de temer. Ilora se encargô a Gonçalo Fernandez de Cordoua, hermano de don Alonso de Aguilar. Destos principios tan flacos, quan grande y señalado Capitan en breue sera en Italia? Solian los ciudadanos de Granada llamar â Ilora el ojo derecho , y â Moclin el escudo de aquella ciudad ,y asi con la perdida destos lugares, casi de todo punto perdieron la esperança de poderse valer,mayormente que los vencedores pusieron fuego en la vega de Granada,y la corrieron:los lloros,muertes , y estragos por todas partes eran sin cuento. Todauia Abohardil embio

parte

parte de su caualleria â la puente de los A Pinos, muy conocida por los muchos daños que en nuestra gente hizieron los Moros en aquel lugar los años passados, y esto para que impidiessen a los fieles el paso del rio Xenil. Quedose el mismo en la ciudad, por rezelo no sucediesse alguna nouedad dentro della. No pudieron impedir los Moros el paso de aquel rio, solamente con gran vozeria (â su costumbre) cargaron sobre el postrer esquadron de los que quedauan por passar, en B que yua por Capitan don Yñigo de Mẽdoça, Duque del Infantado. Defendieron se los nuestros valientemẽte, mas como estuuiessen rodeados de grãde Morisma, que eran no menos que mil de acauallo, y diez mil de apie, y se hallassen muy apretados, fueron ayudados de los demas esquadrones que acudieron a socorrellos. Retiraronse con tanto los Moros, y C como los nuestros les fuesẽ picando por las espaldas, de nueuo se encendio la pelea en los oliuares de la ciudad. En esta refriega don Iuan de Aragon, Cõde de Ribagorça, se señalô de muy valiente, y fue gran parte para que la vitoria se ganasse. Acudia â todas partes cõ su cauallo y armas resplandecientes, que era ocasion de que todos los contrarios le pretẽdiessen herir. Librole Dios, si biẽ le mataron el cauallo, y por lo mucho q̃ hizo aquel D dia, parecio â todos ygualar en el esfuerço y valor a su padre. Estaua ya el estio muy adelante, quando el Rey don Fernãdo, puestas guarniciones en las plaças q̃ se tomarõ, nombrô por Gouernador para las cosas de la guerra, y de la paz, â dõ Fadrique su primo, hijo del Duque de Alua, para quitar la competencia que los señores del Andaluzia tuuieran entre si, y E el agrauio q̃ formaran, si qualquiera dellos fuera antepuesto â los demas. Los Gallegos â esta sazô se alterauan, â causa q̃ el Cõde de Lemos, sin embargo de lo q̃ el Rey le tenia mãdado, y contra su volũtad, se apoderô de Põferrada, villa muy fuerte en aquella comarca, y echo della la guarnicion que la tenia por el Rey. Esto forçô â los Reyes, dexadas las cosas del Andaluzia, de acudir â sossegar estos bulliclos. Hizose assi, luego q̃ alli llegaron, los vezinos de aquella villa les abrieron las puertas. Los soldados se escusauã cõ el Conde, que les dio â entẽder lo hecho era orden del Rey, y su voluntad. Acceptose su escusa, y juntamẽte al Conde fue dado perdõ, porque acudio en persona, y se puso en manos del Rey: solo le penô en quitalle aquel pueblo, y algunos otros que quedaron por la corona Real. Desta manera â vn mismo tiẽpo los Moros erã combatidos con gran fuerça, y los señores, por lo que al Conde passô, quedaron escarmentados, y començaron â allanarse, para no hazer, como lo tenian de costũbre, fuerças, robos, ni agrauios. Sobre todos los Reyes, despues de cũplidas sus deuociones en la ciudad y Iglesia del Apostol Santiago bueltos â Salamanca, en que se detuuierõ algunos dias, al principio del año mil y quatrocientos y ochenta y siete, acordarõ de poner en Galizia 1487 vna nueua Audiẽcia con sus Oydores, y Presidẽte, y suprema autoridad, â proposito de reprimir aquella gente, de suyo presta â las manos, y mouer bullicios, sin hazer caso de las leyes, ni de los juezes ordinarios. En este medio don Fadrique, hijo del Duque de Alua, ardia en gran desseo de mostrarse, y ganar reputacion, acometer alguna hazaña señalada. Gran numero de cautiuos Christianos, que tenian encerrados en las mazmorras en el castillo de Malaga, dauan intencion que si los fieles sobreuiniessen, quebrantariã las prisiones, y les dariã entrada en aquella plaça. Seyscientos de acauallo que embio para este efecto, por yr los rios muy crecidos, a causa de las continuas aguas, no pudierõ passar adelãte, ni salir cõ lo q̃ pretendian. Dentro de la ciudad de Granada andaua no menos debate que antes entre los dos Reyes Moros, tãto q̃ Abohardil, con soldados q̃ hizo venir de Guadix y Baça, acometio el Albaycin, y le entrô. Acudio Boabdil al peligro y rebate, con los suyos, y forçô al enemigo â retirarse: Pelearon cõ gran fuerça en la plaça de la mezquita mayor: ensangrentose la ciudad malamente, murieron muchos de la vna y de la otra parte. Llegô â esta sazon el

el Rey don Fernando desde Salamanca, y entro en Cordoua â dos de Março. Desde alli, sabido el aprieto en q̃ se hallaua aquel Rey su confederado, le embio gente de socorro, con el Capitan Hernando Aluarez de Gadea, Alcayde de Colomera. Con esta ayuda cobrò tanto animo, q̃ no cessaua, no solo de defender su partido, sino tambien de acometer al enemigo, con grande ventaja suya, y espanto de los contrarios, y no menos estrago de los ciudadanos, que pagauan a su costa la locura de aquellos dos Reyes, con la passiõ desatinados y sandios.

Capitulo X. La ciudad de Malaga se ganò.

TRatauase en Cordoua, y consultauase sobre la manera, que se deuia tener en hazer la guerra a los Moros. Los pareceres eran diferentes, vnos dezian, q̃ fuessen sobre Baça, otros que sobre Guadix. El Rey se resoluio de marchar la buelta de Malaga, por ser aq̃lla ciudad â proposito para venir â los Moros socorros de Africa, como les venian, â causa que el mar es angosto, y el paso estrecho por aquella parte. Con esta resolucion, sin dar â entender lo q̃ pensaua hazer, salio de Cordoua â siete de Abril. Lleuaua doze mil de acauallo, y quarenta mil infantes. Llegados que fueron â tierra de Moros, el Rey descubrio lo que pretẽdia. Dixo en pocas palabras â los soldados, que los lleuaua, â do tenian la vitoria cierta, â causa que hallarian los enemigos desanimados, por la discordia que tenian entre si, y por el miedo: y las fuerças q̃ les quedauan, las tenian repartidas en muchas guarniciones. Que si con la alegria acostũbrada, y su buen talante se diessen priessa, sin duda saldrian con aquella empressa muy honrosa para todos, y de auẽtaja do interes. Lo qual hecho, y sugetada cõ esta traça gran parte de aquella prouincia, demas de los demas pueblos y ciudades, que ya les pagauan tributos, y les reconocian omenage, que le quedaria al enemigo vltimamente fuera del nombre

A de Rey, que por si mismo caeria, aunq̃ ninguno le hiziesse fuerça, y cõ todo esso la gloria de dar fin a cosa tã grande se atribuyria â los q̃ se hallassen en la conclusiõ y remate. Mirassen, quãto era el aplauso, y quan grã concurso de gente acudian â animallos para aquella jornada, y era assi, q̃ por do quiera q̃ yuan hõbres, niños mugeres, les salian al encuentro de todas

B partes, por aquellos campos, y les echauan mil bendiciones, llamauanlos amparo de España, vengadores de las injurias hechas â la religion Christiana, y de los vltrages: que en sus manos derechas, y en su valor lleuauan puesta la salud comun y la libertad de todos. Que Dios les diesse bueno y dichoso viage, y muy presto la vitoria desseada de sus enemigos. Haziã sus votos y plegarias a los Santos, para tenellos propicios, y â ellos cõbidauan

C â porfia, y cada vno les hazia instancia, q̃ tomassẽ del lo que les fuesse necessario. Al contrario la modestia de los soldados era tan grande, que ni queriã ser cargosos, ni detenerse, ni apartarse de las vãderas, para recebir refresco, ni regalo. Sabida pues la voluntad del Rey, y su determinacion, con mayor esfuerço y alegria respondieron, que los lleuasse a la parte que fuesse su voluntad y merced, q̃ por

D su mandado y debaxo de su conduta no esquiuarian de acometer qualquier peligro y afan. Començò â marchar el exercito. Parecio, que deuian primero combatir a Velez, que es vn buen pueblo cerca de Malaga. Con esta resolucion hizieron sus estancias junto al rio que por alli passa. Salieron a escaramuçar los del pueblo, y dieron sobre los Gallegos, gente, aunque endurecida con los trabajos, y

E poco regalo de su tierra, pero no acostũbrada a pelear en ordenança, sino repartidos por diuersas partes, y de tropel, como sucedia juntarse, assi fueron maltratados. Acudieron otros a su defensa, con que los del pueblo, mal su grado, se retiron dentro de las murallas. Ganaron los arrabales, y plantaron la artilleria para batir los adarues. Acudieron los aldeanos del contorno, para dar socorro a los cercados. Mas fue el ruydo q̃ el prouecho.

uecho. Abohardil luego q̃ supo en Granada el intento de los Christianos, determinó socorrer aquella ciudad, en cuyo peligro considerava, se ponia a riesgo todo su Estado. Con esta resolucion embia a Roduan Vanegas. Gouernador de Granada, y Capitan valeroso, para q̃ fuesse delante, y con el algunas vanderas de soldados â la ligera, y espaldas de treciẽtos de acauallo. Prometiole, que dentro de pocos dias yria el mismo en persona y le seguiria. Hizose asi. Pretendia Roduan de B noche, sin ser sentido, dar sobre los nuestros, y enclauar la artilleria. No pudo salir con su intento. Acudio el Rey Moro, y assentó sus Reales en cierta fragura, que ay cerca de aquella villa. Tenia veynte mil hombres de acauallo, y de a pie otros tantos. Todauia su exercito, ni era tan grande, ni tan fuerte como el contrario, confiaua empero se podria sustentar con C la fortaleza del lugar en que se puso. No le valio su traça, â causa que los Christianos cargaron sobre el, y le entraron los Reales, y saquearon el vagage. El rebato fue tal, q̃ todos los Moros se pusieron en huyda, cada qual como pẽsô, o pudo saluarse. Lo que fue peor, que como vieron a este Rey vencido, los que le eran aficionados le desampararon, y porque boluia sin su exercito, los de Granada cerraron las puertas al miserable y desgraciado. D Hecho esto, alçaron por Rey, de comun consentimiento, y dieron la obediencia a Boabdil su cõpetidor: que a los q̃ huyẽ, todos les faltan. Los de Velez perdida toda esperãça de poderse defender, por medio de Roduan, y a su persuasion (ca tenia familiaridad con el Conde de Cifuentes, desde el tiempo que estuuo preso en Granada) se rindieron a veynte y siete de E Abril, a partido, y con cõdicion q̃ tuuiessen libertad de yrse do les pluguiesse, y lleuar consigo sus bienes. Luego que los nuestros quedaron apoderados de aquella plaça, sin derramar sangre, ni perder gente, vn pueblo llamado Bentome, que cae alli cerca, a exẽplo de Velez, se entregô, y recibio dentro guarnicion de soldados. El gouierno y guarda deste pueblo se entrego a Pedro Nauarro, hõbre q̃ de

A baxo suelo, y marinero q̃ fue, salio Capitã señalado, mayormẽte los años adelante. Con esto los de Malaga cobrarõ gran miedo, dudauã de poder entretenerse mucho tiempo, a causa q̃ no tenian esperança, alomenos muy poca, de q̃ les viniesse socorro. Asi el Alcayde y Gouernador, llamado Abenconnixa, salio de la ciudad a tratar de rendirse, por interuencion de Iuan de Robles, que estuuo mucho tiempo cautiuo en Malaga. Tuuieron noticia B destos tratos y praticas cierto numero de soldados Berberiscos, que alli teniã de guarnicion, para defẽder aquella ciudad, temian no les entregasse a los enemigos, y juntamente indignados, de q̃ sin dalles parte, se tratasse de cosa semejãte, acometieron el castillo principal, que estâ sobre aquella ciudad, y se llama el Alcaçaba, y se apoderaron del, echaron fuera y degollaron los soldados que tenia de guarnicion, y entre ellos vn hermano del mismo Abenconnixa: Tras esto acudẽ a las murallas, cierran las puertas, para q̃ nadie de los ciudadanos pudiesse tener habla con los Christianos. Si alguno se desmandaua, pagaua cõ la vida: castigo con q̃ pretẽdiã escarmẽtar a los demas. Perdida pues esta esperãça, el Rey hizo traer tiros mas gruessos de Antequera, y con ellos adelãtô sus Reales, y los puso a quinze de Mayo â vista de Malaga. Estâ aquella ciudad assentada en vn llano, sino es por la parte que se leuanta vn recuesto, en que estan edificados dos castillos, el mas baxo se llama Alcaçaba, y el q̃ estâ en lo mas alto se llama Gebalfaro. La ciudad es pequeña de circuyto: pero muy hermosa, y cõforme a su grãdeza llena d̃ gente. Tiene puerto y ataraçanas por la parte q̃ es bañada del mar: por las espaldas se leuãtã ciertos mõtes y collados, plãtados de viñas y de huertas, en q̃ los ciudadanos tienen muchas casas de plazer. Del vn castillo al otro vã dos muros tirados, con q̃ se juntan entre si, y se passa del vno al otro. La cãpiña es hermosa, el cielo alegre, la vista del mar muy ancha, y en aquel tiẽpo era rica y muy noble, por el comercio y contratacion de Africa, y de Leuante. Hallauanse en los Reales del Rey,

Rey, y en su compañia el Maestre de Santiago, el Almirante de Castilla, el de Villena, el de Benauente, el Maestre de Alcantara, y don Andres de Cabrera Marques de Moya: demas destos, casi todos los señores del Andaluzia, y muy buenos soldados que acudieron de Aragoneses. Mandó cercar aquella ciudad de mar a mar, con fosso, con trincheas, y albarradas, y poner golpe de gente en el collado en que está el castillo menor. Hizose lo vno y lo otro, y diose cuydado de los que pusierõ en el collado al Marques de Cadiz. La Reyna otrosi vino al cerco, y en su cõpañia el Cardenal don Pero Gõçalez de Mendoça, y fray Hernando de Talauera, por su buena y santa vida, de frayle de S. Geronymo (como queda dicho) promouido en Obispo de Auila. Antes que se acabassen los fossos y valladar, salierõ algunas vezes a escaramuçar los Moros, al contrario los Christianos assi mismo acometian las murallas. En vno destos rebates fue muerto Iuan de Ortega, soldado que se señaló mucho en esta guerra, assi bien en la toma del castillo de Alhama, como en muchas otras empresas memorables. A veynte y nueue de Mayo salieron tres mil Moros de la ciudad con intento de acometer las estãcias del Marques de Cadiz. Mataron las escuchas, rompieron el primer cuerpo de guarda, y hecho esto entraron en los Reales. El Marques de Cadiz, sin perder el animo por aquel sobresalto, con su gente puesta en ordenança, salio al encuentro a los enemigos. La pelea fue braua: muchos de los fieles cayerõ muertos, el mismo Marques quedo herido. El estrago de los enemigos fue mayor, si bien los mas escaparon por tener la acogida cerca. Sucedio, que en la ciudad, por la gran cuyta en que se vieron puestos, algunos se resoluieron de matar al Rey. En particular vn Moro, tenido por santo entre aquella gente, para salir con este intento fingio que le dexassen prender. Pidio le lleuassen al Rey. Por Dios fue que a la sazon reposaua, mandó la Reyna le lleuassen a la tienda del Marques de Moya: el Moro por el arreo y riquezas que veya, se persuadio que era aquella la tienda Real. Puso mano a vn alfange, que por poca aduertencia no le quitaron, y con el se fue denodado, feroz, y con aspecto y rostro espantable para don Aluaro de Portugal, que a caso estaua hablãdo con la Marquesa doña Beatriz de Bouadilla. Don Aluaro abaxado el cuerpo huyo el golpe: el Moro fue preso, y muerto, por la gente que acudio al ruydo. Desta manera, por merced de Dios, se euito este peligro. Aumentose el numero de la gente con la venida del Duque de Medina Sidonia. Assi mismo desde Flandes Maximiliano Duque de Austria, que poco despues fue Cesar, y Rey de Romanos, embio dos naues gruessas, cargadas de todos los pertrechos y municiones de guerra, y por Capitan a dõ Ladron de Gueuara. El numero de los enemigos assi mismo se acrecentó, a causa que algunos Moros, por los reparos que caian junto al mar, se metieron en la ciudad, para socorrer a los cercados. Apretaualos la hambre, y con todo esto los Berberiscos no se dobl[illegible]uan a querer partido. Los ciudadanos, cuyo assi riesgo como miedo era mayor, se inclinauan a rendirse. Vno dellos, persona en autoridad y riquezas de los mas principales, llamado Dordux, salio â los Reales a tratar de conciertos. Respondio el Rey, que en ningun partido vendria, sino fuesse, que entregassen la ciudad a su voluntad. Esto en publico: mas de secreto y en puridad prometio a Dordux, que si se negociaua bien y lealmente, daria libertad a el y a todos sus parientes, sin que recibiessen algun daño, demas de las mercedes que le haria muy grandes. Dio el Moro la palabra de hazerlo assi. Lleuo consigo gente del Rey, y dioles entrada en el castillo, y puso el estandarte Real en lo mas alto de la torre del omenage. El espanto de los ciudadanos, por esta causa, y de los Africanos fue grãde, biẽ q̃ mezclado con alguna esperança. Persuadieron los mas, que lo que [illegible] Dordux, guardarian [illegible] otros. Con [illegible] sueltos de par[illegible] tó.

A miento,acudieron los nueſtros,y les quitaron todos ſus bienes,junto con la libertad.Lo miſmo ſe executó con los ſoldados que tenian de guarnicion en los caſtillos,y por ſemejante yerro,para yrſe,ſe ſalieron al mar.En particular los Africanos,con ſu Capitan Zegri,fueron preſos. Los que de los Chriſtianos ſe paſſaran a los Moros, que eran muchos, pagaron cō las vidas. A los Iudios que deſpues de bautizados apoſtatarō de la religiō Chriſtiana,quemaron. B A los demas,aſsi Iudios como Moros,naturales de aquella ciudad,ſe les hizo gracia que ſe libraſſē por vn pequeño reſcate y talla. La toma de aquella nobiliſsima ciudad ſucedio a diez y ocho de Agoſto.Hizieronſe alegrias en toda Eſpaña por eſta vitoria proceſsiones, y rogatiuas, para dar gracias por tanta merced a Dios nueſtro Señor. Aueriguoſe que aquella ciudad en tiem- C po de los Godos tuuo Obiſpo propio,y aſsi con Bula,que para ello ſe ganô del Pontifice Inocencio,le fue reſtituyda aquella dignidad.Enturbioſe algun tanto eſta alegria con vn auiſo que vino de Leuante,que el gran Turco Bayazete,con vna grueſſa armada que tenia junta,pretēdia baxar a Sicilia,para diuertir las fuerças de Eſpaña,y hazer que afloxaſſen en la guerra de Granada,y aun ſe rugia,que para eſte efecto,y quedar deſembaraça- D do, hizo pazes con el gran Soldan de Egypto.

Capitulo XI. En Aragon ſe aſſentò la hermādad entre las ciudades.

E LOS Moros de Granada ſe hallauan apretados,y a punto de perderſe, por la guerra que les hazia el Rey don Fernādo.Los Portugueſſes por el contrario,cō las nauegaciones que hazian, y flotas q̃ embiauan cada vn año, ſe abriā camino para las prouincias de Leuāte.Empreſſa grande,a que dio principio, como arriba queda dicho,el Infante dō Enrique, que hizo los años paſſados deſcubrir las marinas eſteriores de Africa .Continuoſe eſto los años ſiguientes,ſin ceſſar de lleuallo ſiēpre adelante. Pero como quier que el prouecho no reſpondieſſe à tan grandes trabajos y gaſtos, tratauan de paſſar a las ricas prouincias de la India, con intento de encaminar a ſu tierra las riquezas de aquellas partes,de que era grande la fama,y el cielo con mano liberal repartio mas copioſamēte de ſus bienes con aquellas gentes, que con otras, todo genero de drogas y eſpecias,piedras precioſas,perlas,oro,marfil,plata, ſin otras coſas, que mas la ambicion de los hombres,que la neceſsidad ha hecho eſtimar en mucho. Nunca refieren las coſas puntualmente como paſſan:ſiempre la fama las acrecienta,y pone mucho de ſu caſa. Deziaſe, que tenian boſques de arboles muy grandes, y en eſtremo altos,de canela, cañafiſtola, y clauos,grāde abundancia de pimienta, y gengibre, animales de formas eſtrañas, y hombres de coſtumbres y roſtros extraordinarios.Parecia â las perſonas prudentes coſa de grande locura acometer y pretender con las fuerças de Portugal, que eran muy pequeñas,de paſſar â aquellas regiones,y gentes,pueſtas en lo poſtrero del mundo,por tan grāde eſpacio de tierra y de mar.Vencia empero todas eſtas dificultades la codicia de tener, y el deſſeo de ganar honra. Con eſta reſolucion los años paſſados el Rey de Portugal embio â Bartolome Diaz Piloto muy eſperimentado para q̃ fueſſe al cabo de Buena eſperāça,en que hazia la parte de Medio dia,muy adelāte de la Equinocial, adelgaçādoſe las riberas por la parte de Poniēte,y por la otra de Leuāte ſe remata la grāde prouincia de Africa,tercera parte del mūdo.Eſte pues,paſſado aquel cabo,llego haſta vn rio, que llamarō el rio del Infante. Fue eſte grāde acometimiento,y porfia extraordinaria.Fray Antonio de la Orden de ſan Franciſco,yua en cōpañia de Bartolome Diaz, y era perſona diligente, ſagaz,y atreuida. Eſte deſde alli por tierra, conſiderada gran parte de la Africa, y de la Aſia, llegô a Ieruſalen. Vltimamente el por tierra, y Bartolome Diaz por el mar, bueltos a Portu-

gal;

gal, dierõ auiſo al Rey, y a los Portugueſes de lo que vieron por los ojos. Animados pues con tan buen principio, cobraron mayor animo para lleuar al cabo lo començado. Para mejor executar eſto, eſcogieron dos perſonas de grande animo y eſperiencia, y ſobre todo muy dieſtros, y exercitados en la lengua Arabiga, para que paſſaſſen adelante, el vno ſe llamaua Pedro Couillan, y el otro Alonſo Payua. Por eſcuſar el gran gaſto que ſe hiziera, ſi los embiaran por el mar con armada, les ordenaron, que por tierra fueſſen a ver y atalayar las partes mas interiores de Africa, y de Aſia. Con eſte orden ſalieron de Lisboa â los quinze de Mayo, paſſaron a Napoles, tocarõ a Roma, viſitaron a Ieruſalem, dieron buelta â Alexandria, y llegaron al Cayro, ciudad la mas principal de Egypto. Alli ſe apartaron, Pedro Couillan para Ormuz, que es vna ysla â la boca del ſeno Perſico: dende paſſô a Calicut. Alõſo de Payua tomô cuydado de mirar y calar las partes interiores de Ethiopia, en que le ſobreuino la muerte. Por eſta cauſa, y por cartas que vinierõ de ſu Rey a Pedro Couillan, en que le mandaua no boluieſſe â ſu tierra, antes de tomar noticia de todas aquellas prouincias, paſſô a Ethiopia. Pagaronſe de ſus coſtumbres, y ſu ingenio Alexandro, al qual vulgarmente llaman Preſtejuan, y Nahu, y Dauid, ſus ſucesſores no le dexaron por ende partir, antes le caſaron, heredaron, y dieron con q̃ ſe ſuſtentaſſe. Viſto que no podia boluer, deſde alli embio por eſcrito al Rey de Portugal vna informacion de todo lo q̃ vio, y hallô. Auiſaua que Calicut era vna plaça y mercado el mas rico y famoſo de todo el Oriente, los naturales de color baço y de membrillo, poco valientes, y de coſtumbres muy eſtrauagantes. Que de la cinta arriba andauan deſnudos, veſtidos ſolo de la cintura abaxo, los mas con mucho oro y ſeda, y los braços cargados de perlas, de los ombros fiada vna cimitarra, con que peleauan, lo que mas eſpanta, que vna muger caſaua, y caſa cõ muchos maridos, por la qual cauſa, como quier que nadie conozca ſu padre,

A ni ſepa con certidumbre, quien le engendrô, los hijos no heredan, ſino los ſobrinos hijos de hermanas. Auiſaua otroſi, q̃ en Ethiopia ay muchas naciones muy eſtendidas, todas de color negro, y que tienen nombre de Chriſtianos, la antigua religion en gran parte eſtragada, y mezclada con ceremonias de Iudios, y errores de heregias. Todas obedecen a vn Rey muy poderoſo, que tiene grandes exerci-
B tos de apie, y de acauallo, y ſiempre ſe aloja en los pauellones y Reales. Que cuydaua ſe podria reduzir aquella gente, ſi con embaxadas q̃ ſe embiaſſen de la vna â la otra parte, ſe aſſentaſſe con aquellos Reyes alguna cõfederacion. Pero lo mas deſto ſucedio los años ſiguientes. Boluamos con nueſtro cuento al Rey don Fernando. Deſpues de tomada Malaga, ya que pretendia paſſar adelante, las altera-
C ciones de Aragon le forçaron a yr allâ, para atajar grãdes inſultos, robos, y muertes que ſe hazian. Particularmente en Valencia don Felipe de Aragon, Maeſtre de Monteſa buelto de la guerra de Granada, matô a Iuan de Valterra, moço de grande nobleza, y que era ſu competidor en los amores de doña Leonor, Marqueſa de Cotron, hija de Antonio Centellas. Deſta muerte reſultaron grandes alboro-
D tos en aquella ciudad. Para acudir a todo eſto, los Reyes don Fernando, y doña Yſabel partieron de Cordoua. Por ſus jornadas llegaron a Zaragoça a los nueue de Nouiembre. En aquella ciudad ſe mudô la manera de nombrar los oficiales y Magiſtrados. Antiguamente lo hazia el Regimiento, y el comun del pueblo, de que reſultauan debates. Ellos miſmos pidieron, les quitaſſen aquella autoridad, y
E la tomaſſe el Rey en ſi, a propoſito de euitar los alborotos que ſobre los nõbramientos ſe leuantauan. Demas deſto, a exemplo de Caſtilla, ſe ordenarõ ciertas hermandades entre las ciudades, q̃ acudieſſen cada qual por ſu parte con dineros para la paga de ciento y cincuenta de acauallo, que anduuieſſen por toda la tierra, y reprimieſſen por temor, y caſtigaſſen con ſeueridad los inſultos y maldades. Sacoſe otroſi por condicion, que el

Capitan y superior de toda esta Hermandad, le nombrasse el Rey: pero que fuesse vno de tres ciudadanos de Zaragoça, que señalasse el Senado y Regimiento. Dierõles assimismo ordenãças, para que se gouernassen, en razon que no vsassen mal de aquel poder que se les daua. Esto se efetuó por principio del año siguiente de
1488. mil y quatrocientos y ochenta y ocho. En los mismos dias que vn Embaxador del Rey de Napoles llamado Leonardo
B Tocco Griego de nacion, y del linage de los Emperadores Griegos (al qual los Turcos quitaron vn gran Estado, y forçaron a huyrse a Italia) vino a tratar del casamiento, que los años passados se concertó entre don Fernando Principe de Capua, y nieto del Rey de Napoles, y la Infanta doña Isabel hija del Rey don Fernando. Esta demanda no ouo lugar, ni se
C efetuó el casamiento, a causa que el Rey pensaua casar su hija con el Rey de Francia, ô con el Principe de Portugal, para q̃ fuesse (como se persuadian) vn vinculo perpetuo de concordia entre aquellas naciones. Bien, que ofrecieron en su lugar â la Infanta doña Maria, cõ tal, que desistiessen aquellos Principes del primer cõcierto, y los primeros desposorios se diessen por ningunos. De Zaragoça passaron los Reyes a Valencia: sobreuino, sin pensallo Alano padre de Iuan de Labrit Rey
D de Nauarra. El deseño, y intento era, que el Rey les ayudasse, para defender su Estado del Rey de Francia, q̃ les tomara gran parte del, passados los montes, y para sossegar a los Nauarros de aquende que andauan alborotados. En particular los Biamonteses estauan apoderados de gran parte de Nauarra, sin dar lugar a los Reyes, que pudiessen entrar en su Reyno: si
E bien tres años antes tomaron assiento cõ el Conde de Lerin, por el qual, a el, y a sus deudos y aliados fueron dados los cargos y pueblos, que tuuieron sus antepassados: y aun le añadierõ de nueuo otros muchos para ganalle: pero la deslealtad y ambicion no se doblega por ningunas mercedes. Demas desto pretendia, que el Rey amparasse a Francisco Duque de Bretaña, con cuya hija llamada Ana, por

A no tener hijo varõ, muchos desseauan casar. En especial Carlos octauo Rey de Frãcia le hazia guerra por esta causa. De parte del Duque estaua el dicho Mosiur de Labrit, y el Duque de Orliens. A Maximiliano, q̃ ya era Cesar y Rey de Romanos, tenian preso con guardas que le pusierõ. Los de Brujas ciudad de Flãdes con gran de atreuimiento le acometieron, y prendieron dẽtro de su mismo Palacio. Ponia esto en nueuo cuydado: porq̃ aquel Principe era amigo de los Españoles, y el dicho Labrit, que venia â dar auiso de todo esto, su confederado. Por cõclusion, a instancia de Alano, que no rehusaua qualesquiera condiciones, que le pusiessen, se hizo entre el Rey, y el aliança y liga contra todos los Principes, excepto solo el Rey de Francia: no era seguro, que Alano y su hijo se le mostrassen contrarios al descubierto, por tener su Estado todo parte sugeto, parte comarcano a la Corona de Francia. Todo era dissimulacion: la intẽcion verdadera de valerse de las fuerças de España contra Francia. Pusose por cõdicion entre otras, que se hiziesse vna armada, y se leuantasse gente en las marinas de Vizcaya, que se embiô finalmente â Bretaña debaxo de la conduta y regimiento de Miguel Iuan Gralla Maestresala del Rey, de nacion Catalan. Otorgaronse las escrituras de toda esta confederacion y capitulaciones a veinte y vno de Março, cuyo traslado no me parecio poner aqui.

Cap. XII. Que boluierõ a la guerra de los Moros.

Començaron los Reyes a tener Cortes del Reyno de Valẽcia en aquella ciudad, que se acabaron en la ciudad de Origuela. Pretẽdian por este camino castigar los insultos y maldades, que se haziã en aquella Prouincia, no cõ menor libertad q̃ en Aragõ. Sossegadas estas alteraciones, el Rey don Fernãdo se apressuraua, para passar por el Reyno de Murcia, q̃ caia cerca de tierra de Moros. Haziãse nueuos aparejos, para proseguir aquella guerra hasta tomar aquel Reyno, donde Abohardil

con grande dificultad sustentaua el nombre de Rey. Si bien se hallaua cõ mayores fuerças que su sobrino, por tener debaxo su jurisdicion a Guadix, Almeria, y Baça, cõ toda la serrania de Granada, que llega hasta el mar, de que podia recoger mayores interesses, a causa q̃ la guerra, por ser la tierra tã fragosa, no auia llegado â aquellos lugares, demas de los grandes prouechos que se sacauan del artificio de la seda, que era, y es la mas fina de toda España. Allegauase, que los naturales andauã desabridos cõ Boabdil. Tenianle por couarde y enemigo de su secta. Dezian, era Moro de solo nõbre, y de coraçon Christiano. Demas desto Abohardil ganara reputacion y credito, cõ vna entrada que por bosques y lugares asperos hizo en la campiña de Alcala la Real: la presa, y caualgada fue grande, que lleuô a Guadix, de ganados mayores y menores, por estar la gente descuydada, y no pensar en cosa semejante: a causa que todo lo que caîa por alli de Moros, se tenia por Boabdil amigo, y confederado. Atreuimiento de que muy en breue se satisfizo Iuan de Benauides, a cuyo cargo quedô aquella frontera: quemô los campos de Almeria, y hizo otros muchos daños. Los apercebimientos para la guerra no se hazian cõ el calor que quisiera el Rey don Fernando, por quanto la tierra del Andaluzia estuuo trabajada con peste este año, y el passado: por lo demas muy desseosos todos de hazer el postrer esfuerço, y concluyr con guerra tan larga. Por este respeto mandô, que acudiessen todas las gẽtes a la ciudad de Murcia, do el quedaua, con resolucion de combatir a Vera, que es vna villa â la ribera del mar, y se entiende, que es la que Pomponio Mela llamô Vergi, ô Antonino, Varea. No ouo dificultad alguna en la toma: los moradores sin dilacion, por estar sin esperança de poderse defender, se rindieron a diez de Iunio, y a su exemplo hizo lo mismo Muxacra llamada de los antiguos Murgis, y tãbien los dos lugares llamados Velez el Blanco, y el Roxo, cõ otros muchos castillos y pueblos que no estauan bien fortificados, ni tenian guarnicion bastante.

A Tan grande era el miedo que cobraron, y el peligro, en que los enemigos se veîã, que desanimados, y porque no les destruyessen los campos, se rendian sin dificultad. Desseaua el Rey passar sobre la ciudad de Almeria, q̃ estâ por alli cerca. Impedia la entrada vn castillo por su sitio inexpugnable llamado Taberna, que para fortificalle mas, y poner nueua guarnicion de soldados, el Rey mas viejo acudio desde Guadix con mil de acauallo, y

B veynte mil de a pie. Pretendia juntamẽte con aquella gẽte ponerse en los bosques, y dar sobre los que de los Christianos se desmandassen, determinado de escusar la batalla: como el que sabia, que sus fuerças no eran bastantes, a causa que su exercito era gente allegadiza, y no tenia exercicio en las armas. Como los barbaros rehusassen la batalla, los nuestros cõ ma-

C yor animo embiauan de ordinario esquadrones de gẽte, para destroçar y talar los campos. El mayor daño cargô en la campiña de Almeria, y despues en los campos de Baça: tierra, que por ser de regadio, es de mucho prouecho y fertilidad. Las azequias, con que se reparten las aguas por aquellos llanos, embaraçaron a los nuestros, y fueron en esta entrada ocasion, que recibiessen no pequeño daño. Muchos fueron muertos por los Moros,

D que acudieron, y entre otros don Felipe de Aragon Maestre de Montesa, moço feroz y brioso por su edad, y por su nobleza. El Rey don Fernando por estos reues, y por otros encuentros se hallaua con poca gente. Puso por entonces guarniciones en lugares a proposito, y cõ tanto se fue primero a Huescar, pueblo que estâ cerca de Baça: despues por la ribera abaxo del rio Segura passô a Murcia,

E desde alli a Toledo, con intento de passar a Castilla la vieja, ea le forçauan yr allâ ocasiones que se ofrecian. Con su partida el Rey Moro cargô sobre los pueblos, que le tomaron, y los reduxo todos a su obediencia parte con promessas, parte cõ amenazas. En este comedio los moradores de Gausin, que era vn pueblo muy fuerte cerca de Ronda, cansados del señorio de Christianos, ô por su acostumbrada

brada ligereza, y poca lealtad, se cõjuraron entre si para matar los soldados, como lo hizieron, los que teniã de guarnicion, y que andauan por el pueblo, descuydados de cosa semejãte. No les duró mucho la alegria deste hecho. Los Moros comarcanos, para mostrar q̃ no tenian parte en aquel insulto, y por temor de ser castigados, se apellidaron para tomar emienda de aquel caso, y cercaron a Gausin. Acudieron cõ nueuas gentes desde Seuilla, el Marques de Cadiz, y el Conde de Cifuentes, y recobrado q̃ ouierõ aquella plaça, a todos los moradores, en vengança del aleue, passaron a cuchillo, o los dieron por esclauos. Llegó a Valladolid el Rey don Fernãdo vn Sabado, a seys de Setiembre. Alli se le ofrecio vna nueua ocasion, para recobrar la ciudad de Plasencia, que la poquedad de los Reyes passados la enagenô y puso en poder de la casa de Zuñiga. Fue assi, que por muerte de don Aluaro de Zuñiga, que fallecio en aquella sazon, sucedio en aquel Estado vn nieto suyo del mismo nombre hijo de su mayorazgo, q̃ fallecio en vida de su padre. Pretendia tener mejor derecho Diego de Zuñiga, tio del sucessor, por estar en grado mas cercano al defunto. Los deudos y aliados estauan repartidos, y diuididos entre los dos. Con esto tuuieron ocasion los Caruajales, que eran el vando contrario, y muy seguidos en aquella ciudad, para apoderarse della con las armas. No pudieron hazer lo mismo del castillo, que se le defendieron los soldados que le guardauan. Acudio luego el Rey don Fernando, con muestra de apaciguar aquellos alborotos. Apoderose de todo, por causa q̃ el nueuo Duque don Aluaro se le rindio, y contentô con la villa de Bejar, y lo demas de aquel Estado, partio mano de aquella ciudad; si bien el Rey don Iuã el Segundo, â trueco de la villa de Ledesma, la dio â dõ Pedro de Zuñiga, visabuelo deste don Aluaro. Desto resultô gran miedo a los demas señores: rezelauanse, les seria forçoso restituyr al Rey, por tener mas poder y prudencia, lo que por las rebueltas de los tiempos, como por fuerça, les dieron los

A Reyes passados. En Aragon otrosi, resultaron nueuos alborotos. La ocasion, que los señores pretendian desbaratar la Hermandad que poco antes se puso entre las ciudades, como cosa pessada, y que los enfrenaua, y que era muy contraria â sus particulares interesses y pretensiones. No pararon, hasta tanto que los años adelante, en vnas Cortes que se tuuieron en Taraçona, alcançaron,

B que aquella Hermãdad se deshiziesse por espacio de diez años. Para librar â Maximiliano de la prision en que le tenian los de Brujas, los Reyes despacharon â Flandes por sus Embaxadores â Iuan de Fonseca, y â Aluaro Arronio. Gouernaronse ellos prudentemente, en fin concluyeron aquel negocio como se desseaua, y Maximiliano se apaciguô con sus vassallos. Pretendia el, por estar biudo, de Madama Maria su primera muger, se-

C ñora propietaria de aquellos Estados, de casar cõ doña Isabel, Infanta de Castilla. En esto no vinieron sus padres, por estar prometida al Principe de Portugal. Si bien dieron intencion, que vna de las hermanas de la Infanta doña Isabel podia casar con Felipe su hijo, y heredero, luego que tuuiesse edad para ello. Cõ este deseño de casarle en España, su aguelo el Emperador Federico, en aquella sazon le dio titulo de Archiduque de Aus-

D tria, como quier que los señores de aquel Estado, antes deste tiempo solamente se intitulassen Duques. En Roma hazian oficio de Embaxadores por los Reyes Catholicos, acerca del Papa, el Doctor Medina, y el Protonotario Bernardino de Caruajal, poco despues Obispo de Astorga, en lugar de dõ Garcia de Toledo; y adelãte el dicho Bernardino fue Cardenal y Obispo de Osma, de Badajoz, de Cartagena, de Siguêça, y de Plasencia sucessiua-

E mẽte. Mandarõ los Reyes â estos Embaxadores, q̃ por quãto Maximiliano Rey d Romanos embiô sus Embaxadores al Papa, fuera de lo q̃ se acostũbraua, como algunos pretẽdiã, por seruir o el Emperador su padre, q̃ les diessẽ el primer lugar, solamẽte en caso q̃ los Embaxadores de Francia hiziessen lo mismo. Que aduirtiessen no los

los dexassen assentar en medio de los de Francia y ellos, sino, que si los de Francia precedian, ellos al tanto tomassen mejor lugar. Ayudó mucho para poner en libertad a Maximiliano, el rezelo q̃ los de Brujas tuuieron de la armada que el señor de Labrit aperejaua en las marinas de Vizcaya, como quedó concertado. Passó a Bretaña la armada: la perdida y daño que alli se recibio, fue grãde: el Duque de Orliẽs y sus confederados quedaron desbaratados por las gẽtes del Rey de Francia en vna batalla que se dio junto a san Albin. El Duque, y Iuan Gralla, que era Capitan de los Españoles, vinieron en poder de los vencedores, desbaratada y destroçada gran parte de la gente que lleuauan, como se dira algo mas adelante.

Cap. XIII. Tres ciudades se ganaron de los Moros.

EN vn mismo tiempo y sazon la corona de Castilla se aumentaua con nueuas riquezas y Estados, y los Turcos, enemigos continuos, y grandes de Christianos, ponian gran temor, por el gran poder que tenian por mar, y por tierra. Al fin deste año fallecio don Garci Lopez de Padilla, Maestre de Calatraua: el letrero de su sepulcro, que está en la Capilla mayor de la Iglesia de aquella villa, señala el año passado. Por su muerte, como quier que muchos pretendiessen aquella dignidad, el Rey don Fernando, por Bula del Pontifice Inocencio, la tomó para si en administracion, y la incorporó en su corona, con todas sus rentas y Estado. Principio que passó adelante a los demas Maestrazgos, por la misma orden y traça. Con que se aumentó el poder de los Reyes, pero la autoridad de aq̃llas Ordenes, y fuerças se enflaquezieron, a causa, que los premios q̃ se acostumbrauan dar a los soldados esforçados, y que seruian en la guerra, mudadas las cosas, se dan por la mayor parte a los q̃ siguen la Corte. Las rebueltas y pretensiones q̃ resultauan en las elecciones de los Maestres, y los tesoros Reales q̃ estauan gastados, dieron ocasion a esto. Verdad es, q̃ ordinariamente de buenos

A principios las cosas cõ el tiempo desdizẽ algun tanto: y do quiera ay lisongeros, q̃ dan color a todo lo que se haze. Mejor será, passar por esto; aunque quien podra dexar de sentir, que las riquezas que los antepassados dieron, para hazer la guerra a los enemigos de Christianos, se derramen, y gasten en otros vsos diferentes? Quan gran parte de la tierra, y del mar se pudiera con ellas conquistar? De Leuãte venian nueuas, que el Gran Turco Bayacete juntaua grãdes gentes de acauallo y de a pie, y que tenia cubierto y quajado el mar con vna gruessa armada. Rezelauãse no boluiesse sus fuerças contra las tierras de Christianos; y era assi, q̃ no le faltaua voluntad de estender su Imperio hazia el Poniente, y vengar el sentimiento que tenia, por no le entregar (como el lo pretendia) a Gemes su hermano. Lo que le detenia era el Soldan de Egypto, al qual pessaua mucho, que el poder y mando de los Turcos creciesse tanto. Boluio pues sus fuerças contra el Soldan. Solas onze galeotas de cosarios, apartados de la demas armada, fueron sobre la isla de Malta, y toda casi la pusieron a saco, y la robaron hasta los mismos arrabales de la ciudad. Esta isla, por tener dos puertos es capaz de qualquiera armada por grande que sea. Diuide estos dos puertos vna punta de tierra, q̃ llaman de Santelmo: parecio seria bien edificar alli vn fuerte y castillo, a proposito de impedir, que los enemigos con sus armadas no se apoderassen de aquella isla, y desde alli acometiessen a nuestras riberas, como lo començauan a hazer. De Sicilia fue vna armada contra estos cosarios: pero llegó tarde el socorro, en sazon que el enemigo era ya partido cõ la presa. De España al tãto embiarõ vna nueua armada, por General Fernãdo de Acuña, q̃ yua de nueuo a ser Virrey de Sicilia. Pretendian con esto, no solo defender nuestras riberas, sino acometer assi mismo las de Africa. Demas desto el Rey don Fernando puso confederaciõ, y hizo de nueuo liga con los Reyes de Inglaterra, y casa de Austria, contra las fuerças del Rey de Francia. Todas estas praticas se endereçauan, para apoderarse

por

por las armas del Reyno de Napoles, cõ que los señores Neapolitanos, que andauan desterrados de su tierra, vnos combidauan al Rey don Fernando: otros al Frãces, en quien hazian mas fundamẽto, por ser mayores sus fuerças, y mayor el odio contra los de Aragon. Passô esto tan adelante, que al principio del año siguiente, que se contaua de nuestra saluacion mil
1489 y quatrocientos y ochenta y nueue, fueron desde España mil cauallos, y dos mil infantes, en socorro de Bretaña, contra el poder y intentos del Rey de Francia, y en defensa de Madama Ana, que por muerte de su padre el Duque auia heredado aquel Estado. Yua por Capitan desta gente don Pedro Sarmiento, Conde de Salinas. Atendiase â esto, como quier que la guerra de los Moros de Granada ponia en mayor cuydado: y quanto mayor era la esperança, y mas de cerca se mostraua, de deshazer aquel Reyno, tanto crecia mas el feruor y el animo. Assi los Reyes partierõ de Medina del Cãpo a veinte y siete de Março, para el Andaluzia, con intento de boluer â las armas y â la guerra. Haziase la massa del exercito en Iaẽ. Llegados alli los Reyes, despues de passar por Cordoua, hizieron alarde de la gẽte: hallaron que eran doze mil de acauallo, y cincuenta mil infantes, los mas escogidos y animosos soldados de todo el Reyno. Vn buen golpe de gente vino de sola Vizcaya, y los lugares comarcanos: Prouincia, que por ser gouernada cõ mucha blandura, es muy leal â sus Reyes: y por tener los cuerpos endurezidos, por la aspereza, y falta de la tierra, es muy â proposito para los trabajos de la guerra. Parecio yr con esta gente sobre Baça. En la entrada, para que no les hiziesse algun embaraço, se apoderaron de vn pueblo llamado Cujar, aunque pequeño, pero de sitio muy fuerte. Hecho esto, por principio del mes de Iunio se pusieron nuestras gentes sobre Baça, cuyo sitio, despues que el Rey dõ Fernando le considerô bien, con pocas palabras animô a los soldados, y los mandô apercebirse para el cõbate. Esta ciudad estâ assentada en la ladera de vn collado, por do,

A y la llanura que estâ debaxo del, passa vn rio pequeño: las otras partes tiene rodeadas de otros recuestos. Tenianla guarnecida de hombres y armas, bastecida de almacen y de trigo para quinze meses. El sitio no daua lugar para arrimarse â la muralla con mantas, ni con otros pertrechos de guerra. Salieron de la ciudad los soldados de guarnicion, con que se trauô vna escaramuça muy braua en el
B llano. Cada qual de las partes peleaua con grande animo. Los nuestros, a causa de las azequias por do va el agua encanalada, y fossos encubiertos, andauã embaraçados, y no se podian aprouechar del enemigo. Acudieronles nueuas compañias de refresco de los Reales, con que cobraron animo, y forçaron a los enemigos â retirarse dentro de la ciudad, con mayor daño del que hizieron, por ser mu-
C cho menos en numero, que no passauan de mil de acauallo, y dos mil peones. Desta manera otras muchas vezes, con los Moros que saliañ â pelear, se hizierõ delãte de los Reales otras escaramuças. Los nuestros talauã los sembrados, y las huertas, con gran sentimiento de los cindadanos. Murio en estas refriegas don Iuan de Luna, hijo de don Pedro de Luna, señor de Illueca, moço de poca edad, y muy
D priuado del Rey, y por sus buenas prẽdas, entre todos señalado. Como lo testifica *Zuri. lib. 20. c. 81.* Pedro Martyr Angleyra, hombre natural de Milan, que estuuo mucho tiempo en España, y como testigo de vista compuso Comẽtarios desta guerra. Los Christianos, tantos â tantos, no eran iguales â los Moros en las escaramuças y rebates, por estar aquella gente acostumbrada â retirarse y boluer las espaldas, y luego cõ vna increyble presteza reboluer sobre
E los contrarios, herir en ellos, y matallos. Ayudauales el lugar, en q̃ eran platicos, y la manera del pelear: los Christianos eran mas en numero, y se auentajauã en el esfuerço. Desta manera el cerco se alargaua mucho tiẽpo: tanto q̃ el Rey congoxado dela tardãça, pẽsaua, si seria biẽ desistir de aquella empressã, pues no se hazia nada: si esperar el remate, q̃ muchas vezes, sin embargo de dificultades semejantes,

le auia sucedido prosperamente. Lo que A mayor espanto le ponia, eran las muchas enfermedades y muertes de los suyos, a causa de ser el tiempo caluroso, y los mãjares, de que se sustentauã, no muy sanos: demas q̃ la infeccion de la peste, que anduuo los años passados, no quedaua de todo pũto apagada. El Marques de Cadiz al qual por aquellos dias se dio titulo de Duque, era de parecer, q̃ se alçasse el cerco. Dezia, que no era justo comprar con B el riesgo de tan grande exercito, aquella ,, pequeña ciudad. Es asi, que quando los ,, premios, y lo que se interessa es igual ,, al peligro, si la empressa sucede bien, el ,, prouecho es mayor, y si mal, menor la pe ,, na y desconsuelo. Si el cerco durasse has- ,, ta el Inuierno, quando los rios van creci- ,, dos, como se podran retirar? Forçosa co- ,, sa serâ, que todos perezcamos, sino mira- ,, mos con tiempo lo que conuiene. Pone C ,, espanto solo el pensallo, y el dezillo es a- ,, treuimiento: parece, señor, que hazeis po ,, co caso de vuestra salud, con la qual to- ,, dos viuimos, y vencemos. Todos entendian que el de Cadiz tenia razon. Sin embargo vẽcio la cõstancia del Rey, y Dios, que en las dificultades acudia a su buen animo. Resoluieronse pues, de lleuar adelante lo començado, y para apretar mas el cerco, rodear todas las murallas cõ vn D fosso, y con su valladar, y nueue castillos que leuantaron â trechos, y en ellos gente de guarda, â proposito todo, que los enemigos no pudiessen de sobresalto hazer alguna salida. Las demas gentes se repartieron por los lugares y puestos que parecian mas conuenientes: en particular el de Cadiz con quatro mil de acauallo, se encargô de guardar la artilleria. Desta manera no podian entrar en la ciudad socorros de fuera; si bien tenia mucha E abundancia de vituallas. Al contrario, en los Reales padeciã falta de trigo para sustẽtarse, y de dinero, para socorrer y hazer las pagas a los soldados: puesto q̃ de cada dia sobreuenian nueuas cõpañias. Por el mes de Otubre llegaron los Duques, don Pedro Manrique de Najara, y don Fadrique de Alua, vestido de luto por su padre, que fallecio poco antes. El Almirante don Fadrique assi mismo acudio, y el Marques de Astorga. Pocos dias despues llegô la Reyna con la Infanta doña Isabel su hija, y en su compañia el Cardenal de Toledo, y otros Prelados. La venida de la Reyna (como yo pienso) fue causa, que los cercados perdiessen el animo, y el brio, por entender, se tomaua el cerco muy de proposito. Trocose pues de repente el Gouernador de la ciudad, llamado Hacen el viejo, que tenia tãbien cuydado de la guerra. Por vna platica que con el tuuo Gutierre de Cardenas, Comendador mayor de Leon, dado que se pudiera entretener mucho tiempo, se inclinô a concertarse: comunicô el negocio con su Rey, que estaua en Guadix. Acordaron de rendir la ciudad, muy fuera de lo que los Christianos cuydauan. Cõcluydas las capitulaciones y concierto, que fue a quatro de Deziembre, el dia siguiente, el Rey y la Reyna cõ mucha fiesta, â manera de triunfo, entraron en aquella ciudad. La guarda y Gouierno della encomendaron â Diego de Mendoça, adelantado de Caçorla, y hermano del Cardenal de España. Puso esto mucho espanto â los comarcanos, y fue ocasion que muchos lugares de su voluntad se rindieron, y para mas seguridad dieron rehenes, y proueyeron de trigo, y de todo lo necessario en abundancia. Entre estos lugares, los principales fueron Taberna, y Seron. Lo que es mas, Guadix, y Almeria, ciudades que cada vna dellas pudiera sufrir vn muy largo cerco, cosa marauillosa, sin prouar a defenderse, se entregaron. El mismo Rey Abohardil vino en ello: que junto a Almeria, donde acudio el Campo, salio â verse con el Rey don Fernando, que le recibio muy bien, y le hizo grande fiesta. Demas desto, dos Castillos fortissimos, cerca el vno del otro, y ambos puestos sobre el mar, se ganaron: el vno llamado Almuñecar, en que solian estar los tesoros de los Reyes Moros, y su recamara: el otro fue Salobreña, que los antiguos llamaron Selambina, puesto en los pueblos llamados Bastulos, sobre el mar Iberico, en vn sitio muy aspero,

y muy fortificado, â proposito de tener, como teniã los Moros alli guardados los hijos y hermanos de los Reyes, â manera de carcel. La tenencia deste castillo se encomendô a Francisco Ramirez, natural de Madrid; General que era de la artilleria: caudillo q̃ se señalô de muy esforçado, assi bien en esta guerra, como en la de Portugal: señalose otrosi, y auentajose entre los demas en el cerco de Baça Martin Galindo, ciudadano de Ecija, que pretendia en esfuerço y valor semejar a su padre Iuan Fernandez Galindo, caudillo de fama, y vno de los mas valientes soldados de su tiempo. Concluydas cosas tan grandes, en Guadix se hizo alarde del exercito, â postrero de Deziembre, entrante el
1490 el año de nuestra saluacion de mil y quatrocientos y nouenta. Hallaron, cõforme â las listas, que faltauan veinte mil hombres, los tres mil muertos â manos de los Moros, los demas de enfermedad. No pocos por la aspereza del Inuierno se elarõ de puro frio: genero de muerte muy desgraciado: los mas que murieron desta manera era gente baxa, forrageros, y mochilleros, assi fue menor el daño.

Capit. XIIII. Que don Alonso Principe de Portugal casô cõ la Infanta doña Isabel.

EL fin y destruycion de aquella gente Barbara, y de aquel Reyno, q̃ contra razõ se fundó en España, se llegaua muy de cerca. Apretaualos el Rey don Fernãdo, sin faltar punto a la buena ocasiõ que el cielo le presentaua, como Principe animoso, diligente, astuto, y recatado; feroz en la guerra, y despues de la vitoria manso y tratable. Por medio de Gutierre de Cardenas, Comendador mayor de Leon, que siruio muy bien, y con mucho esfuerço en esta guerra, se tomô assiẽto, y se hizieron las capitulaciones con aquel Rey Barbaro, humillado y caydo. En virtud del cõcierto le hizo merced de la villa de Fandarax, que està en la sierra de Granada, con otras alquerias, aldeas y possessiones por alli, que rentauã hasta en cãtidad de diez mil ducados, con que se pudiesse sustentar. Pequeña recõpensa y consuelo de la perdida de vn Reyno: tanto menos digno era de tenelle compassion, por dar (como dio) principio â su Reynado, por la muerte cruel de su mismo hermano. A los Moros de nueuo conquistados, se cõcedio, que se posseyessẽ sus heredades como antes: pero q̃ no morassen dentro de las ciudades, sino en los arrabales, a proposito que no se pudiessen fortificar, ni alborotarse: para lo mismo les quitaron tãbien toda suerte de armas. Publicaronse estas capitulaciones y concierto en Guadix. Los Reyes, por fin de Deziembre se partieron de alli, y por Ecija fueron a Seuilla. Por todo el camino los pueblos los salian a recebir, y los mirauã como a Principes venidos del cielo: y ellos con auer concluydo en tan breue tiempo cosas tã grandes, representauan en sus rostros, y aspecto mayor magestad que humana. Los Principes estrangeros, mouidos por la fama de hechos tan grandes, les embiauan sus Embaxadores â dar el parabien, y â porfia todos pretendian su amistad. Sobre todos el Rey de Portugal, cosa tratada de antes, pretendia para el Principe dõ Alonso su hijo, a la Infanta doña Isabel, hija mayor de los Reyes, como prenda muy cierta de vna paz perpetua, que resultaria por aquel medio entre aquellas dos coronas. Embio para este efeto â Fernando Silueyra, Iusticia de Portugal, y â Iuan Texeda su Chanciller mayor. Por cuya instancia, en Seuilla, a diez y ocho de Abril, se concertô este casamiento, que a todos venia bien, y â cuento: mayormẽte, q̃ la esperança de efetuar el casamiento de Francia faltaua, a causa que aquel Rey queria casarse con Madama Ana, Duquessa de Bretaña. Las alegrias que se hizieron en el vn Reyno, y en el otro, por estos desposorios fueron grandes: menores en Portugal, por ocasion, que el mes siguiente fallecio en Auero la Infanta doña Iuana, hermana de aq̃l Rey, sin casar, por no querer ella, bien q̃ muchos la pretendieron, y ella tenia partes muy auẽtajadas. La hermosura de su alma fue mayor, y sus virtudes muy señaladas: de

de que ſe cuentan coſas muy grandes.
Tampoco la alegria de Caſtilla les duró
mucho: ſi bien la donzella, deſde Conſtã
tina partio a Portugal, a onze de Nouien
bre. En ſu compañia el Cardenal de Eſpa
ña, y don Luis Oſorio, Obiſpo de Iaẽ, los
Maeſtres de Sãtiago, y de Alcantara, los
Condes, el de Feria don Gomez de Figue
roa, y el de Benauente don Alonſo Pimẽ-
tel, con otra mucha nobleza, todo a pro-
poſito de repreſentar mageſtad. Que pa-
rece aquellas dos naciones andauã â por-
fia, ſobre qual ſe auentajaria en arreo, li-
breas y galas. A la ribera del rio Caya, q̃
corre entre Badajoz y Yelues, ſe hizo la
entrega de la nouia a los ſeñores Portu-
gueſſes, que ſalieron para recebilla y acõ-
pañalla. El principal el Duque don Ema-
nuel, que ſucedio adelante en aquel caſa-
miento, y en el Reyno: aſsi lo tenia el
cielo determinado. Acudieron el Rey de
Portugal, y ſu hijo a Eſtremoz, pueblo
de aquel Reyno: para mas honrar la eſpo
ſa, la hizieron ſentar en medio, y el ſue-
gro â la mano yzquierda. Alli ſe hizieron
los deſpoſorios, a veinte y quatro de No-
uiembre, que fue Miercoles; y el dia ſi-
guiente ſe velarõ por mano del Arçobiſ-
po de Braga, que es la principal dignidad
de Portugal. Los regozijos y alegrias de
la boda, por eſpacio de medio año, ſe con
tinuaron en Ebora, y en Santaren, do fue
rõ los Principes. No ay gozo puro, ni du-
radero entre los mortales, ſegun ſe vio en
eſte caſo. Todos eſtos regozijos ſe troca-
ron en lloro y en duelo, por vn deſaſtre
no penſado. Salio el Rey en aquella villa
vna tarde a la ribera del rio Tajo. El Prin
cipe don Alonſo, que yua en ſu compa-
ñia, quiſo cõ Iuan de Meneſſes correr en
ſus cauallos a la par. En la carrera, ſu caua
llo que era muy brioſo, tropeçó, y cõ ſu
cayda maltrató al Principe, de manera q̃
en breue eſpirô. Quan grande aya ſido el
llanto de ſus padres, de ſu eſpoſa, y de to-
do el Reyno, no ay para que dezillo. Que-
xauanſe con lagrimas muy verdaderas,
que tantas eſperanças, y tãtos regozijos:
en vn dia y vn momento ſe trocaſſen en
contrario. Su cuerpo ſepultarõ entre los
ſepulcros de ſus antepaſſados. Las hon-
A ras ſe le hizieron a la coſtumbre de la tie-
rra muy grandes: acompañaron ſu cuer-
po el Rey, y toda la Nobleza enlutados.
La Princeſſa doña Yſabel, ſin gozar ape-
nas del principio de ſu deſpoſorio, y q̃ en
tan breue tiempo ſe via deſpoſada, caſa-
da y biuda; en vna litera cubierta y ce-
rrada, ſe boluio a ſus padres, y â Caſtilla.
Deſta manera las coſas de yuſo, y los go-
zos en breue tiempo ſe rebueluen, y true-
B can los temporales. La triſteza que car-
gô del Rey ſu ſuegro, fue tal, que della le
ſobreuino vna enfermedad lenta, de que
quatro años adelante fallecio. Fundô en
Lisboa poco antes de ſu muerte, el Hoſ-
pital Real, que es vn principal edificio, y
el miſmo ſe hallô a echar la primera pie-
dra, y debaxo della ſe puſieron ciertas
medallas de oro, como ſe acoſtumbra, en
ſeñal de perpetuydad. No dexô hijo al-
guno legitimo. Solo quedô don Iorge,
C auido en vna dama, llamada doña Ana
de Mẽdoça, el qual, biẽ que muy niño, pro
curó, y hizo quedaſſe nõbrado por Maeſ-
tre de Auis, y de Santiago en Portugal.
Por ſu muerte començô en aquel Reyno
vna nueua linea de Reyes: don Emanuel,
primo del Rey muerto, y hijo de don Fer
nando, Duque de Viſeo, como pariente
mas cercano, ſin contradicion ſucedio en
aquella corona. Hijo deſte Rey fue el Rey
don Iuan el Tercero, nieto el Principe dõ
D Iuan, que por morir muy moço, no llegô
â heredar el Reyno. Aſsi ſucedio en el
ſu abuelo el Rey don Sebaſtiã, hijo deſte
Principe. El qual por ſu muerte, que los
Moros le dieron en Africa, dexô el Rey-
no de Portugal, primero al Cardenal don
Enrique ſu tio mayor, y deſpues del a don
Felipe Segundo, Rey de Caſtilla, ſobri-
no tambiẽ del Cardenal, y nieto del Rey
don Emanuel, por parte de ſu madre la
Emperatriz doña Yſabel. Tal fue la vo-
E luntad de Dios, â quien ninguna coſa es
dificultoſa: todo lo que le aplaze, ſe haze,
y cumple. Dexado eſto, para que otros lo
relaten con mayor cuydado, y â la lar-
ga, boluamos con nueſtro cuento
â la guerra de Gra-
nada.

Cap. XV. Que los nuestros talaron la vega de Granada.

DEsseaua el Rey don Fernãdo cõcluyr con la guerra de los Moros, que traîa en buenos terminos. Vna dificultad muy grande impedia sus intentos: esta era, que demas de la fortaleza de la ciudad de Granada guarnecida, municionada, y bastezida assaz, tenia empeñada su palabra: en que prometio los años passados al Rey Boabdil, que el, y todos los suyos no recibirian agrauio, ni daño alguno. Ofreciose vna muy buena ocasion, para, sin contrauenir al concierto, sugetar aquella ciudad. Esto fue, que los ciudadanos, sin tener quenta con el peligro, que de fuera les corria, tomadas las armas (como muchas vezes lo acostumbrauan) cercaron â su Rey dẽtro del Albaycin, y le apretaron tanto, que muy poca esperança le quedaua, no solo de conseruar el Reyno, q̃ sin obediencia no era nada, sino de la vida, y de la libertad. El pueblo se mostraua tã indignado, q̃ bramaua, y amenazaua, de no desistir, hasta dalle la muerte. No era razõ, desamparar en aquel peligro â aquel Principe confederado, mayormẽte que el mismo pedia, le socorriessen. Esto en sazon que de Leuante se representauan nueuos temores: el grã Soldan de Egypto amenazaua, que si el Rey don Fernando no desistia, de perseguir, como comẽçâra, â los Moros, q̃ erã de su misma secta, el en vẽgança desto, haria morir todos los Christianos sus vassallos en Egipto, y en la Suria. El Guardian de san Francisco de Ierusalem llamado fray Antonio Millan, que embiô con este mensage, de camino se vio con el Rey de Napoles. Vino â España. Declarô su embaxada, y aun el mismo Rey de Napoles le diô cartas en la misma razon, Principe (como se entẽdia) mas aficionado â los Moros, de lo q̃ era honesto y licito â Christianos. La suma era, que pues ningun agrauio recibiera de los Moros, no le deuia tãpoco hazer, ni intentar cosa, de que resultassen mayores males. Que si bien aquella gente era de otra secta, no seria razon, maltratalla sin alguna justa causa. El Rey don Fernando ni se espantô por las amenazas del Barbaro, ni le plugo el consejo del Rey de Napoles: dado que acabada la guerra embiô por su Embaxador â Pedro Martir, para que diesse razõ al Soldan, de todo lo que en aquella conquista passô, y con palabras comedidas le aplacasse. Al Rey de Napoles en particular, ya que se aprestaua, para començar esta nueua jornada, y romper, escriuio cartas, en que le auisaua de las causas, que tuuo, para emprender aquella guerra. Deziale, que era justo deshazer aquel Reyno, que antiguamente se fundô contra derecho, y de nueuo nunca cessaua de hazer grandes insultos, y agrauios â sus vassallos. Que le ponia en cuydado el riesgo q̃ corriã los Christianos de aquellas partes: todauia cuydaua, que aquellos barbaros, sabida la verdad, templarian el sentimiento, y por el desseo de vẽgarse, no querrian perder las rentas muy gruessas, y tributos que aquella nacion les pechaua. El Guardian por su oficio de Embaxador, y por el credito de santidad que tenia, no solo no fue mal visto, antes muy regalado, y con mucha honra que se le hizo, y dones que le presentaron, le embiaron contento. Iunto con esto el Rey don Fernando embiô â auisar los ciudadanos de Granada, que si dexadas las armas, quisiessen entregarse, serian tratados de la misma manera, que los demas que se le auian rendido. Mouio este auiso â ambas las parcialidades, para que sossegados los odios tratassen, de lo que â todos tocaua: tanto mas que el Rey Moro sabia muy biẽ, que el Rey don Fernando, aunque de palabra se mostraua por el, todauia mas querria pretender para si, y que no desistiria, hasta tãto que se viesse apoderado de aquella ciudad. Los Alfaquies, y otras personas tenidas por venerables entre aquella gente, no dexauan de exhortar, ya los vnos, ya los otros â la paz: rogallos, y amonestallos, lo que les conuenia, es â saber, que ora pretendiessen boluer â las armas, ora concertarse con los Christianos, vn solo reparo les quedaua, que era tener ellos paz entre si: si la discordia yua adelante,

los vnos, y los otros se perderian. Con esta diligencia se tomó cierto acuerdo, y se hizo cierto assiento entre los Moros. Los fieles sin embargo entraron en la vega de Granada, â robar, y talar debaxo la cõduta del Rey, que la Reyna se quedó en Moclin. Destruyeron, y quemaron los sembrados con gran sentimiento de los ciudadanos, que temian, no los tomassen por la hambre, y necessidad. El Principe don Iuan acompañó en esta jornada â su padre, q̃ para mas animalle, le armó Cauallero en aquella sazõ. Boluierõ â Cordoua con la presa contentos de la gran cuyta, en que los Moros quedauan, y cõ la esperança que ellos cobraron de concluyr cõ aquella empressa. El cuydado de la frontera quedó encomendado al Marques de Villena en recõpensa, de que en aquella jornada perdio â don Alonso su hermano, y de vna lançada que por librar (como Principe valeroso, y que tenia grã esperiencia en las armas) â vno de los suyos rodeado de Moros le dierõ, de que el braço derecho le quedó manco. A penas los Moros se vieron libres deste miedo, quãdo debaxo de la condura de Boabdil, ya declarado por enemigo de Christianos, acometieron el castillo de Alhendin, en que los nuestros poco antes dexaron puesta guarnicion, y tomado le echaron por tierra. Este atreuimiento vengô el Rey, con vna nueua entrada que hizo, para destroçar el panizo, y el mijo, semillas tardias, en que solamente los de Granada tenian puesta la esperança, para sustentar la vida el año siguiente. Esta tala se hizo el mes de Setiembre, por espacio de quinze dias. Por otra parte los Moros de Guadix se alborotaron, y tomadas las armas pretẽdian matar, â los que quedaron en el castillo de guarnicion. Salieron sus intentos vanos: acudio muy â tiempo el Marques de Villena. Daua muestra de yr contra Fandarax, que estaua alçado contra Abohardil, pero reboluio sobre Guadix con buen numero de gente de a pie, y de acauallo. Entrò dentro, y con color de querer hazer alarde de los Moros, los sacô fuera de la ciudad, y les cerrô las puertas: con que de presente, y para adelante se remediô aquel peligro. Tomô otra vez el Rey don Fernando, al fin deste año â dar la tala, y destruyr los cãpos de Granada. Al contrario Boabdil tenia puesto cerco sobre Salobreña, que le defendio Francisco. Ramirez con gran esfuerço, y diligẽcia. Entẽdiase otrosi, que queria el Rey don Fernando acudir, â dar socorro. Assi el Moro fue forçado, â alçar el cerco, y boluerse â Granada. Demas desto, porque los vassallos de Abohardil andauan alborotados, y no le queriã obedecer, el Rey don Fernando, conforme â lo capitulado, de grado vino, en que se passasse en Africa con muchas riquezas, y tesoros, que le dio, en recõpensa de lo que dexaua.

Cap. XVI. Del cerco de Granada.

PAssaron los Reyes el inuierno en Seuilla, llegada la primauera boluieron â la guerra. La Reyna cõ sus hijos se quedô en Alcala la Real, para acudir â todo, y proueer de lo necessario, y en breue (como lo hizo) passar adelante, y ser participante de la honra, y del peligro de aquella empressa. Acudieron los Grandes: los concejos, y comunidades de las ciudades embiaron compañias de soldados â su sueldo: con que, y las demas gẽtes el Rey don Fernando en tres dias llegó â vista de Granada vn Sabado â veynte y tres de Abril, año de nuestra saluacion de mil y quatrocientos y nouenta y vno. Assentô su campo, y sus Reales â los ojos de Guetar, que es vna aldea legua y media de Granada. Desde alli embió al Marques de Villena con tres mil de acauallo, para correr los montes, q̃ alli cerca estan. Prometiole, de seguille el mismo con la fuerça del exercito, para socorrelle, si los Moros de aquellos montes, gente endurecida en las armas, ô los de la ciudad por las espaldas le apretassen. Cũplio la promessa: adelantose, hasta llegar â Padul, y rechaçô los Moros, que salieron de la ciudad, para cargar el esquadron del Marques. Cõ tãto el Marques pudo executar 1491

facilmente el orden que lleuaua, sin tropieço: quemô nueue aldeas de Moros, y cargado de mucha presa se boluio para el Rey. Parecio, que conforme aquel principio seria lo demas. Acordaron de passar juntos adelante, y hazer la tala en lo mas adentro de la sierra. Hizose assi. Todo sucedio prosperamente. Dieron sacomano, quemaron, y abatieron otras quinze aldeas. Demas desto buen golpe de Moros de apie, y de acauallo, que por ciertos senderos en lugares estrechos, y â proposito pretendian atajar el paso â los nuestros, fueron desbaratados, y echados de alli. La presa fue muy grande, por estar aquella gente rica, â causa que de las guerras passadas no les auia cabido parte, ni de sus daños: y por ser la tierra â proposito, para proueer â la ciudad de bastimentos, era forçoso, procurar, no lo pudiessen hazer. Concluydas estas cosas sin recebir algun daño, y sin sangre, dentro de tres dias boluieron los soldados alegres, al lugar de do saliero͂. En aquel puesto fortificaron sus Reales con fosso, y trinchea por entonces. Passaron alarde diez mil de acauallo, y quarenta mil infantes la flor de España juntada con gra͂de cuydado, gente de mucho esfuerço, y valor. En la ciudad assi mismo se hallaua gran numero de gente de apie, y de acauallo, soldados de grande esperiencia en las armas, todos los que escaparan de las guerras passadas. La muchedumbre de los ciudadanos poco podian prestar, ge͂te que comunmente brauean, y se muestran ferozes en tiempo de paz, mas en el peligro y â las puñadas couardes. La ciudad de Granada por su sitio, grandeza, fortificacion, murallas, y baluartes, parecia, ser inexpugnable. Por la parte de Poniente se estiende vna vega, como de quinze leguas de ruedo, muy apazible, y muy fertil, assi de si misma, como por la mucha sangre que en ella se derramarâ por espacio de muchos años, que la engrassaua â fuer de letame: y por regarse con treynta y seys fuentes, que brotan de aquellos montes cercanos, mas fresca, y prouechosa de lo q͂ facilmente se podria encarecer. Por la parte de Leuante se empina la sierra de

A Eluira, en que antiguamente estuuo assentada la ciudad de Illiberis, como lo da â entender el mismo nombre de Eluira: la sierra Neuada cae â la banda de Mediodia, que con sus cordilleras trauadas entresi, llega hasta el mar Mediterraneo: sus laderas, y haldas no son muy asperas, y assi estan muy cultiuadas, y pobladas de ge͂tes, y casas. La ciudad estâ assentada parte en llano, y parte sobre dos collados, entre los quales passa el rio Darro, que al
B salir de la ciudad se mezclâ, y dexa su agua, y su nombre en Xenil, rio que corre por medio de la vega, y la baña por el largo. Las murallas son muy fuertes, con mil y treynta torres â trechos, muy de ver, por su muchedumbre, y buena estofa. Antiguamente tenia siete puertas, al presente doze. No se puede sitiar por todas partes, por ser muy ancha, y los lugares muy desiguales. Por la parte de la ve-
C ga, que es lo llano de la ciudad, y por do la subida es muy facil, estâ fortificada con torres, y baluartes. En aquella parte estâ la Iglesia mayor, mezquita en tiempo de Moros, de fabrica grossera, al presente de obra muy prima edificada en el mismo sitio. Por su magestad, y grandeza muy venerada de los pueblos comarcanos: señalada, e illustre, no tanto por sus riquezas, quanto por el gran numero, y bondad de los ministros que tiene. Cerca des-
D te templo estâ la plaça de Biuarrambla, y mercado, ancho docientos pies, y tres tanto mas largo: los edificios que la cercan tirados â cordel, las tiendas, y oficinas cosa muy hermosa de ver, la calle del çacatin, la Alcayceria: de dos castillos que tiene la ciudad el mas principal estâ entre Leuante, y Mediodia cercado de su propia muralla, y puesto sobre los demas edificios, llamase el Alhambra, que quie-
E re dezir roxa, del color que la tierra por alli tiene, y es tan grande, que parece vna ciudad. Alli la casa Real, y Monasterio de san Francisco, sepultura del Marques don Iñigo de Mendoça primer Alcayde, y General. Las çanjas deste castillo abrio el Rey Mahomad llamado Mir. Prosiguieron la obra los Reyes siguientes: acabolâ de toco punto el Rey Iuzeph, por sobre-

nombre

nombre Bulhagix: como se entiende por vna letra que se lee en Arabigo sobre la puerta de aquel castillo en vna piedra de marmol, que dize, se acabó aquella obra en tiẽpo de aquel Rey, año de los Moros setecientos y quarẽta y siete, conforme â nuestra cuenta el año del Señor de mil y trecientos y quarenta y seys. Este mismo Rey hizo la muralla del Albaycin, que está en frente deste castillo. El gasto fue tal, que por no parecer â la gente, bastauan sus rentas, y tesoros, corrio fama, que se ayudó del arte de alchimia, para proueerse de oro, y plata. Entre estos dos castillos del Alhambra, y del Albaycin está puesto lo demas de la ciudad. El arrabal de la Churra, y calle de los Gomeles por la parte del Alhambra: por la opuesta la calle de Eluira, y la ladera de Zenete, de mala traça lo mas: las calles angostas, y torzidas, por la poca curiosidad, y primor que tenian los Moros, en edificar. Fuera de la ciudad el hospital Real, y san Geronymo, sumptuoso sepulcro del gran Capitan Gonçalo Fernandez. Refieren, tenia sesenta mil casas, numero descomunal, que â penas se puede creer. Lo que pone mas marauilla, es, lo que los Embaxadores de don Iayme el segundo Rey de Aragon, se halla, certificaron al Pontifice Clemente quinto en el Concilio de Viena, es â saber, que de docientas mil almas que â la sazon morauan en Granada, â penas se hallauan quinientos, que fuessen hijos, y nietos de Moros. En particular dezian, tenia cinquenta mil renegados, y treynta mil cautiuos Christianos. De presente sin duda ay en aquella ciudad veynte y tres parrochias, y colaciones. Del numero de vezinos por la grande variedad no ay que tratar, mayormente que en esto siempre la gente se alarga. Tambien es cierto, que en tiempo de los Reyes Moros las rentas Reales que se recogian de aquella ciudad, y de todo el Reyno llegauan â setecientos mil ducados, gran suma para aquel tiẽpo, pero creyble â causa de los tributos, ê imposiciones intolerables. Todos pagauan al Rey la setena parte, de lo que cogian, y de sus ganados. Del Moro que moria sin hijos el Rey era su heredero: del que los dexaua, entraua â la parte de la herencia, y lleuaua tanto como qualquiera dellos.

Este era el estado, y disposicion, en que se hallauan las cosas de Granada. El cerco entendian, yria â la larga: assi la Reyna cõ sus hijos vino â los Reales: ca el Rey don Fernando venia resuelto, de poner el postrer esfuerço, y no desistir de la empressa, hasta sugetar aquella ciudad. Con este intẽto hazia de ordinario talar los campos, afin que los de la ciudad no tuuiessen, como se proueer de vituallas: y en el lugar en que assentaron los Reales, hizo edificar vna villa fuerte, que hasta oy se llama de santa Fé. La presteza con que la obra se hizo, fue grande, y todo se acabó muy en breue. Dentro de las murallas tenian sus tiendas, y alojamientos repartidos por su orden, sus quarteles con sus calles, y plaças â cierta distancia, con vna traça admirable. En el mismo tiempo diuersas vandas de gente, que se embiauan â robar, muchas vezes escaramuçauan cõ los Moros, que salian contra ellos de la ciudad. En vna refriega passaron tan adelante, que ganaron â los Moros la artilleria, prendieron â muchos, y forçaron â los demas, â meterse en la ciudad. El denuedo de los Christianos fue tal, que se arriscaron, â llegar â la muralla, demas cerca que antes solian, y apoderarse de dos torres, que seruian â los contrarios de atalayas, y de baluartes, por tener en ellas puesta gẽte de guarnicion. El alegria que por estos sucessos recibieron los del Rey, se ouiera de destẽplar por vn accidẽte no pensado. Fue assi, que â diez de Iulio de noche en la tienda del Rey se emprendio fuego, que puso â todos en gran turbaciõ, por el miedo que tenian de mayor mal. Los alojamientos por la mayor parte erã de enramadas, que por estar secas, corriã peligro de quemarse: la Reyna â caso se descuydó en dexar vna candela sin apagar: asi la tienda del Rey, como las que le caîan cerca, començaron de tal manera, â abrassarse, que no se podia remediar. El Rey sospechó, no fuesse algun engaño y ardid de los enemigos, que se querrian aprouechar de aquella ocasion. En los animos sospechosos aun lo impossible pare-

parece facil. Salio en publico desnudo, embraçada vna rodela, y su espada. Para preuenir, que los Moros con tan buena ocasion no acometiessen los Reales, el Duque de Cadiz se adelantó con parte de la caualleria, y estuuo toda la noche alerta en vn puesto, por do los Moros auian forçosamente de passar. La turbaciō y ruydo fue mayor que el peligro, y que el daño: assi el dia siguiente boluieron à las talas. Los dias adelante assi mismo diuersas compañias fueron à los montes, à robar. No dexauan reposar à los enemigos, ni les quedaua cosa segura: si bien en todas partes se defendian valientemente, irritados cō la desesperacion, que es muy fuerte arma. La cuyta de los Moros por todo esto era grande, tanto que cansados con tantos males, y visto que nunca afloxauan, se inclinaron, à tratar de partido. Bulcacin Mulch Gouernador, y Alcayde de la ciudad salio à los Reales, à tratar de los cōciertos, y capitular. Señalò el Rey, para platicar sobre ello, à Gonçalo Fernandez de Cordoua, que despues fue grā Capitan, y à Hernando de Zafra su Secretario. Ventilado el negocio algunos dias, finalmente fueron de acuerdo, y pusieron por escrito estas capitulaciones, que se juraro por ambas las partes à veynte y cinco de Nouiembre. Dentro de sesenta dias los Moros entreguē los dos castillos, las torres, y puertas de la ciudad. Hagā omenage al Rey don Fernando, y juren, de estar à su obediencia, y guardalle toda lealtad. A todos los Christianos cautiuos pōgan en libertad sin algun rescate. Entretanto que estas condiciones se cumplen, den en rehenes dentro de doze dias quinientos hijos de los ciudadanos Moros mas principales. Quedense con sus heredades, armas, y cauallos: entreguen solamente la artilleria. Tengā sus mezquitas, y libertad de exercitar las ceremonias de su ley. Sean gouernados conforme à sus leyes, y para esto se les señalarà de su misma naciō personas, con cuya assistēcia, y por cuyo cōsejo los Gouernadores puestos de parte del Rey harā justicia à los Moros. Los tributos de presente por espacio de tres años se quitē en gran parte, y para adelante no se impongan mayores, de lo que acostumbrauā de pagar à sus Reyes. Los que quisieren passar à Africa, puedā vender sus bienes, y sin fraude, ni engaño se les ayan de dar para el passage naues en los puertos, que ellos mismos nōbraren. Concertaron otrosi, que à Boabdil restituyessen su hijo, y los demas rehenes, que el tiempo passado dio al Rey: pues entregada la ciudad, y cumplido todo lo al del assiento, no era necessaria otra prenda, ni seguridad. En cumplimiento los traxerō del castillo de Moclin, en que los tenian, para se los entregar. Ouo la Iglesia de Pāplona à los doze de Setiembre Cesar Borgia por muerte de don Alonso Carrillo su Prelado.

Cap. XVII. De vn alboroto que se leuantò en la ciudad.

Concertose la entrega de Granada, cō las capitulaciones que acabamos de contar. Lo qual todo puso en cuentos de desbaratarse, cierta ocasion que auino, ni muy ligera, ni muy grāde. El vulgo, y mas de los Moros, es de muy poca fe, y lealtad, mudable, amigo de alborotos, enemigo de la paz, y del sossiego: finalmente poco basta, para alteralle. Vn cierto Moro, cuyo nombre no se refiere, como si estuuiera frenetico, y fuera de si con palabras alborotadas no cessaua de persuadir al pueblo, que tomasse las armas. Dezia, que debaxo de capa de amistad, y de mirar por ellos, les tramauan traycion, engaño, y assechanças. Que Boabdil, y los principales de la ciudad solo tenian nombre de Moros, que de coraçon fauorecian à los contrarios. Yugo de perpetua esclauonia es el que ponen sobre vos, y sobre vuestros cuellos: mirad bien, lo que hazeys: catad q̄ os engañan, y se burlan de vos. Que si es cosa pesada, sufrir las miserias, cuytas, y peligros presentes: mayor mengua serà por no sufrir vn poco de tiempo los trabajos, trocar los menores, y breues males, con los que han de durar para siēpre, y son mas pesados. Mas q̄ seguridad dan, que nos guardarān, lo que prometen, y la palabra? No trato de los bienes, que con

la misma vanidad dizen, no los dexaran: como si los nueuos ciudadanos se ouiessen de sustentar de otras heredades. Por ventura ignorays, quãta sed tienẽ de vuestra sangre? Dexarañ de vengar los padres y parientes, que en gran parte han perdido en el discurso destas guerras? No quiero tratar de lo passado: vn año ha, que nos tienen cercados, y si nos hán aquexado, ellos no han sufrido menores daños. Muchas vezes han quedado tendidos en el campo: y no menos han estado ellos cercados dentro de sus estancias, que nos en la ciudad, y aun para defenderse, han tenido necessidad de edificar vn nueuo pueblo. Serian insensibles, y de piedra, si entregada la ciudad no hiziessẽ las exequias de sus muertos, con derramar vuestra sangre, de que estan muy sedientos â manera de fieras muy brauas. La verdad es, que no somos hombres, y si lo somos, sufrámonos vn poco, que Dios nos ayudarâ, y nuestro Profeta Mahoma. Las profecias antiguas, y las estrellas nos fauorecen: pero si mostramos esfuerço, que contra los couardes las piedras se leuantan. Si dezis, que ay falta de mantenimiento, con repartille por tassa, y hazer cala, y cata de lo que los particulares tienen escondido, nos podemos entretener muchos dias: y acabadas todas las vituallas, que inconueniente ay, que nos sustentemos de los cuerpos, y carne de la gente flaca, que no son â proposito para pelear? Direys seria cosa nueua, grande, y espantable maldad. Respondo, que si no tuuiessemos exemplo de los antiguos, que se valieron desto en semejante peligro, yo juzgaria, seria muy bueno, dar principio, y abrir camino, para que nuestros decendientes en otro tal aprieto nos imitassen. Mi resolucion es, que si no podemos euitar, ni escusar la muerte, escusemos, si quiera los tormẽtos, y afrentas, que nos amenazan. Yo alomenos no verê tomar, saquear, y poner â fuego, y â sangre mi patria: ser arrebatadas las madres, las donzellas, los niños para ser esclauos, y para otras deshonestidades. Que si os conẽta esto mismo, sed hombres, tomad las armas, desbaratad este mal concierto. No deueys vsar de recato, ni dilacion, donde el detenerse es mas perjudicial, que el resoluerse, y arrojarse. Predicaua estas cosas con ojos encendidos, con rostro espantable, y â gritos por las calles, y plaças. Con que amotinô veynte mil hombres, que tomarõ las armas, y andauan como locos, y rabiosos. No se sabia la causa del daño, ni lo que pretendian, que hazia mas dificultoso el remedio. Boabdil llamado el Rey Chiquito, por no tener ya autoridad ninguna, y temer, en tan gran rebuelta no le perdiessen el respeto, se estuuo dẽtro del Alhambra. La muchedumbre, y canalla tiene las acometidas primeras muy brauas, mas luego se sosiega, mayormẽte que estaua sin cabeça, y sin fuerças, y sus intentos por ende desuariados. Assi el dia siguiente algun tanto sossegada aquella tempestad passô al Albaycin, do tenia la gente aficionada. Iuntô los que pudo, y hablóles desta manera. Por vuestro respeto, no por el mio (como algunos con poca verguẽça han sospechado) he venido, â amonestaros, lo que vos estâ bien, de q̃ es bastante prueua, que con tener en mi poder el castillo del Alhambra, no quise llamar al enemigo, y entregaros en sus manos: mayormẽte (?) guer q̃ me lo teniades bien merecido. Ni aũ antes de ahora, en tanto que con vuestras fuerças os defẽdiades, ô esperauades socorro de otra parte, ni en tanto que en la ciudad durô la prouision, os persuadi, que tratassedes de paz. Bien cõfiesso, auer en muchas cosas errado, en fiarme del enemigo, y en alçarme con el Reyno contra mi padre: pecados que los tengo biẽ pagados. Perdida toda la esperança hize assiento cõn el enemigo, sino auentajado, alomenos cõforme al tiempo, y necessario. No puedo entender, que alegan estos hombres locos, y sandios, para desbaratar la paz, que estâ muy bien assentada. Si de alguna parte ay remedio, yo serê el primero â quebrantar lo concertado: pero si todo nos falta, las fuerças, las ayudas, la prouision, y casi el mismo juyzio, â que proposito con locura, ô agena, si os descontẽta, ô vuestra, si venis en este dislate, quereys despeñaros en vuestra perdiciõ? De dos inconuenientes, quando ambos no

« no se pueden escusar, que se abrace el me-
« nor, aconsejan los sabios, quales yo me per-
« suadiria, soys, los que presentes estays, si el
« alboroto passado no me hiziera trocar pa-
« recer. Todo lo que teneys, es del vẽcedor;
« la necessidad aprieta: lo que dexan, de-
« ueys de pẽsar, es gracia, y os lo hallays. No
« trato, si los enemigos guardarã la palabra,
« yo cõfiesso, que muchas vezes la han que-
« brantado. El hazer confiança, es causa, que
« los hombres guarden fidelidad, especial,
« que para seguridad podemos pedir, nos dẽ B
« en rehenes castillos, ò personas principa-
« les: que con el desseo que el enemigo tiene
« de concluyr la guerra, no repararà en na-
« da. Con este razonamiento los animos al-
« terados del pueblo se sossegaron. Muchas vezes assi los remedios de semejantes alteraciones, como las causas, son faciles. Que se aya hecho del Moro, que amotinò el pueblo, no se dize. Puedese entender, que huyò. Consta, que el Rey Chiquito auisado por el peligro passado, y por miedo que entre tanto que los dias que tenian concertados para entregar la ciudad, se passassen, podrian de nueuo resultar reuoluciones, y nouedades, sin dilacion embiò vna carta al Rey don Fernando con vn presente de dos cauallos castizos, vna cimitarra, y algunos jaezes. Auisauale, de lo que passàra en la ciudad, del alboroto del pueblo, que cõuenia vsar de presteza, para atajar nouedades, viniesse ayna, pues pequeña tardança muchas vezes suele ser causa de grãdes alteraciones. Finalmente q̃ muy en buen hora, pues assi era la voluntad de Dios, el dia siguiẽte le entregaria el Alhãbra, y el Reyno, como a vencedor, de su mano misma, q̃ no dexasse de venir, como se lo suplicaua.

Capitulo XVIII. Que Granada se tomò.

Esta carta llegò a los Reales el dia de año nueuo, la qual como el Rey dõ Fernando leyesse, bien se puede entender, quato fue el contento que recibio. Ordenò, que para el dia siguiente (que es en el que Granada se haze la fiesta de la toma de aquella ciudad) todas las cosas se pusiessen en orden. El mismo, dexado el luto q̃ traià A por la muerte de su yerno don Alõso Principe de Portugal, vestido de sus vestiduras Reales, y paños ricos se encaminò para el castillo, y la ciudad con sus gentes en ordenança, y armados, como para pelear, muy luzida cõpañia, y para ver. Seguianse poco despues la Reyna, y sus hijos: los Grandes arreados de brocados y sedas de grã valor. Con esta põpa y repuesto al tiẽpo q̃ llegaua el Rey cerca del alcaçar, Boabdil el Rey Chiquito le salio al encuẽtro, acõpañado de cinquenta de a cauallo. Dio muestra de quererse apear, para besar la mano Real del vencedor: no se lo cõsintio el Rey. Entõces, puestos los ojos en tierra, y cõ rostro poco alegre. Tuyos (dize) somos, Rey in- »
uincible: esta ciudad, y Reyno te entrega- »
mos, confiados vsaràs cõ nosotros de cle- »
mẽcia, y de tẽplãça. Dichas estas palabras »
le puso en las manos las llaues del castillo. »
El Rey las dio a la Reyna, y la Reyna al Principe C su hijo: del las tomò dõ Iñigo de Mẽdoça Cõde de Tẽdilla, q̃ tenia el Rey señalado para la tenẽcia de aquel castillo, y por Capitã general en aq̃l Reyno. Y a dõ Pedro de Granada por Alguazil mayor de la ciudad: y a don Alõso su hijo por General de la armada de la mar. Los quales siẽdo decẽdiẽtes de los Reyes de aquel Reyno, siruierõ mucho a Dios, y a los Reyes Catolicos en la cõquista del cõ toda su gẽte, desde seis D años antes que se ganasse Granada. Entrò pues cõ vn buẽ golpe de gẽte de a cauallo en el castillo. Seguiale vn buẽ acõpañamiẽto de señores, y de Eclesiasticos. Entre estos los q̃ mas se señalauã, eran los Prelados de Toledo, y de Seuilla, el Maestre de Sãtiago, el Duq̃ de Cadiz, fray Hernãdo de Talauera, de Obispo de Auila electo por Arçobispo de aquella ciudad: el qual hecha oraciõ, como es de costũbre, en acciõ de gracias, jũtamẽte puso el guiõ, q̃ lleuaua delãte de si E el Cardenal de Toledo, como Primado, en lo mas alto de la torre principal, y del omenage: a los lados dos estãdartes, el Real, y el de Santiago. Siguiose vn grãde alarido, y vozes de alegria, q̃ dauan los soldados, y la gẽte principal. El Rey puestos los hinojos cõ grãde humildad dio gracias a Dios, por quedar en España desarraygado el Imperio, y nõbre de aquella gẽte maluada, y leuan-

tantada la vandera de la Cruz en aquella ciudad, en q̃ por tanto tiẽpo preualecio la impiedad cõ muy hõdas rayzes y fuerça. Suplicauale, q̃ con ſu gracia lleuaſſe adelã te aquella merced, y fueſſe durable, y perpetua: Acabada la oracion, acudieron los Grãdes, y ſeñores, a dalle el para bien del nueuo Reyno, è hincada la rodilla por ſu ordẽ, le beſarõ la mano. Lo miſmo hizierõ cõ la Reyna, y cõ el Principe ſu hijo. Acabado eſte auto deſpues de yantar ſe boluierõ cõ el miſmo orden a los Reales, por jũto a la puerta mas cercana de la ciudad. Dierõ al Rey Chiquito el valle de Purchena, que poco antes ſe ganô en el Reyno de Murcia de los Moros, y ſeñalarõle rentas, con q̃ paſſaſſe. Si biẽ no mucho deſpues ſe paſsô a Africa: q̃ los que ſe vierõ Reyes, no tienẽ fuerças, ni paciẽcia baſtante, para lleuar vida de particular. Quiniẽtos cautiuos Chriſtianos, ſegun q̃ teniã cõcertado, fuerõ ſin reſcate pueſtos en libertad. Eſtos en proceſsion luego el otro dia deſpues de Miſſa ſe preſentarõ con toda humildad al Rey. Dauan gracias a los ſoldados por aquel bien, q̃ les vino por ſu medio. Alabauã lo mucho q̃ hizierõ por el biẽ de Eſpaña por ganar prez y hõra, y por el ſeruicio de Dios llamauanlos reparadores, padres, y vengadores de la patria. No parecio entrar en la ciudad, antes de eſtar, para mayor ſeguridad, apoderados de las puertas torres, baluartes, y caſtillos. Lo qual todo, hecho el quarto dia adelãte, por el miſmo orden q̃ la primera vez, entrarõ en la ciudad. En los tẽplos, q̃ para ello tenian aderecados, cãtaron hymnos en accion de gracias. Capitanes, y ſoldados a porfia engrãdeciã la mageſtad de Dios, por las vitorias q̃ les dio vnas ſobre otras, y los triũfos, que ganaron de los enemigos de Chriſtianos. Los Reyes don Fernãdo, y doña Iſabel cõ los arreos de ſus perſonas, que erã muy ricos, y por eſtar en lo mejor de ſu edad, y dexar cõcluyda aquella guerra, y ganado aquel nueuo Reyno, repreſentauan mayor mageſtad q̃ antes. Señalauãſe entre todos, y entre ſi eran yguales: mirauãlos, como ſi fuerã mas q̃ hõbres, y como dados del cielo para la ſalud de Eſpaña. A la verdad e-llos fuerõ, los q̃ puſieron en ſu pũto la juſ-A ticia, antes de ſu tiempo eſtragada y caida. Publicaron leyes muy buenas para el gouierno de los pueblos, y para ſentenciar los pleytos. Boluieron por la Religion, y por la Fe, fundaron la paz publica, ſoſſegadas las diſcordias y alborotos, aſsi de dẽtro, como de fuera. Enſancharon ſu ſeñorio no ſolamente en Eſpaña, ſino tãbien en el miſmo tiẽpo ſe eſtendieron haſta lo poſtrero del mũdo. Lo q̃ es mucho de alabar, repartie-B rõ los premios y dignidades, q̃ los ay muy grandes y ricos en Eſpaña, no conforme a la nobleza delos antepaſſados, ni por fauor de qualquier que fueſſe, ſino cõforme a los meritos q̃ cada vno tenia: con q̃ deſpertaron los ingenios de ſus vaſſallos, para darſe a la virtud, y a las letras. De todo eſto quãto prouecho aya reſultado, no ay para que dezillo: la coſa por ſi miſma, y los efetos lo declarã. Si va â dezir verdad, en que C parte del mundo ſe hallarân Sacerdotes, y Obiſpos, ni mas eruditos, ni mas ſantos? donde juezes de mayor prudẽcia, y rectitud? Es aſsi, que antes deſtos tiẽpos pocos ſe pueden contar de los Eſpañoles ſeñalados en ciencia: de aqui adelante quien podra declarar, quan grande aya ſido el numero, de los que en Eſpaña ſe han auentajado en toda ſuerte de letras y erudicion? Eran el vno y el otro de mediana eſtatura, de miẽbros bien proporcionados, ſus roſtros D de buen parecer, la mageſtad en el andar, y en todos los mouimientos ygual, el aſpecto agradable y graue: el color blanco, aun que tirauan algun tanto a moreno. En particular el Rey tenia el color toſtado por los trabajos de la guerra, el cabello caſtaño y largo, la barba afeytada, a fuer del tiẽpo, las cejas anchas, la cabeça calua, la boca pequeña, los labios colorados, menudos los dientes y ralos, las eſpaldas an-E chas, el cuello derecho, la voz aguda, la habla preſta, el ingenio claro, el juyzio graue, y acertado, la cõdiciõ ſuaue y cortès, y clemente con los que yuan a negociar. Fue dieſtro para las coſas de la guerra, para el gouierno ſin par, amigo de los negocios, que parecia, con el trabajo deſcãſaua. El cuerpo no con deleytes regalado, ſino con el veſtido honeſto, y comida templada, acoſtumbrado, y a propoſito para ſufrir los

los trabajos. Hazia mal a vn cauallo con mucha destreza: quando mas moço se deleytaua en jugar a los dados y naypes: la edad mas adelante, solia exercitarse en cetreria, y deleytauase mucho en los buelos de las garças. La Reyna era de buen rostro: los cabellos rubios: los ojos çarcos, no vsaua de algunos afeytes: la grauedad, mesura, y modestia de su rostro singular. Fue muy dada a la deuociõ, y aficionada a las letras: tenia amor a su marido, pero mezclado con zelos y sospechas. Alcançô alguna noticia de la lengua Latina, ayuda de q̃ carecio el Rey dõ Fernando, por no aprender lettras en su pequeña edad. Gustaua empero de leer historias, y hablar cõ hõbres letrados. El mismo dia q̃ nacio el Rey dõ Fernãdo, segun q̃ algunos lo refieren; en Napoles, cierto frayle Carmelita, tenido por hõbre de santa vida, dixo al Rey D. Alõso su tio: Oy en el Reyno de Aragon ha nacido vn Infante de tu linage: el cielo le promete nueuos Imperios: grãdes riquezas, y ventura: será muy deuoto: aficionado a lo bueno, y defensor excelente de la Christandad. Entre tãtas virtudes casi era forçoso, conforme a la fragilidad de los hombres, tuuiesse algunas faltas. El auaricia de que le tachan, se puede escusar cõ la falta que tenia de dineros, y estar enagenadas las rentas Reales. Al rigor y seueridad en castigar, de q̃ assimismo le cargã, dieron ocasiõ los tiẽpos y las costũbres tan estragadas. Los escritores estraños le achacan de hõbre astuto, y q̃ a vezes faltaua en la palabra, si le venia mas acuento. No quiero tratar, si esto fue verdad, si inuencion, en odio de nuestra nacion: solo aduierto, que la malicia de los hõbres acostũbra, a las virtudes verdaderas poner nombre de los vicios q̃ le son semejables: como tambien al contrario engañan, y son alabados los vicios que semejan a las virtudes. Ademas q̃ se acomodaua al tiempo, al lenguage, al trato y mañas que entonces se vsauan. Enparentô cõ los mayores Principes de todo el Orbe Christiano, con los Reyes de Portugal, y Inglaterra, y Duques de Austria. Tenia deudo con otros muchos, ca era tio de Madama Ana, Duquessa de Bretaña, hermano de su abuela materna, primo hermano de dõ Fernando Rey de Napoles: tio mayor de doña Catalina, Reyna de Nauarra, hermano assimismo de su abuela. En esto cargan sobre todo lo al, al Rey don Fernando, q̃ sin tener respeto al parentesco, solo por la demasiada codicia de ensanchar sus Estados, los años adelante echô a esta señora, y â su marido del Reyno q̃ heredarõ de sus antepassados, y les forçô a retirarse a Francia. Otros le escusan, cõ color de religion, y con la volũtad del sumo Pontifice, q̃ assi lo mandô, de q̃ todauia resultarõ grandes y largas alteraciones. Enrique Labrit, hijo destos señores, pretẽdio recobrar el Reyno de sus padres, con mayor porfia q̃ vẽtura: tuuo en Madama Margarita, hermana q̃ era del Rey Frãcisco de Frãcia, vna hija y heredera de sus Estados, llamada Iuana, q̃ casô con Antonio Borbõ, Duque de Vandoma, madre de aquel Enrique, que casó cõ Madama Margarita, hermana de tres Reyes de Frãcia, Frãcisco el segũdo, Carlos, y Enrique: y por ser el pariente mas cercano por linea de varon, y por faltar todos sus cuñados sin sucession, quedô por successor en aquella corona. Sin embargo, q̃ abraçô, desde su tierna edad, las nueuas heregias, dessamparada la Religiõ verdadera de sus antepassados, y q̃ los señores y pueblos de Frãcia pretẽdiã no podia posseer aquella corona, persona manchada cõ opiniones semejantes: y q̃ en su lugar se deuia nombrar otro successor: pleyto que ya el Papa le ha determinado. Nos, llegados al puerto, y puesto fin â este trabajo, calaremos las velas, y haremos fin a esta escritura en este lugar. Concluyo con dezir, que con la entrada de los Reyes en Granada, y quedar apoderados de aquella ciudad; los Moros, por voluntad de Dios, dichosamente y para siẽpre, se sugetaron, en aquella parte de España, al señorio de los Christianos, que fue el año de nuestra saluacion de mil y quatro ciẽtos y nouenta y dos, a seis de Enero, dia Viernes: conforme â la cuenta de los Arabes, el año ochocientos y nouẽta y siete de la Egira, a ocho del mes, que ellos llaman Rahib Haraba. El qual dia, como

Marineo Sicul. lib. 19.

quier q̃ para todos los Christianos, por
costũbre antigua es muy alegre y solene,
por ser fiesta de los Reyes, y de la Episa-
nia, asi bien por esta nueua vitoria, no
menos fue saludable,dichoso,y alegre pa
ra toda España,que para los Moros azia
go: pues cõ desarraygar en el, y derribar
la impiedad, la mẽgua passada de nuestra
nacion,y sus daños se repararõ, y no pe
queña parte de España se allegô a lo de-
mas del pueblo Christiano, y recibio el
gouierno, y leyes q̃ le fueron dadas: ale-
gria grande de q̃ participaron asi mismo
las demas naciones de la Christiãdad.En
particular se escriuierõ en esta razon car
tas al Põtifice Inocencio,y a los Reyes, y
despacharon Embaxadores q̃ les diessen
aquellas nueuas tan alegres,y auisassen,q̃
la guerra de los Moros quedaua acaba-
da, muertos y sugetados los enemigos de
Christo, puesto el yugo a Granada, ciu-
dad antiguamẽte edificada,y soberuia cõ
los despojos de Christianos.Por conclu-
sion,q̃ toda España, con esta vitoria, que
daua por Christo nuestro señor,cuya era
A antes. Las ciudades y Prouincias, asi las
comarcanas,como las q̃ caiã lexos,feste-
jauan esta nueua con regozijos, fuegos
y inuenciones. Asi hõbres como muge-
res, de qualquiera edad, o calidad q̃ fues-
sen,acudian en procession a los Tẽplos,y
prostrados delante los altares,dauan gra-
cias a Dios por merced tã señalada.Esta-
ua Roma alegre por las pazes, q̃ tres dias
antes se assentaran entre el Pontifice y los
B Reyes de Napoles, quando llegô de Es-
paña, primer dia de Febrero, Iuan de Es-
trada,embaxador del Rey don Fernando,
y con la nueua de aquella vitoria colmô
y aumentô la alegria passada. Para mues-
tra de contẽto, y para reconocer aquella
merced por de quiẽ era, el Papa,Cardena
les,y pueblo Romano,ordenaron, y hizie
ron vna solene procession â la Iglesia de
Santiago de los Españoles. Alli se celebra
ron los Oficios,y en vn sermon, a propo
C sito del tiempo,alabó el Predicador y en-
grandecio,como era justo,los Reyes,y to
da la nacion de España,sus proezas, su va
lor,y sus vitorias notables.

LIBRO XXVI.

Capitulo I. Que los Iudios fueron echados de España.


Oncluyda la guerra de Gra-
nada con tanta honra y
prouecho de toda España,
y echado por tierra el señõ
rio de los Moros,a cabo de
tãtos años q̃ en ella duraua:los Reyes dõ
Fernando y doña Ysabel boluieron su pẽ
samiento a nueuas empressas, mayores y
mas gloriosas que las passadas. Valerosos
Principes y grandes: pues ni de dia ni de
noche sabian reposar, ni pensauan sino
como passarian adelante, y por el camino
que auiã tomado lleuarian al cabo sus in-
tentos muy santos, que todos se endere-
çauan a la gloria de Dios, y al ensalça-
miento de la religion Christiana: y no era
razon q̃ con la paz tã desseada de España,
su valor y grãdeza de animo reposassen:
ni q̃ sus nobles soldados,que por causa de
las guerras passadas,tenia muchos y muy
señalados, con los deleytes,y el ocio,fru-
to muy ordinario de la abũdancia y pros-
peridad,se marchitassen: antes, q̃ pues en
sus tierras no quedaua en q̃ mostrar su es
D fuerço, los empleassen lexos dellas, y
los embiassen a cõquistar gẽtes y Reynos
estraños. Como sucedio al presente. Ca-
mino,y traça por donde el nõbre y valor
de España,conocido de pocos, y apreta-
do dentro de los angostos terminos de Es
paña,en breue passó tã adelante,q̃ cõ grã
gloria suya,se derramó, no solo por Ita-
lia,y por Frãcia,y Berueria,sino llegô has
ta los vltimos fines de la tierra: demane-
ra,q̃ de Leuante a Poniẽte,no quedó par-
E te alguna do no ayan puesto los trofeos
y blasones de sus vitorias y esfuerço.
Grande balũba d[illegible]as se nos pone de-
lãte,y mayor peso q̃ tan pequeñas fuer-
ças puedã lleuar: inmenso pielago y hon
dura,que con dificultad podrã apear aun
los grandes ingenios. Por lo qual estaua
resuelto,como se dixo en la prefaciõ La-

fina desta obra, de hazer punto en la guerra de Granada, y no passar adelāte: pues es justo q̃ cada vno se mida cō el trabajo q̃ emprēde, y haga balāço de sus fuerças: fuera de otras dificultades q̃ se ofrecian, y en el mismo lugar se apūtarō. Pero des te parecer me hizierō apartar algū tanto personas doctas y graues: las quales pretēdiā, q̃ esta obra, sin lo de adelāte, quedaua imperfecta y falta de lo q̃ naturalmēte mas se dessea saber, q̃ son las cosas modernas, sin hazer mucho caso de las antiguas.
1492 Ademas q̃ las cosas, q̃ sucedierō poco adelāte, por ser tan gloriosas y grandes, y la puerta q̃ se abrio para la grādeza y Imperio de que oy goza España, darian a esta obra el mas noble remate q̃ se pudiera dessear. Lustre de muy grande importācia, q̃ a imitaciō de los q̃ escriuē y representā comedias, el acto postrero se auentaje a lo demas, para que el lector con aquel postre y dexo quede cō mayor gusto y agrado, y toda la obra mas hermosa. Razones erā estas de mucho peso. Que era justo q̃ yo hiziesse? o q̃ partido deuia seguir, y que traça? Resoluime en condescender algun tanto, y para acudir a todo, cōtinuar esta historia algunos pocos años adelante, en q̃ acontecierō las cosas mas grādes y dignas de memoria que jamas los Españoles acometierō y acabarō: ni aun sé yo q̃ alguna otra naciō en el mundo, en tan breue espacio passasse tan adelāte, ni ensanchasse tanto los terminos de su Imperio. Pero antes q̃ pongamos la mano a cosas tan grandes, es bien q̃ el lector se acuerde lo q̃ arriba queda apūtado, es a saber, q̃ Frācisco, Duque de Bretaña, casó cō Margarita, hija de doña Leonor, Reyna q̃ fue de Nauarra, y por el mismo caso sobrina del Rey D. Fernando. Deste matrimonio quedarō dos hijas, sus nōbres, q̃ la mayor Ana, y de la menor Isabel, y ningun hijo varon. Por esta causa muchos Principes pretendiā casar cō estas dōzellas, mayormēte cō la mayor. Entre los demas Carlos Octauo, Rey de Frācia, se auentajaua, por tener mas fuerças, y caer mas cerca de Bretaña, fuera de otras aliāças, y correspondēcia q̃ cō aquel Estado tenia, como mouiēte de su corona: sin embargo que

A de años antes se concertara con Margarita, hija del Rey de Romanos: y que el mismo Maximiliano, por estar biudo de Maria su primera muger, pretēdia para si este casamiento, y aun le tuuo concertado. Al Frances, ni faltauan mañas, ni fuerças: y con ocasion q̃ algunos señores de su Reyno, en particular Luis, Duq de Orliēs su cuñado, casado cō Iuana su hermana menor, por ciertos disgustos se recogio a Bretaña, por ser aquel Duque su primo hermano, hijo de Margarita, hermana de Carlos, padre del de Orliens, determinó tomar las armas cōtra el Duque, y por medio de aquel torzedor, traelle a lo que desseaua. El Bretō en este aprieto, acudio a Inglaterra y Alemania, para q̃ le valiessen, y en particular hizo recurso a España: para esto Alano de Labrit, padre del Rey de Nauarra, con intenciō que se le dio de aquel casamiento tan pretēdido los años passados, se vio en Valencia con el Rey D. Fernādo: y del alcāçó embiasse en su cōpañia vna buena armada, q̃ se jūtô en S. Sebastian, y por su Capitan a Miguel Iuan Gralla su Maestresala. Ono diuersos encuētros, que no son de nuestro proposito: finalmente junto a san Albin, se vino a batalla: en q̃ los Bretones quedaron vēcidos, y presos el General de la armada Española, y el Duque de Orliens, y Iuan Chalon, Principe de Oranges, que D asistia al Duque de Bretaña, por ser su sobrino, hijo de Catarina su hermana. Diose esta batalla, q̃ fue en aquel tiēpo muy famosa, por el mes de Agosto, del año q̃ se contaua mil y quatrocientos y ochenta y ocho. Despues se tomó asiento con el Frances, que soltô los presos, aunque no en vn mismo tiempo, ni por la misma ocasion: y el Breton se obligó de no casar sus hijas sin su consentimiento: condicion que el cumplió, porque sin dispoE ner dellas fallecio luego el año siguiente. Dexô por tutor de sus hijas, y Gouernador de aquel Estado al Mariscal de Bretaña, persona aficionada al casamiento de Mosiur de Labrit, como tenian concertado aun antes del asiento q̃ se tomô con Francia. Pero el Conde de Dunois, y el Chāciller de Bretaña, le eran de todo pū

1488

to contrarios:y mas el Principe de Oran
ges,que como deudo tan cercano ſe apo
derô de la Duqueſſa y ſu hermana. Acu-
dieron por ſocorros;el Mariſcal â Ingla-
terra;el de Oranges al Rey de Romanos,
y â Eſpaña. Vinieron gẽtes de todas par-
tes; y en particular de Eſpaña, por mar
embio el Rey don Fernãdo mil hombres
de armas y ginetes de ſocorro, debaxo la
conduta y gouierno de don Pedro Go-
mez Sarmiento, Conde de Salinas, que
deſſembarcô con ſu gente en Bretaña, al
1490 principio del año mil yquatrociẽtos y no
uẽta. Eſte ſocorro fue de poco efeto, por
ſoſpechas q̃ naciero entre los naturales,
y los Eſpañoles: demas q̃ la Duqueſſa ſe
inclinaua a caſar cõ el Rey de Romanos,
y aun ſe tratô y cõcertô el caſamiẽto. Por
eſto el miſmo Labrit, perdida la eſperãça
de caſar cõ aquella ſeñora, ô de q̃ vn hi-
jo ſuyo (q̃ tambiẽ lo pretendia) caſaſſe cõ
la hermana menor, que fallecio por eſte
miſmo tiempo, y con promeſſa q̃ le hizie
ron de nõbralle por Condeſtable de Frã-
cia, reſuelto de mudar partido, entregô â
Nantes, cabeça de aquel Ducado, plaça
que tenia en ſu poder, al Frances. El Rey
D. Fernando otroſi, hizo ſalir ſu gente de
Bretaña, por lo poco q̃ alli haziã, y cõ eſ-
perãça q̃ ſe le dio de reſtituille lo de Ruy-
ſellon y Cerdania, cõforme a lo q̃ el Rey
Luis Onzeno de Francia dexô diſpueſto
en ſu teſtamẽto, mouido de ſu cõciencia,
y â perſuaſion de fray Frãciſco de Paula,
fundador de los Minimos: al qual hizie-
ra venir deſde lo poſtrero de Italia, de do
era natural, cõ eſperãça, que cõ ſu medio
recobraria la ſalud q̃ le faltô mucho tiem
po, â lo poſtrero de ſu vida: y perſuadido
de ſus razones, antes de ſu muerte embia
ra al Obiſpo de Lõbes, y al Cõde de Du-
nois, para q̃ hizieſsẽ la entrega đ Perpiñã.
Mas como el Rey fallecieſſe a la ſazõ, los
q̃ gouernauan el Reyno les mandarõ dar
la buelta, ſin efetuar el orden q̃ lleuauan.
Con la ſalida de los Eſpañoles, el Frãces
tuuo comodidad de apoderarſe de la ma
yor parte de aquel Eſtado; y Ana, Ma-
dama de Borbõ, ſu hermana mayor, que
todo lo gouernaua â ſu volũtad, tuuo or
dẽ y ſe dio tã buena maña, q̃ el Rey ſu her

A mano, dexada Margarita ſu eſpoſa, con
color de ſu poca edad; finalmente caſô
cõ la Duqueſſa de Bretaña. Cõ eſte ma-
trimonio las fuerças y poder de Frãcia ſe
adelãtaron, y ſoſſegadas las alteraciones
de aquel Reyno, los Frãceſſes tuuierõ co
modidad de acometer lo de Italia. En Eſ-
paña los Reyes D. Fernãdo y doña Iſabel,
luego q̃ ſe vierõ deſſembaraçados de la
guerra de los Moros, acordarõ de echar
B de todo ſu Reyno a los Iudios. Con eſta
reſolucion en Granada do eſtauan, por el
mes de Março del año mil y quatrocien 1492
tos y nouenta y dos, hizierõ pregonar vn
edicto, en que ſe mãdaua a todos los de
aquella naciõ, q̃ dentro de quatro meſes
deſsẽbaraçaſſen, y ſalieſsẽ de todos ſus Eſ
tados y Señorios, cõ licencia q̃ ſe les daua
de vender en aquel medio tiẽpo ſus bie-
nes, ô lleuallos conſigo. Luego el mes ſi-
guiẽte de Abril, Fr. Tomas de Torquema
C da, Primer Inquiſidor General, por otro
edicto y mandato vedô a todos los Fie-
les, paſſado aquel tiẽpo, el trato y conuer
ſacion cõ los Iudios, ſin q̃ â ninguno fueſ
ſe licito de alli adelãte dalles mãtenimiẽ-
to, ni otra coſa neceſſaria, ſo graues penas
al q̃ hizieſſe lo cõtrario. Que fue cauſa de
q̃ vna muchedumbre inumerable deſta
nacion, ſe embarcaſſe en diuerſos puer-
tos: vnos paſſaron a Africa: otros a Italia
y muchos tãbiẽ a las Prouincias de Leuã
D te, do ſus deſcẽdientes haſta el dia de oy
conſeruã el lenguage Caſtellano, y vſan
del en el trato comun. Grã numero deſta
gente ſe quedô en Portugal, con licencia
del Rey don Iuan el II. que les dio, con
cõdicion q̃ cada vno dellos pagaſſe ocho
eſcudos de oro, por el hoſpedage; y q̃ den
tro de cierto tiẽpo q̃ ſe les ſeñalô, ſalieſsẽ
de aquel Reyno, cõ apercebimiento, que
paſſado el dicho termino, ſeriã dados por
eſclauos: como muchos dellos lo fueron
E dados adelante, y deſpues por el Rey don
Manuel les fue reſtituyda ſu libertad, lue-
go al principio de ſu Reynado. El nume-
ro de los Iudios que ſalieron de Caſtilla
y Aragõ, no ſe ſabe: los mas autores dizẽ,
q̃ fueron haſta en numero de ciẽto y ſetẽ
ta mil caſas, y no falta quien diga que lle-
garõ a ochociẽtas mil almas: grã muche-
dumbre

dumbre sin duda, y que dio ocasion a muchos de reprehender esta resolucion que tomô el Rey dõ Fernando en echar de sus tierras gente tan prouechosa y hazendada, y que sabe todas las veredas de llegar dinero: por lo menos el prouecho de las Prouincias adonde passaron, fue grande, por lleuar consigo gran parte de las riquezas de España, como oro, pedreria, y otras presseas de mucho valor y estima. Verdad es, q̃ muchos dellos, por no priuarse de la patria, y por no vender en aquella ocasion sus bienes a menosprecio, se bautizaron; algunos con llaneza, otros por acomodarse cõ el tiempo, y valerse de la mascara de la Religion Christiana: los quales en breue descubrieron lo que eran, y boluierõ a sus mañas como gente que son compuesta de falsedad y de engaño.

Cap. II. De la elecciõ del Papa Alexandro Sexto.

EN este medio fallecio en Roma el Papa Inocencio Octauo, a veynte y cinco de Iulio. Iuntaronse luego el dia siguiẽte los Cardenales, para nõbrar successor: diuididos en dos parcialidades: la vna seguia al Cardenal de san Pedro, Iuliã de la Rouere, sobrino de Sixto Quarto, el qual se inclinaua â acudir cõ sus votos a dõ Iorge de Costa, Cardenal de Portugal. De la otra parte eran cabeças los Cardenales Ascanio Esforcia, hermano del Duq̃ de Milã, y dõ Rodrigo de Borgia Vicecanciller, personas poderosas y ricas: aunque el de Borgia tenia mas q̃ dar; y finalmẽte, sea cõ buenos medios, sea cõ malos, salio con el Pontificado: y en el se llamô Alexãdro Sexto. Ayudole mucho el Cardenal Ascanio. Assi en recompẽsa (segũ se entendio) de lo mucho q̃ trabajô en grangear las volũtades del cõclaue, le dio luego el oficio de Vicecãcelario: y en el primer Cõsistorio q̃ tuuo dio su Capelo a D. Iuã de Borgia su sobrino, Arçobispo de Mõreal. Muchas cosas siniestras se dixerõ deste Põtifice: puedese sospechar, q̃ algunas fuerõ verdaderas; otras impuestas, por el odio q̃ como a estrãgero le tenian: por lo menos, q̃ sus faltas no fuerõ tan graues como las encarecẽ. Lo cierto es, q̃ fue natural de Valẽcia: sus padres se llamarõ Iofre Lẽçol, y Isabel Borgia. Luego q̃ se supo la eleccion de su tio el Papa Calixto, se partio a toda priessa para Roma, cõ cierta esperãça q̃ lleuaua del Capelo. Hecho Cardenal, en vna moça Romana, llamada Zanozia, ô Vanozia, ouo quatro hijos, â Pedro Luis el mayor â Cesar, â Iuã, y â Iofre, y vna hija, por nõbre Lucrecia. Era tã rico, q̃ cõprô el Ducado de Gãdia, y le puso en cabeça de Pedro Luis su hijo mayor, q̃ fallecio, antes q̃ su padre subiesse al Põtificado, y en su lugar puso â Iuã su tercero hijo, al qual dio por muger a doña Maria Enriquez, hija de D. Enrique Enriquez Mayordomo mayor de los Reyes Catolicos, y de doña Maria de Luna su muger, de quiẽ nacio el Duque dõ Iuã, padre de D. Frãcisco de Borgia: varõ santo, pues renũciado el Estado que heredô de su padre y abuelo, le vimos primero Religioso, y despues Preposito General de nuestra Cõpañia: q̃ fue vna de las cosas notables de nuestra edad. La creacion de Alexandro se hizo a onze dias de Agosto, y a los veinte y siete del mismo se coronô. En el mismo dia cõfirmô la ereciõ hecha pocos dias antes, de la Iglesia de Valẽcia en Metropoli; y juntamẽte nõbrô por Arçobispo de aquella Iglesia â D. Cesar su hijo segũdo, q̃ ya era Obispo de Pãplona: y el año siguiẽte, en las Tempras de Setiẽbre, salio nõbrado Cardenal, cõ prouança de muchos testigos q̃ jurarõ no era hijo del Papa, sino de Dominico Ariñano, marido q̃ era de la Zanozia: prouãça q̃ passô por Rota, y por el Cõsistorio, sin q̃ casi persona se atreuiesse a hazer contradiciõ, tal era el poco miramiẽto de aq̃l tiẽpo. El hijo menor de todos se llamô Iofre, â quiẽ por ciertos cõciertos q̃ el Papa tuuo cõ D. Alõso el II. Rey de Napoles, en lo postrero de Calabria, hizierõ Principe de Esquilache. Lucrecia casô primero cõ el señor de Pesaro, por nombre Iuã Esforcia; despues con Alonso de Aragon, hijo bastardo del dicho dõn Alõso, Rey de Napoles: y muerto este a manos de Cesar su cuñado, que renũciado el Capelo, se llamaua el Duq̃ Valẽtin, vltimamente

Esto es de Onufrio y de Garibay, libro 19. cap. 1. mas Zurita, lib. 16. c. 32. llama al padre deste Papa Iofre de Borgia.

mamẽte casô cõ Alonso de Este, hijo mayor de Hercules, Duque de Ferrara. En el Pontificado de Alexandro se dio el Capelo a catorze Españoles: entre los demas fue vno dõ Bernardino de Caruajal, Obispo que fue de diuersas Iglesias de Castilla, como se dixo de suso, sucessiuamente, y a la sazon Embaxador de Roma, por don Fernando Rey de España. Su promocion fue agradable, assi por sus buenas partes, de ingenio assaz despierto, como por la memoria del Cardenal de Sãtãgel, su tio, don Iuan de Caruajal, que fue notable Prelado. Destos principios, quan grandes inconuenientes se siguiran? Lo de Nauarra andaua muy alterado por dos causas. La primera, que Iuan Vizcõde de Narbona, tio de la Reyna de Nauarra, pretendia tener derecho â aquella corona, fundado en que su hermano mayor, Gaston de Fox, fallecio en vida de su madre doña Leonor, Reyna que era propietaria de Nauarra: dezia, que por su muerte deuia el ser antepuesto a los nietos, que era grado mas apartado: pleyto tantas vezes ventilado. Por otra parte el Conde de Lerin, Condestable de Nauarra, con los de su valia, traîa dessassossegado aquel Reyno, en q̃ estaua apoderado de la ciudad de Pamplona, y poco adelante tomô la villa de Olite, sin otras plaças q̃ tenia a su mano. Acudierõ de todas partes al Rey don Fernando como â Principe â quien tanto tocauan las cosas de aquel Reyno, para alegar cada qual de las partes de su derecho, y valerse de las fuerças del Rey de España En lo del Vizcõde el Rey se declarô q̃ assistiria a aquellos Reyes, y no permitiria, se les hiziesse fuerça, ni agrauio, como a los q̃ tenian su derecho mas fundado. Cõ esta respuesta el de Narbona acudio por vna parte a las armas, y en el Cõdado de Fox se apoderô de algunos lugares: por otra seguia su pleyto en el Parlamẽto de Paris: pero finalmẽte se vino â cõcierto, y desistio por algun tiẽpo de aquella demanda. Quãto â lo del Cõde de Lerin, el mismo Rey dõ Fernãdo interpuso su autoridad, y en cierto assiẽto q̃ se tomô con aquellos Reyes, entre otras cõdiciones se puso vna, q̃ el A Cõde restituyesse las plaças q̃ tenia vsurpadas, y nõbradamẽte la villa de Olite, y juntamẽte saliesse de Nauarra desterrado por toda su vida, jũto con D. Luis y D. Fernãdo sus hijos. Para facilitar este acuerdo se le dio en recõpensa la villa de Huescar, en el Reyno de Granada cõ titulo de Marques, sin otras ventajas y vassallos, q̃ para adelãte le prometieron. Cõcierto q̃ se tratô el año siguiẽte, y se executô tres B años adelãte. Boluamos â lo q̃ q̃da atras.

Cap. III. Del descubrimiento de las Indias Occidentales.

LA empressa mas memorable, de mayor honra y prouecho, q̃ jamas sucedio en España, fue el descubrimiento de las Indias Occidentales: las quales (cõ razõ) por su grãdeza, llaman el Nueuo mũdo: cosa marauillosa, y q̃ de tãtos siglos estaua reseruada para esta edad. La ocasiõ, C y principio desta nueua nauegaciõ y descubrimiẽto, fue en esta manera. Cierta naue, desde la costa de Africa, do andaua ocupada en los tratos de aquellas partes, arrebatada cõ vn rezio tẽporal, aportô â ciertas tierras no conocidas. Passados algunos dias y sossegada la tẽpestad, como diesse la buelta, muertos de hambre y mal passar casi todos los passageros y marineros, el Maestre cõ tres ô quatro cõpañeros vltimamẽte llegô â la isla de la Ma- D dera. Hallauase acaso en aq̃lla isla Christoual Colõ, Ginoues de nacion, q̃ estaua casado en Portugal, y era muy exercitado en el arte de nauegar: persona de grã coraçõ y altos pensamientos. Este aluergô en su posada al Maestre de aq̃l nauio, y como falleciesse en breue, dexô en poder de Colõ los memoriales y auisos q̃ traîa de toda aq̃lla nauegaciõ. Con esta ocasion, ora aya sido la verdadera, o sea por la Astrologia, en que era exercitado, o como E otros dizen, por auiso que le dio vn cierto Marco Polo, Medico Florentin, el se resoluio, en que de la otra parte del mundo descubierto, y de sus terminos, hâzia do se pone el Sol, auia tierras muy grandes y espaciosas. Este pensamiento suyo, comunicô primero con el Rey de Portugal, despues con Enrique Seteno,

Rey

Rey de Inglaterra: pero como al vno y al otro pareciessen sueños lo que dezia, con todo esto no desistio de su empressa: antes se fue a la Corte del Rey de España don Fernando. Alli, como no le diessen mas oydos q̃ los demas: con sufrimiento que tuuo de siete años, vltimamente alcāçó, al mismo tiempo q̃ el Reyno de Granada se acabaua de conquistar, q̃ a costa del Rey le armassen tres nauios, con que hiziesse prueua, si salia verdadero lo que prometia. Es cosa notable, que con solos diez y siete mil ducados. que por estar los Reyes tan gastados, tomarō prestados, se emprendio vna cosa tan grande, y q̃ auia de ser de tanto interes. Hizose pues Colon a la vela, a tres de Agosto, de Palos de Moguer, do se aprestaron las naues, y vencidas las olas del mar Atlantico, primero aportô a las Islas Canarias: desde alli, tomando la derrota de Poniente, a cabo de muchos dias, y de grandes dificultades que passô, descubriô ciertas Islas, q̃ llamô las Islas del Principe. Reparô por aquellas partes algunos dias, y dexados, en vn castillo que hizo alli, algunos compañeros de los suyos, y por Capitā a Diego de Arana, dio la buelta cō las nueuas, y muestras de las riquezas q̃ dexaua descubiertas, y fue muy bien recebido en España. Prosiguio en descubrir con nueuas nauegaciones que hizo los años siguientes a otras muchas Islas: entre las otras las mas principales y mayores fueron la Española, y la Cuba. Demas desto costeô grā parte dela Tierra firme, que corre entre el Polo Antartico, y el Polo Artico, desde el estrecho de Magallanes, hasta el Cabo de Bacallao, con marinas y riberas que se estienden por espacio de mas de cinco mil leguas. Verdad es, q̃ las dichas marinas, con vna grande ensenada q̃ hazen, como a la mitad de todas ellas, se ciñen de tal manera, q̃ desde el puerto del Nombre de Dios, q̃ està en nuestro mar, hasta Panamâ, puerto del mar Opuesto, que llaman del Sur, apenas ay de distancia y de camino diez y ocho leguas, y biē que las riberas del vno y del otro mar, hâzia la parte de Setentriō, por grande espacio cō diligēcia increyble de los nuestros, han sido descubiertas, hasta ahora no se ha podido entender bastantemente, si la India Occidental se continua con la Oriētal: ô si mas arriba del Catayo, puerto de la China, y mas arriba del Iapon, Isla que algunos llamaron Cipangri, aya algū estrecho de mar, con q̃ se aparten la vna de la otra. Fallecio Colon el año de nuestra saluaciō mil y quinientos y seis: varō digno de inmortal renombre. Fue hecho Almirāte de las Indias, y Duque de Beraguas: merced deuida a sus grandes meritos y seruicios. Continuaron otros estas nauegaciones, assi en vida de Colon, como principalmente despues del muerto, y â su exēplo descubrieron al Ponīete diuersas Islas y riberas. Entre estos Americo Vespucio de nacion Florentin, por mādado del Rey de Portugal dō Manuel el año de mil y quinientos; primeramēte descubrio todo el Brasil, parte sin duda del nueuo mundo, y de aquella Tierra firme. Despues de corridas casi todas las riberas hâzia nuestro mar del Norte cō diuersas nauegaciones que se emprendierō por personas diferentes, entre ellas Vasco Nuñez Balboa, natural de Badajoz, varō de gran coraçon, fue el primero que descubrio el estrecho q̃ ay de tierra, â causa de aquella grande ensenada q̃ haze el mar, desde el puerto del Nōbre de Dios, hasta Panamâ, y hallô el mar del Sur, el año de mil y quinientos y treze, para grā de honra y prouecho de nuestra España. Resultô de las nauegaciones de Colon, y de Americo cierta diferencia entre Castilla y Portugal, a causa que el Portugues pretendia perteneccelle, por concessiō de los Pōtifices, y en particular de Eugenio Quarto, todo el descubrimiento del Nueuo mundo. El Rey de Castilla en contra alegaua vna Bula de Alexandro Sexto, en que el año de mil y quatrocientos y nouenta y tres, le concedio, que tirada con la imaginacion vna linea de Polo â Polo, ciē leguas mas adelante de las Islas Hesperides, que oy se llaman del Cabouerde, todo lo que desde aquella linea se descubriesse hâzia el Poniente, fuesse suyo, y q̃ al Portugues quedasse todo lo demas. La qual concession, poco despues

modificô con otra nueua Bula, en que mandô, que la dicha linea de la demarcacion se señalasse otras trecientas y setenta leguas mas adelante, hazia el Poniente, y esto para efeto, que el Brasil, de nueuo descubierto, se comprehendiesse dentro de la conquista de Portugal. Geronymo Osorio, Obispo de Silues, en la vida del Rey don Manuel afirma, que la dicha linea se señalô por la imaginacion treinta y seis grados al Poniente, mas adelante del Meridiano de Lisboa. Lo cierto es, que deste asiento que tomaron, resultô otra nueua contienda: porque los Castellanos pretendian, que las islas Malucas, de donde viene la especeria, se comprehendian en la mitad del mundo, que les fue consignado en aquel repartimiento. Los Portuguesses niegan todo esto, y por los Eclipses de la Luna, que es el solo camino que ay para medir la longitud de la tierra, dizen estar obseruado, que la boca del rio Indo dista de Lisboa por espacio de nouenta grados y no mas: desde do hasta el Meridiano, que se señala con la imaginacion, por lo postrero de las Malucas, ay quarenta y dos grados. A la qual suma, si añadimos los treinta y seis grados mas adelante de Lisboa, principio de la conquista de Portugal, aun no vendremos â cerrar con los ciento y ochenta grados que tiene la mitad deste grande globo y mundo: cuya longitud se diuide en trecientos y sesenta grados. Y consta, que Fernando Magallanes, de nacion Portugues, por quexa que tuuo de su Rey, de no le auer recompensado bastantemente los seruicios hechos en la India Oriental, en que estuuo largo tiempo, despues de la muerte del Rey don Fernando el Catholico, persuadio al Rey don Carlos su nieto, que siguiendo la derrota entre Poniente y Medio dia se podria passar a las Malucas, por diferente camino. Ofrecio su industria para executar este su auiso, y con cinco naues que le dieron, se hizo a la vela desde Seuilla, año de nuestra saluacion de mil y quinientos y diez y nueue. Aportô primero a las Canarias: desde alli a vista

A del Brasil, costeadas todas aquellas riberas, hallô vn estrecho de mar, cincuenta y tres grados mas adelãte de la Equinoccial: el qual de su nombre llamaron el estrecho de Magallanes. A la entrada de aquel estrecho, vna de las naues dio en ciertos riscos y se abrio: otra cansada de aquella tan larga, y tan pesada nauegaciõ, de noche alçô las velas, y dio la buelta a Seuilla. Cõ las otras tres naues passô

B el estrecho, y despues de muchos dias, en vna isla que descubrieron, llamada Zubu, fue muerto aleuosamente por los barbaros, con algunos otros de sus compañeros. Los demas, por falta de marineros y xarcias, puesto fuego a la vna de las tres naues, con las otras dos vltimamente aportaron a las Malucas. Hizieron su carga en la isla de Tidor, para muestra de las riquezas que alli hallaron, y porque la vna de las dos naues hazia agua,

C se perdio. La otra sola que quedaua, por diferente camino que auia traydo, passado el Cabo de buena esperança, llegô a Seuilla, tres años despues que de alli partiera. La naue se llamaua Vitoria, el Maestre Iuan Sebastian Cano, Vizcayno de naciõ ô Guipuzcoano, natural de vn pueblo llamado Guetaria: q̃ por su grande constancia, y dicha nunca oyda, de auer rodeado todo el mundo, merece que su nombre quede inmortalizado. Prouarõ otros los años siguientes vna, segunda, y tercera vez, â hazer aquella nauegacion: pero

D porque el prouecho no era conforme al trabajo, vltimamente desistieron della, especial, que el Rey don Iuan de Portugal prestô al Emperador don Carlos trecientos y cincuenta mil ducados, con condicion, que assi el, como sus descendientes se apartassen de aquella demanda, hasta en tanto que ouiessen restituydo aquel emprestido. En este tiempo del todo se ha sossegado esta contienda, por a-

E uer toda España reduzidose debaxo del poder y mando de vn Monarcha, y señor vniuersal. Passado aquel estrecho de tierra, que diximos hâzia el mar del Sur, â la mano derecha está situada la Nueua España, con su ciudad de Mexico, assentada â la sazon en vna laguna, y cabeça de aquellas

llas prouincias. Donde, y en las prouincias comarcanas era muy poderoso, y muy gran señor, de muchos, y de muy grandes Reynos, el Emperador Motezuma: al qual Hernan Cortes el año de mil y quinientos y veynte prendio dentro de su mismo palacio: notable resolucion. Y muerto que fue por los suyos con vna piedra, que â caso tiraron â vna ventana, â que se assomô, para apaziguallos, sugetô aquellas muy anchas prouincias al Emperador don Carlos: para si ganô inmortal renombre: â sus decendientes los Marquesses del Valle, en aquellas partes de Mexico aquel muy rico Estado. A mano yzquierda del estrecho, y de Panamâ Francisco Piçarro el año mil y quinientos y veynte y cinco descubrio el Peru, y seys años adelante con prision, y muerte que dio â Atabaliba, señor de aquellas tierras, le sugetô: que es la mas rica prouincia de minas de oro, y de plata, de quantas se han descubierto: en tanto grado, que todo el menage de las casas hasta las ollas, y las calderas eran destos ricos metales. El despojo, que fue muy grande, y la presa diuidio Piçarro con Diego de Almagro su principal compañero en aquella conquista, y con los demas no como fuera razon: y sin embargo â cada vno de los soldados ordinarios cupieron nueue mil ducados: que fue la mayor pressa, y botin, que jamas se ganô. Los soldados eran como trecientos, que en vna batalla vencieron â mas de cien mil Indios. De la abundancia nacio la soberuia, y demasias: ca Hernando Piçarro hermano de Francisco Piçarro, por entender, que Almagro publicamente se quexaua del agrauio, y trataua de vengarse, le dio la muerte. Vn hijo de Almagro auido fuera de matrimonio en vna India por nombre don Diego, acometio en Lima las casas, en que Francisco Piçarro posaua, y dentro dellas le matô en vengança de su padre. Fue este atreuimiento muy grande. Por vengalle, se juntaron el Gouernador Christoual Vaca de Castro, y Gonçalo Piçarro, otro hermano de Francisco, y con sus gentes vēcieron en batalla, y dieron la muerte

A te al dicho don Diego. Con esta vitoria, y por sus muchas riquezas, quedó Gonçalo Piçarro tan vfano, que pretendio hazerse señor de aquella tierra. Acudio desde España, por mandado del Emperador, primero Blasco Nuñez Vela con nōbre de Virrey: al qual prendieron, y mataron en el Peru los mismos Españoles. Despues el Licēciado Pedro de la Gasca, dado que era Clerigo de profession, y del consejo

B de la general Inquisicion, sossegô aquellos mouimiētos mas por maña que con fuerças: castigô, ê hizo morir â Gonçalo Piçarro, y las demas cabeças principales de aquellas rebueltas. Hecho esto, boluio â España, donde fue Obispo primero de Palencia, y despues de Siguença, hasta lo postrero de su edad, que fue muy larga. Hernando Piçarro, que solo de los tres hermanos quedaua viuo, estuuo mucho

C tiempo preso en España, ca antes que su hermano se leuantasse, vino para dar razon de la muerte de Almagro, primera ocasion de aquellas rebueltas. Por esta manera castigô Dios la muerte dada cōtra razō al Emperador Atabaliba, sin dexar ninguno de sus enemigos, que no fuesse castigado, y las riquezas mal ganadas perecieron juntamente con sus dueños. Las costumbres de todas estas gētes que descubrieron en aquellas partes, eran

D estrañas, y todas las mas cosas muy estraordinarias. Los animales, las aues que se crian de muchas raleas, y muy vistosos colores. Los peces, los arboles, las yeruas todo estraño, y de lo de acâ diferente. No tenian letras: notable mengua. No vsauan de moneda, ni de peso. No sabian fabricar naues con sus xarcias, velas, y gouernalle: solo nauegauan en barcas como artesas cauadas en vn solo madero, que llaman ellos canoas. Para el vesti-

E do, y arreo no tenian lino, lana, ni seda: sus telas, y ropa de algodon, q̄ se dâ muy bien en la tierra, sin teñillo, de diferentes colores. Careciā del vso del hierro, de las armas, y herramientas que del se forjan. De trigo, y de molinos para moler su mayz, que es el grano, de que se sustētan. Faltauales azeyte, y vino de vuas, si bien las produzia de suyo la tierra, y ellos vsauan

uan de otros breuages de diuersas maneras para sus borracheras, â q̃ son muy dados. Del cebo, y de la cera no sabiã hazer cãdelas para alũbrarse. Ningunas bestias de carga, ni para caualgar: no carros, ni literas. Sacrificauan hõbres cautiuados en guerra, y esclauos en numero tan grande, que se tiene por cierto, en sola la ciudad de Mexico passauan de veynte mil por año: cuya carne comian sin asco ninguno. Casauan cõ muchas mugeres, y sin escrupulo vsauan del pecado nefando: tan suzios y deshonestos eran. Su trage muy diferente, y por la mayor parte desnudos. Gran bien les hizo Dios, y gracia, en traellos â poder de Christianos, y para que los buscassen, y cõquistassen, repartir cõ ellos con larga mano el oro, y la plata en tanta abundancia: ceuo para codiciosos. Sobre todo dalles su conocimiẽto, para que dexada la vida de saluages viuiessen Christianamente. Mas merced fue sugetallos, que si continuâran en su libertad.

Pli. l. 16. cap. 1. A muchos perdona la fortuna por su mal.

Cap. IIII. De la restituciõ que se hizo de Ruysellon.

Ardia Carlos octauo Rey de Francia en vn viuo desseo de acometer la cõquista del Reyno de Napoles, para lo qual pretendia tener derecho muy fundado, sin otras causas diferentes que â ello le mouian. No le faltauã gentes, ni riquezas para lleuar al cabo vna empressa tã grande: solo se rezelaua por vna parte del Rey de Romanos, que le tenia malamente agrauiado, cõ quitalle su esposa la Duquessa de Bretaña, y dexar â su hija Margarita, con quien estaua concertado. Por otra temia al Rey don Fernando, no le acometiesse por la parte de España en defensa de los Reyes de Napoles, que eran de la Casa de Aragon. Por esta causa le parecio en primer lugar, de hazer cõfederacion con el dicho Rey de España, y para este efeto se trataua muy de veras, por comissarios, q̃ de vna y otra parte se nõbraron, de restituyr los Estados de Ruysellõ, y Cerdania, q̃ tenia en su poder el Frances, por empeño que se hizo los años passados. Apretauase muy mucho este tratado, tãto que los Reyes dõ Fernãdo, y doña Isabel para estar mas cerca, y procurar la cõclusion de caso q̃ tãto desseauã, con dexar â don Iñigo Lopez de Mendoça Cõde de Tẽdilla por Alcayde del Alhãbra, y Capitan general de aquel nueuo Reyno, por principio del mes de Iunio, partieron de Granada la buelta de Aragõ. Lleuauã en su cõpañia sus hijos el Principe, y las Infantas. Entraron en aquel Reyno por la parte de Borgia, para dõde teniã cõuocada la jũta de la Hermandad. De alli passaron â Zaragoça, dõde dieron orden, que los Iurados, y otros oficiales del regimiẽto fuessen puestos en aquellos oficios, no por elecciõ de los ciudadanos, como antes se acostũbraua, sino por nombramiẽto del Rey: orden que no durô mucho tiẽpo. Llegaron â Barcelona por el mes de Otubre. Alli sucedio vn caso atroz: tenia costũbre el Rey don Fernando de dar audiẽcia publica por lo menos vn dia en la semana, sucedio, q̃ vn Viernes â siete de Diziembre se entretuuo en ella mas de lo acostumbrado. Al salir de la audiencia vn hõbre llamado Iuan Canamares Catalan de naciõ, natural de Remẽsa sin ser sentido se llegó al Rey, y con la espada desnuda le tirô vn golpe para matalle, del qual quedó herido debaxo de la oreja. Fue grãde la turbaciõ de la ciudad: prẽdieron al mal hechor, por saber, si alguno se lo auia aconsejado. Aueriguose, que estaua loco, y que acometio aquel caso, por auer soñado, que muerto el Rey, le sucederia en la Corona. Sin embargo le atenazearon viuo, y despues de muerto, le quemaron. Tenia el Rey grãde desseo de cõcluyr el asiento, q̃ se trataua cõ Francia. Iũtarõse los comissarios diuersas vezes, q̃ erã los principales por Francia Luys de Amboesa Obispo de Albi, y por España el secretario Iuan de Coloma. Tratose de las cõdiciones, primero en Figueras en los cõfines del Ampurdan, y Ruysellõ, despues en la ciudad de Narbona. Alli vltimamẽte â diez y ocho del mes de Enero del año mil y quatrocientos y nouenta y tres se assentô amistad entre España, y Frãcia, 1493
y della excluîan â todos los demas Principes, excepto solo el Põtifice Romano.

Las condiciones fueron, que el Rey don
Fernando no pudieſſe caſar ſus hijas con
ningun Principe ſin conſentimiento del
Rey de Frãcia, y que con eſto el Frãces le
reſtituyeſſe lo de Ruyſellon, y Cerdania.
Sin embargo en la execucion ouo algunas
dificultades, y ſe entretuuieron algunos
meſes, antes que ſe efetuaſſe. Reſtaua ſola-
mente al Frances, concertarſe con el Rey
de Romanos Maximiliano de Auſtria.
Que aunq̃ con dificultad al fin ſe hizo, cõ
reſtituylle â ſu hija Margarita, que todauia
ſela entretenian en Frãcia, y el Condado
de Artoes dote de aquella ſeñora, y cõ ſe-
guridad q̃ le dieron de boluelle el Cõda-
do de Borgoña, y lo demas del Ducado,
q̃ por fuerça, y cõtra razon le tenian vſur
pado: coſa muchas vezes tratada, y cõcer
tada: pero q̃ nunca ſe cũplio de todo pun
to. Concertoſe eſta paz en ſazon q̃ el Em
perador Federico ſe hallaua muy al cabo,
de vna pierna q̃ ſe le encancerò, y al fin
fue meneſter cortarſela, de que en breue
murio â diez y nueue del mes de Agoſto.
Por ſu muerte le ſucedio en el Imperio, y
en los demas Eſtados ſu hijo Maximilia-
no, q̃ ya era Rey de Romanos. Luys Eſ-
forcia Duque de Bari tio de Iuan Galea-
ço Duque de Milan cõ increyble tyrania,
ê inhumanidad, por apoderarſe del Eſta-
do de ſu ſobrino, trataua cõ el nueuo Ce-
ſar, q̃ caſaſſe con Blanca Maria hermana
del dicho Duque Iuan Galeaço, con tal
que le dieſſe para el, y ſus ſucceſſores la in-
ueſtidura de Milan, y de todo aquel Eſta-
do: ambicion ciega, y perjudicial, q̃ fue o-
caſion de reboluer â toda Italia. Por eſta
inueſtidura, y por el dote ſe obligô Luys
Esforcia, y lo que mas es, hizo obligar al
Duque ſu ſobrino, contra quien ſe ende-
reçaua toda eſta trama, de dar quatrociẽ-
tos mil ducados al Emperador Maximi-
liano. El color que ſe tomô para coſa tan
exorbitante, fue, q̃ ni Franciſco Esforcia,
ni Galeaço ſu hijo fuerõ por los Empera-
dores inueſtidos de aquel Eſtado; y por tã
to como vaco, le daua al dicho Ludoui-
co. Entreteniaſe en eſte tiẽpo el Rey don
Fernãdo en las partes de Aragon, y Cata-
luña, haſta tãto q̃ como tenian aſsẽtado,
le reſtituyerõ por el mes de Setiẽbre lo de

A Ruyſellon, y Cerdania, y las gẽtes Frãceſ-
ſas, que tenian de guarnicion, ſalieron de
aquellos Eſtados. Reſolucion que dio â
muchos q̃ dezir, y que los hiſtoriadores
eſtrangeros, y particularmente los Fran-
ceſſes, nunca acaban de reprehender, que
aquel Rey por eſperança incierta ſe deſ-
poſſeyeſſe de aquellos Eſtados. Muchos
cargan al Obiſpo de Albi, que ſe dexò
cohechar con el oro de Eſpaña.

B

Cap. V. Que los tres Maeſtrazgos militares ſe encorporarõ en la Corona Real de Caſtilla.

POr el miſmo tiẽpo q̃ el Rey don Fer-
nando recobrô lo de Ruyſellon, en la
otra parte opueſta, y mas diſtãte de Eſpa-
ña ſe apoderò de la iſla de Cadiz con ſu
C puerto, q̃ es vno de los mas ſeñalados del
mundo. El Rey don Enrique el quarto los
años paſſados con la facilidad q̃ tenia en
hazer mercedes, la auia dado cõ titulo de
Marques â don Iuan Ponce de Leon Cõ-
de de Arcos. Por cuya muerte, que ſuce-
dio algunos meſes deſpues de la toma de
Granada, quitaron aquella iſla â don Ro-
drigo Põce ſu nieto, que le ſucedio en ſus
Eſtados, y boluio â la Corona Real, ſi biẽ
en recõpenſa le dieron la villa de Caſares
D en Africa, y que en lugar de Cõde de alli
adelante ſe intitulaſſe Duque de Arcos.
Aſsi miſmo la iſla de Palma, que es vna de
de las Canarias, ganò Alõſo de Lugo que
embiaron los Reyes â aquella conquiſta.
Pero la coſa de mayor cõſideracion que
en eſte año ſucedio, fue apoderarſe el Rey
de los Maeſtrazgos de las tres Ordenes
militares de Caſtilla. Eran los Maeſtres
eſſentos de la juridicion Real: tenian tãto
poder, y parte en el Reyno, â cauſa de ſus
E muchas riquezas, y aliados, q̃ ſe haziã te-
mer de los miſmos Reyes. Por eſto el Pa-
pa Inocẽcio octauo concedio al Rey Ca-
tolico don Fernãdo, q̃ tuuieſſe en admi-
niſtraciõ aquellos Maeſtrazgos. Ganoſe
eſta Bula por el miſmo tiẽpo q̃ don Gar-
cia de Padilla Maeſtre de Calatraua paſſô
deſta vida, q̃ fue el fin del año mil y qua-
trociẽtos y ochẽta y ſiete: y porque en el
preſen-

preſente fallecio el Maeſtre de Santiago dō Alonſo de Cardenas, tomô aſsi miſmo poſſeſsiō de aquel Maeſtrazgo: y por concluyr luego el año ſiguiente ſe negociô, y acabô con el Maeſtre de Alcantara don Iuan de Zuniga, q̃ renūciaſſe en fauor del Rey, y permutaſſe aquella dignidad cō el Arçobiſpado de Seuilla. Con eſto el Rey quedô Maeſtre de aquellas tres ordenes por todo el tiempo de ſu vida: y aun el Papa Alexandro le dio por cōpañera, y con derecho de ſuceder en eſta adminiſtraciō â la Reyna doña Iſabel. Vltimamente el Papa Adriano los años adelāte por contēplacion del Rey don Carlos ſu dicipulo le concedio â el, y â ſus ſuceſſores autoridad, de preſentar los Obiſpos de Eſpaña, que antes ſe proueîan â ſuplicaciō de los Reyes. Aſsi miſmo ſin limitacion de tiēpo les cōcedio perpetuamēte la dicha adminiſtraciō de los Maeſtrazgos, q̃ fue vna notable reſolucion. A eſte Maeſtre poſtrero de Alcantara, q̃ fue deſpues Cardenal, dedicô ſu diccionario el maeſtro Antonio de Nebrixa, varon de inmortal renōbre, y digno que quede ſu memoria en las hiſtorias de Eſpaña, aſsi por el principio q̃ dio. â todo lo que en ſu tiēpo de la lengua Latina ſe ſupo en Eſpaña, como por los muchos libros que eſcriuio llenos de erudicion, y dotrina. Entre otros dexô eſcritas en Latin dos guerras la de Granada, y la de Nauarra, que ſucedio algunos años adelante, ſi bien en las dichas hiſtorias vſô de mas diligencia, y verdad que elegācia. Al miſmo tiēpo q̃ fallecieron el Marques de Cadiz, y el Maeſtre de Santiago, murieron don Enrique de Guzman Duque de Medina Sidonia, y dō Pedro Enriquez Adelātado del Andaluzia. Al Duque ſucedio ſu hijo don Iuan: poco antes al Cōdeſtable don Pero Hernādez de Velaſco auia ſucedido ſu hijo don Bernardino de Velaſco, que caſô con doña Iuana de Aragon hija baſtarda del Rey don Fernando.

Cap. VI. Del principio de la guerra de Napoles.

Ninguna coſa por eſtos tiēpos ſucedio mas notable, ni que en mayor confuſion puſieſſe las coſas de Italia, y aun de toda la Europa, q̃ la guerra muy famoſa de Napoles, q̃ emprendio Carlos octauo Rey de Francia, con los preparamētos q̃ arriba quedan apuntados. De la qual ſera bien, declaremos de rayz, por que vias ſe aya encaminado. El Papa Vrbano ſexto deſde Vngria hizo paſſar en Italia con gētes â Carlos Principe de Duraço contra Iuana Reyna de Napoles, q̃ auia fauorecido â la eleccion de Clemente ſeptimo ſu cōpetidor, con q̃ en gran manera ſe perturbô la paz de la Igleſia. Ella para ſu defenſa llamô deſde Frācia â Ludouico Duque de Anjou hijo menor de Iuan Rey de Frācia. Para eſto le adoptô por hijo, para q̃ le ſucedieſſe en aquel Eſtado. Hijo deſte Ludouico fue otro de ſu miſmo nōbre, que hizo guerra con Ladiſlao Rey de Napoles hijo del ſobredicho Carlos, pero no con mayor vētura que ſu padre, ca el vno y el otro fueron en aquella guerra deſgraciados. El nieto que aſsi miſmo ſe llamô Ludouico, fue llamado por el Papa Martino quinto contra Iuana la mas moça hermana de Ladiſlao, y Reyna de Napoles. Eſte Ludouico echô de aquel Reyno â don Alonſo Rey de Aragon, al qual la dicha Iuana auia primero adoptado por hijo, y deſpues arrepentida de lo hecho, reuocado aquella adopcion. A Ludouico, por fallecer ſin hijos, ſucedio Renato ſu hermano, con quien el Rey don Alonſo por largo tiempo tuuo guerra, con mejor ventura que la paſſada: tanto que forçô â ſu contrario, â que ſe boluieſſe en Francia. Hijo deſte Renato fue Iuan Duque de Lorena, el que deſpues que en la guerra de los Barones reboluio grādemente el Reyno de Napoles, y puſo en grāde aprieto al Rey Fernando de Napoles, adelante en la guerra de Cataluña fue Capitan de los Catalanes alçados contra el Rey de Aragō don Iuan: y por ſu muerte que ſucedio en Barcelona, como queda dicho, vino â ſuceder en los Eſtados de Renato, Carlos ſobrino ſuyo, hijo de ſu hermano. Carlos en ſu teſtamento nombró por ſu heredero â Ludouico onzeno Rey de Frācia, por parecelle, que Renato Duque de Lorena ſobrino ſuyo, y nieto

de

de parte de madre, de Renato Duque de Anjou, no tenia bastantes fuerças contra los Aragonesses, y su poder. Este fue el primer principio de la guerra de Napoles. Allegose otra segunda causa, y fue, q̃ por la muerte de Galeaço Esforcia Duque de Milan, que le mataron sus vassallos los años passados, Luys Esforcia su hermano se apoderô del gouierno de aquel Estado, con color q̃ Iuan Galeaço hijo del muerto por su pequeña edad no era bastãte para gouernar. Estaua casado Luys Esforcia cõ Beatriz hermana de Hercules Duque de Ferrara. Itẽ don Alonso Duque de Calabria hijo del Rey de Napoles tenia por muger â Hipolyta, hermana del susodicho Luys Esforcia: del qual matrimonio nacieron don Fernãdo, y doña Isabel: don Fernãdo fue Rey de Napoles, despues de su abuelo, y padre: doña Isabel casô con Iuã Galeaço verdadero Duque de Milan. Esta señora por ver â su marido despossey do, dado que ya tenia dos hijos en ella, por sus cartas persuadio â su padre, q̃ fuesse parte, para que quitado aquel Estado al tyrano, su marido tomasse la possessiõ de aquel señorio de sus antepassados. Luys Esforcia vista la tẽpestad q̃ desde Napoles se le armaua, por sus Embaxadores, y cartas combidô â Carlos octauo Rey de Frãcia para q̃ tomasse aquella empressa del Reyno, que dezia, pertenecelle de derecho. Ayudaua â esto Estephano de Vers gran priuado de aquel Rey, q̃ le hizo Senescal de Belcayre, y Guillen Brissoneto Obispo de sã Malo: allegauãseles muchos Barones de Napoles, q̃ desterrados de su patria por la crueldad de Fernãdo Rey de Napoles, buscauan algun remedio para boluer â sus casas, y Estados. Eran los principales Antonelo, y Bernardino de Sanseuerino, Principes de Salerno, y de Bisiñano. Fue assi, como lo testifica Felipe de Comines, que aunque aquellos señores fueron bien vistos, y recogidos en Francia, el tratamiento no fue tal, que no passassen muchas necessidades, y menguas: por donde fueron forçados â hazer tambiẽ recurso â España, para suplicar al Rey don Fernando tomasse aquella empressa, por ser su derecho mas cierto, â causa de

A la bastardia de los que posseiã aquel Reyno de Napoles: pero el Rey por entender q̃ aquellos Barones pretẽdian solamente sus particulares, y que acudirian con sus fuerças, al que primero llegasse, no quiso por entõces embaraçarse en aquella guerra; solo pretendia con buenos medios, y sin rõpimiento diuertir al Frãces de aquella conquista: mas teniania tan adelante, que con gran dificultad se pudiera boluer

B atras. Acudieron de vna y de otra parte, â buscar valedores, ê ayudas. El Frances, y el de Milan para ofender, se confederaron con todos los demas Potẽtados de Italia, fuera de los Florentines: que al principio estuuieron de parte de los Aragonesses: y los Venecianos, q̃ conforme â su costũbre quisieron mas estarse â la mira, que mostrarse por ninguna de las partes. Assi mismo el Pontifice Alexandro si bien al

C principio se mostrô auerso de aquellos Reyes, vltimamente con intencion que se le dio, y cõcierto que se hizo poco adelãte, de heredar â sus hijos en aquel Reyno, y acudir al mismo Papa con cierta pẽsion cada vn año, acordô mudar partido, y mostrarse por los q̃ le tenian tã obligado. Por otra parte los Reyes de Napoles no se descuydauã, en aprestarse para la defensa, y solicitar â todos los que podian, para

D que los valiessen en aquel peligro. En particular con vn Embaxador q̃ embiaron â España, hizieron instancia cõ el Rey Catolico, para que se declarasse contra Francia. Alegauã, para mouelle, el deudo grãde, que era ser primo hermano, y juntamẽte cuñado del Rey de Napoles don Fernãdo. Proponianle el peligro q̃ correria lo de Sicilia, si los Francesses se viessen señores de Napoles. Todo esto no bastô, para que el Rey Catolico rompiesse con Francia: solo se determinô de embiar al

E Papa â Garcilasso de la Vega, para assegualle en la proteccion, y buena voluntad, que mostraua â los Reyes de Napoles, y â don Alonso de Silua hermano del Conde de Cifuẽtes, y Clauero de Calatraua, despachô para Francia, con intento de diuertir aquel Rey del proposito que tenia, y auisalle, que si otra cosa hiziesse, el no podia desamparar â sus deudos y aliados.

Todo esto passô al principio del año de nuestra saluacion de mil y quatrociẽtos y
1494 nouẽta y quatro, quãdo los Reyes dõ Fernãdo, y doña Isabel, que hasta encõces se auiã entretenido en Aragõ: de Zaragoça, do estauã, partierõ para Tordesillas, y des de alli passaron â Valladolid, y â Medina del Cãpo: alli les llegô auiso, q̃ el Rey don Fernãdo de Napoles era passado desta vida. Fallecio â veynte y cinco de Enero cargado de años, y cuydadoso del remate de aquella guerra: desgraciado por vna parte, â causa del peligro, en q̃ dexaua sus cosas, ocasionado principalmẽte de su aspera condicion: por otra parte dichoso, por no auer visto echado por tierra aquel su Reyno poco antes muy florido, y muy rico. Sucediole dõ Alõso, su hijo en ninguna cosa mas agradable â sus vassallos, que lo fue su padre. Coronole el Cardenal Iuã de Borgia, al qual el Papa su tio para este efeto embiô por su Legado â Napoles. Asi mismo el Papa este año cõcedio por su Bula â los Reyes de Castilla perpetuamẽte las tercias, no solo de Castilla, y de Leõ, sino tãbien del nueuo Reyno de Granada, con cõdicion q̃ se gastasse en la guerra cõtra los Moros. En Tordesillas â siete del mes de Iunio se tomô asiẽto sobre la diferencia que tenian Castilla, y Portugal en sus nauegaciones de las Indias: de tal manera q̃ la cõquista, y descubrimiento de los Castellanos comẽçasse treynta y seys grados mas adelante de Lisboa hâzia el Poniente: desde alli todo el medio mũdo hâzia Leuãte pertenecielle a Portugal, como queda arriba tocado. Asi mismo en la conquista de Africa sobre q̃ tenian tãbien diferencia, se dio traça por este tiẽpo, q̃ la conquista del Reyno de Fez pertenecielle â Portugal, y â Castilla la del Reyno de Tremecen: si bien no se señalò la linea, por do se diuidiesse, que fue ocasion de nueuos debates.

Cap. VII. Que el Rey de Frãcia se apoderò del Reyno de Napoles.

IVntaua el Rey de Frãcia todas sus fuerças, resuelto de passar en persona â Italia: haziase la massa del exercito en Leon de Frãcia. Acudio alli desde Ostia, do por miedo del Papa estaua retirado el Cardenal de san Pedro, para dar calor â aquella empressa. Por el cõtrario dõ Alõso de Silua, cõforme al orden que lleuaua, hizo de parte de su Rey sus protestaciones, para q̃ no passasse adelante. Sin embargo el Frãces, dexãdo por Gouernador de Francia â Pedro Duque de Borbõ su cuñado, partio cõ toda su gẽte de aquella ciudad vn Martes â veynte y dos de Iulio. Lleuaua en su cõpañia toda la nobleza de Frãcia. El exercito era de hasta veynte mil infãtes, y cinco mil cauallos. Para pagar esta gẽte tomô dineros prestados de los señores, demas de ciẽto y cinquenta mil francos que recibio de vn cãbio Ginoues: pequeña suma para gastos, ê intẽtos tan grãdes. Acometio el Rey dõ Alõso â alterar el Estado de Genoua, cõ vna gruessa armada q̃ embiô para este efeto, y por Almirante â su hermano don Fadrique: por tierra despachô â su hijo el Duque de Calabria, para q̃ hiziesse la guerra en las tierras de Milan. Todo le sucedio al reues, porq̃ dõ Fadrique no hizo cosa de momẽto, y al de Calabria no dexaron passar de Romaña, las gẽtes de Frãcia, y de Milan, que acudierõ a estorualle el paso. El Rey de Francia no parô, hasta q̃ por sus jornadas passô los Alpes, y llegô a la ciudad de Aste, a nueue de Setiẽbre principio del Estado de Milã, y sugeta al Duque de Orliens: q̃ entre los demas yua â aquella empressa, y pretẽdia tener derecho muy cierto a todo aquel Estado. Andaua el Embaxador de España don Alonso en aquella Corte muy desfauorecido, y mal mirado, tãto que en Viena de Francia le mãdaron despedir: pero el passaua por todo cõ gran disimulaciõ, como persona q̃ era muy sagaz. Puesto q̃ passaron tã adelante, q̃ en la ciudad de Aste no le dieron aposento, y le fue forçado salirse de aquella Corte, y partirse para Genoua: desde do tratô cõ Luys Esforcia, q̃ ya comẽçaua a estar arrepentido de lo hecho, que se confederasse cõ el Rey Catolico, cõ intẽcion q̃ le dio, de q̃ vna de las Infantas casaria cõ su hijo mayor, atento que no podian casar con otros Principes,

por

por el asiento q̃ se puso con Francia. Cenose Luys Esforcia tãto con esta platica, q̃ desde entõces se resoluio en mudar partido: dado q̃ acudio â Aste, para festejar al Rey de Francia, y le dio cãtidad de dinero para el sueldo de la gente de guerra. Con tanto, y con dexar en Aste al Duque de Orliens, que pretendia, aprouecharse de aquella buena ocasiõ, para apoderarse del Estado de Milã: passô con su gẽte â Pauia, alli visitô al Duque Iuan Galeaço, q̃ se hallaua muy al cabo de vna graue enfermedad, y era su primo hermano: porque las madres de los dos eran hermanas hijas de Luys Duque de Sauoya. Partido el Rey de la via de Placẽcia, fallecio el Duq̃ â veynte y vno de Otubre con claras señales del veneno q̃ le dieron, cosa q̃ fuesse verdad, ô mẽtira aumẽtô en gran manera el odio, q̃ tenian cõtra su tio. Todos condenauan, y maldezian vn caso tan atroz, pues no cõtento con auelle quitado el Estado, le despojó de la vida con tãta crueldad. Llegô el Rey de Francia â Placẽcia el mismo dia que murio el Duque, y en su compañia el mismo Luys Esforcia. Mas sabida la muerte de su sobrino, â la hora dio la buelta â Milan. Alli publicamente, y sin ningũ empacho tomô el nõbre, ê insignias de Duq̃ de aquella ciudad, sin embargo q̃ su sobrino dexaua vn hijo de cinco años llamado Francisco Esforcia, y otras dos hijas, y la muger preñada. Quan poderosa es, y perjudicial la desenfrenada codicia de mandar! todo lo atropella sin tener temor de Dios, ni verguença de las gentes: en tanto grado que el mismo dia escriuio al Rey don Alonso sobre la muerte de su sobrino, en que le auisaua, que la nobleza, y pueblo de Milan le auiã forçado, â llamarse Duque. Que entendia, le daria esta nueua contẽto, pues sabia, con quãta voluntad acudiria â las cosas suyas, y de aquel Reyno. De Placencia passô el Rey â Toscana: acudiãle de todas partes Embaxadores, en particular los Venecianos le embiarõ los suyos, para ofrecelle toda buena amistad: y el Papa le embiô por su Legado al Cardenal de Sena, que llegô hasta Pisa, pero el Rey no le quiso ver. Los Florentines despacharon â Pedro de

A Medicis para el mismo efeto. El qual, como sin guardar la comission que lleuaua concertasse de entregar al Frances â Saraçana, Saraçanela, y â Piedra santa, fuerças que tenia aquella Señoria en el Apenino, y los castillos de Pisa, y de Liorno con otras cargas muy graues: fue tan grande la indignacion del pueblo, que le desterrarõ â el, y â sus hermanos, el Cardenal Iuã de Medicis, y Iulian cõ tan grãde furia, q̃ pusieron â saco sus casas, y les cõfiscarõ sus
B bienes, q̃ eran muy grãdes. Llegô el Rey â Pisa, dõde se detuuo algunos dias, y â instãcia de los ciudadanos dio libertad â aquella ciudad, y la sacô de la sugecion de Florentines, en que la tenian de muchos años atras. En Florencia hizo su entrada el mismo dia, q̃ Pico Mirandula fallecio en ella en edad de treynta y quatro años, persona de raro ingenio, y excelẽte erudicion, por donde le dieron renõbre de Fenix. Cõcer-
C tose el Rey con los Florentines, en q̃ acabada aquella guerra les restituyria sus fortalezas, y que ellos por conteplacion suya perdonarian â Pedro de Medicis, y â sus hermanos, y para el gasto de la guerra cõtribuyrian con ciento y veynte mil florines. Estaua â la sazon Roma muy alborotada, los Cardenales poco conformes, la nobleza diuidida: porque Prospero, y Fabricio Colona seguiãn el partido de Francia, y Virginio Vrsino el de Napoles, y los
D Colonesses junto con el Cardenal Ascanio Esforcia se auiã los dias passados apoderado de la ciudad de Ostia, por donde tenian â Roma puesta en grande aprieto, y falta de bastimẽtos, que no le podiã entrar por el mar. Todos tenian entendido, q̃ el Papa se cõcertaria con el Rey de Frãcia, ô q̃ pretẽdia salirse de Roma: por esto el pueblo començô â alterarse, y el Papa fue forçado en Consistorio, â desengañar
E los Cardenales, y Caualleros Romanos, con dezilles, q̃ su intẽto era, fauorecer la justicia: y si el Rey de Francia porfiasse â entrar con exercito en Roma, hazelle rostro, y defenderselo hasta morir en la demanda. Todas sus razones eran de poco momento, para animar la gente, q̃ tenian atemorizada las nueuas, que cada dia veniã de la llegada del Rey, y de los pueblos

de

de la Yglesia, de que los Francesses continuamente se apoderauan. El mismo Pontifice, visto que no era parte para defender la entrada a enemigo tan poderoso, ni cō sus fuerças, ni con las de Napoles, dado que don Fernādo Duque de Calabria, estaua a la sazon aposentado en el Burgo, con buen numero de gente, despedido el Duque, porque no le fuesse hecho algun agrauio, se retirô al castillo de Santangel. Finalmente el Rey con toda su gente entrô en Roma postrero de Deziēbre, principio del año mil y quatrocientos y no-
1495 uenta y cinco, con grandes demonstracio nes que todo aquel pueblo, y aun algunos de los Cardenales, hizieron de alegria y contentamiento. Aposentose en el Palacio de san Marcos. En esta sazon el Cardenal de España, don Pedro Gonçalez de Mendoça, fallecio en Guadalajara, a onze dias del mes de Enero, en edad de sesenta y siete años, y tres meses: persona de mucha nobleza, y partes auentajadas, y que todo el tiempo que viuio, tuuo gran mano en el gouierno del Reyno. En vida edificô vn Colegio en Valladolid: en su testamento maudô, se fundasse a sus espensas vn hospital en Toledo, y le nombrô por su heredero. El titulo de ambas fabricas, de Santacruz. Vacó por su fin la Yglesia de Toledo. Quisierala el Rey para don Alonso su hijo, Arçobispo de Zaragoça. La Reyna no vino en ello: ofrecio la al Doctor Pedro de Oropesa, del su cōsejo, persona de virtud muy auentajada, natural de Torralua, aldea de Oropesa. No acepto, por mucha instancia que sobre ello le hizieron. Finalmente se dio â fray Francisco Ximenez de Cisneros, frayle Menor, de virtud muy conocida, y de altos pensamientos. Su natural Tordelaguna, sus padres pobres: estudiô derechos. Adelante fue capellan mayor, y Prouisor de Siguença, por el Cardenal de España. Tomô el habito de san Francisco en san Iuan de los Reyes en Toledo. Viuio tiempo en el Castañar, y en la Sazeda, Monasterios Recoletos de aquella orden. Quando le nombraron por Arçobispo, era confessor de la Reyna: algunos años adelante le dieron el capelo, y le hizieron Cardenal. En Roma se trataua de concierto entre el Papa, y el Rey de Francia: interuinieron personas de autoridad, por cuyo medio se concertô, que el Cardenal de Valēcia fuesse en compañia del Rey, con titulo de Legado, y que le entregassen el hermano del Gran Turco, y que se pusiessen en su poder los castillos de Ciuitauieja, Terracina, y Espoleto, para que durante aquella guerra, se tuuiessen por el. Con esto se obligô el Rey, fenecida aquella guerra, de hazer restituyr la ciudad de Ostia a la Yglesia: y que antes de su partida daria en persona la obediencia al Papa, como lo hizo pocos dias adelante en el palacio de san Pedro. Ayudô mucho a facilitar estos conciertos, el Capelo que se dio entonces a Brissoneto Obispo de S. Malo. Hecho esto, el Rey partio de Roma a veinte y ocho dias de Enero la via de Napoles, donde tenia auiso que la ciudad del Aguila, y otros muchos lugares, sin ponerse en resistencia, ni esperar los enemigos, se le auian rendido, y alçado por el vanderas. El Rey don Fernando, auisado de lo que passaua, y particularmente del poco respeto que se tuuo al Papa, determinô, declararse: para este efecto desde Ocaña, do estaua, fin del año passado, despachô â Antonio de Fonseca, y â Iuan de Albion, para requerir al Frances, que desistiesse de hazer guerra a Roma, y a las tierras de la Yglesia, pues sabia, que en el asiento que se tomô el año passado, exceptuaron la persona del Papa, y sus cosas. Iuntamente despachô al Conde de Triuento, para que fuesse General del armada que tenia aprestada en Alicante: por otra parte embiaua a Gonçalo Fernandez de Cordoua, con quinientas lanças, para que hiziesse la guerra por tierra. Los embaxadores llegarō a Roma el mismo dia que partio el Rey de Francia: sin detenerse le siguieron, y como le hallaron en el campo a cauallo, le presentaron las cartas que lleuauan de creencia, y le protestaron no passasse adelante sin satisfazer primero a la Yglesia. Turbose el Rey con esta embaxada: respondio que llegado a Velitre les daria audiencia.

Aluar Gomez li. 1. de la vida del Cardenal Ximenez.

En

En aquel lugar declararon mas por estẽ so su embaxada: la suma era, quexarse de los agrauios y desacatos hechos al Papa: y en quãto a la empressa del Reyno, protestalle no passasse adelante, sin que primero por terminos de justicia se declarasse a, quien pertenecia. Ouo demandas y quexas de vna y otra parte: por conclusion el Rey se resoluio, y dio por respuesta, que tenia las cosas tan adelante, que no se podia boluer atras: que conquistado aquel Reyno, holgaria, se viesse por terminos de justicia el derecho de cada qual. Entonces Antonio de Fonseca replicô: Pues vuestra Magestad assi lo quire, y sin dar lugar a la razon, determina, proceder por via de fuerça, Dios nuestro Señor, que estâ en el cielo, y suele boluer por la inocencia, serâ el juez desta causa: por lo menos el Rey mi señor, con hazer esto, ha cumplido con lo que deue, y de aqui adelante quedarâ libre para disponer de si y de sus cosas, y acudir cõ sus fuerças donde, y como le pareciere. Esto dixo, y juntamente, en presencia del Rey y de su Consejo, rasgô la escritura de la concordia que se cõcertara vltimamẽte. Grãde osadia, y que faltô poco, para que no pusiessen en el las manos: pero en fin los dexaron boluer â Roma. Fue esta embaxada de grande efeto: porque el Papa se animô con ella, y se determinô de no passar por el concierto hecho con el Frãces: y la noche siguiente el Cardenal de Valencia se salio disfraçado de Velitre, aũque no tomô el camino de Roma, por que no se entendiesse huia con ordẽ del Papa, sino fuesse â Espoleto, ciudad de la Iglesia, muy fuerte.

Cap. VIII: Que el Rey de Francia entrò en Napoles.

AL mismo tiempo que el Frances estaua en Roma, don Alonso Rey de Napoles, perdida la esperança de poderse defender, trataua de renunciar aquella corona, que aun no auia tenido vn año entero. Iuntô para esto los Grãdes de su Reyno, y los principales de su Consejo, juntos les hablô en esta manera: Bien veis, amigos, y pariẽtes, el aprieto en que estan las cosas. El enemigo poderoso y brauo a las puertas: en los nuestros poca seguridad: no se dan mas priessa a entrar los Frãcesses, que los del Reyno a rendirse, y alçar por ellos las vanderas. Los socorros de fuera estan lexos: y los que eran mas obligados a valernos, muestran cuydar menos de nuestra afrẽta. No pretendo, quexarme de nadie, ni mostrar en esta parte flaqueza: mis pecados son, bien lo veo, y es justo que lo laste, quien lo hizo. La vida no estâ en poder, y en mano de los hombres. Dios es el que alarga y acorta sus plaços, como es seruido. Cõ lo que yo puedo satisfazer, es cõ esta corona, que quito de mi cabeça, como indigna de traella, y la passo a la del Duque mi hijo, de las esperãças y valor que todos sabeis. Trueque de mucha ganancia, pues en lugar de vn viejo y enfermo os doy vn Rey moço, valiente, y que tiene fuerças y animo, para poner el pecho al trabajo. Mucho quisiera, que las cosas estuuieran en estado con q̃ pudiera mostrar al mundo, quã poco caso hago de sus grãdezas. Esto fuera muestra de valor: y no lo serâ de menor prudencia rendirme a la necessidad, cuyas fuerças son muy grãdes: pues no todas vezes el sabio Piloto deue contrastar a las olas, y al viento, antes caladas las velas, dexar passar la tormenta. Finalmente esta es mi determinada resolucion: y pues no puedo ayudar en este aprieto, quiero, aunque lo siento â par de muerte, salirme desterrado de mi cara patria, si quiera por no ver los trabajos de mi casa, y de mi Reyno. Por ventura con este sacrificio, que yo hago de mi mismo, se aplacarâ Dios, y alçarâ la mano del castigo, y los hombres mouidos â compassion, acudiran con mayor volũtad a nuestra defensa. No serâ menester encomendar a los que presentes estais, ni â los ausentes, que guardeis la lealtad acostumbrada al nueuo Rey. Ni â el, que tenga cuydado con sus subditos, y con remunerar vuestros seruicios, que confiesso han sido muchos y muy grandes. Hizose este auto de renuncia-

cion a los veynte y tres de Enero, en el castillo del Ouo, do se recogio para este efeto el Rey don Alonso. Desde alli, con su recamara, que era muy rica, se embarcô para Sicilia, determinado de passar en Mazara, ciudad que era de la Reyna doña Iuana su madrastra, lo restante de su vida en habito clerical. Escriuio alos Principes en razon de lo que hizo, y en particular al Rey don Fernando dezia, que su edad y poca salud, le auian forçado a tomar aquella resolucion, y el escrupulo de la conciencia, por voto que tenia hecho de partir mano del Gouierno, y dexar la corona. La verdad era, que por ser muy aborrecido de los suyos, y su hijo muy bien quisto, entendio con aquella traça reparar algun tanto el peligro. Viuio poco tiempo, aun no año entero despues desto, ocupado en exercicios virtuosos. Su cuerpo estâ enterrado en la Iglesia y Capilla mayor de Mecina, al lado del Euangelio, con vn letrero en dos versos Latinos muy agudos, que hazen este sentido.

De Alfonso huyes miẽtras las armas mueue:
Matas al desarmado. Que prez, que loa
Muerte, de muerte tal? O grande aleue.

El nueuo Rey luego que se encargò del Gouierno, salio en passeo por toda la ciudad: y para grangear mas las voluntades, mãdô soltar gran numero de presos, assi de la nobleza, como del pueblo, solo quedarô presos Iuã Bautista Marçano, hijo đ Marino Marçano, Principe de Rosano, y Duque de Sessa, y el Cõde del Populo, q̃ estauã en prision desde q̃ se acabô la guerra de los Barones, y erã enemigos mortales de la casa de Aragõ. Cõ esto salio de Napoles, para boluer a su exercito, que quedó en san German, a los confines del Reyno, por donde parte termino con las tierras de la Iglesia. Dexô en el Gouierno de Napoles a don Fadrique su tio, Principe de Altamura. Llegô el Rey de Francia con su exercito a ponerse sobre san German: por esto al pueblo fue forçoso rendirse, y al nueuo Rey retirarse a Capua, ciudad que teniã puesta en defensa: pero con la misma facilidad se dio luego al Frances, por trato de Triuulcio,

A Capitã da fama, natural de Milã: el qual â la sazõ desamparô el partido de Napoles, y se passô al de Francia: y aun fue ocasion q̃ Virginio Vrsino, y el Conde de Pitillano, otros dos caudillos principales, fuessen presos por los Franceses dentro de Nola. Estando el Rey de Francia en Capua, murio el hermano del grã Turco. Otros dizen, que en Napoles, para donde partio en breue, y con la misma facilidad, sin hallar resistencia alguna en-

B trô en aquella nobilissima ciudad, vn Domingo a veinte y dos de Febrero. El nueuo Rey don Fernando, antes que llegassen los Franceses, desamparada la ciudad, y las demas fuerças que en ella tenia, se recogio a Castelnouo, do ya estaua la Reyna biuda doña Iuana y su hija, y don Fadrique su tio, con otros señores. De alli, por no assegurarse bastantemente, se passô al castillo del Ouo, aunque es-

C trecho muy fuerte, por estar assentado en vn peñasco rodeado de mar por todas partes. Pretendia recogerse con los suyos en las galeras que alli tenia, con intento de passar a la isla de Iscla, y de alli, si fuesse necessario, encaminarse a Sicilia, como lo hizo, con esperança que las cosas en breue tomarian otro camino. Dado que los Franceses procedian tan prosperamente, que en menos de quinze dias, desde los primeros confines del

D Reyno, hasta la postrera punta de Italia, todo se puso debaxo de su obediẽcia, hasta los mismos castillos de Napoles, dentro de pocos dias assi mismo se rindierõ, por traycion de los que â su cargo los tenian. Tambien se ganó el castillo de Gaeta, por combate, fuerça que es, y era de las principales de aquel Reyno. Yo dudo que empressa tã grande se aya jamas acabado en tan poco tiempo. Solo quedauã por el Rey don Fernando algunos luga-

E res en Calabria. Reparo de poco momento: porque como el Rey se entretenia en Iscla, sin podelles embiar socorro, cada dia se le yuan rindiendo al enemigo. El mismo riesgo corria Rijoles, que al fin se entregô, si bien estâ a vista de Mecina, y alli se tenia la armada de España: pero sin orden de lo que se deuia hazer.

Capitulo IX. De la liga que se hizo contra el Rey de Francia.

LVego que casi todo lo de Napoles quedô por los Francesses, los demas Principes, assi de Italia, como de fuera de lla, començaron a considerar y comunicar entresi, quan pesado seria el señorio de aquella nacion, si se arraygasse en Italia. El Rey don Fernando de España era el que corria mayor riesgo, por lo de Sicilia: ca tenia auiso, que concluydo lo de Napoles, pretendian passar allâ los Francesses, â instãcia principalmente del Principe de Salerno, vno de los foragidos, y el mayor enemigo de la casa de Aragon. Para preuenirse, desseaua, que los demas Principes se ligassen, y juntassen sus fuerças contra Francia. Para este efeto, los meses passados embio â Lorenço Suarez de Figueroa a Venecia, a mouer esta pratica con aquella Señoria: y de nueuo al Duque de Milan despachô otro Caualle ro, por nombre Iuan Deça, con orden de dar â aquel Principe intencion, no solo de casar vna de las Infantas con su hijo, sino de hazelle Rey de Lombardia: cosas â que el daua orejas de buena gana. Trataua assi mismo, que el Emperador, y el Ingles entrassen en la liga: con quien de veras pretendia emparentar: y en especial el tratado, que de dias antes se traia de casar atrueque, el Principe don Iuan y la Infanta doña Iuana, cõ el Archiduque don Felipe y Margarita su hermana, se apretô de tal manera, que en fin se concluyeron los conciertos, por medio de Francisco de Rojas, que para este efeto passô â Flandes. Para el gasto de la guerra, en Castilla y en Aragon se procuraua allegar dinero. En Aragon se juntaron Cortes para esto: en que pretendio el Rey, presidiesse la Infanta doña Catalina: pero no salio con ello, y ouo de yr el Rey en persona â hazello. Fue tanta la diligencia, que en fin se hizo la liga en Venecia, donde concurrieron los Embaxadores de los Principes, por fin de Março, entre el Papa, el Emperador, y Rey de España cõ la Señoria de Venecia, y Duque de Milan. Concertose, que esta liga, que llamaron Santissima, durasse por espacio de veinte y cinco años: y que entre todos se juntasse vn exercito de treinta y quatro mil de acauallo y veinte y ocho mil infantes, repartidos conforme â la possibilidad de cada vna de las partes. La voz era para defender la Iglesia, y cada qual sus Estados: el intento para echar a los Francesses de Italia. Adelantose este negocio con tanto secreto, que el mismo Embaxador de Francia, Felipe de Comines, señor de Argenton, persona de gran prudencia y esperiencia, que se hallaua en Venecia, no supo nada, y quedô de tal manera espantado, que dandole la razon de lo hecho el Duque de Venecia Agustin Baruadico, como fuera de si, le preguntô, si el Rey su señor podria boluer seguro â Francia. Mucho se trocaron las cosas despues desto; mayormente, que los Neapolitanos se arrepentian de lo hecho, a causa de los malos tratamientos y agrauios que de ordinario recebian de Frãcesses, cuyas demasias por todas partes eran grandes. Assi mismo el Duque de Milã se via apretado, por auer se el Duque de Orliens apoderado de la ciudad de Nouara: ademas que tenia auiso, que el Frances, por medio de su armada, pretendia altetalle, y sacar de su obediencia lo de Genoua: tanto que le fue forçoso acudir con toda humildad a Venecianos, para que le ayudassen. El Rey de Frãcia, auisado de lo que passaua: porque no le atajassen el camino, determinô con toda breuedad dar la buelta. Antes de su partida nombrô por Virrey de Napoles â Gilberto Duque de Mompẽsier, Principe de la sangre: con el dexô parte de su exercito y otros Capitanes de fama. Por otra parte embio â pedir al Papa la inuestidura de Napoles, y que desseaua passar por Roma, para comunicar algunas cosas con su Santidad. Quanto a la inuestidura, respondio el Papa, que estaua aparejado a hazer justicia, y dar la sentencia conforme a lo que hallasse. En lo de la yda de Roma, que no podria ser sin grande escandalo, por estar el pueblo muy

muy indignado contra los Francesses. A Con esta respuesta, que no fue nada gustosa, apressuró el Rey su partida. Salio de Napoles a veinte de Mayo. Llegó en breue a Roma: no halló alli al Papa, que por no assegurarse de la voluntad del Frãces, se retiró a Perosa. Passó el Rey de Roma â Toscana: detuuose algunos dias en Sena, y sin tocar â florencia llegô a Pisa. Pretendian los Florentines, les entregasse aquella ciudad, como se lo tenia prometido. La instancia y lagrimas de los Pisanos, que le suplicauan los conseruasse en la libertad que les dio, fueron tantas, que le mouieron â no determinarse. Partio de alli â Lombardia. Acudio, para atajalle el camino Francisco, Marques de Mantua, al qual la Señoria de Venecia nombrara por General de sus gentes. El Frances rehusaua, por su poca gente, de venir â las manos con los contrarios, y se apresuraua, para juntarse con el Duque de Orliens: pero no pudo escusar la batalla. Iuntaronse los Cãpos â las riberas de Tarro, rio que passa â vna legua de la ciudad de Parma. El de Venecianos alojaua junto â Fornouo, aldea assentada â la rayz de los montes. El Frãces se puso â la entrada de aquel valle. Alli rompieron los exercitos, y se dio la batalla, que fue vna de las mas famosas de Italia. En que los Italianos desbarataron los primeros esquadrones de los Frãcesses: mas como por tener la vitoria por suya, se embaraçassen en robar el carruage, y tomar la artilleria, los Francesses tuuieron lugar de recogerse, y boluer en ordenança con tal denuedo, què rompieron a los contrarios con gran matança, que en ellos hizieron. Viose el Rey en gran peligro, porque le mataron la gẽte de su guarda; y aunque vencedor, no pudo alcançar de los contrarios, le diessen treguas de tres dias. Por donde fue forçado, â cencerros atapados, partirse para Aste. Ayudole, para no recebir algũ daño y reues grande, que aquel rio con su creciente impidio a los Italianos que no le pudiessen tan presto seguir. Aunque de los cauallos ligeros, que se adelãtaron, y de la gente de la comarca, que pretendian atajalle los pasos, recibio algun daño. En la batalla murieron passado de quatro mil Italianos. El de Mãtua, sin dilacion se puso sobre Nouara, dõde tuuo al de Orliens muy apretado.

Capit. X. Que el Rey don Fernã do entrò en Napoles.

B Apenas el Frances era salido de Napoles, quando las cosas començaron â trocarse en gran manera. La armada de España estaua en el puerto de Mecina, y por su General el Cõde de Triueño. Acudieron alli los Reyes desposseydos, don Alonso y don Fernando, y la Reyna biuda doña Iuana. Gõçalo Fernãdez de Cordoua, a causa del tiempo contrario, con la gẽte q̃ lleuaua se detuuo algunos dias en Mallorca y en Cerdeña: C en fin apoitó a Mecina a los veinte y quatro de Mayo, en sazon, que ya el Rey don Fernando se apoderara de Rijoles, con su fortaleza, y otros lugares comarcanos de Calabria: Prouincia, en que por orden del Rey de Francia, quedó por Gouernador Euerardo Estuardo, señor de Aubeni, vn Capitan muy valeroso y de fama. A Gonçalo Fernandez se entregaron Rijoles, Cotron, y Amantia, con otras plaças de aquella comarca, D para que conforme a lo que tenian tratado, las tuuiesse en nombre de su Rey, hasta tanto que se le pagassen los gastos que en aquella guerra se hiziessen, y tambien para assegurar lo de Sicilia. Ouo alguna diferencia entre el nueuo Rey, y Gonçalo Fernandez, a causa que el Rey, con todas sus fuerças pretendia, pospuesto todo lo al, yr luego â Napoles, para donde E le combidauan aquellos ciudadanos, aun desde antes que el Rey de Francia partiesse de aquella ciudad. Gonçalo Fernãdez no queria desamparar lo de Calabria, do tenia aquellas fuerças, y aun confiaua que todo lo demas tomaria la voz de España, por la aficion que mostrauan de estar debaxo el amparo del Rey Catholico. Acordaron de yr a Semenara, pueblo que tenian muy apretado los Francesses.

El

El señor de Aubeni con su gente se puso en vn sitio, por do los nuestros forçosamente auian de passar. Vinieron a las manos: fue vẽcido el Rey: y aun fuera muerto, o preso, porque le matarõ el cauallo, si vn Cauallero de su casa llamado Iuan Andres de Altauila, no le socorriera con el suyo: con que el Rey escapô, y el Cauallero quedô muerto en el campo: grande lealtad para tiempos tan estragados. B Diose esta batalla, que fue al cierto muy famosa, a los veynte y vno de Iulio. Recogieronse los nuestros a Semenera. Desde alli el Rey se partio para Sicilia, cõ determinacion de passar a Napoles, antes que la nueua de aquella desgracia allâ llegasse. Gonçalo Fernandez, desamparado aquel pueblo, por no poderse defender, se fue con sus gentes a otras partes de Calabria, donde en breue se apoderô de diuersas plaças y lugares, sin parar hasta que allanô toda aquella Prouincia. El C Rey con sesenta naues que hallo en el puerto de Mecina, casi sin otra gẽte mas que los marineros, alçô velas, y en breue llegô a vista de Napoles: entrô en la ciudad el mismo dia que se dio la batalla de Tarro, es a saber, a los seis de Iulio. Fue grande la alegria de los Neapolitanos: alçaron las vanderas por su Rey. El pueblo tomó las armas, saquearon las casas de los Principes de Salerno y Bisiñano: el D de Mompẽsier se recogio a Castelnouo, y en su compañia el de Salerno. Los de Capua hizieron lo mismo que los de Napoles, y todo lo de la Pulla se entregó al nueuo Rey, Salerno, y otras ciudades sin numero. Assi mismo cõ la nueua que llegô de la batalla de Tarro, Prospero, y Fabricio Colona, Capitanes de gran nombre, y cabeças de aquella casa tan poderosa, se concertaron con el Rey de Napoles, y dexado el partido de Francia, se passaron al suyo. Por el contrario los Vrsinos se pusieron de la parte de Francia, cuyos prisioneros eran el Conde de Pitillano, y Virginio Vrsino. Los castillos de Napoles todauia quedauan por los Frãcesses. Apretauanlos los contrarios. Vn Moro que estaua dentro del Monasterio de Santacruz, que le tenian tambien por A Francia, dio auiso a don Alonso Daualos, Marques de Pescara, que le daria entrada en aquel Monasterio. Acudio el Marques de noche para hazer el concierto a vn portillo de la muralla, donde aquel hombre aleuosamente le hirio de muerte con vn passador. Esta desgracia se tuuo por muy grande, por ser este Cauallero de gran valor, y General por su Rey en aquella guerra. Dexô vn hijo muy pequeño, que se llamó don Fernando, y adelante fue Capitan muy señalado. En su lugar nombrô el Rey por su General â Prospero Colona. Los castillos al fin se rindieron, y poco antes el de Mompensier y el de Salerno, en la armada que alli tenian, se fueron a Salerno, ciudad que auia tornado a estar por Frãcia. En esta guerra de Napoles se descubrio vna nueua manera de enfermedad, que se pegaua principalmente por la comunicaciõ deshonesta. Los Italianos le llamarõ mal Frances. Los Francesses mal de Napoles. Los Africanos mal de España. La verdad es, que vino del Nueuo mundo, do este mal de las bubas es muy ordinario, y como se ouiesse desde alli derramado por Europa, como lo juzgan los mas auisados, por este tiempo los soldados Españoles le lleuaron a Italia, y â Napoles. La isla Tenarife, vna de las Canarias, se sugetô este año a la corona de los Reyes de España, por gentes y soldados que para este efeto se embiaron. El Rey de aquella isla traído a España, de alli le embiaron a Venecia, en presente â aquella Señoria. A Alonso de Lugo, en premio de lo que trabajô en la conquista desta isla, y de la Palma, se dio titulo de Adelantado de Canaria. Con esto, todas aquellas islas se acabaron de conquistar y sugetar a la corona de Castilla: empressa que se començó muchos años antes deste tiempo. E

Capitulo XI. De la muerte del Rey de Portugal.

PRocuraua el Rey Catholico con todo cuydado, que los Reyes de Portugal

gal y de Inglaterra entrassen en la liga que los demas Principes tenian hecha contra el Rey de Francia. Escusose el de Portugal, por estar de tiempo antiguo muy aliado con Francia, y poco satisfecho del Papa, por no venir, como el lo procuraua, en legitimar â su hijo don Iorge, auido fuera de matrimonio en vna noble dueña: al qual el pretendia por este medio, nombrar por su sucessor: tanto, que juntamente tratô con el Emperador, que era su primo, renunciasse en el el derecho que dezia tener al Reyno de Portugal: que era todo abrir la puerta para grandes rebueltas. Del Ingles, no solo pretendia, que entrasse en la liga, sino que emparentasse con España, por medio de vna de las Infantas, que casasse con el heredero de aquel Rey. Hizose lo vno y lo otro, pero adelante. El Rey de Portugal andaua en esta sazon muy doliente de hydropesia: con desseo de tener salud se fue al Algarue, para vsar de los baños, que los ay alli los mejores de Portugal. No prestô nada este remedio, antes en breue le apretô el mal, y fallecio en Aluor a los catorze de Setiembre. Nõbrô en su testamento por sucessor suyo â don Manuel Duque de Beja su primo hermano, hijo de don Fernando su tio. Verdad es, que si muriesse sin hijo, sustituîa en su lugar â don Iorge, al qual encomendaua diesse de presente el Maestrazgo de Christus, y hiziesse Duque de Coimbra, y del desciendẽ los Duques de Auero. Tuuo sin duda este Principe de bueno y de malo. Fauorecio a los hombres virtuosos y de valor: fue amigo de justicia, de agudo natural, y de muy altos pensamientos. Traia en la boca siempre: No merece nombre de Rey, el que por otro se dexa gouernar. La mucha sangre que derramô le hizo mal quisto con los suyos: si bien por diuisa vsaua de vn Pelicano, aue que con su sangre dâ la vida a sus pollos. Su cuerpo enterraron en la Iglesia mayor de Silues: de allí le trasladaron al Monasterio de la Batalla, enterramiento de aquellos Reyes. Por su muerte, sin contradicion alçarõ por Rey de Portugal al dicho don Manuel en Alcaçar de Sal, do â la sazon se hallaua con la Reyna: sin embargo que el Emperador Maximiliano pretendia, le deuia ser preferido, por causa que era el varõ de mas edad entre los primos hermanos del Rey difunto. Derecho harto aparente, que no se tenga cuenta con la cepa de q̃ procede el que deue suceder, sino con el grado de parentesco, y con la persona, quando no sucede por recta linea, sino de traues y de lado. Preualecio empero el consentimiento del pueblo, y las buenas partes de aquel Principe, en que ninguno de los de su tiempo le hizo ventaja. Dõ Enrique Enriquez, Conde de Alua de Liste, que estaua por frontero de Francia, por la parte de Ruysellon, por mandado de su Rey, hizo entrada en Francia por tierra de Narbona. Lo mismo don Pedro Manrique, por la parte de Guipuzcoa. Pero fuera de robos, no hizieron cosa de consideracion: solo fueron ocasion que el Frances, que se entretuuo algun tiempo en Aste hasta el fin del Otoño, para acudir â lo de España, se diesse priessa en concluyr el concierto que se trataua con el Duque de Milan. Las condiciones fueron: Que Nouara se entregasse al de Milan: Que el Castellete de Genoua se pusiesse en terceria en poder del Duque de Ferrara, con paso libre para la gente de Francia, y ayuda para recobrar â Napoles. Demas desto al de Orliens de contado dio el Duque de Milan cincuenta mil escudos. Hecho esto, el de Francia, al fin del Otoño, con sus gentes dio la buelta â Francia. Quexauase el Rey de Napoles, que con aquel concierto le dessampara ua el Duque, y desbarataua sus intentos, sin tener cuenta que era su tio. El se escusaua cõ la poca ayuda q̃ los otros Principes le dauã, y con el riesgo que corria de perderse sino se concertara. Para apercebirse de socorros, pretendia el de Napoles casar con vna de las hijas del Rey Catholico, por tenelle mas obligado. Como esto fuesse a la larga, al fin se resoluio, a persuasion de la Reyna viuda, de casar cõ su hija doña Iuana, sin embargo q̃ era su tia, hermana de su padre. Por otra parte tratô con Venecianos que le ayudassen.

Duarte de Leon, en la gene. destos Reyes.

dassen. Ouo en esto algunas dificultades: finalmente se resoluieron, de embiar en su ayuda buen numero de gente de acauallo y de a pie, debaxo de la conduta del Marques de Mantua, demas de quinze mil ducados que le dieron en dinero. En prendas deste socorro puso el Rey en poder de Venecianos a Brindez Otranto, y Trana, tres ciudades de la Pulla, que mucho desseaua aquella Señoria, para que siruiessen de escalas de la contratacion de Leuante. Todas eran tramas y principios de otras nueuas tempestades. Por otra parte el Rey don Fernando en España se apercebia para la guerra que tenia rompida por Ruysellõ. Tocaua esta empressa a la corona de Aragõ, y por esta causa juntó Cortes de los Aragonesses el año passado en Taraçona. Alli, visto lo que importaua lleuar adelante lo començado, acordarõ de seruir a su Rey para esta guerra por tiempo de tres años con docientos hombres de armas y trecientos ginetes, repartidos en siete compañias, y que el Rey nombrasse los Capitanes. Con esto el Rey vino, en que los oficios del Reyno se proueyessen por las matriculas, como antes se acostumbraua. Despues desto en Tortosa se tuuierõ Cortes de los Catalanes, que se continuaron hasta principio del año siguiente de mil y quatrocientos y
1496 nouenta y seis. La pretension era la misma, y el efeto semejante, tanto mas que lo de Ruysellon es parte de aquel Principado. Haziase juntamente instancia, que los matrimonios con la casa de Austria se efetuassen, a causa que el Archiduque no venia bien en ellos, y como moço andaua dessasossegado, y se mostraua poco obediente â su padre.

Capitulo XII. Que los Francesses fuerõ echados del Reyno de Napoles.

LA guerra se continuaua en el Reyno de Napoles, y puesto, que los Francesses eran pocos, todauia tenian algunas fuerças de importancia. Gaeta tenia cercada el nueuo Rey. En Calabria, Gonçalo Fernandez andaua muy pujante, y de cada dia se apoderaua de castillos y de lugares, y traìa muy apretado el partido de Francia. Sin embargo los señores de Persi, y de Aubeni se concertaron, que el de Aubeni quedasse en Calabria, para hazer rostro a los Españoles; y el de Persi, con parte de la gente, se fuesse al Principado, para juntarse con el de Mompensier, y hazer la guerra por aquella parte. Hizolo assi, y de camino se le rindieron muchos lugares, y junto a Eboli desbarató quatro mil Neapolitanos, que por orden del Rey le salieron al encuentro, debaxo la conduta del Conde de Matalon. Con esta vitoria ganaron los Francesses tanta reputacion, que quedaron señores del campo, sin hallar quiẽ les hiziesse rostro. Para juntar dineros, acordaron de passar a la Pulla, y cobrar la Aduana de los ganados, que es vna de las mas gruessas rentas de aquel Reyno. Tenia el Rey â la sazon diuididas sus gentes en diuersas partes, y el estaua en Beneuento, de donde, por impedir aquel daño, passô hasta Fogia. Acudieronle el Marques de Mantua, con las gentes de Venecianos. Fabricio cõ seiscientos Suyços que tenia en Troya, pretendia hazer lo mismo. Atajaronles los Francesses el camino, y mataronlos casi todos. Con que cobraron tanta auilenteza, que llegados delante Fogia, presentaron al Rey la batalla. Rehusola el, por no tener junta su gente, dado que salio a escaramuçar con los contrarios, en que ouo prisioneros y muertos de ambas partes. Los Francesses passaron adelante, por cobrar el Aduana: parte cobraron ellos, parte el Rey, y otra se perdio, que no se pudo cobrar. Era de grande importancia rebatir por esta parte el orgullo de los Francesses. Gonçalo Fernandez traìa en buenos terminos lo de Calabria, tanto, que tenia en su poder casi toda aquella Prouincia, hasta la misma ciudad de Cosencia, y el castillo de aquella ciudad muy apretado. El señor de Aubeni, en lo postrero de la baxa Calabria arrincona-

do, sin ser parte, para hazer resistencia, A sin embargo auisó el Rey a Gonçalo Fernandez, que pospuesto todo lo demas, se viniesse a juntar con el, por lo que importaua acudir a la cabeça de la guerra. Determinó hazello assi: dexó en su lugar al Cardenal don Luys de Aragon, primo hermano del Rey. Su padre fue don Enrique de Aragon, hijo natural de don Fernando el primero, Rey de Napoles. Acudieron los villanos de la tierra, para atajalle el paso: cosa que era facil, por la fragura de aquella tierra. Mas como quier q̃ los Españoles venian acostũbrados a pelear cõ los Moros de las Alpujarras, en lugares semejãtes, cerraron cõ los villanos, y hizierõ en ellos grã matãça, junto a vn lugar de Calabria, llamado Muran. Alli se supo q̃ muchos Barones de la parte Angeuina alojauan cerca de alli en otro lugar, llamado Layno, con intento que tenian de dar socorro al castillo de Cosencia. Caminó toda la noche con su gente, y al amanecer se puso sobre el lugar. Entrole por combate, con muerte de gran parte de aquella nobleza: otros fueron presos, que embio por mar al Rey: los principales, el Conde de Nicastro, y Honorato de san Seuerino, hermano del Principe de Bisiñano. Pusieron cerco los Frãcesses sobre Xercelo, diez millas de Beneuento: acudio el Rey, y pusose alli cerca sobre Frangito, que tenia guarnicion Francessa. Vino el Campo Frances al socorro, a tiempo que los del Rey entrarõ la villa, y la quemarõ, por no detenerse en el saco. Estuuierõ los dos Cãpos a vista el vno del otro, en dos cerros, con vn valle de por medio, que ninguna de las partes se atreuio â passalle. Yuan de cayda las fuerças de los Francesses, y sin embargo el Rey, auido su consejo, se resoluio en no dar la batalla sino muy â vẽtaja suya, y para esto dar lugar â que llegasse Gonçalo Fernandez con su gente. El se apresurô; y si bien el de Mompensier salio para impedille el paso, no fue parte para ello. Andaua el Rey en seguimiento del Campo Frances, que ya rehusaua la batalla. Metieronse los enemigos en Atela (por otro nombre Auersa) pueblo principal, y que era del Principe de Melfi. No pudo el Rey impedir, que los Francesses no se apoderassẽ de aquella plaça. Pusose todauia con su gente sobre ella. Alli le hallô Gonçalo Fernandez, y se juntô con el el mismo dia de san Iuan. Luego que llegô, mirô la disposicion de aquel sitio, y visto q̃ lo huuo biẽ todo, primero de Iulio con su gente acometio la guarnicion que el enemigo tenia en defensa de los molinos, de que se B mantenian los cercados: hizolo cõ tal denuedo, q̃ echados los Suyços de alli, les rõpio y desbarató los molinos. Fue tan grãde la reputacion q̃ con esto ganô, ademas de las vitorias passadas, que los mismos Italianos le començaron a dar renombre de Gran Capitan: y assi fue, que los demas caudillos, llegado el, no parecian sus iguales, sino sus inferiores, y el, como General de todos. Ouo en este cerco diuersos encuentros: y los Principes C de Salerno y Bisiñano, con los demas de su valia, juntauan en sus tierras gente de a pie y de acauallo, para esforçar su partido. Prestaron poco todas estas diligencias El cerco se apretô de manera, que el de Mompensier, y Virginio Vrsino, y el de Persi, acordaron de rendirse a partido. Las condiciones fueron, que si dentro de treinta dias no les viniesse socorro de Francia, sacariã sus gẽtes del Reyno, con sus bienes, armas, y cauallos, y rẽ D dirian todas las demas tierras, excepto Gaeta, Venosa, y Tarãto, que se reseruauan, ademas de los lugares que tenian en su poder el señor de Aubeni, y el Duque de Monte. Con esto se obligaua el Rey â dalles paso seguro por tierra y por mar. Todo esto se concertô por el mes de Iulio, y adelante se executô como lo concertaron. En las escrituras que otorgarõ, es cosa notable, que llaman a Gonçalo E Fernandez y le dan el titulo ya dicho de Gran Capitan. Sin embargo, pocos de los Francesses llegaron a su tierra: el mismo señor de Mompensier fallecio en Puzol de su enfermedad. Y aun con Virginio Vrsino no se guardó lo capitulado: antes por orden del Papa fue preso con Iuan Iordan su hijo, y otros señores Italianos.

Mu-

Mucho le pesô al Rey, de no cumplir su palabra, y lo que tenia jurado, de ponellos en libertad: no se atreuio empero, â desobedecer al Papa, que con tanta resoluciõ selo mandaua, cuyo sobrino el Cardenal don Iuan de Borgia Obispo de Malfi, diferente del otro del mismo nõbre, que queda ya nombrado, se hallô en esta guerra por su Legado: y el Duque de Gandia vino por Capitan de las gẽtes del Papa. Las cosas de Calabria con la partida del gran Capitan se auian empeorado: por tanto otro dia despues que se tomô el asiento con los Francesses se partio la buelta de Calabria. Con su llegada de tal suertẽ apretô â los contrarios, que ya estauan enseñoreados de lo mas de aquella Prouincia, que el señor de Aubeni fue forçado, â passar por el concierto que se tomô sobre Auersa, y dexado el Reyno boluerse â Francia con reputacion de valiente caudillo, pero poco venturoso, por el gran contrario que tuuo en el gran Capitan. Al mismo tiempo que las cosas de Napoles se mejorauan, en España passô desta vida mediado el mes de Agosto la Reyna doña Isabel madre de la Reyna de España. Su cuerpo depositaron en Areualo, do passô lo postrero de su edad turbado el entendimiento. De alli los años adelante le trasladaron â la Cartuxa de Burgos: Templo en que su marido el Rey de Castilla don Iuan el segundo estaua sepultado. Su nieta la Infanta doña Iuana â veynte y dos del mismo mes en vna armada que tenian aprestada en Laredo, partio, para casarse, como tenian concertado, con Felipe Archiduque de Austria. Acompañola la Reyna su madre hasta el puerto: el Almirante don Fadrique Enriquez hasta Flandes, donde fue muy festejada. Asi mismo en este año dio el Pontifice al Rey don Fernando de España sobrenombre de Catolico: segun, y como Pio segundo los años antes dio titulo de Christianisimo â Luys onzeno Rey de Francia. Esto es, que como antes se acostumbrasse, â escriuir en los breues Pontificios: Al Rey de Castilla ilustre, se començô â dezir: Al Rey de las Españas Catolico. Fue grã de el sentimiento, que por esta causa mostraron los Portuguesses: alegauase por su parte en contrario, que aquellos Reyes posseîan buena parte de España, y que el Rey don Fernando no era señor de toda ella. Debate que se continuô hasta nuestra edad, todo el tiempo que ouo propios Reyes de Portugal. Mayor deuio ser el desabrimiento de Francia, si es verdad, lo que Felipe de Comines dize, que se tratô, de dalle el apellido de Christianisimo. Todo se haze creyble, por la grandeza de las cosas que este Principe lleuô al cabo.

Capitulo XIII. De las cosas de Portugal.

LVego que el Rey don Manuel tomô la possesion del Reyno de Portugal, juntô Cortes de todos los Estados en Montemor no lexos de Ebora, para dar orden en muchas cosas tocantes al buẽ gouierno. Alli vino don Iorge hijo del Rey difunto, que andaua â la sazon en catorze años. Hizole compañia su ayo don Diego de Almeyda Prior de san Iuan. Recibiole muy amorosamente el Rey, con lagrimas que derramô muchas, por la memoria de cuyo hijo era. Ofreciole, que le tendria en lugar de hijo, y le trataria como â tal. Despachô luego Embaxadores â los Reyes de Castilla, para auisalles de su coronacion: y al Papa Alexandro, para dalle, como es de costumbre, la obediencia. Tenian con el nueuo Rey grã cabida su ayo, q̃ se llamaua don Diego de Silua, y vn su hermano de leche por nõbre don Iuan Manuel: hijo q̃ era de don Iuan Obispo de la Guardia, y de Iusta Rodriguez ama de leche deste Rey. A don Diego hizo Conde de Portalegre en gratificacion de sus seruicios. A don Iuan recibio por su camarero mayor: cuya priuança fue adelante tan grãde, q̃ ninguno se le ygualaua. Publicose vn edicto, por el qual puso en libertad â los Iudios, q̃ su predecessor, como queda apuntado, auia dado contra razon por esclauos. Iuntamente se acudio â las cosas de Africa, con gẽtes, y municiones. Los Portuguesses posseîan en

aquellas partes â Ceuta, que está en el estrecho, y la ganô el Rey don Iuan el primero: y â Tanger, y Arcilla, plaças mas al Poniente, y que â las riberas del mar Oceano quitó â los Moros el Rey don Alonso tio del Rey don Manuel. El Capitan de Arcilla don Iuan de Meneses, porque ciertos casares comarcanos no acudian con el tributo acostumbrado, junto con el Capitan de Tanger salio contra ellos. Encontraronse sin pensar con Barraxa, y Almanderino, dos caudillos Moros, con cuyo esquadron, si bien traían mucho mayor numero de gente, pelearon con tanto valor, que los vencieron, y destroçaron. Fue esta vitoria muy alegre, y principio de otras mayores. Todo esto sucedio antes que se acabassen las Cortes de Montemor. No se pudo passar adelante en los negocios, que restauan muchos, y muy graues, â causa que picaua la peste por aquellas partes, tanto que el Rey fue forçado, salirse de alli, al principio deste año: y por Carnestollendas se fue â Setubal, â verse con sus dos hermanas biudas la Reyna doña Leonor, y doña Isabel Duquessa de Vergança. Alli se tratô muy de veras, que don Aluaro hermano del Duque de Vergança, y los hijos del dicho Duque, que andauan desterrados en Castilla, sin hallarse culpa alguna contra ellos, en lo que culparon al Duque, boluiessen â Portugal, y les fuessen restituydos sus bienes, y Estados. Hazia sobre esto instancia el Rey don Fernando de España: las hermanas con lagrimas lo suplicauan al nueuo Rey, y en especial la Duquessa, como mas lastimada por las desgracias tan grandes de su casa. Sobre todos la Duquessa de Viseo doña Beatriz le importunaua con lagrimas, como â Rey, y como madre se lo mandaua. No pienses (dezia) que te ha Dios „ hecho Rey para ti solo, sino para tu ma„ dre, para tus hermanas, y parientes: fi„ nalmente para todos aquellos que tienen „ puestas en ti sus esperanças: â todos es ra„ zon, quepa parte de tu prosperidad. To„ dos tenemos derecho, â desfrutar el ar„ bol de nuestra casa: que de otra manera, si esto nos falta, y nuestra esperança nos „ miente, donde yremos? â cuya ayuda nos „ acogeremos, y amparo? Sera bien, des „ ocasion â los tuyos con tu sequedad, pa„ ra que nos pese, de verte puesto en tan al„ to lugar? Quando eras particular, que„ xauamonos de nuestro desastre solamen„ te: ahora demas de nuestra desgracia nos „ podremos agrauiar de la injuria, que â „ tu madre, y â todos tus deudos hazes. „ Por donde, si tienes cuenta, con lo que es „ razon, y con lo que deues, â la que te en„ gendrô, y criô, y te acuerdas del mucho „ amor, que siempre te he mostrado, buel„ ue â la madre su hija, sus hijos â la her„ mana, y los nietos â la abuela: finalmen„ te haz, que yo toda sea buelta â mi mis„ ma, y que todos mis miembros tan des„ troçados, y apartados se junten en vno. „ Y ten por el mayor fruto de tu Reynado „ poder hazer esta marauilla en tu casa. Auia dificultad en esto, por no dar muestra, que tan presto mudaua lo establezido por su antecessor, y temia de ofender â los que tenian en su poder los bienes de los desterrados. Pero en fin vencio la piedad, y los justos ruegos de sus deudos, y madre: â los que fueron despossey dos recompensô con otras mercedes: de manera que ninguno quedasse quexoso. Tratauase de casar al Rey, que tenia, quãdo heredô la Corona, edad de veynte y seys años. Ningun partido se ofrecia mas auentajado que el de Castilla. Veniã aquellos Reyes bien en ello, no le querian empero dar por esposa la hija mayor, la segunda era yda â Flandes, y juntamente doña Catalina la tenian concertada en Inglaterra. Ofrecianle â la Infanta doña Maria. El tenia por agrauio, que ningun otro Principe le fuesse antepuesto: ademas que se pagô mucho de la Infanta doña Isabel, el tiempo que estuuo en Portugal. Andauan las platicas deste casamiento, y con esta ocasion el Rey Catolico le pedia, que entrasse en la liga contra el Rey de Francia: la infanta que echasse los Moros, y los Iudios de Portugal, que no queria por esposo, â quien daua fauor, y acogida â gente tan mala. A la demanda del Rey se escusô con la amistad, que tenia

tenia Portugal con Francia de tiempo muy antiguo. Bien venia en ligarse para la defensa de España, mas no queria ofender, ni empacharse en querellas estrañas. Lo que la Infanta pedia, puesto que tenia algunas dificultades, y muchos lo contradezian, al fin por ser cosa tan justificada, se hizo por vn edicto, que â los postreros deste año se publicó, en que se mandaua â los Moros, y Iudios, que dentro de cierto tiempo saliessen de aquel Reyno, so pena, que passado el plaço que les señalauan, serian dados por esclauos. Los Moros sin contraste se passaron en Africa: en lo de los Iudios ouo mayor dificultad: porque el Rey poco despues acordó, que les quitassen los hijos de catorze años abaxo, y que los bautizassen por fuerça: resolucion estraordinaria, y que no concordaua con las leyes, y costumbres Christianas. Quieres tu hazer â los hombres por fuerça Christianos? pretendes quitalles la libertad que Dios les dio? no es razon, y tampoco que para esto quiten los hijos â sus padres. Sin embargo los malos tratamientos que hizieron â los demas, fueron de tal suerte, que era lo mismo que forçallos. Y aun assi se tiene comunmente, que la conuersion de los Iudios de Portugal tuuo mucho de violenta, y los efetos lo han mostrado. Fue grande el numero de Iudios, que en esta coyuntura se bautizó: algunos se ayudaron de la necessidad, para hazer lo que era razon; otros dissimularon, y adelante dieron muestra, de lo que en sus pechos tenian encubierto. Alcançose otro si del Papa, que los Comendadores de las tres Ordenes de Portugal, que de nueuo professassen en aquellas Ordenes, no fuessen obligados â guardar castidad, saluo la conjugal, que era dalles licencia para casarse. Grandes ocasiones ouo para hazer esta mudança tan grande, todauia no faltó, quien la murmurasse, como sucede en todas las cosas nueuas: y no ay duda, sino que con esto se abrió puerta, para que las rentas de aquellas Ordenes se gastassen muy diferentemente, de lo que antes desto se acostumbraua: y aquellos Caualleros en lugar de las armas, se diessen â deleytes, y â ociosidad, que fueron daños notables.

Cap. XIIII. De la muerte del Rey don Fernando de Napoles.

LAs cosas de Italia aun no acabauan de sossegar. El Ingles con el parentesco que tenia concertado con España, se resoluio de entrar en la liga cõtra Francia. El Emperador passaua adelante, y publicaua, de querer passar en Italia, y dar orden en las cosas de Lombardia, y de Toscana. Con esto el Duque de Milan se inclinó al tanto â dexar el partido de Francia: particularmente que por este tiempo fallecio el Delfin de Frãcia niño de muy pocos años: y por la poca salud de aquel Rey se temia, q̃ aquella Corona recayesse en el Duque de Orliens su mayor contrario. por esto no queria desasirse de los otros Principes. En el Reyno de Napoles los Venecianos posseían su parte en la Pulla. El grã Capitan tenia por el Rey Catolico â Rijoles, y la Amãtia, y otras fuerças de la Calabria. Los Angeuinos sin embargo del concierto quedauan apoderados de algunas plaças. Para allanallo todo el Rey de Napoles embió â don Cesar de Aragon hermano no legitimo de su padre, â Taranto: y al Duque de Vrbino, que le ayudó en esta guerra, mandó reparar en el Abruço, desde donde allanada en breue casi toda aquella parte, se fue â Roma con Prospero Colona. Lo de Gaeta, por ser fuerça tan grande, los tenia en mayor cuydado, porq̃ dado que el Conde de Triuicio, y galeras de Venecianos la apretauan por mar, no hazian mucho efeto: tratauase de sitialla por tierra, quando al Rey don Fernando en Soma sobreuino tal enfermedad de camaras, de que fallecio en Napoles, do le lleuaron, â siete de Otubre. Que le aprouechó su edad? que los contentos? que tantas vitorias ganadas? Todo lo desbarató la muerte, que le sobreuino muy fuera de sazon. Por su fin don Fadrique su tio desde Castellon, do supo lo que passaua, acudio â Napoles, y el mismo dia que fallecio su sobrino el

Rey

Rey, alçáron pôr el los eſtandartes Reales: A y el ſe concertô con los Principes de Salerno, y Biſiñano, y los Condes de Lauria, y Melito, que eran los mayores enemigos de la Caſa de Aragon. A muchos Principes ſe leuantaron los penſamientos, y en particular por parte del Rey Catolico en Roma, y en Napoles le hizierõ diligencias para fundar ſu derecho, y lleualle adelante, que por entonces no preſtaron nada. Ca el Papa, y los otros Potentados B mas querian tener por vezino vn Rey de pocas fuerças, que el poder de Eſpaña. Y el gran Capitan que pudiera acudir â eſto, todauia ſe hallaua ocupado en el cerco que tenia ſobre el caſtillo de Coſencia, que penſaua rendir en breue, y con eſto aſſegurar todo lo de aquella Prouincia. Verdad es, que dentro de pocos dias allanado lo de Calabria, y rendida aquella fortaleza paſſô â Nola, y dexadas alli ſus gentes fue â viſitar las Reynas, y conſolallas C de la muerte del Rey. Puſoſe el Rey nueuo ſobre Gaeta con toda ſu gente. Sucedio, que el ſeñor de Aubeni, que por tierra yua la via de Roma, llegô alli en ſazon, que los de dentro ſe hallauan muy apretados: entrô pues, ê hizo, que ſe rindieſſen â partido. Salieronſe los Frãceſſes en vn galeon, y dos naues cargadas de los deſpojos, y plata de las Igleſias. La vna naue con tormenta ſe perdio: la otra junto â Tarracina dio al traues: que ſe tuuo D por caſtigo de Dios. Por otra parte el Ceſar, como tenian acordado, paſſados los Alpes entrô en Lombardia con mil de acauallo, y con cinco mil infantes. Iuntoſele con ſu gente el Duque de Milan: llamô deſde Aſte â los Duques de Sauoya, y Marques de Monferrat, como feudatarios del Imperio. Su reputacion era tan poca, que no le quiſieron acudir: lo miſmo E el Duque de Ferrara, que le tenia obligado por lo de Modena, y Regio ciudades, y feudos del Imperio. Lo que pretendia el Ceſar, era, defender lo de Genoua, que no ſe apoderaſſe de aquel Eſtado el Frances, como lo intẽtô por medio de vna armada, que embiô allâ para eſte efeto: y con inteligencias que tenia con el Cardenal de ſan Pedro, y algunos otros naturales eſperaua lleuar al cabo aquel deſiño. Demas deſto quando el Frances paſſô por Piſa, de camino que yua â Napoles puſo aquella ciudad en libertad, ſacandola del ſeñorio de Florentines, que la tenian de tiempo atras en ſu poder. Para defender eſta libertad los Piſanos, acudieron â valerſe de los otros Principes de Italia, y en eſpecial de Venecianos, que fueron los que mas ſe ſeñalaron en ſu defenſa. El Duque de Milan deſſeaua grandemente, enſeñorearſe de aquella ciudad, y quitar aquella preſa â los Venecianos. Para eſto perſuadio cauteloſamẽte al Ceſar, que ayudaſſe â los Piſanos, ê hizieſſe la guerra â Florentines. Con eſte intento el Ceſar en perſona ſitiô â Liorna. El cerco no fue de efeto alguno, y al fin ſe ouo de leuantar. Andaua muy vario en ſus deliberaciones, y fiauaſe poco de los Principes, que le llamaron: por eſto trataua de veras, de dar la buelta para Alemaña con menos reputacion, de lo que ſe eſperaua. Tuuo ſobre el caſo jũta en Pauia en que ſe hallaron el Duque de Milan, y el Cardenal Bernardino de Caruajal, que en Lõbardia era Legado del Papa, para adelantar las coſas de la liga. Eſte Prelado perſuadio al Ceſar, ſe entretuuieſſe algun tiẽpo, y acudieſſe â lo de Genoua, que corria gran peligro, por el esfuerço que hazia el Rey de Francia, para apoderarſe della. Quando vino nueua, que lo desbaratô todo, ê hizo, que el Emperador apreſſuraſſe ſu partida, es â ſaber, que los Reyes de Eſpaña, y de Francia tenian entre ſi concertadas treguas, que entendian, era principio para concordarſe del todo. El caſo paſſô en eſta manera. Al miſmo tiẽpo que la guerra de Napoles ſe hazia con mas feruor, en Eſpaña tenian rezelos de guerra, â cauſa de diuerſas entradas, y correrias que ſe continuauan â hazer en Francia por la parte de Ruyſellon, y por los grandes apercebimientos que en Frãcia ſe hazian, temian, no quiſieſſe aquel Rey ſatisfazerſe de tantos agrauios. Por eſta cauſa el Rey Catolico ſe acercô por aquellas fronteras, y por algun tiempo eſtuuo en Girona acompañado de muy buena gente, que tenia alli juntada de todas

todas partes. Pero como el Otoño se passasse, y el estuuiesse dessseoso de boluer â Castilla, y â Burgos, donde tenia dado orden, fuesse la Reyna, para celebrar las bodas del Principe, despedida la mayor parte de la gente, dio la buelta. El Rey de Francia auisado de lo que passaua, hizo con gran presteza juntar vn exercito de passados diez y ocho mil combatientes. Carlos de Albonio señor de Santander tenia â su cargo aquellas fronteras por el Duque de Borbon Gouernador de Lenguadoc. Assi con esta gente rompio por lo de Ruysellon, y vn Viernes siete de Otubre se puso sobre Salsas llaue de aquel Condado, bien que mal pertrechada: porque aunque tenia muchos, y buenos soldados, la cerca era vieja, y muy delgada. Que fue ocasion, que el dia siguiente la villa fue entrada por combate, y el castillo rendido â partido con muerte de muchos de los de dentro. Acudio el Conde don Enrique Enriquez con la gente que pudo lleuar: reparô en Ribasaltas â vna legua de Salsas, â tiempo que el daño estaua hecho. Siguio al enemigo, que desamparô el lugar, por no poder dexalle en defensa, y se retirô â la sierra, que estâ sobre Salsas, con intencion de no venir â las manos. Estuuieron los campos algunos dias â vna legua el vno del otro. Mouieronse tratos de concierto, y al fin se assentaron treguas por aquella parte, que durassen hasta diez y siete dias de Enero del año luego siguiente de mil y quatrocientos y nouenta, y siete. Resultô gran sospecha deste concierto en los Principes confederados, que se rezelauan, que el Rey Catolico los queria desamparar, y tomar consejo â parte: y fue ocasion, que el Emperador alçasse mano de lo de Italia, y diesse en breue buelta â Alemaña, sin dexar hecho efeto, que fuesse de consideracion.

Cap. XV. De la muerte del Duque de Gandia.

Despues que por orden del Papa prendieron en Napoles sobre concierto â Virginio Vrsino, y â su hijo: hecho de muy mala sonada: el Papa mouio guerra â las tierras, y Estados de aquel linage de los Vrsinos, que eran muy grandes. Nombrô por Capitanes de sus gentes â los Duques de Gandia, y de Vrbino, y â Fabricio Colona: que al principio se apoderaron de algunos lugares, y vltimamente se pusieron sobre la fortaleza de Brachano. Carlo Vrsino, y Vitelocio, con dinero que truxeron de Francia, leuantaron buen numero de gente de apie, y de acauallo: acudieron al socorro de aquella fuerça con trecientos hombres de armas, quatrocientos cauallos ligeros, y dos mil y quinientos infantes. Para diuertir â los contrarios pusieronse sobre Vasano villa de la Iglesia. Los enemigos, dado que no eran tantos en numero, alçado su Campo fueron en busca de los Vrsinos. Trauose la batalla, que fue â veynte y quatro de Enero, en que al principio la gente de la Iglesia forçaron â los contrarios, â retirarse, y subir vn montecillo, para mejorarse de lugar. Fabricio Colona con parte de la gente acordô subir por el otro lado, para dar en los enemigos por los espaldas. Los Vrsinos antes que llegasse, â do pretẽdia, reboluieron sobre la demas gẽte del Papa con tal denuedo, que ligeramente los desbarataron, y pusieron en huyda. El Duque de Gandia salio herido en el rostro, y el de Vrbino fue preso. Con esta vitoria los Vrsinos recobraron los lugares, que les auian tomado: y el Papa fue forçado recebillos en su gracia, y concertarse con ellos. Tuuo en este concierto gran parte el gran Capitan, en que se gouernô de tal suerte, que los Vrsinos quedaron muy obligados al Rey Catolico. Vino en esta sazon el gran Capitan â Roma cõ su gente para ayudar al Papa en esta guerra, si bien la de Napoles no quedaua de todo punto acabada. Hecho el concierto con los Vrsinos â ruegos del Pontifice, fue â cercar â Ostia: fuerça que todauia se tenia por Francia debaxo del gouierno de Menaut de Guerri: por donde Roma padecia grande falta de bastimentos, no de otra manera que si estuuiera cercada, y tuuiera los enemigos â las puertas.

La

La empressa era dificultosa, pero los Españoles se dieron tan buena maña, que dentro de ocho dias la tomaron â escala vista: sin embargo el Capitan Frances fue recebido â merced, y tratado con mucha humanidad. Ayudô mucho en este cerco la buena industria de Garcilasso Embaxador que era por el Rey Catolico en Corte Romana. Tenia el gran Capitan desseo de dar presto la buelta, para acabar de ganar ciertas fuerças, que se teniã en el Reyno por el Cardenal de san Pedro muy parcial de Francia. Al despedirse, como quier que en el discurso de la platica el Papa dixesse, que sus Reyes le teniã muchos cargos, y que no respondian, â lo que era razon, que nadie los conocia como el: le respondio con grande libertad, que creîa, bien los conocia, pues era su natural: pero en lo que dezia, que no les tenia cargo, parecia notoria ingratitud, pues sabia muy bien, que con su fauor se sustentaua en aquel grado sin embargo de la libertad de su persona, y de toda su casa: que le suplicaua, atendiesse â reformar todo esto, antes que el Rey su señor, por escrupulo de que con su sombra se escandalizasse la Iglesia, fuesse forçado â desamparalle. Traxole â la memoria otras cosas particulares, y cargos, â que el Papa no supo responder. A la verdad la dissolucion era tan grande, que dio libertad â vn hombre de capa, y espada, para perdelle el respeto: y forçô â los Principes, en particular â los Reyes de Castilla, y de Portugal, â hazelle instancia sobre lo mismo con diuersos Embaxadores, que sobre esto le embiaron. Ninguna diligencia bastô. Tanto que poco despues en vn Consistorio en que se tratô de dar la inuestidura del Reyno de Napoles â don Fadrique, juntamẽte propuso de dar en cierta forma al Duque de Gandia la ciudad de Beneuento patrimonio de la Iglesia en aquel Reyno. Ademas que tenia concertado, de hazer suelta del tributo, cõ que aquellos Reyes acudian â la Iglesia cada vn año por cien mil ducados, que aquel Rey ofrecia de dar en cierto Estado al dicho Duque. Cõtradixo lo de Beneuento el Embaxador Garcilasso, cõ protesto que hizo, que no selo permitiria el Rey su señor. Ninguna cosa bastara para enfrenalle, si no desbaratara todas estas tramas la muerte, que en breue sobreuino al Duque de Gãdia muy desgraciada. Vna noche catorze de Iunio venian de vn jardin, en que cenaron el Duque, y los Cardenales de Valencia, y de Borgia. Apartose el Duque solo con vn lacayo: que embiô despues por vnas armas. A la buelta el lacayo no hallô â su señor, ni en todo otro dia se pudo saber algun rastro del, mas de que en la via del Populo hallaron la mula, en que yua. Hizieronse mas diligencias, y vn barquero dixo, que â media noche vio, que en vna mula dos hombres â los lados, y otro â las ancas lleuauan cierta persona, y que llegados â la postrera puente, do el estaua, le echaron en el rio: y el que yua â las ancas preguntô, si se yua â fondo, respondieron los otros, que si, y con tanto se fueron. Buscaron el lugar, que señalô el barquero: hallaron el cuerpo con nueue heridas, con sus vestidos, y joyas, sin que le faltasse nada. Nunca se pudo aueriguar, quien fuesse el matador: vnos dezian, que los Vrsinos le hizieron matar, por estar muy agrauiados del Papa: otros, que el Cardenal Ascanio. La voz comun del pueblo fue, que su hermano el Cardenal de Valencia don Cesar cometio aquel caso tan atroz, por estar muy sentido, que siendo menor que el, se le ouiesse antepuesto en el Ducado de Gãdia. La verdad quien la podra aueriguar? quien enfrenar el vulgo que no hable? El odio que al Papa tenian, entiendo yo, fue la causa, que en lo que le tocaua, siempre se dixesse, y creyesse lo peor. Dexó el Duque vn hijo que se llamô don Iuan, como su padre, y le sucedio en aquel Estado de Gandia.

Cap. XVI. Del casamiento del Principe don Iuan.

EN la misma armada que lleuô â Flandes â la Infanta doña Iuana, vino â España, aunque despues de algunas dilaciones, la Princessa Margarita hermana del Archiduque, para casar â trueque, como

mo tenian acordado con el Principe don Iuan. Aportô al puerto de Santander por el mes de Março. Salieronla â recebir el Rey, y el Principe con grande acompañamiẽto. Vierõse en Reynosa, do los desposados se tomaron las manos. Velaronse en Burgos principio del mes de Abril, con las mayores fiestas, y regozijos que jamas se vieron en España. Velolos el Arçobispo de Toledo. Los padrinos fueron el Almirante don Fadrique, y su madre doña Maria de Velasco. No quiso la Reyna, que se hiziesse alguna mudança en la casa de la Princessa, sino que tuuiesse sus mismos criados, que traîa, y se siruiesse â su voluntad. Tratauase de concierto entre los Reyes de España, y de Francia: para este efeto fue â Francia Hernan Duque de Estrada, y para que alli hiziesse oficio de Embaxador. La paz no se podia concluyr tan en breue: acordaron principio deste año en Leon de Francia, que se assentassen treguas generales, que començassen en España â cinco dias del mes de Março, y para los otros Principes de la liga â veynte y cinco de Abril: y que para todos durassen hasta primero de Nouiẽbre. Esta fue la causa, que el gran Capitan se apressurasse, para dar la buelta de Roma â Napoles, por apoderarse de aquellas fuerças del Cardenal de san Pedro, antes que començasse â correr la tregua, y por ella fuessen forçados, â sobreseer en las armas. No lo pudo efetuar, como lo desseaua, ê hiziera, sino fuera por cierto motin de sus soldados. Proseguiase el tratado de la paz. Auiase propuesto diuersas vezes por parte de Francia, que pues era cosa aueriguada, que el Rey don Fadrique por la bastardia de su padre no tenia algun derecho al Reyno de Napoles, era forçoso, que aquel Reyno pertenecieсse â vno de los dos Reyes, es â saber, de Francia, ô de España, que seria bien, se concertassen entre si. Daua â esto oîdos el Rey Catolico, y venia de buena gana, en que se comprometiesse la diferencia en el Cesar, con seguridad que passarian, por lo que el determinasse. Al Frances no contentaua este partido, por tener, como el dezia, su derecho por muy claro: pero

A ofrecia al Rey Catolico, que si le dexasse aquel Reyno libre, le daria recompensa en dinero, ô de otra manera: hasta ofrecer de dalle el Reyno de Nauarra. Del qual el Rey Catolico, y de sus Principes tenia poca satisfacion, por estar muy auenidos con Francia el señor de Labrit, y y los otros señores de la Casa de Fox. Altercauase sobre este negocio en Medina del Cãpo, do vinieron â verse con el Rey, y resoluer esto los Embaxadores de Francia. Passaron tan adelante en este tratado, que ofrecian de parte de su Rey la Prouincia de Calabria, â tal que si cõquistado lo demas, su Rey la quisiesse para si, cumpliesse, con dar al Rey Catolico lo de Nauarra, y mas treynta mil ducados cada vn año, por lo que mas valia, y rentaua Calabria que Nauarra. Todauia el Rey Catolico se inclinaua mas, â que se escusasse la guerra, y que el Rey don Fadrique se quedasse con el Reyno, con dar al Frances dinero por los gastos hechos, y cierto tributo cada vn año. Ofrecia otrosi, que el Duque de Calabria casaria con la hija del Duque de Borbon sobrina del Frances: que era camino para dexar aquella demanda muy honrosamente. Con esto se despidieron los Embaxadores: y sin embargo porque passadas las treguas, se entendia, que boluerian â las armas, el Rey Catolico trataua, de assegurarse por la parte de Nauarra, por do se mostrauan assonadas de guerra: pretendia, q̃ aquellos Reyes le diessen seguridades de omenages, y castillos, y nombrô por General de aquella frontera â su Condestable don Bernardino de Velasco. El mismo rezelo tenian por la parte de Ruysellon. Auino, que en cierta rebuelta que se leuantô en Perpiñan, entre los vezinos de aquella villa, y los soldados, el General don Enrique por salir â despartillos, fue herido con vna piedra que tiraron de vn terrado, de que murio. Por esta causa fue puesto por General de aquella frontera el Duque de Alua, y aun se dio orden a la armada de España, que acudiesse â aquellas marinas, cuyo Capitan era don Iñigo Manrique. Estos apercebimientos se hazian por la parte de España. En Italia el Rey don

Fa-

Fadrique no ſe deſcuydaua: ca en primer lugar procuraua ganar al Duque de Milan: y porque eſtaua viudo de Hipolyta ſu muger, que fallecio el año paſſado, para mas aſſeguralle, ofrecio, de caſalle con Carlota ſu hija, auida en ſu primera muger hija del Duque de Sauoya: y para el hijo mayor del Duque ofrecia â doña Iſabel de Aragon ſu hija, y de la Reyna doña Iſabel, ſu ſegunda muger, hija del Principe de Altamura. Partidos honeſtos que a l fin no ſe efetuaron, por la grande cayda que en breue dieron aquellas dos Caſas. Por otra parte hazia inſtancia con el Papa, para que le dieſſe la inueſtidura del Reyno, con que le parecia, aſſeguraua del todo ſu derecho: y para eſto hazia muchas comodidades â los Borgias, que era el camino, para ſalir con lo que deſſeaua. Pretenſion que en fin alcançó, y el Cardenal de Valencia poco deſpues fue embiado, para coronar â don Fadrique, como ſe hizo con ſolenidad, y fieſtas muy eſtraordinarias. En fin como en tiempo de paz, y en ciudad tan populoſa, noble, y rica como es Napoles, y que en eſto echó el reſto. Coronoſe por mano del Legado: aſsiſtio el Arçobiſpo de Coſencia: moſtroſe el Rey muy liberal, con los que le auian ſeruido. Acabada la Miſſa, mandô publicar por Duque de Trageto, y Conde de Fundi â Proſpero Colona: y â Fabricio Colõna por Duque de Tallacoço. Al gran Gonçalo de Cordoua hizo Duque de Monte de Santangel. Y â don Iñigo hermano del Marques de Peſcara, que mataron, Marques del Vaſto: ſin otros titulos que dio â Barones, y Caualleros del Reyno. El Principe de Salerno Antonelo de Sanſeuerino no ſe hallô en eſta feſtiuidad ſin embargo del perdon paſſado, y que ſe hizo llamamiento general de los Barones del Reyno. Todo ſe endereçaua â nueuo rompimiento, porque demas deſte exceſſo, ſe entendia, que fortalezia ſus caſtillos, y ſe pertrechaua de municiones, y de armas.

***

Cap. XVII. Que los Portugueſſes paſſaron à la India Oriental.

EN el miſmo tiẽpo que las otras Prouincias de Europa, y particularmente Italia, eſtauan trabajadas con los males, que de preſente padecian, y mas por las ſoſpechas que de mayores daños amenazauan: Portugal, que es la poſtrera de las tierras, hâzia donde el ſol ſe pone, con la grande, y larga paz de que gozaua, y con ella de toda proſperidad, y abundancia, trataua de enſanchar por otras partes muy apartadas ſu Imperio, y lleuar la luz del Euangelio â lo poſtrero del mundo, y â la miſma India Oriental. Empreſſa que al principio parecio temeraria, y adelante fue de gran gloria, y no menos interes para todo Portugal. Don Enrique hermano del Rey don Duarte fue el primero, que entrô en eſta imaginacion, y con armadas, que embiaua por la parte de Mediodia, acometio â deſcubrir nueuas tierras, ê iſlas por las coſtas de Africa. Atajole la muerte los paſos, que le ſobreuino el año que ſe contaua de nueſtra ſaluacion de mil y quatrocientos y ſeſenta, en edad de ſeſenta y ſiete años. Illuſtre Principe, y de renombre inmortal, aſsi por las demas virtudes, y la caſtidad que guardô, ſin enſuzialla por toda la vida, como principalmente por el principio que dio â coſas tan grandes. Deſiſtio deſta empreſſa el Rey don Alonſo ſu ſobrino, no tanto de ſu voluntad, quanto por las muchas guerras y deſgraciadas, con que eſtuuo embaraçado. Su hijo el Rey don Iuan el ſegundo, como era Principe de penſamientos muy altos, buelto â eſta demanda, con armadas que embiô diuerſas vezes, deſcubrio gran parte de las coſtas de Africa, y de Ethiopia, ſin parar haſta llegar de la otra parte de la equinoctial, y aueriguar, que todas aquellas marinas ſe remataua en vn cabo, ó promontorio, que los marineros llamaron de las Tormentas, por las muchas que en aquellas coſtas, y mares muy altos ſe leuantan, y el le llamó de Buena Eſperança, como

como oy dia ſe llama,por la que cobrô
de paſſar con ſus armadas por aquella
parte â las coſtas de Aſia,y de la India,y
por aquel camino participar de ſus gran
des riquezas.Para mejor informarſe em-
bio por tierra â Pedro Couillan,y Alon-
ſo Payua,como en ſu lugar queda dicho,
para que calaſſen los ſecretos de aque-
llas tierras,y traxeſſen relacion verdade-
ra de aq̃llas coſtas de Aſia,y Africa, por
la parte de Leuante.Murio en la deman-
da el Payua, Couillan andado que ouo
todas aquellas marinas ,dio buelta hâzia
el Cayro,y ſabida la muerte de ſu cōpa-
ñero,determinô d̃ paſſar â las tierras del
Preſtejuã.Deſde alli embio a ſu Rey ente
ra relacion de todo lo q̃ dexaua auerigua
do.De Ethiopia ni pudo boluer a Portu-
gal,que no le dexaron , ni tuuo comodi-
dad de embiar mas auiſo.Aſsi le tuuierō
por muerto , haſta que adelante ſe ſupo
la verdad.En eſte medio fallecio el Rey
don Iuan,ſu ſucceſſor el Rey don Manuel,
ſe inclinaua â lleuar adelāte eſta empreſ-
ſa.Tratoſe el negocio en ſu Conſejo.Los
pareceres fueron varios. Quien de todo
punto cōdenaua aquellas nauegaciones
tan peligroſas,y tan largas:encarecia los
peligros que eran ciertos, los intereſſes
pequeños , y la eſperança muy incierta:
que harto mar tenian deſcubierto , y que
ſeria mejor abrir y labrar los baldios de
Portugal,y no permitir,que con ſeme-
jantes ocaſiones ſe hizieſſe la gente hol-
gazana,Quiē al contrario dezia,que de-
uian paſſar adelante,pues ni haſta enton
ces tenian,de que arrepentirſe de lo he-
cho,como lo daua â entender el aumen-
to de las rentas Reales,por el trato de A-
frica.Que ſiempre las coſas grandes tie-
nen al principio dificultades,que las ven
ce el generoſo coraçon , y el puſilanime
queda en ellas atollado.El temor y reca
to demaſiado nunca hizieron coſa hon-
roſa,â los valientes ayuda Dios,â los co-
uardes todo ſe les deshaze entre las ma-
nos.Algunos eran de parecer que ſe con
tinuaſſe la conquiſta y deſcubrimiēto de
Africa,y que no paſſaſſen adelante, pues
lo razonable tiene termino,la codicia de
ſordenada con ninguna coſa ſe harta,haſ

A ta tanto que deſpeña en ſu perdicion al
q̃ le da lugar,y por ella ſe gouierna. Que
para las fuerças de Portugal baſtauan al
gunos millares de leguas que tenian las
coſtas de Africa.Entre eſta diuerſidad de
pareceres,preualecio el que era de mas
honra y reputacion.Reſuelto pues el Rey
de ſeguir aquella empreſſa, mandô apreſ
tar quatro naues,y por General nombrô
â Vaſco de Gama,hombre de gran cora-
B çon:y bien le fue meneſter , para abrir el
viage mas largo y mas dificultoſo que ja
mas ſe intentô en el mundo. Yuan en ſu
compañia ſu hermano Paulo de Gama,
y Nicolas Coelio,ſin otros hombres de
cuenta.Entre marineros y ſoldados to-
dos no paſſauan de ciento yſeſenta.Ben-
dixeron el eſtandarte Real en vna Igleſia
de nueſtra Señora que eſtaua â la mari-
na:fundacion del Infante don Enrique,
C donde deſpues edificô el Rey dō Manuel
el Monaſterio muy nombrado de Belen.
Deſde alli, con acompañamiento muy
grande de gente, que los llorauan no de
otra manera,que ſi los lleuarā â enterrar,
ſe hizieron a la vela eſte año â los nueue
de Iulio.Tomaron la derrota de las Ca-
narias,y de alli paſſaron â las yslas de Ca
bouerde,que los antiguos llamaron Heſ
perides.Paſſadas eſtas yslas,y la de Santia
D go,q̃ es la principal dellas,boluieron las
proas â Leuante,por vn golfo muy gran
de:en que por las grandes tormentas,y al
tos mares paſſaron tres meſes antes que
deſcubrieſſen tierra, haſta que diez gra-
dos de la otra parte de la Equinocial, deſ
cubrieron vn rio muy freſco , y de gran-
des arboledas, do ſurgieron para hazer
agua,y tomar refreſco. La gente era ne-
gra,el cabello corto y encreſpado. Con-
E trataron con ella por ſeñas, porque na-
die entendia ſu lengua,y con coſillas de
reſcate,q̃ les dierō , proueyeron ſu naues
de fruta de la tierra,y de carne,q̃ lo traiā
los naturales.Puſieron al golfo nōbre de
ſanta Elena,y el rio llamarō de Sātiago.
Paſſaron adelante,con intento de doblar
el Cabo de Buena eſperança, pero cargô
tāto el tiempo,q̃ diuerſas vezes ſe tuuie-
ron por perdidos.Aqui fue biē meneſter
el valor del Capitan,porq̃ le proteſtaron

ſus compañeros boluieſſe atras, y no quiſieſſe locamente pelear con el cielo, y cõ el mar, ni lleuallos, â que todos ſe perdieſſen. No baſtaron ruegos ni lagrimas para doblegalle. Concertaronſe, de dalle la muerte. Auiſole ſu hermano: prẽdio â los maeſtres, y el miſmo tomô cargo de gouernar ſu nauio. Con eſta porfia llegô a lo poſtrero del Cabo, que començaron a doblar, â veynte de Nouiembre, quando en aquellas partes era primauera. Como cincuenta leguas adelante eſtâ vn golfo, que llaman de ſan Blas. y en medio del vna ysla pequeña, que hallaron llena de lobos marinos. Abordaron â ella para hazer agua. Los moradores de aquella parte eran ſemejantes â los de la otra coſta de Africa, que mira al Poniente: andã deſnudos, traen ſus miembros en vnas vaynas de palo. La tierra tiene elefantes, y bueyes, de que ſe ſiruen, como de beſtias de carga. Ciertas aues que llaman ſotilicarios, grãdes como ganſos, ſin plumas, y con las alas como de murciegalo, de q̃ que no ſe ſiruen para bolar, ſino para correr con gran velocidad. Paſſaron adelante, y aunque deſpacio, por las corrientes contrarias, llegaron â vna tierra que ſe llama Zanguebar, y ellos por el dia en q̃ alli abordaron, llamaron aquel golfo de Nauidad: y â vn rio grande que por aquellas riberas deſcarga en el mar, llamaron rio de los Reyes, porque tal dia ſalieron â tomar en el agua. Continuauan las corriẽtes, y las maretas del mar, por eſto ſe engolfaron tanto, que ſin tocar a Zofala, que es el lugar de mas conſideracion de aquellas riberas, por las minas de oro q̃ tiene, de la otra parte deſcubrieron vna tierra donde los moradores no eran tan negros, como los paſſados, y andauã mas arreados, y en ſu trato moſtrauã ſer mas humanos y manſos: en los braços traîan axorcas de cobre, y los varones puñales, con las empuñaduras de eſtaño. La lengua no ſe entendia, mas de que entre los demas vino vno, que en Arabigo les dixo, que no lexos de alli auia naues ſemejantes â las que traîan los nueſtros, y en ellas negociauan hombres blancos. Entendieron por eſto, que la India caîa

A cerca: dieron gracias â Dios, y en memoria de nueua tan alegre, al rio que por alli ſe mete en el mar, llamaron el rio de Buenas ſeñales. Leuantaron en aquella ribera vna coluna con titulo del Archangel ſan Raphael, que dio nombre â aquellas riberas, y de diez hombres condenados â muerte, que lleuauan de Portugal para eſte efeto, dexaron alli dos, para que aprendieſſen la lengua, y tomaſſen noticia

B de aquella gente, de ſus coſtumbres, y riquezas Fue grande el contento que todos recibieron, por entender, quan al cabo tenian ſu viage, dado que el alegria ſe aguô con los muchos que cayeron enfermos, hinchauanſeles las enzias, de que no pocos murierõ. Vnos atribuîan eſto â ſer la tierra mal ſana, otros a los mãjares ſalados, de que tanto tiempo ſe ſuſtentaron. Vn mes ſe detuuieron en aquella coſta con harto peligro y trabajo. Deſde

C alli paſſaron a Moçambique, que es vna ciudad aſſentada en vna de quatro yslas muy pegadas â la tierra firme, quinze grados de la otra parte de la Equinocial, y veynte mas adelante de la punta poſtrera del Cabo de Buena eſperãça. Es tierra de mucho trato, por el buen puerto q̃ tiene. Los moradores eran Moros, de color baço, veſtidos ricamente de ſeda y oro, en las cabeças turbãtes de lienço muy grandes, de los ombros colgauan ſus cimitarras, y en los braços ſus eſcudos.

D Con eſte trage vinieron en ſus barcas, â reconocer nueſtras naues. Fueron bien recebidos y tratados: ſupieron dellos, que aquella ciudad era ſugeta al Rey de Quiloa, por nombre Abrahem, que eſtâ mas adelante en aquel parage, y que alli tenia pueſto vn Gouernador, que en Arabigo llaman Xeque, y el ſe dezia Zacoeya: cõ el qual, con preſentes que le dieron, puſieron ſu amiſtad, y el les dio dos pilotos q̃

E los encaminaſſen â la India. Al principio los naturales entendieron, que los nueſtros erã Moros de Poniẽte, que fue la cauſa del buen tratamiento que les hizierõ. Deſpues ſabido q̃ eran Chriſtianos, pretendierõ hazelles el mal q̃ pudieſſen, los miſmos Pilotos ſe les huyeron a nado. Deſcargaron ellos ſu artilleria contra la ciudad,

ciudad,con que mataron algunos de los
que en la ribera andauan.El miedo de la
gente fue grande,por no estar acostum-
brados â aquellos truenos y relâpagos.
Humillose el Gouernador,y ofrecio to-
da satisfacion. Contentaronse ellos y su
Capitan,cõ que les diesse vn Piloto. Este
con la misma deslealtad que los otros,
pretendio entregar â los nuestros en po-
der del Rey de Quiloa.Deziales, que los
moradores de aquella ciudad eran Chris
tianos de los Abisinos,y que en ella se po
drian prouecr de todo lo necessario. Ayu
doles Dios,porque cargô el tiempo,y no
pudieron tomalla,que â ser de otra suer-
te,corrieran peligro,por ser aquella ciu-
dad poderosa,y estar aquel Rey indigna-
do por las nueuas que tenia de lo que pas
sô en Moçambique.El Piloto Moro,sin
embargo,no desistio de su intento,antes
les persuadio fuessen â Mombaça,ciudad
puesta en vn peñasco, rodeado casi por
todas partes de vn seno de mar,que for-
ma vn puerto muy bueno.Salieronles al
encuentro gentes de la ciudad, con los
quales tratô el Piloto la traycion q̃ traîa
pensada.Saliera con su intento,sino fue-
ra que al entrar en el puerto Vasco de
Gama,por temor no diesse su nao en cier
tos baxîos que ay alli cerca,mandô de re
pente calar las velas,y echar ancoras. El
Piloto por su mala conciẽcia temio,que
era descubierto , echose en el mar, para
saluarse,y lo mismo hizieron algunos de
la tierra,que todavia quedauan en las na
ues,que en esta sazon erã tres,ca la quar
ta,que traîa los bastimentos,por estar ya
consumidos,y faltar marineros, la auian
antes desto pegado fuego. Dieron los
nuestros gracias â Dios , por les auer li-
brado de vn peligro tã manifiesto:proue
yoles su Magestad d̃ guia,en esta manera.
Partidos de alli,tomaron dos baxeles de
Moros,y en ellos treze cautiuos,que los
demas se echaron al mar,Destos supierõ
que caîa cerca Melinde,ciudad casi pues-
ta debaxo de la Equinocial:cuyo Rey era
muy humano,y muy cortês cõ los estrã-
geros.Determinaron yr allâ, y hallaron
ser verdad,lo que los cautiuos dixeron.
Holgô mucho el Rey con su venida: no

A no pudo por su vejez y enfermedad yr â
las naues en persona, embiô a su hijo,
que hizo â los Portuguesses gran fiesta,y
dellos fue festejado. Dioles guia para la
India,y el Capitã le hizo presente de los
treze cautiuos Moros:cosa q̃ dio â aquel
Principe mucho contento.Proueyeron-
se de lo necessario, y despidieronse con
promessa de boluer por alli,porque que-
ria embiar sus Embaxadores,para trauar
B amistad con el Rey don Manuel. Era ya
passada la Pascua de Resurrecion,toma-
ron la derrota de Calicut,que dista de Me
linde casi setecientas leguas,que nauega
ron en veynte y vn dias.Descubrieron la
tierra desseada,â veynte de Mayo , y po-
co despues echaron ancla â media legua
de Calicut.No tiene aquella ciudad puer
to,y el tiempo no era nada â proposito,
porque en aquella sazon començaua en
C aquellas partes el inuierno. Que es vna
de las grandes marauillas del mundo,y
en que el entendimiento humano se ago
ta.Diuiden la prouincia de Malauar, do
estâ Calicut,vnos montes muy empina-
dos,que se rematan en el Cabo de Como
rin,dicho antiguamẽte el Promontorio
Cori.La vna y la otra parte estã en la mis
ma altura,y entrãbas hâzia nuestro polo:
y sin embargo,desta parte de los montes,
D por el mes de Mayo comiẽçã las lluuias
y el inuierno,quando de la otra parte se
abrasan cõ los calores del verano , y del
estio:cosa marauillosa y grãde.Quien po
dra dar razon desta diuersidad? quien a-
pear el abismo de la sabiduria diuina? To
dos los entendimiẽtos quedarân cortos
en este punto,y en esta dificultad.

E
Cap.XVIII. De lo que Vasco de Gama hizo en Calicut.

ANtes q̃ declaremos lo q̃ â Vasco de
Gama passô en Calicut, serâ bien po
ner delãte los ojos la grandeza de aq̃llas
prouincias,y tierras tã estẽdidas de Asia.
La India tiene por aledaños por la parte
del Poniente las Prouincias de Aracho-
sia,y Gedrosia,con las Paropomissadas.
Hâzia el Leuante llega hasta las confines

del gran Reyno de la China. Al Setentrió tiene el monte Imao, q̃ es parte del monte Caucaso. Por la parte de Medio dia la bañã las aguas del Oceano. Diuidelas en dos partes, en la de aquende, y allende, el muy nombrado rio Ganges. Verdad es, q̃ los nuestros llaman India, solo la tierra que abraçan por vna parte el rio Indo, y por otra el rio Ganges. Los naturales llaman toda esta tierra Indestam. En medio destos dos rios corren vnas cordilleras de montes, q̃ se rematã en el Cabo dr Comorin. Muchas naciones son las q̃ estan derramadas por estas marinas: las principales Cambaya, que se estiẽde desde la boca del rio Indo: y tras ella hasta el dicho Cabo de Comorin, se tiendẽ por muchas leguas los Malabares. En medio destas dos naciones està en vna ysleta la famosa ciudad de Goa, en el Reyno de Decan. Cercanla por frente el mar, por los dos lados, y por las espaldas el rio cõ sus dos braços. Ay entre los Malabares quatro calidades, ò grados de gente: los nobles, q̃ llaman Caymales: los Sacerdotes, que son los Brachmanes, y tienen grã de autoridad: los soldados llaman Naytes: y el pueblo que son los labradores y oficiales. Los mercaderes comunmente son estrãgeros. De la cintura arriba andã desnudos, lo demas cubren cõ paños de seda, o algodon, y sus cimitarras q̃ traen afiadas del ombro derecho y colgadas. Los ritos y costũbres desta gente son estrañas. Basta dezir, para conocer lo demas, que las mugeres se casan con quantos hombres quieren: por esto los hijos no heredan à los padres por no tener certidumbre cuyos son, sino los hijos de las hermanas. Està diuididos los Malabares en muchos Reyes: el principal, y à quien los demas reconocẽ como a señor, y por esta causa le llaman Zamorin, que es tanto como Emperador, es el Rey de Calicut, ciudad rica y grande, y que està casi en medio de aquella nacion, no lexos del mar. Las casas no estan continuas, sino muy apartadas, con huertas y arboledas que cada qual tiene, solas las casas del Rey, y los Templos, son de piedra, las demas de madera, baxas, y cubiertas de hojas de palma: que no se permite à los particulares, quier sean nobles, quier plebeyos, leuantar edificios mas sumptuosos. En este estado se hallauã las cosas de Calicut, tales eran sus costumbres, quando Vasco de Gama aportò à aq̃llas partes. Acudierõ luego muchas barcas, por ver gente tan estraña. Gama echò en tierra vno de los desterrados que lleuaua. Fue grande el concurso de la gente que le cercò por todas partes. Auia entre los demas dos mercaderes Moros de Tunez: estos por el trage como entendiessen que era Español, el vno, por nõbre Monçayda, en lengua Española, le preguntò de que parte de España fuesse, respõdio, de Portugal. Lleuole à su casa, y informado de todo, se fue à ver con el Capitã. Alli le declarò, como en el tiempo que el Rey don Iuã de Portugal embiaua à Tunez, para proueerse de armas, el le siruio con mucha lealtad. Iuntamẽte le dixo lo que quiso saber de aquella tierra, y le ofrecio seruirla de buena gana en lo que se le ofreciesse. El dia siguiẽte embio Gama cõ Monçayda dos Embaxadores, para auisar al Rey de su venida, q̃ sin su licẽcia no queria desembarcar, si se la daua, le lleuaria las letras q̃ le traìa de su Rey, y cosas de importancia q̃ comunicalle. Estaua el Rey a la sazõ en Pãdarane, vn pueblo à dos millas de la ciudad. Alli recibio muy biẽ los Embaxadores, respõdio, que oyria de buena gana à su Capitã, que entretanto, por quanto el lugar do surgiò, era en aquella sazon poco seguro, llegasse las naues al abrigo de Pandarane. Hizose a si, y passados algunos dias, le embio el Gouernador de la ciudad, q̃ es como Alcalde, y le llaman Catual, para que le hiziesse compañia hasta su palacio. Dexò Gama en su lugar a su hermano, al qual y à Nicolas Coelio auisò, que pues no podia escusar de verse con aquel Rey, dado que el riesgo era grande, si sucediesse algun desman à su persona, pospuesto todo lo demas, alçadas velas se boluiessen à Portugal, para dar auiso al Rey de su viage: y sin embargo, para todo lo que pudiesse suceder, le tuuiessen siempre à la marina los esquifes aprestados.

Lleuó consigo doze cópañeros, lo mas en orden que pudo. No vsauan en aquella sazon en la India de cauallos, ni jumẽtos: lleuarõle desde la ribera en ombros, gente señalada para esto, hasta la casa Real. Luego que llegó le recibieron algunos de los Caymales, para honralle mas, y con ellos el principal de los Brachmanes, vestido de lienço blanco. Este tomó â Gama por la mano, y le metio por grã numero de salas, la puerta de cada vna de ellas tenia diez guardas. Llegaron â vn aposento muy grande, que tenia el suelo cubierto de alhombras de seda verde, y en las paredes colgaduras de seda y oro labradas. Al rededor tenia ciertas gradas â manera de theatro, que era el asiento de los Grandes. El Rey en vn estrado, vestido de vna ropa de algodon blanca, sembrada de rosas de oro, en la cabeça vn bonete de tela de oro, a manera de mitra, los braços y piernas desnudos, a la costũbre de la tierra: pero con axorcas de oro. En los dedos de pies y manos muchos anillos, y en todo sembradas y engastadas piedras, y perlas de gran valor. El color del Rey era baço, el cuerpo grande, y el sẽblãte que representaua Magestad. Gama luego q̃ saludó al Rey, y le mandó assentar â el y â sus cõpañeros, le habló en esta manera. El Rey de Portugal

" dõ Manuel, Principe muy excelente, y de
" pẽsamientos muy altos, cõ el desseo que
" tiene de saber muchas y grandes cosas, y
" trauar amistad con los Principes que en
" valor y grandeza se auentajan: mouido
" por la fama q̃ de la grandeza deste Rey-
" no, y en particular de vuestra Magestad,
" buela por todas partes, desde lo vltimo
" de las tierras do el Sol se pone, me ha em
" biado para saludaros de su parte, y assen-
" tar entre los dos amistad. No ay cosa mas
" eficaz para vnir las voluntades, que la se-
" mejança en el valor, mayormente en los
" Reyes, cuya dignidad mucho se allega â
" la grandeza de Dios, y quanto ellos son
" mayores, tanto deuen estender sus volun
" tades a mas partes. Seanos de prouecho
" auer sido los primeros ãpretẽder esta aliã
" ça, pues es cosa muy natural, y mas de los
" nobles coraçones, no dexarse vencer en

A amor y cortesia, y responder â la volun- "
tad de los que se adelantaron en mostra- "
lla. Lo qual yo no dudo, sino que sera de "
mucho prouecho para todos, por la co- "
municacion de dos naciones tan distan- "
tes. Por lo menos sera cosa muy hõrosa, "
quando en todo el mundo se sepa, que de "
tierras tan estrañas venimos â pretender "
con la vuestra tener comunicacion y tra "
to. Esto dicho, presentó las cartas que "

B traia escritas en las lenguas Arabiga y Portuguessa, junto con los presentes que lleuaua. Holgó mucho aquel Rey con esta embaxada. Dixo, que le placia tener trato y aliança con su hermano el Rey don Manuel. Preguntó muchas cosas de la nauegacion que auian traydo, y de las cosas de Portugal. Con esto mandó aposentar muy bien al Capitan y â todos sus compañeros. Los mercaderes Moros sabido lo

C que passaua, se juntaron, y con el temor grande no les quitassen los Portuguesses sus ganancias, ademas del odio que tiene aquella gẽte â todos los Christianos, acudieron al Rey, y â sus cortesanos, para cõ mentiras y inuenciones, ponellos mal cõ los Portuguesses, dezian, que eran cosarios, enemigos del genero humano, que si aquella gente tuuiesse entrada en Calicut, â ellos les seria forçoso yr â buscar

D otras partes, donde viuir, y contratar. Que mirassen si les estaua â cuenta, por vnos pocos ladrones, perder amigos tan antiguos como ellos eran, y q̃ les traian con sus tratos tan grandes intereses. Son los Malabares gente facil, de poca constancia y verdad. Persuadidos por los Moros, acordaron de buscar traça, para dar la muerte â los Portuguesses. Auisó Monçayda al Capitan de lo que se tramaua.

E Recogiose lo mas ocultamẽte que pudo, aunque no sin dificultad y peligro â las naues. Alargose al mar, y desde alli con vn Iudio escriuio al Rey grandes quexas, principalmente contra el Catual, que cõ falsas muestras de amor, sabia que tratava de hazelle todo el mal que pudiesse. Iuntamente le suplicó, le mandasse restituyr ciertos Portuguesses, y mercadurias que quedauan en tierra. Respondio el Rey con buenas palabras, sin cumplirlo que

que se le pedia. Gama determinado de vsar de fuerça, tomô la primera naue que por alli llegaua, y en ella cautiuô seys hõbres principales, con algunos criados. Embio el Rey, por auellos, los Portuguesses y mercadurias, con sus cartas, en respuesta de las que Gama le traxo. Y sin embargo el Capitan no quiso restituyr los Malabares, porque le parecian muy a proposito para lleuallos por muestra â Portugal, para que mas en particular informassen de las cosas de aquellas partes.

Cap. XIX. Como Vasco de Gama boluio a Portugal.

ANtes que Vasco de Gama alçasse las velas para dar la buelta â Portugal, Monçayda se recogio a sus naues, por miedo no le costasse la vida la conuersacion q̃ con los Portuguesses tuuo. Dexô su hazienda en Calicut, ca por la priessa no la pudo recoger, y en Portugal se bautizô, y passò la vida como buen Christiano. No pudo el Rey satisfazerse de Gama, â causa q̃ por ser inuierno, tenia su armada sacada â tierra. Verdad es, q̃ con setenta barcas, q̃ pudieron varar y armar, acometieron las naues: pero con vn rezio tẽporal que cargô, las barcas se desbarataron, y los nuestros, q̃ por faltalles viento yuã muy despacio, tuuierõ lugar de alexarse, hasta perder de vista â Calicut, y llegar â vnas yslas pequeñas q̃ por alli estã: encontrarõ con ocho fustas de vn cosario, llamado Timoya, tomaron vna, y desbaratarõ las demas. De alli passarõ â otra ysla, q̃ se llama Anchediua, para rehazer las naues, y reparallas lo mejor q̃ pudiessen. Dista esta ysla como sesenta leguas de Calicut, y de tierra firme no dista mas de vna legua. Que fue ocasion, para que muchos de la tierra passassen aver las naues. Entre los demas vino vno, que saludô â Gama en Italiano. Este les auisô, q̃ alli cerca caia la ciudad de Goa, y que el señor della, que se llamaua Zabaio, con quien el tenia mucha cabida, holgaria de conocellos, y les haria toda amistad. Preguntole Gama de donde era, dixo q̃ Ita-

A liano, y que nauegando la buelta de Grecia, cayô en poder de cosarios, y de mano en mano le fue forçoso seruir aquel Principe Moro. Gama, por el semblante, y porque las respuestas todas vezes no concertauan, cõ sospecha que era espia, le puso â question de tormento. Entonces confessô la verdad, que era Iudio, y natural de Polonia, y que el Zabaio su señor le embio para espiar aquella armada, B que con la suya pretendia acometellos Gama con este auiso, lo mas presto que pudo, partio de alli, para seguir su viage. Lleuô consigo el Iudio, que en Portugal se bautizô, y se llamò Gaspar, y siruio al Rey don Manuel, en cosas de importãcia. La nauegacion yua despacio, por falta de viento. En fin hizieron tanto, que pudieron doblar el primer Cabo de Africa, que se llama de Guardafuy, no lexos de la boca del mar Bermejo. Llegaron â C la ciudad de Magadaxo, que està alli cerca, y por saber, que los moradores eran Moros, no quisierõ alli parar mas, de quãto con la artilleria maltrataron los edificios, y echaron a fondo algunos baxeles que vieron en aquel puerto. Passados de alli, encontraron con ocho velas de Moros, que desbarataron con mucha facilidad. En Melinde fueron de aquel Rey recebidos con mucho amor. Proueyeronse de lo necessario, y como tenian tratado, D lleuaron consigo vn Embaxador, que aquel Principe embio â Portugal para assentar amistad con el Rey don Manuel. La naue en que Paulo de Gama yua por Capitan, por estar muy mal tratada, fuera de que tenian falta de marineros y xarcias, acordaron de pegalle fuego, y que Paulo de Gama se passasse â la Capitana. Siguieron su viage. Descubrieron la ysla de Zanzibar, de muchas frescuras y arbo- E ledas de todo genero de drogas, distante de la costa de Africa seys leguas, y que cae entre Melinde y Quiloa, cerca de Mõbaça. En Moçambique leuantaron vna coluna, de las que para este efeto lleuauan. Tocaron en la baîa de san Blas, para hazer agua y leña. Doblaron el Cabo de Buena esperança, â los veynte de Abril. Finalmente passaron â las yslas de Cabo

uerde,

uerde, y de alli con vn grande rodeo â las Terceras, dõde fallecio Paulo de Gama, de vna enfermedad q̃ de muchos dias atras le traîa trabajado. Llegarõ â Lisboa por el mes de Setiẽbre, passados dos años despues q̃ de alli partierõ. Grãde fue el alegria q̃ recibio el Rey con su venida, grande el cõtẽto de toda la ciudad. No se hartauan de oyr cosas tan nueuas, peligros y y tẽpestades tan grandes como passaron, ni de ver las muestras que traîan de las mercadurias y riquezas de Leuante. Los hõbres otrosi, q̃ veniã con ellos de aquellas partes, causauã no menos marauilla, por sus gestos, lengua, y trages tan estraños. Parecian Gama y sus cõpañeros cõmo venidos del cielo, y mayores q̃ los demas hõbres: dado q̃ de quatro naues q̃ partieron, boluieron solas las dos, y de la gente q̃ en ellas fue, poco mas de la tercera parte. Todo no bastô para q̃ muchos no dessеassen cõtinuar aquel viage, y con la esperãça de honra y prouecho, poner el pecho a todas aquellas dificultades q̃ en empressa tan larga y trabajosa se representauan.

Capitulo XX. De la nauegaciõ que oy se haze à la India Oriental.

DE la manera q̃ queda dicho hizo esta nauegacion Vasco de Gama, q̃ fue la mas señalada del mundo, sea por su largura, sea por las dificultades y peligros q̃ en ella ouo: tanto mayores, q̃ por no saber entonces, ni la derrota que deuian tomar, ni el tiempo de las mociones de aquellos anchissimos mares, fueron casi aciegas, y â tiento. El tiẽpo y la esperiẽcia ha facilitado mucho aquella nauegaciõ, de suerte, q̃ quanto a la sazon para comẽçalla, y quanto â la derrota q̃ siguen, se hã mudado muchas cosas, que quiero en suma poner aqui, para q̃ el curioso Lector tenga alguna noticia de cosa tan grãde. Ante todas cosas sera biẽ poner delante los ojos, y pintar todas aquellas marinas muy estẽdidas, y grãdes. Passada la boca del estrecho de Cadiz, â mano yzquierda corre la costa de Africa, por gran numero de leguas desta parte, y de la otra de la linea Equinocial. Lo primero el mõte Atlas muy famoso, con sus cordilleras muy altas, corta de Leuãte â Poniẽte grã parte de Africa, y haze su primera pũta y Cabo el mar Oceano. Mas adelante estâ el Cabo, q̃ los Portuguesses llamarõ Nõ, por estar antiguamente persuadidos q̃ el que le passaua no boluia. Luego el Cabo del Boyador, en altura de veynte y ocho grados, en frẽte de la ysla de Palma, q̃ es vna de las Canarias. Son todos estos tres Cabos puntas del ya dicho mõte Atlas. Siguese en la misma costa el Cabo blãco, en altura de veynte y vn grados, tras el estâ la ysla pequeña de Argin, q̃ da nombre â todo aquel golfo, ca le llaman golfo de Argin. Desde alli se passa â Cabouerde, y â sus yslas, q̃ son diez en numero, la principal tiene nõbre de Santiago, los antiguos las llamarõ Hesperides, si bien algunos pretenden, q̃ debaxo deste nõbre antiguamente se cõprehendian todas las yslas que se han nueuamente descubierto, y estan â la vanda de Poniente. Estâ el Cabouerde en altura de diez y seys grados, y antes del entra en el mar el rio Sanaga, y passado el Cabo, otro, al qual por sus muchas aguas llamaron el rio Grande. Sospechan (lo cierto no se sabe) q̃ son dos braços de vn mismo rio, y añaden, q̃ es el rio Nigir, celebrado de los antiguos, porque nace de las mismas fuentes del Nilo. Por lo menos tienen estos rios sus crecientes al mismo tiẽpo que el Nilo, y como el crian crocodilos y cauallos marinos. Passado el rio Grande, q̃ tiene de altura onze grados, se empina en ocho grados la sierra Leona, assi dicha por los muchos truenos, relampagos, y fuegos q̃ en ella se veen, por su altura, y porq̃ los naturales salen â sus labores de noche con luzes (como se toca en otra parte) parece, q̃ todo arde en viuas llamas. Quierẽ q̃ este monte sea el q̃ Ptolomeo llamô Carro de los dioses, dado q̃ el le demarca en eleuacion de cinco grados solamente. Debaxo de la Equinocial estâ la ysla de santo Thome, no lexos de la ribera de tierra firme, y de Portugal algo mas de mil leguas,

guas, los ayres son mal sanos: el prouecho por los açucares que en ella se dan, mucho. A seys grados de la otra parte de la linea cae la Mina, assi dicha por el oro muy acendrado que della se saca. Mas adelante está el rio de Santiago, y el golfo de santa Elena donde Gama abordó para hazer agua. Otros particulares rios, y y cabos, y yslas ay, como es forçoso en tã grande distancia, pero los susodichos son los demas cuenta, y mas nombre. El Cabo de Buena esperança, qué es la postrera punta de Africa, y está distante de Portugal como dos mil leguas, se mete hàzia el otro polo por espacio de treynta y cinco grados. Este Cabo doblado, corren aquellas riberas muy estendidas, con Cabos que hazen, y rios diferentes que tienen. El de san Blas, y el de Nauidad, y el rio de Buenas señales, son los principales, hasta dar en Zofala, que es vna de las mas notables poblaciones de aquellas marinas, por las minas de oro que tiene. Algunos se persuaden que Zofala sea Tharsis, donde, como lo dize la diuina Escritura, Salomon por el mar Roxo embiaua sus flotas para traer oro, y otras riquezas: y aun los naturales afirman, que assi lo tienen en sus libros y memorias. Otros quieren, q̃ sea el Promontorio Prasio de Ptolomeo, que el pone quinze grados passada la linea, Zofala está mas de veynte. Adelante de Zofala, â mano derecha, cae la gran ysla de san Lorenço, que los naturales llamã Madagascar, y â mano yzquierda está Moçambique, puerto de gran trato, en quinze grados de altura: el qual passado, casi en yguales distancias estan Quiloa y Mombaça, con la ysla de Zanzibar, y Melinde casi debaxo la linea. Magadaxo está desta parte cinco grados, y en diez grados el Cabo postrero de Africa, hàzia la boca del mar Roxo, al qual oy llaman Guardafuy, y Ptolomeo le llama Aromata. Iunto al qual está la ysla de Zocotora, que se hallô poblada de Christianos, aunq̃ muy esteril, y falta de toda comodidad. Alguros piensan, q̃ es la que Ptolomeo llama Dioscoridis. Poco distãte está la boca del mar Roxo, ô sino Arabico: dentro della, por la parte de Africa,

3. Reg. 10
2. Para. 9

A cae el puerto de Ercoco, del Reyno de Barganaso, y sugeto al Prestejuan. Fuera, en la costa de Arabia esta Aden, fuerça muy grande, y casi la llaue de aquel golfo. Entre el seno Arabico, y Persico, Arabia la feliz: y en medio del lomo por don de la baña el mar Oceano, tiene el Promontorio Siagro, que oy llaman el Cabo de Escafallat, o Fartaque: y la postrera pũta hàzia la boca del sino Persico, es el Cabo Rosalgate, que fue antiguamente el

B Promontorio Corodamo. A la boca del sino Persico, por la parte de dentro, está la ysla de Ormuz, pequeña, y de suyo esteril, pero por el trato, que es grande, muy rica, tiene veynte y seys grados de altura. Casi en la misma eleuacion mas hàzia el Leuante, â la boca del rio Indo, está la ysla y fortaleza de Diu, muy conocida por el valor con que los Portuguesses la han defendido, primero de los Soldanes de

C Egypto, y despues de las fuerças del gran Turco. Passado Diu, y Baçain, que cae alli cerca, las riberas rebueluen muy hàzia Medio dia, hasta que se rematan en el Cabo de Comorin, ô Promontorio Cori. En cuyo lado Ocidental estan la ciudad de Goa, en altura de diez y seys grados, y en doze Calicut. Entre las dos cae la ciudad de Cananor, y jũto al Cabo Cochin, y Coulan, ciudades todas del Malabar, y do está el trato mas principal de toda la

D especeria. Desde el Cabo de Buena esperança, hasta Goa, cuentan los que nauegan mil y docientas y quarẽta leguas. En frente del Malabar estan las yslas de Maldiuar, assi dichas del nõbre de la principal dellas, que assi se llama: son en numero passadas de mil, pequeñas, y a las vezes tan pegadas entre si, que â penas se puede nauegar por aquellas estrechuras. La cosa mas principal q̃ tienen, es la pal-

E ma que lleua los cocos: arbol tan prouechoso, que del se sustentan y visten. Por el lado de Leuante, tiene el cabo de Comorin casi pegada la rica ysla de Zeylan, de do viene el golpe mayor de la canela. Siguense los Reynos de Narsinga, y del Pegu, y en medio dellos el de Bẽgala, que da nombre â aquella ensenada de mar y golfo, que es muy grande. Rematase en la

ciu dad de Malacâ, que tiene muy cerca la ysla de Somatra, puesta debaxo la Equinocial. Los mas, entre gente docta, tienẽ, que Somatra es la Trapobana de Ptolomeo, y Malacâ, la Aurea Chersoneso del mismo, sin faltar quien tenga por cierto, que Malacâ es la antigua Ophir, donde Salomon embiauâ sus armadas para traer oro y plata, y aun los delReyno del Pegu, que cae por aquellas partes, se tienen por decendientes de los Iudios, que Salomon embio condenados para beneficiar las minas d'Ophir. Que si oy alli no se hallan estos metales, hallauanse antiguamente, como lo da â entẽder el nombre de Aurea Chersonesus. Gastauan tres años las naues de Salomon en yda y buelta, como lo dize la Escritura, en particular de la nauegacion de Tharsis, â causa de yr tierra â tierra, sin engolfarse, por no estar aun descubierto el vso del aguja del marear, con que los nauegantes se alargã mucho al mar, y las nauegaciones se han facilitado mucho. Desde Malacâ, â manderecha, la buelta de Leuante se nauega â las yslas Malucas, que las principales son cinco, y dellas se traen los clauos, cosa de grande ganancia: en lo demas son esteriles y faltas de todo lo necessario para la vida, assi repartio sus bienes la naturaleza. A mano yzquierda, hâzia nuestro polo y vã al grãde, rico Reyno de la China, y â la ysla de Macam, estancia que tienen los Portuguesses â la entrada de aq̃l Reyno, por no dexallos entrar dentro de la China. Ponen desde Goa â la China mil y trecientas leguas, las ochocientas hasta Malacâ, y desde alli â Macam otras quinientas. Desde Macam hâzia el norte, llegan a lo postrero de lo que los Portuguesses tienẽ descubierto, que es Iapõ, distante del puerto de la China, como trecientas leguas. Diuidese Iapon en tres yslas principales, sin otras muchas pequeñas que tiene junto â las tres, corre entre Poniente, y norte, de los treynta grados de altura â los quarenta. De largo docientas leguas, y por lo mas ancho no passa de ochenta. Tiene muchos Reyes, y Reynos, y es gente de valor en las armas, y de ingenio assaz para las letras. La na-

3. Reg. 9. 2. Para. 8 v. 9. Masseo, lib. 16. de su histor.

3. Reg. 10 versi. 22.

A uegacion de Portugal a la India, se haze desta manerâ. Parten de Lisboa por el mes de Março, ô a principio de Abril, llegan â la ysla de la Madera, q̃ estâ distante ciento y cincuenta leguas, y dende â las Canarias, que estan trecientas. Passan de alli al Caboblanco, y â las yslas de Cabo uerde. Desde alli dexan la costa de Africa, y por los continuos vientos que a la sazon corren de Medio dia, siguen a orça la derrota entre Poniente y Medio dia, ha

B sta llegar a las vezes a vista del Brasil, donde si los vientos no les dan lugar a tomar el Cabo de san Agustin, que estâ diez grados de la otra parte de la linea, se bueluẽ sin poder por aquel año continuar su nauegacion. Si le passan, dan la buelta para doblar el Cabo de Buena esperança, y siguen la derrota entre Medio dia y Leuãte, para escusar las tormentas ordinarias,

C que en aquel Cabo se leuantan, suben hasta quarenta grados hâzia el otro polo. Con esto doblan el Cabo, y tocan en Zofala, ô Moçambique: do si la nauegaciõ no es muy prospera, se quedan â inuernar, de otra manera passan aquel golfo, y la linea, hasta llegar en pocos dias â Goa. Tienese por muy prospera la nauegaciõ, que se acaba en cinco, ô seys meses, ca de ordinario passa de año entero. De Goa para Malacâ, y las demas partes mas O-

D rientales, nauegan a sus tiempos determinados: para boluer a España, esperan las mociones del fin del mes de Diziembre, quando de ordinario corren Lestes, ô Solanos, muy a proposito para la buelta. Doblan el Cabo por el mes de Março, ô Abril. Passan por la ysla de santa Elena, que parece proueyô la naturaleza, como vna venta en mares tan anchos, para re-

E fresco de los que nauegan, por las frutas, caça, y pescado que hallan, sin que aya en ella quien more, ni la cultiue, por ser tan estrecha, que de trauiesa no tiene mas de quatro leguas, y estar tan adentro en el mar. Desde alli por las yslas Terceras, llegan finalmente la naues a Lisboa de ordinario por los meses de Agosto y de Setiembre.

LIBRO XXVII.

Capitulo primero. De la muerte del Principe don Iuan.



A VN miſmo tiempo las coſas de los Eſpañoles en Italia ſe auentajauan. En Eſpaña conforme â la coſtumbre y naturaleza de las coſas humanas, yuã mezcladas de dulce y de amargo. Concertaronſe los caſamiẽtos de dos hijas del Rey dõ Fernando de Eſpaña, es á ſaber, de la Infanta doña Catalina cõ Artus Principe de Gales, heredero de Enriq̃ Seteno Rey de Inglaterra, y el de la Princeſſa doña Yſabel, no ſolo ſe acabô de cõcertar, deſpues de algunas dificultades y dilaciones ſino ſe cõcluyô y efetuó cõ dõ Manuel, Rey de Portugal. Era negocio muy importante tener con eſtos caſamientos, y con los de Auſtria, trauados con deudo tan eſtrecho Principes tan poderoſos y grandes. Con que las coſas, dentro y fuera de Eſpaña grandemẽte ſe aſſegurauã. El caſamiento de Inglaterra ſe acabó de concertar dia de la Aſſuncion de nueſtra Señora, deſte año de mil y quatrocientos
1497 y nouenta y ſiete. Y el Doctor Ruy Gonçalez de Puebla, como procurador de la Infanta, en el palacio de Vuodeſtochio, en preſencia del Rey y Reyna, y otros grãdes ſeñores de Inglaterra, hizo los autos y ceremonias q̃ en ſemejante ſolenidad ſe acoſtũbran. Para apretar las praticas q̃ ſe traîan ſobre el caſamiento de Portugal, vino a Caſtilla por aquel Rey, ſu hermano de leche y muy priuado don Iuan Manuel. Con ſu venida ſe acordô, q̃ los Reyes don Fernando y doña Yſabel lleuaſſen â la Princeſſa ſu hija â la raya de Portugal, y q̃ alli vinieſſe el Rey don Manuel, para concluyr aquel matrimonio, poſtrero de Setiẽbre. Concertoſe primero q̃ los Reyes ſe juntaſſen en Ceclamin: deſpues, por ſer aq̃lla comarca muy eſteril, ſeñalaron a Valencia de Alcantara, q̃ ſeria mas â propoſito, donde los Reyes eſtuuierõ juntos tres dias. Aguoſe mucho la alegria de la fieſta, cõ la nueua q̃ vino de la enfermedad del Principe dõ Iuan. El qual â cabo de tres dias q̃ con la Princeſſa ſu muger llegô a Salamanca, adolecio de vna fiebre q̃ le acabô en treze dias. Partio el Rey de Valẽcia â toda prieſſa, y
B llegò â Salamanca, â tiẽpo que el Principe le pudo conocer. En fin fallecio â quatro dias de Otubre: que fue grande dolor y laſtima, no ſolo para ſus padres, ſino para todo el Reyno. Dexô la Princeſſa preñada, aliuio pequeño, por cauſa q̃ dentro de poco tiempo mal pario. El cuerpo del Principe lleuarõ â Auila, para le ſepultar en el Monaſterio muy celebre de Dominicos, llamado de ſanto Thomas. Llegaron las nueuas deſte triſte caſo a Valen-
C cia, en tiẽpo que la alegria de las bodas, q̃ ſe celebraron, deſpues de partido el Rey don Fernando, ſe continuaua. El Rey dõ Manuel pidio â la Reyna ſu ſuegra, no dixeſſe nada â la Princeſſa, ya Reyna de Portugal: y aſsi partio luego con ella para la ciudad de Ebora. Alli al fin fue auiſada de la muerte del Principe ſu hermano, coſa q̃ le dio pena muy grande, como era razon, por el amor que le tenia, y por la
D grãde falta que hazia â toda Eſpaña. Sus padres, como Principes tan Chriſtianos y prudentes, lleuaron eſte golpe con ſeñalada paciencia, en que moſtraron no menor valor, que en las muchas vitorias que ganaron de ſus enemigos, y es coſa muy natural, que lo que es mortal perezca, y lo q̃ es fragil ſe quiebre: y muy juſto, que dexemos â Dios hazer de nueſtras coſas, q̃ mas verdaderamente ſon ſuyas,
E lo que â ſu Mageſtad agradare. El Reyno de Napoles no ſoſſegaua del todo, a cauſa que el Principe de Salerno, con los de ſu valia y caſa, no ſe fiauã del nueuo Rey, y poniã en defenſa ſus caſtillos, y plaças. La primera mueſtra que el Principe dio deſta mala volũtad, fue, que como quier que ſe hallaſſe preſente, quando en Napoles alçarõ por Rey á don Fadrique, nõ quiſo acudir a ſu coronaciõ. El color, q̃ ſe hallaua muy gaſtado. Solo el Principe de

Biſi-

A Bisiñano acudio vn dia despues, para dar razon de si, y se interpuso por medianero para concertar al de Salerno con el Rey, y traelle a su seruicio. No aprouecharon ningunas de las muchas diligencias que se hizieron, hasta tanto que al Rey con su gente ouo de salir contra el, y cercalle dentro de Diano, que era vna muy fuerte plaça, de las muchas que aquel Principe tenia. Trataua el gran Capitan â la sazon de boluerse a España, por tener aque-
B lla guerra de Napoles por concluyda. Con este intento auia dado buelta â Calabria y passado â Sicilia, al presente vino a Napoles para despedirse de aquel Rey, y Reynas. Hizieronle instancia, se fuesse â hallar en aquel cerco, en que resultauan dificultades, â causa de los muchos que dentro el lugar tenia, y de la poca lealtad cō q̄ los naturales seruian â su Rey. Reco-
C gio pues el gran Capitan como quinientos Españoles, y con otros tantos Alemanes que el Rey le dio, se arrimô tanto â la muralla, que el se puso â mucho peligro, y apretó tanto â los cercados, que el Principe fue forçado de rendirse. Capitularō, que el Principe saliesse seguro del Reyno, y todos los que quisiessen, yr con el, con facultad de lleuar consigo sus bienes Que todos los castillos y Estado del Principe se entregassen al Rey, a tal que pagasse la artilleria y bastimentos que te-
D nian. Con esto se entregô Diano, â los veynte y ocho dias de Diziembre, y el Principe se puso en poder del Duque de Melfi, para que le lleuasse seguro â Senagalla, ciudad del Prefeto, en la Marca, q̄ seguia las partes del Rey de Francia. De sus aliados, los Condes de Conça, y Lauria le hizieron cōpañia. El de Capacho, por ser muy viejo, se quedô â merced del
E Rey. En este mismo año, por el otoño, dō Iuan de Guzman, Duque de Medina Sidonia, embio vna armada â Africa, para poblar â Melilla, que està en frente de Almeria, y los Moros, por ciertos respetos la auian despoblado. Hizose asi, y diose esta plaça por juro de heredad, y por merced del Rey, â aquel Duque y sus successores, en recōpensa del gasto que hizieron en poblalla. Asi mismo el Xeque de los Gelues, que se auia leuantado contra el Rey de Tunez su señor, por valerse de los nuestros entregô aquella ysla y puerto al Rey Catolico, y en su nombre a Iuan de Lanuça, que â la sazon era Virrey de Sicilia, principio que fue de grandes cosas que los años adelante se hizieron en Africa. Quedô el Capitan Margarit con gente Española, para guarda de aquella ysla.

Cap. II. De la muerte de Carlos octauo Rey de Francia.

Continuauanse las praticas, para concertarse los Reyes de Francia y de España, y para este efeto vino de Francia vna solene embaxada, cuya cabeça era el señor de Clarius, en sazon que los Reyes Catolicos se hallauan en Alcala de Henares. La suma era, que cō las fuerças de entrābos Reynos biziessen la guerra â toda Italia, y que quāto al Reyno de Napoles, quedasse por el Rey Catolico lo de Calabria, con tal que cada, y quando q̄ el Frances le diesse en trueque el Reyno de Nauarra, y treynta mil ducados cada vn año por lo que mas valia Calabria, fuesse obligado â dexarsele. Quanto a lo demas, que lo de Milan y Genoua, quedasse por el Frances, y los otros Potentados se repartiessen ygualmente entre los dos. El Rey Catolico, si bien daua orejas a lo de Napoles, en lo demas no queria entremeterse, en especial sin dar parte al Cesar, que tanto derecho pretendia a las cosas de Italia. En fin se resoluio, q̄ el Rey Catolico embiaria sus Embaxadores a Francia, para proseguir lo desta concordia. Esto era en el mismo tiempo que con todas sus fuerças procuraua, que los Monasterios claustrales de España se reduxessen a la obseruancia, y se hizo en toda Castilla. Los Dominicos, y Augustinos, y Carmelitas facilmente vinieron en lo que era razon. Los Franciscos hizieron resistencia, pero en fin passaron por lo que los demas. Despachô el Rey desde Alcala, conforme a lo que tenian acordado, a Hernan Duque de Estrada, con

con otros dos compañeros,para tratar,y concluyr lo de la concordia con Frãcia. Llegaron en sazon,que se tuuo por cierto,el Frances pretẽdia con todas sus fuerças romper por lo de Ruysellon,y poner se sobre la villa de Perpiñan. Miedos y reuoluciones que atajô la muerte que le sobreuino en su villa de Amboesa, â los
1498 siete de Abril del año mil y quatrocientos y nouenta y ocho. Fallecio de apoplexia, que le sobreuino,viendo jugar â la pelota.Era de veynte y siete años:no dexô hijo alguno.Sucedio porende en aquella corona el Duque de Orliens, como pariente mas cercano,por via de varõ,llamose Luys dozeno. Pretẽdio Ana Madama de Borbon, que deuia suceder â su hermano en aquel Reyno, como la pariente mas cercana.La gẽte,como tan aficionada â la ley Salica,no daua lugar â esta demanda:por esto apretaua,que â lomenos en lo que no pertenecia â la corona,antes de nueuo,en tiempo de su padre y abuelo,se auia ajũtado â los demas Estados, deuia ser preferida, como en el Ducado de Anjou,y Cõdado de Prouença.Fueron los Embaxadores del Rey Catolico â Bles,do estaua el nueuo Rey. Alli y en Orliens se tratô de la concordia,â q̃ el se mostraua muy inclinado, y â todos daua muy buenas respuestas,y los entretenia,con intencion de arraygarse en el Reyno,y q̃ de ninguna parte se le hiziesse contradicion en el diuorcio que pensaua efetuar con su muger, hermana del Rey muerto,por casar cõ la Duquessa de Bretaña,que muerto su marido, trataua de boluerse a su casa y Estado. Todo lo qual al fin se executô,como aquel Rey lo pensaua y desseaua.Las razones que por parte del Rey,para el diuorcio se alegauã erã,que el Rey su suegro le sacô de pila, y que si casô con su hija,fue por temor y fuerça.En la Duquessa de Bretaña no tuuo mas que dos hijas,la mayor fue Claudia,que casô con Francisco su sucessor. La menor Renata,casô con el Duque de Ferrara,y viuio muchos años en Francia viuda,grãde fauorecedora de la secta de Caluino. Antes que falleciesse el Rey Carlos de Francia,se trataua muy de veras q̃

A Cesar Borgia renũciasse el Capelo,y esta do Eclesiastico,nueua y estraña resoluciõ,encaminada para reboluer a Italia,y escandalizar â todo el mundo. Venia biẽ aquel Rey en ello,como moço,y con desseo de grangear al Papa, le ofrecia Estado en Francia:y aun se mouio platica de sacar de la Iglesia el Condado de Auiñõ, para darsele. Iuntamente prometia de ca
B salle con Carlota, hija del Rey don Fadrique de Napoles,y de su primera muger,q̃ la teniã â la sazon en Francia.El padre de la donzella auisado desto, no quiso venir en deudo q̃ tã mal le estaua:mayormente,q̃ pretendian le diesse en dote el Principado de Taranto:con intẽto â lo que se entendia,de apoderarse de todo el Reyno de Napoles.El Duque de Milan,y el Cardenal Ascanio su hermano hazian grande instãcia sobre ello cõ aquel Rey:
C deziã,q̃ deuia contẽtar al Papa, porq̃ no tuuiesse ocasion de hazer que los Frãcesses otra vez boluiessen â Italia, que seria sin duda su total ruyna, como al fin lo fue.El Rey Catolico no aprouaua estos intẽtos,si biẽ se le dio intencion q̃ proueeria â su volũtad las Iglesias de Pamplona y Valencia,que tenia en su cabeça el dicho Cesar Borgia. La primera le proueyô el Papa Inocẽcio octauo,como que-
D da tocado,y la segunda el mismo Alexandro se la traspassô,luego que salio con el Pontificado.Todo el mundo se escandalizaua,que se intentasse vna cosa tan fea: especial,que pocos años antes, en tiempo de Inocencio,no quisieron dar licencia al Cardenal de Aleria,para que renunciado el Capelo,se metiesse frayle,y agora pretendian se diesse â vn Cardenal de orden sacro,libertad para casarse. A la
E verdad la dissolucion de la Corte Romana era tan grande,que daua lugar â todo desorden,y ocasion,â los que tenian zelo de pensar,y aun hablar mal. Assi Geronimo Sauaranola, frayle de santo Domingo,y que tuuo gran parte en el gouierno de la ciudad de Florẽcia los años passados,por la grande libertad con que mucho tiẽpo predicô contra los desordenes del Pontifice,por su mandado fue cõ dos compañeros quemado publicamẽte

en la plaça de aquella ciudad, el mismo Domingo de Ramos, q̃ fue otro dia despues que fallecio el Rey de Francia: si cō razon, ô a tuerto, aun entonces no se pudo del todo aueriguar. Muchos hasta el dia de oy en Florencia le tienen por Martyr, otros condenan su atreuimiento: cuyo parecer tengo por mas acertado. Basta, que no solo en Florencia passô esto, sino en sus propias barbas del Pontifice, el Embaxador del Rey Catolico, Garci Lasso, reprehēdio en presencia del Papa aquellos desordenes, y le requirio cō vna carta de su Rey sobre el caso, los reformasse. Mas q̃ presta querer sanar â quiē Dios desampara, y por sus justos juyzios le da en presa de sus apetitos desordenados? El Papa se alterô grandemēte de aquellas amonestaciones, sin que se sacasse otro fruto. Antes poco despues, el mismo Cardenal Cesar Borgia, en publico Consistorio, propuso que por fuerça tomô el orden de Diacono, y suplicô dispēsassē con el, y aceptassen la renunciacion que hazia del capelo, y de las Iglesias y beneficios que tenia. Muchos de los Cardenales eran de parecer, que fuera muy justo, no por via de renunciaciō, que era muy honrosa, condescender con el, sino priualle por sentencia de aquellas dignidades, quier fuesse por la mala entrada q̃ tuuo quādo se le dio el capelo, quier por su mala vida, y notorias deshonestidades, q̃ aun para lego eran muy grādes, como solia dezir el Embaxador de España. Ninguno empero se atreuio â chistar, por la fuerça del Pontifice, y por los tiempos tā miserables. Finalmente aquella renunciacion se aceptô por el Colegio, y el nueuo Rey de Francia le dio en el Delfinado el Condado de Valencia, con titulo de Duque: Estado que en vn tiempo fue de la Iglesia Romana, y estâ cerca de Auiñon, y de años atras le posseîan los Reyes de Francia. Desta Valencia se llamô adelante el Duque Valentin, como de la de España se llamaua antes el Cardenal de Valencia. Con esto, y con intencion que todauia le dauā de casalle con la hija del Rey don Fadrique mudado el habito, aunque no mejorado en costumbres, se partio para Frācia, dado que lo del casamiento salio incierto, â causa que la dōzella nunca quiso venir en el. De que estuuo muy despechado, y â punto de salirse de aquella Corte. Al fin le aplacaron cō dalle en trueque por muger a Carlota de Fox, hija del señor de Labrit, y hermana del Rey de Nauarra, con buē dote y acostamiēto que le señalaron, sin otras vētajas q̃ le hizieron. Deste matrimonio dexô vna hija, que los años adelante, por muerte de su padre, quedô en poder del Rey de Nauarra su tio. Este mismo año el gran Capitan, al fin del verano, en vna armada q̃ juntô en Napoles, se hizo â la vela para boluer â España, grā gloria de nuestra nacion, por su mucho valor, y grandes vitorias que ganô, hasta dexar aquel Reyno allanado, y compuestas todas sus rebueltas.

Capit. III. De la muerte de la Princessa doña Ysabel.

LVego que fallecio el Principe don Iuan, los Reyes sus padres entrarō en gran cuydado de assegurar la sucessión destos Reynos, como cosa en que tanto yua. Entreteníalos la preñez de la Princessa Margarita, para ver en que paraua: aumentoseles el dolor y el cuydado, quando en Alcala de Henares, donde tuuierō el inuierno, mal pario vna hija. Con esto auisarō al Rey de Portugal, del derecho q̃ por razō de su muger tenia â la sucessiō destos Reynos, y le instaron viniesse luego cō ella â Castilla, para ser jurados, como era de costumbre. Iuntamente, porq̃ el Archiduque y su muger se intitulauā Principes de Castilla, sin q̃ se sepa con q̃ fundamento, les auisaron desistiessen de aquella pretensiō y apellido, pues conforme â las leyes destos Reynos, solo pertenece aq̃l titulo al hijo, ô hija mayor y herederos d̃ los Reyes. Entrarōpues los Reyes de Portugal en Castilla, por Badajoz, dō los esperauā los Duq̃s de Medina Sidonia y Alua, cō otros muchos señores. De alli fuerō â tener la semana santa en Guadalupe, y entraron en Toledo â veynte y seys

de

de Abril, do los esperauan los Reyes Catolicos, y por su orden el Domingo luego siguiente, que fue a los veynte y nueue, los juraron, cõ las ceremonias y omenages que se acostumbran en semejante caso. Lo de Aragon no parecia tan llano, á causa q̃ el Infante don Enrique Duque de Sogorue era viuo, y pretendia, q̃ conforme à las leyes de Aragon, no podia entrar muger en aquella corona, y por el consiguiente el y su hijo don Alõso eran los que tenian derecho â la sucession, como nieto y bisnieto que eran del Rey don Fernãdo de Aragon, por via de varon, es a saber, por su padre, q̃ fue del mismo nombre que el, y vno de los que en Castilla llamaron Infantes de Aragõ. Para preuenir esta y otras dificultades, y allanar las volũtades de todos, los Reyes Catolicos, y los de Portugal, fueron a Zaragoça con toda breuedad. Alli a catorze del mes de Iunio se hizo la proposicion, y el Rey Catolico declarò la obligacion y necessidad que corria de jurar à los Reyes sus hijos por Principes de Aragon. Ouo sobre esto grande alteraciõ: ca los Aragonesses pretẽdian, q̃ nũca en aq̃l Reyno muger fue jurada por Princessa, antes q̃ por la disposicion de muchos Reyes no deuian ser admitidas a la sucession: que si bien en esto se hallaua diuersidad, por lo menos por el testamento del Rey don Iuã el postrero, cõstaua, que las hijas y nietas no deuian ser admitidas â la corona, sino en caso que su hijo, que fue el Rey don Fernando, muriesse sin dexar nietos, aunque fuessen por via de muger: y que pues no se sabia, lo que Dios haria en este caso, no se deuian apressurar, sino aguardar la disposicion diuina. Particularmente ponian dificultad en jurar por Principe al Rey de Portugal, por los incõuenientes que en Nauarra resultaron de hazerse lo mismo con el Rey don Iuan, por estar casado con doña Blanca, heredera y Infanta de aquel Reyno. Otros erã de contrario parecer, y pretẽdian, que las mugeres podian heredar aquella corona, de que era bastãte exemplo la Reyna doña Petronila, hija de don Ramiro el monge: junto con el testamento del Rey don Alonso su hijo, en que se hizo ley perpetua sobre este punto, y se admitieron las mugeres â la sucesion. Entre los demas, vn famoso Iurista Aragonês, por nõbre Gonçalo Garcia de santa Maria, escriuio vn tratado en esta sustancia, y le presentò al Rey don Fernando. En estas alteraciones se gastaua tiẽpo: la Reyna doña Ysabel lo lleuaua con tanta impaciencia, que vn dia se dexò dezir, seria mas honesto conquistar aquel Reyno, q̃ aguardar sus Cortes, y sufrir sus desacatos. Hallose presente a estas palabras Alõso de Fonseca, replicò con libertad: No tengo yo, señora, que los Aragonesses hagan mal en mirar por sus priuilegios, y procurar de mantenerse en la libertad q̃ sus mayores les dexarõ. Antes como son consderados, en lo que deuen jurar, asi son en guardar lo que juran constantes, y en el seruicio de sus Reyes muy leales, que como es esta la primera vez que juran hija de Rey por Princessa, no es marauilla si reparã algun tanto, y se rezelan de introduzir cosa, q̃ para adelãte les pueda perjudicar. Fue nuestro Señor seruido, q̃ la Princessa, â los veynte y tres de Agosto, dia jueues, pario vn hijo q̃ llamaron don Miguel, y del parto murio ella dentro de vna hora, que fue alegria mezclada con mucho aciuar. El Arçobispo de Toledo, que acompañô â los Reyes en esta jornada, se hallô presente al parto, y â la muerte, y con muy prudentes razones la confortô en aquel aprieto. Luego el Rey su marido se partio para su Reyno. El cuerpo de la Princessa se depositô en san Francisco, y de alli le lleuaron a Toledo, y sepultarõ en santa Ysabel, Monasterio de monjas, fundado por el Rey su padre, en vnas casas q̃ fuerõ de su abuela materna. Hechas las exequias de la Princessa, se boluio a lo del juramẽto, y sin dificultad, sea por la compasiõ que tuuierõ al Rey, sea porque las obieciones propuestas cessauan en gran parte, â los veynte y dos de Setiembre juraron todos los Estados a aquel niño por Principe de Aragon, entretanto que el Rey Catolico no tuuiesse hijos varones: que en tal caso dauã desde entonces aquel juramento por ningu

no

no y de ningun valor y efeto: poco desf A
pues le juraron assi mismo en Ocaña por
Principe de Castilla. Antes q̃ el Rey Ca-
tolico partiesse para Zaragoça, despa-
chó a don Alonso de Silua, Clauero de
Calatraua, para dar el parabien al nueuo
Rey de Francia, y para que junto con los
demas Embaxadores que alli tenia, apre-
tasse lo de la concordia. En que se dieron
tan buena maña, que en breue la assen-
tarõ. Lo mismo hizo el Archiduque por
su parte, q̃ sin comunicallo cõ su suegro B
y padre, hizo sus capitulaciones y acuer-
dos con aquel Rey. Mucho ayudó para
concluyr estos conciertos, Luys de Am
boesa, Arçobispo de Ruã, por la gran ca-
bida que tenia con el Rey de Francia. El
Papa, por el mes de Setiẽbre, le hizo Car
denal, por contemplacion de aquel Rey,
que mucho desseaua, compuestas las de
mas cosas, passar â Italia, por el derecho C
que pretendia tener al Ducado de Milan
principalmente, y tambien al Reyno de
Napoles. Desde Zaragoça otrosi embio
el Rey â don Yñigo de Cordoua, herma
no del Conde de Cabra y al Doctor Fili-
pe Ponce, para q̃ requiriessen al Papa res-
tituyesse a la Iglesia la ciudad de Bene-
neuento, y reformasse los abusos de aque
lla Corte, y la dissolucion de su casa, que
era grande. El Rey de Portugal, buelto â
su Reyno, â persuasion de su suegro des- D
pachó â Roma, para el mismo efeto, â
don Rodrigo de Castro, y don Enrique
Coutiño. Hizieron ellos, llegados â Ro-
ma, sus diligencias y sus requirimientos,
segun el orden que lleuauan, y llegaron
â termino, que en cierto auto el mismo
Garci Lasso hizo oficio de notario Apo
stolico, para testificar el instrumẽto, y dar
fê de lo protestado. El Papa se sintio mu- E
cho desto, y amenazó de castigar aquella
insolencia: pero en fin respondio, que Be
neuento, si bien tenia el consentimiento
del Cõsistorio para dalle al Duque de Gã
dia, no le tenia enagenado, ni lo queria ha
zer. Quanto a la reformacion de su casa,
aunque se mostrô aspero en la respuesta,
dentro de pocos dias, con cierta ocasiõ,
salieron del sacro palacio, y de Roma (â
lo que se entendio, por ordẽ del Papa) el
Principe de Esquilache, y su hermana Lu
crecia, con su muger y marido, que eran
tãbiẽ hermanos, es a saber, hijos del Rey
don Alonso de Napoles, y su dissolucion
y la de Cesar Borgia era lo que mucho
al pueblo escandalizaua. Fue tanto el o-
dio que el Papa concibio contra Garci
Lasso, por estas libertades, q̃ ouo de salir
se de Roma: y aun los Embaxadores de
Portugal se partieron poco adelante, al
princ pio del año mil quatrocientos y 1499
nouenta y nueue, de aquella Corte, con
desgusto assaz de lo poco que alli nego-
ciaron. Los del Rey Catolico se entretu-
uieron algun tanto, hasta que llegasse Lo
renço Suarez de Figueroa, q̃ venia nom-
brado en lugar de su hermano Garci Las
so, para hazer alli el oficio de Embaxa-
dor, como en Venecia le hazia con mu-
cha satisfacion, por su mucho valor, y co
nocida prudencia.

Cap. III. Que Ludouico Duque de Milan fue despojado de aquel Estado.

MVchos y graues cuydados cerca-
uan al Rey Catolico por todas par
tes. Lo de Italia corria gran peligro, por
las pretensiones tan viejas, y â su parecer
tan fundadas, que tenia el Rey de Fran-
cia. Soplauanle por vna parte el Pontifi-
ce de secreto, con intento de satisfazerse
del Rey don Fadrique, que le tenia ofen-
dido, y de aumẽtar y engrandecer los de
su casa, en particular al Duque Valentin.
Por otra al descubierto los Venecianos,
resabiados grandemẽte contra el Duque
de Milan, primero compañero en la de-
fensa de Pisa, y despues contra ella amigo
de Florentines, y fautor suyo, hizieron li-
ga cõ el dicho Rey, y se obligarõ de ayu-
dalle con mil y doziẽtos hombres de ar-
mas, y seys mil Suyços, ó Alemanes, con
tra el Duque de Milan. El Rey ofrecio de
dalles â Cremona, y la Geradada, pueblos
principales de aq̃l Estado. El Duq̃ visto
el peligro q̃ sus cosas corrian, y la poca
ayuda q̃ entre Christianos podia tener,
acudio al gran Turco, y negoció con el,
que

que con su armada hiziesse daño en tierras de Venecianos: cosa q̃ puso en cuydado â toda la Christiandad, y al Duque hizo muy odioso. Sucedio en el mismo tiempo que Antonelo, Principe de Salerno, fallecio en el Estado del Duque de Vrbino, que era su deudo. Sucediole en el titulo y pretension de aquel Estado, y en el odio contra la casa de Aragon, Roberto su hijo. En España, por el mes de Iulio en Zaragoça se cometio cierto insulto cõtra Gonçalo Garcia de santa Maria, letrado insigne. No se pudo aueriguar quiẽ lo hizo, dado que todos cargauan al Vizconde de Ebol, por grandes conjetnras que resultauan. Demas desto los Reyes de Nauarra mouieron vna nueua demanda al Rey Catolico. Fue assi, que quando se vieron cerca de Bayona Luys onzeno Rey de Francia, y Enrique el quarto, Rey de Castilla, el Frances como jnez arbitro, nombrado por las partes, para componer ciertas diferencias q̃ andauan entre los Reyes de Castilla, y Nauarra, por su sentencia mandô, que por los gastos que en defensa de don Carlos, Principe de Viana, hizo el de Castilla, y su padre el Rey don Iuan, â la paga de los quales se obligô el dicho Principe don Carlos, se diesse al Rey de Castilla la ciudad de Estella, con toda su merindad. Verdad es, q̃ la ciudad nunca se entregô, y otros lugares se recobraron por los Nauarros, solo quedaron por Castilla los Arcos, y la Guardia, y san Vicente. Estos pretendian aquellos Reyes se los entregassen, por razones que para ello alegauan. Es a saber, que la sentencia fue en si ninguna, y que el Rey Catolico los años passados dio intencion de restituyr. aquellas plaças. Temiase algun rompimiento por la parte de Francia con aquella ocasion: pero el Frances con la pretension de Italia no tenia lugar de entrar en otras contiẽdas. Ca por el mismo tiempo vn gruesso exercito de Francia passô los Alpes, y llegô a la ciudad de Aste, que de años atras era de los Duques de Orliens, diola â Carlos Duqne de Orliens el Dnque de Milan Filipe su tio, porque le ayudasse en la guerra con q̃ al fin de su vida Venecianos le trabajaron. Desde alli, por el mes de Agosto, del año mil y qnatrocientos y nouenta y nueue, saliero͂ â hazer la guerra aquellas gentes, y por Generales el señor de Aubeni, y Iuã Iacobo Triuulcio, todo lo hallaron facil, y en pocos dias se apoderaron de Alexandria, y de Pauia, y Placencia, con otros muchos lugares. Por otra parte los Venecianos, no con menos prosperidad, hazian la guerra. Tomaron a Cremona, y la Geradada, y â Lodi, y todo lo que del Ducado de Milã por aquella parte caîa. Con esto el comun de Milan se alborotô, tocaron al arma, y el pueblo comêçô â apellidar el nõbre de Francia. El Duque por no poder mas, se retirô al castillo, desde alli embio cõ su Vicechãciller, y el Cardenal su hermano, sus hijos, y tesoros a Alemania, y poco despues, a dos de Setiembre, de noche, sin dar parte a su gente, el mismo los siguio, que parece le faltô el entendimiẽto y traça en todo. Yuan en su compañia el Cardenal de Este, y Galeaço de san Seuerino, General de sus gentes. Tras esto a seys de Setiembre se entregô Genoua al vencedor, sin ponerse en resistẽcia. Acudio el Rey de Francia desde Leõ do se quedô a gozar de la vitoria, y componer las cosas de Italia. Hizole cõpañia el Duque Valentin, al qual para la guerra que pretendia hazer en la Romaña, ofrecio ayudar con trecientas lanças â su costa, debaxo la conduta de mosiur de Alegre, y quatro mil Suyços, al sueldo del Papa. Concertô assi mismo de ayudar a Florentines, para recobrar â Pisa. Concluyda aquella empressa de Milan, tan â voluntad del Frances, luego puso la mira en conquistar el Reyno de Napoles: empressa, â que demas de estar de suyo muy inclinado, el Papa mucho le animaua, dado que para rehazerse de fuerças, primero quiso dar la buelta â Francia. Dexô en Genoua por Gonetnador a Filipe Rauestain, y en Milan â Iuan Iacobo Triuulcio. Lleuô consigo al hijo de Iuan Galeaço, verdadero Duque de Milan, que se llamô Frãcisco, y hecho Clerigo los años adelante, murio en Borgoña, de la cayda de vn cauallo, en q̃ andaua â caça. El Rey Catolico

1499

lico procuraua con todas sus fuerças estoruar las guerras de Italia, y ofrecia al Frances qualquier buen partido de parte del Rey don Fadrique: y como quier que no bastasse diligencia alguna, se resoluio de boluer a las platicas, que los años passados se mouieron por parte de Francia, es a saber, que pues el Rey dō Fadrique, por la bastardia de su padre, no tenia derecho â aql Reyno, los dos Reyes de España y Francia se concertassen, y le conquistassen, y repartiessen entre si. Estaua el Rey Catolico en Granada en sazon que por el mismo tiempo su hermana la Reyna de Napoles doña Iuana, que venia de Italia, le hallô alli, y la Princessa doña Margarita partio para su tierra, y passô por Francia: acompañola hasta la raya de España don Alonso de Fonseca, Arçobispo de Santiago. Desde alli despachô el Rey vn contino de su casa, con instruccion, que junto con Miguel Iuan Gralla su Embaxador a la sazon en Francia, mouiessen como de suyo esta platica. Hizose assi, y el Cardenal de Roan, que podia mucho con aquel Rey, la oyô de muy buena gana. Mosiur de Clarius, que podia tambien mucho, terciô bien en todo, con intencion que se le dio de entregalle a Cotrō en Calabria, cuyo Marquesado pretendia, y aun se llamaua Marques de Cotron. Tuuose por cierto, que con tales medios en breue se concluyria esta concordia, sin embargo que el Rey dō Fadrique amenazaua, que si el de Francia le acometia, traeria la armada de los Turcos contra Italia, para valerse dellos. Y por otra parte intentô de concertarse con el Papa, hasta ofrecer al Duque Valentin el Principado de Theano, y Ducado de Sessa, que eran del Duque de Gandia, con vna gran suma de dineros: y a don Alonso de Aragon su sobrino, y yerno del Papa, queria dar a Salerno y san Seuerino, con titulo de Principe. Partidos auentajados, pero desbaratolos el Duque Valentin, que escriuio al Papa desde Francia, do era ydo, la alteracion que allâ auia causado la platica de aquella concordia, mouida tan fuera de sazon. Al fin deste año nacio en Flandes doña Leonor, hija primo-

A genita del Archiduque, que fue primero Reyna de Portugal, y despues de Francia.

Cap. V. Los Moros de las Alpuxarras se leuantaron.

AL tiempo que los Reyes Catolicos partieron para Granada, el Arçobispo de Toledo se quedô en Alcala, con intento de fundar en aquella villa vna

B Vniuersidad, a la traça y modelo de la de Paris, que salio con el tiempo obra muy señalada. Abrieronse las çanjas del Colegio Mayor, que se llama de san Ilefonso, y echose la primera piedra a catorze del mes de Março. El traçador se llamô Pedro Gumiel, famoso en aquella arte, dado que la obra por entonces fue toda de tapieria: y despues se edificô la delantera de piedra blanca muy hermosa. Los

C Reyes desseauan con cuydado assegurar aquel nueuo Reyno. Parecioles, importaria para todo, si los Moros, que eran muchos, se hiziessen Christianos. Para dar orden en esto, llamarō al dicho Arçobispo; y ordenado lo que se deuia hazer, le dexaron alli, y ellos se fueron â Seuilla. Iuntaronse, para adelantar la conuersion de los Moros, los dos Arçobispos, de Toledo, y Granada, como personas que eran muy semejantes en la reformaciō de sus

D vidas, y en el zelo del seruicio de Dios. Supose, q̄ cierto numero de Moros, que llamauan Elches, fueron primero Christianos. Tratarō con permissiō de los Inquisidores, â quien tocaua este caso, de proceder contra ellos, y en particular de tomalles los hijos pequeños, y por fuerça bautizallos. Por otra parte trataron con mucha blādura cō los Alfaquies: los quales, vēcidos de aquella benignidad, y mas de lo que les dauan, persuadieron a mu-

E chos se hiziessen Christianos. De todo esto se alteraron mucho los Moros del Albaycin, que eran muchos. Tomaron las armas que tenian escondidas, barrearon sus calles, y salieron vn dia, ya tarde, a cercar al Arçobispo de Toledo en sus casas. Fue grande el temor de aquella noche, y el alboroto de la gente. Venida el alua, el Conde de Tendilla, como el que era

Capitã General del Reyno, y Alcayde del Alhambra, dio orden, que entrassen en la ciudad soldados de fuera, para que, ni de la parte de los Christianos, ni de la otra de los Moros, no se pudiessen hazer daño. Auisaron a los Reyes de aquel peligro, en que auino vna cosa notable. Dio el Arçobispo de Toledo las cartas a vn negro, q̃ le dixeron las lleuaria a las veinte leguas: que fue vn yerro muy grande, B ca el negro en la segunda, ó tercera venta, comio y beuio de tal manera, que se estuuo durmiendo vn dia, sin passar adelante. Las nueuas llegaron por otra via: los Reyes se marauillauã como el Arçobispo no auisaua. La Reyna estaua corrida, q̃ le fauorecio para subir á aquella dignidad. El Rey, enfadado desto, ca pretẽdió aquella dignidad para su hijo D. Alõso de Aragon, como de suso se tocó, dixo a la Reyna sobre el caso palabras pesadas. En C fin el negro llegó: y el Arçobispo corrido, embio a su compañero fray Francisco Ruiz, para que por menudo relatasse todo el sucesso: porque todos le cargauan, que su mal orden fue ocasion de aquel desman. En Granada, y en Toledo se haze fiesta de la conuersiõ de tres mil Moros que se bautizaron a diez y ocho del mes de Deziembre. Embio el Rey vn Pesquisidor, para que hiziesse informaciõ del caso, y aueriguada la verdad, cas- D tigasse a los mas culpados. Por otra parte mandó pregonar perdon general á los que se boluiessen Christianos. Este justició algunos: prendio a otros, que les embiaron a dezir, querian ser Christianos, y á exemplo destos, todos los del Albaycin hizieron lo mismo, y sus mezquitas fueron bendezidas en Iglesias. Lo mismo hizo otro barrio de Moros en Granada, y los de las alquerias, por to- E dos hasta en numero de cincuenta mil almas. Los Moros de las Alpuxarras, como se publicasse entre ellos, que por fuerça los mandauan bautizar, se alborotaron. Los primeros a leuantarse fuerõ los de Huejar, que está en lo mas fragoso de la sierra. Acudieron con presteza el Conde de Tẽdilla, y el gran Capitan, q̃ a la sazon se halló alli. Tomaron por fuerça a-

A quel lugar, cõ muerte de algũ numero de los alçados. Los mas, alçada su ropilla, se recogieron a la sierra. Tomarõ los nuestros otras plaças. No pudierõ empero sossegar aquellos mouimiẽtos, á causa q̃ poco á poco todas las Alpuxarras se leuantarõ. Pusieronse los Moros sobre Marxena, q̃ era vna fortaleza del Comendador mayor. Don Pedro Faxardo, que a la sazon assistia en Almeria, con poca gente se puso sobre Alhumilla, pueblo que está cerca de Marxena. Ganoles la villa por fuerça, y la fortaleza, que fue ocasion que los Moros se leuantassen de sobre Marxena. Esto sucedio en el principio del año que se cõtaua de nuestra saluaciõ de mil 1500 y quinientos justamente. En sazon, que el Rey Catolico, dexando a la Reyna en Seuilla, dio la buelta á Granada, con desseo de allanar aquellos alborotos, que le tenian en cuydado; y assi, por miedo no sucediesse algun daño en España por aquella parte, que tiene á Africa muy cercana, de donde los leuantados se pensauan valer, como porq̃ le podiã embaraçar sus empressas y fines en lo de Italia. Hizo pues llamamiẽto general de los pueblos, y Caualleros del Andaluzia, con q̃ se juntó vn exercito muy grande: y con el partio el mismo Rey en persona, primero de Març̃o, la buelta de Lanjaron, que está en vn sitio muy aspero. Los Moros estauã obstinados, sin dar muestra de quererse allanar. Fue aquel lugar entrado por fuerça, y puesto a saco. El Cõde de Lerin y otros Caualleros se derramaron por la sierra, y tomaron a los Moros otras plaças, que fue ocasion de rẽdirse los alçados. Fueron recebidos á misericordia, cõ condicion, q̃ dentro de quatro dias entregariã a Castil de Ferro, a Adra, y Buñol: fortalezas de q̃ se apoderarõ al principio delas rebueltas, y annq̃ flacas, las pusieran en defensa: y entregarian todas las armas, ofensiuas, y defensiuas, y que en dos pagas contarian cincuenta mil ducados. Para cumplimiento desto, pusierõ en poder del Gran Capitã hasta treinta y quatro de los mas principales y ricos Moros. Hecho esto, el Rey despidio y derramó la gente. Entretuuose en Granada, por dar calor a la conuersiõ;

y assi, poco adelante los Moros de las Al-
puxarras, los de Almeria, Baça, y Guadix,
y los de otros lugares se bautizaron. Em-
biaronse Predicadores por todas partes,
con gente de respeto que los guardasse.
Esto, y tornarse a publicar, que los haziã
Christianos por fuerça, dio ocasion a los
Moros de Belefique, y Nixar, que estân
en lo mas aspero de las Alpuxarras, de se
leuantar el Inuierno adelante. Por el atre
uimiento destos, hizieron lo mismo los
mas lugares de aquella serrania. Nom-
bró el Rey, que todauia assistia en Grana
da, por General contra ellos al Alcayde
de los Donzeles. El qual juntó sus gen-
tes, y con otros señores y Caualleros, se
puso sobre la villa y fortaleza de Belefi-
que. Defendierõse los de dentro muy va-
lientemente: murieron muchos de los
nuestros, y entre ellos hombres de cuen-
ta. Durò el cerco algunos meses, hasta
tanto, que por la falta de agua que pade-
ciãn los cercados, se rindieron a partido,
que les dexassen las vidas, y que las haziẽ
das y libertad quedassẽ a merced del Rey.
Atemorizados con esto los de Nixar, hi-
zieron lo mismo, que se rindieron, y en-
tregaron las armas y pertrechos, las ha-
ziendas y libertad a merced del Rey; pero
que se pudiessen rescatar por precio de
veinte y cinco mil ducados. Con esto, y
con la diligencia que se ponia en la con-
uersion, se bautizaron mas de diez mil
Moros de Seron, Tijola, y otros lugares
comarcanos. Por otra parte los Moros
de las serranias de Ronda, y de Villaluen-
ga, tierra no menos fragosa, se alçaron.
El Rey, para acudir a todo: si bien mandô
pregonar, que los Moros de aquellas se-
rranias, que andauan leuantados, dẽtro de
diez dias saliessen de la tierra, y se fuessen
â Castilla; de secreto ordenô, que los que
de su voluntad se boluiessen Christianos,
quedassen en sus casas y haziendas. Por
otra parte se dio orden al Conde de Vre-
ña, y â don Alonso de Aguilar, hermano
mayor del Grã Capitan, y â don Iuan de
Silua, Conde de Cifuentes, a la sazon As-
sistente de Seuilla, que hiziessen la guerra
â aquella gente. Los Moros de la tierra
facilmente se sossegaran: pero los Gandu
A les que andauan entre ellos, Moros de
Berueria, procurauan que no se rindies-
sen. Con todo esso muchos vinieron
a Ronda, y se bautizaron, por miedo
de no ser maltratados. Los otros, espe-
cial los que viuian en lugares flacos, se
recogierõ a la sierra Bermeja, que es muy
aspera. Acudieron los nuestros hâzia a-
quella parte, y assentarõ su Real cerca de
Monarda, pueblo muy fuerte al pie de
B aquella sierra. Los Moros se pusieron en
vna ladera para defender el paso. Algu-
nos Christianos, sin orden, ni concierto,
tomaron vna vandera, y con intento de
robar, passaron vn arroyo que alli està, y
començaron a subir la sierra: siguieron-
les los demas: porque no recibiessen al-
gun daño. Los Moros pretendian defen-
delles la subida, y peleauan con grande
esfuerço. Quando se vian apretados me-
C joranianse de lugar, y recogianse a ciertas
partes, que teniã allanadas como fuertes.
Los nuestros los apretauan, y los Moros
se retirauan hasta vn gran llano, que està
en lo mas alto de la sierra, en que tenian
sus mugeres, hijos, y haziendas. Como
alli llegaron, sin mucha resistencia los Mo
ros dessampararon el puesto, por la parte
que los nuestros cargauan sobre ellos.
Yuan en la delantera don Alõso de Agui
lar, y el Conde de Vreña, con sus dos
D hijos, matando, y hiriendo en los q̃ huiã.
Entretanto la demas gente se puso a ro-
bar los despojos, sin cuydado de seguir la
vitoria: era ya muy tarde, cerrô la no-
che. Acaudillaua los demas vn Moro
muy valiente y diestro, que llamauan el
Feri de Benastepar. Este Moro recogio
los que huîan, y visto el mal orden de
los Christianos, hablô a los suyos en esta
sustancia: Amigos, y soldados, dõde vais?
E Donde dexais vuestras haziendas, muge-
res, y hijos? Si no os valen vuestras ma-
nos, quien os podra remediar? Dõde yreis
que no os alcancen? Locura es, poner la
esperança en los pies, los que tienen espa-
das en sus manos? A los valientes todo es
facil: los couardes de todo se espantan.
Mirad el desorden de vuestros contrarios
(a caso vn barril de poluora de los nues-
tros se encendio) q̃ dio lugar â q̃ se viesse

„ lo que paſſaua. Cerraos pues, y herid en „ los que eſtan derramados, y cargados de „ vueſtras haziendas. Yo yre delante de to- „ dos, y os abrire el camino: ſi en mi novie- „ redes obras, nunca mas creays a mis pa- „ labras. Animados con eſto los Moros, bueluen a la pelea, y cierran cõ los Chriſtianos. El caudillo acometio a don Alonſo, que ſolo con pocos todauia peleaua. Tenia las coraças deſenlazadas, y aſsi el Moro le hirio por los pechos malamente. Acudieron otros y cargaron ſobre el tantos golpes, que apenas deſpues pudieron reconocer el cuerpo muerto, q̃ quedô en poder de los Moros. Con el fuerõ muertos mas de docietos hõbres, y entre ellos Frãciſco Ramirez vezino đ Madrid, caudillo muy valeroſo, y que ſiruio mucho en toda aquella conquiſta de Granada. Apenas pudieron ſacar a don Pedro de Cordoua, hijo de don Alonſo, de aquella matança, para recogelle a las vanderas del Conde de Vreña, que reparô con mas gente, para hazer reſiſtencia. El Conde de Cifuentes, con el pendon de Seuilla, reparô vn poco mas baxo, en la ladera de la ſierra. Alli ſe recogieron muchos de los que huian: el los detuuo y animô, y hizo roſtro a los Moros que venian en ſu ſeguimiento: haſta tãto que venida la mañana los Moros ſe recogieron a lo alto de la ſierra. Deſta manera perecio vno de los mas valeroſos Caualleros que tuuo Eſpaña en eſte tiempo: los enemigos le quitaron la vida, la fama de ſu valor nunca perecera. Eſtaua el Rey a la ſazon en Ronda: tratô de yr en perſona a caſtigar aquella gente. Repreſentauanſele dificultades: en fin ſe reſoluio, que el Duque de Najara fueſſe ſobre Daydin, que era mas facil de combatir: y los Cõdes de Vreña y Cifuentes dieſſen mueſtra de querer boluer â ſubir la ſierra por la parte que antes ſubieron. Los Moros que ſe vieron perdidos, acordarõ de mouer concierto. Aſſentoſe, que los que quiſieſſen paſſaſſen allende, cõ ſeguro y embarcacion que ſe les dio en el puerto de Eſtepona, con tal condicion, que por cabeça pagaſſen diez doblas: los demas que ſe boluieſſen Chriſtianos. Hizoſe aſsi, muchos fueron los que ſe paſſaron â Berueria: muchos mas los que quedarõ, pueſto que recebido el bautiſmo, tan malos como los que ſe auſentaron. Con eſto ſe concluyô eſta guerra, que fue larga, y amenazaua mayores males, y tenia pueſta â toda Eſpaña en mucho cuydado. La muerte de don Alonſo ſucedio el año ſiguiẽte. Boluamos â lo que ſe queda atras, conforme a la razon de los tiempos.

Cap. VI. De las coſas de Milã.

AL miſmo tiẽpo q̃ los Moros de las Alpujarras andauã alborotados, el Rey Catolico mãdô apreſtar cõ toda diligencia vna armada, y por ſu General el Gran Capitan: eſto para ayudar a Venecianos, cõtra la armada del Turco, q̃ los apretaua, y amenazaua a lo demas de Italia. El Duq̃ de Milã, y Rey de Napoles le auian llamado, ſegũ ſe dezia, para valerſe del cõtra ſus enemigos, y para defender ſus Eſtados. Era aſsi miſmo neceſſario acudir âlo de Sicilia, do, deziã, ſe endereçaua principalmẽte eſta tẽpeſtad. El Duque Valẽtin al tãto, con gẽtes de a pie y de acauallo q̃ traxo de Frãcia, hazia la guerra en la Romaña, como General de la Igleſia, para quitar los tiranos q̃ de diuerſas ciudades de aquella comarca eſtauan apoderados. Tomô a Imola, y a Forli, cuya Condeſſa ouo en ſu poder. Endereçauaſe principalmẽte cõtra el ſeñor de Peſaro, q̃ eſtuuo caſado con ſu hermana. El, viſto el peligro q̃ corria, pueſta en defenſa la ciudad, ſe auſentô y puſo en ſaluo. Principios de grandes rebueltas fuerõ eſtas, tanto mas q̃ Ludouico Eſforcia procuraua cõ todas ſus fuerças de recobrar ſu Eſtado, ſolicitô al Emperador y Principes de Alemaña, q̃ le ayudaſſen. Iuntô gentes de Suyços y Griſones, y con ellos embio delante, por el mes de Enero, al Cardenal Aſcanio ſu hermano: que lo hallô todo muy llano, tanto q̃ â porfia le rendian pueblos y caſtillos por todo el camino, haſta la ciudad de Como, con todos los pueblos que eſtan junto â aquel lago. A la fama deſto los Milaneſſes tomarõ lâs armas en fauor del Duque, y forçaron a Triuulcio

a retirarse al castillo, de donde al tercero dia se salio con la gente de acauallo, la via de Pauia. Aquel mismo dia entró el Cardenal en Milan, y tras el el Duque cõ grande alegria de todo el pueblo, dado q̃ el castillo se tenia por Francia. Pauia, Lodi, Dertona, y Placẽcia hizierõ lo mismo, por lo menos tratauã de rendirse al Duque, y echar las guarniciones q̃ tenian de Francesses. La fuerça del exercito Frãces se recogio en Nouara, con intento de reforçarse, y si pudiessen hazer rostro al Duque. Alli acudieron al tanto las gentes de Francia, q̃ andauan en la Romaña, despidiendose del Duque Valẽtin, q̃ fue la causa de no proseguir aquella empressa por entonces, ni tomar a Pesaro, antes se fue â Roma, do ya eran bueltos sus hermanos. El Papa se le mostraua tan rẽdido, q̃ ninguna cosa se hazia, sino lo que ordenaua, o aprouaua el Duque Valentin. Era vn estado miserable de las cosas. En Gante la Infanta doña Iuana pario a dõ Carlos, hijo mayor del Archiduque, el mismo dia de santo Matia: el cielo le tenia aparejados muy grãdes Estados y Señorios. Ocho dias despues de su nacimiento llegô a Gãte la Princessa Margarita, y le sacô de pila, junto cõ la Duquessa Margarita, segũda muger que fue del Duque Carlos. Dieronle titulo de Duque de Lucemburg, como quier que antes los hijos mayores de los Duq̃s de Borgoña, se intitulassen Cõdes de Caroloes. Esta nueua dio en España mucha alegria, y la Reyna Catolica dixo: Caydo ha la suerte sobre Matia. Aludiô al dia de su nacimiento, y tambien a la poca salud que tenia el Principe don Miguel, que fallecio poco adelante en Granada: por cuya muerte el Archiduque y su muger, quedaron por Principes de Castilla y de Aragon. Despues de la buelta de Vasco de Gama, para continuar la nauegacion de la India, partio de Lisboa a los ocho del mes de Março, con vna flota de treze naues, Pedro Aluarez Cabral. Descubriô de camino el Brasil. Fue bien recebido en Calicut al principio: despues vino â las manos con aquella gente, por su poca lealtad. Vn hijo bastardo de don

A Diego, Duque de Viseo, hizo el Rey don Manuel su tio Condestable de Portugal: que murio moço, y vna sola hija que dexô, casó adelante con el Conde de Villareal. La guerra de Lombardia se continuaua, y el Duque poco a poco se hazia señor de todo. Alçose por el Alexandria, y tomô a Nouara, do estaua primero la massa del exercito Frances. Desseaua dar la batalla a los enemigos, y concluyr de vna vez. Con este intento sacô su gente fuera de aquella ciudad, que eran todos Suyços, y Alemanes, hasta en numero de diez y seis mil. Ordenadas las hazes, al romper en los contrarios, los Suyços no quisieron pelear contra los Francesses, y contra los que de su nacion seguiã su partido. Retirose el Duque a la ciudad, para persuadilles diessen la batalla. Ellos con grande deslealtad le

C tenian ya vendido por gran dinero a los Francesses: y assi se le entregaron, y fue lleuado a Francia, en que passó lo que le quedô de la vida en duras prisiones. Con esta triste nueua el Cardenal Ascanio su hermano, alçado el cerco que tenia sobre el castillo de Milan, con quinientos de acauallo tomô la via de Placẽcia. Encontrose con Carlos Vrsino, caudillo de la gente que andaua de Venecianos en aquella comarca; fuerõ los del Cardenal

D rotos, y el preso. Estuuo algun tiempo en poder de Venecianos, y al fin le entregaron al Rey de Francia, que le puso primero en prision en Burges, y despues en libertad algunos años adelante. Los hijos del Duque, Maximiliano, y Francisco residian a la sazon en Alemania, y en la Corte del Cesar: esto les valio para que por entonces no participassen de la ruyna y dessastre de su padre, y de su ca-

E sa y Estado, que quedô con gran facilidad todo por Francia. Las ciudades que con tanta facilidad se dieron al Duque, fueron castigadas en dineros: que era proueer â los Francesses del sueldo necessario, para se apoderar de lo q̃ restaua de Italia, y hazerse ella â si misma la guerra con sus mismas armas. El Cardenal de Ruan residia en Milan: desde alli Gouernaua todo lo de Italia a su voluntad.

El Papa por tenelle de su parte, le concedio la Legacia del Reyno de Frācia, sacada Bretaña, por tiempo de año y medio. De los Reyes de Nauarra tenia el Rey Catolico sospechas, por la aficion que mostrauan a Francia, y las muchas alianças q̃ tenian con aquella gente. Por tanto, los años passados, fuera de los omenages q̃ se concertô hiziessen los Alcaydes de las fortalezas de aquel Reyno a los Reyes de Castilla, para mas seguridad se pusieron en terceria por espacio de cinco años, las villas de Sanguessa y Viana. Los quales passados, pretendian aquellos Reyes se les restituyessen, y el Rey Catolico se entretenia. Para concertar esto, y allanar otras malas satisfaciones, el Rey de Nauarra, por el mes de Abril, vino en persona â Seuilla, do asistian los Reyes Catolicos. Con su venida todo se allanó: las plaças, que pedian, se restituyeron. Y al Conde de Lerin, que andaua desterrado en Castilla, recibio aquel Rey en su gracia, y le restituyô la mayor parte de su Estado, y juntamente el oficio que solia tener de Condestable: dado que don Alonso de Peralta, Conde de Santisteuan, que tenia aquella dignidad, mostrô gran sentimiento, que se le quitassen sin algũ demerito suyo, y sin dalle recompensa. De que se temian nueuos daños y turbaciones. Para mayor seguridad destos conciertos se acordô, que la Infanta doña Madalena, hija del Nauarro, aunque muy pequeña, se criasse en la casa y Corte de la Reyna doña Isabel: prenda muy segura de la buena voluntad de sus padres.

Cap. VII. Que el Gran Capitā boluio â Italia.

Era este año de Iubileo, en que concurrio a Roma, para ganar la indulgencia, grā numero de gentes de todo el mũdo: los de cerca y los de lexos pretēdian hallarse en vn tiempo tan santo en aquella ciudad, cabeça de la Religion y maestra de la verdad. La dissoluciō de las costumbres era grāde, y mas en los Eclesiásticos: que parece quiso nuestro Señor castigar con vn caso estraordinario, que sucedio a la persona del Papa. Fue assi, que el dia de san Pedro y san Pablo, quatro horas despues de medio dia se leuantô vn rezio temporal de agua y granizo: el viento tan furioso y brauo, y el toruellino tan grande, que abatio vn cañon de vna chimenea, sobre vna sala en que se hallô el Papa, que llamauan de los Pontifices, y posaua encima el Duque Valentin. Cayô con el golpe el enmaderamiento del aposento del Duque, y de tres Florentines que alli esperauan al Duque, para q̃ les pagasse cierta deuda, los dos con el segundo suelo cayeron muertos delante el Papa, y el otro muy mal herido. Muchos ladrillos y tablas dieron delante del Papa, que hazian menos golpe, por dar en la buelta del dosel do estaua assentado: y aun para que el poluo no le ahogasse, le valio, cubrirse la cabeça con el mismo dosel. Con todo esso le hallarō sin sentido, y mal herido en la cabeça, y en vna mano. El Cardenal de Capua, y Mosen Po, que solos le acompañauan, se saluarō en los arcos, y huecos de las ventanas. Muchas cosas se dixeron, y grandes misterios sobre el caso, como suele el pueblo discurrir largamente en materias semejantes, y mas en Roma. Era el Papa de setenta años, y las heridas empeorauan. Assi todos le tuuieron por muerto: y el Duque Valentin se pretendia apercebir de gentes de Francia, y otros de otras partes, para sacar Papa â su modo. Quiso Dios que las heridas sanaron, con que todos aquellos ruydos cessaron. En tiempo que el Gran Capitan con veinte y siete naues, veinte y cinco carauelas, algunas galeras y fustas, en que lleuaua quatro mil infantes y trecientos hombres de armas, se hizo a la vela del puerto de Malaga. Yuan en su compañia hombres de cuenta, y entre los demas don Diego Lopez de Mēdoça, hijo del Cardenal de España, y don Alonso de Silua, Clauero de Calatraua. Tocarō en Mallorca, y en Cerdeña tuuieron muchas calmas; en fin llegaron al puerto de Mecina en Sicilia a diez y ocho de Iulio. Alli le acudierō los soldados Españoles que estauā en Italia, gente muy escogida, y se proueyô de algunos

gunos otros vageles. La armada del Turco tenia ſituado â Modon, ciudad de Venecianos en la Morea, que hazian grande inſtancia al Gran Capitan, ſe fueſſe a juntar con ellos. Sin embargo, no pudo partir haſta los veynte y ſiete de Setiembre, en ſazon que ya Modon era perdida. Trataua cō el gran Capitan el Xeque de los Gelues, y hazia inſtancia, ſe le embiaſſe mas gente de ſocorro: porque los naturales eſtauan deſabridos con los ſoldados de Margarit, por agrauios que les hazian, y toda Berueria alterada contra el, por auer llamado a los Chriſtianos. No le acudieron, y aſsi tuuo ordē de prēder a Margarit con toda ſu gente: bien q̄ deſpues los ſoltô, y quedô apoderado del caſtillo y iſla de los Gelues. Llegô pues la armada Eſpañola a la iſla de Corfu, q̄ era de Venecianos, el ſegundo dia de Otubre. Con ſu venida los Turcos mudaron el propoſito que tenian de venir ſobre aquella iſla, y ſe determinaron de yr ſobre Napoles de Romania. Eſto era en el miſmo tiempo que ſe aſſentaron las pazes entre Eſpaña y Francia, con muy honeſtas condiciones. Quanto al Reyno de Napoles concertarō, que le quitaſſen al Rey don Fadrique, y la Pulla, y Calabria quedaſſen por el Rey Catolico: lo de Abruço y Campaña por el de Frācia. Que la Aduana del ganado ſe repartieſſe por partes iguales: y aun de todas las demas rentas Reales, hecha vna maſſa, lleuaſſe el vno tanto como el otro: confederacion que no podia durar mucho, ni ſer firme. El color que tomaron para hazer eſte aſsiento, demas del derecho que alegauan â aquel Reyno, fue que pretendiā hazer la guerra a los Turcos, y para eſto deſpojar aquel Rey, para que no les impidieſſe tan ſantos intentos, por eſtar confederado con ellos, y tratar de valerſe de ſus armadas. Al principio ſe tuuo eſte aſsiento muy ſecreto, deſpues ſe dio parte del al Papa, que holgó mucho del, y dio â cada vno de los Reyes la inueſtidura de ſu parte, al Frances con titulo de Rey de Napoles, y Ieruſalem: al Rey Catolico de Duque de Pulla. Vino el Papa en eſto, ſea por el odio qua tenia al Rey don Fa-

A driq̄ue, ſea por la eſperança, a rio buelto, de aumentar ſu caſa: de que ſe le daua tambien intencion de hazelle parte en la preſa. De Corfu paſsô la armada de Eſpaña a la iſla de Zazinto, do llegô a los ſiete de Otubre. Alli vino la armada Veneciana para juntarſe con la nueſtra. Vinieron al tanto dos carracas de Francia, con ochociētos ſoldados, por auer aquel Rey prometido embiaria ſocorro a Venecia-
B nos, quando le entregarō al Cardenal Aſcanio. Los Turcos, que por mar, y por tierra tenian muy apretada a Napoles de Romania, ſe leuātaron del cerco, ſea por eſtar el tiempo muy adelante, ſea por temor de los nueſtros: y la armada Turqueſca q̄ ſolia inuernar, por eſtar mas cerca de Italia, y tierras de Venecianos, en el golfo de Lepanto; ſe recogio al canal de Negroponte, de la otra parte de la Morea. En aquella iſla de Zazinto, ô Zan-
C te, ouo diuerſos acuerdos ſobre lo que ſe deuia hazer. El Grā Capitan ſe inclinaua a acometer a Modon, y le parecia la empreſſa facil. La reſolucion fue, que echaſſen los Turcos de Cefalonia, iſla que boja ciento y cincuenta millas, y tiene a la parte de Poniente vno de los mejores puertos del mundo. Eſtá pueſta entre las iſlas de Corfu y Zante, enfrente de la boca del golfo de Lepanto. Hizoſe aſsi; y partidos los Franceſſes de Zante,
D con color que no les pagauan, los demas ſe puſieron ſobre ſan Iorge, el pueblo mas principal de Cefalonia. Tenia dentro treciētos Turcos, gente eſcogida, que ſe defendieron con mucho esfuerço, y en el combate que ſe dio el miſmo dia que aſſentaron ſus eſtancias, algunos de los Fieles quedaron heridos, y el lugar no ſe pudo entrar. El tiempo era muy aſpero: y aſsi el cerco ſe prolongô algunas ſema-
E nas, haſta tanto que vn dia, que fue vigilia de Nauidad, ſe dio al lugar vn muy brauo combate, con que ſe entró en eſpacio de vna hora. Murieron en el ciento y ſetenta Turcos; y cincuenta que ſe hizieron fuertes en vna torre, al fin ſe rindieron a merced del Grā Capitan. El primero q̄ entrô en el lugar, fue el Capitan Martin Gomez, y aunque le hirieron al

entrar, peleô muy bien con los Turcos, y los echô del portillo q̃ guardauan. Fue aquella isla de Leonardo Toco, Griego de naciõ: â vn hermano deste la quitarõ los Venecianos los años passados, y la dierõ al Turco. Al presente el Gran Capitan la dexo â aq̃lla Señoria, â causa q̃ cae muy lexos de España, y era muy â proposito para las armadas de Venecianos: especial despues q̃ Modon se perdio. Con tanto el Gran Capitã, lo mas presto q̃ pudo, dio la buelta â Sicilia: y aunq̃ por ser el tiempo tã rezio, algunas naues se derrotarõ; el cõ la mayor parte llegô a Siracusa, dõde despues se recogio lo demas de la armada. Los Venecianos por el seruicio q̃ el Grã Capitã hizo â aquella Señoria, le embiarõ a Sicilia titulo de Gentil hõbre de Venecia, y vn rico presente de baxilla, y telas de precio. El presente embio a su Rey, sin tomar para si cosa alguna, contento con la honra que ganara, y la que de nueuo le hazia aquella ciudad. Todo esto passaua â tiempo que el Duque Valẽtin, despues que en Roma matô malamẽte a su cuñado don Alonso de Aragon, Duque que era de Viseli, buelto a la guerra andaua muy pujante en la Romaña: en que Pesaro, y Ariminõ, sin ponerse en defensa, se le rindieron. Faença hizo grande resistencia con fauor de Iuã de Bentiuolla, y por su contemplacion. Estaua apoderado de Boloña, y porque no le hiziessen guerra, queria entretener al Duque fuera de su casa. Assi mismo el Papa sentẽciô este año en fauor del diuorcio que Ladislao Rey de Vngria los años passados hizo con doña Beatriz de Aragõ, muger que fue primero de Matias, predecessor de Ladislao, y hija de don Fernãdo el Primero Rey de Napoles, y por lo mismo sobrina del Rey Catolico. Hecho esto, Ladislao casô cõ Ana, hija de Gastõ de Fox, señor de Candala, q̃ era sobrina tambien del Rey Catolico, nieta de la Reyna doña Leonor de Nauarra, su hermana.

Cap. VIII. Del casamiento del Rey de Portugal.

De quatro hijas q̃ los Reyes Catolicos tuuieron, quedaua la Infanta doña

A Maria por poner en estado, que era la menor de todas. Pretendiala el Rey don Fadrique para su hijo el Duque de Calabria, cõ intento de assegurar cõ este nueuo deudo aquel su Reyno, q̃ andaua en balãças. Pediala assi mismo el Rey de Portugal, maguer que estuuo casado cõ su hermana. Este casamiẽto parecia mas a proposito, biẽ que la dispẽsacion era dificultosa, por ser en primer grado de afinidad. B El Papa, q̃ en otras cosas era liberal, en esta se mostraua tibio, con color, q̃ de parte del Rey de Frãcia se hazia instãcia, q̃ no la diesse. Dezia, que no vẽdria en dalla, si el Rey Catolico no le asseguraua de qualquier mal y daño que por esta ocasiõ se le pudiesse recrecer. Andauan estas praticas, demandas y respuestas muy â la larga, en q̃ se gastô harto tiẽpo. El Rey Catolico pretẽdia, que el Duque de Calabria C casasse cõ su sobrina la Reyna doña Iuana biuda del Rey D. Fernãdo el II. de Napoles: la qual se quedô en aquel Reyno: su padre la dexô dotada en quatrociẽtos mil ducados. El Rey don Fadrique venia en este casamiento, que le estaua biẽ, para no pagar dote tã grãde: pero queria que en caso que se hiziesse, el Rey Catolico le recibiesse debaxo de su amparo. En esto no venia el Rey Catolico, por las praticas que sobre aquel Reyno tenia mouidas con Frãcia: las quales luego que estuuieron D para concluyrse, como se concluyeron, aunque el Rey D. Fadrique venia llanamẽte en aquel casamiento, no quiso el Rey Catolico que se hiziesse. Queria otrosi el Rey dõ Fadrique assegurarse de la parte de Francia, y ofrecia grandes partidos, para apartar aquel Rey de la pretẽsion de Napoles. El Frances pedia, que para seguridad de la cõcordia le diesse el castillo de Gaeta, y que su hijo fuesse a estar en su Corte, y casasse con Germana, E hija del señor de Narbona, o con vna hermana de Mosiur de Angulema: demas desto queria le diesse vn millõ de presente, y veinte y cinco mil ducados de tributo cada vn año. Todas condiciones muy pesadas, y que aquel Rey no las quiso otorgar, dado que venia en dar el millõ q̃ se pedia. En fin ninguno destos casamien-

samientos se cōcluyeron. Y el Papa vltimamente vino en dispēsar en el casamiēto de Portugal En Granada por el mes de Agosto se celebrô el desposorio de la Infanta. Dō Aluaro de Portugal hizo oficio de procurador por su Rey: no se hizieron por ende fiestas, ni otra ceremonia, ni demostraciō alguna. En aquella ciudad â los doze de Setiēbre acordarō los Reyes, que el dia de sāta Lucia todos los años se diesse â los Marquesses de Moya la copa, con que el Rey beuiesse, en memoria de que en tal dia don Andres de Cabrera primer Marques de Moya les entregô los tesoros del Rey don Enrique, que el tenia en su poder en los alcaçares de Segouia. Seruicio que despues de Dios fue grā parte para que quedassen con el Reyno. Acompañaron â la Infanta hasta Portugal dō Diego Hurtado de Mendoça Arçobispo de Seuilla, y Patriarca de Alexandria: â la sazon le dieron el Capelo, y se llamô Cardenal de España como su tio, y era hermano del Conde de Tendilla. fueron assi mismo en cōpañia de la Infanta el Marques de Villena, y otros muchos señores. Salio â recebilla hasta la raya el Duque de Vergança, si bien andaua desabrido por el mucho fauor que el Rey dō Manuel hazia â dō Iorge de Portugal, ca le hizo Duque de Coimbra, y le casô con doña Beatriz de Melo hija de don Aluaro de Portugal, y doña Philipa de Melo su muger. Yuan cō el Duque de Vergāça otros muchos señores. La entrada en aquel Reyno fue vn Martes â veynte del mes de Otubre, y â los treynta del mismo mes se celebraron en Alcaçar de Sal, villa en que el Rey la esperaua, las bodas con grandes fiestas, y regozijos. Fue este matrimonio muy fecundo en generacion, y nacieron del muchos hijos, como se señalarâ en sus lugares. Poco adelante se concertô, y casô la Princessa doña Margarita con Filiberto Duque de Saboya: señora poco dichosa en casamientos, pues tambien este marido le viuio poco tiēpo. El Soldan de Babylonia se mostraua estar sentido cōtra los Reyes Catolicos, por la guerra que hizieron â los Moros de Granada. Temiase, no maltratasse los Christianos, que viuiā en aquellas Prouincias, ê impidiesse la romeria, q̄ se hazia â la casa santa de Ierusalē. Determinarō embialle vna embaxada, para dalle razon de todo. Para esto escogierō â Pedro Martir de Angleria su Capellā de naciō Milanes. Hizo el prudēte mēte aquel mādado: y alcāçô del Soldan todo lo q̄ pidio. En yda, y buelta gastô vn año: hizieronle Deā de Granada. Alli los años adelante fallecio, y se mādô sepultar puesto en vna silla cō vna casulla hecha de vna ropa rica, q̄ le dio el Soldan. Escriuio decadas da la guerra de Granada, y de su embaxada, y del descubrimiento de las Indias, mas verdaderas, que elegantes.

Cap. IX. De los Capitanes que se nombrarō para la empressa de Napoles.

SVspensas estauan todas las Prouincias, y con cuydado del fin, que tendria la empressa nueua de Napoles, y la guerra, en que se empeñauan las fuerças de España, y de Francia en perjuyzio del Rey don Fadrique, y para despojalle de aquel Reyno noble y rico. El Rey Catolico desde Granada embiô al grā Capitan auiso desta resolucion primero de Março del año mil y quinientos y vno. En consequencia 1501
le mandô, desistiesse de la guerra contra el Turco, y do quiera que se hallasse, boluiesse luego con su armada al puerto de Mecina. Poco despues le embio titulo de su Lugartenieēte en los Ducados de Pulla, y de Calabria. Para hazer rostro al Turco, negoció, que el Rey de Portugal embiasse su armada â aquellas partes, como lo hizo, y por Capitā don Iuan de Menesses su Mayordomo mayor, y Cōde de Tarouca, que intentô de camino de apoderarse del puerto de Maçalquiuir junto â Oran: y como no pudiesse salir con ello, passô adelāte: y sin hazer nada, de la isla de Corfu dio la buelta â Portugal. Lo mismo se tratô con el Rey de Francia, que embiasse su armada cōtra los Turcos. Mas el por otra parte, para la empressa de Napoles, nombrô por su General â Luys de Armeñac Duque de Nemurs, y Conde de Armeñac, y de Guisa. No quiso dar este cargo

go â Luys de Lucemburg Conde de Liñi que mucho le pretēdia, porque no fuesse ocasiō de alguna rebuelta, â causa del derecho que pensaua tener al Principado de Altamura, por estar casado con hija de Gisora.la hija mayor de Pyrrho de Baucio, â quien por causa de la guerra de los Barones el Rey don Fernando el primero despojô de aquel Estado, y le dio â su hijo don Fadrique, que casô segunda vez con doña Isabel hija menor del mismo Pyrrho. El Duque de Nemurs se entretuuo en Francia. Por esto el señor de Aubeni, que ya era gran Condestable de Napoles, mouio de Lombardia con la gente Francessa la buelta de Napoles: en su cōpañia el Conde de Gayazo persona principal y foragido de Napoles. En esta sazō fue por Embaxador â Roma, en lugar de Lorēço Suarez, Francisco de Rojas, que era vn Cauallero muy sagaz. Acerca del Emperador hazia el mismo oficio de años atras don Iuan Manuel persona de mucha cuenta, aūque algo bullicioso. En la Corte de Francia todauia residia Iuan Miguel Gralla: y Iuan Clauer era Embaxador del Rey Catolico en Napoles. Acudio el grā Capitan â Mecina con su armada, cōforme al orden que tenia. De alli passô â Palermo, para dar orden cō el Virrey Iuan de Lanuça, en recoger la gente y dinero, que pudiessen en aquella isla, para ayudar â la nueua cōquista. En fin para dar traça en todo. No faltaron repuntas entre los dos, como ni el tiempo passado: que el mandar no sufre superior, ni aū ygual: pero al fin se allanaron al seruicio de su Rey: y el grā Capitan recogido el socorro que pudo, en breue dio la buelta â Mecina, do se juntaua la massa de toda la gēte. Tenia el gran Capitan en la Pulla el Ducado de Monte de Santangel, por gracia que del le hizo el Rey don Fadrique, quando acabada la guerra passada hizo merced â muchos Caualleros Italianos, y Españoles, que le siruierō, de diuersos Estados. Acordô, antes que se diesse principio â aquella conquista, embiar â Napoles al Capitan Gonçalo de Foces, para que le escusasse con aquel Rey, y en su nōbre renunciasse la fidelidad, que por aquella merced le

A auia prestado, y juntamente le restituyesse aquel Estado. Diole el Rey por libre, y no quiso admitir la renunciacion, antes dixo, que le daua el Estado, y quisiera, fuera mayor, por lo mucho que su persona merecia: con condicion empero que desde aquellos castillos no le hiziesse guerra, ni dañasse â sus vassallos. Con esto, y con el auiso que sus Embaxadores le embiarō de España, que el Rey Catolico no le queria acudir en manera alguna, acabò de

B entender el Rey don Fadrique, quan cerca, y quā cierta le estaua su perdicion: boluiase â todas partes, y no hallaua ni en los suyos lealtad, ni en su Reyno fuerças, ni en los de fuera arrimo, ni esperança. Acordò embiar â su hijo don Fernando â Taranto, que es plaça muy fuerte en lo postrero de la Pulla, y de Italia: y aū se dezia, le embiaua â la Belona, para solicitar el socorro que pretendia del Turco para contra aquella tēpestad. Iuntô otrosi la gēte,

C que pudo, que eran ochocientos hōbres de armas, y quatro mil infantes: mādó fortificar â Capua, dōde puso â Fabricio Colona, y don Hugo de Cardona cō docientos hōbres de armas, y mil y seyscientos infantes. El gran Capitan, como quier que era tan diestro y cōsiderado, aduirtio, que aquel asiento entre los dos Reyes no podia ser durable, assi por la condicion de los Frācesses, que es altiua, como por di-

D ficultades que forçosamente se ofrecian en aquel repartimiento: ademas que el mando, ê imperio nunca sufre compañero, ni vn Reyno puede sufrir dos señores. Parecióle, que importaua mucho apressurarse, para ganar por la mano â los Frācesses, que no le pudiessen estoruar su conquista. Diose grande priessa, y embiô la mayor parte del armada â las costas de la Pulla, y por General â don Diego de

E Mendoça, para estoruar, que los Turcos no passassen al Reyno. La de Portugal no le acudio en tiempo, conforme al orden que lleuaua. Con la otra parte de la armada embiô â Napoles â Iñigo Lopez de Ayala, cō orden que lleuasse en ella la biuda doña Iuana Reyna de Napoles â Sicilia. El Rey don Fadrique la dexô yr, por verse tā apretado, si bien no queria antes

venir

venir en ello, para con esta prēda mouer al Rey Catolico su tio, à que los ayudasse. Passó el gran Capitan el Faro de Mecina con su gente, que eran trecietos hōbres de armas, y otros tantos ginetes, y tres mil y ochocientos infantes. Sin estos el Embaxador de Roma le embió otros seyscietos Españoles, de los que en la Romaña siruieron al Duque de Valentin. En Sicilia al tanto quedó orden, que de la tierra le embiassen otras quatrocientas lanças escogidas. Con esta gente allanó lo de Calabria en breues dias, q̄ fuera de Girachi, y santa Agatha plaças muy fuertes, todos los demas lugares alçaron vanderas por España. Passó la gente Española à Calabria à los cinco de Iulio: y à los ocho los Francesses por la via de Roma entraron en el Reyno de Napoles. Todos los lugares se les rendian, sin ponerse en defensa, hasta llegar à Capua, sobre la qual se pusieron. En el Abruço no ouo mas defensa que en lo demas: todo se allanaua à los Francesses, que fueron por aquella parte. Pudierase Capua defender mucho tiempo, si no fuera que el Conde de Palena natural de aquella ciudad dio entrada à los Francesses, que pusieron à saeó la ciudad, y prendieron à Fabricio Colona, y don Hugo, con todos los demas Capitanes, que en ella se hallaron. Llegó esta nueua à Nicastro, do el gran Capitan se estaua à los veynte y nueue de Iulio, que le fué ocasion, de apressurarse, para tomar el castillo de Cosencia. Hizolo assi, y dexó en guarda de aquella ciudad à Luys Mudarra, y por Gouernador de Calabria nombró al Conde de Ayelo, con intento de partirse para la Pulla, y allanar aquella Prouincia, antes que los Francesses acabassen con lo de Napoles. En lo demas halló poca dificultad, que todos los pueblos à porfia se le rendian. Vltimamente se puso sobre Taranto, do se tenia el Duque de Calabria: en sazon que ya Napoles estaua en poder de Francesses. El Duque Valentin apoderado que se ouo de Faença en la Romaña, y en la Toscana de Pomblin, vino à seruir en esta jornada al Rey de Francia, cuyo tan seruidor se mostraua, que se llamaua don Cesar

A Borgia de Francia, y en él quartel principal de sus armas traia las Flores de lis: por el contrario se mostraua del todo auerso de España. Concertaron los Generales Francesses con el Rey don Fadrique, por fin de Iulio, les rindiesse à Napoles, y Gaeta con sus castillos, demas de sesenta mil ducados, en que le penauan para los gastos. Que con esto le dexarian yr con su tesoro, y criados à Isela, con termino que le
B señalaron de seys meses, para que dentro dellos determinasse de su persona, lo que por bien tuuiesse, y se fuesse à la parte, que mas le agradasse: todo se executó, como lo cōcertaron. Recogiose aquel Rey con su muger, è hijos à aquella isla, en su compañia la Reyna de Vngria, y la Duquessa de Milan. Alli acudieron Prospero, y Fabricio Colona ya rescatado por dineros. Con que los Francesses quedaron apo-
C derados de todo lo que en el repartimiento de aquel Reyno les pertenecia. Tras esto luego pusieron los ojos en lo demas. Porque quien podra enfrenar la gente de guerra? quien poner tassa à la codicia de mandar? En Castilla por este tiempo ouo grandes diferēcias entre doña Maria Pacheco Condessa de Benauente, y el Conde don Alonso de Pimentel su hijo sobre la tutela, y casamiento de la Marquessa de Villafranca nieta de la Condessa. Preten-
D dian este casamiento los Duques del Infantado, y de Alua para sus hijos, y el mismo Conde de Benauente tio de la donzella para si. En fin despues de muchas demandas, y conciertos acordaron, que doña Beatriz hija de la Condessa casasse cō don Garcia de Toledo hijo mayor del Duque de Alua: y con don Pedro de Toledo hermano de don Garcia casasse la Marquessa, y assi se hizo.

E *Cap. X. Descripcion del Reyno de Napoles.*

Lvego que los Francesses se apoderaron de Napoles, resultarō nueuos debates, como era necessario entre Españoles, y Francesses, sobre algunas Prouincias de aquel Reyno, que no venian espressadas en el repartimiento. Estas eran la Capitinita

pitinita, la Basilicata, y el Principado de Aquende, y de Allende. Los Francesses yuan tan resolutos en sus cosas, que sin hazer ningun comedimiento à los confederados embiaron vn hijo del Conde de Capacho, para que en aquel Estado, que es en la Basilicata, hiziesse alçar las vanderas por Francia: y sobre el Principado de Melfi, que està en la misma Prouincia se concertaron con aquel Principe, y aun el Rey de Francia tenia hecha donacion de aquel Estado à Iuan Iacobo Triuulcio. Salieron otrosi de prision algunos señores, que tenià presos los Reyes de Napoles, y entre ellos Iuan Bautista Marçano à cabo de casi de quarenta años de prision: cō animo denodado intētò, de apoderarse del Principado de Rosano, que fue de su padre en Calabria. Lo mismo hizo Luys de Arsi Capitan del Rey de Francia, que con poder del señor de Liñi hizo alçar por el en la Pulla el Principado de Altamura. Que eran todas ocasiones de desabrimientos, y gana de venir à las puñadas. Tratose de atajar estos desgustos, primero con el señor de Aubeni, y despues con el Duque de Nemurs, que llegò acabada la guerra, y tomada Napoles. Acordaron, que en las Prouincias, en que no auia duda, ninguna de las partes se entremetiesse en lo de los otros: y sobre las Prouincias que se dudaua, en tāto que la diferencia se determinasse, los lugares que tuuiessen alçadas vāderas por Francia alçassen juntamente las de España, y al contrario. En el gouierno, y rētas dieron asi mismo orden, que poco se guardò. Para que mejor se entienda esta diferencia, y por qual de las partes corria la justicia, sera bien hazer vna breue descripcion del Reyno de Napoles, y de sus partes. El Reyno de Napoles comprehēde toda la tierra, que desde Tarracina, ò Fundi, que estan à las riberas del mar Mediterraneo, y desde el rio Trnēro, que descarga en el golfo de Venecia corre hasta los postreros terminos de Italia. Corta este Reyno por medio; como todo lo restante de Italia, el monte Apenino, que se desgaja de los Alpes. Luego que se entra en el Reyno à mā derecha de aquel mōte

A hàzia nuestro mar està la partē mas principal de todo el, q̃ se llama Cāpania, ò tierra de Lauor de los Liborios pueblos antiguos. Alli estan Gaeta, Nola, Capua, y la misma ciudad de Napoles cabeça de las demas, y de todo el Reyno. Antiguamente todo lo que ay desde el rio Tiber à Napoles, se llamaua Cāpania, al presente la tierra desde Roma hasta la raya de aquel Reyno se llama Marema. A mano yzquierda està el Abruço, que comprehēde

B muchas de las naciones antiguas, es à saber, los Sabinos, do està Ascoli: los Marrucinos, donde està Theate: y los Pelignos, y Vestinos, donde caen las ciudades del Aguila, y de Sulmona: los Marsos, en que està el lago Fucino, y el Ducado de Tagliacoço, y parte de los Samnites, pueblos muy nōbrados en la historia Romana tēdidos hasta lo de Cāpania. Los mas mo-

C dernos diuiden el Abruço en el de Aquēde, y el de Allēde por el rio de Pescara, que passa por medio, y es aledaño de las dos partes. Estas Prouincias se adjudicaron en la particion al Rey de Francia. En el mismo lado del Abruço mas adelante està la Pulla, que se diuide en la Capitinita, y tierra de Bari (que tiene muchas ciudades: entre las demas Trani, y Monopoli) y tierra de Otranto, que corre desde Brindez

D hasta Taranto ciudad principal puesta en la postrera punta de Italia, y en los cōfines de Calabria entre Mediodia, y Leuante. Por el otro lado, passada Napoles, entra el Principado, cuya cabeça es Salerno. Siguese hàzia los montes la Basilicata, que fue Lucania antiguamēte, y lo què se llama Calabria al presente, que antiguamente fueron los Brucios, tēdidos la mayor parte por las riberas de nuestro mar. Alli està Cosencia ciudad la mas princi-

E pal de Calabria, y Rhegio sobre el estrecho de Sicilia. Lo mas adentro se llamò Magna Grecia, à la parte q̃ caē Rossano, Catāçaro, y Cotron: Del Principado pudo formarse, cō razon, duda si se cōprehē de en Calabria. En lo de Basilicata corria la misma razon, y assi veo, que los Reyes venian, en que se diuidiessen estas Prouincias: dado que algunos pretēdian, que esta comarca por estar en los mōtes, que confinan

finauan con la Pulla, y Calabria, no hazia Prouincia distincta de los dos, sino que la parte que caîa hâzia Leuante, pertenecia a la Pulla, y la que caîa hâzia Poniente, a Calabria. Estan en la Basilicata Melfi, Ate la, Barleta, y otras ciudades. La Capitinata es lo que desde el rio Fertoro, termino del Abruço, llega hasta el rio Aufido, ô Lofanto. En esta parte estâ Manfredonia, y el monte de Santangel, y Troya. Quedole este nombre de tiẽpo que los Griegos posseîan aquella parte de Italia, cuyo Gouernador llamaron Catapan, y la Prouincia se dixo Catapania: de alli se formô el nombre que ahora tiene, y asi mismo el nombre de Capitan tan vsado. No ay duda, sino que aquella parte se contenia en la Apulia antigua, pues Ptolomeo, el monte Gargano que alli estâ, famoso por el templo de san Miguel, le pone en Apulia, y los modernos siempre entendieron, que la Pulla començaua desde el fin del Abruço, y se diuidia en las tres partes, ô comarcas, que ya quedan señaladas: y aũ los autores que yo he visto, siempre cuẽtan la Capitinata por vna de las Prouincias de la Pulla: y siempre la aduana de los ganados de Pulla se cobrò en aquella Prouincia. Question en que cada qual podra sentir, lo que por bien tuuiere. Para nuestro proposito basta, que de aqui tomaron asa, y ocasion los Españoles, y Frãcesses para venir a las manos, y aueriguar por el trance, y filo de la espada, lo que sus Reyes nunca acabauan de resoluer, por mucha instancia que se les hizo, para que lo determinassen, antes de venir â rompimiento. En que dauan â entender, que no se contentauan con la parte, y que cada qual de los Reyes bastantemente se confiaua de sus soldados, y fuerças, pero â esto se boluera adelante. Por el presente el Rey don Fadrique despues que se passô â Iscla, como queda assentado, por la mala satisfacion que tenia del Rey Catolico, se concertò con el de Francia: con treynta mil francos que le prometio, para sustentar su casa, se fue â poner en sus manos, y meter por sus puertas, y en su compañia su muger, ê hijos, y el Cardenal Luys de Aragon su sobrino. Su hermana doña Beatriz Reyna de Vngria, se quedô en aquella isla: que despues fue â Sicilia. Su sobrina doña Isabel, que fue casada con Iuan Galeaço verdadero Duque de Milan, de alli se fue â Bari en la Pulla. Al tiempo que andauan estas inteligencias entre los dos Reyes don Fadrique, y el de Francia, en Flandes se hazia grande instancia con el Archiduque, para que el, y su muger viniessen â España, â ser jurados por Principes, como era de costumbre. Nacio este año al Archiduque vna hija, que se llamô Isabel. El Rey su suegro pretendia, traelle â España, para que aprendiesse las costumbres de los naturales, y para quitalle algunos siniestros, que de sus criados se le pegaron como moço. Mas ellos acostumbrados â la libertad de Flandes, y gouernallo todo â su voluntad, no querian, que el Principe tuuiesse cerca de si persona, â quien deuiesse respeto. Fue para solicitar esta venida don Iuan de Fonseca Obispo de Cordoua, y Capellan mayor de los Reyes. Y de parte del Rey de Francia se le hizo grande instancia, para que passasse por su Reyno, como al fin lo hizo. De España partio en vna armada, que se aprestô en la Coruña, la Infanta doña Catalina, para casar en Inglaterra, como lo tenian concertado. Salio de Granada, do sus padres quedaron, con grande acompañamiento. Hizose â la vela â los veynte y cinco de Agosto. Passaron con ella â Inglaterra don Alonso de Fõseca Arçobispo de Santiago, el Conde, y Condessa de Cabra, con otra gente de cuenta. Despues que salieron del puerto, cargô tanto el tiempo, que las naues se derrotaron, y dado que algunas llegaron al puerto de Antona en Inglaterra, las mas se recogieron â Laredo. Dende â dos de Setiẽbre siguieron su viage, y cõ buen tiempo lleuaron â la Infanta â Inglaterra. Celebraronse las bodas con Artus su esposo en Londres muy solenemente. Quan poco durarâ este gozo! quantos trabajos inocente donzella te quedan por passar, solo por la locura de vn hombre desaforado! Este mismo mes concertò la Reyna doña Isabel, que don Rodrigo Enri-

Enriquez Osorio Conde de Lemos casasse su hija doña Beatriz de Castro con don Dionys hermano del Duque de Vergãça don Diego, ê hijo del Duque don Fernando, el que matô el Rey don Iuan el segundo de Portugal. Para facilitar este matrimonio los Reyes les hizieron merced de Sarria, Castro, Otero, villas â que el Conde de Lemos pretẽdia tener derecho. Por el mes de Otubre en la ciudad de Trento se hizieron pazes entre el Cesar, y Rey de Francia, cuya principal capitulacion fue, que Carlos hijo del Archiduque casasse con Claudia hija del Frances: casamiento que otras vezes se tratô, y concertó, y al fin nunca se concluyô.

Cap. XI. De la venida del Archiduque à España.

LAs armadas que de Portugal, y de Frãcia fueron â Leuante â persuasion del Rey Catolico, en defensa de Venecianos contra el Turco, no hizieron cosa de momento. La de Portugal llegô â Corfu, y de alli en breue dio la buelta. La de Francia passô sobre la isla de Xio, que era de Ginouesses, y sin hazer otra cosa mas de embaraçar el tributo, que de alli lleuaua el Turco, padecieron de pestilencia, y del tiempo, y de enemigos tanta mortandad, que â penas de toda ella quedaron mil hombres. Acudieron â la Pulla, que cae cerca, do fueron muy bien tratados, por orden del gran Capitan. Los Venecianos assi mismo se recogierõ: que traîan veynte y cinco galeras mal armadas. Hizo mucho al caso para todo, que el Turco este año no sacô su armada, que de otra suerte hallara poca resistencia. En España por vna parte los Reyes Catolicos pregonaron vn edicto, por el qual mandaron, que los Moros que estauã esparcidos de años atras por Castilla, ô por Andaluzia, y se llamauan Mudejares, ô se bautizassen, ô desambaraçassen la tierra. Por otra parte al fin deste año ouo algũ ruydo de guerra, que si no se atajara con tiẽpo, pudiera reboluer el Reyno. Fue assi, que el Duque de Medina Celi dõ Luys de la Cerda estãdo para morir se casô cõ su manceba, por

A legitimar vn hijo, que en ella tenia, por nombre don Iuan. Pretẽdia suceder en aquel Estado don Iñigo de la Cerda hermano del Duque, cuyo hijo llamado don Luys casara con hija del Duque del Infantado. Que muerto el Duque de Medina Celi juntô su gente, y en fauor de su yerno se puso sobre Cogolludo, con intento de apoderarse de aquel Estado. Pero el Rey le hizo auisar, que derramasse aque-

B lla gente, que siguiesse su justicia, y no le alborotasse el Reyno: con apercebimiẽto si no se reportasse, que se pondria el remedio, como mas conuiniesse. Ouo de obedecer el Duque, y don Iuan quedò pacifico en el Estado de su padre: sossegados estos mouimientos se tuuo nueua, q̃ el Archiduque, y su muger venian por Frãcia, y q̃ su llegada seria en breue. Fueron muy festejados por todo el camino. En Paris

C los recibieron con grande honra, y fiesta. Alli por entrãbas partes à treze de Deziẽbre se juraron las pazes, que poco antes se concertaron en Trento: y el Archiduque hizo todos los actos necessarios para reconocer aquel Rey por superior suyo, como Conde de Flandes. La Princessa estuuo muy sobre si, para no hazer acto en que mostrasse reconocer alguna superioridad al Rey de Francia. De alli endereça-

D ron su camino, y por Guiena llegaron â Fueterrabia â los veynte y nueue de Enero del año de nuestra saluacion de mil y quinientos y dos. Estauan alli para recebillos por orden de los Reyes Catolicos el Condestable de Castilla, el Duque de Najara, y el Conde de Treuiño su hijo, y con ellos el Comendador mayor don Gutierre de Cardenas, Para muestra de mayor alegria, y que la gente estuuiesse, para recebillos, mas luzida, se dio licencia, para

E que los que podian traer jubones de seda, sacassen tambien sayos de seda: y aun se dio a entender, que holgarian los Reyes, que los que se vistiessen de nueuo, hiziessen los vestidos de colores, que todo es muestra de la modestia de aquellos tiempos. En principio deste año casó Lucrecia de Borgia cõ el hijo heredero del Duque de Ferrara: lleuô en dote cien mil ducados sin otras vẽtajas, y lugares. Los Princi-

cipes

cipes, de Vizcaya llegarô â Burgos, â Valladolid, Medina, y por Segouia passaron los puertos, y llegaron â Madrid. Los Reyes del Andaluzia, y de Granada, do assistian, por Estremadura vinieron â Guadalupe. Alli hizieron merced al Duque Valentin, por ganalle para su seruicio, y por contemplacion del Papa de la ciudad de Andria con titulo de Principe, y de otras muchas tierras en el Reyno de Napoles. Tratose otrosi, que los Reyes el Catolico y el de Francia acomodassen de rentas, y vassallos al Rey don Fadrique, y â su hijo. Llegaron los Reyes â Toledo â los veynte y dos de Abril. Hizieron assi mismo en aquella ciudad su entrada los Principes â siete de Mayo. Ca por indisposiciô del Archiduque se detuuieron algunos dias en Olias. Alli fuerô jurados sin dificultad alguna en presencia del Rey, y de la Reyna por Principes de Castilla, y de Leon, en la Iglesia mayor de aquella ciudad â veynte y dos de aquel mes. Hallaronse presentes el Cardenal don Diego Hurtado de Mendoça, el Arçobispo de Toledo, con otros muchos Prelados. El Condestable dô Bernardino de Velasco, los Duques de Alburquerque, Infantado, Alua, y Bejar, el Marques de Villena con otros muchos señores. Pusose por condicion, que caso q̃ sucediessen en aquellos Reynos, los gouernarian conforme â las leyes, y costûbres de la patria. Por este mismo tiempo que España por la venida destos Principes estaua muy regozijada, en Inglaterra se derramauan muchas lagrimas, por la muerte que sobreuino al Principe Artus. Quedô la Infanta su muger, â lo que se entendio, donzella, dado que cinco meses hizieron vida de casados. Pero el Principe era de catorze años solamente, y de côplexion tan delicada, que dio lugar, â que esto se diuulgasse, y se tuuiesse por verdad. Embiaron los Reyes Catolicos â Hernan Duque de Estrada, para visitar al Rey Enrique de Inglaterra, y tratar, q̃ la Princessa casasse con el hijo segundo de aquel Rey. El empero ni restituia el dote de la Princessa, ni acabaua de efetuar aquel matrimonio, que fue despues tan desgraciado. Vino esta nueua de la muerte deste Prin-A cipe, en sazon que poco despues, es â saber, â seys de Iulio, en Lisboa la Reyna doña Maria pario vn hijo, que se llamô don Iuan, y vino â heredar como primogenito la Corona de su padre, grande, y valeroso Principe que fue los años adelante.

Cap. XII. Que el Duque de Calabria fue embiado â España.

B PVsose el gran Capitan sobre Taranto los meses passados, como queda dicho: hallauase dentro assaz fortificado el Duque de Calabria. Todauia el mismo dia que assentô su Câpo trataron de tomar assiento: y al fin el Duque por medio de Octauiano de Santis côcertô treguas por dos meses, para côsultar al Rey su padre, con seguridades que se dieron, de no alterar cosa alguna. Despues por causa que C los mensageros embiados al Rey don Fadrique, no boluieron al tiempo señalado, se prorogô la tregua hasta fin del año passado con las mismas condiciones. Este termino passado, porque la resolucion del Rey don Fadrique no venia, acordaron, que la tregua se côtinuasse otros dos meses, y la ciudad se pusiesse en terceria en poder de Bindo de Ptolomeis vassallo del Rey Catolico, y de cuya persona el gran Capitan hazia mucha confiança, cô promessa que passado aquel nueuo plaço, D se daria fin tardança. Pero que la persona del Duque fuesse libre, y assegurada con todos sus bienes, y seruidores. En el mismo tiêpo el castillo de Girachi, que está â tres leguas de la marina, y era de mucha importancia, se dio, y el Principe de Salerno vino â verse con el gran Capitan, para tratar de mudar partido, a tal que a el, y al Principe de Bisiñano se les restituyessen sus Estados. Pedia assi mismo para si el E Condado de Lauria: y cinco mil ducados de renta, que sus antecessores tirauan de los Reyes passados: que eran demasias fuera de sazon, y muestra, que los animos no sossegauan. Por el contrario muchos Barones que con el Rey don Fadrique se se recogieron a Iscla, se vinieron al gran Capitan: dellos acogio los que le parecieron mas importantes para el seruicio del

Rey,

Rey, y entre ellos â Prospero, y Fabricio Colona, porq̃ le certificauan, que Venecianos los pretendian auer â su sueldo. Iunto con esto don Diego de Mendoça, y Iñigo de Ayala ouierõ el castillo, y ciudad de Manfredonia por trato cõ el Alcayde, que se tenia por el Rey dõ Fadrique: si biẽ el señor de Alegre vino con gente, â socorrer los cercados. La ciudad de Tarãto en fin conforme al concierto se entregò con sus castillos al gran Capitan. Y porq̃ entre las condiciones del concierto vna era, que el Duque de Calabria pudiesse libremente, yr donde quisiesse, por el presente se fue â Bari, que todauia se tenia por su padre (bien que la ciudad no era fuerte, y el castillo casa llana) para esperar alli lo que el le mandasse, ca no queria apartarse de su voluntad. El grã Capitan tenia gran desseo de cõcertalle con el Rey Catolico, porque no se fuesse â Francia, de que podrian resultar inconueniẽtes. Mouierõse tratos sobre ello, y ofreciale treynta mil ducados de renta perpetua en vassallos, parte del Reyno de Napoles, parte de España: que era todo lo que el pedia, y podia dessear en el estado, en que se hallaua. Vîa el Duque, que le venia biẽ aquel partido, mas no se resoluia sin la voluntad de su padre. Poco adelante la viuda Duquessa de Milan su prima, por no yr â Sicilia, do la cõbidauan, que fuesse con la Reyna de Vngria su tia, se recogio en aquella ciudad. Esta señora pudo tanto con el Duque, que le hizo escriuir vna carta de su mano al gran Capitan, en que le pedia, que sin embargo de la libertad que tenia concertada para su persona, por ver, que la intẽcion de su padre era otra, de lo que â el le conuenia, le rogaua, le embiasse al seruicio de los Reyes Catolicos, que esta era su determinada voluntad, dado que por respeto de su padre no se atreuia â publicalla. No parece, que el Duque perseuerô mucho en este proposito, porque demas que su padre hizo grande esfuerço con cartas, y embaxadas que embiô al gran Capitan, para que conforme al asiẽto dexasse yr libre â su hijo: que no era de Cauallero, faltar en su palabra, y que se deuia acordar de la amistad, que le hizo en tiẽpo de su prosperidad: el grã Capitan que le tenia puestas guardas, para que no se fuesse, por atraelle â lo que desseaua, fuera de la renta que le ofrecio antes, de nueuo le prometia de parte del Rey Catolico, de casalle ô cõ la Reyna de Napoles su sobrina, ô con su hija la Princessa de Gales: el vno y el otro partidos muy auentajados. Sospechose, que el Conde de Potencia don Iuan de Gueuara, que andaua siẽpre â su lado, le mudaua del color que queria. Andaua el Duque por aquellos pueblos de la Pulla, aunque parecia libre, tan guardado, que no se podia yr â parte ninguna, tanto que apenas podia salir â caça. Por conclusion este negocio se rodeô de manera, que boluierõ al Duque â Taranto. Desde alli se dio orden â Iuan de Conchillos, que en vna galera le lleuasse â Sicilia, y â España, por entẽder, que en presencia las partes mejor acordarian todas sus haziendas, y el Duque se confirmaria mejor en el seruicio, y aficion del Rey Catolico, que tanto en deudo le tocaua. No parece, se le guardô lo que teniã assẽtado. En la guerra quien ay, q̃ de todo pũto lo guarde? En la guerra, y no tãbien en la paz, y mas en negocios de estado?

Cap. XIII. Del principio de la guerra de Napoles.

LOs Generales de Frãcia, y España puestos en el Reyno de Napoles comunicauan entre si, y con sus Reyes la forma que se podria tener, en concordar aquellas diferencias, para que se conseruasse la cõcordia, y no llegassen â rompimiento. Sobre esto poco antes que jurassen al Archiduque por Principe de Castilla, vino â Toledo de parte del Rey de Francia el señor de Corcon. La suma de su pretension era, que las Prouincias que se adjudicaron â Frãcia, rẽtauan menos q̃ la Pulla, y Calabria: y q̃ pues era razõ, se hiziesse recõpensa, quedasse la Capitinata por Frãcia. A esto respõdio el Rey Catolico, que si el Rey de Frãcia se tenia por agrauiado en la particion, seria contẽto, q̃ trocassẽ las Prouincias: y q̃ si todauia queria recompensa, se hiziesse en el Principado, y Ba-

y Baſilicata que reſtauan por partir: que A
la Capitinata era lo mejor de la Pulla,y
no era razon que ſe deſmembraſſe della.
En concluſion,que holgaria de dexar a-
quella diferencia al juyzio y determina-
ciõ del Papa,y de los Cardenales. El Frã
ces no venia en ninguno deſtos partidos,
y el trueque no le eſtaua bien, por no pri
uarſe de la ciudad de Napoles,y del titu-
lo de Rey de Napoles y Ieruſalem,q̃ con
forme â la concordia hecha,le pertene-
cian,y amenazaua,q̃ vſaria de fuerça.Tã B
to,que vn dia,como los Embaxadores de
Eſpaña en eſte propoſito le dixeſſen,que
el Rey ſu ſeñor guardaua todo lo aſſenta
do,reſpondio,que el hazia lo miſmo,y q̃
ſobre eſto,ſi fueſſe meneſter,haria Cam-
po cõ el Rey de Eſpaña,y aun cõ el Rey
de Romanos.Reſpondio Gralla, que el
Rey ſu ſeñor era tã juſto Principe, como
en el mundo le ouieſſe : y quando fueſſe
conuiniente lo defenderia por ſu perſo- C
na â quien quiera que fueſſe. Replicô el
Rey.El Rey de Eſpaña no ha de ſer mas
q̃ yo.Gralla reſpondio:Ni vos mas q̃ el
Rey mi ſeñor.La verdad es , que el Rey
Catolico ſe moſtrô inclinado â la paz,y
eſcriuio a ſu General,que por todas vias
la procuraſſe. Que en eſto le haria mas
ſeruicio,q̃ ſi con guerra le dieſſe conquiſ
tado todo el Reyno.El primer principio
que ſe dio,para venir deſcubiertamente D
â las manos,fuera de otras coſas menu-
das,fue,quando el ſeñor de Alegre, que
ſe intitulaua Lugartiniente de Capitina-
ta,entrô cõ gẽte de guerra para desbara-
tar el cerco que los Eſpañoles tenian ſo-
bre Manfredonia , como queda apunta-
do,y no contẽtos con eſto, en el tiempo
q̃ el gran Capitan ſe ocupaua en lo de Ta
ranto,ſe apoderaron de la ciudad de Tro E
ya,en la Capitinata, y de otras plaças.
Que ſi bien los requirieron,las reſtituyeſ
ſen,y no contrauinieſſen a lo cõcertado,
no hizieron caſo. Antes que ſe paſſaſſe
mas adelante,acordaron los dos Genera
les de venir a habla.Para eſto el gran Ca
pitan,compueſtas que tuuo las coſas de
Taranto,vino a Atela el Duque de Ne-
murs a Melfi, pueblos de la Baſilicata.Eſtâ
en medio del camino vna hermita de ſan
Antonio,alli acordaron de verſe.Lleua-
ron el vno y el otro ſus Letrados que ale
gaſſen del derecho de cada vna de las
partes.Los Franceſſes dezian,que la par
te de Eſpaña rentaua ſetenta mil duca-
dos mas que la de Francia,y que era juſ-
to,conforme â lo acordado, ouieſſe re-
compẽſa.Los Eſpañoles replicauan,que
deuian ante todas coſas ſer reſtituydos
en la Capitinata,de que a tuerto los deſ-
pojaran,y que hecho eſto, ſerian conten
tos de cumplir con lo demas que tenian
aſſentado.Deſpidierõſe ſin concluyr na-
da,dado que entre los Generales ouo to
da mueſtra de amor, y todo genero de
cumplimiento.Viſto q̃ ningunas diligen
cias eran baſtantes para acordarſe,deter-
minaron encomendarſe a ſus manos. Eſ-
criuieron â ſus Reyes eſta reſolucion:hi-
zieron inſtancia cada qual de las partes,
para preuenirſe de ſocorros de gente , y
de dineros.Iunto con eſto el grã Capitã,
por la falta que padecia de mãtenimien-
tos,repartio parte de ſus gentes por las
tierras del Principado.El Capitan Eſcala
da con ſu compañia llegô al lugar de Tri
palda:echô algunos Franceſſes que alli
alojauã,y ſe apoderô de aquella villa,que
eſtâ treynta millas de Napoles.Otros Ca
pitanes Eſpañoles ſe apoderaron al tan-
to de otras plaças por aquella comarca.
Eſto tuuieron los Franceſſes por grã be-
fa,tãto que llegô â oydos del Rey de Frã
cia,y mãdô embargar todos los bienes q̃
los Eſpañoles teniã en aquel ſu Reyno,
reſolucion q̃ parecia muy nueua y exor-
bitãte,q̃ ſin pregonar la guerra,ni dar ter
mino â los Eſpañoles,para ſalirſe de Frã
cia,les quitaſſen ſus bienes,y mercadu-
rias.El Rey Catolico hazia toda via inſ-
cia,q̃ los ſuyos ſe concertaſſen , aunque
fueſſe neceſſario dexar â los Franceſſes
lo que tenian en la Capitinata , que era
la mayor parte.Tornaron pues los Gene
rales â juntarſe de nueuo en aquella her-
mita de ſan Antonio:nombraron perſo-
nas que hizieſſen el repartimiẽto de nue
uo,de manera,que los Franceſſes moſtra
uan contentarſe, ca entrauan en diui-
ſion el Principado, Baſilicata, y Capiti-
nata,que era todo lo que podiã deſſear.

Mientras este repartimiento se hazia, los Francesses reforçaron su Campo de mil Suyços, y docientas lanças, que les vinieron de Francia, junto con cantidad de dineros para paga, y socorro de la gente. Crecioles con tanto el brio. Acordaron con este socorro de romper la guerra de nueuo. Apoderaronse de Venosa, en que estaua el Capitan Pedro Nauarro, que a instancia de sus soldados, rindio aquella plaça à partido. Tomaron à Quarata, q̃ se la entregô Camillo Caraciolo, el vno y el otro pueblo està à doze millas de Barleta, do a la sazon se hallaua el gran Capitan, con la mayor parte de su gente. En el mismo tiempo se rebelô Viseli, pueblo del Principado de Altamura. Acudieron los Españoles à recobralle con las galeras: pero ya que le auiã entrado por fuerça, fueron rebatidos por los Francesses, q̃ sobreuinieron en defensa de aquel lugar. El estio en esta sazon yua muy adelante, y el Campo Frances en Quarata padecia falta de agua, y de mantenimientos. Ca nuestra caualleria les tomaua los pasos por donde les venian. Acordaron salir dẽde, y por la via que antes lleuaran, boluieron a ponerse a la ribera del rio Ofanto. Alli por estar muy cerca de Barleta, à los vltimos de Agosto, el grã Capitan cõ su gẽte muy en ordẽ les presentô la batalla. Como no saliessen a ella, antes cõtinuassẽ su camino la buelta de Melfi, algunos Capitanes de cauallos los fuerõ picãdo en la reraguardia, de manera, que les mataron alguna gente, y les tomaron buena parte del fardage, y parte de la recamara del Duque de Nemours, y señor de Aubeni, caudillos principales de aquel Campo. Esperauan los Francesses otros mil Suyços, que eran llegados a Napoles, y quatrocientas lanças, que llegaran a Florencia, y hasta su venida no se querian auenturar. El gran Capitan para preuenirse, hazia instancia con el Rey, le embiasse con su armada gente y dineros: en particular pedia quatrociẽtos ginetes, y dos mil Gallegos y Asturianos. Al Embaxador don Iuan Manuel auisô en todo caso le encaminasse dos mil Alemanes, para mezclallos con los Españoles. Y para recebillos y encaminallos por el mar Adriatico, embio à Ancona à Micer Malferir. El Rey Catolico no se descuydaua, antes mandô aprestar vna armada, y por su General a Bernardo de Vilamarin, para que lleuasse dineros, y gente, en particular docientos hombres de armas, y otros tantos ginetes en algunas galeras, de las quales le nõbrô por Almirãte. Por otra parte persuadia al Cesar hiziesse la guerra en Italia, à q̃ tenia tãto derecho, y pusiesse en possession de Milan vno de los hijos del Duque despojado, que andauan desterrados y pobres en su Corte. Venia otrosi, en que pusiesse en Florencia al Duque Valentin, para que tuuiesse aquel Estado por el Imperio, con titulo de Rey: esto por tener al Papa de su parte, que sumamente lo desseaua, con quiẽ el Rey Catolico pretendia, por medio de su Embaxador aliarse.

Cap. XIIII. Que el Archiduque partio para Flandes.

ENtretuuose el Rey Catolico algunos dias en Toledo, para festejar a los Principes sus hijos, que dexô alli con la Reyna, y el cõ intentẽto de allanar los Aragonesses, partio la via de Zaragoça, à los ocho del mes de Iulio. Tenia cõuocadas Cortes de los Aragonesses, para los diez y nueue del mismo mes, desde el camino embio prorogacion dellas. Hallauase en Zaragoça por principio del mes de Setiembre. Alli, por la priessa q̃ el grã Capitan daua por la armada, dio orden q̃ se acabasse de aprestar otra de nueuo a toda diligencia, y q̃ con parte della partiesse Manuel de Benauides, y en su compañia quatrocientas lanças, por mitad hombres de armas, y ginetes, y trecientos infantes. Poco adelante mandô, que con el resto de la armada partiesse Luys Portocarrero, señor de Palma, Cauallero q̃ mucho siruio en toda la guerra de Granada: para que con ygual poder al gran Capitã ayudasse en aquella guerra. Fuerõ en su compañia en aquella jornada trecientos hombres de armas, y quatrocientos gineres,

tes, y tres mil infantes. Todo fue necessa A sio, por el mucho aprieto en que las cosas estauã en aquel Reyno: especial en Calabria. Iunto con esto trató el Rey del ligarse con Venecianos, q̃ mostrauan inclinarse mucho a ello. Para mejor espedicion deste particular, tornó á embiar á Lorenço Suarez de Figueroa á Venecia, para que lo concluyesse, y ofreciesse á aquella Señoria de su parte, ayuda para lo de Milan, o del Abruzo, prouincias de que mucho desseauan apoderarse. Hizo- B se la proposicion de Cortes en Zaragoça el dia señalado. Pidio el Rey, que pues el Principe don Miguel era muerto, jurassen por Principes a la Archiduquessa doña Iuana, como á hija mayor suya, y á su marido. Assi mismo pedia le siruiessen para la guerra de Napoles, pues era tan propia de aquella corona. Vinieron los Aragonesses facilmente en lo que se les C proponia. Entretanto que se trataua de la ayuda para la guerra, proueyó el Rey, q̃ los Principes apressurassen su venida, q̃ aun no eran llegados. Fueron recebidos con mucha alegria y á los veynte y siete dias de Otubre les hizieron el omenage, con las ceremonias y preuenciones que los Aragonesses acostũbrã. Assi la Princessa doña Iuana fue la primera muger que en Aragon hasta entonces se juró por heredera: ca la Reyna doña Petroni- D la no fue jurada por Princessa, ni entõces se vsaua sino recebida por Reyna. Partio se poco despues el Archiduque para Madrid, y tras el la Princessa. Hizola el Rey compañia. Para presidir en las Cortes de Aragon hasta que se concluyessen, nombró a su hermana la Reyna de Napoles. La qual de meses atras publicó querer passar á Italia, y con este intẽto se partio E de Granada, donde a la sazon residiã los Reyes. Acordaron, que todo el tiempo que en Aragon se detuuiesse, fuesse Gouernadora de aquel Reyno, como antes lo era don Alonso de Aragon, Arçobispo de Zaragoça, hijo del Rey Catolico. El Archiduque de mala gana se detenia en España, y de peor sus cortesanos. Por los quales se dexaua gouernar, en especial por el Arçobispo de Besançon, que le hizo compañia en este viage, y fallecio en España los dias passados, y por el señor de Vere, personas de aficion muy Francesses. Tomó color para partirse, q̃ Flandes quedó a su partida desapercebida de gente. Que por causa del rompimiẽto entre España y Francia, podria recebir algũ daño, si el no assistiesse. Procuraron los Reyes apartalle deste proposito, mayormente, q̃ la Princessa se hallaua muy preñada. No bastó diligencia alguna, ni para detenelle, ni para que no passasse por Frãcia en tiẽpo tan rebuelto. Dezia el, que seria parte con aquel Rey para que le viniesse a concordia: de que por el mismo tiempo auia dado intencion, y propuesto, se restituyesse el Rey don Fadrique en su Reyno con ciertas condiciones y tributo que queria le pagasse, donde no, q̃ los dos Reyes renunciassen sus partes, el Catolico en su nieto don Carlos, y el de Francia en su hija Claudia, para q̃ le lleuasse en dote, y se efetuasse el casamiẽto entre los dos, como lo teniã cõcertado. Todo esto parecio entretenimiento, y á proposito para descuydar al Rey Catolico, y tomar á sus Capitanes desapercebidos. En conclusion, el Archiduque partio de Madrid, dõde dexó con sus padres á la Princesa: tomó el camino de Aragõ y de Cataluña, y por la villa de Perpiñan. Vinole alli el saluoconduto del Rey Lodouico, con q̃ entró en Francia, y siguio su camino hasta Leon, en que a la sazon se hallaua el Rey de Francia, y el Cardenal de Roan, Legado del Papa. Pero esto fue al fin deste año, y principio del siguiẽte, boluamos a la guerra de Napoles.

Cap. XV. Si fuera conueniente que el Rey Catolico passara á Italia.

Continuauase en esta sazon la guerra en el Reyno de Napoles, y el fuego se emprendia por todas partes. La mayor fuerça cargaua en lo de la Pulla, y en Calabria. Los Principes de Salerno, y de Bisiñano, y Rosano, y el Conde de Melito,

Melito, estauan en aquella parte, muy declarados por Francia. Acordaron los Francesses de acudir â aquella prounicia cõ mas fuerças; para esto q̃ en la Capitinata quedasse el señor de Alegre con trecientas lanças: en tierra de Bari mosiur de la Paliza con otras treciẽtas, y mil soldados. Para guarda de la Basilicata, nombraron a Luys de Arsi, con quatrociẽtas lanças, y alguna gente de apie. El Duque de Nemurs pretendia yr â Calabria con dociẽtas lanças, y mil infantes, y que mosiur de Aubeni quedasse en Espinaçola con toda la demas gente, â veynte y quatro millas de Barleta. Porfiô el de Aubeni, que le consignassen lo de Calabria: cà pretendia el Ducado de Terranoua, de que hiziera merced el Rey Catolico al gran Capitan, Por esta porfia concertarõ que ambos se endereçassen hâzia la parte de Calabria. Con todo el de Aubeni fue primero â la tierra de Bari, con ciento y cincuenta lanças, y mil infantes. El de Nemurs, dado, que publicaua yr â Calabria, reboluio la via de Taranto. Tomô de camino â Matera, y Castellaneta, pueblos de poca defensa. y desbaratô al Conde de Matera, y al Obispo de Mazara, q̃ hallô en Matera con alguna gente. Con esto se puso sobre Taranto, do pensô hallar al Duque de Calabria, que nueue dias antes de su llegada era ya partido para Sicilia. Salieron algunas compañias de Españoles, que alojauan en aquella ciudad, cargaron con tal denuedo, y dieron sobre las estancias de los contrarios, que los forçaron â leuantar con verguença el Campo, y passalle â vna casa fuerte distante, â veynte y dos millas de Taranto, y esto con intento de reboluer sobre el territorio de Bari, y alli juntarse con el de Aubeni, y apoderarse de Bitonto, ô encaminarse â Calabria. Sucedio, que los Francesses que alojauã en la Basilicata, que era el mayor golpe del Campo Frances embiaron â Barleta vn trompeta, endereçado â don Diego de Mendoça, cõ vn cartel, en que onze Caualleros Francesses desafiauan otros tantos Españoles, para hazer cõ ellos el dia siguiẽte, â hora de nona campo. Señalaron lugar

A

entre Barleta y Viseli, y asseguraronle. Ponian por condicion, que los vencidos quedassen por prisioneros de los vencedores. Aceptô el desafio el gran Capitan, si bien el termino era muy breue. Escogierõse los onze, y entre los demas, el muy famoso Diego Garcia de Paredes, que como muy valiente que era, siruio en esta guerra muy bien: y al principio

B

della passô en Calabria por Coronel de seyscientos soldados. El dia siguiente, luego por la mañana, se pusieron en orden. El gran Capitan, para animalos, delante Fabricio, y Prospero Colona, y el Duque de Termens, y otros muchos Caualleros, les hablô en esta manera.

» La primera cosa que en el hecho de las armas deuen los Caualleros hazer, es justificar su querella. Desta no ay que dudar, sino que la justicia de nuestros Reyes

C

es muy clara, y que por el consiguiente sera muy cierta la vitoria. Concertaos por tanto muy bien, y ayudaos en el pelear, como lo sabeys hazer, y acordaos, que en el trance desta pelea, se auentura la reputacion y honra de nuestra patria, el seruicio de nuestros Reyes, y el bien y alegria de todos los que aqui estamos: titulos que cada qual dellos obliga al buẽ soldado a posponer la vida, y derramar

D

por ellos la sangre. Que sino es con la vitoria, con que rostro boluereys soldados? quien os mirarâ â la cara? A estas palabras respondieron todos, que estauan prestos a perder las vidas, antes que faltar al deuer. Salieron con quatro trompetas, y sendos pages. Entraron en la liça vna hora antes que los contrarios. El cõbate fue muy brauo, el sucesso, que de los Francesses quedô vno muerto, y otro

E

rendido, y nueue heridos, y muertos otros tantos cauallos. De los Españoles, vno rendido, y dos heridos, y tres cauallos muertos. Llegô el combate hasta la noche, no pudieron los Españoles rendir a los Francesses que peleauã apie, porque se hizieron fuertes entre los cauallos muertos. Asi, aunq̃ el daño q̃ recibieron fue mayor, todos salieron del palenque por buenos. De que el gran Capitan mostrô mucho descontento, que pretendia

salieran

ſalieran del Cápo los Eſpañoles mas hõrados, y no deſiſtieran, haſta tanto que a todos los contrarios tuuieran rendidos, y quedara por ellos el Campo. A eſta ſazon el Rey de Frácia, por dar mas calor â aquella guerra, y acudir dé mas cerca a todo lo neceſſario, ſe determinô paſſar en Italia, pueſto que ſe detuuo en Lombardia. Lo miſmo pretendia hazer el Rey Catolico, y eſte intento lleuaua, quando fue a Zaragoça, â que le combidauan los exemplos de ſus antepaſſados los Reyes de Aragon, que con ſu preſencia en Cerdeña, Sicilia, y Napoles, acabaron cõſas que por ſus Capitanes no pudieran, ô con gran dificultad. Era eſte negocio muy graue. Conſultoſe con grandes perſonages. Los pareceres, como ſuele acontecer, eran diferentes y contrarios. El Comendador mayor don Gutierre de Cardenas, perſona muy anciana, y de grande eſperiencia, en vna conſulta que ſe tuuo ſobre el caſo hizo vn razonamiento en preſencia del Rey, deſta ſuſtancia. Yo quiſiera, ſeñor en negocio tan graue, oyr antes que hablar: pero pues ſoy mandado, dire lo que ſiento con toda verdad. Todo hombre que quiere emprender alguna coſa grande, deue hazer balanço de lo que en aquella pretenſion ſe puede ganar, con lo que ſe auentura â perder. Porque como no acometer empreſſas dificultoſas, es debaxo coraçon: aſsi es temeridad por las de poco momento, poner a rieſgo lo que es mas. En eſte negocio, ſi miro la reputacion, q̃ importa mucho conſeruar, veo, que ſera mayor ſi vueſtros Capitanes ſalen con la vitoria, y ſi ſe pierde, menos daño que ellos ſean vencidos, que ſu ſeñor. Principalmente, que la guerra podra eſtar concluyda, quãdo lleguemos allâ, que forçaria â dar la buelta con mengua, y ſin hazer nada: pues ſi por los nueſtros eſtuuieſſe la vitoria, ſera ſuya la honra, y nueſtro trabajo en balde, y ſi fueſſen vencidos, que fuerças baſtarân â começar de nueuo el pleyto, aũque ſe hallaſſen juntas todas las de Eſpaña? Las potencias de Italia eſtan â la mira, inclinadas â ſeguir el partido de Eſpaña, ſi ſe perſuadẽ ay flaqueza de nueſtra parte, y que no baſtan las fuerças, ſino que es neceſſaria la preſencia del Rey, podran tomar otro camino. Yo no ſoy de parecer que los Principes paſſen en ocioſidad ſu vida, pero tampoco deuẽ poner â peligro ſus perſonas en caſos no neceſſarios. Quien no vee los peligros del mar en nauegacion tan larga? quien no mira, quan grande es por la mar el poder de Ginoueſſes, y quan pujantes eſtan? En eſpecial ſi con ellos ſe juntan las armadas de Francia, como ſe puede temer, para hazer roſtro â las nueſtras? Quien ſera de parecer, que la vida y ſalud del Rey, ſe auẽturẽ en el trance de vna batalla naual? donde tanta fuerça tiene la ventura, y tan poco el valor: como ſe puede conſiderar en vueſtro tio el Rey dõ Alonſo, quando fue vencido y preſo con ſus hermanos, por pocas naues de Genoua. No digo nada del deſguſto de los Grandes, q̃ podran alterar el Reyno, ſi ſe auſenta el que los enfrena, y tiene â raya. Quando todo lo demas ceſſaſſe, como podreys dexar â la Reyna, que eſtâ doliẽte: y ſentira â par de muerte ſemejãte viage? Si algunos Reyes de Aragõ paſſaron el mar, los tiempos y ocaſiones eran diferentes, y no ſiẽpre nueſtros mayores en ſus hechos acertaron. Que deſſeeys veſtir arnes, y hallaros en la guerra, no me marauillo, pues os criaſtes en ella deſde vueſtra niñez. Pero mi parecer es, que ſi eſto pretẽdeys, la rompays por Eſpaña, y forceys al enemigo â boluer ſus fuerças â eſtas partes, traça con q̃ enflaquezera en lo de Napoles, y aun porna â rieſgo lo de Milan. Eſte ſeñor, es mi parecer, ſi acertado, ſean â Dios las gracias: ſi contrario el vueſtro, merece perdon mi lealtad, lo q̃ vos determinaredes, eſſo ſera lo mejor, y mas acertado: y ſi fuere de yr â Italia, yo ſere el primero, que con eſta edad, y canas os harê cõpañia, ca reſuelto eſtoy de auenturar vida y hazienda, antes que faltar en lo q̃ ſoy obligado. Mas el q̃ es conſultado, deue libremẽte dezir lo que ſiente, y el q̃ conſulta oyr con paciencia, y de buena gana al que habla. Grande fue el aplauſo que los que ſe hallaron preſentes dierõ â las razones del Comen-

dador mayor, que parecieron muy con-
certadas, y dignas de persona tan aui-
sada. Diuulgose este parecer, y vn Pre-
lado cuyo nombre no se dize, sin ser
consultado sobre el caso, dio al Rey es-
crito vn papel desta sustancia. El atre-
uimiento que tomo, de dar consejo, sin
ser llamado, merece perdon, pues el ne-
gocio es comun, todos tenemos licen-
cia de hablar. Si los inconuenientes y pe-
ligros se deuen considerar tan por menu
do, como el Comendador mayor, dizen,
los ha encarecido, nadie acometera he-
cho alguno que tenga dificultad. Ni el
labrador se pondra al trabajo de la semẽ
tera, ni el Piloto a los peligros del mar, ni
el soldado embraçarâ las armas con ries-
go de su vida, finalmente nadie cumplira
con su oficio. Esta es la miseria de los hõ
bres, que ninguna cosa grande da Dios, ô
la naturaleza â los mortales, sino â costa
de mucho afan. No ay duda, sino que el
primer oficio, y mas propio de los Re-
yes, es el cuydado de la guerra, de juntar
y gouernar sus huestes, sea para defender
se, sea para acometer, quando es necessa-
rio: y nadie puede negar, sino que esto se
haze mejor en presencia del Rey, que por
otro, sea quien fuere. Acudenle sus vassa
llos, y acompañanle: los pequeños, los
medianos, y los mayores tienen por co-
sa vergonçosa quedarse en casa, quando
su cabeça y su Rey se pone al trabajo. Na
die se desdeña de seguille: como quier q̃
muchos tengan por afrenta, ser gouerna-
dos por los que son menos que ellos. El
exemplo està en la mano. Qual de los
Grandes, dezidme es ydo á la guerra de
Napoles, con tener el General partes tan
auentajadas en todo? Fuera desto el dine-
ro, municiones, y todo lo demas, se des-
pacha mas en breue. Las determinacio-
nes en las dificultades, son mas acerta-
das, quãdo el Rey vee por sus ojos lo que
passa. Lo que viene de tan lexos determi
nado y proueydo, tarde llega, y muchas
vezes fuera de sazon, por no dezir, que
las mas vezes va errado. El amor de los
soldados para con su Principe es la cosa
mas importante en la guerra: este nace
del conocimiento, porque son como los

A perros (y assi los llama Platõ) que halagã *Synosio lib. de Regno.*
a los que conocẽ, y ladrã a los estraños.
En presencia de su Principe que los ha de
premiar, los valientes se hazen leones,
y los couardes se auerguençan. Homero
aludio a esto, quando finge, que los mis-
mos dioses se hallauan en las batallas, y q̃
el Rey Agamenon llamaua por sus nom
bres â todos los soldados. Por cierto Ale
B xandro, y Cesar nunca hazañas tan gran
des acabaran, si quedandose en su regalo
se encomendaran â sus Capitanes. Quien
echò por el suelo la grandeza del Impe-
rio Romano? los Principes que se contẽ
taron de dar orden en las cosas de la gue
rra, desde su casa? Y por dexar cuentos an
tiguos, yo creo, señor, que los Moros se
estuuierã oy en España, si vos mismo no
fuerades â la conquista de Granada. Car-
los Rey de Francia, quan en breue allanô
C con su presencia todo lo de Napoles? su
ausencia fue causa que se boluiesse a per-
der lo ganado. Los trabajos no son gran
des, â causa que a los Reyes nũca falta el
regalo y el seruicio, y el aplauso que to-
dos les dan, haze, que se siẽtan menos las
incomodidades. Pues que dire de los pe-
ligros del mar? quando vimos algun Rey
ahogado? por cierto muy raras vezes. Y
si el Rey don Alonso quisiera escusar aq̃-
D lla batalla naual, con que nos espantan,
nadie le forçara â dalla. La mucha con-
fiança de si, el desprecio de los enemigos,
fueron ocasion de aquel desastre. Del
qual salio tan bien, por el respeto que a
su persona se tuuo, como a Rey, que fue
casi el todo para allanar sus contrarios.
Que si todauia parece duro, que el Rey
se halle en las batallas, y ponga â riesgo
su vida: por lo menos podra yr â Sicilia, vi
E sitarâ aquel su Reyno, y darâ asiento en
sus cosas, cõ mas calor se acudira, como
de tã cerca, á la guerra de Calabria, y Pu-
lla. Esto es loq̃ yo siẽto en el caso presẽte,
biẽ se, q̃ mi parecer no agradarâ â todos.
Mas no son peores las medicinas q̃ no dã
gusto al paladar. El voto del Obispo, aũq̃
libre, parecio a muchos muy acertado,
aũ a los mismos q̃ desseauã lo cõtrario, y
sino se conformauan con el, mas era por
falta de voluntad, que por no aproualle.
Siguiose

Siguiose pues el del Comēdador mayor, que era mas a gusto de todos, y mas recatado. En especial, q̄ se le arrimaron don Enrique Enriquez, tio del Rey, don Aluaro de Portugal, Presidente del Consejo Real, Garcilasso de la Vega, Antonio de Fonseca, y Hernādo de la Vega, personas de grande autoridad y conocida prudencia. El mismo gran Capitan por sus cartas se conformaua con esto, y aun daua por muy cierta la vitoria, seguridad que en los grandes Capitanes no se suele tener por acertada. A la verdad las assonadas de guerra que por las fronteras de Francia se mostrauan, no dauan lugar a que la persona del Rey se ausentasse.

Cap. XVI. Que los Españoles segunda vez presentaron la batalla à los Francesses.

AL mismo tiempo que en Zaragoça se trataua de la jura de los Principes Archiduques, el partido de España yua muy de cayda en Calabria. Acudio el Virrey â Mecina, juntô la gente estrangera, que pudo, para socorrer a los suyos. De Roma, don Hugo, y don Iuan de Cardona, hermanos del Conde de Golisano, dexado el comodo que tenian muy honrado â cerca del Duque Valentin en la Romaña, â persuasion del Embaxador Francisco de Rojas, lleuaron â la misma ciudad docientos y quarenta soldados, gente escogida. Luego que llegaron al puerto de Mecina, con su gente, y la demas q̄ pudieron recoger, passaron el Faro, a tiēpo que el Cōde de Melito, hermano del Principe de Bisiñano, tomada Terranoua, situaua el castillo, y le tenia muy apretado. Don Hugo hizo marchar la gente hâzia aquella parte, y desbaratado el Cōde, que le salio al encuentro, hizo alçar el cerco, y aun los Principes de Salerno y de Bisiñano, que estauan sobre Cossencia, fueron forçados, dexado aquel cerco, por reparar el daño, abaxar a la llanura de Terranoua. Succedio este encuentro quatro dias antes que Manuel de Benauides llegasse con la gente que traîa en quinze naues, al puerto de Mecina. Entre los demas Capitanes vino Antonio de Leyua, soldado muy brauo, y Capitan muy prudente, y mas en lo de adelante. Passaron lo mas en breue que pudieron â Calabria, para juntarse con don Hugo, y con los demas. Acordaron los Principes, que se recogieron en Melito, que el Conde, con setecientos Suyços y algunos cauallos, y gēte de la tierra, fuesse a ponerse sobre Cossencia. Llegô â alojar a la Mota de Calamera, que estâ tres millas de Rosano, do alojaua la mayor parte de los Españoles, que amanecieron sobre aquel lugar, y como era flaco y abierto, le entraron. De los contrarios vnos fueron muertos, otros huyeron, algunos con el Conde se retiraron al castillo. Y porque se tuuo nueua que el señor de Aubeni, con todo su poder, yua en socorro del Conde, los de España dieron la buelta â Rosano. Por el mismo tiempo Fabricio de Gesualdo, hijo del Conde de Conça, y yerno del Principe de Melfi, que era frontero de Taranto, fue a correr la tierra de aquella ciudad. Salieron contra el Luys de Herrera, y Pedro Nauarro, Capitanes de la guarnicion en Taranto. Esperaron en cierto paso a los contrarios, en q̄ todos fueron presos, o muertos, que no escaparon sino tres. El mismo Fabricio quedô cautiuo. En lo demas de la Pulla se hazia la guerra, tanto con mayor calor, que cada qual de las partes pretendia cobrar la aduana de los ganados, que es vna de las mas gruessas rentas de aquel Reyno. Los encuentros fueron diuersos, que seria largo el relatallos por menudo, el daño de los naturales muy grande. Españoles, y Francesses hazian presas en los ganados de la gente miserable. Por atajar estos daños, acordô el Duque de Nemurs, en Canosa do estaua, de venir con todo su Campo, a romper vna puente del rio Ofanto, distante quatro millas de Barleta. Pareciale, que quitada aquella comodidad, los contrarios no podriā con tanta facilidad passar a hazer correrias en la Pulla, en especial al tiempo que aquel rio con las lluuias

coge mucha agua. Asi mismo el señor A de Aubeni, luego que entrô en la Calabria, fue sobre los contrarios, que se hallauan en Terranoua. El lugar era flaco, y falto de bastimentos, acordaron dexalle, y por la sierra passar â la Retromarina. Atajaronles los pasos los Francesses. Assi en aquellas fraguras hizieron huyr de los enemigos la gente de apie, y de los cauallos prendieron hasta cincuenta, B parte hombres de armas, parte ginetes, los mas de la compañia de Antonio de Leyua, que en aquella apretura peleô cō mucho esfuerço. Los mas empero se retirarō â Girachi, y otras fuerças de aquella comarca. Con esta rota, que fue segundo dia de Nauidad, ganó tanta reputaciō el señor de Aubeni, que casi toda la Calabria se tuuo luego por el. Quatro dias adelante el de Nemurs, como lo tenia acordado, vino con su Cāpo sobre le puē C te de Ofanto, y con la artilleria abatio el arco de en medio, junto con vna torre, q̄ â la entrada de aquella puente quedô medio derribada, desde que los dias passados passô otra vez por alli. Tuuo el gran Capitan auiso de la venida del Duque de Nemurs. Hizo venir la gente que tenia en Andria, que era buen golpe. Tardaron algun tanto, pero en fin pudo salir â tiempo que descubrio los contrarios. Mas e- D llos no quisieron aguardar, antes boluieron por el camino, que eran ydos. Embio el gran Capitan â dezir al Duque, cō vn trompeta, que ya el yua, que le aguardasse. Respondio, que quando Gonçalo Fernandez estuuiesse tan cerca de Canosa, como el llegô de Barleta, le daua la palabra de salir a dalle la batalla. A este E mismo tiempo, por la via de Alicante, llegô â Madrid, do los Reyes se hallauan, el Duque de Calabria, y maguer q̄ yua preso, el tratamiento y recibimiento que se le hizo fue como a hijo de Rey. Por otra parte el Duque Valentin hazia la guerra en la Romaña con grande pujança. Ca el primer dia de Enero, del año de mil y
1503 quinientos y tres, se le entregô Senagalla, que era del hijo del Prefeto, sobrino del Cardenal Iulian de la Ruuere. Sobre seguro prendio alli a Francisco Vrsino, Duque de Grauina, que se fue a ver con el, junto con Pablo Vrsino, Vitelocio, y Oliueroto de Fermo. El Papa auisado de esto, al tanto hizo luego en Roma prender al Cardenal Vrsino. Todo se endereçaua â exemplo de los Colonesses, que andauan desterrados, y pobres por la violencia del Papa, â destruyr asi mismo la casa de los Vrsinos, y apoderarse de sus Estados, sin embargo que poco antes hiziera vna estrecha confederacion con ellos. Poco despues cobrô el mismo a Perosa, y Ciuita Castelli, y aun pretendia apoderarse de las republicas de Sena, Luca, y Pisa. Solo enfrenaua esta su codicia demasiada el temor del Rey de Francia, q̄ tenia estas ciudades debaxo de su protecion: con que podia desde Francia embiar sus gentes hasta Napoles, como por su casa, sin que nadie le pusiesse impedimento: dado que la guerra entre Florencia y Pisa se cōtinuaua, y los Pisanos por valerse del Rey Catolico, pretendian poco antes deste tiempo ponerse debaxo de su amparo. No quiso el por entonces tratar dello, por respetos que tuuo: quando quiso boluer â la platica, era passada la coyuntura. De Portugal dos primos, Alonso y Francisco de Alburquerque, con cada tres naues partieron para la India Oriental.

Cap. XVII. Que el señor de la Paliza fue preso.

EL gran Capitan en Barleta, do tenia sus gentes, se hallaua en grande aprieto, y era combatido de contrarios pensamientos. Por vna parte no queria salir al campo, hasta tanto que asseguraße su partido con la venida de los Alemanes, y el socorro que de España venia, que aguardaua por horas. Por otra parte la falta de bastimentos le ponia en necessidad de desalojar el Campo, y yr en busca del enemigo, que tenia su gente repartida en Monorbino, donde el General estaua, y Canosa, y Ciriñola, pueblos mas proueydos de mantenimientos. En esta perplexidad siguio el camino de en medio, que

fue

fue embiar diuersas compañias, y esquadrones â correr la comarca: traça muy â proposito para juntamente conseruar la reputacion, exercitar su gente, y entretenerse con las presas. Con esta resolucion, a quinze de Enero, salio de Barleta. Embio delante al Comendador Mendoça con trecientos ginetes, para que corriessen la tierra hasta Labelo, distante veynte y cinco millas de alli, y que alcançaua buena parte de la aduana. El con la demas gente se puso a quatro millas de Monorbino, para hazer rostro si los Frãcesses saliessen contra los suyos. Arrancaron los corredores en aquella salida mas de quarenta mil ouejas. Salieron de la Ciriñola docientos hombres de armas, y otros tantos archeros, para juntarse con otros tantos que alojauan en Canosa, y yr juntos a quitalles la presa. La gẽte del gran Capitan los quiso atajar, pero con mal orden, que fue causa que se pudiessẽ entrar en Canosa, aunque con perdida de alguna gente. No salio el de Nemurs, y assi los nuestros se pudieron recoger con la presa que lleuauan. Quatro dias despues, por auiso que tuuieron, que el señor de la Paliza salia con quinientos cauallos a correr lo de Barleta, salieron el gran Capitan y don Diego de Mendoça, a ponerse en dos passos por donde los Francesses forçosamẽte auian de passar. Cayô el de la Paliza con su cauallo al salir, que fue causa de quedarse con la mas gente, solo fue vn su Tiniente, por nõbre Mota, con setenta, parte hombres de armas, parte archeros, a hazer la correria. Cayeron en la celada, y de todos no se saluaron sino dos, que no fuessen muertos, o presos. Entre los demas quedô en poder de don Diego de Mendoça, Mota, Tiniente del Capitan. Este en platicas que tenia, se adelantò a dezir mal de la nació Italiana. Boluia Yñigo Lopez de Ayala por los Italianos, y defendialos con buenas razones. El Frãces con el calor y porfia se arrojô a dezir, que si diez Italianos quisiessen hazer armas con otros tantos Francesses, que el seria vno dellos, y les prouaria ser verdad lo que dezia. Llegô esta platica â orejas de los Italianos, que

A estauã alli en seruicio de España. Quexaronse al gran Capitan, y pidieron licencia, para boluer por su nacion. El se la dio de buena gana. Ouo demandas y respuestas sobre assegurar el campo, y sobre el numero de cõbatiẽtes. En fin señalaron el cãpo entre Andria y Quarata. Iũtamẽte acordaron, que de cada parte peleassen treze. Salieron a los treze de Febrero los vnos y los otros, y el gran Capitan,
B por lo q̃ pudiesse suceder, se puso con toda su gente cerca de Andria. Los juezes señalaron los puestos a los vnos y los otros. Hazia grande viẽto y ayudaua â los Italianos. Pidieron los Francesses que el viento se diuidiesse, no se acordaron los juezes en esto. Encontraronse con las lanças, y dado, que casi a todos los Francesses se les cayeron, por el gran viento, ningun cauallo fue muerto, ni Cauallero de-
C rribado. Vinierõ a los estoques y hachas. En q̃ los Italianos se auentajaron tanto que en espacio de vna hora â los Francesses todos echaron del Campo, y los rindieron: quedô vno dellos muerto, y otro muy mal herido. De los Italianos vno solo quedô herido ligeramente. Con esta vitoria entraron aquellos Caualleros aquella noche en Barleta, los doze prisioneros delante Fue grande el contẽto de
D todos, y mas del gran Capitan, que para mas honrallos los hizo cenar consigo. A la misma sazon salieron de Tarãto Luys de Herrera, y Pedro Nauarro con su gente. Tomaron por trato a Castellaneta, y otros muchos lugares por aquella comarca. Ofreciase otra empressa de mayor importancia. Alojauan el señor de la Paliza, que se llamaua Virrey del Abruzo, y el Lugartiniente del Duque de Sa-
E boya, en vn pueblo q̃ se llama Rubo, diez y ocho millas distante de Barleta, tenian passados de quiniẽtos soldados, entre hõbres de armas, y archeros. Desseaua el grã Capitan dar sobre ellos. Tuuo auiso que el Duque de Nemurs yua â recobrar â Castellaneta, y que con el Principe de Melfi quedaua en Canosa la fuerça del exercito Frances, y que de nueuo otros ciento y cincuenta soldados, eran ydos a Rubo, por assegurar mas aquella plaça.

Con este auiso, vn Miercoles a veynte y dos de Febrero, salio al anochecer el grã Capitan con mil cauallos, y tres mil infantes, y algunas pieças de artilleria. Con esta gente y aparato amanecio sobre Rubo. Assestaron la artilleria. Los soldados antes que el muro estuuiesse abatido del todo, sin orden acometieron, con desseo de tomar el pueblo a escala vista. Fueron por los de dentro rebatidos, y retiraronse, aunque sin daño. Prosiguieron la bateria y derribada buena parte del muro, tornaron los de España â acometer. Los de dentro se defendian muy bien, y el combate fue muy sangriento. Mas en fin los de España entraron por fuerça. Murierõ docientos Francesses, y quedaron heridos otros muchos. El señor de la Paliza, cõ vna herida en la cabeça, al salir del lugar, ca pretendia saluarse, fue preso. El Tiniente del Duque de Saboya se retirô al castillo, para defenderse, hasta que llegasse el socorro. Pero como se plantasse la artilleria para batille, se rindio a merced. Fueron assi mismo presas otras personas de cuenta, que hazian grande falta en el Campo Frances. De los vencedores murieron pocos. Don Diego de Mendoça, â la entrada fue herido en la cabeça, con vna piedra que le sacô de sentido: pero todo el daño quedô en el almete. Con esta vitoria, y con el saco se retiraron luego los nuestros, porque no cargasse la gente Francessa, que no estaua lexos, mayormente que el de Nemurs, auisado que fue de la resolucion del gran Capitan, sin tomar â Castellaneta, dio la buelta para juntarse con el Principe de Melfi, y â correr â Rubo. Su venida fue tarde, por donde, ni en lo vno ni en lo otro hizo algun efeto: y desde este tiempo sus cosas començaron â yr de cayda. En especial, que vn Perijuan, Cauallerô de san Iuan, Prouençal de nacion, el qual con quatro galeras, y dos fustas era venido de Rodas en fauor de Francesses, y impedia â los nuestros las vituallas, y aun tomaua los baxeles, que hallaua desmandados por aquellas riberas de la Pulla, fue desarmado por los nuestros. Lezcano, cabo de quatro galeras, que andauan por aquellas costas de Pulla, hombre diestro en el mar, las reforçô de remeros, y puso en ellas quinientos soldados, para acometer al enemigo. Fue en su busca la buelta de Brindez. El, aunque tenia mas numero de baxeles, no se atreuio a pelear, metiose en el puerto de Otranto, fiado en el amparo de Venecianos. Lezcano no se curô desto, tomô primero vna nao, y vna carauela que hallô fuera del puerto cõ otros baxeles. Con esto fue tanto el miedo de Perijuan, que sin auentutar a defenderse, de noche sacô la gente, y la ropa que pudo y echô a fondo las galeras y fustas, con la artilleria, porque dellas no se aprouechassen los enemigos. El Almirante Vilamarin se tenia en el puerto de Mecina, con algunas galeras, para assegurar aquella costa, y acudir â la parte que fuesse necessario. Para reforçarse aguardaua la venida de Luys Portocarrero. Por otra parte pretendia el gran Capitan viniesse â surgir en algun puerto de la Pulla, porque no se detuuiesse en lo de Calabria: como lo hizo Manuel de Benauides, contra el orden que el tenia dado, es â saber, que fuesse a juntarse con el. Este mismo orden se dio â Luys de Herrera, y Pedro Nauarro que guardauã â Taranto: y â Lazcano (que desarmado el contrario, luego desembarcô los quinientos soldados) y al Obispo de Mazara, que estaua en Galipoli, que con sus gentes acudiessen â Barleta. Todo â proposito de rehazerse de fuerças, para dar la batalla de poder â poder a los Francesses, y de vna vez concluyr con aquella guerra.

Capitulo XVIII. Que el Marques del Vasto se declarò por España.

EL mismo cuydado, de rehazerse de fuerças, tenia el Duque de Nemurs en Canosa: tanto mas, que los Españoles en diuersos encuentros le matauan mucha de su gente. Ca en san Iuan Redõdo el Capitan Arriaran, que se tenia en Manfredonia passô â cuchillo docientos Francesses: Luys de Herrera, y Pedro Nauarro

uarro, cerca de las Grutallas, mataron o-
tros docientos, y prendieron cincuenta,
que les teniã tomado vn paſo al ſalir de
Taranto, ſegun que les fuera ordenado.
Mas adelante eſtos dos Capitanes, y Lez
cano, entre Conuerſano, y Caſa maxima,
desbarataron y prẽdieron al Marques de
Bitonto: el qual con obra de quinientos
hombres de apie, y de acauallo, ſe yua â
juntar con el Duque de Nemurs. Murie-
ron en la refriega, entre otros muchos,
Iuã Antonio Aquauiua, tio del Marques,
y vn hijo ſuyo. Lo miſmo ſucedio al Ca-
pitan Oliua, que ſe encontrô con vna cõ
pañia de Franceſſes, y los desbaratô, con
muerte de treynta dellos. Don Diego de
Mendoça dio ſobre cincuenta cauallos,
y ſetenta de apie, que ſalieron de Viſeli,
contra los forrageros del Campo Eſpa-
ñol, en cuya guarda el yua. Los cauallos
ſe retiraron â Viſeli, los de apie â vna to-
rre, en que fuerõ combatidos y muertos.
Mouido deſtos, y otros ſemejãtes daños,
el Duque de Nemurs embio â auiſar al ſe
ñor de Aubeni, y â los Principes de Saler
no, y Biſiñano, que dexado el mejor or-
den que pudieſſen en Calabria, ſe vinieſ-
ſen â juntar cõ el, para dar la batalla a los
contrarios. No obedecieron ellos por
entonces a eſte orden, por cauſas que pa-
ra ello alegaron. El gran Capitan tenia el
miſmo deſſeo de venir a las manos: y los
vnos y los otros eran forçados â auentu
rarſe, por la gran falta de baſtimẽtos que
padecian: y retirarſe de los alojamientos
en que eſtauan, fuera perder reputacion,
que temian que la tierra ſe les rebelaſſe.
Verdad es, que vna naue de Venecianos,
â eſta ſazon llegô â Trana cargada de tri-
go, que vino â poder de los nueſtros, y
otras cinco en dos vezes arribaron de Si-
cilia, con ſeys mil ſalmas de trigo. Ayuda
con que el gran Capitan ſe pudo entrete
ner algun tiẽmpo, junto con las preſas q̃
de ordinario de ganados ſe hazian. Traîa
de dias atras ſus inteligencias cõ las ciu-
dades del Abruzo, y en particular con la
ciudad del Aguila: por otra parte Capua,
Caſtelamar, Auerſa, y Salerno ſe le ofre-
cian. Acordô con todas, que luego que
ſalieſſe en campaña, ſe leuãtarian por Eſ-
A paña. Recibio â concierto al Conde de
Muro, dado que fue el primero al alçar-
ſe por los Franceſſes en Baſilicata, do te-
nia ſu Eſtado. El de Salerno tratô de paſ-
ſarſe â la parte de Eſpaña, y aun ofrecia
de caſar con hija del gran Capitan. Poco
ſe podia fiar de ſu conſtancia, ni de la del
Principe de Melfi, q̃ al tanto daua mueſ-
tras de querer reduzirſe. La coſa de mas
importancia que en eſte propoſito ſe hi-
B zo, fue, que don Yñigo Daualos ſe decla-
rô del todo por el Rey Catolico, con la
ysla de Iſcla, en q̃ ſe entretenia â la ſazõ.
Era el origen deſte Cauallero de Eſpaña.
Ca dõ Yñigo Daualos, hijo del Cõdeſta
ble dõ Ruy Lopez Daualos grã Camarlẽ
go del Reyno de Napoles, caſô cõ Anto-
nela de Aquino, hija heredera de Bernar-
do Gaſpar de Aquino, Marques de Peſca
ra. Deſte matrimonio nacio don Alonſo
C Daualos, Marques de Peſcara, al q̃ matô
ſobre ſeguro vn negro en vn fuerte de Na
poles, y dexô vn hijo niño, que ſe llamô
don Fernando. Nacio aſsimiſmo dõ Yñi
go, â quiẽ el Rey dõ Fadrique hizo Mar-
ques del Vaſto, y le dio por toda ſu vida
el Gouierno de la ysla de Iſcla, con la te-
nencia de la fortaleza, rentas de la ysla, ŷ
minas de los alumbres. Hermana deſtos
dos Caualleros fue doña Coſtãça Dauã
D los, Condeſſa de la Cerra, y deſpues Du-
queſſa de Frãcauila. Tuuierõ aſsimiſmo
otro hermano, que ſe llamô don Martin,
y fue Conde de Montedoroſi, ſin otros
dos que ſe nombraron en otro lugar. Cõ
certô el grã Capitan q̃ ſe le daria al Mar
ques todo lo que antes tenia, y de nueuo
ſe le hizo merced de la ysla de Prochyta,
demas de vna conduta que le ofrecieron
de cien lanças, y docientos cauallos lige-
E ros, y â ſu ſobrino ſe cõcedio el Marqueſ
ſado de Peſcara, y el oficio de grã Camar
lengo. Ademas, q̃ ſi los Eſpañoles fueſſen
echados de aquel Reyno, ſe les prome-
tia recompenſa de ſus Eſtados en Eſpa-
ña, condiciones todas muy auentajadas.
Gaſtoſe algunos meſes en concedellas, ŷ
por eſto tardô tanto el Marques en decla
rarſe, como en lo demas fueſſe muy Eſ-
pañol de aficion, y muy auerſo de Fran-
cia. Hijo deſte Marques fue don Alonſo,
muy

muy valeroſo Capitan los años adelãte, A y que heredó el Marqueſſado de Peſcara, por muerte de ſu primo don Fernando, que no dexó hijo alguno. Nieto del miſmo fue don Fernando Daualos, Marques de Peſcara, al qual los años paſſados vimos Virrey de Sicilia, caſado cõ hermana del Duque de Mantua. Alçó el Marques en Iſcla las vanderas por Eſpaña el miſmo dia de Paſcua de Reſurrecion. Por el miſmo tiempo que el Marques ſe paſſó á la parte del Rey Catolico, el Comendador Aguilera deſembarcó en Cotron con trezientos ſoldados, q̃ embio vltimamente deſde Roma el Embaxador de ſocorro. El Comendador Gomez de Solis al tanto ſocorrio el caſtillo de Coſſencia, y entró por fuerça la ciudad, echó al Conde de Melito, que alli eſtaua, con quatro tanta gẽte que la que el lleuaua. Sobre los priſioneros que ſe tomaron en Rubo, ouo duda: y entre Franceſſes y Eſpañoles anduuieron demandas C y reſpueſtas. Tenian concertado, que ſe hizieſſen guerra cortés, y para eſto entre otras coſas acordaron, que los priſioneros de acauallo perdieſſen armas y cauallo, y ſe reſcataſſen por el quartel del ſueldo que ganauan. Prendieron los Franceſſes los dias paſſados en cierto encuentro á Theodoro Bocalo, Capitan de Albaneſſes, y á Diego de Vera, que tenia cargo de la artilleria, y á Eſcalada Capitan de D infanteria Eſpañola con otros, haſta en numero de treynta. Soltarõ á los demas conforme a lo concertado. Detuuieron los tres, con color que eran Capitanes, y que no ſe comprehendian en el concierto, ni era juſto que paſſaſſen por el orden que los otros. Sin embargo al preſente hazian inſtancia, que los priſioneros de Rubo ſe reſcataſſen conforme a lo que de los demas tenian aſſentado, ſin mirar E q̃ eran los mas gẽte muy principal, y muchos Capitanes. Auiſarõ al gran Capitã, que aquella ley guardada en la milicia Neapolitana, quanto á los priſioneros de acauallo, que ſe reſcataſſen por el quartel de ſu ſueldo, no ſe eſtẽdia á los que en batalla campal eran preſos, ó en lugar q̃ ſe tomaſſe por fuerça de armas. Conſultoſe el caſo cõ ſoldados y Caualleros ancianos de la tierra, y como quier que todos conformaſſen en eſte parecer, cõforme a el ſe reſpondio a los Frãceſſes, y los priſioneros quedaron para reſcatarſe, cada qual ſegun ſu poſsibilidad, y como ſe concertaſſen con los que los rindieron, y los tenian en ſu poder. El principal intento fue entretenellos, para que no pudieſſen ſeruir al Duque de Nemurs en la batalla que, B ſegun el termino en que las coſas ſe hallauan, ſe entendia no ſe podia eſcuſar.

Capitulo XIX. De las pazes que el Archiduque aſſentó en Francia.

AL tiempo que el Archiduque partio de Madrid, hizo grande inſtancia con el Rey ſu ſuegro, para que le declaraſſe ſu determinada voluntad en lo que tocaua á tomar algun medio de paz con Francia, y que le dieſſe comiſsion para tratar della, caſo que el Rey de Frãcia vinieſſe en lo que era razon. Rehuſó el Rey Catolico de hazer eſto al principio: ſea por no fiarſe del todo de ſu yerno, y menos de los que tenia á ſu lado, que erã tenidos por muy Franceſſes, o por no deſanimar a los que ſe tenian de ſu parte en Italia, ſi ſe entẽdieſſe que el Archiduque por ſu orden y con ſu beneplacito paſſaua por Francia. Sin embargo la inſtancia fue tal, que finalmente le dio comiſsion con vna inſtrucion muy limitada, q̃ prometio de no exceder en manera alguna, y aun deſpues con fray Bernardo Boyl, Abad de ſan Miguel de Cuxa, le embio el poder, para concluyr cõ nueua inſtrucion. Diole orden, que no dieſſe parte a nadie que lleuaua aquel poder ſino ſolo al Archiduque, debaxo de juramẽto, que lo tendria ſecreto: y que ſino ſe guardaſſe la inſtrucion, no dieſſe el poder haſta dar auiſo de todo lo que paſſaua. Llegó el Arhiduque a Leon por el mes de Março, en ſazon que la guerra ſe hazia en la Pulla, y Calabria con el calor que queda moſtrado, y en Alcala de Henares la Prin-

cessa pario vn hijo que se llamô don Fernando, a los diez de aquel mes: bautizole el Arçobispo de Toledo, fuerõ padrinos el Duque de Najara, y el Marques de Villena. Estaua en Leon el Legado del Papa el Cardenal de Ruã, y el mismo Rey. Començose a tratar del negocio, pero muy diferente de la instrucion q̃ lleuauã de España. El Abad auisô al Archiduque q̃ no se deuia passar adelante, sin auisar primero a su Rey. No dieron lugar â ello, ni comodidad de despachar vn correo, como lo pedia: antes le pusieron tales temores, que le conuino entregar el poder que tenia, y aun al Principe estrecharon tanto sobre el caso, que buenamente no se pudo escusar, por estar en poder del Rey de Francia, y porque los de su Consejo eran de parecer q̃ concluyesse, sin tener cuenta con la instrucion que lleuaua. Creyose que los Francesses, con dinero que les dieron, los cohecharon, y ganaron. La suma desta concordia fue, que se tomasen vno de dos medios, ô que el Rey Catolico renunciasse la parte que le pertenecia del Reyno de Napoles en su nieto don Carlos, y el de Francia la suya en su hija Claudia, q̃ teniã concertados. Que entre tanto que los dos no se casauan, la parte del Rey Catolico se pusiesse en terceria, en poder del Archiduque, y de los que el nõbrasse: y la otra quedasse en poder de Francesses. O que el Catolico tuuiesse su parte, y el de Francia la suya, y la Capitinata, sobre que contendian, se pusiesse en terceria. Eran estos medios muy fuera de proposito, pues por el primero los Francesses se quedauã con su parte, y quitauã al Rey Catolico la suya, pues le forçauã â sacar los Españoles de aquel Reyno: y por el segundo se quedauan las cosas en la misma reyerta que antes. Esto se trataua en sazon que el Rey Catolico era buelto â Zaragoça, para dar conclusion en las Cortes, q̃ alli se continuauan. En ellas al principio del mes de Abril, en presencia suya, fue acordado, que Aragõ siruiesse para aquella guerra, por tres años, con docientos hombres de armas, y trecientos ginetes a sus espensas, con tal, que los Capitanes y gẽte fuessen naturales del Reyno. Pusieronse en breue en ordẽ, y fue acordado, que marchassen la via de Ruysellon, por assonadas de guerra q̃ de Francia se mostrauan, para defender aquella frontera, si intẽtassen de romper los Francesses por aquella parte, como se temia, a causa que el Mariscal de Bretaña, Capitã general de Francia, y el señor de Dunoes, y el gran Escuyer, se acercauan â Carcasona cõ los pensionarios del Rey, y otras muchas gentes se esperauan alli de diuersas partes. Por esto el Rey proueyô, q̃ su gente se acercasse â Figueras, y don Sancho de Castilla, Capitan general de Ruysellõ, apercebia todas aquellas plaças, para que no le hallassen descuydado. El mismo Rey acordô acercarse â aquellas fronteras. Llegô a Poblete, quando por vna del Abad fray Buyl, tuuo auiso de la premia que al Principe se hazia, para que assentasse la concordia, contra el orden que lleuaua. Respondiole el Rey lo q̃ deuia hazer. Todo no prestô nada, que las pazes se publicaron, y el Archiduque despachô a Iuã Edin su aposentador mayor, y el Rey de Francia en Eduardo Bulloto, ayuda de Camara, para que cada qual por su parte auisassen al grã Capitan, y al de Nemurs, como quedauan las pazes concluydas, y q̃ por tanto sobreseyessen, y no se passasse mas adelante en la guerra. Con tanto el Archiduque se partio de Leon la via de Saboya, para verse cõ su hermana Madama Margarita, cõ quiẽ, y con aquel Duque, tuuo las fiestas de Pascua. Apressuratõ Iuã Edin, y Eduardo su camino por Roma, publicãdo, q̃ las pazes eran hechas. Llegaron a Barleta, en sazon que los dos Generales se aprestauan â toda furia para venir a las manos, en especial el gran Capitan, despues que dos mil y quiniẽtos Alemanes, q̃ se embarcaron en Trieste, y sin cõtraste passaron por el golfo de Venecia, a los diez de Abril aportaron a Manfredonia: socorro q̃ esperaua con grande desseo. Diole Iuan Edin la carta que le lleuaua del Archiduque, en q̃ le encargaua y mãdaua de parte del Rey, que sobreseyesse el, y todos los demas en todo auto de guerra, porque esto era lo que cõuenia. Estaua

ua el gran Capitan preuenido por cartas de su Rey, en que le auisaua de la yda del Archiduque por Francia: y porque della podria resultar, que se hiziesse algun assiento de paz, o tregua, le ordenaua, que puesto que el Archiduque le escriuiesse alguna cosa en este proposito, no hiziesse lo que le ordenasse, sin su especial mandato. Assi respondio, que no se podia cũplir aquel orden, sin que primero el Rey su señor fuesse informado del estado en que las cosas de aquel Reyno se hallauã. Que los Francesses rompieron la guerra â tuerto, y que al presente que tenian perdido el juego, no podia, ni deuia aceptar semejante paz. Que el sabia bien lo que deuia hazer, y en persona yria â dar la respuesta al Duque de Nemurs. Como lo dixo assi lo cumplio. El Rey Catolico assi mismo no quiso venir en esta cõcordia, si bien para cumplir con todos, tornô â mouer la platica de restituyr el Reyno al Rey don Fadrique. Mas el Frances nó quiso oyr al Embaxador, que para este efeto le embiaron, antes le despidio afrentosamente, por el sentimiento que tenia grande de que la concordia no se guardasse.

Cap. XX. Que el señor de Aubeni fue vencido y preso.

Con la armada que se aprestô en Cartagena, partio Luys Portocarrero, mediado Febrero. La nauegaciõ, conforme al tiẽpo fue trabajosa en el golfo de Leon, y despues en el parage de la costa de Palermo tuuieron dos tormentas muy braũas. Llegaron en veynte dias al puerto de Mecina, con la armada entera y junta, dado que hombres y cauallos padecieron mucho. Tratose alli, â que parte del Reyno yrian a desembarcar. Algunos erã de parecer, q̃ conforme a los auisos del gran Capitan, passassen â la costa de la Pulla para juntarse cõ la massa del exercito Español. A Luys Portocarrero parecio, que la nauegacion era muy larga, para gente que venia cansada, y maltratada del mar. Passô â Rijoles con su armada, con intento de hazer la guerra por la Calabria, conforme al orden que traía de España. El señor de Aubeni, despues de la rota que dio a Manuel de Benauides, y â don Hugo de Cardona, tenia sus alojamientos en la Mota Bubalina, cõ esperança de tomar por hambre â Gitachi, que está distante tres leguas, y buena parte de los vencidos, despues de la rota, se recogio â aq̃lla plaça. Era ydo el Principe de Bisiñano a su Estado, y el de Salerno, y Conde de Melito se partieran para Napoles. Determinô Portocarrero de salir en campaña, y con este intento hizo alarde de su gente en Rijoles, quãdo le sobreuino vna fiebre mortal. Antes que falleciesse, fue auisado que algunos Capitanes de cuenta se entraron en Terranoua: lugar que con otros muchos desampararon los Francesses, luego que supieron q̃ la armada era llegada. Supo mas, que el de Aubeni, sabida la enfermedad, acudio â ponerse sobre ellos, y los tenian muy apretados, por ser aquel lugar flaco. Con este auiso Luys Portocarrero nombrô en su lugar a don Fernando de Andrada, para que con la gente de apie, y de acauallo fuesse â socorrer a los cercados, y al Almirante Vilamarin, dio orden q̃ embiasse sus galeras delante Ioya, para desmentir a los Francesses, que entendiessen yua el socorro por mar, y por tierra. Apresuraronse los Españoles, porque tenian entendido que los de Terranoua padecian gran falta de bastimento. Llegarõ â Semenara, tuuo el de Aubeni noticia del socorro q̃ yua, alçose del Burgo de Terranoua, do alojaua, y passose a los Casales. Don Fernando, contento de auer socorrido a los cercados, se detuuo en Semenara. Alli le acudieron otras compañias de gente, en particular Manuel de Benauides, Antonio de Leyua, Gonçalo Daualos, don Hugo, y don Iuan de Cardona, cada qual con su gente, con que se formó vn buen exercito, bastante para romper al enemigo al tiempo del retirar se la via de Melito. Deste parecer era dõ Hugo, que le acometiesse, pues todas las vezes que se reconoce notable ventaja, los prudẽtes Capitanes se deuen aprouechar

char de la ocasion. Que si la dexan passar, pocas vezes buelue. Mas don Fernando se escusô con el orden que lleuaua, de no dar en manera alguna la batalla. Fallecio finalmente Portocarrero, su cuerpo depositaron en la Iglesia mayor de Mecina, en frente de la sepultura de don Alõso el segundo, Rey de Napoles. Por su muerte resultô alguna diferencia entre los Capitanes, sobre quiẽ deuia ser General. Acordaron de remitirse al Virrey de Sicilia, el qual se conformô cõ la volũtad del difunto, y tornô â nombrar a dõ Fernando de Andrada. Sintieronse desto, y agrauiaronse don Hugo, y don Iuan de Cardona, que vn Cauallero moço, y de poca esperiencia, fuesse antepuesto a los que en nobleza no le reconocian ventaja, y en las cosas de la guerra se la hazian muy conocida. Pero no por esso dexaron de acudir con los demas, ca vencio el desseo de seruir â su Rey, y hazer lo que deuian el sentimiento y pundonor. Tenian toda la gente Española mucho desseo de venir â las manos, las estancias muy cerca de las de los contrarios. El de Aubeni mostraua no menor voluntad de querer la batalla, y embio vn trompeta â requerilla. Los Españoles la rehusauan por el orden que tenian. Cobrô auilenteza con esto, y por entender, que nuestros soldados estauan descontẽtos, porque no les pagauan. Salio de Rossano y Ioya, para acercarse a los contrarios: tanto q̃ se adelantô a dar vista â Semenara. Passô el rio, y entrô por la vega adelãte, q̃ fue grãde befa. Auian estado los Gallegos poco antes amotinados, porque no les pagauan. Podiase temer algun desman. El Virrey de Sicilia, con algun dinero, y los Capitanes con las joyas y plata que vendieron, los aplacaron en breue. Los Francesses erã treciẽtos hombres de armas, y seyscientos cauallos ligeros, y mil y quinientos infantes, y mas de tres mil villanos. Los Españoles con buen orden salieron de Semenara en numero ochocientos cauallos, y cerca de quatro mil peones. Retirose el de Aubeni â Ioya, sin atreuerse a esperar la batalla. Siguieronle los contrarios, con intento de

A combatir el lugar. Passarõ algunas cosas de menor cuenta. Basta, que vn Viernes de mañana, veynte y vno de Abril, los vnos y los otros, como si la batalla estuuiera aplaçada, sacaron sus gentes al Cãpo. El de Aubeni animaua â los suyos: traiales a la memoria la vitoria que los años passados ganara en aquel mismo lugar y puesto del Rey dõ Fernãdo de Napoles, y del grã Capitã. Si contra exercito

B tan pujante, y Capitanes los mas valerosos de Italia, salistes con la vitoria, y distes muestra de la ventaja que hazen los Francesses a las demas naciones: sera razon que contra vnos pocos y mal auenidos soldados, perdays el animo? perdays el prez y gloria que poco ha ganastes? no lo permitira Dios, ni vuestros coraçones tal sufriran: morir si, pero no boluer atras. Acordaos de vuestra nobleza, del

C nombre y gloria de Francia. Esto dezia el de Aubeni. Adelãtauanse los Cãpos por aquella llanura, al son de sus atambores y trompetas. Cada parte pretendia auentajarse en tomar el Sol. Passarõ los de España con este intẽto el rio vn poco mas arriba. Antojoseles â los Francesses q̃ se retirauan. Arremetieron con poco ordẽ, y con menos dispararon el artilleria antes que la contraria, que no hizo daño al

D guno, ni desbaratô la ordenança que los de España lleuauã. Los quales â la mano yzquierda pusieron la infanteria, â la derecha los ginetes, en medio los hombres de armas. Rompieron los cauallos con tãto denuedo en los contrarios, que casi no quedô hombre dellos acauallo. Con esto el segundo esquadron de los enemigos, en que yua la gente de apie, sin auenturarse, se puso luego en huyda. Siguierõ

E los Españoles el alcãce hasta las puertas de Ioya, do la mayor parte de los vencidos se retiraron. Fuerõ presos casi todos los Capitanes de los Francesses, y dẽtro de Ioya se rindierõ Honorato, y Alonso de Sanseuerino, el primero hermano y el segundo primo del Principe de Bisiñano. Al de Aubeni, en la Roca de Angito, dõde se retirô, apretaron de manera, que se rindio al tanto por prisionero. Con esta vitoria, que fue vna de las mas señaladas que

que se ganaron en toda aquella guerra, toda la Calabria en vn momento quedô llana por España.

Cap. XXI. De la gran batalla de la Cirinola.

HAllauase el grã Capitan en tal aprieto por falta de vituallas, que no tenia prouision para mas que tres dias, ni orden para proueerse y traellas de otra parte, temia, no se rebelassen los lugares de aquella comarca, forçados de la hambre que todos padecian ygualmente. Acordô de salir a buscar al enemigo, y en primer lugar endereçarse contra la Cirinola, pueblo muy flaco, pero que tenia en el castillo bastante numero de soldados, y alojado â seys millas todo el Cãpo Frãces, por donde seria forçoso venir a las manos. Antes de partir, socorrio a los hõbres de armas con cada dos ducados, y â los infantes con cada medio. Los soldados estauan muy animados, y no hazian instancia por ser pagados. El primer dia, por baxo de la famosa Canas, a la ribera del rio Ofanto, se fueron â poner a tres millas del Campo Frances. El dia siguiente prosiguieron su viage la buelta de la Cirinola, muy en orden, por tener los enemigos tan cerca. Fabricio Colona, y Luys de Herrera, yuã cõ los corredores, que eran hasta mil cauallos ligeros. La auanguardia se dio a don Diego de Mendoça, con dos mil infantes Españoles. Cõ los Alemanes, y algunos hombres de armas, y cauallos ligeros, quedô el gran Capitan en la retaguardia, para hazer rostro a los contrarios, si los quisiessen seguir. La tierra era muy seca, el dia muy caluroso, la jornada larga, fatigose tanto la gente, que murieron de sed algunos hombres de armas, y peones de los Alemanes y Españoles. Tuuierõ los Francesses auiso desta incomodidad. Acordaron aprouecharse de la ocasion, y sacar la gente de su fuerte, en q̃ se tenian muy pertrechados, a dar la batalla. Eran los Francesses quiniẽtos hombres de armas, dos mil cauallos ligeros, y quatro mil Suyços, y Gascones, repartidos en esta forma. El Principe de Salerno lleuaua en la auanguardia dociẽtos hõbres de armas, y dos mil infantes. La retaguardia se dio al Principe de Melfi, cõ vna cõpañia de hõbres de armas, mil villanos, y algunos Gascones. Cõ lo demas en la batalla yua el Duque de Nemurs. Los de España se auentajauan en la infanteria, sino fuera tã fatigada. Los contrarios se señalauã en la caualleria, q̃ la tenian muy buena, y muy luzida. Con esta orden comẽçarõ los Francesses a picar en nuestra retaguardia. Parecia cosa imposible llegar los de España â la Cirinola, do tenian fortificados sus Reales, sin perder el carruage, y aun mucha parte de la infanteria, que quedauan tẽdidos por el suelo, por la sed y calor grande. En este aprieto el grã Capitan no perdio el animo: antes hizo q̃ los de a cauallo tomassen en las ancas los peones que tenian necessidad, y el mismo hazia lo q̃ ordenaua â los otros, y daua con su mano de beuer â los q̃ padecian mas sed. Cõ este ordẽ llegarõ al fin a sus estãcias, sin que se recibiesse algun daño dos horas antes q̃ se pusiesse el Sol. En esto assomô la caualleria enemiga. Los de España sin dificultad, dentro de sus trincheas se pusieron en ordenança. El miedo muchas vezes puede mas q̃ el trabajo. Entõces el gran Capitan començô â animar â los suyos con estas razones: „La honra y „prez de la milicia, señores y soldadados, „cõ vẽcer a los enemigos se gana. Ningu„na vitoria señalada se puede ganar sin al„gũ afã y peligro. Los q̃ estays acostũbra„dos a tãtos trabajos, no deueis desmayar „en este dia, q̃ es en el q̃ aueys de coger el „fruto de todo el tiẽpo passado. La causa „q̃ defẽdemos es tan justificada, q̃ quãdo „nos hizierã vẽtaja en la gẽte, se pudiera „esperar muy cierta la vitoria: quãto mas „q̃ en todo nos adelãtamos, y mas en el es„fuerço de vuestros coraçones acostũbra„dos a vẽcer: la gana q̃ mostrauades de ve„nir a las manos, y el talante, sera razon q̃ „en tal ocasion la perdays? Este dia, si „soys los que deueys, y soleys, darâ fin â „todos nuestros afanes. Tras esto se començô la batalla. El de Nemurs, por ser

tan

tan tarde, quisiera dexalla para el otro A dia. El señor de Alegre hizo instancia que no se dilatasse, ca tenia por cierta la vitoria. De cada parte auia treze pieças de artilleria: los Francesses jugaron la suya primero, sin hazer algũ daño en nuestros esquadrones. La Española, que como de lugar mas alto sojuzgaua a los cõtrarios, hizo en ellos grande estrago. No pudo tirar sino vna vez, por causa que vn Italiano, pensando q̃ los Españoles eran B vencidos, puso fuego a dos carros de poluora que lleuauan. La turbacion de la gẽte fue grande, y la llama se esparcio tanto, que se entendio eran todos perdidos. Estuuo el Gran Capitan tan sobresi en este trance, que dixo a los que con el estauan con rostro alegre: Buẽ anuncio, amigos, que estas son las luminarias de la vitoria que tenemos en las manos. Por el daño q̃ nuestra artilleria hizo, el Duque C de Nemurs quiso luego trauar la pelea: arremetio con ochocientos hombres de armas contra los que estauan en ordenãça: la infanteria por frente, y los hombres de armas por los costados. Tenian el arce, y la caua delante: reparo que los Francesses no aduirtieron. Por donde les fue forçoso, sin romper lança, dar el lado, para boluer á enristrar. Entonces los arcabuzeros Alemanes, que cerca se hallarõ, descargaron de tal manera sobre los con- D trarios, q̃ hizieron grãde estrago en aquel esquadrõ. Seguiase tras los hõbres de armas el señor de Chãdea, Coronel de Suyços, y Gascones con su infanteria. Cõtra estos salieron los Españoles, y les dieron tal carga, que al punto desmayaron. Adelantarõse los Principes de Salerno, y Melfi, que venian este dia en la retaguardia. Recibiolos el Gran Capitan con su esquadron, como conuenia. Finalmente los de E España por todas partes cargaron de tal suerte, que los contrarios fueron desbaratados, y puestos en huyda. Siguieronlos los vencedores, hiriendo y matando, hasta meter los Frãcesses por sus Reales, que tenian seis millas distantes: y fueron con el mismo impetu entrados, y ganadas las tiendas, con la cena que aparejada hallaron, y era biẽ menester, para los que aquel dia tanto trabajaron, y tenian tanta falta de vituallas. El despojo y riquezas que se hallaron, fue grande. Diose esta batalla, de las mas nombradas que jamas ouo en Italia, vn Viernes a veinte y ocho de Abril. Murio en ella á la primera arremetida el Duque de Nemurs, General. Cuyo cuerpo mandó el Gran Capitan sepultar con toda solenidad en Barleta, en la Iglesia de san Francisco. Murieron otrosi el señor de Chandea, el Conde de Morcon, y casi todos los Capitanes de los Suyços. Los Principes de Salerno, y Melfi, y Marqnes de Lochito salieron heridos. Perdieron toda la artilleria, y casi todas las vanderas. Muy mayor fuera el daño, si la noche que sobreuino y cerró, con su escuridad no impidiera la matança. Reposaron los vencedores aquella noche: el dia siguiente se entregó Cirinola, y todos los que en el pueblo tenian de guarnicion, se rindieron a merced. Lo mismo hizieron trecientos que de los vencidos se recogieron al castillo. Canosa asimismo alçó vãderas por España. Los que en esta batalla se señalaron fueron los Españoles: ca los Alemanes, fuera de la roziada que dieron a los hombres de armas Francesses, no pusieron las manos en lo demas. Entre todos ganaron grande honra, de los Italianos, el Duque de Termens; de los Españoles, don Diego de Mendoça: de quien dixo el Gran Capitan, que aquel dia obró como nieto de sus abuelos. Mandaron enterrar los muertos. Hallose, que de la parte de Francia murieron tres mil y setecientos: y de los Españoles no faltaron sino nueue en la pelea, y ninguno persona de cuenta. Verdad es, que en el camino, muchos de los del Campo Español murieron de sed: y aun mil y quinientos no se pudieron sacar del agua que hallaron en ciertos poços, ni fueron de prouecho alguno aquel dia. Por lo qual la batalla fue muy dudosa, y la vitoria por el mismo caso mas alegre y mas señalada, y de mayor gloria para los vencedores.

LIBRO XXVIII.

Capitulo I. Que la ciudad de Napoles se rindiò al Gran Capitan.



DEspues que los Españoles ganaron la batalla de la Cirinola, casi todo lo demas de aquel Reyno se les allanô con facilidad. El Gran Capitan no se descuydaua con la vitoria, como el q̃ sabia muy bien, que la grande prosperidad haze a los hombres afloxar, por donde suele ser vispera de algun desastre: y que es menester ayudarse, quando sopla el viento fauorable, sin perdonar a diligẽcia, ni à trabajo, hasta tanto que la empressa començada se lleue al cabo. Tanto mas, que vn dia despues que ganô aquella vitoria, le llegaron cartas de la batalla que los suyos vencieron junto a Semenara, y de la prision del señor de Aubeni. No llegarõ estas nueuas antes, a causa que don Fernando de Andrada no se tenia por sugeto al Gran Capitã, por auer sucedido en aquel cargo a Luis Portocarrero. De que el se sintio tanto, que embiô a pedir licencia para boluerse a España. El Rey Catolico mandó a don Fernando desistiesse de aquella pretension, y al gran Capitan le diesse vna compañia de hombres de armas, para que ayudasse en lo que restaua. Con la nueua destas dos vitorias, y con embiar diuersos Barones a sus tierras, para que allanassen lo que restaua alçado; muy en breue se reduxeron la Capitinata, y Basilicata, casi todas: y aun en el Principado muchos Barones y pueblos se declararon por España. De los que escaparon de la batalla, la mayor parte se retirô la buelta de Campaña, cõ intento de fortificarse en Gaeta, ciudad de sitio inexpugnable, ca todo lo demas lo dauã por perdido. Siguiolos Pedro de Paz, con algun numero de cauallos. Con ocasion de su yda por aquella comarca, Capua alçô vanderas por España, y aun gente de aquella ciudad ayudó a seguir los Frãcesses: de los quales antes que entrassen en Gaeta, mataron y prendieron hasta cincuenta hõbres de armas que alcançaron. El Marques de Lochito, luego que llegó a su casa, aũque maltratado de la pelea, con su muger y la haziẽ- B da que pudo recoger, se partio la via de Roma, para el Cardenal de Sena su tio, hermano de su madre. Otros se reduxeron a otras partes, en especial Mosiur de Alegre, y el Principe de Salerno se recogieron a Melfi: de donde el dia siguiente se partieron la via de Napoles. El Conde de Montela, al passar estos señores por su Estado, les matô y prendio mas de docientos cauallos, de quinientos que lleuauan. Luis de Arsi se fortificó en Venosa, con- C fiado en el castillo que tenia muy bueno. Acudio luego el Gran Capitan con su Cãpo: hizo sus estancias en la Leonesa, que estâ cerca de aquellos dos pueblos, Melfi, y Venosa. Alli se mouieron tratos con el Principe de Melfi, para que se rindiesse, como lo hizo, a condicion que le dexasse residir en otra villa de su Estado, hasta entender, si el Rey Catolico le recebia en su seruicio con las condiciones que tenian tratadas: maguer, que de su ingenio D se pudo presumir, tenia tambien puestos los ojos en lo que pararia el partido de Francia. Fabricio Colona, y los Condes del Populo, y Montorio fuerõ embiados al Abruço, para dar calor a los que en aquella Prouincia se declarauan por España, y para allanar lo restante: al Almirante Vilamarin se embiô orden, que con sus galeras, y los demas vageles que pudiesse juntar, partiesse con toda presteza la buelta de Napoles para do el Gran Capi- E tan se pensaua encaminar, y con este intẽto fue con su gente a Beneuento, y de alli passô a Gaudelo. Desde este pueblo escriuio vna carta muy comedida a la ciudad de Napoles, en q̃ ofrecia â aquellos ciudadanos todo buẽ tratamiento y cortesia, y les rogaua no diessen lugar, para que su gẽte entrasse en su territorio de guerra, y

hiziesse

hiziesse algunos daños. Salieron a tratar con el el Conde de Matera, y los sindicos de aquella ciudad: Hizieron sus capitulaciones, y con tanto ofrecieron de entregarse. A la sazon Mosiur de Vanes, hijo del señor de Labrit, auisado del destroço de los Francesses, pidio licencia al Duque Valentin, ca le seruia en la guerra q̃ continuaua contra los Vrsinos, para acudir al Reyno de Napoles. Diosela el Duque, y con docientos cauallos, y alguna gente de a pie q̃ pudo recoger, se fue a jũtar con el Cãpo de los Francesses. Los quales cõ la gente que de la Pulla, y Calabria, y del Abruço, se les allegó, formarõ cierta manera de Campo, y se alojaron junto al Garellano. Por esta causa se pusieron a las espaldas en Capua, y en Sessa, de los Españoles hasta quatrocientos de acauallo. Al presente acordó el General embiar toda la demas gente para el mismo efeto de hazer rostro a los enemigos, y assegurarse por aquella parte, y quedarse solo con mil soldados, que le parecia bastauan para el cerco de los castillos de Napoles. Los soldados Españoles con el desseo que tenian de verse en Napoles, la noche antes se desmandaron a pedir la paga que dezian, les prometiera el Grã Capitã de hazelles en Napoles. Mostrauãse tã alterados, que por escusar mayores inconuenientes, fue forçado el General de lleuar consigo la infanteria Española: y se contentó cõ embiar a Sessa los hombres de armas, y cauallos ligeros, y los Alemanes, con orden que le aguardassen alli, q̃ muy en breue seria con ellos, ca no pensaua detenerse en aquella ciudad. La entrada del Gran Capitan en Napoles fue a diez y seys de Mayo, con tan grande aplauso y triunfo, como si entrara el mismo Rey. Lleuaua delante la infanteria, y las vãderas de España. Los Barones y Caualleros de la ciudad le salieron al encuentro. Todo el pueblo, que es muy grande, derramado por aquellos campos con admiracion mirauan aquel valeroso Capitan, que tantas vezes vencio, y domó sus enemigos. Acordauanse de las hazañas passadas y proezas suyas, en tiempo y fauor de sus Reyes don Fernando y don Fa-

A drique, y comparauanlas con las vitorias que de presente dexaua ganadas. Pareciales vn hombre venido del cielo, y superior a los demas. Lleuaronle por los Sejos, como se acostumbraua lleuar a los Reyes, quando se coronauã, por las calles ricamente entapiçadas, el suelo sembrado y cubierto de flores y verduras: los perfumes se sentian por todas partes. Todo daua muestra de contento y alegria.

B Los mas aficionados á Francia, eran los que en todo genero de cortesia mas se señalauan, y mas alegres rostros mostrauã, con intento de cubrir por aquella manera las faltas passadas. La ciudad de Napoles, que dio nõbre a aquel Reyno, es vna de las mas principales, ricas, y populosas de Italia. Su assiento á la ribera del mar Mediterraneo, y á la ladera de vn collado que poco á poco se leuanta entre Poniente y Setentrion. Las calles son muy

C largas, y tiradas á cordel, sembradas de edificios magnificos, a causa que todos los señores de aquel Reyno, que son en grán numero, tienen por costumbre de passar en aquella ciudad la mayor parte del año, y para esto edificã palacios muy costosos, como a porfia y competencia. Los mas nõbrados son, el del Principe de Salerno, y el del Duque de Grauina. Combidales a esto la templança grãde del ayre, la fertilidad de los campos, y los jardi-

D nes marauillosos y frescos que tiene por todas partes. Assi no ay ciudad en que viuan de ordinario tãtos señores titulados. Está la ciudad diuidida en cinco Sejos, q̃ son como otras tantas casas de Ayũtamiẽto, en que la nobleza, y los señores de cada quartel se juntan a tratar de lo q̃ toca al bien de la ciudad, de su Gouierno y prouisiõ. Los Templos, Monasterios, y Hospitales, muchos, y muy insignes: especialmente el Hospital de la Annunciata, cada

E vn año, de limosnas que se recogen, gasta en obras pias mas de cincuenta mil ducados. Los muros son muy fuertes, y biẽ torreados, con quatro castillos que tiene muy principales. El primero es Castelnouo, muy grande, y que parece inexpugnable, puesto a la marina, cerca del muelle grande, que sirue de puerto. El

segundo, la puerta Capuana, que està a la parte de Setentrion; y antiguamente fue vna fuerça muy señalada: al presente està dedicada para las Audiecias y Tribunales Reales. El castillo del Ouo, en el mar sobre vn peñol pequeño, pero inacesible. El de Santelmo se vee en lo mas alto de la ciudad, que la sojuzga, y de años a esta parte està muy fortificado. Destas quatro fuerças, las dos se tenian a la sazõ por los Francesses, es a saber, Castelnouo, do tenian de guarnicion quinientos soldados, y Castel del Ouo. Luego que el Grã Capitan se apeò en su posada, fue con Iuã Clauer, y otros Caualleros a reconocer aquellos castillos, y dar orden en el cerco, que se puso luego sobre Castelnouo. Batianle con grande animo, y minauanle. Los de dentro se defendian muy bien. Llegò Vilamarin cõ su armada, siete dias despues que el Gran Capitã entrò en Napoles. Surgiò cerca de nuestra Señora de pie de Gruta. Esto era en sazõ, que en Roma, postrero de Mayo, creò el Papa nueue Cardenales, los cinco del Reyno de Valencia. Apretaron los Españoles a los cercados por tierra, y por mar: y en fin, despues de muchos combates, se entrò el castillo por fuerça, y fue dado â saco â los doze de Iunio. El primero al entralle Iuan Pelaez de Berrio, natural de Iaen, y Gentilhõbre del Gran Capitan. Los que mucho se señalaron en el combate, fueron los Capitanes Pedro Nauarro, excelẽte en minar qualquiera fuerça, y Nuño de Ocampo, al qual, en remuneracion, se dio la tenẽcia de aquel castillo. Entre los otros prisioneros se hallò en aquel castillo Hugo Roger, Conde de Pallas, q̃ por mas de quarenta años fue rebelde al Rey Catolico y al Rey don Iuan su padre. Embiaronle al castillo de Xatiua, prision en que fenecio sus dias. Venian algunas naues Francessas, y Ginouessas de Gaeta, en fauor de los cercados: pero llegaron tarde, dado que durò aquel cerco mas de tres semanas. Tuuose auiso, que la armada Francessa venia, que era de seis carracas, y otras naues gruessas, y cinco galeras, sin otros vageles menores. Vilamarin, por no ser bastante a resistir, se retirò al

Onufr. de Card. en la decima creacion.

puerto de Iscla. Alli estuuo cercado de la armada contraria. Defendiose empero muy bien, de suerte que muy poco daño recibio. Hallose presente el Marques del Vasto, que acudio muy bien a la defensa de la isla, y de la armada. Restaua el Castel del Ouo: no pudo esperar el Gran Capitã que se tomasse. Dexò el cuydado principal de combatille a Pedro Nauarro, y Nuño de Ocampo. Ellos con ciertas barcas cubiertas de cuero, se arrimaron para minar el peñasco, por la parte que mira a Pisfalcon. Con esto, y con la bateria q̃ dieron al castillo, mataron la mayor parte de los que le defendian. Solos veinte q̃ quedaron viuos, al fin se rindieron a condicion de salualles las vidas. Diose la tenẽcia a Lope Lopez de Arriaran, que se hallò con los demas en el cerco, y se señalò en el de muy esforçado. Con esto la ciudad de Napoles se assegurò, y quedò libre de todo rezelo. Al mismo tiempo que Fabricio Colona, con ayuda de ochocietos soldados que le vinieron de Roma, embiados por el Embaxador Francisco de Rojas, entrò por fuerça la ciudad del Aguila, cabeça del Abruço: con que se allanò lo mas de aquella Prouincia. Fracaso de Sanseuerino, y Geronymo Gallioso, cabeça de los Angeuinos, en aquella ciudad, se escaparon y recogieron a las tierras de la Iglesia.

Cap. II. Del cerco de Gaeta.

PArtiò el Grã Capitan de Napoles a los diez y ocho de Iunio, la buelta de san German, con intento de hazer rostro a los Francesses, que alojauan con su Campo de la otra parte del rio Garellano, llamado antiguamente Lyris, y de allanar algunos lugares de aquella comarca, que todauia se tenian por Francia. Passò por Auersa, y por Capua, a instancia de aquellas ciudades, que le desseauan ver y mostrar la aficion que tenian a España. Entretanto que se detenia en esto, por su orden se adelantaron Diego Garcia de Paredes, y Christoual Zamudio con mil y quiniẽtos soldados, para combatir a san German. Rindierõse aquella ciudad y su

castillo breuemente: si bien en Montecasino, q̃ està muy cerca, se hallaua Pedro de Medicis con golpe de gente Francessa. Mas desconfiado de poderse alli defender, se partio arrebatadamente, y docientos soldados que dexò en aquel Monasterio, se concertaron con los de España, y le rindieron. Por otra parte el Gran Capitan rindio a Roca Guillerma, q̃ era plaça muy fuerte, y a Trageto, que està sobre el Garellano, y otros lugares por aquella comarca. En particular se rindieron Castellon, y Mola, pueblos que caen muy cerca de Gaeta, y se tiene, que el vno de los dos sea el Formiano de Cicerõ. Hecho esto, el Gran Capitan passò adelãte con su Campo, que le assentò en el Burgo de Gaeta, primero de Iulio. Es aquella ciudad muy fuerte, por estar rodeada de mar casi por todas partes: solo por tierra tiene vna entrada muy estrecha y aspera, y sobre la ciudad el monte de Orlando, de subida asimismo muy agria: en que los Francesses tenian assentada mucha artilleria, de suerte, que no se podia llegar cerca. Tenian dentro quatro mil y quinientos hombres de guerra, los mil y quinientos de acauallo, recogidos alli de diuersas partes. Sobre todo eran señores del mar por la armada Francessa, que era superior a la de España: assi no se podia impedir el socorro, ni las vitualllas: dado que Vilamarin acudio alli con sus galeras: y el Gran Capitan hizo traer la artilleria que dexò en Napoles, para combatir el monte, de donde los suyos recebian notable daño, por tener sus estancias a tiro de cañon, y estar descubierta grã parte del Campo Español, y sojuzgada del monte. Fueron muchos los que matò el artilleria, y entre los demas, gente de cuenta: en particular murió don Hugo de Cardona, Cauallero de grandes partes. Los de dẽtro padecian falta de mãtenimientos, y mas de harina, por no tener con que moler el trigo. Llegoles socorro a seys de Agosto, de vituallas, y mil y quinientos hombres en dos carracas, y quatro galeones, y algunas galeras, en que yua el Marques de Saluzes, nõbrado por Visorrey, en lugar del Duque de Nemurs.

A El mismo dia que llegò este socorro, Rabasten, Coronel de los Alemanes que tiraua sueldo de España, fue muerto de vn tiro de Falconete. Por todo esto, el dia siguiẽte el Gran Capitan retirò su Cãpo à Castellon, q̃ es lugar sano, y està cerca, y no podian ser ofendidos del artilleria enemiga. En tantos dias, no se hizo de parte de España cosa de consideracion, a causa, q̃ ni se pudo acometer la ciudad, si bien la
B artilleria derribò buena parte de la muralla, q̃ fortificaron muy biẽ los de dentro, ni los cercados salieron a escaramuçar. Solo el mismo dia q̃ se retirò nuestro Cãpo, salieron de Gaeta dos mil y quiniẽtos soldados a dar en la retaguardia de los Alemanes: dexaronlos q̃ se ceuassen, hasta sacallos a lugar mas descubierto, y tenellos mas lexos de la ciudad. Entonces reboluieron sobre ellos tan furiosamente
C quatrocientos Españoles, que los hizieron boluer luego las espaldas, sin parar hasta metellos por las puertas de Gaeta, con muerte de hasta docientos, que a la buelta despojaron muy despacio. A la sazon que esto passaua en Gaeta, por la vna parte y por la otra se hazian todos los apercebimientos possibles. El Rey de Francia procurò, que el señor de la Tramulla fuesse en fauor de Gaeta con seiscientas lanças Francessas, y ocho mil Suyços, sin
D otros quatro mil Francesses, q̃ eran llegados por mar à Liorna, y Telamon, y Puerto Hercules. Haziase esta massa de gente en Parma: acudieron alli el Duque de Ferrara, y Marques de Mantua, y otros personages Italianos. El Chanciller de Francia, y el Baylio de Mians, que se hallò en la batalla de la Cirinola: a Gaeta fueron a Roma, para solicitar, que el Cãpo Frances se apresurasse. Pretendiase, q̃ el Mar-
E ques de Mantua fuesse, junto con el de la Tramulla, por General de aquella gente; y si bien al principio se escusò, por persuasion y diligencia que vsò Lorenço Suarez, que estaua en Venecia, y solicitaua q̃ aquella Señoria se declarasse por España: en fin, como se supo que el de la Tramulla, por enfermedad que le sobreuino, no podia yr, se encargò de seruir al Rey de Francia. Por el contrario el Rey Cato-

lico embiô a Napoles seys galeras con dineros y gente, y por su General a don Ramon de Cardona. Cō su venida la armada de España, aun no igualaua a la de Francia, que llegaua, entre naues y galeras, y otros vageles, a treynta velas. Por otra parte el Gran Capitan procuraua con todas sus fuerças traer los Vrsinos al seruicio de Rey Catolico: platica que se mouio primero por el Conde de Pitillano, que era el mas principal de aquella casa, y offrecia de seruir con quatrocientas lanças: lo qual se concluyó: y fue por Capitan de los Vrsinos Bartolome de Albiano, caudillo que los años adelante se señalô grandemente en las guerras de Italia: y en las cosas prosperas y aduersas que por el passaron, dio muestra de valor. Tratauase assimismo, que el Cesar rompiesse la guerra por Lombardia: para facilitarle, ofrecian cantidad de dineros, y juntamente se procuraua, que el Papa se declarasse por España. Ca en este tiempo se mostraua neutral: negociacion que la traian muy adelante, si se podia tener alguna confiança del ingenio del Duque Valētin. Desbaratole la muerte del Papa, que le sobreuino a los diez y ocho de Agosto, de veneno, con que el Duque Valentin pensaua matar algunos Cardenales en el jardin dl Cardenal Adriano Corneto, donde cierto dia cenaron, y conforme al tiempo se escancio assaz. Fue assi, que por yerro los ministros trocaron los frascos, y del vino que tenian inficionado, dieron a beuer al Papa, y al Duque, y al dicho Cardenal. El Duq̄, luego que se sintio herido, ayudado de algunos remedios, y por su edad escapô. En particular dizen, q̄ le metieron dētro del viētre de vna mula rezien muerta, aunq̄ la enfermedad le duró muchos dias. El Papa y Cardenal, como viejos, no tuuieron vigor para resistir a la ponçoña. Tal fue el fin del Pontifice Alexandro, que poco antes espantaua al mundo, y aun le escandalizaua. Muchas cosas se dixeron y escriuieron de su vida, si con verdad, o por odio, no me sabria determinar, bien entiendo, que todo no fue leuantado, ni todo verdad. Con su muerte nueuas esperanças y pretensiones se tramaron, y muchos acudieron para sucedelle en aquel alto lugar, que hazian mas fundamento en la negociacion, que en las letras y santidad. Sucedio esto en el mismo tiempo que el Rey don Fadrique se vio en Macon con el de Francia, do se le dieron grandes esperanças de boluelle su Reyno, y las mismas platicas se mouiā por parte de España: palabras, que todas salieron al cabo vanas. Secretario del Rey don Fadrique, y compañero en el destierro, fue Actio Sincero Sanazario, insigne Poeta deste tiempo. Este, y Iouiano Pontano, que fue assimismo Secretario delos Reyes passados de Napoles, escriuieron con la passion muchos males, y vituperios del Papa Alexandro. El Rey de Francia hizo muchos fauores a Sanazario, y por su intercession se le restituyeron los bienes, que por seguir a su señor en el destierro dexô perdidos: y alcançô finalmente licencia de boluer al Reyno de Napoles.

Cap. III. Del cerco que los Frāceses pusieron sobre Salsas.

GRandes rezelos se tenian, que la guerra no se emprendiesse en España, por la mucha gente que de toda Francia acudia a las partes de Narbona. Con este cuydado el Rey Catolico fue a Barcelona, para desde mas cerca proueer en todo lo necessario: y para la defensa alistaua toda la gente que podia, y aū nombrô por General de Ruysellō a don Fadrique de Toledo, Duque de Alua. No faltaua quien acōsejasse al Rey, que ganasse por la mano, y con sus huestes hiziesse la guerra en Frācia. La poca satisfacion que de los Rey y Reyna de Nauarra se tenia, todauia continuaua, â causa, q̄ toda aquella casa era muy Frācessa: tanto, q̄ el señor de Vanes, hermano de aquel Rey, seguia cō su gente el partido de Francia en el Reyno de Napoles: y su padre, el señor de Labrit, de nueuo fue nōbrado por Gouernador de la Guiena, q̄ era hazelle por aquella parte frōtero de España. Demas desto, el señor de Lussa, con gente q̄ tenia jūta, preten-

pretendia entrar en el valle de Anso, q̃ es parte de Aragon, para cōbatir el castillo de Verdun: lo qual no podia hazer, sino le dauan entrada por el Val de Roncal, q̃ pertenece a Nauarra. Pretendian aquellos Reyes descargarse de todo lo que se les oponia; y para quitar aquella mala satisfacion, embiaron (como queda apuntado) a su hija la Infanta doña Madalena, para que se criasse en compañia de la Reyna doña Isabel. Bien que esta prenda no era ya de tanta consideracion, por quanto este mismo año les nacio hijo varon, que se llamó Enrique, y les sucedio adelante en aquellos Estados. Por esta mala satisfacion proueyó la Reyna Catolica, desde Madrid do residia, que el Condestable de Castilla, y Duque de Najara, con sus vassallos, y quiniẽtos cauallos, que de nueuo les embio, se acercassen a las fronteras de aquel Reyno: dado que don Iuan de Ribera, que de tiempo passado tenian alli puesto, no se descuydaua, antes ponia en orden todo lo necessario: ca todos tenian por cierto, que la guerra se emprẽderia por estas partes. Assi fue, que el Rey de Francia determinó de juntar todas las fuerças de su Reyno, y con ellas hazer todo el mal, y daño que pudiesse, por la parte de Ruysellon, que pensaua hallar dessapercebida, para resistir a vn exercito tan grande, que llegaua a veynte mil combatientes, entre la gente de ordenança, y de la tierra: bien que toda la fuerça consistia en diez mil infantes, y mil cauallos. El General de toda esta gente, Mosiur de Rius, Mariscal de Bretaña, luego que le tuuo junto, en fin de Agosto, assentó su Campo en los confines de Ruysellon, en vn lugar que se llama Palma. Detuuieronse algunos dias en aquel alojamiento. Desde alli tomaron la via de Salsas: la infanteria por la sierra, y los cauallos por lo llano: dexauan guardados los pasos, porque los nuestros no les atajassen las vituallas que les venian de Francia. Con este ordẽ se pusieron sobre el castillo de Salsas, Sabado a diez y seis dias de Setiembre. Era ya el Duque de Alua llegado a Perpiñan: tenia mil ginetes, y quinientos hombres de armas, y seis mil peones: y otro

A dia despues, q̃ llegó don Sancho de Castilla, que era antes General de aquella frõtera, se fue â meter dentro de Salsas. Salieron los del Duque por su orden a reconocer el Campo del enemigo, y dalles algun rebate, y alarma. El mismo Duque, con su gente, salio de Perpiñan, y se fue a poner en Ribasaltas sobre Salsas, y sobre el Cãpo Frances. No podia alli ser ofendido, por la fragura del lugar, y estaua alerta, B para no perder qualquiera ocasion que se ofreciesse de dañar al enemigo, ô dar socorro a los cercados, hasta llegar a presentar la batalla al enemigo, que fue arriscarse demasiado, por tener mucho menos gente, si los Francesses la acetaran. Verdad es, que el lugar en que el Duque se puso, era muy auentajado. A la sazon, que los Francesses se pusierõ sobre el castillo de Salsas, y hazian todas sus diligencias, C para ganar aquella plaça, los Cardenales en Roma se cerraron en su conclaue, para elegir successor, en lugar del Papa Alexandro. Muchos eran los que pretendian, y la negociaciõ andaua muy clara. El Cardenal de Ruan se adelantaua mucho, assi por causa del Campo Frances, que marchaua la buelta de Roma, como porque de Francia traxo en su compañia, para ayudarse dellos, a los Cardenales de Aragõ, y Ascanio Esforcia; que D hizo cõ este intento poner del todo en libertad. El Cardenal de san Pedro, Iulian de la Rouere, se le oponia, dado que en lo demas era muy Frances: queria emperó mas para si el Pontificado, que para otro. Assimismo al Cardenal don Bernardino de Caruajal daua la mano el Gran Capitã; y para este efeto hizo, que el Cardenal Iuan de Colona, que se hallaua en Sicilia, por la persecucion del Papa Alexandro contra aquella su casa, viniesse al cõ- E claue. Y juntamente despachó con gente desde Castellon á Prospero Colona, y don Diego de Mendoça, con voz, que no permitiessen, que por la parte de Francia se hiziesse alguna fuerça a los Cardenales. Ninguno destos pretẽsores, ni el Cardenal de Napoles, que assimismo estuuo adelante, pudo salir con el Pontificado, si bien detuuieron la eleccion, por espacio

de treynta y cinco dias. Concertaron los Cardenales entresi, que qualquiera que saliesse Papa, dẽtro de dos años fuesse obligado de juntar Concilio general, para reparar los daños, y despues se celebrasse cada tres años perpetuamente. Iuraron esta concordia todos los Cardenales. Hecho esto, se conformó la mayor parte del Colegio en nombrar por Põtifice al Cardenal de Sena, Frãcisco Picolomino, que tenia muy buena fama de persona reformada. Hizose la eleccion a los veynte y dos de Setiembre: llamose Pio Tercero, en memoria de su tio el Papa Pio Segundo, hermano que fue de su madre. Tuuo gran desseo de reformar la Iglesia, y en particular la ciudad de Roma, y la Curia. Con este intẽto, en vna Congregacion q̃ juntô antes de coronarse, declarô su buena intencion: ademas, que para juntar Cõcilio, no queria esperar los dos años, sino dar priessa desde luego, para que con toda breuedad se hiziesse. Sus santos intentos atajô su poca salud, y la muerte que le sobreuino muy en breue, a cabo de veynte y seys dias despues de su elecciõ. A los demas dio contento la eleccion deste Põtifice, y les parecia muy acertada, para reparar los daños passados, en particular al Rey Catolico. Otros sentian de otra manera, y entre ellos el Gran Capitan, que se rezelaua, por lo q̃ tocaua al Marques de Lochito su sobrino, no se pusiesse de la parte de Francia, con q̃ las cosas de España, en el Reyno de Napoles, empeorassen. En este conclaue tuuo poca parte el Duque Valentin, a causa de su indisposicion, que le trabajô muchos dias: y aũ los señores de la Romaña, y Barones de Roma, q̃ tenia despojados, con tan buena ocasiõ hizieron sus diligencias para recobrar sus Estados, y salieron con ello. Los Venecianos assimismo, se apoderaron de algunas de aquellas plaças; de suerte, que en pocos dias no quedô por el Duque en la Romaña, sino solos los castillos de Forli, y de Arimino, ô poco mas: que lo mal adquirido, de ordinario se pierde tan presto y mas que se gana.

Cap. IIII. Que se alçò el cerco de Salsas.

HAziã los Francesses sus minas, y con la artilleria batian los muros del castillo de Salsas, con tanta furia que derribaron vna parte de la torre maestra, y de vn baluarte que no tenian aun acabado. Cegaron las cauas, con que tuuieron lugar de llegar â picar el muro. Grande era el aprieto en que los de dentro estauã: acordaron dessamparar aquel baluarte; pero en ciertas bobedas, que tenian debaxo, pusieron algunos barriles de poluora con que le bolaron â tiempo que le vieron mas lleno de Francesses. Que fue causa que murieron mas de quatrocientos dellos, parte quemados, parte a manos de los que salieron a dar en ellos. Acudian al Duq̃ de Alua cada dia nueuos soldados, con que llegô a tener quatrocientos hõbres de armas, mil y quinientos ginetes, y hasta diez mil infantes. Con esta gente, vn Viernes, treze de Otubre, llegô â ponerse junto al Real de los Francesses, y estuuo alli hasta puesta de Sol. No quisierõ los cõtrarios dexar su fuerte, ni salir â dar la batalla. Porende nuestra artilleria descargô sobre ellos, y les hizo algun daño. En esta sazon el Rey acudio a Girona, para recoger la gente que le venia de Castilla, no menos en numero q̃ los que tenia en Perpiñan, y mejor armados que ellos. Publicaua, q̃ queria acometer â los Francesses dentro de su fuerte, sino querian salir â la batalla. Tenia assimismo apercebida en aquellas marinas vna armada, para acudir â lo de Ruysellõ, y por su General Estopiñan, que aun no era llegado por falta de tiẽpo. Como las fuerças del Rey acudian â aquella parte, diez y nueue fustas de Moros, tuuieron lugar de hazer daño en las costas de Valencia, y de Granada. Encontrô con ellas Martin Hernandez Galindo, General por mar de la costa de Granada: pelearon cerca de Cartagena: los Moros quedaron vencidos, y las fustas todas, ô tomadas, ô echadas a fondo. El Rey, alegre cõ esta nueua, partio de Girona cõ su gente: llegó a Perpiñan vn Iueues, diez y nueue de Otubre. Alli, visto

to el aprieto, en q̃ los cercados se hallauã, acordó abreuiar, y q̃ parte de su exercito se pusiesse por las espaldas de los contrarios â la parte de Frãcia, resuelto cõ la demas gente, de cõbatillos por la otra bãda. Para que esto mejor se hiziesse, el mismo dia que llegô, hizo cõbatir vn castillo de madera, que los Francesses tenian leuãtado en el agua, para impedir â los contrarios el paso, porque no les atajassen las vituallas, que de Francia les venian. La perdida de aquel castillo, la llegada, y resolucion del Rey puso gran espanto en los Francesses: tanto que aquella noche sin ruydo, y sin que los del Rey lo pudiessen entẽder, sacarõ su artilleria al camino de Narbona: y el dia siguiente leuantaron su Campo, dexãdo parte de sus municiones, y bagage: y dado que baxaron â lo llano, y dieron muestra de querer la batalla, mas luego reboluieron la buelta de Narbona. Acometieron la retaguardia los ginetes de Aragon, y gente de acauallo de Cataluña. Dieronles tal carga, que les fue forçado desamparar parte de la artilleria, de las municiones, y tiendas que lleuauan. Acudio el Rey con todo su Campo. Los Francesses lleuauan ventaja, y se dauan priessa, y la acogida que tenian cerca: assi no les pudo dar alcance, si bien se metio dentro de Francia, donde los nuestros ganaron â Leocata, y otros lugares de aquella comarca. Esto era en sazon, que la Infanta doña Isabel nacio en Lisboa â los veynte y quatro dias de Otubre, que fue Emperatriz adelante, y Reyna de España. Pocos dias despues vinierõ Embaxadores de Francia, por cuyo medio se concertaron treguas por espacio de cinco meses entre los dos Reyes, y sus Reynos, fuera de lo que tocaua al Reyno de Napoles. Con esto se dexarõ las armas. Quedô por General de aquella frontera don Bernardo de Rojas Marques de Denia, y en su compañia mil hombres de armas, dos mil ginetes, y tres mil peones. Por Alcayde de Salsas don Dimas de Requesenes. Hecho esto el Rey dio la buelta â Barcelona. Dende despachô â Francia por sus Embaxadores â Miguel Iuan Gralla, y Antonio Augustin, por estar assi trata-

A do, y juntamente, para que procurassen tomar algun assiẽto en las cosas del Reyno de Napoles, que tenian puesto en mucho cuydado al Rey Catolico, por el socorro que yua de Frãcesses, y sobre todo por las nueuas que le vinierõ de la muerte del Papa Pio tercero, y de la eleccion del Cardenal de san Pedro en Pontifice, q̃ fue â primero de Nouiẽbre, y se llamô en su Pontificado Iulio segũdo. Era Ginoues B de nacion, de aficion muy Frances, y de ingenio bullicioso: temiase, no fuesse parte para reboluer â Italia. Tuuo gran parte en esta eleccion el Duque Valentin, por la mala voluntad que tenia al Cardenal don Bernardino Caruajal, y entender, que tenia parte en los votos, procurô, cõ los que eran hechura del Papa Alexãdro, que sacassen por Papa al que salio. Esto era en C sazon, que el Archiduque partio de Saboya, para yr â verse con su padre, que le persuadio, no insistiesse en lleuar adelante la paz que le concertô en Francia. Ofrecia otrosi, si el Rey Catolico le proueia de dinero, de hazer la guerra por la parte de Lombardia: empressa sobre que le hazian instancia don Iuan Manuel, y Gutierre Gomez de Fuensalida Embaxadores del Rey Catolico en Alemaña. El Rey Catolico no se asseguraua de la cõdicion D del Cesar, ni de su cõstancia, y hazia mas fundamẽto en su dinero para todo lo que sucediesse, que en el socorro que por aquella parte le podia venir. Con esto, sin concluyr nada, se passaua el tiẽpo en demandas, y respuestas. En la Princessa doña Iuana se veian grandes muestras, de tener ya turbado el juyzio, que fue vna de las cosas, que en medio de tanta prosperidad dio mayor pena â sus padres, y cõ razon. Quan pobre de contẽto es esta vida! E Daua gran le priessa, que se queria yr â su marido. Entreteniala su madre cõ buenas razones, por no ser el tiempo â proposito. Llegô tan adelante, que vn dia se quiso salir â pie de la Mota de Medina, do la entretenian. No tuuieron otro remedio, sino alçar el puente. Ella visto que no podia salir, se quedô en la barrera: y en vna cozina alli junto dormia y comia, sin tener respeto al frio, ni al sereno, que

era grande. Ni fueron parte don Iuan de Fonseca Obispo de Cordoua, que se halló en su compañia, ni el Arçobispo de Toledo, que para este efeto sobreuino, para que boluiesse â su aposento, hasta tanto que vino la Reyna, que estaua doliente en Segouia. Desde alli al fin por contentalla, y aplacalla, mādô aprestar vna armada en Laredo, para lleualla luego, que el tiempo abriesse, â Flandes, do ya era llegado su marido el Archiduque, â cabo de tantos meses que en Francia, y en Sauoya se entretuuo.

Capitulo V. De las rotas que dieron los de España à los Francesses junto al Garellano.

EL Campo Frances, que estaua en Italia, marchaua la buelta del Reyno muy despacio. Passó por Florencia, y por Sena, sin hallar impedimento alguno. Lleuaua por General al Marques de Mātua. El de la Tramulla, por estar doliente de quartanas, se quedô atrás: si bien seguia â los demas con parte de la gente. Apretôle la indisposicion, y no passô adelante de Roma. En la qual ciudad no acogieron el Cāpo Frances: solo dieron lugar, que passasse el Tiber por el puente Molle, que está â dos millas de Roma. El gran Capitan se hallaua en gran cuydado, como podria continuar el cerco de Gaeta, y atajar el paso â aquella gente, que le venia de socorro. Acudiole muy â tiēpo el Embaxador Francisco de Rojas con dos mil soldados que pudo recoger en Roma entre Españoles, Alemánes, ê Italianos, y cien cauallos ligeros: y puso en orden otros docientos Alemanes, y quinientos Italianos, para embiallos empos de los primeros. Y uā con esta gēte don Hugo de Moncada, que dexó vna conduta de cien hombres de armas, que tenia del Duque Valentin, cō desseo de seruir â su Rey, y acudir en aquel aprieto. Fue este socorro muy â tiēpo, por quanto el cerco de Salsas impedia que de España no pudiesse acudir alguna ayuda de gente, ni de dineros. El gran Capitan luego que supo, q̄ los enemigos eran

A passados de Roma, y q̄ llegauan a los cōfines del Reyno, arrācó cō todo su Campo de Castellon, en busca dellos. Llegô el primer dia a ponerse en la ribera del Garellano. Dexò alli a Pedro de Paz, cō buē golpe de gēte, para guarda de cierto paso, y el fue adelante camino de San German. Llegó en sazon que el campo Frances aloxaua en Pontecoruo, lugar de la Yglesia, distante de alli solas seys millas. B Era fama que en el se contauan hasta mil almetes, dos mil cauallos ligeros, y nueue mil infantes, la mayor parte Italianos. Tenian treinta y seys pieças de artilleria; las diez y seys gruessas, las demas girifaltes, y falconetes. Adelantose con parte de la gente Pedro Nauarro, para cōbatir el castillo de Montecasino, que todauia se tenia por los Frācesses. Tomole por fuerça de armas, q̄ fue gran befa para los Frā- C cesses, por estar avista de su Campo, y no se atreuer a socorrelle. Publicose, que el de Mantua se jactaua, q̄ desseaua verse en campo cō aquella canalla, ô marranalla. El Gran capitan con su hueste se puso a vna milla del de Mantua, y a su vista. Embiole desde alli a requerir con la batalla, puestāto mostraua dessealla. El respōdio, q̄ en el Garellano se verian, q̄ el passaria a su pesar. Este famoso rio tiene su nacimiē- D to en el Abruço, y passa por entre Sā German, y las tierras de la Yglesia muy recogido. Lleua tanta agua, q̄ apenas se puede vadear. No tenia por alli otra puente sino la de Pōtecoruó. Haze cō su corriēte grādes bueltas, y muchas, por dōde con estar Gaeta desta parte del rio, como se va de Roma, para socorrella por camino mas breue, era menester passalle por dos vezes. Acudio desde Gaeta el señor de Alegre, con hasta tres mil hombres, para juntarse con el CāpoFrances. Daua el priesa q̄ passassen el rio, y viniessen a las ma- E nos, sin quedar escarmentado de la batalla de Cirinola, como queda apuntado. Passô pues el Campo de los Frācesses el rio por el vado de Ceprano, vn Domingo mediado Octubre. El primer lugar que encontraron de los q̄ se tenian por España, passado el rio, era Rocaseca. Estauan en el de guarnicion los capitanes Villalua,

ua, Piçarro, y Zamudio, con mil y docien-
tos ſoldados. Con eſta gente dieron en
la auanguardia de los Franceſſes, que ve-
nian mal ordenados, y mataron, y pren-
dieron mas de trecientos dellos. Acu-
dieron los Franceſſes â combatir aque-
lla plaça. Los de dentro moſtrauan tan-
to animo, que no contentos con defen-
der el lugar, ſalieron â pelear con los
Franceſſes, y aun dellos mataron ſobre
docientos, y â los demas hizieron retirar
dentro de ſus reparos. Otro dia les entra-
ron tres mil hombres de ſocorro, con
Proſpero Colona, y Pedro Nauarro. Por
otra parte marchaua el gran Capitan
con todo ſu Campo, para acudir â los
cercados. Los enemigos, ſi bien hizieron
ademan de querer boluer al combate,
por miedo de perder la artilleria, ſi les ſu-
cedieſſe algun deſman, y por ſer el tiem-
po muy llouioſo, alçado ſu Campo bol-
uieron â alojarſe de la otra parte del rio.
Deſde â dos dias ſegunda vez paſſaron el
rio, y fueron â aſſentar ſu Cãpo en Aqui-
no, que eſtá ſeys millas de ſan German,
donde era buelto con ſu gente el grã Ca-
pitan. La tempeſtad de agua era tan gran-
de, que impidio, que no ſe vinieſſe â las
manos. Retraxeronſe los Franceſſes hâ-
zia Pancoruo. El gran Capitan por ata-
jalles el paſo del rio, que pretendian po-
nelle de por medio, caminô en ſu ſegui-
miento haſta de la otra parte de Aquino,
do les tornô â preſentar la batalla. Ellos
ſe cerraron en vn ſitio aſſaz fuerte con la
artilleria, y los de Eſpaña fuerõ forçados
â dar la buelta â ſan German. Los Fran-
ceſſes tornaron â paſſar el Garellano, en
ſazon que entrado Nouiembre ſe cõcer-
taron los Vrſinos con los Coloneſſes en
Roma, en ſeruicio del Rey Catolico por
medio de los Embaxadores de Eſpaña, y
de Venecia. Ca â los Venecianos deſpla-
zia la proſperidad de Francia, y no queriã
tener por vezino Principe tan poderoſo.
Obligaronſe los Vrſinos de ſeruir cõ qui-
nientos hombres de armas, â tal que el
Rey Catolico les acudieſſe con ſeſenta
mil ducados por año. Por ſu parte Bar-
tolome de Albiano principal entre los
Vrſinos, y que ſe hallô en toda eſta faciõ
A del Garellano, ofrecia de ſeruir en aque-
lla guerra con tres mil de acauallo, y de
apie. Fabricio Colona con golpe de gen-
te Eſpañola que le dieron, combatio, y to-
mô por fuerça â Roca de Vandra con
grande afrenta del Campo Frances, que
lo veia, y no pudo ſocorrer â los cerca-
dos: antes rio abaxo ſe fue â poner diez y
ocho millas de ſan German, y doze no
mas de Gaeta, con intento de paſſar el
B rio por vna puente de piedra que alli ay.
Pedro de Paz pueſto para guardar aquel
paſo con mil y docientos infantes, y al-
gunos ginetes con ſu gente, y con otros
docientos ginetes que llegaron de ſoco-
rro, peleô tres dias, y tres noches con los
Franceſſes, ſin que le pudieſſen ganar la
puente. En eſto llegô el gran Capitan con
todo el Campo, y con ſu llegada hizo pe-
gar fuego â vna parte de la puente, que
C era de madera: y aſſentô ſu Real junto â
ſu entrada. Aqui ouo gran deſorden en
la gente de Eſpaña: que por ſer el tiem-
po tan rezio, y no eſtar los ſoldados pa-
gados, ſe deſmandauan en robar por los
poblados, y caminos: demas que muchos
aſsi de los hombres de armas, como de la
infanteria deſamparauan las vanderas: y
aun los mas principales Capitanes eran
de parecer, que el Campo ſe retiraſſe. Vn
dia llegô el negocio â tanto rompimien-
D to, que vn ſoldado ſobre el caſo puſo la
pica en los pechos al gran Capitan. Pero
el lleuaua todo eſto con grande esfuerço,
y coraçon. Iuntô el dinero que pudo, con
que ſocorrio â cada ſoldado con cada dos
ducados. Y â los Capitanes que le inſta-
uan en vna junta con grande porfia, que
ſe retiraſſe, reſpondio: Yo ſê muy bien lo
que al ſeruicio del Rey importa eſta jor-
nada, y eſtoy determinado, de ganar antes
E vn paſo, aunque ſea para mi ſepultura,
que boluer atras, aunque fueſſe para vi-
uir cien años. Aqui ſe ha de rematar eſta
contienda, como fuere la voluntad de
Dios, y como pluguiere â ſu Mageſtad,
nadie pretenda otra coſa. Los Coloneſſes
fueron los que hizieron mas inſtãcia, que
el Campo ſe retiraſſe. Soſpechoſe, y di-
xoſe, que por inteligencias ſecretas que
traian con los Franceſſes, de que reſulta-
ron

ron disgustos, y enemistades forçadas. Todavia se fue mucha gente del Campo Español, y quedô muy menguado. Con que los Francesses tuuieron lugar de echar sin ser sentidos vna puente bien trauada sobre ciertas galeras, y barcos: por la qual hasta mil y quinientos Francesses passaron los primeros, y por estar los de España descuydados, y tomalles de sobresalto, les ganaron vn reparo como fuerte. Dieron alarma en el Campo, que era todo de pocos cauallos, y como cinco mil infantes. Subio el gran Capitan en vn cauallo, y puesta en orden su gente, se apeô, y con vna alauarda fue el primero, que començô â pelear con los contrarios, que ya eran passados hasta en numero de cinco mil, y continuauan â passar con muy buen orden, y la artilleria Francessa, que tenian plantada de la otra parte del rio, no cessaua de jugar contra los nuestros. Sin embargo fue tanto el denuedo de la infanteria Española, y su corage, y cargaron tan furiosamẽte sobre los cõtrarios, que los forçaron â dar las espaldas, y recogerse â la puente. Con la priessa del passar, quedaron muertos, y ahogados mas de mil y quatrocientos hõbres. Llegô el gran Capitan sin miedo de la artilleria hasta la entrada de la puente: y aun algunas de sus vanderas, y compañias, â buelta de los Francesses passaron de la otra parte del rio. Al retirarse recibieron algun daño de la artilleria enemiga, en que murieron algunos hombres de cuenta, â otros hirieron. En particular el Capitan Zamudio quedô mal herido de vn tiro. Sobre todos es de alabar el animo del Alferez Hernando de Illescas, que perdida de vn tiro la mano derecha, tomó con la yzquierda el estandarte, y lleuada de otro tiro tãbien la yzquierda, se abraçò con los braços del, sin mouerse de vn lugar, hasta tanto que los Francesses fueron echados. Valor digno de inmortal renombre, y de las mercedes que su Rey le hizo grandes â instancia, y por informacion del gran Capitan. Esta rota desanimò mucho â los Francesses, tanto que no se tenian por seguros, con tener el rio de por medio: guardauan con cuydado la

A puente, no para passar ellos, sino porque los contrarios no passassen de la otra parte, do ellos alojauan. Demas desto por diferencias que resultaron entre el Marques de Mantua, y el señor de Alegre, el Marques se resoluio de dexar el Cãpo, y oficio de General, y boluer atras, con color que no podia sufrir la arrogancia de los Francesses, que allegauan, â desmandarse en palabras, y llamalle bougre, nõbre de injuria muy graue entre los Francesses. Si ya no fue capa, que no quiso auenturarse, por ver el juego mal parado. En su lugar hasta tanto que su Rey fuesse auisado, y proueyesse, como fuesse su voluntad, nombraron los Capitanes por General al Marques de Saluzes, que era venido â esta empressa en fauor de Frãcia con cargo de Visorrey. Tras esto el gran Capitan, si bien tenia menos gente que los contrarios, se resoluio de passar el rio, y dalles la batalla. Para executarlo, mandó labrar vna puẽte, y echalla siete millas mas arriba, de la que tenian los Francesses sobre ciertas barcas, y carros. Dio cuydado de hazer esto â Bartolome de Albiano. Luego que la puente estuuo en orden, salio de Sessa, en que alojaua, y vn lueues veinte y ocho de Deziembre passô con dos mil peones Españoles, y mil y quinientos Alemanes. Dexô otrosi orden â don Diego de Mendoça, y don Fernando de Andrada, que recogiessen aquella noche la caualleria que tenian alojada por aquella comarca, y con ella al amanecer estuuiessen con el. Luego que los de España passaron el rio, los Francesses se retiraron de sus estancias, y tomaron vna loma de vna sierra. Rindieronse Suy, y Castelforte, que se tenian en aquella ribera del rio por los Francesses. Quedose aquella noche nuestra gente en el Campo delante de Monforte: y el dia siguiente fue el rio abaxo, con intento de dar la batalla. Los Frãcesses cõ parte del artilleria embiaron â Pedro de Medicis, para q̃ en vnas barcas la lleuasse â Gaeta. Llegó â la boca del rio, quiso passar adelãte, puesto que el mar andaua alto. Porfia perjudicial, hundieronse las barcas con la artilleria, y el mesmo se ahogô. La demas

gente

gente vn hora antes del dia desamparado el puente, y la artilleria gruessa, las tiendas, y parte del fardage se appressuraron, por meterse en Mola, que està junto à Gaeta. Supo el gran Capitan en el camino, el intento, que lleuauan: embiò adelante à Prospero Colona con los cauallos ligeros, para que los detuuiessen hasta tanto, que llegasse la infanteria. Luego que llegò al puente de Mola, se trauò la pelea, que no fue muy larga. En breue espacio los contrarios fueron rotos, y se pusieron en huyda. Siguieron los vencedores el alcance, y executaronle hasta las puertas de Mola, y de Gaeta, donde parte de los vencidos se recogio. Muchos quedaron muertos en todo el camino: perdieron treynta y dos pieças de artilleria: tomaronles mil y quinientos cauallos. Vna parte de los Francesses que echaron por la via de Fundi, y otros que por alli alojauan, fueron muertos, y presos de los villanos de la tierra, que salieron contra ellos, y les atajaron los pasos de suerte, que fuerõ muy pocos, los que dellos se saluaron. Señalaronse mucho de valerosos en estos encuentros, y toda esta jornada Bartolome de Albiano, y don Hugo de Moncada.

Cap. VI. Que la ciudad de Gaeta se rindio.

QVisiera el gran Capitan aprouecharse de la turbacion, y miedo de los Francesses, para subir con su gente, que yua en el alcance, en el monte Orlando, que està sobre Gaeta, y la sojuzga. El dia fue tan aspero, por lo mucho que llouia, y los soldados venian tan fatigados del camino, y de la hambre, por no auer comido la noche passada, ni todo aquel dia (que parece, solo el herir, y matar los sustentaua) que le fue forçoso desistir por entonces de aquel intento, y boluer con su Campo à Castellon, do antes alojaua. Tenian los Francesses acordado de fortificarse en Mola con la artilleria menuda que les quedaua, por temor no les acometiesse ante todas cosas en aquel lugar. Pero el gran Capitan luego que tuuo la gente refrescada, y descansada, reboluio sobre Gaeta, que era lo mas principal, por aprouecharse del miedo, y desmayo, que tenian los contrarios. El combate fue aun mas facil, de lo que se pensaua: ca por la bateria que la artilleria hizo los meses passados, se hallò tan poca resistencia, que sin dificultad les ganaron el monte, y los que le guardauan, apenas se pudieron recoger à la ciudad. Con esto acabaron de perder lo que les quedaua de la jornada passada. Tomaronles otros mil cauallos, y dos cañones, que hizieron todo el daño à los nuestros en el primer cerco. Lo que mas es, perdieron de todo punto el animo, en especial quando vieron, que los contrarios passaron sus alojamientos jũto à los adarues de la ciudad, sin que les pudiessen yr à la mano. Salieron luego à rendirse cinquenta hombres de armas de Lombardia, cuyo Capitan era el Conde de la Mirandula. Tras esto aquella misma noche acudieron de la ciudad tres personages, à tratar de parte del Marques de Saluzes de algun cõcierto. Pidierõ en primer lugar, que los prisioneros se rescatassen por dineros. Respondio el gran Capitan, que no se podia hazer. Passaron adelante cõ la platica: vinieron à ofrecer, que por los prisioneros Frãcesses, è Italianos serian contentos, de entregar la ciudad, y castillo de Gaeta, y la Roca de Mondragon plaça assentada en las ruynas de la antigua Sinuessa, demas de dar libertad à los prisioneros Españoles, è Italianos, que tenian de nuestra parte. El gran Capitan oyò de buena gana esta oferta. Todauia no venia en soltar los prisioneros Italianos, en especial al Marques de Bitonto, Mateo de Aquauiua, y Alonso de Sanseuerino primo del Principe de Bisiñano, cuyas culpas, y deslealtad eran mas notables, y pretendia reseruar al Rey Catolico el conocimiẽto de su causa. Anduuieron demãdas, y respuestas: y los Francesses en lo que tocaua à los prisioneros Italianos afloxaron. Al fin à primero de Enero del año de nuestra saluacion de mil y 1504
quinientos y quatro fueron de acuerdo, que el señor de Aubeni con los demas Francesses se pusiessen en libertad. Quãto à los

â los Italianos, que no se pudiesse hazer justicia de ninguno dellos, ni el Rey Catolico determinasse sus causas, antes que el de Francia tuuiesse lugar de embiar â España Embaxador sobre el caso, para interceder por ellos. Con esto se permitio â los soldados, que se fuessen con sus bagages, y armas. A los naturales de Gaeta, que quedassen con sus haziendas, y que â todas las demas ciudades de aquel vando no fuesse en algun tiempo imputado, ni parasse perjuyzio, el auer seguido el partido de Francia. Tomado este assiento â la hora se començaron â embarcar â toda priessa, los que querian yr por mar. Teodoro Triuulcio salio luego con la gente Italiana, y Francessa, que pretendia yr por tierra. Hecho esto Miercoles â tres de Enero se hizo la entrega de la ciudad, y castillo de Gaeta, y los prisioneros de nuestra parte se pusieron en libertad. El cargo del castillo, y gouierno de aquella ciudad se encomendô â Luys de Herrera: premio muy deuido â sus seruicios. La Tenencia de Taranto que el tenia, se dio â Pero Hernandez de Nicuesa. Dos dias despues de la entrega llegò alli Mosiur de Aubeni, y hasta mil y docientos prisioneros Francesses. El de Aubeni se embarcô luego, los demas con saluo conduto se encaminaron por tierra. Los mas murieron en el camino: el mismo Marques de Saluzes fallecio en Genoua. El señor de la Paliza vno de los prisioneros Francesses no entrô en esta cuenta, por estar ya puesto en libertad â trueque de don Antonio de Cardona, hermano de don Hugo, que prendieron los Francesses los meses passados. Fue don Antonio muy buen Cauallero, y siruieron el, y sus hermanos muy bien. Por esto el Rey Catolico le hizo merced de la Padula, q̃ era del Conde de Capacho, con titulo de Marques. Algunos fueron de parecer, que el gran Capitan no se deuiera apressurar tanto en el assiento, que tomô, y que no fue buẽ consejo, por vna ciudad poner en libertad tan gran numero de prisioneros, y entre ellos personas de mucha calidad. A la verdad quien podra contentar â todos? enfrenar los juyzios, y lenguas de tantos?

A Dezian, que con paciencia, pues era señor del Campo, pudiera sugetar aquella plaça, y las demas, y no ponerse al riesgo de que tales Capitanes podian ser ocasion, si la guerra se renouasse. A esto el grã Capitan respondia, que de poluora, y balas se gastaria mas, de lo que importaua aquel peligro. Que era mas conueniente cerrar aquella llaga presente, que rezelar las que el de Aubeni, y los otros prisioneros podrian hazer con sus lanças: B que perro muerto no ladra, ê huydo no haze mal. Que de ser muertos, ô ydos, no podian los prisioneros escapar. En fin los grandes caudillos tienen sus razones, que les hazen fuerça, y nadie sabe, donde les aprieta el calçado. Las razones principales que se puede, entender, le mouieron, eran. La primera, la falta de dinero para pagar, y socorrer â los soldados, y de bastimentos, para sustentallos. Rezelauase C por esta causa de alguna nueua borrasca, y desseaua concluyr, y assegurar su partido. La segunda, que el Papa era muy Frãces, y en Ciuitauieja tenia armadas dos naues para embiar â los cercados municiones, y bastimentos, fuera de otras dos carracas, que estauan â la cola en Aguasmuertas para lo mismo. Sobre todo se sabia, que daua todo fauor â los Angeuinos, y que tenia embiado el Marques de Final â Francia, con intento de casar el D hijo del Duque de Lorena con vna hija suya, y procuraua, por el derecho que pretendia, tomasse la conquista del Reyno. Y para ello le ofrecia de ayudalle hasta echar los Españoles de todo el, y aun para cobrar â Sicilia. Quando este casamiento no se concertasse, remontaua en su fantasia, de casar el Prefecto su sobrino con hija del Rey don Fadrique, con oferta de ayudalle, para recobrar el Rey- E no. La postrera consideracion, y mas graue fue, que se tuuo por cierto, se concluyria la platica tantas vezes mouida entre los dos Reyes, de la restitucion del Rey don Fadrique, que el Papa apretaua con todas sus fuerças. Nueua que, para las cosas de aquel Reyno, hizo increyble daño. Ca los aficionados â la parte de España se encogian, y aun se retirauã, como

los que pensauan tener en breue otro dueño: y los aduersos se desenfrenauan en palabras, y aun en obras. Sobre todo que los pagamentos se detenian, â causa que las comunidades, y oficiales querian reseruar aquel dinero para el Rey don Fadrique, si allâ boluiesse. Assi la falta, y necessidad apretaua de cada dia mas. Por esto concluydo lo de Gaeta, con desseo de acabar, antes que ouiesse alguna nouedad, que desbaratasse todo lo hecho, luego despachô al Duque de Termens, para gouernar el Abruço, y allanar en el las tierras del Marques de Bitonto. A Bartolome de Albiano contra Luys de Arsi, que todauia se hazia fuerte en Venosa. Contra el Conde de Couersano fuerõ el Cõde de Matera, y Pedro de Paz. Sitiaron dẽtro de Laurino al Conde de Capacho, Gil Nieto, y Pedro Nauarro. Que le dieron licencia, para que con su muger, hijas y ropa comũ de su casa se fuesse â Trana, que se tenia por Venecianos: pero que dexasse los ganados, artilleria, y municiones. En Calabria Gomez de Solis despojô al Principe de Rossano de su Estado. Solo le quedaua Sanseuerina, y la ciudad de Rossano, sobre la qual estaua la gente de España, y en ella le tenian cercado. Pretendia otrosi el gran Capitan acometer el Estado, que el Prefecto tenia en el Reyno. Preuino el este daño, ca luego se vino â reduzir, ê hizo alçar las vanderas de España en todos sus lugares. Recibiole el gran Capitan en su gracia, si bien entendia, quan Frances era, y que venia â dar la obediencia mas forçado que de grado. En que no se tuuo respeto â sus demeritos, sino â ganar, ô entretener al Papa su tio, para que no hiziesse algun daño. La ciudad de Rossano al fin se rindio â partido por los naturales, donde fue preso el Principe, con otros muchos Barones. Sanseuerina hizo poco despues lo mismo. A Conuersano tomô Pedro de Paz por combate. Con esto toda la Calabria quedô llana: para gouernalla nombrarõ, en lugar del Conde de Ayelo poco a proposito por su vejez, â don Hugo de Moncada.

***

Cap. VII. De las treguas que se assentaron entre España, y Francia.

DAdo que ouo assiento â las cosas de Gaeta, y dexado orden, que aquella ciudad, por escusar el gasto de guardalla, que fuera mucho, se poblasse de Españoles: el gran Capitan se fue sin dilacion â Napoles, donde le recibieron con tan publica alegria, y fiesta, como si fuera su Rey natural muy amado, y que entrâra vitorioso. Alli hizo llamamiento general de los Barones del Reyno, y Vniuersidades: porq̃ muchos, aunq̃ dieron obediencia al Rey, no prestarõ los omenages. A los q̃ siruieron bien en aquella guerra, daua las gracias, y los gratificaua: en particular â Bartolome de Albiano señalô en el Principado de Bisiñano ocho mil ducados de renta, y entre sus deudos repartio otros dos mil y docientos, cõforme â los meritos de cada qual. Estos fauores q̃ hazia â los Vrsinos, escociã â los Colonesses grãdemẽte, tanto q̃ entraron en algunos desgustos. Mas enemigos engendra la embidia que la injuria. Passô esto tan adelante, que Prospero Colona se determinô yr â España, para dar alli sus quexas, y hazer mudar el gouierno. Fabricio desde Roma embió a pedir al gran Capitan licẽcia para seruir â la Señoria de Florencia. El la dio, porq̃ no se la tomasse, y fuesse mayor el rompimiento. Tratose muy de veras de poner en orden, lo que tocaua â la buena execucion de la justicia. Negocio muy necessario, porque las rebueltas, enemistades, y roturas del tiempo passado, dierã ocasion, â q̃ se hiziessen muchos agrauios y grandes. Procuraua con agrado de los pueblos, q̃ el Rey fuesse seruido con alguna suma de dineros, para ayuda â los grãdes gastos passados, y presentes, y pagar la gẽte, que pretendia conseruar, y entretener, y la repartia por los lugares, en que cuydaua, darian menos molestia. Algunas compañias de Españoles, que sabia, era gente muy perdida, y de poco prouecho, y costauan mucho, embiô en dos naues â España, con algun dinero q̃ les dio,

y las

y las vituallas necessarias. Que fue descargar aquel Reyno, como cuerpo enfermo, de malos humores. Iuntamente con esto entendia en reparar los daños de la guerra, ygualar los muros, fortificar los castillos, en especial los de Napoles, en q̃ puso gran cuydado, y el de Gaeta. A Capua fortificaua de tales reparos, y baluartes, que se tenia por mas fuerte, que si la ciñeran de muros. Todo â proposito de estar apercebido, si los enemigos de nueuo acometiessẽ alguna nouedad en aquel Reyno: en que tenia tanta autoridad, que todo lo hallaua facil, y salia con todo lo que intẽtaua: y aun en toda Italia ganara tanta reputacion, q̃ â porfia las ciudades della se le ofreciã, para passarse al seruicio de España. En especial Genoua, en cõformidad de las dos parcialidades de Adornos, y Fregosos, queria concertarse con España, y con dos mil soldados que les embiasse, ofrecian leuantarse contra Frãcia. Iulian de Medicis hermano de Pedro de Medicis, el que se ahogò en el Garellano, ofrecia, por ser restituydo en Florencia, de donde andaua foragido, de seruir cada vn año entre el, y los suyos con cien mil ducados. La comunidad de Pisa, por defenderse de Florentines, con quien traian guerra, ofrecian, darse por vassallos, ô meterse debaxo de la proteccion del Rey Catolico, como el mas quisiesse. Lo mismo pretendia la ciudad de Areço en Toscana, por salir de sugecion de Florentines. Y aun por este tiempo el señor de Pomblin, se puso, y fue recebido en la proteccion de España: ciudad, aunque pequeña, importante llaue, y escala para la defensa del Reyno. Finalmente Pandolfo de Petrucis por si, y por Sena su ciudad, y Pablo Ballon por si, y por Perusa mouierõ los mismos tratos. Hasta de Milan se le ofrecieron seyscientos ciudadanos della, de ayudar, y seruir, si quisiesse conquistar aquel Estado, y hazer guerra en Lombardia. Pero todas estas platicas se atajaron con la tregua, que los Embaxadores Gralla, y Antonio Augustino assentaron en Francia por espacio de tres años. En que se comprehendia el Reyno de Napoles. Iurola el Rey Catolico en

A la Mejorada, do estaua por fin de Enero. Assentose entre otras cosas, que la dicha tregua se pregonasse en Napoles, â los veynte y cinco de Febrero. No se hizo empero, â causa que el gran Capitan quiso, se notificasse primero, â los que quedauan rebeldes. El Principe de Rossano no la quiso acetar, antes porque el Comendador Solis, sabido el asiento, afloxô en el cerco de Rossano, el se fue con su gente

B â poner sobre Cherintia, en que hizo daños, y robos. Luys de Arsi sin embargo que acetó la tregua, robó los ganados de Andria, y Barleta, y tomó los prisioneros que pudo. Pretendian los nuestros, que conforme â las capitulaciones de la tregua se podia tomar enmienda de los Barones, que de nueuo hiziessen algũ excesso: asi apretaron al vno, y al otro, y tomaron â Venosa con su castillo con

C facilidad, â causa que Luys de Arsi les dexô poco recado, quando pocos dias antes determinô retirarse â Trani, y de alli por mar â Francia: lo qual hizo con sus soldados, vanderas tendidas, y â son de sus caxas, y pifanos, para muestra de braueza. Quedauan con esto por Francia solos seys pueblos en aquel Reyno, todos apartados de la marina. El Rey de Frãcia pretendia, que todo lo que tomaron los

D Españoles despues del dia señalado, para pregonar la tregua, se deuia boluer, como lugares mal ganados, y sospechaua, que la dilacion del pregon se hiziera con malicia, y que no era razon, les valiesse. En conclusion se tenia por cosa cierta, que en todas maneras no guardaria la tregua, y que solo pretendia entretener â los cõtrarios, para tomallos desapercebidos. Todo se podia muy bien presumir, â causa que al mismo tiempo que se tomô

E aquel concierto, nombrô por su General en Italia â Iuan Iacobo Triuulcio persona que ninguna cosa menos desseaua q̃ la concordia. Esperauãse cinco mil Suyços, y quinientas lanças que traîan de Francia el de Aubeni, y el de Alegre. El Marques de Mãtua, y el Duque de Ferrara alistauã toda la gente Italiana, que podian. El grã Capitan en esta sazõ se hallaua muy aquexado de vna dolẽcia, que le

puso

puso a punto de muerte. Con esto, y con A la nueua que se tornô a diuulgar de la restitucion del Rey don Fadrique, y aun se dezia, que el Papa pretendia viniesse por General del Campo Frances, se dio ocasion a largos discursos en materia de Estado, y reuoluciones: y brotaron no pocos disgustos, que muchos tenian contra el GranCapitã en sus pechos cubiertos. Particularmente los Colonesses se dexaron dezir palabras y razones descompuestas. B Pero todo se sosegô, ô reprimio, con la mejoria que tuuo el Gran Capitan: cõ q̃ atendio luego a hazer todas las prouisiones que pudo, y le parecieron necessarias para la guerra: q̃, a juyzio de todos, muy braua amenazaua â aquel Reyno. Donde, y por toda Italia, y España, se padecio grande hambre: y a cinco de Abril, q̃ fue Viernes santo, ouo en Castilla y Andaluzia grandes temblores de tierra, que hizieron notable estrago en los edificios. C La mayor fuerça destos daños cargô en algunos pueblos que estan ribera de Guadalquiuir. De Lisboa partio para la India, con vna gruessa armada, Lope Suarez Aluarenga, para lleuar adelante aquella nauegacion y trato. Este mismo año el Rey Catolico hizo su Mayordomo mayor a don Bernardo de Sandoual y Rojas, Marques de Denia, en lugar de don Enrique, tio que era del mismo Rey, y suegro del Marques, donde por quanto D diuersas vezes se haze mencion de los señores desta casa, serâ bien poner en este lugar su descendencia. Cuyo principio tomaremos, no desde los tiempos muy antiguos, sino desde algunos años, y no pocos antes deste en que vamos. Fernan Gutierrez de Sandoual, que dizẽ fue Comendador mayor de Castilla, casô cõ doña Ynes de Rojas, hermana de don Sancho de Rojas Arçobispo de Toledo. Deste E matrimonio nacio don Diego Gomez de Sandoual, primer Conde de Castro, y Adelantado mayor de Castilla, Cauallero muy conocido por su valor, y tambien por sus desgracias. Casô con doña Beatriz de Auellaneda. Sus hijos don Fernãdo, don Diego, don Pedro, don Iuan, doña Maria, doña Ynes. Don Fernando el mayor de sus hermanos, y la cepa de su casa, casô con doña Iuana Manrique, de la casa de los Condes de Treuiño, de do vienen los Duques de Najara. Deste matrimonio nacio don Diego Gomez de Sandoual, a quien el Rey don Fernando dio titulo de Marques de Denia: Estado que ya antes posseîan sus antepassados. Casô con doña Catalina de Mendoça de la casa de Tendilla, y de Mondejar. Sus hijos, dõ Bernardo, el que se dixo fue Mayordomo del dicho Rey don Fernando: en que siruio hasta la muerte del mismo Rey, y aun adelante lo fue en Tordesillas de la Reyna doña Iuana. Sus hermanas, doña Eluira y doña Madalena. Casô el dicho don Bernardo con doña Francisca Enriquez. Sus hijos, don Luys, don Enrique, don Diego, don Fernando, y seys hijas. Demas destos tuuo fuera de matrimonio en vna Vizcayna, natural de Fuenterrabia (donde algun tiempo residio el dicho Marques) a don Christoual de Rojas y Sandoual, que por sus partes fue y murio Arçobispo de Seuilla. Nieto de don Luys hijo mayor del Marques don Bernardo, es don Francisco Gomez de Sandoual oy Duque de Lerma. Don Fernãdo el menor de los hijos del dicho Marques tuuo muy noble generacion: muchos hijos. Entre los demas a don Bernardo de Rojas y Sandoual, Cardenal y Arçobispo benemerito de Toledo. Deuele mucho su Iglesia y su dignidad por la restitucion que le hizo del Adelantamiẽto de Caçorla, acabo de tantos años.

Capitulo VIII. Que el Duque Valentin fue preso y embiado a España.

Tenian los Venecianos diuersas ciudades de la Romaña: de que se apoderaron luego que murio el Papa Alexãdro, y aspirauã a las demas. El Duque Valentin, como quier que se viesse dessamparado del fauor de la Sede Apostolica, y no tuuiesse bastantes fuerças, para resistir a Venecianos, contratô con el Papa Iulio, que le entregaria las fuerças que se tenian

tenian por el. Hizose el asiento: y cõ este intento embiaron de comun acuerdo a Pedro de Ouiedo, Cubiculario que era del Papa, y que fuera ministro del Duque, con los contraseños, para que aquellas fuerças se le entregassen. El Duque era muy vario. Arrepintiose luego de lo concertado, y con trato doble escriuio al Alcayde que tenia en Cesena, que se llamaua Diego de Quiñones, que prendiesse a Ouiedo, y le ahorcasse. Hizolo assi: El Papa tuuo esto por gran desacato, como lo era. Mandô detener al Duque en Palacio, hasta que con efeto se entregassen aquellas fuerças. En especial las de Cesena, Forli, y Bertinoro. Mouiose de nueuo aquella platica, y el Papa ofrecio de poner en libertad la persona del Duque luego que aquellas plaças se entregassẽ a sus Nuncios. Entretanto que esto se cumplia, acordaron, estuuiesse detenido en Ostia, en poder del Cardenal don Bernardino de Caruajal. El mismo Duque pidio que assi se hiziesse: ca no se asseguraua en otra parte, ni poder, por los muchos y poderosos enemigos que tenia: que eran los principales, Guido de Montefeltro, Duque de Vrbino, y el Prefecto, sobrino del Papa. Concertose, que el Papa, entregadas las fuerças, le diesse dos galeras, para passarse a Francia, y caso que no se entregassen, la persona del Duque se restituyesse en poder del Papa. El Gran Capitã, luego que supo estos conciertos, embiô a Ostia â Lezcano, para que tratasse con el Cardenal, y le aduirtiesse, que seria de grande importancia, si pudiesse persuadir al Duque se fuesse a Napoles, por escusar, que aquel tizon no passasse a otra parte, de do hiziesse mas daño. Que a la verdad el Duque Valẽtin tenia mejor que nadie entendidos y calados los humores de Italia. Era temido de todos, y muy estimado de la gente de guerra, en especial de los mas atreuidos y arriscados. Ofrecio el Cardenal de hazer sus diligencias. Con tanto Lezcano le entregó vn Saluoconduto que traîa para el efeto del Gran Capitan. En este medio Cesena, y Bertinoro se entregaron sin dificultad. El Alcayde de Forli, que se llamaua Gonçalo de Mirafuentes, y era de nacion Nauarro, no quiso entregar aquel castillo, sino le contauan quinze mil ducados. El Duque por verse libre, especial que supo tratauan sus enemigos de matalle, librô en Venecia aquella suma de dineros. Cõ tanto el Cardenal le puso en su libertad, y el a su persuasion, dexado el camino de Francia, se fue a Napoles, y se puso en poder del Gran Capitan. Recibiole el muy bien, y regalole. Sin embargo, como era bullicioso, y inquieto, y tenia tanto credito con la gente de guerra, luego que llegó a Napoles tratô de embiar gente y dinero, para defender el castillo de Forli, que aun no estaua entregado. Tramaua otrosi en vn mismo tiempo, por diuersos caminos de apoderarse de Pomblin, y de Perosa, y aun de Pisa: dado que estaua en la proteccion del Rey Catolico, y de Napoles, para su defensa, se le embiara gente de a pie y de acauallo. Començô assimismo a sonsacar las compañias de Alemanes y Españoles, que residian en el Reyno de Napoles, cõ muchas ventajas que les ofrecia. Supo el Grã Capitan estas tramas: hizo las preuenciones necessarias, para que no fuessen adelante, y atajar aquel mal. El Duque mandô poner cauallos en sus parages, para salirse del Reyno por la posta: muy arrepentido de aquella resolucion que tomó de yr a Napoles: principalmente quando supo, que dos dias despues de su partida de Ostia, llegô a Roma el Marques del Final, con orden que traîa de atraelle al seruicio del Rey de Francia, y para esto ofrecelle partidos muy honrosos y auentajados. Para atajar todos estos deseños, que podian acarrear nueuos daños, el Grã Capitan mandô detener la persona del Duque en Castelnouo, do estuuo a buen recaudo algun tiempo, si bien el Papa pretẽdia, que se boluiesse a poner en la prision de Ostia, ô en su poder, con color, que el castillo de Forli no se entregaua, como quedó concertado. Pero el Gran Capitan obrô tanto, que para contentar al Papa, alcançô del Duque con buenas palabras, qne con efeto hiziesse entregar aquella fuerça. Para executallo embiaron vn

Camarero del Duq̃,llamado Artes,y don Iuan de Cardona,endereçados al Embaxador Francisco de Rojas, para que siguiessen su orden. Finalmente aquella fuerça,bien que con alguna dilacion, se entregó al Papa. Poco tiempo adelante el Gran Capitã acordô,que don Antonio de Cardona, y Lezcano lleuassen al Duque Valentin a España, por quitarse de cuydado, y escusar las nouedades, que por su ocasion se pudieran intentar en Italia. De la prision del Duque, y de embialle a España, se dixeron muchas cosas, los mas cargauan la fè y palabra del Gran Capitan: y aun el Rey Catolico al principio estuuo muy dudoso, y le pesô,que se ouiesse empeñado en negocio semejante. Los daños que pudieran resultar, si el Duque estuuiera en libertad, fuerã notables: por esto mas quiso el Gran Capitan, como tan prudente que era, tener cuenta cõ lo q̃ cõuenia para el biẽ comun, sin hazelle agrauio, que con su fama, ni con lo que las gentes podian imaginar, y dezir. Resolucion que los grandes Principes deuen tener en sus pechos muy assentada, obrar lo que conuiene, y es justo, sin mirar mucho a la fama, y que diran. Mucho sintio el Rey de Francia la prisiõ del Duque, por la falta que hazia en sus cosas: y luego que le auisarõ de su yda a España, dixo: De aqui adelante, la palabra de Españoles, y la fê Cartaginessa podran correr a las parejas, pues son del todo semejables. Tratauase en esta sazon por el Rey y Reyna de Nauarra, con vna solene embaxada, que sobre ello embiaron a Castilla, que Enrique de Labrit su hijo, Principe de Viana, casasse con doña Isabel, hija segunda del Arcihiduque. Los Reyes Catolicos dieron oydos al principio de buena gana a esta demanda: y parecia medio conueniente para assegurarse de aquella parte de Nauarra, que tanto cuydado les daua. Tanto mas, que poco despues fallecio en Medina del Campo doña Madalena, Infanta de Nauarra: puesta como en rehenes de las alianças q̃ los años passados concertaron entre si los Reyes de Castilla y los de Nauarra. Don Iuan Manuel, Embaxa-

A dor del Rey Catolico a cerca del Emperador, por mandado del Archiduque, y por su orden, vino a Flandes: Adelante tuuo con aquel Principe gran cabida, y de presente se ordenô, que todos los negocios de España se le comunicassen, acuerdo que dio mas contento al Emperador, que pensaua por su medio componer algunas diferencias que con su hijo tenia, que al Rey Catolico, que pretendia
B viniesse don Carlos su nieto a España, por muchas razones y conuenientes que para ello representaua: El Cesar y su hijo entretenian su venida, por el desseo que tenian, que se efetuasse el casamiento con Claudia, hija del Frances, de antes tan tratado, por parecelles este camino el mejor para componer todas las diferencias que entre España, Francia y Borgoña andauan. Demas que el Rey de Frãcia ofrecia, que los Estados de Orliens,
C Bretaña, Milan, y Borgoña los jurarian como legitimos sucessores: y para seguridad de todo, ofrecia las prendas que pareciessen necessarias. La Reyna, madre de la nouia, mas se inclinaua a que casasse con Francisco de Valoes, Duque de Angulema, que sucedia en aquel Reyno: y ningun medio bastaua, para assegurar bastantemente, que ouiesse de permitir, hecho Rey, se desmembrassen de aquella corona tantos y tales Estados, sino era
D que desde luego se entregassen en poder de los desposados, de que no se podia tratar.

Capit. IX. Que los poderes del Gran Capitan se reformarõ.

EN medio de tanta prosperidad, y honra como el Gran Capitan tenia ganada, no le faltaron sus azares y bo-
E rrascas: por ser cosa natural, que tras la bonança se siga la tempestad, y muy ordinario, que los particulares armen lazos de calumnias y de embidia, a los que les van delante, y que los Principes paguen con ingratitud los seruicios de los hõbres valerosos, especial quando son tã grandes, que apenas se pueden bastante-

mente recompensar. Miranlos como deudas pesadas, y huelgan de hallar ocasion para alçarse con la paga. No era posible satisfazer â todos los que en aquella guerra siruieron: especialmente, que cada qual se adelanta, y engaña en estimar sus cosas y seruicios, mas de lo que son. Estos formaron grandes quexas contra el Gran Capitã, y cõ ellas acudieron al Rey Catolico, quien por sus personas, quien por memoriales que embiaron a España: que hallaron mas entrada de la que fuera por ventura razon. Los capitulos que le pusieron fueron muchos: los mas notables eran. Lo primero, que ayudô al Cardenal Iulian de la Rouere, para que saliesse con el Pontificado: por lo menos, que tuuo noticia que se trataua, por cartas que se tomaron, y por vna firma en blanco que el dicho Cardenal le embiô, con grandes promessas de acudir al seruicio del Rey Catolico, y en particular del interesse de su persona, que le prometia muy grande, si salia con su pretension. La verdad en esto era, que el pretendio saliesse Papa el Cardenal don Bernardino de Caruajal, y el Embaxador Francisco de Rojas, el de Napoles, que era no menos Frances que el de la Rouere: porque le prometio, segun se dixo, de dalle el Capelo. Como no salio el vno, ni el otro, sino el q̃ menos era a proposito para las cosas de España, tuuieron ocasion los maliciosos de cargar al que por ventura no tuuo parte alguna en aquella eleccion. El segundo cargo era, que la gente de guerra hazia muchos dessafueros, y q̃ no eran castigados: por donde la nacion Española era muy aborrecida en aquel Reyno: de que se podia temer algun desman. Respondia el Gran Capitan: Que el no podia alabar aquella gente de Religiosos, pues los mas eran tales, que por sus delitos no los podian sufrir en España, y les fue forçado dessembaraçalla. Todauia, q̃ la principal causa de sus desordenes, era no tenellos pagados: y q̃ antes era marauilla, como en tantos trabajos, hambre, y desnudez, estuuieron tan obedientes, en particular en el Garellano, y sobre Gaeta, sazon en que llegaron a deuerseles catorze pagas, sin que ningun motin se leuantasse. Sin embargo, que si hazian algun dessafuero, erã castigados, sin permitir algun insulto, que no lleuasse su pago. Que acudir â todo en tiempo de guerra, era imposible, y mas enfrenar las lenguas de tanta diuersidad de gentes. Carganle en tercer lugar, que se tenia poca cuenta con la hazienda del Rey, y que por poco recado se desperdiciauan, y robauan grandes sumas de dineros: pues, ni las rentas Reales, que eran muy gruessas en aquel Reyno, ni las cõfiscaciones, que fueron muchas y grandes, y todas aplicadas para los gastos de la guerra, no bastauan para pagar â la gente. Sobre todo le cargauan, que no se hallaua cuenta del dinero que se le remitio de España. Mas esta culpa era de Francisco Sanchez. Despensero mayor del Rey, y de otros oficiales, en cuyo poder entraua el dinero. y por cuya mano se gastaua. Las rẽtas Reales de Napoles en limpio no passauan de quatrocientos y cincuenta mil ducados: y en solas las pagas de la gente se gastaron en vn año passados de ochocientos mil ducados. De las confiscaciones, no se pudo sacar tanto dinero, a causa de las gratificaciones y mercedes que forçosamente se hizieron â tanta gente principal, como siruio en aquella guerra. De que resultaua otro cargo contra el Gran Capitã, y el mayor de todos, y q̃ mas se sentia, es a saber, que repartia pueblos, y Estados, y tenencias, como si en efeto fuera dueño de todo. Que embiaua al Papa suplicaciones, para proueer las Iglesias â quien le parecia: cosas q̃ todas pertenecian al Principe, y no al que tenia su lugar. Por otra parte dezia no executaua las mercedes que el Rey hazia, como a Iuan Clauer, que no le dexaua tomar possession del Estado de Alonso de Sanseuerino, de que el Rey le hizo gracia. Lo mismo en otros ordenes particulares que se le embiauã, no los obedecia, ni executaua. Que si las cosas no dauã lugar â ello, por lo menos deuiera dar cuenta, y razon de las causas y motiuos q̃ para suspendellos tenia. La verdad era, q̃ en esto pudo tener algun descuydo el Gran

Gran Capitan: y como su buen pecho y mucha lealtad le asseguraua; por ventura se estendio mas de lo que la malicia de los tiempos sufria, y la condicion de los Principes, que quieren se cumpla enteramente su voluntad, y que se les dê cuenta de todo. En fin no ay hombre que no tenga faltas. Estos capitulos encarecierô mucho los Colonesses, y en particular Prospero Colona, que se partio para España, con intento de quexarse al Rey, de los agrauios que pretendia recibio, y alcançar, que se mudasse el gouierno, por razones que representaua, para q̃ se embiasse otro en lugar del Gran Capitan. Lo que mas sentia era, que Bartolome de Albiano tuuiesse mejor conduta que el, ni su primo Fabricio Colona, y que se le hiziessen mas ventajas. El Gran Capitan en esto aconsejaua al Rey, q̃ embiasse contento a Prospero, quando boluiesse: mas que fuesse sin agrauio de los Vrsinos, por lo mucho que importaua conseruar en su seruicio aquellas dos casas. En suma, las quexas contra el Gran Capitã menudeauan. Passaron tan adelante, que el Rey se determinô embialle vn Cauallero, criado de la Reyna, llamado Alonso Deça, para auisalle de todos estos cargos, que le hazian: encargalle y mandalle, que en adelante se proueyesse, que la hazienda Real fuesse bien administrada. La gẽte de guerra reprimida, que mandaua sacar en buena parte, para seruirse della en la guerra de Africa, que pensaua hazer. La execucion de la justicia queria, se reduxesse a los terminos que solia tener: y que Iuan Bautista Espinelo no vsasse el oficio de Conseruador, por ser aquel nombre muy odiado en aquel Reyno. Finalmente, que se abstuuiesse de entremeterse en otras cosas, sino en aquellas que tocauan al cargo de Virrey. Esto postrero sintio mucho el Gran Capitan, que al que cõquistô aquel Reyno con tanta reputacion y gloria de España. reduxessen a las reformaciones y ordenanças ordinarias, y que atassen las manos al que con tanta fatiga les ganô vitorias tan señaladas. Agrauiose otrosi grandemente, que la tenencia de Castelnouo, que el tenia dada a Nuño de

A Ocampo, se mandasse dar â Luis Peixo, sin dalle parte dello, que fue nouedad y disfauor notable. Tratauase en Frãcia de mudar la tregua en pazes. Tornose otro si a mouer platica de la restituciõ del Rey don Fadrique, â que mas se inclinaua el Rey Catolico: pero a tal, que el Duque de Calabria casasse con su sobrina doña Iuana, la Reyna de Napoles. El Frances queria, que si este medio de la restitucion se

B tomaua, que el Duque casasse cõ Germana de Fox su sobrina, dado que le parecia mejor se boluiesse â lo del matrimonio de don Carlos, hijo del Archiduque, con Claudia su hija. Sobre todo hazia mucha fuerça en que los Españoles saliessen de Napoles, y el Reyno se pusiesse en terceria y en poder del Archiduque. En estos tratados se gastaron algunos meses. El de Francia queria dexar aquellas diferencias en mano del Papa. El Rey Catolico

C venia en que con el Papa juntassen el Colegio de los Cardenales. En fin en ningun medio se conformauan. Mas como podian? La mayor dificultad que se ofrecia, para tomar qualquiera destos medios, era la restitucion que se auia de hazer â los Angeuinos. Ca el Rey de Francia, por escritura publica que otorgô a los Principes de Salerno, Bisiñano, y Melfi, quando vencidos y despojados vinieron a su Corte, se obligo, que no se harian

D pazes con España en ningun tiempo, sin que primero les fuessen bueltos sus Estados. Anduuieron demandas y respuestas. Por conclusion, como quier que no se hazia nada en aquello, y por otra parte llegô nueua, q̃ Pisa tenia alçadas vãderas por España: indignado el Rey de Frãcia desto, mandô despedir de su Corte a los Embaxadores Gralla, y Antonio Augustin. Visitaron ellos a la Reyna, y al Legado: otro dia con el Rey don Fadrique

E passaron muchas razones, en que le asseguraron de la buena voluntad que el Rey Catolico tenia a sus cosas. Que por lo q̃ passaua, podia entender, quien era la causa, y por quien quedaua, que no boluiesse a su Reyno. Hecho esto se salieron de aquella Corte, a los veynte y seys de Agosto, camino de España.

Capitulo X. De vna liga que se hizo contra Venecianos.

VNa de las principales causas porque de Francia fueron despedidos los Embaxadores del Rey Catolico, era porque no impidiessen la concordia, que se trataua muy de veras, de assentar entre el César y el Archiduque su hijo con el Rey de Francia. Del qual intento fue bastante indicio, que pocos dias despues de su partida, se juntaron en Bles los Embaxadores de los dos Principes, padre y hijo, y a los veinte y dos de Setiembre, concertaron en su nombre cõ el Rey de Frãcia vna liga, que ellos llamaron verdadera y indissoluble amistad de amigo de amigo, y enemigo de enemigo. Las capitulaciones principales eran, que el César no intentasse, ni emprendiesse cosa alguna en el Ducado de Milan, ni en los Estados de los señores de Itália confederados de Francia. Antes que les perdonasse todos los excessos que contra el Imperio teniã cometidos, despues que el Rey Carlos passô los Alpes, hasta aquel dia. Pero que si de alli adelante hiziessen lo que no deuian, pudiessen ser castigados, sin que el Rey de Francia los defendiesse. Que la inuestidura de Milan se diesse dentro de tres meses al Rey de Francia, para si, y para sus sucessores, con cargo, que por ella pagasse al César docientos mil francos. Que el de Francia no tomaria con España algun asiento sobre el Reyno de Napoles, sino fuesse con voluntad y consentimiento del César. Y que caso, que no quisiesse el Rey Catolico concordarse, el César acudiria y daria ayuda al Rey de Francia para recobralle. Que a los hijos de Ludouico Esforcia, postrero Duque de Milan, se diessen tierras y rentas en Francia, cada y quando que allâ fuessen a residir. Iten, q̃ se boluiessen sus bienes a los desterrados de aquel Ducado, y el Rey los recibiesse en su gracia. Señalaron quatro meses, para que el Rey Catolico pudiesse entrar en esta amistad, con tal que renunciasse desde luego en su nieto don Carlos el Reyno de Napoles, con A las condiciones tratadas otras vezes, y q̃ dentro de tres meses, cada qual de las partes señalasse sus confederados, para que se comprehendiessen en esta alianҫa. Fue cosa de marauilla, y aun de mala sonada, que ni el César, ni el Archiduque nõbraron al Rey Catolico entre los suyos: que dio ocasion a muchos de hablar, y al Rey de dessabrimiento. Esta confederacion se tratô, y concluyó muy en publico. B De secreto el mismo dia se assentô otra nueua liga de los tres Principes susodichos, y del Papa. La voz era, para juntar las fuerҫas contra las del Turco, en defensa de la Religion Christiana. El intento verdadero se endereҫaua contra la Señoria de Venecia, para que cada qual de las partes recobrasse, cõ ayuda de los demas, lo que Venecianos les tenian ocupado injustamẽte: a lo que dezian, la Sede Apostolica pretendia â Rauena, Seruia, Faenҫa, Arimino, Cesena, y otros lu- C gares de Imola, de la mayor parte de los quales se apoderaron Venecianos, despues de la muerte del Papa Alexandro, y prision del Duque Valentin. El César queria recobrar â Rouereto, Verona, Padua, Vicẽcia, Treuiso, y el Friuoli, ciudades que pertenecian al Imperio y casa de Austria. Del Ducado de Milan teniã vsurpadas a Bresa, Crema, Bergamo, Cremona, y Geradada, con todos sus territorios: D en que el de Francia deuia ser restituydo. Grãde borrasca y toruellino se armaua contra aquella nobilissima Señoria. Muchos juzgauan, que se les empleaua muy bien qualquiera desman, por la atencion que siempre tenian a solo engrandecer y ensanchar su señorio. Auisoles Lorenҫo Suarez de Figueroa destas tramas, con intencion que se ligassen con España, por lo que tocaua a las cosas del Reyno. El enemigo era poderoso, y el E Rey Catolico se hallaua muy gastado: por cuyos libros se aueriguô, que hasta los treze de Otubre, tenia remitidos para la guerra de Leuante, en este segundo viage, passados de trecientos y treinta y vn cuentos. Pero ellos, ni acabauan de creer lo de la liga, ni de resoluerse: antes conforme a su costumbre, pretendian con-

conseruarse neutrales, y estar a la mira, para como los negocios se encaminassen, seguir el partido que mejor les estuuiesse. Mas quien ay que no lo haga assi? Y aun en el mismo tiempo tratauã muy de veras con el Soldan de Egypto, de impedir a los Portugesses la nauegacion de la India por el mar Oceano, y el trato de la especeria, de que su republica recebia perjuyzio notable, por quitarseles en gran parte el trato de Alexandria, en que consistia buena parte de sus riquezas. Para esto embiaron de secreto al Cayro vn Embaxador, y maestros que fundiessen artilleria, y labrassen nauios a nuestro modo. Demas desto, gran copia de metal, para que todo se encaminasse al Rey de Calicut, donde es el mayor mercado de la especeria de todo el Oriente: y que cõ aquella ayuda echassen los Portugesses de aquellos mares. Trataron otrosi con el Rey Catolico, que en estas diferencias se interpusiesse con los Portugueses, y los acordasse. Pero como era negocio de tanto interesse, no se podia hallar camino para concordarse: assi con acuerdo del mismo Lorenço Suarez, su Embaxador en Venecia, dissimulô, y no quiso interponer su autoridad entre Venecianos y Portugesses: resolucion muy acertada y prudente.

Capitulo XI. Que el Rey dõ Fadrique y la Reyna doña Isabel fallecieron.

POco contento tenian los mas de los Principes de suso nombrados, que tal es la condicion desta vida. El Cesar pobre, y poco auenido cõ su hijo. La Princessa, muger del Archiduque, no tenia el juyzio cabal. A la Reyna doña Isabel apretaua cierta enfermedad fea, prolixa, y incurable, que tuuo a lo postrero de su vida: de que se dezia acabaria muy en breue. Con su muerte se temian daños y reuoluciones, por lo menos mudança en el Gouierno. El Rey de Francia, que reposo podia tener, viendose despojado de vn Reyno tan principal, que por tan suyo tenia? El Rey don Fadrique no cessaua de reboluer en su pensamiento traças, para boluer a su casa, y corona. De que resultó, como quier que todos le faltassen, y le entretuuiessen con buenas esperanças solamente, que mal pecado cargô sobre el tan mal humor, que enfermô de quartanas, y con ellas, de Blois, despues de partidos los Embaxadores del Rey Catolico, bolnio a Turs, su residencia mas ordinaria. Afligiale, verse pobre, y de todos dessamparado, y en poder de sus mortales enemigos. Entendia, que era impossible concordarse los dos Reyes de Francia, y el Catolico, y que en lo de su restitucion no procedian con llaneza: antes por mostrar voluntad de lo que no pensauan hazer, y por este modo engañar al mundo, y entretenelle a el, ponia cada qual de las partes condiciones, que sabiã muy bien, no se acetarian por la otra parte, que todo era burlarse de su mala suerte, y traelle al retortero. Lo que mas sentia, era que en su hijo el Duque de Calabria, no se via aquel valor, y maña, y virtudes, que eran necessarias para salir del aprieto en que estauan: y persuadiase, que muerto el, se acomodaria con el estado presente, sin trabajarse mucho para passar mas adelante. Sobre el qual sugeto, a los postreros dias de su vida, le escrinio vna carta larga, y discreta, llena de auisos, para que se supiesse gouernar cõforme al estado presente, y aspirasse con valor a mas, sin enuilecerse con los deleytes, ni acouardarse por las dificultades q̃ se representauan. Encomiendale, que se muestre animoso, y liberal, y exercite su cuerpo en obras militares, y de caualleria. Por estas razones se vee, que a este Principe, ni le faltô cordura, ni animo: su desastrada suerte le reduxo a aquellos terminos: que como acontece â los desgraciados, le siguio tanto, que vna noche se quemaron las casas en que posaua, con tanta furia, que apenas el, su muger, y hijos, se pudieron saluar desnudos. Este accidente le agrauô la enfermedad: de que fallecio en aquella ciudad a los nueue de Nouiembre. Dexô de su primera muger vna hija, que tenia casada en Francia:

De la segunda cinco hijos, es a saber, doña Ysabel, y doña Iulia, don Alonso, y dõ Cesar, y el mayor don Fernando, Duque de Calabria, que a la sazon que llegô la nueua de la muerte de su padre, estaua en Medina del Campo, do la Corte se hallaua. Mandô el Rey a Prospero Colona, q̃ de su parte se la lleuasse, y le consolasse. Bien que el mismo Rey se hallaua muy congoxado, por la dolencia de la Reyna, que la traîa muy al cabo. Daua ella mucha priessa, para que el Archiduque y su muger viniessen a España con toda breuedad: y Gutierre Gomez de Fuensalida, Embaxador en Flandes, hazia sobreello grande instancia. Escusose el Archiduque con la guerra que le hazia el Duque de Gueldres. La verdad era, que no gustaua de venir, y mostraua tener en poco la sucesion de tan grandes Estados. Agrauose la enfermedad, y fallecio la Reyna en aquella villa, a los veynte y seys de Nouiembre. Su muerte fue tan llorada, y endechada, quanto su vida lo merecia, y su valor y prudencia, y las demas virtudes tan auentajadas, que la menor de sus alabanças, es auer sido la mas excelēte y valerosa Princessa que el mundo tuuo, no solo en sus tiempos, sino muchos siglos antes. Mandose enterrar en Granada. Alli porque la Capilla Real no la tenian labrada, como se pretendia hazer, su cuerpo se depositô en el Alhambra. Mandô, que en su entierro, y por su muerte, nadie se vistiesse de xerga, como se acostumbraua: y desde aquel tiempo se desusô aquel luto tan estraño. En su testamento reuocô algunas donaciones, que en perjuyzio de la corona Real se hizieron, mas por fuerça que de grado, al principio de su Reynado. Iten declarô, que la donacion que se hizo a don Andres de Cabrera, y a su muger, del Marquessado de Moya, procedio de su voluntad, por los seruicios muy señalados que le hizieron. Nombrô por su heredera a su hija, la Princessa doña Iuana, y con ella al Archiduque su marido. Pero por su poca salud, y ausencia, en cōformidad de lo que por Cortes, dos años antes le suplicaron sus vassallos, mandô, y ordenô, que si la Princessa su hija, por su-

A ausencia, ô por otro respeto, no pudiesse, ô no quisiesse entender en el gouierno de sus Reynos; en tal caso, el Rey don Fernando tuuiesse la administracion dellos por su hija la Princessa, hasta tanto q̃ su nieto el Infante don Carlos fuesse de veinte años cumplidos. Demas desto mandô, que vltra de la administracion de los Maestrazgos que tenia por concession de la Sede Apostolica el Rey don Fer

B nando, lleuasse la mitad de los prouentos que resultassen de las Islas y Tierra firme, que tenian descubiertas; sin otros diez cuētos que le mandô cada vn año, situados en las alcaualas de los Maestrazgos. Nombrô por testamentarios al Rey, y al Arçobispo de Toledo, y a don Diegô de Deça, Obispo de Palencia: Antonio de Fonseca, y Iuan Velazquez sus Contadores mayores, y â su Secretario, Iuan Lopez

C de Lezarraga. No faltarō personas señaladas, que no embargante esta disposiciō de la Reyna, aconsejanā al Rey, se tuuiesse por legitimo sucessor de aquellos Reynos, pues descendia por linea de varones de la casa Real de Castilla: que este era camino mas derecho, y mas firme, que la via de la administracion. Que los pueblos le amauan mucho, y con quitar algunas grauezas y prematicas, odiosas a la gente, ninguno de aquella corona le faltaria. El

D Rey sin embargo, en este punto estuuo tā sobre si, que con estar ofendidô de su yerno en muchas maneras, y la Princessa tan impedida, y tener el camino muy llano para apoderarse de todo, el mismô dia que fallecio la Reyna, salio a la tarde, y en vn cadahalso que se armô en la plaça de aquella villa, mandô alçar los pendones Reales por doña Iuana su hija, como Reyna propietaria de Castilla, y por el Rey don Felipe, como su marido. Alçô

E los Estandartes el Duque de Alua, don Fadrique de Toledo. En las demas ciudades y villas, en que se acostumbra alçar los pendones, solo se nombraua la Reyna doña Iuana, sin hazer memoria de su marido: lo mismo en los pregones, y prouisiones que por todo el Reyno se hazian, todo con fundamēto, que el Archiduque les deuia primero jurar sus priuilegios, y

leyes: señaladamente querian assegurar, que en los Consejos, y Audiencias, y gouiernos, y Tenencias no se siruiesse de estrangeros, sino de naturales: como tambien la Reyna doña Isabel lo dexô espressado en su testamento. En este mes, y en el siguiente de Diziembre, y aun mas adelante cargaron tãto las aguas, que los sembrados se perdieron, y se padecio grande hambre, assi bien el año siguiente como el presente se padecia.

Cap. XII. De las diferencias que ouo sobre el gouierno de Castilla.

LA muerte de la Reyna doña Isabel dio ocasion de disgustos, y diferencias. El Rey don Fernando, conforme â la clausula del testamento de la Reyna, pretendia mantenerse en el gouierno de Castilla, atento que la impotencia, y enfermedad de la Reyna doña Iuana su hija era muy notoria, hasta tenella en Flandes recogida. Para salir con este intento, vsô de dos medios: el vno fue, escriuir al Rey Archiduque su yerno, y auisalle, que no se le permitiria entrar en Castilla sin su muger: que los del Reyno desseauan conocer por las obras, si era falso el impedimento, que se dezia, ô si daua lugar para poder gouernar, y reynar. El otro fue, que conuocô Cortes del Reyno, para la ciudad de Toro. Alli â los onze de Enero del año mil y quinientos y cinco
1505 Garcilasso de la Vega Comendador mayor de Leon, que presidia en las Cortes, y los Procuradores vieron la clausula del testamento de la Reyna doña Isabel, que tocaua â la sucession en aquellos sus Reynos, y â la administracion dellos: y conforme â ella de comun consentimiento juraron por Reyes â doña Iuana, como â Reyna propietaria de Castilla, y heredera legitima de su madre: y al Rey Archiduque, como â su marido, y al Rey Catolico, como administrador dellos. Pocos dias adelante se declarô por las mismas Cortes el impedimento notorio de la Reyna doña Iuana: por tanto

A suplicaron al Rey Catolico, que conforme â lo dispuesto en el dicho testamento, se encargasse del gouierno de aquellos Reynos, y no los desamparasse. En conformidad desto despacharon sus mensageros â Flandes con cartas, en que auisauan de todo lo hecho: su data â los onze de Febrero. Sin embargo se leuantaron grandes contradiciones sobre la administracion. Los Grandes,
B conforme â la condicion del ingenio humano, desseauan mudança en el gouierno, y en particular por estar â la sazon desabridos con el Rey Catolico, quien por lugares que les quitara, de que el Rey don Enrique les hiziera merced, quien por no auer salido con lo que pretendian: y todos porque los enfrenaua, y con administrar ygualmente justicia, impedia, que no pudiessen agrauiar
C â los pequeños. El que entre todos mas se adelantô, y señalô, fue don Pedro Manrique Duque de Najara, que con sus deudos, y aliados hazia en palabras, y en obras toda la contradicion que podia. Despues del se mostrô mucho don Diego Lopez Pacheco Marques de Villena, por tenerse por agrauiado, â causa de los pueblos de aquel Marquessado, que le quitaron los años passados, y â tio buelto se prometia, los recobraria. Los demas
D Grandes casi todos eran del mismo parecer, si bien contemporizauan, y no se declarauan tanto. Solo el Duque de Alua don Fadrique de Toledo estuuo siempre de parte del Rey Catolico. El nueuo Rey otrosi, y los del su Consejo formauan agrauio, y quexas contra el gouierno del Rey Catolico, dezian, que â que auia de venir â Castilla el Rey, ô â que proposito se lo llamauan? pues llamalle Rey, y
E no tener Reyno, ô venir al Reyno, de que se llamaua Rey, y no mandar en el como Rey, que seria, sino burla, y juego de niños? A los vnos, y â los otros incitaua, y encendia don Iuan Manuel, Cauallero aunque pequeño de cuerpo, muy viuo, de grãde ingenio, y dichos muy agudos. Pretendio el Rey Catolico apartalle del Rey Archiduque, por preuenir este daño: mãdole primero, boluiesse â Alemaña, para

seruir su oficio de Embaxador acerca del Cesar. El Rey Archiduque no quiso venir en ello, ni lo consintio, antes hizo en adelante mas caso del, y le dio parte de todas sus cosas, sin encubrille alguna de sus puridades. Despues, visto que este medio no salia, procuró el Rey Catolico ganalle con grandes ofrecimientos que hizo â doña Catalina de Castilla su muger, señora de muy gran punto. Prometia para el, y para sus hijos grandes ventajas. Todo no prestó, ni fue de prouecho: ca el como sagaz mas caso hazia de la priuança de vn Principe moço, y dadiuoso, que de las promessas de vn viejo astuto, y limitado. No pararon estas altercaciones en esto, antes llegaron â Italia: tanto que el Rey Catolico començó â tener grandes rezelos del gran Capitan: temia, no se inclinasse â la parte de su yerno, y del Cesar, por donde el Reyno de Napoles se pusiesse en balanças. Atizaua estas sospechas Prospero Colona, sin embargo que para si, y para sus sobrinos alcançó con su venida â España, todo lo que pretendia: en particular que la conduta de Bartolome de Albiano, que era de quatrocientas lanças, se reformasse â docientas. Demas desto mandó el Rey Catolico, que para guarda del Reyno de Napoles quedassen mil y docientos hõbres de armas, y seyscientos ginetes, y tres mil infantes Españoles, y se embiassen â España otros dos mil, y se despidiessen los Alemanes: todo a proposito de escusar gastos, y enflaquezer las fuerças de aquel Reyno, que no le pudiessen con ellas empecer, si las cosas viniessen â rompimiento. Formose otrosi consejo particular en Corte de Castilla, para la prouision de las cosas de gouierno, y de justicia de aquel Reyno. En el interuenian micer Tomas Malferit, q̃ presidia en el Consejo de Aragon, el licenciado Luys Zapata, Luys Sanchez tesorero general, Iuan Bautista Espinelo, y por secretario Miguel Perez de Almaçã. De Nauarra embiaron aquellos Reyes â Ladrõ de Manleõ, para tratar, se renouassen las alianças, que tenian concertadas, y se cõfirmassen cõ el matrimonio del Principe de Viana con hija del Rey Archidu-

A que. Hazian otrosi instãcia por la libertad del Duque Valentin preso en la Mota de Medina, que procurauan assi mismo gran numero de Cardenales, como hechuras que eran del Papa Alexandro. El Rey fue contento, que las alianças cõ Nauarra se renouassen, y dio intencion del casamiento que se pedia. Quanto â la persona del Duque, respondio, que por entonces no auia lugar: dado que en su pecho vacila-

B ua mucho, y por la descõfiança, que tenia concebida del gran Capitan, pensaua â las vezes de seruirse del Duque para las cosas de Italia. Los animos sospechosos se suelen remontar â medios estraños. Solo queria seguridad, que le seruiria, y acudiria. Platica que se lleuó tan adelante, que Alonso de Este Duque de Ferrara su cuñado (ca su padre fallecio por este tiempo) se ofrecia â la seguridad. De Portu-

C gal el Rey don Manuel embió al Obispo de Porto don Diego de Sousa, y â Diego Pacheco, para dar la obediencia al Pontifice Iulio. Iunto con esto despues que los años passados embió â la India diuersas armadas para el trato de la especeria, acordó de embiar vno con nombre, y autoridad de Gouernador, â quien todos obedeciessen, y el con su valor adelantasse lo començado. Nombró para este cargo â Francisco de Almeyda, y mandó aprestar vna gruessa armada, en que fuesse. No

D carecia este negocio, demas de ser la nauegacion tã larga, de grãdes dificultades. Vna era la cõtradicion q̃ Venecianos hazian, como queda dicho. Otra, que el Soldan de Babylonia, sea â instãcia de aquella Señoria, sea de su voluntad, tomó aquel negocio por propio. Despachó al Guardian de Ierusalem, que se llamaua Mauro, para este efeto con cartas endereçadas

E al sumo Pontifice, en que daua grandes quexas cõtra el Rey Catolico, por lo que tocaua â la conquista del Reyno de Granada, y â la conuersion de los Moros, que dezia, se hizo por fuerça. Y contra el Rey de Portugal, â causa que con sus nauegaciones quitaua â los suyos el trato de la India, y le tomaua â el sus naues. Rogauale, se interpusiesse, para que esto no passasse adelante: donde no, amena-

A zaua de destruyr el santo sepulcro, y dar la muerte à todos los Christianos, que morauan en sus Reynos. Mouieron estas amenazas al Papa. Embiò el mismo religioso con sus cartas, y con las del Soldan à España, para que los Reyes, a quien esto tocaua, le auisassen de su parecer, y de lo que seria bien respóder al Soldan. Lo que el Rey Catolico respondio, no se sabe. Como las quexas contra el eran viejas, deuio dissimular. El Rey de Portugal, cótra quien esta embaxada se endereçaua B principalmente, escriuiò al Papa con el mismo Religioso vna carta deste tenor. " Recebi la de vuestra Santidad con la co- " pia de la del Soldan, y vi las quexas, que " forma contra el Rey mi señor, y contra " mi, que son alabanças mas verdaderá- " mente que baldones. Porque que mayor " gloria puede ser à vn Principe Christiano, " que ser aborrecido su nombre de la mo- " risma? Las amenazas que añade, se ende- C " reçan, a hazernos desistir del intento que " tenemos de ensalçar el nombre de Chris- " to. Yo no tengo que responder por el Rey " mi señor. El mismo respondera por si, co- " mo se puede esperar de su mucha pruden- " cia. De mi sè dezir con verdad, que qui- " siera auer dado ocasion al Soldan de mu- " cho mayores quexas: y asseguro, que mi " principal intento, quando hize abrir el " viage de la India, fue echar por tierra, y " assolar la Casa de Meca, do està el sepul- D " cro de Mahoma. Lo qual espero con la " gracia de Dios, que algun dia se pondra " en efeto: Entonces se podra el Soldan " quexar de veras, y no ahora, que los da- " ños son tan pequeños. Lo que amenaza, " de dar la muerte a los Christianos, y des- " truyr el santo sepulcro, no le tengo por " tan inconsiderado, que se quiera priuar " de las rentas tan gruessas, que le pagan E " los Christianos: ni por tan temerario, " que quiera irritar contra si todo el Chris- " tianismo, y forçallos, a que se junten, para " vengar semejantes injurias. Por esto yo " suplico a vuestra Santidad, ponga su pen- " samiento, en vnir los Principes Christia- " nos, para que con sus fuerças deshagan " aquella maluada secta, y su memoria: co- " sa que algunos Principes suplicarõ al Pa- " pa Alexandro, y por ventura Dios (Pa- " dre santo) reserua esta gloria para vuestro " tiempo. Lo que sera bien responder " al Soldan, verà vuestra prudencia junto " con esse sacro Colegio: que no es razon, " yo interponga en esto mi juyzio. Lo que " desseo, y pretendo hazer con el ayuda di- " uina, sin tener cuenta con amenazas, ni " espantos, me parecio declarar en estos " pocos renglones.

Capitulo XIII. Los desgustos entre el Rey Catolico, y su yerno fueron adelante.

EN estas Cortes de Toro se publicaron las leyes de Toro, que quedaron ordenadas, desde antes que la Reyna doña Isabel falleciesse. Despidieronse las Cortes, y sin embargo se detuuo el Rey Catolico en aquella ciudad hasta fin del mes de Abril, con intento de enterarse, como de tan cerca, si acudiria bien a sus cosas el Rey don Manuel, y si recebia bien lo de su gouierno. Los Grandes, por la mala voluntad que le tenian, diuulgaron, que traia tratos de casarse con doña Iuana hija del Rey don Enrique, para seguir su derecho, que tanto antes contradixo: y por este camino, en despecho de los nueuos Reyes sus hijos, no solo mantenerse en el gouierno de Castilla, sino en el titulo de Rey que antes tenia. No se puede pensar, quanto se enconaron los animos de muchos con estas hablillas. Las rebueltas dan siempre ocasion, que se digan, y aun se crean falsamente muchas patrañas, qual parece, fue esta. Aueriguase, que su Vicechanciller Alonso de la Caualleria preten dia fundar, y aun persuadille, que dexasse el nombre de Gouernador, y tomasse el nõbre de administrador, y vsufructuario, como de derecho lo son los padres de los bienes de sus hijos, q̃ heredan de sus madres antes de ser emancipados, y aun despues han parte en el vsufructo. Que la Reyna doña Iuana no era emancipada, y quando lo fuera, se podia tener en la misma cuenta de menor edad: fuesse por su indisposicion, ò por tenella su marido opri-

oprimida, y sin libertad. Iuntô cõ esto, que se deuia llamar Rey de Castilla, assi por el titulo de vsufructuario, como porque fue marido de la inclita Reyna doña Isabel. Alegaua â este proposito el exemplo del Rey don Iuan su padre, que despues de muerta su primera muger se continuó â llamar, y fue verdadero Rey de Nauarra, si bien quedaron hijos del primer matrimonio, y el Reyno era de la madre. Dezia, que titulo de Gouernador era flaco, y mouible: que para bien gouernar era necessario llamarse Rey. Que don Enrique Conde de Trastamara, hasta que se llamó Rey, tuuo muy poca parte en el Reyno, y muy pocos le siguierõ. Los Grãdes de Castilla, y los del Consejo del Rey Archiduque yuan por camino muy diferente. Pretendian, que la administracion del Reyno le pertenecia, como â marido de la Reyna propietaria, y que esto no se lo podian quitar. Dezian, que no era razon, viniessen los nueuos Reyes, para no gouernar, sino ser gouernados: y que no era conueniente, ni podriã sufrir, que dos gouernassen, ni seria possible concertallos. Que el Rey Catolico acertaria mucho, en comedirse con tiempo y hazer de grado, lo que seria forçoso, es â saber, retirarse â su Reyno de Aragon, y desde alli ayudar â sus hijos, en lo que el pudiesse, y ellos quisiessen. En lo que tocaua â los Reynos de Napoles, y Granada, tampoco se concordauan los pareceres. El Rey Catolico pretendia, tener parte en el de Granada, como bienes adquiridos durante el matrimonio, y ser suyo el de Napoles, por el derecho que la Casa de Aragõ tenia â aquella Corona, y sentia mucho, que su yerno, en los assientos que tomaua con Francia, dispusiesse del, como si fuera cosa suya, sin dar parte al que pretendia ser el todo. Por el mismo caso se rezelaua del gran Capitan, que era Castellano: especial que fue requerido por vn secretario del Cesar, que fue â Napoles, para saber su intencion, en caso de rompimiento: y el Papa le hizo preguntar, caso que se ligasse con el Cesar, y Rey de Francia contra el Rey Catolico, a quien pensaua acudir. Respondio al Cesar, y a sus ofertas con palabras generales: al Papa muy resolutamente: que no deuia su Santidad saber, quien eran los suyos, y la obligacion que tenian al Rey su señor, y â no hazer vileza, ni cosa que no deuiessen. Partio el Rey Catolico de Toro, y por Areualo passô â Segouia. Desde alli embiô a Flandes â don Iuan de Fonseca, que ya era Obispo de Palencia, para que hiziesse compañia â la Reyna su hija: y a Lope de Conchillos deudo del secretario Miguel Perez de Almaçan, para que le siruiesse de secretario. Assi mismo de parte del Cesar, y de su hijo vinieron por Embaxadores al Rey Catolico, Andrea del Burgo, Cremonês, y Filiberto señor de Vere: que tenia mucha cabida con el Rey Archiduque, y mucha noticia de las cosas de Castilla. Con este comunicô sus quexas el Rey Catolico, y pretendio de nueuo apartar â don Iuan Manuel del Archiduque: pero el no obedecio, antes se embiô â despedir del seruicio del Rey Catolico: que eran nueuos desabrimientos: ademas que el Archiduque mandô echar en prision â Lope de Conchillos, en que le tuuo mucho tiempo muy apretado. La causa fue, que la Reyna le mandô, escriuiesse al Rey su padre. Que era su voluntad tuuiesse el gouierno de sus Reynos, cõforme a lo que su madre dexô ordenado. Esta carta vino a poder del Archiduque, de que recibio mucho enojo. Mandô prender al secretario, y ordenô, que ninguno de sus criados Españoles la pudiessen hablar. La Reyna su muger tomò tanta pena destas cosas, que se alterô en gran manera, por do su indisposicion se le aumentô, tanto que fue necessario recogella. No se descuydaua el gran Capitan, en lo que tocaua â Italia, antes con mil soldados Españoles, de los que por orden del Rey Catolico se mandauan despedir, embiò a Nuño de Ocampo, para la defensa de Pomblin, y de Pisa. Cercaron los Florentines a Pisa. Nuño de Ocãpo cõ los suyos se fue desde Põblin a meter dentro della. Con que los Florentines se enfrenaron de manera, que les conuino alçar el cerco que tenian muy apretado sobre aquella ciudad, y no pudieron

tomalla, como sin duda, a faltalle este socorro, lo hizieran. Instauan los Colonesses, se reformasse la conduta de Bartolome de Albiano. El gran Capitan lo entretenia, por conocer el valor, y condicion de aquel Cauallero. Despues por entẽder, que tenia sus inteligencias con el Papa en deseruicio de España, y que pretendia hazer guerra â los Florentines en fauor de los Medicis, se hizo la reformacion. Lo qual luego que vino a su noticia, tratô de apoderarse de Pomblin: mas por estar dentro Nuño de Ocampo pretendio entrarse en Pisa, con color de defendella. Tuuieron auiso desto por vna parte el Grã Capitan, por otra los Florentines. El Grã Capitan le embiô â mandar, no passasse mas adelante, so pena de perder la conduta, y Estado que tenia del Rey Catolico. Los Florentines debaxo la conduta de Hercules Bentiuolla se pusieron en cierto paso junto a la torre de san Vicente, cinco millas distante de Cãpilla, pueblo del Estado de Pomblin. Alli le desbarataron, ê hirieron: y en Napoles, porque no obedecio, se mandô executar la pena incurrida. Que todo fue ocasion de declararse, y seguir diferente partido. No se podia presumir otra cosa de su natural, en demasia bullicioso, ê inquieto. La gente de guerra Española, que se deuia despedir, conforme a lo mãdado por el Rey, puesto que se dio voz, que la embiauan a la conquista de los Gelues, se amotinô de manera, que puso al gran Capitan en mucho cuydado. Mas el vsô de tal maña, que los apaziguô, y embiô â España, conforme al Orden que tenia.

Capitulo XIIII. De diuersas confederaciones que se hizieron con el Rey de Francia.

DEsseaua el Rey Archiduque, que la concordia, que el año passado se assẽtô en Bles con el Rey de Francia, la cõfirmasse el Cesar su padre: para esto cõcertó, de verse con el en Hagenau ciudad del Imperio. Acudieron alli el Cesar, y el

A Rey Archiduque, que lleuô cõsigo al Cardenal de Ruan Iorge de Amboesa, q̃ era, por quien en todas las cosas se gouernaua el de Francia, cõ poderes bastantes, q̃ lleuaua de su señor. Acordose, q̃ se diesse la inuestidura de Milan, como pusieron, al Rey de Frãcia, para si, y sus hijos varones: y â falta dellos para Claudia, y Carlos de Austria su esposo. Pusose por condicion, que si por culpa del Rey de Francia no se

B efetuasse aquel matrimonio, cayesse del derecho, que pretendia â aquel Ducado, y recayesse en los de Austria. Declarose otrosi, que la inuestidura q̃ se le daua, era sin perjuyzio del derecho de tercero. En esto segundo hizieron fundamento los hijos de Ludouico Esforcia, para ser restituydos en aquel Estado. Por la primera condicion pretẽdio el dicho Principe don Carlos, ya que era Emperador, que despues de la muerte de los Esforcias se po-

C dia quedar con aquel Ducado. Verdad es, que en tal caso se mãdauan boluer al Rey de Francia los docientos mil francos, que dio por la inuestidura. Hizo el juramẽto, y omenage de fidelidad en nombre de su Rey el Cardenal de Ruan, por ser aquel Estado feudo del Imperio. Del Reyno de Napoles no se tratô cosa nueua en estas vistas: mas en cõfirmar, como lo acordaron, que el matrimonio del Principe don Carlos, y Claudia se efetuasse, se entẽdia,

D le deuian lleuar por dote, segun que entre los tres lo tenian acordado. Sintio mucho el Rey Catolico todas estas tramas, que claramente se endereçauan contra el. Quexose grauemente de los malos Consejeros, que su yerno tenia, y que sin dalle parte se concluyessen cosas tan grandes. Lo que mas era, que saneauan los derechos de Francia en lo de Milan, sin que se saneassen los suyos, assi en lo de Borgoña,

E como en lo que tocaua al Reyno de Napoles. Reboluia en su pensamiento la formã, que podria tener para ganar de su parte al Rey de Frãcia y por este medio preuenirse, para todo lo que le podria suceder. Pareciole, que el mejor camino de todos seria casar en Francia con Germana de Fox, que era sobrina de aquel Rey hija de su hermana. Embiô para tratar

tar esto â fray Iuan de Enguerra de la Orden de san Bernardo, ê Inquisidor en Cataluña. Gustô mucho el Frances deste casamiento, tãto que por contemplacion del renunciaua el derecho, que tenia al Reyno de Napoles en su sobrina, y en sus hijos varones, y hembras junto con el titulo de Rey de Napoles y Ierusalem. Por el contrario el Rey Catolico vino, en que caso q̃ no tuuiessen hijos, aquel Reyno boluiesse al Rey de Francia, y a sus herederos. Demas que se obligô de pagalle por los gastos de la guerra, quinientos mil ducados, en termino de diez años, por pagas, yguales. Item, que a los varones Angeuinos se boluerian sus Estados: cosa muy dificultosa. Y los prisioneros, que tenia en su poder el Gran Capitan, se pondrian en libertad, nombradamente el Principe de Rossano, y Marques de Bitonto. Solo se exceptuaron el Duque Valentin, y el Conde de Pallas. Con esto el Rey de Francia se obligaua, de asistir al Rey Catolico contra el Cesar, y su hijo, caso que intentassen â remouelle de la gouernacion de Castilla. El Guiciardino dize, que se concertô asi mismo ayudaria el Rey Catolico a Gaston de Fox, su cuñado, a conquistar el Reyno de Nauarra, a que pretendia tener derecho. Item que el de Francia embiaria a España la biuda Reyna de Napoles, con sus hijos: y sino quisiesse venir, la despidiria de su Reyno. Los vnos conciertos, y los otros se hizierõ este Verano, y Estio: y desde Segouia, a los veynte y cinco de Agosto se embiaron a Francia, para concluyr, don Iuã de Silua Conde de Cifuentes, Micer Tomas Malferit, y el mismo fray Iuan de Enguerra. Que lleuarõ las prouisiones para libertar a los prisioneros de Napoles, y seguridad para que los desterrados pudiessen yr a sus casas. En particular se tratô de casar a Roberto de Sausceuerino, Principe de Salerno, cabeça de los foragidos de Napoles, con doña Marina de Aragõ, hija de don Alonso de Aragon, Duque de Villahermosa, y Conde de Ribagorça, y hermana de don Alonso Duque de Villahermosa, y de don Iuan Conde de Ribagorça: traças que dieron mucho cõtento al Rey de Francia: tanto que procurô impedir, que el Rey Archiduque no viniesse a España, y se lo embiô â requerir con vn su secretario, que hasta que las diferencias que tenia con su suegro se determinassen, no se pusiesse en camino. Para necessitalle a ello, tratô con el Duque de Gueldres, que con mas gente hiziesse la guerra en Flandes. Este asiento por vna parte causô gran turbacion en el Reyno de Napoles, y los Barones que posseîan las tierras de los foragidos, se apellidaron, para defenderse vnos a otros. En particular Prospero Colona, que se salio del Reyno, y llegô â ofrecer al Papa, que si el Rey de Francia le renunciasse el derecho, que pretendia â aquel Reyno, el, y los suyos se le conquistarian. Por otra, alterô de nueuo a los Grandes de Castilla: tanto mas que se publicaua, que la Reyna Catolica, para dexar al Rey Catolico por Gouernador de sus Reynos, le tomô primero juramento, que no se casaria: y procuraron estoruar al Conde de Cifuentes, que no fuesse con aquella embaxada, so pena que le tendrian por mal Castellano. Algunos cargauan al Gran Capitan, de que no se declarasse por el Rey Archiduque, pues por aquel matrimonio del Rey Catolico cõ doña Germana se quitaua la sucession del Reyno de Napoles al Principe don Carlos, ora tuuiessen hijos, ora no. El Rey Archiduque asi mismo sintio mucho, que le quitassen del todo lo de Napoles, y le pusiessen en condicion la Corona de Aragon, si el Rey su suegro tuuiesse hijo varon. El Rey Catolico, por preuenir desgustos, despachô a Flandes al Protonotario don Pedro de Ayala, que fue antes Embaxador en Inglaterra, para que juntamente con Gutierre Gomez de Fuensalida su Embaxador ordinario, auisassen al Rey su yerno de aquellas pazes, y cõciertos, ê hiziessen de su parte instãcia, q̃ Lope de Conchillos fuesse puesto en libertad: ca le tenian en Villaborda muy apretado. Hizierõ ellos, lo q̃ les fuera mandado, y el Rey Archiduque, en lo que tocaua al matrimonio, dixo con palabras generales, q̃ se holgaua del: que el Rey su señor era libre,

Al fin del lib. 6.

libre, y se podia casar, donde mas gusto le diesse. En lo de Lope de Conchillos dio por respuesta, que era su criado, y tenia acostamiento de su casa: que por sus demeritos le tenia preso, y no le pensaua dar libertad. Venecianos en todas estas tramas se estauan a la mira, sin echar de ver la borrasca que se les armaua. Verdad es, que se concertaron con el Papa, de manera que se quedaron en la Romaña con lo de Faença, y Arimino, y le restituyeron, lo que tenian de los Condados de Imola, y de Sesena. Con esto tomauã en su proteccion al Duque de Vrbino, y al Prefecto de Roma sobrino del Papa, a quien el Duque tenia adoptado, y para que le sucediesse en aquel Estado, le casô con hija del Marques de Mantua su cuñado. Al Gran Capitan se embiò auiso de las pazes que el Rey Catolico hizo con el Rey de Francia, con orden, se viniesse luego a España, para dar assiento en cosas que pedian la presencia de su persona: y de secreto tuuo al Arçobispo de Zaragoça nõbrado para el Gouierno de Napoles. El Gran Capitan mostrô holgar de las pazes, y las hizo pregonar, y regozijar en Napoles. Quanto a su venida respondio, que estaua presto, y que muy en breue se partiria. Mas ya el tiempo, ya las cosas no dieron a ello por entonces lugar. Por esto las sospechas que se tenian del, se aumentauan: menudeauã los chismes, y cada qual tomaua ocasion de pensar, y dezir, lo que le parecia: dado que el embiô a su secretario Iuan Lopez de Vergara, â dar razõ de si, y de todo lo que passaua.

Capitulo XV. Que Mazalquiuir se ganò en Africa de Moros.

NO se apartaua del lado del Rey Catolico el Arçobispo de Toledo: antes en todas estas diferencias le acudio siempre con grande lealtad, y fue gran parte, para que muchos reprimiessen sus malas voluntades. Era este Prelado de grã coraçon, y pensamientos mas altos, que segun el baxo estado, en que se criò. Per-

A suadia al Rey, y hazia grande instancia, aun en vida de la Reyna, q̃ acabada la guerra de Napoles la hiziesse en Berueria cõtra los Moros. Llegô el negocio tan adelante, q̃ el Rey dio ordẽ, como buena parte de los soldados Españoles, que teniã en Napoles, para acometer esta empressa, boluiessẽ a España, y assi se hizo. Por otra parte el Conde de Tendilla se ofrecia, con quarenta cuentos de marauedis, q̃ el Rey

B le consignasse, de dar cõquistada â Oran, y su puerto de Mazalquiuir, y otras villas comarcanas. Que si de aquel dinero sobrasse algo, se boluiesse al Rey, y si faltasse lo supliria el de su casa. Este assiento, que estuuo muy adelante, se desbaratô con la muerte de la Reyna. Mas porque del todo no cessasse este intento, y los soldados de Napoles no estuuiessen ociosos, el Arçobispo prestó al Rey onze cuẽtos, para ayuda al gasto. Con esto en las costas del An-

C daluzia se aprestô vna armada: primero cõ intenciõ de ganar por trato q̃ se traîa, vn pueblo de Berueria, q̃ se llama Tedeliz, y estâ sobre el mar entre Bugia, y Argel: Despues por entẽder, q̃ no era lugar importante, ni plaça que se deuiesse sustẽtar, acordaron acometer a Mazalquiuir, que quiere dezir en Arabigo, puerto grãde: nõbre que tenia antiguamente, y assi le llama Ptolomeo Portus magnus. Estâ muy cerca de Oran contrapuesto a la ciu

D dad de Almeria, bien q̃ algo mas a Leuãte. Luego q̃ la armada estuuo a punto, en q̃ yuan seys galeras, y gran numero de carauelas, y otros vageles, q̃ lleuauan hasta cinco mil hõbres, dõ Diego Fernandez de Cordoua Alcayde de los donzeles Cauallero de mucho valor, q̃ estaua nombrado por General de aquella empressa, de la playa de Malaga se hizo a la vela vn Viernes a veynte y nueue de Agosto. Lleuaua cargo de las cosas del mar dõ Ramon de

E Cardona. Tuuierõ tiẽpo contrario, y fueles forçoso, entretenerse en el puerto de Almeria. Desde alli alçadas las velas se partieron, y a onze de Setiẽbre con toda la armada surgieron en aquel puerto de Mazalquiuir. Tenia en la punta el puerto vn baluarte cõ mucha artilleria, y sus traueses, y torreones, debaxo de la qual en-

traron los nuestros. Acudieron ciento y cinquenta cauallos, y tres mil peones, para estoruar, que no saltassen en tierra. El desembarcadero era malo, y el dia muy tempestuoso. Todas estas dificultades vēcio el grande esfuerço de los Christianos. El primero que saltô en tierra, fue Pero Lopez Zagal vn muy valiente soldado. Pelearon con los Moros, hizieronlos retirar a Oran, y quedarō solos quatrocientos soldados en la fuerça de Mazalquiuir. Combatieronlos, y en el primer cōbate fue muerto de vn tiro de artilleria el Alcayde de aquel castillo con otros muchos, y les descaualgaron los mejores tiros, que tenian assestados. Desanimados con esto los Moros se rindieron al tercero dia â partido, y se alçaron en aquella fuerça las vanderas de España. Tuuose a gran ventura: lo vno, el detenerse la armada: ca con la nueua que era salida de Malaga, cargô gran morisma por aquellas partes. Pero acabo de ocho dias, por faltalles prouision, y entender, que nuestra armada yua â otra parte, se derramô aquella gente. Lo otro, que el mismo dia que el castillo se rindio, por la sierra acudio gran muchedumbre de Moros, para dar socorro a los cercados: que hizieran mucho daño, si no llegaran tan tarde. Estos se juntaron con los de Oran, y salieron al campo, con intencion, a lo que parecia, de venir a las manos. No se atreuieron empero, dado que el Alcayde de los donzeles sacô su hueste en ordē, para dalles la batalla. Solo ouo algunas escaramuças con los nuestros, que salian con escolta, â hazer agua, ó leña, de que padecian falta. Diose la Tenencia de aquella fortaleza con cargo de Capitan general de la conquista de Berueria al Alcayde de los donzeles. Con tanto don Ramon de Cardona con su armada dio la buelta â Malaga a veynte y quatro del dicho mes. Los que quedaron en guarda de aquel puerto, trataron con los de Oran, y tomaron con ellos su asiento, en que concertaron treguas, para poder contratar vnos con otros. Cosa que a los Moros les venia muy bien, para no perder la contratacion de Leuante, que se les comunicaua

A por medio de las galeaças Venecianas, que traîan â aquel puerto, y por todas las costas de Africa, España, Francia, Flandes, y Dinamarca, la especeria de que en Alexandria cargauan. Grande fue la reputacion, que con esta empressa ganô el Rey Catolico, pues no contento con lo que en Italia hizo, boluia su pensamiento a la conquista de Africa, y al ensalçamiento del nombre Christiano. Verdad es, que los maliciosos se persuadian, que debaxo B aquel color juntaua sus fuerças, no contra los infieles, sino para resistir al Rey su yerno, si pretendiesse venir a Castilla, y y quitalle el Gouierno. El Arçobispo de Toledo con tan buen principio se animô mucho para ayudar â lleuar adelante aquella santa empressa, y gastar en ella buena parte de sus rentas, hasta reboluer en su pensamiento de passar en persona â Africa, para dar mayor calor â aquella C conquista, como lo hizo poco adelante. Mediado este mes pario en Brusselas la Reyna doña Iuana vna hija, que llamô doña Maria. Para visitalla embiô el Rey Catolico vn Cauallero de su casa, que se dezia Carlos de Alagon, con orden de auisar algunas cosas al Rey don Felipe, endereçadas, a que entendiesse, quanto mejor le estaua la concordia, que venir a rompimiento. El Rey don Manuel se retirô a Almeria, por huyr la peste, que por D este mismo tiempo començô a picar en Lisboa, do con su Corte residia. En Castilla otrosi la Chancilleria de Ciudadreal se passô este año a Granada, y por su Presidente fue nombrado el Obispo de Astorga.

Capitulo XVI. De la concordia que se assentò entre los Reyes suegro, y yerno.

E ENtretuuose el Rey Catolico en Segouia, y en el bosque de Balsain algunos meses, hasta tanto que a los veynte de Otubre partio de alli para Salamanca. Alli mandô pregonar las pazes, que tenia assentadas con Francia. Que en Castilla comunmente no fueron tan

bien recebidas como en Aragon. Lo mismo que a los vnos daua pesadumbre, es a saber, q̃ los Reynos se diuidiessen, a los otros era causa de grande contento, que dessseauan tener Rey propio y natural. Assi van las cosas. Todo se endereçaua a enfrenar las demasias del Rey Archiduq̃, y hazelle resistencia, si llegassen a rompimiento. Por quanto en esta sazon, desde Brussselas mãdaua apercebir los Grandes de Castilla, para que le acudiessen, en especial el Marques de Villena, Duque de Najara, Garcilasso de la Vega, Duque de Medina Sidonia, Conde de Vreña, y aun el Almirante, y Cõdestable de Castilla, sin embargo del deudo que teniã con el Rey Catolico, andauan en balanças. Don Iuã Manuel, con sus cartas, atizaua este fuego, puesto que siempre daua a entender, que dessseaua, y procuraua la concordia: y que seria facil, concertar todas las diferencias, si el Rey Catolico se pusiesse en lo que era razon, y se contentasse con lo suyo, y dexar a sus hijos dessembaraçado el Reyno, y el Gouierno, todas las cosas se encaminarian biẽ. Donde no, perderia lo que tenia en Castilla, y aun pondria en condicion lo de Aragon. Que la venida del Rey Archiduque, seria muy cierta, y muy en breue, quier fuesse con voluntad de su suegro, quier sin ella. En conformidad desto, aprestauan vna armada en Gelanda, en que tenian ya juntas sesenta naues. Y si bien el Rey de Francia, por dos vezes, embiô a requerir al Rey Archiduque, no emprendiesse aq̃l viage, antes de concertarse cõ su suegro, a ocho de Nouiẽbre partio de Brusselas, jũto cõ la Reyna, para yr a Gelanda. Dilatose la embarcacion, y todo yua despacio: assi se tuuo entendido, que pretendia, se declarassen primero los que aniã de dar fauor a su venida, y entrada en Castilla. Cuya cabeça, que era el Marques de Villena, como en esta sazon entrasse en Toledo, se tuuo por cierto lleuaua poderes del Rey don Felipe, para apoderarse de aquella ciudad: de que el pueblo se alterô: y los Siluas, que eran muy aficionados al seruicio del Rey Catolico, se juntaron con el Corregidor don Pedro de Castilla, para hazelle resis-

A tencia. Mas el Marques acordô de partirse, sin intentar nouedad alguna. Fuera de los Siluas, y el Duque de Alua, y el Arçobispo de Toledo, los q̃ mas se señalauan por el Rey Catolico, eran don Bernardo de Rojas, Marques de Denia, don Gutierre Lopez Comendador mayor de Calatraua, Antonio de Fonseca, y Hernando de Vega, que eran muy acetos al Rey y de su Consejo. Estos erã de parecer, que

B se deuia impedir en todas maneras la entrada del nueuo Rey, si intentasse de venir â Castilla, antes de componer, y assentar aquellas diferencias. El Rey Catolico se resoluia en esto, dado que se le hazia muy de mal vsar de fuerça, y tomar las armas contra sus hijos: y no se asseguraua q̃ los pueblos lleuarian bien, que se vsasse de aquel termino contra sus Reyes naturales. Todauia al mismo tiempo que

C las cosas estauan para romper, el Rey Archiduque se inclinô, a que se diesse algun corte en aquellos negocios, y para ello embiô poderes bastãtes a sus Embaxadores. Conforme a esto, en veinte y quatro de Nouiembre se assentô en Salamanca concordia y amistad entre los dos Reyes, con las capitulaciones siguientes. Que todos tres, los dos Reyes y la Reyna juntamẽte gouernassen: y con las firmas de todos tres, y en sus nombres, se despa-

D chassen las prouisiones y cartas Reales: y al refrendallas, se dixesse, Por mãdado de sus Altezas: lo mismo se guardasse en los pregones. Que luego que los Reyes don Felipe y doña Iuana llegassen a estos Reynos, fuessen jurados por Reyes, y por Gouernador el Rey Catolico, y don Carlos por Principe y sucessor en los Reynos de Castilla, de Leon, y de Granada. Iten, que las rentas y seruicios de los dichos

E Reynos, pagados los gastos ordinarios, y estraordinarios, se diuidiessen en dos partes iguales: la vna parte el Rey Catolico, y la otra para sus hijos. Lo mismo ordenaron se hiziesse en los oficios, que se proueyessen por mitad: capitulo que estendian assimismo a las Encomiendas de las tres ordenes. Dado que la administracion dellas, sin contradicion, pertenecia al Rey Catolico. Con estas condiciones

se concluyô esta confederacion : para cumplimiẽto de lo capitulado, nombraron por Conseruadores al Papa, y al Cesar, y a los Reyes de Inglaterra, y Portugal. Declarose demas desto, que si la Reyna no quisiesse entender en el Gouierno: las prouisiones se espidiessen en nombre de los tres, y cõ las firmas de los dos Reyes. Y en caso de ausencia de qualquiera de los dos, los negocios se despachassen con la firma sola del vno. Embiaron a Flandes vna copia destas capitulaciones. Que descontentarõ al Rey Archiduq̃, y â los suyos: mas sin embargo la concordia se acetô, y jurô : ca el fauor del Rey de Francia era gran torzedor para los de Flandes: ademas que tenian por cierto, que con su llegada a España todo se haria, como fuesse su gusto. Con esto soltaron al Secretario Lope de Conchillos, que hasta entonces tuuieron en muy esquiua prision. Pregonose esta confederacion en Salamanca, a los seys de Enero, principio del año mil y quinientos

1506 y seys: y dos dias adelante se hizieron a la vela, desde Gelanda los nueuos Reyes. El tiempo no era a proposito para meterse en el mar: cargô tan gran tormenta, q̃ algunas naues se perdieron, y con las demas les fue forçoso tomar vn puerto en Inglaterra, que se llama Vueymanri. Con aquella ocasion se vieron los Reyes don Felipe, y el de Inglaterra, en Vuindessor, do hizieron sus alianças: y se concertô, q̃ Margarita de Austria, biuda del Duque de Sauoya, casasse con el Ingles: y con Maria, hija del mismo, dõ Carlos de Austria: casamientos que despues no se efetuaron. Entregô el Archiduque al Ingles el Duque de Sufolc, que le tenia en su poder, y el se auia fiado de su palabra, estraña resolucion. En esto, y en fiestas que se hizieron, se detuuieron hasta por todo el mes siguiente, que boluieron al puerto de Flamua, para embarcarse. El Rey Catolico, luego que tuuo auiso de la tormenta que sobreuino a sus hijos en el mar, mandô recoger las mejores naues en las marinas de España, para embiarselas, y por General a dõ Carlos Enriquez de Cisneros, que por este mismo tiempo, junto con su muger doña Ana de Sandoual, fundô el Mayorazgo que oy posseen los de su casa en Portugalete. Los bienes en el Arciprestazgo de san Roman, merindad de Saldaña. Su hijo mayor Felipe Enriquez de Cisneros. Al tiempo que la concordia se assentô en Salamanca, escriuio el Rey Catolico a don Iuan Manuel, que procurasse con el Rey Archiduque, se oluidassen las cosquillas passadas, y se reconciliassen las voluntades, como era razon, y el estrecho deudo lo pedia. La respuesta que hizo a esta carta, serâ bien poner aqui, para que se conozca la libertad y viueza deste Cauallero: "Recebi la de vuestra Alteza, y cumplirê lo que en ella me manda, que es procurar, quanto en mi fuere, que los disgustos se oluiden, y la concordia assentada vaya adelante: pues no se puede negar, sino que de tal escuela como la de vuestra Alteza, y tales discipulos como los Reyes, todos essos Reynos recebiran mucho bien. Lo qual, Dios, y mi conciencia son buenos testigos, he siempre procurado con todas mis fuerças: si bien algunos, y por vẽtura vuestra Alteza, por el mal tratamiẽto que se me ha hecho, podra auer juzgado diuersamente: pero no se pueden enfrenar las lenguas, ni los juyzios: ni yo pretendo por este oficio algun galardon. Bastariame, que mis seruicios y fatigas passadas no estuuiessen puestos en oluido, de la manera que estan. Que me parece, por mi vegez, y por la poca cuenta que dellos se tiene, que vuestra Alteza no me quiere pagar en este mundo, sino en oraciones, para quando estê en el otro. La qual paga yo no pretendo: pues muchas vezes he oydo dezir, que vn Principe puede lleuar sus Ministros al infierno: y nunca que algun Rey, aunque sea tan Christianissimo como el de Francia, aya sacado algun priuado suyo del Purgatorio. Yo por esto no dexarê de hazer lo que deuo, ni de suplicar a vuestra Alteza, para que la concordia sea mas firme, que en lo que della queda por declarar, vse de la bondad y prudencia que suele en todas sus cosas."

Cap. XVII. Que el Rey Catolico se casò segunda vez.

EMbiô el Rey Catolico sus Embaxadores, para dar auiso a los Principes, que se nombraron por conseruadores de la concordia, que assentô con el Rey su yerno. En particular hizo recurso al Rey de Portugal don Manuel, para entender lo que tendria en el, si todauia no se guardasse lo capitulado. Respondio por palabras generales y secamente, por tener trauada estrecha amistad con el Rey don Felipe. Para cuyo recebimiento (que se entendia dessembarcaria en el Andaluzia, y pensaua haria escala en alguno de sus puertos) se apercibio con grande cuydado, y hazia labrar mucha plata, ora fuesse para festejalle, ora para se la presentar. Dado que la peste le tenia puesto en cuydado, que cundia por su Reyno, y picaua en Santaren. Por esto de Almerin, do estaua, se fue â Brantes, pueblo assentado en vn altoçano, y que goza de ayres limpios. Alli pariô la Reyna, a tres de Março, al Infante don Luis, principe que fue de gran valor; señalada virtud, y piedad: especialmente a lo postrero de su vida, que no fue larga. Verdad es, que en su mocedad, de vna muger baxa tuuo vn hijo bastardo, por nombre don Antonio, que fue prior de Ocrato, famoso assaz, a causa que por la muerte de su tio el Rey, y Cardenal don Enrique, los años adelante se llamô Rey de Portugal, y fue a su patria ocasion de grandes males. Bautizaron el Infante al otauo dia de su nacimiẽto: los padrinos el Duque de Verganç̧a, y el Conde de Abrantes: la madrina la Duquessa de Vergança la vieja. Esta alegria se aguô cõ vn alboroto, que se leuantô en Lisboa muy grãde, por vna causa ligera. En la Iglesia de santo Domingo estaua vn Crucifixo, que sobre la llaga del costado tenia puesto vn viril. Los que oîan cierto dia alli Missa, pensaron que el resplandor del vidrio era milagro. Contradixolo vno de los que alli se hallaron, nueuamente conuertido del Iudaysmo, cõ palabras algo libres. El pueblo, como suele en semejantes ocasiones, A furioso y indignado q̃ tal hõbre hablasse de aquella manera, echaron mano del, y sacado fuera de la Iglesia, le mataron, y quemaron en vna hoguera q̃ alli hizierõ. Acudioles vn frayle de aquel Monasterio q̃ hizo al pueblo vn razonamiẽto, en que los animô a vengar las Injurias q̃ los Iudios hizieron, y hazian a Christo: que fue añadir leña al fuego, y acuciar a los que estauan furiosos, para que lleuassen adelante su locura. B Apellidaronse vnos a otros, arremetẽ a las casas de los cõuersos: lleuauan vna Cruz delante dos frayles de aquella Orden, como estandarte. La furia fue tal, q̃ en tres dias que durô el alboroto, dieron la muerte a passadas de dos mil personas de aquella nacion: y aun a bueltas, por yerro, ô por enemistades, fueron muertos algunos Christianos viejos. Acudieron Flamencos, y Alemanes de las C naues que surgian en el puerto, a participar del saco, que en las casas se hazia. Tuuo el Rey auiso deste desorden. Embiô a Diego de Almeyda, y a Diego Lopez, para que hiziessen pesquisa sobre el caso. Los dos frayles, caudillos de los demas, fueron muertos, y quemados, y sin ellos justiciados otros muchos. Los estrangeros, alçadas las velas, escaparon con la presa que lleuauan muy gruessa. Por esta manera se alterô, y sossegô aquella nobilissima ciudad. D Que tan faciles son los remedios, como ligeras las causas de alborotos semejantes. En Castilla, por vna parte se esperaua por horas la venida de los nueuos Reyes: por otra se festejauan las bodas del Rey Catolico y de doña Germana. Fueron desde Salamanca â Fuenterrabia, a recebir, y acompañar â la nouia el Arçobispo de Zaragoça, y otras nobles dueñas, y Caua- E lleros. El Rey, y con el las Reynas de Napoles, madre y hija, y el Duque de Calabria, sin otros muchos señores, fueron otrosi a Valladolid, y dende a Dueñas. Alli, a los diez y ocho de Março, se hizieron las velaciones. Era la Reyna sobrina del Rey Catolico, nieta de su hermana doña Leonor, Reyna que fue de Nauarra. Dispensô el Papa, aunque cõ dificultad, por la contradicion que el Cesar,

y su hijo hizieron. Venian en compañia A de la Reyna Luis de Amboesa, Obispo de Albi, Hector Piñatelo, y Pedro de Sanandrea, por Embaxadores de Francia. Venian assimismo los Principes de Salerno y Melfi, y otros muchos Barones Angeuinos, con desseo de tomar assiento en sus cosas. Con todo este acompañamiento, luego otro dia despues que las bodas se hizierõ, dieron los Reyes la buelta para Valladolid. El Rey en aquella villa B hizo solene juramento en presencia de gran numero de Prelados y de señores, y se obligó por si, y por sus successores, de cumplir y guardar todo lo contenido en los capitulos de la paz, y concordia que tenia assentada con Francia. Algunos dias despues, los Barones Angeuinos, por si, y en nombre de los ausentes, hizieron pleyto omenage al Rey, y Reyna, como a verdaderos y legitimos Reyes de Napoles. Acabadas las fiestas, el Rey C se partio para Burgos, con intento de recebir â los nueuos Reyes, que pensô aportarian a Laredo, ô â alguno de los puertos de aquella costa. Yuan en su compañia los Arçobispos de Toledo y Seuilla, El Duque de Alua, Condestable, y Almirante, y el Conde de Cifuentes. Todos dispuestos â lo que mostrauan, â procurar, que lo que la Reyna doña Isabel dexô establecido, acerca del Gouierno de aquellos Reynos, se guardasse. Era el Rey D Catolico llegado a Torquemada, quando le vino auiso, que los Reyes sus hijos dessembarcaron en la Coruña, que fue â los veinte y ocho de Abril. La causa de llegar tan tarde, fue que en Inglaterra se detuuieron mucho, primero en las vistas con aquel Rey, y fiestas, despues en esperar tiempo en el puerto de Flamua, en que estuuieron detenidos muchos dias. Dessembarcaron en la Coruña, por estar el Rey don Felipe persuadido, que le E conuenia entrar en Castilla lo mas lexos que pudiesse, de donde el Rey su suegro se hallasse, con intento de saber en su ausencia, lo que en los Grandes y pueblos tenia, para acomodarse, y acomodar las cosas segun la disposicion que hallasse, y la manera que le acudiessen: ca resuelto venia de no passar por las capitulaciones de la concordia hecha en Salamanca, sino fuesse â mas no poder. Esto le aconsejaua don Iuan Manuel, y por lo mucho que con el podia, se lo persuadio: y aun pretendio con este intento, lleualle â dessembarcar al Andaluzia, y lo hiziera, si el tiempo diera lugar. Por este tiempo Gonçalo Mariño de Ribera, Alcayde y Capitan de Melilla por el Duque de Medina Sidonia, por trato se apoderô de la villa de Caçaça, que està situada en el Reyno de Fez, con vn buen puerto, â cinco leguas de Melilla: la qual villa, como era razon, quedó en poder del mismo Duque de Medina.

Capitulo XVIII. Que el Rey Catolico procurò verse con el Rey Archiduque.

LA venida del Rey don Felipe, que deuiera ser causa de contento, y sossiego vniuersal, pudiera reduzir las cosas a total rompimiento, si la prudencia y sufrimiento del Rey Catolico no supliera las faltas, y apagara este fuego de dessabrimiẽtos, que se emprendia por todas partes. Los humores y traças de los dos Reyes, eran diferentes, y aun de todo punto contrarios. Luego que llegó el Rey don Felipe, embiô a requerir â los Condes de Benauente y Lemos, y otros señores de Galicia, y â los Grandes de Castilla, para que se declarassen por sus seruidores y parciales: lo qual, q̃ otra cosa era, sino començar â sembrar dissensiones y alborotos, en lugar de paz? Como viò, que esta primera diligencia le sucedia a su proposito, y que començauan con gran voluntad a declararse por el muchos. Lo segundo q̃ hizo, fue declararse, que no estaria por la concordia que se assentò en Salamanca. Començó otrosi a desfauorecer â los criados del Rey su suegro, en tanto grado, que vn dia habló a don Pedro de Ayala, y le auisó, que aduirtiesse, que si bien dissimulô lo que en Flandes, y Inglaterra tratô en desseruicio suyo, que de alli adelante no lo sufriria: que pues era su vassallo, mirasse

miraſſe como ſe gouernaua. A los Alcaldes y Alguaziles de Corte, que por orden del Rey Catolico vinieron a la Coruña a ſeruir ſus oficios, como era razon, deſpidio, y no ſe quiſo ſeruir dellos, por imaginar, que ſu ſuegro le queria poner en ſu caſa y Corte oficiales de ſu mano. Venia muy aduertido de no ſufrir tutor alguno, ni padraſtro, como dezia don Iuan Manuel. Los ſuyos publicauan grandes quexas contra el Rey Catolico, y la mas graue era ſobre el caſamiento con la Reyna doña Germana, y las condiciones del, en que deziã, hizo graue daño a ſus hijos y nietos por deſmẽbrar el Reyno de Napoles. En que parece tenian alguna razon, por lo menos aparencia della, ſi ſu mal termino no puſiera en neceſsidad al Rey Catolico, de valerſe por aquel camino del Rey de Francia, y ſacar vn clauo con otro. Por el contrario, luego que el Rey Catolico tuuo auiſo de la venida de ſus hijos, embiô a dõ Ramon de Cardona, y a Hernando de Vega a viſitallos de ſu parte, y el miſmo dio la buelta camino de Leon, para yr en perſona a verſe con ellos: ſi biẽ reparô en Aſtorga, haſta ſaber ſu voluntad. Al Marques de Villena, que era llegado a Burgos con grande acompañamiento, y al Duque de Najara, que juntaua ſus deudos, y mucha gente, para yr en ſon de guerra a la Coruña, auiſô dexaſſen aquel camino, y fueſſen con ſu acompañamiento ordinario: que ſemejantes aſſonadas, y juntas ſiempre fueron prohibidas, y al preſente no eran neceſſarias, pues todos yuan de paz. Con ſu yerno hizo inſtancia, por medio de don Pedro de Ayala, para que deſpidieſſe dos mil Alemanes que traîa en ſu compañia. Rezelauaſe, que aquella nouedad no fueſſe ocaſion de que los naturales ſe ofendieſſen, y eſcandalizaſſen. Por otra parte embiô a ſu Secretario Almaçan, para q̃ ſe juntaſſe con don Ramon, y Hernando de Vega, don Pedro de Ayala, y Gutierre Gomez de Fuenſalida ſus Embaxadores, para concertar las viſtas con ſus hijos, que deſſeaua el mucho abreuiar: y los del Rey don Felipe las dilatauan, quanto podian. Tratoſe, que ſe vieſſen en Sarria

A primero, deſpues en Ponferrada. Ningun lugar empero contentaua a los que las aborrecian, ni a don Iuan Manuel, que todo lo meneaua: y ſe rezelaua mucho, que ſi los dos Reyes ſe vieſſen, por ſer el vno muy ſagaz, y el otro muy facil, ademas del deudo y ſangre, y reſpeto de padre, que ſuele allanar grandes dificultades, muy facilmente ſe concertarian, que era lo que ſobre todo aborrecia, y deſ-

B uiaua. Tanto que vn dia dixo a don Pedro de Ayala, que el Rey Catolico ſe deſſengañaſſe de tres coſas, ſobre que al parecer armaua grande edificio. La primera, que en las viſtas no ſe trataria de negocio alguno. La ſegunda, que ſerian en el campo, y no con igual acompañamiento: antes con grande ventaja de gente de parte del Rey ſu hijo, La tercera, que el Rey Catolico no hizieſſe funda-

C mento en el fauor de la Reyna ſu hija, porque no ſe daria a ello lugar, y ſe hallaria burlado. Tornaron de nueuo â acometer â don Iuan Manuel con grandes ofrecimientos para el, y para ſus hijos. Su brio era tan grande, que no fue de efeto alguno. Era eſto en ſazon, que en Valladolid, por el mes de Mayo, fallecio Chriſtoual Colõ, Almirãte de las Indias, primer deſcubridor del Nueuo mundo. Por otra parte el Marques de Villena, y Conde de Benauente, y el Duque de Na-

D jara eran llegados a la Coruña, y cada dia ſe juntaua mas gente, y venian mas ſeñores, como el Duque de Bejar, los Marqueſſes de Aſtorga, y de Aguilar, y Garcilaſſo de la Vega, y vltimamente el Duque del Infantado. Con que a los parciales del Rey don Felipe crecia mas el animo, para pretender auentajar ſu partido. El Rey Catolico ſe detuuo en Aſtorga, haſta los quinze de Mayo. Deſ-

E de alli ſe partio para el Rauanal, con intento de yrſe a Santiago, y que alli fueſſen las viſtas. Algunos de ſu Conſejo eran de parecer, que no ſe apreſſuraſſe: porque con la tardança, como ſuele acontecer en las traças mal encaminadas, ſe deſcubriria la hilaza, y reſultarian tales deſſabrimientos de los Grandes entre ſi, y con los priuados de aquel Principe,

 por

por su grande ambicion y desseo que ca- A da qual lleuaua de gouernallo todo, que el nueuo Rey se veria presto en tales dificultades y aprietos, que le harian entender mal su grado, la necessidad que tenia de ser ayudado, y aconsejado de su suegro. En este estado se hallauan las cosas de Castilla, que fuera de rompimiẽto, no podia ser peor. Los Potentados de Italia y las otras naciones estauan a la mira de lo que resultaria de la venida del Rey don B Felipe: parecia a todos, que por lo menos el Rey Catolico, que era tan temido, desta hecha quedaria descompuesto, y sin fuerças. Mouiales mucho a pensar esto, entre otras cosas, ver q̃ el Gran Capitan, contra el orden de su Rey, se entretenia en Napoles, y no acabaua de arrancar: y por su grã valor y prudencia pensauan q̃ no carecia esto de algũ grande misterio. Mas el Gran Capitã, aduertido destas sospechas, embiô delante sus cauallos C y recamara, y juntamente a Pedro Nauarro, para que le descargasse con el Rey Catolico, y le diesse informacion de todo, y las causas verdaderas porque se detenia: que era dexar en orden los presidios, y contentar la gente de guerra, que andaua alborotada por falta de dinero. Por el contrario, Iuan Bautista Espinelo se partio juntamẽte para España, para dar quexas contra el Gran Capitan, y poner dolẽcia en todo lo que hazia. Intento que era D facil, por tener cabida y credito cõ el Rey Catolico. La calumnia â las vezes tiene mas fuerça que la verdad, alomenos sus primeros encuentros son muy brauos. Assi las cosas se pusierõ en terminos, que el Rey Catolico se resoluio en todas maneras de sacar de Napoles al Gran Capitan. El negocio llegô tan adelante, que tuuo nombrado, y despachado a su hijo el Arçobispo de Zaragoça, para que con toda breuedad fuesse a tomar el cargo de E aquel Reyno. Por otra parte, con Iuan Lopez de Vergara, Secretario del Gran Capitan, le embiô vna cedula, en que le prometia, debaxo de juramento, y de su Real palabra, de dalle, luego que llegasse a España, el Maestrazgo de Santiago. Parecia â muchos, que para engañalle: porque por el contrario, dio orden a Pedro Nauarro, â quien diera el Condado de Oliuito, y de quien hazia mucha confiança, que fuesse en compañia del Arçobispo, y con su buena traça y valor le prendiesse dentro de Castelnouo. Estraña resolucion, que desbaratô Dios, porque no se descompusiesse por este modo vn Cauallero, que era la honra de España. La causa de mudar parecer y templarse, fue vna carta, que a la sazon llegô del Gran Capitan, en que con muy discretas razones, y sobre todo con la verdad, que al cabo tiene gran fuerça, para conuencer, assegurô al Rey: y le jurô como Christiano, y hizo pleyto omenage como Cauallero, de guardalle toda lealtad; y en qualquiera ocurrencia acudille, y tener en su nombre aquel Reyno. Sin embargo prometia, que seria muy presto en España. Con que sossegô por entonces esta nueua borrasca, de que podian resultar grandes males.

Capitulo XIX. Que el Rey Catolico mandò juntar gente, para poner â su hija en libertad.

APenas los Grandes y señores llegaron a la Coruña, quando entre ellos mismos nacieron competencias y repuntas, y con los Flamencos embidias, y poca conformidad. El Marques de Villena se adelãtaua â los demas, y como Mayordomo mayor, quando el Rey don Felipe oìa Missa, se ponia junto â la cortina de la vna parte, y de la otra Mosiur de Vere, como Mayordomo mayor por Flãdes. En las vistas de los Reyes no se concordauan. Los Castellanos pretẽdian impedillas: porque los Reyes no se concertassen. Los Flamencos, como gente mas sin doblez, juzgauan, que seria bien, se viessen, sin dar lugar â tantos misterios. El que mas en esto se señalaua, y insistia, era el señor de Vere, bien que los maliciosos entendian, que lo hazia por la embidia que tenia a don Iuan Manuel, y â su priuança con aquel Principe.

Dado

Dado que el daua mas muestras de descontento en esta sazon, que de priuança: y con la yda de tantos Grãdes, andaua como turbado, y deslumbrado, y parecia temer no le echasse alguno el pie adelante, y le hiziesse caer. En lo que todos se cõcordauan, era dar quexas del Rey Catolico. Quien tenia por cosa graue, que quisiesse lleuar la mitad de las rẽtas Reales, y no traxesse a particion lo que rentauan los Maestrazgos? Quiẽ encarecia, que como se podian sufrir tres Reyes en Castilla? Y aun don Iuan Manuel mostraua vna escritura, otorgada en Frãcia, en q̃ el Rey Catolico se intitulaua Rey de Castilla. Quien estrañaua, que las fortalezas y guardas se tuuiessen en nombre del Rey Catolico, sin que el Rey don Felipe, en mucho tiempo, pudiesse proueer ninguna de aquellas plaças, y que el mismo continuasse a proueer Corregidores en diuersas ciudades. Sobre todo estrañauan, que hazia leuas de gente, con voz de poner en libertad la Reyna su hija: ca por su indisposicion la tenian muy retirada, sin dar lugar que persona alguna la viesse. El qual cargo era verdadero: que el Rey Catolico con este color despachô sus cartas a diuersas partes, para apercebirse de gente, en caso que llegassen a rõpimiento. Y aun el Duque de Alua tenia leuantado golpe de gente en el Reyno de Leon, para acudir al Rey Catolico: que solo entre todos los Grandes se tuuo siẽpre por el, si bien veîa el peligro que sus cosas corrian por esta causa, y que todos dessamparauan al Rey Catolico: hasta el mismo Condestable, que era su yerno, y el Almirante, que era su primo, acordarõ que les estaua mejor acudir al Rey don Felipe, y hazelle compañia. No se contentô el Rey Catolico, con intentar de hazer juntas de gentes en Castilla, sino que despachô vn Cauallero Aragonês, por nõbre Iayme Albion, para dar cuenta de todo lo que passaua al Rey de Francia, y le pedir, que por medio del Duque de Gueldres, y Obispo de Liegi, diesse a su yerno guerra en Flandes, para con este torzedor, hazer, se humanasse mas de lo que tocaua a Castilla, y a las diferencias que

A con el tenia. Sin embargo de todo esto, se continuaua la platica de las vistas. La resolucion se dilataua. El Rey don Felipe se determinô de salir de la Coruña, la via de Santiago. Las compañias de los Alemanes marchauan delante con su artilleria, tan en ordẽ como si entraran por tierra de enemigos, y de conquista. Aquel mismo dia, que fue a los veinte y ocho de Mayo, partieron el Rey Catolico y la Reyna para Betanços.

B Estaua don Alonso de Fõseca, Arçobispo de Santiago, declarado de parte del Rey Catolico, tanto como el que mas: por esta causa los del Rey Archiduque no vinieron en que alli fuessen las vistas, ni se quisieron detener alli mucho: antes tomaron la via de Orense, q̃ era torzer el camino: y el Rey Catolico reparô en Villafranca. Entonces el Rey don Felipe embio a dezir al

C Rey su suegro, que si le embiasse al Arçobispo de Toledo con poderes, esperaua se assentarian biẽ, y â gusto los negocios. Hizose asi, y el Arçobispo trabajô lo q̃ pudo, para concordar las diferencias: pero poco se hazia, por la contradicion que hallô en los Grãdes, â quien pesaua, que aquellos Principes se concertassen. El Rey Catolico, de Villafranca se passô â la Bañeza, y de alli â la Matilla, en sazon que muchos de los Prelados, y de los Ca

D ualleros, que yuan con el, le dexaron, induzidos por los Grandes, q̃ se mostrauan muy declarados contra el. Esta soledad y dessamparo, hizo q̃ el Rey Catolico perdiesse la esperança de poder resistir, si las diferencias llegauan a rompimiento. Asi procurô, por qualquier manera, concertarse con su yerno. Con este intento le escriuio vna carta, en que le pedia: que sin dar lugar â mas platicas y

E malicias, tuuiesse por bien, que se viessen. Lo que respondio, fue dar grandes quexas, como de que juntaua el Rey Catolico gente contra el: y ponia mala voz en sus cosas, con dezir que traîa presa a la Reyna, y q̃ ponia estoruo en el exercicio del oficio de la Inquisicion, y fauorecia â los deudos de los que ella tenia presos. Todo â proposito de hazelle malquisto con los pueblos, y cõ sus vassallos.

El punto de la dificultad de las vistas consistia, en que los del Rey don Felipe querian saber el pecho del Rey Catolico, en lo que tocaua a la concordia, y si vendria, en que se alterassen algunos capitulos de la de Salamanca, y quales. En fin, que todo esto estuuiesse assentado antes de las vistas. El Rey Catolico yua en esto muy recatado, sin descubrir su pecho a nadie, antes de verse con su yerno.

Capitulo XX. De las vistas que ouo entre los Reyes suegro y yerno.

TRatauan el Arçobispo de Toledo, por vna parte, y por la otra Mosiur de Vila, y don Iuan Manuel, y conferian entre si, por comission de sus Principes, de conformallos, y tomar algun asiento en las diferencias que tenian. Las inteciones eran muy diuersas, y assi no se acabauan de concertar. El Arçobispo procedia con sinceridad y verdad, como lo pedia su dignidad, y la buena fama de su vida. Los otros con cautela pretendian, hazerla concordia muy a ventaja de su amo, por lo menos entretener el tiempo: que segun eran muchos los que acudian al nueuo Rey, tenian por cierto, que el Rey Catolico se veria en breue tan solo, que le seria forçoso dexar el Reyno dessembaraçado, y retirarse a su tierra. Llegó el Arçobispo, por la poca confiança que tenia de concluyr cosa alguna, â aconsejar al Rey Catolico, se retirase al Reyno de Toledo. Ofrecia, le mandaria alli entregar todos sus lugares y castillos. Que segun la distancia, y tiempo que seria menester, para llegar allá, y el sobrado vicio de aquellas gentes, que conforme a su costumbre, escanciauan muy largo: el calor, y falta de otros mantenimientos, seria causa que recibiessen mucho daño. Y aunque no fuesse sino el de la enemistad, que cada dia se descubria mas entre Castellanos y Flamencos, haria mucho efeto. En fin, que el tiempo, y dilacion suelen adobar muchos daños. El Rey Catolico no venia en esto, y aun sospechaua, no quisiesse el Arçobispo, como los demas, faltalle, y acomodarse con el tiempo: que esto aventuran a ganar los que tercian en semejantes negocios. Resoluiose de verse en todas maneras con su yerno, que en este tiempo era llegado a Verin: dende embio a don Diego de Gueuara al Rey Catolico, que espe raua en Rionegro, para rogalle sobresseyesse en su yda, por quanto esto era lo que conuenia para los negocios. Mas no dexô el Rey Catolico persuadirse: antes persistia en lo que tenia determinado. Dezia, que su yerno no se podia agrauiar de que le fuesse a ver, pues yua dessarmado, y el venia a punto de guerra. Vista esta resolucion, desde Nellasa, do era llegado el Rey don Felipe, determinaron Mosiur de Vila, y don Iuan Manuel, de yr â verse con el Rey Catolico, y concertar el dia y lugar para las vistas, pues no se podian escusar. Para seguridad de don Iuan, fue embiado el Duque de Alua al Rey don Felipe, si bien la voz era, que yua para ayudar â dar buena conclusion, y corte en los negocios. Passaronse en el entretanto los Reyes, don Felipe â la Puebla de Sanabria, y el Catolico â Asturianos, que estan distantes, poco mas de dos leguas. Venidos don Iuan, y Mosiur de Vila â Asturianos, el Rey les habló dulce y amorosamente, sin dar quexa alguna, ni muestra de sentimiento. En lo de la concordia, y particulares della, respondio de manera, que se entendio no quedaria por el, que se concluyesse muy a gusto de su yerno. Acordaron, que las vistas fuessen otro dia, en vn robledal que está entre la Puebla de Sanabria, y Asturianos, cerca de vn alqueria, que se llama Remessal. Partieron los Reyes de sus posadas, segun que dexaron acordado, bien que con muy diferente acompañamiento. El Rey Catolico con los suyos, que eran hasta docientos, en trage de paz, y en mulas, y desarmados. El Rey don Felipe a punto de guerra. A la parte de la Puebla, quedauan en ordenança hasta dos mil picas, sin la gente de la tierra, y buen golpe de gente de acauallo, de los que fueron en compañia

de los Grandes. Passaron delante hasta mil Alemanes, como para reconocer el Campo. Despues destos seguian los Cortesanos del Rey don Felipe, y el à la postre en vn cauallo, y con armas secretas. A su mano derecha venia el Arçobispo de Toledo, y à la siniestra don Iuan Manuel. Antes que el llegasse, el Rey Catolico se puso en vn alto, para ver los que passauã. Llegaron los Grandes y señores a besalle la mano, que el recogia con muy buena gracia. Echò los braços al Conde de Benauente: sintio que yua armado, dixole riendo: Conde, como aueys engordado tanto? El respondio: Señor, el tiempo lo causa. A Garcilasso dixo: Garcia, y tu tã-bien? El respondio: Señor, por Dios assi venimos todos. En esto llegò el Rey don Felipe, que aunque con semblante de algun sentimiento, hizo muestra de querer echarse del cauallo, y besar la mano a su suegro. El le preuino y le abraçò, y besò cõ muestra de mucho amor, y la boca llena de risa. Para hablarse, se entraron en vna Hermita que alli estaua, y en su compañia el Arçobispo de Toledo, y don Iuã Manuel. El Arçobispo, con la resolucion « que solia tener, dixo à don Iuan: No es « buen comedimiento, que los particula- « res se hallen presentes a la habla de sus « Principes: vamos de aqui entrãbos. Don Iuan no osò replicar. Como estuuiessen junto à la puerta, dixole el Arçobispo, q̃ se saliesse, que el queria seruir de portero: con esto cerrò la puerta, y assentose en vn poyo que alli hallò. Los Reyes, despues de las palabras ordinarias de cũplimiento, entraron en materia. Tomò la mano el Rey Catolico, como era ra- « zon, y hablò en esta sustancia: Si yo mi- « rara solo mi contento, y sossiego, y no « lo que era mas pro, y cumplidero, no me « ouiera puesto a la afrenta, y desuios que « he passado. Pero el amor, y mas de pa- « dre, es muy sufrido, y passa por todo, a « trueque, que sus hijos sean mejorados. « Lo que yo, y la Reyna mi muger preten- « dimos, ella en encargarme el Gouierno « destos Reynos, y yo en conformarme a « tiempo con su voluntad, no fue desseo « de hazienda, que Dios loado, no tengo

A falta della, ni de desautorizar a nadie. » Porque, que se podia interessar en hazer » mal a nuestros hijos? Vuestra edad, y la » poca esperiencia que teneys de los humo » res desta gente, nos hizo temer no os en- » gañassen, y vsassen mal de vuestra noble » condicion, para acrecentarse, y enrique- » zer a costa destos Reynos, y vuestra, à » los suyos, de que resultassen dissensiones » y rebueltas, semejables a las que por la fa »
B cilidad de los Reyes se leuantaron los » años passados. Mas pues esta nuestra vo- » luntad no se recibe como fuera razon, lo » que yo siempre pretendi, hazer, encami- » nadas las cosas, muy facilmente alçarè » desde luego la mano del Gouierno: ca » mas estimo la paz, que todo lo al. Que » no falta a que acudir, cosas no menos » forçosas, y que piden nuestra presencia. » Solo os quiero aduertir, y amonestar, » que desde luego pareys mientes, quienes »
C son de los que deueys hazer confiança. » Que si esto no mirays con tiempo, sin du » da os vereys (lo que yo no querria) en » aprietos, y pobrezas muy grandes. Este » Arçobispo he hallado siempre hombre » de buen zelo, y bien intencionado, y de » valor: del, y de otros semejantes os po- » dreys seruir seguramente. Y aduertid, » que no es oro todo lo que lo parece, ni » virtud todo lo que se muestra, y vẽde por » tal. El Rey don Felipe respondio en po-
D cas palabras, como venia enseñado de sus priuados. Mostrò estimar los consejos que le daua el Rey su suegro: y cõ tanto se despidieron, sin que en dos horas q̃ estuuieron solos, ni el Rey Catolico hiziesse mencion de su hija, por escusar dessabrimientos, ni el Rey don Felipe le ofreciesse que la viesse: sequedad estraña! què dio mucho que marauillar, y aunque
E murmurar: y fue ocasion que se despidieron, y boluieron à los pueblos, de que salieron, mas disgustados que antes. Fueron estas vistas vn Sabado, a veinte del mes de Iunio deste año en que vamos.

***

Capitulo XXI. Que los Reyes se vieron segunda vez, en Renedo.

PRosiguieron los Reyes su camino â tres y quatro leguas el vno del otro. Llegô el Rey don Felipe â Benauente la vispera de san Iuan. El Rey Catolico por su camino apartado, no dexaua de solicitar, que el tratado de la concordia se continuasse, y concluyesse. Concordaron los comissarios, en que el Rey Catolico desembaraçasse el gouierno â su yerno, y se fuesse â Aragō con retēcion de los Maestrazgos: y que se cumpliessen los demas legados, que le hizo la Reyna doña Isabel. Con esto hazian confederacion entre si de amigo de amigo, y enemigo de enemigo sin alguna excepcion. Iurô esta concordia el Rey Catolico en Villafafila, C donde estuuo â los veynte y siete de Iunio, presentes el Arçobispo de Toledo, don Iuan Manuel, el de Vila. Y luego otro dia la jurô el Rey su yerno en Benauente. Asiento para el muy auentajado: tanto mas que de secreto hizieron, y firmaron vna escritura, en que se declarava la impotencia de la Reyna, para gouernar. Que era lo mismo, que alçarse el Rey su marido con todo, y quedar el solo con el gouierno sin competidor. Hizo sus protestaciones el Rey Catolico de secreto, presentes Tomas Malferit, y Iuan Cabrero, y su Secretario Miguel Perez de Almaçan, declarando, que venia forçado en aquel concierto, por estar en poder de su yerno sin armas, y el rodeado de gente de guerra, y no poder hazer otra cosa. Hecho esto se partio para Tordesillas. Desde alli despachô sus cartas, y las publicô: su data â primero de Iulio, en que daua cuenta de su recta intencion, y que siempre la tuuo, de dexar â sus hijos el gouierno, luego que llegassen â Castilla. Que en conformidad, y para muestra desta su voluntad, se salia destos Reynos, para tener cuenta, con los que â su cargo estauan, y por su ausencia padecian. Embiole el Rey don Felipe â auisar, antes que partiesse de Tordesillas, diuersas co-

A sas que passaron entrē el, y la Reyna en Benauente, y â suplicalle, mandasse, como padre poner en ello remedio. A esta embaxada, por ser materia tan peligrosa, y tener entendido, q̄ el Rey don Felipe la pretendia encerrar, no quiso respōder en particular cosa alguna, mas de remitirse a su virtud, y cōciencia. Que si el era padre, el era su marido, y ella madre de sus hijos, y por todos respetos tenia por muy cierto, B escogeria lo mejor, y mas honesto, lo qual le rogaua afectuosamēte. De Tordesillas se passô el Rey Catolico a vna aldea jūto de Valladolid, que se llama Tudela: y el Rey dō Felipe se fue â Mucietes. Procuraua por el camino atraer los Grādes a su opinion, y sacaua dellos firmas, para encerrar a la Reyna. Embiô a pedir al Almirante, hiziesse lo mismo. Respondiole, que si su Alteza mandaua, firmasse aquel C papel, le dexasse ver la causa, con que se justificaua aquella resolucion: y para esto le diesse lugar, de ver, y hablar â la Reyna. Respondio, que dezia muy bien, y assi fueron el Almirante, y el Conde de Benauente a la fortaleza de Mucientes, do tenian a la Reyna. Hallaronla en vna sala muy escura vestida de negro, y vn capirote en la cabeça, que le cubria casi el rostro, y deuia ser el chaperon que se vsa en Fran- D cia. A la puerta de la sala Garcilasso, y dētro con ella el Arçobispo de Toledo. Leuantose al Almirante, ê hizole la cortesia, que le hiziera su madre, saluo que se quedô en pie. Pregūtôle, que si venia, de donde su padre estaua, y como le dexô. Respondio, que otro dia antes se partio de Tudela, y que le dexô muy bueno, y de partida para sus Reynos de Aragon. Dixole, que Dios le guardasse, y que holgara mucho de velle. Passô el Almirante algu- E nas platicas con la Reyna, y nunca respondio cosa que fuesse desconcertada. El Rey don Felipe instaua, que luego se encerrasse. El Almirante le dixo, que mirasse lo que hazia: que yr sin la Reyna â Valladolid, seria cosa de grande inconueniente, y le seria mal contado. Que la gente estaua alterada, y a la mira, y los Grandes tendrian ocasion de alborotar el Reyno, con voz de poner en libertad a su Reyna.

Que

Que su parecer era, no la apartasse de si: y A pues el principal mal eran zelos, encerralla, seria aumentar la enfermedad, y passion. Comunicólo el Rey con los de su Consejo. Salio decretado, que la lleuassen â Valladolid. Pero antes que esto se hiziesse, acordaron, que los dos Reyes se viessen segunda vez en Renedo, que es vna aldea â legua y media de Tudela, y dos y media de Mucientes. Auisó el Rey B Carolico â su yerno, que por no dar que dezir, procurasse, que estas vistas fuessen con mas muestra de amor, que las passadas, pues â todos venia â cuento para la reputacion, se entendiesse, quedauan muy conformes. A cinco del mes de Iulio despues de comer partieron los Reyes para Renedo. Llegò primero el Rey Catolico, apeose en la Iglesia, y alli esperô â su yerno. Las muestras de amor fueron muy grandes. Estuuieron dentro de vna capi- C lla por espacio de hora y media. Auisó el Rey Catolico â su yerno mas en particular, de lo que deuia hazer, y de lo que se deuia guardar, para gouernar sin tropieço aquellos Reynos. Por fin de la platica llamaron al Arçobispo de Toledo, y en su presencia se dixeron palabras de grande beneuolencia. Con esto se despidieron, y el Rey Catolico, sin tratar de negocios algunos, ni aun de ver â su hija, D se partio de Renedo, y continuô su camino de Aragon. Suplicole el Duque de Alua, le dexasse, acompañalle hasta Napoles, donde pensaua yr en breue. Mas aunque hizo mucha instancia, no lô consintio. Antes le dixo, recebiria mas seruicio, se quedasse en Castilla, para acudir â sus cosas, como sobrestante de los â quien las dexaua encomendadas: que eran don Gutierre Lopez de Padilla Comẽdador mayor de Calatraua, y Hernando de Vega, E que quedauan con cargo de presidir en el Consejo de las Ordenes, y Luys Ferrer, que dexô por su Embaxador: â todos los quales mandô, obedeciessen al Duque, como â su misma persona. Esta salida del Rey Catolico, que parecio â todo el mũdo muy afrentosa, lleuó el con la grandeza de animo, que solia las demas cosas. A los Grandes que vinieron â despedirse, recibio con muy buena gracia, sin dar muestra de algun sentimiento. Si alguno le hablaua, de la ingratitud que mostraron, â quien deuian, lo que eran. Respondia, que antes de todos ellos tenia recebidos muchos seruicios: y que los tenia muy presentes en su memoria, para gratificalles en lo que pudiesse. Finalmente su partida fue, como si dentro de pocos dias pensara boluer. A la verdad conocida la condicion del Principe, y los humores de sa gente, claramente se dexaua entender, que las cosas de Castilla no durarian muchos dias en vn ser: y que en breue sentirian el daño, y aun clamarian por el gouierno del, que tantos años con su valor los mantuuo en paz, y justicia.

Capitulo XXII. De las nouedades que sucedieron en Castilla.

APenas el Rey don Fernando boluio las espaldas, quando en Castilla se vieron grandes nouedades. Por donde los naturales començaron â entender, quanta falta hazia el gouierno passado. Ca es de grande importancia para todo vna buena cabeça. Tenia el Rey don Felipe conuocadas Cortes para Valladolid. Intentô de nueuo lleuar adelante su traça, que era encerrar â la Reyna con color de su enfermedad, y que no queria entender en el gouierno. Los Grandes tenia el negociados, y venian en ello, y aun el Arçobispo de Toledo pretendia, que se la entregassen, y buscaua votos para salir con ello. Solo el Almirante de Castilla, de los que alli se hallauan, fue el primero que lo contradixo, y no quiso dar consentimiento â tan grande nouedad. Hablô con los Procuradores de Cortes, dixoles, que no viniessen en cosa tan fea, que era grande deslealtad tratallo. Ellos le ofrecieron, que lo harian assi, y seguirian su Consejo, si algun Grande les assistiesse. Entonces el Almirante les hizo pleyto omenage, de estar con ellos, a todo lo que sucediesse por aquella querella. Con esto lo contradixeron la mayor parte, y solo juraron lo que

que en las Cortes de Toro, es â saber, â doña Iuana por Reyna propietaria de aquellos Reynos, y por Rey al Archiduque, como â su legitimo marido, y por Principe, y sucessor en aquella Corona despues de los dias de su madre, â dõ Carlos su hijo. Siruio el Reyno en aquellas Cortes con cien cuentos pagados en dos años para la guerra de los Moros: si bien la derrama desta suma se tuuo por muy graue, â causa de la hambre que se padecia en Castilla muy grande. Tanto que de Sicilia se proueía España de trigo: la Mãcha, y Reyno de Toledo por el puerto de Cartagena, y por Malaga el Andaluzia: cosa inaudita. Otra nouedad fue, que los del Consejo començaron â entremeterse en los negocios de la Inquisicion, como si fueran profanos. Dauan oìdos en particular â los que se querellauan del Inquisidor de Cordoua llamado Diego Rodriguez Luzero: el qual, y los demas oficiales pretendian, se deuian remouer de los oficios. Fauorecian â los presos el Conde de Cabra, y Marques de Priego. Llegaron los del pueblo a tomar las armas. Prendieron al Fiscal, y â vn Notario de la Inquisicion, y aun entraron en el alcaçar, do residian los Inquisidores. Quexauanse assi mismo del Inquisidor mayor, que era el Arçobispo de Seuilla don Diego de Deça, y de los del Consejo de la general Inquisicion, que eran el Doctor Rodrigo de Mercado, el Maestro Azpeytia, el Licẽciado Hernando de Montemayor, el Licenciado Iuan Tauera, que adelante fue Cardenal, y Arçobispo de Toledo, y el Licẽciado Sosa, todos personas muy aprouadas. Y en esta sazon residian en Toro, donde tenian presos buen numero de Iudayzantes personas ricas, y principales. Otra nouedad fue, que de vna vez se remouieron todos los Corregidores de las ciudades, y los Alcaydes de las fortalezas hasta los Generales de las fronteras. En que ouo tres daños notables: el vno, q̃ se proueyeron en las Tenencias, y oficios muchos Flamencos. El segundo, que como eran tantas las prouisiones, no se pudieron hazer las diligencias, para poner personas idoneas en los gouiernos.

A Solo el fauor de los cortesanos, y Grãdes era bastante, para poner cada qual sus criados, allegados, y deudos, sin mirar otras partes, y el dinero con que hazian feria, y mercado de los oficios, en particular los Flamẽcos, que pensauan por esta via medrar. El tercero daño fue, que los depuestos se tuuieron por agrauiados, les quitassen, sin algun demerito, el premio dado por sus seruicios. Que era cantera de enemigos, y quexosos.

B La indignacion destos, y la poca habilidad de los nueuos oficiales, y ministros, sobre todo la fama de que andauan en venta los oficios, y judicaturas, y el mal tratamiento de la Reyna fue ocasion, que los pueblos se alborotassen en gran parte, y aun començassen â apellidarse, para poner remedio en aquellos daños presentes, y preuenir otros mayores, que se esperauan. Casi todos echauan

C ya de ver, la falta que el Rey Catolico les hazia, y piauan por el con tãto despecho, que si boluiera â Castilla, se entendia, le acudiera la mayor parte della, y casi todos. Con esto començauan â tener en poco al nueuo Rey, tanto que pretendio hazer Presidente de Consejo Real â Garcilasso, y despues nombralle por ayo del Infante don Fernando: y los Grandes no consintieron lo vno, ni lo otro. Y don Iuan Manuel hazia oficio de Presidente, hasta tan-

D to que aquella plaça se proueyesse. En la Andaluzia se juntaron el Duque de Medina Sidonia, el Conde de Vreña, el Marques de Priego, y Conde de Cabra. Entendiose, que pretendian tratar, de que la Reyna se pusiesse en libertad. Todos eran nublados, que amenazauan grande tempestad. Partieron el Rey, y Reyna por el mes de Agosto de Valladolid para Segouia, por causa que los Marques, y Mar-

E quessa de Moya no querian, como les era mandado, entregar la Tenencia de aquel alcaçar â don Iuan Manuel. Pero como supieron la determinacion del Rey, y que se juntaua gente de guerra, para yr contra ellos, obedecieron â aquel mandato. Y el Rey antes de llegar â aquella ciudad, con este auiso dio la buelta â Tudela de Duero, con intento de passar â Burgos, y de alli â Vitoria: porque se publicaua, que

gen-

gente Francessa venia para acometer aquella frontera. Para assegurarse por la parte de Nauarra, hizo el Rey don Felipe dos cosas: la vna, que en lugar de don Iuã de Ribera nombró por General de aquella frontera al Duque de Najara. La otra, que hizo confederacion con aquellos Reyes, muy estrecha, por los Reynos de Castilla, y de Leon, sin hazer mencion del Rey su suegro, ni del Reyno de Aragon: que fue traça muy notable, y en que contrauenia â la concordia, que se assentò con el Rey su suegro en Villafafila, y aun â todo el buen respeto, que deue el hijo â su padre.

Capitulo XXIII. De la muerte del Rey don Felipe.

SAlio el Rey Catolico de Castilla por Montagudo, y entrô en Aragon por Hariza la via de Zaragoça, donde primero la Reyna, y despues el Rey fueron recebidos con grande alegria, como de gente que esperaua, por medio de aquel matrimonio, tener su Rey propio, y ser gouernados con la moderacion, ê ygualdad, que pedian sus leyes, y lo vsarõ los Reyes passados. Antes que saliesse de Castilla, y desde el camino hizo diuersas vezes instancia con el Rey su yerno, le entregasse al Duque Valẽtin, como prisionero suyo, para tenelle â buen recado en algun castillo de Aragon, ô lleualle consigo â Napoles, por ser de tanta importancia para las cosas de Italia, do pensaua passar en breue, y con este intento se aprestaua en Barcelona vna armada. El Rey don Felipe se inclinaua â entregarsele: mas los de su Consejo fueron de parecer, que se deuia primero aueriguar, cuyo prisionero era, pues fue preso, y embiado â España por el gran Capitan, y en vida de la Reyna doña Isabel. Este parecer se siguio, que fue otro nueuo disfauor, y muy notable desuio. Crecian las sospechas, que se tenian contra el gran Capitan. Daua ocasion â los maliciosos, ver, que se detenia tanto, y nunca acabaua de arrancar. Quiẽ dezia, que esperaua la venida del Cesar, que se queria embarcar en el golfo de Venecia con ocho mil Alemanes, para apoderarse de aquel Reyno. Quien le cargaua, que traîa secretas inteligencias con el Rey de Francia por medio del Cardenal de Ruan. Quien con el Papa por medio del Cardenal de Pauia: y que deliberaua de acetar el cargo de General de la Iglesia, que le ofrecian, para echar de Boloña â Iuan de Bentiuolla, que tenia tiranizada aquella ciudad. No faltaua, quiẽ dixesse, que trataua de emparentar con Prospero Colona, y casar vna hija suya con el hijo de Prospero, con intẽto de fauorecerse de los Colonesses, para se conseruar. Cada qual se persuadia, que queria todo lo que podia, midiendo por ventura por su coraçon el ageno. Embió el gran Capitan â España â Nuño de Ocampo por la posta, para descargarse, y certificar al Rey de su venida. Pero como lo que se dezia, era tanto, y por tantas partes, no se asseguraua con esto. Antes determinô partir por allâ con toda breuedad. Nombrò por Virrey de Aragon al Arçobispo de Zaragoça, y de Cataluña, al Duque de Calabria, dado que le quitô los criados Italianos, que tenia, y algunos dellos mandô, que fuessen en su compañia â Napoles. Y aun procurô con el Rey de Francia, le embiasse la Reyna madre del Duque con sus hijos. Ella no quiso venir en manera alguna: antes se fue â vn lugar del Marquessado de Mantua acompañada de Luys de Gonçaga su sobrino, hijo de Antonia de Baucio su hermana, con acostamiento de diez mil ducados que le ofrecio el Rey de Francia cada vn año. Embiô el Rey Catolico â Carlos de Alagon â Napoles, para auisar de su yda, con orden de assegurar en particular a los Colonesses, que no serian agrauiados, y que se tendria mucha cuenta con sus seruicios. Hecho esto, desde Barcelona se hizo â la vela â los quatro de Setiembre: en su compañia la Reyna doña Germana, y las dos Reynas de Napoles madre, ê hija, demas de gran numero de Caualleros Castellanos, y Aragonesses, que le hizieron compañia en aquel viage. La armada era muy gruessa, en que yuan las galeras de

Cataluña, y por su General don Ramon de Cardona: y las de Sicilia, cuyo Capitan era Tristan Dolz, fuera de otras muchas naos. Las galeras de Napoles quedaron en aquel Reyno de respeto, para que el gran Capitan se embarcasse en ellas, y viniesse en busca del Rey. Assi lo hizo, que â los siete del mismo mes salio de Napoles por tierra, por ser el tiempo contrario para salir las galeras. Detuuose en Gaeta hasta los veynte de aquel mes: traîa en su compañia al Duque de Termens, y muchos Caualleros Italianos, y Españoles, y por prisioneros al Principe de Rossano, al Marques de Bitonto, â Alonso de Sanseuerino, y Fabricio de Gesualdo, sin otros que dexô enfermos en Napoles. En este mismo tiempo el Rey don Felipe luego que llegô â Burgos, y se aposentó en las casas del Condestable, lo primero que hizo, fue mandar salir de palacio â doña Iuana de Aragon muger del Condestable, afin que la Reyna su hermana no tuuiesse, con quien comunicar sus cuytas. Començaron assi mismo â hazer processo contra el Duque de Alua, y se mandô al Almirante, que para assegurar al Rey, le entregasse vna de sus fortalezas, porque se començô â tener del alguna desconfiança. El, comunicado el negocio con el Marques de Villena, Duque de Najara, y Conde de Benauente, se escusaua de hazello. Amenazauan las cosas alguna gran mudança, y parece, se endereçauan â dissensiones, y rebueltas, quando al Rey don Felipe le sobreuino vna fiebre pestilencial, que le acabô en pocos dias. Algunos tuuieron sospecha, que le dieron yeruas. Sus mismos Medicos, y entre ellos Ludouico Marliano Milanes, que despues fue Obispo de Tuy, aueriguaron la verdadera causa, que fue exercicio demasiado. Estuuo la Reyna siempre con el en su dolencia, y aun despues de muerto no se queria apartar de su cuerpo, dado que los Grandes se lo suplicaron; y que demas de su ordinaria indisposicion, quedaua preñada. Fallecio â los veynte y cinco de Setiembre, vna hora despues de medio dia, en edad de veynte y ocho años. Mandóse enterrar en Granada. Depositaronle en Miraflores Monasterio de Cartuxos, cerca de Burgos. Tal fue el fin, que tuuo aquel Principe en el mismo principio de su Reynado, sin poder gozar de la gloria, que se pudiera esperar de su buen natural. Que le presto su nobleza? que su edad, y gentileza, que fue grande? Que las riquezas, y poder, en que ningun Principe Christiano se le ygualaua? Que la Casa Real, y tanto numero de cortesanos? Todo lo acabô la muerte cruel arrebatada, y fuera de sazon. Sola la virtud no falta, que tiene muy cierto su galardon, y muy hondos sus cimientos. Marauilloso Dios en sus juyzios, grande inconstancia, y variedad de las cosas humanas, y de toda su prosperidad. Que de esperanças mal fundadas cayeron por tierra, y se acabaron? que de traças començaron de nueuo? Fue de estatura mediana, rostro blanco, y colorado, poca barba, belfo, ojos medianos, cabello largo, toda la composicion de su cuerpo muy honesta, y muy amable: el animo muy generoso, la condicion facil (falta notable) y de que sus priuados vsauan mal: enemigo de negocios, aficionado â deportes, muy sugeto al parecer de los que tenia en su casa, y â su lado. En el mes de Agosto se vio vn cometa por espacio de ocho dias, que reboluia con su llama entre Poniẽte, y Medio dia. Entendiose despues del desastre, que amenazaua la cabeça deste Principe: y que pronosticaua, se seguiria con su muerte en sus Reynos alguna gran reuolucion, y mudança.

***

LIBRO XXIX.

Capitulo Primero. Que el Rey Catolico supo la muerte del Rey don Felipe.



CON la muerte del Rey don Felipe las cosas del Reyno, y los animos de los principales, y del pueblo grandemente se alteraron. Repentina mudança, confusion, y peligro, vno de los mayores en que jamas Castilla se vio. Quien pudiera creer, ni pensar, que vn gouierno fundado con tãtas fuerças, y por tan largo discurso de tiẽpo continuado en paz, y justicia, en que ninguna nacion en el mũdo se le auentajaua, en vn instante de tiempo se hallasse en terminos de desbaratarse de todo punto, y trocarse en vna tirania, y rebuelta miserable? Inconstancia grande de las bienandanças de los mortales, y muestra clara de nuestra fragilidad, lo que en muchos años se gana, en vna hora se pierde: y la naue quanto es mayor, y mas fuerte, tãto corre mas peligro, si le falta el gouernalle, como le sucedio al presente â este Reyno. Los Grandes desconformes, y aũ en gran parte descontentos, porque quien pudiera satisfazer â la ambicion, y hartar la codicia de tantos? Gran parte de las Tenencias, y de los cargos del Reyno en poder de Flamencos, en recompensa de sus seruicios, y de auer desamparado su patria. Estos buscauan todas las maneras, y caminos, que podian, para allegar dineros, aunque fuessen con gemido, y agrauio manifiesto de la gente vulgar. Y como no pensauan arraygar en España largo tiempo, con desseo de enriquezer, todo lo ponian en venta, y de todo procurauan sacar interes. Los pueblos ofendidos con esto, y por persuasion, y â exemplo de los Grandes comencauan â diuidirse en parcialidades. Los mas suspirauan por el gouierno passado, y aun se quexauan del Rey Ca-
A tolico, que ouiesse dexado, â los que le desampararon, y ellos mismos pusieron en necessidad de salirse afrentosamente del Reyno. Todos estos desabrimientos, y passiones enfrenaua la presencia, y autoridad de su Rey, aunque moço: mayormente que no podian quexarse sino de si mismos, que entregaron el gouierno al
B que menos conuenia, y quitaron la vara, al que tantos años los gouernara, honrara, y acrecentara con grandes Reynos, y Estados, que ganô. Muerto el Rey don Felipe luego comencaron â brotar las passiones, sin que se hallasse, quien les fuesse â la mano, ni quien pusiesse remedio a los males, que amenazauan. La Reyna, a quien esto mas que a nadie to-
C caua, por ser señora legitima, impedida por su indisposicion. Su hijo el Principe don Carlos era niño, y criado fuera de España. Si entraua en lugar de su madre, era forçoso, qne los que por el gouernassen, fuessen estrangeros en gran perjuyzio del Reyno, y de los naturales. De dos abuelos que tenia, el Emperador lexos, y de su gouierno se podia temer con razon el mismo inconueniente, de ser Castilla gouernada por los que ninguna noticia de sus cosas, ni de sus humo-
D res alcançauan. Restaua solo el Rey don Fernando, de cuya prudencia, y valor, aun los que le desamauan, no dudauan: pero hallauase fuera de España, y grandemente desgustado por los malos tratamientos passados. Sobre todo, que los que fueron desto causa, por su mala conciencia se rezelauan, que si boluiesse, sus demasias serian castigadas, y conforme a la costumbre de los hombres, tomado
E el mando, querria satisfazerse, de los que le maltrataron. Este era el mayor rezelo, que tenian, y por esta causa remontauan su pensamiento algunos a cosas, y medios estraños: tanto que el dia antes que muriesse el Rey don Felipe, por entender, que no podia viuir, ouo gran alboroto, y escandalo entre los Grandes, que amenazaua guerra ciuil y sangriẽta.

A Por preuenir eſtos inconuenientes, ſe juntaron el Condeſtable, y Almirante, y Duque del Infantado, que luego ſe declararon por el Rey Catolico con el Duque de Najara, y Marques de Villena cabeças del vando contrario en la poſada del Arçobiſpo de Toledo, y conferido el negocio fueron de acuerdo, que para todas las diferencias nõbraſſen por juezes al miſmo Arçobiſpo con otros ſeys, que eſcogieron de la vna parcialidad, y de la otra, B y que todos paſſaſſen, por lo que ellos ordenaſſen. Con eſto primero de Otubre capitularon vna concordia, y la hizieron jurar â los Grandes, que duraſſe por todo el mes de Deciẽbre fin deſte año: en que entre otras coſas mandauan, que ninguno hizieſſe leuas de gente. Que las perſonas, tierras, y caſtillos de los vnos eſtarian ſeguros, que no recebirian daño de los otros. C Itẽ, que ninguno ſe apoderaria de la Reyna, que quedô en Burgos, ni del Infante don Fernãdo, que a la ſazon ſe criaua en Simancas. Su ayo era Pero Nuñez de Guzman clauero de Calatraua. El por preuenir lo que podia acõtecer, y porque aun antes que el Rey fallecieſſe, don Diego de Gueuara, y Felipe Ala con cartas que traîan del Rey, a lo que ſe entendio, fingidas, quiſieron ſacar al Infante de poder de ſu ayo: D acudio al Preſidente, y Oîdores de Valladolid. Ellos fueron â Simãcas, y traxeron al niño â aquella villa, y alli le puſieron a buen recado en el Colegio de ſan Gregorio, que fundô don Alonſo de Burgos Obiſpo de Palẽcia de la Orden de ſanto Domingo. Diligencia cõ que ſe atajaron intẽtos no bien encaminados. El miſmo dia que ſe ordenô, y capitulô la concordia entre los Grandes en Burgos, el Rey Catolico aportó al puerto de Genoua. La nauegacion fue larga, por ſer el tiẽpo contrario, E que le forçô â tocar en Palamôs, y Portuuendres, y en Tolõ: deſde donde ſiguio deſpacio la via de Saona, y de Genoua. Antes que el Rey Catolico llegaſſe â aquella ciudad ſe juntô con el el gran Capitan que venia en buſca ſuya con las galeras de Napoles. Acogiole el Rey muy gracioſamente: y con gran contentamiẽto acabô de deſengañarſe, y entender, que todo lo que ſe auia dicho, y ſoſpechado de la lealtad de aquel Cauallero, era inuẽcion, y falſo. Dixo en publico, y en ſecreto grãdes alabãças de ſu perſona: que no era razon, que la fama de vn tan valeroſo Capitan quedaſſe injuſtamẽte manchada. La gente, particularmente los Italianos no acabauan de creer, ni perſuadirſe, que perſona tan prudente, y que podia tomar partidos tan auentajados, ſe puſieſſe en manos, y en poder de vn Rey tan ſagaz, y en remunerar ſeruicios limitado. Hizo aquella ciudad muchos regalos al Rey, dado que no quiſo ſaltar en tierra. Solo auiſó a los ancianos, que le vinierõ â viſitar, ſoſſegaſſen la ciudad, que andaua muy alborotada, y para mudar el gouierno. Apercibiôles, que en qualquiera ocurrencia acudiria con todas ſus fuerças a ſu hermano el Rey de Francia. Eſto fue de tãto efeto, que los que eſtauan para tomar las armas, y para rebelarſe, ſe enfrenaron por entonces con temor de la armada de Eſpaña: ſi bien poco deſpues ſe alborotaron de manera, que forçaron al Rey de Frãcia â boluer a Italia, para ſoſſegallos. De Genoua ſiguio ſu viage: y por cõtinuar los vientos cõtrarios, le fue forçado detenerſe en Portofi. En aquel puerto a los cinco del mes de Otubre le llegô la nueua de la muerte del Rey don Felipe ſu yerno. Eſcriuiale el Arçobiſpo de Toledo, y todos ſus ſeruidores ſus cartas, en que le hazian inſtancia, que, oluidados todos los deſguſtos paſſados, dieſſe la buelta â Caſtilla, en que le ofrecian, lo hallaria todo tan llano, como en Aragon: que no dieſſe lugar, para que con la dilacion las coſas empeoraſſen, y ſe puſieſſen en termino, que deſpues no tuuieſſen remedio. Lo miſmo le ſuplicaua don Aluaro Oſorio, que yua en ſu compañia con cargo de Embaxador del Rey don Felipe. Pero fue tan grande ſu coraçon, que ſin embargo deſtos ruegos, y del peligro, que mejor q̃ nadie conocia, corrian las coſas de Caſtilla, y que boluer al gouierno de Caſtilla era todo lo que podia deſſear, determinô, paſſar adelante en ſu viage. Eſcriuio â los Prelados, Grãdes, y ciudades el ſentimiento, q̃ tenia de la muerte del Rey ſu hijo, y

que

que los encargaua, continuassen en la lealtad que aquellos Reynos siẽpre guardaron a la corona Real, y obedeciessen a la Reyna, como eran obligados. Que el no les podia faltar: y dexado orden en las cosas de Napoles, daria la buelta en breue, resuelto de abraçar, y hazer mercedes a todos, como era razon, y sus seruicios lo merecian.

Capitulo II. Que el Rey Catolico entrò en Napoles.

PArtio el Rey Catolico de Portofi, y si bien el tiempo no era fauorable, llegò con toda su armada a surgir en el puerto de Gaeta. Alli, y en Puçol se entretuuo algunos dias, para dar lugar â los de Napoles (que nunca se persuadieron llegara allâ, especialmente despues que se supo la muerte del Rey don Felipe) que aprestassen el recebimiento, que pretendian, fuesse con toda la magnificencia possible. De Puçol se passô a Castel del Ouo. Alli, â primero de Nouiembre, adereçadas todas las cosas necessarias, salieron del muelle de Napoles veinte galeras, y muy en orden llegaron do el Rey los atendia, que se entrô en la Capitana. Dispararon primero la artilleria las galeras: despues los castillos de la ciudad, y naues que en el puerto se hallauan. Hecha esta salua, las galeras se accostaron al muelle. El Rey y la Reyna dessembarcarõ en vna puente de madera, que tenian para esto hecha. Salieron a recebillos el Grã Capitan, y toda la nobleza de aquel Reyno. Llegaron al arco en que se remataua la puente, hasta donde el Grã Capitan lleuô de la mano a la Reyna: y el Rey jurô alli los priuilegios de aquella ciudad. Hecho esto, subieron a cauallo debaxo de vn palio, que lleuauan los electos del pueblo. El Rey yua en vn cauallo blanco, con vna ropa de terciopelo carmesi. La Reyna en vna hacanea, con cota de brocado y vn capote sembrado de lazos verdes. El estandarte Real lleuaua Fabricio Colona, q̃ le dio el Rey de su mano y le nombrô por su Alferz mayor. En su cõpañia

A los Reyes de armas. Seguiase el Grã Capitã cõ ropa d̃ raso carmesi, aforrada en brocado, y a su mano derecha Pospero Colona. Tras ellos los demas Grandes, y Embaxadores. Los que mas alegria dieron a todos, fueron los prisioneros, que ya yuã puestos en libertad. Cerrauã todo este acompañamiento muy luzido y grande los Cardenales de Borgia y de Sorrento, que se seguian despues del palio. Con este

B orden los lleuaron por las calles principales, y por los Sejos, do los aguardauã los Caualleros y damas de Napoles, paradas muy ricamente, cõ musica de vozes y instrumentos, y toda muestra de alegria. Llegaron a la Iglesia mayor, en que la Clerecia y Ordenes los recibieron en procession. En Castelnouo, do fueron â parar, les salierõ al encuẽtro las dos Reynas de Napoles, y la Reyna de Vngria,

C Otro dia el Rey salio por toda la ciudad, acompañado de todos los Grandes y Barones: y por mas honrar al Gran Capitã, se apeô en su posada. Luego se començô a dar assiento en las cosas, y tratar de restituyr sus Estados a los Barones, segun q̃ lo teniã acordado. Celebrose Parlamẽto general. Diose orden que jurassen al Rey y â su hija la Reyna doña Iuana, y â sus sucessores, sin hazer mencion de la Reyna doña Germana. Que fue notable resolu-

D cion, y contra lo capitulado con Francia. El color que se tomô, fue q̃ la Reyna se hallaua indispuesta, y que ya en Valladolid la juraron por Reyna de Napoles. En este comedio Castilla se abrasaua en dissensiones y parcialidades de secreto, puesto q̃ en lo publico todos se enfrenauan: y no era marauilla, por estar el Reyno sin cabeça. La Reyna, ni podia, ni queria atẽder al Gouierno. Las prouissiones del Consejo Real no erã obedecidas, sino de quiẽ quería. Algunos, para nõbrar Gouernadores,

E erã de parecer que se jũtassen Cortes del Reyno. En esto haziã gran fundamẽto el Arçobispo de Toledo, el Cõdestable, y Almirãte. Acudierõ a la Reyna: pero no pudieron acabar con ella, firmasse las prouissiones conuocatorias, que lleuauan los de su Consejo ordenadas. Acordaron tomar testimonio desto, y que los del Cõse-

jo las conuocassen para Burgos, como lo hizieron. No venian en esto, en especial el Duque de Alua, aunque no se hallaua en la Corte, dezia, q̃ solo el Rey podia juntar Cortes. Por esto, dado q̃ acudieron algunos Procuradores al llamado del Consejo, en fin no se hizo nada. Todo estaua suspenso, y lleno de confusion: los pareceres de los Grandes eran muy diferentes y contrarios: los mas venian, en q̃ el Rey Catolico deuia tener el Gouierno. Los principales eran el Arçobispo de Toledo, el Condestable, el Almirante, y los Duques de Alburquerque y de Bejar. Entre estos: los vnos no querian q̃ se encargasse del Gouierno, sino venia en persona: otros juzgauan, que podia Gouernar en ausencia. Con estos se conformaua el Arçobispo de Toledo, tãto que procuraua, le embiasse poderes tan bastantes para todo, como quando le embió a cõcertar las diferencias que tenia con el Rey don Felipe: y aun por otra parte trató con la Reyna, que ella se los diesse. El Duque de Najara, y dõ Alonso Tellez, hermano del de Villena, y don Iuan Manuel juzgauan, que la Reyna doña Iuana, por su impotencia, se deuia tener por muerta: y para que esto se declarase, pretendian, se deuian juntar las Cortes. Con esto sucedia su hijo el Principe don Carlos. Mas tampoco estos no concordauan en todo: ca el Duque pretendia le traxessen a España, para que en su nombre Gouernassen los que el Reyno señalase. Dõ Alonso fundaua en derecho, que la Gouernacion pertenecia al Cesar, como abuelo paterno del Principe don Carlos, y por consiguiente tutor suyo. La qual opinion andaua mas valida que la del Duque: y aun el mismo Emperador tuuo gran desseo de tomar â su cargo el Gouierno: hasta dar intencion de venir a España, pospuestas todas las otras cosas que del cargauan. No faltauan personas que querian llamar para el Gouierno al Rey de Portugal, y casar al Infante dõ Fernando con su hija doña Isabel, con intento de alçallos por Reyes de Castilla, por estar hostigados del Gouierno de estrangeros. Quien acudia a los Reyes de Nauarra, y querian se hiziesse el matrimonio que pretendian, entre hija del Rey dõ Felipe, y el Principe de Viana, para entregalles el Reyno, y su Gouierno. Con q̃ titulo? Con que color? Mas se gouernauã por sus antojos, y mirauan mas sus interesses, que la razon. Del Arçobispo deziã, pretendia el Capelo para si, y para su compañero fray Francisco Ruyz vna Iglesia. El Duque del Infantado queria el Obispado de Palẽcia para vn hijo suyo. El Duque de Alburquerque, que el Alcaçar de Segouia se boluiesse al Marques de Moya. Al Duque de Najara pesaua, q̃ el Condestable tuuiesse tanta mano con el Rey Catolico: y al de Villena, que el Duque de Alua. El Conde de Benauente queria, le concediessen la feria de su villa de Villalon, como se la concedio el Rey don Felipe, sin embargo que era en perjuyzio de Medina del Campo. Otros tenian otras pretensiones, prestos de acudir a la parte, de donde se les diesse mas esperança dellas, sin tener respeto al bien comun, si se apartaua de sus particulares. Para preuenir estos inconuenientes, el Arçobispo de Toledo, y los Deputados con el, para componer todas las diferencias, acordaron, que los Grandes jurasen, que hasta tanto que se juntasen las Cortes, no llamarian algun Principe, ni se concertarian con el en manera alguna: y aun el Rey Catolico, desde Napoles, escriuio a los ma[nos] de los Grãdes, y les prometio las mas de [l]as cosas que pretendian, con dessseo de ganallos, y de sossegallos en su seruicio. En particular al Marques de Villena prometio daria a Villena, y Almansa: y al Duque de Najara las alcaualas de la merindad de Najara. Mas en el entretanto, la poca cõformidad que los Grandes que andauan en la Corte entre si tenian, dio ocasion a que por mal gouierno sucediessen notables desordenes. Vno fue, que por el mismo tiempo que en Napoles se aprestaua la entrada del Rey Catolico, el Duque Valentin vna noche se descolgó de la Mota de Medina, en que le tenian preso: y aunque fue sentido de los de dentro, no lo pudieron impedir. Recogiose primero al Estado del Conde

de

de Benauente, con cuyo fauor ſe librô: A
deſpues ſe fue a Nauarra. Caſo que pu-
diera ſer de grande incõueniente eſpecial
para las coſas de Italia, donde tanta ma-
no tenia. Otro deſordẽ fue, que el Duque
de Medina Sidonia, don Iuan de Guzmã,
embiô a ſu hijo don Enrique con gente
ſobre Gibraltar: plaça de que hiziera mer-
ced a ſu padre el Rey don Enrique, y los
Reyes Catolicos ſe la quitaron: en lo
qual pretendia eſtar agrauiado, y queria B
por ſuerça reſtituyrſe en el ſeñorio de a-
quella plaça. El Alcayde que eſtaua en
el caſtillo por Garcilaſſo, por vna par-
te, y por otra el Conde de Tendilla deſde
Granada, y otras comunidades del An-
daluzia, hizieron ſus diligencias para ſo-
correr a los cercados. Aſsi el cerco ſe al-
çó: en eſpecial que el Arçobiſpo de Seui-
lla prometio acabaria con la Reyna, y cõ
el Rey ſu padre eſtuuieſſen con el Duque C
a juſticia. Deſpues ſe juntaron eſtos per-
ſonages en Tocina, con los Condes de
Vreña y Cabra, y Marques de Priego:
en que ſe concertaron entre ſi, y hizierõ
de comun acuerdo vna eſcritura de con-
cordia, en que ſe obligaron de acudir
a lo que fueſſe ſeruicio de ſu Alteza, y pro
del Reyno. Obedecer las cartas que vi-
nieſſen firmadas de la Reyna, o de ſu Cõ-
ſejo. Quanto a las Cortes que tenian lla-
madas, proteſtauan, que ſi lo que en aq̃l D
ayuntamiento ſe determinaſſe, no fueſſe
ſeruicio de Dios, y de ſu Alteza, pro y bien
comun del Reyno, no ſe tendriã por o-
bligados a paſſar por ello. Sucedio de-
mas deſto, que don Rodrigo de Mendo-
ça, Marques de Cenete, pretendia caſar
con doña Maria de Fonſeca. Leuantoſe
pleyto ſobre eſte matrimonio. En tanto
que ſe ſentenciaua por el juez Eclefiaſ- E
tico: los Reyes Catolicos depoſitaron a-
quella ſeñora en diuerſas partes, para aſ-
ſeguralla de toda violencia. El Marques,
con las rebueltas, la ſacô por fuerça de
las Huelgas de Valladolid, donde vltima-
mente la tenian pueſta, q̃ fue otro nue-
uo deſorden. En Toledo ſe leuantô vn
grande alboroto, por cauſa que el Conde
de Fuenſalida tomô la vara de ſu Al-
guazilazgo mayor, para quitar del Go-
uierno a don Pedro de Caſtilla, q̃ preten-
dia, no ſe deuia tener por Corregidor. A-
cudierõ ſoldados, que embiô deſde Oca-
ña Hernando de Vega: con eſto, y que
los Siluas ſe arrimaron al Corregidor, el
de Fuenſalida deſiſtio por entonces de ſu
intento, y la ciudad ſe apaciguô. En Ma-
drid ſe puſieron en armas los Zapatas, y
don Pedro Laſſo de Caſtilla, ſeruidores
del Rey Catolico, de vna parte: y por otra
Iuan Arias cõ los del vando cõtrario. En
Segouia ſe apoderarõ de las puertas y Igle
ſia mayor los Marqueſſes de Moya, q̃ pre
tendian recobrar el Alcaçar, cuya tenen-
cia les quitaron. Todo ardia en Alboro-
tos y diſſenſiones, ſin que nadie fueſſe par
te para apagar el fuego.

Cap. III. La Reyna doña Iuana ſalio de Burgos.

LA indiſpoſicion de la Reyna era de
ſuerte, que mas era impedimento que
ayuda para remediar los daños. Tuuo la
fieſta de todos Santos en el Monaſterio
de Miraflores, y oida la Miſſa y Sermon,
deſpues de comer mandô abrir la ſepul-
tura en que yazia el cuerpo del Rey ſu
marido: entrô dentro, y mandô al Obiſpo
de Burgos abrieſſe la caxa en ſu preſen-
cia. Mirô, y tocô el cuerpo, ſin alguna ſe-
ñal de alteracion, ni echar lagrima. Eſto
hecho, aquel miſmo dia ſe boluio a la
ciudad. Entendioſe tenia rezelo, no le
ouieſſen lleuado a Flandes la gente Fla-
menca de ſu caſa: q̃ hazian inſtancia por
ſer pagados, y q̃ para eſto ſe vẽdieſſe algu
na parte de la recamara del difunto, cõ q̃
ſe pudieſſen boluer â ſu tierra. Propuſierõ
eſto a la Reyna: ninguna otra reſpueſta
dio a ſu peticiõ tã juſta, ſino q̃ ella tẽdria
cuydado de rogar â Dios por ſu marido.
Tratoſe diuerſas vezes de ſacalla de Bur-
gos, donde eſtaua por vna parte en poder
del Condeſtable, en cuyas caſas poſaua, y
tenia la ciudad toda de ſu mano. Por otra
don Iuan Manuel tenia mucha mano en
aquella ciudad, por eſtar en ſu poder el
Alcaçar: de la qual tenencia, y de las de o-
tros muchos caſtillos, le hizo merced el

Rey don Felipe. Tomauan color, para sacalla, que la peste començaua a sentirse y picar en aquella ciudad: el Marques de Villena hazia instancia la lleuassen a la su villa de Escalona. Su condicion no daua lugar â que le persuadiessen otra cosa, mas de lo que se le ponia en la cabeça. Tenia en su compañia a doña Iuana de Aragon su hermana, que la hizo boluer a Palacio, luego que fallecio el Rey don Felipe: y a la Marquessa de Denia, a la Condessa de Salinas, con su nuera doña Maria de Vlloa: con las quales holgaua de hablar, y se entretenia. Sentiase cargada con su preñez, saliose a la casa dela vega. De alli determinô partir de aquella ciudad, y lleuar consigo el cuerpo del Rey su marido a Torquemada, con voz que de alli le queria embiar â Granada. Con esta resolucion, vn dia antes que partiesse de Burgos, es a saber, a los diez y nueue de Deziembre, mandô a Iuã Lopez de Laçarraga, su Secretario, ordenasse vna prouision, en que reuocaua todas las mercedes que el Rey su marido hizo despues de la muerte de la Reyna doña Isabel. Cosa que a muchos tocaua, y tenia grandes inconuenientes. Como el Secretario se entretuuiesse, llamô a quatro del Consejo, para que hiziessen despachar aquella prouision. A los mismos juntamente dio orden, que quedassen en el Consejo, los que lo erã en vida de los Reyes sus padres, y los demas se tuuiessen por despedidos. Acudieron los Procuradores del Reyno, el mismo dia que se partio, que fue el luego siguiente. Dixeronle entre otras cosas, si fuesse seruida, embiarian dos dellos a suplicar al Rey Catolico viniesse, para ayudalla en el Gouierno. Respondio, que holgaria mucho con la venida del Rey su señor, para su cõsolacion; y en lo del Gouierno no dixo palabra. Antes les mandô, se fuessen a sus posadas, y no entendiessen en cosa alguna de las Cortes, sin su mandado. Que fue desbaratar aquellos ayuntamientos, y atajar los inconuenientes que dellos, â juyzio de muchos, podian resultar. Fue la Reyna al Monasterio de Miraflores, vn Domingo, veinte de Deziembre. A la tar-

A desenrron el cuerpo del Rey, y pusieronle en vnas andas. Acompañaronle los Obispos de Iaẽ, y Mõdoñedo, y el de Malaga, que era don Diego Ramirez de Villascusa. Poco despues salio la Reyna, y en su compañia el Marques de Villena, y el embaxador Luis Ferrer, y el Condestable, que acudio luego con otros muchos. El camino era de noche, y con hachas. Llegaron a media noche a Cauia.

B Desde alli fueron a Torquemada, do reparó la Reyna. En Burgos quedaron los del Consejo Real, el Arçobispo de Toledo, el Almirãte, y el Duque de Najara. Espiraua el tiempo, q̃ en la concordia que capitularon los Grandes en Burgos, se señalô. Sobre si se deuia alargar, o no diferencias. El Condestable no venia en que se prorrogasse, por ser en perjuyzio de la Reyna. El Almirante queria, que se

C hiziesse la prorrogacion, y deste parecer era el Arçobispo de Toledo: que hazia assimismo mucha fuerça, en que el Cõsejo Real fuesse fauorecido, y obedecido, pues no quedaua otro camino, para entretener el Gouierno, hasta tanto que el Rey Catolico viniesse. Otros Grandes, por impedir su venida, tratauan de casar a la Reyna. El de Villena queria casalla con el Duque de Calabria. Assimismo se puso en platica, que la casassen con don

D Alonso de Aragon, hijo del Infante don Enrique, que era el que quedaua solo de la casa Real de Aragon y Castilla, por linea legitima de varon. Llegó el negocio a que ofrecieron grande estado a doña Maria de Vlloa, que tenia mucha cabida con la Reyna, si lo acabasse con ella. La Reyna no vino en ello, antes lo rechaçô y echô muy lexos. No faltaua quiẽ la quisiesse casar con el Rey de Inglaterra: el qual, dado que era de edad, lo desseô grãdemente. Diuulgose otrosi, que el Rey

E su padre la pretendia casar con Gaston de Fox su cuñado, y sobrino, señor de Narbona: rumor que alterô a muchos, y fue causa, que los seruidores del Rey Catolico, y su partido, algun tanto enflaqueziesse.

Cap. IIII. Que los Barones Angeuinos fuerõ restituydos en sus Estados.

CON la yda del Rey Catolico a Italia grandes humores se remouieron. Acudieron a Napoles Embaxadores de los mas Principes y Potentados de Italia. Tratose, por medio del Rey de Francia, de impedir al Emperador, que no se apoderasse del Gouierno de Flandes. Traça con que se asseguraua, que ni el Principe don Carlos, ni el Emperador podrian venir a España. El Principe, por estar detenido en lo de Flandes. El Emperador, por estar tan lexos. Por otra parte el de Francia, pretendio, que con el, y con el Papa se ligasse el Rey Catolico, para recobrar de Venecianos lo que les tenian vsurpado de sus Estados. Daua el Rey Catolico oydos a esto, por recobrar lo que posseîan en aquel Reyno de Napoles. Pareciale, empero era necessario assentar primero las cosas de Castilla, y de su Gouierno, y entretanto conseruarse en la buena amistad que tenia con aquella Señoria. Para todo mucho ayudó la buena industria de Lorenço Suarez su Embaxador, que fallecio los dias passados en Venecia, con gran sentimiento de aquella Señoria, como lo mostrô en el enterramiẽto, y exequias que le hizieron con aparato extraordinario. Quedó en aquel cargo su hijo Gonçalo Ruyz de Figueroa. Pretendia el Papa echar de Boloña a Iuan de Bentiuolla, que tenia tyranizada aquella ciudad. Y puesto que hazia principal fundamento para esto en la ayuda del Rey de Francia, que le embiaua gente de a pie y de acauallo para esta empressa, y el mismo Papa fue a ello en persona: todauia se quiso valer de la sombra del Rey Catolico, que hizo auisar â Iuan de Bentiuolla, que no podia faltar al Põtifice, antes pondria su persona, y Estados por la restitucion del patrimonio de la Iglesia. Entonces ofrecio el tyrano, que recebiria al Papa en la ciudad con ciertas condiciones. Embiô el Papa desde Imola, do estaua, al Arçobispo de Manfredonia, y fue en su compañia el Embaxador Francisco de Rojas, para tomar asiento con aquellos ciudadanos. Con que el tyrano se salio de la ciudad vltimamente, y el pueblo prestô la obediencia al Pontifice, y le entregô las fuerças y castillos. Embiô el Rey Catolico â Antonio de Acuña, â dalle el para bien de aquella vitoria y sucesso. Iuntamente pretendio confederarse en estrecha amistad con el mismo, con intento que le diesse la inuestidura del Reyno, para si, y para sus sucessores, sin embargo de la concordia que tenia assentada con Francia. Que los Reyes a ninguna cosa tienen respeto, sino a lo que les viene a cuenta. Esto se trataua muy en secreto, si bien en fin deste año embiô a Boloña, donde el Papa se hallaua, a fray Egidio de Viterbo, Vicario General de la orden de san Agustin, y excelente Predicador, para ofrecelle sus fuerças, en defensa de su persona, y dignidad, y juntamente para hazer guerra a los Turcos, en que el mucho desseaua emplearse: y en particular queria ayudar, a despojar â los tyranos que tenian vsurpadas algunas tierras de la Iglesia. En este mismo tiempo se trataua muy de veras, que los Barones Angeuinos fuessen restituydos en sus Estados. Empressa era esta muy dificultosa, por estar repartidos entre los que siruieron en la conquista de aquel Reyno. La prudencia del Rey, y su presencia, fue bien necessaria, para allanar las dificultades. Quitô a vnos los pueblos que tenian, â los quales recompensô en otros pueblos, ô juros que les dio. Comprô Estados enteros a dinero. Todo esto no fuera bastante, segun eran muchos los despojados, sino supliera con Estados, que sacô para este efeto, de la corona Real. Los principales que fueron restituydos, eran los Principes de Salerno, Bisiñano, y Melfi: el Duque de Trageto, el Duque de Atri, que se llamaua antes Marques de Bitonto: los Condes de Conça, Moreon, y Monteleõ, demas destos, Alonso de Sanseuerino. Comprose el Ducado de Sessa, que se dio al Grã Capitan: recompensa muy deuida a sus seruicios:

uicios, el Principado de Teano, el Condado de Cirinola, y Montefosculo, y la Baronia de Flume: todo del Duque de Gandia, que posseia muy grande Estado en aquel Reyno. A muchos Italianos y Españoles se quitaron los pueblos que tenian en remuneracion de sus seruicios. Entre estos fuerõ de los principales, el Embaxador don Frãcisco de Rojas, Pedro de Paz, Antonio de Leyua, Hernando de Alarcon, Gomez de Solis, y Diego Garcia de Paredes: todos lleuaron de buena gana, que su Principe, por quien pusieron a riesgo sus vidas tantas vezes, en aquel aprieto los despojasse de sus haziendas. Era mas facil de lleuar este daño, que por pretender los mas boluerse â sus tierras, qual quiera recompensa en España anteponian â mayores riquezas en aquella tierra, que ellos poniã a cuento de destierro. Dado, que â algunos ninguna recompẽsa se hizo. Tuuose muy particular cuenta de contentar y conseruar los Colonesses, y Vrsinos, casas las mas nobles, y ricas de Roma. Iunto con esto se hizo gran fundamento en ganar â los Senesses, y al señor de Pomblin: fuerças de importancia, para todo lo que pudiesse suceder en las cosas de Italia. Llegaron a esta sazon a Napoles el Obispo de Lubiana, y Lucas de Reynaldis, que embiaua el Emperador, para tomar algun assiento cõn el Rey Catolico sobre el Gouierno de Castilla. Estos, auida audiencia, dieron al Rey el para biẽn de su llegada â aquella ciudad y Reyno. Despues le pidieron se diesse algun corte sobre el Gouierno de Castilla: que al Emperador su señor parecia seria buen medio, quedassen con aquel cargo los que estauan diputados por Gouernadores. Assimismo hizieron instancia que no se restituyessen los Estados a los Barones Angeuinos, por el grã daño que seria tener dentro de su casa tantos enemigos. Iten, que el Rey procurasse, se efetuasse el matrimonio concertado del Principe don Carlos con Claudia, hija del Rey de Francia. Que para assentar todo esto, seria biẽ que se viessen. Pretendia el Cesar passar a Italia: la voz era, para coronarse: el intento principal

A resistir al Rey de Francia: de quien auisauan, queria yr â Roma, para hazerse coronar Emperador, y dar el Pontificado al Cardenal de Ruan: sospechas de que se quexô grauemente, en vna dieta del Imperio que juntó en Constancia. Oydos los Embaxadores, el Rey, sin pedir tiempo, respondio luego, que la Reyna su hija era â quien tocaua el Gouierno de Castilla: y caso q̃ no quisiesse, ó no estuuiesse

B para gouernar, pertenecia a solo el, como â su padre, y que lo mismo seria en caso que muriesse. Que hasta entonces ningunos Gouernadores tenian nombrados en Castilla. A lo de los Barones respondio, que tenia prometido de boluelles sus Estados, y no podia faltar a su palabra. Quanto al casamiento del Principe, que el Rey de Francia le embiô a auisar de la contradicion que su Reyno hazia, por lleuar mal, que lo de Milan, y Bre-

C taña se desmembrasse de aquella corona: y que todos los Estados le suplicauan la casasse con el Duque de Angulema, a quien pertenecia la sucession de aquel Reyno, despues de sus dias. A lo de las vistas respõdio con palabras generales, que holgaria dellas, quando ouiesse disposicion para ello. Tuuieron segunda audiencia los Embaxadores, en que llegarõ a ofrecer al Rey Catolico, que el Cesar le daria titulo de Emperador de Italia, y re-

D nunciaria en el todos sus derechos que tenia sobre aquella Prouincia, y le ayudaria a hazerse señor della. A esto dixo, que no conuenia diminuyesse el Emperador su autoridad, que de Italia el no queria mas de lo que era suyo. Mouieron demas desto la platica de ligarse los Principes, Emperador, Reyes de Frãcia, y el Catolico con el Papa contra Venecianos. A esto dixo, que como los demas se concertassen, no quedaria por el. Entonces

E embiô el Rey al Cesar por su Embaxador a dõ Iayme de Conchillos, Obispo de Giraci, con cargo en lo publico, y orden de allanar â los Flamencos, para que admitiessen al Emperador â la Gouernaciõ de aquellos Estados, como a tutor del Principe don Carlos su nieto. Otro tenia en el coraçon, como queda ya tocado.

Capitulo V. Que la Reyna doña Iuana pario en Torquemada.

LA Reyna doña Iuana se hallaua en Torquemada, principio del año mil
1507 y quinientos y siete. Alli vn Iueues, a los catorze de Enero, pario vna hija, que se llamó doña Catalina, y adelante fue Reyna de Portugal. Viose en gran peligro, por falta de partera: oficio que ouo de suplir doña Maria de Vlloa, su priuada y Camarera. Todos eran efetos de su indisposicion ordinaria, que no daua lugar a medicinas, ni a consejos. Hallauanse alli el Arçobispo de Toledo el Cōdestable, y otros Grandes. Los de su Consejo, con su Presidente el Obispo de Iaen se quedaron en Burgos. Desseauan los de su Consejo componer las diferencias que se continuauan entre los Grandes, y sossegar la llama de los alborotos que por todas partes se encendia. Pero tenian sus prouissiones y mandatos poca fuerça, de suerte, que quien no queria obedecer, se salia con ello: todo era violencias y males. Miserable estado, y auenida de escandalos y desordenes. El alboroto de Cordoua contra los Inquisidores yua adelante. El motiuo principal era, que los presos, por reboluer el pleyto, tenian encartada gran parte de la nobleza, como complices en sus delitos. El pueblo attribuia esto a la malicia de los Inquisidores. En Toledo los Siluas y Ayalas se pusieron en armas. Los Ayalas en fauor de vn Pesquisidor que venia nombrado por el Consejo, con suspension de varas del Corregidor, y sus oficiales. Los Siluas pretendian, que el Pesquisidor no entrasse, y que el Corregidor quedasse con su oficio. Eran gran parte para salir con todo lo que querian, por tener en su poder las puertas, y las puentes. Mas preualecieron los Ayalas, porque los seguia el pueblo: y el Corregidor don Pedro de Castilla fue echado de la ciudad: en que ouo sobre el caso muertos y heridos. A Madrid traiā alborotado don Pero Lasso de Castilla, que estaua por el Rey Catolico, y Iuan Arias cabeça del vando cōtrario. El Corregidor de Cuenca Felipe Vazquez de Acuña, tenia oprimido el Regimiento, para que no obedeciessen a la Reyna. Diego Hurtado de Mendoça le echó fuera de la ciudad, y se dio orden, q̄ el Regimiento nombrasse Alcaldes ordinarios q̄ gouernassē en nōbre de la Reyna. En Segouia el Marques de Moya tenia cercado el Alcaçar, y hizo salir de la ciudad todos los vezinos que no eran de su opinion, hasta quemar la Iglesia de san Roman, en que algunos de sus contrarios se hizieron fuertes. La Reyna no seruia de otra cosa mas de embaraçar. Para preuenir q̄ el fuego no passasse adelante, en el Andaluzia se ligaron el Marques de Priego, y Conde de Cabra con el Cōde de Tendilla, Capitā General de Granada, y el Adelantado de Murcia, en seruicio de la Reyna, y para conseruar en justicia aquellas tierras, hasta tāto que el Rey Catolico boluiesse. Vino el Cōde de Vreña a la Corte. Pretēdio interponer su autoridad, para sossegar los Grandes; dado q̄ assi bien el, como los demas, dauan sus quexas, y tenia sus pretensiones. Que veniā todas â parar en el Alcaydia de Carmona q̄ le auian quitado, y en vna Encomienda que pedia para su hijo dō Rodrigo. Los Grandes sin embargo se armauā. El Almirante juntaua gente, para apoderarse de Villadada, y Villauicencio, villas, que dezia, le tenia vsurpadas el Duque de Alua. El Duque de Najara andaua en la Corte muy acompañado de gente de armas: y llegó a tāto su atreuimiēto, q̄ ocupô las posadas que en Villamediana se dieron a los del Consejo, que por esta causa se fueron a Palēcia. Dō Iuan Manuel vino a Torquemada con sesenta lanças. El Marq̄s de Villena, y el Cōdestable assimismo se apercebian de gente. El Arçobispo de Toledo, vistos estos desordenes, comēçô a traer gente de guarda, y jūtô cien lāças, y trecientos alabarderos, y dio orden como de su dinero se pagassen las compañias de las guardas ordinarias. Y aun por esta causa quiso jurassen obediencia a la Reyna, y â el mismo. Todo â proposito de enfrenar la insolencia de los Grandes, por vna parte, y por otra, q̄ el Cōsejo

no despachasse algunas prouissiones, poco a proposito para tiempos tan rebueltos. Alterose por esta causa el Duque de Najara. Iuntó mas gente para su seguridad. Las cosas llegaron â termino, q̃ vna noche en Torquemada ouieran de venir a las manos los del Duque, y los del Arçobispo. Para atajar estos daños, se dio orden, que en aquella villa solo quedasse la gente de la Reyna y del Arçobispo. Con que el Duque se partio mal enojado. Antes que don Iuan se saliesse de Torquemada, se juntaron con el en Grijota el Almirante, el de Villena, el de Benauente, y Andrea del Burgo, Embaxador del Emperador, concertaron de impedir la venida del Rey Catolico, si primero no satisfazia a sus demandas y pretensiones. Despues se juntaron algunos dellos en Dueñas. Alli acordaron echar fama, que el Arçobispo de Toledo, y Condestable teniã a la Reyna presa. Vltimamente se fueron a Villalon, con intẽto de juntar gente para socorrer el alcaçar de Segouia, q̃ tenia apretado el Marques de Moya. El Rey de Portugal tenia asimismo sus inteligencias con el Marques de Villena, para impedir la venida del Rey Catolico, y procurar que el Emperador traxesse al Principe, y como su tutor tomasse a su mano el Gouierno. Vino por este tiempo de Roma don Antonio de Acuña, proueydo del Obispado de Zamora. Cometiole el Rey, como â deudo que era del Marques de Villena, que le asseguraße en su seruicio, y le ofreciesse le darian a Villena, y Almansa, que tanto el desseaua. No bastô esta diligencia. Ni fue de mayor efeto la que hizo dõ Aluaro Osorio con el Duque de Najara, y con don Iuan Manuel, con los quales se fue a ver para sossegallos, y atraellos al seruicio del Rey Catolico. De la prouission del Obispado de Zamora, en la persona de D. Antonio de Acuña, se quexô el Condestable, que fuesse premiado el mayor enemigo que tenia, y â el no se hiziesse merced alguna. Resultó asimismo otra nueua rebuelta. Los del Consejo, por auerse hecho aquella prouission sin preceder suplicacion de la Reyna, ni del Rey su padre, como era de costumbre, juzgaron que seria en gran perjuyzio de la preeminencia Real, si se consintiesse lleuar adelante. Despacharon sus prouissiones, endereçadas al Dean y Cabildo de aquella Iglesia, para impedille la possession. Y si la possession fuesse tomada, mandauan, que no la dexassen continuar, ni acudiessen con los frutos del Obispado a dõ Antonio. Llegarõ las prouisiones a tiẽpo, que don Antonio estaua en pacifica possession. Despacharon al Alcalde Ronquillo, que hiziesse executar sus mandatos. Don Antonio, que sobreuino con gente vna noche, le prendio dentro de su posada, y lleuó a la fortaleza de Formosel. Acudieron el Corregidor de Salamanca, para castigar aquel desorden y desacato, y el Duque de Alua mandô jũtar sus vassallos para lo mismo. Pero ninguna diligencia bastô, para remouer â don Antonio, y que no quedasse con su Obispado. Todo el Reyno ardia en alborotos, tramas, quexas, y pretensiones. Los mejores querian vender lo mas caro que pudiessen su lealtad y seruicio; acomodar sus cosas para si, sus deudos, y amigos, sacar lo q̃ mas pudiessen. El Rey Catolico, como quier que no pretendia traer la espada desnuda contra los que le ofendieron: assi parecia cosa dura, y afrentosa, comprar con dadiuas, lo que de derecho se le deuia. Bien, que dessagrauiar â los que injustamente padecian, a todos parecia muy conueniente. En esta sazon los del Consejo prorrogaron las Cortes por espacio de quatro meses. Cõ que los Procuradores del Reyno, que se entretenian en Burgos, se boluieron a sus casas.

Cap. VI. Que el Duque Valẽtin fue muerto.

LAs cosas de Castilla se hallauan en esta confusiõ, y por las fronteras de Nauarra se començaron a mouer algunas nouedades. El Rey don Iuan, con la ocasion de la ausencia del Rey Catolico, que le tuuo siempre enfrenado, determinô tomar

mar enmienda de los desacatos, que su Condestable el Conde de Lerin le tenia hechos en muchas maneras, por las espaldas que de Castilla le hazian. Para este su intento vino muy a proposito la huyda del Duque Valentin su cuñado. Luego que se acogio a su Reyno, le nombrò por su Capitan General. Con cuya ayuda pretendia despojar de todo su Estado al Conde de Lerin, y echalle de todo aquel Reyno, como a notorio rebelde y enemigo de su Corona. Iuntò sus gentes, que eran docientos ginetes, ciento y cinquenta hombres de armas, y hasta cinco mil infantes. Cõ este exercito vn Miercoles a diez de Março se puso sobre la fortaleza de Viana, cuya Tenencia se auia dado al Condestable, y tenia dentro para su defensa â don Luys de Biamonte su hijo, ê yerno del Duque de Najara. Otro dia despues que llegô esta gente a Viana, por ser la noche muy tempestuosa, tuuo comodidad el Condestable de acudir desde Mendauia, que era vna su villa a tres leguas de alli, a fauorecer, y proueer a los cercados. Lleuô en su compañia docientas lanças, y dexô fuera de Mendauia en vn barranco a la cubierta de vn viso hasta seyscientos de apie. Entrô en la fortaleza, y basteciola lo mejor que pudo. A la mañana al dar la buelta fueron sentidos. Salieron del Campo del Rey hasta setenta lanças en compañia del Duque Valentin, que por la priessa yua mal armado. Seguiale el Rey con la demas gente, aunque despacio, y no muy en orden. El Duque, como era arriscado, acometio, a los que se retirauan, matô, y prendio hasta quinze hombres. Adelantose en seguimiento de vn Cauallero, hasta el lugar en que tenian la celada. Reboluieron otros quatro Caualleros sobre el. Hiriole el vno con vna lança sobre el faldar: fue el golpe tal, que le arrancô del cauallo. Acudieron los de la celada, y sin ser conocido, aunque peleò muy bien apie con vna lança de dos hierros, al fin le mataron, y le despojaron en vn momento hasta de la camisa. Con la muerte del Duque toda la demas gente se boluio con poca honra â sus estancias. El Condestable, de

A Mendauia, por estar mas seguro, se passô a Lerin. Asi acabô sus dias, el que poco antes ponia espanto a toda Italia, y en cuya mano estaua la paz y la guerra de toda ella. Notose mucho, que muriesse dentro de la diocesi de Pamplona, que fue el primer Obispado que tuuo, y q̃ su muerte fuesse el mismo dia, que tomó la possession del, es a saber, el dia de san Gregorio. Quedô sola vna hija del Duque en

B poder de su madre, y del Rey de Nauarra su tio. Con todo esto el Rey estrechô mas el cerco de la fortaleza con su gente, y la que de Castilla el Condestable le embiò de socorro de apie, y de acauallo. Por el contrario el Duque de Najara se acercô a la frontera con gente, para yr a socorrer al Conde de Lerin: y aun el Arçobispo de Zaragoça apercebia gente, para ayudalle, por ser tan seruidor del Rey Ca-

C tolico, y su cuñado. Pero en fin la fortaleza de Viana se ouo de rendir: y el Rey cõ su gente, que llegaua ya â seyscientas lanças, y ocho mil infantes, se fue â poner sobre Raga. Los del Consejo Real de Castilla, por sossegar aquellos mouimientos, embiaron al secretario Lope de Conchillos, para requerir al Rey de Nauarra, en nombre de la Reyna doña Iuana, no procediesse por via de fuerça contra el Con-

D de de Lerin. Haziase instancia, que sobreseyesse en aquella guerra por tiempo de tres meses: en el qual medio se podrian concertar aquellas diferencias, y vendria el Rey Catolico, para concordallos. El Rey de Nauarra no venia en ello: la respuesta fue, dar grandes quexas contra el Conde de Lerin, que le tenia rebuelto su Reyno. Que no era razon, fuessen fauorecidas de ningun Principe insolencias semejantes. Todauia se contẽtaua, con que viniesse en persona, â pedir perdon de sus

E yerros, y entregalle en su poder a Lerin, y sus hijos fuessen â seruille en su Corte, y hecho esto, el Conde se saliesse de aquel Reyno. Tratauase desto, y el Rey cõtinuauá en apoderarse del Estado del Cõde. Rindiose Raga, y todos los demas lugares que el Conde tenia. Solo quedô en su poder Lerin, villa en que se hizo fuerte con sus hijos, y aliados: plaça que si bien

con dificultad, tambien vino a poder del A
Rey. Por eſto el Conde ſe fue a Caſtilla, y deſpues paſſô â Aragon, ſin que le quedaſſe vna almena en toda Nauarra. No le hizo poco daño, tener de ſu parte al Duque de Najara, porque por el miſmo caſo el Condeſtable, y los mas ſeruidores del Rey Catolico ſe declararon por el Nauarro. Si bien para las turbaciones de Caſtilla fue a propoſito, ocuparſe el Duque en aquella guerra de Nauarra. Tanto mas que el Rey Catolico a la miſma B
ſazon ganô a ſu ſeruicio al Conde de Benauente, con promeſſas que le hizo de vna Encomienda, y docientas mil de juro, ê intencion que dio, de le otorgar la feria de Villalon. Aſſegurô otroſi al Duque de Bejar, con prometelle otras coſas que el miſmo deſſeaua. Aſsi el partido del Rey Catolico, y de los que deſſeauan ſu venida, andaua muy valido, y muy caydo el de los contrarios. Morian en Tor- C
quemada de peſte: mal que ſe embraueciò eſte año muy eſtraordinariamente, y ſe derramò por toda Eſpaña. Salioſe la Reyna â Hornillos aldea muy pequeña, que eſtâ vna legua de aquella villa, con determinacion de no ſalir de aquella comarca, ſino aguardar alli al Rey ſu padre. Tenia mãdado, que boluieſſen a ſu Conſejo, los que eſtauan en el en vida de la Reyna ſu madre, y los nueuamente proueydos fueſſen priuados de aquel cargo. D
Con eſto el Obiſpo de Iaen ſe fue a ſu caſa, los Oydores nueuos, que eran Aguirre, Guerrero, Auila, y dõ Alonſo de Caſtilla hizieron inſtancia, para que ſe reuocaſſe aquel mandato. No ſe pudo acabar con la Reyna, por grandes diligẽcias que ſe hizieron, y medios que para ello tomaron. Aſsi boluieron al Conſejo los Oydores antiguos Angulo, Vargas, y Zapata. En Segouia ſe continuaua el cerco, que E
tenia el Marques de Moya muy apretado ſobre el alcaçar. Y dado, que los de dẽtro ſe defendieron muy bien por eſpacio de ſeys meſes, al fin con minas que ſe ſacaron por diuerſas partes, reduxeron los de dentro a termino, que le rindieron a los quinze del mes de Mayo. Ayudaron al Marques en eſta empreſſa el Duque de Alburquerque, que fue allâ en perſona, y el Condeſtable, Duque de Alua, y Antonio de Fonſeca, con gentes que de ſocorro le embiaron.

Capitulo VII. Que el Emperador, y Rey Catolico tratauan de concertarſe ſobre el gouierno de Caſtilla.

LOs Embaxadores del Ceſar, que fueron â Napoles, hazian grande inſtancia ſobre las viſtas de los dos Principes conſuegros. Ofrecian, que el Emperador vendria â Niça, ô que el Rey Catolico fueſſe a Roma, donde el Ceſar en breue penſaua venir â coronarſe. Que en vn dia ſe podrian mejor conformar por ſus perſonas, que en mucho tiempo por medio de terceros. El Rey Catolico daua diuerſas eſcuſas, para no venir a las viſtas. La mas principal, que los Reynos de Caſtilla padecerian mucho daño con aquella tardança, que forçoſamente ſeria de algunos meſes. Como ſe reſoluio en eſto, los Embaxadores le requirieron, no boluieſſe a Caſtilla, ſin que primero ſe concertaſſen todas las diferencias: que de otra manera el Emperador ſeria eſſo miſmo forçado de yr allâ, y los males que dello reſultaſſen, ſe imputarian, y eſtarian a cuẽta, del que dieſſe la cauſa. Parecio eſte termino mas deſafio, que voluntad de concierto. Todauia ſe començô â tratar por los Embaxadores ſobredichos de vna parte, y de otra el gran Capitan, el Camarero, y el ſecretario del Rey Catolico, de los derechos que cada vno pretendia tener por ſu parte, y de los medios, que ſe repreſentauan para cõformarſe. Muchas coſas ſe alegaron, como en negocio tan graue. Los principales puntos en que el Rey Catolico ſe fundaua, eran, ſer padre, y por cõſiguiente tutor de la Reyna: y ſu voluntad, que ſiẽpre dio mueſtra, de querer, que ſu padre gouernaſſe: y el teſtamẽto de la Reyna doña Iſabel, que aſsi lo diſponia. De parte del Emperador ſe oponia, que en caſo que la Reyna eſtuuieſſe

impedi-

impedida, sucedia el Principe su nieto, en cuya tutela deuia ser preferido el abuelo paterno. Que el Rey Catolico se casó segunda vez, por do perdio la tutela, especialmente que prometio a la Reyna doña Isabel no lo haria: por lo menos era cierto, que si entendiera, se pretendia casar, no le dexâra el Gouierno. Lo tercero, que los Grandes, cuyo consentimiento se requeria, no venian en su gouernacion: y no era razon, poner el Reyno en condicion de reboluerse. Otras razones alegaron, mas estos eran los neruios fundamentales. Passaron a tratar de medios. Los del Emperador dezian, que su señor holgaria, se cometiesse el Gouierno a veynte y quatro personas: y dellas las diez y seys nombrasse el, y las ocho el Rey Catolico, y que estos gouernassen en compañia del Rey. Y quanto a las prouisiones de oficios, y beneficios, que de tres partes el Rey proueyesse la vna, y las dos los del Gouierno: las rentas diuidian en quatro partes: las tres para la Reyna y la vna para el Rey. Item, para assegurar la sucessiõ del Principe don Carlos, querian, que todas las fortalezas del Reyno estuuiessen en poder del Emperador. Todas eran demasias, y exorbitancias, a proposito de reboluello todo. Pedian otrosi, que se embiassen a Flandes algunos hijos de Grandes, y personas principales de Castilla, y Aragon, para criarse con el Principe: y que se diesse seguridad, para los que siguieron la voz del Rey don Felipe, que no serian maltratados, ni en algun tiempo les pararia perjuyzio. Que la inuestidura de Napoles se alcançasse de manera, que no perjudicasse a la sucession del Principe don Carlos. Condiciones tolerables eran algunas destas, pero pedian otras muchas, que no se deuian conceder, ni se pudieran assentar en muchos años. Por esto el Rey Catolico aprestaua su partida, si bien el Emperador de nueuo le embiô â requerir con Bartolome de Samper, que de Napoles fue embiado â Alemaña, sobreseyesse, hasta tanto que aquellas diferencias estuuiessen assentadas. El Rey todauia continuaua en su proposito, y para despachar se, embiô sus Embaxadores, â dar la obediencia al Papa, que fueron Bernardo Dezpuch Maestre de Montesa, Antonio Augustino, y Geronymo Vic, vn Cauallero Valenciano, que yua, para hazer oficio de Embaxador ordinario en aquella Corte en lugar de Francisco de Rojas. Dioseles audiencia â los treynta de Abril. Hizo Antonio Augustino vn muy elegante razonamiento, en que escusaua la dilacion, que en dar aquella obediencia se tuuo por diuersos impedimentos, que no se pudieron euitar. Ofrecio la obediencia, y todas las fuerças del Rey en fauor de aquella santa Silla. Respondio el Papa con mucha alegria, y en señal de amor dio a los Embaxadores la rosa de oro, que se bendize la noche de Nauidad, para que de su parte la lleuassen a su Rey. Iuntamente combidaua al gran Capitan, para que fuesse General de la Iglesia, en la guerra que pensaua hazer a Venecianos. El mismo cargo le ofrecia aquella Señoria, por entender, que era tanto su valor, que lleuaria consigo muy cierta la vitoria â qualquier parte, que se allegasse. Los partidos que le hazian muy auentajados, preuino el Rey, con tornar a prometelle el Maestrazgo de Santiago. Y porque no pareciessen palabras, dio comission â Antonio Augustino, quando le embiô â Roma, para que suplicasse al Papa, le pudiesse resignar en su fauor, en manos de los Arçobispos de Toledo, y de Seuilla, y el Obispo de Palencia, para que con comission del Pontifice, le colassen al Gran Capitan, luego que llegasse a Castilla. Que no hazia desde luego la resignacion, por inconuenientes que alegaua, que podrian resultar en ausencia. El Papa venia bien, en conferir al Gran Capitan aquella dignidad, pero no quiso dar la comission, que se le pedia, por no perjudicar a su autoridad. Con esto se dilatô aquella resignacion, no sin gran sospecha que el Rey vsô en esto de maña, solo para sacar al Gran Capitan de Italia. Que a la sazon era Duque de Sessa, y de Terranoua, y gran Condestable de Napoles: grandes Estados, y mercedes en si: pero muy pequeñas, si con sus meritos, y seruicios se comparan. Desseaua el Rey con gran cuy-

cuydado reformar la capitulacion hecha en Francia sobre la sucesion del Reyno de Napoles, que caso no tuuiesse hijos de la Reyna doña Germana, se deuoluia a los Reyes de Francia. Trataua de remediar este daño, y para esto, de tômar por medio al Cardenal de Ruan, con promessa que le hazia de ayudalle para subir al Pontificado, si allanaua esta dificultad. Como a la verdad el mejor camino fuesse alegar, que pues el Rey de Francia no cumplia el asiento que tenian tomado de casar su hija con el Principe don Carlos, con que le quitaua la sucesion de Milan, y de Bretaña, era razon, que esto se recompensasse, con alçar aquel grauamen en lo de la sucession de Napoles. Pues no era cosa tan grande, ni tan cierta, como lo que se le quitaua, ni aquella condicion seruia, sino de dexar pleyto, y debates a sus sucessores para adelante. El Rey de Francia no daua oîdos a nada desto, ca estaua desabrido por los omenages que se hizieron en Napoles en nombre de la Reyna doña Iuana, sin hazer mencion de la Reyna doña Germana, como fuera razon, para conformarse con lo que tenian capitulado.

Capitulo VIII. Que el Rey Catolico partio de Napoles.

IMportaua mucho, que el Rey Catolico abreuiasse en su venida, para atajar inconuenientes, y sossegar malos humores, que cada dia por acâ se leuantauan: lo qual el no ignoraua. Mas las cosas de Napoles le detenian, hasta dexallas bien assentadas. Hazia instancia con el Papa por medio de su Embaxador Geronymo Vic, le diesse la inuestidura de Napoles. Anduuieron sobre el caso demandas, y respuestas. El Pontifice se resoluio, de darsela, con condicion que le recobrasse con sus gentes las ciudades de Faença, y Arimino, que tenian los Venecianos vsurpadas en la Romaña. No se podia hazer esto en poco tiẽpo, y las rebueltas de Castilla no sufrian tanta dilacion. Resoluiose, de abreuiar su partida, de qualquiera manera que fuesse. Para prendar mas al Gran Capitan, otorgó vn instrumento, en que daua fê de la lealtad, que siempre en su persona hallô, y de su mucho valor, y seruicios señalados: cuya copia se embiô a todos los Principes, para que si alguno auia del concebido, ô sospechado otra cosa, quedasse con tal testimonio desengañado. Era venido â Napoles Iuã de Lanuça Virrey de Sicilia: â este Cauallero, por la mucha confiança que hazia del, y sus buenas partes, determinó dexar por Visorrey de Napoles. Pero porque antes que el Rey se embarcasse, el, y su hijo Iuan de Lanuça, que era Iusticia de Aragõ, fallecieron, nõbrô por Virrey de Napoles a su sobrino don Iuan de Aragon Conde de Ribagorça: y a Sicilia embiô a don Ramon de Cardona con cargo de Teniente general. Para el Consejo de Estado de Napoles nõbrô â Andres Garraffa Conde de Santaseuerina, y a Hector Piñatelo Cõde de Monteleõ, y â Iuan Bautista Espinelo, al qual quitô entonces el cargo, y nõbre de Conseruador general, por ser muy odioso en aquel Reyno. Dexò orden al Virrey, que cõseruasse los Colonesses, y Vrsinos: y a Bartolome de Albiano se restituyô su Estado, porque se reduxo a la obediencia del Rey. Proueyose, que demas de la gẽte de guerra docientos gentiles hõbres residiessen en la Corte con nõbre de Continos, y acostamiento por año de cada ciẽto y cinquenta ducados. A los Venecianos, q̃ se mostrauan sospechosos de la voluntad del Rey, para assegurallos, embió a Felipe Ferreras, que hiziesse con aquella Señoria oficio de Embaxador. Proueydo todo esto, el Rey se hizo a la vela vn Viernes a los quatro de Iunio con diez y seys galeras. Ocho dias antes partio la armada de las naos, y por su General el Cõde Pedro Nauarro. El Reyno de Portugal florecia por este tiempo en todo genero de prosperidad, y estendia su fama por todas las partes. Merced de Dios, que les dio vn Rey tan señalado, como el que mas en valor, y prudencia, y en noble generacion. Pario la Reyna en Lisboa a los cinco de

Iunio vn hijo que se llamô don Fernãdo. Las grandes esperanças que daua su buen natural, y aficiô a las letras, cortô la muerte arrebatada, que le sobreuino en la flor de su mocedad. Algunos Grãdes de Castilla en especial el Marques de Villena pusieron los ojos en este Principe, para que se encargasse del Gouierno de aquel Reyno, con intento de impedir por este modo la venida del Rey Catolico. Mas el no quiso auenturar su sossiego por promessas de pocos, y mal fundadas, si bien de secreto desseaua tener mano en las cosas de Castilla, por casar sus hijos con los de la Reyna, y por este medio tomar vno de dos caminos, ô como tutor en tal caso del Principe don Carlos su yerno, encargarse del dicho Gouierno, q̃ le venia muy â cuento, para proseguir la nauegacion de la India, y la conquista de Africa, con la ayuda que podia tener de Castilla: ô por lo menos obrar con el Emperador, que tomasse a su cargo, lo que el derecho le daua. A esto mismo cõbidaua al Cesar el Rey de Nauarra, y aun le ofrecia el paso por su tierra. que dezia, seria camino muy facil: y esto por estar muy sentido del Rey Catolico, y aun rezeloso, que si boluia â su antiguo poder, no pararia, hasta apoderarse de aquel Reyno. Es cosa cierta, que a estos dos Reyes pesaua de la prosperidad del Rey Catolico, y no querian tener vezino tan poderoso, conforme a la costumbre de todos los Principes. La misma instancia hazian al Emperador los Grandes sus aficionados, y parciales: y el mismo estuuo muy determinado, de ponerse en camino, y passar en España, como cõsta de vna, que escriuio desde Constancia, do se tenia la dieta del Imperio deste tenor a don Iuan Manuel. « Por otras cartas vos he hecho saber mi determinacion, que era de yr en persona â essos Reynos, y lleuar conmigo al Principe don Carlos mi nieto. E si las cosas dellos no estuuiessen en la pacificacion, que cõuenia al seruicio de la serenissima Reyna mi hija, daria tal orden, que ella fuesse seruida, ê obedecida, ê la sucession del Principe assegurada. Pero despues he sido informado, que ha auido algunas nouedades: por lo lo qual me tengo de dar mas priessa, para yr a essos Reynos, y lleuar conmigo al Principe. E ansi yo partirê de aqui para Brauante, de oy en catorze, ô quinze dias. E ya he mandado adereçar las cosas, que para mi yda â essos Reynos son necessarias. Entretanto yo vos ruego, y encargo, que os junteys con nuestro Embaxador, y con los otros seruidores del Principe, como hasta aqui aueys hecho, y no se dê lugar, a que se haga cosa contra la libertad de la Reyna, ni contra la sucession del Principe: que ydos allâ, auiendo respeto al amor, que el Rey mi hijo, que aya santa gloria, os tenia, ê â la voluntad q̃ tenia, de os hazer mercedes, ê a vuestros seruicios, se harâ con vos, lo que el dicho Rey mi hijo desseaua hazer. De la mi ciudad Imperial de Constancia a doze de Iunio de mil y quinientos y siete. »

Capitulo IX. De las vistas del Rey Catolico con el Rey de Francia.

HAllauase el Rey de Francia en Italia, donde abaxô los meses passados con vn gruesso exercito, para sossegar en su seruicio los Ginouesses, que con las armas pretendian recobrar su libertad, y salir de la sugecion de Francia. En que passaron tan adelante, que el año passado el pueblo se alborotó contra los nobles. Abatieron las armas de Francia de todos los lugares, en que estauan, y sacaron por Duque a vn tintorero de seda por nombre Paulo de Noue. Para sossegar estos mouimientos, el Rey de Francia embiô primero su gente, despues el mismo passô â Italia. Tratauase con esta ocasion, que a la buelta del Rey Catolico para España los dos Reyes se viessen. Parecio la ciudad de Saona lugar a proposito para esta habla. Detuuieronse las galeras en Gaeta, y por las costas de Roma, y de Toscana algunos dias, por ser el tiempo contrario. Llegô el Rey Catolico a Genoua â los veynte y seys de Iunio. Alli le salio a recebir Gaston de Fox señor de Narbona su sobrino, y cuñado con quatro galerãs.

Aguardaua ya el Rey de Francia en Saona su llegada. Salio el Rey Catolico vigilia de san Pedro del puerto de Genoua, para yr allá. Fue grande el recebimiento, que se le hizo. Salio el Rey de Francia â la marina, y despues de auerse recogido, y abraçado con toda muestra de alegria, los dos Reyes el Catolico a mãderecha, el Frãces a la yzquierda, y en medio la Reyna, fueron debaxo del palio al castillo, do tenian hecho el aposento a los huespedes. El de Francia por mas honrallos, se passô a las casas del Obispo. El dia de san Pedro oyeron Missa juntos. Los cortesanos a porfia andauan muy luzidos, en especial los Españoles con las riquezas de Napoles yuan en estremo arreados, y brauos. Aquella noche cenò la Reyna con el Rey de Francia su tio, y con el Rey Catolico dos Cardenales, el de santa Praxedis, que vino por Legado del Papa, a las vistas, y el de Ruan Legado de Frãcia. Otro dia cenaron los dos Reyes, y Reyna jũtos, y con ellos por quarto el Gran Capitan a instancia del Rey de Francia, que le honrô con todo genero de fauor, palabras, y cortesia. Lo mismo hizo el Rey Catolico cõ el señor de Aubeni, tãto que el entrò en esperãça, le mandaria restituyr el Condado de Venafra, que posseîa al tiempo que se rompio la guerra. Grande resolucion fue la del Rey Catolico, ponerse libremente en poder de su competidor, y hazer del tãta confiança: larga materia de discursos, especial para Italianos. En estas vistas lo que principalmente se tratò, fue de tomar la empressa contra la Señoria de Venecia: platica començada otras vezes. Despedidas las vistas continuô el Rey Catolico su viage, que por ser los vientos contrarios, la nauegacion fue larga. Llegô al puerto de Cadaques en Cataluña a los onze de Iulio. Y por huyr la peste, de que se herian muchos por aquella comarca, no parô, hasta llegar a la playa de Valencia, que fue a los veynte del mismo mes, donde dias antes era aportado Pedro Nauarro con los nauios. Fuerõ grandes las fiestas, que en aquella ciudad hizieron a los Reyes. La Reyna entrô debaxo del palio, por ser alli su primera entrada. Con la nueua de la venida del Rey lo de Castilla se allanô con facilidad. En particular el Marques de Villena de su voluntad se reduxo, y puso en las manos del Rey, con promessa que se le hizo, de estar con el a justicia, y hazelle razon en todo lo que pretendia estar agrauiado. Y dado que esta reduccion la hizo mas forçado que de grado, todauia se estimô en mucho: y aun su primo el Cõde de Vreña obrô, y ayudô muy bien, para que se reduxesse a mejor partido. En premio deste buen oficio, y por asseguralle mas, le dieron la Tenencia del castillo de Carmona, que pretendia, se le deuia, y era suya. Al Duque de Medina Sidonia con el mismo intento, por medio del Condestable, se le dio intencion de hazelle recompensa por lo de Gibraltar en dinero, y juros. Para todo daua calor el Arçobispo de Toledo muy contento, demas de las mercedes recebidas, que el Rey Catolico le traxesse impetrado del Papa el capelo, y el oficio de Inquisidor general en los Reynos de Castilla, y Leon, por cesion que hiziera de aquel cargo el Arçobispo de Seuilla, como consta todo por vna carta, que le escriuio el Rey Catolico, poco antes de su partida de Napoles, cuyo original se guarda en su Colegio mayor de Alcala de Henares. Inquisidor general en la Corona de Aragon era fray Iuan de Enguerra Confessor del Rey. Con estos medios tan faciles se sossegaron los animos de casi todos los Grandes, y quedò tan llano lo de Castilla, quanto se podia dessear. Vna cosa dio mucho que murmurar a todo el Reyno, y marauillarse. Esta fue, que impetrô del Papa la Iglesia de Santiago, para don Alonso de Fonseca moço de pocas letras: y lo que era mas feo, por resignacion que en su fauor hizo su mismo padre, con titulo que se le dio a el de Patriarca de Alexandria: negocio de muy mala sonada, que tal Iglesia passasse de padre a hijo, especialmente bastardo, y nouedad nunca oîda. Verdad es, que los seruicios del padre fueron siempre muy grandes: y la rebuelta de los tiempos, y que el mismo don Alonso el moço acõpañô al Rey en aquel viage de Napoles, pu-

Guiciar. libro 7.

Aluar. Gomez en su vida lib. 3.

pudieron escusar algun tanto este hecho: de que sin embargo toda la vida tuuo este Principe gran pesar. Mas quien ay, que no yerre en algo? en algo digo, y no en muchas cosas? Restauan por allanar el Duque de Najara, y don Iuan Manuel, y de nueuo el Conde de Lemos: que los dias passados se apoderò por fuerça en Galicia de la villa de Ponferrada, que era de la Corona Real, y de gran parte del Marquessado de Villafranca: a lo qual todo, si bien pretendia tener derecho, era grande desacato, proceder por via de hecho. Tratose en Hornillos, do la Reyna residia, de atajar este daño. Los del Consejo, el Arçobispo, y otros Grandes acordaron, que el Duque de Alua, y Conde de Benauente con gente fuessen contra el Conde. Hizose assi: juntaron como dos mil lanças, y tres mil infantes para esto. El Duque de Vergança dio muestra de querer acudir â socorrer al Conde, induzido por su hermano don Dionys yerno del Conde, casado con su hija heredera. Mas el Rey de Portugal no dio lugar a ello. Trató empero con el Arçobispo de Toledo, que no se procediesse por via de fuerça contra el Conde, sino que le diessen lugar, para alegar de su derecho. En fin el Conde se allanô, restituyô a Ponferrada, y los lugares que tenia tomados del Marquessado de Villafranca, porque con la nueua de la llegada del Rey Catolico a Valencia todos le desampárauã. Y el mismo con el miedo, que es gran maestro, cayó, en que yua por camino errado. Don Iuan Manuel caudillo de aquella su parcialidad resuelto de partirse para Alemaña, y Flandes, do ya eran ydos el de Vila, y el de Vere, y los demas Flamencos, encomendaua el castillo de Burgos al Duque de Najara, y el de Iaen al Conde de Cabra. Por este tiẽpo vino nueua al Rey Catolico, que el Alcayde de los donzeles, que residia en Mazalquiuir con cien cauallos, y tres mil infantes que lleuô de España, los mas de los que vinieron de Napoles, hizo vna entrada muy larga en tierra de Moros la via de Tremecen, y que al dar la buelta, con grande presa de ganados, y cautiuos, no lexos de Oran, fue

A roto por el Rey de Tremecen, que salio en su seguimiento con grande morisma. Pelearon los nuestros muy bien, pero no pudieron contrastar a tanta muchedumbre. Perdieron la presa toda, y las vidas los mas. El Alcayde con setenta de acauallo rompio por los enemigos, y se metio en Mazalquiuir. De todos los demas solos quatrocientos se saluaron por los pies, y otros tantos quedaron cautiuos.

B Que fue vna perdida muy grande. El Rey con la nueua desta rota embiô desde Valencia algunas galeras, y naos, para socorrer a Mazalquiuir, si fuesse necessario. En Napoles Diego Garcia de Paredes, dio en ser cossario por el mar: exercicio sohez. Lo mismo Diego de Aguayo, y Melgarejo. Diego Garcia passô â Leuante, donde hizo grandes daños. Los otros dos desde Iscla robauan, lo que podian. Vn va-

C leroso soldado Catalan por nombre Michalot de Prats, que embiô el Virrey cõtra ellos junto a Beluedér, tierra del Principe de Bisiñano, les tomó las fustas, y ellos se saluaron la tierra adentro. Apenas hizo esto el Michalot, quando por vna sobreuienta muy braua se anegô con vna carauela, en que yua, sin poder ser socorrido, dado que estaua â vista de tierra: que fue vn caso muy notable. Por este tiem-

D po Alonso de Alburquerque, que fue el año passado embiado en compañia de Tristan de Acuña â la India de Portugal, para suceder en el cargo a Francisco de Almeyda. Antes de llegar a verse con el, sugetô la isla de Ormuz: vna de las plaças mas importantes de aquellas partes, puesta â la boca del Sino Persico: y aunque esteril, calurosa en estremo, sin agua, y tan pequeña, que boja solas quatro leguas: por la contratacion de Leuante, a

E causa de dos puertos que tiene, muy rica, y abundante en toda suerte de regalos, y comodidades. En la costa de Africa â la parte del mar Oceano los Portuguesses se apoderaron de Safin ciudad grande, y abundante, que fue otro tiempo del Rey de Marruecos, y a la sazon tenia sus señores particulares.

*

Capitulo X. El Rey Catolico se vio con la Reyna su hija.

QVedô la Reyna doña Germana en Valencia con cargo de Lugarteniente general, aunque en breue passô a Castilla. El Conde Pedro Nauarro fue delante cõ la mayor parte de los soldados, que venian en el armada la via de Almaçan. Con tanto partio el Rey de aquella ciudad a los onze de Agosto. Saliole al camino el Arçobispo de Zaragoça, los Duques de Medina Celi, y de Alburquerque. Llegô a Montagudo, que es el primer pueblo de Castilla vn Sabado veynte y vno de Agosto. De alli passô â Almaçan, y â Aranda. Acudian por todo el camino a la hila Grandes, Prelados, y señores, para visitalle, y hazelle reuerencia; los mas con desseo de recompensar con la presteza los deseruicios passados, y con fingida alegria. La Reyna estuuo hasta este tiempo en Hornillos con harta incomodidad, sin querer salir de alli, dado que se quemô el techo de la Iglesia, y fue necessario passar el cuerpo del Rey don Felipe, que en ella le tenian, a palacio. Pero cõ el auiso que tuuo de la venida del Rey su padre, salio de aquel lugar, y fue a parar a Tortoles, aldea que estâ no lexos de Aranda. De do se fue el Rey a Villauela, que estâ media legua de Tortoles, do su hija le esperaua: y vn Sabado veynte y ocho de Agosto, oidas visperas, fue a Tortoles. Salieron al camino el Condestable, y Marques de Villena cõ los otros Grandes que assistian con la Reyna: assi mismo el Arçobispo de Toledo, y Nũcio Apostolico con otros Prelados. Llegô el Rey a su posada, en q̃ le esperaua la Reyna. El Rey se quitô el bonete, y la Reyna el capirote que traîa: echose a los pies de su padre, para besarselos, y el hincô la rodilla, para leuantalla. Despues que estuuieron vn rato abraçados, entraronse en vn aposento. Acabada la platica la Reyna se boluio a su palacio. Alli el otro dia la vio el Rey, y estuuierõ juntos mas de dos horas. Entendiose por el semblante, que mostrô el Rey, no la hallô tan falta, como se pensaua, y que le encomendô todo el Gouierno del Reyno. Viose esto por el efeto, porque luego començô a dar orden en todo, y proueer Oficiales, como le parecio. Estuuieron en aquel lugar [illegible] dias. Los quales passados, se fueron a santa Maria del Campo. Quisiera el Rey, que en aquel lugar se diera el capelo al Arçobispo de Toledo. La Reyna no lo consintio: ca dezia, no era razon, se hallasse ella do se hiziessen alegrias, y fiestas. Por esta causa se le dio en la Iglesia de Mahamud, El pueblo era pequeño, la solennidad fue grande. Intitulose Cardenal de España, dado que su titulo particular era de santa Balbina. Hallauase en la Corte, en santa Maria del Campo, Andrea del Burgo Embaxador por el Cesar, hombre sagaz, atreuido, y mañoso en tanto grado, que aun despues de la venida del Rey Catolico no cessaua de solicitar a muchos, que se declarassen contra su Gouierno. Mandole el Rey despedir, con color que lleuasse respuesta, de lo que le fue encomendado. Embiô en su compañia â Iuan de Albion, para que auisasse al Emperador de su parte, y de la Reyna, le pluguiesse de embiar persona por Embaxador suyo, que tuuiesse buen fin, y zelo a la paz de aquellos Reynos, que era, lo que a todos conuenia. Iunto con esto tratô de conformar entre si al Condestable, Almirante, y Duque de Alua, y assegurarse dellos, y de los otros Grãdes. Procurô otrosi sossegar las alteraciones del Andaluzia, porque en Cordoua el Marques de Priego tomô las varas a los Oficiales de don Diego Osorio Corregidor. En Vbeda los del vando de Molina desassossegauan la tierra, con el fauor que les diera el Corregidor don Antonio Manrique sobrino, y parcial del Duque de Najara. En Seuilla don Pedro Giron hijo del Conde de Vreña, por muerte del Duque de Medina Sidonia don Iuan pretendia, que no sucedia en aquel Estado don Enrique hijo del difunto, sino doña Mẽcia su muger. Diose orden, que los puertos de Vizcaya, y de Galicia estuuiessen muy seguros, y que de Galicia saliessen el Conde de Lemos, y don Hernando de Andrada, que tenian gran

grã mano en aquella tierra. Lo miſmo ſe
hizo en los puertos de Cadiz, Gibraltar,
y Malaga, y aun para aſſegurarſe de los
Moriſcos, les mandaron deſpoblar la tie
rra por eſpacio de dos leguas de la coſta
del mar del Reyno de Granada, por quã
to ſe eſtiẽde deſde Gibraltar haſta Alme
ria, con intẽto que en aquella parte ſe he
redaſſen, y la poblaſſen Chriſtianos vie-
jos, dado que eſto no ſe pudo executar.
Tenia en ſu poder don Iuan Manuel las
fortalezas de Burgos, Iaen, Plaſencia, y
Mirauete. Mandô el Rey Catolico q̃ las
rindieſſen los Alcaydes, y ſe las entregaſ-
ſen. El de Burgos, que ſe llamaua Franciſ
co de Tamayo, dilataua la execucion, y
entreteniaſe con buenas palabras. Por eſ
to el Rey acordô paſſar adelante camino
de Burgos: y juntamente dio orden al Cõ
de Pedro Nauarro, que la gente de gue-
rra que traia, y la artilleria de Medina del
Campo fueſſe a combatir aquella forta-
leza. El Alcayde ſabida eſta determina-
cion, ſin eſperar mas, entregô la fuerça.
Lo miſmo ſe hizo de las demas. Don Iuã
Manuel, por la via de Nauarra, paſsô en
Francia, con intento de yrſe â Alemania
â valerſe del Emperador. Reſtaua el Du
que de Najara. Con que fuerças? en cuya
confiança? porque medios penſaua ſuſtẽ
tarſe en Najara, do ſe hizo fuerte, y man-
dô juntar toda la gente que pudo? Eſtaua
ſin duda perſuadido, que el Emperador
muy en breue ſeria en Eſpaña con gente,
y traeria en ſu compañia al Principe don
Carlos. Por eſta confiança no ſolo no
quiſo jurar la clauſula del teſtamento de
la Reyna doña Yſabel, tocante a la gouer
naciõ de Caſtilla, en las Cortes de Toro,
ſino de alli adelante no obedecia â los
mandatos del Conſejo Real, y aun dio
orden, que en ſus lugares no recibieſſen
los Alcaldes de Corte, que yuan a execu
tallos. Hizo leuas de gente, en forma de
alboroto: y aun ſe adelantô a publicar, q̃
tenia poderes del Principe don Carlos,
en cuya virtud ſe llamô Virrey, y como
tal dio ſus prouiſiones, para que los Co-
rregidores exercieſſen la juſticia en ſu nõ
bre: ſeñaladamente ſe hizo eſto en Vbe-
da, en que era Corregidor don Antonio

A Manrique ſu ſobrino. Para preuenir eſ-
tos inconueniẽtes, y otros mayores que
podian reſultar, partio el Rey Catolico
de ſanta Maria del Campo, camino de
Burgos. Llegô â Arcos, deſde alli embio
a los veynte y tres de Otubre a Hernan
Duque de Eſtrada, ſu Maeſtreſala, para q̃
dixeſſe al Duque de ſu parte, le entregaſ-
ſe ſus fortalezas, para aſſegurarſe del por
aquel medio, y para que no fueſſe neceſ-
B ſario paſſar a otros remedios mas aſpe-
ros. Eſcuſoſe el Duque de hazer lo que ſe
le mandaua. El Rey, dexando a la Reyna
en Arcos, porque no queria yr a Burgos
donde perdio ſu marido, paſſô adelante,
con determinacion de proceder contra
el Duque. Llegô el negocio a terminos,
que el Conde Pedro Nauarro tuuo ordẽ
de yr con ſu gente, y la de las compañias
de las guardas, y artilleria, para ocupar
C todo el Eſtado del Duque, y prẽder ſu per
ſona. Interpuſieronſe los Grandes, en par
ticular el Cõdeſtable, y Duque de Alua:
que ſuplicaron al Rey templaſſe aquel ri
gor. Y el miſmo Duque cõ eſte miedo, ſe
allanô a rendir las fortalezas de Nauarre
te, Treuiño, Ocon, Redecilla, Daualillo,
Ribas, y la tenencia de Valmaſeda, caſti-
llo de la corona Real, que tenia en ſu po
der. Todas ſe entregaron al Duque de
D Alua, y â las perſonas que el ſeñalô por
Alcaydes, para que las tuuieſſen en terce
ria. Con eſto perdonô el Rey al Duque
los yerros y enojos paſſados, y aũ no mu
cho deſpues, hizo poco â poco entregar
las fortalezas â don Antonio Manrique
Conde de Treuiño, hijo del Duque: cõ q̃
ſe ſoſſegaron aquellos ñublados, q̃ ame-
nazauã alguna tempeſtad. Para mas obli
E gar al Duque de Alburquerque, tratô el
Rey de caſar â doña Iuana de Aragon, hi
ja del Arçobiſpo de Zaragoça, cõ el hijo
mayor del Duque. Matrimonio que no
ſe efetuô, y ella caſô adelante con don
Iuan de Borgia, Duque de Gandia.

Cap. XI. De diuerſos matrimo nios que ſe trataron.

MOſtrauaſe el Emperador muy ſen-
tido contra el Rey de Francia, y el

Rey Catolico. Quexauaſe del Rey Cato A lico, q̃ ſe apoderaſſe del gouierno de Caſtilla tan abſolutamẽte: antes de concordarſe con el. Deziaſe, que para vengarſe, queria embiar como tres mil Alemanes al Reyno de Napoles, para alterar los naturales, y ayudar las inteligẽcias del Cardenal de Aragon, que pretendia lleuar â Napoles al Duque de Calabria, y para alçalle por Rey, ayudarſe de qualquiera q̃ pudieſſe. Y aun ſe tuuo ſoſpecha del Grã Capitan, que ponia la mano en eſte negocio, con intento de caſar ſu hija mayor cõ el Duque, y que pretendia aceptar el cargo de Capitan general de la Igleſia, que le ofrecian con ſeſenta mil ducados de entretenimiento al año. Pero eſtas erã ſoſpechas: las demas, ſea tramas, ſea ſoſpechas ſalieron en vano, a cauſa q̃ el Ceſar ſe declarô en breue, que queria romper la guerra por el Ducado de Milan, y con todas ſus fuerças proſeguilla, contra C la Señoria de Venecia, y el Rey Catolico puſo mas diligencia, en guardar al Duque de Calabria, que traía conſigo en la Corte. Iuntamente, para atajar inconueniẽtes, mãdô al Conde de Ribagorça, hizieſſe, que el Cardenal ſe partieſſe de Napoles para Roma. Del Rey de Francia ſe tenia el Ceſar por agrauiado, por la ayuda que daua continuamente al Duque de Gueldres, y la guerra que le dio por Borgoña, al miſmo tiempo que el Rey Cato D lico paſſô en Italia. En q̃ aſsi miſmo cargaua al Rey Catolico, y tuuo por muy ſoſpechoſas las viſtas que los dos Reyes tuuieron en Saona. Sobre todo ſentia, q̃ el matrimonio entre el Principe dõ Carlos y Claudia no ſe efetuaſſe. Antes por eſte miſmo tiempo ſe trataua, y aun ſe concluyô, que caſaſſe cõ el Duque de Angulema, Delfin de Francia, lo qual el procurô eſtoruar por medio del Carde- E nal de Ruã. Para ello alegaua muchas razones. Hazia gran fundamẽto en la concordia q̃ ſe aſſentô en Haguenau, donde ſe dio la inueſtidura de Milan juntamẽte al Frãces, y al Archiduq̃, en fauor del matrimonio de ſus hijos, y para q̃ ellos heredaſſen el Eſtado. Que ſi en lo del caſamiẽto innouaſſẽ, la inueſtidura q̃ daua por el miſmo caſo reuocada. El Rey Catolico no moſtraua hazer mucho caſo deſte matrimonio, a trueco de aſſegurar la ſuceſsiõ del Reyno de Napoles en ſu nieto el Principe dõ Carlos, en recõpẽſa de lo de Milã. Como el Frãces no dieſſe oydos â las quexas del Emperador, el boluio ſu penſamiẽto a caſar el Principe don Carlos cõ Maria hija del Rey de Inglaterra. Eſte tratado ſe lleuô tan adelante, q̃ quedô de todo punto concertado, haſta ſeñalar el dote â la donzella, de docientos y B cincuenta mil eſcudos de oro: y el tiẽpo y lugar quando, y donde ſe auian de celebrar las bodas. Sacoſe por condiciõ, que ſe pidieſſe el conſentimiento del Rey Catolico, y â la Reyna doña Iuana: pero q̃ todauia con el, y ſin el, ſe hizieſſe. Deſſeaua el Rey de Inglaterra que eſte matrimonio, que le venia tan biẽ, ſe efetuaſſe. Sin embargo mucho mas atẽdia, â ganar al Rey Catolico, por el gran deſſeo que tenia, de caſar el miſmo con la Reyna de Caſtilla: pretẽſion por muchas razones muy fuera de camino, y de orden. El Rey Catolico le entretenia con buenas eſperanças, porque no ſe desbarataſſe el matrimonio que teniã concertado, de ſu hija doña Catalina con el Principe de Gales. Mas el Ingles entretenia eſto con maña, con intento que aquella dilacion fueſſe como torcedor, para que el ſuyo ſe efetuaſſe, que era vna maraña, y vna complicacion extraordinaria de humores, enfermedad muy comun de Principes. La muerte, que muy en breue ſobreuino al Ingles, cortô todas eſtas tramas. Muchos deziã, q̃ el Rey Catolico pretendia caſar â la Reyna doña Iuana cõ ſu cuñado Gaſton de Fox, y con ſus fuerças y las de ſu tio el Rey de Francia, ponelle en poſſeſsion del Reyno de Nauarra, â que pretendia tener derecho, como arriba queda tocado. Y por el miſmo caſo queria ſatisfazerſe de los Rey, y Reyna de Nauarra, que en todas las ocaſiones moſtrauan la mala voluntad que le teniã. En que vltimamente echaron el ſello, con deſpojar en ſu auſencia al Conde de Lerin, ſin tenẽr reſpeto que era caſado con ſu hermana, y le tenia debaxo de ſu

am-

amparo. Tanto mas que no quisieron venir, en lo que el Rey despues de su buelta les rogaua, es a saber, que boluiessen su Estado al Conde de Lerin, con seguridad que estaria â justicia con ellos, y passaria por la pena, en que fuesse por los juezes cōdenado. Era ya llegado a la Corte del Emperador don Iuan Manuel. No alcançó empero el lugar y credito, que antes tenia para en las cosas de Castilla. Que a los caydos todos les faltan, y las desgracias comunmente van eslabonadas vnas de otras. Como se vio desualido, trató de tornarse a España. Para esto embió pedir al Rey Catolico vna de dos cosas: ô que le boluiesse lo suyo, y tratasse, como quien el era, ô que le diesse licēcia, para yrse con su muger, y hijos a Portugal, donde nó, q̃ no podria dexar de hazer, como desesperado, las ofensas que pudiesse. No se proueyó en lo que pedia, y quedó desterrado de Castilla, y aunque desfauorecido, con mas mano, por su grande agudeza y maña, de lo q̃ fuera razon, para sembrar entre aquellos Principes dissensiōnes, y no dar lugar, a que se concordassē, especial, que se entendia del Cardenal dō Bernardino de Caruajal, Legado a la sazō del Papa en la Corte del Emperador, que el asi mismo no terciaua bien en los negocios. Sospecha fundada en la inquietud de su ingenio, y poca aficion, que sus deudos en estas ocasiones mostrauan al seruicio y gouierno del Rey Catolico: llegó esto a tāto, que el Rey trató con el Papa, le remouiesse de aquella Legacia, y hiziesse boluer a la Corte Romana, como al fin lo alcançó.

Cap. XII. Tratose, que el Principe dō Carlos viniesse a España.

DEclarose el Emperador, que los aparejos que hazia, se endereçauan, no para emprender lo del Reyno de Napoles, como se sospechaua, y dezia, sino para romper la guerra cōtra el Rey de Francia por el Estado de Milan: dado que por parte del Rey Catholico, y del Papa se ha-

A zia instancia, para que se assentasse la paz entre aquellos Principes, por lo menos se concertassen treguas, en que el Emperador no venia, sino con partidos muy auentajados, y que no se admitian. Para el Gouierno de Flandes, que tenia a su cargo, dexó a la Princessa Margarita su hija. Pusose en camino para passar en Italia, por el mes de Enero principio del año, que se cōtaua de nuestra saluacion de mil 1508.

B y quinientos y ocho: y por el mes de Hebrero llegó a Trento. En aquella ciudad, hecha cierta ceremonia, que suelen alli hazer los Reyes de Romanos, quando se van a coronar, se intituló electo Emperador, que hasta este tiēpo solo se intitulaua Rey de Romanos. Lleuaua por su General al Marques de Brandēburg. La gente que con el yua, era tan poca, que poco efeto se podia della esperar. Assi en muy

C breue se desbarató todo el Cāpo. Començose la guerra por el valle de Cadoro, q̃ era de Venecianos. El Emperador tuuo auiso, que cinco mil Suyços passauā al sueldo del Rey de Francia. Para impedir esto, dio la buelta a Sueuia, do se tenia dieta de la liga de Sueuia, y sin hazer nada, acudio luego a Lucēburg, porque sabia, que el Rey de Francia embiaua gēte por aquella parte. Vergonçosa variedad en Principe tan grande, que era la causa de

D no acabar cosa alguna. Con su yda la mayor parte de los Alemanes, que quedauan en Cadoro, se derramaron, y dos mil que restauan, fueron desbaratados, y muertos por la gente de Venecianos, que cargó vn dia sobre ellos antes del alua. De muy diferente manera encaminaua sus acciones el Rey Catolico, no obstante, que estaua muy arraygado en la possession del Gouierno de Castilla, no se descuydaua, como el que sabia muy bien,

E las mudanças que suelen tener las cosas: ademas que muchos obstinados en su opinion antigua, desseauan nouedades. Entre estos se señalauā mucho los Obispos, el de Badajoz, que se llamaua don Alonso Manrique hijo del Maestre de Santiago don Rodrigo Manrique, y el de Catania hermano de Pero Nuñez de Guzmā Clauero de Calatraua: los quales des-

pues que se declararō por el Rey don Felipe, nunca tuuieron aficion al Rey Catolico, conforme al refran: Despues que te errê, nunca bien te quise. Por el mismo caso no tenian esperança de medrar, en tanto que el gouierno no se mudasse. El Papa â peticion del Rey cometio al Arçobispo de Toledo, y Obispo de Burgos procediessen contra estos dos Prelados. El de Badajoz se quiso huyr a Flandes, prendiole cerca de Santander, por orden del Rey, Francisco de Luxan Corregidor de las quatro villas de la costa en la Merindad de Trasmiera. Estuuo algun tiempo detenido en la fortaleza de Atiença, despues fue remitido al Arçobispo de Toledo, conforme al orden del Papa. Hazia oficio de Embaxador por el Rey Catolico en Alemaña el Obispo de Girachi dō Iayme de Conchillos, y conforme al orden que tenia, hazia grande instancia con el Emperador, que embiasse al Principe don Carlos a España, para que se criasse en ella, y aprendiesse las costumbres de aquella nacion. Que era el verdadero camino, para assegurar la sucesion en aquellos Reynos tan grandes. Que en los dias del Rey Catolico no corria peligro; mas si Dios le lleuasse, ausente el Principe, nadie le podia assegurar, que los Grādes no acudiessen al Infante don Fernando, que conocian, y que rebuelto lo de España, no se perdiesse lo de Italia. Preuenia el Rey Catolico con su grande seso los inconuenientes, que despues resultaron, por no conformarse con el en esto el Emperador, que nunca quiso dar lugar, que el Principe viniesse a España, si no fuesse, que le diesse a el parte en el gouierno, y en las rentas del Reyno, con que pensaua remediar su pobreza, y acudir a sus empresas, que eran muchas, y sobrepujauan su possibilidad. Para esto entre otras cosas pretendio, que mil y quinientos soldados que por orden del Rey Catolico seruian al de Francia, se passassen a su seruicio, pero el Rey Catolico embiô a Alonso de Omedes, para que sossegassen, y no hiziessen alguna nouedad. Obedecieron ellos, no obstante que el Marques de Brandemburg los declarô por rebeldes, como si fueran vassallos del Emperador. Todo esto se endereçaua â la pretension que tenia al gouierno de Castilla. Enconaronse los negocios de nueuo, por causa que el Rey Catolico no quiso, que Andrea del Burgo, que boluia con cargo de Embaxador, entrasse en España, desuio que el Emperador tomô muy mal. Por este mismo tiempo el Rey de Portugal don Manuel con gran gloria de su nacion estendia su fama por todas las partes de Leuante. Continuaua su nauegacion cō las armadas, que cada año embiaua. Y sus Capitanes no cessauan de ganar cada dia nueuas vitorias por aquellas partes tan distantes. Los Reyes de Callcut, y Cambaya eran los mayores cōtrarios, que los Portuguesses tenian por aquellas tierras, y por consiguiente declarados enemigos del Rey de Cochin, y otros Reyes pequeños que los acogian en sus puertos, y cōtratauan con ellos.

Capitul. XIII. Que el Rey Catolico fue al Andaluzia.

LOs Grandes del Andaluzia mostrauan estar sentidos del Rey Catolico, por el poco caso que dellos hazia, con ser no menos poderosos en aquella prouincia que los otros Grādes en Castilla, a los quales gratificô, y hizo mercedes, para assegurar su venida. Los que mas se señalauan en este sentimiento, erā el Marques de Priego don Pero Fernandez de Cordoua, y el Conde de Cabra. Sucedio, que por cierto ruydo que en Cordoua se leuantô, la justicia prendio a vno de los culpados. Acudieron ciertos criados del Obispo don Iuan de Aça, y con violencia y mano armada quitaron el preso a los oficiales Reales. El Rey Catolico desde Burgos, donde estaua, embiô al Licenciado Hernan Gomez de Herrera Alcalde de Corte con gente, para hazer pesquisa, y castigar aquella fuerça. Començô a hazer su oficio, segun el orden que lleuaua. El Marques de Priego le embiô a dezir, que no passasse adelante, y que hasta tanto que el Rey fuesse auisado, se saliesse

liesse de la ciudad. El Alcalde no lo quiso hazer, antes de parte del Rey, y conforme à la instrucion q̃ lleuaua, mandò al Marques y â su hermano, que desembaraçassen, y se saliessen de Cordoua. Tuuo esto el Marques por grande injuria, juntô gẽte armada: comunicô el negocio con el ayuntamiento de la ciudad. Resoluiose de poner mano en el Alcalde, y embialle preso a su fortaleza de Montilla: biẽ que despues le soltô, con mandamiento y debaxo de condicion, que no entrasse en Cordoua. Este desacato, que sucedio a los catorze del mes de Iunio, sintio el Rey mucho, como era razon, por ser tiẽpo tan peligroso. Determinô yr en persona â tomar enmiẽda del. Salio de Burgos por fin del mes de Iulio, passô por Arcos, do la Reyna viuia. Entonces sacô de su poder al Infante don Fernando, para lleualle en su compañia, con color que conuenia assi para su salud, puesto, que la Reyna lo sintio mucho. Detuuose algunos dias en Valladolid. Alli dio orden, para seguridad de la Reyna, que don Iuan de Ribera, frontero de Nauarra, se alojasse con sus compañias cerca de Arcos, y que en qualquiera necessidad hiziesse recurso al Cõdestable, o al Almirante, o al Duque de Alua, q̃ quedauan por aquella comarca. Hizo llamamiento de gente, para que le acompañassen, y publicô yua en persona â castigar aquel desacato, que era en ofensa de la justicia, y podia perturbar la paz y sossiego del Reyno. En cõformidad desto en Seuilla, el Assistente don Yñigo de Velasco hizo pregonar q̃ todos los de sesenta años abaxo, y veynte arriba, estuuiessen apercebidos, para quando se les ordenasse yr con el Rey, o con quien el mandasse, a castigar el Marques. El Gran Capitan luego q̃ supo aq̃l caso escriuio al Marques estas palabras
« precisas: Sobrino, sobre el yerro passado,
« lo q̃ os puedo dezir es, que conuiene q̃ a
« la hora os vengays â poner en poder del
« Rey: y si assi lo hazeys, sereys castigado, y
« si no os perdereys. Determinaua el Marques de hazer lo q̃ su tio le aconsejaua. Los Grandes procurauã de amãsar la ira del Rey, como negocio q̃ a todos toca-

A ua, y en particular el Grã Capitan se agrauiaua, q̃ se hiziesse tan fuerte demostracion contra el Marques. Que si errô, ya estaua arrepentido, y en señal desto, se venía â poner en sus manos. Que era razon perdonar la liuiãdad de vn moço, por los seruicios de su padre dõ Alonso de Aguilar, que murio por hazer el deuer, ya q̃ los suyos estuuiessen oluidados. El Rey
B yua muy resuelto de no dar lugar a ruegos. El Marques sabida la resolucion del Rey, y que no tenia otro remedio, al tiẽpo que llegaua â Toledo, se vino â poner en sus manos. Mandole estuuiesse a cinco leguas de la Corte, y entregasse sus fortalezas. Obedecio en todo lo que le fue mandado. Llegaron â Cordoua con el Rey mil lanças, y tres mil peones. Prẽdierõ al Marques. Acusole el Fiscal de auer cometido el crimen de lesa magestad. El
C Marques no quiso responder â la acusaciõ, ni descargarse. Solo suplicaua al Rey se acordasse de los seruicios que sus passados hizieron â aquella corona. Sustanciose el processo, y llegose a sentencia. Algunos Caualleros q̃ hallaron mas culpados, fuerõ cõdenados a muerte. Otros del pueblo justiciados. Derribaron las casas de don Alonso de Carcamo, y las de Bernardino de Bocanegra, que se hallaron en la prision del Alcalde. Al Mar-
D ques sentenciaron en destierro perpetuo de la ciudad de Cordoua, y toda su tierra: y del Andaluzia, quanto fuesse la voluntad del Rey: en cuyo poder estuuiessen sus fortalezas y castillos, fuera de la casa fuerte que tenia en Montilla, que mandaron allanar. Desta sentencia tan rigurosa se agrauio el Grã Capitã. Dezia, que todo lo que el Marques tenia, estaua
E fundado en la sangre de los muertos, sin los meritos de los viuos. Mucho mas al descubierto el Condestable se mostraua sentido, por muchas razones. Las dos mas principales, que nunca a los Grãdes se puso acusacion, ni los del Cõsejo Real castigaron sus delitos, y q̃ pues a su persuasion el Marques se puso en las manos del Rey, el mismo se tenia por castigado. Estuuo tã sentido deste caso, q̃ se quiso salir del Reyno, y se temio, no se apartasse

por esta causa del seruicio del Rey Catolico, de que resultassen nueuos bullicios y males. De Cordoua embio el Rey a dõ Enrique de Toledo, y al Licenciado Hernando Tello, á dar la obediencia en nombre de la Reyna su hija al Papa. Entõces se reuocó la Legacia al Cardenal dõ Bernardino de Carauajal, de quiẽ se tenia sospecha inclinaua a la parte del Emperador. En Napoles, á treze de Setiembre, fallecio la Reyna de Vngria en tanta pobreza, q̃ el Virrey ouo de proueer como se le hiziessen las exequias. Enterrose en san Pedro Martyr de aquella ciudad, ẽ que yaze el cuerpo de su madre. Passó el Rey a Seuilla: fue alli recebido con grande fiesta y aparato, arcos triunfales, y toda muestra de alegria. Lleuaua en su compañia á la Reyna su muger, y al Infante don Fernando. El Duque de Medina Sidonia don Enrique era de poca edad. Dexole concertado su padre con doña Maria Giron, y por su tutor a don Pedro Giron, hermano de aquella señora, y hijo mayor del Conde de Vreña, y que tenia por muger a doña Mencia, hermana de padre y madre del Duque don Enrique. Era este Cauallero muy brioso, y de grã punto. Tenia la tierra alborotada, y aun intentó de acudir con gente á la defensa del Marques de Priego. Para aplacar al Rey al tiempo que yua camino del Andaluzia y se detuuo en Valladolid, su padre el Conde ofrecio, que se le entregariã las principales fuerças de aquel Estado del Duque, y el Condestable se obligó por el Duque su sobrino, que se mantendria en su seruicio. Con todo esto el Duque y dõ Pedro no acudieron a hazer la reuerencia deuida al Rey, antes se tenian en Medina Sidonia, y aunque fueron auisados, no vinieron sino con grande premia. Mãdó el Rey priuar a don Pedro de aquella tutoria, y que saliesse desterrado de Seuilla, y de todo el Estado de Medina Sidonia, y al Duque mandó, entregasse sus fortalezas. Huyeronse los dos vna noche a Portugal, agrauiados deste mandato: especial, que se entendia del Rey, pretendia casar al Duque con hija del Arçobispo de Zaragoça. Mandó el Rey a los Alcaydes entregassen todas las fortalezas. El de Niebla y el de Trigueros no quisieron obedecer. Al Alcalde de Mercado, que fue a requerir q̃ las diessen, cerraron las puertas de Niebla. Indignado el Rey, embio gente que tomó la villa á escala vista, y la saqueó toda. Con este termino tan riguroso, todas las fortalezas y Estado se allanaron. Cuyo gouierno se cometio al Arçobispo de Seuilla, y á otros Caualleros, y se dio ordẽ a los del Consejo, q̃ procediessen contra don Pedro Giron. Deste rigor se agrauiaron los Grandes, en especial el Condestable, q̃ escriuio vna carta muy sentida al Rey sobre el caso. Pero el tenia determinado, de allanar el orgullo de los Grandes, y amansar sus brios. Ayudaua el Arçobispo de Toledo, q̃ se q̃dó en Tordesillas. El qual dixo diuersas vezes al Rey, q̃ deuia cõtinuar aquel camino y hollalle bien, pues era el que conuenia para assegurarse, y sossegar la tierra.

Capit. XIIII. De las cosas de Africa.

Detuuose el Rey Catolico todo el otoño en dar asiento en las cosas del Andaluzia. Desde alli daua calor á la guerra q̃ se hazia en Africa, y embiaua ayuda á los Portuguesses, que estuuierõ en aquellas partes muy apretados. Supo se, que el Reyno de Fez andaua alborotado por dissensiones, q̃ resultaron entre aquel Rey Moro, y dos hermanos suyos. Parecio buena ocasion para acometer alguna buena empressa en Africa. Iuntose vna buena armada en el puerto de Malaga. Las fustas de Velez de la Gomera hizieron a la sazon mucho daño por la costa de Granada, como lo tenian de costumbre. Salio el Conde Pedro Nauarro, General de nuestra armada, en su alcãce. Ganoles algunas fustas: dio caça, y corrio a las demas, hasta llegar á la ysla q̃ está enfrẽte de Velez, acogida ordinaria de cosarios. La fortaleza de aquella ysla, q̃ llamauan el Peñon, guardauan docietos Moros. Estos por entẽder que el Conde queria saltar en tierra, y combatir á Velez,

lez por acudir à la defensa de la ciudad, desampararon la ysla. Vista esta ocasion, el Conde se apoderó sin dificultad de aquel castillo, que sojuzga aquel puerto y toda la ciudad, de manera tal, que con la artilleria se les hizo gran daño, tanto que los Moros, por estar seguros, se metian en las cueuas y soterraños. Fue esto en veynte y tres del mes de Iulio. Tuuose por muy importante la toma del Peñon, y diose ordẽ que se fortificasse y pusiesse en defensa con su guarnicion de soldados. Los Portuguesses hazian en la misma Africa la guerra, por las costas del otro mar Oceano. Ofrecia vn Moro, llamado Zeiam, primo del Rey de Fez, que daria orden como tomassen à Azamor, ciudad muy nombrada en aquellas marinas. El Rey don Manuel, cõfiado, que trataua verdad, juntó vna armada, en que yuan quatrociẽtos de acauallo, y mas de dos mil infantes: Nombró por General a don Iuan de Menesses, por ser muy diestro en la guerra contra Moros. Partio la armada de Lisboa à los veynte y seys del mismo mes. Hallaron las cosas muy al contrario de lo que pensauan. Porque los de la ciudad, que eran muchos, se defendieron muy bien, y el Moro Zeiam se concertó con ellos. Con que los Portuguesses se vieron en punto de perderse, y sin hazer efeto se boluieron a embarcar. El tiẽpo era contrario, y la Luna mẽguante, que fue causa de dar en seco algunos baxeles y vna galera, por ser la creciente pequeña. Con las demas naues aportaron al estrecho. Este daño fue causa de vn gran bien, y parecio prouidẽcia del cielo. Porq̃ el Rey de Fez, quier fuesse, por satisfazerse deste atreuimiento de los Portuguesses, quier por ganar reputacion, con gran gente que juntó de apie, y de acauallo, se puso sobre la ciudad de Arzilla, vn jueues à diez y nueue de Otubre. Tenia dentro por Capitan à don Vasco Coutiño Conde de Borua. Defendiose el primer dia cõ mucho esfuerço, mas el siguiente los Moros aportillaron el muro, y entraron la ciudad por fuerça. El Cõde, puesto que peleó como bueno, fue herido de vna saeta en vn braço. Por

A esto le fue forçoso retirarse, con todo los que pudo, à la fortaleza, que no estaua bien proueyda. Combatieron el castillo, y minaronle por todas partes. Tuuose auiso deste apriero en Tanger, donde se hallaua don Iuan de Menesses, y en Seuilla do el Rey Catolico. Don Iuan de Menesses acudio con su armada. Peleô dos dias con los enemigos, que hallô ya apoderados de vn baluarte del castillo, y echados de alli, socorrio à los cercados, que se

B hallauan en el vltimo aprieto. El Rey Catolico dio orden al Conde Pedro Nauarro, que desde Gibraltar, do tenia surta la armada, fuesse a socorrer a Arzilla. Adelantose Ramiro de Guzman, Corregidor de Xerez, con vna naue, en que lleua ua trecientos peones, y algunos Caualleros de aquella ciudad. Entraron en el castillo don Iuan de Menesses, y Ramiro de

C Guzman. Con esto animados los de dentro, no solo se defendieron, sino salieron fuera, y echarõ los Moros de las barreras y cauas. Assegurolo todo la llegada del Cõde Pedro Nauarro, q̃ fue à los treynta de Otubre, cõ la artilleria de las galeras dio tanta priessa al Campo enemigo, que tenia sus estancias à la marina, que forçó à los Moros a desamparallas y al Rey de Fez, quemado el pueblo, retirarse con su

D gente la via de Alcaçarquiuir. Fue esta defensa de Arzilla de grande importancia para la conseruacion de las fuerças de Africa. En Tãger estaua don Duarte de Menesses, que tenia aquella fuerça en nõbre de su padre don Iuã de Menesses, Cõde de Taroca, y don Rodrigo de Sosa en Alcaçar, ambos con grande miedo de no poderse defender, si Arzilla se perdia. El Rey don Manuel alegre con esta bue-

E na nueua, embio à Pedro Nauarro, en reconocimiento de su trabajo y valor, seys mil cruzados, lo mismo al Corregidor de Xerez. Ellos se escusaron, de recebir estos presentes, con dezir, que seruian al Rey Catolico, y no querian otra gratificacion mas de la q̃ de su liberalidad esperauan. Al Rey Catolico, dado que dio las gracias por el socorro que le embio en tan buena sazon, y con tanta voluntad, todauia se mostrô estar agrauiado de la

toma del Peñon, que dezia era de su con A quista, como perteneciente al Reyno de Fez. El Rey Catolico se escusaua, con q̃ Velez era Reyno de por si, y que en mãtener el Peñon, por entonces, no se sacaua otro prouecho sino gasto, y assegurar las costas de Granada: y todauia si se aueriguasse pertenecer al Reyno de Fez, se allanaua de entregalle aquella fuerça, cada y quando que pretendiesse por aquella parte emprender la conquista de Africa. Por el mes de Nouiembre fallecio el B Conde de Lerin en Aranda de Xarque, pueblo de Aragon, aunque cargado de años, la mayor ocasion de su muerte fue el poco fauor que hallô en el Rey Catolico. Quedô por su heredero don Luys de Biamonte su hijo.

Cap. XV. De la liga que se hizo en Cambray.

C PARTIO el Rey Catolico de Seuilla en lo mas rezio del inuierno, y dio buelta à Castilla por dos causas. La vna, que don Pedro, hermano de don Diego de Gueuara, que estaua en Alemania en seruicio del Emperador, viniendo de Alemania para entrar en Castilla, por la parte de Vizcaya, en habito de lacayo, fue preso en Pancoruo, y puesto a questiõ D de tormento en Simancas, donde le lleuaron. Por cuya deposicion se entendio, que muchos Grandes de Castilla, traîan inteligencias con el Emperador, los mas señalados el Grã Capitã, el Duque de Najara, y el Conde de Vreña. La segunda causa era, q̃ el Duque del Infantado, y otros Grandes se confederauan contra su seruicio, y lo que mas importaua, que el Cardenal de España sabia aquellas pratiE cas, y aun interuenia en ellas: pero de tal manera, que ni bien soplaua el fuego, ni bien le apagaua. Lo que causaua mas sospecha, era ver al Gran Capitan, y al Condestable muy confederados y vnidos, por tenerse ambos por agrauiados, y ser personas de gran punto, y muy altos pensamientos. Ayudô mucho para con el Duque del Infantado, y toda aquella parentela, que era muy grande, la prudencia del Conde de Tendilla, que les auisô del malo, y peligroso camino que lleuauan, y como muchos se perdierõ, y muy pocos medraron de los que echaron por el. A los demas aplacô el Rey Catolico con su buena maña, ya con miedo, ya cõ regalos, y buenas obras. En particular luego que llegô por Estremadura â Salamanca, se acabô de concertar con el Marques de Villena. Ca en recompensa de Villena y de Almansa, demas de lo que valian de renta, le dio a Tolox y Monda, en el Reyno de Granada. Con q̃ el Marques mostrò quedar muy contento. El Emperador trataua de concordar las diferẽcias que tenia con el Rey de Frãcia. Entendiase, que su intento era apartalle de la amistad del Rey Catolico, por confiar, que por este camino se satisfaria mejor de los agrauios que del tenia recebidos, en particular por no querer admitir a Andrea del Burgo por Embaxador, y mucho mas por la prision de don Pedro de Gueuara. Tenia tratado, que la Princessa Margarita en nombre de su padre, y el Cardenal de Ruan en nombre del Papa, y del Rey de Francia, se viessen para assentar todas estas haziendas. Acordaron, que la junta fuesse en Cambray, acudio asi mismo Iayme de Albion, Embaxador por el Rey Catolico en Frãcia, y dado que la intencion era de concordarse el Emperador y Rey de Francia, y excluyr al Rey Catolico desta aliança, de parte del Papa se hizo grande instancia, y se acabô lo que diuersas vezes platicaron, que los tres Principes se confederassen con el contra Venecianos, para efeto que cada qual de los confederados recobrasse las tierras que aquella Señoria les tenia vsurpadas. Añadian, que el que primero recobrasse su parte, ayudasse a los demas â conquistar lo q̃ les tocaua. Que el Rey de Francia, y el Emperador hiziessen la guerra personalmente. Para dar principio a esta guerra, señalaron el primera dia de Abril, del año siguiente. Ofrecia el Emperador, de dar para entonces al Frances la inuestidura de Milan, a condi-

condicion q̃ le contaſſe por ella cien mil A eſcudos, y q̃ le ayudaſſe a recobrar las tierras q̃ los Venecianos le tenian vſurpadas: ſin q̃ por eſto quedaſſe el Emperador obligado, á ayudalle, para recobrar las q̃ le pertenecian por el Ducado de Milan. Item, para q̃ las diferencias entre el Ceſar y el Rey Catolico no fueſſen parte para impedir eſta empreſſa, ſe acordô, q̃ deſde luego ſe ſeñalaſſen arbitros q̃ las determinaſſen amigablemente, deſpues q̃ B la guerra contra Venecianos fueſſe concluyda. Determinoſe, que combidaſſen al Duque de Saboya, para entrar en eſta liga, por la pretenſion q̃ tenia al Reyno de Chipre, de que Venecianos eſtauan apoderados. Lo miſmo al Duque de Ferrara. y Marques de Mantua, q̃ pretendian ſer ſuyas algunas tierras de aquella Señoria. Lo que es mas, que los Reyes de Francia y el Catolico, en cuyas manos los Pi C ſanos y Florentines tenian pueſtas ſus diferencias, entregaron la ciudad de Piſa, en poder de ſus enemigos los Florentines, con voz que cõuenia aſsi para la paz de Italia: la verdad era, que pretendian ayudarſe de Florẽcia contra Venecianos, y de cien mil ducados, con que ofrecio ſeruir, ſi le adjudicaſſen aquell. ciudad. Que era vender por muy vil precio la libertad de aquella republica, que hizo de D llos confiança. Coſa vergonçoſa y indigna de tã grandes Principes. En que quedô mas cargado el Rey Catolico, y ſu buen nombre, por tener a los Piſanos debaxo de ſu proteccion y amparo. Pero quien ay, que no yerre, y mas en materia de Eſtado. donde ſe peruierten a vezes todas las reglas de lealtad y buenos reſpetos? Aſſentoſe eſta concordia â los diez dias de Diziẽbre, deſte año: la Prin- E ceſſa Margarita deſde alli ſe partio para la Francia Conte, a tomar poſſeſsion de algunos lugares, que conforme al aſsiento tomado, y capitulaciones del, quedô el Frances de entregar a los Duques de Borgoña. Fallecio eſte miſmo mes de Diziembre, en Napoles, Roberto de Sanſenerino, Principe de Salerno. Dexô vn niño muy pequeño, que ſe llamô don Fernando, heredero de aquella caſa, y del odio que ſiempre ella tuuo â la corona de Aragon, como ſe vio adelante, que fue cauſa de ſu perdiciõ. Su madre doña Marina de Aragon, hermana de dõ Alonſo de Aragon, Duque de Villahermoſa, caſô poco adelante con el ſeñor de Pomblin, con voluntad del Rey Catolico ſu tio. Que confirmô y jurô los capitulos de la concordia ſobredicha, en Valladolid, al principio del año ſiguiente, en preſencia del Nuncio del Papa, y de los Embaxadores del Emperador, y de Francia.

Capitulo XVI. De la armada que el Soldan embiò à la India de Portugal.

GRrande era el deſſeo que el gran Soldan del Cayro, llamado Campſon, tenia de echar de toda la India los Portugueſſes. Mouianle a ello los Reyes de Calicut y Cambaya, que ofrecian de ayudalle con ſus fuerças en aquella empreſſa, y aun los Venecianos entrauan â la parte, como queda apuntado. Lo q̃ hazia mas al caſo, era el ſentimiento q̃ tenia de que diuirtieſſen los Portugueſſes el trato de la eſpeceria, q̃ ſolia venir â Alexandria, con gran apronechamiento de las rentas Reales, Intẽtô de remediar eſte dañopor via del Papa, y para eſto embio al Guardian de Ieruſalem, llamado fray Mauro, como queda dicho. Viſto, que eſte medio no aprouechô, acordô de vſar de fuerça. Apreſtô vna armada en el Suez, puerto del mar Bermejo, en que yuan en ſeys galeras, vn galeon, y quatro carracas, ochociẽtos Mamelucos. Aſsi llamauan los ſoldados, que eran hijos de Chriſtianos: en los quales conſiſtiã las fuerças de aquel Imperio. Nombró por General a Mirocem, caudillo de grande fama, Perſiano de nacion. Eſte ſalio con ſu armada de la boca del mar Roxo, y ſe engolfô en aquellos muy anchos mares de la India, Franciſco de Almeyda, Gouernador de la India, embiara a ſu hijo Lorẽço de Almeyda con ocho velas, para aſſegu-

rar aquellas costas,y acompañar por al-
guna distancia las naues que de Cochin
yuan cargadas â Portugal. En este viage
quemô muchas naues de Moros en diuer
-sos puertos,y vltimamente estaua surto
en el puerto de Chaul, quando llegô la
nueua que la armada del Soldan venia
en su busca:cō la qual se juntô Melichia
zio,Gouernador de Diu, por el Rey de
Cambaya,con treynta y quatro fustas.
Los Portuguesses antes que descubrief-
sen las fustas,por yr tierra â tierra, vieron
solas cinco naues. No hizieron diligen-
cia alguna,por entender eran de Alonso
de Alburquerque, que le aguardauan.
Llegaron los enemigos,y entraron den-
tro del puerto parte de la armada. Bom-
bardearonse aquel dia de lexos,sin passar
adelante. Otro dia Lorenço de Almeyda
acometio â la Capitana de Mirocem,pe-
ro no la pudo aferrar,por ser aguas mē-
guantes,y por los baxios en que el ene-
migo surgio. Recibian los suyos mucho
daño,por ser la naue contraria mas alta.
El mismo fue malamēte herido con dos
saetas. Verdad es,que pelayo Sosa,y Die
go Perez, cada qual con su galera,aco-
metieron a sendas de los enemigos, y las
rindieron y tomaron. Con esto se acabô
la pelea de aquel dia. El siguiente entrô
Melichiazio en el puerto,ca se quedô de
fuera con sus fustas. Por su entrada acor
daron los Potuguesses dexar el puerto,y
salirse al mar. Con esta determinacion,
passada la media noche, alçaron las ve-
las. Tuuieron auiso desto los contrarios,
siguieronlos a toda furia. Cargaron mu-
chas galeras sobre la naue Capitana,que
yua la postrera. Maltrataronla con los ti
ros,de manera,que hazia mucha agua,y
no se podia gouernar. El mayor daño
fue, que en cierto baxio encalló. Las de
mas galeras pretēdian acorrella:mas las
aguas baxauan con tāta furia,que no fue
possible llegar. Los enemigos por no a-
treuerse a entrar dētro,desde lexos la ca
ñoneauan. Resistian los pocos que que-
dauan con gran valor, quando vna bala
hirio a Lorenço de Almeyda en el mus-
lo,y otra desde a poco le dio en los pe-
chos,que le hizo pedaços. Con esto la

A naue fue tomada,y en ella de cien perso-
nas que yuan,las ochenta fueron muer-
tas,y solos veynte quedaron presos. Los
demas perdida la Capitana,se alargaron
al mar,y desde el puerto de Cananor, en
que se recogieron,embiaron a Cochin â
auisar al Gouernador de aquel desastre
tan grande. Que lleuô el con grande pa-
ciencia:tanto mas quando entēdio el va
lor que su hijo mostró en aquel trance,
q̄ pudiendose saluar en vn esquife, como
B se lo aconsejauan, no quiso desamparar
su naue,y sus soldados,sino morir,como
bueno en la demanda. Diose esta batalla
naual al fin deste año. El Gouernador a-
cudio a Cananor,lo mismo hizo Alonso
de Alburquerque. El qual luego que lle-
gô,pretendia,conforme al ordē del Rey,
de tomar el cargo de Gouernador. Fran-
cisco de Almeyda se le queria dexar lue-
C go q̄ la armada del Soldan fuesse echada
de la India,y no antes. Llegaron a pala-
bras,y sobre el caso resultó,que Francis-
co de Almeyda embio â Alonso de Al-
burquerque preso a Cochin. Hecho es-
to, juntó la mayor armada que pudo,de
terminado de vengar la muerte de su hi-
jo. Entrô de camino enel puerto d'Onor,
donde quemô algunas naues del Rey de
Calicut:mas adelāte en el puerto de Da-
bul tomô,y saqueô la ciudad,y puso fue
D go a muchas naues que alli hallô. Deste
puerto salio a los cinco de Enero, princi
pio del año que se contaua mil y quinien 1509
tos y nueue,la buelta de Diu, ciudad y
puerto de Cambaya,do surgia la arma-
da enemiga. Mirocem, auisado de la ve-
nida de Almeyda,salio del puerto al mar
para dar alli la batalla:pero de manera,q̄
se quedô entre baxios, por ser sus baxe-
E les mas llanos que los nuestros, y por las
espaldas la ciudad,para ayudarse de su ar
tilleria. Tenia â la sazō tres carracas,tres
galeones,seys galeras,y quatro naues de
Cambaya, sin las fustas de Melichiazio.
Almeyda lleuaua por todas entre gale-
ras,carauelas,y naues,diez y nueue ve-
las, y en ellas mil y trecientos Portu-
guesses,y quatrociētos Malabares. Llega
rō las dos armadas, y acercaronse a tiro
de cañon. No pudierō aquel dia venir a
las

las manos, por falta de viento, que calmó, A y por la noche q̃ sobreuino. El dia siguiẽte boluieron a la pelea. Nuño Vasco Pereyra yua delante, para enuestir cõ su naue en la Capitana de Mirocẽ. Tras el los otros Capitanes por su orden. Quedó Almeyda de respero, para impedir que las fustas no hiziessen en los suyos algun daño. Con este orden se trauó la pelea, cõ grande animo. La vitoria que fue muy dudosa, en fin quedó por los Portugueses. B Murieron de los enemigos quatro mil, y entre ellos de los ochocientos Mamelucos, que yuan en aquella armada, quedarõ viuos solos veynte y dos. Echarõ â fondo los nuestros tres naues gruessas, sin otro gran numero de baxeles pequeños de los enemigos. Tomaron dos galeones, dos galeras, y otras quatro naues gruessas. Saluaronse los Capitanes Mirocẽ, y Melchiazio. De los nuestros C murieron treynta y dos, los heridos llegaron a trecientos. Vitoria señalada, y q̃ se puede comparar cõ qualquiera de las que en la India se ganaron. Con tanto Almeyda se boluio a Cochin. Continuauase la diferencia entre el y Alonso de Alburquerque, y los parciales de la vna parte y de la otra. Los escandalos que desta competencia pudieran resultar, atajó Fernando Coutiño. Que este año, de Lis- D boa en vn armada de quinze naos, passó â la India, con orden de embiar â Almeyda â Portugal, y poner en el cargo de Virrey a Alonso de Alburquerque, segũ q̃ estaua ordenado. Hizolo assi, y con tanto aquellas alteraciones se sossegaron. El Rey Catolico de Salamanca passó â Valladolid, y â Arcos, do halló la Reyna su hija mal acomodada, y con poca seguridad, por ser el lugar pequeño, y el aposen- E to tan malo, q̃ el Diziembre passado adolescio de frio. Fue mucho de considerar el gran respeto que siempre tuuo a su padre: pues solo el pudo acabar que mudasse lugar y vestido. Lleuola por el mes de Febrero a Tordesillas, y en su cõpañia el cuerpo de su marido, q̃ tomarõ de la Iglesia en q̃ le tenian, y los años adelãte, por ordẽ del Emperador dõ Carlos su hijo, le lleuaron a sepultar â la capilla Real de Granada. La Reyna passó en aquella villa todos los dias de su vida, sin q̃ jamas aflo xasse su indisposicion, ni quisiesse en tiẽpo alguno poner la mano en el Gouierno de sus Reynos, que de derecho le pertenecia, y con que todos la combidauan.

Cap. XVII. De la muerte del Rey de Inglaterra.

TAL era el estado de la Reyna doña Iuana, que mas se podia contar por muerta, que por viua, mas por sierua en su trage y acciones, q̃ por Reyna. La suerte de sus dos hermanas era muy diferente. La Reyna de Portugal gozaua de mucho regalo y contento, rodeada de hijos, y abundante en riquezas y prosperidad: y aun este año en Ebora pario vn hijo q̃ se llamó don Alonso, y fue Cardenal: pero fallecio moço. La Princessa de Gales q̃ se hallaua en Inglaterra, ni viuda del todo, ni casada, passaua con grande animo muchos disfauores y malos tratamientos, que se le hazian de ordinario por el Rey su suegro: que pẽsaua por este camino poner en necessidad â su padre, para que se efetuassen los casamientos suyo, y de su hija, cuya conclusion el mucho desseaua. Mal termino, y indigno de la grandeza Real. Passó la Princessa todos estos desuios con gran valor, como la q̃ entre sus hermanas en presencia y costũbres mas semejaua â la Reyna su madre. Atajó por entonces estos desgustos la muerte que sobreuino al Rey de Inglaterra, vn Sabado â veynte y vno de Abril. Con esto poco adelante se concluyó, y celebró el matrimonio que tenian concertado desta señora con el Principe de Gales: que por la muerte de su padre sucedio en aquella corona, y se llamó Enrique octauo. No gustaua la Princessa de casar segunda vez en Inglaterra: que parece pronosticaua las grãdes desgracias, que por esta ocasion le sobreuinieron a ella, y â todo aquel Reyno. Assi lo dio â entender al Rey su padre, quando le escriuio, que le suplicaua, en lo que tocaua â su casamiento, no mirasse su gusto, ni comodiad,

modidad, sino solo lo q̃ a el, y â sus cosas estuuiesse bien. Mas al Rey Catolico venia muy â cuẽto tener por amigos aquel Reyno y Principe: y al Ingles fuera dificultoso hallar tal partido en otra parte, ademas del dote q̃ le era necessario restituyr, si aquel matrimonio desgraciado no se efetuara. A la verdad las edades no eran muy a proposito: ca la Princessa era de algunos mas años q̃ su esposo, cosa q̃ suele acarrear grandes inconuenientes: dado, q̃ poca cuenta se tiene con esto, y mas entre Principes. Fue este Rey de muy gentil rostro y disposicion. Las costũbres tuuo muy estragadas: particularmẽte los años adelante, en lo q̃ toca a la castidad, se desbaratô notablemẽte. Tanto, q̃ por esta causa se apartô de la obediencia de la Iglesia, y abrio la puerta â las heregias, que oy en aquel Reyno estan miserablemente arraygadas. Passô tan adelante en esto, q̃ en vida de la Reyna doña Catalina, con color q̃ fue casada con su hermano mayor, y que el Pontifice no pudo dispensar en aquel matrimonio, dado que tenia en ella vna hija, llamada doña Maria, q̃ Reynó despues de su padre, y hermano, hecho diuorcio, publicamente se casô cõ Ana Bolena, q̃ hizo despues matar por adultera. Deste casamiento, sea qual fuere, quedó vna hija, por nombre Ysabel, que al presente es Reyna de Inglaterra. Por su muerte casô con Iuana Semera, q̃ murio de parto. Pero viuio el hijo, que Reynô despues de su padre, y se llamô Eduardo sexto. La quarta vez casô cõ Ana, hermana del Duq̃ de Cleues. Cõ esta hizo diuorcio, y para este efeto ordenó vna ley, en q̃ se daua licencia a todos de apartar los casamiẽtos. La quinta muger del Rey Enriq̃ se llamô Ana Hauarda, q̃ fue conuẽcida de adulterio, y degollada por ello, y porque antes que casasse con el perdio su virginidad. Vltimamente casô con vna señora viuda, por nombre Catarina Parra. Desta no se apartô, ni tuuo hijos, porque en breue cortô la muerte sus mal concertadas traças. Desta manera, por permision de Dios, ciegã las passiones bestiales a los que se entregan â ellas, sin parar, hasta lleuallos al despeñadero y â la muerte. La nueua del casamiento de su hija, regozijó el Rey Catolico en Valladolid, el mismo dia de san Iuan, en q̃ se celebrô en Inglaterra con grandes fiestas: y el mismo salio a jugar con su quadrilla las cañas. Dio otrosi su consentimiento, para q̃ el Principe don Carlos casasse con la hermana de aquel Rey, como tenian concertado, y en señal desto, mandô â Gutierre Gomez su Embaxador, la fuesse a besar la mano. En aq̃lla villa de Valladolid, la Reyna doña Germana, â tres de Mayo, pario vn hijo, q̃ llamaron don Iuã, Principe de Aragõ: gran gozo de sus padres, y aun de todos aquellos Reyes, si viuiera, pero murio dẽtro de pocas horas. Depositarõ su cuerpo en el Monasterio de san Pablo de aq̃lla villa. Despues le trasladarõ al de Poblete, entierro antiguo de los Reyes de Aragon. Apercebiase el Rey Catolico para hazer la guerra contra Venecianos: juntamente trataua de justificar su querella y empressa contra aquella Señoria. La suma desta justificacion consistia en dos puntos. Por el primero publicaua, q̃ las ciudades que en Pulla posseîan Venecianos, las tenian empeñadas del Rey dõ Fernando el segundo de Napoles, y q̃ ni cumplieron las cõdiciones del empeño, ni despues querian restituyr aquellas plaças; dado q̃ les ofrecian el dinero que prestaron, antes se agrauiauan q̃ tal cosa se tratasse. El segundo, que el Rey Catolico gastô mayor suma, sea en defẽsa de aquella Señoria, quando les dio la ysla de Cephalonia, sea en romper por España con Francia, â persuasion de aquella ciudad, y con promessa de acudille con cincuenta mil ducados cada vn año para los gastos, deuda q̃ si bien fueron requeridos, nũca la quisieron reconocer ni pagar.

Cap. XVIII. El Cardenal de España passò a la conquista de Oran.

Hazianse por toda Castilla grandes aparejos de gente, armas, vituallas, y na-

y naues, para passar a la cõquista de Africa. Entendia en esto el Cardenal de España, con tanta aficion y cuydado, como si desde niño se criara en la guerra. Para dar mas calor a la empressa, no solo proueia de dinero para el gasto, sino determinô passar en persona â Africa. La massa del exercito se hazia en Cartagena, las municiones, y vituallas se juntaron en los puertos de Malaga, y Cartagena. Acudieron hasta ochociẽtas lanças de las guardas ordinarias, sin otra mucha gẽte que se mandó alistar, de a pie, y de a cauallo hasta en numero de catorze mil hõbres. Los principales caudillos Diego de Vera, que lleuaua cargo de la artilleria. Y don Alonso de Granada Venegas señor de Cãpo Tejar, que lleuô a su cargo la gente de acauallo, y de a pie del Andaluzia por mandado del Rey Catolico. El Coronel Geronimo Vianelo, de quien se hazia gran caudal para las cosas del mar. Y por General el Cõde Pedro Nauarro. Yuã demas desto muchos Caualleros auẽtureros. Estuuo la armada junta en el puerto de Cartagena el mes passado, en q̃ yuan diez galeras, y otras ochẽta velas entre pequeñas y grandes. Antes de hazerse a la vela, resultaron algunos desgustos entre el Cardenal, y el Cõde Pedro Nauarro. La principal causa fue la condicion del Cõde poco cortesana y sufrida, en fin como de soldado: y porq̃ el Cardenal nõbrô por Capitanes algunos criados suyos, de compañias que tenia ya el Conde encomendadas a otros. Pusierõse algunos de por medio. Concertaron, que el Conde hiziesse pleyto omenage, de obedecer en todo, lo que el Cardenal le mandasse. Con tanto se hizieron a la vela: salieron del puerto de Cartagena vn Miercoles a diez y seys del mes de Mayo, y otro dia, q̃ era la fiesta de la Ascension, tomarõ el puerto de Mazalquiuir. Declarose, que la empressa era contra Oran ciudad muy principal del Reyno de Tremecen, de hasta seys mil vezinos, assentada sobre el mar, parte estendida en el llano, parte por vn recuesto arriba, toda rodeada de muy buena muralla. Las calles mal traçadas, como de Moros, gente poco curiosa en edificar.

A Dista de la ciudad de Tremecen por espacio de ciento y quarenta millas, y está en frente de Cartagena. Solia ser vno de los principales mercados de aquellas costas por el gran concurso de mercaderes Ginouesses, y Catalanes, que acudian a aquella ciudad. La riqueza era tan grande, que de ordinario sustentauan armada de fustas y vergantines, con que hazian grandes daños en las costas del Andaluzia.

B Llegáron los nuestros al puerto ya de noche, otro dia al alua començaron a desembarcar. En esto, y en ordenar la gente se gastaron muchas horas. Formaron quatro esquadrones quadrados de cada dos mil y quinientos hombres, y los cauallos por los lados. Entretanto que esto se hazia, el Cardenal se entrô en la Iglesia de Mazalquiuir. Al tiempo que los esquadrones estauan para acometer a los Moros, que acudieron a

C tomalles el paso para la ciudad, é impedilles, que no subiessen en la sierra, salio en vna mula muy acompañado de Clerigos, y frayles, y por guion vn fray Hernando Religioso de san Francisco, que lleuaua delante la Cruz, y ceñida su espada sobre el saco, como todos los demas que alli se hallaron por orden del Cardenal, que antes de acometer, hablô a los soldados desta manera: Si yo

D pensara, Soldados, que mis palabras fueran menester, o parte para animaros, hiziera, que algunos de vuestros Capitanes exercitados en este oficio, con sus razones muy concertadas encendiera vuestros coraçones a pelear. Pero porque me persuado, que cada qual de los que aquí estays, entiende, que esta empressa es de Dios, endereçada al bien de nuestra patria, por quien somos obligados â auen-

E turar todo lo que tenemos, y somos: me parecio de venir solo, â alegrarme de vuestro denuedo y buen talante, y ser testigo de vuestro valor, y esfuerço. La braueza, Soldados, que mostrastes en tantas guerras, y vitorias, como teneys ganadas, sera razon que la perdays contra los enemigos del nombre Christiano? digo contra los que nos hã talado las costas de España, robado ganados, y haziẽda, cautiuan-

" tiuando mugeres, hijos, y hermanos. Que
" ora estẽ por essas mazmorras aherro-
" jados, ora ocupados en otros feos y viles
" seruicios, passan vna vida miserable, peor
" que la misma muerte. Las madres q̃ nos
" vieron partir de España, esperan por vues
" tro medio sus hijos, los hijos sus padres,
" todos prostrados por los tẽplos, no cessã
" de ofrecer à Dios, y a los Santos lagrimas
" y sospiros por vuestra salud, vitoria, y
" triunfo. Sera justo, que las esperanças, y
" desseo de tantos queden burladas? No lo
" permita Dios, mis hermanos, ni sus San-
" tos. Yo mismo yre adelante, y plantarè
" aquella Cruz estãdarte Real de los Chris-
" tianos en medio de los esquadrones cõ-
" trarios. Quien sera, el que no siga a su Pre-
" lado? y quando todo faltâre, donde yo po
" dre mejor derramar mi sangre, y acabar
" la vida, que en querella tan justa, y tan
" santa? Esto dixo. Cercaronle los solda-
dos, y Capitanes, suplicaronle, boluiesse a rogar a Dios por ellos, que confiauan en su Magestad, cumplirian todos muy enteramente, con lo que era razon, y su razonamiento les obligaua. Condescendio con sus ruegos, boluiose a Mazalquiuir, y en vna capilla de san Miguel, continuo en lagrimas y gemidos, todo el tiempo que los suyos pelearon. Eran ya las tres de la tarde. El Conde, por quedar tan poco tiempo, estuuo dudoso, si dexaria la pelea para el dia siguiente. Acudio al Cardenal. El fue de parecer, que no dexasse resfriar el ardor de los soldados. Luego, dada la señal de acometer, començaron a subir la sierra. Y dado que los Moros que se mostrauan en lo alto en numero de doze mil de apie y a cauallo, sin los que de cada hora se les allegauan, arrojauan piedras, y todo genero de armas, llegaron los nuestros a encumbrar. Adelantaronse algunos soldados de Guadalajara contra el orden que lleuauan. Destos vno por nombre Luys de Contreras fue muerto, y los otros forçados a retirarse. Cortaron la cabeça al muerto. Lleuaronla â la ciudad, entregaronla â los moços, y gente sohez, que la rodauan por las calles, apellidando que era muerto el Alfaqui, que assi llamauan al Cardenal, viola vno de los cautiuos, que otro tiempo estuuo en su casa, aduirtio, que le faltaua vn ojo, y que las facciones eran diferentes. Dixo: No es esta cabeça de nuestro Alfaqui por cierto, sino de algun soldado ordinario. Los de acauallo que yuan por la falda de la sierra, començaron a escaramuçar. Descargô la artilleria, que hizo algun daño en los enemigos. Los peones llegaron â las manos con los contrarios, y poco a poco les ganaron parte de la sierra, que era muy agria, hasta llegar a vnos caños de agua. Reparô alli la gente vn poco. Passaron la artilleria a lo mas aspero de la sierra, con que, y con las espadas echaron della los Moros, y les hizieron boluer las espaldas. Siguieron los nuestros el alcance, sin orden, hasta passar de la otra parte de la ciudad, a causa que los Moros hallaron cerradas las puertas. Acudio numero de Alarabes cõ el Mezuar de Oran, que era el Gouernador. Mientras estos, con los que pudieron recoger, peleauan, parte de los nuestros intentô de escalar el muro. Acudieron los de dentro a la defensa. Los de las galeras, que acometieron la ciudad por la parte del mar, tuuieron con tanto lugar de apoderarse de algunas torres, y de toda el Alcaçaba. Desta manera fue la ciudad entrada por los Christianos, y puesta a saco. Los Moros que peleauan en el campo, como vieron la ciudad tomada, y las vanderas de España tẽdidas por los muros, intentaron de entrar dentro. Salieron por las espaldas algunas compañias de soldados, con que los tomaron en medio, y hizieron en ellos grande estrago. Murieron en este dia quatro mil Moros, y quedaron presos hasta cinco mil. Tuuose en mucho esta vitoria, y casi por milagrosa: lo vno, por el poco orden que guardaron los Christianos: lo otro, porque apenas la ciudad era tomada, quando llegô el Mezuar de Tremecen, con tãta gente de socorro, que fuera imposible ganalla. Atribuyose el buen sucesso comũmẽte a la fê y zelo del Cardenal, y a su oraciõ muy feruiente. El qual con grande alegria entrô en aquella ciudad, y consagrô la mezquita mayor con nombre de santa

Maria de la vitoria. Esto hecho, luego otro dia con las galeras dio la buelta â Cartagena. Dexô a Pedro Nauarro encomendada aquella ciudad, hasta tanto que el Rey proueyesse de Capitan. De Cartagena embio â auisar al Rey de aquella vitoria, y el se partio para la su villa de Alcala: donde entrô dentro de quinze dias despues que Oran se ganô, mas como religioso, que como vencedor, sin permitir, se le hiziesse fiesta, o recibimiento alguno. Pretendia el Cardenal criar vna dignidad en la Iglesia de Toledo, con nombre de Abad de Oran, y dexar aquella ciudad sugeta, en lo espiritual al Arçobispo de Toledo. Vn Obispo titular, que se llamaua el Obispo Auriense, pretendia, que era la silla de su Obispado. Respondia el Cardenal, que Oran nunca fue cabeça de Obispado. Que Auria estaua mas Oriental, y pertenecia â la prouincia Cartaginense en Africa. Que Orã y toda aquella comarca se comprehendia en la prouincia Tingitana, que caîa mas al Poniente. Esto se siguio. Demas desto, el Rey Catolico, los meses adelante, en vn Capitulo que tuuo en Valladolid a los Caualleros de Santiago, ordenô, que se pusiesse en Oran Conuento de aquella orden, para que alli fuessen los Caualleros a tomar el habito. Con este intẽto impetrô del Papa, que se le anexassen las rentas de los Conuentos de Villar de Venas, y de san Martin: que son en la Diocesis de Santiago y Ouiedo. Resolucion muy acertada si se pusiera en execucion, pero nunca faltan inconuenientes y impedimentos, que no dan lugar a que los buenos intentos se lleuen adelante. Como tampoco se executô, que en Bugia y Tripol de Berberia, que ganô el año siguiente el Conde Pedro Nauarro de Moros, se pusiessen otros dos Conuentos de Calatraua, y Alcantara, segun que el mismo Rey Catolico lo tuuo determinado: y lo hiziera si las guerras de Italia no lo estoruaran.

(.?.)

A

Cap. XIX. De la guerra contra Venecianos.

EN la confederacion de Cãbray, quedô acordado y capitulado, q̃ los Principes confederados comẽçasse la guerra cõtra Venecianos, cada qual por su parte, y todos a lo mas tarde, a primero de Abril. Apercebia el Rey Catolico vna armada en España, en q̃ embio al Coronel Zamudio, cõ dosmil infantes, gẽte escogida, para q̃ con los que tenia en el Reyno de Napoles, se supliesse el exercito hasta en numero de cinco mil. Pero todo procedia despacio, por la condiciõ del Conde de Ribagorça, q̃ se tenia por persona poco â proposito para aquella empressa, y aun para el gouierno: y por cierto auiso que tuuo, de que los Barones, de aquel Reyno se confederauã entre si, cõ intẽto de sacudir el yugo del señorio Español. Demas desto, por cõsejo de Fabricio Colona, que pretendia no se deuia emprender la guerra contra las ciudades que los Venecianos tenian en la Pulla, antes que la armada estuuiesse en orden, para impedir que la Veneciana no les pudiesse ayudar. Consejo que se tuuo por trato doble, por lo menos por muy errado. El primero q̃ rompio la guerra, fue el Rey de Francia, q̃ embio al de Tramulla, a leuantar numero de Suyços, y la demas gente hizo passar los Alpes, luego q̃ el tiempo dio lugar. El mismo, el primero de Mayo hizo su entrada en Milan. Donde tenia por su General y Gouernador a Luys de Amboesa, señor de Chamonte, y gran Maestre de Francia, sobrino del Cardenal de Ruan, yua en su compañia el Duque de Lorena. Iunto que tuuo su exercito, q̃ llegaua a quarẽta mil hombres, rompio por tierra de Venecianos. Gano les cõ facilidad los lugares que posseiã en la ribera de Abdua, o Adda. Los Venecianos tenian alistados hasta cincuenta mil hombres, y por sus Generales el Cõde de Petillano, y Bartolome de Albanio, grãdes caudillos entrãbos de la casa Vrsina, y vassallos del Rey Catolico, por los Estados q̃ dl tenia en el Reyno de Napoles.

Iunto a Reuolta se dieron vista las dos huestes,con resolucion de venir a las manos,los primeros â acometer fueron los Venecianos. Trauose la pelea, que estuuo al principio muy dudosa, â causa que la infanteria Italiana cargô con mucho esfuerço sobre la de Frãcia. Tenia el Rey plantada la artilleria entre vnos matorrales. Llegaron los Venecianos descuydados de semejante sucesso: recibieron grã daño de las balas que con vna furia infernal descargarõ sobre ellos. Acudio la caualleria Francessa cuyo, impetu no pudieron sufrir los contrarios,y todos se pusieron en huyda. Los muertos fueron muchos. Escapô el Conde de Petillano con pocos. Quedô preso cõ otros el General Bartolome de Albiano. Esta vitoria que se llamô de la Geradada,fue muy famosa,en cuya memoria hizo aquel Rey edificar en el lugar de la batalla vna hermita cõ aduocaciõ de santa Maria de la vitoria. Iuntamente fue de grande consideracion. Porque con ella quedarõ las fuerças de aquella Señoria tã quebrãtadas,q̃ sin dificultad se dieron al Frances las ciudades de Crema, Cremona, Bergamo, y Bressa,q̃ era todo lo q̃ podia pretender, conforme a lo capitulado. Demas desto la gente del Papa Iulio,y su General Frãcisco Maria de la Ruuere, su sobrino,ya Duque de Vrbino, por muerte de su tio materno Guido Vbaldo,q̃ rõpio la guerra por el mismo tiẽpo por la Romaña, ganô â Solarolo primero,y despues a Faẽça(en cuyo Cõdado estâ Solarolo)y Arimino,sin parar hasta apoderarse de Rauena,y de Seruia. Que era lo q̃ los Venecianos tenian de la Iglesia,y todo lo que el Pontifice podia dellos pretẽder. El Cõde de Ribagorça, maguer que despacio, juntaua su gente en Napoles,para dar sobre las ciudades de Pulla. Estuuo el exercito en orden por fin de Mayo. Yuan con el Virrey Prospero y Fabricio Colona,el Principe de Melfi, el Duque de Atri,los Condes de Morcõ y de Nola. Al Conde de Petillano, q̃ era abuelo del de Nola,y â Bartolome de Albiano,antes q̃ fuesse preso, se hizo requerimiento,que so las penas que incurren los feudatarios inobediẽtes,acudiessen a seruir a su Rey: pero ellos no quisieron dexar la conduta de Venecia. El cargo de la artilleria se dio al Cõde de Santaseuerina,y el de proueedor general â Bautista Espinelo,Conde de Cariati. Tenia el Almirãte Vilamarin,Conde de Capacho,en Mecina,doze galeras,y diez naues,bien en orden,esperando la armada de Francia que venia,y por su General el Duque de Albania,para acudir a las costas de la Pulla,dado q̃ ninguna destas diligencias fue menester. Porque luego que el Virrey se puso sobre Trana, con cuyos ciudadanos tenia secretas inteligẽcias,para que la rindiessen,como al fin lo hizierõ,la Señoria embio los contraseños,para que los Gouernadores que tenia en Brindez, Otranto, Trana, Mola, Poliñano,y Monopoli,rindiessen, sin ponerse en defensa, todas aq̃llas plaças. El Duque de Ferrara,y el Marques de Mantua ocuparon asi mismo algunas tierras de Venecianos,a que pretendian tener derecho. Parece que todos los elementos se conjurauan en daño de aquella ciudad,que estuuo â punto de acabarse. El aprieto en que aquella Señoria se via,fue tan grãde,q̃ se dixo trataua de darse â Ladislao Rey de Vngria, para q̃ cõ sus fuerças los sacasse de aquel peligro. Restaua el Emperador: el qual por principio del mes de Iunio estaua â siete leguas de Ispruch,camino de Italia. A los ocho del qual mes los Florẽtines, â cabo de guerra tan larga, sugetaron la ciudad de Pisa,y tomaron la possesion della. Lleuaua el Emperador por General de la gente de armas Italiana â Constantino Cominato,Principe de Macedonia. Seruiale en esta jornada Luys de Gõzaga,primo del Marques de Mantua. El Conde de la Mirandula,y otros Caualleros Italianos. Asi mismo los mil y quinientos Españoles,q̃ solian seruir al Rey de Francia. Luego que llegô a Esteran, trataron los Venecianos de concertarse con el,hasta embialle carta en blanco, segun se dezia por la fama, para que les pusiesse la ley que quisiesse,a tal que los amparasse,y defendiesse en aquel trance tan peligroso en que sus cosas estauã.

Como

Como se yua su exercito [illegible] acercando a las tierras de Venecianos, assi se le rendian todas, en contorno, todos que estan cerca del lago de Garda, y ellos se dieron, sin ponerse en defensa, Verona, Vicença, y Padua que casi no quedaua â aquella Señoria almena alguna en Italia, fuera de su ciudad. Que el Emperador pretendia assimismo sujetar, con ponelle cerco por mar y por tierra. Con este intento queria, se juntassen las armadas de España y de Francia, para combatilla por mar: y que por la Brenta su gente y la de Francia le hiziessen el daño que pudiessen, y le atajassen las vituallas. Passo en esto tan adelante, que remontaua su pensamiento, â q̃ ganada aquella ciudad se diuidiesse en quatro partes, con otros tantos castillos para que cada vno de los Principes con[illegible] el suyo. Traça muy est[illegible], quales eran algunas de las que este Principe tramaua. El Rey Catolico al principio dio oydos a esta platica, y con este intento, despues de entregadas las ciudades de la Pulla, si biẽ mandò despedir los soldados Españoles, fuera de quiniẽtos de las guardas ordinarias, q̃ dio orden al Coronel Zamudio traxesse a España, todauia quiso que la armada se quedasse en Istria. Despues, ni el Papa, ni el vinieron, en que aquella Señoria se destruyesse. Porque mirando el negocio cõ atencion, demas de ser la traça qual se ha dicho, aduertian, que todo lo que se passasse adelante de lo que teniã capitulado, seria en pro de solo el Rey de Francia. Que por caer tan cerca el Estado de Milan, y las tierras de los otros Principes tã lexos, no dudaria, bueltas las espaldas, de apoderarse con la primera ocasion de toda aquella ciudad, y por el mismo caso hazerse señor de toda Italia, y aun poner en la silla de san Pedro Pontifice de su mano: miedo de que el Pontifice estuuo con gran rezelo, no lo quisiesse efetuar en su vida del mismo Papa, y le dio grande pesadumbre, quando supo, que el Cardenal de Ruan fue a Trẽto â verse con el Cesar, y que se tratasse, de que tuuiessen vistas el Emperador y Rey de Francia. Negociacion que el pro- [illegible] sentia [illegible] las sospechas. Lo [illegible] Rey [illegible] el Embaxador [illegible], â la sazon Obispo de Gurcia.

Cap. XX. Que los Venecianos cobraron a Padua.

LVego que el Rey de Francia [illegible] su empresa [illegible] a Milan, y [illegible] â su Reyno. Dexo mil y quinientas lanças, repartidas por las ciudades de [illegible], conquistadas: y por General Carlos de Amboesa, señor de Chamont, y Gran Maestre de Francia, [illegible] en aquel Reyno, que el de Condestable. La mayor parte de la gente Imperial cargo sobre Treuiso, y el Friuli, que no se querian rendir, y no le quedaua â aquella Señoria otra cosa en tierra firme, por la parte de Italia. Con esta ocasion, y por el descontento grande que los de Padua tenian de los Gouernadores, y gente que dexó el Emperador en aquella ciudad, los Venecianos tuuieron tratos secretos con algunos de aquellos ciudadanos. Resoluiose que Andrea Griti con mil hombres [illegible] y alguna infanteria, se apoderò de las puertas: y con los de su deuocion, que luego acudieron, cargaron sobre los Alemanes, de guisa que los forçaron â recogerse a la fortaleza y otro de la [illegible]. Desta manera se recobrò aquella ciudad, quarenta y dos dias despues q̃ se perdio. Quando llegò la nueua desta perdida al Emperador, que se hallaua en Marostica, puesto a la entrada de los Alpes, â veinte y quatro millas de Padua, por no tenerse por seguro, que no le atajassen el paso, se fue a vn castillo, que se llama Escala, junto a los confines de su Condado de Tirol. Con la misma facilidad tomaron a Assola do passaron a cuchillo ciento y cincuenta Españoles que alli estauan de guarnicion. Lo mismo hizieron de otros docientos que hallaron en Castelfranco, en que prendieron al Capitan Aluarado. En esta fuerça de los mil y quiniẽtos Españoles, que de seruicio [illegible]

Rey [illegible] en fin se passaron [illegible] Em[illegible] [illegible] fueron [illegible] pi[illegible]os. V[illegible] mismo p[illegible] [illegible] rebelarse, m[illegible] de la Pa[illegible]za [illegible] in-con[illegible] acudio [illegible], y la asse[illegible]ô en [illegible] Emp[illegible]ra[illegible] [illegible]: que se [illegible] dias por esperar gente que le [illegible] de [illegible]ndes, y de Alemaña. Con [illegible], y con las demas gentes que se le allegaron, formo vn Campo de treinta mil hombres. Embiaronle, el Rey de Francia mil y trecientas lanças, y el Papa trecien[illegible]s, y [illegible]sp[illegible]es otros mil soldados Españoles. Con toda esta gente mouio contra Padua, y [illegible]p[illegible]o sobre ella a los cinco de Setiembre. Entraron dentro de la ciudad el Conde de [illegible]tillano, y todos los principales Capitanes de aquella Señoria. La gẽte mas vtil erã dos mil cauallos Albanesses: por causa, q̃ con sus correrias hazian grande daño a los Imperiales. Plantose la artilleria, derribaron vn lienço del muro. Pretendian por la bateria entrar la ciudad: mas fuerõ rechaçados dos vezes, por gentes q̃ cada hora entrauan a los cercados por la Br[illegible]ta, hasta llegar â numero de veinte y cinco mil combatientes. En el primer combate murieron muchos Españoles en vn baluarte que ganarõ, ca le tenian minado y con barriles de poluora. Eran estos a la sazon los mejores soldados que se hallauan en Italia, como quier que eran las reliquias del exercito del Grã Capitan. Cõ esto los Imperiales desmayaron, y desseauan alguna honesta ocasion para sin verguença leuantar el cerco. [illegible] finalmente principio del mes de Otubre. Esta retirada del Campo Imperial, tan fuera de sazon, y con [illegible] poca r[illegible]ciõ, fue causa, que las cosas se troc[illegible]n. Los de Vicencia co[illegible]aron [illegible]eza, y con gente que hizieron venir de Pa[illegible] tomaron las armas, y â Gaspar de Sal[illegible]o, que con tres mil Alemanes [illegible] por el Emperador aquella ciudad, a[illegible] de manera, que le dieron [illegible] fam[illegible]nte. La gente de Ven[illegible] me no [illegible] [illegible]. Antes [illegible] a [illegible], q[illegible] c[illegible] de Padua les tomara el [illegible] [illegible]uc de Ferrara. Es-treganse [illegible] luego Este, Monselice, y Montañana. Por otra parte acudieron a poner cerco a Ferrara, con vna buena armada que embiaron por el Po arriba. La gente que yua por tierra ganaron todo el Poles, y Robigo, que el mismo Duque les tenia tomado. Estrecharon el cerco de Ferrara, hasta tanto que con gente que vino de socorro del Papa, y de Francia, el Duque y el Cardenal su hermano salieron al Campo, y con su artilleria, que plantaron en la ribera del Po, hizieron mucho daño en el armada de Venecianos: tanto, que de diez y siete galeras, perdieron las quinze, y fueron forçados, con alguna quiebra de su reputacion, alçar el cerco. Antes desto, el Marques de Mantua, Francisco de Gonzaga: a tiempo, que con gente de acauallo passaua a su ciudad, [illegible] atajado y preso por Andrea Griti. T[illegible]uan de [illegible]rocalle por Bartolome de Al[illegible]no, persona de quiẽ haziã grande estima, si [illegible] le cargauan comunmente, que por su pr[illegible] y temeridad, se perdi[illegible] [illegible] de Al[illegible]ua. Verona andaua en balança, y queria alsi[illegible]o entregarse a Venecianos. Estaua en ella don Iuan Manuel, con dos mil Españoles mal pagados: pequeño reparo. Acudieron soldados Francesses, con cuya venida se asseg[illegible]ô aquella plaça. Yua por Capitan de la gente el señor de Auber[illegible], sobrino del que se señalô tanto en la guerra de Napoles. El Gran Maestre, con la fuerça del exercito Frances, tenia su [illegible]lo assiento entre Bressa, y Verona, presto para acudir a donde fuesse necessario. Iuan Iacobo Triulcio estaua en Bressa. El cargo de don Iuan Manuel por instãcia que el mismo hizo, se dio a cierto Luis de Biamonte, que de años atras andaua en seruicio del Rey de Francia.

Capitulo XXI. Que el Emperador y Rey Catolico se concertaron.

Despues que el Conde de Lerin, Condestable de Nauarra fallecio, tanto con mayor calor el Rey Catolico, al

mismo tiempo que la guerra de Lombardia andaua mas encendida, hazia instancia con el Rey de Nauarra, por don Luis de Biamonte, hijo del difunto, para que le restituyesse sus Estados, por ser don Luis su sobrino, y viua su madre. No se pudo acabar cosa alguna con aquel Rey, si bien se alegaua, que de los cargos, que se hazian al difunto, ninguna culpa tenia su hijo. Llegaron los de Sanguessa â desuergonçarse, y hazer entrada en las fronteras de Aragon, con color de apoderarse de Vl, y Filera, pueblos que dezian pertenecelles. Por el contrario los Aragonesses, para satisfazerse, rompieron por tierra de Sanguessa, y les talaron la vega, hasta dar vista â la misma villa. Principios eran estos de rompimiento: pero como eran querellas particulares, no se tenia la guerra por declarada. Dado que don Luis pretendia con las armas apoderarse de su Estado, y recobralle. Tratauan asimismo, de concordarse el Emperador, y Rey Catolico, sobre lo del Gouierno de Castilla. Concierto, que el Rey Catolico, aunque estaua muy arraygado en la possession, desseaua mucho concluyr, por sossegar â los Grandes, que todauia muchos desseauan nouedades. Verdad es, que no se contentaua ya con que la clausula del testamento de la Reyna doña Isabel se cumpliesse: antes queria conseruarse en el Gouierno por todos los dias de la vida de su hija la Reyna, pues toda razon le daua aquella tutela: al qual derecho no pretendio, ni pudo perjudicar la Reyna su muger. Mas caso que muriesse, ofrecia, que entregaria el Gouierno al Principe, luego que cumpliesse los veinte años, segun que la Reyna doña Isabel lo mandó: y por las leyes estaua establecido. Acordaron de nombrar por juezes arbitros, para esta concordia, al Rey de Francia, y al Cardenal de Ruan. Con que pretendian ganallos, y obligallos. Para concluyr y capitular, boluio a España Andrea del Burgo, y fue muy bien recebido. Acerca del Emperador, entendia en esto mismo el Obispo de Catania. Por medio destos dos Embaxado-

A res se conuinieron los Principes en los capitulos siguientes. Que el Rey Catolico tuuiesse la Gouernacion perpetua, de la manera que queda dicho. Todauia, caso que tuuiesse hijo varon, se diesse seguridad, que la sucession del Principe don Carlos, en los Reynos de Castilla, no se perturbaria. Sobre la manera de seguridad ouo debates: pero en fin se vino, en que en tal caso de nueuo
B el Principe fuesse jurado en Cortes, y en las primeras se ordenó, jurasse el Rey Catolico de gouernar aquel Reyno biẽ, y como era razon. Pedia el Emperador que se acudiesse al Principe con las rentas del Principado de Asturias, pues era suyo. El Rey dezia, que nunca fue costumbre, que se diessen â ningun Principe de Castilla, antes de ser casado. Solo vino en acudille con treinta mil duca-
C dos por año, y aumentar esta suma, quando se casasse, como pareciesse justo. Pretendia el Emperador de las rentas Reales; se le diessen a el de contado cien mil ducados. El Rey se escusaua, con que la hazienda de la corona Real se hallaua adeudada en ciento y ochenta cuentos. Vino sin embargo, en que los cincuenta mil ducados que deuian los Florentines, por la entrega de Pisa, se diessen al Emperador. Demas desto ofrecio, que ayu-
D daria para la guerra contra Venecianos, con trecientos hombres de armas, pagados por quatro, ô cinco meses. Acordaron asimismo, que cada y quando que el Principe don Carlos quisiesse passar â estas partes, se le embiaria armada en que viniesse: en que luego que llegasse, partiria para Flandes el Infante don Fernando. Con esto hizierõ entre si vna nue
E ua confederacion, y liga: que pretendieron desbaratar don Iuan Manuel, y los otros Caualleros Castellanos, que andauan en Alemania: pero no pudieron, ni se les dio parte. Antes, para escusar inconuenientes, la conclusion se remitio â la Princessa Margarita, con cuya interuencion de todo punto se concordaron aquellas diferencias: si bien, por manera de cumplimiento, acordaron, que se lleuassen al Rey de Francia, para que

juntamente con el Cardenal de Ruan, como juezes arbitros las cõfirmassen. Acudieron â Bles, donde residia aquella Corte, por parte del Cesar, Mercurino de Gatinara, Presidente de Borgoña, y Andrea del Burgo, que hizo en lo de adelante en Francia oficio de Embaxador ordinario. Por parte del Rey Catolico interuinierõ Iayme de Albion, su Embaxador ordinario en aquella Corte, y Geronimo de Cauanillas, que le sucedio en aquel cargo. Vieron el Rey, y el Cardenal el tratado: y dieron su sentencia, como juezes arbitros, a los doze de Deziembre. Hecho esto, a los que siguieron el partido del Emperador, y del Principe, se restituyeron sus bienes patrimoniales, y don Pedro de Gueuara fue puesto en libertad, segun que se capitulô entre las demas condiciones de aquella concordia: ocasion con que algunos Caualleros se salieron de Castilla, con voz de yrâ seruir al Principe. Entre los demas, el que mucho se señalô en esto, fue don Alonso Manrique, Obispo de Badajoz. En esta sazon el Conde de Pitillano, General de Venecianos, fallecio de enfermedad en Lonigo, tierra de Vicencia. Proueyô asimismo el Rey Catolico, que el Conde de Lemos, que no acabaua de sossegar, y traîa inteligencias en Portugal, y en Flandes, entregasse las fortalezas de Sarria, y de Monforte al señor de Poça, Gouernador â la sazon de Galicia. En lugar del Conde de Ribagorça fue proueydo por Virrey de Napoles don Ramon de Cardona, que lo era de Sicilia, y en su lugar dio aquel cargo de Sicilia a don Hugo de Moncada. Muchas cosas se dixeron desta mudança de Virrey de Napoles, los mas cargauan al Conde de Ribagorça de poco habil para cosa tan grande. Otros dezian, que los Vrsinos le hizieron mudar. A la verdad, quien podra enfrenar las lenguas de la gente? Quien atinar los dessenos, y traças de los Principes? Sus disgustos, sus aficiones, quien las sabra aueriguar?

Capitulo XXII. Que Bugia y Tripol se ganaron de Moros.

GRande desseo mostraua el Rey Catolico de emplear sus fuerças contra los infieles. Empressa de mayor honra, y prouecho, que las que contra Christianos se intentauan cõ tãta porfia. Por esto siẽpre hizo instancia, q̃ concluyda la guerra contra Venecianos, y recobrados los Estados, que cada qual de los confederados pretẽdia, no se passasse â destruyr de todo punto a quella Señoria: antes era de parecer, se recibiesse en la liga, para que con las fuerças de todos, acometiessen por mar y por tierra al Turco, comũ enemigo de Christianos. Era dificultoso conformar voluntades tan diferentes, y tan encontradas, y juntar en vno intenciones tan contrarias. Tratô con sus fuerças, y con la ayuda con que los otros Principes le acudiessen, de encargarse de aquella santa guerra, y passar en persona a Leuante. Comunicô este intento con el Papa, que venia bien en ello, y se ofrecia de ayudar de su parte. El Reyno de Napoles, y el de Sicilia eran de gran comodidad para emprender esta conquista, por la facilidad de se proueer de gente, y mantenimientos. A los que con atencion mirauã todos los particulares, les parecia, no lleuaua camino, que el Rey en la edad que tenia, y la poca seguridad que se podia tener en su ausencia, que lo de Castilla no se alterasse, se apartasse tan lexos destos Reynos. Parecio era mas a proposito dar calor â la conquista de Africa, que con tã buen principio tenian començada. El Cõde Pedro Nauarro, en el puerto de Mazalquiuir tenia treze naos muy bien artilladas, y armadas. Embarcose en ellas cõ gẽte muy escogida la buelta de Yuiça: donde cõ otra parte de la armada le esperaua Geronimo Vianelo. Detuuierõse alli algunos dias, por ser lo mas aspero del inuierno. Publicose, q̃ la armada yua sobre la ciudad de Bugia. Salierõ de Yuiça primero de Enero, del año que se contaua de nuestra saluacion de mil y quinientos y diez. 1510

Los

Los principales Capitanes, Diego de Vera, los Condes de Altamira y Santiſteuan del Puerto, Maldonado, y dos hermanos Cabreros. La gente haſta cinco mil hombres, la artilleria mucha y muy buena. Eſtá Bugia pueſta en la coſta de Numidia, no muy diſtante de los confines de la Mauritania Ceſarienſe. Fue antiguamente del Reyno de Tunez: deſpues de los Reyes de Tremecen, que la poſſeyeron haſta que la recobrô Abuferriz, Rey de Tunez. Eſte la dexô a vn hijo ſuyo, llamado Abdulhazis, con titulo de nueuo Reyno. Deſte Rey Moro deſcendia Abdurrahamel, que era el q̃ de preſente la poſſeîa, dado que la quitó a vn ſobrino ſuyo, por nombre Muley Abdalla, hijo de ſu hermano mayor, y por conſiguiente legitimo Rey. Su ſitio es a las faldas de vna alta montaña, con vna buena fortaleza a la parte mas alta. Ceñia la ciudad toda vn muro, aunque antiguo, muy fuerte. Solia tener mas de ocho mil vezinos, y era la principal Vniuerſidad de Filoſofia en Africa. Su territorio es mas a propoſito para frutales y jardines, que para ſementera, por ſer muy aſpera la tierra y doblada. Llegó la armada a Bugia viſpera de los Reyes. No pudo la gente deſſembarcar aquel dia, por ſer el viento contrario. El Rey Moro, por lo alto de la ſierra, ſe moſtrô con diez mil peones, y algunas quadrillas de acauallo. Començarõ a baxar hâzia la marina, para impedir que los nueſtros no ſaltaſſen en tierra. Pero la artilleria de la armada los hizo arredrarſe, y dexar libre el deſſembarcadero. Ordenô el Conde ſu gente, repartida en quatro eſquadrones. Subio la ſierra, para pelear con los Moros: mas ellos no ſe atreuieron â aguardar: antes ſe metieron en la ciudad. Los nueſtros, parte por vna ladera de la ciudad vieja, que hallaron deſpoblada, otros por lo alto de la ſierra, con grande orden ſe arrimaron al muro, y le eſcalaron en breue eſpacio. Dentro de la ciudad no hallarõ reſiſtencia, a cauſa, que como entrauan los Chriſtianos, el Rey, y los ſoldados Moros ſe ſalian por la otra parte. Puſo eſta vitoria gran eſpanto en toda Africa: mayormẽte, que Muley Ab-

A dalla, el legitimo Rey, ſe ſoltô de la priſion en que ſu tio le tenia, y ſe vino a poner en poder del Conde. Tomada la ciudad, el Conde ſalio al Cãpo, y acometio los Reales de Abdurrahamel, que eſtauan a ocho leguas de la ciudad, y le hizo huyr ſegunda vez con toda ſu gente. Con eſto muchas ciudades de aquella coſta a porfia ſe ponian en la obediencia del Rey. La primera fue Argel, mas occidẽtal que Bu-
B gia: llamada de los Moros Gezer, que ſignifica Iſla, por la que tiene delante en el mar: terror adelante de Eſpaña, rica y poderoſa con los deſpojos de nueſtras deſgracias. Tras Argel, el Rey de Tunez, y la ciudad de Tedeliz, hizieron lo miſmo. Haſta el Rey de Tremezen, y los Moros de Moſtagan trataron de ponerſe, y ſe puſieron en la obediencia del Rey. Tan grãde era la reputacion que ganaron los
C nueſtros. Con todos ſe hizieron capitulaciones, en que ſe les mandaua, dieſſen libertad â todos los Chriſtianos, y acudieſſen con ciertas parias cada vn año. En aſſentar eſtas coſas ſe detuuo algun tiempo el Conde Pedro Nauarro, ſin deſcuydarſe de aparejar lo neceſſario, para paſſar adelante en la conquiſta. En el tiempo que en la India de Portugal Alonſo de Alburquerque, por començar con buen pie, ſe apoderô de la ciudad de
D Goa, nobiliſsima, por ſer la ſilla del Imperio Portugues en la India. Eſta ciudad eſtá en vna iſleta del miſmo nombre, que haze vn rio al deſſaguar con ſu corriente en el mar. Boja cinco leguas, poco mas. Era ſugeta â Zabaim Idalcan: y â la ſazon tenia pequeña guarnicion, por cauſa, que ſu ſeñor, para otras guerras que tenia, lleuô de alli la gente de guerra. Dio auiſo deſto al Gouernador
E vn coſario, por nombre Timoya, que andaua con catorze fuſtas robando por aquellos mares. Hallô el Gouernador ſer verdad lo que el coſario le dixo. Entrô con ſu armada en el puerto, y ſin dificultad ſe apoderô de la ciudad. En que entrô a los diez y ſeis de Febrero. Muy diuerſa ſuerte fue la de ſu predeceſſor Franciſco de Almeyda, que no pudo llegar â Portugal, a cauſa q̃ antes de doblar

el Cabo de Buena esperança, como saliessen algunos de sus nauios â hazer agua, y proueerse de algun refresco, se leuantô cierta question con los Cafres, que assi se llaman los naturales de la tierra. Acudio Almeyda â socorrer â los suyos, y fue en la pelea muerto miserablemête. Esta notable desgracia sucedio primero de Março. Tenia el Rey Catolico proueydo por General, para la conquista de Africa, a don Garcia de Toledo, hijo mayor del Duque de Alua, con intento, que aquella guerra se hiziesse con mayor reputacion, y porque queria seruirse del Côde Pedro Nauarro en la guerra de Italia. Detuuose algunos meses antes de partir de España. El Conde por no perder tiêpo, y porque Bugia se picaua de peste y dolencias, salio a siete de Iunio cô ocho mil hôbres, la buelta de Fauiñana, q̃ es vna isleta puesta delante de Trapana, ciudad de Sicilia. Alli acudierô, como lo tenian ordenado, las galeras de Napoles, y Sicilia, q̃ eran onze por todas, sin otros muchos vageles; de suerte q̃ llegaua la gente a catorze mil hombres. Con toda esta armada llegarô en pocos dias a vista de Tripol, ciudad de la Prouincia, que antiguamente se llamô Africa, mas adelante de la Numidia, sugeta â los Reyes de Tunez, aunque de presente alçada con su propio señor, que llamauan Xeque. La mayor parte estâ rodeada de mar, y por la tierra tenia vna caua muy ancha, llena de agua, con su cerca bien torreada. Acudieron muchos Alarabes y otros Moros a la defensa, que entre todos llegauan a catorze mil. Dessembarcô el Conde con su gente, que diuidio en dos partes: la vna para pelear con los Moros, que salieron a la marina, para impedir que no saltassen en tierra: a los demas mandô combatir la ciudad. Fuera desto, por la parte del mar, salieron algunos soldados y marineros con escalas, para entralla por aquel lado. La pelea fue muy braua. En dos horas que durô, los Moros de fuera se pusieron en huyda, y la ciudad, por junto a la puerta que llamã de la Vitoria, se entrô a escala vista. Vn infançon Aragones, que se dezia Iuan Ramirez, fue de los primeros que subieron en el muro. No quedô con esto rendida la ciudad, antes fue menester ganalla palmo a palmo, y pelear por las calles cô los Moros, que se defendian como gente desesperada, y que no pretendian vencer, sino dexar sus muertes vengadas. Murieron cerca de cinco mil Moros, y quedô preso el Xeque. De los nuestros faltaron algunos muy valientes soldados. Entre ellos vno de los Cabreros, sobrinos del Camarero del Rey Catolico, y el Coronel Ruy Diaz de Porres, y Christoual Lopez de Arriaran, que era el Almirante de la armada. Dieron la ciudad a sacomano: los despojos se dieron a los que pelearon: â los que quedarô en guarda de la armada, cósignaron los cautiuos, y las mercadurias que en la ciudad se hallaron. Traça del Côde â proposito, que todos quedassen contentos y ricos.

Capitulo XXIII. De lo poco que se hazia en la guerra de Italia.

LA guerra contra Venecianos se lleuaua adelante, aunque con poco calor. La causa, que el Rey de Francia se retirô a su Reyno, cobradas las ciudades que le pertenecian. El Emperador se fue â Alemania, sin dexar acabada su empresa: porque todauia le quedaua por ganar lo de Treuiso y del Frioli, y lo de Aquileya Padua rebelada. Verona cô su comarca en poder de Franceses, empeñada por sesenta mil ducados, con q̃ el Frances socorriô al Emperador, y â su pobreça, que era grande. Pusose condicion, q̃ se quedasse con la prenda, si dentro de vn año la deuda no se pagasse. Acordose, que los Principes confederados ayudassen con gente, conforme a las capitulaciones de Cambray, hasta tanto que el Emperador quedasse entregado en todo lo que le pertenecia de Venecianos. Era General de los Imperiales el Principe de Analth: poca la gente, y menos la reputacion, y no tenia dineros para pagalla. De parte de Francia le assistia con buen numero de soldados Carlos de Amboesa, Grã Maestre de Francia: con cuya ayuda se recobrô

brô por el Ceſar la ciudad de Vicencia,
que ſe rindio â voluntad, y merced del
vencedor. De Napoles, por orden del
Rey Catolico acudio el Duque de Ter-
mens, Vicencio de Capua, perſona de va-
lor y confiança, con quatrocientos hom-
bres de armas, muy luzida gente, todos
Eſpañoles eſcogidos, de los que en aquel
Reyno tenian. El Papa no acudio, ſea
por no tenerſe por obligado, a paſſar ade
lante, ſea por el diſguſto que tenia con
el Rey de Francia, por el fauor que daua
al Duque de Ferrara ſu enemigo, en que
muy declarado ſe moſtraua. Llegô el ne-
gocio a termino, que el Papa dio la ab-
ſolucion de las cenſuras en que Vene-
cianos incurrieran, y ſe confederô con
ellos. Ca no queria, que aquella nobiliſ-
ſima Republica ſe acabaſſe de deſtruyr.
coſa en que ſe conformaua el Rey Cato-
lico. Ademas, que ſe pretendia valer de
ſus fuerças, para deſpojar de ſu Eſtado
al Duque de Ferrara, con quien eſtaua
muy indignado. Tanto, que le hizo ci-
tar, y en rebeldia le condenó por ſenten-
cia, fueſſe priuado de aquel feudo. Ra-
zones quando a los Principes faltaron
para executar ſu ſaña? El principio deſ-
tos diſguſtos fue la ſal que el Duque ha-
zia en Comacho, en perjuyzio de la que
ſe beneficiaua en Ceruia, tierra del Pa-
pa: y las impoſiciones que de nueuo ha-
zia cobrar de las mercadurias, que por
el Po ſe lleuauan a Venecia. Deſto tuuo
el Frances tanto ſentimiento, que man-
dô embargar y ſecreſtar todas las rentas
de los Cardenales Franceſſes, y de los Cu
riales de ſu Señorio: y les mandô ſalir de
Roma, y que vinieſſen a reſidir en ſus
Igleſias. Yuan en aumento eſtos diſguſ-
tos; por quanto el Papa por vna parte in-
tentô, con fauor de las galeras de Vene-
cianos, hazer que el comun de Genoua,
en que tenia mano, por ſer natural de
Saona, ſe leuantaſſe contra el Gouierno,
de Francia. Embiô con las galeras â
Octauiano de Campofregoſo, y otros fo-
ragidos de aquel Eſtado: y â Marco An-
tonio Colona dio orden, que de Luca,
donde aſsiſtia, ſe acercaſſe a Genoua, con
gente de a pie y de acauallo. No ſe hizó
A efeto, por no eſtar las coſas ſazonadas.
Por otra parte alcançô de Venecianos
que puſieſſen en libertad al Marques de
Mantua, de cuya perſona pretendia ſer-
uirſe en la guerra contra Francia, a tal,
que para ſeguridad le entregaſſe a ſu hi-
jo. Dioſe libertad al Marques a los cator-
ze de Iulio. Aſsimiſmo acometio las tie-
rras del Duque de Ferrara, y pretendia
apoderarſe de la miſma ciudad, y como
B las demas reſtituylla a la Igleſia, por ſer
aquel Eſtado feudo ſuyo, ſin tener reſpe-
to al Rey de Francia, en cuya proteccion
eſtaua, y el miſmo Duque ocupado en ſu
ſeruicio. Nombrô por General de la Igle-
ſia, para eſta guerra, al Duque de Vrbino.
Tuuieron las gentes del Papa tomadas
todas las tierras del Ducado de Ferrara;
que eſtan en la Romaña, de la otra parte
del Po. Acudio vn Capitan Frances, lla-
C mado Chatillon con trecientas lanças, â
los veynte y nueue del mes de Iulio. La
gente del Papa, alçado el cerco que teniã
ſobre Lugo, con la nueua del ſocorro ſe
retirô a Imola. Recobrô el de Ferrara lo
perdido: pero la gente del Papa en bre-
ue lo tornô luego â ganar: y aun el Car-
denal de Pauia, por trato que tuuo cõ al-
gunos ciudadanos de Modena, ſe apode-
rô de aquella ciudad por el Papa. Corria
el miſmo peligro Regio. Metio dentro
D el Duque gente, y Moſiur de Chamonte
embio para ſu defenſa docientas lanças.
El Duque de Vrbino, que ſe hallaua a la
ſazon en Boloña, pretendia fortificar a-
quella ciudad. Ca ſe temia acudiria ſobre
ella el Campo Frances. Aſsimiſmo el Pa-
pa, por medio del Obiſpo Sedunenſe, que
era Suyzo de nacion, y para mas obliga-
lle, le dio intencion del Capelo, leuantô
haſta en numero de doze mil de aquella
E gente, los ocho mil a ſu ſueldo, y el reſto
al de la Señoria de Venecia. Todo con in-
tento de hazer la guerra en el Ducado de
Milan, y poner en aquel Eſtado a Maxi-
miliano Esforcia, que andaua deſpojado
en la Corte del Emperador. Todos penſa
mientos, ſi biẽ mas altos que ſus fuerças,
muy cõformes a ſu natural, de ſuyo muy
deſſaſſoſſegado y brioſo, como lo moſtrô
en toda la vida paſſada. Porque en el Pon

tificado del Papa Sixto su tio nunca entendio sino en sembrar discordias: y en el del Pape Inocencio, se dixo, fue la causa que los Barones del Reyno tomassen las armas contra su Rey. Y en tiempo de Alexandro, fue el principal caudillo para traer los Francesses en Italia. De suerte, que nunca supo viuir en paz, y siempre procuró contienda. Los intentos del Papa forçaron al Gran Maestre de Francia â retirarse con su Campo la via de Milan, B para guardar aquel Estado, y acudir, si fuesse necessario, a lo de Genoua. Verdad es, que publicaua retirarse de aquella guerra, â causa que el Emperador estaua ausente, y que sin el no se podia hazer efecto de momento: tanto mas que los Venecianos se reforçauan cada dia, con gente que les acudia de la Romaña, y de otras partes. Todauia quedô Iuan Iacobo Triuulcio con buen golpe de gente de armas: porque sin ella lo demas del exercito Imperial apenas pudieran ser señores del Campo. Llegó a tanto grado esta mengua, que los Alemanes acordaron de sacar de Vicencia su artilleria, y municiones, y passallas a Verona, por ser aquella ciudad, y castillo muy flacos, y no tener ellos fuerças bastantes para tenerse. Por este tiempo la Duquessa de Terranoua se detenia todauía en Genoua, y como el Papa continuaua en hazer instancia, que su marido el Gran Capitan fuesse a seruille, los Francesses se rezelaron de su estada alli. Por esto proueyô su marido, que â la hora se partiesse para España. Donde los de Fuenterrabia, y los de Hondaya, pueblo de la Guiena, tenian contienda sobre a qual de las partes pertenecia el rio de Vidassona, con que parten termino España, y Francia. Llegaron diuersas vezes a las manos; y el pleyto a terminos, que se nombraron juezes por los Reyes: los quales acordaron, que cada qual de las partes quedasse con la ribera que caîa hâzia su territorio, y el rio fuesse comun. Con que finalmente se sossegaron.

A Cap. XXIIII. Que el Papa dio la inuestidura del Reyno de Napoles al Rey Catolico.

Tenia el Rey Catolico conuocadas Cortes generales de Aragon, Valencia, y Cataluña para la villa de Monçon, y para los veynte de Abril, con intencion, que aquellos sus Reynos le hiziessen algun seruicio para proseguir la guerra de Africa, que era de su conquista. Salio de Madrid la Primauera, para hallarse al tiẽpo aplaçado. Quedô en aquella villa el Infante don Fernando, y en su compañia el Cardenal Arçobispo, y los del Consejo Real. Lleuô consigo al Duque de Medina Sidonia, y don Pedro Giron, ca les tenia dado perdon, dado que se retuuo las fortalezas de Sanlucar, Niebla, y Huelua. Yuan otrosi en su compañia el Condesta- C ble, el Marques de Priego, y el Conde de Vreña. Llegô â Zaragoça, y dende passó â Monçon. Concurrio mucha gente, por ser las primeras Cortes generales que tenia despues que Reynaua: como antes fuessen particulares de cada vno de aquellos tres Estados, pertenecientes a la corona de Aragon. Ocupauase el Rey en esto, y no se descuydaua en acudir â la conquista de Africa, y â la guerra de Italia. Mas particularmente hazia grande D instancia con el Rey de Francia, para que se reformasse aquella condicion que capitularon, tocante a la sucession en el Reyno de Napoles, caso que la Reyna doña Germana no tuuiesse hijos. No daua el Frances oydos, ni lugar â esta demãda, con la esperança que siempre tuuo de recobrar aquel Estado, por el camino que pudiesse. En especial, que a esta sazon fallecio el Cardenal de Ruan: que estuuo siempre muy apoderado de la voluntad E de aquel Rey, y no terciaua mal en las cosas que tocauan al bien comun, y se endereçauan â la paz. Tenia este negocio puesto en mucho cuydado al Rey Catolico, por lo que importaua. Acordô de valerse del Papa, y ayudarse de la enemistad q̃ tenia con el Rey de Francia, para alcançar la inuestidura de aquel Reyno. Al Papa, al prin-

principio ſe le hizo de mal concedella: deſpues como ſe vio embaraçado en negocios tan graues, por valerſe de la ayuda de Eſpaña, acordô de dar la inueſtidura, de la manera, y tan amplamente como ſe pudiera pintar. Auia el Papa Alexandro concedido al Rey de Francia la inueſtidura de la parte de aquel Reyno, como queda dicho con el titulo de Rey de Napoles, y de Ieruſalem. Era dificultoſo deſpojalle do aquel derecho, mayormẽte ſin oylle. Acordô declarar, que el Frances perdio la inueſtidura, por no acudir, como no acudio en tantos años, con el reconocimiento que deuia: y mas porque enagenô aquel feudo, quando ſe concertô con el Rey Catolico ſin conſentimiẽto del Pontifice ſeñor directo de aquel Eſtado. Con eſto le concedio la inueſtidura de todo aquel Reyno, para ſi, y para ſus ſuceſſores: y ſeñalóſe, que pagaſſe cada vn año la fieſta de ſan Pedro, y ſan Pablo ocho mil onças de oro, y cada trienio vn palafren blanco. Demas deſto por vna vez deuia dar cinquẽta mil ducados, y lo miſmo contaſſen ſus ſuceſſores, cada y quando que ſe les dieſſe la inueſtidura. Que eran todas las miſmas condiciones, que ſe impuſieron al Rey Carlos el primero, quando ſe le dio la inueſtidura. Eſto ſe concedio por el Papa, y Colegio de Cardenales por principio del mes de Iulio. Poco deſpues a ſiete del mes de Agoſto el Papa hizo relaxacion del çenſo, y de los cinquẽta mil ducados, y ſe contentô, con que cada vn año le preſentaſſen vn palafren blanco decentemente adornado, y le ſiruieſſen con trecientas lanças, cada y quando que ſe hizieſſe guerra en el Eſtado de la Igleſia: que era vna de las condiciones de la inueſtidura, de que no quiſo el Papa alçar mano, por ſeruirſe dellas para la empreſſa de Ferrara. Deſpues en tiempo del Papa Leon decimo ſe impuſo vn cenſo de ſiete mil ducados cada vn año, por la licencia que dio al Emperador don Carlos, para que juntamente con el Imperio pudieſſe tener aquel Reyno, contra lo que tenian de tiẽpo antiguo capitulado con las Caſas de Anjou, y de Aragon. Moſtrô gran ſentimiento el Rey

A de Francia por eſta conceſsion, y ſobre ello ſu Embaxador el Obiſpo de Rius hizo grande negociacion, y formô grandes quexas acerca del Rey Catolico, a tiẽpo que las Cortes de Monçon ſe continuauã. En ellas a los treze de Agoſto ſe acordô, que ſiruieſſen para la guerra de Africa con quinientos mil eſcudos, que fue vn ſeruicio muy grande, conſiderado el tiẽpo, y la libertad de aquellas prouincias.

B Pero era muy encendido el deſſeo de todos, que aquella cõquiſta ſe proſiguieſſe. Que ſe aumentô con las nueuas, que entonces llegaron de la tomada de Tripol. Demas deſto por ſi otras ocupaciones forçaſſen al Rey, de auſentarſe, antes de cõcluyr las Cortes, habilitaron a la Reyna doña Germana, para preſidir en ellas: y aun ſi fueſſe neceſſario, conuocallas de nueuo, a tal que fueſſe proueyda por Teniẽte general de aquellos Reynos, y Principado.

C Decretoſe otroſi, que ſe extinguieſſe en aquellos Reynos la hermãdad, que ſe inſtituyô los años paſſados. Aſsiſtieron a eſtas Cortes, como era coſtumbre el Vicechanciller Antonio Auguſtin, y Iuan de Lanuza Iuſticia de Aragon. Los Embaxadores que ſe hallarõ en Mõçon, los ſeñores de Caſtilla, y de Napoles, y Sicilia fueron en gran numero: y muchos mas los que tenian voto en Cortes

D de los tres braços. En el Eccleſiaſtico tenia el primer lugar don Alonſo de Aragon Arçobiſpo de Zaragoça. Entre los ricos hombres ſe aſſentauan los primeros los Condes de Belchit, y de Aranda. Entre los Infançones don Miguel de Gurrea, y don Miguel Perez de Almaçan. Sin eſtos aſſiſtieron los Procuradores de los Reynos de Aragon, y Valencia, y de todas las ciudades, y villas, que ſuelen acudir, y tienen

E en Cortes voto, y lugar.

Capitulo XXV. Que don Garcia de Toledo fue muerto en los Gelues.

APreſtoſe en la ciudad de Malaga vna armada, en que partieſſe don Garcia de Toledo con gente a la conquiſta de

de Africa. Solicitaua el Rey Catolico su ayda. Mas entretuuose, por causa de estar Bugia inficionada de peste. Hizose a la vela con siete mil hombres, ya que los calores del verano yuan adelante. Aportó a Bugia: para guarda de aquella ciudad dexô parte de su armada con tres mil hombres. Diego de Vera al tanto, dexado orden en las cosas de Bugia, siguio la armada, y juntos llegaron al puerto de Tripol con diez y seys velas. En coyuntura que el Conde Pedro Nauarro tenia embarcada su gente, que eran mas de ocho mil hombres, con resolucion de yr sobre los Gelues, que es la mayor, y mas importante isla que ay en la costa de Africa, mas Occidental que Tripol, en distancia como de cien leguas. Es muy llana, y arenosa, cubierta de bosques de palmas, y de oliuos: tan allegada â tierra firme, que por vna parte se passa de vna â otra por vna puente. Boja mas de diez y seys millas: tiene falta de agua: no ay en ella pueblos, sino caserias, y a la marina vn castillo estancia del señor. Solia ser del Rey de Tunez, mas entonces tenia su propio Xeque, a quien obedecian. Partieron de Tripol con toda breuedad: llegaron a los Gelues vn Miercoles veynte y ocho de Agosto dia de san Augustin. Desembarcó la gente, sin hallar impedimento, ni contraste entre la isla, y tierra firme, en vn lugar que llamauan la Puente quebrada. Ordenaron de toda la gente siete esquadrones. Quiso don Garcia, sin embargo que era General yr delante de todos con los Caualleros que lleuaua en su compañia: quien dize con voluntad, y acuerdo del Conde Pedro Nauarro: quien afirma, que a pesar suyo. El Xeque tenia hasta ciento y cinquenta de acauallo, y dos mil de apie, gente mal armada, y tan medrosa, que ofrecieron partidos muy auentajados, por no venir a las manos. Era passado medio dia, quando nuestros esquadrones començaron a marchar. El calor fue tan excessiuo, y el poluo de los arenales tan grande, que todo parecia echar de si llamas. Apenas caminaron dos leguas, quando algunos de pura sed se caían muertos, y todos la

A padecian estrema. Llegô el primer esquadron a vnos palmares, donde por entender, que junto a vnas casas caydas auia ciertos poços, la gente toda se desordenô, por beuer. Aqui descubrieron los Moros: que aduertidos del aprieto de nuestra gente se fueron para ellos. Apeose don Garcia, y algunos otros que yuan acauallo. Dezianle algunos, que se retirasse. "Adelante (dixo el) Caualleros: somos lle-

B "gados aqui para boluer las espaldas? Si la "suerte fuere contraria, alomenos no nos "hará oluidar de nuestra nobleza, ni faltar "a lo que es razon. Esto dixo. Tomó a vn Infançon Aragones vna pica, que lleuaua, y arremetio con ella a los Moros. No se pudo detener nuestra gente con el valor de su General, antes luego se puso en huyda. Acometieron los Moros de tropel, y de los primeros mataron a quatro,

C de los que se apearon. Estos fueron don Garcia, Garci Sarmiēto, Loaysa, y Christoual Velazquez, todos nobles Capitanes. Era tanta la turbacion de la gente que huía, que sin remedio se lançauan por los otros esquadrones, y los desbaratauan. De suerte que todos boluian las espaldas. Entonces el Conde proueyó, que los esquadrones de don Diego Pacheco, y de Gil Nieto, que quedaron con

D el en la retaguardia, atajassen el paso, por do huîa la gente, para que hiziessen reparar los Moros. Que fue el remedio, para que todos no pereciessen. Cosa marauillosa. En este trance el Conde se hallô tan turbado, que como sin consejo, ni valor fue de los primeros a embarcarse. Puesto que pudo pretender, que las galeras, las fustas mas cerca de tierra recogiessen la gente: ca muchos por no querellos admitir, se ahogauan en el mar. En-

E tre muertos, y cautiuos faltaron de los nuestros hasta quatro mil: gente de cuenta, demas de los ya dichos murieron don Alonso de Andrada, Santangel, Melchor Gonçalez hijo del Conseruador de Aragon, sin muchos otros Capitanes, y gentiles hombres. El cuerpo de don Garcia fue lleuado al Xeque: que despues de algunos dias escriuio a don Hugo de Moncada Virrey de Sicilia, que por entender,

era aquel gran señor patiente del Rey, le tenia en vna caxa, para hazer del, lo que ordenasse. Dexô don Garcia vn hijo pequeño, que se llamô don Fernandaluarez de Toledo, que fue adelante vno de los mas señalados guerreros, y Capitanes de todo el mundo. Padre de don Garcia fue el Duque don Fadrique primo hermano del Rey Catolico de parte de las madres. Abuelo don Garcia, el primero que de aquella Casa alcançó titulo de Duque. Cuyo padre don Fernandaluarez de Toledo sobrino de don Gutierre de Toledo Arçobispo de Toledo, fue el primer Conde de Alua. El Conde Pedro Nauarro antes que partiesse de los Gelues despachô a Gil Nieto, y al Maestro Alonso de Aguilar, para dar cuenta al Rey, de lo que passô en aquella jornada, y de aquel reues tan grande. Las galeras embiô a Napoles, conforme al orden que tenia. Con el resto de la armada se encaminô la buelta de Tripol: y dado que corrio fortuna por espacio de ocho dias, finalmente llegô â aquel puerto a los diez y nueue de Setiembre. Puso para guarda de aquella ciudad a Diego de Vera con hasta tres mil soldados: despidio otros tres mil por mal parados, y enfermos: y el con otros quatro mil, y con la parte del armada que le quedô, salio, para correr la costa de Africa entre los Gelues, y Tunez. El tiempo era contrario: y tal que le forçô a de- A tenerse lo mas del inuierno en la isla de Lampadosa, vna de las que caen cerca de la de Sicilia. Sobre la ciudad de Safin, que era de Portuguesses, en la costa de Africa, se puso por fin deste año vna morisma innumerable. Acudieron socorros de la isla de la Madera. Con esta ayuda Atayde Capitan de aquella fuerça, y con la gente que tenia, la defendio muy bien: y alçado el cerco hizo cō los suyos B entrada en tierra de Moros, hasta llegar cerca de Almedina pueblo distāte de Safin no menos que treynta y dos millas. Tuuo diuersos encuentros con los Moros. Ganoles mucha presa, y cautiuos. A la buelta empero cargó sobre el tāta gente, que le fue forçoso, dexalla. Hizo adelante otras muchas entradas, y correrias, hasta llegar a las puertas de Marruecos algunos años despues deste: hazaña memorable de mas reputacion que proue- C cho. Lo mismo hazian don Iuan Coutiño Capitan de Arzilla en lugar de su padre don Vasco Coutiño Conde de Borba: y Pedro de Sousa Capitan de Azamor caudillos todos valerosos, y muy determinados de ensanchar el señorio de Portugal por aquellas partes de Africa, Prouincia diuidida en muchos Reynos, poco conformes entre si y a proposito, para ser facilmente con- D quistados.

***

LIBRO XXX.

Capitulo Primero. Que algunos Cardenales se apartaron de la obediencia del Papa.



ASI a vn mismo tiempo el Rey Catolico despedidas las Cortes de Monçon por Zaragoça dio buelta â Castilla: y el Papa Iulio salio de Roma la buelta de Boloña. El Rey pretendia hallarse en las Cortes, que tenia aplaçadas para la villa de Madrid, y acudir a la conquista de Africa, donde publicaua, queria passar en persona, para reparar el daño, que se recibio en los Gel- E ues. Demas desto la guerra de Italia le tenia puesto en cuydado, a causa que todos los Principes se querian valer de su ayuda. El Pontifice desde Boloña, en que entrô por fin de Setiembre, queria dar calor a la guerra de Ferrara: por quanto su sobrino el Duque de Vrbino con la gente de la Iglesia hazia poco progresso. Antes por estar el enemigo muy apercebido, y con el arrimo de Francia alentado lleuaua lo peor,

peor, y con su Campo retirado cerca de Modena. Hallose el Rey Catolico en Madrid a los seys de Otubre, dia en que presentes los Embaxadores del Emperador, y del Principe dõ Carlos, y el Nuncio del Papa, cõforme a lo capitulado en Bles hizo el juramento en publica forma, de gouernar aquel Reyno con todo cuydado, hazer, y cũplir todo aquello, que a oficio de verdadero y legitimo tutor, y administrador incũbia. Iunto con esto para cumplir cõ el Papa por la obligacion de la inuestidura que le dio, mãdô, que Fabricio Colona con trecientas lanças del Reyno de Napoles gente escogida, fuesse a jũtarse con la de la Iglesia, con instruccion de ayudar en la guerra de Ferrara, mas no contra el Rey de Francia. Antes para tenelle contento, y a su instancia mandô al Almirante Vilamarin, q̃ con onze galeras que boluieron de los Gelues a Napoles, acudiesse a las marinas de Genoua, para jũto con la armada de Francia assegurar aq̃lla ciudad en el seruicio de aquel Rey, de suerte que no hiziesse nouedad, como se rezelaua. El Duque de Termẽs tenia en Verona sus quatrociẽtas lanças en seruicio del Emperador, y aun fue el todo, para que aquella ciudad no viniesse en poder de Venecianos, que en esta sazõ la tuuierõ muy apretada, con cerco, que sobre ella pusieron con mucha gẽte. Acudio el Grã Maestre con quatrocientas lanças, a dar socorro a los cercados: pero antes que llegasse, los enemigos eran ydos. El Papa a su partida mãdo, que todos los Cardenales le siguiessen. Algunos, por rezelarse de su cõdicion, ó por inteligẽcias que traian con Francia, pretẽdieron recogerse a Napoles. Mas como quier que el Virrey no les acudiesse, passaron a Florencia. Alli el principal don Bernardino de Caruajal cayo malo. Con esta ocasion se detuuieron dado que el Papa les daua priessa, para que fuessen, donde el estaua. Ellos dilatauan su yda, hasta ver, que camino tomauan las cosas de la guerra. Porque en esta sazon que el Papa se hallaua en Boloña, y su exercito en Modena, el gran Maestre de Francia acometio vna empressa muy estraña. Esto fue, que con las quatrocientas lanças que lleuaua al socorro de Verona, y con otras docientas que tenia en Rubiera, reboluio sobre Boloña confiado en los Bentiuollas, que yuan con el, y le prometiã, de dalle entrada en aquella ciudad. El Pontifice, y todo el Colegio estuuieron en grande peligro. Proueyô Dios, que a muy buen tiẽpo llegô Fabricio Colona, y su gẽte. Con cuya llegada los del Pontifice se reforçaron, y los Francesses fueron forçados de alçar su Cãpo, y cerco, sin hazer algun efeto, y sin q̃ los nuestros les hiziessẽ otro enojo, por guardar el orden q̃ lleuauã, y el respeto que al Rey de Francia se deuia. Sucedio, que el Papa adolecio en aquella ciudad, de suerte que poca esperãça se tenia de su vida. Que dio ocasion a nueuas esperãças, y platicas no muy honestas, que passarõ entre los Cardenales. El Papa auisado deste desorden, a los onze del dicho mes los llamó a Cõsistorio. Alli publicô vna Bula muy rigurosa, contra los que cometiessen simonia en la eleccion del Pontifice: que tenia ordenada desde el Principio de su Põtificado: y por diuersos respetos se dilatô su promulgacion hasta esta coyuntura. Con todo esto estaua muy rezeloso de los Cardenales, que se quedaron en Florencia: tãto que por atajar las inteligencias que tenian con Francia, se contentaua, y venia, en que se retirassen a Napoles, como al principio ellos mismos lo desseauan. Pero ellos tenian sus pretensiones tan adelante, que no vinieron en ello. Antes los Cardenales don Bernardino, y el de Cosencia se passaron a Pauia, con voz que pretendian juntar Concilio general, para tratar de la reformacion de la Iglesia, y aun proceder, hasta deponer al Papa: camino, y traça de grandes inconuenientes, y daños. Hazian espaldas a estos Cardenales, y a sus intentos el Rey de Francia, y el Emperador, y aun procuraron atraer a su partido al Rey Catolico. Tãto que entre el Emperador, por medio de Mateo Lango su secretario ya Obispo de Gursa, que tenia gran cabida con aquel Principe, y le despachô para este efeto, se assentô confederacion con el Rey de Francia en Bles a los catorze de Nouiembre: en

que interuino el Embaxador del Rey Ca-
tolico Cauanillas con poderes limitados,
ê instruccio͂, q̃ no viniesse en cosa alguna,
q̃ se intentasse contra el Papa. En aquella
junta, demas de declarar, q̃ todos los Prin
cipes co͂federados, co͂forme a lo capitula-
do en Ca͂bray, quedauan obligados â ayu-
dar al Emperador, â cobrar la parte, q̃ del
Estado de Venecianos le tocaua, se acor-
dô de procurar co͂ el Papa, estuuiesse a ju-
sticia, y a derecho co͂ el Duque de Ferrara:
y para apremialle, â q̃ viniesse en esto, or-
denaro͂, q̃ el Emperador en sus Estados, y
lo mismo en Arago͂, y Castilla, se juntasse͂
co͂cilios nacionales, para determinar las
mismas cosas, q̃ poco antes se establezie-
ron en la Iglesia Galicana, q̃ se juntó pri-
mero en Orliens y despues en Tours, es a
saber, que todas las personas Eclesiasticas
de aquel Reyno, sin exceptar ni Cardena-
les ni los familiares del Papa, fuesse͂ a resi-
dir en sus beneficios. Con apercebimie͂to,
si no obedecian, q̃ todas sus rentas se se-
crestassen, y gastasse͂ en pro de las mismas
Iglesias. Resolucio͂ muy perjudicial, prin-
cipio, y puerta de alborotos, y de scisma, y
q̃ forçô al Papa, a publicar sus censuras,
contra los q̃ obedeciessen aquel ma͂dato,
y declarar por descomulgados al Gran
Maestre de Francia, a Triuulcio, y a todos
los Capitanes, q̃ en Italia estauan a serui-
cio, y sueldo del Rey de Francia, y a los q̃
interuenian en las congregaciones de la
Iglesia Galicana. El Rey Catolico nunca
quiso ser parte en la nueua auchencia de
Bles, y mucho menos aprouar, ni seguir a-
quel exemplo de la Iglesia Galicana tan
descaminado. Antes procurô con todas
sus fuerças apartar al Emperador de aquel
intento, y hazer, se reco͂ciliasse con el Pa-
pa, y concertarse con Venecianos: Trata-
uase en esta sazo͂, de casar la Reyna de Na-
poles sobrina del Rey Catolico con Car-
los Duque de Sauoya. Llegô el tratado â
señalar en dote de la Reyna docie͂tos mil
ducados: y aun se halla, que aquella seño-
ra se intitulaua por este tie͂po Duquessa
de Sauoya. Sin embargo este matrimonio
no se efetuô: y el Duque casô adelante co͂
doña Beatriz Infanta de Portugal. En Na
poles se alborotô el pueblo, â causa que

A intentaron de assentar en aquella ciudad,
y Reyno la Inquisicion a la manera de Es-
paña. Començaua â exercer el oficio el
Inquisidor Andres Palacio juntamente
con el Ordinario. La rebuelta fue tan gra͂-
de, que por atajar mayores males el Vi-
rrey publico vn edicto, en que mandaua,
que los Iudios, y los nueuamente conuer-
tidos, que vinieron en gra͂ numero de Es-
paña huydos, saliessen de aquel Reyno, y
B desembaraçasse͂ por todo el mes de Mar-
ço. Iunto con esto proueyô, que atento â
religion, y obseruancia de aquella ciudad,
y de todo el Reyno, la Inquisicion se qui-
tasse. Con que todos se sossegaro͂. El mis-
mo Papa era deste parecer, que por ento͂-
ces no deuian alterar la gente con poner
en aquel Reyno aquel nueuo, y seuero
tribunal.

C *Capitulo II. Que los Francesses tomaron a Boloña.*

NO se asseguraua el Rey de Francia
del Rey Catolico, antes sospecha-
ua, se queria ligar con el Papa en daño
suyo. Los Suyços assi mismo que tirauan
sueldo del Pontifice, le hazian dudar, no
boluiesse la guerra contra Milan. Tratô,
de concertarse con el Papa por medio del
Cardenal de Pauia, que podia mucho co͂
D el. Ofrecia buen numero de gente de a-
pie, y de acauallo para la guerra contra
el Turco. Y que acabaria con el Duque
de Ferrara dexasse a Cento, y la Pieue, y
que tornasse a pagar el censo, que solia de
quatro mil ducados por año: dado que el
Papa Alexandro le relaxô el censo, y en-
tregô aquellos lugares en parte del dote
con Lucrecia de Borgia. Demas desto,
que alçaria mano de las tierras, que tenia
E en la Romaña. Todos eran buenos par-
tidos, si el Papa no tuuiera por cierto, que
tomaria el Duque todo el Estado. Estaua
ya apoderado de Modena, y pretendia ha-
zer lo mismo de Regio, y Rubiera pue-
blos principales de su Condado. Agrauia-
uase desto el Emperador, a causa que to-
do aquel Condado de Modena era feudo
del Imperio, y del le tenian los Duques de
Ferrara. Hizole requerir, que no passasse
adelan-

adelãte, y que restituyesse a Modena. Venia el Papa bien en ello, solo queria seguridad, q̃ no la entregaria â aquel Duque, ni menos al Rey de Francia. El Rey Catolico tenia puesto su pensamiento en la empressa de Africa. Dado que no se descuydaua de las cosas de Italia. Mandô al Duque de Termens, que con su gẽte diesse buelta al Reyno de Napoles, pues en el Veronês no se hazia efeto de momento, por estar el Emperador ausente, y no tener exercito bastante. Hizolo assi, y de camino visitô al Papa en Boloña, y del fue muy bien recebido, y acariciado. El Rey Catolico, pospuesto todo lo al, por

1511 principio de Enero del año de mil y quinientos y onze passô de Madrid a Seuilla, para despachar los aparejos que se haziã para la guerra de Africa. Queria reparar el daño, y mengua, que se recibio en los Gelues. Tanto mas q̃ en la isla de Querquens puesta entre los Gelues, y Tunez fue muerto por los Moros, que sobreuinieron de sobresalto de noche el Coronel Geronymo Vianelo con quatrocientos soldados, que salieron â hazer agua. Sucedio esta desgracia el mismo dia de santo Matia. Lo mismo hizo el Papa, que en el coraçon del inuierno, que fue muy rezio, continuaua la guerra contra Ferrara, y porque sus gentes, y las de la Señoria hazian poco efeto, determinô yr en persona, â cercar la Mirandula. Apretola tãto, que la Condessa, muger que fue del Conde Ludouico Pico, la entregô. Viose el Papa en este cerco en peligro de la vida, porque vna bala abatio la tienda, en que trataua con otros Cardenales: grãde fue el espanto, el daño ninguno. Para memoria deste milagro mandô, colgassen la bala, que es como la cabeça de vn hõbre, delante la imagẽ de nuestra Señora de Loreto, y alli estâ hasta el dia de oy al lado de la Epistola. De Mirandula el Pontifice dio la buelta â Boloña, pero mandô passar su exercito contra Ferrara. Acudiole Andres Griti con parte del exercito de Venecianos, todos con intento de ponerse sobre aquella ciudad. Toda esta diligencia fue de poco efeto, a causa que la gẽte del Duque se hallaua muy en

Turselino hist. de Loreto libr. 1. cap. 12.

orden, y el gran Maestre de Francia, con la gente que tenia en el Veronês, se acercô a la ribera del Po, con muestra de dar la batalla, si fuesse necessario, para defender a Ferrara. Por esto los de la Iglesia dieron la buelta, y el Gran Maestre fue a Regio, do tenia puesto a Gaston de Fox Duq̃ de Nemurs. Desde alli cargô sobre Modena, que se tenia ya por el Emperador; ca el Papa, a persuasion del Rey Catolico, se la restituyô por este mismo tiempo. Estaua en ella con gente de la Iglesia Marco Antonio Colona, que la defendio muy bien, y con mucho valor. El Papa acordô intentar de nueuo, de entrar en el Ferrares por la via de Rauena, por donde pensaua hallar el camino mas facil, y ayudarse mejor de la armada Veneciana. Cõ esta resolucion partio con su exercito de Boloña. Mas tampoco esta entrada fue de prouecho. Antes la gente del Duque desbaratô la del Papa, y las galeras Venecianas no se atreuieron â subir por el Po arriba, por miedo del artilleria que tenian plantada en la ribera de aquel caudaloso rio. Fallecio en Regio en esta sazõ el Grã Maestre de Francia señor de Chamonte. Su muerte fue a los onze de Febrero. Por el mes de Março. El Papa entre nueue Cardenales, que criô en Rauena, dio el Capelo a los Obispos Sedunense Suyço de nacion, y al de Gursa secretario del Cesar, que era venido a Italia de parte de su señor, a dar corte en los negocios, y diferẽcias que tenia con Venecianos, y con Frãcia, y con el Papa. Quedô por General en lugar de Chamonte Iuan Iacobo Triuulcio padre de la Cõdessa de la Mirandula. Prometieronle los Bentiuollas, que le darian las puertas de Boloña, do hallaria la gente de guarnicion muy descuydada de trama semejante. Acudio Triuulcio con sus gentes, y sin dificultad se apoderô de aquella ciudad. Porque el Duque de Vrbino que alli quedô por su tio, auisado de su venida, y de las inteligencias, que tenia con aquellos ciudadanos se salio con la gente, que alli tenia de guarnicion, y los demas Capitanes. Saliose assi mismo el Cardenal de Pauia Francisco Alidosio, y fuese a Rauena, donde hallô al Papa.

Fuenya presencia cargô la culpa de la perdida de Bolona al Duque: y aun dezia que tenia inteligencias con el de Ferrara, y por estar casado con hija de su hermana, le perdonaua de todo lo su daño. No faltô, quien auisasse desto al Duque de Vrbino, que sentido no desto tanto, que vn dia â tiempo que yua el Cardenal a palacio, si bien le acompañaua mucha gente, y algunos Capitanes, salio con gente, y a estocadas le marò a los veynte y quatro de Iulio. Fue grande este atreuimiento. Valio B le ser sobrino del Papa, que si bien mostrô gran sentimiento de aquella desgracia, y excesso no falto, quien dixesse, que por su orden se cometiò aquel caso.

Capitulo III. Que algunos Cardenales conuocaron Concilio general.

C EN el conclaue en que fue elegido el Pontifice Iulio, todos los Cardenales antes de la eleccion se obligaron por juramẽto, que qualquiera dellos que saliesse Papa, dentro de dos años juntaria concilio general. Demas desto en los concilios de Constancia, y de Basilea quedo establecido, que cada diez años se juntasse el dicho concilio, so graues penas que ponen, a los que lo impidiessen. El Papa Iulio, D despues que se vio con el Pontificado señor de todo, mostrô no hazer caso ni del juramẽto que hizo, ni de lo per aquellos concilios decretado. Que parecia poco miramiento, y poca cuenta, con lo que era razon. Allegauanse muchos desordenes, que en los tiempos, en particular de los Papas Alexandro, y Iulio se veian en la Corte Romana, y en el sacro Palacio. Desseauan muchas personas zelosas algũ E remedio, para atajar vn daño tan comun, y vn escandalo tan ordinario, pero no se hallaua camino para cosa tan grande. Este zelo, junto con la indignacion que el Emperador, y el Rey de Francia tenian con el Papa, dio alas a los dos Cardenales, que fueron a Pauia, es a saber, don Bernardino y Cossencia y al de Narbona, que se junto con ellos, para que en su nombre, y de A otros seys Cardenales intentassen vn remedio muy aspero, y de mayores inconueniẽtes, que la misma dolencia que pretendian curar. Despacharon sus cartas en Milan, do se passaron de Pauia, en la misma sazon que la guerra de Ferrara andaua mas encedida, para conuocar concilio general. En ellas declarauan los motiuos, que tenian, y las razones, con que se justificaua aquel medio tan estrauagante. Acudieronles el Obispo de Paris, y otros B Prelados de Francia. Assi mismo el Conde Geronimo Nogarolo, y otros dos vinieron de parte del Emperador, y otros tantos en nõbre del Rey de Francia, para assistilles. Estos despacharon al tanto sus edictos, en nõbre de sus Principes, en que dezian, que los Emperadores, y Reyes de Francia siẽpre fueron defensores, y protectores de la Iglesia Romana, y como tales, para obuiar de presente los escandalos publicos, y procurar el aumento de la Fê, y paz de la Iglesia se determinauan, de acudir al remedio comun, que era juntar el concilio. En todos estos edictos se señalaua para celebrar el concilio la ciudad de Pisa, para que todos acudiessen, y se hallassen primero de Setiembre. El Emperador en todo lo demas se conformaua: solo pretendia, que el concilio se transfiriesse â Alemania, y se señalasse la ciudad de Constancia, por caer Pisa tan lexos, y estar alborotada, y falta, por la guerra que tantos años los Pisanos continuaran con los Florentines. El Rey Catolico luego que supo tan gran desorden, se declarò por contrario a estas tramas, tanto con mayor voluntad, que los Cardenales en sus edictos le querian hazer parte en aquella resolucion. Procurô con el Emperador, desistiesse de vn camino tan errado, aduertiendole de los males successos, y efetos, que de semejantes intentos otros tiempos resultaron. Que no podia este negocio parar en menos que alborotos de la Iglesia, y scisma. A su Embaxador Cauanillas mandó, que, aunque con palabras muy corteses, en forma de requerimiento suplicasse al Rey de Francia de su parte, fuesse contento, que el Cõdado de Boloña se restituyesse al Papa, y

no

no se procediesse adelante, ni en inuadir las tierras de la Iglesia, y mucho menos en la conuocacion del concilio. Escusauase el Rey de Francia, con que el Papa auia innouado, y no queria passar por lo que tenian capitulado. Que el sucesso de las guerras està en las manos de Dios y el da las vitorias de su mano, a quien le plaze. Todauia seria contento, de acetar la paz con partidos honestos, y razonables. En particular queria, que se guardasse la capitulacion de Cambray. Que los Cardenales que salieron de la Corte Romana, boluiessen a su primer Estado. Que al Marques de Mantua, que seruia de General de la gente Veneciana, se le relaxasse el juramento, con que como tal se obligó a aquella Señoria, y se le restituyesse vn hijo, que para seguridad desto entregó en poder del Papa. Que recibiesse en su gracia al Duque de Ferrara, y reuocasse las sentencias que se dieron contra el, sin que restituyesse las tierras, que tenia de la otra parte del Po, ni Cento, y la Pieue, pues se le dieron en dote, como queda apuntado. Las mismas cosas se pedian al Papa de parte del Emperador. El empero las tenia por muy graues, y como era de pensamientos tan altos, no sufria, que nadie, para obedecelle, y hazer, lo que era obligado, le pusiesse ley. El Rey Catolico visto que no se hallaua remedio, para atajar aquel escandalo tan grande, se resoluio de declararse por el Papa, con tan grande determinacion, que alçó la mano de la conquista de Africa, a que pensaua passar en persona, y despidio mil archeros Inglesses, que le embió el Rey de Inglaterra, para que le acompañassen. Assi desde Cadiz, do llegaron por principio de Iunio, los mandô boluer a su tierra contentos, y pagados. Demas desto hizo assiento con aquel Rey, que caso que el de Francia no restituyesse a Boloña â la Iglesia, ni desistiesse de la conuocacion del concilio, el Rey Catolico acudiesse al Papa. Y si en tanto el de Francia rompiesse por las fronteras de España, y en efeto, para que no rompiesse, el Ingles le hiziesse guerra por la Guiena. Con esta resolucion partio el Rey de Seuilla para Burgos. Desde Guadalupe dio orden, que el Conde Pedro Nauarro fuesse con la gente, que tenia â Napoles. do el Virrey don Ramon de Cardona con color de la guerra de Africa tenia muy en orden toda la gente de acauallo, que tenia en el Reyno. Proueyose assi mismo, que Tripol quedasse encorporada en el Reyno de Sicilia, para que desde alli los Virreyes la defendiessen y proueyessen de lo necessario. Para cuyo Gouierno embió a don Iayme de Requesenes con vna buena armada. Esto se hizo â causa que pretendia, seruirse de Diego de Vera, que alli quedô por Capitan, en su cargo de Capitan general de la artilleria. Gozô poco de aquella Tenencia don Iayme, ca por vn alboroto de los soldados que tenia en aquella ciudad, el Virrey de Sicilia los sacó de alli con su caudillo: y embió a trueque por Gouernador de Tripol, y por Capitan a su hermano don Guillen de Moncada.

Capitulo IIII. Que el Papa conuocò concilio para san Iuan de Letran.

MVcho procuraua el Rey Catolico, de sacar al Emperador de la amistad que tenia con el Rey de Francia, que tan mal estaua â su reputacion. Embiô, para desengañalle, y procurar, se concertasse con Venecianos, y ligasse con el Papa, â don Pedro de Vrrea, y para que sucediesse en el cargo de Embaxador al Obispo de Catania don Iayme de Conchillos. El Emperador no acabaua de resoluerse, por ser muy vario en sus deliberaciones. Acordó de embiar al de Gursa al Padre santo, para tomar algun assiento, y â don Pedro de Vrrea a Venecia. Ofrecia el Pontifice, en nombre de aquella Señoria, que quedassen por el Emperador Verona y Vicencia, y lo demas que pretêdia por Venecianos. Que por la inuestidura le contarian docientos y cincuenta mil ducados, y de pension treynta mil por año, y las demas diferencias quedassen en sus manos y en las del Rey Catolico, para que las echassen a vn cabo.

Partidos auẽtajados, pero que el de Gurſa no quiſo acetar. Ni la yda de don Pedro de Vrrea fue de algun efeto, a cauſa que aquella Señoria entendia, por los humores alterados que andauan, que en breue ſe reboluería Italia: cõ cuya rebuelta ellos podrian reſpirar, y repararſe de los daños paſſados. Haziaſe inſtancia de parte del Emperador y la Princeſſa Margarita, que el Rey Catolico acudieſſe cõ ſocorro de gente, ó de dineros, para contra el Duq̃ de Gueldres: porque confiado en las eſpaldas que el de Francia le hazia, no ceſſaua de moleſtar las tierras del Señorio de Flandes, y apoderarſe de algunos lugares, ſin que nadie le fueſſe à la mano. Mas el Rey Catolico eſtaua tan pueſto en acudir à lo de Italia, que poco caſo hazia de todo lo al: y aun el miſmo Emperador, por no romper cõ el de Frãcia, le parecia por entonces diſsimular. El verano yua adelante, en ſazon que las coſas de Portugueſſes en la India ſe mejorauan aſſaz, por el valor y diligencia de Alonſo de Alburquerque. Tuuo los años paſſados el Rey dõ Manuel noticia que mas adelante de Goa y Calicut, eſtâ ſituada Malacâ, ciudad de gran contratacion. Dio orden a Diego Lopez Siqueira, que partio de Lisboa con cinco naues, tres años antes deſte, fueſſe a deſcubrilla. Hizo ſu viage: en ſu compañia Garcia Souſa, y Hernando Magallanes. Deſcubrio primero la iſla de Somatra, que eſtâ contrapueſta a Malacâ, y debaxo de la linea Equinocial, muy grande, y fertil diuidida en muchos Reynos, habitada, parte de Moros, parte de Gentiles. Contratô con aquella gente, y de alli paſſô a Malacâ, ciudad grande y rica, por el mucho trato que tiene: ſugeta antiguamente al Rey de Siam, y a la ſazon tenia Rey propio, que ſe llamaua Mahomad. Tuuo Siqueira ſus hablas con eſte Rey. Hizieron ſus alianças, y con tanto el Capitã puſo en vna caſa a Rodrigo Araoz, con cierto numero de Portugueſſes, para continuar el trato. El Moro temeroſo de los Portugueſſes: intentô de apoderarſe de las naues: no le ſalio eſto; prendio los que hallô deſcuydados en la ciudad. No tenia fuerças baſtantes los Portugueſſes, para ſatisfazerſe de aquel agrauio. Alçaron las velas, y con la carga que pudieron tomar, deſde Cochin do tocaron, dieron la buelta a Portugal. Alonſo de Alburquerque, que ya tenia el Gouierno de la India, determinô juntar ſu armada para vengar eſta injuria. Partio de Goa, y llegô a tomar puerto en la iſla de Somatra. De alli endereçô ſu viage a Malacâ. Sucedio en el viage, que encontrô con vna naue. Acometiola, y tomola: ya que los Portugueſſes la entrauan ſe emprẽdio tan grande llama, que fueron forçados a retirarſe, por no ſer quemados. Entendioſe deſpues, que aquella llama ſe hazia con cierto artificio, ſin que hizieſſe algun daño. Poco adelante ſe vio otra naue, enuiſtieronla los Chriſtanos, y tomaronla, dado que vn Moro que yua en ella, por nombre Nahodabeguia, grande enemigo de Portugueſſes, con otros la defendio valiẽtemente, haſta tanto que de las muhas heridas que le dieron, cayô muerto. Notoſe, que con eſtar tan herido, no le ſalia ſangre ninguna. Deſpojaronle, y luego que le quitaron vna manilla de oro, brotô la ſangre por todas partes. Supoſe que en aquella manilla traîa en gaſtada vna piedra, que en el Reyno de Siam ſe ſaca de ciertos animales, llamados Cabriſias, y tiene marauilloſa virtud, para reſtañar la ſangre. Llegô la armada a Malacâ primero de Iulio. Ouo algunos encuentros con los de dentro, que ſe defendieron con todas ſus fuerças. Pero en fin la ciudad quedô por el Rey de Portugal. Deſta manera ſe dilataua el nõbre Chriſtiano en los vltimos fines de la tierra. En Italia la autoridad de la Sede Apoſtolica andaua en balanças, por el ſciſma que amenazaua. Acordô el Papa, dexada la guerra, dar la buelta a Roma. Alli por atajar los intentos de los Cardenales ſciſmaticos, publicô ſus edictos a los diez y ocho del miſmo mes, en que mandaua a los Prelados, y a todos los demas, que ſe deuen hallar en ſemejantes juntas, acudieſſen a Roma, para celebrar vn Concilio general en la Igleſia de ſan Iuan de Letran, que ſe abriria Lunes, a los

Oſorio en la vida de Rey don Manuel libro 7. Maffeo, lib. 5. de la hiſt. de la Ind.

los diez y nueue de Abril, del año luego siguiente. Publicaua el Papa, que en el cõcilio queria tratar algunas cosas de grande importancia, como era, que la Reyna de Francia no era legitima muger de aquel Rey. Que los Estados de Guiena y Normandia pertenecian al Rey de Inglaterra, y se deuia dar a los naturales absolucion del juramento que teniã prestado a los Reyes de Francia. Todo a proposito de enfrenar al Frances, y ponelle espanto. El con este rezelo no dexaua de dar oydo â la platica de la concordia, y estuuo para concertarse con Venecianos, con las condiciones que ofrecian antes al Emperador. Mas en fin le parecio mejor continuar el camino començado del Concilio de Pisa. Que pretẽdia de nueuo el Emperador, se trasladasse a Verona, ô â Tremo: sobre que hazia grande instancia. El Frances, que era el que guiaua esta dança, no venia en ello, por estar Verona mal sana, y Trento ser lugar pequeño para tanta gẽte, como pensauan, acudiria. Antes solicitaua a los Cardenales para que sin mas dilacion abriessen el Concilio en Pisa, y de los Florentines tenia alcãçado entregassen aquella ciudad en poder de los Cardenales. Sin embargo ellos no se assegurauan de entrar en ella, antes que el Emperador, y Rey de Francia embiassen sus Embaxadores, y acudiessen algun buen numero de Prelados de aquellas naciones: y aũ dauã muestra de quererse reduzir, y pedian seguridad para hazello, y que les señalasse el Papa lugar en que pudiessen retirarse. Todo era trato doble, y entretener, para con el tiempo assentar mejor sus cosas. Procediase en Roma contra ellos. Sustanciose el processo y cerrose. Venido â sentencia, fulminô el Pontifice sus censuras, y condenô en priuacion de todas sus dignidades a quatro Cardenales, es a saber, Caruajal, Cosencia, Samalo, Bayos: lo mismo pretendia hazer con los Cardenales Sanseuerino, y Labrit. Esta sentencia contradixo el Principio el Colegio: llegaron algunos â escusallos. Alegauan, que solo pretẽdian, se celebrasse Concilio en lugar seguro, en q̃ se tratasse de la reformacion de la Iglesia, en la cabeça, y en los miembros. Y no faltaua, quien dixesse, que el Papa, por impedir la tal Congregacion, podia ser depuesto de su dignidad, conforme â lo que el Concilio de Basilea decretô en la session onzena.

Capit. V. De la liga que el Rey Catolico hizo con el Papa, y con Venecianos.

Andauan las platicas entre el Papa, y Rey Catolico, para cõcertarse. Apretauase el tratado cada dia mas. El Rey queria, se le acudiesse con dinero para pagar la guerra. Al Papa se le hazia muy de mal de priuarse de aquella poca sustancia que para su defensa le quedaua. Esto sentia tanto, que â las vezes reboluia en su pensamiento, y aun mouia partidos para concertarse con Francia. Pero como quier que no le sucediesse â su proposito, acudio al socorro de España, como â puerto mas cierto y mas seguro. Lleuose el negocio tan adelante, que el Rey determinô embiar â Napoles buena parte de la gente que tenia junta para passar â Africa: quinientos hombres de armas, trecientos cauallos ligeros, y otros tantos ginetes, y dos mil infantes, se embarcaron en Malaga. Lleuaua cargo de toda esta gente Alonso de Caruajal, señor de Xodar. De los infantes yua por cabeça el Coronel Zamudio. La voz era, que yuan a la conquista de Africa. No venia bien, ni se creîa: porque al mismo tiempo que esta gente partio de España, que fue a principio de Agosto, el Conde Pedro Nauarro llegô a Napoles con hasta mil y quinientos soldados, mal tratados, y dessarrapados: reliquias d̃ las desgracias passadas. Entreteniase el Rey de Francia, con la platica que mouio de casar su hija menor con el Infante don Fernando: en que daua intencion de alçar la mano de la pretension que tenia a la sucession de Napoles. El Rey Catolico, dado que venia bien en el casamiento, todauia instaua que Boloña se restituyesse a la Iglesia. El Frances se escusaua, por razones que alegaua

gaua para no hazello. Las cosas amenazauan rompimiento. El Frances se cōcertô con los Bentiuollas, de tomar aquella ciudad debaxo de su amparo: y para todo lo que podia suceder, mandô a Gaston de Fox su sobrino, que era Duque de Nemurs, y le tenian puesto por su General y Gouernador de Milan, embiasse quatrocientas lanças a Boloña, y si fuesse necessario, passasse con su exercito en persona a socorrella. Por otra parte vn Embaxador de Inglaterra, que fue a Francia para este efeto, y el Embaxador Cauanillas, hizieron vn requirimiento en publica forma al Rey de Frācia, sobre la restitucion de Boloña. Que era tanto como denuncialle la guerra, si en cosa tan justa no condecendia. Alterose mucho el Frances desto: respondio por resolucion, que determinaua de defender a Boloña de la misma manera que a Milan. Sucedio, que el Papa adolecio, de guisa que se entēdia no podia escapar. El Emperador assimismo vino â Trento por el mes de Setiembre: desde alli el Obispo de Catania se despidio, para dar la buelta a España. Auia este Principe entrado en pensamiento de ser puesto en la silla de san Pedro, en lugar del Papa. Fomentaua esta imaginaciō el Cardenal de Sanseuerino: vno de los scismaticos, que andaua en aquella Corte en ayuda, y en nombre de su parcialidad: y le allanaua el camino, no solo para salir con el Pontificado, sinô para hazerse señor del Reyno de Napoles, con fauor de los señores de su casa, y aun de toda Italia, si se determinasse yr en persona â dar calor al Concilio de Pisa, en que ya estauā los otros Cardenales sus consortes. Todas eran traças en el ayre, y muy diferentes de las que el Rey su consuegro con mas fundamento tramaua, Concluyose pues la liga, que llamarō Santissima, entre el, y el Papa, y Venecianos, a los quatro de Otubre, por la restitucion de Boloña, y de las otras tierras de la Iglesia, y por la defensa de la Sede Apostolica, cōtra los scismaticos, y el Cōcilio de Pisa. Las condiciones fuerō. Que el Rey, dentro de veinte dias despues de la publicacion desta aliança, embiasse mil

A y docientos hombres de armas, mil cauallos ligeros, diez mil Infantes Españoles, â esta empressa. El Papa quedô de acudir con seyscientos hombres de armas, debaxo la conduta del Duque de Termens. La Señoria con su exercito, y con su armada, para que se juntasse con las onze galeras del Rey Catolico. Mientras la guerra durasse, el Papa y Venecianos se obligaron de pagar, para la gēte del Rey,
B por mes quarenta mil ducados: y de dar el dia de la publicacion desta liga ochenta mil, por la paga de dos meses. Quedô â cargo del Rey nōbrar General de todo el exercito: y señalô a dō Ramon de Cardona, su Virtey de Napoles. En este tratado los Venecianos renunciaron qualquier cantidad que ouiessen prestado â los Reyes de Napoles, que fuerō de la casa de Aragon. El Emperador no entrô en
C esta liga: declarose empero en las capitulaciones, en particular, que se hizo con su sabiduria, y con participacion del Rey de Inglaterra. Resoluiose el Papa de venir en estas condiciones, â lo que se entendio, por tres causas. La vna, que estando el doliēte, los Barones de Roma, y el pueblo se alteraron, y pusieron en armas, cō intento, que les guardassen sus priuilegios, y que eran gouernados tiranicamente. La otra, que los Florentines se te-
D nian por Francia, que daua ocasion de temer, que cada y quando que quisiesse, podria aquel Rey, sin resistencia, llegar â Roma, y enseñorearse de todo, hasta poner Pontifice de su mano. Lo que sobre todo le hizo fuerça, era el Concilio de Pisa: ca tenia gran rezelo, no procediessen â deponelle, y â criar antipapa, como se publicaua lo pretendian hazer. En esta misma sazon Diego Garcia de Paredes, que
E hizo mucho tiempo oficio de cosario, y por esta causa caîo en desgracia de su Rey, andaua en seruicio del Emperador: y fue por dos vezes preso, vna junto â Verona, en cierto encuentro que con los Imperiales tuuieron los Albanesses: la segunda en Vicencia do estaua enfermo al tiempo que aquella ciudad se reduxo â la obediencia de la Señoria. El Almirante Vilamarin, que era ydo cō sus galeras

â España por orden del Rey, dio buelta á Napoles, para acudir â las cosas de la liga. Quedô en la costa de Granada Berenguer de Olms con algunas galeras. Por otra parte Rodrigo Baçan, con otros Capitanes y gente, yuã â quemar ciertas fustas que se recogian en el rio de Tetuan. Tuuose auiso, que el Rey de Fez venia muy poderoso sobre Ceuta. Acudieron los vnos, y los otros al socorro. Quando llegaron â Ceuta, supieron que el de Fez era passado a ponerse sobre Tanger, plaça que tenia por Capitan a don Duarte de Menesses muy buen Cauallero. Acudierõ luego â aquella parte: llegaron vn Sabado, diez y ocho de Otubre. Tenian los Moros el lugar en mucho aprieto: porq̃ hizieron gran daño con su artilleria en las murallas y gente: y passaron sus estancias junto â las minas que tenian hechas para batir la ciudad. Salieron del pueblo Rodrigo Baçan, y sus compañeros. Dieron sobre vna de las estancias de los enemigos, que les hizieron dessamparar con muerte de muchos de los principales Moros que alli estauan. Otro dia salierõ los Portuguesses de acauallo â escaramuçar con los Moros. Hizieronlo tan valiẽtemente, y con tanta destreza (como muy exercitados contra Moros) que el Rey de Fez perdio la esperança de salir con su empressa, tanto, que el dia siguiente mandò leuantar sus Reales. Asi los Capitanes de Castilla boluieron â Gibraltar, con la honra de auer socorrido aquella ciudad, y libradola de enemigo tan poderoso, y brauo.

Capi. VI. La guerra se començo en Italia.

APercebiase el Virrey de Napoles para salir con su gente. El Conde Pedro Nauarro yua por General de la infanteria, que tenia alojada en Gaeta, y por los lugares de aquella comarca. La caualleria muy en orden, y todos prestos para marchar. Escusose de yr a esta jornada Prospero Colona: pareciale no lo podia hazer con reputaciõ, sin lleuar algun cargo principal. Por esta causa se dio â Fabricio Colona nõbre de Gouernador, y Tiniente general. El Conde de santa Seuerina, Andres Garrafa, asimismo no quiso yr. Notose, que los que con mas volũtad se ofrecieron, fueron los Barones de la parte Angeuina. Entre ellos se señalaron el Marques de Bitonto, hijo del Duque de Atri, el Marques de Atela, hijo vnico del Principe de Melfi, el Duque de Trageto, los hijos de los Cõdes de Matalõ, y de Aliano. El Principe de Bisiñano, dado que se quedô por doliente, por ser la guerra cõtra Francia, embiô el collar, y Ordẽ de S. Miguel â aq̃l Rey: lo mismo hizieron los de Melfi, Atri, y Matalon. Partio primero el Conde Pedro Nauarro cõ su infanteria la via de Pontecoruo. Poco despues a dos de Nouiembre salio la caualleria, que era muy luzida gente, en compañia del Virrey. En este medio el animo del Emperador combatian varios pensamiẽtos y contrarios. Por vna parte el Cardenal Sanseuerino continuaua en sus promessas mal fundadas. Por el contrario el Embaxador don Pedro de Vrrea ofrecia si entraua en la liga, para atajar los males q̃ amenazauã, le ayudariã con el exercito comũ, y â su costa, para enseñorearse del Ducado de Milã, y aun para allanar lo de Gueldres. Este camino parecia â aq̃l Principe mas seguro, y mas llano: si biẽ cõforme â su cõdicion, nũca acabaua de resoluerse. Tornaua â querer cõcierto cõ Venecianos, cõ las cõdiciones, y partido q̃ ofrecio el Papa al de Gursa Era ya tarde, en sazon, que los Venecianos, demas de estar muy confiados en el exercito de la liga, tenian de su parte mil hõbres de armas, fuera de otros docietos, con q̃ fue â seruilles Pablo Ballõ, caudillo de fama. Teniã otrosi mas de tres mil cauallos ligeros, en buena parte Albanesses, gente muy diestra, y nueue mil infantes. Verdad es, q̃ el Embaxador de Roma, Geronimo Vic, se dio tal maña, que concertó treguas entre aquella Señoria, y el Emperador. Cosa, que aũque no siruio, para que los Venecianos se juntassen con el exercito de la liga, para lo de adelãte importô mucho. El Rey de Francia no se descuydaua en dar orden

den que su General Gaston de Fox, saliesse a combatir el Campo de la liga con toda su gente, y la que de nueuo le proueyô de Francia: y aun de los Suyços pretendia leuantar gran numero, y diuertillos, que no entrassen en la liga, ni aũ acudiessen â la defensa de la Iglesia, como se procuraua por medio del Cardenal Sedunense. Iuntamente por entretener al Emperador, le ofrecia, por medio de Andrea del Burgo, de hazelle Papa, si lo quisiesse ser, y sino, que se eligiria Pontifice de su mano. Tan poco miramiento se tenia en negocio tã graue. Demas desto, que recobraria las tierras que de la Iglesia pertenecian al Imperio: y del Reyno de Napoles le daria la parte que en el quisiesse, y el Ducado de Milã, y ciudad de Genoua le acendirian perpetuamẽte con cierto numero de gente, siempre que tuuiesse guerra. Las diferencias de Gueldres, ofrecia, se comprometerian en las personas que el mismo Cesar nõbrasse. Partidos todos tan grandes, que nadie se podia assegurar del cumplimiento. Entonces el Cardenal de Sanseuerino se despidio del Emperador con poco contento, por la poca resolucion que en sus pretensiones lleuaua. Queria el Virrey lleuar su exercito la via de Florencia, para de camino assegurarse de aquella ciudad, que seguia la voz de los cismaticos, y de Francia. Mas el Papa no lo consintio, y mandô, que por el Abruço passasse a la Romaña, y desde alli a Boloña. El tiẽpo era muy rezio, y la tierra muy aspera. Adolecierõ muchos del exercito: murieron pocos. Llegô con toda su gente a Imola, do se detuuo por esperar la artilleria de batir, que venia por mar: y de Manfredonia donde la embarcaron, aportô â Arimino, el mismo dia de Nauidad, principio del año de mil y quinientos y doze: 1512.
de alli se lleuô â Imola. El Conde Pedro Nauarro, cõ la infanteria, se hallaua mas adelante en Lugo, y Bañacaualo. Acordô, por no perder tiempo, de passar â cõbatir la Bastida, que era vna fortaleza del Duque de Ferrara, puesta sobre el Po, y tenia dentro de guarnicion docientos y cincuẽta Italianos. Aprouô el Virrey esta resolucion del Cõde, començaron â cõbatilla postrero de Deziembre. Defendieronse los de dentro muy bien. Pero al tercero cõbate fue entrada por fuerça. Murieron casi todos los que tenia en su defensa, con su Capitan Vestitelo. Ganose en esto reputacion, a causa que en cinco dias ganaron aquella fuerça, que se tenia por inexpugnable. Entregaronla al Cardenal Iuã de Medicis, que yua en el exercito por Legado d'l Papa. Desseaua el Rey de Francia tener en su poder a don Alonso de Aragon, hijo segundo del Rey don Fadrique. Hizo tantas diligencias sobre ello, que la Reyna doña Isabel su madre, aunque era de solos doze años, se le entregô. Publicauan los Franceses, que en breue, con la armada de Francia, le lleuarian al Reyno de Napoles: para con esta traça alterar el pueblo, y alçalle por Rey. Parecia esta empressa facil, por quedar Napoles desnuda de soldados, y la gente del Reyno muy desseosa de ser gouernados por sus Reyes naturales y propios, como de antes. Que siempre lo presente dâ fastidio, y lo passado parece a todos mejor. Iuyzio comun, mas que muchas vezes engaña.

Capitulo VII. Del cerco de Boloña.

GAnada la Bastida, el Conde Pedro Nauarro, con su gente, dio buelta a Imola. En Butri, donde passô todo el Campo, se tratô en consulta de Capitanes, de la manera con que se deuia hazer la guerra. Fabricio Colona, y los demas de la junta, eran de parecer, que el exercito se fuesse a poner en Cento, y en la Pieue, que ganara aquellos dias Pedro de Paz con los cauallos ligeros, y que combatiessen a Castelfranco: plaça importante, por ser fuerte, y estar entre Carpi, do alojaua la gente Francessa, y Boloña. Dezian, que desde alli discurriesse el exercito por los lugares del Condado de Boloña, y ganados, se podia poner el cerco sobre la ciudad. Ca siempre las empressas se deuen començar por lo mas flaco. Ademas que se tenia auiso,

como Gaston de Fox, con gente de a pie y de acauallo, venia en socorro de aquella ciudad, y q̃ estauan dentro el bastardo de Borbon, el señor de Alegre, y Roberto de la Marca, con trecientas lanças Francessas, y la gente de la ciudad que era mucha, y belicosa assaz. El Conde Pedro Nauarro porfiaua se deuia yr luego sobre Boloña, pues distaua solas quinze millas. Que diuertirse a otras partes, seria perder reputaciõ. Hazia la empressa muy facil, como hombre q̃ por su atreuimiento tanteaua el sucesso de lo demas. Este parecer se siguio, por tener el Conde grã credito entre la gente de guerra, y aun porque seruia de mala gana, quãdo no se executaua lo que el queria: propiedad de cabeçudos. Salio de Roma el Duq̃ de Termens con la gente del Papa, y porq̃ murio en el camino, y el Duque de Vrbino no quiso por entonces acetar aquel cargo (aunque poco despues embiô su Teniente) ordenô el Papa a los Capitanes obedeciessen al Legado, y entregassen la gente al Virrey: al qual embiô la espada y bonete, junto con las vanderas que bendixo en la Missa de Nauidad. Los Venecianos ni acudian con el dinero, segun teniã concertado, ni con su gente. Antes con la sombra de la liga, pretẽdian recobrar las tierras de su Estado, que se tenian por el Emperador, y aun si pudiessen, las q̃ por Francia. Salio el Virrey de Butri: llegô â poner su Campo â quatro millas de Boloña. Reconocio la tierra, que es muy fuerte, y por el riego muy mala de campear, mayormẽte en tiempo de inuierno. Otro dia, que fue â diez y seis de Enero, passô cõ toda la gente delante, para reconocer en que parte haria sus estancias. Llegô hasta vna casa de placer, que dezian Belpogio, y era de los Bentiuollas, a tiro de cañon de la ciudad. Dẽtro de Boloña se hallauan ya en esta sazon quinientas lanças y dos mil soldados, y por Capitan principal Mosiur de Alegre. Sucedio, que el mismo dia que el Virrey partiô de Butri, el Duque de Ferrara acudio con gente â la Bastida. Diole tãta priessa, que en veinte horas la forçô, y la mandô echar por tierra. Assentô el Virrey con su gente en

A aquella casa de placer. Mas adelante, con parte de la infanteria, se pusieron el Marques de la Padula, y el Conde del Populo, que se apoderaron de vn Monasterio que llamauan san Miguel del Bosque, y apagaron el fuego que los mismos de dentro le pegaron, por quitar aquel padrastro. Alli plantaron algunos tiros de artilleria, y los demas se plantaron en vn cerro que se le leuanta mas adelante, por dõ

B de acordauan que se diesse la bateria. Antes desto se tuuo auiso, que Gaston de Fox, Duque de Nemurs, en Parma juntaua su gente, que eran ochocientas lanças, mil cauallos ligeros, y tres mil infantes, y q̃ en el Final, pueblo a veynte millas de Boloña, se juntaria con el la gẽte del Duque de Ferrara, que eran dos mil Gascones, y algun numero de cauallos, con determinacion de hazer alçar el cerco. Alo

C jaua Fabricio Colona en Cento, y en la Pieue, con la auanguardia del exercito, para impedir el paso a los Francesses. Ordenole el Virrey, que con toda su gente viniesse a ponerse por la otra parte de la ciudad, hâzia la montaña. Acordauan de nueuo, se passasse alli la artilleria, y se diesse la bateria, por el muro mas flaco, por aquella parte. Pero poco despues acordaron, que el Campo estuuiesse todo junto, en lugar que se assegurasse la artilleria,

D y se atajasse el paso a los que venian de socorro. Assentose la artilleria entre San Miguel y la puerta de Florencia. Començose la bateria a los veynte y ocho de Enero, con que abatieron parte del muro, y algunos soldados pudieron subir a vna torre, en que pusieron sus vãderas. Acudieron los de dentro, y al fin los echarõ fuera. Sacaua vna mina el Cõde Pedro Nauarro. Pegaron fuego a los barriles para bolar los adarues. Con la

E fuerça de la poluora se alçô el muro, de manera que los de dentro, y los de fuera se vieron por debaxo. Tornô empero luego â assentarse tan a plomo como antes. Tuuose por milagro y fauor del cielo, por vna deuota Capilla que tenian por de dentro pegada a la muralla, y se llamaua del Baracan, que bolô y se assentô como lo demas. Hallauase sin embar- *Guiciar lib. 10.*

go

go la ciudad en mucho aprieto y peligro de ser tomada: quando sobreuino vna nieue que continuô tres dias. Con esto el General Frances tuuo comodidad de meterse vna noche dẽtro de Boloña cõ gran golpe de gente, no solo sin que le impidiessen los contrarios, por estar algo apartados, sino sin ser sentido de las centinelas. Por esto, y por la aspereza del tiempo, y las nieues que continuauan, acordaron los de la liga de alçar el cerco, B y retirarse todo el Campo con la artilleria a san Lazaro, que está a dos millas de Boloña. La gente del Papa no parô hasta llegar â Imola. El Virrey se passô al castillo de san Pedro, y los demas Capitanes alojaron su gente por aquella comarca. En esto parô aquel cerco tan famoso, y de tan grande ruydo. Los mas, como suele acontecer en casos semejantes, cargauan al General: que sin tener consideracion â la aspereza del tiempo, dexô passar C ocho dias, en que se pudiera hazer efeto. Que los Reales se assentaron muy lexos de donde deuian estar. Las minas y trincheas para batir el muro se sacarõ, no como deuian. Finalmente, que el recato era tan poco, que el enemigo se les passô sin ser sentido. A la verdad, el tiempo era muy aspero, y ni los Suyços vinieron, como se cuydaua, ni los Venecianos acudieron con su gente. Hallaronse en este cerco con los demas Antonio de Leyua, el D Capitan Aluarado, el Marques dẽ Pescara don Hernando Daualos, que fue adelante muy famoso Capitan. El de Inglaterra se apercibia, para luego que el tiempo diesse lugar, romper con Francia, por la parte de Guiena: pretension antigua de aquellos Reyes: sobre que en nombre del Rey Catolico hazia instancia dõ Luis Carroz su Embaxador. Teniã nombrado por General para aquella guerra E Tomas Graye, Marques de Orset, primo hermano del mismo Rey. Acordo assi mismo el Rey Catolico, que se sobresseyesse por entõces en la conquista de Africa, y se sacasse la gente de guerra que tenia en Oran, quedando alli sola la necessaria para la defensa. Entonces se ordenô, que se hiziesse repartimiento de aque-

A lla ciudad. Señalaron seycientas vezindades, las docientas de gente de acauallo, y las otras de apie. Repartieron entre los pobladores las casas, huertas, y tierras de la ciudad. Todo â proposito que con mas facilidad se pudiesse sustentar aquella plaça. Para que de mejor gana acudiessen a poblar, se concedio a los vezinos franqueza de tributos y alcaualas, ademas del sueldo que a todos les mandauan pagar. En esta misma sazon, postrero de Enero, pario en Lisboa la Reyna doña Maria vn hijo, q̃ se llamô el Infante don Enrique, y fue adelante Cardenal, y vltimamente, por muerte de su sobrino el Rey don Sebastian, murio Rey de Portugal. Ocultos y altos juyzios de Dios. El mismo dia que nacio este Infante neuô mucho en Lisboa, cosa muy rara en aquella ciudad. Los curiosos dezian, que pronosticaua aquella nieue la blancura de sus costumbres, que fueron muy santas, y la pureza de la castidad, en q̃ perseuerô toda la vida. En el rostro fue el mas semejante a su padre entre todos sus hermanos. Hallauase el Rey Catolico en Burgos. Alli a los diez y seys de Febrero: por muerte del Condestable don Bernardino de Velasco, concertó, que su hija doña Iuliana, nieta del mismo Rey, por parte de su madre doña Iuana de Aragon, casasse con Pero Hernandez de Velasco, hijo mayor de don Iñigo, que sucedio a su hermano don Bernardino en aquel Estado de Haro, y en el oficio de Condestable.

Cap. VIII. Que el Papa descomulgò al Rey de Nauarra.

LA ausencia del Duque de Nemurs, dio auilenteza a los de Bressa, y â los de Bergamo, para leuantarse contra Francia, y boluer a poder de Venecianos, exceto los castillos. Era este negocio muy graue, y principio de que todas aquellas ciudades de nueuo conquistadas, hiziessen lo mismo. Acordô el Duque, luego q̃ socorrio a Boloña, de acudir â aquella parte: lleuô consigo al señor de Alegre. Quedô en su lugar vn Capitan Frances, por

por nombre Fulleta, con trecientos hombres de armas, y tres mil infantes, en defensa de aquella ciudad. Al encuẽtro del de Nemurs salio Griti, con el exercito de la Señoria, y todo el pueblo de Bressa. Retirose el a la montaña: y passada la media noche, entrô en la ciudad por la parte del castillo. Desde alli passó a dar en el Real de los Venecianos. Trauose vna batalla muy reñida y herida: murieron muchos de ambas partes, mas la vitoria quedô por Francia, con prision de Andres Griti, Antonio Iustiniano, Gouernador de aquella ciudad, y Pablo Manfron. El Conde Luys Bogaro, q̃ entregó aquella ciudad a Venecianos, por ser natural, y tener gran parte en ella, no solo fue preso, sino por sentencia justiciado por traydor. El Duque de Nemurs, con este sucesso tan prospero, recobrô sin dificultad a Bergamo. Dexô a Mosiur de Aubeni en guarda de Bressa, con golpe de gente: lo demas del exercito repartio por el Verones, y el se fue a Milan, a festejar las carnestolendas, y como a gozar del triunfo de la vitoria. El Rey de Francia sintio mucho su yda en tal coyuntura. Ordenole, q̃ sin dilacion saliesse con su gente para hazer rostro al exercito de la liga, que a esta sazon se hallaua menguado de soldados, y con poca reputacion, y en mucho aprieto. Esto dio animo al Cõcilio de Pisa, para nombrar por sus Legados a los Cardenales, al de Sãseuerino de Boloña, y al de Baios de Auiñon, y fue ocasion, que ni los Venecianos se concertassen con el Emperador, si bien el Papa hazia grande instancia, que acetassen las condiciones diuersas vezes tratadas, ni el Emperador se declarasse por la liga. Verdad es, que poco despues, por diligencia del Embaxador Geronimo Vic, concertaron treguas con ciertas capitulaciones, con que aquella Señoria se obligô â contar cierta suma de dineros al Emperador. El Rey de Frãcia fortificaua sus fronteras, de Normandia primero, y despues de la Guiena, por miedo del Ingles. Iuntamente procuraua tener muy de su parte al Rey de Nauarra. Dado que de secreto daua grandes esperãças al Du-

A que de Nemurs, que concluyda la guerra de Italia, le pondria en possession de aquel Reyno. Esta aliança tã estrecha del Rey de Nauarra con Francia, fue causa de su perdiciõ. Lo qual se encaminô desta manera. El Papa supo q̃ aquel Rey fauorecia, y ayudaua a los enemigos de la Iglesia, y hazia las partes de Francia, y del Cõcilio de Pisa. Acordô cõ cõsejo del Colegio de los Cardenales, de acudir al reme-
B dio que se suele tener contra Principes cismaticos. Esto es, que pronunciô sentencia de descomunion contra el Rey y Reyna de Nauarra: priuolos de la dignidad y titulo Real, y concedio sus tierras al primero que las ocupasse. Diose esta sentencia a los diez y ocho de Febrero. Entendiose, que la solicitô el Rey Catolico. Lo cierto, que la tuuo muchos dias secreta, con esperança de assegurarse por
C otro camino de aquellos Reyes. Con este intento, por fin del mes de Março, desde Burgos do se hallaua, despachô a Pedro de Hontañon, para que de su parte auisasse â aquellos Reyes del camino errado que lleuauan: y para assegurarse, que ni darian ayuda a Francia en aquella ocasion, ni paso por sus tierras a sus enemigos, y de la Iglesia: pediale entregassen a su hijo el Principe de Viana, cõ promessa que les hazia, de casalle con vna de sus
D nietas, es a saber, con doña Isabel, o con doña Catalina. Ellos no quisieron venir en nada desto, antes continuauan en maltratar a los seruidores del Rey Catolico, hazer alardes y juntas de gentes. Y si bien por don Iuan de Silua, frontero de Nauarra, fueron auisados no diessen lugar â aquellas nouedades: a sus saludables amonestaciones no dauan oydos. Animauanlos las nueuas que venian de Italia, de la pujança de los Frãcesses, y del
E aprieto en que se hallaua el Campo de la liga. Entreteniase el Virrey con su gente en el Cõdado de Boloña, sin retirarse, por la reputacion, ni atreuerse â passar adelante, ô acometer alguna empressa, si bien el Papa queria, que rompiessen por las tierras del Ducado de Milan. Temian ellos no les atajassen las vituallas que les vedian de Rauena: y de la gente que tenian,

por

por la aspereza del tiempo, vnos eran muertos, y otros dessamparauan las vanderas. Lo que mas es, qne â tiempo que los enemigos estauan muy cerca, el Tinie̅te del Duque de Vrbino, y las seiscientas lanças del Papa se salieron del Real, con achaque, que no les pagauan, y que tenia̅ sospecha de alguna gente Española. La verdad era, que el Duque traîa inteligencias con el Rey de Francia: y tenia letras suyas sobre vn cambio de Florencia, para leua̅tar gente en su nombre. Llegô la mengua de nuestro Campo a terminos, que el Virrey, y el Legado acordaro̅ de tomar â sueldo qnatro mil Italianos, para reforçalle: y aun el Papa pretendia los llegassen a ocho mil, y librô para ello luego el dinero. Era su parecer, que sin dilacion se viniesse a las manos con los Fra̅cesses. Su grande coraçon le quitaua todo temor. El Rey Catolico al contrario, queria se entretuuiessen, hasta ta̅to que la gente de Venecia les acudiesse: pues lo podian hazer con la tregua que se assentó entre ellos, y el Emperador. Ordenaua otrosi, que se proueyessen de numero de Suyços; y â falta destos, de Alemanes. Para persuadir esto, despachô â Hernando de Valdes, Capitan de su guarda, q̃ fuesse ptimero a Roma â tratallo con el Papa, y desde alli passasse al Campo de la liga, â mandallo al General de su parte. Hizo el lo que se le mandô mny cumplidamente. Llegô a do el Virrey alojaua a los veinte y nueue de Março, en sazon, qne los Campos alojauan, el vno a vista del otro, de tal suerte, que sin gran nota, con dificultad se podia escusar de venir â las manos.

Capitulo IX. De la famosa batalla de Rauena.

EL exercito de la liga todauia se entretenia en el castillo de san Pedro, en Butri, en Cento, y la Pieue, pueblos todos del Co̅dado de Bolonia: el Virrey determinaua de esperar alli los Francesses, y si quisiessen, dalles la batalla. La disposicion del lugar ayudaua mucho a los de la liga, y el desseo de venir a las manos era grande. En esta sazon llegô el Campo de Francia, y con el el duque de Ferrara, muy acompañado de gente luzida y brana. Estuuieron los vnos a vista de los otros tres dias, sin que se viniesse a la batalla. Los Francesses no se atreuia̅ â acometer nuestro Campo en lugar tan desauentajado: el Virrey queria guardar el orden qne le traxo Hernando de Valdes. Deturieronse los Francesses en aquel puesto hasta postrero de Março. Este dia alçaron sus Reales, y se encaminaron la via de Rauena. De la qual ciudad desseauan mucho apoderarse, por ser el mercado, de do los nuestros se proueian de vitualllas. Auia embiado el Virrey los dias passados, para su defensa, â don Pedro de Castro con cien cauallos ligeros, y â Luis Dentichi, Gentil hombre Neapolitano, con mil soldados Italianos. La plaça era tan importante, qne se determinô de leua̅tar luego el Real, y seguir por la huella el enemigo ta̅ de cerca, q̃ solas tres millas yua̅ dista̅tes los dos Campos. Acordô asimismo, que Marco Antonio Colona se adela̅tasse de noche con cien lanças de su Capitania, y quinientos Españoles, para meterse dentro de aquella ciudad. Está Rauena puesta â la marina del golfo de Venecia entre dos rios: que entrambos se puede̅ vadear. El vno se llama Ronco, y el otro Monto̅, Corren muy pegados a los muros: el Mo̅ton â mano yzquierda, el Ronco a la derecha, dicho antiguamente Vitis. Llegaron los Francesses el Iueues Santo â poner su Real sobre aquella ciudad, entre los dos rios. Diose el co̅bate el dia siguie̅te, que fue muy brauo. Defendieronla los de dentro con mucho animo, en particular Luis Dentichi, que perdio vn hermano en la bateria, y el quedô mal herido, de que murio en breue. El Virrey acordô arrimarse â vn lado de la ciudad, y seguir el rio Ronco abaxo, que bate con los muros, y diuidia los dos Campos. Llegô el Sabado Santo a ponerse a dos millas de los enemigos, en vn lugar que se llama el Molinazo, en que se fortificaron con vn fosso que tiraron delante su Campo. Sobre el passar adelante ouo diuersos pareceres. Fabricio queria que repassen

rassen en aquel lugar, pues tenian seguras las vituallas, y los enemigos en breue padecerian necessidad. Ademas que desde alli asseg urauan la ciudad, ô si los enemigos se desmandassen, â tomalla, la vitoria. El Conde Pedro Nauarro, como hombre muy arrimado a su cõsejo, y enemigo del ageno, aunque fuesse mejor, y mas seguro, persuadio al Virrey, que passasse adelante. Mostrô siempre gran desseo de pelear: y hazia el principal fundamento en la infanteria Española. Que queria auenturar contra todo el exercito de los enemigos, gran temeridad, y locura. Con esta resolucion se adelantaron los nuestros. Salieron â escaramuçar con nuestra auanguardia algun numero de Cauallos Francesses. Pero no se hizo cosa de momento aquella tarde. Mas de que los enemigos boluieron a sus estancias, y los del Virrey aquella noche se quedaron casi â vista de los Reales cõtrarios. Luego el otro dia, que fue el Domingo de Pascua, â los onze de Abril, los vnos, y los otros se pusieron en orden de pelear. Tenian los Francesses veynte y quatro mil infantes entre Francesses, Gascones, Alemanes, y Italianos, dos mil hombres de armas, y dos mil cauallos ligeros. Las pieças de artilleria eran cinquenta. Guiauan la auanguardia el Duque de Ferrara, y mosiur de la Paliça. En la batalla yuan el gran Senescal de Normandia, y el Cardenal Sanseuerino Legado del Concilio Pisano. Regia la retaguardia Federico de Bozoli: el de Nemurs cõ golpe de cauallos escogidos quedô de respeto para acudir, â do fuesse mas necessario. El exercito de la liga que en la fama era de diez y ocho mil infantes, no llegaua con mucho â este numero. Los Españoles eran menos de ocho mil, los Italianos quatro mil, mil y docientos hombres de armas, dos mil cauallos ligeros, y veynte y quatro pieças de artilleria. Deuiera el Virrey partir antes del alua, y sin estruendo, para atajar â los enemigos el paso, y no dalles lugar, que se pusiessen en ordenança. como lo aconsejaua Fabricio. Pero el no quiso venir en esto, y assi dio lugar, â que los enemigos, passado vn puente que te-

A nian en aquel rio, estuuiessen muy en orden. La auanguardia de nuestro exercito lleuaua Fabricio Colona con ochocientos hõbres de armas, y seyscientos cauallos ligeros, y quatro mil infantes. De toda la demas gẽte se formaron dos esquadrones, que quedaron â cargo del Virrey, y del Conde Pedro Nauarro. Adelantaronse con esta orden al son de sus caxas. Animauan los Generales cada qual â su gente. El de Nemurs en particular habló â

B los suyos en esta manera. Lo que por tanto tiempo, señores, y soldados, aueys dessead o, que es pelear con los enemigos en campo raso, la fortuna, ô fuerça mas alta, como benigna madre, demas de las vitorias passadas que nos ha dado, nos lo concede este dia. En que nos presenta ocasion de la mas gloriosa vitoria, que jamas exercito alguno aya alcançado.

C Con la qual no solo Rauena, y toda la Romaña os quedaran rendidas, como en parte del premio deuido â vuestro valor: antes no quedando en Italia cosa, que haga contraste â vuestro esfuerço, ni lança enhiesta, quiẽ, amigos, sera parte, para que no sigamos la vitoria, sin parar, hasta apoderarnos de Roma ciudad, y Corte rica, y soberuia con los despojos de toda la Christiandad? botin y pressa q̃ â todo el mundo pondra embidia, juntamente y espanto. Tomada Roma, quien os es-

D toruara el paso para Napoles? donde vengareys las injurias recebidas los años passados muchas, y graues. Grande felicidad, y que la tengo por muy cierta, quando considero vuestro valor, vuestras hazañas: y sobre todo essos semblantes alegres, y denodados. Y no me marauillo, que os mostreys animosos contra los que de noche afrentosamente os boluieron las espaldas, luego que llegastes â

E Boloña. Los mismos que por no venir â vuestras manos, ni fiarse de sus braços, se arrimarõ â los muros de Imola, y de Faença, y se valieron de la aspereza de los lugares, en que assẽtaron sus Reales. Iamas esta canalla se os atreuio en el Reyno de Napoles, sino con ventaja de lugar, de reparos, rios, y fossos. Toda su confiança la tienen puesta en sus mañas. Fuera de

que

que estos no son los exercitados en las guerras de Napoles, sino gēte allegadiza, y lo mas acostumbrados a contrastar con los arcos, y lanças despūtadas de los Moros: y aū poco ha, quedaron de essos mismos vencidos en los Gelues, y destroçados. O grande mengua: y Pedro Nauarro su caudillo de tanto valor, es a saber, y fama, aprendio mal su grado, quan diferente cosa sea, batir los muros con la fuerça de la artilleria, y con las minas secretas, ò llegar a las manos, y a las espadas. No catays el fosso, que esta noche hā tirado, y como se han cerrado con sus carros? Nunca se oluidan de sus artes. Mas sèd ciertos, que no les valdran, ni la batalla se dara, como ellos deuen pensar. La artilleria los sacara de sus manidas, y cauernas a lo raso: donde se entendera la ventaja, que el impetu Frances, la ferocidad Alemana, y la nobleza de Italianos haze a las astucias de los Españoles. El numero de nuestra gente es casi doblado, que el de los contrarios, cosa que parece alguna mengua para gente tan esforçada. Mas si bien se mira, nadie tendra por couardia, que nos aprouechemos desta ventaja: antes a los contrarios por temerarios, y locos: pues se mueuen a pelear solo a persuasion de Fabricio Colona, que a costa suya quiere librar de nuestras manos a su primo Marco Antonio. Por mejor dezir, la justicia de Dios los ciega, para castigar la soberuia, y enormes vicios del falso Pontifice Iulio, los engaños, y trayciones, de que se vale contra la bondad de nuestro Rey, el femētido Rey de Aragon. Mas para que son tantas palabras? A que proposito, soldados, entreteneros la vitoria, con alargar razones? Arremeted pues, y cerrad, sin dudar, que este dia â mi Rey dara el señorio, y a vos las riquezas de toda Italia. Yo acudire â todas partes, sin tener cuenta con la vida, como lo acostumbro, el mas dichoso Capitan que jamas ouo en el mundo, pues tengo tales soldados: que con la vitoria deste dia quedaran los mas famosos, y mas ricos que algunos otros de treciētos años a esta parte. Començô a jugar la artilleria, y como quiera que la del Virrey al principio hizo grande daño en la auanguardia enemiga al passar el rio: pero la de los contrarios, por ser en numero doblada, y assentarse en lugar mas abierto, hizo muy mayor estrago en la gēte de armas, que no tenia algun reparo. Arremetio el Marques de Pescara con los cauallos ligeros, solo porque se començasse la pelea. Mezclaronse los hombres de armas de todas partes con poca orden. Estuuo la pelea en peso vn buen espacio, sin que se reconociesse ventaja. Cargô mucha gente Francessa, y los de la liga començaron a desmayar, y desordenarse. En este trance fue herido el cauallo del Marques de Pescara, y el preso, y muerto. Pedro de Paz Capitan muy señalado. El Conde Pedro Nauarro, q̄ siempre pretendio lleuar el prez de la vitoria, visto esto se adelantô con la infanteria Española con espaldas de trecientos hombres de armas Españoles, que pudo recoger. Al tiempo de romper con la infanteria Tudesca vio el Coronel Zamudio, que yua en la primera hilera vn Capitan Aleman por nōbre Iacobo Empser, que se adelantô de los demas, para desafialle. O Rey (dixo Zamudio) quan caras cuestan las mercedes que nos hazes, y quan bien se merecen en semejantes jornadas. Dichas estas palabras terció su pica, fuese para el Tudesco, y dio con el muerto en tierra. Los demas hirieron con tal denuedo en los Alemanes, q̄ los desbarataron. Con la misma fuerça passaron por los Gascones, y por los Italianos, sin hallar en ellos resistencia. De manera que con vn impetu, y furor estraño, passados a cuchillo los mas de los Tudescos, tanto que de doze Capitanes Alemanes murieron los nueue, pusieron en huyda toda la demas infanteria Francessa. No pararon hasta llegar a la artilleria, y ganalla, si bien los Francesses dizen, que la defendio con gran esfuerço Ienolaco Galeoto Capitan de la artilleria. Lo que consta es, que la caualleria Francessa visto aquel estrago, y peligro reboluio sobre nuestra infanteria: la carga fue tan braua, que aunque los Españoles se defendieron grā rato, como ni tenian caualleria, que les acudiesse, y

estauan

estauan muy cansados de pelear, fueron desbaratados. Alli murieron el Coronel Zamudio, y otros Capitanes, y quedô preso el Conde Pedro Nauarro: Los demas soldados se retiraron en ordenança: acudioles la infanteria, que yua en la auanguardia. Defendialos por vn lado el rio, y por otro la calçada del camino Real. Desseaua mucho el Duque de Nemurs, desbaratar aquel esquadron, por quedar de todo punto con la vitoria, adelantose con pocos contra el parecer de mosiur de la Paliça, que le dezia, se contentasse con lo hecho. Reboluieron sobre el los contrarios, y derribado del cauallo fue muerto por vn soldado Español, sin aprouechalle dezir, mirasse, que tenia por prisionero al hermano de la Reyna de Aragon. Murieron assi mismo mosiur de Alegre, y su hijo, y mosiur de Lautreque quedô por muerto tendido en el campo. Con esto dexaron passar el rio abaxo hasta tres mil soldados Españoles. Peleaua todauia Fabricio con su gente, y la demas que pudo recoger contra todo el Campo Frances, hasta tanto que le dieron dos heridas, y cayó con el cauallo en poder de la gente del Duque de Ferrara. Desta manera los Francesses quedaron señores del campo, y la vitoria por ellos, pero tã destroçados, que no pudieron executalla, ni seguir el alcãce, ni hazer empressa de momento. Del numero de los muertos no se puede dezir cosa cierta, por la diuersidad que ay en los autores: que parece, siguieron cada qual sus aficiones particulares mas que la verdad. Lo que consta, es, que la pelea durô por espacio de cinco horas, y que fue mayor el daño, que recibieron los vencedores, no solo por perder su General, y casi todos los Alemanes, y aun las personas de cuenta, fuera del Duque de Ferrara, y de mosiur de la Paliça: sino porque de nuestra caualleria se perdio poca: tanto que aquella noche se recogieron la buelta de Arimino, y Ancona hasta tres mil entre hombres de armas, y cauallos ligeros, y se pusieron en saluo passados de quatro mil Españoles de infanteria. El Virrey, de Pesaro, do se retirô, passô a Ancona, para recoger la

A gente. Personas de cuenta se saluaron el Duque de Tragero, el Conde del Populo, Ruy Diaz Ceron, Alonso de Caruajal, Antonio de Leyua: si bien en la batalla le matô la artilleria dos cauallos: Hernando de Valdes, que se quiso hallar en esta batalla: Iulio de Medicis Cauallero de san Iuan. Quedaron presos demas de los dichos el Legado, y don Iuan de Cardona hermano del Marques de la Padula, que

B murio de las heridas, Hernando de Alarcon, los Marquesses de Bitonto, y de Atela, sin otras muchas personas de respeto, que lleuaron a Milan. Solos Fabricio, y Alarcon, y don Iuan de Cardona quedaron en Ferrara. Con esta vitoria los Francesses acudieron a Rauena, que se entregô luego a partido: en que no se guardô lo capitulado, porque salidos Marco Antonio Colona, y don Pedro de Castro con la gente de su cargo la via de Ces-

C sena: la pusieron a saco, sin perdonar a tẽplos, ni Monasterios. Los escritores Francesses cargã la culpa deste desorden a Iaquin Capitã de infanteria, el qual del despojo de las Iglesias de Bressa andaua vestido de brocado, y regostado a la ganancia, que le costô la vida, incitó a los soldados, a que hiziessen lo mismo en Rauena. Dõde hallaron mas despojos, y riquezas, de lo que se pudiera pensar. Dieronse

D a los vencedores las ciudades de Imola, Forli, Cessena, y Arimino con casi todos los castillos de la Romaña. Que los recibio el Legado en nombre del cõcilio Pisano. La nueua desta batalla, que fue de las mas famosas de Italia, se derramô por todas partes. El Papa, aueriguada la verdad, no perdio animo, dado que el pueblo de Roma estaua para alborotarse. Especialmente que el Duque de Vrbino se le embiô a ofrecer, con desseo de enmendar los yerros passados. Iulio de Medi-

E cis, desde Cessena, donde se acogio, con licencia se vio con el Legado su primo, y por su orden fue a Roma, para dar razon al Papa del estado, en que las cosas quedauan, y animalle a passar adelante. Al Rey Catolico dieron a entender, que el daño era muy menor, de lo que de verdad fue. Porque en sus cartas refiere, que

por

por los alardes se hallô, no faltauan de su Campo mil y quinientos hombres entre la gente de acauallo, y de apie. Sin embargo acordô de embiar al Gran Capitan a Italia, cuya presencia, se tenia por cierto, bastaua â soldar aquella quiebra. Assi lo publicô, y escriuio a diuersas partes. Y despachô luego para Napoles al Comendador Solis con dos mil soldados Españoles. El Rey de Francia luego que supo, lo que passaua, dixo: Oxala yo perdiera â Italia, y mi sobrino, y mis buenos Capitanes fueran viuos. Tales vitorias dê Dios a mis enemigos. Que por ellas se dixo: El vencido vencido, y el vencedor perdido. La Señoria de Venecia se alterò tanto, que tuuo por cierto con esta vitoria, se harian señores los Francesses no solo de Napoles, sino de toda Italia. Llegauan a querer mudar partido. El Conde de Cariati Iuan Bautista Espinelo, Embaxador a la sazon del Rey Catolico en aquella ciudad, con sus buenas razones, y con mostralles, quan pequeño fue el daño, los sossegô, para que no se declarassen contra la liga. El Cardenal de Sorrento, que quedô en Napoles en lugar del Virrey, durante la ausencia de don Ramon de Cardona, requirio a don Hugo de Moncada Virrey de Sicilia, acudiesse, con toda la gẽte que pudiesse juntar, para assegurar las cosas de Napoles, y para cumplir con el cargo, que tenia â la sazon de Capitan general de los dos Reynos Napoles, y Sicilia. Lo qual el hizo, con los soldados que vinieron de Tripol, y otra gente de acauallo. Assi mismo don Ramon de Cardona de Ancona se partio para Napoles, do entrô a tres de Mayo, con intencion de rehazer el exercito, lo mejor que pudiesse, y proueer de todo lo necessario.

Capitulo X. Que el concilio Lateranense se abrio.

ANtes que esta batalla se diesse, el Papa en Roma se ocupaua en aprestar, lo que era necessario, para celebrar el concilio Lateranense, al tiempo aplaçado en sus edictos. Nombrô en Con

A sistorio ocho Cardenales, y otras personas que atendiessen â esto, y mucho mas a dar orden, en lo que a la reformacion de la ciudad de Roma, y de su Corte tocaua. Que no era justo, los Prelados estrangeros hallassen desordenes, y vicios, donđ deuia estar el aluergue de toda virtud, y honestidad. Iuntamente hazia instancia, que los Obispos de Sicilia, y de Napoles acudiessen, esso mismo los de España: en

B particular queria, se hallassen en el concilio los Arçobispos de Toledo, y de Seuilla, que eran dos Prelados muy notables, y grandes. Pretendia con su presencia autorizar aquel concilio, y llegaua a offrecer el capelo al de Seuilla. Su mayor ansia era, desacreditar por estos medios el conciliabulo de Pisa, que tenian junto los Cardenales cismaticos. Ellos por este mismo tiempo trasladaron su junta â Milan, y con la nueua de la vitoria gana-

C da por los Francesses, que sonaua mas de lo que era, passaron tan adelante, que publicaron sus cartas contra el Papa. En que se contenia en sustancia: que atento que vna, y muchas vezes le suplicaron, y amonestaron, assistiesse en el concilio: ô señalasse vna de diez ciudades, que nombrauan, para que libremente se pudiesse celebrar, por lo menos no impidiesse, ni molestasse la prosecucion de aquel synodo: y que en lugar de hazello

D assi, auia sido causa, de derramarse infinita sangre, sin dar esperança alguna de reformar sus graues escandalos, y vicios: por tanto le declarauan por suspenso de toda administracion espiritual, y temporal del Pontificado, y la adjudicauã al santo Concilio, cõforme a la determinacion de la session vndecima del cõcilio de Basilea, y de la quarta, y quinta del concilio de Constancia. Fixose esta declaraciõ en

E las Iglesias de Milan, Florencia, Genoua, Verona, y Boloña. Atreuimiento, y desacato, que hizo marauillar a todo el mundo: y al Papa siruio de espuelas, para abreuiar, en dar principio al su concilio Lateranense. Abriose a los diez de Mayo. Hallaronse presentes los Cardenales de Roma, muchos Prelados que concurrieron de diuersas partes. El mismo Põtifice que-

lo

ſo preſidir en el, para que todo tuuieſſe A
mas autoridad, y peſo. En la primera jun-
ta Egidio de Viterbo General de los Au-
guſtinos, y de los mayores predicadores
que ouo en ſu tiempo en Italia, hombre
erudito, y graue hizo vn ſermon muy e-
legante, a propoſito de lo que ſe deuia tra
tar, y remediar por los Padres, que alli eſ-
tauan congregados, deſta ſuſtãcia. Años
ha, que por toda Italia, a propoſito de la
reuelacion de ſan Iuan tengo predicado, B
que ſe verian grandes trabajos en la Igle-
ſia, y vltimamente podiamos eſperar ſu
enmienda, y reformacion. Alegrome, que
mi profecia no aya ſalido vana. Pues
caſi en vn tiempo nos vemos pueſtos en
el eſtremo de los males, y peligros, y tras
ellos nos amanece la eſperança del reme-
dio, y de la bonança, deſpues de vn tan re-
zio temporal. Eſta diferencia ay entre las
coſas del cielo, y las terrenas: que aque- C
llas como ſon eternas, no tienen neceſsi-
dad de reparo: las humanas piden conti-
no cuydado, para reformarſe por las alte-
raciones, y mudanças, a que ſon ſugetas.
Lo que es la lauor, y riego en las plantas,
lo que el ſuſtento a los animales, eſſa ne-
ceſsidad tienen las coſtumbres de ſer cul-
tiuadas. Que ſi eſto pueden hazer los paſ-
tores cada qual en ſu rebaño: la eſperien-
cia deſde el tiempo del gran Conſtanti- D
no acâ nos ha enſeñado, con quanta mas
eficacia ſe executa, quando los Prelados
juntos en vno ſe animan, y esfuerçan
ayudados del Eſpiritu de Dios, que les aſ-
ſiſte, a poner la mano en la lauor. Quien
deſarraygô las heregias, que de todo tiem
po ſe leuantaron? los concilios. Quien
tuuo a raya los Principes, ê los hizo tem-
blar, para que no hizieſſen deſaguiſados
y males? los concilios. Por abreuiar. Que
otra coſa ſuſtenta oy el luſtre de la Igle- E
ſia, tiene en pie la Religion, y las ceremo-
nias ſagradas: haze que el pueblo ſe man-
tenga en piedad, y obedezca â las leyes
Ecleſiaſticas? por ventura no ſon los con-
cilios? Que ſi el fruto es menor, de lo que
fuera razon, y los daños, y vicios ſe veen
crecer, mas de lo que quiſieramos, mirad,
Padres, no ſea la cauſa, el auer afloxado
en coſtumbre tan loable. Grande fuerça

tienen eſtas juntas, y grande eficacia: pe-
ro ſi las ayudamos con el exemplo de la
vida, y nueſtra modeſtia en todo a imita-
cion de nueſtra cabeça. Que començo a
hazer, y â enſeñar, como dize la eſcritura.
Buena es la enſeñança, y el trabajo, que
en ella ſe pone biẽ empleado. Mas es me-
neſter esforçalla con el buen exemplo, y
con la buena vida del que tiene oficio
de enſeñar. No me quiero detener en co-
ſa tan clara. Quien no vee los trabajos, y
males deſte miſerable ſiglo? las coſtum-
bres del pueblo tan ſueltas? la ignorancia,
ambicion, y deshoneſtidad, en quien me-
nos era razon? las demaſias y robos, dire,
de los Principes, ô de ſus ſoldados, ô de
los vnos, y de los otros? Eſſos campos ba-
ñados con la ſangre derramada, mas que
con las lluuias del cielo, quien los puede
mirar ſin lagrimas? Eſtos, y otros mu-
chos males, ô en eſte concilio ſe han de
remediar, ô no nos queda alguna eſperan
ça. Grandes coſas aueys emprendido, y
acabado, Padre ſanto. Aſſegurar los ca-
minos, caſtigar los ſalteadores, reſtituyr
a la Igleſia tantas ciudades, quantas nin-
gun otro Pontifice. Todauia la mayor
os queda por hazer, eſta es, pacificar los
Principes Chriſtianos, y acabar con ellos,
bueluan ſus fuerças contra el enemigo
comun. Dexemos las armas corporales:
con las que ſon propias nueſtras haga-
mos guerra a los vicios, y los males, que
ſon muchos, y grandes. Porque quando
la vida fue mas ſuelta? Quando la ambi-
cion mas deſenfrenada? Quando mayor
libertad de hablar, y ſentir, como cada
qual quiere de las coſas diuinas? Quando
ſe vio mayor carniceria entre paganos, y
fieras, que la de Breſſa primero, y deſ-
pues la de Rauena, cuya ſangre aun no
eſtâ del todo enxuta? Todo lo qual que
ſon ſino vozes del cielo, que amoneſtan,
y dizen la neceſsidad, que teniamos, de
acudir a eſte poſtrer remedio, y â eſta ſa-
grada ancora? El prouecho para que ſea
mas colmado, ſe deue dar orden que en
el ſe vſe de modeſtia, no aya vozes, ni
ruydos: y ſin embargo todos tengan la li-
bertad de hablar, que antiguamente ſe te-
nia, aunque ſe traten coſas que toquen â
qual-

" qualquièr persona, por grande que sea.
" Hazed, padres, lo que es de vuestra parte,
" que Christo os acudira con su Espiritu, y
" todos los Santos del cielo con su ayuda.
" San Pedro, y san Pablo claras lumbreras
" del cielo, y patrones de la Iglesia santa, y
" desta ciudad, oyd nuestros gemidos. Po-
" ned los ojos de vuestra benignidad en
" nuestros daños. Ayudad a vuestra Igle-
" sia, viña de vuestra labrança, y possession
" de Dios: y la que librastes de la crueldad
" de los tiranos: no permitays, perezca
" a manos, de los que se llaman sus hijos, y
" familiares. Comunicad fuerça del cielo a
" todos estos padres, y santos Prelados, pa-
" ra que puestos los ojos en Dios, y sin te-
" ner respeto a nadie, prouean del remedio,
" que tantas miserias piden, y a todos nos
" es necessario.

Capitulo XI. Del principio de la guerra de Nauarra.

LA tregua que se assentô entre el Emperador, y Venecianos, y la diligencia del Cardenal Sedunense obraron tanto, que los Suyços se resoluieron de passar en Italia en ayuda de la liga, y de la Iglesia. Lo que les pudiera entibiar, que era la batalla de Rauena, esso les hizo apressurar tanto, que se halla, que a los diez y nueue de Mayo estauan en Valcamonica tierra de Bressa en numero diez y seys mil: traîan diez y ocho pieças de artilleria de campo. Sin otros seys mil, que baxauan a la parte de Milan la via de Nouara, y dos mil por la via de Bergamo. Venia por General desta gente el Baron de Altosaxo, y en su compañia Mateo el Cardenal Sedunense. Los Francesses, sea por acudir a la parte de Guiena, y por mandamiento de su Rey, como dizen sus historiadores: sea por miedo de tanta gente que acudia contra ellos de refresco en gran numero, desamparada Italia se boluian a su tierra. Quedaua el de la Paliça con alguna gente en lo de Lombardia: pero cada dia se le despedian soldados. Llegaron a Verona a los veynte y siete de Mayo passados de veynte mil Suy-

A ços. Tomaronla sin dificultad, a causa que los Francesses desampararon la ciudad, y el castillo. Aqui se acordô, que Pablo Capelo con el exercito de la Señoria, que era setecientos hombres de armas, ochocientos cauallos ligeros, y quatro mil infantes, se juntasse con los Suyços. Fueron sobre Valesio, do se recogieron los Francesses de Verona. Que tambien desampararon esta plaça, sin acometer a defender-
B se, ni atajar el paso a los enemigos, que fuera facil, por estar el rio Mincio en medio. Siguieron los Suyços el Campo de Francia, que se retirô a Ponteuico, y desde alli a Cremona, sin hallar lugar seguro, en que afirmarse, ni arriscarse a venir a las manos. Tanto mas que el Emperador tuuo forma, para que los Alemanes que quedauan en el exercito Frances, se despidiessen. Cosa que puso tanto miedo al de la Paliça, que no parô, hasta retirar-
C se â Aste en lo postrero del Ducado de Milan, con intencion de desamparar a Lõbardia. Con esto las ciudades se leuantaron en particular Cremona, q̃ se dio al Cardenal Sedunense en nõbre del Imperio. Milan con casi todas las demas ciudades de aquel Estado se rindio â los vencedores. Rauena otrosi boluio a poder del Papa. Todos los elemẽtos, parece, se conjurauan en daño de Francia. Con estos
D principios tan prosperos el de Gursa, y don Pedro de Vrrea, que venian con este exercito, pretendian auer a Maximiliano Esforcia, para restituylle en aquel Ducado, y hazer la guerra con mas calor, y proceder en aquella empressa con mayor justificacion. Los Cardenales scismaticos por no estar seguros en Milan, se passaron a Francia. En esta reuolucion tan grande de cosas las ciudades de Placencia, y Par-
E ma se dieron de su voluntad al Papa: que pretendia, le pertenecian, como miembros del antiguo Exarchado de Rauena, que donaron a la Sede Apostolica los Reyes de Francia, segun de suso queda notado. En España continuaua el Rey Catolico, en requerir al de Nauarra, le assegurasse bastantemente, que por aquella parte no le haria daño alguno. Como no venia en dar a su hijo el Principe de Viana,

Lib. 7. capit. 6.

na, contentáuase, que pusiesse sus fortalezas en poder de Alcaydes naturales de aquel Reyno, pero que fuessen a su contento. Vino a Burgos Ladron de Mauleon de parte de aquel Rey, mas sin poderes bastantes, ni comission para concluyr. Ofrecia el Embaxador de Nauarra, que se daria seguridad, que por aquel Reyno no se haria ofensa à la causa de la Iglesia. No venia, en assegurar, que por los demas Estados que tenia en Francia, se haria lo mismo. Diosele por resoluta, y final respuesta: que diessen seguridad, que estarian neutrales, ò si ayudauan al Frances por lo de Bearne, que lo mismo hiziessen con la liga por lo de Nauarra. Tenia aquel Rey gran rezelo, que despues de la muerte de Gaston de Fox el Rey Catolico pretenderia apoderarse de aquel Reyno por la Reyna doña Germana, como heredera de su hermano, y de sus acciones, y derechos. Prometia mosiur de Orbal Embaxador en Nauarra del Rey de Francia, que en tal caso su señor acudiria à aquellos Reyes con todas sus fuerças. Y aun ofrecia, que daria al Principe de Viana por muger a su hija menor. Estas, y otras ofertas mal fundadas engañaron aquel Rey, para que, pospuestas las obligaciones que tenia à Dios, y sin respeto del deudo tan cercano con España, entrasse en la liga de Francia, que fue despeñarse en su perdicion. En esto el Marques de Orset con su armada de Inglaterra, en que venian mas de cinco mil archeros, llegó al Passage puerto de Guipuzcoa a los ocho de Iunio. Fuea verse con el don Fadrique de Portugal Obispo de Siguença, que atendia en san Sebastian por ordẽ del Rey, para proueer a los Inglesses de todo lo necessario. Iuntauase en Castilla buen numero de gente, para hazelles compañia en aquella empressa, y por su General el Duque de Alua. Pretendia el Rey Catolico acometer primero a Nauarra, por assegurar las espaldas, y tener el paso, y las vitualles seguras para la empressa de Guiena. Con este intento mandó juntar Cortes de la Corona de Aragon en Monçon, y por Presidente la Reyna doña Germana, y que se alistasse toda la mas gente, que ser pudiesse de aquellos Estados, para ayudalle en aquella guerra, a que, dezia, queria yr en persona. Resoluieron en aquellas Cortes, de seruir a su Rey por espacio de dos años y ocho meses con docientos hombres de armas, y treciẽtos ginetes. El Rey de Nauarra vista la tẽpestad que le amenazaua, embió a su Mariscal don Pedro de Nauarra al Rey Catolico, para dar algun buen corte. Venia, en que para la seguridad, que se pedia, se entregassen algunas fortalezas suyas, como no fuessen la de Estella, y san Iuan de Pie de puerto, que eran las mas importantes. Acordó el Rey Catolico, que su gente ante todas cosas fuesse sobre Pamplona, y pedia al Marques de Orset, hiziesse lo mismo. Mas el se escusó, con que no tenia comission de su Rey, para hazer la guerra en Nauarra. Antes formaua quexa contra el Rey, porque no tenia a punto la gente, como tenian concertado, para romper por la Guiena. Dezia, que si acudieran luego, se apoderaran sin dificultad de Bayona, por hallarse desapercebida, y con la dilacion dieron lugar, a que le acudiesse gente, y se pusiesse de tal manera en defensa, que con grande dificultad se podria ya ganar.

Capitulo XII. El Rey Catolico se apoderò de Nauarra.

Entreteniase el Duque de Alua en Vitoria, hasta que le viniesse orden, de lo que deuia hazer. Tenia en Alaua, y en la Rioja, y Guipuzcoa su gente, que eran mil hõbres de armas, mil y quinientos ginetes, y seys mil infantes. Yuan por Coroneles de la infanteria Rengifo, y Villalua: lleuauan veynte pieças de artilleria, y por Capitan della Diego de Vera. Llegó al Duque orden del Rey, en que le mãdaua, se encaminasse con toda su gente a Pamplona cabeça del Reyno de Nauarra. Hizose assi. Entró en aquel Reyno vn Miercoles a veynte y vno de Iulio. Lleuaua la auãguardia don Luys de Biamonte foragido de Nauarra, y despojado de su Estado. Era la Reyna doña Catalina

lina yda con sus hijos â Bearne, y el Rey se quedô en Pamplona, cō intento de defender aquella ciudad. Pero como quier que el Duque hallô la entrada, y camino llano; el Rey, por ver las pocas fuerças q̄ tenia, se retirô a la villa de Lumbierre. Cō su ausencia los de Pamplóna hizieron sus conciertos, y se entregaron al Duque, el mismo dia de Santiago. Querian hazer lo mismo casi todos los lugares de aquel Reyno. El Rey dō Iuan, por preuenir este daño, y reparar sus haziendas lo mejor q̄ pudiesse, embiô tres Comissarios al Duque, con poderes bastantes, para cōcertar se, resuelto de acetar las leyes que le pusiessen. Hizose el assiento, que en sustancia era, remitirse a la volūtad del Rey Catolico, para cumplir todo lo que ordenasse, y por bien tuuiesse. Cuya resoluciō fue, que aquel Rey le entregasse todo el Reyno de Nauarra, para tenelle en deposito, hasta tanto que las cosas de la Iglesia se assentassen, y despues lo que su voluntad fuesse: assimismo, que entregasse al Principe de Viana su hijo, para que estuuiesse, y se criasse en Castilla. Condiciones tales y tan asperas, quales se podiā esperar de vn vencedor. Con esto el Rey don Iuan, perdida la esperança de poderse valer en Nauarra, passô los puertos. Las villas y lugares, luego que fueron requeridas de paz, embiaron sus Procuradores â entregarse. Sola la fortaleza de Estella, y los del Val de Escua, confiados en la aspereza de la montaña, no vinieron en lo que los demas. Los Roncalesses venian en rendirse: pero pedian se les concediessen los fueros y libertades de Aragon. En esta sazon la gente Francessa, que venia en socorro de aquel Reyno, era llegada a Bearne. El Rey Catolico, para de mas cerca dar orden en todo, de Burgos, do estuuo muchos meses, passô a Logroño. Acudieron con gente Manuel de Benauides, y don Luis de la Cueua, y don Iñigo de Velasco, Condestable de Castilla, a seruir en aquella guerra. El Obispo de Zamora, don Antonio de Acuña, en nōbre de la Se de Apostolica, fue â Pāplona los dias passados, para auisar al Rey don Iuā tuuiesse

A por bien de apartarse de los que alborotauan la Iglesia. Y dado que aquella su yda no hizo efeto alguno; el Rey Catolico acordô de embialle de nueuo â Bearne, para declarar â aquel Rey las condiciones que se le auian puesto, y amonestalle las guardasse. Prendieronle en Saluatierra, sin tener respeto, ni â su dignidad, ni â que yua por Embaxador. Y luego, por mandado del Rey don Iuan, fue entregado al

B Duque de Longauila, General de la gente Francessa, que alojaua en Bearne, y era Gouernador de Guiena. Hazianle algunos cargos, para justificar aquella prisiō, en particular, que se hallô en la batalla de Rauena. Verdad es, que poco despues le embiarō â proseguir el tratado de la paz, con rehenes, que dexô tres sobrinos, para seguridad de boluer cada y quando que dello fuesse requerido. La cōquista de Nauarra fue tan facil, que los Francesses en-

C traron en sospecha de algun trato doble, y maña. Para quitar esta sospecha, el Rey don Iuan fue â verse con el de Francia, para dar razō de todo: y en poder de los Frācesses entregô a Saluatierra, para q̄ se assegurassen de su voluntad, y la pusiessen en defensa. Estaua el Rey de Francia resuelto de acudir cō todo su poder â las partes de Guiena, hasta embiar allâ, si necessario fuesse, el Delfin, cō todos sus buenos Capitanes, y toda la gēte q̄ era buelta de Ita-

D lia. Al cōtrario el Rey D. Fernando ponia todo cuydado en assegurarse de los pueblos de Nauarra. Hizo q̄ los de Pāplona le jurassē, y le prestassen sus omenages, no ya como a depositario de aquel Reyno, si no como â Rey. La causa que para esto se alegaua, fue, que el Rey don Iuan no cumplio con lo capitulado: y por tanto quedaua el Reyno por el vencedor. Trataua con el Mariscal de Nauarra, y con el Conde de Santisteuan, que se le

E rindiessen. El de Santisteuan, que poco despues llamaron Marques de Falces, se acomodô con el tiempo: el Mariscal, comunicado el negocio con sus deudos, respondio, que no hallaua camino, para saluo su honor, faltar â su Rey. La ciudad de Tudela, si bien entre las primeras, embiô sus Procuradores para rēdirse, no aca

a la sazon el Comēdador Solis, lleganā a siete mil infantes. Lleuaua cargo de la infanteria el Marques de la Padula. Y porq̃ en el Aguila en cierto ruydo el mismo se hirio en la mano, se encomendô aquel cargo al Comendador Solis. Los hōbres de armas erā hasta mil y docientos, los cauallos ligeros quinientos y cincuenta. Sin estos Prospero Colona se ponia en orden con otros quatrocientos cauallos: diosele cargo de la auanguardia. En la batalla yuan el Conde de Golisano, y el Duque de Trageto, y Antonio de Leyna. En la retaguardia Alonso de Caruajal señor de Xodar, con otros buenos caudillos. Entre los Capitanes de la infanteria vno era Iuan de Vrbina, que se señalô mucho adelante en las guerras de Italia. Con esta gente se hallaua el Virrey, quādo le vino mādato de parte del Padre santo, que no passassen adelante; a causa que lo de Lombardia q̃daua llano, y no era menester mas gente para acabar. Fue siempre su intencion de echar todos los Tramontanos de Italia: y como para echar los Francesses se ayudô del poder de España, assi con ayuda de los Potentados de Italia, queria hazer lo mismo de los Españoles. Mas sin embargo el Virrey con todo su Campo, por la Marca de Ancona, passô â Fermo. Desde alli, entre Forli, y Faença, se encaminô la buelta de Boloña. Llegô al castillo de san Pedro, en sazon que le vinieron Embaxadores de parte de los Suyços, para requerille, no passasse adelante: que de otra manera le saldrian al camino. Que los Francesses ya salieron fuera de Lombardia, y para sugetar las plaças, que se tenian por Francia, ellos tenian fuerças bastantes. Todas traças del Papa. Respondio el Virrey, que el era General de la liga, y no podia dexar de hazer lo que los Principes confederados le mandassen. Con esto passô a Boloña: desde alli â Modena, para verse con el de Gursa en Mantua, segun que tenian acordado. Acudieron a las vistas el Conde de Cariati, y don Pedro de Vrrea. Fue esta junta por mediado Agosto. Querian tomar alguna buena resolucion, a causa que los Venecianos assimismo se declarauan, en que el Virrey no passasse a Lombardia: y con su gente tenian acordado de yr sobre Bressa, que se tenia por Francia, y en su guarda el señor de Aubeni, con mas de tres mil soldados. Los Embaxadores del Emperador, y Rey Catolico querian, se ganasse con el Campo de la liga, y se tuuiesse en su nombre. Acordaron empero, que no se rompiesse por entonces con Venecia, sino que el Virrey tomasse la empressa de Florēcia, en fauor de los Medicis, que andauan desterrados de aquella ciudad. Hizose assi: dio la buelta â Modena, do quedaua su gente. Lleuaua en su compañia a Iuliā de Medicis, y el Cardenal Iuan de Medicis su hermano, ya libre, por cierto acidente, de la prision, le esperaua en Boloña con la artilleria. Assimismo Prospero Colona vltimamente se juntô con los demas. Detuuose tanto: porque en la Marca, por orden del Papa, se le impidio el paso. En esta sazon se acordô, que Maximiliano Esforcia, que ya se intitulaua Duque de Milan, passasse â Italia, para acabar de allanar con su presencia lo de Lombardia. Donde la gente del Papa se apoderô de Parma, y Placencia, ciudades de aquel Ducado, con color que pertenecian de tiempo antiguo, como queda tocado, a la Iglesia. En Roma fallecio don Pascual, Obispo de Burgos, de la orden de santo Domingo, varon de muy santa vida, que ordinariamente todos los años yua â Roma en peregrinacion, y â la sazon se hallaua alli por causa del Concilio. Fallecieron otrosi los Arçobispos de Auiñon, y el de Rijoles, Prelados notables. Estas enfermedades, y otras causas hizierō que el Concilio, celebradas solas dos Sessiones, se prorrogasse hasta principio de Dezièbre. El Papa pretēdia mucho, se tratasse en el de hazer guerra al Turco, por estar diuididos los hijos de Bayacete. Lo qual passô tā adelante, q̃ Selin, el hijo menor de aquel Principe, con fauor de los Genizaros, en vida de su padre, se apoderô de aquel grande Imperio, y poco adelante dio la muerte â Achomate, y Corcuto, sus hermanos mayores. Parecia esta buena ocasion, para tomar los Christianos aq̃lla empressa. Da-

do que los maliciosos dezian, que esta pretension del Papa se endereçaua a sacar los Españoles de Italia, con aquel color y maña.

Cap. XIIII. Que el Gran Capitan no passò à Italia.

PAssô el Virrey cõ su Campo la via de Florencia, segun que quedô acordado. La voz era, que pretendia restituyr aquella Republica en su libertad, y hazer, que se reconciliasse con la Iglesia, y no diesse fauor â los cismaticos. Llegô sin hallar resistencia hasta Prato, que es vna villa â diez millas de Florencia. No se quisieron rendir los de dentro, confiados en el gran numero de soldados que teniã. Plantose la artilleria: aportillaron el muro, y â los veinte y nueue de Agosto entraron por fuerça el pueblo. La alteracion de Florencia, por esta perdida, fue grande. Acordaron concertarse cõ el Virrey. Para hazer esto mas libremente, quitaron el cargo de Cõfalonier, que era como Gouernador, ô Capitã, a Pedro Soderino. Recibiolos el Virrey con muestras de mucha beneuolencia. Assentaron su confederacion, que en suma era, perdonar â los de Medicis, y de Pacis, y restituyllos en sus bienes. Demas desto, entrar en la liga: aparterse de Francia, y ponerse debaxo la proteccion del Rey Catolico. Entonces ellos, para muestra de mayor voluntad, nombraron por su Capitã General al Marques de la Padula. Siruieron con alguna cantidad de dinero para el gasto de la guerra. Lo mismo hizieron las ciudades de Sena y Luca, que se pusieron en la proteccion de España. Sucedio por el mismo tiempo, que Iano Maria de Campofregoso entrô con los de su vando en Genoua, y en fauor de la liga, fue elegido por Duque de aquella ciudad: cõ que los pueblos de aquel Estado se comẽçaron â desuiar de la sugecion de Francia. Para que esto se lleuasse adelante, mandô el Rey Catolico, que el Capitan Berenguer de Olms, con sus galeras acudiesse â aquellas marinas. Todas las cosas de

A Italia le sucedian tan prosperamente, como el mismo las pudiera pintar. Que fue causa de sobresseer en la yda del Grã Capitã a Italia, y principio de desbaratalla del todo: lo qual passô desta manera. Luego que se perdio aquella memorable jornada de Rauena, todos pusieron los ojos en el Grã Capitan: cuyo credito era tan grãde, q̃ sola su presencia entendian seria bastante para soldar aquella quiebra. Comũ-
B mẽte cargauan al Virrey de poca experiẽcia, y al Conde Pedro Nauarro de temerario, y que por esta causa sucedio aquel reues. El mismo Rey Catolico, si bien se rezelaua de la voluntad de aquel Cauallero, por el mal tratamiento que le hizo: acordô de embialle â Italia. Llamole para esto a Burgos, do â la sazon residia. Acetô el cargo de buena gana: y para aprestarse partio para Malaga. Fue cosa mara-
C uillosa la gente que le acudia de todas partes, luego que le publicô este viage: parecia que se despoblaua España. El Rey que tenia intento de proseguir la empressa de Nauarra: y no gustaua de tãto aplauso, limitô el numero. Mandô, que passassen con el solos quinientos hombres de armas, y dos mil infantes. Sin embargo los mismos de la guarda y infanteria ordinaria del Rey se despedian, por passar â Italia con tan buen caudillo, y tan dicho-
D so, q̃ parece era el artifice de su buena ventura. La mayor parte de los Caualleros de Castilla, y Andaluzia se apercebiã para seruir â su costa: tan grande era la reputaciõ del Gran Capitã, y tan grãde la voluntad que todos tenian de hazelle cõpañia. Quãto mayor era el calor cõ q̃ todo se aprestaua, tãto mas se entretenia el Rey, cõ esperança q̃ el Virrey cõ algun buẽ sucesso se repararia en su credito. A quiẽ el amaua tanto, q̃ algunos se cõfirmauan en
E la imaginacion, que se tenia, de que era su hijo. Como las cosas de Italia tomaron el termino que se ha dicho: el Rey se determinô de embialle â mandar resolutamente, q̃ sobresseyesse en su passada por todo el inuierno: y entretanto se descargasse de toda la costa ordinaria, y diesse orden, que todos los Caualleros, y Continuos de su casa, que yuan con el, le

fuessen

fuessen a seruir en la guerra de Nauarra. Este mandato, q̃ recibio el Gran Capitan en Cordoua, a los primeros de Setiẽbre, le dio la pena, que se puede pensar. El sentimiento de la gente fue tan grande, que ningun Capitan de hõbres de armas quiso yr â seruir, en aquella guerra de Nauarra, fuera de Gutierre Quixada. El Gran Capitan escriuio cartas muy sentidas sobre el caso, en que se quexaua de los mal sines, de cuyas celadas quien se puede guardar? y de su desgracia, que tales seruicios se recompẽsassen con tal paga. Sobre todo mostraua sentir dos cosas: la vna su honra, q̃ todos sospecharian por aquel disfauor algun mal caso de su parte, y â el seria forçoso passar por la grita de lo q̃ todo el mundo dixesse, y imaginasse. La segunda, que no se hizie assegratificacion â aquellos Caualleros, q̃ gastaron sus haziendas, y se empeñaron por acompañalle. Llegô el disgusto a termino, q̃ embio vn Cauallero de su casa a pedir licencia para yrse a su Estado de Terranoua, como en destierro. Mas el Rey respondia cõ palabras blandas, como lo sabia muy biẽ hazer, grã maestro en dissimular. Dezia, que su yda no era necessaria, por estar ya los Francesses fuera de Italia: y q̃ no era conueniente embiar de nueuo gente de España, en sazon q̃ el Papa trataua de echar todos los Españoles de Italia. Quanto a la yda de Terranoua se mostrô mas duro, y le persuadiã seria mejor retirarse a su casa en Loxa. Passô tã adelãte este disfauor, que no le quiso proueer la Encomienda mayor de Leon, que le embio a pedir por muerte de Garci Lasso de la Vega, y se proueyô a don Hernando de Toledo. Lo mismo sucedio en la Encomiẽda de Hornachos, que vacô por el mismo tiempo. Que fue notable desden y desuio. De que hallo yo dos causas, las mas verdaderas. La vna particular. Que el Rey don Fernando no estaua satisfecho de la voluntad deste Cauallero, y aun se quexaua de inteligencias que diuersas vezes traxo en su deseruicio, en que le parecia dissimular, por lo que siruio los tiempos passados. La segũda es comun a todos los Principes. Que

A quando los seruicios son muy grandes, miran â los que los hizieron como acreedores, y quando llegan a ser tales, que no se pueden pagar buenamente, se suelen alçar con la deuda, y responder con ingratitud. Como quier que sea cosa mas ordinaria, castigar la ofensa, que remunerar el seruicio. A la verdad ningun premio ni honra se deuia negar a vn tan

B excelente varon. Pero quien acabarâ cõ los Reyes, que con estas consideraciones enfrenen sus desgustos? Quien yra a la mano a sus sospechas, mayormente auiuadas con la malicia de sus cortesanos?

Capit. XV. Del cerco de Pamplona.

C ENtreteniase el Duque de Alua en san Iuan de Pie de Puerto. Hazia su gente algunas salidas, y ganauan algunos lugares de poca consideracion. Diego de Vera, con gran trabajo, hizo passar allâ la artilleria. Pusieronse los Duques de Borbon, y Longauila, el de Mompensier, el de la Paliza, y Lautreque en Saluatierra, villa de Bearne, y otros lugares comarcanos para hazer rostro a nuestro

D Campo. Tenian ochociẽtos hombres de armas, y ocho mil infantes. El Delfin tenia otro gran nnmero de gẽte en Garriz, para ayudar â esta empressa. Esperauã de cada dia, q̃ el Rey don Iuã acudiesse cõ su gẽte, q̃ ponia en ordẽ para passar a Nauarra. Cõ esta esperãça los del valle de Salazar, y Rõcales se alçarõ cõtra los de Castilla. El Mariscal de Nauarra, q̃ hasta entõces estuuo neutral, se declarô al tãto por

E Nauarra, y de Tudela, dõde vino el Rey Catolico a recebir â la Reyna, q̃ despedidas las Cortes de Mõçõ, se boluia, se fue a juntar cõ los Frãcesses. Apressurose cõ esta nueua el Rey don Iuan. Ay dos puertos para passar de Nauarra â la parte de Francia. El vno se dize Valderroncal, el otro Valderronças. A la entrada de Valderronças estâ san Iuan de Pie de Puerto, do se hallaua el Duque de Alua. Por la otra parte aquel Rey con su gente,

subio los montes mediado Otubre. Lleuaua en su compañia a mosiur de la Paliza. No tenian los de España tanta gẽte q̃ pudiessen auẽturarse a dar la batalla. Acudieron empero diuersos Capitanes cõ su gente, para atajalles el paso, donde quiera que se estrechauã los mõtes. Entre los demas Hernãdo de Valdes se fue a poner en Burgui, con intento de defender aquella plaça, que era muy flaca. Acudio el Campo enemigo. Combatierõ la muy fuertemente, y dado que perdieron en el combate quatrocientos hombres, la entraron, con muerte de algunos de los de dentro. Entre los otros el mismo Hernando de Valdes murio como buen Cauallero. Dixose que se puso en aquel peligro, como despechado de que el Rey, quãdo boluio de la de Rauena, le dixo: Allâ se quedã los buenos. El Duque de Alua visto el peligro en que estaua Pãplona, acordô dexar en san Iuan a Diego de Vera con ochocientos soldados, y docientas lanças y veynte pieças de artilleria: y el con la demas gente boluer a passar el puerto, para proueer a la defensa de lo de Nauarra. Pudieran los enemigos atajalle el paso: cegauales su suerte, assi en esto, como en no acudir luego a Pamplona, que se entiende, la tomarã sin dificultad. Su tardança dio lugar a que le acudiesse gente, y el Duque cõ su Campo se metiesse dentro, con que mucho se asseguraron las cosas, junto con la venida del Arçobispo de Zaragoça, que llegô en esta sazon a Exea con hasta seys mil hombres de guerra. Entre los lugares q̃ se rebelaron, vno era Estella. Acudio dõ Frances de Nauarra, y por trato que tuuo con los de dentro, entrô y saqueô el lugar. Para cercar el castillo, acudio con mas gente el Alcayde de los Donzeles, q̃ le rindio: y assi mismo los castillos de Cabrega, Monjardin, y el de Tafalla, que estaua tambien alçado, se entregaron. Por el Val de Broto, que es en las montañas de Xaca, entrô con gente el Senescal de Bigorra. Cargaron sobre Torla, ganaron el lugar, y al tiempo que le saqueauã, los de aquel valle se apellidaron, y dieron sobre ellos con tal fuerça, que juntados

A con los que del lugar quedauan, los desbarataron, con muerte de mas de dos mil dellos, y perdida del fardaje, y de algunos tiros de campo q̃ traîan. El Rey don Iuan con su gente llegô â dos leguas de Pamplona. Assentô y fortificô su Cãpo en Vrroz. Esperaua, que los de Pamplona se declarassen por el. Los nuestros tenian preuenido este peligro, con hazer salir de la ciudad docientos vezinos, gente sospechosa. Por otra parte en la puente de la Reyna, que estâ cerca de alli, se
B juntaua mucha gente, para dar socorro a Pamplona, y si fuesse necessario, dar la batalla â los Francesses. Acudieron mil y quinientos soldados de Trasmiera y Cãpos, y nouecientos que de Bugia aportaron a Barcelona, en compañia de Lope Lopez de Arriaran. Acudio poco despues al mismo lugar la gente de Ara-
C gon. Por General deste Campo señalaran al Duque de Najara, Seruia muy biẽ el Conde de Santisteuan don Alonso de Peralta: por tenelle mas obligado le dio el Rey Catolico titulo de Mariscal de Nauarra, y poco despues de Marques de Falces. Aun no se ponia cerco a Pamplona, â causa que los Francesses aguardauã golpe de gente, que les embiaua el Delfin. El de la Paliza andaua descontento, por ver, que ninguna cosa les sucedia
D conforme a su pensamiento. Pusose el Cãpo Frances en parte, que pudiesse atajar los mantenimientos que venian â la ciudad. Otra parte del exercito Frãces, que quedaua allende los montes, para diuertir las fuerças del Rey Catolico, entrô por la frontera de Guipuzcoa. Dio vista â Fuẽterrabia. Pusose sobre san Sebastiã. Venia por caudillo desta gẽte mosiur de
E Lautreque, q̃ se determinô de cõbatir aq̃lla villa. A la sazõ se hallaua dẽtro dõ Iuã de Aragõ, hijo del Arçobispo de Zaragoça, que passaua â Flandes, para assegurar, que no le queria el Rey Catolico dexar el Reyno de Napoles, como sospechaua el Emperador. En su compañia yua Iuan de Lanuza, para residir en la Corte del Principe, cõ cargo de Embaxador. Cõ su presencia la gẽte de dẽtro se defẽdio con tanto esfuerço, que aunque era poca, los Fran-

Franceſſes ſe boluieron â Renteria: y deſde alli, porque los naturales no les tomaſſen el paſo, ſe recogieron â Guiena. Eſte acometimiento fue en ſazon, que el Duque de Calabria trataua ſecretamente de paſſarſe de Logroño, do â la ſazon eſtaua, al Campo Frances, con promeſſa que le hazia el Rey de Francia de ponelle en poſſeſsion del Reyno de Napoles. Fue preſo con otros quatro, por cuyo medio ſe traîan eſtas inteligencias. Lleuaronle primero al caſtillo de Atiença: deſpues al de Xatiua, en que eſtuuo algunos años. Los medianeros fueron arraſtrados, y muertos. En que paran las deſgracias, y las traças mal concertadas? El tiempo yua muy adelante, y era poco â propoſito para eſtar en el Campo. Acordarõ los Frãceſſes, que ſe hallauan ſobre Pamplona de abreuiar. Eſtan dos Monaſterios de Monjas fuera delos muros: el vno de ſanta Engracia: el otro de ſanta Clara. En eſtos exercitaron ſu crueldad los Franceſſes, que los ſaquearon, ſin tener reſpeto â ninguna coſa ſagrada. Llegô la irreuerencia a termino, que vn Capitã Alemã, abierto el Tabernaculo, por robar la Cuſtodia, con ſus manos ſacrilegas echô el ſantiſsimo Sacramento en el Altar. Dixole la Sacriſtana: Como os atreueis â hazer tal deſſacato? Reſpondio el Aleman: Eſte no es Dios de los Alemanes, ſino de los Eſpañoles. Principio de las heregias, que poco deſpues brotaron. Sacrilegio q̃ pagô el miſerable con la vida. Ça en breue, como otro Iudas rebentô. Aſſentaron ſu artilleria: dieron por dos vezes el combate a la ciudad, con tanta furia de artilleria, que eſtuuo en gran peligro de ſer entrada. Mas los de dentro ſe defendieron muy bien. Señalaronſe entre los demas el Coronel Villalua, y don Hernando de Toledo, Hernando de Vega, Antonio de Fonſeca, y otros muchos. Murio Iuã Albion, Cauallero principal de Aragon. El Duque de Najara, por lo alto de la ſierra, que llamã Reniega, ſe moſtrô con ſu gente, q̃ eran ſeis mil infantes, ſin la caualleria, cõ intento de acometer el Real de los enemigos, por lo menos atajalles las vituallas. En ſu compañia yuan los Duques

A de Sogorue, y Villahermoſa, el Marques de Aguilar, los Condes de Montagudo, y Ribagorça, el Alcayde de los Dõzeles. Acordaron los Franceſſes dexar el cerco y boluerſe a Francia por el puerto de Maya. Leuantaron ſus Reales poſtrero de Nouiembre. Siguieronlos el Condeſtable de Nauarra, y el Coronel Villalua. Mataronles alguna gente, y tomaronles treze piezas de artilleria. Con eſto ſe

B rematô aquella guerra, que fue muy reñida. Los Agramonteſes acabaron de entregar todas las fuerças que quedauan en ſu poder. La ciudad de Pamplona ſe reparô con todo cuydado. Y aun ſe ſeñalô lugar en que para ſu defenſa ſe leuantaſſe vn caſtillo. Quedô nombrado por Virrey el Alcayde de los Dõzeles, al qual ſe dio titulo entonces de Marques de Comares. Entretanto que venia â tomar el

C cargo, dexô el Duque de Alua para el Gouierno a ſu hijo don Pedro de Toledo, Marques de Villafranca, que ſe hallô con los demas en aquel cerco, y fue adelante muchos años Virrey de Napoles: perſona en valor y prudencia muy ſeñalada.

Cap. XVI. El Virrey ganò la ciudad de Breſſa.

D

EL Virrey don Ramon de Cardona, concluyda con tanta proſperidad la guerra de Toſcana, y aſſentadas las coſas de Florencia muy a ſu guſto, reboluio con ſu Campo la via de Lõbardia. En Modena, que ſe tenia por el Emperador, ſe jũtaron cõ el el de Gurſa, don Pedro de Vrrea, y Andrea del Burgo, para conſultar lo que ſe deuia hazer. La

E ciudad de Breſſa, que todauia ſe tenia por Francia, la ſitiauan Venecianos, con eſperança de apoderarſe della. El Emperador la queria para ſi. Los Suyços porfiauan, que ſe dieſſe al Duque Maximiliano Eſforcia, cuya defenſa tomaran. Por euitar los inconuinientes q̃ deſta diſcordia podriã reſultar, acordaron en aquella junta q̃ el Virrey entraſse de por medio, y la tomaſse por la liga, para dalla â quiẽ

de derecho pertenencia. Quexose el de Gursa en Modena. Don Pedro de Vrrea, y Andrea del Burgo fueron a Roma, para entender del Papa su voluntad, y persuadille acudiesse con el dinero, que concertó para la paga de la gente de la liga, que de meses atras no se pagaua. El Papa no venia en ello. Escusauase, con que desde que se dio la batalla de Rauena espiró aquella obligacion, y paga. Todauia daua intencion de proueer de dinero, si dexada la empressa de Lombardia, el Virrey reboluiesse sobre Ferrara: de la qual en todas maneras pretēdia apoderarse. Con este intento el Duque de Vrbino era salido en campaña, y tenia dos mil Suyços en Luco, y Bañacabalo: poca gente para aquella empressa, si no era ayudado: mayormente que por no pagalla, la mas se despidio breuemente. Dauan don Pedro de Vrrea, y su compañero al Papa buenas palabras, sin concluyr nada. Acordó, de embiar â Bernardo de Bibiena, que fue adelante Cardenal, para que auisasse al Virrey de su voluntad. Llegó a la sazon a Modena el Marques de Pescara, libre por rescate de la prision, en que Francesses le tenian. Dieronle cargo de la compañia de hombres de armas de Gaspar de Pomar, que mataron en Milan en cierto ruydo, y era la mejor gente, que a la sazon de Españoles se hallaua. Partio el Virrey para la Mirandula primero de Otubre, al mismo tiempo que la guerra de Nauarra andaua mas encendida. Passó el Po por Ostia. Hal aronse al passar mas de nueue mil infantes, y por su General el Marques de la Padula. Venia Prospero Colona con passados de quatrocientos hombres de armas, y mil infantes, para juntarse con el Virrey. Procuró el Papa impedille el passo por las tierras de la Iglesia, mas no salio con ello. Pretēdio assi mismo por medio del Cardenal Sedunense, que los Suyços no dexassen entrar al Virrey en Lombardia. Dezia, que los Españoles se querian hazer señores de Italia. Que prestaria echar los Francesses, y quedar en su lugar los Españoles gente pobre, y mas mala de sugetar? Llegó el Campo a Verona, do esperaua Rocādulfo Capitan del Emperador con dos mil Alemanes, y quatrocientos cauallos ligeros. Tenia a punto la artilleria, que erā seys cañones, vna culebrina, veynte piеças de Campo. Partieron todos la via de Bressa. Mosiur de Aubeni apretado del cerco de Venecianos, y del miedo del nueuo exercito que venia, alçó en aquella ciudad vanderas por el Emperador. En esta sazon llegô Bernardo de Bibiena al Campo. Dio al Virrey el recado, que le traîa. Respondio el a esta embaxada con palabras comedidas. Que holgâra ser auisado, antes de passar el Po, para obedecer aquel mandato. Que ya tenia la empressa tan declarada, y adelante, que sin hazer falta â la reputacion no se podia boluer atras. Que acabada, se haria, como era razō, todo lo que a su Santidad pluguiesse. Partieron de Verona los de la liga: de camino rindieron la villa de Pesquera, y su fortaleza, que se teniā por Francia. Antes que llegassen a Bressa, embiô el Virrey â hazer sus cumplimientos con la Señoria, y con Pablo Ballon, que tenian por General en aquel cerco. Dezia, que como General de la liga venia â cumplir con su obligacion: y pues yua para este efeto, y en seruicio de la liga, y queria dar a cada qual, lo que era suyo, diessen orden, como sus gentes se juntassen con el. Los intētos eran muy diferentes, y assi no se podian cōcordar. Llegô nuestro Campo â ocho millas de aquella ciudad, quando mouieron los Francesses platicas de concierto. Acordarō, que el señor de Aubeni con su gēte, que eran quatrocientas lanças, y dos mil infantes, cō sus armas, cauallos, y bienes se fuessen, donde por bien tuuiessen, â tal que no se recogiessen al castillo de Milā, ni otros lugares, que se tenian por Francia. Honrado assiento, para tener sobre si dos Campos. El de Gursa fue el todo, para que se les concediesse. Con las mismas condiciones se obligaron los del castillo de entregar aquella fuerça con la artilleria, y municiones, si dentro de veynte y vn dias no fuessen socorridos bastantemente. El mismo dia que se concluyô este asiento, que fue a los veynte y cinco de Otubre, se hizo alarde de la gente

te de armas, y de la infanteria Española, en Castanerola, que está junto a Bressa. Hallaronse mas de ocho mil Infantes, cõ los que llegaron â esta sazon en compañia de Prospero Colona. Quedó en el Gouierno de aquella ciudad el Comendador Solis con hasta mil soldados, que parecieron bastantes para su defensa. Lo demas del Campo acudio sobre el castillo de Bergamo, que la ciudad ya estaua rendida. De Napoles partio el Almirante Vilamarin con siete galeras, para juntarse con las del Papa, que esperauan en Ciuitauieja, ê yr a Genoua, y poner cerco sobre el castillo de la Lanterna, que se tenia por Francia. Hallaron en aquel puerto otras tres galeras de la Señoria de Venecia, embiadas para el mismo efeto. Tenia el Duque de Genoua otras quatro galeras, pero muy faltas de gente, y de artilleria. Todo procedia floxamente: por esto el cerco yua â la larga. Los Francesses tenian en Marsella solas seys galeras, y vn galeon: armada muy pequeña. Los Cardenales scismaticos en Leon de Francia continuauan su concilio. Ofrecian a los Principes grandes partidos, como si en su mano lo tuuieran todo. El Virrey de Sicilia don Hugo de Moncada, con vna buena armada que juntô, passô a la ciudad de Tripol, para dar orden en la fortificacion de los castillos, y dexar en buena defensa aquella ciudad, por lo que importaua, para proseguir la conquista de Berberia. El Duque de Vrbino se hallaua en la Romaña entre lo de Rauena, y Boloña con quinientos hombres de armas, y mil Suyços. La gente Italiana, que tenia en mayor numero, cada dia se desmandaua. La tierra, y los naturales eran robados, sin que se hiziesse efeto de alguna consideracion.

Capitulo XVII. Que Maximiliano Esforcia entrò en Milan.

ENtretuuose Maximiliano Esforcia algunos meses en Trento, y en el Verones. Esperaua, que los Francesses a-A cabassen de salir de aquel su Estado, en especial procuraua, se ganassen los castillos de Milan, y de Cremona, que se tenian por Francia. Pretendia otrosi, que los Milanesses contentassen a los Suyços, los quales, dado que se mostrauan mucho de su parte, y no venian, en que se desmembrasse parte alguna de aquel Ducado, sino que se le diesse lo de Placencia, y Parma, que tenia el Papa, y lo de Aste que B pretendia, y de lo de Cremona, y Geradada, que se dio los años passados a Venecianos: todauia querian tener parte en la pressa. Concertaron los Milanesses, de dalles en dos años ciento y cinquenta mil ducados, y perpetuamente por año quarenta mil. Para seguridad de la paga ofrecieron, que tuuiessen en su poder tres fortalezas de aquel Ducado. Las voluntades de los Principes no yuan conformes, y las traças eran cõtrarias. El Emperador quiC siera mas lo de Milan para vno de sus nietos. No se asseguraua empero, de podello sustentar contra el poder de Francia, y de toda Italia, que desseauan, se pusiesse señor propio, y natural en aquel Estado. Llegó este desseó comun a termino, que el Obispo de Lodi hijo bastardo del Duque Galeaço se puso en la fantasia, de hazerse Duque de Milan. No le desayudaua el Cardenal Sedunense para esto, por cõD seruarse en el Gouierno, que de aquel Estado a la sazon tenia, y en nõbre ageno mandallo todo. Persuadiase, que quanto el Duque fuesse mas flaco, tanto tendria mayor necessidad de su ayuda. Ni al Papa le desplazia en lo secreto aquella traça, por no assegurarse del Duque Maximiliano, que venia muy prẽdado del Emperador, y Rey Catolico. Por cortar todas estas tramas, despues que se acabô lo E de Bressa, se dio orden en la yda de Maximiliano Esforcia â Milan. Entrô en aquella ciudad â los veynte y nueue de Diziembre principio del año mil y quinientos y treze. Acompañaronle el Cardenal 1513 Sedunense, el Virrey de Napoles, el de Gursa, y don Pedro de Vrrea. Fue recebido con toda la magestad, y muestra de alegria, con que se solian recebir los Duques passados. Los Embaxadores de los

Suyços le presentaron las llaues de la ciudad con grande ceremonia. Concluydas las fiestas se tratô, de allanar lo que quedaua por Francia. El Marques de la Padula fue con la infanteria Española cōtra Trezo, castillo muy fuerte a la ribera del rio Abdua: y le rindio en pocos dias. El de Nouara, que era no menos importante, se entregô a la gente del Duque. Tratauase de concluyr las pazes entre el Emperador, y Venecianos: y porquanto la tregua assentada espiraua por todo el mes de Enero, concertô el Conde de Cariati, que se prorogasse por todo Febrero, y despues hasta en fin de Março. El de Gursa venia en las condiciones, que le ofrecia el Papa el año passado de parte de Venecianos. Pero ellos no acetauan ningun patrido, sino les dauan â Verona. Parecio, seria necessario, hazelles la guerra con las fuerças del Emperador, de España, y de Milan, sin hazer mencion de los Suyços: por tener entendido, en breue se concertarian con Francia por medio de mosiur de la Tramulla, que fue embiado para este efeto: principio de nueuas reuoluciones. Pretendia el Virrey, que ante todas cosas se assegurassen del Estado de Milan, en que â los Francesses quedaua la mayor parte: y Triuulcio tenia juntos cinco mil infantes, para boluer â aquella empressa, y cada dia se le juntauā mas. Por esto puso â Prospero Colona en Aste con buen numero de gente, para atajar â los Francesses el paso. El Rey Catolico quiso valerse de Inglaterra, para enfrenar el poder de Francia: y visto por lo que passô el año passado, que los Inglesses no hazian buena mezcla con otra gēte, por ser tal su condicion, que mal se cōcierta con nadie, hazia instancia cō aquel Rey, que por la parte de Calês acometiesse lo de Normandia: y el offrecia con su gente tomar la empressa de Guiena, para entregalla al Ingles, luego que fuesse ganada. Partido honroso, y prouechoso, si se cumpliera. Asi lo entendia aquel Rey. Con este intento aprestô vna armada de cinquenta naues, en que pensaua passar â Francia nueue mil infantes gēte bien armada, y luzida: y aun hazia instancia con el Rey Catolico le embiasse otras cinquenta naues desde España, para ayudarse dellas en aquella guerra. No era facil cosa, acudir a tātas partes: porque demas de ser las empressas muy graues, el Rey Catolico andaua enfermo, y la Andaluzia alborotada. La ocasion de la dolencia fue cierta beuida estrauagante, que le hizo dar la Reyna en Medina del Campo, por el desseo que tenia de concebir. Asi lo refieren el Doctor Caruajal en sus memorias, y Pedro Martyr, como cosa que se tenia por aueriguada. Lo que resultô, fue, que se debilitó el Rey de manera, que ninguna cosa apetecia, sino andarse por los bosques. Aumentauase el mal de cada dia mas con desmayos ordinarios, y muestras de hydropesia. La Andaluzia se alterô por la muerte de don Enrique Duque de Medina Sidonia. Tenia vna hermana de padre, y madre, por nombre doña Mencia casada con don Pedro Giron. Y vn hermano de padre, que se llamaua don Alonso Perez de Guzmā. Nombrô en su testamento por sucessora en el Estado â su hermana, afirmando, que el segundo matrimonio de su padre no fue valido. Con este fundamento tan flaco pretendio don Pedro Giron tomar possession de aquel rico Estado, y se apoderò de Medina Sidonia. Doña Leonor de Zuñiga madrastra de don Enrique, y de doña Mencia hazia las partes de su hijo: que demas de ser mas justificadas â juyzio de todos, le ayudaua el fauor del Rey, q̄ pretendia casar al nueuo heredero con doña Ana de Aragon hija del Arçobispo de Zaragoça. Llegarō las cosas â termino, q̄ se temio de alguna guerra: â causa que cada qual de los pretensores tenian sus valedores, y les acudian señores, y Caualleros sus aliados. Dō Pedro era vn Cauallero muy brioso, y que estuuo a punto de auenturallo todo: todauia preualecio la razon, y el Estado quedô por el hermano del difunto. En Bugia estaua por Capitan Gonçalo Mariño, y en Oran Martin de Argote, como Teniēte del Marq̄s de Comares. Sucedieron con los Moros algunas rebueltas: en que no se hizo cosa de momēto; mas de que Muley Abdala,

dala, con gente que traîa consigo, llegô â dar vista â Bugia, y quemô el arrabal de aquella ciudad. El daño fue grãde: no quedô en pie sino vna torre, en que se recogieron los Iudios. La causa deste desman fue el mal orden de Gonçalo Mariño, por romper el primero los capitulos de la paz que con los Moros tenian puesta: que fue causa de remouelle de aquel cargo, y en su lugar fue proueydo por Capitan don Ramon Caroz.

Cap. XVIII. De la muerte del Papa Iulio.

TRaîa asi mismo el Papa Iulio muy quebrada la salud. Su flaqueza y cuydados le acarreauan diuersas enfermedades. Diuulgose, que de aquella no escaparia, y que no podria viuir muchos C dias. Teniase gran rezelo, que los Cardenales scismaticos con su muerte no intẽtassẽ alguna nouedad, por lo menos quisiessen hallarse en el Conclaue. Diose auiso al Duque de Milan, a Florẽcia, Sena, y Luca, que mandassen guardar los pasos. Fallecio el Papa â los veynte de Febrero. Alterose el pueblo Romano, como suele en las vacantes, y mas entõces, por quedar comunmente todos resabiados D del gouierno passado, y muy encontrados los Colonesses: aborrecidos el Papa, y los Vrsinos sus allegados. Saquearon el Monasterio de san Pablo, que es de monges Benitos, y hizieron otros insultos. Ayudô mucho la industria y autoridad del Embaxador Geronimo Vic, para que se sossegassen. Entraron los Cardenales en Conclaue â los quatro de Março, auiendo primero embiado a su padre el E hijo del Marques de Mantua, que estaua en rehenes, y â los onze, de conformidad de casi todos, salio elegido el Cardenal Iuan de Medicis, que se llamô Leon decimo. Declarose el mismo dia, que queria perseuerar en la liga, y hazer que el Emperador y el Ingles entrassen en ella. Los Cardenales Caruajal, y Sanseuerino, que se entretenian en Leon, con menos reputacion que nunca, acordaron de passar â

A Italia, y hallarse en el Conclaue. Fauorecialos Prospero Colona, que asi mismo pretendia yr â Roma, y ofrecia sacar Põtifice de su mano. El Virrey empero no le dexô yr, por rezelo con su yda no se alborotasse Roma, y se quitasse la libertad al Conclaue. Aportarõ los dos Cardenales con vn galeon a Liorna. Alli por las guardas que tenian puestas, y â la mira, fuerõ detenidos y lleuados a Pisa. Dio a- B uiso luego al Papa Iulio de Medicis su primo. Mandô lleuallos a Viterbo, y de alli a Ciuita Castellana, q̃ tenia vn muy buen castillo, hasta que su causa se determinasse. Hizo Iulio de Medicis mucha honra a estos Cardenales, y al señor de Solier, q̃ venia con ellos por Embaxador del Rey de Francia. Por medio dellos se declarô por seruidor de aquel Principe, q̃ fue principio de mayores males y daños. Con la vacante del Põtificado, y cõ la sombra del Virrey tuuo el nueuo Duque comodidad de apoderarse de Placencia, y procurar de hazer lo mismo de Parma. Acudio el Virrey â aquella parte cõ su Cãpo, por estar rezeloso del poder de Francia, q̃ se juntaua en daño de Milan, y por entonces no era sazon de començar la guerra contra Venecianos. La falta de dinero para la gente era grande: y no se hallaua camino para socorrerse en aquella necessidad. Mayormente q̃ se cõtinuaua la platica de assentar las pazes entre el Emperador y Venecianos, y para cõcluyr eran ydos â Alemania, primero el Cardenal de Gursa, y despues don Pedro de Vrrea, y el Conde de Cariati. No se conformauan en las condiciones de la paz, porq̃ el Cesar queria, quedarse cõ Bressa y Verona: los Venecianos pretendian recobrar todo su Estado, como le tenian antes de la guerra. Entrô de por medio el Rey de Francia, y concertose con aquella Señoria. Terciô Andrea Griti en fauor del Frances, ya puesto en libertad, y tambien Bartolome de Albiano. Las condiciones fuerõ. Que aquella Señoria quedasse con todo el Estado que antes tenia. Excepto Cremona y Geradada, que fuessen del Rey de Francia, y se boluiessen a incorporar en el Ducado de Milan. Obli gauanse

gauasse, para recobrar aquel Ducado, y las tierras de Venecianos, que la Señoria acudiria cõ mil lanças, y con seys mil infantes, y por su Capitã Bartolome de Albiano, y el Rey con mil y dociẽtas lãças, y doze mil infantes, y por Capitan general de la infanteria nõbrô a Roberto de la Marcha, y por Lugarteniente de General al señor de la Tramulla, y en su compañia Iuan Iacobo Triuulcio. Luego q̃ se publicô esta auenencia, Triuulcio, cõ la gẽte Italiana, que venia alistada por el Rey de Francia, se puso dentro de la ciudad de Aste. Bartolome de Albiano acudio al exercito de la Señoria, para acometer â Verona, o passar â juntarse con los Francesses. Esta nouedad, junto con ausencia del Virrey, causô tan gran mudança, que los mas pueblos de Lombardia se declararon contra el Duque Maximiliano. Quan grãdes son los baybenes desta vida! A penas era entrado en possessiõ de aquel Estado, quãdo todo se le boluia al rebes. Assi sucede a los desgraciados. La causa, porque el Rey de Francia se apressurô en concluyr esta confederaciõ, fue tener muy adelãte otro tratado que se començo los meses passados, a persuasion del Cardenal dõ Bernardino de Caruajal, es a saber, de assentar treguas cõ el Rey de Catolico, para sobreseer de todo auto de guerra desta parte de los Alpes. Venia muy acuento a estos dos Reyes este concierto. Al Catolico para assegurarse en la possession de Nauarra. Al Frances para recobrar lo de Milan. Ca de los interessados del Rey de Nauarra, y del Duque Maximiliano, poco caso se hazia: propia cõdiciõ de poderosos para cõ los q̃ poco puedẽ. Para cõcertar esta tregua embiaron a Francia los meses passados a don Iayme de Conchillos Obispo de Catania, y â la sazon electo de Lerida. Passô de Fuenterrabia â Bayona, para verse cõ Odeto de Fox, señor de Lautreque, que era Capitan General de Guiena. Tratarõ con poderes, q̃ de sus Reyes mostraron, de concertarse mediado el mes de Março. Quedaron desconformes. Iuntaron-se segunda vez en el castillo de Ortuuia que estâ en el termino de Francia, dos leguas de Fuenterrabia. Alli concertaron primero de Abril. Que la tregua entre el Rey don Fernando y sus confederados el Rey de Inglaterra, y el Principe don Carlos, y el Frances con el Rey de Escocia, y Duque de Gueldres, durasse por espacio de vn año, a contar desde aquel dia. Que en este tiempo ouiesse comercio de vn Reyno â otro desta parte de los Alpes, por dõde se sobreseya de las armas. El Rey don Iuan de Nauarra, quedô excluydo deste concierto. Que era como entregalle â su enemigo, para que con sus agudas vñas hiziesse en el presa. Quanto al Emperador, y Rey de Inglaterra, se puso por condicion, que si dentro de dos meses no firmassẽ las treguas, fuessen excluydos della: como lo quedaron. Sintiose mucho el Emperador deste concierto, tanto mas, q̃ se hizo sin dalle parte, como fuera razon. Dezia, q̃ manera era aquella de querer correr la misma fortuna con el, como siempre el Rey Catolico lo publicaua? Que con esta tregua en ocho dias el Frances se haria señor de Milan, y con la ayuda de las potẽcias de Italia, que luego se le allegarian, como â vẽcedor, se haria señor del Reyno de Napoles, y de todo lo al de aquellas partes. Cõ que reboluería sobre los dos, que eran sus verdaderos enemigos, y se vengaria dellos a toda su voluntad. Lo que sobre todo encarecia, era, que por consejo y traça del Cardenal Caruajal, que en tãtas maneras auia deseruido, se ouiesse tomado aquel camino. A la verdad la traça fue muy aguda, y como del ingenio de aquel Prelado Mas era muy claro que si esto se lleuaua adelante, se perderian todas las ciudades que en Lombardia se tenian por el Imperio. Que era el mayor sentimiento que en este caso el Cesar tenia: si bien alegaua otras razones y agrauios.

Capit. XIX. De la guerra de Nauarra.

Antes que se assentasse la tregua con Francia, mosiur de Lautreque en Bayona

Bayona ponia en orden la gente de guerra, que tenia, y juntaua otra de nueuo, y fundia artilleria, con intento, a lo que se entendia, de dar al improuiso sobre san Iuan de Pie de puerto, que no era plaça muy fuerte: la qual ganada, pensaua, por aquel paso subir los puertos, y meterse dentro de Nauarra. Con este rezelo el Marques de Comares embiô a Valderrŏcal algunas personas, para assegurarse de aquella gente, que andaua muy recatada, y no se tenia bastante cõfiança, que no diessen paso por sus tierras al Campo Frances. Proueyô assi mismo la gente de apie, y de acauallo, que pedia Diego de Vera, para defender aquella villa. No se passô mas adelante, a causa de la tregua, que se assentô, como queda dicho. Con que los nuestros tuuieron comodidad, no solo de mantenerse en lo que posseian, sino de passar adelante en su conquista. Si bien el Rey don Iuan tenia juntos hasta cinco mil hombres, para hazer el daño que pudiesse. Y aun hizo sus requerimientos al Obispo de Zamora, para que boluiesse a la prisiõ. Mas el Rey Catolico declarô, estar libre de la palabra que dio: lo vno por ser preso de mala guerra: pues yua como Embaxador, y en seruicio de la Sede Apostolica: lo otro, por la muerte del de Lõgauila, a quien el se obligô personalmente. Por otra parte el Mariscal de Nauarra, que se llamaua tãbien Marques de Cortes, rompio por las fronteras de Guipuzcoa con otros dos mil hombres. Pero la gente de la tierra por orden de dõ Luys de la Cueua, que guardaua â Fuenterrabia por su padre, le hizieron resistencia. Acogiase esta gẽte al castillo de Maya que era muy fuerte, puesto en tierra de Vascos, por do se passa â Guiena. Tuuo auiso el señor de Vrsua seruidor del Rey Catolico, que el Alcayde estaua ausente. Acudio sobre el castillo con gente, mas como era poca, y el Alcayde a la sazon sobreuino, no pudo salir con la empressa. Proueyô el Marques de Comares que Diego de Vera, y Lope Sanchez de Valençuela, que embiô de nueuo con gẽte, fuessen a cercar aquel Castillo, por atajar los daños, que los del haziã, por aque-

A llas montañas. Hizieronlo assi: pero tampoco le pudieron tomar. Antes por auiso que les vino, de que el Mariscal acudia al socorro de los cercados con gente, y assi mismo el Rey don Iuan se retiraron, y quedô la artilleria en Azpilcueta, â peligro de perderse. El Marques acordo de acudir en persona con mas de dos mil soldados, y artilleria mas gruessa que la que lleuaron antes. Los de dentro visto que de Francia no les podia venir socorro, y que su Rey no tenia fuerças bastantes, para resistir rindieron aquella fuerça dentro de muy pocos dias. Negocio de grande importancia: ca con esto quedò llana toda la tierra de Vascos, y Cisa, que estan de la otra parte de los puertos. Posseyan los Condes de Fox de tiempo muy antiguo en lo de Cataluña lo de Val de Andorra, y Vizcondado de Castelbó, que cae cerca de Vrgel, y entonces eran de la ya Reyna de Nauarra doña Catalina, auidos por herencia de sus padres. Esto todo por el derecho de la guerra perdieron aquellos Reyes, y vino a poder del Rey Catolico. Por la ausencia del Cardenal de Sorrento, que fue â Roma al conclaue, quedô en el gouierno de Napoles el Almirante Vilamarin. Las Prouincias de Calabria, y Pulla se hallauan sin Gouernadores: porque Hernando de Alarcon, que lo era de Calabria, y el Marques de la Padula, que tenia cargo de Pulla, andauan en el exercito. Esto, y la falta de gente de guerra dio ocasion a muchos insultos, que por todas partes resultauan sin remedio, ni sin termino. En particular se leuantauã los vassallos contra los Barones mouidos de los malos tratamientos que les hazian: y algunos pueblos enteros se alçaron. En que acontecieron cosas notables, y enormes delitos. Demas desto venian nueuas, que el Gran Turco armaua en daño de Christianos: y puesto que se entendia, pretendia passar â Rodas: todauia se temia, no acudiesse â Sicilia, ô â lo de Pulla. Los Venecianos otrosi despues que se ligaron con Francia, tenian puestos los ojos, en recobrar las ciudades que posseyeron en la Pulla. Era necessario acudir a to-

a todo esto. Diose orden, como todas aquellas marinas estuuiessen biē proueydas: y aprestada el armada del Almirante, para todo lo que sucediesse. A Berenguel de Olms, que buelto a España salio a principio de Abril de Seuilla con quatro galeras muy en orden, con intento de dar sobre ciertas fustas de Moros, que por auiso del Capitan general de Portugal, que residia en Tanger, se entendio, tenian los Moros recogidas en el rio de Tetuan, se le mandô, que, pospuesto todo lo al, se encaminasse a Italia, para juntarse con el Almirante, y con la armada de allâ. Por este mismo tiempo el Estado de Genoua grandemente se alteró. Los Adornos, que andauan desterrados de aquella ciudad, y hasta aqui se mostrauan aficionados a la Corona de Aragon, concertaron con el Rey de Francia de echar los Fregosos de Genoua, y boluella â su sugecion. Supose, que el Conde de Flisco, y sus hermanos tenian parte en esta pratica. Los hermanos del Duque mataron al Conde por esta causa dentro de palacio. Iuntaronse los hermanos del muerto con los Adornos, y con gente que leuantaron, se acercaron â Genoua. La armada Francessa en su ayuda hizo lo mismo por mar. Salio el Duque con sus galeras en seguimiento de aquella armada, que no le osô esperar. Mientras seguia el alcance los Adornos, y Fliscos se apoderaron de la ciudad, y el Duque fue forçado â retirarse a Pomblin. Su armada se recogio a Portouenere. Entonces nombraron por Duque de Genoua â Octauiano Fregoso, que era a gusto de todo el comun, y hermano del Arçobispo de Salerno, y aun tenia deudo con el Papa. Durô poco esta prosperidad a los Adornos. Los Fregosos se concertaron con el Virrey, que los restituyesse en sus casas, con promessa de poner aquella ciudad, y Señoria en la proteccion del Rey Catolico. Hizieron sus capitulaciones. Embiô el Virrey con gente al Marques de Pescara, que cumplio, lo que se concertò con aquel linage, y parcialidad. Quanto al Duque de aquella Señoria no parecio, se hiziesse mudança. Sucedio

A

esto algunos dias adelante: boluamos a lo que se nos queda atras.

Capitulo XX. Los Suyços vencieron a los Francesses junto a Nouara.

LA massa del exercito Frances se hazia en Aste, y en el Piamonte. Su

B

General mosiur de la Tramulla se aprestaua con todo cuydado, y de Francia le vinieron hasta quatrocientos cauallos ligeros. Tenia en su compañia â Iuan Iacobo Triuulcio, y â Sacromoro Viceconite, que desamparado el Duque de Milan, en cuyo seruicio anduuo, se passô a la parte de Francia. Bartolome de Albiano assi mismo con el exercito de la Señoria se ponia en orden, para sitiar â

C

Verona. Era cosa marauillosa, que fuera destos dos Campos en vn mismo tiempo se hallauan otros tres en diuersas partes de Lombardia. Muestra de su abundancia, en que no tiene par. Dentro de Verona se contauan cinco mil Tudescos, y seyscientos cauallos ligeros, que corriā la tierra hasta cerca de Vicencia, no de otra guisa, que si fueran señores del Campo. Iunto a Placencia alojaua el Virrey

D

con mil y quatrocientos hombres de armas, ochocientos cauallos ligeros, y siete mil infantes, gente muy escogida, y luzida. El Duque de Milan se hallaua acompañado de los Suyços, que eran hasta ocho mil, y esperaua otros cinco mil, que passassen en su ayuda los Alpes. Sin embargo los de Milan, y casi todas las demas ciudades de aquel Estado cobraron tanto miedo, tanto que se rebelaron contra el Duque, y alçaron vāderas por Fran

E

cia. El mismo Duque no se confiaua de venir a las manos con los enemigos, y dexado el Campo se fue a meter dentro de Nouara. Entrô alli vltimo de Mayo, sin recatarse, que por aquella gente, en aquel mismo puesto, fue vendido su padre a los Francesses. El Virrey mostraua voluntad, de juntarse con el Duque: pero como quier que de Roma no le embiauan dinero, segun que el Embaxador

Vic

Vir. lo prometia, y por otra parte tenia auiso de España, que se boluiesse al Reyno, no se atreuia, á empeñarse mucho en aquella guerra. Tomó por resolucion de estarse a la mira, y con su presencia dar algun calor a la defensa de Lombardia. Llamò al Comendador Solis, para que tuuiesse cargo de la infanteria por la ausencia del Marques de la Padula, que fue proueydo por Capitan General de Florencia. Embiò en su lugar a Luys Icart para la defensa de Bressa. En guarda de Cremona puso la gente del Papa, y despues para mayor seguridad embiò allá á Ferramosca con quarenta hombres de armas, trecientos soldados Españoles, y quinientos Italianos. No bastò esta diligencia, para defender aquella ciudad. Luego que Albiano llegó alli con su Campo, la entrò con muerte de todos los hombres de armas, que llegauan á docientos: y a los Españoles quitò las picas. Con la nueua deste sucesso los Francesses se determinaron de sitiar á Nouara. Eran por todos ochocientas lanças, y ocho mil infantes: los tres mil, Alemanes: los demas, gente sohez, y de poca cuenta. Hizieron ademan de combatir la ciudad. Vino auiso, que los Suyços venian en fauor del Duque, hasta llegar a doze mil en numero, y que el Baron de Altosaxo traia otros cinco mil. Por esta causa los Francesses se boluieron a su fuerte, qne tenian entre Gaya, y Nouara. Luego que llegò el primer socorro, cobraron tanto animo los Suyços, que sin esperar al de Altosaxo, salieron en busca del enemigo. Quisieran los Francesses escusar la batalla, mas no podian. Salieron de mala gana á la pelea. Los hombres de armas, y cauallos ligeros de Francia no curaron de pelear. La batalla, que durò dos horas, fue muy reñida entre la gente de apie. Los Alemanes se defendieron ferocissimamente. Pero finalmente el Campo quedò por los Suyços. Murieron de la parte de Francia passados de siete mil: y entre ellos todos los Alemanes: y de gente principal Coriolano Triuulcio, y Luys de Biamonte. Despues desta vitoria, que fue a los seys de Iunio llegò el Baron de Altosaxo, y se

A leuantaron por el Duque Milan, y Pauia: y casi todo aquel Estado se puso en su obediencia. En la prosperidad todos acuden. El Virrey embiò al Duque quatrociẽtas lanças con Prospero, porque tenia grã falta de gente de a cauallo, y la caualleria enemiga quedò entera. El resto de su Campo se qnedò como le tenia antes, junto al rio Trebia, cerca de Placencia. Entendiose, hizo grande efeto para al-

B cançar aquella vitoria, el impedir como impidio, que Albiano no pudiesse yr a juntarse con el Campo Frances. El, luego que tuuo auiso de la rota de Nouara, se retirò con su gente, que era por toda mil lanças, y trecientos cauallos ligeros, y cinco mil infantes, los mas numero gẽte vil. Aquella Señoria se hallaua muy apretada, y falta de dinero: tanto que se socorria con la decima de las rentas de los

C particulares, y vno por ciento del dinero, que empleauan en mercaderias. De camino ganò Albiano a Liñago, que guardaua el Capitan Villada con docientos soldados. Desde alli passò a Verona, con intento de combatilla. Los de dentro empero salieron a el, y le mataron alguna gẽte de la poca que lleuaua. A esta sazon los dos Cardenales scismaticos se reduxeron a penitencia publica, y abjuraron la scisma, que introduxeron en graue escandalo

D de la Yglesia. Hecho esto, fuerõ a los veynte y siete de Iulio restituydos a la vnion de la Iglesia, y en su primera dignidad de Cardenales. Hazia grande instancia el Duque de Milan, que el Virrey se fuesse á juntar con su Campo, porque los Francesses se rehazian a toda furia. Determinò de partir luego, y en tres jornadas llegò a Sarrasina. Entonces embiò el Marques de Pescara á Genoua, como queda

E dicho, y el passò a socorrer á Verona, que todauia la apretaua Albiano. Luego que entrò por el termino de Bressa, se le rindieron Ponteuico, y Vrsonouo, y toda la ribera de Salo. De alli passò a Bergamo, que se le entregò, y ayudò con algun dinero para la paga de la gente, dado que la principal fuerça de aqnella ciudad quedauá por Venecianos. Passò el Virrey a Pesquera, y dexò a mosen Puch en Bergamo, para

para acabar de cobrar el dinero de la cõposicion. Tuuo auiso vn Capitan de la Señoria, que estaua en Crema, y se llamaua Renço, de todo. Concertó, que de noche le diessen vna puerta. Entrò en la ciudad, tomò el dinero, prendio algunos de la compañia del Puch: y apenas el mismo se pudo saluar en vna casa fuerte. Ganò el Virrey a Pesquera, que es muy fuerte. Passò la via de Padua. Acudiole con gente que traxo de Alemaña, el de Gursa, con que se pusieron sobre aquella plaça por principio de Agosto. Es Padua ciudad grande, y fuerte, y tenia dentro a Bartolome de Albiano, que acudio alli, alçado el cerco de Verona. Por esto los del Virrey dentro de algunos dias fueron forçados a dexar el cerco. Fue preso, durante este cerco, Alonso de Caruajal en vn encuentro que tuuo con los Albanesses, y con el los Capitanes Cardenas, y Espinosa. Hizieron gran falta en esta empressa los cauallos ligeros, que fueron a Genoua en compañia del Marques de Pescara. Hallauase el Rey Catolico viejo, enfermo, y cansado con tantas guerras. Tratò de hazer pazes con Francia. Y para esto se mouio, que el Infante don Fernando casasse con la hija menor de Francia, y en dote el Frances diesse a su hija lo de Milan, y Genoua, que tenia por ganado, y el Rey Catolico a su nieto el Reyno de Napoles. Todos entretenimientos, y traças. Mayormente de parte del Rey de Francia, que se rezelaua mucho de la tempestad de Inglesses, que por Cales cargaua sobre Picardia. Hallauase el Rey de Inglaterra con quarenta mil infantes, y mil y quinientos cauallos sobre Teruana por el mes de Agosto. Tomò la villa por cõbate, sin embargo q̃ el Delfin se hallaua en Abeuilla muy cerca de Teruana. Antes que se tomasse aquel pueblo, salio el exercito de Francia â socorrella. Vinierõ a batalla, en que fueron rotos los Francesses, y presos el Duque de Longauila, y otros grandes Capitanes. De alli abatida la fortateza, y baluarte, y torres passò el Ingles sobre Tornay, en sazon que en Inglaterra el Conde de Sorre a los nueue de Setiembre vencio, y matò al Rey de Escocia, que en fauor de Francia acometiò aquellas fronteras. Con la nueua desta vitoria se rindio Tornay. Alli vino el Emperador a verse con el Ingles, y la Princessa Margarita, y despues el Principe dõ Carlos. Passaron a Lisle, donde se cõcertaron entre los Embaxadores, y Comissarios del Emperador, Ingles, y Rey Catolico, que passada la tregua cada qual por su parte acometiesse el Reyno de Frãcia. En particular se encargò al Rey Catolico, de conquistar lo de Guiena en prouecho del Ingles. Que manera de hazer pazes? No parece, aprouò el Rey Catolico este concierto, ni dio comision, para hazelle, por lo que se vio adelante. Confirmose el matrimonio, ya otras vezes tratado entre el Principe don Carlos, y la hermana del Ingles. Solo se assentò de nueuo, que luego el año siguiente se consumasse. Yua el Otoño adelante: por esta causa se dexó la guerra de Picardia por entonces, y el Rey de Inglaterra se passò allende el mar. Grande era el aprieto, en que se vieron las cosas de Frãcia: mayormente que los Suyços por orden del Emperador rompieron por la parte de Borgoña. Vino el de la Tramulla desde Lombardia cõtra ellos, y sin embargo que los vencio en batalla, se concertò con aquella gente. Capitularon, que el Rey de Frãcia se apartasse de dar fauor al concilio Pisano; y sacasse la gente que tenia de guarnicion en los castillos de Milan, y Cremona. Demas desto que a ciertos plaços les contasse quatrocientos mil ducados. Que mayores partidos pudieran sacar, si fueran vencedores? Tan grande era la reputacion de aquella nacion, y el desseo que tenian los Francesses, que se boluiessen a sus casas. Verdad es, que fuera de dar la obediencia a la Iglesia, los demas capitulos desta concordia no se executaron.

***

Cap.XXI. De la batalla que dio el Virrey à Venecianos junto à Vicencia.

EN tanto q̃ los demas Principes Chriſ
tianos andauan rebueltos entre ſi, y
conſumian ſus fuerças en vano: el Rey
don Manuel dentro de Portugal gozaua
de vna muy grande paz, fuera del en Afri
ca, y en la India continuaua ſus conquiſ-
tas, y con ellas eſtendia la fê y religion
Chriſtiana. A la ſalida del eſtrecho de Gi
braltar, en la coſta de Africa, â la parte del
mar Oceano, eſtâ pueſta la ciudad de
Azamor, perteneciente al Reyno de Fez,
grande y rica, y de muy fertiles campos.
Riegalos y paſſa por la ciudad el rio que
los naturales llamã Omirabih, q̃ algunos
piẽſan, acerca de los antiguos ſea Aſama.
Pretendio el Rey don Manuel los años
paſſados apoderarſe de aquel pueblo, co
mo queda apuntado. Engañole vn Mo-
ro llamado Zeiam, que partidos los Por
tugueſſes, q̃ venian fiados en ſu palabra,
ſe hizo ſeñor de aquella ciudad, que era
el intento que lleuaua. Eſta injuria era ra
zon ſe vengaſſe. Ofrecia ſe buena como-
didad, por el deſguſto q̃ los ciudadanos
tenian contra aquel tirano. Mãdô el Rey
apreſtar vna grueſſa armada, en que ſe
embarcaron veynte mil infantes, dos mil
y ſetecientos cauallos. Nõbrô por Gene
ral a don Iayme Duque de Vergança, ſu
ſobrino. Yuan en ſu compañia don Iuan
de Meneſſes, y otros principales Hidal-
gos. Hizieronſe â la vela entrados los ca-
lores. La nauegacion fue larga. Llegaron
â Azamor por fin del eſtio. Tuuieron al
gunos encuentros con los de dentro, que
eran muchos, y con los que vinieron a ſo
correllos. Combatieron la ciudad con tã
ta fuerça de artilleria, q̃ muertos algunos
de los mas principales Moros, los demas
ſin eſperar el ſegundo combate, por vna
puerta q̃ no ſe pudo guardar, ſe ſalieron
de noche, y ſe puſieron en ſaluo. Ganôſe
la ciudad â los primeros de Setiẽbre. Rin-
dieronſe algunos lugares de la comarca,
efeto ordinario de grãdes vitorias, en par
ticular las ciudades de Tite, y Almedina.

A Dexô el Duque numero de gẽte en guar
da de aquella plaça, y por ſus Capitanes
a Rodrigo Barreto, y Iuan de Meneſſes, y
con tanto dio la buelta a Portugal: ſi biẽ
muchos eran de parecer, que acometieſ-
ſe la ciudad de Marruecos: empreſſa que
hazian ellos muy facil. El Duque ſe eſcu
ſô, con que no tenia orden para acome-
ter coſa tan grande. El Rey don Manuel,
animado con aquel buen ſuceſſo, deter-
B minô continuar la conquiſta de Africa
por aquella parte: y por eſta cauſa alçô
mano de la pretenſion que tenia al Peñõ
y ciudad de Velez, a tal que los Reyes de
Caſtilla la alçaſſen de todas aquellas ma
rinas, que corren deſde lo poſtrero del
Reyno de Fez haſta el Cabo Non, y Ca-
bo del Boyador, que eran de ſu cõquiſta.
Proſeguiaſe la guerra de Italia. El Virrey
don Ramon de Cardona, por cõplazer al
C de Gurſa, de Albareto, do ſe retirô, alçado
el cerco de Padua, paſsô a correr las tie-
rras de Venecianos. Lo primero que hi-
zo, fue por la via de Montañana yr â
Buuolẽta, pueblo a la ribera de Bachillõ.
Hallô alli muchas barcas, y carros carga
dos de ropa, que por miedo de ſu venida
retirauan a Venecia, preſſa para los ſolda
dos. Paſſaron a Pieue de Saco, lugar muy
apazible, y todo el regalo de Veneccia-
D nos, por ſer todo de ſus caſas de plazer.
Saquearonle, y pegaronle fuego. Echarõ
vn puẽte ſobre la Brenta, por do paſſarõ
â Meſtre, que es como arrabal de Vene-
cia, diſtante ſolas cinco millas, del qual
aſsi miſmo ſe apoderarõ. Al Cabo de los
Canales ay ciertas caſas, que llaman las
Paſiçadas, pueſtas a tiro de cañon de Ve
necia. Dende la bombardearon, no de o-
tra forma, q̃ ſi la tuuieran cercada. Llega
E uan las balas al Monaſterio de ſan Segun
do: la beſa fue mayor que el daño. Si bien
dio ocaſion de recebir otro mayor, el grã
ſentimiento q̃ tuuieron aquellos ciuda-
danos, de que los enemigos ſe ouieſſen
adelãtado tanto. Hallauanſe los nueſtros
rodeados de ſus contrarios. Por vna par-
te tenian â Treuiſo, por otra â Padua, y
Albiano cõ ſu exercito, que ſe acercaua;
reſuelto de dar la batalla, y confiado de
alcançar la vitoria. Acordô el Virrey re-

tirarse la via de Vicencia. El dia qué salie A
ron de Mestre, marcharõ catorze millas:
dado que lleuaua mas de quinientos ca-
rros con el bagage, y despojos. Acudio
Pablo Ballon de Treuiso, y la gente de Pa
dua, â juntarse con Albiano. Llegauan
entre todos a siete mil infantes, y mil y do
cientos cauallos, sin los villanos de la tie
rra, que se mostrauan por la mõtaña paſ
sados de diez mil. Pretendio el enemigo
impedir a los del Virrey el paso de la Brẽ
ta. Ellos de noche, sin ser sentidos, la va- B
dearon, seys millas mas arriba de donde
los enemigos se mostrauan. Auisado deſ
to Albiano, acudio â atajar el camino de
Vicencia. Assentó su Campo en vn pa-
so muy estrecho, junto a vn lugar que se
llama Olmo. Vieronse los nuestros en
gran aprieto: ni podian passar adelante,
ni era seguro boluer atras: acordarõ dar
la buelta, por sacar al enemigo a campo C
raso, por si se pudiessen aprouechar del.
Pensaron los contrarios que huian, de-
xaron su puesto, alargaron el paso, porq̃
no se les fuessen de las manos. El Virrey,
visto q̃ los contrarios por la priessa yuan
desordenados, consultô con el Marques
de Pescara, General en esta sazon de la in
fanteria Española, y que regia la reraguar
dia, lo que se deuia hazer. Su parecer fue,
que se diesse la batalla. Lo mismo juzgô
Prospero Colona, que lleuaua cargo de D
los hombres de armas en el cuerpo de
la batalla. Desta resoluciõ auisaron a los
Alemanes, â los quales aquel dia cupo
lleuar la auanguardia, ca todos los dias
se trocauan con los Españoles. Luego q̃
fueron auisados, reboluieron con tanto
impetu, que muy facilmente rompieron
la gente Veneciana. Siguio el alcance el
Marques de Pescara, hasta la ciudad. Los E
que huiã hallaron cerradas las puertas,
que fue causa de ahogarse muchos en el
rio, y entre ellos Sacromoro Vicecomi-
te. Recogio el Virrey el Campo: acome-
tio con los Alemanes, y algunas compa
ñias de Españoles vna parte de la infante
ria y caualleria enemiga, que tenia fortifi
cado vn recuesto con cinco pieças de ar-
tilleria, sin embargo con el mismo impe-
tu fueron rotos, y puestos en huyda. Dio-
se esta batalla, a los siete dias de Otubre.
Murieron de los Venecianos setecientos
hombres de armas: quedô toda la infan-
teria destroçada, y preso Pablo Ballon,
con otros muchos: ganaronles veynte y
dos pieças de artilleria. De la gente de
cuenta escaparon Albiano, que se reco-
gio a Padua, y Griti, que no parô hasta
Treuiso. Señalaronse de valerosos en eſ
ta jornada Hernando de Alarcon, Die-
go Garcia de Paredes, Garcia Manrique.
No se hallô en ella Antonio de Leyua,
por estar con alguna gente puesto por
frontero de Cremona. Passô el Virrey â
Vicencia. Alli se entretuuo el Campo al
gunos dias. Al mismo tiempo el castillo
de Bergamo, que se tenia por Venecia-
nos, se entrô por fuerça de armas. Solta-
ron a Pablo Ballon sobre pleytesia que
hizo de boluer, caso que los Venecianos
no viniessen en dar por el â Alonso de
Carauajal. Lo que sucedio fue, que Alon-
so de Carauajal murio en la prision, y Pa-
blo Ballon no boluio mas. Las cosas su-
cedian tan prosperamẽte como se pudie-
ra dessear. El castillo de Milan, con vn
cerco muy apretado se rindio a los veyn
te de Nouiembre: lo mismo hizo el de
Cremona. Con que acabaron los Fran-
cesses de salir de Lõbardia. Solo les que-
daua el castillo de la Lanterna, gran fre-
no de la ciudad de Genoua. Acordô el
Duque de aquella ciudad, de apretalle,
con cerco que le puso. Los Adornos y
Fliscos, en su defensa, se pusieron sobre
Genoua, fiados que los de su parcilidad
les darian alguna puerta. Los del Duque
estauan muy recatados. Assi a los desfue-
ra fue fuerça, retirarse con mengua, y
perdida de alguna parte de su artilleria.
Hallauase en aquella ciudad, por orden
del Rey Catolico, don Lucas de Alagon,
y con quinientos Españoles que tenia
dentro, fue gran parte para que aquella
ciudad se defendiesse. El Papa continua-
ua su Concilio de Letran. Fueron admiti
dos los Embaxadores de Francia, que re
nunciaron en nombre de su Rey el Con-
cilio Pisano, y la proteccion de los sciſ-
maticos, y la Iglesia Galicana se sugetô a
la Romana. Tratauase de casar â Iulian
de

de Medicis, hermano del Papa, con la hija de la Duqueſſa de Milan, doña Yſabel de Aragõ. La Duqueſſa no vino en ello, antes ſe afrentô, q̃ tal pratica ſe le mouieſſe. Inclinauaſe mas a caſar a ſu hija cõ el Duque Maximiliano Esforcia, y por eſte camino recobrar aquel Ducado, que a ſu marido â tuerto quitaron. Como valeroſa hembra en ſu pobreza no ſe oluidaua de ſu dignidad, y de la grandeza de ſu caſa. A la ſazon ſe entretenia en el Reyno de Napoles. Sentia el Papa, que la Señoria de Venecia eſtuuieſſe a punto de perderſe, y de ſecreto trataua de amparalla. Embio a requerir al Virrey no paſſaſſe adelante en hazelle guerra, haſta tanto que ſe tomaſſe algun buen apuntamiento con Venecianos. Todo era en ſazon q̃ Aragon andaua alborotado, por paſsiones entre los Condes de Ribagorça, y de Aranda. Puſoſe el Rey Catolico de por medio. Tratoſe la diferencia por via de juſticia. Dio ſu ſentencia, en que condenô por culpado al Conde de Ribagorça, y le mandô, que ſalieſſe deſterrado de todo el Reyno de Aragon, por lo que fueſſe ſu voluntad. En el Reyno de Napoles algunos pueblos eſtauan alçados por los malos tratamientos de ſus ſeñores. En eſpecial ſanta Seuerina, Policaſtro, y Maturan, lugares muy fuertes. Para allanar â Calabria fue embiado don Pedro de Caſtro, que lo ſoſſegô todo, aunque con dificultad y tiempo. Al Conde de Muro, q̃ era Gouernador de la Pulla, ſe ordenô fueſſe a reſidir en ſu Gouierno, y â la mõtaña del Abruzo embiaron â Miguel de Ayerue, para que la tuuieſſe en defenſa, todos con ordẽ dieſſẽ calor â la juſticia.

Capit. XXII. Que el Rey Catolico prorogò la tregua que tenia con Francia.

LA Reyna de Frãcia fallecio a los nueue de Enero, del año que ſe contaua
1514 de mil y quinientos y catorze. Su muerte fue muy ſentida de todos, mayormente del Rey ſu marido, que en Bles ſe ſentia muy agrauado de la gota, y rezelaua no

A ſe rebelaſſe lo de Bretaña. Entre otros Principes que embiaron â viſitar â aquel Rey, y conſolalle de aquella muerte, la Reyna doña Germana embio a fray Bernardo de Meſa Obiſpo de Trinopoli, para hazer eſte oficio, y juntamente ſolicitar lo que de dias atras pretendia, es â ſaber, le entregaſſen el Ducado de Nemurs, y el ſeñorio de Narbona, con los demas Eſtados que fueron de Gaſton de
B Fox ſu hermano, pues era ſu legitima heredera. Paſsô aſsi miſmo en Italia Ramiro Nuño de Guzman por orden del Rey Catolico, para hazer oficio de ſu Embaxador en Roma. De camino aſſentò en Genoua confederaciõ cõ aquella Señoria. La ſuſtancia era: que ſe obligaron el Rey Catolico de amparar aquella ciudad, y ſu Duque Octauiano Fregoſo, y los Ginoueſes de ayudar al Rey en cierta forma;
C para la defenſa de ſus Eſtados. Hizoſe eſte concierto a los cinco del mes de Março, en ſazon que los Adornos tratauan con los Suyços, y con ſu ayuda, de mudar el eſtado de aq̃lla ciudad. En Frãcia, por medio del Obiſpo de Trinopoli, ſe boluio â la pratica de caſar el Infante dõ Fernando con Renata, la hija menor del Rey de Francia. Por medio deſte caſamiẽto ſe pretendia aſſentar entre aquellos
D Principes vna firme paz: coſa que a entrãbos eſtaua biẽ, por hallarſe canſados, y enfermos. Lleuoſe eſte tratado tan adelante, que ſe platicô, que el Rey de Frãcia por eſtar viudo, y deſſeoſo de tomar eſtado, por tener hijo varon, caſaſſe con la Infanta doña Leonor, hermana del Principe don Carlos. Por otra parte ſe hazia inſtancia que el Emperador y Venecianos ſe concordaſſen. Acordaron de com-
E prometer ſus diferencias en manos del Pontifice. Lleuô el Compromiſſo el Cardenal de Gurſa, en que eſpreſſamente ſe declaraua, que ninguna coſa ſe determinaſse en eſte caſo, ſin el beneplacito del Rey Catolico. Aceptô el Papa el cõpromiſso, oyô lo que por las partes ſe alegaua. Finalmente a diez y ocho del dicho mes, pronunció ſentencia, en que mandô, que el Emperador quedaſse cõ Verona, y Vicencia: Venecianos con Breſsa, y Ber-

Bergamo, y que contassen al Emperador docientos y cincuenta mil ducados por vna vez, y por año treynta mil. Restaua el consentimiento del Rey Catolico: pero antes que viniesse, los Venecianos se declararon que no passarian por la sentencia del Papa. Llegauase el termino, en que la tregua puesta con Francia espiraua. Assentose, por medio del Secretario Quintana, que estaua en Frãcia por parte del Rey Catolico, q̃ entretãro que las pazes no se cõcluîan, la tregua se pro- B rrogasse por otro año. Las condiciones fueron las mismas q̃ pusieron el año antes, sin añadir ni quitar. Esta prorrogaciõ de la tregua no se recibio por los otros Principes de vna misma manera. El Delfin de Francia no la quisiera, por rezelarse, se encaminaua à la paz, que el mucho aborrecia, por no quedar priuado por esta via del Ducado de Milan. El Empera- C dor no curô mucho della, por tener buelto su pensamiento â continuar la guerra contra Venecianos, antes holgaua se llegasse a la conclusion de la paz. Al Rey de Inglaterra se atajaron los pensamientos de continuar sus empressas por Picardia, y Guiena, que sintio grauissimamente. Llegó a tanto su desgusto, q̃ se resoluio de ganar por la mano, y hazer pazes con el Rey de Francia. Concertó de casalle cõ su hermana Maria, esposa del Prin D cipe don Carlos. Iuntaronse en Londres, por parte del Ingles Thomas Volseo Arçobispo Eboracense, q̃ fue poco despues Cardenal, el Mariscal de Inlgaterra, y el Obispo Vintoniense: por parte de Francia el de Longauila, y el Presidente del Parlamento de Normandia. Concluyeron el cõcierto y amistad â siete del mes de Agosto. Obligaronse, q̃ se acudirian en E tre si con cierto numero de gente, contra todos los que pretendiessen ofendellos. Notose mucho, q̃ el Ingles entre sus confederados no nombrô al Rey su suegro. Tan grande era la saña que contra el tenia. Hazia en aquella Corte oficio de Embaxador toda via don Luys Carroz, que procurô con todo cuydado atajar aquellos desabrimientos. La Reyna doña Catalina, por ser muy amada en aquel Rey

A no, hazia todo lo que podia, por aplacar a su marido. Pero toda su diligencia era de poco efeto. Poco adelante don Luys Carroz boluio a España, y en su lugar fue por Embaxador el Obispo de Trinopoli, desde Francia, do era ydo. En Lombardia se continuaua la guerra: los sucessos eran varios, dudoso el remate. El Virrey con su Campo entrô en vna villa por fuerça, muy fuerte, que se llama la Citadela, dos millas de la Brenta, entre Padua y Treuiso. Prospero Colona, con la gente del B Duque de Milan, se puso sobre Crema. Defendiola muy bien Renço Cherri, que la tenia por Venecia. Garcia Manrique, cõ algunas compañias de gente de armas, tenia su alojamiento en Robigo. Albiano, que desseaua mucho satisfazerse en parte de los daños passados, tuuo auiso del grã descuydo que teniã: efeto de la prosperidad. Cargô sobre ellos vna noche al improuiso. Los Españoles, aunque procura C ron defenderse lo mejor que el tiempo daua lugar, al fin por no poder hazer mas resistẽcia se rindieron. Garcia Manrique, y los Capitanes que con el se hallaron, fueron lleuados presos a Vicencia. Renço Cherri animado cõ este sucesso, y por ser de suyo muy esforçado, salio vna noche de Crema, y dio sobre vna parte de la gente del Duque, que estaua â cargo de Siluio Sabelo, muy descuydada, cõ tal D brio que los desbaratô, y en prosecucion desta vitoria passô a Bergamo, y se entrô en ella, sin hallar alguna resistencia. Los Españoles se recogieron â la fortaleza. Acudio el Virrey con su gente, para socorrellos, primero de Nouiembre. Renço q̃ vio, no se podia defẽder, rindio la ciudad â partido. Por este mismo tiempo el castillo de la Lanterna, que toda via se tenia E por Francia, y era gran freno para la ciudad de Genoua, se dio al Duque Octauiano Fregoso. Boluamos atras.

Capitulo XXIII. De las cosas de Portugal.

EL gran Turco, desembaraçado de la guerra que tuuo con sus herma-nos

nos, y con el Sofi Ismael, que hazia sus partes, armaua passadas de ciento y cincuenta galeras con intento, a lo que se publicaua, de bolner la guerra contra Italia, que era la cabeça de la Christiandad. Entendiase, queria acometer por la Marca de Ancona, que es del patrimonio de la Iglesia. Suele el miedo de fuera ser causa, que los ciudadanos se conformen en vna volnntad, oluidadas sus pasiones particulares. Pero andauã nuestros Principes tan encarnizados entresi, que ninguna cosa bastaua para dessenconallos. Hizo el Papa sus diligencias: trató, que el Emperador, y Rey Catolico se ligassen con el, para tener sus fuerças vnidas contra vn tan poderoso enemigo. Recebian en esta aliança al Dnque de Milan, y â la Señoria de Genoua. Confiauan, que los demas Reyes, en especial los de Francia, Inglaterra, y Portugal nô faltarian en tan santa demanda. Hizieron sus capitulaciones: cuya sustancia era, que qualquiera que acometiesse alguno de los cõfederados, fuesse tenido por enemigo comun, y todos saliessen â la causa, y â la vengança. Para la defensa de qualquiera Prouincia de Christianos contra el Turco todos acudiessen con cierto numero de cauallos, conforme â la possibilidad de las partes: y con el dinero que señalaron para leuantar, y pagar la infanteria. En particular expressauan, que tomassen â sueldo, por lo menos, diez y seis mil Suyços. Verdad es, que toda esta pratica desbarataron las pretensiones particulares de los Principes: demas de otras guerras que tuuieron ocupado al Turco, y no le dieron lugar de emprender contra Christianos. Solo el Rey de Portugal se hallaua muy sossegado, y contento con las riquezas que le venian de la India, y con el progresso que hazia en la conquista de Africa. Acordó, por fin del año passado, embiar â Roma vna solene embaxada, para prestar la obediencia al Pontifice. Embiô juntamente, para muestra de su grandeza muy ricos presentes al Papa. Es â saber, vn pontifical de brocado, sembrado de perlas y pedreria, el mas rico que se vio jamas en la recama-

A ra, y Palacio de san Pedro. De Persia vna onza, de espantosa ligereza: de que los antiguos Romanos gustauan mucho en sus juegos y caças. Vn Indio, que la lleua ua âlas ancas de vn cauallo, la tenia amaestrada quando le hazia señal, de correr los bosques y caçar. Venia assimismo vn elefante, encubertado de brocado con su castillo: enseñado, demas de otros juegos, â hincar la rodilla delante el Principe,

B y dançar al son de vn pifano: henchir la trompa de agua, con que por burla rociaua los circunstantes. Finalmente traiâ vn rhinocerote, bestia feroz y braua, de siglos atras nunca vista en Italia. Pretendian sacalle a pelear con el elefante, por la enemistad que entresi tienen estas fieras naturalmente, en representacion de la antigua magnificencia del pueblo Romano. Pero el que desde lo vltimo de la tierra vino libre de las furiosas ondas del

C Oceano, se anegô en la costa de Genoua, con vn rezio temporal, con que se quebrô la naue sin podelle librar, ni salir â nado, a causa de las cadenas en que le lleuauan. El Embaxador principal, Tristan de Acuña, Cauallero muy exercitado en aquellas partes de la India, hizo su entrada en Roma, â los doze del mes de Março: y â los veinte, el dia que le señalaron, para dalle audiencia publica, habló al Pa-

D pa en esta sustancia, vno de sus dos compañeros, por nombre Diego Pacheco, gran Iurista: El Rey don Manuel de Portugal, Padre santo, nos embia â dar el parabien â vuestra Santidad de su felize assumpcion al Pontificado, que sea por largos años, y para mucho bien de la Iglesia, como todos esperamos: y â prestar la obediencia acostumbrada: oficio deuido: pero hecho muy de voluntad, que deue escusar la tardança, ocasionada de im-

E pedimentos precisos y graues. Iunto con esto suplica â vuestra Santidad, ponga los ojos de su paternal prouidẽcia en soldar las quiebras del Christianismo, pacificar los Principes Christianos, y vnir sus fuerças contra el enemigo comun, que siempre crece con nuestros daños, y de nuestras ruynas edifica, y engrandece su casa. Porque, que empressa puede ser, ni mas glo-

gloriosa, ni de mayor interes que esta? Basta la locura passada. Que tal nombre merecen, los que contra si mismos bueluen sus armas furiosas, y dessatinadas. Para todo ayudarâ mucho, que el sagrado Concilio se lleue adelante, y no se dissuelua. Lo qual dessea en grã manera. Lo que es de su parte ofrece, no faltarâ à la causa comun: y si fuere necessario, derramarâ en esta querella su sangre. El que todo su cuydado emplea en adelãtar la Religion Christiana, sea en la India, por donde con gran gloria ha leuantado el estandarte Real de la Cruz, entre naciones fieras y barbaras, hasta los fines vltimos de las tierras. Sea en la conquista de Africa: en que tiene gastados sus tesoros, y empleados sus valerosos soldados. De los despojos de la India, y de sus riquezas, me mandô traxesse aqui la cata, y las primicias: presente que deue ser estimado, por el lugar de donde viene, y por la deuocion con que se ofrece. Demas de la esperança que nos dan aquellos anchissimos Reynos, de ponerse en breue â los pies de vuestra Santidad. En lugar de los despojos de Africa, que por ser mas ordinarios, no fueran tã agradables, presento â vuestra Santidad vna peticion, â mi parecer muy justificada. Esto es, que atento lo que importa lleuar adelante aquella santa conquista: y que para continualla, no son bastantes las rentas Reales de Portugal, vuestra benignidad se digne, ayudar al Rey mi señor con su bendicion y indulgencias: fuera desto se sirua, que en aquella empressa se ayude de alguna parte de las rentas Eclesiasticas. Porque, en que mejor se pueden emplear, ni mas conforme â la intencion de los que las dieron que en destruyr los enemigos de Christo? Y pues del prouecho y honra cabe â todos parte: justo es, que todos ayuden â lleuar la carga. No creemos querra esta santa silla negar â tal necessidad y intento, lo que â otros Principes ha otorgado en diuersos tiempos. Oyô el Pontifice cõ mucha alegria al Embaxador; respondio benignamente: Que estimaua la persona del Rey de Portugal, y recibia con mucha voluntad sus presentes, y ayudaria A sus intentos por todas las vias que pudiesse. Mandô despachar sus Bulas, en q̃ concedio la Cruzada. Otorgô otrosi, que el Rey se aprouechasse, para aquella empressa, de las tercias de las Iglesias, consignadas, es â saber, â las fabricas: de las demas rentas Eclesiasticas mandaua se le acudiesse cõ la decima parte. En la execuciõ destas gracias se hallaron grandes inconuenientes, a causa de los malos ministros. Por esto las Iglesias se compusieron en B ciento y cincuenta mil cruzados, que pagaron en junto: y passados tres años se alçô la mano de todas ellas. El pueblo lleuaua mal, que las rentas consignadas para el sustento de los ministros de Dios, y ornato del culto diuino, se diuirtiessen â otros vsos: principio de parar en el regalo de Cortesanos y Palaciegos. Deziã era justo, escarmentar con el exemplo de Castilla: â cuyos Reyes, despues que estẽ- C dieron la mano a los bienes de las Iglesias, no solo no les luzia aquel interes, sino tampoco las rentas seglares que tenian. Antes los que con poca hazienda acabaron grandes empressas, echarõ los Moros de España, y conquistaron otros Reynos: al presente, sin embargo que tenian el pueblo consumido con tributos: y se aprouechauan en gran parte de la rẽta de las Iglesias, apesgadas con su misma grandeza, se yuan â tierra sin reme- D dio. Quexauanse, que los testamentos de particulares se guardassen, y se defraudassen por esta via los de aquellos que dexaron â Christo por su heredero. Que el dote tã priuilegiado en lo demas por las leyes, se quitasse a las esposas de Christo contra la voluntad dellas, y de los que las dotarõ. Los ministros del Rey, como suelen, sea por adulalle, sea porque assi lo sentian, defendian su partido, con dezir, E que pues el Rey defendia no solo los bienes de seglares, sino los de las Iglesias: era razon, que todos acudiessen a los gastos necessarios y cargas del Reyno, de cuyos bienes posseen gran parte las Iglesias. Y es aueriguado, que en tiempo de san Ambrosio, las possessiones de las Iglesias pagauan tributo a los Emperadores. Lo cierto es, estar muy puesto en

Lib. 5. epi. 32. C. de Episc. & Cler. l. 3.

razon, que los Eclesiasticos no acudan A al Principe con mayor cota, que confor me a las haziendas que tienen de la republica. De suerte, que si tienen la quarta, o la quinta parte, no les saquen mayor por cion que esta, ni de sus rentas, ni de los tri butos que se pagan â los Reyes. Ademas, que esto se deue hazer por autoridad del que tiene poder para ello, que es el Papa: y aun parece allegado a razon, se jun tasse con esto el beneplacito del Clero, B como â las vezes se ha hecho. Tal fue el sucesso desta embaxada. Por el mismo tiempo, de parte del Prestejuan, grande Emperador de Ethiopia, aportô â Lisboa vn Embaxador, Armenio de nacion, de profession religioso, por nombre Mateo. Tenia aquel Principe por nombre Dauid (desde el tiempo que Pedro Couillan passô à aquellas partes, como arriba se dixo) noticia del Rey de Portugal, C despues la tuuo de las armadas que embiaua â las Indias, y de las proezas de su gente. Desseaua comunicarse con el, para ayudarse de sus fuerças. Acordô embialle este Embaxador, que fue recebido muy bien de Alonso de Alburquerque. Embiole con la primera ocasion a Portugal. Los que le lleuauan, por tenelle en figura de burlador, le hizieron muchos desaguisados: prendieronlos porende en D Lisboa, y los castigaran, si el mismo Embaxador no se pusiera de por medio. Recibiole el Rey muy amorosamente. Vio las cartas que le traìa, en las lenguas Abissina y Persiana. Gustó mucho, assi dellas, como de vn pedaço de la verdadera Cruz, que le presentô de parte de aquel Rey, engastado en otra Cruz de oro. Deste Embaxador se entendierõ los ritos de aquella gente, que son assaz estrauagantes, E para tener nombre de Christianos. No quiero relatallos por menudo. Basta saber, que al octauo dia se circuncidan, assi hombres como mugeres, y â los quarẽta se bautizan. Guardan la purificacion de las paridas. Abstienense de los manjares que veda la vieja ley. Ayunan hasta puesto el Sol. Comulgan en las dos especies de pan y de vino. Los Sacerdotes se casan, mas nos los Mõges, ni los Obispos que sacan de los Monasterios. Vsan la cõfession, y veneran los Santos. En conclusion algunas cosas tienen loables, otras fuera de camino. Boluamos a Italia. Teniase por el Papa la ciudad de Regio de Lombardia, prestô al Emperador quarenta mil ducados, con cargo q̃ le diesse en empeño la ciudad de Modena. Estas dos ciudades, juntô con Placencia y Parma, se entendia, queria dar en feudo â Iuliano su hermano, y aun juntar con ellas si pudiesse a Ferrara. Y aun poco despues le casô con Filiberta, hermana de Carlos Duque de Saboya. Dotola el mismo Papa en cien mil ducados.

Capitulo XXIIII. Que el Reyno de Nauarra se vnio con el de Castilla.

EL casamiento de Inglaterra acarreô en breue la muerte al Rey Ludouico de Francia: que assi suele acontecer, quãdo las edades son muy desiguales, mayormente si ay poca salud. Fallecio el primer dia del año que se cõtaua del nacimiento de nuestro Saluador, de mil, y 1515 quinientos y quinze. Sucediole su yerno Francisco de Valoes, Duque de Angulema, primero deste nombre, Principe de prendas auentajadas, y de pensamientos muy altos. Todos entendian, que no reposaria hasta recobrar el Estado de Milan, y aun el Reyno de Nauarra. De que daua intencion â aquellos Reyes despojados. Lo de Italia le tenia en mayor cuydado. Para poder acometer aquella empressa, tratô, de assegurarse que no le acometiessen por las espaldas, y le diuirtiessen. La paz entre Inglaterra y Francia yua adelante. Acometio â casar al Principe don Carlos con Renata su cuñada. Pusose el negocio en terminos, que por medio del Conde de Nassau, y de Miguel de Croy, Camareros del Principe, que vinieron â Paris sobre el caso, se concertô el casamiento, â los veynte y quatro de Março. Señalaronle en dote seyscientos mil ducados.

Los docientos mil en dinero, y por los A quatrocientos mil el Ducado de Berri. Eſto era en ſazon que el Principe era ſalido de tutela, y el Emperador, y Princeſſa Margarita, ſus tutores, le emanciparõ, y puſieron en el gouierno de aquellos Eſtados de Flandes. Reſtaua de ganar al Rey don Fernãdo. El de Lautreque, Gouernador de la Guiena, mouio platica al Marques de Comares, que la tregua ſe continuaſſe por termino de otro año. El Rey Catolico, por entender el juego, como B no era dificultoſo, no quiſo venir en ningun ſobreſeymiento de guerra, con aquel Principe, ſino fueſſe vniuerſal por eſtas fronteras, y por Italia. Antes para preuenirſe, hazia inſtancia, que ſe aſſentaſſe la liga general, ya platicada, para hazer guerra al Turco, y para defenſa de los Eſtados de cada qual de los confederados. Iunto con eſto venian, en que ſe concertaſſe otra nueua aliãça, q̃ el Papa mouio C al Emperador, por medio del Cardenal de ſanta Maria en Portico, Bernardo Bibiena, en daño de Venecianos. Cuyas cõdiciones eran, que Verona, Vicencia, el Frioli, y el Treuiſo quedaſſen por el Emperador. Breſſa, Bergamo, y Crema, ſe entregaſſen al Duque de Milan, en recõpenſa de Parma, y Placencia, ciudades con que el Papa ſe queria quedar, para dallas â Iulian ſu hermano. Con eſto pa- D recia al Rey Catolico, ſe aſſeguraua el Duque de Milan, y venia en que caſaſſe con vna de las hermanas del Principe dõ Carlos, ô con la Princeſſa Margarita, o con la Reyna de Napoles ſu ſobrina, todos caſamientos muy altos. Tuuo el Rey Catolico la ſemana Santa en la Mejorada, con reſolucion de juntar a vn miſmo tiempo Cortes de las dos coronas, las de E Caſtilla en Burgos, las de Aragon en Calatayud. Deſpachô ſus cartas en Olmedo, â los doze de Abril, en que mandaua ſe juntaſſen las de Aragon, para los onze de de Mayo. Para preſidir en ellas embio â la Reyna, para lo qual eſtaua habilitada, con ordẽ, que cõcluydas aquellas Cortes paſſaſſe a Lerida, â hazer lo miſmo en las de los Catalanes, y deſpues a Valencia â las de los Valencianos. Con eſto partio el Rey para Burgos, por hallarſe alli al tiempo aplaçado. Todo ſe endereçaua â recoger dinero, para la guerra, que amenazaua por diuerſas partes. Acordaron las Cortes de Burgos de ſeruir con ciento y cincuenta cuentos: gran de ſeruicio y derrama. Mouioles a hazer eſto la vnion que el Rey Catolico entonces hizo del Reyno de Nauarra con la corona de Caſtilla. Si bien de tiempo antiguo eſtuuo vnido con Aragon, y parecia, ſe podia con razon pretẽder le pertenecia de preſente, pues ayudô para la conquiſta, y el miſmo que la conquiſtô era Rey propietario de Aragon. El Rey Empero tuuo conſideracion â que los Nauarros no ſe valieſſen de las libertades de Aragoneſſes, que ſiempre fueron muy odioſas â los Reyes. Ademas, q̃ las fuerças de Caſtilla, para mantener aquel Eſtado, eran mayores, y en la conquiſta, en gente, dinero, y Capitanes, ſiruio mucho mas. Lo que da â entender eſte auto tan memorable, es, que el Rey Catolico no tenia intencion de reſtituyr en tiempo alguno aquel Eſtado, y que le tenia por tan ſuyo como los otros Reynos, ſin formar algun eſcrupulo de conciencia ſobre el caſo, aſsi lo dixo el miſmo diuerſas vezes. Las razones que juſtificauan eſta ſu opinion, eran tres. La primera, la ſentencia del Papa, en que priuô â aquellos Reyes de aquel Reyno. La ſegunda, vna donacion que hizo â los Reyes de Caſtilla, del derecho que tenia â aquel Reyno, ô corona, la Princeſſa doña Clara, primera muger del Principe don Enrique, que deſpues fue Rey de Caſtilla, el quarto de aquel nombre, quando el Rey don Iuan de Aragon ſu padre la entregô en poder de Gaſton de Fox, y de ſu hermana doña Leonor, ſus enemigos declarados, que no pretendian otra coſa, ſino dalle la muerte, para aſſegurarſe ellos en la ſuceſsion de Nauarra, y era juſto vengar aquella muerte, con quitar el Reyno a los nietos de los que cometieron aquel caſo tan feo. Eſpecial, que doña Blanca era hermana del Rey don Fernando. Otra razon era, el derecho que pretendia tener â aquella corona la Reyna doña

Germana, despues de la muerte de su hermano Gaston de Fox. Que si por este derecho no pudo el Rey su marido vnir aquel Reyno con Castilla: puedese entender, que se hizo con su beneplacito: pues se halla que tres años delante, en las Cortes de Zaragoça, renunciô aquel su derecho, y traspaso en el Principe dô Carlos, ya Rey de Castilla y Aragon. La suma de todo, q̃ Dios es el que muda los tiempos, y las edades, transfiere los Reynos y los estableze: y no solamente los passa de gẽte en gente por injusticias y injurias, sino por denuestos y engaños. Tratauase, que aquel Reyno de Aragon siruiesse cõ alguna buena suma de dineros, para los gastos de la guerra, en las Cortes que se haziã de Aragonesses en Calatayud. Los Barones y Caualleros, para venir en ello, porfiauan, que se quitasse â sus vassallos todo recurso al Rey. Estuuieron tan obstinados en esto, que las Cortes se embaraçaron algunos meses. Trabajaua el Arçobispo de Zaragoça, lo que podia en allanar estas dificultades, y visto, que por Cortes no se podia alcançar, se otorgasse seruicio general: dio por medio, que se tratasse con cada qual de las ciudades, le concediessen en particular. El Rey, dado que se hallaua en Burgos muy agrauado de su dolencia, tanto que vna noche le tuuieron por muerto, acordó partir para Aragon. Creîa, que con su presencia todos vendrian en lo que era razon. Embio a mandar a su Vicechanciller Antonio Augustin, q̃ se fuesse para el, porque tenia negocios que comunicalle. Luego que llegô a Aranda de Duero, do hallô al Rey, fue preso en su posada por el Alcalde Hernan Gomez de Herrera, y lleuado al castillo de Simancas. Muchas cosas se dixeron desta prision. Quien entendia que tenia inteligencias con el Principe don Carlos, en deseruicio del Rey, quien que no tuuo el respeto que deuiera â la Reyna doña Germana. Pudese creer por mas cierto, que en aquellas Cortes no terciô bien con los Barones, y que con su castigo pretendio el Rey, enfrenar a los demas. Dexô en Segouia al Cardenal cõ el Cõsejo Real. Apressurose para Calatayud, y en su compañia lleuô al Infante don Fernando. No pudo acabar con los Barones que desistiessen de aquella porfia tan perjudicial al exercicio de la justicia. Apretauale la enfermedad: y aun se dize, que la famosa campana de Vililla daua señal de su fin: mensagera de cosas grandes, y de muertes de Reyes. Assi se tiene en Aragon comunmẽte: la verdad quien la aueriguarâ? Quanta vanidad y engaños ay en cosas semejantes? Por esto, sin concluyr cosa alguna en lo del seruicio general, por el otoño dio buelta â Madrid. La Reyna, despedidas las Cortes de Calatayud, passô â Lerida, â tener las Cortes de Cataluña. Al mismo tiempo que las Cortes de Castilla y Aragon se celebrauan, en Viena de Austria se juntaron el Emperador y los hermanos. Sigismundo Rey de Polonia, y Ladislao Rey de Vngria, con el hijo del Vngaro, Luys, Rey que ya era de Bohemia. Llegaron â aquella ciudad â los diez y siete de Iulio. La causa desta junta fueron los casamientos, que se celebraron el dia de la Madalena, de los Infantes don Fernando y doña Maria su hermana, con los hijos del Rey de Vngria, Ana y Luys Rey de Bohemia. Hallaronse presentes a las fiestas, que fueron grandes, los tres desposados. La ausencia del Infante don Fernando suplió, como procurador suyo, el Emperador su abuelo. Desposólos Thomas, Cardenal de Estrigonia, Legado de la Sede Apostolica. Es de notar, que como los Infantes don Fernando y doña Maria eran nietos del Rey don Fernando: bien assi Luys y Ana su hermana, eran bisnietos de doña Leonor Reyna de Nauarra, hermana del Rey don Fernando. Ca Catalina, hija de doña Leonor, casó con Gaston de Fox, señor de Candala. Cuya hija, por nombre Ana, casó con Ladislao Rey de Vngria, y pario a Luys y Ana. Tan estendida estaua por todo el mundo la sucesion, y la sangre del Rey don Iuan de Aragon, padre del Rey don Fernando.

Eccle. 10. Versi. 8.

Zor. li. 30 cap. 93.

Capitu. XXV. De la muerte de Alonſo de Alburquerque.

GRandes fueron las coſas que Alon-
ſo de Alburquerque, Gouernador de
la India Oriẽtal,hizo en el tiẽpo de ſu go
uierno:mucho le deue ſu naciõ,por auer
fundado el ſeñorio q̃ tiene en prouincias
tan apartadas.Hallauaſe viejo,canſado,y
enfermo:muchos emulos,como no era
poſsible contentar a todos, acudian con
quexas â Portugal. Acordô el Rey don
Manuel de proueer en todo,cõ embialle
ſuceſſor en el cargo q̃ tenia.Eſcogio para
ello â Lope Xuarez Aluarenga, perſona
de prendas y eſperanças,y muy inteligen
te en las coſas de la India . En ſu compa-
ñia yua Mateo,Embaxador del Preſtejuã,
y juntamente Duarte Galuan, para que
fueſſe en embaxada de parte ſuya â aq̃l
Principe.No pudo yr,por la muerte que
le ſobreuino.En ſu lugar fue los años ade
lante,Rodrigo de Lima,y lleuô en ſu cõ
pañia â Mateo,que fallecio antes de lle-
gar â aquella Corte,y â Franciſco Alua-
rez,Sacerdote:cuyo libro anda impreſſo
de todo eſte viage,curioſo y apazible. El
nueuo Gouernador, en menos de cinco
meſes,que fue nauegacion muy proſpe-
ra , partido de Lisboa,llegô â Goa, â los
dos de Setiembre,en ſazon que la Reyna
de Portugal,cinco dias adelãte,pario vn
hijo,que ſe llamô don Duarte , Principe
dotado de manſedumbre , y muy cortés
en ſu trato,dado a la caça,y â la muſica.
Fallecio moço,y toda via dexô en ſu mu
ger vn hijo de ſu miſmo nombre , y dos
hijas,de las quales doña Maria caſô con
Alexandro Farneſio, Principe entonces,
y deſpues Duque de Parma:doña Catali
na fue , y es oy Duqueſſa de Vergança.
Quando Lope Xuarez aportô a Goa, A-
lonſo de Alburquerque ſe hallaua en Or
muz,muy trabajado de vna enfermedad,
y deſconcierto de vientre , que le acabô.
Cõpueſtas las coſas de aquella ysla con
deſſeo,antes de ſu muerte,de ver a Goa,
en que tenia pueſta ſu aficion, ſe embar-
cô.En el mar tuuo auiſo de la llegada de
ſu ſuceſſor.Alteroſe grandemente de pri
mera inſtancia.Dios eterno, dixo,de quã

A tas miſerias me hallo rodeado? ſi conten
to al Rey,los hombres ſe ofenden:ſi mi-
ro a los hombres,incurro en la deſgracia
de mi Rey . A la Igleſia triſte viejo,â la
Igleſia,que ningun otro refugio te que-
da.Moſtrô eſta flaqueza â lo que yo creo
por la congoxa de la enfermedad, que to
do lo haze deſabrido , ô por ſentir mu-
cho,que las calumnias ouieſſen tenido
B fuerça contra la verdad. Porque luego,
como buelto en ſi:Verdaderamẽte (aña-
dio)Dios es el que gouierna el coraçon
de los Reyes, rebuelue,y ordena con ſu
prouidencia todas las coſas. Que fuera
de la India,ſi deſpues de mi muerte no
ſe hallara, quien me ſucediera en el car-
go?quan gran peligro corriera todo?Di-
cho eſto ſe ſoſſegô.Aumentoſele con la
nauegacion la dolencia. Mandô,que de
Goa , que eſtaua cerca , le traxeſſen ſu
C confeſſor , con quien comunicô ſus co-
ſas , y cumplido con todo lo que deuia
â buen Chriſtiano , vna mañana dio ſu
eſpiritu . Señalado varon , ſin duda de
los mayores y mas valeroſos que jamas
Eſpaña tuuo. Su valor, ſu benignidad,
ſu prudencia,el zelo de la juſticia,corrie-
rõ â las parejas,ſin que en el ſe pueda dar
la ventaja â ninguna deſtas virtudes.
Gran ſufridor de trabajos , en las de-
D terminaciones acertado, y en la execu-
cion,de lo que determinaua , muy preſ-
to , â los ſuyos fue amable, eſpantoſo â
los enemigos. Mucho fauorecio Dios
las coſas de Portugal , en dar â la India
los dos primeros Gouernadores tan ſe-
ñalados en todo genero de virtud , de
gran coraçon y alto , muy ſemejables
en la prudencia , y no menos dichoſos
en todo lo que emprendian , verdad es,
E que ſi bien ſe endereçauan â vn miſ-
mo fin , que era enſalçar el nombre de
Chriſto,y ponerſe a qualquier peligro
por eſto , y por el ſeruicio de ſu Rey,y
honra de ſu nacion:pero diferenciauan-
ſe en los pareceres,y en los caminos que
tomauan, para alcançar eſte fin . Fran-
ciſco de Almeyda,que fue el primer Go
uernador de la India, era de parecer, que
las armadas de Portugal no ſe empleaſ-
ſen en ganar ciudades en aquellas partes.

Las fuerças de los Portuguesses eran pequeñas, Portugal estaua muy lexos. Temia, que si se diuidian en muchas partes, no podrian ser tan poderosos, como era menester para tan grandes enemigos. Pareciale, que les estaria mejor conseruar el señorio del mar: con que todas aquellas Prouincias los reconocerian. Alburquerque por el mismo caso que la gente era poca, y el socorro caia lexos, pretendia, que en la India deuian tener tierras propias, que siruiessen como de seminarios, para proueerse de gēte, de mantenimientos, y madera para fabricar vageles. Sin esto entendia, no se podrian mantener largo tiempo en el señorio del mar, ni conseruar el trato de la especeria: pues vna vez, ó otra, quier por la fuerça del mar, quier por el poder de los enemigos, se podrian perder sus armadas. Finalmente que para assegurarse, seria muy importante, tener en su poder algunos puertos, y tierras por aquellas marinas, do pudiessen acudir â tomar refresco, y en qualquiera ocasion acogerse. Quan acertado aya sido este parecer, el tiempo, que es juez abonado, lo ha bastantemente mostrado. Nūca se casô Alōso de Alburquerque: solo dexô vn hijo, que tuuo en vna criada: en cuyo fauor poco antes que espirasse, escriuió al Rey don Manuel estas pocas palabras. « Esta sera la postrera, que « escriuo con muchos gemidos, y muy cier« tas señales de mi fin. Vn hijo solo dexo: « al qual suplico, que atento a mis grandes « seruicios, se le haga toda merced. De mis « trabajos no dirê nada, mas de remitirme a las obras. Sepultaron su cuerpo en la ciudad de Goa, en vna capilla que el fundô con aduocacion de nuestra Señora. El enterramiento fue sumptuoso, las honras Reales, las lagrimas de todos los que se hallaron presentes muy de coraçon, y muy verdaderos los gemidos. El Rey, quando llegó esta nueua â Portugal, sintio su muerte tiernamente. Mandó llamar a su hijo: llamauase Blas, quiso, que en memoria de su padre de alli adelante se llamasse Alonso de Alburquerque. Heredole, como era razon, y deuido, y casole muy honradamente: viuio muchos años, A y poco tiempo ha, era viuo: y a su costa hizo ensanchar, y adornar la Iglesia en que a su padre enterraron. En Africa intentô el Rey don Manuel, de edificar vn castillo a la boca del rio Mamora, que otro tiempo se llamô Subur, y junto a vn estero, que por alli haze el mar, y está cien millas distante de Arzilla. Juntô vna armada de docientas velas, en que yuan ocho mil soldados, y por General Antonio Noroña. Partieron de Lisboa a los treze B de Iunio, y llegaron a la boca del rio a los veynte y tres. Començaron a leuantar el castillo. Cargó tanta morisma, que fueron forçados a dexar la empressa, y dar la buelta a Portugal con verguença, y perdida de quatro mil hombres, y de la artilleria que dexaron en aquella fortaleza començada.

C
Capitulo XXVI. Que el Rey de Francia passò a Milan.

LVego que el nueuo Rey de Francia Francisco primero deste nombre se vio en pacifica possessiōn de aquel rico, y poderoso Reyno, juntô vn gruesso exercito, resuelto de passar en persona a la empressa de Lombardia. Acudieron a la defensa del Duque de Milan quinze mil D Suyços. Prospero Colona con la gente de armas que tenia, acordô de atajar cierto paso a los Francesses. Estaua en Villafranca descuydado, y cenando, quando fue preso por la gente, que sobreuino del señor de la Paliça. El Virrey tenia su Campo junto al rio Abdua: con la gēte del Papa alojaua en Placencia Lorenço de Medicis hijo de Pedro de Medicis, el que se ahogô en el Garellano. Importaua mucho, para assegurar la vito- E ria, que los vnos, y los otros se juntassen con los Suyços: assi lo entendia el Duque de Milan, y hazia grande instancia sobre ello. Tanto con mayor ansia que las cosas començauan a suceder prosperamente al Frances. Ca Alexandria se le dio, y tomô a Nouara: y su castillo se ganô por industria del Conde Pedro Nauarro.

Que atediado del descuydo que se tenia, en rescatalle, se concertô con el Rey de Francia: que pagô veynte mil ducados de su rescate. Embiô el Rey Catolico a combidalle con grandes partidos. Llegô tarde el recado: el Conde se hallaua ya tan prendado, que se escusô. Entonces embiô la renunciacion del Condado de Oliuito que tenia en el Reyno de Napoles. El Virrey ni se assegúraua de los Suyços, por ser gente muy fiera, y tener entendido, traîan inteligencias con Francia: ni tampoco hazia mucha confiança de la gente del Papa, a causa que por no perder Parma, y Placencia, que los Suyços les querian quitar, sospechaua, se concertarian con los contrarios. Acordô, dexar en Verona a Marco Antonio Colona, y en Bressa â Luys Icart con buen numero de gente: y el con lo demas del Campo passar de la otra parte del Po, por vna puente que hizo de barcas, y fortificarse junto a Placencia, y al rio Trebia. Los Suyços, que se hallauan con el Duque en Milán, lleuauan mal aquellas traças, y tardança, que sin duda yuan erradas, y fueron la total causa, de perderse la empressa. Acordaron de salir solos con vnos pocos Italianos, a dar la batalla a los Francesses, que tenian sus Reales muy fortificados junto a san Donato, y a Mariñano. Pretendian preuenir la venida de Albiano: que se apressurana, para juntarse con el Campo Frãces con nouecientos hombres de armas, mil y quatrocientos cauallos ligeros, y nueue mil infantes. Salieron los Suyços de la ciudad muy en orden. Los Francesses, para recebillos, ordenaron sus hazes. En la auanguardia yua Carlos de Borbon, en la retaguardia mosiur de la Paliça: el Rey tomô a su cargo el cuerpo de la batalla. La artilleria Francessa, que era mucha, y muy buena, hazia grande daño en los Suyços. Cerraron ellos, con intento de tomalla. Combatieron con tal corage, y furia, que rompieron el fuerte de los enemigos, y se apoderaron de parte de la artilleria. Sobreuino la noche, y no cessô la pelea por todo el tiempo, que la claridad de la luna dio lugar, que fue hasta entre las onze, y las doze. El Rey se adelantô tanto, que le conuino hazer la guarda, sin dormir, mas de quanto, como estaua armado, se recostô vn poco en vn carro. No se quitô el almete, ni comio bocado en veynte y siete horas. Grande animo, y teson. Entendio, que los Suyços querian acometer otra vez la artilleria. Encomendô la guarda della â los Alemanes. Al reyr del alua boluieron al combate con no menos fiereza que antes. Ienolaco Galeoto assestô la artilleria de tal suerte, que de traues hazia gran riza en los contrarios. Con esto, y con la llegada de Albiano, que sobreuino cõ algunas compañias de acauallo: los Suyços, por entender, que era llegado todo su Campo, desmayaron, y en buen orden se recogieron a Milan. Desde alli se partieron luego la via del lago de Como. Diose esta famosa batalla a los trezo, y catorze de Setiembre. Los Milanesses rindieron luego al vencedor la ciudad. Sobre el castillo, a que se retirô el Duque con la gente que pudo, se puso cerco muy apretado. Combatianle con la artilleria, y con minas, que el Conde Pedro Nanarro hazia sacar. Rindiose el Duque a los treynta dias del cerco, y fue lleuado a Francia. Concertaron, le darian cada vn año, para su sustento treynta y seys mil escudos, a tal que no pudiesse salir, ni ausentarse de aquel Reyno. Quan cortos son los plaços del contento? Quan poco gozô este Principe de su prosperidad? si tal nombre merecen los cuydados, y miedos de que estuuo combatido todo el tiempo, que posseyô aquel Estado. Tras esto todas las ciudades, y fuerças de aquel Ducado se entregaron al Frances. El Virrey don Ramõ de Cardona dio luego la buelta â Napoles, por assegurar las cosas de aquel Reyno, y enfrenar los naturales alborotados con desseo de nouedades. Tenia orden, para entretener la gente de guerra, de emprender la conquista de los Gelues. El Pontifice facilmente se acomodô con el tiempo. Resuelto de temporizar, se vio con el Rey vencedor en Boloña. Cõcediole, todo lo que supo pedir. Alcançô assi mismo del, que abrogasse la pregma-

pregmatica Sanction, en gran ofensa del Clero de Francia. En España al Rey Catolico no faltauan otros cuydados. Publicose, que el Grã Capitan queria passar a Flandes, y en su compañia los Condes de Cabra, y Vreña, y el Marques de Priego. Indignose desto desuerte, que embio a Maujarres, para prendelle, con orden que le impidiesse el passage, y si menester fuesse, le echasse la mano. Proueyô Dios, para euitar vn caso de tan mala sonada, que el Gran Capitan adolecio de quartanas por el mes de Otubre, en Loxa donde residia. No creîan que la enfermedad fuesse verdadera, sino fingida, para assegurar. La indignacion del Rey de Inglaterra passaua adelante. Importaua mucho aplacalle, y mas en esta sazõ. Embiole el Rey con el Comẽdador Luys Gilabert vn rico presente de joyas y cauallos. Llegô en sazon que se confirmò estar la Reyna preñada: grande alegria de aquel Reyno, y â Thomas Volseo llegô el Capelo: que fue muy festejado. Subio este Prelado de muy baxo lugar â tan alto grado, por la grande priuança, que alcançô con aquel Rey. Despeñole su vanidad y ambicion, que fue adelante muy perjudicial â aquel Reyno. Este Cardenal y el Embaxador del Rey Catolico se juntaron, y assentaron a diez y ocho de Otubre vna muy estrecha confederacion y amistad entre sus Principes. Antes desto Luys de Requesens, con nueue galeras que tenia â su cargo, vencio junto â la ysla Pantalarea treze fustas, que hizieran mucho daño en las costas de Sicilia, y por todo aquel mar. Otro Capitã Turco, por nombre Omich, y vulgarmente llamado Barbarroxa, con la armada que lleuaua, se puso sobre Bugia. Acudierõle muchos Moros de la tierra. Apretose el cerco, q̃ durô algunos meses. Don Ramon Carroz, Capitan de aquella fuerça, la defendio con gran valor. Vino en su socorro don Miguel de Gurrea, Visorrey de Mallorca: y sin embargo el cerco se cõtinuaua y lleuaua adelante. Padecian los cercados gran falta de vitualllas. Llegoles â tiẽpo que se querian rendir, vna naue cargada de bastimentos, que les embio el Virrey de Cerdeña: socorro con que se entretuuieron, hasta tãto que el Turco perdida la esperança de apoderarse, de aquella plaça, alçô el cerco por fin deste año.

Cap. XXVII. De la muerte del Rey don Fernando.

LA Hydropesia del Rey Catolico, y las quartanas del Gran Capitan yuan adelante: dolencias la vna y la otra mortales. Salio el Gran Capitan de Loxa con las vascas de la muerte. Lleuarõle en andas a Granada: donde dio el espiritu, a los dos de Diziembre, varon admirable, el mas valeroso y venturoso caudillo que de muchos años atras salio de España. La ingratitud, que con el se vso, acrecentó su gloria, y aun le preseruô, que en lo vltimo de su edad no tropeçasse: como sea cosa dificultosa y rara nauegar muchas vezes, sin padecer alguna borrasca. A muchos grandes personages, con el discurso del tiempo, se les escurecio la claridad y fama que primero ganaron. El tiempo le cortó la vida: su renombre competira con lo que el mũdo durare. Por su muerte vacô el oficio de Condestable de Napoles, diose a Fabricio Colona, y oy le posseen los de su casa. Los demas Estados quedaron a doña Eluira, hija mayor y heredera de la casa de su padre. El Rey Catolico, desde Madrid, con intento de passar a Seuilla, por ser el ayre muy templado, era ydo â Plasencia. Alli, si bien muy agrauado de su mal, fue muy festejado, y se detuuo algunos dias. Mandô al Infante don Fernando, se fuesse a Guadalupe, do pensaua boluer. Yuan en su compañia Pero Nuñez de Guzman, Clauero de Calatraua, su ayo, y su maestro don fray Aluaro Osorio, Obispo de Astorga. El Rey passô a la Serena, por gozar de los buelos de garças, que los ay por aquella comarca muy buenos: recreaciõ â que era mas aficionado, q̃ â otros generos de caças y de altaneria. Hazianle compañia el Almirante, el Duque de Alua, el Obispo de Burgos, tres de su Consejo, es a saber, el Doctor Lorẽço Galin-

Garibay lib. 20. c. 25. dize que fallecio a diez de Diziẽbre.

Galindez de Caruajal, que escriuio vn A breue comentario de lo que passó estos años, los licenciados Zapata, y Francisco de Vargas su Contador. Cuyo hijo y de doña Ynes de Caruajal, el Obispo de Plasencia don Gutierre de Caruajal, fallecio no ha muchos años. Alli por las fiestas de Nauidad llegô Adriano, Dean de Louayna, y maestro del Principe, que venia embiado de Flandes. Con su llegada se B assentô, que el Principe fuesse ayudado para sus gastos con cincuenta mil ducados por año, y que el Rey por todos los dias de su vida, aunque muriesse la Reyna doña Iuana, tuuiesse el gouierno de Castilla. Mostrauanse liberales con quien muy presto, por las señales que daua la enfermedad, auia de partir mano de todo. Dio buelta a Madrigalejo, aldea de Trugillo. Agrauosele el mal de manera, que se entendio viuiria pocos dias. Acu- C dio el Dean de Louayna, de que el Rey recibio enojo, y mandó, boluiesse a Guadalupe, donde era ydo a verse con el Infante don Fernando, y alli le aguardasse. Ordenó su testamento. Confessôse con fray Thomas de Matienço, de la orden de santo Domingo, su confessor. La Reyna en Lerida do estaua, tuuo auiso de lo que passaua. Partiose luego, y llegô vn dia antes que se otorgasse el testamento. D Otro dia, Miercoles, entre la vna y las dos de la noche, a veynte y tres de Enero, en

1516 trante el año de mil y quinientos y diez y seys, dio su alma â Dios, Principe el mas señalado en valor y justicia, y prudencia, que en muchos siglos España tuuo. Tachas a nadie pueden faltar, sea por la fragilidad propia, o por la malicia y embidia agena, que combate principalmente los altos lugares, Espejo sin duda, por sus E grandes virtudes, en que todos los Principes de España se deuen mirar. Tres testamentos hizo, vno en Burgos, tres años antes de su muerte: el segundo en Aranda de Duero, el año passado: el postrero quando murio. En todos nombra por su heredera â la Reyna doña Iuana, y por Gouernador â su hijo el Principe don Carlos. En caso que el dicho Principe estuuiesse ausente, mandaua en el primer testamento que en su lugar gouernasse el Infante don Fernando su hermano: pero en los otros dos, mudada esta clausula ordenô, que entretãto que el Principe no passasse en estas partes, tuuiesse el gouierno de Aragon el Arçobispo de Zaragoça, y el de Castilla el Cardenal de España. Esto se guardó bien asi como lo dexó mandado. Verdad es, que el Dean de Louayna, por poderes que mostrô del Principe, fue admitido al gouierno, junto con el Cardenal. Al Infante don Fernando mandô en el Reyno de Napoles el Principado de Taranto, y las ciudades de Cotron, Tropea, la Amãtia, y Galipoli. Demas de cincuenta mil ducados que de las rentas de aquel Reyno ordenô le diessen cada vn año, que corriessen hasta tanto q̃ el Principe su hermano, en algun Estado de aquel Reyno le consignasse otra tanta renta. Mandó otrosi, que el Duque de Calabria, sin embargo q̃ su ofensa fue muy calificada, le pusiessen en libertad, y encargaua al Principe, le diesse Estado con que se pudiesse sustentar. Pero esta clausula no se cũplio de todo punto, y enteramente, hasta el año de mil y quiniẽtos y treynta y tres: por diuersos respetos y ocasiones, q̃ contra los caydos nunca faltã. Del Vicechãciller Antonio Augustin no hizo mẽcion alguna, si por estar oluidado de su delito, ô querer q̃ otro le castigasse, no se puede aueriguar. Basta, que el Cardenal de España, poco adelãte, le remitio y embio a Flandes, dõde fue dado por libre. Pronunciose la sentencia en Bruselas, a los veynte y tres de Setiembre, deste mismo año. Nõbrô por sus testamentarios â la Reyna su muger, y al Principe, y al Arçobispo de Zaragoça, â la Duquesa de Cardona, al Duque de Alua, al Viso rrey de Napoles, â fray Thomas de Matiẽço su cõfessor; y â su Protonotario Miguel Velazquez Clemẽte. Su cuerpo lleuarõ â enterrar â la su capilla Real d̃ Granada, dõde le pusierõ, junto con el de la Reyna doña Ysabel, q̃ tenian depositado en el Alhambra. De los q̃ se hallaron a su muerte le acompañaron solos don Hernando de Aragon, y el Marques de Denia don Bernardo de Sandoual y Rojas, y al-